

JORGE INSUNZA BECKER

Escritos políticos e ideológicos

Medio siglo de pensamiento comunista

TEXTOS ESCOGIDOS

1960 - 2012



JORGE INSUNZA BECKER

Escritos políticos e ideológicos

Medio siglo de pensamiento comunista

TEXTOS ESCOGIDOS

1960-2012

Jorge Insunza Gregorio de las Heras

Compilador

Santiago de Chile, 2022
Primera edición impresa
© 2022-A-521
ISBN obra total: 978-956-6095-43-9
ISBN TEXTOS ESCOGIDOS: 978-956-6095-47-7

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
El índice completo y los 5 volúmenes de esta obra, están publicados en acceso abierto en la página web de la editorial https://ariadnaediciones.cl/
https://doi.org/10.26448/ae9789566095477.31

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica



Impreso en Talleres Gráficos LOM.

A la familia que somos
A los abuelos, tíos abuelos, hijos e hijas
A las nueras y a Michelo, el único yerno
A los tíos-primos que son tan tíos nuestros
A los primos que nos fuimos entusiasmando con estas historias y pasiones
A los primos-primos que son tan hermanos nuestros
A nuestros hijos, para que sepan entendernos leyendo estas historias de cariño al pueblo chileno.

Sobre los textos

En la recopilación de los textos aquí reunidos tuve la valiosa y meticulosa colaboración de la historiadora Ximena Urtubia, que revisó *El Siglo* desde la década de 1960 hasta la de 2010. Esa es la fuente principal de los artículos, informes e intervenciones en los eventos partidarios que reproducimos.

Asimismo, al buscar información en otros medios de la izquierda de la época, llegué a un artículo de Manuel Cabieses en *Punto Final* en el que, a propósito de una de las tantas polémicas con el PC, afirma que el autor real de un artículo suscrito por Alejo Videla era Jorge Insunza, el director de *El Siglo*. Y, efectivamente, luego corroboré con otras personas que trabajaron en *El Siglo* en esos años que mi papá usó ese seudónimo. Sin embargo, no era un seudónimo de su uso exclusivo, porque también lo utilizaba Yerko Moretic. En sus memorias, *Informe Final*, Carlos Orellana señala que Moretic dirigió el suplemento de los domingos de *El Siglo* y que también trabajaba en la página editorial, escribiendo artículos y notas breves bajo las firmas de Cosmopolo, Vlado, Jerónimo Castillo y, entre ellas, Alejo Videla. Eso nos obligó a volver sobre la marcha a la revisión de *El Siglo* de los años 1967, 1968 y 1969, justamente porque habían desaparecido los artículos suscritos por mi papá. Era normal que se concentrara en las editoriales, pero muy raro que no hubiera artículos. Esos correspondían a los de Alejo Videla. Sin embargo, al revisar en detalle todos los artículos de Alejo Videla, había muchos de ellos que no tenían el estilo de redacción de mi papá. La selección que aquí incluimos corresponde, entonces, a aquellos que sí se ajustan a su patrón y estilo, aunque es posible que algunos de ellos sean de Moretic y otros que eliminé hayan sido efectivamente de mi papá.

Los otros textos son recopilaciones hechas a partir de las publicaciones que citamos en cada caso. En un orden cronológico de lo que aquí publicamos son: la revista *Cuadernos Universitarios*, de las Juventudes Comunistas; la revista *Principios*, que era la edición teórica y política del Comité Central del PC; el folleto *Unidad Antifascista*, publicado en la clandestinidad por la dirección del PC tras el Golpe; la *Revista Internacional*, que era la "publicación teórica e informativa de los partidos comunistas y obreros"; el *Boletín Rojo*, que es la revista política del exilio del PC que dirigía Orlando Millas; y la revista *Araucaria*, que también es una revista del exilio comunista, pero orientada a dar cabida a la comunidad intelectual y cultural amplia de la izquierda, dirigida por Volodia Teitelboim; y la revista *Alternativa*, del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

Desde su inclusión en la dirección del PC, mi papá colaboró con Luis Corvalán en la elaboración de informes y declaraciones del PC. En general, además, muchos de los textos partidarios son auténticas elaboraciones colectivas, la expresión escrita de una deliberación y decisiones compartidas. En todos ellos, sin embargo, es muy propia la pluma de Corvalán, que en parte fue también una suerte de escuela de redacción y enfoque para mi papá. Por eso, solo incluyo aquí algunos de ellos, con la debida nota que le da fundamento. Algo distinto es lo que ocurre con los textos

firmados por el PC inmediatamente después del Golpe y hasta la salida de mi papá desde su clandestinidad al exilio en 1975. Ellos también corresponden a elaboraciones colectivas de la dirección del PC, pero redactadas principalmente por mi papá. En varias entrevistas él señala que debió rehacer el primer manifiesto tras el Golpe, en octubre de 1973, y que estuvo a cargo de la publicación de *Unidad Antifascista*. Su estilo está marcadamente inscrito en los textos que aquí incluimos. Entre ellos, está el original del documento de junio de 1974, publicado en la *Revista Internacional* bajo el seudónimo de René Castillo, que encontré en la casa de mi abuelita Raquel y tengo guardado desde los años 80.

Paralelamente, tuve la generosa contribución del historiador Rolando Álvarez, que me permitió reproducir su entrevista a mi papá y me otorgó acceso a su archivo de documentos del PC en el período de la clandestinidad, que incluía varios informes o notas manuscritas de él. Entre ellos, estaba también la nota de Víctor Díaz a la dirección exterior del PC que informaba la salida del país de mi papá en 1975.

Otros documentos corresponden a textos de mi papá que fui reuniendo y guardando con los años, algunos que me hicieron llegar clandestinamente en los años 80 y otros que él mismo me entregaba desde los años 90, cuando nos juntábamos, que correspondían a sus exposiciones en encuentros o seminarios.

En internet fui encontrando artículos y entrevistas en otros medios de comunicación. Asimismo, *El Mercurio* y *La Tercera* accedieron a entregarme la base de datos con artículos y notas de prensa que ellos tenían sobre mi papá, que incluyen entrevistas o declaraciones.

También incluyo el registro de sus intervenciones y actuaciones como diputado, elaborado por la Biblioteca del Congreso Nacional el año 2019, tras su muerte.

Este libro ha sido un trabajo de recopilación y transcripción de más de dos años, afectado por el cierre de la Biblioteca Nacional a causa del estallido social y luego de la pandemia. Son casi tres mil páginas, las que esperamos haber reproducido lo más fielmente posible, por lo que si hay algún error de tipeo, les ruego que nos excusen.

Leyendo a mi Papá

Mi papá es conocido como uno de los dirigentes históricos del Partido Comunista. Desde muy joven y por varias décadas fue miembro de su Comisión Política. Para el Golpe del 11 de septiembre de 1973 era diputado por Santiago y uno de sus principales panelistas en los foros y debates de esos años álgidos. Tenía 37 años, yo tenía 6. Él tuvo que pasar a la clandestinidad y después salir al exilio. Como en 1972 se habían separado con mi mamá, con mis dos hermanas mayores, Viviana y Roxana, siempre nos quedamos en Chile. Fue una larga distancia. Solo pudimos volver a tener una vida normal en 1989, cuando mi papá pudo volver legalmente a Chile, aunque en realidad salió a la luz pública después de otros cinco años de clandestinidad.

Hay dimensiones del hombre público que otros conocen mejor que yo, porque compartieron con él esas luchas y experiencias. En ese sentido, estas notas no son una biografía ni pueden ser -en rigor- el retrato de un historiador. Soy más bien un hijo que fue descifrando a su papá con los años, leyéndolo desde el entusiasmo de un niño que recibe sus cartas como un tipo de aventura y que después, ya más sistemáticamente, iba absorbiendo en sus escritos lo que podía descubrir sobre él. Más adelante, cuando yo ya había renunciado a mi militancia comunista, nuestras conversaciones irían dejando otros brochazos, marcando otros detalles.

En una de nuestras cartas de 1986 yo le pedía sus recomendaciones para los textos políticos que quería empezar a escribir, tratando de ver cómo hacerlo mejor. Su respuesta la retuve en mi registro de regalos, porque me decía que había distintos estilos, que autores muy diferentes podían ser igualmente notables, como García Márquez o Joyce, pero que al final "lo mejor es que escribas como tú lo sientes". Era un consejo de libertad, distante de cualquier técnica o pretensión de canon. Lo sentí como tal. Recuerdo que sonreí, asentí suavemente, con leves movimientos de mí cabeza, doblé las hojas y sentí tranquilidad, un singular aplomo.

En estas líneas mantendré ese consejo, que en realidad me ha acompañado desde entonces.

Después de su muerte, en marzo de 2019, recordé las viejas visitas que hacía a los salones de los diarios y revistas de la Biblioteca Nacional, los años 1986 y 1987, buscando noticias de él. Ahí descubrí sus artículos en *El Siglo* y fotocopié algunos de sus informes y discursos, que reproducían enteros. Volví a ir, porque era de nuevo una forma de encontrarnos, ahora en otra ausencia. Quise ir más atrás, a los primeros artículos que podía encontrar y que antes no había visto. Y, entonces, pensé que lo que debía hacer era recolectar *-piano piano-* todos sus textos y publicarlos.

La idea de este libro partió ahí.

También descubrí que esa conversación con los textos de mi papá fue el modo de llenar el vacío de su clandestinidad y exilio. Primero fueron las cartas que traía alguien que viajaba a Europa, luego los artículos suyos que encontraba escarbando en la biblioteca de mi abuelita Raquel, después los documentos de él que nos hacían llegar clandestinamente los compañeros y, más adelante, ese descubrimiento de todo

lo que había en la Biblioteca Nacional. Es una presencia en torno a la lectura y la escritura que se hicieron parte de mí.

Era ver lo que decía y hacía, pero poco a poco también era identificar en esos párrafos un tono que recordaba, un modo de razonar que me resultaba familiar, un fraseo que transmitía un entusiasmo o un temple o simplemente ver a qué le prestaba atención, e indagar por qué. Era una forma de conversar con él a través de esos textos.

Como yo tenía solo seis años para el Golpe, los recuerdos con mi papá eran breves y escasos.

Una vez que jugamos un rato con una pelota de plástico en el parque que bordea la casa, una carrera en la playa en que creí que le iba a ganar hasta que él agarró velocidad y me pasó, una siesta obligada probablemente precedida de mañas que obviamente no recuerdo, un viaje en su Fiat 600 cuando la piedra de un camión saltó y rompió el parabrisas, una noche en que lo fui a acompañar a su pequeño departamento de soltero, tras su separación, una peineta redonda de dientes blandos y espaciados, verde opaco, que yo sabía era para los pelados porque el abuelito Jorge tenía una igual, su llamada del 11 de septiembre temprano en la mañana para que saliéramos de la casa, porque lo irían a buscar ahí y nos podían hacer daño.

Pero esas imágenes no lograban ser para mí un arco que me dijera algo profundo sobre él.

Otro conjunto de destellos era de nuestros encuentros en la clandestinidad. Los largos recorridos previos con mis abuelitos Jorge y Raquel para esquivar un seguimiento y llegar a diferentes casas, todas desconocidas y con gente distinta. Una vez fue una once con pan con palta que él me preparó y un cigarrillo quemado entero, que había ardido solo sin que las cenizas se hubieran dispersado, en un departamento que daba a Providencia, cerca de Salvador, que tenía grandes ventanales y una pequeña terraza. Otra vez era un *living* blanco y muy iluminado de un departamento, esta vez en el centro de Santiago, con una puerta también blanca que en vez de un ojo de buey tenía una pequeña ventana rectangular con una tapa, por dónde se asomó primero un hombre al que veía por primera vez. De esa ocasión tengo el recuerdo de que me alertaron de que tenía que jugar despacio con Carlos, uno de mis dos hermanos menores, que empezaba a gatear, para no llamar la atención de los vecinos. Otra vez era una casa en José Domingo Cañas casi esquina Pedro de Valdivia, que al lado de la puerta tenía una ventana chica y redonda, donde yo no sabía bien a qué íbamos hasta que al abrir la puerta nos encontramos con mi papá esperándonos. Después, un domingo de invierno, en la casa de mis abuelitos, ya tempranamente oscuro, tocaron el timbre y yo salí de copuchento detrás de mi tío Rodrigo. Mientras yo me acercaba a la reja veo que él se devuelve rápido a buscar la llave del portón. Seguí, tranquilo, y cuando llegué le pregunté al visitante desconocido, vestido con una chaqueta negra de cuero y un jockey, "¿quién eres?". Me dice "adentro te cuento", sin que yo me alcanzara a intrigar tanto, porque Rodrigo ya estaba de vuelta, abrió y me quedé acompañándolo a cerrar. Solo cuando entré a la casa me di cuenta de que era mi papá y estaban abrazándolo. Estuvo un rato en el *living*, todos hablando en voz baja, y volvió a partir. Algo parecido nos pasó otro domingo, esta vez en la calle, cuando mi abuelito Jorge nos llevaba de vuelta a la casa. Un auto le hizo cambio de luces desde atrás, luego se colocó al lado y le dijo que parara, se estacionó adelante y de ahí bajó mi papá, entró al nuestro para abrazarnos, casi como un juego, y partió unos pocos minutos después.

En todos esos encuentros en la clandestinidad, la abuelita Raquel nos advertía que nadie podía saber que habíamos visto a mi papá y que si alguien preguntaba era porque lo estaban buscando para detenerlo o matarlo, así es que debíamos ser tajantes en decir que no sabíamos nada de él. Era un secreto que me daba una rara certidumbre, no la recuerdo como una carga o con miedo, sino como un deber que íntimamente sabía que podía llevar con aplomo y tranquilidad. Sabía que lo que ella decía no era una exageración o un invento, sino real. Si miro hacia atrás, es natural que haya inculcado una paranoia que me acompaña como una especie de alerta, pero en ese entonces más bien sentía la complicidad que nos hacía sentir la abuelita Raquel.

Algo distintas pasaron a ser, después, las cartas desde su exilio.

Mi papá salió de su clandestinidad y dejó el país en agosto de 1975. Sus cartas comenzaron a llegar mucho después, solo cuando alguien llegaba desde Europa o viajaban mis abuelitos y tíos. No fueron muchas, por la dificultad de vivir primero en Moscú y luego en Berlín Oriental. El año 1981 se trasladó a París y el intercambio fue más frecuente, porque usábamos la dirección de mi tía Cecilia, que también vivía allá. Pero eso duró solo un par de años, porque a fines de 1983 volvió a una segunda clandestinidad en Chile. Las cartas empezaron a ser el único contacto entre nosotros por años. Fue el modo de saber algo de cómo estaba y de lo que contaba de su vida. Pero también, inconscientemente, la manera en que escribía, sus expresiones, énfasis y giros, sus breves relatos y la forma de expresar sus sentimientos, fueron el modo de tener retazos de su carácter y detectar en ellos gestos o expresiones que recordaba. Era, en realidad, si lo pienso ahora, un juego de lectura e imaginación.

En definitiva, leerlo fue ir conociéndolo. Mucho tiempo después, ese mismo ejercicio empecé a hacerlo con sus textos políticos.

Mi papá pudo entrar a Chile a fines de junio de 1979, para los funerales del abuelito Jorge, su padre. Él tuvo un cáncer al esófago y, a pesar de muchas peticiones y gestiones de mi abuelita Raquel, a mi papá no le permitían venir a verlo. Ella nos contaba que una vez conversó con Eduardo Frei Montalva para pedirle ayuda y él le dijo "señora Raquel, ¿está segura de que es bueno que Jorge venga a Chile? Si a él lo hubieran detenido, lo habrían matado, como a tantos otros". Al final, cuando ya el desenlace de la enfermedad era inminente, autorizaron su ingreso al país. Mi papá no alcanzó a llegar a despedirse, sino solo a venir a sus funerales. Mi abuelito murió en la madrugada del lunes y mi papá pudo llegar el martes. No sabíamos bien qué combinación de vuelos había logrado tomar. La misa por mi abuelito era a las 10:30 y la llegada al Cementerio Católico estaba prevista para las 12 horas. Esa mañana, en la casa de mi abuelita, mis tíos Rodrigo y Sergio hablaban tensa y enérgicamente por teléfono para confirmar por qué ruta viajaba, si por Lima o Buenos Aires. En medio de esas horas de espera llegó el momento en que tenían que llevarse el féretro de mi abuelito. Eran los minutos de su despedida final de la casa; y fue cuando mi abuelita rompió su coraza y lloró. Se dio vuelta, sacó su pañuelo y lloró. Fue la primera vez -y quizás la única- en que vi que rompía su entereza. Para mí fue muy impresionante. No sólo era su pena y ver la fragilidad de esa abuelita de tanto carácter, sino también su vergüenza por llorar, por mostrar su dolor, y luego ver su esfuerzo por reponer su estampa erguida. No quería la lástima, y yo la entendí. Era también su modo de decir que iba a estar bien, entera. Al final, supimos que mi papá sólo llegaría a las 11 horas. Partimos al aeropuerto con un par de amigos que ahora no recuerdo. Allá nos esperaría alguien de la ACNUR, que apuró la salida de mi papá, mientras otra perso-

na retiró sus maletas. El venía con un abrigo negro, camisa blanca y corbata. Yo lo noté un poco más gordo de lo que lo recordaba. Todo era apurado. Nos sentamos los cuatro en los asientos de atrás del auto, apretados. Yo iba a su lado derecho, al otro lado Roxana y al lado de ella Viviana. Mi papá nos tomó las manos y dijo "me falta una", para que la Vivi acercara la suya. Nos fuimos rápido al cementerio. Llegamos justo cuando todos empezaban a llegar. En ese tiempo esa calle tenía doble tránsito. Nosotros entramos por Recoleta, el resto venía desde Avenida Perú. Nos bajamos del auto y mi abuelita del suyo diciendo "mi hijo" y abrazó a mi papá. Ahí se volvieron a juntar los hermanos después de muchos años. Rodrigo y Sergio venían con ella, Mario un poco más atrás y recuerdo a Jaime corriendo, sujetando su chaqueta, para llegar a saludar a mi papá. Solo faltaba Cecilia, que había venido unos meses antes y no tenía cómo volver de nuevo.

Había mucha gente. La entrada al cementerio estaba llena. Inmediatamente empezó la caminata por los pasillos y luego los patios. Llegamos al nicho de mi abuelito y ahí abrieron el ataúd para que mi papá lo viera. Yo estaba a su lado y vi su mueca de llanto contenido. Y lo contuvo, no lloró. No recuerdo si alguien dijo algo, tengo la impresión que no. Subieron el ataúd, estuvimos unos minutos más y volvimos a la caminata hasta la puerta. Llegamos y seguía lleno. Los hermanos se pusieron en fila y saludaban una a una a las personas que asistieron. A esas alturas yo estaba más lejos, junto a mi abuelito Enrique. No dejó de llamarme la atención que ya en los saludos había sonrisas y, por cierto, sabía que mucha de esa gente estaba ahí por su cercanía política, no sólo por amistad. Era un silencioso encuentro de apoyo humano y político. Ahí palpé que mi papá era una personalidad, alguien especial para ellos, querido y respetado. Retuve esa sensación, pero como al pasar, porque estaba más atento a que volvíamos a estar juntos. Fuimos a la casa de mi abuelita Raquel y, como tantas veces, los mayores hablaban entre ellos y los primos jugábamos y conversábamos entre nosotros. Mi abuelita Raquel, en medio de ellos, miraba y sonreía, atenta a nosotros, pendiente.

Fueron dos semanas en que estrujamos los momentos para estar juntos, sin saber cuánto tiempo más pasaríamos sin vernos. Esa no alcanzó a ser una pregunta que nos hiciéramos, sólo tratábamos de compartir, de estar. No imaginamos cuánto tiempo más sería. Al final, mis hermanas solo lo pudieron volver a ver en septiembre de 1988, unas semanas antes del plebiscito del No, nueve años después. Yo pude ir a verlo a Francia en el verano de 1981-82 y, después, solo nos volvimos a encontrar en 1988, casi siete años más tarde.

En ese viaje a París pudimos tener por primera vez una cotidianidad más consciente para mí. Aunque estuve atento a su trabajo y tengo la imagen de verlo escribir en la mesa del comedor de su departamento, en ese entonces seguía sin prestar mucha atención a sus escritos. Tenía 14 años y estaba más preocupado del fútbol y de mis amores platónicos que de los asuntos políticos. Me detuve más en observarlo y tratar de descifrarlo.

Lo acompañaba en varias de sus reuniones en la sede del PC chileno en París, en una oficina con una mesa ancha que tenía también un ancho cenicero, con sucesivas reuniones con compañeros de distintos frentes de trabajo o que venían de otros países. Prestaba atención a una u otra cosa de lo que hablaban, pero sobre todo observaba la escena: la concentración de mi papá, cómo miraba el cigarro mientras lo aspiraba, la autoridad que le otorgaban, la forma de anotar algo relevante apretando

los labios, la gravedad con que trataban las cosas, el aire de pesimismo que transmitían, el énfasis de desprecio cuando hablaban sobre Pinochet o la dictadura.

Pocas semanas después de mi llegada, en enero, hubo un acto por el aniversario del PC. Mi papá escribió un discurso en el comedor de su departamento, sin que el ruido del televisor o de nosotros hablando lo desconcentrara. Ni siquiera miraba al lado en señal de que algo lo perturbara. A ratos noté que rayaba un párrafo que no le gustaba, volvía atrás, releía alguna página y seguía. Al terminar juntó las hojas, las golpeó sobre la mesa para ordenarlas y las dobló lentamente, con cuidado, para que las esquinas quedaran juntas. Luego, nos pidió que nos preparáramos para salir. La sala del acto era pequeña, no había una tarima sino una silla, tampoco había un micrófono y entonces la gente se juntó cerca para escucharlo, mientras una señora iba traduciendo a un grupo de franceses. Leyó su texto con un énfasis que no le conocía, pero retuve más la escena posterior, porque muchas personas se le acercaban a hablar y él sobre todo escuchaba, amablemente, agregando solo una u otra cosa, casi como si fuera ya suficiente con lo que había dicho. Lo veía discretamente cortés, pero algo incómodo.

En cambio, en otra ocasión, en su oficina, salió de una reunión y le presentaron a una señora. Yo estaba en otra sala, a unos metros de distancia, de cara al pasillo y los veía algo a contraluz por la ventana detrás de ellos. No escuché la conversación, tampoco supe de qué se trataba, sino que sólo vi su sonrisa, cálida y auténtica, diría que con ganas de hacer sentir su aprecio y cariño. Ella era más chiquitita y entonces él se agachaba para escucharla, dándole la mano. Fue un diálogo relativamente breve, pero atento. Algo después o quizás en esos mismos días, ese mismo gesto de aprecio lo noté hacia un compañero de la Jota, que contaba con entusiasmo anécdotas y leseras que él mismo se celebraba. Y después me tocó a mí, a propósito de una tontera casual. Normalmente, él era el encargado de ir de compras al supermercado. Con complicidad, hablando más bajito, aunque estábamos los dos solos en el auto, sonriendo, me dijo “para ahorrar”. Yo siempre iba con él y llevaba el carro. En un momento, jugando a moverlo y soltarlo no medí bien la fuerza, se me escapó y lo golpeó en la espalda. No fue fuerte, pero lo suficiente como para ser desagradable. Instantáneamente me preparé para un reto, pero para mi sorpresa se dio vuelta con esa misma sonrisa diciéndome “pajarito, pajarito, ¡estabai pajareando!”. Ahí mismo pensé, recuerdo, que esa reacción se la había visto en mi abuelita Raquel, siempre más compasiva que los severos llamados de atención de mi abuelito Jorge.

Un tiempo antes, a pocas semanas de haber llegado, una pareja de compañeros que vivía cerca de mi papá se había ofrecido a llevarme al Louvre junto a sus hijos, un día sábado. Nos íbamos a encontrar a las nueve y media de la mañana en un par de estaciones más adelante de nuestra misma línea del RER, y yo me atrasé. Estaba todavía en la cocina tomando un vaso de leche, sin mucho apuro cuando mi papá se levantó, vio la hora e hizo automáticamente un gesto de nerviosismo con las manos, como tiritando, acercándoselas a la cabeza, y me dice “estás atrasado, apúrate, deben estar esperándote, preocupados”. Desde luego, en ese minuto yo lo consideré una exageración, pero -de hecho- cuando llegué a la estación ellos ya habían partido, así es que me fui solo al Louvre, pensando que allá los encontraría. Obviamente, cuando vi el tamaño del museo, asumí que entre tantos salones nunca los iba a pillar. Me resigné, recorrí el museo y me tomé mi tiempo, sobre todo en los rincones dedicados a Egipto. Salí, me compré un sándwich de *jambon gruyére* y caminé otro rato bordeando

el Sena. Ya estaba oscureciendo temprano en esos días de invierno cuando iba de vuelta, cerca de una plaza que daba a su edificio, y veo que mi papá venía caminando, yendo a buscarme a Paris. Por suerte me encontré con él ahí, antes que tomara el tren. Estaba con cara de preocupado, pero contenido. Ya sabía que yo no me había encontrado con la pareja de compañeros, había hablado por teléfono con ellos, pero le conté lo que había hecho. Me di cuenta de que no quiso retarme y optó por decirme "o sea, ya te puedes mover solo en París". Sentí que el halago no escondía del todo la queja latente de su tono. Mientras caminábamos de vuelta, primero pensé que era porque él ya no sentía temor de que me hubiera pasado algo, pero enseguida recaí en que él no se sentía con la confianza de retarme. No sentí alivio, porque percibí su preocupación y en ese minuto no me invadía la soberbia adolescente de que creer que eso no fuera importante. Más bien, pensé -sin decírselo- que era parte de las penas sordas de la distancia de todos esos años sin vernos. Desde esa vez, sin embargo, debo reconocer, llegar atrasado me pone tenso.

Otra cosa intrigante para mí eran las reuniones con comunistas franceses a las que lo acompañé, donde él quería entender en detalle los primeros meses del gobierno que había iniciado François Mitterrand. Eran en francés, así es que entendía poco, pero sí sentía el peso de su interés, preguntando y preguntando. Era amigo del director de *L´Humanité* y, como la sede del diario estaba al frente de su oficina, a veces almorzaban en el casino del segundo piso, con el sistema de bandejas y mesones buffet que yo veía por primera vez. En otra ocasión, lo invitó a almorzar el alcalde de Noisy Le Grand, joven, cariñoso y entusiasta, pero al salir -quizás como lección- mi papá me comentó su incomodidad por lo caro que había sido. Entendía que era un gesto de amabilidad, pero no le gustaba. Y allá también supe de Oscar Niemeyer, el arquitecto de Brasilia, que había diseñado la sede del PC francés, a donde lo acompañé a otro par de encuentros. Todo eso era, por lo tanto, una conexión a un mundo muy amplio, que transmitía la sensación de un gran partido, influyente y activo.

Mi acercamiento a sus textos políticos, entonces, no fue allá, sino tras mi retorno de ese viaje. Quería entender mejor todo.

Lo primero fue empezar a ver de manera distinta la biblioteca de la casa de mi abuelita Raquel. Allá fueron a parar muchos de los libros de mi papá y mis tíos. Esa casa de mis juegos con mis primos pasó a ser un lugar lleno de rincones donde iría descubriendo libros, revistas y manuscritos.

Es una casona grande de Ñuñoa, diseñada y construida por un viejo judío que había inmigrado desde Europa, que la concibió como un primer piso para él, con tres salones contiguos, uno como escritorio con repisas alrededor para sus libros, un living que opera como espacio de distribución entre la entrada y las piezas y un comedor que tiene una salida a una terraza y a una puerta que da a una amplia cocina, que es lo que enamoró a mi abuelita; y un segundo piso como un departamento aparte para su hija, de una construcción más liviana, como una especie de mansarda, con varias piezas. En un par de ellas hay unas pequeñas puertas que dan al entretecho, que para nosotros eran entre misteriosas y tenebrosas. Después de que Salvador Allende asumiera el gobierno, este viejito judío organizó su partida a Israel, tal vez por temor a lo que podía pasar o intuyendo el fascismo que podía surgir. Mi abuelita supo que él murió poco tiempo después, quizás por ese nuevo desarraigo.

Mis abuelitos llegaron ahí en 1971 y fue una especie de refugio para todos nosotros.

En esa biblioteca, algo escondidos en el punto ciego de uno de sus vértices y detrás de una zona donde había cuentos en ediciones de bolsillo, estaban los tres tomos de las obras escogidas de Lenin. Por ahí mismo había pequeñas ediciones especiales de textos de Marx o Lenin de la editorial Progreso. Al frente, a ambos costados de donde estaba una de esas viejas y bellas radio-tocadiscos y el televisor, había unos estantes embutidos en el muro que eran más hondos y tenían dos hileras de libros. Entre ellos encontré el libro de Carlos Cerda *El Leninismo y la Victoria Popular,* que en un anexo tenía un artículo de mi papá. También estaba *Chile al Rojo* de Eduardo Labarca*,* sobre cómo se armó la Unidad Popular y la candidatura de Allende de 1970. Detrás de la silla donde se sentaba mi abuelita Raquel estaba el inefable *Manual de Materialismo Histórico* de Konstantinov, había un libro sobre la visita de Fidel Castro a Chile e incluso otro de una biografía en vida de Kim Il Sung. En el segundo piso, en la última pieza, a la que solo se entraba a través de la pieza de mis primas y estaba como a medio hacer, sin pintar, donde guardaban juegos y cachureos, también había una repisa con varios libros que eran de Jorge Michel, el marido de mi tía Cecilia, trotskista y un gran lector, una especie de sabio introvertido, suavemente irónico, tranquilo y reflexivo; en realidad, todo lo contrario del arquetipo de un izquierdista radical. A diferencia de los otros, esos libros yo tenía que leerlos ahí, porque eran una especie de hueso santo. Entre ellos, había una larga fila de libros forrados con un papel de envolver café, más grueso que los de ahora, que en su lomo decían Historia del Arte. De pura curiosidad tomé uno y lo abrí. Ahí descubrí que eran las obras completas de Lenin de la editorial Cartago, que él decidió cubrir cuidadosamente para protegerlos de los allanamientos, cuando tras el Golpe iban a buscar a mi papá a esa casa.

Un tiempo después indagué en una bodega que está debajo de la escalera hacia el segundo piso. Muchas veces me escondí ahí cuando jugábamos a las escondidas con mis primos y recordé que había cajas de revistas y libros. Y, efectivamente, entre ellas encontré algunas revistas *Principios* donde había artículos de mi papá. Un par de años más tarde descubrí que mi abuelita Raquel había escondido otros documentos de mi papá en el clóset de la pieza donde dormíamos los tíos, nietos o visitas, que quedaba frente a la suya. A un costado de los cajones había un espacio cubierto por una gruesa tapa de madera, que tenía dos hoyos para subirla con los dedos. Al fondo de ahí había carpetas y bolsas con documentos. Entre ellos, estaba el borrador del documento que analizaba la derrota de la Unidad Popular, sin título ni fecha. Las hojas escritas a máquina tenían intercaladas unas hojas beige gruesas escritas a mano con la letra de mi papá, la que reconocí inmediatamente. Había párrafos tachados y con unos asteriscos con letras y números que indicaban el texto que los reemplazaría.

Ese documento, que todavía tengo, es el análisis sobre la caída de Allende de junio de 1974 que trabajó la dirección clandestina del partido, que mi papá redactó y publicó bajo el seudónimo de René Castillo y que fue objeto de una amplia discusión posterior, en Chile y el exterior.

Ya volveré sobre eso.

Esas lecturas empezaron como ese viaje personal, indagando entre los escritos y las lecturas de mi papá, pero fueron armando mi propia relación con esas historias y miradas. Tempranamente, cuando mi mamá notó mi interés político por las preguntas que yo le iba haciendo, me acompañó con sus propias recomendaciones, que no eran ideológicas, sino básicamente humanas: los relatos de vida de viejos revolucionarios, los cuentos de Chéjov o las novelas de Tolstoi sobre las injusticias y

dramas de esa época, la historia de compañeros que ella conoció, sobre todo de Víctor Díaz, Mario Zamorano, David Silberman y Jorge Muñoz, que vivía cerca de su casa, en Maruri con Gamero, los encuentros por la paz que promovía Olga Poblete y también lo que la llevó, de la mano de su papá, mi abuelito Enrique, a ser comunista.

Mi decisión de serlo, como ellos, era natural, casi obvia. Era un arco de historias, momentos y sentimientos transmitidos con mucho orgullo y sentido de vida. A partir de ahí, había mucho más por saber, indagar y observar. A mí también me entusiasmó hacer ese recorrido.

Su Anclaje

Sinceramente, creo que es imposible comprender en profundidad a mi papá sin mirar con más detenimiento a mis abuelitos Jorge y Raquel.

En cierto sentido, el de ellos era un amor improbable. Mi abuelita Raquel era la hija de un viejo radical, Carlos Becker, uno de los primeros alcaldes de Villarrica y propietario de un par de fundos no muy grandes en la zona. Tenía los tintes de esas historias de gran señor y rajadiablos de provincia, hijo de inmigrantes alemanes, a ratos atrapado en los conflictos políticos con otros patriarcas locales. Mi abuelita Raquel solía contar sus peleas con los hermanos Durán, Domingo y Julio y, al hacerlo, sentíamos la furia y el desprecio que transmitía por ellos. Entre nosotros se hizo legendaria su historia de que, tras la derrota de Julio Durán en las elecciones de 1964, ella pidió una cola de burro, que envolvió y metió en una caja, y que luego mandó al Senado a nombre de él, porque había salido "coleado". Se reía confesando que era su blanca venganza por las ofensas ¿o tan solo desafíos? a su padre. En cambio, su mamá, la abuelita Ema, provenía de una familia de inmigrantes franceses. Al contrario de su marido, que era masón y claramente anticlerical, ella era muy católica, dedicada a sus hijos y con una mano para la cocina que solo podría describir por lo que de ella heredó mi abuelita Raquel. Hasta su muerte, mi abuelita conservaba una virgen de ella en la cómoda de su pieza. Mi abuelito Jorge, a su vez, era un topógrafo que se formó trabajando en Ferrocarriles del Estado y que llegó a la zona construyendo el tren Loncoche-Villarrica. Era el mayor de cinco hermanos, pero las dos mujeres habían fallecido de niñas, por tuberculosis. Quedaron los tres hombres. Alfonso era el segundo en edad, más cercano a él, de hecho nacieron el mismo año 1908, y Sergio el más chico, con algo más de 10 años de diferencia. Mi abuelito Jorge y el tío Alfonso no pudieron estudiar en la universidad y empezaron a trabajar desde muy jóvenes. En cambio, entre ambos ayudaron al tío Sergio en sus estudios de Derecho en la Universidad de Chile. Provenían de una familia que se había empobrecido. Su papá había quedado huérfano y a cargo de su hermano Abdón, que fue diputado, pero que dilapidó en sus campañas las tierras que había heredado al sur de San Carlos. Mi abuelito Jorge no prestaba mayor atención a la política, aunque votaba por los radicales, y en realidad por los radicales más de derecha. El año 1952, recuerdan mis tíos, apoyó a Pedro Enrique Alfonso. En cambio, el tío Alfonso ingresó al PS, recién creado en 1933, y organizó el sindicato de trabajadores del Banco Anglo (después Sudamericano). Debido a eso lo echaron y lo pusieron en una lista negra, que le impidió trabajar en cualquier banco. Eran tiempos de desenfadadas prácticas antisindicales. Al final, tuvo que armar su oficina de contador. A su vez, el tío Sergio, estando en la Universidad, fue el primero en ingresar al PC.

Mis abuelitos se casaron el año 1935 y mi papá nació el 21 de abril de 1936. Al

principio les costó y tenían una auténtica vida gitana. Él continuó trabajando en la construcción de las redes de trenes del sur, al Loncoche-Villarrica le siguió la línea a Valdivia, después vivieron en Cautín y Los Andes, hasta que se radicaron un tiempo más largo en torno a la construcción de la central Abanico, al interior de Los Ángeles. Incluso, en esa época mi papá y Mario, el hermano que le sigue, estudiaron varios años en el internado del Colegio Alemán del Verbo Divino de Los Ángeles. Mirado desde estos tiempos, no dejaba de preguntarme qué impacto pudo generar en ellos esa separación, pero cuando le preguntaba a mi papá por esa época no la relataba con pena, era una especie de normalidad de esos años. Sí me contó, en cambio, que uno de los curas lo salvó de otro que tenía las depravaciones que ahora se han develado. Me dijo "como yo era bonito de chico, un cura me dijo que fuera a su pieza y tuve suerte porque otro lo vio y me dijo 'usted no tiene que estar aquí'. Me fui y nunca más pasó de nuevo".

Solo a fines de los años 40 mis abuelos se radicaron en Santiago, para que mi papá y Mario entraran "a las Humanidades" en el Instituto Nacional. Fue entonces que el abuelito Jorge montó con un socio un negocio de vinos, con el que le fue bastante bien hasta que lo estafaron en una compra que no le pagaron y quebró. En los años 60 debió volver a trabajar como empleado, con más de 50 años, y ahí es cuando entra a la CAP, primero en Tocopilla y luego en Vallenar. La abuelita Raquel también trabajó siempre. En Cautín atendió la pulpería de la obra, en Santiago manejó un local de productos Caffarena en Bandera, para las navidades se instalaba con un puesto en la Alameda y los fines de semana hacía empanadas que vendían en el barrio y, después, cuando vivieron en Vallenar, ella trabajó vendiendo productos de la Bayer. Cuando volvieron a Santiago ella siguió vendiendo tortas, panes de pascua y empanadas y, tras el Golpe, pudo ayudar a varios familiares y amigos de mis tíos con una pequeña fábrica en la casa haciendo los merengues para las tortas heladas de la Savory.

Ese registro de empeño siempre llegó a nosotros contado con orgullo, por su sello de rigor, esfuerzo y tenacidad. Y, al mismo tiempo, lo transmitían sin resentimiento. Más bien al contrario, había una aceptación tranquila de que la vida era así y que para salir adelante había que hacer las cosas bien y, sobre todo, actuar correctamente. Incluso, mi percepción de esos relatos, y de la actitud vital de ellos, es que había una tranquila felicidad. No había exuberancias de alegría, aunque en los almuerzos las conversaciones podían ser enérgicas y a ratos las risotadas eran fuertes. Mi propio recuerdo es que los momentos más divertidos estaban más ligados al entusiasmo de un relato o a la ironía o al sarcasmo de una historia que a contar chistes o anécdotas. No dejaban de reírse de sí mismos, aunque en realidad era poco usual. Diría, incluso, sobre todo por mi abuelita Raquel, que ella tenía sentido del humor, era de risa fácil, pero no que anduviera por el mundo siendo un *divertimento*. Su preocupación era ser agradable, no graciosa. Lo que prevalecía era el pudor, la contención, muchas veces el silencio o que era mejor dejar pasar algo, pero sin una carga de amargura o agobio. Mis tíos coinciden en que nuestros abuelitos Jorge y Raquel nunca tuvieron peleas o diferencias delante de ellos y que, sin ser expresivamente cariñosos, se transmitían aprecio y respeto. En muchos momentos, asimismo, el silencio podía ser lo dominante. A mí me tocó vivirlo cuando acompañaba a mi abuelita Raquel. En los años 80 me quedaba con ella los fines de semana, porque iba a estar sola. Los primos nos turnábamos para ir y, como a mí no me entusiasmaban mucho las fiestas, me quedaba más veces. Hay quienes sienten que los silencios son

incómodos o que representan un vacío, pero para mí, ahí con ella, no eran eso. Ella bordaba en un pequeño telar, con la televisión encendida, pero usada en realidad como una radio, y yo podía leer en el sofá, en una serena compañía, que podía ser también una tranquila soledad acompañada, porque hacíamos nuestras cosas estando juntos, sin más. No necesitábamos hablar. No creo que haya sido muy distinto para mi papá y mis tíos.

Ese rigor, que muchas veces podía ser áspero y adusto, obviamente tenía sus propios matices.

El abuelito Jorge seguía los cánones conservadores del jefe de la familia y, para todos los efectos, era el papá, no un amigo. Su impronta personal era severa, siempre muy contenido y compuesto. Era sobriamente elegante en su tono, modales y vestimenta, usaba el sombrero al estilo de Humphrey Bogart, sus movimientos tenían ese aire elegante de Cary Grant y, quizás como reflejo de esos tiempos, le gustaba mucho ver la serie *Los Intocables*, con Robert Stack. En la casa establecía reglas, exigía el respeto de ellas y castigaba su incumplimiento. Era un duro disciplinador. Sin embargo, la abuelita Raquel era la que tenía más autoridad y transmitía el orden esencial de las cosas; y era así desde lo que hacía, desde sus modos y costumbres, y no tanto por lo que declaraba o imponía. No era una mujer dócil o de un rol secundario; al contrario, tenía mucho carácter y dejaba su propia huella.

Ella era un equilibrio, pero no menos rigurosa. No era de muchos mimos o regaloneos, pero sí de atención y estímulo, una suerte de estoica protección, porque era de normas categóricas y trataba de dar confianza a cada cuál según los rasgos de cada cual. Lo mismo hizo después con nosotros, sus nietos. Como lo hemos conversado en más de una ocasión con mis primos, cada uno de nosotros sabe que tenía una relación propia y distinta con la abuelita Raquel. Los que somos mayores también conocimos la severidad del abuelito Jorge, sus reglas o sentencias. Generaba un temor reverencial. Pero, conversando ahora con mis tíos, creo que fue con nosotros que ellos fueron más conscientes de cómo -en contraste- él era otro con las guaguas y los niños: jugaba a hacer muecas o soplidos o celebraba entusiasmado las gracias. No era de juegos o paseos, ni tampoco que nos dedicara mucho tiempo, pero sí de gestos cálidos. Una de las veces que nos quedamos en su casa, todavía medio dormido en la mañana, sentí que me arreglaba la ropa de la cama para cubrir mis pies, con un pequeño palpar diciendo "sigue durmiendo otro poco". Retengo su bonita sonrisa, llena y ancha, pero también sus retos secos, perentorios. Entre los recuerdos hay una foto de él joven con sus amigos, en un auto, con cara de fiesta, y la abuelita Raquel contaba con algo de advertencia su pasión por los juegos, que deambuló entre perder parte de lo que ganaba en las carreras de caballo, dedicarse meticulosamente al bridge y jugar siempre el mismo número de la Lotería. Solo por un amigo supe muchos años después que cuando trabajó en la CAP, en Vallenar, le gustaba bajar de la mina por la línea del tren en esas viejas vagonetas de tracción manual y que en un punto se paraba a contemplar las colinas del desierto. Era una veta de su sensibilidad, algo melancólica, que después al menos yo solo vi en Rodrigo, el menor de los seis hijos. Jaime siempre fue el más dulce de todos los hermanos, pero sin esa melancolía.

No dejo de pensar, armando este *puzzle* sobre él, que ese rigor con sus hijos era en parte una contención de sus propias pasiones y miedos.

En el caso de mi abuelita Raquel, ella retaba o llamaba la atención explicando sus razones. A veces podían ser sentencias tajantes, pero exponía sus por qué. No re-

cuerdo haber escuchado una argumentación de mi abuelito Jorge, porque él falleció cuando tenía 12 años, pero tengo la impresión de que la cadencia lógica que observé en mi papá y algunos de mis tíos viene de ese hablar estructurado de mi abuelita Raquel, que era también más reposado, a veces sereno o en otras ocasiones de firme contención. Ahí la contención era un tono más asertivo y seco, semejante a una sentencia final. Obviamente, no le gustaban las peleas de sus hijos y nietos. Raramente intercedía en favor de uno u otro, sino que su propósito inicial era calmar los temperamentos, que volviera la racionalidad. Y, a su vez, en más de una ocasión, incluso a propósito de simples juegos, reprochaba rápidamente el asomo de una insidia o un pelambre. Las cosas debían ser de frente, claras, directas. El suyo era el ejercicio de ir estibando sus barquitos. Eso no significa que no emitiera juicios sobre otros, muchas veces duros e incisivos, o incluso brutales, que solía hacer solo en complicidad, pero no los aceptaba entre sus hijos y nietos. Era una línea roja no escrita.

Había jerarquías muy establecidas, cruzadas por las necesidades de una familia amplia. Tuvieron seis hijos, cinco hombres y una mujer. Pero también, más adelante, los papás de mi abuelita Raquel se vinieron a vivir con ellos a Santiago y por varios años también vivió ahí uno de sus hermanos, Raúl. Había un orden y ritos conforme a ellos: cada uno debía hacer su cama en la mañana, debían ordenarse para usar el único baño de la casa, cada cual tenía su mismo puesto en la mesa, los niños debían pedir la palabra para hablar, la mesa debía ser puesta correctamente, con un plato de fondo donde primero habría una entrada, un plato de pan con una servilleta, los servicios de comida y de postre en su lugar debido, un pequeño vaso y, desde luego, había modales que cuidar: sentarse rectos, los codos fuera de mesa, por ningún motivo hablar con la boca llena. Nosotros le alcanzamos a escuchar al abuelito su refrán "el que habla y come en la mesa, no tiene sesos en la cabeza". El también estableció, entre esas reglas, que cuando sus hijos quisieran empezar a fumar debían pedirle permiso delante de todos en el almuerzo.

Esas jerarquías también operaban entre los hermanos. Siempre hubo una distinción entre los tres mayores (Jorge, Mario y Sergio) y los tres menores (Jaime, Cecilia y Rodrigo), separados ambos grupos por 4 años entre Sergio y Jaime. Pero, al mismo tiempo, muy relevante para esta historia, mi papá tenía la condición del hijo mayor y era asumida por todos como tal, esto es, mis abuelitos lo trataban y consideraban explícitamente de ese modo y para sus hermanos era auténticamente "el segundo", el hermano a cargo cuando no estaban los papás. Por lo que cuentan sus hermanos, sobre todo los mayores, ese rol no lo ejercía de manera invasiva, pero podía ser tan severo como el abuelito Jorge. Cecilia me dice "yo le tenía miedo", hasta que ya más joven -y sabiéndose siempre la auténtica "niña de sus ojos" de su papá- se atrevía a pelear con él.

Había una distinción, que creo también operó como una fuente de confianza vital para mi papá. Él era tranquilo y ordenado, era el que se portaba mejor y siempre fue muy buen alumno. Sergio cuenta que con Mario eran más amigos, más compinches, andaban detrás de las mismas niñas, y que en cambio para ellos mi papá era más bien el hermano, el hermano mayor. Después ocurrió que, sin las reglas de ahora, pero también por su inteligencia, un mes antes de cumplir los 17 años, el año 1953, mi papá fue el primero en entrar a estudiar a la universidad, a Ingeniería Civil en la Chile. Cecilia sostiene que "el valor de la inteligencia en la familia viene del Coke", que antes de él ese no era un tema, un parámetro a seguir, una virtud en sí misma.

Esa pasó a ser otra fuente de reconocimiento e incluso de admiración, de mis abuelitos y sus hermanos. Y, a su vez, como el abuelito Jorge no había podido estudiar, también fue un factor de reconocimiento y respeto de él hacia mi papá. Para ambos, como ocurría en esa época, que sus hijos fueran profesionales era como concebían el legado que podían dejarles, la herencia real era la independencia personal que podían otorgarles. Él estaba cumpliendo ese sueño y colocaba un punto de referencia para los demás.

En ese sentido, mi papá tuvo la suerte de que su inteligencia fuera estimulada desde esa confianza y que el estoicismo que lo rodeaba fuera más un estímulo de rigor que una carga. Cada uno de nosotros podrá ver, en contraste con lo que describo, cómo personas igualmente brillantes no tienen ese suelo de seguridad en sí mismas y pierden parte de sus potencialidades debido a pequeñas minusvaloraciones, desprecios, ironías o vacíos. No fue el caso de mi papá. Al contrario, que ese par de figuras fuertes que eran su papá y su mamá le expresaran su admiración y respeto, que se tradujera en una concesión de autoridad, que eso se remarcara en distinciones y declaraciones explícitas, en pequeños o grandes gestos al "hermano mayor", fue esencial y determinante en él.

Es probable que ese haya sido, a su vez, un factor en la autonomía de decisión que mi papá sintió para convertirse en comunista, aún en contra de la opinión de mi abuelito Jorge.

Su acercamiento a la actividad política ocurre en la universidad y en el clima de ese año 1953, vale decir, en el corrosivo término del gobierno de Gabriel González Videla, el populismo triunfal de Carlos Ibáñez e inmediatamente después de la primera candidatura presidencial de Salvador Allende. Como él también cuenta en una entrevista[1], en esos años hubo movilizaciones estudiantiles por sus demandas y en apoyo a los movimientos estudiantiles de otros países.

Sin embargo, un hito clave ocurrió en el verano del 1954, cuando mi papá debió quedarse en Santiago. La familia entera siempre se trasladaba de diciembre a marzo a Villarrica, pero esa vez mi papá se contagió de tifus y mi abuelita le pidió a los tíos Sergio Insunza y Aída Figueroa que se quedara con ellos en la capital. Ahí leyó sus primeros textos de Marx y Lenin. Cualquiera que los haya leído a esa edad sabe que la pluma de ambos era muy absorbente, clara y estimulante, que abrían un mundo de comprensión y sentido.

Ese año, cuando todavía estaba vigente la Ley Maldita que proscribía al PC, mi papá entró a militar en la Jota. Sergio cuenta que contó de su decisión en un almuerzo familiar y que la reacción inicial del abuelito Jorge fue muy dura y tajante: "En mi casa no entrará nunca un comunista". Se armó una discusión porque mi abuelita Raquel defendió a mi papá y los abuelitos Carlos y Ema y el tío Raúl intercedieron para calmar las cosas. Probablemente reaccionaba desde su distancia hacia los comunistas, pero también desde el temor a lo que eso significaba en esos años. Aquí, a mi papá, esa condición de hijo mayor le permitió sostener su decisión; al final, era el que podía tener una discrepancia con su padre. Con el tiempo esa aprensión fue cediendo y todos coinciden en que después mi abuelo también sintió orgullo del liderazgo político que mi papá empezó a ejercer. Al final, es probable que haya votado por los comunistas, sobre todo cuando mi papá fue diputado por Santiago.

1 *El Siglo*, 13 de noviembre de 1964.

Mi convicción es que mi papá se conectó con la ética comunista desde este anclaje.

Hace algunos años descubrí la influencia que tuvo el escritor ruso Nikolái Chernyshevski en Lenin y los revolucionarios rusos, y me hizo sentido. Una de sus novelas se llama *Qué Hacer*, que Lenin después replicó como título en homenaje a él en su famoso libro sobre la concepción y organización del partido. Incluso, Dostoievski y Tolstoi le contestaron a Chernyshevski con sus propias obras, estableciendo cada uno las diferencias sobre su aproximación a la libertad, la razón y el positivismo[2]. Lo importante, sin embargo, no fue la tesis doctrinaria que contenía, que el canon marxista-leninista sitúa entre los "socialistas utópicos", sino cómo retrata el espíritu que debía encarnar alguien que quisiera hacer un cambio en el mundo o, incluso algo más simple, tan solo llevar una vida que tuviera significado y valor. El capítulo sobre "Un hombre especial" es arquetípico del *ethos* que el propio Lenin seguiría en su vida y que se extendió como ideal comunista: una vida asceta, rehuir placeres hedonistas y "desterrar todo capricho", reivindicar el valor de la fuerza de voluntad y la tenacidad para sostener una vida de principios, la responsabilidad moral de llevarlos a cabo como proyecto de sociedad, con determinación y realismo, sin alardes ni vanas compasiones por sí mismos, y que -en ese camino- habrían de encarar incomprensiones, resistencias y sacrificios, pero que al final de ello dependía la felicidad de otros. El crítico literario Joseph Frank sostiene, en ese sentido, que "la novela de Chernyshevski, mucho más que *El Capital* de Marx, proporcionó la dinámica emocional que eventualmente condujo a la revolución rusa".

Los relatos sobre Lenin, de sus compañeros y seguidores, de intelectuales y líderes políticos que lo visitaban, fueran aliados o adversarios, la biografía que Nadezhda Krupzkaya escribió sobre él y su vida en común, que fueron divulgadas en múltiples folletos sobre cómo era (uno de los cuáles estaba en la casa de mi abuelita Raquel) trazaban cada uno de esos rasgos, como patrón de vida: su obsesiva dedicación a los estudios teóricos; el seguimiento detallado de los acontecimientos y hechos políticos, económicos, sociales, culturales e históricos (al modo universalista de un renacentista); la vida modesta y discreta, desprendida de cualquier lujo, pero al mismo tiempo pulcra y ordenada; su atenta concentración en las conversaciones, pero también distancia de aquellas superfluas o innecesarias; el orgulloso sacrificio de su pasión por los conciertos de Beethoven, que tanto le gustaban, porque lo podían desconcentrar de sus tareas; y, en fin, la dedicación absoluta y exclusiva a la lucha revolucionaria, orientada a traducir toda su actividad en lo que sirviera a ella.

Todo eso era descrito desde la marca de Lenin como "un gigante de la voluntad".

Esa fue una escuela, que no es sólo de pensamiento, sino también de estilo de vida y de carácter, que en rigor es similar o paralela a otras a lo largo de la historia, porque entronca con la tradición del estoicismo clásico, con los movimientos románticos e idealistas de la era de la razón y con la cultura política que se fue creando por años en torno a las guerras religiosas entre protestantes y católicos, porque se concebían como auténticos "monjes guerreros"[3], que asumen como un principio vital la noción de que

2 *Memorias del subsuelo* y *Los Demonios*, de Dovstoievski, y el ensayo *¿Y ahora qué hacemos?* de Tolstoi.

3 A este respecto es interesante leer *La revolución de los santos* de Michael Walzer, que traza

si hay un ideal moral, que es justa y buena para toda la humanidad, tienen la obligación ética de promoverla e incluso de imponerla, aunque sea inicialmente incomprendida. Por eso es tan natural que la Iglesia viera en los comunistas un adversario tan desafiante, porque tenían un sentido moral universal y de poder semejantes.

José Miguel Varas retrata ese perfil de hombres y mujeres comunistas en su libro *Los Tenaces*. En el capítulo sobre "El Guagua", que era un suplementero de Santiago, llamado Zorobabel González, cuenta la descripción que él hacía de los que llamaba "la piedra del medio". Decía: "Esto que yo le digo no lo va a encontrar en los estatutos, compañerito. Es otra cosa. Es… lo que aprende la clase obrera, ¿me entiende? ¡Otra cosa! Y no tiene para qué estar por escrito. La Piedra del Medio está formada por los compañeros que son, como le diría, ¡más duros que el acero! Pueden estar en la Dirección, en el Comité Central, en los Regionales, o pueden no estar. Son los más tenaces. Esos con los que el Partido sabe que puede contar siempre cuando las papas queman, como sea, para lo que sea, sin preguntar nada, sin pedir nada, así no más". Ese sello, a su vez, decía Zorobabel como referencia ineludible, se podía encontrar en varias de las novelas rusas que él recomendaba[4]. Encontraba ahí ese ideal de entereza y sacrificio, que pasaba a tener la categoría de los grandes ideales trágicos de la literatura, en un sentido clásico, es decir, de hombres de acción que asumen un viaje lleno de incertidumbres y peligros.

Otro libro del mismo José Miguel Varas, esta vez sobre Juan Chacón[5], es la reconstrucción de cómo se fue formando esa cultura desde el movimiento sindical con Recabarren, en las huelgas y manifestaciones, en la organización del partido, en los distintos períodos de persecución que vivieron, de la prisión o la relegación, pero también formándose políticamente. En un pasaje Chacón afirma que "fue muy grande en Chile la resonancia de la Revolución Rusa y no fue solo el eco de un momento, sino que trajo cambios en la mentalidad y en la organización sindical y política de los trabajadores", entre ellas -destaca- alejarse de lo que llamaba "la influencia anarquista". En sus propias palabras, eso se debía al *Qué Hacer* y al *El Estado y la Revolución* de Lenin y a la novela *Así se templó el acero*, de Nikolái Ostrovski. La biografía más reciente de Fernando Villagrán sobre Víctor Díaz traza ese mismo talante de perseverancia en la organización y en la lucha, de sobreponerse a detenciones y relegaciones, a largas separaciones familiares y rearmarse desde la clandestinidad, siendo el partido para ellos el lugar de su formación personal y política. Cuando a fines de los 80 leí las memorias del Leopold Trepper, el jefe de la "Orquesta Roja", la red de espionaje europea contra los nazis, veía ese mismo espíritu de entrega y sacrificio sujeta a un ideal. El registro de las cartas de quienes fueron detenidos y se despedían de sus familias antes de ser fusilados está llena de ese sentido de trascendencia. Era un sentimiento

---

una línea entre ese conflicto y los orígenes de la política radical.

4 "Era hombre de no pocas lecturas, hincha de Máximo Gorki y conocedor de la literatura rusa y soviética. Le recomendó al cronista leer a Leonid Leonov, autor de una novela sobre la guerra, El bosque ruso, y a Wanda Wasilewska ("aunque sea polaca es soviética" decía) y regaló un viejo y resobado ejemplar de la novela Cemento de Fedor Gladkov, para él, la cumbre insuperable de la literatura rusa y mundial. De la literatura, la charla solía pasar a la política práctica y teórica. Sus juicios a veces eran arbitrarios. Sostenía que un folleto de Lozovski, de los años 30, titulado De la huelga a la toma del poder, era 'la Biblia comunista'".

5 José Miguel Varas, *Chacón*, Colección "Vidas de Revolucionarios", Sociedad Impresora Horizonte, 1968; y LOM Ediciones 1998.

muy hondo, con su propio espesor de época, muy auténtico entre quienes estaban dispuestos a enfrentar esas adversidades.

Cuando, como contaba al inicio, leí el libro *Chile al Rojo* de Eduardo Labarca y él describía a mi papá como "el ingeniero y tenaz diputado Jorge Insunza"[6], supe que había una clave esencial de su carácter y, con el tiempo, fui armando la línea genealógica de esa noción y de cómo se articulaba como virtud en la cultura comunista.

En muchas de nuestras conversaciones posteriores pude percibir el cariño que mi papá tenía por esa tradición, que para él se asociaba a la raigambre obrera del partido.

En los años 50 ese rasgo todavía tenía cerca la remembranza de Recabarren y el relato que se fue construyendo en torno a él, es decir, de un movimiento sindical de luchas reivindicativas y políticas, de demandas concretas que afectaban sus vidas cotidianas y las transformaban en consignas nacionales, de dirigentes que sabían que debían crear organizaciones, formar cuadros políticos, cuidar su legitimidad y tener a la vista cómo ampliar su influencia de masas. Muchos relatos de esos viejos comunistas reconocen que no era fácil ser militante, que estaban sujetos a requisitos y exigencias muy demandantes y que, durante mucho tiempo, se comportaban como una secta. Américo Zorrilla señala que "ciertos aspectos de nuestro comportamiento hacían que se nos considerara como seres exóticos, extraños, aislados de la sociedad. Nos miraban raro hasta en nuestras familias. Veían en nosotros una especie de secta, lo que en parte era reflejo de una concepción política estrecha"[7], que a su juicio solo empezó a cambiar a partir de 1935 con la política de los frentes populares. Entre ellos latía la idea, que ahora algunos pueden considerar algo conservadora, pero que en ese entonces tenía el carácter de revolucionaria, de que sus valores y virtudes, sus principios y estilos de vida, tenían una vocación general, es decir, querían que fueran sentidas como valores y virtudes por toda la sociedad. Ya habían salido de la sola idea de "clase contra clase" y se concebían expresando una voluntad general. En ese sentido, ser vanguardia no era una palabra pretensiosa, una jerga cliché, sino una expresión asociada a la necesidad de formarse, de tomar responsabilidad por conducir, hacer las cosas bien y obtener conquistas reales para los trabajadores. Eran viejos que no vivían su condición con condescendencia; más bien al contrario, cultivaban el estilo -incluso diría el placer- de la dureza y severidad entre ellos, encarada de obrero a obrero, sobre qué era lo mejor en cada asunto, las exigencias a que debían someterse y sus deberes, sin el paternalismo ramplón de creer que, porque eran tales, todo lo que dijeran o hicieran estaba bien. Querían superarse a sí mismos y sabían que para ganar en la sociedad tenían que entender su interés de clase como un interés general, y no como algo mezquino o solo propio. En ese sentido, se alejaban del mero corporativismo o de la sola reivindicación, porque tenían un destino político. Asimismo, y en un nivel igualmente importante, eso también debía traducirse en deberes morales personales, de los dirigentes y los militantes, esto es, enfrentar lo que ellos mismos cuestionaban como "los vicios de la clase obrera": el alcoholismo, la prostitución y los juegos, principalmente. Tampoco eran condescendientes con la delincuencia, no sólo por la referencia de Marx al lumpenproletariado, probablemente algo más tardía como clave teórica y política, sino por la vivencia de su corrosión y el daño de lo que

6 En *Chile al Rojo* pág. 218.

7 *Don Américo, un chileno comunista*. Savona, noviembre 1981.

calificaban directamente como "malas costumbres", cuya base ética para ellos estaba en el capitalismo[8].

Mi papá se conectó con una escuela moral y política, pero también con una generación de comunistas ya más consolidada, que tenía sus propias derrotas y caídas y que, por lo mismo, era más realista, concreta y atenta a los detalles, de viejos aterrizados, que sabían lo duro que era ir logrando conquistas, que habían liderado luchas y huelgas sindicales, pero también habían estado en el gobierno y en el parlamento. Todavía estaba viva su disputa con el anarquismo y eran los años en que el PC había expulsado a Luis Reinoso, porque lo consideraban un aventurero y porque su política de "acciones directas" contra el "traidor González Videla" se asociaba a la advertencia leninista del "izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo". Mi papá siempre me decía que Luis Corvalán representaba bien esa tradición. Esa era también la fuente de su afecto y respeto por Víctor Díaz, la impronta y el sentido práctico que transmitía Américo Zorrilla, la dignidad que proyectaba Julieta Campusano y, asimismo, en muchas oportunidades me contó, desde esa misma mirada, la admiración y cercanía que sentía por Uldarico Donaire, por su rectitud, sensatez y sencillez.

Retengo como él me contaba con un sano orgullo cuando una vez, en una conversación en los años 60, había un conflicto difícil de resolver y él intervino proponiendo una solución, y un viejo obrero dirigente del partido le dijo "usted compañero está pensando como los viejos sabios de la pampa". Que le dijeran eso lo llenó de satisfacción, pero también era el refuerzo de un modo de mirar la vida.

Él creía sinceramente en la fortaleza de esos valores y consideraba que, al ver en esos hombres una historia de superación y esfuerzo para vivir conforme a ellos, no se trataba de un mero ideal utópico. Para él existía la posibilidad de que fueran valores de sociedad compartidos. Obviamente, no sería un ejercicio simple ni lineal -y por eso siempre cabía el riesgo de que hubiera "desviaciones" y "vacíos", bifurcaciones de un "camino correcto"- pero al final la noción de un "hombre nuevo" tenía en esos "obreros conscientes" un fundamento de realidad.

Creo que es una distinción relevante, porque cuando él alude a la clase obrera como portadora de un proyecto histórico o a la idea del partido como un partido de la clase obrera, tenía en la retina a esos personajes, a sus propios relatos y su esfuerzo por encarnar esos ideales.

Es obviamente un punto controvertido, por el idealismo que esa noción encierra y porque, con el tiempo, ya existe una amplia revisión crítica de ese carácter misional o destinal de la clase obrera. Pero es distinto considerar solo intelectualmente la idea de una clase como fuerza motriz de la historia, a identificar ese propósito en personajes reales que los representaban vitalmente.

Mirado como la concepción de la época, por cierto, no es muy distinta a la idea del pueblo judío como aquel elegido por Dios o la posterior idea de la salvación por la sola fe que inculcaron los protestantes o el rol que distintos grupos se asignan a sí mismos como portadoras de las esperanzas de sus pueblos o la encarnación de los valores de sus patrias o naciones, que sucede hasta el día de hoy -y se repetirá sucesivamente en la historia- o que está presente a lo largo de la literatura a través

8 Ximena Urtubia, *Hegemonía y Cultura Política en el Partido Comunista de Chile*, Ariadna Ediciones, 2017.

de personajes o pueblos[9]. Es una concepción muy arraigada en la humanidad, como ideal o esperanza. Y, a su vez, probablemente todos nos hemos encontrado con personas que encarnan auténticamente los sentidos de vida que declaran o que al menos se esfuerzan por vivir auténticamente en torno a esos valores.

Por los relatos que retengo de mi papá, y también de mi mamá, tuvieron la suerte de conocer a hombres y mujeres así.

En cierto sentido, porque todavía era joven y estaba recién empezando su militancia, mi papá se sitúa más en esa generación de los años 50 que en la identidad que se forjó desde mediados de los años 60. Con ello quiero decir que está más vinculado a esa tradición sindical y política obrera del PC que a la mentalidad culta y a la vez algo elitista de la izquierda existencialista europea o al *ethos* de lo que se llamó "la nueva izquierda" de fines de los años 60, que rodeó a los líderes estudiantiles de la reforma universitaria, o a las corrientes de la ultraizquierda que creyeron poder reproducir el camino de la revolución cubana, pensando que su talante radical era el que abría una nueva época.

La de mi papá era una mezcla revolucionaria distinta, que trataré de explorar y explicar.

El Momento Inicial

Después de la Segunda Guerra Mundial el movimiento comunista tuvo otra gran ola de expansión en el mundo. Era un ciclo político, pero también emocional. Insisto en esa distinción, porque a mi juicio le dedicamos muchas páginas a la historia de las ideas, que por cierto tienen un lugar clave, pero le prestamos menos atención a la historia de los sentimientos dominantes, al estado de ánimo de la época, que mueve el mundo con la misma intensidad. Mirado así, entendí mejor a mi papá.

Si nos situamos en ese momento, estoy seguro de que a mi papá lo conmovieron las historias de Pablo Neruda escapando de la persecución de González Videla, de las que el tío Sergio Insunza había sido parte, ayudándolo a esconderse y a escapar al sur para irse al exilio. Es el momento en el que se publica el Canto General, que sigue siendo una de las conexiones más profundas con nuestra historia y sus tragedias. También son los años en que Violeta Parra recorría Chile rescatando las tradiciones folklóricas, que tanto han influido desde entonces. Muchos de los intelectuales chilenos más interesantes de esa época se acercaban a los comunistas o cifraban sus esperanzas en el socialismo.

Mi papá entró a la Jota a nueve años del término de la II Guerra Mundial, donde la Unión Soviética había sido decisiva en la derrota del nazismo y era parte de la reconstrucción de Europa. La idea de un camino de progreso y desarrollo en torno a los países socialistas estaba todavía verde, llena de expectativas. Incluso, el énfasis de que el socialismo representaba la posibilidad de un desarrollo científico de las sociedades, en un momento en que la ciencia llenaba de entusiasmo e imaginación al mundo, generaba una esperanza de futuro y, aún más, colocaba un horizonte a la ambición de lograr esos propósitos. El futuro iba en esa dirección y por eso se

9 Por ejemplo, solo por citar uno de mis favoritos, Tolkien publicó *El Señor de los Anillos* entre 1954 y 1955, representando una versión cristiana de ese mismo ideal en torno a los hobbits, unos campesinos que -sin fuerza, pero con una buena fe que colinda con la pureza- se transformaron en los portadores de la gran causa.

hablaba del “progresismo”.

Era el curso natural de la historia, era ser parte de una gran corriente, de una gran fuerza.

Mi mamá me contaba que en esos años iban a las charlas por la paz que organizaba Olga Poblete, que después derivaron en que a ella le otorgaran la Orden Lenin de la Paz. El discurso por la paz mundial era un sentimiento profundo entre ellos. La tragedia de la guerra seguía latente y pensaban que el socialismo permitía superarlas, que nunca volverían a suceder, porque en una sociedad de iguales las guerras ya no serían necesarias. Esa no era una vana ilusión, sino la vía lógica de esa historia posible. En una reciente serie rusa sobre Richard Sorge, el famoso espía de la KGB en Japón, hay una frase final -al momento en que es conducido a su fusilamiento- que refleja bien una mirada muy arraigada en esa generación y en la de mis papás. Decía, “yo soy una persona ordinaria, lo que sucede es solo que el camino que tomé resultó ser el único correcto. Luego de mi primera guerra llegué a odiarlas, incluso sin principios. Ese odio fue suficiente para ser comunista. Hice todo lo que pude, no me arrepiento y estoy listo”. En ese entonces, ser comunistas y estar por la paz eran una misma cosa.

Ese año 1954, cuando inició su militancia, es justo después de cuando fallece Stalin y dos años después es cuando Kruschev denuncia sus crímenes, que abrieron una ventana de espíritu crítico y de indignación moral frente al abuso de poder. En rigor, Hungría solo adquirió la cara de un momento, una suerte de rareza histórica corregida a tiempo. No estaba el muro de Berlín, que se levantaría el año 61, y la crisis de Checoslovaquia sería mucho más tarde, el 68. Había una ola de movimientos de independencia y descolonización en muchos países. A pesar de la declaración de resistencia inicial de mi abuelo Jorge, mi papá llevó a la casa a muchos jóvenes comunistas de distintos países que venían a encuentros de la Jota. Y, paralelamente, en Estados Unidos campeaba el macartismo, que aquí resonaba como persecución y arbitrariedad, pérdida de libertad de expresión y autoritarismo, similares a las que había ejercido González Videla. La idea de la libertad y la independencia estaba inclinada en ese entonces hacia el socialismo.

Esos eran también años de mucha pobreza, de una pobreza que invadía las ciudades por la migración desde el campo, que se volvía más patente, indignante y urgente. Asimismo, son los años en que Juan XXIII empezaba el giro socialcristiano de la Iglesia, dejando a un lado su versión más conservadora y elitista.

En ese ambiente, creo, hace mucho sentido su entusiasmo y explica por qué tantos jóvenes brillantes de esa generación se hicieran comunistas: Jorge Muñoz, su mejor amigo en la Escuela de Ingeniería, Mario Zamorano, Enrique Paris, David Silberman, Carlos Toro y, entre ellos, solo un par de años más joven, Gladys Marín.

Tenían una certeza histórica: iban a construir una nueva sociedad de hombres libres e iguales; tenían la convicción de que sabían cómo hacerlo, qué cambios esenciales tenían que hacer, o compartían un marco conceptual que les permitiría explorar ese qué hacer. Su dificultad era superar los obstáculos y las resistencias de los poderes que querían mantener sus privilegios. Existía el riesgo de una confrontación nuclear, por cierto, pero no alcanzaba a negar la idea misma de progreso o que el mundo caminaba en esa curva hacia un futuro mejor. Una anécdota que contaba mi abuelito Enrique, el papá de mi mamá, refleja el estado de ánimo de esos años: al igual que en la familia de mi papá, ellos tenían una primera camada de tres hijos

y, en su caso, solo cuando la Unión Soviética anunció el experimento exitoso de su primera bomba atómica le dijo a mi abuelita Magda "ahora podemos tener otro niño, porque esto evitará una nueva guerra mundial", y tuvieron otros tres.

En general, ahora, pertenecemos a un tiempo de mayores incertidumbres; tenemos futuros, en plural. Ya no existen esas certezas y, en parte, nuestra cultura progresista se resiste intuitivamente a ellas, porque la idea misma de progreso está en discusión o no todo progreso es tal. Y, a su vez, hay más conciencia de que existen regresiones, que las amenazas conservadoras siguen latentes o pueden reemerger. Ahora no hay -como entonces- un horizonte de progreso nítido y menos único. Incluso, diría, ocurre que la generación posterior a la mía tiende a mirar con más pesimismo el futuro: hay otros riesgos catastróficos, hay futuros distópicos que se sienten más cercanos y los estilos de vida mutan con mucha mayor rapidez. De hecho, cada vez más jóvenes temen tener hijos por esas aprensiones respecto del futuro.

Es cierto que cada generación tiene sus propios miedos apocalípticos, pero ese momento inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial tenía otro sello, era una fase de grandes esperanzas… que solo el tiempo trizaría.

El PC de los años 50 y 60

Este es uno de los períodos más interesantes del PC, en el que alcanzó su mayor fuerza electoral e influencia política, social y cultural en el país. Hay muchos y muy buenos estudios sobre esos años, algunos de hace ya algunas décadas y otros más recientes, que arman un mapa bastante amplio de hechos, tendencias e interpretaciones sobre las corrientes que marcaron ese período.

Me apoyo en muchos de ellos para recalcar algunas claves que fluyen en los textos de mi papá, como puntos de referencia de su formación, de sus preocupaciones y del sentido político práctico que buscaban generar.

En esos años el PC tenía un núcleo dirigente bastante cohesionado, que en general había superado junto la represión, pero también sucesivas diferencias, divisiones y expulsiones de otros dirigentes relevantes. Al terminar esa década de clandestinidad, Luis Corvalán fue elegido Secretario General, en abril de 1958, en un proceso que todos relatan como bastante natural, sin tensiones, a partir de la recomendación que poco antes de morir hizo el propio Galo González, que en ese entonces encabezaba el partido. Era un momento en que ya había madurado entre ellos una estrategia política compartida, tenían una sintonía muy decantada, que se nota en cómo van acoplando sus intervenciones en torno a un mismo tronco conceptual y político.

La idea de un "camino nacional" para la revolución, la posibilidad de la "vía pacífica", el énfasis en una amplia "lucha de masas" para construir una mayoría y la viabilidad de los "frentes populares", ordenaban sus criterios de acción.

Ese planteamiento tuvo un impulso clave tras el Congreso del PCUS[10] de 1956, que habló explícitamente de la "vía pacífica" al socialismo. Sin embargo, ese mismo año y en varias ocasiones después, Galo González reivindicaba que el PC chileno había adoptado antes esa definición. En su Informe al X Congreso señaló, en un tono enfático, reclamando su autoría, que "la posibilidad de una vía pacífica o una transición pacífica en Chile no ha sido implantada por el Congreso del PCUS, sino por la nueva situación internacional que prevalece en el mundo y por nuestras condiciones

10 Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS.

y características nacionales".

A pesar de esa precisión de Galo González -que no solo es válida, sino también interesante por la raigambre nacional que expresa- vale la pena detenerse en ese giro global de los soviéticos y los partidos comunistas.

Ese Congreso del PCUS encabezado por Nikita Khrushchev es conocido por la denuncia de los crímenes de Stalin, en el que se llamó el "Discurso Secreto", hecho a puertas cerradas, pero que inmediatamente recorrió el mundo entero. Es el inicio de la desestalinización, aunque al final fuera hecha solo a medias. Sin embargo, es menos conocido por el entusiasmo que transmitía respecto de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, esto es, por el desarrollo industrial que alcanzaban, el equilibrio armamentista que lograban y los simbólicos triunfos científicos que tenían, que un año después sería representado por el lanzamiento del satélite Sputnik, conmocionando a todo el mundo, por la expectación o el miedo que generó. Khrushchev representaba una etapa de apertura política similar al que décadas después generó Gorbachov, pero a diferencia de él no a propósito de una crisis económica o social. Al contrario, el discurso de los 50 era que luego de años de sacrificios, por la construcción del socialismo y la guerra, ahora estaban alcanzando el nivel de desarrollo que les permitía poner en práctica medidas sociales para mejorar las condiciones y la vida cotidiana de los rusos. En un documento de 1957, que el PC imprimió e hizo circular en Chile, Khrushchev sostenía que "la vida confirma la gran verdad del marxismo acerca de que el socialismo crea la posibilidad de un rápido desarrollo social. ¿Qué puede oponer a esto el capitalismo moderno? En el período de 1937 a 1956, en que los países socialistas cuadruplicaron con creces su producción, el mundo capitalista, a pesar de todas las medidas de animación artificial de la coyuntura, incluyendo entre ellos la desenfrenada carrera armamentista, no hizo más que duplicar"[11].

El efecto político de esa expectativa, que importa para efectos nuestros, fue que el PCUS sostenía que, a partir de esa superioridad económica y social del socialismo y de la inevitable crisis general del capitalismo, no solo había fundamento para la política de la coexistencia pacífica de ambos sistemas, sino también para la tesis de que "el socialismo no necesita la guerra para triunfar" y que había "distintas formas de transición al socialismo"[12], entre ellas la posibilidad de la "vía pacífica" para llevar a cabo las revoluciones en distintos países. En ese mismo documento, Khrushchev fijaba el marco de legitimidad ideológica a ese enfoque, al sostener que el propio Lenin era quién decía que "todos los pueblos y países llegarán al socialismo, pero no del mismo modo, sino que cada uno aportará su peculiaridad a una u otra forma de democracia, a una u otra modalidad de dictadura del proletariado, en fin, al ritmo de las transformaciones socialistas de los distintos aspectos de la vida"[13].

En ese contexto también se entiende, por ejemplo, que algunos años después y a pesar de la declarada cercanía del PC a la URSS, *El Siglo* publicara íntegramente el llamado "Memorial de Yalta" de Palmiro Togliatti, que marcó más claramente la autonomía de los comunistas italianos. A propósito de la crisis entre el PCUS y el

....

11 *Cuarenta Años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Informe del Camarada N. S. Jruschov en la sesión conmemorativa del Soviet Supremo de la URSS del 6 de Noviembre de 1957,* Santiago de Chile 1957, pág. 69

12 Ibid., pág. 79

13 Ibid., pág. 65

PC de China, Togliatti planteaba que el PC italiano no era partidario de una nueva "organización internacional centralizada" de los partidos comunistas y que, por el contrario, "cada partido debe saber moverse de modo autónomo". A su vez, Togliatti partía más o menos de las mismas premisas de Khrushchev sobre el optimismo en el desarrollo del socialismo y las formas que adquiría la crisis del capitalismo, para sostener que "una reflexión más profunda sobre el tema de la posibilidad de una vía pacífica de acceso al socialismo nos lleva a precisar qué es lo que nosotros entendemos por democracia en un Estado burgués, cómo se pueden ensanchar los límites de la libertad y de las instituciones democráticas y cuáles son las formas más eficaces de participación de las masas obreras y trabajadoras en la vida económica y política" [14].

Ese criterio general ordenó gran parte de los debates de la década, pero sobre todo acentuaba un punto que el PC en Chile asumió en esos años: la necesidad de un camino nacional, sujeto a las condiciones del país y a las posibilidades de su desarrollo político. Había fraguado desde antes, pero pasó a tener ese marco global que la respaldaba y podían defenderla política y teóricamente, traduciéndola luego como la "vía chilena al socialismo".

Sin embargo, hay un punto previo que merece atención.

Es inevitable la pregunta sobre por qué, luego de haber sido duramente perseguidos en la dictadura de Ibáñez y ser proscritos por la "Ley Maldita" de González Videla desde 1947 hasta 1958, el PC se siguió identificando con la vía democrática y desestimó las tesis radicales.

A mi juicio, eso vuelve a tener su tronco en esa historia política y sindical del PC, esto es, sus disputas iniciales con los anarquistas, las diferencias que tenían con las fracciones trotskistas, el posterior ingreso de algunos de esos grupos al Partido Socialista, el quiebre con los dirigentes internos acusados de "aventurerismo" o "putschistas" y el patrón de éxito que fueron construyendo a pesar de las duras olas represivas de que eran objeto, principalmente el triunfo del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática de 1946. Paralelamente, también influyó haber logrado la unidad sindical en torno a la creación de la CUT, en 1953, algo esencial para ellos. Esa posibilidad de éxito, además, volvía a repetirse con el resultado de Allende en las elecciones de 1958, que estuvo cerca de alcanzar la primera mayoría frente a Jorge Alessandri y reclamar para sí la proclamación del Congreso.

Es necesario detenerse sucintamente en esas variables y observar sus matices, porque trazan un largo derrotero posterior.

La formación del movimiento obrero chileno fue muy de la mano entre dirigentes de cuño anarquista y los que -desde el Partido Demócrata- se identificaban con las ideas socialistas, entre ellos el propio Recabarren. Aunque tenían diferencias, actuaban bastante en conjunto, sobre todo en la formación de las sociedades mutualistas y cooperativas y en las huelgas y movilizaciones. Solo con los años fueron radicalizando sus diferencias: el Partido Obrero Socialista (POS) liderado por Recabarren mantuvo la estrategia de los demócratas de participar de las elecciones parlamentarias y llevar al Congreso la demanda de reformas en favor de los trabajadores y, en cambio, sectores anarquistas planteaban la política de "acciones directas" para conseguir resultados para sus reivindicaciones. Mientras los anarquistas acusaban al

14 Palmiro Togliatti, *Memoria sobre las cuestiones del movimiento obrero internacional y de su unidad*. Yalta, agosto de 1964. Publicado originalmente por *Rinascita* el 5 de septiembre de 1964.

POS de ser reformista e incluso de traición por participar del Estado burgués, Recabarren advertía que las acciones violentas aislaban al movimiento obrero y que sus conquistas serían solo temporales. Ello no significaba, sin embargo, que muchas de las prácticas anarquistas acompañaran por muchos años al POS y después al recién formado PC. En realidad, ello solo fue superado por la llamada "bolchevización" del partido en los años 20 y, en rigor, después de la muerte de Recabarren. La paulatina adopción del marxismo-leninismo, y la exigencia teórica que imponía esa tradición bolchevique, fue clave en esa distancia política y práctica con los anarquistas y otros movimientos de izquierda, pero también -como lo reconocerán después los dirigentes del PC- fue un proceso que los aisló de esas fuerzas y achicó su influencia.

En ese contexto, el PC también adquirió la práctica de depurar tempranamente sus filas. Aunque tendrá un rol relevante mucho más tarde, Corvalán proviene de la corriente que desde 1930 hegemonizó la conducción del PC: Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonseca y Galo González, sus antecesores en la Secretaría General. Contreras y González fueron claves en la expulsión de los grupos acusados de posiciones de "izquierda" y de "derecha" frente a la dictadura de Ibáñez, el primero encabezado por Isaías Iriarte, que proponía separar la actividad del partido de cualquier organización legal, incluyendo sindicatos y cooperativas; y el segundo encabezado por Manuel Hidalgo, que sostenía que pasar a la ilegalidad era crear "una fábrica de mártires" y que se debía realizar una oposición legal a Ibáñez y apoyarlo en algunas reformas[15]. En los relatos sobre Juan Chacón que recoge José Miguel Varas, Higinio Godoy cuenta que "estaba en su apogeo la persecución rabiosa de Ibáñez, cuando el Partido sufrió el tremendo golpe de la traición del Senador Juan Luis Carmona y de cuatro de sus diputados. Lanzaron una proclama, llamando a los comunistas a apoyar la política de Ibáñez que, según ellos, iba a cumplir el programa de reformas sociales de la juventud militar". Después de su expulsión Manuel Hidalgo formó el partido "Izquierda Comunista", de orientación trotskista, vinculado a la Cuarta Internacional, pero de corta duración, porque en 1936 se integraron al PS.

Casi 20 años después también enfrentarían la expulsión del llamado "reinosismo". Para ellos, eso fue muy significativo en términos políticos, aunque no orgánico, porque no alcanzó a ser un grupo mayoritario o relevante. Luis Reinoso era el Secretario de Organización del PC al momento de la dictación de la "Ley Maldita". Su posición frente a la traición de González Videla y, más aún, al hecho de que una mayoría parlamentaria hubiera aprobado su exclusión, incluyendo a parlamentarios socialistas, era desechar la vía de las alianzas políticas que trataban de reorganizar Ricardo Fonseca y Galo González e iniciar, en cambio, una estrategia de lucha armada contra el régimen, una "resistencia combativa". Reinoso sostenía que en Chile no había condiciones democráticas ni políticas como para llegar al socialismo por una "vía parlamentaria", porque a su juicio "en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro-imperialista"[16].

15 Luis Corvalán, *Ricardo Fonseca, Combatiente Ejemplar*. Edición Austral, 1971

16 Luis Reinoso, Informe a la Comisión Política del PC, *"El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo",* Abril de 1949, citado en *"Factores Nacionales e Internacionales en la Política Interna del Partido Comunista*

Sobre esa base, sostenía que había que organizar una fuerte lucha de masas y buscar el derrocamiento del gobierno. En las condiciones de la clandestinidad, Reinoso logró armar algún apoyo en sus equipos cercanos e incluso organizó acciones armadas[17]. Sin embargo, varios dirigentes intermedios detectaron actividad fraccional, le advirtieron a la dirección del PC y ésta rápidamente la enfrentó, la aisló y la cercenó.

La explicación posterior de Galo González a esa decisión retrata bien el enfoque general que se anidó entre ellos: "El Partido Comunista es un partido revolucionario, y todos los que han ingresado a él saben perfectamente que puede llegar el momento de acciones más decisivas, incluso de carácter insurreccional. Pero estas condiciones no pueden plantearse en cualquier momento, sino una vez que el proletariado, a través de su propia experiencia, esté convencido de la necesidad de pasar a formas más elevadas de lucha, una vez que se haya logrado conquistar a la mayoría del pueblo para esas acciones; una vez que se hayan logrado crear las condiciones objetivas y subjetivas que aseguren el éxito de tales empresas"[18].

Esa posición del PC repuso su estrategia frenteamplista, cuyo primer paso -inmediatamente después- fue la alianza con Salvador Allende para su candidatura de 1952.

Pero, enseguida, ese pacto estratégico con Allende también los obligó a una revisión de su relación con el Partido Socialista. Su nacimiento en 1933, después de las convulsiones de la crisis del 29, de la caída de Ibáñez, de la inestabilidad de los años 1931-32 y de la breve "República Socialista" de Marmaduke Grove, fue la articulación en un solo partido de diversos grupos anarquistas, trotskistas y socialistas de izquierda, que eran al menos distantes del PC o derechamente anticomunistas. Por su parte, muy influidos por las consignas de la III Internacional Comunista, la disputa entre Stalin y Trotski y los quiebres entre socialdemócratas y comunistas que facilitaron el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa, el PC los trataba con duras descalificaciones: "amarillos, socialfascistas y ganchos de la burguesía"[19]. Después, en 1935, cuando el PC empuja el Frente Popular, el PS ve con recelo ese nuevo dictado del Congreso de la Internacional Comunista, se resiste al acuerdo con el PR que impulsaban los comunistas y sólo después sumaron su apoyo a Pedro Aguirre Cerda en 1938. Vale decir, en esos años no llegaron a conformar una coalición sólida y consistente, por disensos de política interna e internacional. Esas diferencias también estaban cruzadas por la influencia que tuvieron las graves divisiones entre anarquistas y comunistas en la Guerra Civil Española y, posteriormente,

---

de Chile (1922-1952)" por María Soledad Gómez, en *"El Partido Comunista en Chile, Estudio Multidisciplinario",* Augusto Varas compilador, Flacso, 1988.

17 Mi abuelito Enrique, militante comunista desde los años 30, me contó en una ocasión que el grupo de Reinoso le solicitó a él y otros compañeros una acción de sabotaje a unas torres de alta tensión. Creyendo que era una tarea del partido, procedieron a ejecutarla, pero que al llegar al lugar el contacto solo les pasó un arma y un poco de explosivos, completamente insuficiente para la misión. Conversaron entre ellos, asumieron que era una acción inútil, un riesgo innecesario, fuera del realismo comunista del que se sentían parte, y se fueron. Después supieron que se trataba de una actividad fraccional.

18 Galo González: "El Partido Comunista de Chile es indestructible e indivisible". Revista Principios N° 3, Mayo 1951, también citado por María Soledad Gómez.

19 Julio César Jobet, "El Partido Socialista de Chile", Editorial Prensa Latinoamericana S.A., 1971, pág. 39

el pacto entre Stalin y Hitler de 1939. En ese mismo derrotero, luego, ya terminada la II Guerra Mundial, cuando asomaba la Guerra Fría, el PS desistió de sumarse a la Alianza Democrática de 1946 que llevó como candidato presidencial a Gabriel González Videla, porque para el PS esa era -básicamente- una alianza radical-comunista de la que no se sentían parte. Julio César Jobet explica que la posición de la mayoría del PS era que no podían "ligar la suerte del Partido a la combinación de Alianza Democrática que había ungido como candidato al señor Gabriel González Videla, por estimar que dicha candidatura era una imposición del Partido Comunista, cuyas tácticas, consignas y orientación en el seno de la clase obrera había rechazado y combatido sistemáticamente el Partido Socialista"[20]. El mismo Jobet señala, a su vez, que "en una actitud incomprensible, el PC, apenas se hizo cargo de su cuota de poder, desató una persecución violenta en contra de los socialistas. Su primera manifestación fue la de expulsar a numerosos funcionarios de esa filiación de los ministerios bajo su control. Carlos Contreras Labarca dio el ejemplo separando de su cargo a Raúl Ampuero Díaz, secretario general del PS, no obstante desempeñar una función técnica en calidad de abogado, ajena a cualquier influencia política"[21]. Analizando esa misma época, en un texto de 1973, los historiadores socialistas Casanueva y Fernández consignaron que "la acción exclusivista del Partido Comunista basada en la dirección stalinista, su violenta pugna con los socialistas, la consiguiente fracción de la CTCH en dos confederaciones de fuerzas equivalentes y antagónicas que seguían dos tácticas políticas y sindicales distintas, debilitaron y desorientaron al movimiento obrero y fueron aprovechados por la derecha"[22].

La profundidad de ese quiebre justificó el apoyo de los socialistas Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti a la "Ley Maldita" y, a su vez, la disposición de ellos a colaborar con González Videla contra los comunistas, significó un nuevo quiebre del PS. La amplia mayoría de los socialistas se mantuvo en la oposición, porque advertían el riesgo de que la represión se ampliara a todo el movimiento obrero y a los propios socialistas. Eso generó una base de acercamiento con el PC, principalmente en el movimiento sindical, pero no impidió que volvieran a dividirse para la campaña presidencial de 1952, porque la mayoría del PS optó por apoyar a Ibáñez, que enarbolaba un proyecto nacional-populista y anti-oligárquico, entre ellos Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda, mientras que el PC y una fracción del PS apoyaron la primera candidatura presidencial de Salvador Allende.

El resultado de esa primera campaña de Allende fue de sólo un 5,45%, pero estructuró el proyecto que los llevaría a alcanzar un tercio en las campañas de 1958 y 1964 y al triunfo de la Unidad Popular en 1970.

Esto explica, al ver los textos del PC de los años 50 y 60, toda la dedicación que le otorgan a cuidar la unidad socialista-comunista, a advertir sistemáticamente los riesgos del sectarismo y el dogmatismo en el propio PC, a establecer la prioridad a la unidad sindical del movimiento obrero y su énfasis en la noción de la lucha de masas, a la defensa de la tesis del pluripartidismo en la conducción del socialismo *versus* la idea del partido único y, posteriormente, concentrar la crítica al ultra-izquierdismo en

20 Ibid., pág. 196

21 Ibid., pág. 201.

22 "*El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*", Fernando Casanueva y Manuel Fernández, Quimantú 1973, pag. 168.

el MIR para hablarle en realidad a las corrientes ultras del PS. Todo ello nace de ese registro de divisiones en la izquierda y de los costos que habían generado. No eran declaraciones abstractas o disquisiciones teóricas, sino la huella de una advertencia histórica, la identificación de problemas políticos reales. Incluso, al leerlos, tienden a ser una especie de mantra, que intenta expiar un riesgo que se sabe latente.

Hay un último punto sobre las definiciones del PC en esa época que me parece relevante para situar a mi papá en ellas. A principios de los 60 definen y dan forma política y orgánica a la idea de transformar al PC en "un partido de masas".

Mi papá guardó entre sus documentos un texto de fines de 1962, de gruesas hojas blancas con tinta morada, que se titula "Por un Partido Comunista de Masas". No tiene firma y en mis indagaciones no encontré su versión oficial. Corresponde a un encuentro posterior al Pleno del Comité Central de ese año, orientado a ejecutar la política ahí acordada. Solo encontré un texto del mismo título, que corresponde a la intervención de Víctor Díaz en la "Asamblea Nacional de Secretarios de Organización" de Junio de 1965. Son casi gemelos de una orientación y su puesta en práctica.

En ese texto del 62 se plantea que "para organizar la lucha de masas hace falta un Partido de masas" y que la tarea era que "el movimiento popular, el pueblo de Chile, necesita un Partido y una Juventudes Comunistas de masas, un Partido con no menos de 100 mil afiliados y una Juventud con unos 50 mil militantes". Cuestiona la idea de un partido de "pocos y buenos" militantes, critica el error del "exceso de reuniones partidarias, algunas innecesariamente largas, encerradas en cuatro paredes, sin contacto con las masas", acusa "el desconocimiento del arma fundamental de los comunistas: la crítica y la autocrítica", la "tendencia a plantear los problemas políticos en forma general, desvinculado de las reivindicaciones de las masas, mecánicamente, a veces como meras consignas" y que "el sectarismo que se observa en las formas de organización frena seriamente el crecimiento del Partido", que "nuestra organización es todavía estrecha y sectaria" y que "hemos llevado y traído aquello de la organización leninista, pero la verdad es que sin entenderlo, en primer término en el espíritu y a menudo tampoco en la letra".

Ese tono áspero y severo, en definitiva, buscaba un remezón y apurar la extensión de la influencia del PC. El foco del documento era ampliar la presencia de obreros y campesinos, en las fábricas, en el campo y en las poblaciones, lo que era ya entonces una nueva prioridad. Pero también era extender su trabajo entre los intelectuales, los profesionales y las capas medias y, dedicando medidas especiales a ello, entre las mujeres y los jóvenes.

En el marco de esa política por ampliar su influencia en la sociedad es que en el XII Congreso del PC de 1962 decide ampliar la composición de su Comité Central y, en esa nueva camada, incluir a varios dirigentes de la Jota, entre ellos mi papá, en ese entonces con sólo 26 años. Además de Mario Zamorano, que lo integraba desde antes al ser el Secretario General de la Jota, entran al Comité Central Gladys Marín, Enrique Paris y Fernando Navarro.

Director de El Siglo

Desde el año 1961 mi papá trabajaba como investigador en el IDIEM y, hacia el año 1964, cuando ya habían nacido mis dos hermanas, Viviana a fines de 1962 y Roxana a principios de 1964, le ofrecen una beca de estudios por dos años en Holanda para especializarse en su área de Ingeniería Civil en Mecánica de Suelos. Como

era natural para los militantes de esos tiempos, mi papá le informa al Partido esta posibilidad. Obviamente le interesaba, pero también lo alejaría de sus actividades políticas. Frente a esa situación, Luis Corvalán le plantea que sea candidato a diputado por el distrito de Chillán, que pertenecía a la circunscripción por donde él era Senador. Ese verano de 1965 se dedica a la campaña y, aunque la lista estuvo cerca, perdió su primera elección. En marzo, inmediatamente después de las elecciones, se realiza un nuevo Congreso del PC. Mi papá conservaba la posibilidad de esa beca, pero Corvalán mantiene su interés por su liderazgo en el partido. Ahí es cuando le ofrecen la dirección de *El Siglo* y lo promueven a la Comisión Política.

Mi mamá me cuenta que estaba feliz y entusiasmado con esa responsabilidad. En cambio, mi abuelita Raquel estaba absolutamente en contra y, como la matriarca que era, no sólo habló con él, sino que también fue a hablar con mi mamá para que le ayudara a convencerlo de ir a estudiar y dedicarse a la ingeniería. Mi mamá me cuenta que solo le dijo "yo no puedo ir en contra de la pasión de su vida, lo apoyo". Y sin ser hostil, pero sí seca, la frase final de mi abuelita fue "se va a arrepentir, Magda". La verdad es que, como mi mamá se formó en una familia comunista, sabía que podía haber dificultades y peligros, pero era la causa que compartían. Nunca se arrepintió de esa decisión, ni siquiera imaginó una distinta.

En ese entonces, *El Siglo* ya era un diario de larga trayectoria e, incluso, había logrado editarse en los períodos de clandestinidad. En esos años 60 era una institución propiamente tal y tenía un formato ya consolidado, claramente como prensa obrera y de cobertura nacional. Era reconocido, junto a *Clarín* y *Ultima Hora*, como uno de los principales diarios de la izquierda chilena, homologable a la influencia que tenían *L'Unitá* en Italia y *L'Humanité* en Francia. Se editaba en la misma sede de la imprenta Horizonte, de propiedad del PC, en la calle Lira. Las oficinas estaban en el segundo piso, la gran imprenta rotativa en el primero. Tenía un equipo relativamente pequeño, de 12 a 14 periodistas, algunos de reconocida trayectoria, como Sergio Villegas, Guillermo Ravest, Galvarino Arquero, Ligia Balladares y Raúl Iturra. Los militantes del partido actuaban como verdaderos reporteros, enviando información y antecedentes de diversos conflictos sindicales y sociales. Algunos registros indican que en el período de la Unidad Popular, *El Siglo* tenía un tiraje de 29.000 ejemplares diarios[23], que se elevaba en algunas de sus ediciones especiales. Una editorial de *El Siglo* de 1967, anunciando una edición especial por los 50 años de la Revolución Rusa, afirma que se estaban preparando para imprimir 200.000 ejemplares.

Sus titulares eran directos y sencillos, orientados a la acción política. Sus primeras páginas eran de editoriales políticas y artículos de opinión de diversos dirigentes, incluyendo declaraciones oficiales del PC en los temas de cada día. Incluía muchas notas sobre las iniciativas de sus parlamentarios y principales dirigentes y, por cierto, le dedicaban mucho espacio a informar de las huelgas, movilizaciones y demandas de trabajadores de distintos sectores y empresas o destacaban problemas que se vivían

23 Marlene Valladares, *Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina*, 2015. La cita completa, para situar el contexto de ese tirajes, es la siguiente: "En Chile, antes del golpe, existían 5 diarios que eran proclives al pensamiento de Allende los que tenían un tiraje de 312.000 ejemplares diarios, entre ellos estaban El Clarín (220.000), El Siglo (29.000), Última Hora (17.000), La Nación (21.000) y Puro Chile (25.000). Por otro lado, lo medios de oposición, alcanzaban los 541.000 ejemplares diarios en las calles con la presencia de El Mercurio (126.000), La Tercera (220.000), Las Últimas Noticias (81.000), La Segunda (55.000), Tribuna (40.000) y La Prensa (29.000)"

en las poblaciones populares de Santiago y las principales regiones. También tenía una página que se llamaba "El Siglo Deportes", con notas y titulares entusiastas sobre los equipos de fútbol más populares, aunque incluían otras disciplinas. Tenía una sección dedicada a la "Pista Policial", con hechos que sobre todo denunciaban delitos que afectaban a los sectores populares ("pobladores cazaron a golpes a un depravado", "niño falleció por derrumbe de pozo séptico" o "incineraron 4 mil kilos de pollos en Antofagasta por estar a precios muy bajos"). Entre ellas también mostraban su veta popular-conservadora ("matrimonio de ´raros´ terminó en crimen"). En el período de mi papá se decidió publicar el Suplemento del Domingo, que inicialmente estuvo a cargo del destacado crítico literario Yerko Moretic, que incluía crónicas de libros, reportajes culturales e históricos, artículos de intelectuales o artistas comunistas o de izquierda de diversos países del mundo, reportajes sobre los avances de los países socialistas y estudios sobre personajes o momentos históricos.

Vale decir, era un diario con vocación popular, concebido para formar política y teóricamente a sus militantes y simpatizantes y orientado a la acción, al debate de sus posiciones y la agitación del movimiento popular. Mi papá no alteró esa concepción y estructura del diario. El mismo recuerda que no solo respetó, sino que se apoyó en el equipo de periodistas que había y que aprendió de ellos. Su auténtica prioridad en el diario era traducir la línea política en sus editoriales, artículos y en la selección de hechos relevantes que ayudaran a la estrategia "de la lucha de masas" del partido.

En esos años, el debate de *El Siglo* era principalmente con el diario *La Nación*, que actuaba como vocero del Gobierno de Frei, pero sobre todo con *El Mercurio*, al que solía tratar como "el vocero del imperialismo y los grandes monopolios". A esas alturas, la influencia del conservador *El Diario Ilustrado* era mucho menor y sólo motivo de referencias esporádicas. Revisando las editoriales de *El Siglo* y su amplio abanico de columnistas, comprendo mejor la odiosidad que *El Mercurio* mantiene hacia el PC, porque era el único que lo desafiaba en su propio territorio de construcción de opinión estratégica desde la izquierda. En general, ese no era el rol que se otorgaban otros diarios populares, más concentrados en la agitación o la denuncia.

En esa tarea, mi papá fue afinando y acerando su alma de polemista. En realidad, podría decir que le era intrínseca, porque flota en las conversaciones familiares, desde la incisividad, el desafío o el orgullo para enfrentar una discusión cualquiera, pero también por la estructura lógica de su mentalidad y la pasión que transmitía. Personas distintas que lo vieron o escucharon en esos años siempre coincidieron en contarme que les llamaba la atención el orden con que exponía sus ideas, la cadencia de sus argumentos y, cómo alguien me dijo una vez, que sus conclusiones caían como por un embudo, pasaban a ser el resultado natural u obvio de lo que describía o planteaba. Sus adversarios también lo respetaban por eso.

A esas condiciones propias le agregaría el tono leninista con que defendía sus planteamientos. Me refiero a la escuela comunista que eso representa, a que si uno repasa cualquier texto de Lenin observará que disecciona las posiciones de sus adversarios, toma el texto expreso o traduce inmediatamente el sentido de una frase o un concepto que le importe o estima eje de un debate y luego realiza un crítica directa y minuciosa, que trata de desnudar un propósito que él cuestionaba o advertir sus efectos y alcances. Mi papá tenía una buena fe básica y en general trataba de comprender a sus adversarios, pero no por ello dejaba de ser duro o incluso mordaz en las polémicas.

Como podrán ver en estos escritos, mi papá transmite su pasión y entusiasmo. Muchas personas me retrataban a mi papá como una persona muy racional y contenida, que lo era. Pero, al mismo tiempo, era muy apasionado. Suele plantearse una contradicción entre ambos rasgos, pero me temo que es un juicio superficial. Era una pasión desde las certezas de su época, desde la reflexión masticada y vuelta a masticar, casi obsesivamente, de una idea o una posición, y hecha a su vez con la contención de esa propia pasión, porque sabía o a veces intuía que debía cuidarse de ella misma para poder convencer, para calibrar qué barreras debía sortear en una conversación o qué resistencias debía derrotar en un debate. También ese control era para cuidarse de no herir u ofender a alguien, sabiendo que eso solo llevaría a una rigidez que bloquearía las cosas o le impediría avanzar en lo que quería. Mi impresión, leyéndolo y observando sus reacciones en muchas conversaciones, es que mi papá ponderaba todo eso a cada rato, en todo momento. Su contención era en realidad un control de su pasión.

Esa veta de su carácter se me volvió más evidente repasando ahora sus textos, porque es normal ver largas frases sin comas, sin respiro, hechas sin detenerse. Era una forma de avanzar en una idea sin parar, hasta dejar estampada su convicción. Asimismo, es normal que sus textos inicien con un párrafo que condensa una idea completa o la idea matriz de todo el documento, que luego desglosa, explica o desarrolla. Era una forma de ir al grano o ser explícito de un modo inmediato. Era también, por cierto, una actitud asertiva, segura y categórica de escribir y también de hablar. No había que dejar espacio a dudas.

Eso lo transformó en uno de los líderes jóvenes más destacados del PC. Los estudiantes comunistas normalmente le pedían que los representara en los paneles o debates que organizaban en las universidades. Como diputado, luego, era uno de los que el partido proponía para los debates en la televisión y, en la Cámara, era uno de los que solía encarar a la derecha.

Como decía previamente, fue parte de una destacada generación de jóvenes comunistas. Había profesionales muy brillantes e igualmente entregados a las tareas del partido y, desde el punto de vista electoral o de agitación de masas, había otros mejores que él. Sin embargo, una pregunta natural es, entonces, por qué -entre ellos- la dirección del partido decidió que mi papá a los 29 años se integrara a la Comisión Política, asumiera la dirección de *El Siglo* y se le entregara ese protagonismo público. Mi impresión es que Luis Corvalán, Américo Zorilla, Víctor Díaz, Volodia Teitelboim, Orlando Millas y Julieta Campusano, que tenían la mayor influencia, incluyendo entre ellos al discreto, pero clave Uldarico Donaire (o Rafael Cortés), deben haber visto no sólo su inteligencia, sino también su pasión, tenacidad y determinación.

Sus Textos y Nuestras Conversaciones

Una de las virtudes de mi papá era la facilidad de su pluma y, recogiendo la escuela del PC, llevarla a ese lenguaje directo y sencillo, que sin embargo no dejaba de ser culto o que se proponía educar a sus militantes en conceptos generales y muchas veces complejos, pero vinculado a la práctica. Es común ver en esos textos datos de la vida cotidiana, la explicación de una negociación sindical, los detalles de las ganancias de las empresas involucradas, cifras que exponían las difíciles condiciones de los sectores populares o los argumentos de la polémica que se analiza. Es una tra-

dición que también se fue cultivando con los años, pero diría que -en especial- Luis Corvalán la dotó de rasgos más cazurros, siempre incluyendo refranes populares y dichos campesinos, con algo de mayor viveza y alegría, que rompían el tono grave o trágico de otras épocas y lo volvían un partido más chileno, más nacional o -como a don Lucho le gustaba decir- más patriótico. Pero también había algo quizás más sutil en ese lenguaje, porque transmitía un cierto aplomo y seguridad, ya de un partido grande y no uno marginal.

Mi papá se transformó tempranamente en uno de los colaboradores más cercano de Corvalán y eso fue parte de su formación y promoción. En una breve entrevista que le realizaron en los funerales de Don Lucho dijo "lo considero mi maestro principal en mi formación como militante comunista", y creo que se ajusta exactamente a lo que representó para él. Era una relación de mucha confianza, de mucha sintonía y de mucha comprensión mutua. Desde esos años 60 hablaban de mi papá como "el delfín" de Corvalán y, desde luego, como normalmente ocurre, ello no dejó de provocar recelo en otros. En sus memorias, el propio Corvalán consigna que varios de sus informes y documentos los preparó con mi papá y otros, porque además ese era un método compartido de trabajo, propio de la elaboración colectiva de posiciones.

No deja de haber pensamiento propio y una cuota de pimienta personal en ellos, sino tan solo que tratan de expresar una opinión común de partido. La revisión de sus textos siempre debe considerar ese esfuerzo, y diría esa ética, que mi papá reivindicaba con gusto como muy propia. No es la negación de la individualidad que suele atribuirse a esta cultura, sino algo distinto: un cierto orgullo de poder representar una idea compartida, el placer de ser ese uno que traduce esa posición común y la satisfacción de lograr cierta excelencia en ese propósito, como cuando un solista representa la obra de un gran autor o como cuando un jazzista hace su solo en sintonía con los demás.

A lo largo de los años conversamos respecto de varios de sus escritos más importantes, a veces solo al pasar, en un almuerzo o en un café, o a veces sistemáticamente, cuando desde los años 90 yo le iba compartiendo mis informes de análisis o mis escritos y él los suyos, sobre todo las exposiciones que hacía en seminarios o paneles a que lo invitaban. ¡Nadie se debería extrañar, a estas alturas, que esos y no otros fueran nuestros temas favoritos!

Sin entrar en una reseña, porque creo que tiene más valor que cada cual haga su lectura de los textos aquí reunidos, haré un recuento sucinto de algunos que creo describen mejor su matriz de pensamiento y cómo veo que ellos también trazan un carácter, un *ethos*.

Para esos efectos, tiendo a distinguir entre lo que llamaría sus escritos teóricos, de aquellos que tienen un sentido estratégico o de diseño de estrategia y los que son propiamente de la acción política, de su intervención en momentos claves. Aquí me concentraré en los dos primeros, porque tratan rasgos más estructurales que a lo largo del tiempo me entusiasmó ir desentrañando.

Escritos Teóricos

Mi papá no tenía una actitud filosófica, sino política. Vale decir, leía y estudiaba con sentido de acción, no contemplativa ni académica, sino en el rol de lo que se ha llamado un "intelectual orgánico". Y, en ese sentido, se sentía cómodo en torno

a lo que él creía era la riqueza de un marxismo-leninismo no dogmático y que, si se cuidaba esa actitud o se partía de esa predisposición, era una fuente de pensamiento crítico válido para estos tiempos.

¿Qué significaba eso para él?

Hay un texto muy temprano, de mediados de 1963, cuando tenía 27 años, que trata sobre "La revolución y la libertad", que debate sobre el desafío de la "revolución en libertad" que planteaba la DC y cómo debía ser abordada por los comunistas. Lo interesante, a mi juicio, es que ahí expone sus primeros estudios sobre el marxismo, con claves que seguirán ordenando sus ideas fundamentales. Y es también la aplicación de esas nociones en el debate político, con pasajes que se proponía fueran creativos.

Su afirmación inicial es ante todo política, defendiendo el vínculo entre el socialismo y la libertad real y efectiva para los pueblos y, sobre esa base, cuestionar la pretensión de que se estableciera un antagonismo entre revolución y libertad, esto es, entre la libertad y los cambios estructurales que necesitaba el país. Para él ese era, por cierto, un intento reaccionario. Pero, en ello, agrega un énfasis interesante, al sostener que "la libertad constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas de hombre, objeto perseguido por la humanidad desde su origen con ahínco, tanto que, en cierto modo, el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad". Ese no era un ejercicio retórico, un adorno de la exposición, sino la convicción de su generación, ausente de duda respecto de que ese era el destino del socialismo. Era parte del optimismo histórico que lo rodeaba.

Desde el punto de vista teórico, luego, cita a Engels para situar el modo en que el marxismo entendía la libertad: "la libertad no reside en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no solo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, otra cosa que la capacidad de discernir con conocimiento de causa"[24]. Un poco más adelante agrega la frase de Marx respecto a que "la libertad es la necesidad hecha conciencia", que él traduce como el hecho que "la liberación del hombre respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza se materializa con el desarrollo de la ciencia, con el incremento del conocimiento de las leyes de la naturaleza y con la aplicación de este al proceso de producción, es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas".

Ese par de citas y su explicación son todo un mundo conceptual y político.

La libertad como conciencia y, específicamente, como conciencia de la necesidad; la posibilidad del conocimiento y comprensión de las leyes de la naturaleza y de la existencia del hombre; la libertad asociada al desafío de "hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados"; la expectativa depositada en el desarrollo de las ciencias y cómo ellas llevarían al "desarrollo de las fuerzas productivas" y, por lo tanto, al progreso material y espiritual de la sociedad, contienen -entre todas- la gran fuente de esperanzas en el socialismo.

Estos breves pasajes son los que mejor definen, en términos filosóficos, a mi

....

24 Antidühring, pág. 106-107, Editorial Hemisferio.

papá como un hijo de la modernidad y sus aspiraciones, que él hizo suyas. Esto es, que los hombres, dotados de razón y guiados por principios éticos de justicia y libertad, podían construir una sociedad mejor.

Esto lo conversamos largamente e intercambiábamos lecturas sobre los debates que rodeaban esa macro escuela y sus vertientes posteriores: los límites de la razón y los fenómenos que trazan la esencia humana; los riesgos de la instrumentalización de la razón como técnica y las malas experiencias históricas que se remitieron a ellas; si esos yerros históricos de la racionalidad instrumental eran solo deformaciones o desviaciones o fenómenos más hondos; cómo la literatura, el cine, la crónica y la propia filosofía fueron advirtiendo sobre los vacíos y vicios que podía generar y, por cierto, también cómo la razón abría mundos y generaba posibilidades para una vida mejor, que -al final, compartíamos- siempre nos debía remitir a cuál era el fondo ético que la sustentaba y la hacía posible.

Siempre sentí que recogía esas aprensiones volviendo al marxismo, en dos sentidos: indagaba cómo Marx, Engels, Lenin, Gramsci y otros abordaban esos conceptos y tomaban prevenciones de una visión reduccionista, pero no de un modo escolástico, sino reflexivo y abierto, a veces traduciendo él mismo desde el alemán para tratar de recoger o precisar la complejidad de una idea o de una tesis; y, a su vez, volviendo al dominio de la política, remarcaba su propósito práctico, pensando o calibrando qué podía servir para provocar transformaciones sociales o también qué idea podía ya haber perdido esa utilidad; pero utilidad no en un sentido pragmático u oportunista, sino orientado al fin, al *telos* de la revolución, esto es, si servía o no para avanzar hacia una sociedad mejor.

En sus escritos, por ejemplo, hay apenas una mención a Marcuse, a propósito de la crisis de Checoslovaquia de 1968, y ninguna a Foucault. Incluso, en los años 60 el PC le pidió a varios de sus filósofos rebatir especialmente a Marcuse, el más de moda en esos años, advirtiendo -sobre todo- respecto de cómo era usado por la ultraizquierda para dar fundamento a su voluntarismo. A pesar de eso, no le dedicó mucha atención. Un par de veces conversamos sobre Habermas, a propósito de su intercambio con Ratzinger sobre la razón y la moral y le conté de Horkheimer y Adorno. Tenía interés por ellos, quiso saber más sobre esa crítica a la racionalidad instrumental y sus peligros o cómo ello se había asociado a la caída de los países socialistas. Sin embargo, entendiendo bien esa mirada, su aprensión era que, incluyendo esas advertencias, no se debía abandonar la aspiración -moderna o cómo quisiera llamársela- de que era posible construir una sociedad mejor y que las decisiones políticas debían partir de esa base, como una premisa éticamente necesaria. En ese sentido, las ideas que se situaban en el pesimismo histórico -fueran de buena fe, ya sea de gente de izquierda o de derecha- eran un campo para las posiciones conservadoras, la justificación para no hacer transformaciones estructurales de la sociedad. Y, por cierto, él jamás cedería a eso.

Una cosa era entender las dificultades y los límites de la actividad humana, su inevitable finitud, pero otra era aceptarlas como un impedimento. La política era para él ese espacio de cambio posible. No tenía, como digo, una actitud filosófica. Podía interesarse en ellas, pero tenían que pasar ese cedazo sobre si servían al cambio o no. Y, por cierto, no dejaba de respetar a quiénes pensaran que ese cambio podía o debía ser reformista, aunque él seguiría pensando en la necesidad de que

fuera revolucionario[25].

Esa es la actitud con la que aborda la polémica de los años 80 en torno a la renovación de la izquierda y, en especial, el proceso de renovación socialista que se iniciaba. Diría que el texto más maduro y completo de su aproximación teórica está en "Renovar y no renegar", que publicó en 1983 en la revista Araucaria, poco antes de volver a su segunda clandestinidad. Como era un debate áspero, que empezaba a aislar al PC frente a la convergencia entre la DC y un sector del PS, el tono es leninistamente duro y ácido. Vale la pena leerlo para quien quiera conocerlo como polemista y comprender su lectura del marxismo.

Digo "leninistamente" en referencia a lo que antes describía como estilo de polémica, esto es, diseccionar los argumentos del adversario, escarbar sus errores o inconsistencias, advertir sus efectos políticos y, a partir de ahí, ir precisando un marco teórico o la visión propia y, sobre todo, la línea política que defiende. Daré un par de ejemplos, para retratar lo que digo. A mí siempre me gustó y entusiasmó la estructura retórica de su comienzo, que dice: "Para los organizadores de Chantilly las cosas aparecen 'claras como la aurora en día de verano'. La conclusión nº1 del tema nº1 constituye la llave maestra de *su* renovación: 'Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad sea como práctica sobre la misma'. ¡Fantástico! En dos líneas y media se define la médula de un programa". A partir de ahí, primero, pregunta y se responde "pero ¿cuál es el esquema marxista-leninista? No lo conozco y no conozco comunista que lo conozca"; segundo, para reforzar el punto, desde un argumento de autoridad, recuerda la cita de Lenin respecto a que "el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción"; y, tercero, agrega que hay "un rotundo contrasentido" entre "abandono y superación", enfatizando que "esta afirmación ilustra muy bien el contenido de la operación como va hasta ahora. No habrá superación (*Aufhebung*) porque la superación excluye el abandono: supera quien integra no quien solo niega o reniega". Otro tanto hace, más adelante, cuando él mismo traduce desde el alemán las citas de Rosa Luxemburgo que había hecho Alejandro Rojas, que a su vez él las había recogido de un texto del excomunista español Fernando Claudín. La cita traducida cambia el sentido de las críticas de Claudín y Rojas y concluye ironizando que "Rojas no se dio el trabajo de leer a Rosa Luxemburgo, lo que no dudamos, le haría mucho bien" y que "a Claudín lo conocemos, a Rojas creíamos conocerlo". Hay una fibra que por lo menos a mí me entretenía mucho.

Más a fondo, ese documento es la crítica a esa renuncia al marxismo-leninismo planteada explícitamente por la renovación socialista. Pero, al mismo tiempo, lo que me importa a mí abordar aquí, es que también era su defensa de ese acercamiento no dogmático o no escolástico a esa tradición. Y la hace, a su vez, desde lo que busca ser una interpretación pulcra y precisa sobre Marx, Lenin, Gramsci, Rosa Luxemburgo y cualquier otro marxista que él considerara "sincero".

Era la defensa de un círculo virtuoso que él creía posible, pero que requería rigor, buena fe, sentido revolucionario y disposición a la acción, como él -de nuevo- veía en la clase obrera o, más precisamente, en los obreros conscientes. Eso cruza

25 Revisando materiales en esta indagatoria, descubrí que en esto mi papá tenía la misma definición de Georg Lukács: en su texto "El bolchevismo como problema moral" explica su adscripción a la revolución rusa desde el deber ético de establecer un nuevo orden, asumiendo en ello los otros dilemas en juego.

todo su texto, aunque diría que sin recaer en que se trataba de un conjunto copulativo de exigencias y condiciones que remitían a un ideal. Pero ese idealismo intrínseco, a su vez, es lo que vuelve interesante su lectura, porque no es un ejercicio abstracto. Al contrario, es un modo de pensar, que a veces podía fallar o no verificarse en esas condiciones ideales, pero -siguiendo la huella de la descripción previa- era un tipo de rigor autoexigido, un principio de buena fe para abordar una conversación, un diálogo o un debate y el propósito de preservar el horizonte de la revolución como objetivo.

Ese es un acervo teórico y político, pero también un modo de aproximación.

En sus conversaciones cotidianas mi papá solía hacer la distinción respecto de cuál era la predisposición básica que tenían las personas con las que trataba. Era usual que utilizara las expresiones "es un tipo decente" o "es una persona correcta" o "actúa de buena fe". A partir de ellas, o de otras similares, podía decir "es de derecha, pero decente", "tenemos diferencias, pero es una persona correcta", "está equivocado, pero cree de buena fe en eso". En general, también se trataba de una declaración previa a su esfuerzo de comprensión o de encontrar el espacio común que permitiera un acercamiento, aun en la diferencia. Y, al mismo tiempo, esas distinciones también las aplicaba en su sentido contrario. Ahí sus expresiones recurrentes eran "es odioso", "es un carajo" o su variante "un carajo de siete suelas" y las temibles calificaciones de la cultura comunista respecto a que alguien "es muy individualista" o "es un oportunista". Algunas veces, aunque en realidad muy pocas, podía aplicarla respecto de compañeros que a su juicio cometían severos errores o, precisamente, dejaban de actuar con rectitud.

Esas distinciones servían en el dominio político, pero también en el terreno teórico o ideológico, como una especie de sensor para distinguir cuándo dialogar y cuándo debatir y también cuando solo cabía aplastar argumentalmente al contrincante.

Esa tríada está presente en "Renovar y no renegar" y, como mencioné previamente, la peor parte se la lleva el pobre Alejandro Rojas, el ex presidente de la FECH y diputado comunista hasta 1973, probablemente porque lo quiso mucho.

Un tercer texto, que a mi juicio tiene distinciones teóricas novedosas e interesantes, es su ponencia en la Conferencia Nacional del PC realizada a fines de 1983, pero que para todos los efectos se dijo que se había hecho en marzo de 1984. Fue su primera intervención en un encuentro del partido desde su retorno clandestino al país después de ocho años de exilio.

El debate en curso era sobre la estrategia de la derrota de la dictadura y, entre otros factores, era candente la discusión respecto a si existía o no una situación revolucionaria en Chile. Esa es una categoría leninista clave, quizás una de las más creativas de Lenin, a mi juicio aplicable para el análisis de cualquier crisis, que por cierto yo suelo usar en una apreciación de situación. La primera vez que la leí fue en ese texto de mi papá.

Es un documento que también revisaré a propósito del modo de pensar estratégico que él tenía, pero aquí quiero detenerme en la distinción teórica respecto de qué es lo objetivo y lo subjetivo en una revolución. El mismo precisa, recurriendo una vez más a Lenin, que esa es una separación solo aplicable "a nivel del conocimiento", porque la realidad las conecta dialécticamente. Sin embargo, son útiles para distinguir variables de la crisis y su influencia en el proceso.

A su juicio, "una imprecisión que es fuente de error es la reducción que consiste en identificar lo objetivo a lo puramente material, es decir, a lo que existe fuera

de la conciencia individual o social e independientemente de ella. Sin embargo, formas de la conciencia social y, por lo tanto, ideales y no materiales, como la religión, la ciencia, la ideología dominante, los mitos, los prejuicios, etc., tienen un carácter objetivo y es obligatorio tratarlos como tales en la definición de una política revolucionaria. De otra parte, no debe considerarse como objetivo todo lo real. Real es también la conciencia subjetiva individual (de un hombre, de un partido)". Su advertencia respecto de este punto viene en el párrafo inmediatamente posterior, porque -sostiene- "se puede decir que en última instancia los errores de cualquier dirección revolucionaria honrada derivan de la unilateralidad en la apreciación de uno u otro de los factores objetivos y subjetivos en presencia. Eso vale para nuestra propia experiencia en cuanto se refiere, por ejemplo, a nuestra apreciación de los aparatos de Estado y concretamente de las Fuerzas Armadas en el periodo anterior: pusimos de relieve factores subjetivos existentes realmente (actitud de Prats y de otros jefes militares, peso de los sentimientos democráticos en el país y en el seno mismo de las Fuerzas Armadas), factores que había que tener en cuenta, pero teniendo suficientemente en cuenta también el carácter de clase, objetivo, de las Fuerzas Armadas y de todo aparato de Estado".

De nuevo, si se observan ambas citas, no solo consigna el riesgo de un tipo especial de reduccionismo respecto de la teoría marxista-leninista, en este caso sobre qué es lo objetivo y subjetivo, sino que también hay errores de "cualquier dirección revolucionaria honrada", que obviamente es otra forma de hablar de la buena fe o de que, incluso, aun cuando hay una predisposición abierta y reflexiva, se pueden cometer graves errores.

Para mí es expresiva de su forma de pensar una de las frases que cierra la exposición de estos problemas, cuando señala "entre verdad y error hay una diferencia relativa, pero extremada lo suficiente como para conducir al fracaso y/o al pantano". Es la huella de esa escuela de rigor y gravedad que describía al comienzo, porque si se quiere ser responsable del proceso que se conduce, sobre todo el revolucionario, aunque en verdad aplicable a cualquier cosa que se emprende, hay que asumir que esa "diferencia relativa" de un error cualquiera puede conducir a la derrota o el estancamiento (para usar sinónimos de su cita).

Obviamente se trataba de un momento crucial, ni más ni menos que provocar la caída de la dictadura, y ello exigía el mayor rigor y análisis concreto de la situación concreta para poder tener éxito.

Unos años antes, a propósito de la crisis de Checoslovaquia de 1968, mi papá escribió un artículo en la revista *Principios* analizando los hechos y alcances que ellos tenían para el movimiento comunista mundial, incluido Chile. De hecho, fue uno de los dirigentes que más intervino en asambleas y foros universitarios para defender la posición de los comunistas, vale decir, para defender la invasión de los cinco países socialistas con que concluyó la llamada "Primavera de Praga".

El título, "Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase", anticipa el énfasis, aunque no prefigura los matices que tiene. Creo que ahí hay tres rasgos que explican no sólo su aproximación a la crisis, sino también un rasgo que siempre caracterizó la política exterior del PC y que sobrevive hasta hoy.

Ese énfasis alude a que, enfrentados a la distinción que suele hacerse entre realistas e idealistas en política internacional, él y el PC se ubican en el terreno de los realistas. Como toda distinción, tiene sus limitaciones, porque tanto el realismo

como el idealismo no dejan de tener ideales y principios de realidad, respectivamente. Pero, sujetos a los dilemas de una crisis, su inclinación base es a la *realpolitik*, como se entiende en la tradición del problema en Maquiavelo, que Gramsci entendió también era la aproximación de Lenin al problema del poder[26]. En este caso, la línea argumental de su defensa de la intervención de los países socialistas era, precisamente, la "defensa del socialismo", pero -claro está- desde "una posición cimentada en principios, argumentada, que fluye de un análisis concienzudo y de largo tiempo de la situación mundial, análisis realizado desde un punto de vista de clase". Todo el artículo busca construir una explicación a partir de esa definición, integrando en ella citas críticas de Santiago Carrillo, Luigi Longo y el recuerdo de una de las frases de Togliatti en el "Memorial de Yalta". Vale decir, había razonamiento y sofisticación en ese difícil esfuerzo.

Sin embargo, el párrafo siguiente a esa afirmación plantea que "nuestra decisión de cerrar filas en la defensa del socialismo no excluye, ciertamente, una apreciación crítica de aspectos determinados de la realidad de los países socialistas o de las gestiones en el propio período previo al ingreso de las tropas. Nada más lejos que el maniqueísmo en la elaboración hecha por los comunistas chilenos". Con ello se defiende de las duras críticas de que eran objeto en Chile, pero no es sólo un parche ante las heridas. Al contrario, en contra de la tendencia general de la mayoría de los textos previos del PC, el artículo habla de los problemas estructurales del socialismo y al menos se abre a la pregunta sobre por qué algunos de los principios de la teoría no se desenvuelven en la realidad del modo esperado.

Desde el comienzo, explicando el apoyo inicial a Alexander Dubcek, señala que "el desarrollo del proceso de democratización y corrección tenía lugar en un período de graves problemas económicos, que afectaban a todo el pueblo, incluso a la clase obrera. Ya en 1963 se habían agotado prácticamente las posibilidades de expansión económica basada en los viejos métodos, con un pobre aumento de la productividad, con una deficiente incorporación de los adelantos de la revolución científico-técnica, con un insatisfactorio sistema de incentivos que reemplazaba la insuficiente democracia por el igualitarismo. En 1968, la crisis había culminado y ello planteaba, por tanto, un mayor peligro y una mayor exigencia al Partido en el enfrentamiento del proceso de democratización socialista y las tensiones en su propio seno".

Vale decir, ya no es el retrato optimista y lineal de Khrushchev del 57 sobre la supremacía inevitable del socialismo sobre el capitalismo ni la ausencia de contradicciones al interior del socialismo, que una "dirección científica" del proceso podía resolver. Cuando entra en los detalles de ese problema mi papá asume que "en estas circunstancias la explosión de contradicciones reales, que no se abordan abiertamente, obliga a una suerte de amargo 'redescubrimiento' de hechos del pasado que han confluído a crear la situación presente" y que "el peso del socialismo en el mercado mundial no se ha desarrollado al ritmo que se proyectó en los años 60", que "la comunidad socialista no alcanza aún el peso decisivo, mayoritario, en el mercado mundial". El punto era, luego, que "la victoria sobre el capitalismo en el terreno de la economía fue planteada por Lenin como uno de los asuntos capitales que tenía que resolver el sistema soviético. Ello sigue siendo válido para el sistema socialista. Y aún no es una realidad". Y, al mismo tiempo, asocia ese retraso a que "la crisis en Che-

26 Ver Antonio Gramsci, *"Maquiavelo y Lenin, Notas para una Teoría Política Marxista"*.

coslovaquia replantea, también de una manera aguda, los problemas del desarrollo de la democracia socialista, de la superación de los errores del período del culto a la personalidad, de la liquidación de las limitaciones de la estructura estatal para permitir en forma efectiva el aporte de las masas a la elaboración política, en una palabra, la conquista de la identidad más plena entre libertad y socialismo".

Alguna vez conversamos sobre estos problemas, no a propósito de este artículo ni de Checoslovaquia, sino por la caída de los socialismos reales, y él concordaba que uno de los errores teóricos, pero también políticos, asociados a sus debilidades democráticas, era la tesis de que, como el socialismo representaba la superación de la contradicción de clases, en general solo estaría enfrentada a las contradicciones que generaba el progreso acelerado de la sociedad, entre lo viejo y lo nuevo, esto es, no a contradicciones estructurales que pudieran poner en cuestión al sistema[27]. En rigor, la tardía comprensión de los efectos de la revolución tecnológica en todos los dominios de la sociedad y la negación, desprecio o relativización *a priori* de las corrientes críticas de autores marxistas o socialdemócratas que advertían sus alcances, sólo empezó a ser masticada por los comunistas desde mediados de los años 80, sin prever cómo ello derivaría en la implosión del sistema socialista.

Esa aprensión sobre la democracia en el socialismo estaba presente en ese artículo de 1968, pero -de nuevo- resuelta desde el "optimismo histórico". Mi papá mantiene su definición base de 1963, esto es, que "la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, y de las alienaciones consiguientes, crea por sí misma una base muy sólida y muy amplia para el ejercicio de la libertad real, para el avance hacia la verdadera igualdad, que es, en esencia, la supresión de las clases" y que "la libertad verdadera de que goza el hombre en cualquier país socialista es considerablemente mayor que la que alcanza en un país capitalista, incluso el que tenga un régimen democrático más desarrollado". Su acento es, más bien, respecto a que aun cuando "la expropiación de los expropiadores crea por sí estas condiciones para el desarrollo humano, esto no significa que se resuelvan automáticamente todos los problemas del régimen político del nuevo orden social, todos los problemas del funcionamiento del Estado y la participación en él de las masas populares, esto es, de la democracia" y que, reforzando esa aseveración, una de las debilidades del socialismo frente al capitalismo es que todavía influía el "desarrollo insuficiente de la democracia socialista". Eso le permite reivindicar, enseguida, que en Chile "nuestro Partido, considerando la realidad chilena, las tradiciones democráticas impuestas por el pueblo, el asentamiento de un régimen de partidos, ha propuesto la perspectiva de construir el socialismo en Chile, en una sociedad donde operen varios partidos en la dirección del Estado".

27 Una cita del discurso de Jruschev en la celebración de los 40 años de la Revolución Rusa, citado previamente, permite ilustrar este punto. Sostiene "son otras, por principio, las contradicciones inherentes a la sociedad socialista, fundida por una gran unidad moral y política, pues en ella no hay ya clases explotadoras y existen sólo clases trabajadoras amigas: los obreros y los campesinos. Se trata principalmente de contradicciones y dificultades propias del desarrollo y vinculadas al rápido ascenso de la economía socialista, al aumento de las necesidades materiales y culturales del pueblo; se trata de contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, entre lo avanzado y lo rezagado. Son las contradicciones entre las crecientes demandas de los miembros de la sociedad socialista y la base material y técnica, aún insuficiente, con que se cuenta para su satisfacción. Como demuestran los cuarenta años de experiencia del Estado soviético, esas contradicciones las resuelve con éxito la misma sociedad socialista, desarrollando rápida y constantemente la base material y técnica del socialismo y del comunismo y elevando la conciencia socialista de los trabajadores".

Algunas de esas reflexiones volverán a ser tratadas más o menos con los mismos criterios cuando se produce la caída de los socialismos reales. Y, desde los códigos del realismo, explicaciones similares a la de Checoslovaquia siguen escuchándose desde el PC respecto de las prácticas antidemocráticas que existen en países que considera sus referentes o aliados.

Escritos Estratégicos

En la mayoría de los casos sus textos sobre la estrategia del PC son la exposición de una posición colectiva, ya fuera como miembro de la Comisión Política, como director del *El Siglo* o como editor de *Principios* y de los folletos *Unidad Antifascista*, de su primera clandestinidad. En algunos casos, a su vez, es el desarrollo de una tesis a debatir al interior del partido o la recomendación de puntos a considerar o resolver por la dirección del PC.

Su derrotero es principalmente, en uno u otro sentido, una conversación colectiva, que va interviniendo o acompañando momentos claves de los 50 años en los que estuvo activamente involucrado.

Para mí, mirado desde ahora, hecho el repaso de esas viejas lecturas, son un buen retrato de cómo una organización, o en general un grupo humano, cultiva el rigor y la consistencia en la elaboración de su política y se hace cargo de los dilemas que debe resolver una estrategia o, dicho de otro modo, que ella no es una suma de palabras o deseos, sino un diálogo con la realidad.

El primero de ellos trata sobre cómo abordar el Gobierno de Frei Montalva y cómo ello preparaba el camino para una nueva candidatura presidencial de Allende.

Las editoriales de *El Siglo* explicitan la política de colaboración del PC con las reformas estructurales que planteaba Frei, pero al mismo tiempo enfrentaban dura y sistemáticamente lo que llamaban "la derecha democratacristiana". La línea divisora se trazaba en torno al programa antiimperialista, antioligárquico, antimonopólico y antifeudal que planteaban. La primera vez que él redacta el informe de un Pleno del Comité Central, en octubre de 1966, a dos años de iniciado el gobierno, sigue la huella del PC de hacer una amplia descripción de hechos y datos que dan cuenta de las dificultades de la población, sobre todo respecto de la inflación, los reajustes salariales, las huelgas sindicales, la gravedad de la represión a los trabajadores, la magnitud de los problemas de vivienda, la miseria en las poblaciones, entre otros, que advierte son producto de las debilidades de la conciliación que -acusa- empezaba a ser el sello del Gobierno de Frei y que "plantean una permanente crisis política que llega al propio seno del partido de gobierno". A ello le agrega una lectura histórica, al sostener que "estamos presenciando, una vez más, como anteayer con el Partido Radical, como ayer con Ibáñez, la demostración palpable de la incapacidad de la burguesía nacional para encabezar un movimiento contra los enemigos fundamentales del progreso; su debilidad para enfrentar, a pesar de sus pesares, al imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente" y que "estos le doblan la mano mediante el trabajo subterráneo, hecho del chantaje y la amenaza. Le imponen sus convenios y sus conveniencias y dan al traste con las aspiraciones mínimas de cambio, alentadas también por la burguesía en función de sus propios intereses".

En ese entonces la línea era demostrar en cada medida del gobierno, en cada conflicto laboral o social, en cada debate político, que sólo un proyecto popular podía encabezar esas transformaciones estructurales del país, que a su vez eran el eje,

el lugar común, de todos los diagnósticos sobre la crisis que atravesaba el país[28]. La hegemonía de esa noción, de que Chile tenía una crisis estructural, era abrumadora y definía claramente el alineamiento de los bloques. Pero, en ese camino, apoyándose una vez más en Lenin *versus* las tentaciones de la radicalización, planteaba que, si bien "el objetivo fundamental del reformismo es precisamente liquidar este ascenso revolucionario" y que "la esencia del reformismo consiste en atenuar el mal, pero no en eliminarlo", la contradicción entre el reformismo y la revolución "no es absoluta, esa divisoria no es algo muerto, sino que es una divisoria viva y movediza y hay que saber determinarla en cada caso concreto". Sobre esa base, la posición del PC era que "los partidos revolucionarios tienen el deber de combatir el reformismo como expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Deben luchar por arrancar a las masas de dicha influencia. Pero no se lucha de verdad contra el reformismo oponiéndose a los mejoramientos que las reformas puedan significar para los trabajadores. No es rechazando todas las reformas, sino muchas veces acompañándolas como objetivos parciales y transitorios, luchando por su profundización, es como se logrará liquidar el influjo del reformismo y conquistar a las masas para la revolución. En el curso de la lucha por las reformas, las masas concluirán que no hay más solución definitiva de sus problemas que la transformación revolucionaria de la sociedad. A esta conclusión llegarán con la lucha política e ideológica de los partidos revolucionarios".

Es una lógica que el maximalismo tiende a desechar, pero que en ese tiempo era clave en su acción política y en el propósito de construir una mayoría.

El segundo es que desde el año 1966, pero sobre todo en los años 1967 y 1968 y durante todo el Gobierno de Allende, el problema de la ultraizquierda sería una de las mayores dificultades y amenazas que enfrentará el PC. Ese sería, también, uno de los temas centrales, sino el más importante, al que se dedicaría mi papá.

Desde luego, estaba en juego la definición estratégica por la "vía pacífica" de la revolución, pero a diferencia de los textos de Luis Corvalán al respecto, que se situaban en el marco de la estrategia global de los partidos comunistas, de los conflictos que a principios de los 60 generaba la política de los comunistas chinos y su eco en sectores del partido socialista, hacia fines de los años 60 era la interpretación de la Revolución Cubana, el surgimiento del MIR y su influencia en el PS y la irrupción de los movimientos estudiantiles y culturales de la izquierda radical críticos de los partidos comunistas y de los países socialistas.

Frente a ellos, un punto de referencia clave para el PC chileno fue el PC italiano. Fue también una fuente de inspiración fundamental para mi papá. Con ellos cultivó una relación muy cercana, de mucha consideración y respeto, que después nunca dejó de tener a pesar de sus diferencias con el eurocomunismo que ellos encabezaron. Para el propio PCI, como se ha estudiado, el triunfo de Allende y su posterior caída fueron motivo de un profundo estudio, porque asumían que remecía su propia política. Y, a partir de la lectura democrática de nuestra experiencia, es que

28 Al respecto es interesante detenerse en los estudios sobre ese debate y su transversalidad, entre ellos: Javier Pinedo, "El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 1960 en Chile (1958-1973"; Isabel Torres, "La Crisis del Sistema Democrático: Las Elecciones Presidenciales y los Proyectos Políticos Excluyentes. Chile 1958-1970"; y Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso, Sebastián Leiva, en "Su revolución contra nuestra revolución".

también alcanzaron en los años 70 y 80 una enorme influencia política y electoral.

Mi papá asistió al Congreso del PCI en 1966 y escribió un largo informe que se publicó ese año en la revista *Principios*. Incluso, más allá de las definiciones teóricas y políticas que compartían, una de las claves de ese texto es la apreciación de sus prácticas políticas: la estrategia sindical, la política en los territorios, las alianzas políticas y sociales como problemas del desarrollo económico y de la propia democracia italiana, la lucha por las reformas estructurales como vía revolucionaria y la relación entre los comunistas y los católicos, o los cristianos en general. Entre esos tópicos también estaba la compleja relación con los socialistas, que en ese entonces ya eran parte de un gobierno de centro-izquierda con la DC.

La disputa con la ultraizquierda, en cambio, se agudizará en torno a la campaña de Allende y en la estrategia a seguir en el Gobierno Popular. Es el acento que él coloca en el Congreso del PC de 1969, como el problema principal para la unidad de la izquierda y para el programa común de la Unidad Popular. Es la dedicación que le otorga en varios de sus artículos semanales en *El Siglo*, a propósito de episodios claves de la política del gobierno. Es el eje de sus artículos en la revista *Principios* sobre los "Nuevos problemas tácticos" y "La cuestión del poder: tarea de masas", en los que advierte sobre la necesidad de que el proceso revolucionario en curso debía cuidar la construcción de una mayoría sólida, a partir de la cual se podría contener la reacción. Es también la dedicación que tuvo en el último documento en el que intervino en su primera clandestinidad, antes de salir al exilio, "El Ultraizquierdismo, Caballo de Troya del Imperialismo", publicado en 1975, que cuestiona severamente las acciones terroristas o los intentos putschistas en la estrategia para derrotar a la dictadura.

El tercero, y a mi juicio uno de los documentos claves de mi papá, es su análisis sobre la derrota de la Unidad Popular, escrito en su clandestinidad a principios de 1974 y hecho público en junio de ese año. Es también, sin duda, la reflexión colectiva de esa dirección del PC encabezada por Víctor Díaz, Mario Zamorano, Américo Zorrilla y Uldarico Donaire, que en ese sentido vuelve a expresar la matriz del PC de los años 50 y 60 que he descrito.

Su juicio sobre la caída de Allende es principalmente político, dejando explícitamente en un segundo plano la variable militar o, más bien, sujeta a que la reacción golpista pudo tener éxito a partir de las debilidades políticas del proceso, la pérdida de unidad e iniciativa de las fuerzas revolucionarias y su efecto en el deterioro de la correlación de fuerzas en la sociedad, aunque el resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 hubiese sido favorable a la Unidad Popular.

Es inevitable observar cómo las tesis del debate sobre cómo enfrentar la traición de González Videla influyeron también en esas primeras decisiones del PC sobre cómo enfrentar la dictadura de Pinochet. En ese sentido, esa lectura de la caída de Allende también tenía un sentido político, ahora concentrado en lo que definieron como la necesidad de crear un Frente Antifascista, para aislar a la dictadura y crear una mayoría política, social y también militar para hacerla caer.

Incluso, repitieron otro patrón histórico: al igual que en el año 1958, cuando Corvalán desechó la idea de que la candidatura del "cura de Catapilco" había sido el principal factor que le impidió a Allende ser la primera mayoría frente a Alessandri, sino que ello se debió a la falta de un acuerdo del FRAP con el Partido Radical, lo que exigía dejar de lado -entonces- cualquier rencor por la traición de González Videla, la dirección del PC asumió que, frente a la dictadura de Pinochet, debía empeñarse en

recomponer el diálogo con la DC y reestablecer vínculos para que ellos se sumaran a la oposición lo antes posible.

El PC tuvo perseverancia en ese esfuerzo y, por momentos, tuvo grandes esperanzas en ello, sobre todo después de la muerte del general Oscar Bonilla y la pérdida de influencia de los generales ligados a la DC, de los sucesivos arrinconamientos y luego la salida de militantes democratacristianos de cargos de gobierno y, sobre todo, tras el atentado del régimen en contra de Bernardo Leighton en 1975. Sin embargo, a pesar de los contactos fluidos entre el PC y la DC, algunos de los cuales están descritos en las notas desde la clandestinidad hechas por mi papá, que incluimos aquí, destinadas a la dirección exterior, esos esfuerzos caían en el vacío, en gran medida por la influencia que Estados Unidos seguía ejerciendo en la DC.

A mi juicio, uno de los últimos esfuerzos en profundidad de esa estrategia del Frente Antifascista es la presentación del documento "Nuestro Proyecto Democrático", que traza las bases políticas que podía tener un acuerdo amplio de la oposición a Pinochet. Ese texto, escrito principalmente entre Luis Corvalán y mi papá, pero suscrito sólo por Don Lucho, es publicado el 5 de julio de 1979, justo cuando mi papá estaba en Chile.

Lo relevante, sin embargo, es que ello ocurre dos semanas antes del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, el 19 de Julio, y en un hecho menos asociado, pero igualmente clave, cinco meses después de la caída del Sha de Irán y el triunfo de la Revolución Islámica, que luego también será analizada como caso de estudio del derrocamiento de una dictadura.

El cuarto es que, precisamente, en ese contexto global, con la inviabilidad *de facto* que se observaba para materializar un Frente Antifascista, con la institucionalización del régimen a través de la inminente aprobación de la Constitución de 1980, en un clima de desmoralización generado por la prolongación de la dictadura *versus* los triunfos de las revoluciones en Nicaragua y antes en Cuba, se fue fraguando el clima político y emocional para la política de la Rebelión Popular.

A diferencia del "reinosismo" de los años 40, esta fue una política orgánica del PC, no de una fracción. Pero, como es normal, tuvo aproximaciones sucesivas y su definición precisa y concreta fue objeto de diferencias.

El PC tenía en cuenta sus viejas disquisiciones sobre la correlación entre las vías pacífica y armada, no sólo como un problema teórico, sino como una decisión política práctica. En sus textos de los años 60 Luis Corvalán advertía sobre el problema de la "dualidad de políticas", esto es, tener una doble línea, plantearse al mismo tiempo una vía pacífica y una vía armada, por la inconsistencia que generaba y, objetivamente, porque era política y orgánicamente inviable[29].

---

29 Luis Corvalán, "Acerca de la Vía Pacífica", en la revista *Principios* 1961 y reproducido en "Camino de Victoria". En uno de sus pasajes sintetiza la aprensión de fondo que tenía: "Basándose en el hecho de que la revolución por la vía pacífica no depende sólo del proletariado, hay quienes han sostenido la idea de que es preciso prepararse al mismo tiempo para la alternativa de la vía violenta. Esto es justo en términos generales y ello exige primordialmente contar con un Partido Comunista suficientemente capaz para apreciar los cambios en la situación que obliguen a cambiar de táctica. Pero la preparación para la alternativa violenta no consiste, donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener una doble línea, a marchar simultáneamente por dos caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él, a la aventura, a la provocación putschista, a una línea izquierdista y sectaria. Por lo demás, el ejemplo de todas las revoluciones

El artículo de mi papá sobre "La dialéctica de las vías revolucionarias" mantiene ese cuidado, pero también comparte la aseveración que se instalaba como juicio dominante en la dirección del PC a la luz de la trágica experiencia vivida, respecto a "la necesidad de estar en condiciones de utilizar todas las formas de lucha". Sin embargo, diría que el centro de gravedad de su apreciación del problema seguía sustentándose en un criterio histórico, al defender que "todos los escritos del partido destacaban que la cuestión de la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios, que no está exclusivamente en sus manos decidir y que debía preverse cambios en la situación y adoptar las formas de preparación consiguientes".

Ese texto, en general, es por lo tanto un esfuerzo por defender la vía pacífica adoptada por el PC, seguir entendiéndola como una vía revolucionaria y considerar que el triunfo de Allende era un éxito de esa política, no una ilusión o que estuviera preñada de errores desde su origen, aunque también plantea -desde luego- que se debía considerar sus límites y errores, que a su juicio seguían siendo principalmente políticos: la conquista de la mayoría en torno a la clase obrera *versus* el costo que significó para el proceso la acción del ultraizquierdismo, debilidades teóricas y políticas que tuvieron sobre cómo resolver la cuestión del poder, ya no solo del poder Ejecutivo[30], y no haber logrado mantener, primero, la neutralidad de las FF.AA y, luego, asegurar su apoyo a la revolución.

Desde ese acento puesto en que "la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios", la idea de una "fuerza militar propia" era un problema táctico y no un eje de la línea política[31].

Sin embargo, la decisión del PC de formar cuadros militares ya estaba en marcha y la convicción de que el enfrentamiento con la dictadura también requeriría fuerza militar, ya fuera propia o por un quiebre en las Fuerzas Armadas, ya era un

---

que se han desarrollado por la vía violenta demuestra que el problema de las armas no es insoluble y que él se resuelve en gran escala en el momento oportuno, a través de la acción de masas, conquistándolas en la lucha a las propias fuerzas enemigas y atrayendo a una parte del ejército al cauce revolucionario".

30 Esa ya era una de sus preocupaciones en el Gobierno Allende y objeto de varios sus artículos, en torno al control de los medios de producción, la construcción de una mayoría para resolver la disputa entre los poderes del Estado, la batalla de la producción y la unidad política en la conducción del proceso. En este artículo plantea que hubo formas espontáneas de poder popular, como las JAP, pero que no alcanzaron a ser concebidas como tal. A su vez, en el documento de 1984 sobre la "Crisis Política General y la Creación de una Situación Revolucionaria" plantea que los Cabildos podían ser ese germen de poder popular.

A mi juicio, es un punto para él abierto, que fue motivo de una búsqueda más que de una resolución final. Sin embargo, hay un párrafo en este artículo que describen los criterios en torno a los cuáles ponderaba este problema: "En el proceso chileno hubo tropiezos en este campo porque faltó claridad suficiente y unidad de dirección entre los revolucionarios para definir el tipo de Estado por construir, la forma y contenido de la democracia necesaria. Las vacilaciones a que dio lugar la indeterminación de esta tarea fueron desde la negación de la necesidad de toda dictadura (lo que se traducía inevitablemente en debilidades en la lucha por la transformación del Estado burgués) a la pretensión de implantar de inmediato la dictadura del proletariado, lo que se convertía en un salto al vacío y no podía sino llevar a un aislamiento de la clase obrera. Esa indeterminación provocó cierto grado de anarquía: al faltar la teoría revolucionaria, faltaba el factor subjetivo capaz de encausar y desarrollar las acciones de las masas que pugnaban por contribuir a consolidar un poder popular".

31 Era comprensible, además, que la cuestión de una "fuerza propia" no se expusiera en un documento público, como esa edición de artículos de 1978.

factor ineludible. No tengo dudas de que él fue parte de esa decisión. En rigor, la preparación de oficiales militares comunistas fue una operación de larga data, que supuso acuerdos con los ejércitos de varios países socialistas, una definición orgánica y logística para llevarla a cabo y, desde luego, un acuerdo de la dirección para implementarla.

En una de mis conversaciones con Hugo Rivas en los años 80, él me contó de la desazón que les produjo un informe de la dirección del PC a la dirección de la Jota, en la que él participaba, de diciembre de 1973, en el que consideraban que el sentido de las primeras medidas del régimen los llevaba a desestimar la idea inicial de que la dictadura duraría sólo seis meses o un poco más, para entregar el poder a un gobierno civil, que en ese entonces todavía se especulaba podía ser encabezado por Frei Montalva, y que -por el contrario- lo que visualizaban era "un período de reflujo que será prolongado", de unos cinco a seis años. Ya asomaba el carácter refundacional de la dictadura. Además, en el PC también tenían en la retina la sombra del largo régimen de Franco en España, tras la derrota de los republicanos en 1939. Franco todavía estaba vivo, murió solo a fines de 1975, y era un modelo al que Pinochet aludía de tanto en tanto.

La perspectiva de una larga dictadura que debía ser derrocada estaba presente desde esos comienzos. El punto político era la estrategia a seguir y la base de una mayoría social y política para provocar su caída. La adopción de medidas militares seguía subordinada a ese criterio general. Incluso, después, las diferencias al interior de la Comisión Política del PC no eran la rebelión popular en sí misma, sino su traducción posterior como una estrategia insurreccional. Fernando Contreras me decía en una conversación que sostuvimos para este texto, que el énfasis de mi papá en la formulación de la política era que la rebelión popular tuviera el apellido "de masas", como quedó.

Ese énfasis, como se comprenderá, no era marginal ni retórico o un guiño a posiciones internas. Era un tronco con esa matriz histórica del PC que hemos descrito. En esa definición inicial y después, mi papá se seguirá ciñendo a ella.

A mi juicio, eso es lo que se expresa en su ponencia a la Conferencia del PC de fines de 1983, "Crisis Política General y Creación de una Situación Revolucionaria". Ella no estuvo exenta de incomprensiones y polémicas.

En la Comisión Política hubo una discusión, a ratos dura, entre quiénes sostenían que desde las movilizaciones de 1983 en Chile ya existía una situación revolucionaria y quienes argumentaban que ese era un juicio voluntarista. En sus memorias, Orlando Millas[32] explica que su juicio era este último. El abordaje de ese debate es, en consecuencia, el objeto de su exposición.

Junto con precisar los elementos y alcances de esa definición leninista y, como relataba antes, qué debía considerarse lo objetivo y lo subjetivo en esa apreciación, su opinión era que había un "agravamiento de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas" y "una intensificación considerable… de la actividad de las masas… que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de la crisis… como por las alturas mismas a una acción histórica independiente", pero que en cambio todavía no se podía sostener que existiera un escenario marcado por la "imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable", esto es, como

32 *Memorias de Orlando Millas, Volumen IV: Una Digresión*, Cesoc, 1996.

decía Lenin, que "no basta que los de abajo no quieran, se necesita también que los de arriba no puedan vivir como hasta ahora"[33]. Eso era algo que la propia acción del PC y toda la oposición debían provocar.

Paralelamente, uno de los pasajes que más me interesó cuando lo leí en 1984, y que traté de entender como modo de pensar, era cómo ello influía en el hecho que podía haber distintos escenarios posibles, esto es, que más allá de los deseos, siempre hay distintas alternativas en el desarrollo de los acontecimientos. A algunos eso les resonó como pesimismo o una falta de confianza en el curso revolucionario de los hechos, pero era un realismo básico. Su afirmación inicial era que "la formación de una situación revolucionaria es una posibilidad real, con la que hay que trabajar, aunque no se puede hacer ya la afirmación que va a culminar obligatoriamente". En él, ese planteamiento no era buscar un punto equidistante en el debate, porque en los órganos internos no rehuía las discusiones, más bien al contrario, podía ser muy duro en defender un punto de vista. Se trataba, en rigor, de examinar las condiciones que enfrentaban y ver qué hacer. En ese ejercicio, luego, planteaba que la crisis podía provocar una "salida burguesa" a la dictadura, que a su vez la propia resistencia de Pinochet a entregar el poder acentuaba las posibilidades de una "salida plebeya o revolucionaria" y que también una primera salida reformista, "por arriba", podía dar lugar después a una crisis revolucionaria, como había ocurrido en Rusia en 1917 o en Checoslovaquia después de la II Guerra Mundial o que, en cambio, podía producirse que se hiciera "imposible la radicalización inmediata del cambio" como había ocurrido en Portugal.

Ello dependía de la evolución de las condiciones objetivas y subjetivas, entre ellas, principalmente, de la capacidad del PC de desplegar su política y, otra vez, la lucha de masas.

A partir de ahí, entraba también en la zona más sensible de las definiciones que debían adoptar e hizo afirmaciones que algunos cuestionaron duramente. Su razonamiento base era que "en todo momento del desarrollo de la lucha y de modo abierto y claro en medio de la crisis se plantean no solo el problema de la formación de la voluntad de la mayoría sino también de cómo hacer prevalecer esa voluntad contra las estructuras existentes" y que, en consecuencia, ello obligaba concebir y aplicar una política militar. En ese sentido, dedica varias páginas a explicar y apoyar la política acordada, con todos sus componentes. El punto era que "la política de rebelión popular de masas tiene en cuenta el carácter fascista del régimen".

Esa no era, entonces, la controversia.

Más bien, entrando en los detalles -consideremos que está a fines de 1983, a pocos meses de iniciadas las protestas nacionales y cuando recién haría su estreno el FPMR- sostiene que las acciones de desestabilización anteriores contra la dictadura "han mostrado que […] fue y es correcto" hacerlas, pero que "en la nueva situación que se ha desarrollado se requiere definir nuevas tareas", toda vez que "parece evidente que no hemos logrado todavía configurar un tipo de acción que de un perfil preciso a nuestras acciones de comandos". Su aprensión era que "la dictadura se esfuerza por embrollar las cosas, por realizar actos de provocación que nos achaca y que están destinados a producir efectos que dañan la imagen de nuestra política en algunos sectores sociales y en las propias FF.AA. Las consideraciones del pacifismo

33 V. I. Lenin, *La Bancarrota de la II Internacional.*

burgués y pequeñoburgués merecen desprecio, pero si tienen eco en las masas ello nos debe inducir a afinar y caracterizar nítidamente nuestro empleo de la violencia para impedir tal confusión. La aceptación de la violencia por las masas y su incorporación a ella es un proceso en desarrollo que podrá abarcar a nuevos sectores. Eso depende de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular". Más a fondo, incluso, agrega que "las operaciones de comandos en nuestra política no pretender resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases (la "guerra"), sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército y nuestro ejército son las masas".

Asimismo, en otro punto esencial, paralelo al anterior, sostiene que "es bien conocido que nuestro partido no descarta la posibilidad de la insurrección", pero que "para nosotros es claro que la rebelión popular de masas no conduce obligatoriamente a ese desenlace pero, a la vez, no puede ni podría descartarlo. Se podría decir un poco más: Pinochet alienta la creación de ciertas condiciones que puedan llevar a la insurrección". Tomando esa apertura de escenarios posibles, luego, precisa que "lo que requiere nuestro partido es guiarse por una línea revolucionaria" y que "cometeríamos un error si identificamos línea y vía de acceso al poder. La vía está más vinculada a las condiciones concretas de una coyuntura política a través de las cuales se realiza la línea".

Aquí me importa describir su modo de pensar, el armado más abierto y complejo de considerar las cosas, la necesidad de una aproximación reflexiva y crítica respecto de los problemas y que, al mismo tiempo, ello no estuvo exento de errores, sobre todo de aspectos que en ese minuto consideró incuestionables o fuera de toda duda. Por ejemplo, años más tarde conversamos sobre uno de los errores de juicio de esos años, que se reconoció en los análisis internos del PC hacia fines de los años 80, respecto a que la crisis económica de 1981-82 sólo se agudizaría en los años siguientes, que tenían un carácter estructural e irreversible y que no se resolvería en los marcos del fascismo[34].

Lamentablemente, por incomprensión o por la rigidez que suele producirse cuando alguien no dice exactamente lo que se quiere escuchar, algunos creían que esas aproximaciones al problema eran una falta de compromiso con la rebelión popular. Mi convicción, también en contra de aquellos que creían ver en mi papá un portador de posiciones más reformistas, pensando que como había sido parlamentario y figura central en la disputa con el ultraizquierdismo se oponía a la política militar del PC, es que él creía en una salida popular a la dictadura, que para ello había que hacerla caer y que las acciones armadas jugaban un rol. Su acento en todo momento era, más bien, que ello debía subordinarse a una política de masas, capaz de articular una mayoría y que solo desde ese aislamiento activo al régimen, podría producirse su derrumbe.

Es lo que se intentó el año 1986, el "año decisivo", y no se logró.

Creo que en torno a este debate hay una clave que, quizás todavía, vale la pena examinar. Revisando materiales para estudiar estos temas, descubrí un artículo de la revista *Principios* de enero de 1981 que analiza la cuestión de los estados de ánimo

34 La exposición de Hugo Fazio en esa Conferencia Nacional se concentró en explicar esa tesis, dando fundamento -enseguida- a la idea de que al no haber posibilidades de recuperación económica solo habría una agudización de la crisis social y política y que, por lo tanto, también se agudizarían las contradicciones en favor de una salida insurreccional.

en la política y, por cierto, en los procesos revolucionarios[35]. Hace una descripción de teorías sobre los estados de ánimo de la época, que en algunos puntos sigue teniendo actualidad. La aprensión que expresa es que, a pesar del descontento con el régimen, lo que prevalecía en la gente era la desazón y la impotencia, la sensación de que "avanzamos tan poco". La tesis que busca fundamentar es que eran necesarias "acciones tácticas operativas que persiguen desarrollar en las masas estados de ánimo tan importantes como esperanza, confianza y seguridad en las fuerzas propias". Agrega, previniendo alguna objeción, que "naturalmente, no pretendemos que sólo dichas acciones provoquen estos estados de ánimo, pero sí son un factor condicionante decisivo, con mayor razón desde el reforzamiento -que busca Pinochet con el temor- de la idea que la dictadura es 'omnipotente y omnipresente'".

Es un razonamiento fundado y que tiene un amplio registro en la historia. Hay hechos desencadenantes o actos de liderazgo que reconfiguran los escenarios. Pero, al mismo tiempo, en el campo de la izquierda ello siempre ha sido objeto de discusión: cuánto depende de la organización y la lucha de masas, de la propia experiencia que se acumula en ella, y cuánto depende de esas acciones audaces que precipitan los hechos. Desde los años 60 eso tuvo otra vuelta de tuerca, otro marco conceptual, a partir de la popularidad que alcanzó la Escuela de Frankfurt en Occidente. Su relectura del concepto de Marx sobre la "falsa conciencia" los llevó a sostener que en el capitalismo avanzado ya no sería decisiva la vieja noción de la lucha de clases, al menos como era concebida en el capitalismo del siglo XIX, sino que era determinante una transformación de la conciencia social y que el problema de la revolución era esencialmente y ante todo una revolución de las conciencias: un cambio en el pensamiento cambia la realidad. Su influencia política se extendió en Europa y todas las Américas entre los movimientos pacifistas, el activismo cívico, la tesis de los quiebres generacionales y también, entre los movimientos de ultraizquierda y los grupos terroristas, porque "acciones audaces" podían gatillar grandes cambios en la conciencia social. En la izquierda chilena influyó en todo ese arco de movimientos y expresiones políticas. Fue la base política de la estrategia y la retórica del MIR y también influyó en la concepción de muchos movimientos sociales y culturales de esos años. En parte, esa noción también se conectaba con la tradición cristiana que se sumó a la izquierda desde el MAPU y la Izquierda Cristiana.

La cultura histórica del PC no se sustentaba en esas tesis y es, quizás, una de las claves de diferencia entre sus generaciones de los años 50 y 60 *versus* las que empezaron a asumir liderazgo desde los años 60 y 70. Hubo un cruce entre ellas, ambas se fueron tiñendo de grises, porque había una masa crítica de dirigentes que obligaba una síntesis. Pero, en parte, eso explica el acento de algunos en la lucha de masas, en la organización del tejido social, en el despliegue de los movimientos sociales como construcción de mayoría *versus* el énfasis de otros en los hitos políticos, los actos testimoniales, las manifestaciones simbólicas y las acciones fuerza -antes armadas y en otras ocasiones de otro tipo- que sean capaces de generar un cambio en el clima de opinión, en las ideas-fuerza dominantes o en el estado de ánimo de combate de las masas, es decir, en versiones de la conciencia.

Si me permiten una suave ironía, no puedo dejar de consignar que, en ese giro de la práctica política, en el PC y buena parte de la izquierda, el tan criticado Marcuse

35 "El estado de ánimo de las masas y su significación política", *Principios*, enero 1981.

a ratos le gana a Marx, a Lenin y a Gramsci.

Finalmente, un quinto y último momento es el que se produce en torno a la caída del socialismo y la reconstrucción de un proyecto de izquierda frente a los gobiernos de la Concertación.

Siguiendo la huella de su examen del caso Checoslovaquia, mi papá intervino en muchos seminarios y paneles sobre las razones del derrumbe del socialismo, tratando de indagar lo que no habían visto o qué fenómenos habían menospreciado. Pero, a pesar de eso, su preocupación era cómo ello no llevaba a una renuncia de posiciones revolucionarias y, aún más, de la idea misma de la posibilidad del socialismo. Siempre lo entendí en ese propósito, porque a fin de cuentas era un sentido vital.

Más atención tuvo, sin embargo, a cómo enfrentar el aislamiento del PC tras la caída de la dictadura, cómo rearticular la fuerza del partido y su base social y cómo, a partir de ahí, incidir en la izquierda de la vieja Concertación, para hacerla cambiar de posición. No siempre era buscando un quiebre de esa coalición de centro-izquierda, pero sí confrontando el giro neoliberal que él observaba en el PS y el PPD. Su foco era cómo reconstruir una fuerza de izquierda amplia y hegemónica.

En eso, como podrán ver en los textos del libro, marcaba temprana y sistemáticamente esa gran diferencia. Asimismo, siguiendo una vieja huella, más que teórica o conceptual, su crítica era respecto de decisiones políticas o a partir de conflictos sociales y sindicales. En nuestras conversaciones siempre recalcaba que su mayor preocupación era cómo el PC recuperaba esa capacidad de presencia de masas, en las organizaciones y territorios. Y, después, se empeñó en generar un acercamiento con la Presidenta Bachelet, trabajó activamente para alcanzar el acuerdo electoral entre el PC y la Concertación que les permitió volver al Congreso el 2010 y, finalmente, se entusiasmó con el acuerdo que hizo al PC para ser parte del segundo gobierno de Bachelet.

Sus últimas actividades en el partido se dieron en ese retorno del PC como fuerza de gobierno.

Su Dedicación a las Crisis

En esta larga sucesión de momentos se volvió más evidente para mí cómo mi papá, recurrentemente, se hacía cargo de diversos "fierros calientes", intervenía en distintas crisis que afectaban o involucraban al PC.

En eso influía su entusiasmo por asumir tareas, era bueno para "parar el dedo" y hacerse cargo de uno u otro asunto. Disfrutaba ese activismo, el gusto por la acción. En cierto sentido, era reflejo de su confianza en sí mismo, de que hacerlo personalmente aseguraría lo deseado. Pero también se debe a un rasgo de carácter: en general, mi papá cultivaba buenos sentimientos y evitaba la crítica odiosa o generar una ruptura. Podía ser duro, pero no era hostil; podía encarar frontalmente una discusión, pero no era rencoroso. Incluso en su severidad no dejaba de escuchar. Trataba de entender los pliegues y matices de las personas, lo que decían y pensaban, para lograr un punto de encuentro o ser incisivo en su reacción. Cuando sentía que había buena fe, dedicaba tiempo y paciencia. Cuando no, solía ser más áspero y seco, hacía sentir su rudeza, pero rara vez buscaba llevar las cosas a una ruptura. Por cierto, muchas veces tenía arranques de mal carácter y más de alguien sufrió sus explosiones de ira. Sin embargo, diría que no se sentía orgulloso de eso ni lo reivindicaba como

algo necesario. Probablemente, con el tiempo debió ir cuidando más esas reacciones.

Varios sucesos retratan esos rasgos.

A pesar de su combate frontal al ultraizquierdismo y de concentrarse en los debates con el MIR, fue uno de los dirigentes del PC que viajó a Concepción para enfrentar la grave crisis generada por el asesinato de Arnoldo Ríos, militante del MIR, en un enfrentamiento callejero con un grupo de la Brigada Ramona Parra de las Juventudes Comunistas. Eso ocurrió en diciembre de 1970, un mes después de asumido Allende, y arriesgaba con transformarse en un duro precedente que agudizaría ese conflicto. El propio Presidente Allende le solicitó a ambos partidos resolver políticamente la situación. En ese momento, Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista Van Schouwen, junto a otros dirigentes del MIR, estaban en la clandestinidad por la investigación del secuestro del periodista Hernán Osses, realizado en Concepción por un comando del MIR en 1969. En esa situación, no podían asistir al funeral de Arnoldo Ríos ni ir a Concepción a apaciguar la crisis. La medida que se acordó fue que, por parte del PC, mi papá y Luis Guastavino viajaran en un vuelo especial de LAN, acompañando a esos tres líderes del MIR, para garantizar su seguridad y abordar allá, directamente, la distensión necesaria.

Es lo que hicieron y lograron, a pesar de la polémica que desataron desde la derecha y la DC por proteger a quiénes eran buscados por la Justicia. Mi papá tuvo que dar explicaciones en el Congreso. En las actas de la Cámara de Diputados, que aquí incluimos, defiende su rol indicando que "nuestra obligación, como dirigentes políticos, era la de buscar todas las formas posibles para que el incidente político de Concepción fuera superado como tal, y pudiéramos llegar a un nivel de relaciones entre las fuerzas que apoyan al movimiento popular, que impidiera que divergencias internas facilitaran el juego sucio de muchos, que todavía están esperando la creación de un complot que permita el derrocamiento del gobierno popular para defender sus intereses de clase".

Ello no evitó que después él siguiera discutiendo rudamente con el MIR.

Después del Golpe, sobre todo en los primeros días y semanas, en medio de la compleja reorganización orgánica, mi papá se concentró en resolver el asilo en las embajadas de Julieta Campusano, Mireya Baltra, Gladys Marín y Orlando Millas. Y, al mismo tiempo, se encargó de preparar la primera declaración del PC desde la clandestinidad, en octubre de 1973. Esa misma tarea fue la que derivó en que Mario, su hermano, cayera preso y fuera detenido y brutalmente torturado en la FACH, porque recurrió a él para que se encargara de su impresión. Después siguió a cargo de la redacción de las declaraciones y manifiestos que iría emitiendo el PC, se concentró en la edición del boletín *Unidad Antifascista* y era uno de los que establecía los contactos regulares con los dirigentes de otros partidos en la clandestinidad. Con el PS su relación fue con la dirección que encabezaron Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos. Con la DC fue principalmente con Belisario Velasco y Renán Fuentealba, que eran del "Grupo de los 13", de aquellos pocos democratacristianos que emitieron la declaración en contra del Golpe.

En esa concentración de tareas fue tomando riesgos mayores. Fernando Ávila relata que en los momentos más complejos para el MAPU OC "también nos favoreció la lealtad de los aliados. Estuvimos con Lorca en tres casas a lo menos, casas que nuestros ayudistas ponían a disposición. Después que fue detenido Lorca nunca nadie de los organismos represivos llegó a esas casas. Habíamos tomado medidas,

pero nunca llegó nadie. Lo mismo ocurrió con Weibel. Una vez teníamos una bilateral con el PC. Llegó Insunza y nos informó del arresto de Weibel. Se había arriesgado para ir a avisarnos"[36].

Esa audacia, a veces temeraria, también fue motivo de objeción y crítica. A raíz de esas caídas, de su mayor exposición al riesgo y del cerco que iba creando la DINA, Víctor Díaz y Mario Zamorano tomaron la decisión de que mi papá debía estar sin movimiento por varios meses y después organizar su salida del país, en agosto de 1975. El propio Víctor Díaz relata esa situación en su carta a la dirección exterior contando que "Gárate", la chapa de mi papá en esos días, ya había salido del país. Explica la decisión señalando que "Con Gárate no hay ningún problema. Él ya no podía seguir bajo techo. Corría serios riesgos, más aún cuando no aprendió a trabajar con discreción y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. También agrego un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto 'sonaba' respecto de su actividad. Con ello se 'quemaba' mucho. Bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad 'quitada de bulla'. Paciente aunque no cansina".

En los códigos comunistas, esa era una sanción, y mi papá la vivió como tal. De hecho, en su segunda clandestinidad, cuando volvió a Chile en 1983, ello determinó que nunca nos viéramos, sino hasta fines de 1988, cuando la dictadura aflojaba su represión y anunció el término paulatino del exilio. A su vez, mirada dramáticamente en retrospectiva, esa decisión le salvó la vida. Meses después, en mayo de 1976, esa dirección del partido de la que mi papá había sido parte cayó detenida y todos ellos fueron hechos desaparecer, hasta el día de hoy. Si no hubiese sido así, el habría corrido el mismo destino, sin duda. Es lo que le ocurrió a nuestro tío Iván, detenido-desaparecido desde agosto de 1976. Desde que tomé conciencia de esa cercanía con su muerte y ahora que vuelvo a escribir sobre esa tragedia, no dejo de pensar qué habría sido de mí si mi papá hubiera sido uno de los detenidos-desaparecidos. Puedo sentir la hondura de esa huella, pero en realidad no soy capaz de imaginar cómo habría determinado mis sentimientos, mis reacciones, al final, mi vida entera.

En esta búsqueda de información, me encontré con otro episodio. En su autobiografía, Humberto Arcos, uno de los dirigentes que se hizo cargo de la dirección del interior tras las caídas de los equipos en 1976, relata que a mediados del 79 viajó a reunirse con la dirección exterior en Moscú. Había expresado sus diferencias con los acuerdos del Comité Central de febrero de 1979 y cuestionaba lo que consideraba era una política inconsistente, pero también una conducción blanda desde ese equipo del exterior. Sostuvo reuniones con la Comisión Política, una conversación con Corvalán en la que él mismo dice que quizás se le pasó la mano y, en fin, se volvió una figura problemática. De hecho, cuando volvió a Chile se enteró de que ya estaban aquí Gladys Marín y Manuel Cantero y que, por lo tanto, él sería relegado a otras funciones, en un Comité Regional.

Sin embargo, en uno de los pasajes de su relato señala que antes de volver a Chile viajó a Berlín y que, al llegar, lo recibió un compañero que "me pidió que antes de cualquier cosa me reuniera con Jorge Insunza, pues quería hablar conmigo en privado. Nos reunimos al día siguiente y discutimos largamente sobre el documento que había sido aprobado en el pleno del Comité Central. Ambos fuimos bastante duros:

36 Fernando Ávila, *Desde el Interior, Entrevista con Jorge Arrate y Escritos Políticos*, Ediciones De Frente, 2021.

yo mantenía la crítica que había hecho en Moscú y que, en síntesis, era una crítica, por un lado, a la "izquierdización" en las palabras, que ni conocía ni intentaba conocer la situación chilena y, por otro, a la práctica de la acción política de los camaradas del exterior que no concordaba en lo absoluto con esa izquierdización. Insunza, por su parte, defendía el documento y la necesidad de corregir las debilidades en la línea política del Partido que el golpe militar había desnudado. Él, con muchos más conocimientos teóricos, y yo, con muchos más conocimientos concretos, no llegamos a ningún acuerdo. Los dos éramos muy porfiados y ninguno logró convencer al otro. Lo que valoro es que fue el único, de todos los compañeros de la Dirección con los que estuve, que discutió y rebatió lo que yo sostenía. Todos los demás se comportaron como si lo aceptaran, estuvieran de acuerdo o no, o les diera igual lo que decía".

Una experiencia distinta, más amarga, relata sin nombrar a mi papá José Rodríguez Elizondo. Después de estar algunos años en la RDA como parte del equipo de estudio y análisis creado en Leipzig, manteniendo siempre una relación muy estrecha con Orlando Millas, él decide salir y radicarse en Perú. Eso era muy mal visto por los alemanes y se lo representaban como tal a la dirección del partido allá, que en ese momento estaba a cargo de mi papá. De hecho, había reemplazado en ese rol a Millas. Rodríguez cuenta que, a partir de una información errada, fue citado "para comunicarme, con talante entre acusatorio y confidencial, un supuesto rumor que me convertía en informante político de la embajada de Cuba", en circunstancias que él era abiertamente anticastrista y más bien preparaba su viaje a Perú. Despejado ese punto, la objeción posterior fue que, si quería salir del país, debía pagar sus propios pasajes, cosa que hizo. No he podido determinar bien la fuente de las quejas de Carlos Cerda con mi papá, pero también tienen que ver con las restricciones que colocaban los alemanes y la polémica que se fue incubando respecto de la actitud de algunos artistas e intelectuales que vivían su exilio en la RDA. Algo similar es el relato de Patricio Hales sobre las conversaciones que el año 89 tuvieron con él, Manuel Cantero, Luis Barría y mi papá, tras sus discrepancias públicas con el Congreso del Partido de ese año, que en realidad repetían diferencias anteriores sobre la estrategia ante la inscripción en los registros electorales y la campaña del "No" y ya se encaminaban a una ruptura definitiva. En esas conversaciones el más duro fue mi papá.

En estos casos, mi impresión es que mi papá actuaba como el guardián de un sentido del deber, con el partido o con quienes los apoyaban, pero también porque les reprochaba no estar dispuestos a los sacrificios que él sentía se debía hacer por el partido.

Ya en su segunda clandestinidad, a él le correspondió enfrentar las conversaciones con los comandantes del FPMR, encabezados por Raúl Pellegrin, cuando el año 1987 ellos se resistían al tímido giro que el PC iniciaba tras la derrota del "año decisivo" y plantearon su tesis de iniciar una "Guerra Patriótica Nacional". Hasta ese entonces Guillermo Teillier era el encargado militar del partido, pero probablemente ya desgastado en ese vínculo, mi papá fue uno de los que pasó a encabezar las conversaciones con ellos. En un libro reciente de Mauricio Leandro Osorio, *Búlgaros, el ejército entrenado para matar a Pinochet*, relata uno de los momentos más tensos de esos encuentros. Desde hacía muchos años que yo había escuchado la historia de que mi papá había sido amenazado, cosa que obviamente le pregunté y que él descartó. Al contrario, siempre habló con cariño y respeto por Raúl Pellegrin. En su indagatoria, Osorio señala que lo que ocurrió fue algo distinto: "Lo cierto es que Jorge Insun-

za Becker y Manuel Cantero estaban en representación del partido y por el Frente se distinguían dos bandos. Estaban los miembros que seguían las definiciones del Comité Central, como Martín Pascual y Axel Rivas, este último presente allí para reemplazar a uno de los comandantes 'desalineados'. Y por otro estaban los que a esa altura ya habían fraguado su propia organización a espaldas del partido, un Frente que actuaría en forma autónoma, representados en esa reunión por Raúl Pellegrin y Luis Arriagada". Tras analizar los problemas y errores de 1986, entre ellos qué impidió transformarlo en el "año decisivo", el caso Carrizal Bajo y el fracaso del atentado a Pinochet, agrega que "Insunza señaló que se haría 'una reingeniería al interior del Frente' y abordó la situación del plebiscito" proyectado para 1988. Arriagada reaccionó exaltado, diciendo que "esta pistola que traigo aquí no está oxidada y a ustedes que son unos traidores no les aceptaremos que su partido de familias venga aquí a decirnos cómo tenemos que hacer las cosas, ni que los Insunza, ni que los Canteros, ni que los Corvalán…". Martín Pascual fue el encargado de encarar esa insolencia y, sigue el relato, "comenzaron a ponerse de pie con la sangre hirviendo, haciendo ademán de desenfundar las armas", hasta cuando "Insunza golpeó la mesa con la palma de la mano y con su voz grave y carrasposa dijo: 'compañeeeros, compañeeeros, cálmense, por favor. No quiero ni imaginar lo que sería si esto se convierte en nuestro patético y absurdo final". Raúl Pellegrin también intervino para calmar los ánimos.

Ello no impidió el quiebre y, como sabemos, tampoco el trágico final de Pellegrin.

En los años 90, por último, mi papá también asumió la para él triste tarea de recuperar algunos de los bienes del partido que, por prevención, desde antes de 1973 estaban a nombre de diversos militantes. Lo más delicado fue abordar esa petición con familiares de detenidos-desaparecidos, a medida que se iban ganando los juicios. En algunos casos, como era tan comprensible, ellos sentían que esas victorias judiciales debían ser consideradas una indemnización, que en ese entonces todavía no conseguían por la vía de las querellas y las demandas presentadas contra el Estado. En más de una ocasión él me contó el dolor que le provocaba cada una de esas conversaciones. Es quizás la tarea que más hubiera querido esquivar, sabiendo al mismo tiempo que era uno de los pocos que podía asumirla, porque había sido parte de esa primera dirección de la clandestinidad y porque tendría el cuidado que sentía era el debido.

Algo distinto para él fue intervenir en la crisis de la Universidad Arcis, porque ahí solo sentía indignación por una gestión mal hecha, por la indolencia o falta de carácter de quienes estaban a cargo y que habían llevado a la quiebra un proyecto educativo al que el PC le otorgaba valor, por la posibilidad de anidar ahí una línea de pensamiento crítico, que contrarrestara el peso de la ideología dominante en las demás universidades. Muchas veces me contó que algo de eso se logró armar en algunas escuelas, con gente capaz y valiosa, pero que sucesivos errores, acumulados por años, estaban llevando a Arcis al despeñadero. A pesar de su esfuerzo, no logró evitar ese amargo desenlace.

Mi Derrotero y Nuestra Etapa Final

Si alguien ha llegado hasta aquí en este texto, que dudo serán muchos, es probable que les haya asaltado la duda sobre por qué, relatando lo que he descrito y comprendiendo ese diálogo íntimo con toda esta historia que rodeaba a mi papá y mi

familia, yo no seguí siendo comunista. Desde luego, para mí sigue siendo un anclaje fundamental y, en cierto sentido, no me siento muy lejos de su huella. En contra de los que cultivan el sectarismo, me sucede lo contrario. Más bien, pienso que uno puede querer entrañablemente lo que deja atrás.

Mirado en un trazo largo, hay tres momentos que identifico como inflexiones que fueron determinando un derrotero propio y que, a su vez, mantienen un vínculo esencial con esta historia.

El primero se remonta a fines de los años 70, si no me equivoco el año 1978. En uno de los almuerzos de los domingos en la casa de mi abuelita Raquel, mis tíos comentaron con entusiasmo la noticia de que algunos sindicatos europeos habían resuelto un bloqueo a las exportaciones chilenas en protesta contra la dictadura. Era un golpe al régimen, un éxito de la solidaridad con Chile. Yo también me entusiasmé con la noticia. Ese mismo día, ya tarde, fuimos a la casa de mi abuelito Enrique. Él estaba con bronquitis, en cama, tapado casi hasta la boca con sus sábanas verdes. Cuando llegamos lo fui a saludar a su pieza, parado y a distancia, para no contagiarme, y le conté lo que había escuchado, diciéndole obviamente que era una gran noticia. Y él, con calma, con una serenidad reflexiva, me dijo: "Sí, mijito, eso afecta a la dictadura, es cierto; pero no es tan bueno, porque también afecta a los trabajadores".

No sé si le dije algo más, pero sí recuerdo que sentí vergüenza de mi entusiasmo. No me sentí mal ni ofendido, porque su tono era cariñoso, sino que lo asumí como un baño de realidad. Él era un viejo comunista, había sido torturado en Tejas Verdes, estuvo preso en el Estadio Chile y el Estado Nacional. No era ni por un segundo una objeción a que algo echara abajo la dictadura. Era algo más bonito y esencial para mí: la sana sabiduría de un hombre sensato, que vivía de corazón su lucha y que entendía mejor al pueblo. Había sinceridad en ambas reacciones, en la de mis tíos y en la de él, lograba entenderlas a cada cual, pero sentí que había un realismo y un sentimiento más profundo en la reacción de mi abuelito Enrique.

En las conversaciones con él siempre sentí eso. Sus relatos eran desde lo vivido, desde lo que creía justo y bueno, desde un sentimiento de bondad. No era un comunista ideológico, nunca hablaba desde categorías conceptuales o desde un principio general. Las conocía, se había formado con ellas, pero no ordenaban su aproximación a las cosas. Era de esos viejos que se formó en un PC muy práctico, conectados con un hacer y un modo de vida. Apasionados, entusiasmados con el proyecto en el que estaban e ilusionados con lo que era el socialismo, pero arraigados en una política concreta, con sentido popular. Él vibraba desde ese sentimiento. Desde ese día empecé a escuchar más críticamente a mis tíos y, en realidad, toda conversación. No con desconfianza, sino teniendo en la retina que vale la pena pasarlas por el cedazo de la realidad o que el solo entusiasmo deja puntos ciegos.

Ese juicio práctico de mi abuelo pasó a ser un parámetro para mí, era una mezcla de sentimiento y razón, un juicio intuitivo que debía tener como referencia. Poco años después, cuando leí el texto "Renovar y no renegar" de mi papá, me alegró ver cómo él destacaba esa aproximación. Explicando que en la relación entre teoría y práctica "el activismo quita tiempo a la teorización pero, a la vez, funda muy sólidamente el juicio intuitivo ('lo que ayuda', 'lo que no ayuda', expresiones típicas de los comunistas que con tanta ironía tratan algunos 'teóricos') y también previene tenazmente contra el bizantinismo, el escolasticismo. Y evitar esto es, al fin y al cabo, una gran cosa". Recuerdo que cuando lo leí, ese mismo año 1983, volví a tener

presente esa escena con mi abuelito Enrique y sentí que mi papá entendía y valoraba esa actitud vital.

El segundo hito ocurrió pocos días antes del paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986. Para todos nosotros era el "año decisivo", en el que debíamos hacer caer a la dictadura. Teníamos explícita conciencia de que era el clímax de la lucha de los años anteriores y que, de no botar a la dictadura ese año, vendría un "reflujo". Recuerdo la conversación de Gonzalo Rovira con un periodista extranjero en marzo o abril de ese año, en la oficina que tenía la FECH en la sede del CEI, Centro de Estudiantes de Ingeniería. Yo iba adelantado a una reunión, nos saludamos y me invitó a quedarme. Me llamó la atención que entre las razones para volver decisivo el año 86 era que el viaje del Papa Juan Pablo II a Chile, previsto para el 1987, era para favorecer una salida pactada a la dictadura y que, si no caía ahora la dictadura, otro momento revolucionario como el nuestro podía esperar 10 o 20 años. Me intrigó esa prospectiva, como cuando uno descubre una variable no considerada, pero sobre todo me hizo sentido el riesgo de una curva descendente del movimiento de esos años y, más aún, la urgencia de hacer todo lo posible para echar abajo al régimen en las luchas que programábamos para esos meses.

Yo era miembro de la DREM, la Dirección Regional de Enseñanza Media, y teníamos a cargo las movilizaciones de los estudiantes secundarios. Teníamos previstas tomas de liceos y grandes movilizaciones, que se realizaron. Pero en junio tuve una conversación con Paco, uno de mis grandes amigos de la infancia, que estaba en el FPMR, y me dice: "Jorge, nos tienen frenados, en mi equipo estamos cabreados porque no vemos que el partido esté echando toda la carne a la parrilla para el paro, algo pasa". Yo traté de tranquilizarlo, contándole que en nuestras reuniones de la Jota veíamos el 2 y 3 de Julio como el momento de la Sublevación Nacional. No cambié su percepción de las cosas. Y, luego, días después, en una reunión en mi casa, a la que fue el Subsecretario General de la Jota, para alentarnos, revisamos la planificación de toda esa semana. Las acciones de agitación que haríamos el lunes y martes previos, cada una de las acciones callejeras que nuestros equipos tendrían a cargo para esos días 2 y 3 julio y la continuidad del paro que nos proponíamos hacer para el viernes 4. Todo bien hasta que la planificación de la dirección para el sábado 5 de julio contemplaba "chocolatadas en las poblaciones". Ahí recordé a mi amigo Paco y protesté, "¿qué es eso? Cómo vamos a botar a la dictadura con chocolatadas", ironicé. Los demás se sorprendieron, pero más o menos tímidamente asintieron. El Subsecretario no lo tomó como un desafío, sonrió como si estuviera de acuerdo y explicó que era para generar un reagrupamiento de masas. Parecía razonable, pero no me convenció. No me hacía sentido y me pareció que había algo poco serio en todo eso. Fue mi primer quiebre de confianza con la Jota, en este caso "desde la izquierda".

El paro del 2 y 3 de julio fue fuerte y brutal, pero no había atisbos de desestabilizar realmente a la dictadura. Los golpes posteriores por los descubrimientos de los barretines de armas, la pérdida de fuerza del paro convocado para el 4 y 5 de septiembre y el fracaso del atentado a Pinochet consumaron la derrota del "año decisivo". Fue un cambio de escenario que nos costó masticar y, a partir de 1987, cuando el debate giró hacia inscribirnos o no en los registros electorales y las energías se desplazaban a una campaña electoral contra Pinochet, sentí que esa falta de ductilidad nos arrinconaba y aislaba. En la universidad, en la conversación con mis

amigos, volvía a percibir una falta de sentido. Por suerte para mí, esa misma percepción se la escuchaba a mi tío Rodrigo y él la discutía con firmeza. En esos días, frente a ese dilema de insistir en una "salida revolucionaria" o apoyar el "proceso electoral", como un amarillo cualquiera, estar de acuerdo con él era una fuente de tranquilidad, que de nuevo sentía como una base de sensatez. Este segundo quiebre, en este caso "desde la derecha", no era tan inquietante, aunque a ratos desagradable frente a los que sentía eran unos duros de pacotilla, sino una cuestión de tiempo, como lo fue. Al final, todos nos embarcamos con decisión por el triunfo del "No", entusiasmados y esperanzados, y nos emocionamos con el triunfo. Fue, más bien, darme cuenta cuánto le costaba al partido moverse para evitar quiebres internos y que más gente se fuera con el FPMR autónomo. Era un problema práctico, más que sustantivo.

El tercero motivo fue la crisis de la Jota de los años 1989 y 1990, que para mí tuvo otros ingredientes personales. El Congreso de la Jota del año 1989 generó inesperadas divisiones. Estaban en boga la *perestroika* y la *glasnost*, pero en realidad como un espíritu de apertura que acompañaba nuestro fin de la dictadura, en ningún caso como el fin del socialismo. Ese Congreso fue en octubre, pocas semanas antes de la caída del muro de Berlín. Pero incluso, diría, ese solo hecho no instalaba todavía ese cierre de época, sino que nos acentuaba la idea de que un proyecto democrático y pluralista, como el que nosotros representábamos, tenía perfecta validez. Había un debate intenso, con más dudas que certezas o al menos con nuevas preguntas sobre qué hacer, pero mirando ese momento no tengo la sensación de que ahí estuviera el origen del quiebre.

Yo no estuve en el Congreso, pero todos los relatos de mis amigos que participaron eran respecto de la tensión que se produjo en la elección del Comité Central, los vetos y máquinas que surgieron y la pretensión de control que mostraba Camilo Contreras, el Secretario General saliente, que solo después conocimos como Lautaro Carmona. Eso produjo una escisión por donde entró y se polarizó paulatinamente el debate sobre la "renovación comunista" frente a lo que desde marzo de 1990 sería el Gobierno de Patricio Aylwin y la posterior implosión de los países socialistas. La caída de Gorbachov y la disolución de la URSS serían algo posteriores. La crisis interna de la Jota ya estaba desatada y, como lo conversamos con varios de mis amigos, había algo de la propia rebelión popular en la que nos habíamos criado y de lo que habíamos hecho contra la dictadura, que nos generaba más irritación y resistencia a cualquier práctica autoritaria interna. Paralelamente, desde hacía algunos años, por lo menos desde 1987 y 1988, yo tenía distintas versiones de las críticas contra mi papá de un sector más ultra al interior del partido, porque habría tenido diferencias sobre la política militar o porque lo hacían responsable del quiebre del FPMR. Esas versiones las anotaba como un dato posible y las escuchaba como una aprensión de buena fe, pero no como algo a firme mientras yo no me formara un juicio propio sobre eso. De hecho, no condicionaron la cercana relación que formé con los que serían algunos de sus "acusadores", que estaban a cargo del CISPO[37]. Entre 1989 y 1990,

37 Centro de Investigaciones Sociales y Políticas, que fue un órgano financiado por el PC para desarrollar estudios para su equipo político, pensando profesionalizar los estudios y análisis, reclamando para ello una mayor autonomía de investigación. En su equipo estaban Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Raúl Palacios, Orlando Caputo, Leonardo Navarro, Emilio Gauthier, Juan Carlos Hernández, entre otros.

cuando mi papá ya había salido de su clandestinidad, tenía regularmente reuniones con ellos y varias veces nos encontramos ahí. Esa no era una razón de quiebre para mí, menos aun cuando mi papá eludía hablar de ello o desestimaba responder con un amable desagrado cuando le preguntaba por esas diferencias internas. La unidad del partido era y siempre fue esencial para él. Sin embargo, un episodio marginal adquirió peso para mí. En una entrevista en la revista *Análisis* de abril de 1989, mi papá confirma que el PC va a apoyar a Patricio Aylwin como candidato presidencial, pero que “para muchos sectores del pueblo, el nombre será un trago amargo” y agrega, para explicar esa decisión que “cuando niños nos hacían tomar aceite de bacalao y nos costaba entender que era bueno para la salud, pero en definitiva lo tragábamos y eso hizo que pudiéramos vivir con capacidad plena. Un trago de aceite de bacalao, el pueblo está dispuesto a tomárselo si le abre una perspectiva democrática real. Nuestra tarea es poner fin a la dictadura, unir todas las fuerzas para lograrlo. Enseguida vendrá el día siguiente”.

Obviamente, eso generó críticas de los demás partidos y probablemente más de algún reclamo reservado al PC. Eso era normal. Sin embargo, pocas semanas después de esa entrevista, la Jota organizó un encuentro con Gladys Marín en la peña de René Largo Farías. En su intervención, sin mediar ninguna pregunta, ella citó la entrevista de mi papá sin nombrarlo y dijo más o menos lo siguiente, que recuerdo solo de memoria: “A Aylwin tenemos que apoyarlo, nada de que sea un aceite de bacalao, es el candidato para derrotar a la dictadura”. No dejé de sentir que tenía razón y que mi papá se había dado un gusto retórico innecesario, pero obviamente me desagradó el tono odioso que usó para rebatirlo. Eso me hizo más sentido que todas las versiones previas. Al final, a mediados de 1990 renunció casi la mitad del Comité Central de la Jota. Primero sólo al cargo y después a sus militancias. Yo traté de evitar que varios de ellos se fueran, pero al mismo tiempo sostenía mis opiniones y críticas internas. Ello derivó en que me citaran dos veces a la Comisión de Control y Cuadros. La primera fue una conversación dura, algo desagradable, pero nada definitivo, con mi aviso de que seguiría exponiendo mi punto de vista. Lo hice y me llamaron de nuevo: ahí ya llegué con mi renuncia. No iba a ceder en mi autonomía de pensamiento y, de momento, para mí era un retiro de la política para dedicarme a mis ya retrasados estudios. No estaba en mi horizonte siquiera pensar en entrar a otro partido. Eso vendría mucho después.

Mi papá reaccionó con desazón a mi renuncia, pero de modo reflexivo. Tenía más dolor que enojo, y también algo de impotencia. Era un momento aciago para los comunistas y para él. Creo que en su actitud también rondó el recuerdo de la decisión que él había adoptado en contra de la opinión de su papá. Era una suerte de reedición de una historia, aunque en mi caso yo seguía siendo parte de la izquierda. Mi papá no tenía esa aprensión ni cerrazón.

Almorzábamos una vez a la semana con mi abuelita Raquel y mis hermanas y, aunque hablábamos de cosas personales, pasábamos rápidamente a los temas políticos. Era una especie de refugio inconsciente, una zona de confort, que paradójicamente nos ayudaba a mantener y a la vez llenar un vacío.

Por motivos que comprendo, el drama del exilio pasó a un segundo plano, porque en el caso de los detenidos-desaparecidos el dolor siempre subsiste, sus familias siempre tendrán la íntima esperanza de encontrarlos vivos, aun cuando se asuma que probablemente ya estén muertos; porque la ejecución y el asesinato es un duelo que

siempre acompaña por su brutalidad e injusticia; y porque la tortura es una huella imborrable para quien la sufre y para su entorno, aún en el digno silencio de quienes jamás la quisieron relatar, porque asoma en una mirada, en un sobresalto o en un temor de piel que se transmite. Entre todas ellas, el exilio era una pena entre vivos, que al menos a mí me era casi vergonzoso exponerla.

Sin embargo, también es una huella de distancias, vacíos y momentos que simplemente no se vivieron. Es más sorda, quizás más tenue, pero tiene su estela. Lo fue para quienes estaban impedidos de volver, porque debieron rearmar sus vidas en otros territorios y culturas, sin saber cuánto duraría ese destierro, y también lo fue para quienes nos quedamos en Chile, porque no teníamos cómo imaginar la vida que tenían, los lugares en que deambulaban, cuánta luz natural o cuánta sombra de una nube tendrían al pensar en ellos y, asimismo, en contraste con eso, era tener aquí los lugares compartidos sin encontrarlos, como diciendo "estuvimos aquí… y ahora no podemos vernos".

Recuerdo que cuando a fines de los años 70 emitieron en Chile la serie Raíces, sobre la esclavitud de los africanos en Estados Unidos, una de las protagonistas se preguntaba si la Luna que veían era la misma que ellos adoraban en África o era otra distinta; y yo me sentí identificado, porque pensé que me pasaba algo similar con los paisajes o los lugares. Yo sí sabía que eran distintos: no tenía la imagen del barrio donde vivía mi papá, de los espacios y rincones de su departamento o su oficina, de las calles o plazas que lo rodeaban, en fin, había algo de sinsentido en tratar de imaginar en qué estarían. En varias ocasiones, recorriendo calles llenas de gente, miraba las caras de quienes pasaban pensando que quizás podía tener la suerte de encontrarme con mi papá, sabiendo al mismo tiempo que era una fantasía de consuelo, un modo de tener esperanza.

Esa ausencia siempre nos acompañó, inevitablemente. Pero como sucede en la vida real, muy inconscientemente, creo que lo que transmitimos a nuestros hijos son nuestras pasiones y, en mi caso, lo que me rodeó fue toda esta historia y su impronta. En ese sentido, mirando hacia atrás, pienso que nuestras conversaciones políticas tenían algo de esa elusión, de algo que era mejor no escarbar, pero también dejar atrás y mejor compartir lo que hacíamos.

El año 1992 decidí trabajar con Francisco Javier Cuadra en su oficina de análisis político. A mi papá le sorprendió y lo conversamos antes de empezar. Era otra irritante seña de autonomía, pero creo que entendió mi reflexión -algo a regañadientes- respecto a que la superación moral de la dictadura sería cuando pudiéramos volver a cultivar la amistad cívica que el fascismo había roto. Y años después, debo decir, se alegró cuando yo decidí formar mi propia empresa. Desde el primer día, el 1 de abril de 1996, le empecé a enviar mis informes diarios por fax y los informes semanales cuando almorzábamos. Ese día me llamó para decirme que le había gustado mucho ese primer informe, que era sintético e interesante. Se rio cuando le expliqué que el formato de dos columnas, una con hechos y otra con notas de observación, lo había tomado de cómo trabajábamos nuestras reuniones en la Jota, una columna ancha para el informe y otra columna pequeña para ir anotando la opinión que daríamos. Era nuestra complicidad, que cualquiera dirá "qué lesera", pero al final no tan distinta como cuando algunos se toman una cerveza contando historias que después apenas recuerdan o analizan en detalle un partido de fútbol.

Esa misma sensación la pudimos vivir cuando asumí como diputado y me

acompañó a la ceremonia en Valparaíso. También es lo que sentí cuando pude hacer el homenaje en la Cámara de Diputados a nuestro tío Iván Insunza y a Carlos Godoy, ambos detenidos-desaparecidos desde el mismo día, cuando se cumplían 30 años, el 4 de agosto de 2006. Y, a diferencia de los años 2005 y 2009, cuando la Concertación y el PC todavía competían en las elecciones parlamentarias, él me acompañó el 2013 a las actividades que organicé para mi campaña. Estuvimos juntos en Los Vilos y Combarbalá, en la presentación de una obra de teatro que hizo nuestro querido Óscar Castro.

El día que asumí como ministro me llamó, contándome que muchos amigos y compañeros lo llamaban a él para felicitarlo. Unos días después nos juntamos a conversar sobre el complejo momento que vivíamos y tenía especial preocupación por cómo ello podía afectar a la Presidenta Bachelet, que ese debía ser nuestro principal cuidado. Eso fue lo que tuve presente cuando decidí renunciar rápidamente, evitando alargar otra crisis. La entrevista que mi papá dio a *La Segunda* unos días después fue un gesto de cariño y confianza muy reconfortante.

Más triste fue para mí, unos meses después, cuando recibo una llamada de él cerca de las 11 de la mañana y me dice, ya con sus problemas de memoria, "bueno, sabes por qué te estoy llamando, ¿no?". Le alcanzo a decir "¿por?" y me agrega, entusiasmado, "para felicitarte, por tu designación, me alegro mucho, hijo". En una fracción de segundo le digo "gracias, papá, te llamo en unos minutos para que conversemos más tranquilos". "Claro, claro", fue su respuesta. De inmediato pensé en la ambivalencia de ese minuto, porque en realidad la desazón de mi renuncia era mía, pero en una parte de su desmemoria él se había quedado con esa otra alegría.

Su deterioro fue avanzando y, en contra de mi aprensión inicial, después me di cuenta que fue buena la decisión que adoptó Silvia, su señora, de llevarlo a una casa de reposo. Su último año y medio estuvo ahí, bien cuidado, haciéndose querer por la gente que lo atendía, aguantando a veces sus porfías e intentos de mando. Lo que me reconfortaba es que, cada vez que lo iba a ver, lo saludaba y él empezaba una reunión. Creía que estaba en el partido y que las demás personas que estaban con él eran compañeros haciendo una u otra cosa. Una vez, una de las señoras que también estaba ahí, me preguntó inquieta si era verdad que ella estaba inscrita en el Partido Comunista, como él le había dicho. Me dijo "yo estoy preocupada, porque yo no quiero ser deshonesta, yo no soy comunista". Le expliqué que mi papá creía que esa era una sede del PC, que no se preocupara, que no había firmado ninguna ficha y que le pedía, más bien, que me ayudara siguiéndole los temas a mi papá. Se tranquilizó y le gustó esa complicidad. Después me cerraba un ojo cuando escuchaba a mi papá hablar de lo que había que hacer.

Al final, siguió dedicado al partido, literalmente hasta el final.

Una de mis hermanas me preguntó hace un tiempo cuál era para mí el sentido de este libro. Creo que en realidad tiene dos dimensiones, bastante modestas y simples.

Lo primero que viene a mi mente es esa bonita reflexión de Hannah Arendt, que en una entrevista señalaba que "p*ara mí lo esencial es comprender, y escribir forma parte de ello, es parte del proceso de comprensión*"[38].

....

38 Hannah Arendt, entrevista en *Zur Person* con Günter Gaus, 1964, You Tube, minutos 6:45.

Y, paralelamente, algo distinta a la anterior, dejar la huella de mi papá en un libro es una forma de estampar que todo su esfuerzo y sacrificio mantiene su sentido y que esos vacíos y ausencias, de algún modo, valieron la pena.

Jorge Insunza Gregorio de las Heras
Noviembre, 2022

Escritos, Discursos, Intervenciones y Notas

Mario Zamorano, Nuevo Secretario General de las JJCC

El Siglo, 24 de febrero de 1960

En el Comité Central de la Juventud Comunista que fue elegido figuran 3 mujeres y 22 hombres.

Fueron reelegidos 15 miembros del actual Comité Central y promovidos 10 nuevos cuadros. Se formó además un equipo de 13 cuadros auxiliares.

La lista completa de miembros del CC es la siguiente:

Reelegidos: Mario Zamorano, Luis Humberto Moya, Carlos Jorquera (Carucho), Jorge Insunza, Rosendo Rojas, Enrique Paris, José Fernández, Manuel Olivares, Elisa Escobar, Luis Guastavino, Alberto Olivares, Jorge Muñoz, Emilio Rojo, Iván Ljubetic y Semiramis Llanos.

Nuevos: Gladys Marín, Osvaldo Estay, Ibo Andaur, Heriberto Medina, Graciela González, Luis Sánchez, Omar Córdova, Carlos Toro, Edmundo Chacón y Horacio Muñoz.

Anoche mismo y por unanimidad el Comité Central nuevo de la Juventud Comunista designó al obrero del calzado Mario Zamorano como su Secretario General. Intervino poniendo de relieve la personalidad del nuevo Secretario el dirigente de la JJCC de Valparaíso, Luis Guastavino.

La convención de la FECH: Dos posiciones frente a frente

Cuadernos Universitarios, octubre 1960

H.F y J.I.

La convención de la FECH ha tenido la virtud de colocar frente a frente las posiciones que ante los problemas de la enseñanza y el desarrollo de la Universidad de Chile sustentan los distintos sectores que en ella participamos. Ha servido también para demostrar que existe una clara continuidad entre las posiciones que se adoptan en cuestiones de política nacional e internacional y las que se sostienen en política universitaria.

En efecto, por parte de la Democracia Cristiana (DC), hubo una clara secuencia entre el enfrentamiento superficial de los problemas nacionales, por ejemplo, el de la mala distribución de la renta nacional, y las posiciones de la misma sobre la Universidad y sus formas de desarrollo progresivo.

Sobre el primer problema la DC ha hecho largas elucubraciones sobre la necesidad de planificar la economía nacional, pero se ha negado a enfrentar en forma decidida los defectos estructurales de nuestro sistema actual, en particular la forma

de tenencia de la tierra. En ninguna parte ha aparecido el problema del latifundio y sus consecuencias o el problema de la explotación imperialista de nuestras materias primas, causas fundamentales de nuestra situación de miseria y cuya erradicación es previa a cualquier planificación en beneficio del pueblo. Una posición cientificista sobre estos problemas les sirvió de argumentación para impedir que aparecieran con sus nombres, como fue la posición de los comunistas y demás sectores progresistas.

En este mismo sentido enfrentaron el MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO el que presentaban como panacea de todos nuestros males y tan solo después de larga discusión, ante la debilidad de sus argumentos, modificaron su voto en el sentido de declarar que este serviría a los intereses de A.L. Siempre que no sea manejado por el imperialismo en beneficio propio. Lo que no dijeron es que este mercado común no existirá mientras los pueblos no accedan al poder.

Ante la cuestión de Cuba mostraron de nuevo sus vacilaciones y su anticomunismo. Apoyando aparentemente la revolución no trepidaron en hablar de "intervención" de "otros" en Cuba, aparte de los monopolios norteamericanos, colocándose así del lado de los cancilleres títeres que en Costa Rica hablaron el mismo lenguaje.

Todas las ponencias de los DC estaban concebidas en un sentido tal que resultaron perfectamente aceptables a los sectores más reaccionarios, lo que se demostró en las votaciones donde contaron siempre con el apoyo de conservadores y liberales, salvo cuando dieron su apoyo al rechazo de la congelación de salarios.

Examinemos ahora algunos aspectos de los problemas de la Universidad discutidos en la comisión N°1.

Sobre la representación estudiantil en los organismos de la Universidad

Las Juventudes Comunistas (JJCC) planteamos la necesidad de la representación plena, con derecho a voz y voto, de los estudiantes en todos los organismos de la Universidad en una proporción igual al 25% de los miembros de ellos, lo que significa un 5° de cada organismo. (Por ejemplo, 4 en el Consejo Universitario).

DC: Representación en todos los organismos con derecho a un solo voto para "dejar estampada la opinión de los estudiantes".

Esto no es como pudiera pensarse superficialmente, una discusión de tipo formal, sino que implica la opinión que cada grupo mantiene sobre el papel del estudiante y el movimiento estudiantil de la Universidad.

Para nosotros no solo se trata de "dejar establecida una posición" que igual queda sin derecho a voto, lo que perseguimos es lograr que el estudiantado entre a participar efectivamente en la dirección de la Universidad y se legalice así una situación que existe en los hechos. Esto, porque los estudiantes somos un sector activo de la vida universitaria, el más inquieto y progresista de todos.

En cambio, la DC niega el valor de esta participación. Después de haber asistido a la Comisión se comprende todo lo negativo del papel desempeñado por la directiva de la FECH en la huelga de Medicina Veterinaria y su incapacidad para coordinar elevando a un plano superior, las muchas acciones que estudiantes de diferentes escuelas han desarrollado este año.

Señalaron además como otro argumento fundamental, que la participación elevada en número de los estudiantes podría llevar al seno de los organismos univer-

sitarios la división que existe en el movimiento estudiantil.

Al esgrimir este argumento desprecian el grado de madurez que han alcanzado las organizaciones estudiantiles y el hecho de que la representación del alumnado no tendrá carácter personal, sino que será de los centros respectivos o de la Federación, quienes deberán fijar, en la mayoría de los casos, previamente sus posiciones. Por otra parte, en el caso que la división exista, esta será conocida por las autoridades universitarias independientemente de los votos que existan, como ocurrió en el ejemplo ya citado de la Escuela de Veterinaria donde la ocupación del movimiento por parte de la DC fue aprovechada por las autoridades de la Universidad. Más aún, nosotros sostenemos que una discusión honesta de los problemas universitarios puede unir a todos los sectores y a esta discusión ayuda la nueva forma de representación estudiantil.

Paradójicamente, la DC planeó una representación igual al 50 por ciento para la Comisión Central de Bienestar. ¿Dónde quedan aquí los argumentos anteriores? ¿Acaso los estudiantes somos solo capaces de aportar soluciones en este terreno?[1]

Estamos por la participación efectiva del estudiantado en el gobierno de la U. en conjunto con profesores y personal auxiliar que actúe en cada una de las escuelas. Esto no significa, de ninguna manera, dejar de pensar en la importancia decisiva que tiene la lucha de masas del estudiantado como recurso principal en la conquista de sus objetivos.

¿Quién dirige la Universidad y cómo?

JJCC: En lo anterior ya hemos expresado que la soberanía en la Universidad debe residir en sus alumnos, profesores y personal auxiliar. Esto se hace efecto convirtiendo al Claustro Pleno en el organismo máximo de ella y operativo mediante la delegación de poderes en un Consejo Superior encargado de discutir las grandes líneas de la política universitaria. (Ver N°1 de Cuadernos Universitarios).

DC: Aparentemente sostienen el mismo principio; pero, en los hechos, mantienen la estructura actual que tiene la Universidad.

¡Triste papel el de la DC! Salen en defensa de una forma orgánica que hace agua por todos lados, que impide la participación activa de las fuerzas vivas de la U. incluso el profesorado, que convierte al Claustro Pleno en un mero "escucha" de informes y el elector de rectores.

Lo principal en la discusión debe ser cómo se lleva a la práctica el principio en el cual todos estamos de acuerdo: que el gobierno de la U. debe residir en todos aquellos sectores que actúan dentro de ella. La DC después de convertir en una formalidad la participación de los estudiantes, hace lo mismo con la de los profesores.

Lo consecuente con el principio básico común es permitir el aporte de todos a la solución de los problemas universitarios. Así, debe ser el Claustro Pleno el que dirija la Universidad y la Facultad debe estar dirigida por sus profesores y alumnos. El estatuto debe contemplar aquellas medidas que hagan esto efectivo.

Actualmente el Consejo Universitario es un organismo que legisla y ejecuta desligado de la vida de las escuelas, especialmente de aquellas que no son "cabeza

1 Otro argumento para rechazar nuestra proposición fue que el cogobierno no existe en la URSS. Nosotros, como comunistas, agradecemos la admiración de la Democracia Cristiana por la educación superior en el primer país socialista, pero consideramos que no se puede recoger dogmáticamente las formas administrativas que la han llevado a su elevado estándar actual.

de Facultad", poco permeable a las inquietudes de profesores y alumnos. Es por eso que sin ser el responsable único ha estado muy lejos de responder a las necesidades de desarrollo de la Universidad.

De aquí que su reemplazo por el Consejo Superior en algunas labores, organismo mucho más representativo, será evidentemente un cambio ventajoso, particularmente si consideramos que la U. de Chile se está extendiendo nacionalmente. Este desarrollo de la Universidad plantea como necesidad, cambios orgánicos que hagan posible el aporte de los Consejos Locales, lo que no se logrará con el actual Consejo Universitario que hace imposible la participación de provincias.

Financiamiento nacional y ayudas

A proposición nuestra, quedó establecido como acuerdo unánime de la Comisión que las ayudas o donaciones que la Universidad reciba serán utilizadas de acuerdo a las líneas fundamentales de desarrollo que esta tenga. Esto es muy importante y valoramos el acuerdo que hubo al respecto.

La discrepancia surgió en los considerados de voto por la insistencia de la DC para señalar lo imperioso de la "ayuda" extranjera en el desenvolvimiento actual de la Universidad.

No se puede dejar de tener en cuenta la utilidad de cualquier aporte en este sentido, pero considerando que lo principal será siempre el esfuerzo nacional.

Esta discusión sale del marco de lo particular de la Universidad, para pasar a lo general, a la discusión de un problema nacional de primera importancia.

La actitud de la DC guarda estrecha relación con la que manifestaron en su intercambio de carta con el presidente Eisenhower en las que, después de criticar y mostrar todo lo negativo de la política exterior norteamericana terminan pidiendo un "cambio de actitud" y un aumento en su "ayuda".

No comprenden o no quieren comprender la razón de esta situación. La necesidad de exportación de capitales se debe al hecho de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente y no dispone de bastante terreno para la inversión "lucrativa" de capital[2] que se guía por el principio de la máxima ganancia.

Los economistas y políticos burgueses representan la exportación de capitales como una "ayuda" y un "bien" que los países capitalistas desarrollados deparan a los pueblos atrasados. En realidad, la exportación de capitales, que acelera el desarrollo de las relaciones capitalistas en los países atrasados, conduce, al mismo tiempo, al completo avasallamiento y saqueo de estos países por los monopolios extranjeros. La exportación de capitales es una de las bases sobre la que descansa el sistema de opresión imperialista, en el que unos cuantos países ricos usureros explotan a la gran parte del mundo. Como resultado de la exportación de capitales, el mundo capitalista se divide en un puñado de Estados usureros y una inmensa mayoría de Estados deudores[3].

Ahora bien, las inversiones de los monopolios en el terreno educacional tienden en lo fundamental a robustecer esa situación, a mantener el carácter dependiente de nuestra economía, esto es, a crear profesionales no aptos para la solución de

2 Lenin: "Imperialismo, fase superior del Capitalismo".

3 Manual de Economía Política del Instituto de Economía De la Academia de Ciencias de la URSS; página 239; 2ª edición; editorial Grijalbo, México.

nuestros problemas sin que sean capacitados para trabajar en la metrópoli o para la metrópoli.

Basten para demostrarlo las siguientes frases del informe del Subcomité de Asistencia Técnica del Senado norteamericano: "El Subcomité ha conducido este estudio bajo la premisa de que el interés de USA es el criterio para juzgar la asistencia técnica (…) El costo de una actividad extranjera de USA solo cobra significado si se relaciona con los beneficios que USA obtiene de esta especialidad"[4].

Es contra esta ayuda dirigida que nos pronunciamos, porque ella no contribuye a una Universidad orientada al desarrollo de Chile y la solución de los problemas de nuestro pueblo.

Debilitar cualquier planteamiento al respecto con actitudes pedigüeñescas significa estar, en la práctica, contra la Autonomía Universitaria, principio que la DC ha defendido con cuidado respecto del Gobierno, pero no lo hace igual respecto a los poderes económicos, que implican formas ideológicas regresivas, del extranjero.

Un financiamiento nacional es entonces una de las bases de una real autonomía, condición necesaria para la existencia de una Universidad orientada en la línea de las transformaciones progresistas de nuestro país, en el actual periodo histórico. Las otras formas de financiamiento no pueden ser sino adicionales.

Relaciones de la Universidad de Chile con las universidades particulares

Títulos y grados

JJCC: Sostuvimos que la U. de Chile, que cumple las funciones del Estado en la educación superior, debe tener el control y la dirección de esta en nuestro país. En consecuencia, le corresponde a ella otorgar títulos y grados.

DC: Mantuvieron dos posiciones. Al comienzo, plantearon la formación de un organismo constituido por todas las Universidades, organismos estatales, instituciones privadas (¡¿SNA, SFF, ANACONDA…?!), encargado de la planificación y dirección de la educación universitaria en Chile y que determinaría las condiciones para el otorgamiento de títulos y grados, la creación de nuevas

Universidades, etc., como quien dice, el chancho cuidando las bellotas.

Esta posición no requiere comentarios; basta decir que antes de 10 minutos de discusión la retiraron. Propusieron, en cambio, la creación del mismo organismo, pero formado solo por las Universidades.

La creación de este organismo significa en la práctica violar la autonomía de la Universidad de Chile, de la cual los democratacristianos se dicen defensores, puesto que a través de él se entrega a los sectores más reaccionarios y dogmáticos, las autoridades de las Universidades Católicas, injerencia en las decisiones de la Universidad de Chile.

Es realmente grave el momento en que vivimos. Cuando hay de todas las esferas una ofensiva contra nuestra Universidad, en la dirección del movimiento estudiantil hay elementos que no están en su defensa. Nueva demostración de ello se produce en estos días. Se han introducido en el articulado del proyecto que nivela las

4 Senate Report N°139, Technical Asistance Final Report of the Committee of Foreign Relations (7/5/56; págs. 18 y 19)

rentas del magisterio, dos artículos por los cuales se crean la U. Católica del Norte y se le permite otorgar títulos y grados a la Universidad Austral, actualmente controlados por la U. de Chile. Esto se hace pasando por encima de disposiciones del Estatuto actual y como siempre en forma subrepticia. Ante esta situación los dirigentes de la FECH han mantenido absoluto silencio. Un silencio culpable y cobarde.

Este problema es analizado con detención en la carta abierta dirigida al Sr. Rector de la Universidad de Chile por la Dirección de Estudiantes Comunistas, que se incluye en este mismo número, lo que nos exime de tratar aquí este problema.

Hemos analizado hasta aquí algunos de los temas discutidos en la Convención; a través del análisis se demuestra la posición vacilante de la Democracia Cristiana en los problemas generales del país como en los de la Universidad. Esto principalmente porque frente a la contradicción principal de este momento, aquella que existe entre los monopolios extranjeros, sus aliados nacionales y su política por un lado y el pueblo de Chile y una política que favorezca sus intereses por el otro, pretenden tomar una posición ecléctica, interclasista. Pretenden estar bien con Dios haciendo pactos con el Diablo.

Conscientes de esta situación, las fuerzas progresistas deben redoblar sus esfuerzos para hacer ellos los que tomen la dirección del movimiento estudiantil.

Los problemas planteados son graves y por tales deben ser discutidos por todos los estudiantes. No puede resolverse sobre ellos entre gallos y medianoche. Por esto, los comunistas nos opondremos a una discusión en los marcos estrechos de las directivas estudiantiles, exclusivamente. Queremos que participen en la decisión el máximo de estudiantes. Como al escribir este artículo la Convención aún no termina y cada día se hace un organismo más estrecho, al cual ningún estudiante presta atención, es que pensamos que la forma más honesta de decidir sobre ellos sea no allí, salvo que una gran asistencia lo haga un organismo vivo y una gran propaganda, como la hemos exigido, un evento ligado a las bases estudiantiles, sino en un plebiscito de toda la Universidad.

El Ministro Ortúzar insultó a la juventud

El Siglo, 1 de octubre de 1962

Las Juventudes Comunistas saldrán de los muros de sus locales a confundirse en el torbellino de la vida juvenil.

Jorge Insunza habla en nombre del Comité Central de las Juventudes Comunistas. Comenzó su discurso citando unos juicios del Ministro de Justicia, Enrique Ortúzar, emitidos el miércoles pasado, cuando este Secretario de Estado inauguró el Congreso Interamericano de Padres de Familia, refiriéndose a una "crisis moral de la sociedad", y por extensión, de la juventud.

"Esto -dijo Insunza- aparte de ser un insulto, y falso por añadidura, a la juventud, es una inconsistencia flagrante con los hechos mismos".

Agregó: "No es extraño que esto suceda. Las clases reaccionarias en nuestro país y en todo el mundo le tienen un miedo terrible a la juventud y le achacan a los jóvenes lo que son sus propios defectos: falta de ideales, pobreza de iniciativas, indi-

ferencia social. Pero la vida misma se encarga de contradecirlos.

¿Acaso los estudiantes secundarios de nuestra patria no han demostrado en las calles, durante el mes pasado, que están dispuestos a luchar por el derecho a la educación, por la habilitación de locales escolares de calidad, por la erradicación de los prostíbulos de las cercanías de los liceos, dando una lección de civismo, de moralidad y de preocupación social al Gobierno?

¿Acaso los jóvenes no se movilizan al campo y a las poblaciones para sacar de la precariedad cultural a que somete este régimen a los ciudadanos?

¿No entienden que han sido principalmente jóvenes, los obreros que han marchado en Yarur tras la conquista de la libertad sindical?

¿No hubo acaso jóvenes entre los que caminaron 800 km desde Cerro Imán a Santiago para exigir el derecho al trabajo?".

Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito para corroborar lo que la Reunión Plenaria de nuestro Partido ha declarado: "La juventud está impregnada de los más puros ideales, dispuesta a reclamar su derecho a la vida, al estudio, al amor y a la alegría liberadora".

"Otra cosa muy distinta y que el señor Ortúzar no entiende, es que la vida de la juventud es difícil, que los jóvenes son, como decía el camarada Volodia Teitelboim, parte de la muerte, porque hoy en día el 30 por ciento de los chilenos que mueren, mueren antes de los 15 años. Distinto es que al joven se le niega el derecho al trabajo, el derecho al estudio, el derecho al matrimonio, a la recreación. Pero, no obstante, los estudios que se hacen por conducir al joven mediante el engaño por el camino de la evasión, de la indiferencia respecto de lo que lo rodea, su fuerza supera estas barreras y el movimiento juvenil viene y vendrá con más fuerza al movimiento popular, al lado de lo nuevo, a la conquista de un porvenir venturoso".

Puertas abiertas

Añadió Insunza: "Declaramos esta mañana que sabremos responder a la confianza de nuestro Partido en la Juventud, abriendo anchas las puertas para que los jóvenes vengan a nuestro lado, organizando su rebeldía para ser capaces, junto a todo el pueblo de constituir en nuestra patria el Gobierno Popular que sacará a nuestro país del atraso y la miseria".

"…No podemos ser ajenos a nada que interese a los jóvenes para poder alentarlos y transformar sus inquietudes de cambio en energía revolucionaria. Esto solo será posible si los jóvenes comunistas salimos fuera de las paredes de nuestros estrechos locales a confundirnos en el torbellino de la juventud, si desterramos el sectarismo que nos aleja de los jóvenes y que a nosotros mismos nos envejece".

"…Nuestra juventud ama el canto y la música. A pesar de las dificultades, surgen conjuntos folklóricos, como pequeñas orquestas. Esa es una experiencia de vida de la juventud y lo será también de nuestra vida. Una guitarra en las manos de un joven y un canto que cuente su vida, sus penas y alegrías, es una experiencia única".

"…Nuestra juventud gusta del deporte, existen cientos y miles de clubes deportivos que luchan por espacio para poder desarrollar sus actividades. Nosotros llegaremos hasta ellos para impulsar sus luchas por canchas deportivas, para exigir su construcción o construirlas juntos".

"…Los grupos de teatro surgen en poblaciones y sindicatos, en escuelas secun-

darias y universitarias, nuestra labor es desarrollarlos, ayudarlos y para ello contamos con los escritores del Partido que escribirán teatro para el Teatro Obrero y Popular y con los directores que ayudarán a dar los primeros pasos".

"¿Acaso seremos con esto menos comunistas? De ninguna manera, no podríamos serlo, pues el comunismo es la juventud del mundo".

Ofensas yanquis

Más adelante dijo:

"A la Población La Victoria han llegado los jóvenes norteamericanos de los "cuerpos de paz". Reparten 500 almuerzos para los niños y ropa a través de las madres. Luego dan charlas impregnadas de anticomunismo mercenario. Pretenden engañar mediante la limosna a nuestros niños, a nuestras madres y nuestro pueblo. Esta es una ofensa más que recibe nuestro país del imperialismo norteamericano con la complacencia de nuestros gobernantes reaccionarios. En verdad, si lo pretenden, hacen un flaco favor al pueblo norteamericano. Sería indigno de nosotros identificar estas actitudes innobles con el pueblo de Walt Whitman, de Paul Robeson y de Lincoln.

"Se podrá engañar a un hombre todo el tiempo, se podrá engañar a los hombres un tiempo, pero no se podrá engañar a todos los hombres todo el tiempo". Estas palabras de Lincoln, palabras de fuerza, muestran que en definitiva la verdad triunfará.

Se refirió a la campaña mural antipopular y manifestó la necesidad de reconquistar los muros para el pueblo, impidiendo esa propaganda que pegan grupos mercenarios.

Analizó más adelante los móviles que impulsa la campaña antipopular, la inminencia de un triunfo el 64, la acción anticubana, viendo maneras de ocultar los progresos que la nueva Cuba exhibe en todos los terrenos y luego, en detalle, las condiciones en que se debaten la juventud y el pueblo de Chile.

Más adelante abordó el aspecto religioso, recalcando que nada impide que un católico sea comunista o viceversa, ya que la lucha no está planteada entre hombres y dioses, sino entre hombres progresistas y hombres reaccionarios.

La revolución y la libertad

Principios N° 96, julio-agosto de 1963

El problema de la libertad y la democracia está en el centro de la polémica ideológica en nuestro país y en el mundo. Esta circunstancia es el reflejo del hecho que la libertad constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas de hombre, objeto perseguido por la humanidad desde su origen con ahínco, tanto que, en cierto modo, el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad. En nuestra época, cuando la existencia del sistema mundial del socialismo y el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial constituyen el hecho histórico más importante, se abren ante los ojos de millones de hombres perspectivas concretas de conquistar la libertad real. Esto refuerza el interés y la importancia de tal problema.

Por otra parte, en el campo dominado por el imperialismo, la libertad, en par-

ticular las libertades políticas, se transforman en un pesado lastre, cada vez más difícil de sobrellevar, para el ejercicio del dominio por los monopolios. En aras de su liquidación total, tales sectores promueven toda especie de teorías peregrinas sobre la libertad, cuya base común, y es necesario constatarlo, es la habilidad de que hacen gala la burguesía y el imperialismo en el arte de presentar sus intereses como los del conjunto de la sociedad. Reflejo de esta situación es la pretensión de hacer aparecer los derechos de una minoría que garantizan la existencia del régimen de explotación del hombre por el hombre y la opresión nacional como derechos indispensables para el progreso de toda la sociedad. Una típica manifestación de esto es la denominación de "mundo libre" que se asigna al mundo de la explotación, con el exclusivo objetivo de embaucar a la gente sencilla.

Esto va encaminado a embrollar la discusión sobre la libertad y a hacer más difícil la lucha por la conquista real de ella.

El desarrollo económico, social y político de nuestro país hace de los cambios revolucionarios una necesidad objetiva de carácter imperativo. De otro lado, el anhelo de cambios por parte de las masas populares es tan grande que ya nadie, ningún sector, clase social o partido, por muy retrógrado que sea, puede sustraerse de este hecho.

En conexión con ello, en estos días las palabras libertad y democracia aparecen en boca de muchos políticos burgueses con creciente frecuencia. En algunos casos se pretende oponer estos conceptos a la realización de cambios revolucionarios. Tal es la línea que adoptan en nuestro país los integrantes del sedicente Frente Democrático. Hay otros, la Democracia Cristiana, que con lemas como "cambios con libertad", "revolución en libertad", pretenden introducir la confusión separando los conceptos revolución y libertad como categorías que para ir unidas requieran una acción explícita, en tal sentido, asegurada por ellos y solo por ellos.

¿Es justo oponer la libertad y la democracia a los cambios? ¿Es acertado suponer la existencia de una verdadera revolución sin libertad? La respuesta a tales interrogantes es un asunto importante para la clase obrera y el pueblo y complejo solo por la campaña de mixtificación que durante décadas han levantado los sectores reaccionarios en torno a la cuestión de la libertad.

Libertad y Necesidad

¿Cómo abordar, en primer término, el problema de la libertad? Hay quienes enfrentan el problema de la libertad como un asunto interior de cada individuo, aislado del medio social, al margen de la situación histórica concreta y consideran la libertad como inherente al individuo. Otros, al contrario, niegan al hombre cualquier posibilidad de discernir sobre su actividad e influir sobre el desarrollo de la sociedad, lo que estiman estrictamente ceñida a factores (destino) sobre los que el hombre no puede ni podrá actuar. Son dos posiciones que provienen de una común interpretación errónea de las relaciones entre libertad y necesidad, entendiendo por tal la existencia de leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, leyes que son independientes de la conciencia y la voluntad de los hombres.

¿Cuál es la opinión de los marxistas sobre este problema?

Su esencia ha sido esclarecida por el marxismo examinando el problema desde el punto de vista histórico.

En la sociedad primitiva el hombre vivía abrumado por la lucha por su sub-

sistencia. Toda su vida estaba determinada por las dificultades que le provocaban la escasez y rudimento de sus implementos de trabajo y desconocimiento de las leyes de la naturaleza, en su lucha por la vida.

Su vida en común con otros hombres lo hace avanzar en el dominio de la naturaleza y con ello abstraerse en parte del arbitrio de las leyes naturales y, por ejemplo, vence las tinieblas de la noche con la luz del fuego. Con esto se diferencia de los animales, sometidos por entero a la necesidad natural y es en este sentido histórico, dialéctico, que la libertad es un atributo, mejor una conquista, de la humanidad, conquista que se acrecienta enormemente en nuestra época.

Engels expresa la esencia de este proceso en las siguientes palabras:

"La libertad no reside en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no solo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, otra cosa que la capacidad de discernir con conocimiento de causa"[5].

Hasta cuando este conocimiento no se logra consolidar en cierto grado el hombre no solo vive en las tinieblas materiales la mitad de su vida, sino además, su vida entera en las tinieblas intelectuales. La sucesión del día y la noche lo abruma y para superar su ignorancia divisa el sol y la luna en la búsqueda de una solución (Osiris e Isis, por ejemplo). Sin embargo, esa creación no lo libera en absoluto y, más aún, refuerza la opresión pues, de ahí en adelante, vive sumido en el temor a los castigos de quienes ha inventado.

Aun cuando hoy día está planteado con fuerza liberar aún más al hombre del dominio de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, es evidente que hoy gozamos de una libertad incomparablemente mayor que la que pudieron soñar los hombres de la sociedad primitiva.

En nuestra época se ha logrado hacer realidad el sueño de Icaro y el hombre vence la acción del campo gravitacional y comienza a abrirse camino a las estrellas. La ley de gravedad no por ello ha dejado de ser válida: el conocimiento del hombre ha permitido que pese a su inevitable existencia sus efectos no signifiquen encadenarlo a nuestro planeta, sino que haciendo actuar con ella "de un modo planificado" otras leyes físicas, el hombre ha logrado circunvalar el globo terráqueo y pronto llegará a zonas donde el campo gravitacional terrestre no será un dato que haya que tomar en cuenta.

Es este el sentido que tiene la profunda definición de Marx: "La libertad es la necesidad hecha conciencia".

De este modo, la concepción materialista dialéctica de la libertad humana esclarece las relaciones entre la libertad y necesidad, y se opone a la concepción subjetiva de una inexistente independencia del individuo respecto a la leyes de la naturaleza y la sociedad y la consiguiente posibilidad de torcer los acontecimientos por el simple ejercicio de la voluntad (libre albedrío absoluto) y, a la vez, al determinismo mecanicista (fatalismo) que hace del hombre juguete ciego de las leyes de la naturaleza y la sociedad.

5 Antidühring, pág. 106-107, Editorial Hemisferio.

La liberación del hombre respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza se materializa con el desarrollo de la ciencia, con el incremento del conocimiento de las leyes de la naturaleza y con la aplicación de este al proceso de producción, es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas.

El rol de las relaciones sociales en la libertad

No obstante, el solo desarrollo de las fuerzas productivas no asegura la libertad de los hombres. "Hasta ahora, por una cruel ironía de la historia, cuanto más se liberan los hombres del avasallamiento de la naturaleza, tanto más caían bajo el yugo de las leyes espontáneas de la sociedad dividida en clases antagónicas y de sus injustas relaciones sociales"[6].

En nuestros días la ciencia y la técnica han alcanzado niveles que permitirían erradicar calamidades como el hambre o las epidemias, mas, calamidades sociales como la guerra, las crisis, el desempleo, coartan objetivamente la libertad del hombre. (Mientras, para colocar un ejemplo, en Estados Unidos, según Kennedy, 17 millones de norteamericanos se acuestan con hambre, se puede ver en los márgenes del Hudson cementerios de barcos llenos de alimentos: es la sobreproducción capitalista y un problema, por supuesto, estrechamente ligado a la libertad).

Por consiguiente, las relaciones sociales pueden ser una traba importante para la conquista de la libertad, y en épocas determinadas son el eslabón principal del esclavizamiento de la mayoría de los hombres.

Veamos. El desarrollo del dominio del hombre sobre la naturaleza, la consiguiente elevación de su productividad y la división del trabajo, hicieron posible en la comunidad primitiva el surgimiento de la explotación del hombre por el hombre. Con ello aparece un elemento nuevo en las relaciones sociales, extraño a esa comunidad, las relaciones de sujeción de unos hombres a otros, relaciones que pasan a ser el elemento fundamental en la falta de libertad de un sector, el mayoritario, de la humanidad. De aquí en adelante los prisioneros de las guerras entre las tribus serán transformados en esclavos, puesto que su trabajo producirá más de lo necesario para su propio sustento, y la propiedad común abrirá paso a la propiedad privada y con ello, en algunos casos, el reclutamiento de esclavos en el seno de la misma comunidad.

La división de la sociedad en explotadores y explotados aparece así y con ella la violencia ejercida por los primeros para imponer su dominio sobre los segundos.

El Estado

Con la sociedad dividida en clases aparece el Estado, es decir, el órgano de dominación de clases, el órgano de opresión de una clase sobre otra. "Un grupo especial de hombres preocupado únicamente de gobernar y que requiere para ello de un aparato hecho para la imposición (del "orden" que legaliza y pretende perpetuar esta opresión. N. del A.): prisiones, destacamentos especiales de hombres armados, etc."[7].

De esta manera, el Estado no nace para asegurar la libertad de los hombres ni su bien común, sino para asegurar los privilegios de unos a costa de la privación de otros. El hecho que esta división de la sociedad en clases antagónicas constituya, en

6 Kenjuro Yanagida: "La libertad y el progreso del saber", Nuestra Época, N°4, 1962.

7 Lenin: "Acerca del Estado".

una determinada etapa histórica, un paso de avance, la apertura de nuevas posibilidades de desarrollo es otro aspecto del problema. Esto está en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y en función de ese desarrollo adviene el periodo histórico en que una tal división entorpece la marcha de la sociedad.

Partiendo de estos criterios básicos sobre las relaciones de libertad y necesidad y el papel de las relaciones sociales en la libre actividad de los hombres, podemos enfrentar el problema de nuestra época.

Libertad abstracta y libertad concreta

En una sociedad dividida en clases no existe la libertad en general, existe la libertad que dispone cada una de las clases en escena "mientras las clases no sean abolidas -dice Lenin- toda reflexión sobre la libertad y la igualdad debe suscitar la pregunta: ¿Libertad para qué clases? ¿Con qué objetivo? ¿Igualdad entre qué clases? ¿Bajo qué relaciones precisas? Eludir directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, estas preguntas es, fatalmente, defender los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores"[8].

Así, la democracia griega aseguraba la libertad para los dueños de esclavos, ciudadanos con derechos plenos, y la negaba para los esclavos sobre quienes se ejercía la dictadura. La sociedad feudal, que sucede históricamente a la esclavista, aseguraba a los señores terratenientes la libertad de explotar a los siervos y a estos le negaba todo derecho. Sin embargo, estos últimos habían ganado algo respecto a los esclavos: al menos sus opresores no disponían con la misma facilidad de antes de sus vidas y de ser considerados "cosas" pasaban a la calidad de hombres.

La sociedad capitalista y con ella el Estado burgués, significan un nuevo avance en la situación de los explotados. La revolución burguesa proclama algunos principios democráticos: libertad de opinión, igualdad ante la ley, libertad de asociación, etc. No obstante, de ninguna manera significa libertad real para todos y sigue siendo una democracia de clase o, lo que es lo mismo, una dictadura de clase que asegura la libertad de los explotadores y niega o concede libertades formales o restringidas a los explotados.

Aun cuando estén garantizados los derechos de opinión y asociación a todos los hombres, por lo tanto, a obreros y campesinos, nada impide a los capitalistas ejercer el derecho de echar a la calle a los militantes sindicales de vanguardia y colocarlos en listas negras.

El derecho al trabajo es un derecho proclamado por las constituciones de los países capitalistas. Sin embargo, el régimen capitalista engendra las crisis, el desempleo, lo que en la práctica impide el ejercicio de tal derecho.

Nuestro país y todos los países capitalistas del mundo han suscrito la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre". En su artículo primero esta expresa: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Pero esta igualdad y esta fraternidad así proclamadas encuentran en nuestra sociedad a los ricos en los palacios y a los obreros y cesantes en la población callampa o en los puentes del Mapocho.

8 Lenin: "Boniments sur la liberté", citado por Etienne Fajon.

Ejemplos como estos podrían multiplicarse para corroborar la clara concepción de que las libertades en el régimen capitalista solo están garantidas para los explotadores, y que obreros y campesinos solo tiene aseguradas aquellas libertades que su fuerza les permite ganar. Esto ocurre esencialmente porque a estos últimos se les niega la base material para la satisfacción de sus necesidades corporales y espirituales. (Como dice la Encíclica "Paz en la tierra": "No basta reconocer al hombre el derecho a las cosas necesarias para la vida, si no se procura, en la medida de lo posible, que todas esas cosas las tenga con suficiencia"). Y sucede así por el hecho de que subsiste la explotación y la consiguiente apropiación por unos pocos del producto del trabajo de la sociedad. La base de esta situación es la propiedad privada sobre los medios de producción y este derecho, que es de aprovechamiento exclusivo de los poseedores, constituye la piedra angular de la legalidad burguesa y la razón de ser del Estado burgués es su defensa en todos los terrenos. En esto se transforma en esencia, al día siguiente del triunfo, la libertad proclamada por la revolución burguesa. Para decirlo en el lenguaje de la poesía:

"No, aún no se secaron las
[banderas
"aún no dormían los
[soldados
"cuando la libertad cambió
[de traje
"y se transformó en
hacienda"[9].

En síntesis, el Estado burgués, incluso el más democrático, es en definitiva una dictadura de clase ejercida sobre la mayoría de la población. Esto ocurre también en nuestro país, aun cuando adopte menos frecuentemente que en otros países de América Latina, formas tiránicas. Cualquier proletario consciente conoce perfectamente para qué tratan los reaccionarios de emplear el Cuerpo de Carabineros o incluso el Ejército cuando se enfrentan en lucha con sus enemigos de clase.

De este modo, en la sociedad capitalista, aún en la república democrática, que es, al decir de Lenin, la mejor envoltura política de que esta puede revestirse, la democracia y la libertad están restringidas por la explotación.

No obstante, esta declaración de principios democráticos de la revolución burguesa, que corresponde, por una parte, a necesidades de desarrollo interno de la nueva sociedad y también al hecho que las masas populares, que participan en su realización, imponen su sello en sus resultados, es un valioso elemento para la clase obrera y el pueblo.

Lenin no solo subrayaba el progreso que constituye la república democrática respecto del régimen de servidumbre, sino que, además, consideraba a esta como la "mejor forma de gobierno para el proletariado bajo el capitalismo"[10].

Sobre la base de los derechos establecidos originalmente, la clase obrera y el

9 Neruda: "Canto General".

10 Lenin: "El Estado y la revolución".

pueblo conquistan en su lucha otros nuevos, que van en el sentido de la ampliación de estas libertades, de su profundización.

En este terreno las acciones de la clase obrera y el pueblo por sus propias reivindicaciones se entrelazan con la ampliación de la democracia que crea nuevas condiciones para la agrupación de los obreros, para el fortalecimiento de su organización y para el despliegue de su acción política por la solución definitiva de sus problemas y los del conjunto de la sociedad.

Así, cada acción de la clase obrera por sus reivindicaciones marca un paso adelante en la ampliación de la libertad en la sociedad capitalista. La lucha económica crea los cimientos para el ejercicio en cierto grado de los derechos formalmente concedidos (derecho al trabajo, a la cultura). La lucha política logra en un determinado punto de su desarrollo al introducir en la legalidad burguesa derechos como el de huelga y crear en ella el Partido de la clase obrera, lo que constituyen importantes victorias, no solo para el proletariado, sino para la mayoría de la sociedad.

La lucha de la clase obrera se transforma así, desde que aparece como tal en la historia, en la lucha por el desenvolvimiento de la libertad real.

"El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc., todo esto forma parte integrante de la lucha por la revolución social"[11].

Estas enseñanzas de Lenin han sido recogidas por el movimiento comunista internacional y, en particular, por nuestro Partido, y constituyen una guía para la acción práctica.

La historia de todo el movimiento comunista internacional está jalonada de luchas por la aplicación de tal política y la consiguiente ampliación de las libertades de la sociedad burguesa. Tal actividad se desenvuelve en lucha contra posiciones que pretenden la "conveniencia" de las tiranías para agudizar las contradicciones y apresurar así la revolución, o aquellas que pretenden que siendo el estado burgués una dictadura de clase cualesquiera sea su forma, esta forma, tiránica o jurídica, no tendría ninguna importancia.

Nuestro Partido ha desarrollado consecuentemente las luchas por las libertades para el pueblo y por las garantías democráticas desde su nacimiento, interpretando justamente los anhelos de la clase obrera y el pueblo. La lucha heroica de los comunistas, junto a sectores democráticos de las capas medias e incluso de la burguesía, contra la dictadura de Ibáñez, contrasta con la actitud que frente a esta tomaron los representantes de los monopolios y el imperialismo, reflejadas en las alabanzas que el diario "El Mercurio" escribía en 1927:

"Al concepto de libertad, que ha permitido tiranías irresponsables… ha sucedido enérgicamente en los espíritus el concepto de autoridad, base del orden, en cuyo ambiente es solo posible aspirar al bienestar común"[12].

Una absoluta consecuencia con la actividad frente a la dictadura de Ibáñez define la actividad del movimiento popular chileno en su desarrollo posterior frente al problema de la libertad y la democracia y ejemplos de esto son la lucha por la construcción del Frente Popular, luego contra la dictadura de González Videla y contra

11 Lenin: "El Estado y la revolución".

12 Citado por Hernán Ramírez.

los intentos golpistas durante el último gobierno de Ibáñez y en nuestro días, se materializa esta posición de principios en la acción por la defensa de la libertad de prensa.

Esta actividad del movimiento obrero y su vanguardia refuerza su importancia en nuestra época. El régimen capitalista en su etapa de imperialismo ni siquiera puede soportar las libertades formales que aceptó en su primera etapa.

Cuando se ejerce el dominio sobre los países capitalistas y dependientes por un puñado de monopolios, se refuerza considerablemente la tendencia a la liquidación total de todo democratismo, se lleva a su límite todas las contradicciones inherentes al sistema y como única forma de oponerse a la revolución los grandes monopolios se orientan a la limitación y, donde es posible, la liquidación completa de todas las libertades y formas democráticas.

Y cuando, como en nuestra época, caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, el imperialismo piensa en el desencadenamiento de una guerra mundial como una forma de mantenerse vivo, estos esfuerzos por poner fin a las formas democráticas, es aún más fuerte.

Estas condiciones se han reflejado con claridad en la tendencia reforzada a la instauración de regímenes fascistas en los últimos años, principalmente en Alemania, Francia e incluso Italia, sin hablar ya de todos aquellos países dependientes como los de América Latina, donde la democracia, llamada representativa, es forma que cada día cae más en el abandono, y los propios Estados Unidos donde se ha instaurado un sistema de persecución avalado por la ley McCarran que obliga a los comunistas y otros sectores progresistas a registrarse en la policía, dictamen que hoy se lleva a cabo después de más de 10 años de lucha por imponerlo y que abre de nuevo las posibilidades de la instauración directa del macarthismo con nuevo nombre.

En estas condiciones ha adquirido un mayor relieve la lucha de los comunistas por la democracia y la libertad. Y en el caso de los comunistas norteamericanos, su negativa absoluta a inscribirse significa cerrar las puertas a la represión de más de 400 organizaciones progresistas y se transforman así en escudo de la libertad.

La continuación y culminación definitiva de esta lucha de la clase obrera por la libertad es la construcción de la sociedad socialista y más adelante comunista.

La esencia de la dictadura del proletariado está en plena consonancia con la lucha desplegada por la clase obrera durante toda su existencia: significa la institución de un régimen mil veces más democrático que la más democrática dictadura burguesa y en cuanto a sus formas, que pueden cambiar y en el hecho cambian en los diferentes países y épocas, son ilustrativas las siguientes palabras de Engels:

"Si hay algo indudable es que nuestro Partido y la clase obrera solo pueden llegar al poder bajo la forma política de la República. (Se refiere a la posibilidad del paso por vía pacífica. N. del A.). Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado como la ha puesto ya de relieve la gran revolución francesa".

La dictadura del proletariado adopta y desarrolla las formas más democráticas que ha conocido hasta hoy la humanidad, pero no es solo eso lo que hace el régimen más democrático de todos, sino esencialmente el que se trata de la primera vez en la historia que la dictadura es ejercida por la abrumadora mayoría de la población sobre la minoría explotadora, que se trata de garantizar las libertades del pueblo trabajador y, que, por añadidura, es un régimen temporal, una necesidad histórica del paso del capitalismo al comunismo en que el Estado se extingue y desaparece toda forma de coerción organizada contra un sector de la sociedad.

En el régimen de la dictadura del proletariado, al revés de lo que ocurre en los regímenes de dictadura burguesa más democráticos, se asegura efectivamente la democracia para los trabajadores. La manifestación suprema de esa libertad adquirida es que se libera al hombre de la explotación.

Al establecer la propiedad social sobre los medios de producción, se asegura a cada individuo la base material para el ejercicio de sus derechos.

La organización de la sociedad, de acuerdo al interés de los trabajadores, asegura a cada uno sus derechos sociales. Termina para siempre el temor a quedar sin trabajo. La sociedad asegura su derecho al descanso, a la instrucción, a la asistencia médica gratuita. Sobre la base de estos derechos sociales garantizados son posibles también los derechos políticos y su pleno ejercicio. En la sociedad burguesa una inmensa masa de asalariados vive tan agobiados por sus dificultades económicas, por la miseria que, como hacía notar Lenin: "no están para políticas; en el curso corriente pacífico de los acontecimientos, quedan al margen de toda participación en la vida político-social".

Esta situación es terminada para siempre en la democracia socialista. Formas políticas como los Soviets (o los Comités Nacionales en Checoslovaquia u otras formas similares), organizaciones actuantes del poder político en los más diversos niveles de la sociedad, aseguran el ejercicio de los derechos políticos de cada ciudadano. El hecho que junto al derecho de elegir y ser elegido exista el derecho de control y revocabilidad de la designación asegura la participación en forma mucho más activa de cada individuo en el proceso político.

Asimismo, otras libertades políticas, como las de opinión y palabra, están garantizadas verdaderamente porque se ha puesto a disposición de los trabajadores imprentas, papel, etc., es decir, los medios de concretar realmente esos derechos.

Es esta democracia proletaria la que abre a la humanidad de nuestros días inmensas posibilidades de desarrollo y anuncia un futuro de felicidad.

"La conciencia de no trabajar para los explotadores sino para sí mismos, para su sociedad, engendra en los trabajadores el entusiasmo laboral, su espíritu de innovación, de iniciativa creadora. En una palabra, abre al hombre las posibilidades del desarrollo multifacético de su personalidad, de su desenvolvimiento integral y esto es la mayor materialización de la libertad individual"[13].

(En la sociedad capitalista se observa una fuerte tendencia de individuos aislados a liberarse de la explotación por el camino de transformarse en trabajadores independientes (pequeños comerciantes, pequeños industriales y artesanos, etc.). La liberación del patrón es su objetivo inmediato y la conciben como la materialización de su libertad. En la realidad, para muchos, tal conquista termina por el propio desarrollo interno del capitalismo: se arruinan en el curso de la crisis y con el desenvolvimiento del proceso de concentración. Para ellos también la lucha de la clase obrera abre la única posibilidad de su liberación real. En el marco de la lucha en la sociedad capitalista, la clase obrera y su lucha económica y contra los monopolios, es su única posibilidad de subsistir como tales y luego en la construcción de la sociedad democrática sus derechos son respetados y lo serán en nuestro país).

La democracia socialista crea, asimismo, las mejores condiciones para el desarrollo de la ciencia a nuevos niveles. Nada en esta sociedad organizada científicamen-

13 Programa del PCUS.

te puede obstaculizar el desarrollo de las ciencias naturales o sociales. A diferencia del régimen capitalista que en nuestros días no puede aprovechar íntegramente los avances de la ciencia, en la sociedad socialista esta pasa más y más a ser una fuerza productiva, directamente y en beneficio de todos los hombres.

Mientras, por ejemplo, la automatización y la racionalización conducen en los países capitalistas a millones de hombres a la cesantía y la rebaja de su calificación y como lo previera Marx a su bestialización, en la sociedad socialista esto representa nuevas puertas a la formación integral del hombre y al aprovechamiento, en beneficio de la libertad, de su mayor conocimiento de la necesidad.

Hace 25 siglos Aristóteles decía:

"Si cada herramienta pudiera, cuando se le ordene, ejercitar la tarea que le es propia… Si los telares pudieran tejer por sí mismos la tela o el arco hacer vibrar las cuerdas de la cítara… entonces los amos no tendrían necesidad de esclavos"[14].

En nuestra época, la que ha logrado un dominio tal sobre las leyes de la naturaleza que hace de los amos un elemento innecesario, que significa un lastre que la sociedad debe botar para continuar su marcha ascendente. Hoy se hace realidad lo que Aristóteles parecía concebir imposible. El nivel de las fuerzas productivas es ya tal que se puede construir la sociedad en que sean realidad las aspiraciones de igualdad, libertad y fraternidad, hace ya tiempo proclamadas por los hombres y que hoy son banderas en manos de la clase obrera y del pueblo.

Se desprende de lo anterior que, al analizar el asunto de la libertad, es necesario hacerlo con los pies puestos en la realidad. El prestigio del concepto ante los ojos de la humanidad conduce a los sectores reaccionarios, que objetivamente luchan contra ella, a cubrir sus intereses con consignas en las que el término libertad aparece como centro y con el propósito deliberado de engañar a las masas populares.

La libertad de enseñanza, profundamente controvertida en nuestro país, es un ejemplo de ello. Hoy es propugnada con intransigencia por los sectores clericales, que ven en ella, en primer término, una forma de ayudar al alejamiento de sectores de la clase obrera y del pueblo de las luchas contra el régimen imperante y, además, de evitar a sus propios hijos el contacto con el pueblo en la escuela laica y estatal. Sin embargo, cuando aún existía la unión de la Iglesia y el Estado su opinión al respecto se resumía en los siguientes conceptos:

"Completamente contraria a la religión, y nacida para pervertir las inteligencias, parece ser la libertad de enseñanza que se arroga una ilimitada licencia de enseñar lo que le place; licencia que el poder público no puede otorgar a los ciudadanos sin menoscabo de sus deberes"[15].

La conclusión es clara. El objetivo fundamental planteado a los sectores clericales es controlar el contenido de la enseñanza. Cuando ello se hacía con su participación directa en los organismos del Estado, negaba la "libertad de enseñanza". Cuando quedan al margen del control estricto de este contenido en la escuela del Estado, impulsar la "libertad de enseñanza" que es una "libertad" para ellas, que tienen condiciones materiales para montar tales "escuelas libres".

Y a mayor abundamiento, podemos agregar que no solo estos sectores clerica-

14 Citado por Aníbal Ponce en "Educación y lucha de clases".

15 Encíclica "Libertad".

les tienen esta concepción dialéctica de esta libertad (y de otras), sino cualquier clase social, aunque se nieguen a aceptarlo.

Condorcet, educador y revolucionario francés, en 1792 planteaba en un informe a la Asamblea la defensa de la educación libre en el sentido que "el Poder del Estado expire en el umbral de la escuela"[16]. Un año más tarde expresaba que la educación debía ser dirigida por el Estado. ¿Había cambiado de opinión? No. Lo que había cambiado era el Estado, que había pasado de la monarquía a la república, esto es, del poder feudal al poder burgués.

Se podrían dar otros muchos ejemplos para reafirmar la burda tergiversación que puede cometerse cuando se habla de libertad y democracia en abstracto.

La clase obrera orienta sus luchas en consonancia con la libertad verdadera, de la que es principal baluarte en nuestra época.

¿Cambios con libertad?

En este cuadro de concepciones científicas es posible analizar los conceptos emitidos sobre la libertad por los dirigentes burgueses.

En primer lugar, es claro que se trata de una consigna lanzada con el preciso objeto de confundir a las masas populares y desviarlas de su camino por la cristalización de los cambios revolucionarios. Se basa en el aprovechamiento de la burda e intensa campaña anticomunista que se ha desatado en nuestro país, impulsada esencialmente por el imperialismo norteamericano y en una premeditada confusión de conceptos facilitada por tal propaganda.

Se lanza aprovechando, también, el nivel de democratismo de que actualmente goza nuestro país, que resalta más si se lo mira sobre el cuadro de América Latina. Ahora bien, si tal situación existe en nuestra patria, ello se debe, esencialmente, a la actividad de la clase obrera y el pueblo, como se puede demostrar exhaustivamente al examinar la historia de los últimos decenios y no pueden vanagloriarse de ello los sectores reaccionarios que han intentado marchar y han marchado por el camino de la represión. Si en Chile no hay, por ejemplo, partidos políticos ilegales, ello es honra para nuestro pueblo y no para los que han hecho esfuerzos por ilegalizarlos.

Solo estas consideraciones bastan para desnudar al Frente Antidemocrático, heredero indiscutido de todos aquellos que reprimieron y reprimen, hasta derramar sangre, a nuestro pueblo.

Ahora bien, ¿qué significado razonable tiene el lema "Cambios con libertad"?

Los cambios que tienen significación en el curso de la historia de una sociedad dividida en clases, y que son los que nuestro país necesita, son aquellos que conducen al traspaso del Poder de una a otra clase social. En el caso de Chile, se trata de arrebatar al imperialismo, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas el control del Estado y poner el Poder en manos del pueblo, esto es, obreros y campesinos, empleados y pequeños y medianos comerciantes e industriales. Esto significa abrir la posibilidad a la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la gran mayoría de la población y, por consiguiente, hacer realidad su libertad. Y significa también, terminar con aquellas "libertades" de que gozan los sectores que hoy oprimen a nuestro pueblo y que lo han conducido a la situación miserable en que hoy

16 Citado por Aníbal Ponce en "Educación y lucha de clases".

vive. Suprimir la libertad del imperialismo de saquear nuestras riquezas, de dictar nuestra política económica, de reglamentar nuestras relaciones internacionales, terminar con la libertad de los terratenientes de poseer tierras que no trabajan y explotar a los campesinos como siervos, terminar con la libertad de los grandes capitalistas de especular, de utilizar el Estado para montar sus grandes industrias y fortunas, etc.… Estas libertades de los explotadores y reaccionarios niegan la libertad del pueblo trabajador y quien esté por la defensa de los explotados no puede sostener la bondad de tales "libertades".

La realización de tales cambios revolucionarios, por una parte, implican en sí mismos la libertad para el pueblo y, por otra, solo pueden ser realizados a fondo con la más amplia participación de él, esto es, con la materialización más profunda de su libertad.

Los cambios revolucionarios son cambios, como ha dicho el Secretario General del Partido, "en libertad, por la libertad y para la libertad" y es absurdo y antihistórico oponer el concepto de libertad a una revolución verdadera.

En consecuencia, la libertad de que se habla en una consigna como "cambios con libertad", dirigida contra la clase obrera y los sectores más avanzados del pueblo, no podría ser sino la libertad para los explotadores. Pero, si de eso se trata, la verdad es que no habrá tales cambios.

Si en Chile no se suprime la base económica del capital extranjero, nuestro país seguirá sometido a la opresión de que es objeto. Continuará siendo formal nuestra independencia, seguiremos sometidos al Fondo Monetario Internacional, aislados de un tercio de la humanidad, intervenidos políticamente por los llamados "Cuerpos de la Paz", que son extranjeros que hoy tienen la "libertad" de hacer política en nuestro país por cuenta de una potencia foránea.

El esfuerzo de nuestro pueblo continuará yendo a parar al extranjero sin reportar beneficios al desarrollo del país, al desenvolvimiento de la base material, económica, que asegure los derechos de los trabajadores al trabajo bien remunerado, al bienestar, a la cultura. Por otra parte, es claro que la libertad individual no puede ser ajena a la opresión nacional que ejerce muy concretamente el imperialismo norteamericano.

En la misma forma imposibilitarían la verdadera libertad del pueblo concesiones a los terratenientes y grandes capitalistas en el campo de la "libertad" de explotar y, por consiguiente, de oprimir al pueblo. Y la ruptura de tal situación exige la más completa libertad de este.

Pongamos un ejemplo concreto, el de la reforma agraria. Es sabido que en Chile el 90% de la tierra está en manos de un pequeño grupo de terratenientes. En el campo es necesario un cambio que en lo fundamental conduzca a la entrega de la tierra a quienes la trabajan. Pues bien, al hacerlo se niega la libertad secular de los terratenientes de poseer la tierra y, como decíamos, de mantenerla improductiva, y se abren a los asalariados agrícolas inmensas posibilidades. ¿Quiénes precisan de la más amplia libertad para que la transformación se lleve a término? Evidentemente estos últimos.

Otro ejemplo. Es también sabido que en Chile el crédito bancario está absolutamente monopolizado por las grandes empresas monopolistas y que los pequeños y medianos industriales y comerciantes y, aun ciertas empresas de cierta magnitud, son restadas de estos beneficios. Tan solo 7 de los 28 bancos que operan en el país controlan la casi totalidad de los depósitos privados y fiscales y, de consiguiente, los

préstamos. Se trata de 7 bancos que están interconectados y que, a su vez, mantienen estrechas conexiones con los grandes consorcios monopolistas industriales y comerciales. En este caso específico el Programa del FRAP ha planteado la nacionalización del crédito y para esto la función bancaria, en vez de ser ejercida por el sector privado, debe ser traspasada en forma exclusiva al sector estatal. Una medida de tal naturaleza hiere, por supuesto, los intereses de estos sectores monopolistas. Entonces, ¿quiénes son los que necesitan de la más fecunda libertad para operar los cambios que se necesitan en este aspecto de la vida económica nacional? Los directamente afectados, enumerados más arriba y cuya libertad no es hoy día sino una pura fórmula.

Lo que precede muestra toda la profundidad y justeza del enunciado de Luis Corvalán en su Informe al Pleno de enero, cuando afirma que "quienes tanto hablan de los cambios con libertad, quieren menos cambios y menos libertad que nosotros".

La violencia

Ahora bien, si las consideraciones sobre "cambios con libertad" se refieren a mantener las libertades individuales de los sectores desplazados y no aquellas que construyen sus privilegios de clase, la mención sigue siendo superflua y confusionista, como lo hemos analizado más atrás. Insistimos en algunos aspectos. Ningún revolucionario consciente anida sentimientos de venganza ni aspira a la violencia por la violencia. Quien presupone tales actitudes no demuestra, sino que es capaz de experimentar tales sentimientos. Cuando los comunistas hablamos de la liquidación de las clases explotadoras nos referimos a la liquidación de su rol económico y social regresivo y no a la de los individuos integrantes de estas clases. En verdad, al analizar este problema, entramos a considerar otros factores sobre los que la propaganda burguesa hace gran caudal, en particular el problema de la violencia.

Hemos visto cómo la violencia nace ligada a la propiedad privada de los medios de producción y a la explotación del hombre por el hombre. El capitalismo ha llevado este proceso al extremo: solo las últimas guerras mundiales, hijas legítimas del imperialismo, han producido 90 millones de muertos y heridos, que han provenido especialmente de la clase obrera y del pueblo.

Pues bien, la clase que durante siglos ha sido objeto de persecuciones, represalias y opresión, no puede aspirar sino a un ideal que, como decía Lenin, "no deja lugar a la violencia entre los hombres".

Sin embargo, quienes están seriamente por los cambios revolucionarios, y no de los dientes para afuera, no pueden rehusar la violencia, por así decirlo, por principio. Siendo estos cambios necesarios y contando con el apoyo de la mayoría del pueblo, puede ocurrir, como en el caso de Cuba, que se desate contra el movimiento popular, antes o después de la conquista del Poder, la agresión reaccionaria. En este caso, ¿qué otro significado tendría la renuncia a la violencia sino el de entregar las conquistas logradas o postergarlas indefinidamente?

Un curandero puede comprometerse solemnemente a no derramar sangre de un enfermo de apendicitis, pero no puede hacer lo mismo un cirujano. Y en definitiva, ¿quién sana al enfermo?

Ahora bien, los comunistas, impregnados de profundo humanismo, nos hemos propuesto eliminar en cuanto sea posible la violencia en el proceso de la con-

quista del Poder para el pueblo en nuestro país. Esto constituye una aspiración programática nuestra. Para materializarla no hay otro camino que el fortalecimiento en el más alto grado del movimiento popular, a tal extremo que prevenga la posibilidad del desencadenamiento de la violencia reaccionaria, que no podría tener sino una respuesta, dictada por los más altos intereses de nuestro pueblo.

Así ha expresado nuestra opinión el XII Congreso de nuestro Partido y con ello demuestra que los comunistas aceptan la violencia, pero no como un fin en sí, ni como método favorito, sino como una necesidad inevitable que, cuando ocurre, tiene su origen en los sectores retrógrados.

Y esto es así tanto para la conquista del Poder como en el periodo que sigue a la revolución donde, en lo tocante a las clases desplazadas, no se ejerce el terror sobre los individuos sino ante todo se trabaja por reeducarlos mostrando las ventajas del nuevo régimen y tratando de incluirlo en la nueva sociedad.

Podemos concluir, entonces, que también en este terreno la consiga "cambios con libertad" es poco acertada.

Nada diferente de los que analizamos contienen los otros temas tan socorridos de "revolución en libertad", "cambios sin paredón", etc.

Revolución es libertad y democracia verdadera

Del análisis que hemos hecho hasta aquí, surge nítidamente la conclusión de que la verdadera libertad el hombre la consigue en definitiva en un régimen sin clases sociales, donde se suprimen la explotación del hombre por el hombre, base de la opresión social, y se marcha a la supresión del Estado como instrumento de esa opresión.

Para avanzar hacia esas metas está planteada en nuestro país la revolución de liberación nacional, democrática, antiimperialista y antioligárquica.

Esta etapa implica desde ya un enorme avance en el terreno de la libertad concreta para las masas populares. Se crearán con ella nuevas condiciones en las que comenzara a aprovecharse el esfuerzo del pueblo para la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales, para la realización de la verdadera libertad humana.

Este proceso culminará con la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país, formas sociales que nuestro pueblo adoptará a su debido tiempo y cuya perspectiva, como aclara el Programa de nuestro Partido, se despeja con el cumplimiento de los objetivos revolucionarios democráticos, antiimperialistas y antioligárquicos de nuestros días.

Hay que luchar denodadamente porque los cambios sean de verdad y para el pueblo

El Siglo, 13 de noviembre de 1964

Jorge Insunza Becker, dirigente estudiantil, candidato a diputado por Chillán, Bulnes y Yungay, del PC, librará una lucha implacable por los campesinos, pequeños comerciantes y pobladores.

Un ingeniero comunista es candidato a diputado por Chillán. Abril de 1957, un

acontecimiento decisivo. Lágrimas en el *ghetto* de Varsovia. Una imprenta clandestina y un "revolucionario" intransigente. Una acción enérgica para resolver los problemas de Chillán.

Al ser designado por el Partido Comunista candidato a diputado por Chillán, Bulnes y Yungay, el joven ingeniero y dirigente de las Juventudes Comunistas, Jorge Insunza Becker, adquirió una gran responsabilidad: defender los intereses de los campesinos, asalariados y sectores más abandonados de esa olvidada y empobrecida provincia. Entroncado a una antigua familia chillaneja, uno de cuyos miembros se destacó como liberal balmacedista por el progreso de la región. Insunza ha tomado muy en serio su papel de candidato y se ha lanzado a la campaña con un entusiasmo que le permite tanto el estudio de las necesidades de los habitantes como una acción que deberá traducirse en victoria el primer domingo de marzo.

Contacto con los obreros

Insunza vivió sus primeros años en Villarrica donde su abuelo materno, patriarca radical y Alcalde, poseía un fundo. Pero su padre, topógrafo de Ferrocarriles del Estado, los obligó a llevar una vida "de gitanos", siempre de un punto a otro, obligado por su tipo de trabajo. De la vida en Barros Arana (Freire, Cautín) guarda los primeros recuerdos de su infancia:

Vivimos allá en un campamento obrero, donde mi madre atendía la pulpería que era de la empresa. Por ese motivo desde pequeño tuve contacto con los obreros que vivían ahí sin sus familias. Mi padre era el único al que permitían estar con la suya. Me hice de grandes amigos entre ellos, que cuando terminaban de trabajar nos iban a ver, éramos seis hermanos, y nos llevaban cualquier regalito.

A veces, recuerdo, se les pasaba la mano en el trago, lo que era explicable dada la soledad y falta de distracciones en que vivían. Baste decir que la empresa tenía un galpón donde pasaba películas y a veces durante dos meses pasaban la misma. Pero el aburrimiento era tan grande que los obreros concurrían a ver esa misma película durante los dos meses. También recuerdo una reducción mapuche cercana a Barros Arana. Los indios eran atendidos en la pulpería, pero no compraban sino que intercambiaban sus productos.

Cerca de Los Andes, en el lugar llamado Los Quilos, empezó Insunza a estudiar en una escuela particular, estudios que debió continuar en Los Ángeles cuando el padre fue destinado a la Planta El Abanico, en calidad de internado en el Liceo Alemán del Verbo Divino, con una media beca que finalizó en 1946, justo al término de sus estudios primarios. Por la educación de sus hijos, la familia se trasladó a establecerse en Santiago. Humanidades en el Instituto Nacional y el 52 a la Universidad a seguir estudios de ingeniería.

Hacia el Partido

Pero este mismo año, Insunza dio un paso decisivo para el curso de su vida: ingresa a la Juventud Comunista. Cuando le preguntamos qué causas, qué motivos lo habían impulsado a ella, nos responde:

Por hechos circunstanciales pero que correspondían a un período interno de larga maduración. Por ejemplo, mi juventud fue remecida por la huelga estudiantil en defensa de los estudiantes peruanos que Perón entregara al dictador de Perú y a

quienes esperaba un terrible destino. Logramos ganar esta batalla y salvamos a estos estudiantes.

También participé en años anteriores en manifestaciones por la defensa de Guatemala.

Además, ya había familiares comunistas en la familia. Los Insunza que no son del Partido, por lo menos son simpatizantes.

El mismo año de 1953, junto con desempeñarse como Secretario de su base, fue designado delegado a la FECH y el 56 fue miembro del Comité Ejecutivo de la Escuela de Ingeniería y promovido a la Dirección de los Estudiantes Comunistas, nueva fórmula de organización. El 57 fue nombrado delegado de la FECH al Festival de Moscú realizado en junio y hasta abril del 58 permaneció en Europa. Entretanto, se realizaba en Santiago el Primer Congreso de las JJCC y fue elegido miembro de su Comité Central.

Por el pueblo

Pero la experiencia que lo fogueó fueron los acontecimientos de abril del 57, promovidos por el alza de la movilización que rebeló al pueblo y que obligó a los estudiantes a tutelar su defensa. Ya en el período de enero a marzo, hubo flujos y reflujos y el movimiento de protestas no lograba tomar consistencia. Los estudiantes DC habían abandonado la dirección de la FECH, bajo la disculpa de las próximas elecciones parlamentarias. "Nosotros, con audacia, reestructuramos el Comité Ejecutivo y elegimos provisoriamente al Presidente, que fue Julio Stuardo". Y así fue como empezaron las luchas de estudiantes en las calles sin que aparecieran los dirigentes estudiantiles DC. El movimiento, para sorpresa nuestra, adquirió gran envergadura y prácticamente no fuimos capaces de tomar su dirección.

El Gobierno lanzó el lumpen a la calle. Nuestros dirigentes fueron perseguidos y apresados, aunque habíamos tenido la precaución de nombrar comités suplentes para no dar un paso sin dirección. Lo importante es que triunfamos, lo que da gran importancia a las luchas estudiantiles, para analizar este movimiento. Asistí a una reunión donde conocí a Galo González, Secretario General del PC y aquella fue la primera y única vez que lo vi.

En la ilegalidad

El país fue declarado en Estado de Sitio y se cometieron crímenes tan grandes como la destrucción de la Imprenta "Horizonte" y de las oficinas de El Siglo. No podía tenerse a los trabajadores sin información y la fracción juvenil comunista sacó un periódico que se llamó "La Chispa". Se instaló con una primitiva imprenta en la mejora de un compañero. Tenían que parar los tipos a mano, imprimir a rodillo y noches enteras pasar dando vuelta tipos en la corrección de pruebas. A veces se demoraban 36 horas en dejar lista "La Chispa".

Por precaución, recuerda Insunza, trasladamos nuestra imprenta a la casa de un amigo situada en el barrio alto. Se trataba de un compañero ultrarrevolucionario, vehemente y que siempre se quejaba de que éramos "paños fríos". Él quería más acción, más audacia. Pero, a poco de estar instalados en su casa, un policía llegó hasta la oficina de su señor a preguntarle su dirección. Nuestro amigo se volvió loco. De inmediato nos llamó por teléfono para decirnos que la policía sabía todo y que él se

iba al campo porque su mujer y sus hijos corrían peligro.

"Lo siento, -nos advirtió- pero saquen altiro la imprenta". Y nos abandonó. Nosotros, con toda tranquilidad sacamos nuestra imprentita y más aún, nos dimos tiempo para limpiar las huellas de nuestro trabajo, ya que, por falta de experiencia, ensuciábamos demasiado todo lo que estaba a nuestro alrededor. Pero cuando llegó realmente la policía, nosotros ya no estábamos. Lo gracioso es que al ultra revolucionario, al "izquierdista extremo" no lo vimos nunca más ni nunca más tomó contacto con ningún comunista.

La experiencia adquirida del dos de abril memorable, la traduce así nuestro entrevistado:

"Nuestra organización no solo ganó orgánicamente, sino que adquirió madurez y fue gracias a esos días que se formaron espléndidos cuadros dirigentes. Además, conseguimos hacer renacer el cariño del pueblo por los estudiantes. Recuerdo que varias veces cuando tomábamos un taxi, por las conversaciones, se daba cuenta el taxista que éramos dirigentes estudiantiles, y no nos cobraban".

El festival

El joven candidato a diputado se refiere a un capítulo muy interesante de su vida: el festival estudiantil realizado en Moscú a fines de 1957 donde concurrió como delegado de la FECH. Al mismo tiempo llevó el encargo del Congreso Latinoamericano de Estudiantes de realizar una investigación y rendir un informe respecto a los hechos ocurridos en Hungría cuando la burguesía húngara pretendió arrojar a los trabajadores del poder. Alentada por los EE. UU., la burguesía internacional convirtió este hecho en propaganda anticomunista. De este viaje, el primer "shock" lo recibió Insunza en Varsovia. Él cuenta:

El grupo chileno-argentino estudiantil decidió rendir un homenaje al Ghetto de Varsovia, aun cuando no todos eran revolucionarios precisamente, pues había varios hijos de familias muy pudientes que de todo tenían, menos de ser admiradores del socialismo. Cuando nos encontramos frente al monumento que recuerda la tremenda heroicidad de los judíos que combatieron contra los nazis hasta morir todos, no podíamos ni hablar de la emoción. El monumento está situado en una plaza que fue dejada tal como quedó después de una de las más dramáticas luchas de la humanidad, donde quedó en claro que el hombre siempre preferirá morir luchando a vivir con su dignidad atropellada. Allí están los escombros, las ruinas, el caos. Una estudiante argentina del grupo, cuyo abuelo había sido asesinado en el Ghetto, aumentó la emoción colectiva con las lágrimas que corrían silenciosamente por sus mejillas. Allí comprendimos el espanto de la guerra y no hubo uno que no se jurara en aquel momento luchar contra ella.

El Festival en Moscú fue grandioso. Pero uno de los hechos que más se grabaron en los jóvenes latinoamericanos fue la fraternidad que reinó. Fueron designados padrinos de jóvenes koljosianos que iban a contraer matrimonio. Durante las fiestas de celebración en las casas, aunque los soviéticos no sabían una palabra de castellano ni los latinoamericanos de ruso, se entendieron a la perfección por señas o mediante monos dibujados y así "conversaron" horas y horas.

Luego en Occidente, Insunza no hizo de "turista". En Roma almorzó en las cocinas del Vaticano, donde acuden los mendigos. En Venecia, los portuarios, al co-

nocer su condición de comunista, lo invitaron a sus reuniones y fiestas. Y recuerda a un viejito que refiriéndose a la persecución gonzalista en Chile, decía: "¡Qué importa! Partido Comunista Italiano, 30 años en la ilegalidad. Partido Comunista italiano ahora, 6 millones de militantes".

Dirigente

El 58 fue candidato a la presidencia de la FECH, pero resultó elegido miembro del Comité Ejecutivo, con el cargo de tesorero. Ese mismo año participó en la Conferencia Mundial de Estudiantes organizada por la COSEC (pro Occidental). Luego, designado delegado al Congreso de la Federación Universitaria Argentina. El mismo año asistió en Caracas al Congreso Latinoamericano de Estudiantes. El 59 es nombrado delegado al Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas. En 1961 va a Estados Unidos invitado por los cuáqueros norteamericanos para participar en un Seminario sobre la paz y los problemas del colonialismo. El 62 es elegido miembro del CC del PC.

Papá chocho

Insunza mira a hurtadillas a su mujer y sonriendo se refiere al pololeo que cuajó en matrimonio: "Conocí a Magda preparando unas elecciones de la FECH. Era la única estudiante comunista en la Escuela de Párvulos".

Pese a que aún había exámenes pendientes para la obtención del título profesional, se casó con ella ya que trabajaba contratado como obrero en el Laboratorio de la Dirección de Vialidad. Pero solo el primer tiempo pudieron vivir en un departamento. Habían sacado mal las cuentas y tuvieron que aceptar la cariñosa invitación de los suegros para que se fueran a vivir con ellos. En octubre de 1962, nació Viviana y poco más de un año después, Roxana.

Magda Gregorio de las Heras, concertista habla entregando datos:

- Es el hombre más chocho con su parejita. Pero, a pesar que está muy contento con ellas, anda buscando el hombrecito….

Insunza recibió su título de Ingeniero Civil en agosto del 62.

Campaña electoral

Refiriéndose a las próximas elecciones parlamentarias, el dirigente juvenil expone:

- Nosotros no vamos a la lucha parlamentaria sino para consolidar el movimiento popular consciente. Mientras más se fortalezca el FRAP, habrá más concesiones para obreros y campesinos. Nuestra actividad parlamentaria servirá, además, para el esclarecimiento de las mentiras truculentas empleadas durante la reciente campaña presidencial. Deberá darse a conocer la verdad sobre la realidad de los países socialistas; desarrollar una lucha por los pobladores, los campesinos y, los parlamentarios comunistas, convertirse en dirigentes activos de masas. Así acrecentaremos nuestro Partido y nos colocaremos a la vanguardia de la clase obrera.

Refiriéndose específicamente a los problemas de Chillán, los enfoca así:

- Ahora en Chillán es muy importante la lucha por la defensa de los pequeños comerciantes que han logrado gracias a la unidad parar el golpe del impuesto de la

renta presunta que los arruinaba. Ellos han planteado reformas tributarias que tendrán que ser contempladas y que los parlamentarios de la Izquierda deberán atender desde el Parlamento. El domingo último, vi en Chillán un lanzamiento de varias familias y me tocó intervenir y con el PC de la ciudad logramos que fueran trasladadas a una mejora, provisionalmente. Allí pude constatar el tremendo problema habitacional más grave que en cualquier otra provincia, lo que es mucho decir. Urge trabajar con decisión por la liquidación de las poblaciones callampas o conventillos y en eso, nosotros estaremos a la cabeza. Si en Chillán aún se vive en las poblaciones de emergencia construidas a raíz del terremoto de 1939 y que fueron producto de la apremiante situación, pero por un año solamente. Las condiciones en que se vive allí son terribles.

En cuanto al campesino, dice el candidato comunista:

- La votación por Allende obtuvo un gran crecimiento, lo que indica la decisión de conseguir una verdadera reforma agraria. Se deberá luchar por la transformación agrícola de los planes de este gobierno para que sea verdaderamente para los campesinos y no para caciques políticos de la región.

Esta elección puede ayudar para acrecentar la organización campesina y pelear por la solución integral de sus problemas, por cooperativas y ayuda estatal para mejorar la técnica y la producción, pero, sobre todo, porque realmente, sin trampas de ninguna especie, la tierra sea para quien la trabaja.

Pie de foto: El joven candidato cuando llega a su casa, se transforma en un papá "chocho". Aquí lo vemos con su parejita y con su compañera, que además de ser "la perfecta camarada y madre y dueña de casa, es una eximia pianista".

Las hipocresías de "El Mercurio"

El Siglo, 8 de junio de 1965

Está demás demarcar que el establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestro país y la Unión Soviética es un hecho altamente positivo, que abre puertas al progreso. Estará demás también anotar que por su carácter progresista tal acontecimiento produce natural escozor en los sectores reaccionarios, en aquellos que, como ha dicho un conocido autor, desde que Pitágoras descubrió su teorema y, en agradecimiento envió cien bueyes para ser ofrendados a los dioses, han tomado un miedo terrible al progreso. Sin embargo, el diario "El Mercurio" considera necesario hacer patente su reacción ante tal acontecimiento y en un editorial provocador e hipócrita pretende enturbiar desde sus inicios estas relaciones.

En efecto, bajo el título de "Intervención sin precedentes" hace denodados esfuerzos por hacer aparecer al Embajador soviético como interviniendo en la política interna de nuestro país y presionando al Gobierno de Chile en la fijación de su política internacional. Tal falsificación la elabora comentando la visita que el diplomático hiciera a nuestra Cancillería para informar de la opinión de principios del Gobierno soviético a la proyectada creación por parte de los EE.UU. de una fuerza policial interamericana en cualquier país del continente contra las fuerzas populares.

"El Mercurio" sostiene la absurda tesis que tal comunicación significa violar

las normas diplomáticas internacionales y que las relaciones entre dos países deben limitarse exclusivamente a los asuntos que interesan a la vinculación de su país con el nuestro. De acuerdo con esta formulación quedan excluidas del tratamiento diplomático materias como la paz mundial, que es específicamente amenazada por la creación de la tal fuerza interamericana, y el desarrollo de las Naciones Unidas como organismo, puesto que tales asuntos no competen exclusivamente a dos países, a la URSS y a Chile en este caso. Si asumimos el razonamiento de "El Mercurio" debemos concluir que Chile no tenía derecho para dar su opinión en relación con la invasión norteamericana a la República Dominicana, puesto que esto no le competía directamente y este asunto debió ser resuelto solo entre los EE.UU. y la república invadida, dado que solo entre ellos existía la "vinculación" que "El Mercurio" requiere como condición previa. Mayor torpeza y fanatismo imposible.

Veamos. Cuando Harriman estuvo en Chile para presionar por el cambio de la posición de nuestro país ante la agresión norteamericana a República Dominicana "El Mercurio" informó a sus lectores diciendo "Harriman planteó posición de EE.UU.", ocultando que la información era innecesaria por cuanto diversos comunicados y discursos de los gobernantes de ese país habían hecho pública tal decisión, pero al mismo tiempo considerando lícita la información y, sobre tal base, excluyendo el carácter de presión que tal visita efectivamente tenía. De tal modo que es evidente que ahora rasga vestiduras en vano.

Chile y la Unión Soviética y cualquier país tienen no sólo el derecho sino el deber de hacerse conocer mutuamente sus opiniones en torno a todos los asuntos mundiales.

El reconocimiento de este principio ha conducido precisamente a la creación de organismos internacionales que canalizan esta necesidad, como es el caso de las NN.UU. [Naciones Unidas]. Y si "El Mercurio" levanta hoy día argumentos tan absurdos no es, como intenta que lo crean sus lectores, para defender el principio de autodeterminación, sino por razones diversas.

¿Qué motiva, entonces, la salida a la palestra de "El Mercurio"?

"Existe urgencia de forjar instrumentos y procedimientos de emergencia, incluso la formación de fuerzas militares internacionales que permitan hacer frente a situaciones como la de Santo Domingo", escribió "El Mercurio" el día 2 de mayo, transformándose ya entonces en campeón de la fuerza interamericana. Y como el Embajador soviético da a conocer la posición de su Gobierno, que precisamente no coincide (¿cómo podría coincidir?) con la de "El Mercurio" y sus amos, éste no encuentra mejor argumento que acusar al diplomático de violar la autodeterminación de los pueblos.

Al plumario no le resulta ocioso hacer pie en la autodeterminación, aunque su argumentación esté destinada precisamente a respaldar la peor forma de violación de ésta a través de la legalización de la intervención armada.

¿"El Mercurio" contra el Canciller?

El Siglo, 10 de junio de 1965

El diario "El Mercurio en su editorial de ayer insiste en desplegar su provocación en contra del embajador soviético en nuestro país. La visita que éste realizara a nuestra cancillería para dar a conocer la posición de su país en relación con la proyectada creación de la fuerza interamericana, bajo presión de los EE.UU. y que fuera expuesta en un memorándum entregado en el Consejo de Seguridad por la representación soviética, es calificada como un acto de "intervención en asuntos privativos de la política exterior chilena".

Ya hemos hecho notar la inconsistencia de tal pretensión y la dosis de hipocresía que se requiere para mantenerla, particularmente por un diario como "El Mercurio que tiene precisamente por función trasladar a la opinión pública chilena las ideas que le dictan los grandes intereses extranjeros de los que es vocero oficial. Para cualquier persona decente resulta abrumador hablar de "autodeterminación" cuando se abusa del término para propiciar la intervención armada contra los pueblos latinoamericanos por parte de su agresor permanente, el imperialismo norteamericano, que es el objetivo preciso de la fuerza interamericana, que el diario en cuestión pretende alentar con sus provocaciones antisoviéticas.

El hecho de que el intercambio y comunicación de opiniones entre países es un asunto normal en las relaciones internacionales, no son desmentidos por el nuevo editorial. Solo que "El Mercurio" trata ahora de poner determinadas limitaciones en cuanto a la forma para dar cierta base a su argumentación.

Calificando siempre la visita de Harriman como visita de información, a pesar de que existe conciencia pública de que en tal caso lo que hubo efectivamente fue la más grosera presión para hacer cambiar la digna posición de nuestro país, la considera ajustada a derecho porque "fue en carácter de enviado extraordinario y personal del Presidente Johnson, lo que está muy lejos de asemejarse a la misión que desempeña un embajador permanente ante La Moneda". ¡Curiosa teoría! Para hacer comunicaciones de Gobierno a Gobierno en relación con problemas internacionales se requiere el envío de embajadores extraordinarios. ¿Podría explicar "El Mercurio" para que servirían en tal caso los embajadores acreditados? La sugerencia del decano tiene dos posibilidades: o se pone en manos de tratadistas de derecho internacional o se le entrega a un psiquiatra. Nos parece más útil lo último.

Lo que a "El Mercurio" le duele lo refleja en las últimas líneas de su editorial, cuando habla de la "intervención categórica y explícita de la Unión Soviética en materias privativas de la política interamericana".

Y este es el problema, de acuerdo con las normas internacionales, y con pleno respeto de ellas y de la independencia de nuestro país, la URSS ha planteado su posición sobre un problema que afecta a la supervivencia de los países latinoamericanos como países independientes y a la paz mundial, por consiguiente.

Y ante tales hechos todos los países tienen el deber de actuar para prevenir el desencadenamiento de acontecimientos que pudieran hacer desembocar al mundo en la catástrofe.

Le guste a "El Mercurio" o no le guste, el hecho es que los tiempos han cambiado y que ya América Latina dejó de ser el patio trasero de los EE.UU. y este no se

puede abrogar el derecho de imponer gobiernos a su antojo, que es lo que "El Mercurio" quisiera y lo que propicia al pretender hacer realidad la fuerza interamericana. Y esta no es solo una posición proclamada fuera del continente por la URSS. El propio Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, en su discurso pronunciado ante la Conferencia de organizaciones no gubernamentales de las Naciones Unidas manifestó su categórico repudio a la iniciativa yanqui de crear la susodicha fuerza. Es de esperar que esta impudicia de "El Mercurio" no alcance para calificar también esta declaración como presión al Gobierno de Chile.

La tesis de la omnipotencia de la OEA (léase Estados Unidos) en los asuntos de Latinoamérica ha sido derrotada por la historia, para beneficio de los pueblos latinoamericanos y a ello ha contribuido la misma brutalidad del imperialismo.

Ahora bien, las protestas en contra de la intervención de la embajada soviética resultan más ridículas todavía ante la clara declaración de la propia Cancillería que ha puesto en evidencia la legitimidad de la gestión aludida, dando con eso un cortante tapabocas al primer editorial de "El Mercurio". En tales circunstancias, resulta paradojal que se siga insistiendo en las especulaciones provocadoras que llenan el segundo editorial. Solo pueden atender en realidad a un objetivo, que es el que efectivamente parece estar en la mente del editorialista. Se trata de producir la salida del Canciller de su cargo. "El Mercurio" y sus amos hacen a este responsable de la firme actitud asumida por nuestro país en los primeros días de los acontecimientos dominicanos y preferirían una persona más dócil. En esta campaña para modificar la composición del gabinete orientándolo hacia el control de los sectores más reaccionarios de la burguesía es en la que "El Mercurio" se ha embarcado a caballo de su personal interpretación del principio de autodeterminación.

El Proyecto Camelot: Producto genuino de la política exterior norteamericana

Principios N°108, julio-agosto 1965

Nunca antes se había logrado hacer tan claro a los ojos de todo el pueblo la actitud intervencionista del imperialismo norteamericano en nuestro país como las denuncias que se han hecho en relación con el llamado Proyecto Camelot. El Proyecto Camelot, engendro seudocientífico del Departamento de Defensa de los EE.UU., es en esencia el intento por parte del Pentágono por sistematizar el conocimiento de una cantidad de hechos sociológicos con el objeto confeso de elaborar formas y medios para influir decisivamente en el desarrollo político y social de nuestro país, en defensa de las fuerzas conservadoras y prevenir con antelación la necesidad de una intervención armada cuando no haya otra forma de paralizar el avance de las fuerzas populares. Tales objetivos se desprenden claramente de la lectura del memorándum elaborado con fecha 4 de diciembre en Washington y que fuera repartido a los sociólogos invitados a participar en el más alto nivel directivo del citado proyecto. Este memorándum fue conocido en Chile gracias al sociólogo noruego Johan Galtung, cuya decisión de rechazar la participación del proyecto por calificarlo de burda maniobra de espionaje fue decisiva en la denuncia del plan.

El memorándum expresa textualmente:

"El Proyecto Camelot es un estudio cuyo objetivo es determinar la posibilidad de desarrollar un modelo general de sistema social que permita predecir e influir políticamente en aspectos significativos del cambio social en las naciones en desarrollo del mundo".

Más adelante detalla del siguiente modo los objetivos del proyecto:

"Primero, elaborar procedimientos para medir constantemente el potencial de guerra interna en las sociedades nacionales;

Segundo, identificar con un creciente grado de confianza aquellas acciones que un gobierno puede tomar para aliviar las condiciones que se ha determinado que son causa del crecimiento del potencial de guerra interna; y

Tercero, determinar la posibilidad de establecer las características de un sistema para obtener y usar la información esencial para resolver los dos problemas anteriores".

Lo citado confirma claramente el carácter de los objetivos denunciados: se trata de conocer en tal profundidad la sociedad chilena; que se conozca en cada momento cómo hay que actuar para evitar que el movimiento popular se desarrolle y logre poner fin a la situación imperante. Conocer las formas que influyen en la dinámica del desarrollo social interno para mantener el dominio de las fuerzas conservadoras o estar en conocimiento de la situación para decidir la intervención del ejército norteamericano. Esta última conclusión se desprende más claramente de los acápites siguientes:

"El Proyecto Camelot es el resultado del juego de múltiples factores y fuerzas -explica el memorándum. Entre ellos está la asignación de un papel cada vez más importante al ejército de los EE.UU. en el conjunto de la política exterior norteamericana". Y continúa: "Los diversos programas del gobierno norteamericano... agrupados bajo la etiqueta, que a veces resulta confusa, de contra-insurgencia (un término más apropiado sería profilaxis de la insurgencia), ponen el acento en la reducción de las fuentes de desafección que conducen frecuentemente a la generación de actividades más serias y violentas. El ejército de los EE.UU. tiene un importante papel que jugar en los aspectos constructivos de una nación, así como la responsabilidad de asistir fraternalmente a los gobiernos que se enfrentan a problemas de insurgencia", (Dicho sin eufemismos plantea la intervención armada como razón del Proyecto Camelot) y sigue: "Otro factor de gran importancia es el reconocimiento en los altos niveles del aparato de Defensa del hecho, que relativamente se conoce muy poco, con cierto grado de seguridad acerca de los procesos de cambio social para enfrentarse apropiadamente a los problemas de insurgencia. Dentro del ejército hay una aceptación particularmente calurosa de la necesidad de mejorar esa comprensión…".

Tan calurosa es la aceptación de la necesidad de usar, y abusar, de las Ciencias Sociales que, como lo explica el mismo memorándum, el Departamento de Defensa y el ejército de los EE.UU. destinaron para el financiamiento del proyecto "un millón a un millón y medio de dólares anualmente durante un período de tres a cuatro años".

Esto es, seis millones de dólares, dos mil cuatrocientos millones de pesos para destinarlos a contratar a los mejores especialistas de cada país que servirían de conejillos de Indias y llevar adelante esta operación de espionaje en gran escala.

El Proyecto Camelot no se detendría, como podría creerse, después de esos cuatro años. Como se explica en el proyecto general elaborado por un grupo de sociólogos norteamericanos, se consulta la existencia permanente de personal espe-

cializado en cada país para proveer a "los Cuarteles Generales del Proyecto Camelot de la información necesaria para hacer operar el modelo", información que sería obtenida de acuerdo con una pauta que sería resultado de los estudios previos.

El memorándum plantea otros dos aspectos que es de interés remarcar. Por una parte, la referencia que se hace a la cooperación de las más diversas agencias del Gobierno de los EE.UU. al desarrollo de la Operación, lo que implica desde ya la responsabilidad no solo del Departamento de Defensa, que la ha reconocido públicamente, sino también la participación de organismos del Gobierno como el Departamento de Estado, participación que el Pentágono establece pero que el Departamento de Estado pretende negar.

En segundo lugar, el memorándum expresa textualmente:

"Se trata de obtener una gran cantidad de datos en el terreno mismo, así como utilizar todos los antecedentes existentes en el campo de la investigación social, económica y política".

Y estas últimas frases adquieren importancia si se tiene en cuenta que nuestros países vienen siendo sometidos a estudios desde hace muchos años con objetivos semejantes a los del Proyecto Camelot, como analizaremos en detalle más adelante:

Destacan en el memorándum varios aspectos que merecen un análisis más profundo. Uno de ellos es la cínica confesión de la intervención creciente del ejército de los EE.UU. en la política exterior de ese país.

Que nuevas circunstancias son las que acentúan el papel preponderante en la política exterior de los Estados Unidos del ejército norteamericano se desprenden de la adopción por parte del Gobierno norteamericano, bajo la administración de Kennedy, de nuevas concepciones estratégicas que se engloban bajo la denominación de "estrategia de reacción flexible".

Tal estrategia flexible reemplaza a la estrategia de la venganza masiva que bajo la administración de Eisenhower-Dulles servía de base a la política militar de los EE. UU. La estrategia de reacción flexible fue proclamada inicialmente por Maxwell D. Taylor, hasta hace poco embajador norteamericano en Vietnam, y pretende asimilar los cambios en la relación de poder que en los últimos años se han producido entre los EE.UU. y los países del mundo socialista. La nueva concepción parte de la base de que la política militar alentada por Dulles solo abría a los norteamericanos dos posibilidades: la guerra mundial o el retroceso y el compromiso. Así la política exterior, reflejo de la concepción estratégica de la venganza masiva, no podía ser otra que la de mantenerse "al borde de la guerra" como Dulles lo proclamaba.

En reemplazo de esto, Taylor en su libro "The Uncertain Trumpet" (1960) explica: "La doctrina estratégica que yo podría proponer se llama la estrategia de la "reacción flexible". Este nombre indica que nosotros debemos ser capaces de reaccionar ante cualquier desafío posible y accionar con éxito en cualquier situación".

Parte integrante de esta nueva modalidad y su aspecto quizás más importante desde el punto de vista de los pueblos sometidos a la dominación imperialista es la importancia que tal concepción estratégica concede a las llamadas "guerras locales". Guerra local, de acuerdo con la definición de Taylor, es toda aquella en "que la existencia de los EE. UU. como una nación no está en peligro". Esto es toda guerra injusta en la que los EE.UU. participan sin arriesgar un enfrentamiento directo con la Unión Soviética y el campo socialista. Tales guerras son por ejemplo la que actualmente llevan adelante en Vietnam, donde Taylor estuvo precisamente tratando de

comprobar la bondad de sus concepciones, la invasión de la República Dominicana, la probable agresión a Laos.

Tal nueva concepción requiere naturalmente de un aumento de las fuerzas terrestres que es lo que precisamente propone Taylor, y que se lleva adelante, y además la preparación de tropas especiales para enfrentar nuevas formas de lucha militar que será corriente encontrar en estas "guerras locales", en particular la resistencia armada de los pueblos, en forma de guerrillas u otras formaciones llamadas "irregulares".

Para enfrentar tal situación la nueva organización del Pentágono resultante de la nueva concepción estratégica, ha introducido un nuevo elemento que consiste en la preparación de las "guerras especiales", entendiéndose por tales las guerras que se libran contra guerrilleros. Tales guerras consultan la preparación de tropas también especiales. Su número y los fondos de que disponen tales elementos van en constante crecimiento.

Se han creado centros especiales para la preparación de tales tropas, los principales de los cuales se encuentran en Fort Bragg, Carolina del Norte, en el canal de Panamá, en Okinawa y en Alemania Occidental.

Junto a este tipo de preparación práctica militar de la cual existe en nuestras manos suficiente documentación acerca del carácter brutal que reviste, la concepción de la estrategia de la reacción flexible considera de primera importancia la preparación en el terreno de la inteligencia.

Gilpatrick, Subsecretario de Defensa, explicó ante los representantes de la industria electrónica, en 1962, que se consultaba también la centralización "de los trabajos científicos e investigativos".

El Proyecto Camelot es precisamente el reflejo de este "espíritu científico" que anima a los militaristas del Pentágono.

Para poder cumplir con el papel asignado al ejército en las nuevas concepciones del Pentágono que lo conducen a transformarse en la principal expresión de su misión de gendarme internacional del imperialismo norteamericano, se considera útil un conocimiento profundo y detallado de la sociedad "subdesarrollada". Para eso es el Proyecto Camelot. Se trata de lograr la construcción de un modelo sociológico que permita tener una visión del desarrollo de cada sociedad sobre la base de obtención de datos en forma permanente, datos que serían procesados en los Cuarteles Generales del Camelot y que permitirían tomar medidas para influir en el desarrollo social y político recurriendo a medidas de propaganda o presiones de otra especie sobre la sociedad y el Gobierno del país dado y que permitiría también saber cuándo no habrá otra medida que permita mantener una situación favorable a la política norteamericana que no sea la intervención armada directa.

En tales condiciones el Camelot es la consecuencia directa de la política exterior de los EE.UU. "Cualquier programa militar debe considerarse como el medio del logro de fines políticos. La fuerza se utiliza para confirmar una política", estableció claramente Gilpatrick al referirse a la nueva concepción estratégica.

El uso de la ciencia: una política permanente

En 1950 una comisión especialmente encargada por el Departamento de Estado realizó un estudio para establecer los motivos, finalidades y medios de la política exterior norteamericana en materia científica. El objetivo fundamental está subraya-

do en la página 21 de tal informe: "Se trata de fortalecer la seguridad de los EE.UU. y de los pueblos libres que se identifica con la seguridad americana".

Esta concepción no ha variado y basta para demostrarlo un solo hecho: el 80% de las investigaciones científicas en Ciencias Naturales o Sociales que se realizan en este momento en los EE.UU. o fuera de él por cuenta de los EE.UU., son dirigidas por el Pentágono directa o indirectamente, a través del financiamiento de ellas con objetivos predeterminados.

Por otra parte, la confirmación de esa utilización de la ciencia se puede obtener de otras fuentes, que permiten caracterizar mejor su profundidad.

El año 1959, el Secretario de Estado, Herter, constituyó una nueva Comisión, encargando para ello a la Ford Foundation que profundizara en el papel de la ciencia y las universidades en la política exterior de los EE.UU.

Tal Comisión encabezada por Dean Rusk, entonces presidente de la Fundación Rockefeller, y por lo tanto influyente personaje de los monopolios, y participaban entre otros Phillip D. Reed, presidente del Comité Financiero de la General Electric y presidente de la General Electric Canadiense, Franklin D. Murphy, de la Fundación Carnegie; John W. Gardner, de Carnegie Corporation; Harvie Bramscomb, también de la Fundación Carnegie. Para completar el cuadro de la composición de esta Comisión y su significado habría que hacer notar que todos sus miembros, con la excepción de uno, son miembros de una organización de los monopolios norteamericanos de membresía limitada (700 miembros residentes en Nueva York y 700 no residentes), el Consejo para las Relaciones Exteriores. Este organismo, financiado por los más grandes monopolios [como ejemplos American and Telegraph (24.000 millones), General Electric (6.500 millones), General Motors (12.000 millones), Standard Oil (9.000 millones) y otros 150 completan la lista].

El Consejo para las Relaciones Exteriores cuenta entre sus miembros a algunos de los más destacados personajes del Gobierno de los EE.UU., entre ellos al Jefe de la CIA, McCone; al Consejero para la Seguridad del Presidente, McGeorge Bundy; al Secretario de Estado, Dean Rusk, hasta la muerte de Stevenson; al Delegado de las Naciones Unidas; al Embajador sin sede, Averell Harriman; a Allan Dulles, Consejero de la Seguridad y ex Jefe de la CIA; al Jefe de la Agencia de Información de los EE.UU. (USIA) otro de los organismos de espionaje del Gobierno norteamericano, y decenas de otras altas figuras de la dirección del Gobierno de los EE.UU., incluyendo los embajadores en los países o instituciones más importantes.

Se produce así una sintomática unión personal de los monopolios, fundaciones, universidades, ciencia, política exterior, espionaje, que desemboca en iniciativas como el Camelot.

El informe de 1950, decía que se debía crear los agregados científicos de las embajadas yanquis que en cada caso tendrían la tarea de obtener toda la información científica producida en un país dado "incluso la secreta que sea dable obtener legalmente" (sic), estimular las investigaciones que puedan contribuir a la seguridad, "realizar los amplios objetivos de los Estados Unidos, estimulando y utilizando a personas de todas las condiciones (estudiantes, profesores, expertos científicos, etc.), pertenezcan o no a los círculos gubernamentales".

El informe de Rusk avanza todavía algunos pasos en la elaboración de una política de las universidades y la ciencia al servicio de la política exterior de los monopolios. Algunos párrafos bastan para tipificar su carácter. Veamos.

"Nuestro conocimiento básico de vastos aspectos de las sociedades extranjeras, de las relaciones internacionales, del crecimiento económico y del cambio social en ellas es gravemente insuficiente. Si nuestra comprensión y nuestra capacidad de actuar en áreas tales como Asia, África y América Latina se observa críticamente, concluiremos que hay creciente necesidad de expandir los estudios de esas áreas y de las relaciones de los EE.UU. con ellas".

Esta premisa parece ser fundamental. Líneas más adelante advierte:

"La investigación en el extranjero ofrece particulares dificultades… las más de las veces las investigaciones golpean en partes muy sensibles de la sociedad. Por consiguiente deben ser manejadas con extremos cuidados y, siempre que sea posible, contar con la participación y el interés de los universitarios del país sede".

No cabe duda que tales recomendaciones son tomadas en cuenta rigurosamente por los encargados de tales investigaciones. Es el caso en nuestro país de Roy Hansen, sociólogo de la Universidad de Berkeley, que está realizando una investigación acerca del papel del ejército chileno en el proceso de cambio social. Este dio sus primeros pasos en Chile ofreciendo a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica la realización conjunta de tal investigación "sociológica". No obstante la declinación de esta por las peligrosas implicaciones políticas del proyecto, Roy Hansen siguió adelante con sus planes. Este hecho parece completar la recomendación de la Comisión Rusk y dar su verdadero significado a la frase "siempre que sea posible".

El informe entrega otros antecedentes acerca de la utilización de las universidades en la aplicación de la política exterior de los monopolios norteamericanos.

"El uso de las universidades en el Programa de Asistencia Militar debe ser extendido mucho más allá de los límites actuales, siguiendo las recomendaciones del Informe Draper". (Informe del Comité Presidencial para el estudio del Programa de Asistencia Extranjera, encabezado por William H. Draper, personaje de las finanzas norteamericanas que ha sido miembro destacado de diversas instituciones como el Consejo para las Relaciones Exteriores, al que ya nos hemos referido y que ha jugado destacado papel en el organismo llamado WORLD POPULATION EMERGENCY CAMPAIGN, institución que propugna conceptos malthusianos y que lucha por interesar a las instituciones oficiales en una campaña mundial para detener el crecimiento de la población, por considerar que este crecimiento es uno de los principales agentes revolucionarios. Esta campaña ha extendido también sus ramificaciones a nuestro país).

El Informe Rusk explica que es necesario incrementar el aporte de las universidades norteamericanas para "Proveer de amplia instrucción en ciencia política, administración pública y asuntos relacionados… a los oficiales de las misiones militares".

Otros acápites del informe en referencia insisten en el tema de la investigación científica y establecen la necesidad de ahondar en los esfuerzos por utilizarla para fines políticos en los siguientes términos:

"Las universidades han sido poco usadas por el Gobierno para la investigación de los problemas mundiales" … -y hace notar- "pueden ser una gran ayuda en las responsabilidades del Gobierno para planificar y llevar adelante la política exterior norteamericana y las operaciones de ultramar".

"Con el desarrollo de los programas universitarios en asuntos exteriores, la competencia para investigaciones orientadas políticamente crecerá y podrá ser usada en mucho mayor medida por el Gobierno".

Se lamenta el informe de la pérdida de experiencia acumulada hasta entonces (1959) y propone una recopilación que sería "un erudito viviente que podría nutrir TANTO LAS FUTURAS OPERACIONES EN EL TERRENO COMO LAS DECISIONES POLÍTICAS DE WASHINGTON".

Estos son los antecedentes teóricos de Proyecto Camelot.

Pero hay otros hechos que ayudan a comprender lo que en nuestro país está ocurriendo con la investigación científica propiciada por los norteamericanos a los que haremos breve referencia.

El libro "El gobierno invisible" de David Wise y Thomas B. Rose entrega antecedentes que son definitivos para explicar el extraño interés de tantos estudiantes y graduados norteamericanos por los problemas políticos y sociales de nuestro país.

Dice textualmente:

"La relación entre la Agencia Central de Inteligencia y las universidades se desarrolla en dos sentidos: la Agencia financia secretamente programas de investigación científica en algunas universidades y, en retribución, las universidades ayudan a la Agencia a reclutar personal".

Y en cuanto a los efectos de este "intercambio" detalla lo que sigue:

"Muchos de los agentes de la CIA provienen de los campus universitarios. En cada universidad importante hay alguien que sirve secretamente a la CIA como 'descubridor de talentos'. En Yale, por ejemplo, era 'Skip' Walz el reclutador oficial en los años 40".

Si a esto agregamos que el actual jefe de la CIA, John Alex McCone, fue directivo del Instituto Tecnológico de California y que Richard M. Bissell, director de la Operación Bahía Cochinos, fue profesor de Yale del Instituto Tecnológico de Massachusetts, se completa un esbozo de la tremenda descomposición a la que se ha sometido a las universidades norteamericanas, descomposición que se refleja en la calidad de los estudios que realizan en nuestro país.

Para ilustrar las frases del Proyecto Camelot en las que se hace referencia a las "investigaciones previas que es necesario recopilar y tener en cuenta", es suficiente una lista que no puede ser sino fragmentaria de algunas de ellas, llevadas a cabo en nuestro país no pocas veces con la cooperación ingenua de las universidades chilenas.

Tal enumeración demuestra la profundidad de la penetración a que están sometidos nuestros centros universitarios y es suficiente para provocar la preocupación de los científicos honestos por poner fin a la deformada utilización de nuestros centros universitarios, y de muchos de los mejores talentos nacionales en beneficio de la política de los imperialistas.

Hela aquí:

1) Ernst Halperin, del Centro de Estudios Internacionales del MIT (Massachusetts Institute of Technology) de la universidad del mismo nombre, realizó en 1962 una investigación acerca de las tendencias "chino-cubanas" entre los militantes de los partidos de izquierda chilenos. Su trabajo fue impreso a mimeógrafo en Suecia, como parte de un estudio latinoamericano sobre el tema.

2) Michel Glazer, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), investigó en Chile durante el año 1964, a base de encuestas, "las actitudes políticas de los estudiantes chilenos".

3) Daniel Smith, también de la Flacso, realizó entre los años 1963 y 1964 un

estudio a base de encuestas cuyo objetivo consistió en medir las reacciones ante determinados problemas políticos de los dirigentes de algunas instituciones financiadas por el Gobierno, como los Cuerpos de Bomberos, la Cruz Roja, clubes deportivos, etc.

4) Henry Landsberger, que con una beca del Social Science Research Council realizó estudios en conexión con Insora (Instituto de Organización y Administración Racional de Empresas de la U. de Chile) acerca de las relaciones entre patrones y obreros, sus organizaciones y las tendencias políticas en ellas.

5) Peter Rooman, graduado norteamericano que realiza un estudio preliminar, fundamentalmente histórico, acerca de la Democracia Cristiana Chilena.

6) Roy E. Carter, especialista en sociología política que trabajó desde 1962 en nuestro país haciendo estudios a base de encuestas sobre líderes de opinión (término usado para definir aquellas personas que en un grupo social determinado juegan un papel preponderante en la orientación de la opinión del grupo social) y medios de comunicación de masas. La utilización de sus conclusiones en la actividad política contingente fluye claramente de las citas textuales que aparecen a continuación.

"Este trabajo presenta algunas conclusiones obtenidas en un estudio de opinión pública y comunicación de masas que se realizara en Santiago en 1963. Los resultados presentados se refieren a los hábitos de información de los santiaguinos: su mayor aceptación o confianza en las noticias radiales que en las provenientes de la prensa… Un hecho importante es que los líderes de opinión en Chile no presentan las características de mayor exposición a los medios de comunicación de masas, que exhiben los líderes de opinión según investigaciones en los EE.UU.".

La validez de sus conclusiones acerca de los medios de comunicación de masas las midió a través de un trabajo complementario en conexión con un programa del Servicio Nacional de Salud.

La lista podría continuar indefinidamente, pero para tipificar la situación es suficiente. Los caminos a través de los cuales llega a nuestro país toda esta extraña gama de "estudiosos e investigadores", son los mismos que han traído a nuestro país el Proyecto Camelot y los mismos que hoy intentan colonizar la Universidad de Chile a través de un Convenio con la U. de Berkeley, California. Fundaciones e instituciones gubernamentales que en último término responden al gran centro de poder que son los monopolios norteamericanos. Ford, Rockefeller, Carnegie, entre las fundaciones norteamericanas más conocidas, que no son como muchos piensan, instituciones de caridad sino instituciones que constituyen pantalla para evitar impuestos y utilizar los dineros en operaciones más directamente lucrativas y controladas por los grandes monopolios (baste decir que la Fundación Ford es dueña del 22,5% de las acciones de la Ford Motor Company, que se entiende es a la vez dueña de la Fundación Ford). Instituciones gubernamentales como la Comisión de Becas Fullbright, creada para aprovechar de alguna forma los materiales bélicos después de la guerra, los cuales fueron vendidos como chatarra y en moneda nacional del país comprador. Los dineros provenientes de la venta se utilizaron para financiar actividades que consolidaran las posiciones políticas de los EE.UU. en el mundo, con éxito tal que hizo exclamar a Truman: "Subrayo la eficiencia de la ley Fullbright en la lucha contra las mentiras comunistas". (Un papel semejante juegan hoy los excedentes agrícolas en nuestro país y otros del mundo entero).

Precisamente a través de la ley Fullbright se comenzó a preparar como especialista en Latinoamérica uno de los hombres claves del Proyecto Camelot, Rex

Hopper, jefe público del Proyecto, sociólogo del Brooklyn College. Llegó a América Latina como conferenciante a través de la Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, financiado por una beca Fullbright para dar conferencias en universidades latinoamericanas. En los materiales publicados por la OEA, figura su nombre en calidad de conferenciante sobre sociología en la Universidad de Buenos Aires. Hacía así su experiencia previa para transformarse más tarde en jefe del plan de espionaje más ambicioso que se haya proyectado para las naciones subdesarrolladas del mundo. De acuerdo con el "énfasis latinoamericano" que se decidió para la operación, Rex Hopper, preparado como especialista, con amplios contactos en esta región del mundo, era la persona ideal.

El proyecto Camelot en Chile

Junto a Rex Hopper, que estuvo en nuestro país entre el 9 y el 11 de abril, trabajó en el montaje del aparato de espionaje en Chile otro sociólogo norteamericano, nacido en Chile y que posteriormente adoptó la nacionalidad norteamericana, Hugo Nutini, ex estudiante de la Escuela Naval, becado en los Estados Unidos posteriormente, donde se especializó en Antropología, siendo en la actualidad profesor agregado de la cátedra de Antropología de la Universidad de Pittsburgh.

Nutini aprovechó su calidad universitaria como antecedente para su labor. Hizo esfuerzos por adquirir cierta notoriedad con antelación a su visita como agente del Proyecto Camelot. Para ello tomó parte en discusiones científicas, maniobró para ser designado miembro de la Sociedad Chilena de Antropología, creando así una aureola científica que podría facilitarle su tarea posterior.

Llegando a Chile, y siguiendo las recomendaciones del Informe Rusk, que hemos citado textualmente, desplegó esfuerzos por interesar a personalidades del campo universitario chileno para su trabajo, para cuyos efectos visitó todos los centros universitarios que tuvieran relación con las especialidades que incluía el Proyecto. Parte integrante de su labor de captación era la promesa de fondos para la adquisición de materiales que pasarían posteriormente a integrar al patrimonio de las universidades respectivas, argumento usado comúnmente por los norteamericanos conocedores de las necesidades de nuestras universidades, especialmente de la Universidad de Chile, como consecuencia del bajo presupuesto de que disponen.

Eduardo Hamuy, director del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile; Álvaro Bunster, Secretario General de esa Universidad; Ximena Bunster, antropóloga y profesora de la Escuela de Psicología de la U. de Chile; el director de esa Escuela, Sr. Vila; Eugenio Pereira, director del Centro de Historia Americana de la misma Universidad; Raúl Urzúa, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica; Roger Vekemans, director de DESAL; Ismael Silva Fuenzalida, de la misma institución, son algunos de los nombres que se conoce fueron visitados e interesados por Nutini para participar en el proyecto.

Se puede observar que, casi sin excepción, todos los centros de trabajo en Ciencias Sociales fueron invitados a colaborar y aportar su personal para llevar adelante el plan.

Factor decisivo para impedir la participación de todos ellos fue, como lo hemos anotado al comienzo, el conocimiento del memorándum que hemos citado y que fue dado a conocer por el profesor Galtung, sociólogo noruego, que hizo cursos hasta el 15 de julio en la Flacso.

Aparte del memorándum, el diario El Siglo dispuso en forma exclusiva del Proyecto Camelot completo, tal como fue elaborado el 1° de abril de 1965. De su texto se desprende la profundidad del esfuerzo de espionaje al que considera necesario someter a nuestro país el Gobierno de los EE.UU. Veamos.

"Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército y el Gobierno en general movilizaron a los mejores talentos investigadores en Ciencias Sociales del país. Hasta hace poco el ejército había permitido a esos talentos dedicarse a otras áreas de interés o ser arrastrados a otro tipo de problemas de gobierno. Ahora que el ejército ha expresado interés a través del Camelot y otros proyectos, la comunidad de investigación en Ciencias Sociales está respondiendo".

Dos observaciones importantes fluyen de la cita de la introducción del proyecto. Por una parte la consideración hecha en relación con la Segunda Guerra Mundial, habla bien claramente del carácter del plan y, por otra, la mención a una diversidad de proyectos en los que está empeñado el ejército norteamericano hace necesaria una actitud de permanente vigilancia en relación con las ciencias sociales norteamericanas y su actual etapa de desarrollo.

Precisando el carácter de la investigación a que deben ser sometidos los países que servirán de modelo para la obtención de los antecedentes requeridos por el Pentágono, la introducción agrega:

"Las principales categorías de datos deben describir las estructuras y capacidades del gobierno, de las organizaciones insurgentes, de los grupos ocupacionales más importantes dentro de la sociedad, de las mayores instituciones formales en la sociedad…".

Y detallando las organizaciones que deben ser sometidas a investigación, en el Apéndice A se hace la siguiente lista:

"El tipo de instituciones sociales que debe ser considerado explícitamente, debe incluir al menos las siguientes formas de organizaciones sociales:

1) Familia.
2) Instituciones religiosas.
3) Instituciones económicas.
4) Organizaciones de Salubridad
5) Organizaciones Judiciales.
6) Organizaciones militares.
7) Instituciones diplomáticas.
8) Instituciones políticas.
9) Instituciones de comunicaciones.
10) Organismos educacionales.
11) Instituciones científicas.
12) Organizaciones de Bienestar Social".

Después de este extenso detalle de las instituciones que deben ser sometidas a control, ante el problema que crea su elevado número, especifica la forma en que la investigación debe concretarse en los siguientes términos, que resultan inequívocos para calificar el proyecto como lo que es, espionaje:

"Se llega a la conclusión que solo ciertas posiciones claves en cada institución pueden ser sometidas a un análisis cuidadoso, sobre la base de una información ge-

neral de la organización en cuestión. Por ejemplo, en relación con las instituciones políticas bastaría con considerar los siguientes elementos en particular: Jefe del Ejecutivo, senadores, diputados, miembros del Gabinete, altos jefes administrativos del Gobierno, administrativos de menor nivel, gestores, líderes de los partidos políticos y varios papeles paralelos a diversos niveles inferiores del Gobierno".

Y más adelante, siempre en el Apéndice A, detalla el tipo de información que debe obtenerse en cada caso con el criterio de obtener una "geografía de cada personaje". Tal geografía debe contener antecedentes sobre:

"a) Actividades de trabajo.

b) Actividades en organizaciones de afiliación voluntaria.

c) Investigación del tiempo libre activo.

d) Investigación del tiempo libre pasivo.

e) Actividades religiosas.

f) Actuaciones sociales informales".

Todo esto debe conducir a conocer acerca de estas personas, según explica el Proyecto:

"a) Qué hace esta gente.

b) Cuándo lo hace.

c) Con cuánta frecuencia.

d) Con cuánta intensidad.

e) Con quién y para quién.

f) Por qué lo hace".

Pero no se detiene en este nivel de detalles la planificación de la investigación personal que el Camelot se plantea. El detalle siguiente es decidor también de su carácter:

"Todo esto puede ser hecho buscando la descripción de una semana típica recogiendo allí todas las informaciones solicitadas, pero completando la información de las actividades que no han sido pesquisadas en la semana elegida como típica".

En resumen, como lo expresa el propio proyecto, el objetivo es "recoger datos del total de la población y una cantidad de datos mucho mayor de las élites estratégicas. Aquellas élites que deben ser especial y cuidadosamente investigadas son por lo menos las siguientes: élites políticas, élites de organizaciones de empresarios y trabajadores, élites religiosas, élites militares, élites en el campo de las comunicaciones de masas". La enumeración es de por sí definitiva para esclarecer el verdadero carácter de la "investigación sociológica".

La obtención de los antecedentes enumerados en cuanto a personas e instituciones, se completa con la obtención de una cantidad de información adicional de la situación política del país y de la labor de Gobierno y sus efectos en las masas. Es claro que la obtención de antecedentes en un período como el que se proyecta para la investigación inicial, no cumpliría con los objetivos del Proyecto de poner en manos del Ejército de los Estados Unidos, información que pueda ser usada en cada momento para influir en el desarrollo político de un país determinado. Lo que el proyecto pretende, en primera instancia, es construir el modelo básico que pueda ser operado posteriormente con la información permanente que se obtenga en cada país. Y así lo expresa específicamente el texto del Camelot, que plantea la necesidad de la mantención de un equipo permanente de informantes.

"Parece obvio que el Proyecto Camelot tendrá necesidad de informaciones de campos permanentes. Esto requerirá la presencia física de algunos profesionales en cada una de las sociedades sometidas a estudio".

Los apéndices restantes contienen formulaciones de política para prevenir la insurgencia en cada uno de los aspectos de la vida social, desde la educación a la salud, desde las fuerzas armadas hasta el Poder Judicial, que no es posible reseñar en este artículo.

Contenido del proceso de cambio

El Siglo, 17 de agosto de 1965

Es extraño encontrar en artículos del señor Jaime Castillo, conocido sobre todo por su anticomunismo cerril, una valoración retardataria del socialismo y su construcción en las democracias populares. Sin embargo, la fuerza de los hechos lo lleva también a reconocer que nuestra época está marcada por el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial.

Acorde con los esfuerzos en que los propagandistas oficiales están empeñados por hacer aparecer la gestión del Gobierno del señor Frei como una gestión revolucionaria, el señor Castillo la muestra a sus lectores en comparación con el socialismo utilizando a este como espejo de la verdadera revolución con lo que argumenta acertadamente. Partiendo de esa base justa, intenta mostrar que el Gobierno está haciendo, ni más ni menos, lo que los comunistas búlgaros han realizado en su actuación a la cabeza del pueblo búlgaro en la construcción del socialismo en ese país.

Su tesis central es que la revolución no se caracteriza por un ritmo necesariamente acelerado y que la lentitud, reconocida implícitamente, con que el Gobierno de Frei lleva adelante las transformaciones en Chile no autoriza a nadie para calificarlo como un régimen antirrevolucionario. Para afirmar su tesis asimila la experiencia del gobierno actual al proceso búlgaro y se esfuerza por encontrar similitudes.

Hace la siguiente cita: "Las primeras formas económicas socialistas surgieron inmediatamente… sobre la base de las empresas estatales capitalistas existentes y de las empresas y bienes cuyos propietarios habían sido condenados o que habían huido al extranjero". Y concluye a renglón seguido: "en otras palabras, la teoría socialista sólo fue aplicada a empresas del Estado y las demás que habían sido abandonadas".

La cita textual es en realidad la siguiente: "Las primeras formas económicas socialistas surgieron inmediatamente después de establecido el poder popular sobre la base de las empresas estatales capitalistas existentes y de las empresas y bienes cuyos propietarios habían sido condenados por los tribunales populares como criminales fascistas y enemigos del pueblo, o que eludiendo las responsabilidades habían huido al extranjero. Fueron confiscados también los bienes y empresas adquiridos en forma ilegal".

Y en cuanto a las conclusiones del señor Castillo, el mismo artículo expresa: "los partidos comunistas y obreros en los países europeos enfocaron en forma creadora la solución de los problemas de la reestructuración socialista de la sociedad; la socialización de los medios fundamentales de producción y sobre esta base de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Las formas y los métodos

que se emplearon en cada caso dependieron de las condiciones históricas concretas de cada país".

Y aclara, (lo que el señor Castillo juiciosamente se salta): "El PCB no formuló como tarea inmediata la expropiación de toda la clase capitalista. Teniendo en cuenta la necesidad de realizar, en primer lugar las tareas democráticas y antimperialistas y de fortalecer la independencia nacional, nuestro partido dirigió el golpe principal de la lucha revolucionaria contra los elementos y capas de las clases explotadoras que estaban ligadas al fascismo".

Con estos elementos es posible esclarecer la especiosa argumentación del señor Castillo.

Su tesis es que, "la cuestión planteada al Gobierno y al PDC es la del ritmo del proceso de cambio".

Falso. El problema que hay que resolver, en primer término, es el contenido del proceso de cambios.

Cualquier revolución se define estrictamente por el acceso de sectores sociales nuevos al poder y el desplazamiento de los antiguos. Las medidas de un gobierno revolucionario se identifican con la consolidación y fortalecimiento de las clases revolucionarias política, social y económicamente. En Chile una revolución en la etapa actual se define por la actitud que se mantiene ante los enemigos fundamentales del progreso, a saber: el imperialismo y los grandes monopolistas nacionales. El ritmo de las medidas contra ellos puede en cierta medida estar determinado por las circunstancias histórico-concretas, pero la existencia de esas medidas es la única característica posible del proceso revolucionario.

En el caso del Gobierno del señor Frei se trata de que no se aprecian cambios con un contenido revolucionario. No es todavía un problema de ritmo. Ante el imperialismo, el enemigo fundamental de la independencia y el progreso de nuestro país no se tiene una actitud que, no ya elimine, sino al menos debilite su influencia, por el contrario, las medidas propuestas como el caso de los convenios del cobre, refuerzan su dominio sobre nuestro país. Respecto de los terratenientes, donde eran previsibles mayores avances, (tampoco revolucionarios sino reformistas, orientados principalmente a crear una capa de capitalistas agrarios para ensanchar la base social capitalista en el campo), las medidas se han estancado hasta ahora en aras de los compromisos con el imperialismo. En cuanto a los grandes monopolios, nada de revolucionario se vislumbra en la acción del Gobierno; por el contrario, la situación de empresas estatales como FANAERO cuya liquidación en marcha muestra una tendencia al reforzamiento de este sector social y el aprovechamiento del aparato del Estado para incrementar sus ganancias.

Esta situación objetiva plantea el problema en sus reales términos: no se trata sólo del ritmo de un proceso revolucionario, sino del contenido de los cambios que el Gobierno del señor Frei aparece propiciando, que conducen al país por el camino de perpetuar el dominio de los explotadores seculares, o más que seculares, que son la antítesis de la revolución.

El caso que ha elegido como equivalente el señor Castillo, el de la revolución búlgara, condujo como él lo establece a la nacionalización del crédito bancario, a la nacionalización de los grandes capitales, a la explotación de todos los terratenientes, a la creación de las cooperativas en el campo búlgaro junto a las haciendas estatales. ¿Están estos cambios en la perspectiva del Gobierno del señor Frei? Sería deseable

para los intereses de nuestro pueblo, pero nada indica, ni siquiera las declaraciones de los representantes del Gobierno, que así sea.

El señor Castillo busca su derecha

El Siglo, 19 de agosto de 1965

El anticomunista niega toda posibilidad de honestidad intelectual. El señor Castillo y, en general la página de redacción de "La Nación", son una clara demostración de ello.

En un artículo al que nos referimos hace unos días, el señor Castillo deslizó una valoración positiva de la gestión de los comunistas búlgaros en el gobierno. Su afán, es cierto, no era alabar a los comunistas, pretendía afirmar sobre la base de la experiencia búlgara que el Gobierno del señor Frei es un Gobierno revolucionario. Como sus argumentos no sirvieron, se ve ahora obligado a recoger el hilo y se lanza en furibundo ataque contra los comunistas búlgaros, los mismos que en el artículo anterior había alabado y mostrado como un ejemplo para los comunistas chilenos.

Vuelto a su estereotipo de la sociedad socialista, el señor Castillo dice: "Al día siguiente de tomar el poder se creó una milicia popular. El Parlamento fue disuelto. El Consejo de Regencia fue suprimido y reemplazado. Se aprobó una nueva Constitución. Se dio de baja a los oficiales del ejército no partidarios del nuevo régimen. Se formaron unidades fieles al Gobierno. Los soldados recibieron una educación política obligada". Y agrega: "espléndido panorama para el PDC chileno, ¿no es cierto?"

Vamos por partes. El señor Castillo pretende presentar tales medidas como antidemocráticas. ¡Valeroso defensor del fascismo! Y ni más ni menos que a defender conscientemente las peores formas antidemocráticas, las que implantaron los nazis en todos los países que subyugaron, ha llevado su anticomunismo al redactor de "La Nación". El mismo artículo que cita, explica el carácter de las instituciones suprimidas, cuestión que pretende ignorar. "El Parlamento fascista fue disuelto. El Consejo de Regencia fascista suprimido y reemplazado por otro (el rey era menor de edad) del que entró a formar parte un miembro del Partido Comunista. La institución de la monarquía fue abolida por el referéndum de 1946. La nueva Constitución aprobada por la Gran Asamblea Popular en 1947, reafirmó las conquistas revolucionarias".

¿Es contra esto que pretende levantarse el señor Castillo?

El pueblo búlgaro, unidas sus organizaciones políticas en el Frente de la Patria, con el PC a la cabeza, llevó a cabo la grandiosa insurrección del 9 de septiembre que dio al traste con el dominio nazi en ese país, aportando así a la lucha de todos los pueblos contra el fascismo alemán. Según el señor Castillo, el pueblo búlgaro debió haber mantenido la estructura del poder fascista, el Parlamento fantoche, el Consejo de Regencia instalado por los opresores, organismos que habían materializado la ignominia que los revolucionarios querían terminar.

Se aplica bien en este caso el conocido dicho popular: "Los chanchos sueñan con bellotas".

Hay otros aspectos que el señor Castillo pretende desconocer porque escapan a su estereotipo. Se extraña de que los comunistas no impulsen de inmediato la

expropiación de todos los capitalistas, la eliminación total de la propiedad privada sobre los medios de producción. Y sostiene que los comunistas atacan a Frei porque no actúa en contra de todos los propietarios en este momento y en forma drástica. Mayor absurdo imposible.

La política de los comunistas es clara. Hoy se trata de combatir a tres enemigos fundamentales: el imperialismo, los terratenientes y los grandes monopolios, eliminar su poder económico y político, limitarlo, al menos, en las condiciones de un Gobierno reformista como el suyo. Eso significa defender la propiedad privada de amplios sectores de capas medias y la propiedad personal de millones de chilenos. El capitalismo es, como sistema, el mayor expropiador de todos los tiempos, se construye sobre la base de la liquidación de la propiedad personal y privada de miles de productores y ese rol de expropiador crece de la etapa del desarrollo del capitalismo monopolista y el imperialismo. Contra eso combaten los comunistas y al hacerlo se transforman en defensores de los intereses de la mayoría.

Como ha sido expresado por la carta del Secretario General del PC, la posición de los comunistas es de avanzar en la solución de los problemas del pueblo, de apoyar todo paso adelante que se pueda dar por este Gobierno, de tal manera que insistir en calificativos acerca de una supuesta posición obstruccionista de los comunistas es pura y simplemente majadería.

El señor Castillo es muy dado a hacer preguntas y a hacerse el sordo cuando se responden. Quizás sea del caso invitarlo a pensar en esta oportunidad.

¿Qué pretende con la campaña anticomunista que desenvuelve desde la página de opinión de "La Nación" que está a su cargo?

¿Acaso no es evidente para todos que el Gobierno está estancado y que para salir de ese estancamiento requiere un cambio de política?

¿Pretende el señor Castillo que la salida se produzca hacia la derecha?

¿No asume que eso solo podría agravar la mantención de las malas condiciones de vida para nuestro pueblo?

¿A quién sirve con esa política?

En la arena de la verdad

El Siglo, 23 de agosto de 1965

El señor Castillo respondió en "La Nación" del 21 nuestro artículo sobre sus apreciaciones erróneas de la política de los comunistas.

Su respuesta no hace al bulto de los problemas planteados por nosotros. La intensión en la tergiversación de hechos del proceso revolucionario búlgaro es, con todo, un aspecto secundario de los problemas en discusión. Hay dos cuestiones esenciales sobre las que se requiere verdadero esclarecimiento. La primera es saber si el Gobierno del señor Frei está hasta ahora tomando medidas que significan cambios progresistas a un ritmo lento, como lo sugiere el señor Castillo o si en verdad la tónica fundamental de los cambios se orienta a la consolidación del poder económico y político de los enemigos seculares de nuestro pueblo, como en el caso de los convenios del cobre o del reforzamiento del poder de los monopolios nacionales e incluso

en las vacilaciones para enfrentar una Reforma Agraria profunda y democrática.

La segunda se refiere a una cuestión que deriva de la anterior. El señor Castillo se destaca como un furibundo descalificador de la política de los comunistas. Sus artículos y los de sus dirigidos apuntan en primer término contra los partidos de izquierda. A nuestro entender esto no puede sino conducir a un reforzamiento de las posiciones más conservadoras en el seno del PDC y abren la posibilidad a la derecha de incrementar su influencia en la política del Gobierno. Los hechos prácticos demuestran que es así. Pensamos que el señor Castillo es una persona inteligente y que tiene conciencia de lo que hace. Nuestras preguntas pretenden conocer el porqué de esta actitud. Y pedimos esa explicación para nosotros y sobre todo para la opinión pública.

Esto es lo fundamental, sobre esto no habla el articulista en referencia, aunque promete hacerlo más adelante.

En su artículo el señor Castillo no muestra coherencia ninguna. Veamos: Dice "la lección es que la experiencia comunista se asegura todo el poder desde la partida y así se priva de resistencias en la voluntad de atemperar los cambios económicos".

Si se asegura todo el poder desde la partida y se eliminan las resistencias ¿se entiende que eso pueda ser para atemperar, para detener los cambios? Eso está contra la lógica en ciencia y también en historia. El proceso que el señor Castillo no entiende, no por falta de capacidad sino porque, como se dicen no hay peor ciego que el que no quiere ver, es que los comunistas actúan sobre la base de la mayoría y a medida que se eleva la conciencia de esta mayoría se realizan de acuerdo con ella, con el apoyo, de otra manera serían imposibles los cambios en la estructura económica, social y política. Eso es lo que muestra la experiencia de los camaradas búlgaros. El papel dirigente del Partido se materializa junto a las masas, en sus esfuerzos por elevar su conciencia por ayudarlas en su orientación revolucionaria. El partido actúa con esa actitud, en la búsqueda de puntos de vista comunes sobre bases de acuerdo y persuasión. Cuestión que al señor Castillo le parece imposible, pero que en el caso de Bulgaria ha permitido que en la construcción del socialismo participen cuatro organizaciones políticas en rol dirigente y se materialice de una manera novedosa la unión obrero-campesina, a través de la existencia de dos partidos, el Comunista y el Agrario, este último con una fuerte influencia en el campesinado.

El señor Castillo cree ver "antireformismo" en nuestro diario. Lo que sucede es que en el seno del partido de gobierno trabajan tendencias reaccionarias que son expresión de intereses de clase, toda vez que la DC es un partido pluriclasista, opuestos a los intereses de importantes sectores medios y populares de ese partido. Nosotros combatimos por aplacar las posiciones derechistas, reaccionarias, que aunque no lo quiera reconocer, representa el señor Castillo y expresa con mucha nitidez en "La Nación". El señor Castillo no pasa de ser, pues, sino exponente de una política nociva, contraria a los intereses del pueblo, política que seguiremos combatiendo.

En todo caso quedamos a la espera de la respuesta sobre lo que es verdaderamente importante para nuestro momento político.

Respuestas que nada explican

El Siglo, 27 de agosto de 1965

El señor Castillo responde desde las páginas de "La Nación" a algunas consideraciones hechas por nosotros en artículos anteriores. Responde preguntas al margen de los hechos que las han motivado. Introduce algunos calificativos que no elevan la polémica, que más bien reflejan desesperación.

Creemos que a pesar de que no es posible aspirar a que abandone su tono dominante anticomunista, se puede pedir, al menos, que se acepten los hechos como criterio de verdad. Aunque esta es una formulación marxista no podría resultarle intolerable al señor Castillo si recuerda que la Biblia dice que "por sus frutos los conoceréis", lo que se aproxima a la formulación que consideramos básica para los efectos de discutir seriamente.

La primera idea que el articulista en referencia expone es su desacuerdo con la formulación de los comunistas que el Gobierno se encuentra estancado y, por consiguiente, requiere cambiar de política. Esto es un hecho. No sólo porque lo ha expresado así el Secretario General del Partido Comunista. Veamos. El señor Frei a su regreso de Europa, en su discurso de la Plaza Bulnes se planteaba la pregunta siguiente ante sus auditores. "¿Cuándo voy a comenzar entonces?" El señor castillo dice en su artículo "El programa de Gobierno sigue siendo válido". Con lo que al igual que el señor Frei, reconoce que la afirmación de los comunistas es real. Porque si el programa sigue siendo válido es que no se ha cumplido y su no cumplimiento implica el estancamiento del Gobierno.

Tanto es así que se buscan en el mismo artículo justificaciones al atascamiento. La segunda formulación es precisamente que el Gobierno es objeto de una pertinaz oposición mancomunada, de parte de la extrema derecha y del FRAP. Y a eso queremos referirnos.

Los hechos de nuevo contradicen las afirmaciones del señor Castillo.

El partido comunista y el FRAP realizan una oposición al Gobierno que se basa exclusivamente en los intereses del pueblo. Lo prueban todos los antecedentes que la vida política entrega cada día.

Podemos hacer mención del Proyecto de Promoción Popular en los primeros meses del Gobierno, de las indicaciones comunistas al proyecto de ley sobre impuestos a la renta mínima presunta (indicaciones rechazadas primero e incluidas en el veto después), de las indicaciones al proyecto de Reforma Constitucional (recuérdese los aplausos tributados al diputado Millas por el Ministro de Justicia y los parlamentarios democratacristianos), al proyecto de represión de la especulación (puesto sobre tabla a proposición de comunistas y socialistas), también al problema de los convenios del cobre y de los reavalúos. Y teniendo en cuenta que el señor Castillo al responder las preguntas no tiene en consideración los hechos que las han generado, nos vemos en la necesidad de insistir en algunas de ellas.

La prensa popular en los últimos días hizo una campaña sobre los reavalúos. No sólo sobre los errores cometidos sino sobre la injusticia de su cobro en el caso de los propietarios modestos: "La Nación" calificó cada campaña diciendo que defendimos "al reducido grupo de personas que debían pagar las contribuciones". Esto bajo el título de "El FRAP olvida al Proletariado" (21 VIII).

Nuestra posición es nítida. Se trataba de que la derecha impulsaba una campaña para evitar como tantas veces el pago de impuestos. Para triunfar se apoyaba en los sectores modestos agobiados por el reavalúo, aprovechado su número para confundir sus injustas aspiraciones con los reclamos honestos de estos últimos. Permitir que esta situación continuara solo contribuía a fortalecer las posiciones más reaccionarias. A eso cooperaba objetivamente "La Nación". Sectores de Gobierno lo entendieron y se propuso el proyecto de ley que exime a los propietarios de predios de menos de E°5.000 de toda contribución. Con esto dio la razón a la prensa de izquierda a pesar de los desaguisados sectarios de "La Nación". A pesar de ello Uds. no tuvieron inconveniente en titular en primera página que se eximía a 200.000 contribuyentes (25 VIII). No importó que hubieran hablado de un "reducido grupo de personas".

¿Puede entonces sostener honradamente el señor Castillo que hace anticomunismo "porque el PC está contra el Gobierno y contra el PDC"? Él sabe que los comunistas están contra el imperialismo y las oligarquías nacionales y sus agentes. No entendemos otros como nuestros enemigos fundamentales. En función de eso miramos al Gobierno democratacristiano. Así las cosas, hay que buscar la verdadera justificación del anticomunismo del señor Castillo, que no está ahora por lo demás, y que va más allá de lo que pretende presentar como razón y excusa. A eso nos referiremos en próxima oportunidad.

Intervención en el XIII Congreso del PC
10 al 17 de octubre de 1965

Jorge Insunza
Miembro de la Comisión Política

El informe del compañero Corvalán tiene la gran virtud de entrelazar la definición de la línea estratégica y táctica del Partido a la lucha de cada día de nuestro pueblo, a la visión de cada problema nacional e internacional que se examina en el documento. De ello resulta una clara comprensión de la interdependencia de los problemas que enfrentamos en nuestra actividad política. Esto hace que las tesis estén ligadas estrechamente al problema práctico que se enfoca y que no aparezcan superpuestas como elucubraciones teorizantes sino fluyan de la vida. Así también, surge más claramente la riqueza de la línea de nuestro Partido, se hace más difícil caer en la esquematización que puede conducir al oportunismo o al sectarismo.

El Congreso ha conocido la carta de nuestros camaradas socialistas en la que se plantean algunas divergencias tácticas con la línea definida en el informe, que como lo muestra la discusión de este Congreso, es la línea del Partido en su conjunto. En el informe del compañero Corvalán, donde -y este es otro de sus méritos- no se escabulle ningún problema esencial de la vida política nacional, se dice: "La unidad no está, ni puede estar, exenta de problemas. De vez en cuando surgen mal entendidos y dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos en crear en el interior de cada Partido un espíritu de fraternidad y de esfuerzo por un entendimiento cada vez mayor".

Los resultados que la perseverancia en tal actitud entrega a las fuerzas populares se pueden medir en el propio documento de los compañeros socialistas. Los comunistas no podemos menos que alegrarnos al constatar el acercamiento que se ha producido entre ambos partidos en cuestiones tan importantes como la apreciación del rol del mundo socialista en el proceso revolucionario mundial, expresado en particular en el cálido homenaje rendido por el Secretario General del Partido Socialista a la delegación de la URSS, a las delegaciones de Cuba, Yugoslavia y otros países socialistas.

Del mismo modo el hecho de que la carta, planteando problemas divergentes esté hecha en un tono fraternal, que estime altamente la experiencia unitaria que hasta ahora hemos vivido, es digno de la más alta valoración por el Congreso de nuestro Partido, cuya opinión coincidente fue manifestada en la calurosa recepción a la delegación del Partido Socialista.

Todo lo anterior no resta -para decirlo directamente- importancia al hecho que estas diferencias tácticas se planteen, lo que evidentemente no es saludable para la unidad entre nuestros partidos de persistir largamente en la forma en que han sido planteadas por nuestros camaradas socialistas.

En el Congreso se ha manifestado preocupación por algunas opiniones expresadas en el documento que al analizar nuestra línea muestran la supervivencia de incomprensiones que dificultan el papel que la clase obrera debe jugar en nuestro país para aprovechar consecuentemente todas las posibilidades que ofrece la situación.

Y debemos esforzarnos por superar estas incomprensiones a través del diálogo fraternal.

No puede dejar de preocuparnos, por ejemplo, que junto a una valoración del rol del mundo socialista en nuestros días, surja en la carta de nuestros compañeros socialistas la vieja idea que pretende asimilar a una política de bloques la lucha fundamental de nuestro tiempo, entre el capitalismo y el socialismo. Ellos sostienen que en esta política de bloques se usa a los pueblos “como peones de un tablero de ajedrez en el cual sus estrategos no nos consideran ni les interesa en particular nuestro destino”. Esta idea no puede contribuir al desarrollo exitoso de nuestras luchas. La lucha por la paz, por la coexistencia pacífica es parte integrante de la lucha por el socialismo y no está en contradicción ni mucho menos con la apertura de las más amplias posibilidades revolucionarias. El papel del campo socialista, con la URSS a la cabeza, no es el de estratego que usa a los pueblos como peones, sino el de integrante de la corriente revolucionaria mundial, que no escatima esfuerzos en la colaboración con la lucha de los pueblos por su independencia y por el socialismo, contra el imperialismo. Vietnam en Asia y Cuba en América Latina, son ejemplos contundentes y lo que se ha hecho en cada caso es suficientemente conocido.

Bastaría para demostrarlo el testimonio de Fidel Castro que ha expresado que el pueblo soviético no ha titubeado en poner a prueba su propia seguridad para salvaguardar la gloriosa revolución cubana, para impedir la exportación de la contrarrevolución.

No contribuye a las posibilidades de nuestro pueblo la incomprensión en cuanto al rol del campo socialista, a la necesidad de apoyarnos en su solidaridad para la conquista de nuestra victoria contra el imperialismo.

Luchamos por ganar a la mayoría del pueblo

Los comunistas luchamos ardientemente por ganar a la mayoría del pueblo en torno a la clase obrera, por hacer jugar a la clase obrera el rol dirigente en los procesos de nuestra sociedad, lo que corresponde a las posibilidades y las necesidades del momento que vive nuestro país. Así lo expresa la consigna fundamental con la que hemos convocado a este congreso y así lo ha reafirmado el informe del camarada Corvalán. Nuestra lucha es por terminar con el papel dirigente de la burguesía, expresada hoy en la democracia cristiana, por conquistar la hegemonía para el movimiento obrero, única garantía del desarrollo exitoso de un proceso revolucionario en nuestro país.

Para conquistar este rol, es necesario ganar a las grandes masas y ello requiere una actitud ofensiva de la clase obrera, que ayude a los sectores que abrigan ilusiones en la burguesía nacional, en la democracia cristiana, a vivir su experiencia para que concluyan clara y definitivamente que el reformismo burgués no es la solución. La labor de los comunistas y de los socialistas debe orientarse a ganar a las grandes masas que hoy influye la democracia cristiana. Hacer vivir a la clase obrera en el centro de los acontecimientos, ganando en la lucha su papel dirigente. Cualquiera actitud que reste a los partidos obreros posibilidades de contacto con las masas, conduce a la conciliación. Esta es la línea que define el Congreso y el Congreso constata que hoy hay mejores condiciones para materializarla.

La elección presidencial no ha significado un *estagnamiento*, sino que ha producido una nueva correlación de fuerzas, más favorable a la clase obrera, con la particularidad que la idea de la necesidad de cambios ha arraigado en la mayoría de la población. Esto se traduce en luchas de masas ascendentes, expresadas en grandes huelgas, en la imposición por sus luchas de una reforma agraria democrática, de los campesinos del Choapa, por ejemplo; en las posibilidades de crecimiento de los partidos populares, como se materializa, por ejemplo, en el nuestro.

En todas estas condiciones el FRAP debe estar en el centro de los acontecimientos, en la lucha por su programa, para ganar a las grandes masas para ese programa. El triunfo de cualquiera de sus puntos ensancha las perspectivas para conquistar un gobierno popular.

Los camaradas socialistas nos plantean su deseo de extender a la lucha diaria la alternativa de democracia cristiana burguesa o socialismo. Nosotros pensamos que esta contradicción está planteada. Pero la vida indica que en Chile sigue planteada como la oposición fundamental, como la contradicción principal, la que existe entre el imperialismo y la oligarquía, de una parte, y Chile y su pueblo, de otra. El enemigo fundamental de nuestro progreso, de nuestra independencia, de las libertades democráticas, en fin, de todas las aspiraciones justas de nuestro pueblo, es el imperialismo norteamericano y contra él hay que apuntar todos los fuegos. Unir al fuego graneado de socialistas y comunistas la pedrada democratacristiana ayuda a la clase obrera y a su lucha. De la misma manera, con firmeza y sin claudicaciones, hay que enfrentar a la derecha, que si bien fue obligada a replegarse no por eso ha dejado de existir y de intentar dar golpes al movimiento popular. Al revés, intenta reganar influencia en las masas; para ello la favorecen las conciliaciones de la democracia cristiana, y aunque Francisco Bulnes aparezca como opositor a los convenios del cobre, en definitiva vota a favor. Y esto no puede mover a engaño a nadie y debemos aclararlo ante las masas.

En defensa de sus intereses, la derecha aprovecha, por ejemplo, los nuevos im-

puestos aplicados con criterio antidemocrático por el gobierno democratacristiano, se esfuerza por ganar masas para su conspiración reaccionaria y no podemos perderlos de vista ni permitir que el pueblo los pierda de vista como enemigos a los que hay que vencer para abrir paso al proceso revolucionario en nuestra patria.

El carácter internacionalista de nuestro Partido implica, entre muchas otras cosas, la asimilación crítica de las experiencias de los partidos hermanos. Aprender de sus éxitos y de sus errores. El aprovechamiento de la experiencia internacional es la base de nuestra fidelidad al leninismo y pensamos que en ello es correcto perseverar.

Los camaradas brasileños en una profunda autocrítica de su actividad durante el gobierno de Goulart, han escrito que una política errónea los llevó "a la desviación del golpe principal, transfiriéndolo a la burguesía nacional. En vez de concentrar el fuego de nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y sus agentes internos, nosotros dirigíamos nuestro ataque fundamentalmente contra la política de conciliación, afectando al imperialismo casi solo como consecuencia de esos ataques. De ahí la despreocupación por combatir a los agentes descarados del imperialismo. De ahí la subestimación del peligro del golpe de derecha, considerado como un mero espantapájaros para amedrentar a las masas". Pensamos que esto es necesario tenerlo en cuenta.

Los comunistas negamos a la burguesía nacional un rol dirigente en el proceso revolucionario de nuestro país, pero no consideramos que necesariamente tenga que estar alineada junto al enemigo fundamental de nuestro pueblo, con el cual, junto con tener contradicciones, tiene por supuesto una fuerte tendencia a conciliar.

En la declaración de la Comisión Política del Partido Socialista emitida con motivo de la discusión de los convenios del cobre, se hace notar cómo su carácter entreguista provoca en el seno del Partido Demócrata Cristiano oposición a tales convenios. En la declaración mencionada se cita el texto de las apreciaciones de los diputados Silva y Jerez, acerca del carácter antinacional de estos acuerdos.

Este es un hecho demostrativo de que en la democracia cristiana es posible desarrollar sentimientos antiimperialistas, que si bien no son consecuentes, no por ello son despreciables para la lucha por ganar la conciencia de la mayoría, en especial de los sectores populares que ellos influyen, y aprovechar tal circunstancia responde a una política de principios.

Hay que lograr de hecho que nuevos sectores se alleguen a la lucha antiimperialista

Los camaradas socialistas hacen referencia en su carta a los problemas surgidos en el movimiento estudiantil. Los comunistas pensamos que el movimiento obrero consciente debe estar en el centro de los acontecimientos, impulsando la lucha contra el imperialismo, aunando en torno a él a los más vastos sectores. Así en el movimiento estudiantil hemos propuesto la realización de jornadas antiimperialistas contra la doctrina Johnson. A esta lucha se logró sumar a todas las federaciones estudiantiles, aun cuando su dirección es en general democratacristiana. En ellas se negó a participar la Juventud Socialista. Las Juventudes Comunistas, en cambio, lo hicieron. ¿Podríamos haber quedado al margen, negarnos a desarrollar este sentimiento, hacer golpear a todos los estudiantes contra el enemigo fundamental? El desarrollo de la conciencia antiimperialista sólo fortalece a los sectores que luchan consecuentemente contra él, les ayuda en la conquista de la conciencia de las masas y realizar esto lo consideramos como nuestro deber.

La democracia cristiana, como ha sido dicho, es un partido pluriclasista. En él coexisten clases y capas sociales con intereses contradictorios. Hay sectores reaccionarios que pretenden materializar la vieja idea del paralelismo sindical y hay también obreros y campesinos respecto de los cuales tenemos un deber: ganarlos para posiciones consecuentes de clase. No cabe duda que la unidad sindical, la lucha contra el divisionismo, es parte integrante del esfuerzo de los partidos obreros por conquistar a las masas para una política revolucionaria. Por eso los comunistas velamos celosamente por la unidad de la CUT, por mantenerla bajo una firme dirección socialista-comunista, incluyendo en ella a todos los sectores y corrientes. Garantizar la unidad del movimiento sindical ante los embates del enemigo, es una importante tarea que debemos resolver en este momento. A ello se orientó nuestro esfuerzo por mantener a los sectores obreros democratacristianos en el seno de la dirección nacional de la CUT, haciendo todos los esfuerzos por ganar para una posición unitaria a los obreros democratacristianos y posibilitar así acciones contra los grupos más reaccionarios de la democracia cristiana que pretenden el paralelismo sindical. Esto contribuye a las posibilidades de conquistar a corto plazo la hegemonía para la clase obrera en el movimiento revolucionario de nuestro país.

Aislarnos de las masas democratacristianas, renunciar a la posibilidad de ganarlas para la lucha consecuente con sus intereses, concretaría una peligrosa incomprensión de la forma cómo la clase obrera se abre camino a la revolución.

Camaradas:

Quien haya estado en los congresos regionales o locales del Partido, que conozca sus bases y la forma en que se ha llevado la discusión de las tesis de nuestro Congreso, podrá confirmar que en nuestro Partido existe ánimo de pelea. Que no hay disposición a esperar sentados el curso de los acontecimientos sino, al contrario, el deseo de participar activamente en la lucha. Es propio de los revolucionarios mirar los acontecimientos políticos tal y como se presentan y mostrarlos así a nuestro pueblo. Esto ayuda al pueblo, impide que una agudización de los peligros tome al pueblo de sorpresa. Aparte de aquellos aspectos de la lucha que tienen carácter conspirativo y por tanto secreto, nada importa tanto para el desarrollo exitoso de la lucha en las más difíciles condiciones como alertar al pueblo sobre los peligros que puede enfrentar en el futuro.

Es este el sentido que en el informe del compañero Corvalán tiene la advertencia acerca del carácter crecientemente agresivo del imperialismo norteamericano y de su actividad conspirativa en Chile. Este es el sentido de las denuncias hechas en nuestro diario acerca del Plan Camelot y de la actividad de la CIA en la preparación de grupos de choque. Nada más lejos de nuestro pensamiento que debilitar en el pueblo su espíritu de lucha o de pensar en el camino de la conciliación para resolver estas amenazas.

La historia de nuestro Partido es demostración suficiente de que esa no puede ser una vía para nosotros. Lo prueban nuestra ilegalidad del pasado, nuestros mártires, nuestra actitud combativa de cada día y de ello da fe nuestro pueblo. Saben que es ajeno a los comunistas el espíritu de conciliación los pobladores que luchan por un sitio para vivir; de ello atestiguan los pobladores de Santa Adriana. Lo saben los obreros del carbón, también los del cobre.

A lo que nos orientamos al hacer tales advertencias es a nuclear en torno a la clase obrera a los más vastos sectores para oponerse enérgicamente a tales medidas

de agresión y, como ha dicho el camarada Corvalán, los comunistas estaremos en las primeras filas de lucha porque entendemos que ese es nuestro deber.

De este modo, debemos decir que los camaradas socialistas han entendido mal nuestro planteamiento.

Camaradas:

La historia ha demostrado suficientemente que nada bueno ni sólido se construye con el anticomunismo. Estamos seguros que los compañeros socialistas coinciden en esto con nosotros. Por eso nos llama la atención que en su carta defiendan manifestaciones de anticomunismo grosero recogidas con jolgorio por la prensa y la radio reaccionarias, como fue la realización del acto organizado por los grupos antipartido, profesionales del anticomunismo, con el pretexto de rendir homenaje a la revolución china. El diario Ultima Hora insistió en hacer publicaciones de propaganda a este acto y la empresa Horizonte, que es una empresa del pueblo, cuyos equipos han sido adquiridos con el aporte de la clase obrera, no podía aceptar la impresión de materiales que van contra los principios para cuya defensa nació. De aquí la necesidad de rescindir el contrato a Ultima Hora, que mantenía por otra parte, con esta empresa, un compromiso de evitar el aparecimiento de publicaciones anticomunistas. Nosotros manifestamos nuestra extrañeza por este párrafo de la carta socialista, porque las publicaciones de El Mercurio y de El Diario Ilustrado han demostrado suficientemente de qué se trata en este caso.

Los problemas que han surgido no pueden dejar de preocuparnos. Como ha expresado el camarada Corvalán, seguros de la justeza de nuestra línea, saldremos de este Congreso decididos a impulsar el diálogo que permita superar estas incomprensiones que sólo pueden causar daño al desarrollo de las luchas populares en nuestro país. Los comunistas partimos de la base de que lo que nos une pesa más que estas divergencias. Nos une el antiimperialismo y la oposición a este gobierno. Nos une el deseo de conquistar para la clase obrera la hegemonía. Aparte de la discusión, la vida, la práctica, debe permitirnos resolver estos problemas y los resolveremos si somos capaces de poner por encima de todo la conciencia clara de que la experiencia del pasado, la vivencia de la unidad en los últimos años, nos ha demostrado suficientemente lo que esto aporta a nuestro pueblo. Los comunistas entendemos tener, como dirigentes y como militantes, una gran responsabilidad en la reafirmación de la unidad socialista-comunista, piedra angular de nuestra política, expresión de la lucha por la hegemonía de la clase obrera.

Sebastián y no Roberto

El Siglo, 11 de abril de 1966

Roberto Matta no quiere llamarse Roberto. Prefiere como nombre Sebastián y es así como lo conocen sus amigos. Pintor de capacidad reconocida en todos los medios artísticos europeos, prestigia el nombre de nuestro país aun cuando en su obra no tengamos los chilenos méritos verdaderos. Sebastián nació en Chile y muy joven partió, sobre todo, para huir del ambiente asfixiante de su clase que le impedía desarrollarse como hombre.

"Yo amo dos palabras: Revolución y Belleza", nos decía a los pocos minutos de conocerlo. Y por eso estoy "aquí". Ese "aquí" es el Congreso del Partido Comunista Italiano, celebrado en Roma en los últimos días de enero. Sebastián era invitado especial; y la invitación, un reconocimiento a su calidad pictórica y a los esfuerzos hechos con su arte en aras de las luchas de los pueblos.

Matta vive entre Francia e Italia, de acuerdo con las necesidades de su trabajo. No en París, como podría pensarse, sino en un lugar sin nombre donde puede dedicarse verdaderamente a su trabajo; no en Roma, cuando está en Italia, sino en Sicilia. De ello no puede concluirse que intenta un aislamiento del mundo ni cosa parecida. París lo conoce bien, sabe de sus opiniones y sabe que escucha y busca una vivencia intensa de los hechos de cada día.

Son estos hechos la mitad de su pintura. Allí está Cuba, donde viaja con frecuencia, normalmente una vez al año; está Vietnam –hoy trabaja en un inmenso cuadro de combate sobre la magnífica lucha de este pueblo-; está la lucha del pueblo francés y la brutalidad de la policía agrediendo a los manifestantes; está también Chile, que no olvida, y acerca de él un esfuerzo de imaginación notable sobre los efectos de un terremoto que no recuerda sino de años muy pasados. Pero estos hechos son, decía, solo la mitad de su pintura. No solo porque en ellos está la presencia del creador, sino porque Matta tiene o siente otra gran obligación: la búsqueda del hombre. Esta búsqueda comienza en los hechos que pinta, pero tiene también su aspecto introspectivo que se refleja en sus cuadros. Y diría más, en sus cuadros y en sus estudios. Matta no es solo un arquitecto en el sentido corriente de la palabra, quiere serlo del hombre y construye la visión de un hombre nuevo, comenzando la búsqueda en sí mismo, pero también en la ciencia y en la historia que son parte integrante de su pintura. Los vuelos cósmicos son el objeto de un estudio sobre el hombre que hoy refleja en uno de sus múltiples trabajos pendientes.

Matta siguió el Congreso Italiano con gran interés, vibró cada vez que se hablaba del hombre, de su vida y su lucha, se apasionó en la polémica de los pasillos, discutió con algunos delegados sobre sus intervenciones. No deja de sentir la atracción de América Latina. Cubanos y chilenos, argentinos y uruguayos, colombianos y venezolanos sintieron el calor de su amistad. Semanas más tarde lo volvimos a encontrar en Francia. Su casa es un viejo castillo de feudal pobre, refaccionado con su esfuerzo, perdido en la campiña francesa. Su taller lleno, abarrotado de obras. El día anterior a nuestra visita lo requirieron destacados intelectuales franceses para realizar una gran exposición en París. "Acepté –me dijo- con la sola condición de poder mostrar toda mi lucha por el hombre en la historia de hoy y mi lucha, que la siento plenamente identificada con la otra, por el individuo del mañana. Esto es para mí la lucha por la belleza, en la que los artistas juegan un papel importante junto a los políticos, entendiendo por tales a los hombres que se preocupan efectivamente de cambiar el mundo en beneficio del hombre, a los que quieren la revolución. Y esta identidad se expresa, como tú lo sabes, en mi lucha junto a los comunistas, en mi asistencia a sus congresos. Algún día espero estar en Chile para decir todo esto".

El diálogo entre católicos y marxistas

El Siglo, 30 de abril de 1966

La entrevista del Papa Paulo VI con el Canciller de la Unión Soviética Andrei Gromiko, significa la reafirmación de importantes principios de prescindencia en la actividad política contingente por parte de la Iglesia. La afirmación del Concilio Ecuménico del principio de la total independencia de la Iglesia de cualquier sistema político, afirmación de la que se deriva una crítica al supuesto deber de los católicos de unirse políticamente al concepto mismo de partido católico concepto utilizado por los sectores reaccionarios para hacer de los sentimientos religiosos una traba en la lucha por el progreso, es reafirmada enérgicamente por esta entrevista.

Se reafirma una posición pacifista

En el terreno práctico inmediato la entrevista de Paulo VI y Gromiko es un importante aporte a la lucha por la paz mundial. Hace ya algunos meses, y el mundo entero captó todo su alcance, Paulo VI había llamado a los cristianos a unirse a todos los hombres que desean sinceramente la paz, a empeñarse en la acción común por liberar a la humanidad de la esclavitud de la guerra y de las desigualdades sociales "que suscitan escándalo y son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana, como a la paz social e internacional". Estos conceptos significan la apertura de una perspectiva nueva en la lucha de los católicos, la lucha por la paz es entendida con amplitud y riqueza, ligada también a la vida interna de las sociedades nacionales, parte integrante de la lucha por la justicia, por la liberación del hombre.

La entrevista con Gromiko implica por parte de la Iglesia la reafirmación de este llamado.

El extraordinario significado que tiene por consiguiente la reunión que comentamos no podía sino provocar la agresiva y triste reacción de los sectores más reaccionarios de nuestro país. "El Mercurio" ha escrito ayer en un artículo comentando el hecho. En su desesperación presenta al Papa Paulo VI como obligado a ceder al "maquiavelismo comunista", como un hombre determinado por la fragilidad de su poderío material, que lo obliga a recibir al representante de uno de los más poderosos Estados de la tierra. Imbécil argumento.

Cambios, no fragilidad

La Unión Soviética es desde hace muchos años un poderoso Estado. Sin embargo, sus representantes no fueron antes recibidos por el Papa. Solo Juan XXIII, el hombre de Pacem in Terris, rompió esta actitud sectaria y antihistórica abriéndose al diálogo propuesto de tanto tiempo por los comunistas. Juan XXIII envió al Primer Ministro de la Unión Soviética de ese entonces, Nikita Jruschov, la parte de su encíclica Pacem in Terris que se refería a los problemas de la paz, semanas antes de su publicación, y recibió posteriormente al director de Izvestia. Hubo ya entonces muchos que, como hoy "El Mercurio", lanzaron sus gritos farisaicos.

Aun cuando a "El Mercurio" no le guste la entrevista de Paulo VI y Gromiko, no responde a una debilidad del Papa, sino a una visión nueva de la Iglesia Católica, en la que naturalmente influye el poderío de socialismo, pero no en cuanto al valor de

sus armas, o de sus posibilidades de presión, sino en cuanto a su poderío histórico, al hecho, más evidente cada día, que es el sistema social del futuro de la Humanidad.

Bajo el impulso de las victorias del socialismo y las victorias de la lucha antimperialista, se produce irreversiblemente un fenómeno de superación de las ideas conservadoras que han hecho de la ideología religiosa una traba en el progreso de la Humanidad. Es en este sentido que los marxistas han hablado de la religión como el opio de los pueblos. La falta de proposición para la solución de los problemas en la tierra, reemplazada por la promesa de una vida feliz posterior era el argumento principal de la ideología religiosa, argumento altamente apreciado por los reaccionarios. En épocas pasadas es la Reforma, hecha al margen del poder central del Vaticano, rompiendo la estructura eclesiástica, la que recoge las aspiraciones de progreso de los pueblos, logrando reunir en el seno de la Iglesia las aspiraciones de cambio.

De los curas obreros a nuestros días

En nuestra época, un fenómeno que comienza aisladamente con los curas obreros, que se materializa en movimientos masivos en algunos países de Europa en la lucha contra el fascismo, es recogido por la alta jerarquía eclesiástica que enfrenta de modo nuevo los problemas esenciales del mundo moderno. En la época que vivimos, una profunda conciencia cristiana entra en contradicción y en conflicto con las condiciones de explotación y de limitación de la libertad y de la dignidad de la persona humana propios de la sociedad capitalista. Esto es recogido en una medida no despreciable por la dirección de la Iglesia Católica y es esto lo que inspira la entrevista de Paulo VI con Gromiko, no supuestas flaquezas temporales como lo pretende "El Mercurio". Se ha abierto el diálogo y se profundizará crecientemente aún a disgusto de los reaccionarios.

Como dijo Luis Corvalán en su informe al XIII Congreso del Partido Comunista de Chile, "en el seno de la Iglesia Católica, cuya doctrina siguen 500 millones de seres humanos, hay una poderosa corriente que opta por no quedar al margen de los procesos renovadores de la sociedad. Sea por la presión de los elementos populares que ella influye, y que la influyen al mismo tiempo, o por conservar su ascendiente en la sociedad del mañana, en la Iglesia Católica se opera este fenómeno".

Estos nuevos conceptos que comienzan a primar en el seno de la Iglesia, crean condiciones para que entre ella y los gobiernos revolucionarios que se den los pueblos, en el futuro existan relaciones de mutuo respeto, lo que favorecerá a los pueblos y a la respetabilidad de la Iglesia. Este proceso ya se advierte en las relaciones entre los gobiernos revolucionarios ya establecidos y ella, hecho que solo se oscurece cuando la Iglesia pretende intervenir en las lides de la política contingente.

El diálogo abierto

No puede dejar de valorarse tampoco el hecho que estas nuevas orientaciones abren múltiples posibilidades al diálogo y la acción común de los partidos de la clase obrera con los católicos en todo el mundo, acción común que se realiza sin ocultar que la ideología católica y la ideología de la clase obrera tienen puntos de partida diversos, aun cuando sobre problemas determinados lleguen a conclusiones no divergentes. No se trata de un compromiso a elaborar entre las dos ideologías, se trata de estudiar frente a la revolución de nuestro tiempo, a las perspectivas del porvenir,

una comprensión recíproca, un reconocimiento de valores, un acuerdo para alcanzar los fines comunes que son indispensables para toda la humanidad. Entre estos fines ocupan un lugar preponderante la paz, la libertad, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Y que por este camino es posible marchar, lo muestra la entrevista de Gromiko y Paulo VI.

El Congreso de los comunistas italianos

Revista Principios N°113 mayo-junio 1966

El Congreso del Partido Comunista Italiano, Partido de Gramsci y Togliatti, se realizó en los últimos días de enero en la ciudad de Roma. Participaron cerca de 900 delegados, la gran mayoría de menos de 40 años de edad, alrededor de un 11% de ellos eran mujeres. Miles de invitados de todas las regiones de Italia llenaban totalmente el salón del Palacio de los Congresos y daban un marco imponente a las sesiones.

Asistieron al congreso delegaciones de 37 Partidos Comunistas y Obreros y delegaciones de partidos y movimientos de liberación nacional de Guinea, Grecia, Argelia, Mozambique y otros. Durante su desarrollo se hicieron presentes delegaciones de todos los partidos políticos italianos de izquierda (Socialista, Socialdemócrata, Republicano, fracciones del P. Liberal), para escuchar los debates. Ocupó la tribuna del Congreso el secretario general del Partido Socialista de Unidad Proletaria, compañero Vecchietti, quien saludó al Congreso Comunista y entregó opiniones sobre las circunstancias políticas italianas.

Desde los inicios del Congreso, este concitó el interés de todos los italianos. La prensa y la radio del país informaron abundantemente sobre su desarrollo. Los periódicos más importantes participaron de hecho en los debates del Congreso valorando o atacando las posiciones que sobre los problemas nacionales o internacionales adoptaban los comunistas. El informe del camarada Luigi Longo, secretario general del PCI, fue discutido en las páginas del diario del Vaticano *L´Observatore Romano,* en la del diario socialista *Avanti,* en las del democristiano *II Popolo* y en general en todos los rotativos de la burguesía. Diversas agencias de prensa participaron también en esta evaluación de masas de la política de los comunistas italianos.

En el curso de la preparación del Congreso participaron en las discusiones de asambleas alrededor de 500 mil comunistas italianos. Cerca de 120 mil intervinieron en los debates. Los torneos se caracterizaron por el apasionado interés de poner en evidencia los hechos nuevos de la situación nacional y mundial; la discusión, de acuerdo con los antecedentes que nos fueron entregados, se concentró especialmente en los problemas políticos.

Pocos días antes de la inauguración del Congreso se produjo la caída del Gobierno de Moro, iniciándose una crisis que se extendería por casi un mes y medio. El factor circunstancial de la caída de Moro y su Gabinete de centro izquierda fue la votación de la ley sobre jardines infantiles, aunque naturalmente, fue el resultado de un proceso de agudización creciente de las contradicciones en el seno de la coalición democratacristiana-socialista-socialdemócrata, contradicciones que tienen una fuerte expresión en el seno mismo de la democracia cristiana.

Este hecho ayudó sin lugar a dudas a reforzar con la evidencia el análisis de los comunistas, como fue expresado en el informe central de la necesidad de cambios en la orientación de la política italiana y no solo no opacó las repercusiones del Congreso sino que contribuyó a incrementarlas. Esto porque, como lo expresó Luigi Longo, el Partido Comunista Italiano se ha transformado en un partido popular, nacional y de Gobierno, en el sentido que su opinión cuenta decisivamente en la política italiana, autoridad en la vida del pueblo italiano, que no puede ser dejado de tener en cuenta, que no estará nunca "fuera de juego" como lo pretendieron los sectores de la derecha de la DC con la constitución del Gobierno de centro izquierda.

Los problemas internacionales

En el informe del camarada Longo ocuparon una parte importante los problemas internacionales, tratados en la estrecha conexión con urgentes problemas de la vida italiana. Estos problemas habían sido abordados intensamente en el debate previo al Congreso en concordancia con el elevado espíritu internacionalista en que está educado el PCI.

Longo comprobó como hecho característico de la situación internacional la creciente agresividad del imperialismo norteamericano. Su expresión más aguda es la agresión al pueblo vietnamita que no es un episodio aislado sino "un momento de la Doctrina Johnson en el Sudeste asiático". Esta agresividad creciente no es el resultado de una modificación de la correlación de fuerzas en favor del imperialismo en escala mundial, sino por el contrario "expresa todas las contradicciones y todas las dificultades, toda la crisis en la que se debate el imperialismo norteamericano". En tales condiciones, sostuvo Longo, puede obtener una que otra victoria, alguno que otro éxito momentáneo, pero no "consigue cambiar la gran tendencia de la historia: aquella que ha comenzado a desarrollarse con la gran Revolución de Octubre, de la que el año próximo celebraremos 50° aniversario, y que conduce a modificar los fundamentos de la realidad del mundo y a crear nuevas posibilidades para el progreso de los pueblos". Y agregó:

"Nunca hemos considerado que esta avanzada de los pueblos pudiera ser una especie de marcha triunfal, que iría solo de éxito en éxito. No nos hemos ilusionado nunca con la idea que el imperialismo se entregase sin resistencia y sin intentar contraataques". "Una demostración de esto -dijo Longo- es lo que ocurre en Vietnam; pero aun cuando el imperialismo avanza crecientemente en su ´escalada´ no consigue éxitos definitivos, al contrario, están cada vez más empantanados en una aventura militar y política que siempre los desprestigia y cada vez lo aísla más de la conciencia del mundo civilizado".

En la continuación de su análisis acerca del problema de Vietnam los comunistas italianos destacaron otros hechos importantes. El aparecimiento de lo que llamó la "otra América" que, aunque minoritaria por ahora, es expresión irreversible de la crisis social y política que trabaja en la sociedad estadounidense y que hace aún más dramático el aislamiento de los imperialistas, fue uno de los hechos altamente valorados en el Congreso.

La unidad del movimiento comunista

En contraste con el aislamiento creciente del imperialismo se valoró la crecien-

te solidaridad que recibe el pueblo vietnamita. En ese terreno destacó con particular acento el aporte de La Unión Soviética. Para referirse a su importancia citó las palabras del Primer Ministro de Vietnam del Norte, Phang Van Dong, que en esos días había expresado: "La Unión Soviética nos proporciona los medios técnicos mejores. Apreciamos altamente esta ayuda. Estamos muy contentos. Venceremos a los americanos con armas soviéticas". El conjunto del Congreso recibió esta mención de la ayuda soviética con calurosos aplausos a la delegación del PCUS, encabezada por los camaradas Suslov y Ponomariov.

El mismo problema de Vietnam estuvo en el centro del análisis de los comunistas italianos acerca de los problemas del movimiento comunista internacional.

Ante la evidencia de la gravedad del empeño imperialista por ahogar la lucha de liberación del pueblo vietnamita, los comunistas italianos llamaron con energía a desplegar la unidad de acción del movimiento comunista internacional. Por ello rechazaron en su congreso los criterios de los dirigentes chinos expresados en noviembre, que sostienen que con los partidos que no comparten su tesis "no hay nada que nos una, no hay nada que sea común. Todo nos separa y nos pone a unos contra otros".

El Congreso de los comunistas italianos representó las dificultades que los dirigentes chinos han puesto a la materialización de la ayuda soviética a Vietnam, al impedir la instalación de un puente aéreo para el transporte de esta, como la concreción práctica de esta tesis y denunció consiguientemente su gravedad y absurdo contenido. "Esto no puede, por cierto, ayudar al pueblo vietnamita y su lucha ni al desarrollo o de la solidaridad internacional -dijo el camarada Longo en su informe-. Esto solo puede alimentar entre los imperialistas las ilusiones de poder utilizar en los proyectos de su actividad agresiva los contrastes que existen en el seno del movimiento comunista". Los comunistas italianos sostienen que la acción común de las fuerzas antiimperialistas para poner freno a la creciente agresividad de los últimos no puede ser postergada hasta que sean superadas las divisiones y se logre elaborar una estrategia común a todas ellas.

Rechazo de las calumnias

En este sentido el Congreso rechazó las imputaciones de los dirigentes chinos y de todos los elementos seudoizquierdistas, según los cuales la Unión Soviética habría abandonado, sobre la base de la tesis de la coexistencia pacífica, la ayuda a la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación. "Los hechos hablan claramente -sostuvo Longo en su informe-. No puede haber una sombra de duda: los países socialistas y en primer lugar el más fuerte de ellos, la Unión Soviética, son los que tienen el puesto de honor en la ayuda a Vietnam". Sus palabras fueron subrayadas con calurosos aplausos.

Examinando las perspectivas de desarrollo de la polémica en el seno del movimiento comunista internacional, el Congreso italiano alertó sobre las posibilidades que los dirigentes chinos puedan agudizar aún más esta situación hasta llegar a crear una división de hecho, en dos movimientos paralelos.

El Congreso, a pesar del rechazo por parte de los dirigentes chinos de la invitación que les fue formulada para concurrir con una delegación fraterna hizo un llamado a superar sus actuales actitudes y marchar al menos por el camino de la unidad de acción en relación con la cuestión de Vietnam y los problemas capitales de la lucha antiimperialista.

Las actitudes de los dirigentes chinos han sido, por otra parte, aprovechadas por la propaganda de los imperialistas para hacerlos responsables de la situación que ha sido creada en el sudeste asiático. Tal campaña es alentada en Italia con particular interés por la democracia cristiana para justificar su política "atlántica". El rechazo de tales formulaciones fue decidido y enérgico. De las tensiones en el Sudeste asiático son responsables los imperialistas norteamericanos y todos los que se niegan a reconocer a China y a restituirle sus legítimos derechos en el seno de las Naciones Unidas, de los que piensan estúpidamente en poderla aislar tendiendo en torno a ella una red de bases agresivas, subrayó Longo.

En el examen de los problemas del movimiento comunista internacional, los comunistas italianos expusieron sus opiniones acerca de los contactos bilaterales y multilaterales sobre problemas concretos como el mejor camino en este momento para la construcción de una base unitaria. Expusieron su criterio acerca de la inconveniencia de convocar en este momento una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. Esto no resta nada a su plena concordancia con los postulados de las declaraciones del movimiento comunista su respaldo expreso en el Congreso de sus tesis fundamentales.

Por una política exterior italiana de paz

La crisis del Gobierno de centro izquierda que se desarrollaba durante los días del Congreso había tenido sus inicios reales en el "affaire Fanfani-La Pira" originado en el viaje del dirigente democratacristiano, ex alcalde de Florencia, a Vietnam, donde trató de establecer una base para negociar el retiro de las tropas norteamericanas. El debate producido en relación con esta gestión y su posterior fracaso, que culminó con la renuncia de Fanfani, dejó en claro graves contradicciones en el seno del Gobierno en materia de política exterior. Este cúmulo de contradicciones de una parte entre socialistas y democratacristianos de otra, se agudiza más ante la nueva orientación de la Iglesia con relación a los problemas de la guerra y la paz.

La característica dominante de la política exterior italiana ha sido durante largo tiempo la aceptación del llamado "Atlantismo" que en síntesis se traduce en la subordinación de Italia a la política exterior de los EE.UU. y que ha sido utilizado por los grupos más conservadores en su beneficio. Esta situación no ha cambiado con la llegada de los socialistas al Gobierno.

El Congreso valoró positivamente las declaraciones hechas por el Partido Socialista de Nenni en relación con la obligación de Italia de "intervenir para ayudar a Vietnam a encontrar las posibilidades de ejercer su derecho a la independencia sobre la base de los acuerdos de Ginebra". Pero constató que estas opiniones socialistas no tienen siquiera un pálido reflejo en las actitudes del Gobierno italiano del que forman parte. Longo advirtió con gran energía que cualquier intento del Gobierno italiano de prestar apoyo a los agresores yanquis contaría con el rechazo enérgico del pueblo italiano y que daría lugar en caso de intentarse a "ásperos choques y dolorosas consecuencias". Sus palabras fueron firmemente respaldadas por el Congreso, tanto en la intervención inicial como en el discurso de conclusiones.

Los problemas de la paz y de la contribución de Italia a la distensión internacional se han transformado en un importante problema político, y en relación con ello los comunistas hicieron un llamado a constituir un amplio frente de las fuerzas democráticas laicas y católicas, para construir una nueva política exterior, cuyas bases

esenciales fueron definidas en tres aspectos: a) desatomización de Italia y oposición al rearme atómico de Alemania; b) no renovación del Pacto Atlántico por Italia y neutralidad del país sobre la base de iniciativas para establecer un pacto de todos los países de Europa, socialistas y capitalistas; y c) reconocimiento de la República Popular China y la República Democrática Alemana y acción coherente de Italia para contribuir a la paz en Vietnam sobre la base de los acuerdos de Ginebra.

El Congreso recomendó elaborar toda clase de iniciativas para materializar esta política y comenzar desde ya la lucha por impedir que Italia suscriba nuevamente el pacto de la OTAN.

La situación interna italiana: los problemas económicos

La situación económica italiana se ha agravado mucho en los últimos tres años. Algunas cifras ayudan a comprender la magnitud del problema.

El gobierno de centro izquierda se constituyó en el período en que la burguesía hablaba con optimismo del milagro económico italiano y comprometía a corto plazo la ocupación total y el incremento constante de los salarios. Pues bien, durante el año 1965 se produjeron más de 315 mil licenciamientos en la industria, el número de los desocupados subió a un millón 75 mil, los trabajadores con horario reducido ascendieron a 429 mil.

En el mismo año 65 los emigrados italianos aumentaron en 280 mil unidades, de modo tal que la cifra se elevó a 3 millones de trabajadores italianos que han debido salir del país a los que se agregan otros 3 millones de familiares, con lo que el número de expatriados italianos por las dificultades económicas del país sube a la impresionante cifra de 6 millones, bastante más del 10% de los habitantes de Italia.

En lo que se refiere a los salarios la situación no es mejor. Aunque la productividad del trabajo en la industria ha crecido en el año 65 en un 9%, los salarios reales de los trabajadores industriales han disminuido durante el mismo período en un 9% también. El ritmo inflacionario se acelera peligrosamente habiendo alcanzado el año pasado la cifra de 5%.

La contracción de la demanda interna se ha agravado con esta política de salarios, aparte de que en su insuficiencia influye el problema del desarrollo industrial del sur del país y la estructura de la agricultura italiana.

Y este proceso no tiene perspectivas determinar en el cuadro de la actual estructura económica. La Confindustria, organismo que agrupa a los patrones de la gran industria, ha declarado que de acuerdo con sus estudios, en el año 1968 la ocupación será inferior en 112.000 obreros como mínimo a la de 1963, año de la máxima ocupación.

El informe del camarada Longo estableció que "la experiencia de los tres últimos años demuestra que las cuestiones fundamentales de nuestro desarrollo económico no pueden encontrar solución en el cuadro de la expansión monopolista". A pesar del incremento desusado de las ganancias, a pesar de los aportes estatales al desarrollo monopolista que han significado más de 420 mil millones de liras en el último año y medio, los niveles de inversión han decrecido en relación con años anteriores, agravando así todos los problemas.

Las luchas de la clase obrera

La respuesta de la clase obrera a estos ataques contra sus condiciones de vida no había tenido la amplitud necesaria, adecuada a la gravedad de la embestida capitalista. El análisis hecho en el Congreso no intentó ocultar los obstáculos que para el desarrollo de esta lucha implican las dificultades crecientes para encontrar trabajo o la presión política de los adversarios. Al mismo tiempo se constató que en los últimos meses se ha producido un notable incremento de esas luchas. Durante el año 1965, principalmente en la segunda mitad del año, se produjeron 90 millones de horas de huelga, un millón de trabajadores consiguió nuevos contratos nacionales, 800 mil trabajadores del campo consiguieron aumentos de salarios. En los primeros meses del año en curso se ha producido paros nacionales de los metalúrgicos, este con la participación masiva de los obreros de la FIAT, lo que no ocurría hace muchos años, de los obreros de la construcción, que es uno de los sectores donde la crisis se hace sentir con mayor agudeza, de los trabajadores de las comunicaciones, del transporte y otros.

Este resurgimiento de la actividad del movimiento obrero ha puesto término a las ambiciones de los sectores reaccionarios de profundizar la división del movimiento obrero a través de la creación de una fracción de la Confederación General Italiana del Trabajo, organización sindical clasista, en la que participan comunistas, socialistas y vastos sectores independientes, que agrupa a más del 70% de los trabajadores organizados del país.

El proceso de luchas no solo ha hecho fracasar las intentonas de separar a los socialistas de los comunistas en el seno de la CGIL, sino que además ha contribuido a reforzar la unidad de acción del sindicato de clase con los sindicatos socialdemócrata y católico, todos los cuales han participado unitariamente en las últimas luchas, muchas de ellas no solo reivindicativas, sino de un elevado contenido político, enfrentando problemas que van mucho más allá de los exclusivamente contractuales, referentes a una política económica de Gobierno que garantice los intereses de la clase obrera, exigiendo una programación económica que asegure pleno empleo, una justa distribución de la renta, un control democrático del desarrollo económico, la formación profesional y la reforma de la escuela.

Naturalmente que los sectores de derecha continúan haciendo esfuerzos por la Constitución de nuevos sindicatos paralelos, en particular por un sindicato "socialista" o uno de "centro izquierda", que debilite la CGIL. Los comunistas italianos plantearon la necesidad de enfrentar este peligro tomando con renovados bríos la bandera de la unidad sindical y de la autonomía de los sindicatos con respecto a los patrones, al gobierno, a los partidos o coaliciones de partidos.

La alta valoración de la clase obrera de esta política del Partido Comunista Italiano se expresó durante el propio Congreso, al cual llegaron decenas de delegaciones de organizaciones sindicales, muchas de ellas encabezadas por militantes socialistas y democratacristianos, a expresar sus saludos y los deseos de éxito de sus deliberaciones en beneficio de los intereses de la clase obrera.

La penetración del capital yanqui

El proceso de concentración monopolista que se desenvuelve en Italia ha visto aparecer un fenómeno nuevo: se trata del pronunciado incremento de la penetración

del capital extranjero, especialmente norteamericano, por el camino de la fusión con los grandes monopolios italianos. El caso más significativo es el de la fusión del gran monopolio eléctrico italiano Montecatini con el monopolio norteamericano Edison. Montecatini obtuvo durante el año pasado una utilidad de 31 mil millones de liras, 240 mil millones de pesos chilenos, lo que da una idea de su magnitud. La fusión debe concretarse en estos días y cuenta con la anuencia del Gobierno de centro izquierda.

En tales condiciones las posibilidades de la unión de vastos sectores en la lucha contra el poder de los monopolios crecen. El Congreso ha planteado una plataforma inmediata para la unión de todas las fuerzas democráticas que en el terreno de la lucha económica implica la exigencia de la creación urgente de nuevos instrumentos para el control público de los monopolios, reforma del reglamento de las sociedades anónimas, reconstrucción sobre nuevas bases de la comisión anti-trust, nuevas exigencias de comunicación obligatoria al Gobierno de determinadas operaciones que deberán contar con su autorización incluyendo programa de inversiones o proyectos de cesión a grupos extranjeros de parte importante de las acciones.

Un hecho interesante de las nuevas perspectivas de los comunistas italianos en su lucha contra el poder de los monopolios es la ligazón que proponen establecer con el resto de las fuerzas democráticas de la Europa capitalista. El fenómeno de la penetración del capital norteamericano no es exclusivamente italiano, sino de toda Europa occidental. Incluso en círculos capitalistas de esos países se levantan voces de alarma ante este proceso y su celeridad, proceso que se ve favorecido por la existencia del Mercado Común Europeo.

Unidad de acción en el seno del MCE

Los comunistas italianos consideran que las tendencias a la integración europea tienen un carácter objetivo, como expresión de las tendencias a la integración y colaboración económica internacional. Pero junto a ello postulan que es necesario derrotar la conducción de la vida económica europea en beneficio de los intereses del gran capital. "El movimiento obrero europeo, las fuerzas democráticas europeas, deben tener su línea autónoma de colaboración económica entre todos los países de Europa y entre estos países y los que están en vías de desarrollo con vistas a una efectiva consolidación de su independencia. Nosotros sostenemos la necesidad de actuar en el seno del Mercado Común Europeo para una revisión de las decisiones sobre el desarrollo de los intercambios con todos los países de Europa, socialistas y capitalistas", dijo Luigi Longo en su informe.

El Congreso propuso la realización de consultas entre los sectores democráticos europeos con vista a la coordinación de sus acciones para influir en el desarrollo de la política del Mercado Común y valoró en particular las relaciones cada vez más estrechas que se establecen en el último tiempo entre los partidos comunistas francés e italiano. En otro plano tienen también mucha importancia las relaciones que se han establecido entre la CGIL y la CGT francesa, contactos que se extienden a otras organizaciones sindicales nacionales europeas, incluso afiliadas a la CISL para el establecimiento de un programa común en relación con el Mercado Común.

Esta política es entendida por los comunistas italianos, ligada a toda su lucha en el interior del país por el desarrollo de la democracia y en el terreno internacional por la lucha contra las formas colonialistas y neocolonialistas que se desarrollan a la sombra del Mercado Común; esto permitirá el establecimiento de lazos nuevos entre el

movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas.

Una inversión de las tendencias

El informe de Longo indicó como objetivo central de la política de los comunistas italianos la de poner fin a un proceso de continuo deterioro del régimen democrático, iniciando desde ya una inversión de las tendencias que acentúan el dominio monopolista sobre la vida italiana, produciendo un cambio entre las relaciones del Partido con los otros partidos democráticos italianos, un cambio en las relaciones entre Gobierno y oposición, entre el Gobierno y el país.

La base para este cambio de tendencia reside en la conquista por la clase obrera del papel dirigente en el terreno político. Para ello debe ser capaz de colocarse a la cabeza de un vasto agrupamiento de fuerzas sociales que le permita enfrentar con éxito al enemigo de clase en todos los terrenos, en particular el político. En este sentido, expresó Longo en su informe, es de primera importancia la afirmación de los derechos sindicales y la capacidad de la clase obrera para defender sus reivindicaciones; pero esta lucha debe ser acompañada de una batalla más amplia por el desarrollo de la democracia en todos los campos de la vida social, con una acción que permita incrementar también el peso de las capas medias en la determinación de las direcciones esenciales de la vida nacional.

El cambio de tendencia no se concibe en el momento como una alternativa socialista, sino como una transformación democrática del Estado que abra camino al socialismo, que se engloba en el término general de la lucha por la reforma de las estructuras, perspectiva política inmediata de los comunistas italianos, la que, si se tiene en cuenta la tendencia del capitalismo monopolista en la época actual que produce un antagonismo cada vez más acentuado entre los postulados y conquistas democráticas y las exigencias de su desarrollo, adquiere un carácter nuevo de vasto reagrupamiento antimonopolista, de profundo contenido político. La defensa de las conquistas alcanzada por el pueblo italiano durante la lucha de resistencia antifascista, que dejó profundas huellas en la propia Constitución italiana, en las normas del régimen político, en las posibilidades de acción común entre las fuerzas sociales y políticas distintas, en el reconocimiento de los derechos ciudadanos, son cuestiones que actualmente se ponen en el centro de la actividad política, que integran la concepción de la lucha por la reforma de las estructuras.

El valor nuevo de la reforma de las estructuras

La lucha por la reforma de las estructuras es definida así no solo como la elaboración de una nueva línea de desarrollo económico y programación, sino al mismo tiempo como una línea de desarrollo democrático, de régimen político, de política internacional determinada.

"Esto significa que una línea de desarrollo económico implica para nosotros al mismo tiempo problemas de alianzas sociales y problemas de un amplio desarrollo del movimiento de masas", dijo el camarada Longo en su informe al Congreso. Y puntualizó que este proceso de vastas alianzas sociales y políticas es la condición esencial para que las fuerzas de vanguardia de la clase obrera puedan golpear el poder de los monopolios. Y al plantear la necesidad de la correcta compresión de la política de la reforma de las estructuras, que no pueden ser concebida solo como un modelo

diferente de desarrollo y programación que se pueda elaborar de una vez, como una especie de contraplan a enfrentar a las formas impulsadas por los monopolios, recordó las palabras de Lenin acerca del capitalismo monopolista de Estado: “El capitalismo monopolista de Estado… es aquel escalón del desarrollo histórico que ningún escalón intermedio separa del escalón llamado socialismo”.

Reformas, no reformismo

El Congreso asistió a un profundo debate sobre la correcta compresión de la perspectiva de la reforma de las estructuras, como parte integrante de la concepción de la vía italiana al socialismo. Los acentos principales fueron puestos en la necesidad de tener siempre en cuenta, como punto de partida, los intereses de las masas, en la necesidad de acentuar incluso más que en el pasado los contenidos políticos de la lucha por las reformas y en la necesidad de comprender que la vía italiana al socialismo no se reduce a la concepción de la reforma de las estructuras, puesto que, como lo expresó el camarada Enrico Berlinguer, hay que tener presente que “en la sociedad capitalista la conquista de una reforma de las estructuras puede no determinar por sí sola cambios sustanciales si no intervienen factores políticos” y, porque no lográndose la victoria en esta lucha por la reforma “no podemos olvidar lo que tantas veces nos recordó Togliatti, en el sentido que de una gran batalla, bien dada, aunque no coronada de éxito, e incluso perdida, pueda venir la adquisición de un nivel nuevo más avanzado en la lucha de la clase obrera, de las masas trabajadoras, un grado más alto de conciencia, de organización, de alianzas”. Condiciones nuevas, en resumen, para ir adelante. “En esta concepción -insistió Berlinguer- no hay ningún instrumentalismo de la reforma de las estructuras, al contrario, este modo de concebir la lucha por la reforma de las estructuras es la única que, junto con evitar las ilusiones reformistas, permite marchar adelante concretamente en este campo”.

Por otra parte, la situación italiana es tal que en la lucha por la programación democrática, cuando se plantea el problema del control de los beneficios de los monopolios y el de su distribución, se plantea en los hechos un problema de poder y, de la misma experiencia que esto genera, surgirá “la conciencia de la necesidad de una solución socialista, la base de la creación de una correlación de fuerzas y de un bloque de poder, capaz de abrir el camino al socialismo”.

Una nueva mayoría democrática

El Congreso de los comunistas italianos se desarrolló con la consigna central de lucha “por una nueva mayoría democrática, unidad de las fuerzas obreras y socialistas”. En la lucha por la constitución de esta nueva mayoría se examinaron con particular profundidad los problemas de la unidad con los socialistas por una parte, y con los católicos por otra. En el examen de ambos problemas, examen de hecho en estrecha relación con la crisis del Gobierno de centro-izquierda, se elaboraron interesantes tesis que son dignas de examen por su utilidad, incluso en realidades distintas de la italiana.

La unidad con los socialistas

La unidad con los socialistas ha sufrido serio debilitamiento, como era natural, con el ingreso de estos al Gobierno dirigido por la democracia cristiana. La fracción

de derecha del Partido Socialista encabezada por Nenni impuso la incorporación del partido en el Gobierno, aceptando los intentos de marginar al Partido Comunista de la vida italiana que alimentaba como objetivo central el sector de centro derecha del Partido Demócrata Cristiano. Si bien en este terreno las aspiraciones de los integrantes del centro-izquierda han fracasado, lo cierto es que la clase obrera ha visto debilitarse su unidad con la marcha del grupo de Nenni cada vez más a la derecha, hasta llegar en estos días a proponerse la fusión con los socialdemócratas de Saragat, sobre la base de la renuncia de toda posición de clase, incluso las más elementales, como por ejemplo la concepción de clase del Estado.

Ahora bien, la marcha a la derecha de una corriente del movimiento obrero ha producido como consecuencia la marcha a la izquierda de otros: se ha producido la escisión del Partido Socialista; su ala izquierda ha pasado a formar el Partido Socialista de Unidad Proletaria. Se ha generado además una nueva ala izquierda en su seno, en la que aquellos que estuvieron originalmente de acuerdo con la integración en el Gobierno, luchan hoy por dar por liquidada esa experiencia. Junto a ello la unidad, sobre todo por la correcta línea de trabajo aplicada por los comunistas, ha podido ser mantenida en el movimiento sindical, impidiendo la formación de un nuevo sindicato paralelo socialista, como lo han exigido los socialdemócratas y la DC.

Este proceso de socialdemocratización del Partido Socialista no es ajeno, por supuesto, a la acción de los grupos más reaccionarios de la sociedad italiana. "No se puede negar que el desarrollo monopolista y el actual bloque de poder tienen medios para ligar e integrar grupos de trabajadores y de capas medias, haciendo pie en las formas nuevas de organización de la producción y del trabajo y en fenómenos de desconfianza y desmoralización política", dijo el camarada Longo en su informe.

Sin embargo, este proceso se restringe cada vez más, sobre todo por la acción práctica de los comunistas. Y los hechos muestran que las condiciones sociales y políticas de Italia no permiten la estabilización de la inserción en el bloque de poder capitalista de fuerzas obreras importantes por un largo tiempo.

La crisis del centro izquierda

La mejor demostración de esto es el propio fracaso del centro izquierda, fracaso que tiene que ver con todos los problemas nacionales importantes. No se ha logrado mantener una línea unitaria en el seno del Gobierno y siquiera moderadamente progresista en los problemas de tipo internacional, donde las profundas divergencias han salido a relucir dramáticamente en el caso La Pira-Fanfani, la crisis se profundiza en relación con los problemas del desarrollo democrático, la aplicación de la propia Constitución italiana en lo que se refiere a la constitución de las regiones sigue pendiente, no se ha elaborado como se había comprometido el estatuto de los derechos de los trabajadores, aparte de la agudización creciente de los problemas económicos que detallamos más atrás. En estos días se habla con mucha frecuencia, y naturalmente como reconocimiento de la crisis, de la posibilidad de "reimpulsar" el centro izquierda, en el sentido de hacer un nuevo esfuerzo por hacer cumplir los postulados programáticos que lo constituyeron. Las opiniones de integrantes de la dirección del Partido Socialista de Nenni son bastante contundentes al respecto: "No hay nada que reimpulsar... la involución conservadora del centro izquierda ha avanzado tanto que se ha hecho incurable", sostiene Riccardo Lombardi, jefe de la fracción de oposición del Comité Central socialista. La preocupación creciente de estos sec-

tores socialistas de izquierda, que cada día ganan más apoyo en las bases, llega hasta el extremo de vislumbrar la desaparición del partido si se continúa por este camino.

Los sectores de derecha del PSI insisten, sin embargo, en la mantención de esta política. La última crisis de Gobierno que se desarrollaba durante los días del Congreso se ha resuelto, como este lo previó, en un paso más a la derecha del centro izquierda, concretada en la participación en el Gobierno con cargos ministeriales de la corriente ultra del PDC, encabezada por Scelba, de triste recuerdo como organizador de la represión contra el movimiento obrero italiano en los días de la guerra fría. La derecha del PSI ha hecho caso omiso y se propone aún la posibilidad de reimpulsar el centro izquierda, insistiendo en la formación del partido único con los socialdemócratas. Esta perspectiva es rechazada por vastos sectores del propio Partido Socialista y es también rechazada por el Partido Comunista.

La fusión socialdemócrata

La unión socialdemócrata fue duramente calificada por el camarada Longo en su informe. Este planteó qué tal unificación significa, aparte de la renuncia por el Partido Socialista a toda posición de clase, su transformación en fuerza subalterna y auxiliar del sistema de poder de la DC. Se trata de la unificación de todos aquellos que renuncian a la lucha por el socialismo, y en su significado político inmediato, es el intento de consolidar el centro izquierda como sistema del reformismo. Longo llamó la atención sobre el hecho que toda la gran prensa burguesa alabara la "sabiduría política de Nenni", por esta perspectiva de unidad, lo que confirma que ella se hace sobre la base de los postulados impuestos por los grandes capitalistas y la derecha del PDC.

El partido único de la clase obrera

El Partido Comunista se ha propuesto desarrollar una lucha a fondo por evitar esta unificación. Parte integrante de esta lucha es la proposición de la creación de un partido único de los que aspiran al socialismo, partido que se constituya con "la única condición que el acuerdo se haga sobre una clara dirección de lucha, sobre una perspectiva democrática y socialista". Los comunistas italianos expresaron en su Congreso una línea general de trabajo por este partido nuevo, que fue definida en el informe del Longo y en la resolución política como un proceso de unificación que "no puede pasar por sobre la anulación de la contribución autónoma de las fuerzas que se unan... se trata de operar de modo que todas las fuerzas socialistas, no solo aquellas organizadas, sino todos los trabajadores, los jóvenes que no militan en ningún partido y aspiran al socialismo, puedan contribuir a la construcción de la nueva fuerza política de la clase obrera". Y al definir la actitud del partido en este proceso de unificación expresó Longo:

"Al encuentro con estas fuerzas vamos conscientes de lo que somos y representamos, con fe en nuestro patrimonio de lucha, de experiencias de ideas; con el ánimo abierto a toda contribución que provenga de las otras fuerzas".

Y sobre sus características generales indicó como esenciales los aspectos siguientes:

"Pensamos que un partido que lucha por la democracia y el socialismo debe ser profundamente democrático, siempre más democrático, conservando íntegras las

características esenciales de un partido revolucionario nacional e internacionalista, su capacidad de lucha, su función de organizador y guía del movimiento obrero".

El Congreso resolvió proponer el inicio inmediato de las acciones que conduzcan a fortalecer este proceso unitario comenzando desde ya a la coordinación de acciones comunes de las fuerzas socialistas, a la promoción de comités, encuentros y debates al nivel de las fábricas, para ir creando las condiciones de la unidad.

El Congreso expresó además la idea que los esfuerzos por la unidad de las fuerzas socialistas en un solo partido de la clase obrera no están en contradicción con la más amplia unidad de las fuerzas democráticas. Más aún, constituye una base esencial de ese proceso. Por una parte, la unidad de las fuerzas socialistas no se puede concebir al margen del más amplio despliegue de iniciativas de lucha entre las fuerzas obreras, democráticas y populares y, por otra, el acuerdo que se pueda lograr sobre las grandes líneas de una perspectiva futura da mayor impulso a la realización de las luchas concretas.

La unidad con los católicos

La unidad de las fuerzas socialistas es concebida por los comunistas italianos en estrecha relación con el fortalecimiento de las relaciones unitarias con el vasto sector popular católico, aspecto importantísimo de su política unitaria. Sobre este aspecto vale la pena detenerse especialmente por la riqueza de elementos que el Congreso ha puesto de relieve, que merecen el más atento estudio en relación con nuestra propia experiencia.

La unidad de los comunistas con los católicos tiene en la historia italiana un valioso antecedente en la lucha de la resistencia al fascismo. Esa unidad, como lo puntualizó el camarada Longo en su informe, permitió al pueblo italiano salvar la independencia del país, fundar la república, dar a Italia una Constitución democrática avanzada.

Hoy, frente a la crisis de la sociedad italiana y del gobierno y teniendo como antecedente las nuevas definiciones ideológicas de la Iglesia, iniciadas por el Papa Juan XXIII y reafirmadas en parte por el Concilio, se crean condiciones nuevas que fueron analizadas en profundidad en el Congreso.

La primera constatación importante es que en el curso de estos acontecimientos se ha abierto la posibilidad del diálogo con los católicos, diálogo que en un proceso no ajeno a dificultades ha contribuido a un acercamiento de las fuerzas obreras más avanzadas y las fuerzas católicas más progresistas, incluso sectores de la propia democracia cristiana.

La contribución a la paz

El Congreso valoró altamente la contribución de la Iglesia a la lucha contra la guerra en el Vietnam.

"Sentimos profundamente el alcance del llamado hecho a todos los cristianos (por el Papa Paulo VI) a unirse a todos los hombres sinceramente amantes de la paz". "Nosotros vemos en este llamado la configuración de un mundo en el que se ponga término a la carrera armamentista y libere a la humanidad de la esclavitud de la guerra… Nosotros encontramos en este y otros recientes documentos de la Iglesia, motivos, orientaciones, objetivos que han guiado siempre a nuestra acción y nuestra

lucha". "No podemos no sentir, decía Togliatti en 1954, que el día que logremos resolver esta cuestión del encuentro entre católicos y comunistas, habremos contribuido a la creación de un amplio movimiento por la salvación de nuestra civilización, por impedir que el mundo que el mundo civilizado sea arrojado a la senda americana de su destrucción total". "Si algo hubiera que cambiar en este llamado, dijo Togliatti en 1963, sería en el sentido de reforzar su urgencia".

Con estas palabras se refirió Longo en su informe a la acción común con los católicos en el terreno de la paz.

La reacción de la derecha

Tales iniciativas de paz son combativas en forma apenas velada por la derecha de la DC y las fuerzas católicas conservadoras. Son ilustrativas al respecto las frases del diputado democristiano y alto dirigente del PDCI Piccoli, que durante la discusión de la última crisis en el seno de la dirección del partido expresó: "Ha habido un Concilio Ecuménico… El Concilio amenaza quitar a la democracia cristiana la unción canónica… El Vaticano nos deja…".

En realidad, es de mucha importancia para un desarrollo político progresista la afirmación de principios hecha por el Concilio Vaticano, y que lamenta la derecha católica, de la necesidad de total independencia de la Iglesia respecto de cualquier sistema político, concepción de la que fluye una crítica al principio de la "unidad política" de los católicos, del cual los reaccionarios han hecho un uso tan abusivo, y al concepto mismo de "partido católico". Los comunistas italianos han expresado que no se puede esperar un efecto inmediato, mecánico, de esta toma de posición de la Iglesia, pero que tampoco es posible subvalorar la importancia inmensa que tal posición adoptada por la Iglesia tiene para el desarrollo del diálogo, de la confrontación de opiniones, y por supuesto, de encuentro de los trabajadores y los católicos democráticos.

El carácter del diálogo

"A la luz de estas conclusiones aparece errada la tesis sostenida por algunos compañeros -sostuvo Longo en su informe- de que no existe otra posibilidad de diálogo entre los católicos y comunistas que no sea el de trabajadores comunistas y trabajadores católicos". Y agregó:

"Bajo el empuje potente de las victorias socialistas y antiimperialistas de la clase obrera y de los pueblos oprimidos presenciamos un cierto cambio de las posiciones ideológicas conservadoras que hacían de la "ideología" religiosa el opio de los pueblos, cambio que se produce en el ámbito de una aspiración que se afirma aún religiosa y cristiana y que es el resultado del modo nuevo con el que la Iglesia enfrenta los problemas esenciales del mundo moderno". "Estamos convencidos que en esta, nuestra etapa histórica, una profunda conciencia cristiana entra en contradicción y en conflicto con las condiciones de explotación y de limitación de la libertad humana, propias de la sociedad capitalista, y puede abrirse, en consecuencia, paso a las ideas socialistas".

El Congreso definió los principios que informan la actividad de los comunistas italianos respecto de las relaciones entre Gobierno e Iglesia, sus concepciones acerca de las relaciones de un gobierno en que participen los comunistas con los católicos y con la Iglesia.

El Estado y la Iglesia

"Reafirmamos que estamos por el más absoluto respeto de la libertad religiosa, de la libertad de conciencia para creyentes y no creyentes, cristianos y no cristianos. Consideramos definitivamente adquirido para Italia el principio constitucional -que fue redactado personalmente por Togliatti, en colaboración con el diputado democristiano Dossetti- según el cual Estado e Iglesia son, cada uno en su propio orden, independientes y soberanos".

"Consideramos que la paz religiosa puede ser, además, una ayuda concreta a la construcción de la sociedad socialista, por cuanto puede favorecer el aporte leal y fecundo de los creyentes en la construcción de una sociedad liberada de la explotación".

Nosotros estamos evidentemente por un Estado efectiva y absolutamente laico. Así como estamos contra el ateísmo de Estado. Esto significa que somos contrarios a que el Estado atribuya cualquier privilegio a una ideología, o filosofía, o fe religiosa, o corriente cultural o artística en perjuicio de otras".

Estas son las consideraciones del informe del camarada Longo respecto de las relaciones entre Iglesia y Estado, definición que merece una atenta consideración y que fue objeto de ardiente polémica en las páginas de la prensa italiana, en relación con el llamado hecho por el Congreso a los católicos para empeñar un diálogo con los comunistas que no se remita a la discusión de un programa inmediato solamente, sino que abrace las perspectivas del futuro, la perspectiva socialista. Los comunistas italianos plantearon su disposición a discutir con todos los sectores sobre estos temas en la seguridad de que ello aportará a la edificación de la sociedad nueva que será el resultado no solo de las opiniones de los comunistas, sino de todos los que contribuyan a su generación.

La polémica en la prensa

Este llamado de los comunistas italianos al diálogo produjo airadas reacciones de parte de los diarios de la burguesía y el diario oficial de los democratacristianos. En la polémica participó incluso el diario *L'Observatore Romano*. Una pequeña nota en la que recordaba que esta política de amplitud de los comunistas había sido planteada a partir de 1935, pretendió ser usadas por los diarios reaccionarios para dar por liquidado por parte del Vaticano cualquier intercambio de ideas.

El diario democratacristiano planteó la imposibilidad absoluta del diálogo: su argumentación no es nada nueva. ¿Cómo sería posible -se preguntó II Popolo- "un tal encuentro o diálogo sin que una de las partes renuncie a los principios que son esenciales en su actividad propia? Sería como afirmar, lo que es absurdo desde todo punto de vista, que los católicos deberían dejar de ser católicos y los comunistas de ser comunistas".

En Congreso recogió la polémica. Y para rebatir este argumento se remitió a testimonios que constituyen parte del patrimonio ideológico de los católicos, por una parte, y de los comunistas por otra, que reafirman la posición de principios sobre la base de la cual los comunistas italianos plantean su proposición.

En relación con la supuesta imposibilidad de los católicos, se recordó las palabras del Papa Juan XXIII:

"Los encuentros y entendimientos, en diversos campos del orden temporal entre creyentes y cuantos no creen o creen de manera inadecuada porque adhieren

a errores, pueden ser la ocasión para descubrir la verdad y para rendirle homenaje".

Y en cuanto a que tales pronunciamientos serían por parte de los comunistas la expresión de un intento de instrumentalizar las decisiones del Concilio, y no producto del convencimiento, fueron recordadas las palabras de Gramsci que ya en 1920 había examinado estos problemas teniendo en cuenta las particularidades históricas de Italia:

"En Italia, en Roma, está el Vaticano, el Papa: el Estado liberal ha debido encontrar un sistema de equilibrio con la potencia espiritual de la Iglesia; el Estado obrero deberá también encontrar un sistema de equilibrio".

Y sobre esta base los comunistas italianos han elaborado su política respecto de las relaciones Estado-Iglesia. No existe ningún impedimento para que coexistan la libertad religiosa y el régimen socialista y por ello los comunistas han apoyado las formulaciones de la actual Constitución italiana.

Diálogo y divergencias

Los comunistas italianos consideran que el diálogo, naturalmente, no excluye la diferencia de opiniones, ni la conciencia de la diversidad de los puntos de partida de ambas. Esto significa que las posibilidades de un encuentro entre comunistas y católicos no puede hacerse en base a un compromiso entre las dos ideologías. "Este compromiso no se puede hacer. En vez de ello hay que considerar al mundo católico como un complejo de fuerzas reales -Estado, Gobierno, organizaciones, movimientos, conciencia individual- y estudiar si y de qué manera, frente a las revoluciones del mundo de hoy, a las perspectivas del porvenir, es posible una comprensión recíproca, un recíproco reconocimiento de valores, y de aquí, un entendimiento y aún un acuerdo para conseguir los fines que nos son comunes, en cuanto son necesarios, en cuanto son indispensables para toda la humanidad".

Posteriormente, el diálogo sobre las posibilidades de la acción común ha continuado, lo que puede considerarse como un primer resultado del ardiente llamado comunista. El diario del Vaticano, bajo la firma de su subdirector, ha retomado la argumentación comunista y lo ha hecho en un tono del todo diferente del de la prensa burguesa, aun cuando poniendo por sobre todo las dificultades que habría para llegar a acuerdos de importancia.

La unidad férrea del partido

El Congreso de los comunistas italianos prestó atención a otros muchos problemas de principio y de la política contingente italiana e internacional. Es imposible referirse a todos ellos. Es importante en todo caso hacer notar la importante reafirmación del Congreso de los principios organizativos del Partido como partido revolucionario y la preocupación por su fortalecimiento, y el estrechamiento creciente de sus ligazones con las masas. No cabe duda que en este terreno la experiencia italiana entrega aportes valiosos.

Las discusiones del Congreso se desarrollaron en especial en torno al reforzamiento de la vida democrática en el interior del Partido, como la base para el reforzamiento de su unidad. Partiendo de la necesidad de la confrontación libre de opiniones en el seno del Partido, se ha puesto también de relieve la necesidad de arribar a conclusiones que comprometan a todos los militantes a realizarlas con seguridad e iniciativa. Se ha alertado contra el daño que podría significar al Partido la discusión

permanente sobre los problemas ya resueltos, lo que impediría a este realizar su función dirigente, de vanguardia y de lucha en forma segura.

El fortalecimiento del Partido y su unidad interna son la mayor garantía para los éxitos en la lucha del pueblo italiano. Como lo ha expresado el Congreso, "la renovación democrática de Italia depende en gran medida del trabajo de los comunistas, de su política".

El Congreso de los comunistas, escribió un periodista burgués, ha sido un inmenso impacto, que, a no dudarlo, significará nuevas ganancias electorales para el partido. Esta es, a su manera, el reconocimiento de la repercusión del Congreso y de la acogida que en las masas encuentra la política planteada por los comunistas italianos. El crecimiento de las luchas de la clase obrera, en las últimas semanas, es una prueba más consistente de las posibilidades que el torneo comunista ha abierto al pueblo italiano.

La intromisión del Pentágono debe terminar

El Siglo, 10 de julio de 1966

El acto realizado el miércoles 6 en homenaje a Luis Emilio Recabarren, que organizara el Partido Comunista, donde el Secretario General del Partido, Luis Corvalán, hizo un descarnado análisis del golpe de estado en Argentina y la carta de un elevado número de parlamentarios socialistas al Embajador Dungan, marcaron en la semana una consistente reafirmación del espíritu antimperialista del movimiento popular chileno.

El intervencionismo desbocado del imperialismo norteamericano ha seguido desarrollándose en las últimas semanas. Los bombardeos a la capital de Vietnam del Norte, las provocativas declaraciones de Johnson, el anuncio del envío de otros centenares de yanquis a Vietnam, muestran en Asia esta actitud desesperada. Los golpes de estado en África, en Ghana, en primer término y ahora los eventos en Guinea, son el reflejo de esta misma política en Asia. Las amañadas elecciones en República Dominicana y el golpe gorila en Argentina son las expresiones más recientes de tal orientación en América Latina.

Chile no está libre de "gorilas"

Los partidos populares son, de acuerdo con su importante paso específico en nuestro país, a pesar de estar en la oposición, tanto o más responsables del destino de Chile que el Gobierno. Por ello no podrían dejar de calibrar la situación nueva que crea en nuestro país la orientación general del Gobierno de los Estados Unidos a instalar dictaduras militares por doquier.

Luis Corvalán dijo en su intervención que nadie podía pensar que en Chile nos hallamos absolutamente libres de gorilas. Y agregó: "es cierto que en las Fuerzas Armadas chilenas predomina un espíritu constitucionalista de acatamiento al poder civil. Pero el Pentágono trabaja".

Esta afirmación seria, patriótica y responsable ha pretendido ser usada por los reaccionarios para exacerbar los sentimientos anticomunistas y antipopulares que in-

forman precisamente la acción ideológica del Pentágono hacia las Fuerzas Armadas de todos los países latinoamericanos. Ha sido primero "El Mercurio", el mismo que intentó alentar afanes golpistas con motivo de los incidentes de Laguna del Desierto, el que ha rasgado vestimentas. Como no da puntada sin nudo, ha aprovechado para disparar de mampuesto contra los intentos reformistas de la Democracia Cristiana.

Antes de 24 horas siguió a "El Mercurio" el Ministro de Defensa, Carmona. Haciendo de pato de la boda al diputado Lorenzini trató de hacer aparecer las declaraciones de Luis Corvalán como antipatrióticas.

El Ministro Carmona en las patas de los caballos

Esta es una actitud de fariseos. El trabajo del Pentágono en Chile, contra Chile, no es un secreto para nadie. Hay docenas de hechos, que debieran haber hecho pensar al Ministro Carmona que al tratar de defender u ocultar la penetración norteamericana en nuestro país, "se mete en las patas de los caballos". El propio Ministro tuvo que declarar en la Comisión Investigadora del Plan Camelot acerca de los intentos de espionaje norteamericano en el seno del Ejército chileno. ¿Y no recuerda acaso el Ministro la declaración del Pentágono del 8 de julio de 1965, donde reconoció explícitamente la paternidad de este proyecto de espionaje?

El señor Ministro de Defensa debiera ser una persona informada en estos asuntos. El Pentágono declaró que "el proyecto pretendía aislar los factores capaces de provocar cambios revolucionarios de los países en vías de desarrollo y determinar los medios de que se valen los revolucionarios para aprovechar esos factores en su afán de conquistar el poder". ¿Es posible después de esto negar los afanes intervencionistas que ha denunciado el senador Corvalán? Que "El Mercurio" lo haga no puede extrañar: es su oficio. Pero nadie podría suponer que pueda tener intención de ocultar estas actividades antipatrióticas el Ministro de Defensa, tanto menos cuanto que el intervencionismo provoca también la repulsa de oficiales y tropas de las Fuerzas Armadas.

La intromisión norteamericana en nuestro país es de vastos alcances y debe alarmar justificadamente a todos los patriotas. Es conocido que un piso del Ministerio de Defensa es ocupado por una misión militar norteamericana. Tal misión ha intentado introducir en Chile para su uso corriente en el Ejército manuales del Ejército yanqui como el FM 31.15 "de Operaciones contra las fuerzas irregulares", en el que se plantean las cuestiones generales de táctica para la intervención de un ejército norteamericano en nuestro país en contra del movimiento popular. Este documento fue denunciado en sus detalles por nuestro diario el 19 de julio de 1965 y el Ministerio de Defensa se limitó a informar que tal manual era parte de las bibliotecas de las Fuerzas Armadas y material de estudio de ellas.

La preparación anticomunista es ilegal e inconstitucional

Cabe preguntarse: ¿con qué derecho se realiza en las Fuerzas Armadas la difusión de materiales como el FM 31.15 que es antes que nada un material que pretende trasformar el Ejército en una institución gendarme al servicio de la reacción interna, para dejar de ser el Ejército Nacional constituido para la defensa de la soberanía del país? ¿Es legal y constitucional, según el Ministro de Defensa, que se prepare a los cuadros militares como opresores y que se los pretenda educar en el anticomunismo en condiciones que el Partido Comunista es en nuestro país un partido que tiene

los mismos derechos que cualquier otro? Como lo demuestran una gran cantidad de documentos, incluso diversas publicaciones de prensa, esta es la línea general del trabajo del Pentágono en nuestro país y en otros países de América Latina a través de sus mejores militares.

Se pueden acumular otros hechos para mostrar con toda claridad que las declaraciones del Ministro, siguiendo "El Mercurio", no tienen ninguna consistencia. Un diputado democratacristiano, Patricio Hurtado, denunció en la cámara la contratación de oficiales en retiro por parte de la Embajada norteamericana para labores de espionaje. No recordamos que haya habido una declaración de defensa de la nacionalidad por parte del Ministro Carmona. Y esto si es una ofensa grave al espíritu patriótico que abrigan los cuadros militares.

En el marco de esta situación, las declaraciones del senador Corvalán cuando fue consultado por una emisora de Santiago, son plenamente justificadas: "no le admito al señor Carmona, dijo, y rechazo cualquier pretensión suya de colocarnos en contra de las Fuerzas Armadas. Aquí estamos en contra del imperialismo y del gorilismo y esta denuncia nuestra es una denuncia patriótica. No le concedo al señor Carmona ninguna ventaja en la defensa de los intereses nacionales. Cualquier dirigente de nuestro partido está dispuesto a enfrentarse en cualquier parte para saber quién tiene la razón, en definitiva".

América Latina está plagada de dictaduras militares. En casi todos los países los ejércitos han sido ya transformados en gendarmes de sus pueblos. Esto les concita el odio natural de las clases populares. El objetivo final de los norteamericanos en Chile es hacer de nuestras Fuerzas Armadas lo mismo que han conseguido en Brasil o en Argentina. Levantarse contra tales intentos, denunciarlos para alertar en primer término a los trabajadores y también a los cuadros de las Fuerzas Armadas es lo patriótico. Pretender avalar con el comentario y la insidia la intromisión extranjera no admite calificaciones. El movimiento popular chileno cumplirá con sus responsabilidades para mantener en nuestro país la vigencia de las libertades democráticas que crean las mejores condiciones para su lucha por los cambios revolucionarios. Lo decisivo en esta tarea es la liquidación de los planes agresivos e intervencionistas del imperialismo.

Los "sueños argentinos" de la Derecha

El Siglo, 24 de julio de 1966

La discusión por el Senado de la reforma del Derecho de Propiedad, que se realizó en el curso de la semana, puso en evidencia la desesperación de la Derecha por la abrumadora decisión de liquidar sus privilegios que quedó de manifiesto durante la discusión.

Una mayoría que, si bien es cierto, no refleja en adecuada proporción los sentimientos populares todavía, se hizo presente para dar un importante paso adelante en la liquidación de los privilegios de la propiedad privada, en contra de los terratenientes.

El lenguaje sedicioso

En estas circunstancias, los airados discursos de los senadores reaccionarios,

mostraron sus intenciones sediciosas, casi sin tapujos. El senador Bulnes, apodado con razón "El Marqués", llevó la voz cantante en la discusión. Para referirse a la reforma utilizó palabras como despojo. "Un despojo amparado por la ley, pero que no por eso pierde su carácter de despojo". Mostrando más claramente las perspectivas implícitas en el uso de tal lenguaje, hizo la consabida invocación a Dios, para intentar un reforzamiento de su llamado, la reforma es "un despojo que atenta contra el mandamiento que dice no hurtar", expresó. Agregó enseguida, que la aprobación de la reforma implicaba "un gigantesco fraude electoral".

En tal argumentación están dados todos los elementos que pretenden presentar a la Derecha como la defensora del interés nacional y la democracia, el orden constituido y la civilización cristiana y occidental. Los mismos elementos que sirvieron de base a la propaganda pre-golpista en Brasil.

Pero Bulnes fue más allá. Inspirado en "sueños argentinos" tiró anzuelos hacia la Izquierda. Definió la reforma del Derecho de Propiedad como parte de un plan "tendiente a la eliminación de todos los individuos que puedan ser independientes respecto del Gobierno".

Aprovechando en su beneficio proyectos de ley que reflejan tendencias corporativas y fascistoides en el seno del Gobierno, como el proyecto de Promoción Popular, hizo severa admonición al FRAP diciendo que se arrepentiría de votar favorablemente esta reforma.

La respuesta no se hizo esperar. Volodia Teitelboim desnudó el contenido de la perorata de Bulnes. "La única perspectiva, dijo, que tienen las fuerzas que representa el señor Bulnes para retornar al poder, es por el camino torcido de la sedición".

Los "sueños argentinos"

El golpe argentino ha generado nuevas esperanzas en los sectores de Derecha. En las sesudas discusiones financieras de los círculos bancarios, se habla ya de que aquí hay que hacer "lo de Argentina". En estos días ha llegado al país el adicto militar que manejó los hilos del golpe en Brasil, un tal coronel Walter. No es su primera visita a Chile. Paralelamente se intensifican las visitas de "dirigentes sindicales" norteamericanos. Cabot Lodge hijo viene a preocuparse de los problemas del trabajo.

Los EE.UU. conocen bien la necesidad de jugar varias cartas simultáneamente. El Gobierno de Illia tenía en su seno a un Zavala Ortiz, que hasta estuvo interesado en mandar tropas argentinas a Vietnam. Ello no fue obstáculo para desplazar a ese Gobierno a su hora, a la hora en que no podía garantizar el apartamiento de la lucha antimperialista. La derecha chilena aspira a transformarse en un momento en carta de recambio y cree que ese momento puede llegar más rápidamente ahora que funciona el eje golpista Brasil-Argentina, manejado por el Pentágono. En esta política, la guía por supuesto el deseo de detener el proceso de reforma y consolidar sus privilegios hablando en nombre de la democracia.

La presión de la oligarquía sobre el Gobierno se intensifica.

Incluso sectores oligarcas democratacristianos aparecen activos en la protesta antigubernamental. El Presidente Frei enfrenta esta actitud con una posición débil, conciliadora, con discursos plenos de promesas de garantías a la empresa privada y obligando incluso al diario oficialista "La Nación" a enmendarse la plana por dar versiones demasiado "izquierdistas" de sus discursos. Es el caso del discurso en el

Congreso Campesino de la DC.

La conciliación es la derrota

La experiencia muestra que este es el peor camino. Las concesiones a los reaccionarios, internos y externos, solo se pueden hacer al precio de frustrar las aspiraciones populares. Esta frustración es la que puede permitir, como en el caso argentino, la desorientación de amplios sectores que, como los peronistas en el caso del país vecino, inducida por dirigentes venales, restan sus fuerzas en el combate contra el golpismo, e incluso colaboran con él. El Pentágono ha acuñado un tipo de golpe, por así decir, nuevo: el golpe nasserista, presentado como un golpe de "izquierda". El ejemplo último es el de Bolivia y a esta altura, su contenido está a la vista: son igualmente reaccionarios que los golpes de derecha. Y se hacen también en connivencia directa, o a través del Pentágono, con los reaccionarios.

Las palabras de Bulnes, y en tono menor las de Ibáñez, que ahora resulta ser abogado de la libertad de prensa, debieran servir de lección al Gobierno. ¿Cómo es posible que el Gobierno mantenga una situación catastrófica de la Caja Fiscal, que provoca cesantía y miseria, que liquida la solución de necesidades urgentes en el terreno de la habitación y se siga hablando de fatiga tributaria? Un Gobierno con tal política no tiene destino ni futuro. En una coyuntura excepcional con los precios más altos del cobre en la historia del país, el Gobierno del señor Frei es incapaz de solventar los gastos fiscales. Esto ocurre porque no hay decisión suficiente para defender el interés nacional y hacer que el mayor precio sirva a Chile y no a unas cuantas compañías norteamericanas. La detención del proceso de reforma, que es la característica del momento político (8 meses para el primer trámite de la Reforma Agraria), es la que permite que los Bulnes y los Ibáñez puedan desbocarse.

Por otra parte, alentando un enfermizo espíritu proselitista, el Gobierno no trepida en provocar divisiones en el seno del pueblo. El contrabando de la Promoción Popular en el proyecto que da personalidad jurídica a las Juntas de Vecinos, puede liquidar este avance en la organización vecinal y con ello, debilitar la fuerza del pueblo. Así se favorece a la Derecha.

En resumen, una política que profundice y acelere el proceso de cambio es la única respuesta posible a los afanes reaccionarios, que han quedado en evidencia durante la discusión de la reforma al Derecho de Propiedad.

El Único Camino para la Solución de los Problemas de Chile

A través de la lucha reivindicativa hacia la conquista de un gobierno popular en que la clase obrera tenga las principales responsabilidades.

El Siglo, 10 de octubre de 1966

Texto íntegro del Informe rendido ayer, ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, por el miembro de la Comisión Política y Director de El Siglo, Jorge Insunza Becker.

No se puede hablar de revolución

Camaradas:

Han transcurrido casi dos años desde que el señor Frei se hiciera cargo del Gobierno. Durante este período se ha agudizado la pugna entre el imperialismo y la oligarquía de una parte, y el pueblo de Chile, de la otra. La tenaz resistencia de los reaccionarios a toda medida que lesione por poco que sea sus intereses, a todo cambio, a toda reforma, logra imponerse crecientemente en el Gobierno. Este adopta una conducta que deja de lado sus ímpetus renovadores iniciales, que lo pone en contradicción con la voluntad mayoritaria de cambio y que elude la solución de los problemas.

Vividos casi dos años de la llamada Revolución en Libertad se mantienen inconmovibles las brutales diferencias entre pobres y ricos. Una familia rica de la comuna de Las Condes destina, en promedio, más de 37 millones de pesos anuales solo a sus gastos personales. El promedio de las familias pobres de la comuna de La Granja debe subsistir con 1 millón 600 mil pesos en el año, vale decir con 24 veces menos. En este momento, 40 de cada 100 familias viven con menos de un vital, así trabajen varios en la casa.

Cuando esto ocurre no se puede hablar de revolución; menos si, como es el caso del Gobierno del señor Frei, la política que aplica conduce al ahondamiento de estas diferencias.

El caso de los salarios es aleccionador. El Gobierno democratacristiano se ha definido, al fin y al cabo, por una política salarial tan reaccionaria como la de sus antecesores. En los comienzos de este Gobierno, en noviembre de 1964, cuando algo influía en el Ejecutivo el espíritu mayoritario de cambios, el Ministro de Hacienda, señor Sergio Molina, declaró lo siguiente: "En el pasado se han hecho varios esfuerzos para detener la inflación reduciendo el poder de compra de los asalariados. El Gobierno piensa que ya se ha abusado en extremo de esta medida, que ha llegado el momento de impedir que continúe el deterioro de la situación económica de este gran sector de la población". ¡Cómo deben penarle hoy al señor Molina estas expresiones! Ya este año el Gobierno recortó los salarios y sueldos de todos aquellos obreros y empleados que ganaban más de tres vitales. No para mejorar, como se dijo, los ingresos de los trabajadores que ganan menos, sino para beneficio de los capitalistas.

Ahora el Gobierno dice que en vez de reajustar los salarios de 1966, se reajustarán por adelantado los de 1967 y en una proporción superior al 100% del alza del costo de la vida prevista para este último año. ¡Esto es emborrachar la perdiz! En buenas cuentas, lo que se quiere es que los trabajadores acepten la idea de borrón y cuenta nueva, que se dejen robar, como en despoblado, el reajuste del presente año. Con esto vuelven a imponerse en toda la línea la política de los imperialistas y de la oligarquía, los dictados del Fondo Monetario Internacional, la vieja triquiñuela de la Misión Klein Saks de recortar los sueldos y salarios en favor de los patrones.

Una injusticia que pagan los trabajadores

La injusticia de esta política la viven los trabajadores en carne propia. Son miles y miles los que tratan de capear el temporal de la miseria trabajando horas extraordinarias. Se llega como en el caso de los funcionarios de la salud, a que se vean obligados a disputarse los turnos de los días domingos. Un considerable sector de

los empleados de la Administración Pública obtiene parte importante de su sueldo mediante el trabajo extraordinario. La jornada de ocho horas, conquistada después de cruentas luchas ha desaparecido en la práctica. Con ello, los trabajadores logran llevar el pan a la mesa a costa del aniquilamiento físico, del sacrificio de su vida familiar, cultural y gremial, en una palabra, a costa de la deshumanización a que se los somete. ¡Y pensar que más encima el Gobierno propone que los trabajadores jubilen a los 65 años de edad!

Esta línea de sumisión a los grandes intereses creados conduce, además, al agravamiento de la cesantía. El señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que darían pleno empleo a la población activa. Durante el año 1965 se produjo un descenso en el porcentaje de los obreros sin trabajo. Pero ya en junio de este año la cesantía había aumentado a 6%. Ante estos hechos, el Presidente de la República ha modificado su tesis programática de plena ocupación. Ahora proclama que una cesantía del 4%, es perfectamente normal. ¡Curiosa normalidad esta que condena a la cesantía y al hambre por lo menos a 100 mil chilenos!

Bancos triplicaron sus utilidades

Mientras esto ocurre con los trabajadores, los responsables de esta política, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, imponen la garantía y ampliación de sus privilegios.

El Gobierno, haciéndose parcialmente eco de la presión popular, dijo que en 1965 no permitiría que las utilidades crecieran en más de 10% en relación con las del año anterior. Esto –declaró el Ministro Molina- es "el sacrificio que el país le pide a los empresarios para derrotar la inflación de una vez por todas". Pero la contraofensiva reaccionaria ha hecho que estas palabras se las lleve el viento. Los bancos comerciales, centro del poder económico de la oligarquía, incrementaron sus ganancias en 1965, no precisamente en un 10%, sino en un 31,8%. Es decir, más de tres veces el límite postulado por el Gobierno. Sin embargo, nadie ha escuchado que haya una proposición de parte del Ejecutivo para limitar por ley estas ganancias fabulosas.

Lo que se hace, en cambio, es utilizar el aparato represivo del Estado para aplicar a sangre y fuego la congelación de salarios llegando, incluso, a la masacre de obreros y mujeres, como ocurrió en el mineral de El Salvador.

Por encima de la ley y la Contraloría

En materia de precios también queda en evidencia el predominio de los grupos reaccionarios en el Gobierno. Este propuso limitar las alzas de precios de los artículos de primera necesidad en la ley de reajustes de este año. Tal proposición fue el caballo de batalla que le permitió vencer los escrúpulos que en el seno de su propio partido desató la idea de cercenar los derechos de petición y huelga de los trabajadores. El Gobierno consiguió imponer el arbitraje obligatorio, ofreciendo a cambio esta limitación por ley de las alzas de precios. Aseguró que así no se repetirá la burla de las estabilizaciones por decreto al estilo de Alessandri. Todo el mundo sabe lo que ocurrió. No habían transcurrido dos meses de la dictación de la ley cuando el propio Gobierno violó la ley. Terminó recurriendo a decretos de insistencia para alzar los precios en porcentajes superiores a establecidos por la ley, pasando por encima de ella y de la Contraloría.

Esta determinación ha significado que los precios se desboquen. Las papas han alcanzado hasta 1.500 pesos el kilo, la cazuela de vaca más de 3 mil pesos, los porotos 1.900 pesos, las cebollas 500 pesos, el aceite 2.600 pesos el litro, el arroz más de 900 pesos el kilo, la yerba 2.000 pesos, la leche condensada 1.000 pesos, la leche Nido 5.900 pesos el kilo, la mantequilla 9 mil pesos el kilo, el queso 8 mil pesos el kilo. ¿Puede acaso el salario de un obrero resistir estos precios?

Durante el año 65 se experimentó un crecimiento del ingreso nacional del orden del 5%. Este no es un resultado auspicioso porque el crecimiento de los bienes físicos es escaso, crecen sobre todos los servicios e influye predominantemente en este aumento el mejoramiento del precio del cobre. Este año, en lo que al primer semestre se refiere, el incremento no va más allá del 2% de acuerdo con las cifras oficiales. Esto significa un retroceso tal que la producción per cápita está disminuyendo.

1966: el nivel más bajo en construcción de viviendas

El Señor Frei y la democracia cristiana prometieron construir 60.000 casas anuales. Durante el año 1965 se inició la construcción de poco más de 50 mil viviendas, 36 mil 486 de las cuales por parte del sector público. Hasta julio de este año, según los últimos datos oficiales que se dispone, el sector público inició la construcción de apenas 3 mil 691 viviendas. Esto significa que, como van las cosas, el Estado no alcanzará a iniciar ni siquiera la construcción de 7 mil viviendas este año. Con esto, el año 1966 se transforma en el peor año en lo que a la solución del problema habitacional se refiere. Mientras cientos de miles de personas que aspiran a tener un hogar decente, que han luchado y luchan a través de sus organizaciones, ven frustrarse sus aspiraciones, los magnates de la construcción consiguen alza de los precios del metro cuadro de un 58,3%, más del doble de lo que han subido el índice del costo de la vida en los últimos doce meses. Todo esto de acuerdo con las cifras oficiales. Solo un ingenuo podría suponer que es extraño a este escamoteo de las aspiraciones populares la presencia en el Gobierno de representantes de los grandes monopolios de la construcción, como el Ministro Domingo Santa María, el señor Pérez Zujovic y el jefe de la sedicente Promoción Popular, el señor Ossa Pretot.

Aumentan impuestos para el pueblo y disminuyen para los ricos

El señor Frei y la democracia cristiana sostuvieron que cambiarían de arriba abajo el sistema tributario chileno. Este se transformaría en una importante palanca de redistribución de la renta nacional. Durante el año 1965 los impuestos indirectos, que habían alcanzado a un 68,1% el último año del Gobierno de Alessandri, bajaron a un 64,4% gracias sobre todo a la aprobación del impuesto patrimonial. Pero en este año de acuerdo con las cifras del propio Gobierno, estos impuestos indirectos, que son los que pagan los pobres, alcanzaran por lo menos a un 75,7%. Al mismo tiempo, los pequeños y medianos industriales y comerciantes se ven agobiados por los impuestos. No obstante, al señor Frei le han metido entre ceja y ceja que en Chile hay fatiga tributaria –léase fatiga para los ricos- y no pierde oportunidad de asegurarles a estos que no habrá nuevos impuestos que los afecten. Es más, los grandes monopolios obtienen la concesión de nuevas granjerías tributarias con lo que desplazan sobre los hombros del pueblo el peso de la carga impositiva.

Como si esto fuera poco, las compañías yanquis del cobre no tienen el menor

empacho en burlar las leyes chilenas. Han transcurrido 19 meses desde que el senador Volodia Teiltelboim se dirigiera al Presidente de la República para pedirle que hiciera cumplir la ley que obliga a las compañías del cobre a devolver las ganancias mal habidas durante el Gobierno de los gerentes. Esto, como se ha dicho, significaría el ingreso al país de 42 millones de dólares, según los cálculos de la Corporación del Cobre. 42 millones de dólares que permitirían la construcción de 15 mil viviendas. Pero las compañías imperialistas siguen mofándose del país.

Lo que sucede con el hierro en materia tributaria es sencillamente escandaloso. En los últimos tres años, las compañías del hierro exportaron minerales por valor de 202 millones de dólares y tributaron apenas 10 millones 500 mil dólares esto es el 5% del valor exportado.

Es precisamente el monopolio siderúrgico CAP -dueño de Huachipato- uno de los grandes exportadores de este mineral, y el Gobierno ha propuesto una ley no para gravarlo, sino para eximirlo de todo tipo de impuestos por otros 10 años, lo que significaría que esta compañía incremente sus ganancias en más de 300 millones de dólares a costa del Fisco, de todos los chilenos.

Borran con el codo lo que se firmó en Millahue

La Tercera Declaración de Millahue, que dice que es de puño y letra del señor Frei, sostenía que:

"El Gobierno de Frei pondrá término al poder del dinero acumulado y de los privilegios que tal poder engendra en el control por una minoría de los medios de producción, del precio del trabajo humano, de los artículos de consumo, de la banca del crédito y de todos los recursos de la nación".

Pero los hechos anotados muestran que aquí rige la norma del cura Gatica, que predica, pero no practica. Hace un año que el Gobierno se comprometió a enviar un proyecto para liquidar las exenciones tributarias que en gobiernos anteriores se habían venido dando a los grandes capitalistas. Pero, influido como está por los reaccionarios de dentro y fuera del Gobierno, tal iniciativa no se concreta.

La orientación del Gobierno se traduce en una política que favorece el desarrollo de los grandes monopolios y la concentración capitalista.

Además del sistema tributario, la concepción del llamado desarrollo hacia afuera, el impulso a la integración latinoamericana en los marcos de la dominación imperialista, la política de la CORFO orientada por el impenitente proimperialista Raúl Sáez -que ha puesto este organismo estatal al servicio de los grandes capitalistas y terratenientes bajo la consigna de "franco estímulo a la iniciativa privada"- están conduciendo a la crisis a varios sectores de la burguesía pequeña y media.

Se abren las puertas del país a monopolios extranjeros

Durante la campaña presidencial pasada, la gran mayoría de estos sectores fueron amedrentados por la libre propaganda de que el triunfo del FRAP significaría la liquidación de su propiedad. Hoy comprueban en los hechos que es la orientación del Gobierno, determinada por el imperialismo y la oligarquía, lo que liquida aquello que creyeron defender votando por el señor Frei.

El pequeño comercio de distribución va siendo gradualmente desplazado por los grandes consorcios de capitales norteamericanos en unos casos, chilenos en

otros, que instalan redes de supermercados y acaparan la distribución al detalle.

Los pequeños industriales ven abrirse las puertas del país a empresas extranjeras que liquidarán sus posibilidades de mercados y con ello su existencia. Un ejemplo es el de la producción avícola. Una firma norteamericana, Ralston Purina, se propone el desplazamiento de los empresarios nacionales, con aporte de CORFO y para exportar después sus ganancias al extranjero.

Los mineros chilenos comprueban que, a pesar de los precios excepcionales alcanzados por el cobre, la política seguida por ENAMI entraba el desarrollo de la pequeña y mediana minería. Caracteriza esta política el hecho de que se someta a la minería nacional al pago de maquilas muy superiores a las que esta empresa estatal cobra a la Braden Copper, estableciendo así una odiosa y perjudicial discriminación.

Aleccionador es también el caso de la industria automotriz. De nuevo aquí dos o tres grandes monopolios extranjeros, independientemente o fusionados a grandes capitales nacionales, obtendrán granjerías del Estado arruinándose otros capitalistas chilenos en el proceso de concentración.

Buena plata... pero solo para los ricos

La política reseñada acentúa una distribución regresiva de la renta nacional. Aunque el señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que se iría a un mejoramiento substancial de los grupos sociales de rentas más bajas, pues, según dijeron, "solo habrá un desarrollo real si se aumenta la capacidad de compra de la gran masa campesina y obrera", lo cierto es que los ingresos del sector capitalista han crecido porcentualmente durante su Gobierno. Y si se tiene en cuenta que el valor de los documentos protestados ha aumentado en un 100% en un año, se concluye que no solo los asalariados reciben menos, sino también se empobrecen sectores de la burguesía pequeña y mediana y solo gana un grupito de grandes capitalistas. La "buena plata para todos" es solo para algunos, como siempre para los ricos.

Cambios con marcha atrás

Además, en aquellos asuntos donde el Gobierno demostró en un comienzo algún afán de cambio, pasa a predominar el paso lento, el freno e incluso la marcha atrás.

Es el caso de la educación, cuyo presupuesto se propone reducir drásticamente para el próximo año. El Gobierno no presta oídos a la protesta legítima y sanamente inspirada de miles de jóvenes que desean llegar a la Universidad y a los centros de estudios técnicos superiores. Por el contrario, dedica ingentes recursos para derrotar mediante la propaganda las luchas estudiantiles, luchas que se identifican con los deseos de progreso de la mayoría nacional.

Es también el caso de la Reforma Agraria. La sola presentación del proyecto por parte del Gobierno demoró un año. Desde entonces ha transcurrido casi otro año y aún no cumple su segundo trámite constitucional. No obstante, el Gobierno no demuestra ningún interés en apresurar su despacho. Pesan más en su seno las presiones reaccionarias que la decisión irreversible de los campesinos de obtener la tierra y la determinación de todo el pueblo de liquidar la arcaica estructura agraria que perjudica el desarrollo del país.

Cada día sin Reforma Agraria significa para Chile la pérdida de cientos de miles de dólares. La producción agrícola bajó el año pasado un 2%. El Gobierno

sostiene que ello se debió exclusivamente a factores climáticos. ¡Dios lo guarde! La verdad es que este descenso es parte del complot de los latifundistas para imponer sus condiciones e impedir una verdadera Reforma Agraria. Mientras tanto, Chile ha tenido que aumentar su importación de alimentos en más de 30 millones de dólares. En algunos rubros, como el trigo, el aumento de la importación de este año será superior en 100%.

"Unitas" obsecuencia ante el imperialismo

Proceso semejante se advierte en la política exterior. Las actitudes de independencia frente al imperialismo que se manifestaron tímidamente en los inicios del régimen, se deslavan de día en día. Caracteriza esta regresión, la obsecuencia con que el Gobierno y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano alinearon a sus parlamentarios en la aprobación de la "Operación Unitas Séptima". El entreguismo con que se actúa en la Cámara de Diputados llegó al extremo de violar el reglamento para favorecer los designios imperialistas. Este es un camino peligrosísimo que insiste en adscribir a Chile a la estrategia del Pentágono y que contradice las declaraciones que ha hecho el propio Gobierno respecto de la constitución de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, puesto que tales operaciones conducen en la práctica a la creación del ejército continental intervencionista.

El Gobierno democratacristiano se ha encargado de liquidar las relaciones comerciales con Cuba y acepta como un hecho inamovible la ruptura de relaciones diplomáticas por mandato del imperialismo. Las concepciones del fatalismo geopolítico hacen estragos en el Gobierno.

La conciliación agudiza la crisis del país

Estos y otros retrocesos agudizan la crisis económica que vive el país y plantean una permanente crisis política que llega al propio seno del partido de gobierno. La crisis parte del hecho de que no se gobierna de acuerdo a la voluntad de la mayoría, de que no se enfrenta a los enemigos fundamentales del progreso, el imperialismo y la oligarquía. Es ostensible que, en la pugna entre el pueblo de Chile y sus enemigos, La Moneda y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano se inclinan más y más en favor de estos últimos, lo que determina la aplicación de una política continuista.

En estas circunstancias, no hay ni puede haber verdadero despegue hacia niveles económicos superiores. Mientras se aplique una política que se someta a los intereses del imperialismo y la oligarquía lo más que se puede esperar es el desarrollo de unos cuantos monopolios a costa de los trabajadores y de sectores de la pequeña y media burguesía.

El Gobierno democratacristiano ha tenido condiciones excepcionales para impulsar el desarrollo económico. El precio del cobre ha alcanzado niveles sin precedentes. La renegociación de la deuda externa significó reducir a la mitad las obligaciones de pago durante 1965.

Desde el punto de vista político, las elecciones de septiembre del 64 y marzo del 65 constituyeron un golpe a los sectores reaccionarios. La mayoría del país se pronunció por cambios progresistas. La izquierda, convencida de las limitaciones de clase y consciente que el verdadero objetivo de la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile, definió ante su Gobierno una política de oposición resuelta. Pero

esto no ha sido nunca obstáculo para apoyar las cosas positivas, como lo demuestra su actitud ante la modificación del derecho de propiedad, el impuesto patrimonial, la reforma agraria, la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y otras iniciativas similares. Todo esto permitía avanzar. Sin embargo, la influencia de los grupos proimperialistas y anticomunistas de la democracia cristiana en la Dirección de su Partido y el criterio conservador del Presidente de la República, han facilitado la aplicación de una política antinacional y antipopular.

En estas condiciones, dejan de inspirar la política del Ejecutivo los afanes reformistas que alientan vastos sectores de la democracia cristiana y que otros en su seno conciben o concibieron como un necesario e impostergable escape a la caldera social para evitar la revolución. Así, el reformismo pasa a ser en el interior de su propia democracia cristiana política de oposición.

Burguesía no se la puede para dirigir proceso revolucionario

Estamos presenciando, una vez más, como anteayer con el Partido Radical, como ayer con Ibáñez, la demostración palpable de la incapacidad de la burguesía nacional para encabezar un movimiento contra los enemigos fundamentales del progreso; su debilidad para enfrentar, a pesar de sus pesares, al imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Estos le doblan la mano mediante el trabajo subterráneo, hecho del chantaje y la amenaza. Le imponen sus convenios y sus conveniencias y dan al traste con las aspiraciones mínimas de cambio, alentadas también por la burguesía en función de sus propios intereses.

El imperialismo y la reacción interna consiguen así imponer la misma política de los gobiernos derechistas como el de Alessandri que significa hambre, miseria y cesantía para la mayoría de los chilenos.

El Gobierno democratacristiano ha sido incapaz de llevar adelante las reformas porque sus sectores dirigentes las concibieron pensando que era posible realizarlas sin necesidad de enfrentar al imperialismo y la oligarquía, con la esperanza de llegar a determinados acuerdos con ellos. Con esto no han hecho otra cosa que facilitar la embestida de las fuerzas conservadoras que los aprisionan en sus redes. Por esto, el Gobierno democratacristiano no ofrece en el fondo nada nuevo. Su perspectiva es el continuismo.

Ello viene a reiterar, pero ahora con fuerza incontrarrestable, que en Chile la solución de los problemas del pueblo está indisolublemente ligada a la conquista de un gobierno verdaderamente revolucionario, a la formación de un gobierno popular en que la clase obrera tenga las principales responsabilidades.

Lo que Chile necesita es su liberación definitiva respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre, salitre, hierro, la erradicación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados. Únicamente la realización de estas medidas puede colocar al país en el camino de la solución de sus grandes problemas. Y estas tareas solo las puede acometer el pueblo, la clase obrera en estrecha alianza con el campesinado y uniendo en torno suyo a la mayoría nacional. La historia ha demostrado suficientemente que en Chile no hay sector burgués que se la pueda para dirigir un proceso de transformaciones y la democracia cristiana ha venido a confirmarlo.

Lo fundamental: redoblar la lucha de masas

La conquista del Gobierno popular es la culminación de un proceso de lucha por alcanzar una influencia cada vez más grande del pueblo en las decisiones de Gobierno. En consecuencia, se conquistará tal Gobierno a través del combate por la democratización creciente en todos los ámbitos de la vida nacional, de la batalla por el fortalecimiento de la organización popular en todos los terrenos. Por eso, lejos de haber una oposición entre la lucha por las libertades públicas y los esfuerzos por la conquista de un Gobierno popular, existe entre estos objetivos plena identificación.

La política del imperialismo y de la oligarquía lesiona los intereses de clases y capas sociales cada vez más amplias, incluyendo estratos de la burguesía nacional. Esto ensancha las posibilidades de que la clase obrera agrupe a su alrededor a los más vastos sectores de la población.

La condición básica para lograr este agrupamiento de fuerzas es el redoblamiento de la lucha de masas por sus reivindicaciones y por los cambios a fin de obtener que la presión popular se imponga a la presión reaccionaria.

Como en otras oportunidades, no poca gente comienza a tirar líneas en relación a la próxima elección presidencial. La Derecha y el Partido Radical lo hacen con la esperanza de recuperar el Poder. Otros, con la idea de avanzar. Y otros, en fin, para desmovilizar a las masas y estimular en ellas una actitud de espera. Nosotros, comunistas, consideramos que cualquier cambio decisivo en la situación del país, vinculado o no a una próxima elección, será ante todo producto de las luchas que el pueblo libre desde hoy.

Como se señaló en el Informe que rindió el camarada Luis Corvalán, al Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido, para llegar a la conquista de un gobierno popular y revolucionario no hay otro camino general que el del reforzamiento de la lucha de las masas, el fortalecimiento de su unidad y organización, el desarrollo de la conciencia política del proletariado. Esta es tarea de hoy antes que de mañana y su concreción depende, en primer término, de la consolidación de la unidad socialista-comunista y del FRAP, núcleo aglutinante del amplio frente antimperialista y antioligárquico. Y aquí reside la única alternativa revolucionaria de Poder.

Los obstáculos surgen, en primer lugar, de la actividad que despliega el imperialismo norteamericano, de su creciente agresividad, de sus esfuerzos por desmovilizar a las masas y por dividir al pueblo a través de la penetración ideológica. Los obstáculos surgen también, por qué no decirlo, del debilitamiento de la unidad socialista-comunista y de la aparición de desavenencias, incluso en problemas que parecían resueltos por el movimiento popular, como por ejemplo, el de las relaciones con los países socialistas y, el caso más reciente, la falta de entendimiento para una lista socialista-comunista en las elecciones de la FECH.

Comunistas y socialistas debemos ser conscientes que el imperialismo y la Derecha, en la misma medida que representamos una alternativa de Poder, hará recrudecer sus maniobras destinadas a romper nuestra unidad. Y en consecuencia, debemos hacer los mayores esfuerzos por superar las diferencias, por desarrollar nuestra acción común sobre la base de lo que nos une y sin que un partido pretenda imponerle su línea política al otro.

No solo la lucha por el Poder sino la necesidad inmediata de enfrentar la ofensiva imperialista, las maniobras de la Derecha y las tendencias monopolistas de la

democracia cristiana, nos imponen el deber de estrechar más las filas de socialistas y comunistas, las filas del movimiento popular.

Promoción Popular: caballo de troya de la ideología de la reacción y el imperialismo

Algunos meses atrás se realizó en Chile una reunión para poner en marcha la denominada "Operación Triángulo". De acuerdo con ella, los reaccionarios de Estados Unidos y de Europa Occidental pasan a jugar el rol preponderante en el montaje de la llamada promoción popular, concebida para someter al pueblo a la influencia reaccionaria.

En esa reunión inaugurada por el señor Ossa Pretot, presidida por el cura Roger Vekemans, tomaron parte representantes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) dependiente del Gobierno norteamericano, de las Universidades de California y Notre Dame y del Banco Interamericano de Desarrollo, por parte de los Estados Unidos. En representación de Europa Occidental participaron delegados de la Fundación Misereor de la Iglesia germano-occidental, la misma que según la revista alemana "Der Spiegel" contribuyó financieramente a la campaña electoral del señor Frei, delegados de tres fundaciones políticas del mismo país, así como de organizaciones reaccionarias de Bélgica y Francia.

Allí se resolvió constituir consejos de asuntos latinoamericanos en Europa Occidental y los Estados Unidos que entreguen urgentes aportes financieros a la labor de la promoción popular que preparen cuadros políticos para este organismo (dos promotores) y que realicen estudios sociológicos que faciliten la labor de penetración aprovechando los sentimientos de la gente. Se resolvió, asimismo, estudiar la integración de los llamados Cuerpos de la Paz, organización del Gobierno de los Estados Unidos, en esta labor de penetración ideológica para imponer la colaboración de clases.

La firma pocos días atrás del convenio entre la Fundación Ford y la Consejería Nacional de la Promoción Popular, por el cual aquella destina 610 mil dólares para financiar los planes del señor Ossa Pretot, constituye la primera evidencia pública de esta maquinación enfilada a corromper la conciencia política de la clase obrera y del pueblo chileno a través de promotores alquilados para la antipatria.

Esto demuestra, sin lugar a equívocos, que la sedicente Promoción Popular no tiene nada de revolucionario, toda vez que el principal promotor es también el principal enemigo de la revolución chilena, el imperialismo norteamericano. La Promoción Popular es, ante todo, el reflejo del temor de los reaccionarios al desarrollo de las organizaciones populares y a su lucha, a las cuales trata de someter a su férula.

Constituye una afrenta al país el hecho de que el Gobierno propicie la legalización de este organismo basándose en mezquinas cuentas proselitistas. Es intolerable que se dé paso a los intentos de colonización ideológica y se trate de profitar de ello. A esto ha conducido el Gobierno del señor Frei su conciliación con el imperialismo.

Los comunistas apoyamos resueltamente el otorgamiento de personalidad jurídica a las Juntas de Vecinos. Ya en 1956, en nuestro Décimo Congreso Nacional lo propusimos así. Los pobladores tienen derecho a esta conquista. Han demostrado capacidad e iniciativa en la creación de sus propias organizaciones y en la organización de la vida social en las poblaciones desmintiendo con hechos a los paternalistas que hablan de su supuesta "incapacidad marginal". Por esto mismo, no es aceptable

que se pretenda viciar las organizaciones del pueblo través de la intervención extranjera, usando aparatos estatales.

En esta lucha se abren amplias perspectivas para la unidad de acción. Vastos sectores que siguieron o siguen a la democracia cristiana no están dispuestos a comulgar con ruedas de carreta y han expresado su repudio a la Promoción Popular. Así lo revela el acuerdo del Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana, que dijo textualmente que la "Promoción Popular está empeñada en disolver el conflicto entre explotadores y explotados en una innocua reivindicación urbana y en crear organizaciones populares manipuladas por el Gobierno, que sean arietes contra la clase obrera organizada".

La dirección democratacristiana está perfectamente consciente que su renuncia a las reformas y el paso a la contrarreforma restringe su influencia sobre las masas populares. Pretenderá evitar ese deterioro no solo con la Promoción Popular, sino también recurriendo al divisionismo de los trabajadores.

Las tendencias divisionistas han caracterizado la acción de los grupos más reaccionarios de la Democracia Cristiana desde el momento mismo que se instalaron en el poder. Estas culminan con la política del paralelismo sindical impulsada por el Gobierno y el Ministro William Thayer.

Paralelismo sindical solo favorece a los patrones

El paralelismo sindical tiene como designio reducir las posibilidades de la clase obrera de defender y ampliar sus conquistas y derechos. Procura minar su organización y su capacidad de lucha. Así, Promoción Popular y paralelismo sindical son dos caras de la misma moneda, dos formas para impedir que el pueblo se una en torno a la clase obrera con vistas a la constitución de un gobierno popular.

Haciendo pie en las diferencias ideológicas y dejando de lado lo fundamental, la identidad de sus intereses, se intenta colocar a los obreros en organizaciones separadas a fin de que puedan ser enfrentadas unas a otras mediante las maniobras de los patrones. Esta es una vieja aspiración reaccionaria. Por algo "El Mercurio", vocero del imperialismo, ha hecho de su defensa una de sus principales preocupaciones.

La experiencia de todos los países donde el paralelismo sindical ha logrado ser impuesto y la propia experiencia de los gremios que en Chile, en algunos períodos, han tenido dos o más organizaciones que respondían a corrientes ideológicas diferentes, muestran que esta es una política nefasta para los intereses de la clase obrera.

Como lo manifestó nuestro XIII Congreso, los comunistas estamos por una sola organización sindical en cada empresa, una sola organización por rama industrial, una sola central de trabajadores. La existencia de esta organización única que integra en su seno a todos los trabajadores sobre la base del respeto mutuo y la lucha ideológica, cimentada en el funcionamiento democrático garantiza mejor la verdadera libertad sindical.

El divisionismo fomentado por la constitución de sindicatos paralelos solo refuerza la libertad de los patrones para hacer crecer sus ganancias a expensas de los trabajadores, para intensificar la explotación.

Desde esta tribuna nos dirigimos a los trabajadores democratacristianos para llamarlos a combatir junto a socialistas y comunistas, a fin de derrotar con lucha de masas esta embestida reaccionaria contra el movimiento sindical.

Los trabajadores deben reforzar mucho más su unidad para hacer frente con éxito a la política del imperialismo y la oligarquía. La CUT, en todas sus instancias desde la base a la dirección debe ser el frente único de los trabajadores de todas las tendencias, unidos en su lucha por sus derechos y reivindicaciones. Es un hecho que socialistas y comunistas tienen una influencia mayoritaria, lo cual, ciertamente, debe reflejarse en la composición dirigente. Ninguna corriente podría ignorar esta evidencia ni invocarla como pretexto para negarse a integrar la dirección de la CUT, ni mucho menos restarse a la acción unitaria de todos los trabajadores. Lo que corresponde en nuestra opinión es que comunistas y socialistas, en primer término, junto a los trabajadores sin partido y democratacristianos y radicales, resolvamos rápidamente en forma democrática, la incorporación a los organismos dirigentes de la CUT de todas las corrientes que tienen significación en la vida sindical chilena. Esto permitirá reducir la capacidad de maniobra de los reaccionarios, impedir las maquinaciones divisionistas de Thayer y los patrones y ayudará a desplegar la ofensiva popular por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas.

La unidad de los trabajadores y su acción independiente son indispensables para el fortalecimiento de la alternativa popular de Poder.

Vacilaciones del Gobierno envalentonan a la Derecha

Socialistas y comunistas sostenemos con razón que representamos, unidos, la única alternativa revolucionaria de Poder. Pero -entiéndase bien- la única alternativa revolucionaria. Porque no están desalojadas las alternativas reaccionarias. En este último sentido, el imperialismo trabaja con varias cartas en la manga. Al mismo tiempo que maniobra por la sumisión total de la democracia cristiana y su mantenimiento como expresión del poder burgués, no descarta la posibilidad de prohijar un poder burgués más reaccionario, más de acuerdo incluso con las tendencias golpistas que pasan a predominar en el Gobierno norteamericano. Por eso alienta las aspiraciones de la Derecha a un repunte y hasta la entronización de una dictadura gorilista.

En la misma medida que el Gobierno cede a la presión de los reaccionarios, estos se envalentonan y se proponen imponer su política en toda la línea y volver a ejercer directamente el poder del Estado. Para lograr estos objetivos, la Derecha no se para en chicas. Llega al extremo de aparentar actitudes críticas ante el imperialismo e intenta presentarse como defensora de la libertad de prensa. Todo esto en contradicción con su esencia de clase y su conducta práctica cuando ha estado en el Gobierno. Hace esfuerzos por levantar como figura al ex Presidente Alessandri, que encabezó el fracasado Gobierno de los gerentes y trabaja por ampliar su base política atrayendo al Partido Radical, maniobrando con los grupos oligárquicos de este para resucitar al Frente Antidemocrático de triste recuerdo. Hay quienes en su interior no excluyen la posibilidad del golpe de Estado para hacerse del Poder. Con tal fin, trabajan febrilmente en torno a las Fuerzas Armadas, anuncian el hambre en Chile si se lleva adelante la Reforma Agraria, presentan la Reforma Constitucional como la liquidación de toda propiedad y llegan a presentar aquellos rasgos positivos de la política exterior como factores que aislarían internacionalmente a Chile y posibilitarían agresiones de los países limítrofes. Según ellos, solo su política de incondicionalidad respecto del imperialismo, su anticomunismo garantizaría la integridad de Chile. No trepidan para presentar su política como patriótica aun cuando es el retrato vivo del entreguismo y la renuncia a la independencia nacional.

Se presentan como patriotas y hacen el juego a los enemigos de la patria

Las informaciones alarmistas del atildado senador Bulnes Sanfuentes en cuanto a un conflicto con Bolivia muestran a las claras la verdadera actitud de la Derecha. Aprovecha las maniobras del imperialismo norteamericano para enfrentar a los pueblos de Chile y Bolivia y pretende presentarse como defensora de la patria, pero se abstiene de identificar al provocador principal a quien gustoso le hace el juego. En igual sentido trabajan los militaristas y la oligarquía boliviana. Los reaccionarios de allá y de aquí fomentan el chovinismo; unos para afianzarse y otros para resurgir.

Como lo demuestra el caso de Argentina, el Pentágono, la CIA, los elementos más frenéticos del Departamento de Estado imponen como línea general para América Latina la instauración de dictaduras militares. La participación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en la disputa de cadenas de diarios y control de radios entre grupos burgueses de la democracia cristiana y los terratenientes de la derecha, en favor de estos últimos, es indicio claro de las conexiones de los reaccionarios chilenos con sectores del imperialismo norteamericano. La SIP siempre ha actuado como cabeza de playa de los sectores más agresivos del imperialismo.

El peligro de derecha es un peligro real que debemos encarar mediante la concertación de un amplio frente contra la política reaccionaria del imperialismo y sus agentes, y el desarrollo de las luchas y la unidad del pueblo; de forma tal que la alternativa revolucionaria constituida por el FRAP se manifiesta no solo como una posibilidad teórica, sino cuando una alternativa práctica. Para ello se precisa organizar en concreto los combates de las masas.

Chile requiere una política diferente.

Hay que sacar adelante la Reforma Agraria. Esta avanza a impulsos de la lucha y del crecimiento de la organización campesina, del fortalecimiento de la unidad de acción, de la actividad política del Frente de Acción Popular y de nuestro Partido. Sin embargo, las vacilaciones del Gobierno ayudan a la oligarquía, que teje una vasta intriga con la esperanza de impedir la aplicación práctica del Proyecto. En efecto, los latifundistas, a través de la Sociedad Nacional de Agricultura, con la ayuda financiera del imperialismo por intermedio de la fundación Ford y con la participación de actores reaccionarios de la democracia cristiana, encabezados por los jesuitas que se agrupan en torno a la revista “Mensaje”, están montando un complot para hacer una Reforma Agraria al estilo prusiano. Se trata de transformar la gran propiedad latifundista en hacienda capitalista, manteniendo a los campesinos como explotados y en tierra ajena. En defensa del latifundio, “Mensaje” tiene el cinismo de negar su carácter funesto como traba para el desarrollo de la producción agrícola y la economía nacional. Como era de esperar, “El Mercurio” ha quemado sus últimos cartuchos contra la Reforma Agraria. Paralelamente a este esfuerzo propagandístico se ha puesto en marcha con dineros del Banco Central de Chile la trasformación acelerada de 60 latifundios del país en haciendas capitalistas para que sirvan de ejemplo a esta salida reaccionaria.

Hay condiciones para derrotar desafío de los reaccionarios

Los comunistas planteamos que hay que derrotar este desafío de los reacciona-

rios. Están dadas las condiciones para ello. Los campesinos han tomado conciencia de su fuerza, son miles los que reconocen filas en alguna organización. La clase obrera presta una ayuda creciente a sus luchas contra los terratenientes. Sindicatos obreros como los de Rapel, Chagres, Cemento Melón han indicado la senda que conducirá al fortalecimiento de la unidad obrero-campesina.

Los comunistas planteamos asimismo que se debe liquidar la política salarial del Fondo Monetario. Obreros y empleados deben reajustar sus ingresos, participar del aumento de la productividad. Esta ha aumentado en un 10% en los dos últimos años, sin que los asalariados hayan tocado un peso. Debe tomarse término de una vez por todas a la carestía y a la inflación que recorta los salarios y los sueldos de los trabajadores en favor de los capitalistas.

Proponemos que se resuelva o siquiera alivie la crisis fiscal reservando para beneficio de Chile todo el sobreprecio del cobre por encima de 19 centavos de dólar la libra. Una medida como esta fue impuesta por las masas a un gobierno de la calaña del de González Videla y debe ser impuesta también ahora. Esta medida es tanto más indispensable ya que el Gobierno se ha propuesto la reducción del presupuesto fiscal del próximo año, lo que significa menos viviendas, menos educación, menos atención sanitaria, menos inversión nacional, en una palabra, más cesantía y más miseria para las masas.

Los comunistas patrocinamos la liquidación inmediata de los privilegios tributarios de los monopolistas nacionales y extranjeros y que se descargue de impuesto a los pobres y sectores medios.

Reiteramos que hay que ir de inmediato a una distribución democrática del crédito bancario. Hay que terminar con el escándalo que significa que 200 grandes tiburones de la industria y el comercio –o sea, el 1% del total de usuarios- se apropien de un precio del total de los créditos. Se hace imperativa la reforma del Banco Central y la eliminación de la banca privada de manera que la función bancaria sea ejercida por el Estado.

Los comunistas planeamos que debe rechazarse el atentado contra la previsión de los trabajadores que significa el proyecto que el Gobierno tiene en estudio. Tal proyecto es concebido con un agresivo criterio reaccionario y patronal. Se propone, entre otras cosas, terminar con el desahucio, liquidar las inversiones que se hacen con los fondos, destinar cada dinero a unos fiscales, imponer el ahorro obligatorio, rebajar el aporte patronal y jubilar a los trabajadores a los 65 años de edad en circunstancias que el promedio de vida en Chile es de 57 años.

Los comunistas llamamos a impedir que prosperen los intentos reaccionarios de limitar los derechos de los trabajadores como el derecho de huelga y de propiedad del empleo.

Solo el combate de las masas permitirá salir adelante

Estas medidas son solo una parte de las proposiciones que permiten desarrollar un vasto movimiento que una en la acción a todos los que están por cambios progresistas. Sectores del propio partido de Gobierno han expresado su aceptación a casi todas estas proposiciones. Con motivo del Congreso democratacristiano, las corrientes encabezadas por Gumucio y Bosco Parra propusieron extender el dominio público a los nudos del poder económico. Por una parte, la Juventud democrata-

cristiana ha declarado que es necesario "dinamizar el programa de la Revolución en Libertad como programa efectivamente antioligárquico y antimperialista".

En Chile existe mayoría para una política diferente de la actual. Pero todo el mundo ve que bajo el Gobierno de Frei se sigue en lo fundamental la política de Alessandri. ¿Por qué? Porque en definitiva cada uno de estos problemas son, más que una medida técnica, una medida política, un problema que atañe al carácter del Poder a la diferencia de clases que predomina en el Gobierno y en esto pesan más los reaccionarios.

Medidas como las que se han señalado podrán salir adelante –reiteramos- solo a través del combate de las masas en lucha a fondo contra los enemigos fundamentales del progreso y con el fortalecimiento creciente de la dirección de la clase obrera en este proceso.

A través de la libertad de acción, sobre la base de la experiencia de las masas con nuestro empuje y nuestro aporte ideológico, los partidos populares lograremos ganar esta revolución a vastos conglomerados que hoy están influidos por el reformismo.

La proposición de reformas por parte de la burguesía es su respuesta al ascenso del movimiento revolucionario. Así lo demuestra la experiencia internacional y el caso de Chile en particular.

Posición leninista frente al reformismo

El objetivo fundamental del reformismo es precisamente liquidar este ascenso revolucionario. Mediante él se trata de encandilar a las masas con remiendos parciales del régimen que sucumbe. Así se intenta mantener el viejo poder, evitando su reemplazo por uno nuevo y la transformación revolucionaria de la sociedad. La esencia del reformismo consiste en atenuar el mal, pero no en eliminarlo. Por eso, reformismo y revolución son conceptos opuestos, pero como decía Lenin, "esa oposición no es absoluta, esa divisoria no es algo muerto, sino que es una divisoria viva y movediza y hay que saber determinarla en cada caso concreto".

Los partidos revolucionarios tienen el deber de combatir el reformismo como expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Deben luchar por arrancar a las masas de dicha influencia. Pero no se lucha de verdad contra el reformismo oponiéndose a los mejoramientos que las reformas puedan significar para los trabajadores. No es rechazando todas las reformas, sino muchas veces acompañándolas como objetivos parciales y transitorios, luchando por su profundización, es como se logrará liquidar el influjo del reformismo y conquistar a las masas para la revolución. En el curso de la lucha por las reformas, las masas concluirán que no hay más solución definitiva de sus problemas que la transformación revolucionaria de la sociedad. A esta conclusión llegarán con la lucha política e ideológica de los partidos revolucionarios.

Por otra parte, y la experiencia de Chile lo comprueba, las reformas crean agudos conflictos entre las propias clases dominantes. Y en ellas se desarrollan en condiciones de un poderoso movimiento de los trabajadores, no tardan en entrar en contradicción con todo el sistema que el reformismo se propone resguardar. En tales circunstancias o los reformistas se deciden a avanzar, con lo que ponen en peligro todo el régimen de Poder o renuncian a sus posesiones reformistas inclinándose al camino de la contrarreforma con lo que pierden su influencia sobre las masas. Tal es

la tragedia de los reformistas, que vive hoy en carne propia la democracia cristiana.

Concretamente, frente a la Reforma Agraria la única actitud que cabe a los revolucionarios es apoyarla y luchar por su profundización. En el curso del combate por ella se eleva la organización y la conciencia del campesinado, que comprende conscientemente que es necesario reorganizar la sociedad de arriba a abajo. Y en relación precisamente con este problema, la democracia cristiana vive su tragedia, ve materializado el drama de los reformistas.

Paralelamente a la lucha por las reformas más maduras, como es el caso de la Reforma Agraria, sigue a la orden del día la lucha por el mejoramiento de los sueldos y salarios, por el otorgamiento de personalidad jurídica a las juntas de vecinos, contra la Promoción Popular y el paralelismo sindical, por la solución de los problemas de la vivienda y la educación, lo que abre un período de grandes combates y reivindicaciones políticas.

Elecciones municipales: una nueva batalla contra enemigos del pueblo

Es en tales condiciones y alrededor de estos y otros problemas que se librará la campaña electoral de regidores de abril próximo. Nuestro Partido se opuso a la postergación de dichas elecciones porque se creaba un precedente antidemocrático, porque en el poder comunal hay una representación derechista que no refleja la real correlación de fuerzas existentes en el país y, además, por la posibilidad de convertir esta campaña electoral en una nueva batalla contra los enemigos de los cambios, el imperialismo y la oligarquía, y en un combate político e ideológico contra la democracia cristiana, que concilia con ellos, con la perspectiva que queden en evidencia los deseos mayoritarios de que el país cambie de rumbos.

Las circunstancias en que tendrán lugar las elecciones municipales permiten elevar su contenido político y ligarlas estrechamente a las luchas de las masas. Para medir la verdadera importancia de estas elecciones hay que tener en cuenta que todas las fuerzas políticas juegan en ellas una parte de su futuro. La derecha se prepara a participar con la aspiración de reflotar, con la idea de que puede mejorar sus posiciones en relación con las elecciones de 1945, aspirando a consolidar con ello su contraofensiva. El partido Radical busca también un repunte con respecto a 1945, desea que la oposición reaccionaria bajo su dirección, aventaje a la oposición popular, el FRAP. De este modo, busca una alternativa burguesa al Gobierno demócrata cristiano. Por su parte, el Gobierno pondrá en juego todo su poder para evitar que se produzca un retroceso de sus posiciones, buscará un resultado que le permita cimentar y desarrollar su orientación de derecha.

Este es un desafío planteado al Partido y al FRAP. Debemos aprestarnos para vencer todas las dificultades para echar la casa por la ventana en el combate ideológico, reivindicativo y político para impedir que se refuerce cualquier alternativa burguesa, para que avance en las masas la alternativa popular y revolucionaria representada por nuestro Partido y por el FRAP.

Se trata de que la elección de regidores deje en evidencia el deseo mayoritario de cambios que anima a nuestro pueblo, ponga en claro la necesidad de un vuelco en la dirección que lleva el país y que cada voto que exprese esos sentimientos se exprese bien y se deposite en favor de nuestro Partido y de los partidos del FRAP. El voto por los comunistas es un voto por cambios de verdad y por la unidad del pueblo

en la lucha por conseguirlos.

Está a nuestro alcance la posibilidad de transformarnos en la segunda fuerza política del país. Esto tendrá una importancia relevante para el desarrollo inmediato del movimiento popular. Junto a ello, el crecimiento de nuestra representación y de la representación del FRAP en los municipios entregará nuevas armas para impulsar la lucha de masas. Consideramos que beneficia al FRAP la conclusión de un pacto nacional entre socialistas y comunistas para asegurar la elección del mayor número de regidores. Ambos partidos debemos unirnos también para lograr garantías realmente democráticas en el desarrollo del proceso electoral y exigir el acceso a la radio televisión y cadenas nacionales de radioemisoras.

Se ensanchan las posibilidades del FRAP de transformarse en el centro aglutinador de un inmenso movimiento por los cambios antimperialistas y antioligárquicos. Las masas populares, incluido el sector que adhirió a las promesas de cambios del señor Frei, no pueden dejar de ir viendo que nosotros los partidos populares, somos los únicos capaces de encabezar el movimiento que lleve adelante las transformaciones que Chile necesita. Para afianzar este convencimiento, debemos aplicar una política guiada por los principios de la lucha de clases, que tenga en cuenta el carácter de las contradicciones sociales existentes en el país que no considere a las demás clases y a los demás partidos como una sola masa reaccionaria, que tenga presente el carácter inicial del proceso revolucionario chileno como revolución antimperialista y antioligárquica, que parta de la necesidad de pasar a la ofensiva y de la comprensión clara que una correlación de fuerzas más favorable será producto de la lucha de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.

No se puede nadar entre dos aguas

La política de nadar entre dos aguas no tiene perspectiva. Se restringen las posibilidades del pluriclasismo. En el Partido Radical se manifiestan como en otras ocasiones tendencias para un entendimiento con la Izquierda. Pero son ahogadas lo mismo que ayer, por los que quieren hacer del Partido Radical el partido dirigente de la Derecha. En las cuestiones fundamentales, estos últimos se imponen. Valgan como ejemplo los convenios del cobre y su apoyo reticente a la Reforma Agraria y su actitud reacia a mejorarla.

En el interior del partido de gobierno se manifiestan grupos y corrientes que aspiran a la instauración del llamado socialismo comunitario, formula vaga y utópica que, con todo, refleja la orientación general del mundo hacia el socialismo. Sin embargo, ellos se ven constreñidos a una gestión casi puramente oratoria. Los elementos más reaccionarios copan la dirección de la democracia cristiana. Los que honestamente piensan en un desarrollo no capitalista no tienen porvenir en el seno de ese partido.

La colectividad gobernante parece concebir su desenvolvimiento como tal a imagen y semejanza de la democracia cristiana italiana donde actúan corrientes que, en los hechos, son partidos dentro del partido. Las corrientes más progresistas han exigido las reformas del Banco Central y de la banca privada, el control de la CAP por el Estado, la nacionalización de los seguros, etc., pero ninguna de estas iniciativas ha sido siquiera considerada por el Gobierno. Aquí rige aquello de que "el hombre propone, pero Dios dispone".

A la luz de estos hechos se reafirma la idea correcta de que no hay otra al-

ternativa revolucionaria que la representada por el FRAP. Pero, para convertir esta posibilidad en realidad, permítaseme repetir que los comunistas consideramos que es imprescindible fortalecer la unidad socialista-comunista, hacerla actuante en el seno de las masas y consolidar así el rol dirigente de la clase obrera.

Los intereses de nuestro pueblo nos imponen la obligación de entendernos más y más.

En los próximos días, tendrán lugar las elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile. La democracia cristiana ha dirigido durante muchos años este organismo. Bajo su dirección, el movimiento estudiantil ha reducido su aporte a las luchas populares y el nivel de combatividad por sus propias reivindicaciones. En las elecciones de este año el FRAP, unido, tenía posibilidades de conquistar la dirección de la FECH o, en todo caso, afectar seriamente la hegemonía democratacristiana.

Por eso, es lamentable que la Juventud Socialista haya decidido marchar separada de las Juventudes Comunistas. Hechos como este no ayudan a reforzar la alternativa revolucionaria que representan socialistas y comunistas unidos. Por el contrario, la perjudican y dan margen para que se agudice la dispersión ideológica en determinados niveles del pueblo. Decimos esto sin afán de reconvención o deseos de obtener dividendos políticos de ninguna especie. Y aunque es doloroso hacerlo, nos sentimos obligados a ello porque deseamos que situaciones como esta no vuelvan nunca a repetirse.

Cuatro pelagatos que quieren dárselas de héroes

A río revuelto, ganancias de pescadores. Grupitos seudo revolucionarios de diversa estofa se sienten estimulados. Empujados por elementos expulsados de los partidos populares, surgen en ciertos medios intelectuales, corrillos que intentan hacer política sobre la base de resentimientos personales y odio a los partidos de la clase obrera. Son numéricamente cuatro pelagatos que viven de la espectacularidad y de la publicidad que les da la prensa reaccionaria y algunos diarios que, no siendo de derecha, tienen lamentables contemporizaciones con estos aventureros. Reemplazan el trabajo de masas por tristes intenciones de hacerse aparecer como héroes, lo que unifica su esencia burguesa. Su desgraciada interferencia en los esfuerzos solidarios de la juventud chilena que donaba sangre a Vietnam, consiguió paralizar temporalmente esa acción. En esto, como en todas sus actividades, coincidieron exactamente con los deseos de la Embajada yanqui. Pero estamos en condiciones de asegurar que la sangre chilena llegará a Vietnam. Ello muestra, sin embargo, que pueden hacer algún daño y que por tanto la vigilancia respecto de tales elementos debe elevarse. No se justifica ninguna actitud blandengue de nuestra parte porque estos viven soñando con la destrucción del Partido; pues es bien sabido que los chanchos sueñan con bellotas. El hecho que pueda haber alguna gente sana entre ellos no les resta su carácter de aventureros, es decir, de la gente que plantea una política al margen de las masas y en definitiva, contra las masas.

Uno de los más noveles grupos de esta especie se está formando a través de cierta publicación que pretende convertirse en gratuita consejera de la Izquierda, por encima de los partidos Socialista y Comunista.

Como ayer los trotskistas y reinosistas, los que ahora desempeñan su papel no conseguirán nada contra el Partido Comunista, se estrellarán contra su esencia proletaria.

Un gran Partido Comunista es la garantía del triunfo

No somos un partido pequeño. Nuestro partido es influyente, querido y respetado por las masas, pero las necesidades que plantea la situación política del presente y del futuro inmediato exige todavía más de nosotros.

Sin actitud prepotente de ninguna especie, que no concordaría con nuestra posición de principios ni con nuestra consecución de un gobierno popular pluripartidista, tenemos el deber de plantear que un gran Partido Comunista garantiza el éxito de las luchas populares.

El crecimiento del Partido y el desarrollo de sus vínculos con las masas, es decisivo para la solución del problema básico de la sociedad chilena, el problema del poder, la constitución de un gobierno popular.

Existe una diferencia muy grande entre la influencia del Partido en las masas obreras y el nivel de nuestra organización en los centros de trabajo. Es cierto que hemos conseguido importantes avances, como, por ejemplo, en la gran minería del cobre, en Huachipato, en el cemento, en empleados bancarios, educadores, y en no pocas haciendas. No obstante, la preocupación del Partido por el frente sindical es todavía insuficiente. Las victorias obtenidas indican el camino que permitirá superar los altibajos y alentar la combatividad de las masas. Requerimos que en cada nivel del Partido se examine en forma concreta dónde, cómo y cuándo se desarrollarán las luchas obreras: a través de la discusión interna, cada organismo del Partido debe elaborar su opinión propia en cada caso concreto y no estar a la espera de que esta surja de los niveles superiores del Partido. Al mismo tiempo, está planteada la necesidad de intensificar la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero para que nuestra influencia sindical se transforme en influencia política. Esto se consigue, antes que con la participación de los parlamentarios del Partido en la solución de un conflicto determinado, con la actividad permanente de la base comunista, del Comité Local y del Comité Regional que corresponda.

La burguesía gobernante y el imperialismo con el uso y abuso del aparato del Poder, han ganado posiciones entre algunas capas de pobladores y mujeres. Esta política no es expresión de fuerza del imperialismo y de la burguesía, sino de debilidad; se trata de mantener la influencia burguesa sobre las capas populares sin hacer los cambios que estas reclaman, reemplazándolos por el halago, la limosna y la propaganda. En estas condiciones, cualquier victoria de los reaccionarios no puede ser sino temporal e inestable a condición de que trabajemos bien y nos pongamos a la cabeza de las masas en la lucha por sus reivindicaciones. En el caso de las mujeres, la democracia cristiana ha institucionalizado la explotación del trabajo a domicilio a través del CEMA. Aprovechándose de la necesidad de las familias obreras, se industrializa este tipo de trabajo femenino con una paga miserable, sin imposiciones, aumentando escandalosamente los márgenes de ganancias de ciertos grupos capitalistas. Esto habla bien a las claras de los objetivos que persigue la penetración de la ideología burguesa en los medios del pueblo. Paralelamente a esta forma de explotación, numerosos individuos, los "promotores" se encargan de apaciguar los movimientos reivindicativos, crear conflictos artificiales entre los pobladores e imposibilitar la lucha por la solución de sus problemas.

Este Pleno debe examinar nuestra labor en estos frentes con amplio espíritu crítico y autocrítico.

En lo que al trabajo femenino respecta, nuestras insuficiencias parten desde la

propia Dirección del Partido. Hay tendencias al conformismo y la rutina en cuanto a la situación prevaleciente en las masas femeninas. No se hacen esfuerzos serios por elevar en todo el país y en cada lugar nuestro trabajo con las mujeres, ni existe suficiente audacia y flexibilidad para trabajar en los centros de madres que han surgido por centenares. La aplicación de la línea del Partido, que es una línea de combate de las amplias masas por sus reivindicaciones, de desarrollo de la unidad de acción en torno a objetivos comunes y concretos y de lucha ideológica por las posiciones de la clase obrera, garantiza la superación de estas debilidades.

No se puede dejar de observar que la actividad del Partido se ve entrabada por el funcionamiento insuficiente de determinados comités regionales. Aún no resolvemos el problema de la coordinación de los comités regionales de Santiago para impulsar mejor grandes luchas en torno a cuestiones esenciales como la carestía, la falta de trabajo, la vivienda. Esto dificulta el desarrollo de la combatividad de las masas.

La corrección a fondo de estas debilidades nos permitirá acrecentar el rol del Partido en el desarrollo de las luchas populares y reforzar el papel dirigente de la clase obrera, que es lo decisivo para ir resolviendo en favor del pueblo cada situación concreta con miras a la conquista del Poder. En muchos niveles del Partido se trabaja con la decisión y empeño que las circunstancias exigen. En el frente estudiantil, la Juventud Comunista da un ejemplo de decisión y audacia en cuanto a disputar la influencia sobre las masas juveniles a la democracia cristiana. De lo que se trata es de emparejar la actividad del Partido y de las JJCC a esos niveles.

Una de las pruebas más evidentes del arraigo del Partido y de la fortaleza de sus vínculos con las masas, es el resultado de la primera etapa de la Campaña de Finanzas. Al mismo tiempo, ese resultado refleja los desniveles que se trata de superar. Pero lo principal es que deja en evidencia que existen extraordinarias condiciones para el crecimiento del Partido. La discusión que iniciamos hoy día se propone examinar a fondo la situación política del país y el funcionamiento del Partido y debe permitirnos salir de esta sesión plenaria mejor armados para llevar adelante la línea del Decimotercer Congreso, cumplir las tareas que se desprenden de este examen.

Las grandes responsabilidades que debe enfrentar nuestro Partido, entre ellas la campaña de regidores, nos exigen avanzar con energía, de cara al pueblo, con decisión y confianza en que seremos capaces de salir airosos.

En este Pleno, se proclamarán los candidatos a regidores de nuestro Partido. Son obreros, campesinos y empleados, jóvenes y mujeres, profesionales e intelectuales que garantizan por su calidad de militantes del partido de la clase obrera, una decisión irrevocable de servicio a los intereses del pueblo. Recibirán con modestia lo que al mismo tiempo es un honor y una alta responsabilidad.

Agresividad del imperialismo es síntoma de su debilidad

Camaradas:

El objetivo de este Pleno, como queda dicho, es esencialmente el análisis de la situación política de nuestro país, cuando han transcurrido casi dos años de gobierno democratacristiano. No obstante, debemos referirnos a algunos problemas internacionales y del movimiento comunista, por su particular importancia y su estrecha conexión con nuestra lucha.

La creciente agresividad del imperialismo norteamericano conduce al mundo

a situaciones extremadamente peligrosas. Tal agresividad no es expresión de una modificación en la situación mundial en favor del imperialismo, sino producto de su desesperación ante el avance de los pueblos y el ahondamiento de la crisis general en que se debate. Si bien el imperialismo logra obtener uno que otro éxito temporal, como en los casos de Argentina, Ghana o Indonesia, no logra modificar la correlación de fuerzas en el campo internacional, que sigue y seguirá siendo favorable a la causa de los pueblos en su lucha por la liberación nacional y el socialismo.

La agresión del imperialismo norteamericano al pueblo de Vietnam que lucha por su independencia definitiva y por la reunificación nacional es, sin lugar a duda, la más brutal manifestación de la política del Gobierno yanqui. Esta agresión es el problema más álgido de la situación internacional y pone en juego el destino de la paz mundial.

Los imperialistas norteamericanos, con los nuevos pasos en su escalada, no consiguen sino poner más en evidencia la resistencia y el heroísmo de los combatientes por la libertad de Vietnam. Estos les infligen derrotas militares, políticas y morales que conducen a los imperialistas a un creciente aislamiento.

Los pueblos del mundo comprenden cada vez mejor el significado del brutal atraco de que es víctima el Vietnam y de los riesgos que entraña para el destino de la humanidad. Por ello elevan su solidaridad con la gloriosa gesta del pueblo vietnamita.

La República Democrática del Vietnam y el Frente de Liberación de Vietnam del Sur reciben una solidaridad siempre más amplia política y material, en primer lugar del mundo socialista, en primer lugar de la Unión soviética, y de todos los pueblos del mundo.

Mientras tanto, los imperialistas van quedando aislados. Incluso, y este es un hecho nuevo, se ve nacer en los propios Estados Unidos, un movimiento de masas, si bien minoritario, que tiende a crecer y desarrollarse. Nace otra Norteamérica que se une a los pueblos del mundo en la lucha por la paz, por la liberación y por un nuevo sistema social.

Todo esto obliga a los imperialistas a hacer periódicamente hipócritas ofrecimientos de paz, tratando de evitar así el deterioro de su situación política, pretendiendo bloquear el desarrollo de la solidaridad con el pueblo vietnamita. Tales maniobras dejan en evidencia tan solo que más temprano que tarde, triunfará la causa del Vietnam, que es la causa de todos los pueblos.

Los comunistas llamamos a todo el pueblo de Chile a desplegar toda clase de iniciativas solidarias con los patriotas vietnamitas.

La grave responsabilidad del Partido Comunista chino

Para sostener con fuerza la lucha del pueblo vietnamita, que es de nuestro interés y del interés de todos los pueblos del mundo, es indispensable la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas en escala mundial.

En la concertación de la unidad de acción para la lucha contra el imperialismo, el rol de los comunistas es de primera importancia.

Teniendo eso en cuenta, no podemos dejar de expresar nuestra profunda preocupación y nuestro repudio por el rumbo que la Dirección del Partido Comunista de China imprime a su política.

Los dirigentes del Partido Comunista de China han asumido una grave respon-

sabilidad ante los pueblos por su reiterada negativa a concertar los esfuerzos de todos los países socialistas para enfrentar la agresión norteamericana en Vietnam. Su negativa impide que la ayuda se materialice en la medida de las posibilidades y solo favorece a los imperialistas yanquis. El hecho de que no hayan permitido el establecimiento de un puente aéreo a través de su territorio entre la Unión Soviética y Vietnam, es muestra suficiente del inmenso daño que causa a los pueblos su actitud divisionista.

Tampoco ayuda en nada a la lucha de los comunistas en el mundo, el desarrollo aberrante del culto a la personalidad de Mao Tse tung y sus consecuencias, tales como la llamada "revolución cultural".

Los dirigentes del Partido Comunistas de China atacan al movimiento comunista internacional acusando a los partidos que lo integran de revisionismo. Revisionismo es el reemplazo de los fundamentos del marxismo-leninismo por concepciones ideológicas de origen burgués o pequeño burgués.

Veamos quienes son los revisionistas.

Marx, Engels y Lenin definieron la actitud de la clase obrera hacia las creaciones culturales de la vieja sociedad. "La cultura proletaria –decía Lenin- tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Sin comprender con claridad que solo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir esta tarea".

Esta es la posición marxista-leninista.

Romper a martillazos los tesoros artísticos del Museo de Pekín, proscribir las obras de Beethoven, Mozart, Bach, Chopin, Balzac, Shakespeare o Tolstoi, destruir discos, quemar libros y pinturas, es decir, destruir la herencia cultural, es un revisionismo a fondo, es pisotear todos los principios del comunismo. Esto no tiene nada que ver con la vigilancia revolucionaria ni con el combate con la influencia burguesa que, en verdad, es un deber de los partidos revolucionarios, pero que presupone la asimilación crítica de las creaciones culturales y no su torpe destrucción material.

El triste y real alcance de esta pretendida revolución cultural se aprecia correctamente en la clausura de las universidades, la disolución de las Juventudes Comunistas y las agresiones físicas a que se ha lanzado a los llamados "guardias rojos" contra obreros, campesinos e intelectuales.

Los desbordes antisoviéticos que caracterizan las actividades de la dirección del Partido Comunista Chino son otra faceta de sus desviaciones revisionistas. Los dirigentes chinos han declarado que con el PCUS y todos los partidos que no aceptan sus tesis "no hay nada que nos una, nada que nos sea común. Todo nos separa y nos pone el uno contra el otro". Con esto traicionan la esencia del Manifiesto Comunista, la consigna suprema "¡proletarios de todos los países uníos!".

Los dirigentes del Partido Comunista Chino han reemplazado el internacionalismo por el nacionalismo burgués, el antimperialismo por el anti sovietismo y con ello empañan las tradiciones del pueblo chino, de la revolución china admirada por todos los pueblos del mundo.

Lo que ocurre con los dirigentes del Partido Comunista chino es una dolorosa lección que no puede ser desaprovechada. Es un deber de los revolucionarios comprender la necesidad de la unidad y hacer todo por evitar que prospere el divisionismo, que solo beneficia a los imperialistas, y que si bien no logra cambiar el curso de

la historia, alarga el camino del triunfo.

Imperialismo pretende aislar a América Latina

La política agresiva del imperialismo norteamericano se intensifica también en América Latina. Mediante la invasión y el fraude lograron imponer un gobierno reaccionario en Santo Domingo. Ha instalado nuevos gorilas. Acentúan sus provocaciones para aislar a los pueblos latinoamericanos de Cuba y del campo socialista, en particular de la Unión Soviética. Una demostración de esto último es la ridícula conducta provocativa del gobierno uruguayo, inspirada por el imperialismo y los reaccionarios, tendiente a cortar las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS.

El imperialismo teme que se establezcan y desarrollen las relaciones diplomáticas y culturales y el intercambio comercial de los países latinoamericanos con el campo socialista, porque se desmoronaría el mito de la "ayuda" yanqui. Tales relaciones mostrarían con hechos concretos la diferencia que hay entre la "ayuda", entre comillas, que trae consigo la opresión de los pueblos, porque se condiciona políticamente y abre paso a la inversión monopolista extranjera y lleva sus ganancias a la metrópoli y el intercambio comercial que contribuye verdaderamente al desenvolvimiento económico de estos países y a su real independencia. Lo ocurrido en Asia y África ha sido suficientemente claro para los dirigentes norteamericanos y no se muestran dispuestos a permitir que los pueblos de América Latina vivan también su experiencia.

Relaciones con países socialistas benefician al pueblo de Chile

Hoy como ayer, el impulso decidido a las relaciones con los países socialistas es una forma concreta de lucha antimperialista, conduce a liquidar los esfuerzos por la mantención de la guerra fría. Nosotros comunistas no tenemos temor alguno, porque el fortalecimiento de estas relaciones redundará en el mejoramiento de la situación económica del país. Por el contrario, nuestra lucha ha sido y es por el bienestar de nuestro pueblo, y somos decididamente opuestos a la idea de que las perspectivas revolucionarias se debilitarían por el hecho que se produzcan determinados mejoramientos en la situación de las masas. Es más, sabemos que a través de esa lucha se ensanchará el camino de la revolución.

El desarrollo económico independiente que va rompiendo las amarras con el imperialismo, que ayuda a derribar el fatalismo geopolítico, que fortalece la presencia de la clase obrera, crea mejores condiciones al éxito de los esfuerzos por la liberación nacional, por la revolución.

Es necesario continuar el combate por su reforzamiento de las relaciones con los países socialistas e impulsando el establecimiento de relaciones con aquellos países socialistas que Chile no las tiene y en primer lugar con Cuba revolucionaria.

El imperialismo es el principal enemigo de América Latina

Los imperialistas intensifican su campaña por separar a Cuba de los pueblos latinoamericanos, no solo mediante el bloqueo diplomático y comercial, sino tratando incluso de poner cuñas entre Cuba y los revolucionarios más consecuentes.

Está claro para los movimientos populares latinoamericanos que el principal enemigo común es el imperialismo norteamericano. Sobre esta base es cada vez mayor su solidaridad. Sin desmedro de ello, es un hecho real que entre las fuerzas

revolucionarias de América Latina no hay coincidencia total. Es conocido, además que el enfoque que el Partido Comunista de Cuba hace de la situación general del continente y de la de nuestro propio país no la compartimos en algunos aspectos.

No pretendemos negar a nadie el derecho a exponer sus opiniones sobre los asuntos que nos competen a todos, pero creemos que las desavenencias deben resolverse partiendo de la base que lo que une es más fuerte y por canales que permitan reducirlas y no ahondarlas. Las reuniones del movimiento comunista mundial y latinoamericano han precisado el modo de actuar en tales circunstancias y nuestra decisión es ceñirnos a ellos porque la práctica demuestra su justeza. La práctica también demuestra que la polémica pública no es el mejor camino, mucho menos cuando no se hayan agotado otras formas de discusión. En cualquier caso, hay que cuidar de no dar armas al enemigo.

Desde este punto de vista, no consideramos afortunada la actitud asumida por el camarada Millas al hacer declaraciones inmediatamente después del discurso que el camarada Fidel Castro pronunció el 26 de julio pasado.

El camarada Millas, que ha probado sobradamente su firmeza revolucionaria en la lucha legal e ilegal y que ha demostrado tener el sentido crítico y autocrítico propio de los comunistas, ha reconocido su error en la discusión con la Dirección del Partido y está plenamente de acuerdo en que esto se haga público.

Cuba debe estar en el centro de la actividad solidaria

Cualesquiera sean las diferencias de opinión entre las fuerzas revolucionarias y democráticas, la situación internacional exige el fortalecimiento de la acción conjunta contra el enemigo común en el plano mundial y latinoamericano. En este sentido, la constitución de la OLAS como organismo que coordine e impulse las tareas de solidaridad de los movimientos antimperialistas, representativos y unitarios de América Latina, cuenta con nuestro apoyo.

El desarrollo de la solidaridad más combativa y enérgica, como lo hemos expresado, la concebimos ante todo como un movimiento de masas y por ello planteamos la necesidad de trabajar con la máxima amplitud que permita cada situación concreta, orientándose en forma permanente a acumular la máxima cantidad de fuerzas que sea posible para oponerla a la política agresiva del imperialismo.

En el centro de la actividad solidaria de todos los pueblos latinoamericanos está y seguirá estando la Revolución Cubana. Esta es una exigencia que nace de la práctica del internacionalismo proletario y de la situación que vive el mundo. Del mismo modo, se hace imperioso elevar más en alto la solidaridad con el pueblo vietnamita y con todos los pueblos que de una u otra forma luchan por liberarse del yugo imperialista.

Las luchas de los pueblos del mundo se identifican plenamente con la nuestra. Por eso mismo, las tareas de solidaridad se funden en un solo todo con las luchas de nuestro pueblo por sus reivindicaciones y por abrirse paso hacia la conquista del Poder.

El pueblo unido puede obtener nuevas conquistas

Camaradas:

La experiencia vivida en el último año ha demostrado cuán justa es la línea trazada por el Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido. "La vida ha

confirmado que los enemigos del pueblo chileno seguirán atravesándose en el camino de la lucha por el progreso y la independencia nacional y, como allí se dijo, están dispuestos a llegar a lo peor".

Pero, como lo expresara el camarada Luis Corvalán en su Informe a dicho Congreso, "es indudable que nuestro pueblo está en situación de enfrentarlos y derrotarlos. Para ello, el pueblo trabajador y en primer lugar el proletariado, no tienen otro camino que el de la lucha por sus reivindicaciones y derechos y por un cambio de rumbos en la marcha del país, no tienen otro camino que el de la acción común.

La burguesía ha demostrado, una vez más, su incapacidad para dirigir un proceso de transformaciones".

"La clase obrera emerge como la única clase que tiene capacidad revolucionaria para impulsar consecuentemente y hasta el fin la lucha por la liberación nacional. De ahí que la unidad, la organización y la lucha del proletariado sean lo decisivo. Y de ahí también nuestra resolución de poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas".

Unido, el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas necesarias para la revolución".

Tal es la línea que nos trazó el Decimotercer Congreso. Su aplicación viva y resuelta es garantía de victorias para nuestro Partido y para el pueblo de Chile.

La CIA y "El Mercurio"

El Siglo, 1 de marzo de 1967

Si el diario "El Mercurio" fuera digno de crédito, sus lectores llegarían a la conclusión de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) no posee otro carácter que el de una simple agencia cultural, ideológica y política, nacida como esfuerzo de los EE.UU. por contrarrestar la propaganda del comunismo.

Lamentablemente, siempre, según ese diario, tan espiritual cometido de la CIA no es todo lo vigoroso que pudiera desearse, ya que ella no cuenta con los medios suficientes.

"El Mercurio" miente a sabiendas, una vez más.

La CIA es la principal de las nueve agencias que componen el llamado "Gobierno Invisible" de los Estados Unidos, el cual tiene secretamente a su cargo nada menos que las decisiones relacionadas con la guerra y la paz, contando con un poderoso aparato masivo de más de doscientas mil personas que son un presupuesto, también secreto, de varios miles de millones de dólares al año.

Las funciones de la CIA, tan disminuidas e idealizadas por "El Mercurio", sobrepasan con amplitud los marcos del espionaje y contraespionaje. Fue creada con esos objetivos, y háyase llamado como se haya llamado, nació con la propia independencia de EE.UU. como organismo de seguridad. Pero en los años posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial acentuó su penetración en las instituciones culturales, políticas, militares, sindicales, etc., tanto en su propio país como de todo

el mundo capitalista.

Y hay algo mucho peor todavía, que sabe "El Mercurio" y que calla con su deshonestidad de costumbre: la CIA organiza actos de terrorismo con objetivos políticos ya en EE.UU., ya en el extranjero; la CIA destina una parte de su presupuesto fabuloso a ejecutar actividades de subversión, espionaje y sabotaje en los países socialistas; la CIA trama, ordena y dirige provocaciones armadas en Asia, América Latina y Europa; la CIA enviaba los aviones espías a territorios socialistas, como en el caso del U-2 piloteado por Powers, también agente de la CIA; la CIA preparó la invasión de Cuba, adiestró a los mercenarios, los financió y armó; la CIA en la época de Truman estuvo a punto de provocar un conflicto mundial, etcétera.

¿Ignora esto "El Mercurio"?

Por supuesto que no lo ignora. Tales "funciones" de la CIA, como él las llama, han sido denunciadas documentadamente, inclusive por personas del Congreso norteamericano.

"El Mercurio" fue el diario que negó y negó muchas veces que la CIA financiara el Congreso por la Libertad de la Cultura.

Ya no puede seguir en sus negativas, pero trata de defender el subsidio otorgado por la CIA.

¡Qué humillante función la de encubrir con mentiras las actividades de esta Agencia!

Alejo Videla

La CIA y "El Mercurio"

El Siglo, 3 de marzo de 1967

Pocas veces ha sido dable observar a "El Mercurio" tan desesperado en su impotencia de abogado de malas causas, como ahora, cuando se angustia, miente y tergiversa a fin de paliar en algo siquiera los efectos de la ola de revelaciones mundiales acerca de las actividades lícitas de espionaje, subversión y terrorismo que una agencia estatal norteamericana, la CIA, despliega no tanto en los propios Estados Unidos, como en el resto de los países.

Se dirá que "El Mercurio" es el diario chileno más sensible a los altibajos de los intereses norteamericanos y que, por defenderlos, no se arredra ante ninguna trapacería o indignidad.

Eso es cierto, sin margen alguno para dudas.

Pero, en este caso concreto, el infeliz diario no se siente impulsado por un motivo extra, inesperado.

En efecto, fuera de sus lazos con diversos monopolios norteamericanos, también posee vínculos estrechos con la misma Agencia Central de Inteligencia. Y uno de esos vínculos, el más conocido al menos, está encarnado por su redactor Carlos de Barálbar, "fundador" en Chile del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura que, como ha planteado definitivamente al desnudo, recibe el financiamiento de la CIA (no "un subsidio", cual dice "El Mercurio").

Ante la imposibilidad, entonces, de juzgar con independencia las actividades ilícitas de esa agencia estatal norteamericana y, sobre todo, abrumado por la magnitud, cuantía y gravedad de las revelaciones. “El Mercurio” concentra todos sus esfuerzos en neutralizarlas mediante la insistencia machacona en solo dos “argumentos”.

El primero: la CIA no es más que una agencia de los Estados Unidos con el único objetivo de responder a la infiltración comunista en el campo cultural y político.

El segundo: la CIA es un mero instrumento de la guerra fría, de la cual no tiene menor responsabilidad, ya que esta fue iniciada e impuesta por el comunismo internacional.

En ambos casos, ese diario miente, oculta y distorsiona la verdad.

La CIA es una agencia estatal estadounidense, una de las nueve agencias de seguridad (espionaje y contraespionaje) que posee Estados Unidos, pero es la más importante de todas, hasta el extremo de poder tomar decisiones trascendentales en contra de la paz mundial, de contar con un presupuesto fabuloso en millones de dólares y de disponer de una planta de agentes y subagentes calculados en varios centenares de miles.

Pero, al contrario de las otras agencias norteamericanas de seguridad, la CIA no tiene por radio de acción solo el territorio norteamericano. Sin que ninguna disposición legal de ningún país del mundo la autorice -pues sería abdicar de la soberanía nacional-, extiende su acción a todos los rincones, inclusive a las naciones socialistas, donde actos de espionaje y sabotaje han sido realizados por inofensivos “turistas” pagados por la CIA. Esta misma agencia asumió la responsabilidad del envío del U-2 que fue derribado en territorio soviético. La CIA gestó, financió y armó la invasión de Cuba en octubre de 1962, y continúa organizando contra ese país toda clase de actos terroristas y de piratería. La CIA contribuyó también a la caída de Cheddi Jagan, la primera vez que este líder popular de la Guyana fue elegido. Y tantas, tantas funciones “culturares” más cumplidas en el exterior por esta agencia estatal norteamericana.

Si en Chile “El Mercurio” ha asumido la defensa de la CIA es causa de su ligazón con esos monopolios y a causa, también, de que varios de sus redactores, Carlos de Barálbar, Amanda Labarca, José María Navasal y otros son todos miembros del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

Alejo Videla

Por informar sobre masacre de El Salvador Detenido e incomunicado el Director de “El Siglo”

El Siglo, 17 de marzo de 1967

El director del diario “El Siglo”, Jorge Insunza Becker, está detenido e incomunicado desde ayer, a consecuencia de la querella entablada por el Gobierno contra nuestro diario. Las razones de la querella son las informaciones que hemos dado sobre la masacre de El Salvador, donde murieron ocho personas, entre ellas dos mujeres, por defender sus derechos ante la compañía norteamericana, dueña de ese

mineral chileno, Anaconda.

El hecho se suma a la cadena de sucesos que van mostrando una inclinación más y más violenta del Gobierno contra el movimiento popular, y contra los órganos de prensa de los trabajadores.

Jorge Insunza Becker, que está desde ayer en la cárcel pública, concurrió a declarar ante el Ministro en Visita que se designó para instruir sumario por la querella, José Arancibia. Lo hizo en la Segunda Sala, a las 15:15 horas, durante media hora. Poco antes hubo un Pleno de la Corte. Cuando Insunza salió se le ubicó junto a un vigilante en la Sala de Guardia. Trascendió entonces que había el criterio en el tribunal de otorgarle la libertad bajo fianza.

Sin embargo, intervino luego un abogado de gobierno, y poco después se supo que el director de "El Siglo" estaba detenido e incomunicado. De inmediato se le condujo a la cárcel pública.

Algunos hechos:

Insunza concurrió a declarar acompañado de sus abogados, Laureano León y René Frías Ojeda. Además, sobre su conducta, César Godoy Urrutia y otro abogado.

Llegaron a prestar también declaración Oscar Núñez, Secretario General de la CUT y David Miranda, Secretario General de la Federación Minera, quienes no lo hicieron y quedaron citados para hoy a las 14 horas en la misma Sala.

Ocho muertos que no pueden borrarse.

Mientras se toma este tipo de medidas contra la prensa que informó sobre la masacre de El Salvador, hay otros hechos que es bueno anotar.

La Cámara de Diputados designó una Comisión Especial para investigar, establecer las causas y determinar las responsabilidades de los sucesos ocurridos en ese mineral el 11 de marzo de 1966, donde cayeron ocho trabajadores bajo las balas.

Esa Comisión, por la mayoría de la democracia cristiana en la Cámara, quedó presidida por el diputado DC Pedro Muga o integrada por mayoría del partido de gobierno. Empezó a trabajar el 17 de marzo de 1966, seis días después de la tragedia.

La insistencia de los diputados del FRAP integrantes de la Comisión, logró que trabajara regularmente durante un tiempo. Hubo viajes al mineral, declaraciones de los heridos (fueron 35), de los militares y carabineros que actuaron, de los ministros del Trabajo y de Defensa de la Contraloría General de la República a través de oficios… Pero, y esto es lo sugestivo, mientras el Gobierno se querella contra nuestro diario, sus diputados no se interesan porque la Comisión llegue al término de su trabajo y determine las responsabilidades acerca de esos ocho muertos.

Primero renunció el diputado Muga, como presidente. Se designó entonces a Arturo Valdés, también del PDC. A su vez renunció como miembro de la Comisión, y se incorporó otro diputado democratacristiano, pero sin que se designara nuevo presidente. Por último, la Comisión dejó de funcionar definitivamente desde el 31 de agosto pasado, fecha de la última sesión hasta este momento.

Cabe señalar que es función del presidente de ella citar a sesión, lo que no se ha hecho.

Pero de las sesiones que se efectuaron quedan actas en la Comisión, y en esas actas hay declaraciones de los testigos. Reproduciremos hoy una parte del testimonio ante la Comisión del obrero Mario Livar Araya, que fue uno de los heridos a bala,

estaba dentro del Sindicato, jugando brisca, cuando cayeron dentro del local, las primeras bombas lacrimógenas.

"Entonces, yo iba a salir por la puerta de adelante, que estaba abierta entre el humo y los gritos de los niños que estaban dentro, y recibí el balazo".

Pregunta: ¿Antes de salir? ¿Cayó ahí mismo?

Livar: "Antes de salir. No. No caí ahí mismo, sino que me puse la mano en el brazo y salí. Y me acuerdo que vi al carabinero Fernández, o cabo me parece que es. Hay dos carabineros que se llaman Fernández. No les sé el nombre. Salí por la orilla hacia el lado donde está el dentista. Por el mismo lado estaba la tropa de conscriptos y carabineros. Pienso que yo me salvé de la muerte porque las balas me cruzaban por entre las piernas. Fue un milagro que no me mataran porque las balas iban a diestra y siniestra".

La Encíclica (I)

El Siglo, 30 de marzo de 1967

Ya desde el título, "El Progreso de los Pueblos", la Encíclica de Paulo VI conocida hasta ahora por un resumen del Vaticano, anticipa una intención trascendental, justamente la que el texto viene a confirmar con amplitud.

Característico del pensamiento moderno de la Iglesia Católica ha sido el desarrollo es una concepción vital, que partiendo de la Patrística tiende a abarcar la diversidad y complejidad crecientes del diario quehacer humano.

Pero este desarrollo había estado hasta hace poco presidido casi exclusivamente por lo que podríamos llamar aquí "determinismo moral" o "trascendentalismo moral", el cual, respondiendo en principio a la fórmula idealista "la Conciencia precede al Ser", hacía fincar la posibilidad del progreso social en la adquisición individual de la moral cristiana, especialmente en lo que ella predica de generosidad, amor al prójimo, caridad, etc.

Por cierto, la raíz esencialmente "ideal" y la responsabilidad individual de su cumplimiento, han secularmente permitido que tal moral se utilizara como consuelo para "los humillados y ofendidos" y como justificación para "humilladores y ofensores" de esperar a que la prédica surtiera su efecto "en todos".

Esto último puede parecer exagerado, pero no hace muchas semanas reproducíamos palabras de uno de los fundadores de la democracia cristiana, Hernán Escalona, quien afirmaba que era dable confiar que Eduardo Frei, como portador del Bien y la Verdad, obtuviera un camino en la conciencia moral de la oligarquía bancaria y así esta apoyara la Reforma Bancaria tal cual los terratenientes habían apoyado la Reforma Agraria (?) por convencerse de su contenido justo (!).

La Encíclica de Paulo VI no contradice, naturalmente, el carácter básico de la concepción moral de la Iglesia, pero ostenta menor confianza en los efectos de la prédica y mayor valorización de los "actos concretos". El propio texto define la Encíclica como un "llamamiento solemne a una ACCIÓN concertada para el desarrollo integral del hombre y el desarrollo solidario de la humanidad".

La Encíclica analiza ordenadamente estos dos conceptos -desarrollo integral

del hombre y desarrollo solidario de la humanidad- y agrega luego una Conclusión.

Dentro de este esquema, se podrían anotar otras dos características esenciales del documento: una visión global de la humanidad de estos días, y un patético interés en que la industrialización, "símbolo y factor del desarrollo", sea patrimonio de todos los pueblos y, a la vez, motor del desenvolvimiento humano personal.

Este ir y venir de lo individual a lo social y de lo abstracto a lo concreto es, tal vez, uno de los grandes aportes de Paulo VI al pensamiento cristiano.

En efecto, sería difícil encontrar otro documento papal en que la Iglesia pierda de vista las contingencias históricas de la humanidad contemporánea cuando trata de fijar una norma de conducta. Muchas abstracciones y generalizaciones han sido aquí dejadas de lado. El "Hombre" ya no es solo "Hijo de Dios", también es, simultáneamente, "padre de todos los hombres", es decir, "tiene una misión específica terrenal y concreta".

¿Cuál?

Tratemos de verlo mañana.

Alejo Videla

La Encíclica (II)

El Siglo, 31 de marzo de 1967

A través de esta Encíclica de Paulo VI, la Iglesia asigna a creyentes y no creyentes de esta hora -es decir al hombre históricamente delimitado- una misión que, por vez primera, va mucho más allá del exclusivo sustento de los principios morales del cristianismo, puesto que ahora llama a ACTUAR en su cumplimiento.

Es posible que en el texto completo se exponga con más detalles algunos de los conceptos socioeconómicos empleados. Pero, aun teniendo en vista tan solo el resumen preparado por el Vaticano, no se puede desconocer la presencia de términos como "colonialismo", "capitalismo", "libre concurrencia", "revolución", etc., que contribuyen a precisar en alguna medida -con insuficiencia todavía, es claro- las características de nuestra época.

El Papa reconoce, por ejemplo, que este mundo, salido "de la era colonial", se aboca a un desequilibrio creciente del cual han adquirido conciencia los sectores desposeídos. Y agrega: "La situación es grave, pues presenta ricos cada vez más ricos y pobres que siguen siendo pobres".

¿Predica el Papa "resignación" a los pobres y "caridad" a los ricos?

No. Afirma que "la tierra fue creada por Dios para todos los hombres" y que "los derechos de propiedad y libre comercio están subordinados al derecho fundamental que tiene cada persona de obtener lo que es necesario". Y recalca que es "un deber social grave y urgente destinar los bienes a esa finalidad primaria…: es necesario pasar de los principios a los hechos…". Poco más adelante declara que "los poderes públicos pueden y a veces deben intervenir para realizar expropiaciones…".

De profundas consecuencias prácticas y teóricas podrían ser los párrafos destinados a subrayar la urgencia de la acción transformadora en beneficio del pueblo

(“es necesario apresurarse pues son muchos los hombres que sufren”). Pese a que algunos conceptos necesitarían aclaración, no cabe duda de que aquí la Iglesia llega a admitir que la revolución no es proscribible si existe necesidad ineluctable de ella.

En la segunda parte, dedicada al “desarrollo solidario de la humanidad”, el Papa propicia la formación de un fondo mundial de ayuda, constituido por los recursos desaprovechados y por los que destinan al armamentismo, al que condena duramente. También fustiga sin ambages el liberalismo, el nacionalismo y el racismo, principales obstáculos para la solidaridad internacional.

El llamamiento papal se dirige a los creyentes y también a los que no lo son. Se dirige “a todos los hombres de buena voluntad”. Se dirige, en especial, a los publicistas, educadores, políticos y sabios.

La misión de los publicistas es “alentar a la opinión pública y orientar a los pueblos: que los ricos sepan, por lo menos, que los pobres están a sus puertas y acechan los restos de sus festines”.

La “Conclusión” de la Encíclica, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, hace descansar el bienestar y progreso humano y espiritual en el combate contra la miseria… “En esa marcha, todos somos solidarios… La hora de la acción ya ha sonado: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias infortunadas, el futuro de la civilización está en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir su responsabilidad”.

Alejo Videla

La Encíclica (III)

El Siglo, 1 de abril de 1967

A estas alturas puede ya vislumbrarse el insólito alcance que el documento pontificio está destinado a tener en distintos órdenes de la vida contemporánea.

La función esencialmente “activadora” que le imprimió Paulo VI, el mayor apego a la realidad para enfocar los graves problemas de hoy, la asunción de posiciones nuevas frente a cuestiones concretas que dividen a los hombres y el intento de no perder de vista el doble e indestructible carácter individual-social del ser humano, son algunas de las virtudes sustanciales de la nueva Encíclica, desde el punto de vista del método.

Por cierto, la discusión comenzó de inmediato, en forma más o menos cautelosa todavía, hasta que no se conozca el texto íntegro. Sin embargo, en Wall Street se ha hablado de “marxismo recalentado” y, en Chile, no lo han hecho nada de mal “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado”.

Y no es para menos. El Papa no ha puesto esta vez el acento sobre el carácter divino (“derecho natural”) de la propiedad privada: por el contrario, ha subordinado este derecho al “derecho fundamental que tiene cada persona de obtener lo que le es necesario”, fijándole, además, un carácter relativo y condicional. Junto con desaprobar los abusos del capitalismo, condenó el nacionalismo y el racismo, etc.

Determinados puntos de la Encíclica condensan un humanismo cristiano que

no solo es ajeno al "inhumanismo" implícito en ciertos sectores eclesiásticos claramente identificables, sino que, inclusive establecen puntos de contacto con el humanismo marxista, puntos de contacto favorables, entonces, a lo que se ha llamado "el diálogo".

En verdad, no son criterios nuevos en la filosofía cristiana -que, por demás, no es ni ha sido homogénea-, pero aquí adquieren, por la "terrenalidad" en que están insertos, un valor más pleno, históricamente respetable por parte de los comunistas. Naturalmente, entre el pensamiento cristiano en su actual forma pontificia, y el pensamiento marxista en su moderna fase de desarrollo, subsisten grandes diferencias esenciales, muy bien sintetizadas por Volodia Teitelboim cuando recién conoció la Encíclica ("El Siglo", 30-III).

Pero, por ejemplo, las parejas conceptuales "hombre y humanidad", "hombre y sociedad", "hombre y mundo", de que hace uso Paulo VI, constituyen unidades que encierran términos contradictorios e inseparables, rectificándose así la vieja abstracción de "el hombre" en general, ahistórico, inexistente.

Cuando el Papa propone una visión global del hombre y la humanidad no está proponiendo nada nuevo a los comunistas, tampoco a numerosos cristianos, pero asesta tal vez un golpe definitivo al enfoque metafísico y neopositivista del hombre considerado aisladamente de su medio, su pueblo, la sociedad, la humanidad.

Poco más adelante, agrega que "por vocación" cada hombre es llamado a "desarrollarse" y que tal es para él "un deber personal y comunitario". En otras palabras la misma antítesis, pero aquí subraya la interacción recíprocamente conformadora entre el ser individual y el ser social.

Si el Papa puso especial énfasis en el significado del desarrollo industrial para el progreso, agregó que el trabajo aporta a la creación y a la realización del hombre y del mundo (Marx y Engels).

¿Es necesario recordar dónde están inscritas palabras casi idénticas a estas en la Encíclica: "Todo programa debe estar al servicio del hombre…"?

Paulo VI mira también más allá del triunfo sobre la miseria y dice: "No es suficiente vencer el hambre y hacer retroceder a la pobreza. Hay que construir un mundo en que todos, sin excepción, gocen de una vida plenamente humana".

Alejo Videla

La Encíclica (IV)

El Siglo, 3 de abril de 1967

Si alguna duda cupiera respecto del progreso que en las posiciones de la Iglesia denota la Encíclica de Paulo VI, bastaría observar la reacción de los personeros más regresivos de las clases sociales que detentan los medios de producción y la riqueza, para que se despeje totalmente.

En Chile no pudieron haber resultado más elocuentes los sendos comentarios que a la Encíclica dedicaron "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado".

Con su prosopopeya habitual, sus arrestos sibilinos y su inescrupulosidad, el

diario de los Edwards procuró ante todo provocar la seguridad de que Pulo VI no ha introducido ninguna innovación en lo que se refiere a los principios tradicionales de la Iglesia, y que lo único que ha hecho es trasladarlos al plano más extenso de las relaciones entre los pueblos.

En este empeño, "El Mercurio" no vacila en tergiversar la Encíclica y la verdad mediante recursos típicamente tinterillescos. Las expresiones papales acerca del derecho de propiedad las convierte en una petición de que "la función social de la propiedad tenga en cuenta el mejoramiento de los pueblos pobres". Y explica que tal "petición" es solo una ampliación de un anhelo que antes estuvo circunscrito a cada pueblo en particular.

Después de presentar los demás postulados de la Encíclica de la misma manera, retorciéndolos y haciéndolos coincidir con la más añeja tradición eclesiástica, expresa su escepticismo respecto del posible éxito del documento en cuanto a medidas concretas para aliviar los dolores de la humanidad.

Por último, deja caer su ponzoña: si Paulo VI se ha tomado la libertad de opinar sobre materias contingentes, quiere decir que deja en libertad a gobiernos y tendencias discrepantes a exponer sus propios puntos de vista.

En suma, nada nuevo en principios. ¿Los consejos? Pueden ser atendidos o no, eso depende de los gobiernos y tendencias. Y ¡A los pobres que los parta un rayo si no son atendidos!

"El Diario Ilustrado" fue menos sutil. De partida se preocupó de dejar en claro que las "sugerencias allí manifestadas" no constituyen" aseveraciones indiscutibles, por cuanto la infalibilidad del Sumo Pontífice… solo existe cuanto este habla ex-cathedra sobre dogmas de fe".

Así, el ex-diario del Arzobispado destruyó de inmediato toda practicabilidad de la Encíclica. Aclara esto, dice, porque Paulo VI aborda aspectos de sociología y economía política con respecto a los cuales existen opiniones discordantes entre los católicos. Además, agrega, por tratarse de materias contingentes no faltarán exégesis que lleguen a conclusiones diversas.

Comparte el llamado del Papa a luchar contra la miseria, a terminar con las guerras, etc. Pero se apresura a invalidar sus buenas intenciones: "Las discrepancias surgen con respecto a los medios proyectados para lograr esas metas".

Rechaza la crítica al capitalismo y, para justificar tal rechazo no encuentra mejor procedimiento que afirmar que el comunismo es peor.

Luego alaba a los Pontífices que anteriormente se preocuparon de afirmar el derecho de propiedad: los cita, y termina con este párrafo, cuya frase final retrata de cuerpo entero y desnudo a los momios a cuyo servicio está el diario: "Algunos católicos apresurados han preferido ver en ciertas palabras de Su Santidad… algo así como una condenación del derecho a la propiedad, lo que está distante de las palabras mismas y del espíritu de la Encíclica, y distante, asimismo, de la aplicación del derecho de propiedad que ejerce la Santa Sede sobre sus bienes propios".

Alejo Videla

Marxismo y confusionismo

10 de agosto de 1967

Cualquiera de las entrevistas en que ni preguntas ni respuestas son entregadas por escrito ofrece el riesgo de que los interlocutores resulten voluntaria e involuntariamente tergiversados. Como es lógico, el daño mayor lo recibe la persona entrevistada. Y no siempre es fácil, ni cómodo ni necesario estar aclarando posteriormente lo que en efecto se quiso decir.

El martes pasado El Siglo transcribió unas declaraciones del doctor Gustavo Mujica en torno al llamado problema del "colerismo". Entre las opiniones del siquiatra hay algunas plenamente aceptables, pero otras son difíciles de entender o involucran un visible error. Es posible que el Dr. Mujica no haya sido bien interpretado. Sin embargo, creo que importa no dejar pasar en silencio una de sus respuestas, al menos.

Esta fue transcrita textualmente así: "La lucha de generaciones, desde el punto de vista marxista, es falsa, pero en la vida burguesa se ve".

Supongo que quiso decir que desde el punto de vista marxista, la lucha de generaciones no existe, porque respecto de un fenómeno no se puede afirmar que es falso o verdadero, sino que existe o no existen. Una proposición o aserto puede ser verdadera o falsa.

Pero lo grave está en que jamás el marxismo podría afirmar tampoco que la lucha de generaciones no existe. El marxismo jamás podría negar la existencia de la lucha de generaciones, puesto que esta se advierte a cada paso en la vida.

Lo que el marxismo rechaza es el intento de dar a tal lucha generacional una función decisiva en la marcha de la sociedad y la humanidad. Lo que el marxismo niega es que la lucha generacional sea "el golpe de la historia", para emplear la conocida frase de Ortega y Gasset.

El Dr. Mujica, luego de dejar la errónea constancia de que, desde el punto de vista marxista, la lucha de generaciones es falsa, agrega: "Pero en la vida burguesa se ve". Ese PERO está indicando claramente que "el punto de vista marxista" está equivocado, con lo cual el confusionismo aumenta. Y si se concluye que hay razones para pensar que el Dr. Mujica cree estar hablando "desde el punto de vista marxista" querría decir que él no está de acuerdo con un aserto marxista que… no es marxista.

Supongamos, por último, que el Dr., como marxista equivocado, niega que exista la lucha generacional. Sin embargo: "En el mundo socialista no hay lucha de generaciones porque los intereses coinciden", ratificando así que las contradicciones generacionales existen…

¿Qué quiso decir realmente?

Alejo Videla

¿Generaciones o clases sociales?

El Siglo, 16 de agosto de 1967

Ante unas declaraciones confusas de Gustavo Mujica, nos interesó dejar en claro una cosa al menos: que el marxismo no puede negar la existencia de la lucha de generaciones, pero que si rechaza que constituya elemento decisivo en el desarrollo de la sociedad.

En carta de este diario, Mujica ha esclarecido su afirmación anterior y ha acordado plenamente con los términos al respecto de nuestro artículo "Marxismo y confusionismo".

Bien. Sin embargo, en esa misma carta, publicada ayer, agrega asertos que involucran nuevos errores y confusiones:

1.- El psicoanálisis es reaccionario, "desde el punto de vista psicológico". Es una "técnica de diván y lapicero". "Ha pretendido que la lucha de clases y, por ende, la marcha de la Historia deviene de la solución del complejo edípico a través de la rebelión juvenil ("revolucionaria") en contra de la figura paterna ("padre-autoridad-Estado) con su secuencia en la lucha de clases". Cuando el marxismo concilió (?) con la escuela psicoanalítica, numerosos dirigentes revolucionarios fueron sometidos a esta "técnica" y "castrados en su rebeldía".

No es posible por ahora detenerse en estas enfáticas proposiciones acerca del psicoanálisis, tan burdamente reducido a "una técnica de diván y lapicero" (aunque tan poderoso que "castra la rebeldía" de dirigentes revolucionarios). Pero conviene recordar al Dr. Mujica que si bien el marxismo, a partir más o menos de 1930, condenó en bloque el freudismo, un cuarto de siglo después, concretamente a partir de 1965, la actitud de grandes pensadores ha cambiado radicalmente, hasta el punto de que algunos llegan a incorporarlos en bloque al marxismo.

Pero lo más grave de la carta de Dr. Mujica está contenido en este párrafo: "La lucha de generaciones existe en el mundo burgués y no siempre ha sido negativa… El hecho es claro: la clase dominante (esclavista, feudal o capitalista) tiene una mentalidad estática, reaccionaria, desde el punto de vista económico, político, filosófico, estético y ético. La nueva generación se rebela en contra de esos moldes y reacciona exageradamente contra las ideas, la moral e incluso el vestir de la vieja generación estática".

Es decir: en el mundo burgués la lucha de generaciones es una lucha de clases, una rebelión "exagerada" de los jóvenes en contra de los reaccionarios moldes estáticos de los viejos.

En otras palabras, el Dr. Mujica, que no es ningún "adormilado guardián", ha dejado pasar el "contrabando filosófico burgués", olvidando que hay jóvenes ultrarrevolucionarios (Fiducia, nacionales, nazis, etc.), al mismo tiempo que hay viejos revolucionarios en ambos casos bajo el acicate de los intereses de clases y no por el acicate de edades diferentes.

Esta increíble noción de lo que son las generaciones (concepto que ya viene en la Biblia y que no inventó el psicoanálisis) permite comprender por qué el Dr. se siente reacio a aceptar que existen contradicciones generacionales en el mundo socialista ("parece haber restos de ella") y, de existir, las achaque a la "influencia" capitalista". A parte de que predice que en el socialismo "los intereses juveniles y

adultos coincidirán y la contradicción de las generaciones debe desaparecer".

Ya es indudable que el Dr. Mujica se está refiriendo a intereses dimanados de la lucha de clases y no a intereses específicos de las diferentes generaciones que se dan en un momento histórico determinado. ¡Y esta es otra confusión!

Alejo Videla

Acción de masas y acción terrorista

El Siglo, 26 de marzo de 1968

"Y parece increíble que los políticos comunistas, que apoyan las ´luchas de masas´ o que hacen la apología de la subversión violenta y de sus figuras mundiales, muestren extrañeza ante los golpes terroristas y pretendan negar y aún repudiar las consecuencias de su oratoria y de su literatura".

Este sorprendente párrafo pertenece a una lección política de "alta escuela" dada ayer por "El Mercurio" en sus columnas editoriales. Bajo el título de "La raíz del terrorismo" pretende achacar al Partido Comunista, a las relaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas ("cuyos agentes desarrollan en el país una vasta actividad no controlada"), a las relaciones cordiales entre algunos políticos chilenos con los dirigentes cubanos, a las OLAS, a la propaganda de la revolución violenta y a "la posición equívoca de algunos democratacristianos", la responsabilidad de fondo de los llamados "atentados terroristas" de los últimos días… Y para tales responsables clama, naturalmente, las sanciones contempladas por la Ley de Seguridad Interior del Estado.

Es innecesario, por obvios, tratar de determinar los objetivos que persigue el diario del clan Edwards y de los monopolios norteamericanos. Y sería estéril desmontar la falacia de la doctrina sobre "la raíz del terrorismo": mucho más costosa en tinta y papel ha sido la campaña de "El Mercurio" contra las garantías democráticas que las pérdidas monetarias ocasionadas por los petardos y petardones, tan inofensivos, de hecho, como ofensivamente aprovechados por la prensa reaccionaria.

Pero lo que resulta digno de subrayarse es la incapacidad real o la incapacidad fingida del diario del clan para distinguir entre la lucha de masas -expresión entrecomillada por el editorialista, que así la desconoce o la desprecia- y los métodos terroristas.

En la cita que encabeza esta nota se pretende identificar ambos conceptos: se pretende presentarlos como sinónimos a fin de que resulte una hipocresía política el que los comunistas "muestren extrañeza ante los golpes terroristas".

Cuando no son actos de provocación realizados por los propios reaccionarios y encaminados a justificar la represión de los movimientos populares, los actos de terrorismo expresan la desesperación y la inconciencia prerrevolucionaria de gentes que, en el fondo desconfían de la potencialidad de combate de los trabajadores y de la efectividad de su lucha para cumplir la misión histórica de construir una nueva sociedad. Son acciones aisladas que, fuera de servir de pretexto para la persecución policial y la liquidación de las libertades, aíslan a sus actores de la lucha popular.

Esto lo vieron con entera claridad y lo expusieron tanto Marx y Engels como

Lenin, el cual tuvo inclusive el dolor de ver ahorcar a su hermano mayor por haber participado este en un golpe de tal naturaleza dirigido contra el zar.

La lucha de masas implica, en cambio, una organización y una conciencia, un aglutinamiento de las clases explotadas y una vanguardia directiva surgida de esas mismas clases y solo para servirlas a ellas. Que esta lucha de masas se transforme en insurrección armada o adopte la forma de guerrillas depende en gran medida de lo que contra las masas ejecuten las clases dirigentes, pero en ningún caso la insurrección armada o las guerrillas pueden ser confundidas con el terrorismo, formado exclusivamente por acciones individuales.

Alejo Videla

Debate sobre Colaboración de Católicos y Marxistas

El Siglo, martes 30 de abril y miércoles 1° de mayo de 1968

Radio Portales realizó un foro en torno a los problemas de la colaboración de católicos y marxistas. En él participaron los diputados Julio Silva Solar y Fernando Sanhueza, democratacristianos; el vicepresidente del Partido Radical, Anselmo Sule; el Secretario General del Partido Socialista Popular, Oscar Núñez; Carlos Ruiz Fuenzalida, miembro de la Comisión Política del Partido Nacional y Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista y director de El Siglo. La discusión se prolongó por casi tres horas. La extensión nos impide la reproducción textual de su desarrollo. No obstante, dado el interés del tema, hemos recogido parcialmente los acápites más importantes de las intervenciones de Julio Solar y Jorge Insunza. Se trata de versiones tomadas directamente de la cinta y que corresponden a sucesivas intervenciones en medio de la discusión. Hay por ello, referencias a lo dicho por otros participantes o por el moderador, el periodista Hernani Banda, que propuso diversas interrogantes en el curso del debate. Esas referencias no perjudican, en todo, caso la comprensión de lo expuesto en esta versión parcial.

Jorge Insunza

1. Las bases del diálogo

La discusión fue abierta por Jorge Insunza. De su primera intervención extractamos:

El planteamiento de los comunistas en relación con el diálogo es un planteamiento antiguo. Nosotros hemos sostenido desde mucho tiempo que la posibilidad de la acción común del entendimiento entre católicos y cristianos en general y marxistas es una posibilidad real. Partamos del hecho que las bases del diálogo están determinadas por los problemas reales, temporales, por así decirlo, de cada uno de nosotros y que las diferencias que puedan plantearse en el terreno ideológico sin ocultárnoslas son secundarias con respecto a una gran masa de católicos, si nos enfrentamos a los grandes problemas que tenemos que resolver. Como se desprende de la propia exposición que precede a la pregunta, en el terreno de los católicos no

se puede encontrar una unidad de criterios políticos e ideológicos. De hecho, hay diferencias más profundas entre determinados católicos que aquellas que existen entre un comunista y un católico, también determinado. Es decir, nosotros no nos planteamos esta posibilidad del diálogo y de la acción común, respecto de los católicos en su totalidad.

Las dos caras de la religión

Ahora ¿por qué nosotros hemos considerado desde siempre, como decía, posible el diálogo con los católicos entendidos sobre estas bases? Porque sería esquematizar y plantear de una manera errónea la concepción marxista de la religión, si solo se limitara esta apreciación a definir la religión como "el opio del pueblo". Yo quisiera traer a la discusión la frase específica de Marx, en relación con este asunto. Él decía: "La religión es el suspiro de la criatura opresa, el sentimiento de un mundo sin corazón, el opio del pueblo". Es decir, Marx desde sus primeros años, porque es un escrito que corresponde al joven Marx, entendía ya en la religión la existencia de dos elementos contradictorios. Por una parte, un reflejo de la enajenación real que la sociedad de clases provoca en los hombres y, por otra parte, un elemento de protesta contra esta enajenación, contra el sistema que la provoca. Durante mucho tiempo la jerarquía eclesiástica desarrolló fundamentalmente, o casi exclusivamente, aquel aspecto que pretende trasladar los problemas de la tierra a problemas del cielo, y que transforma entonces la religión en un instrumento del proceso de dominación de clases.

Iglesia proclama independencia política

En este sentido la pastoral, y nosotros nos alegramos de ello, hace una definición, en mi opinión extraordinariamente valiente. Dice: "El evangelio no está ligado a ningún partido ni sistema determinado de organización de la sociedad". Esto, desde el punto de vista de levantar aquel aspecto de la religión que implica protesta contra el sistema social, que oprime a grandes masas, tiene una importancia extraordinariamente grande y abre posibilidades al diálogo. Pasa, de hecho, del anatema anticomunista al diálogo y nosotros consideramos que esto, insisto, es un paso extraordinariamente positivo.

Miremos hechos concretos. Un campesino católico y un campesino comunista tienen, por supuesto, algunas diferencias desde el punto de vista ideológico (y nosotros, debo puntualizar, entramos en este diálogo con nuestras concepciones filosóficas y sin renunciar a ellas), pero desde el punto de vista de los problemas contingentes, esenciales para ambos, del punto de vista de la reforma agraria, por ejemplo, ambos, católico y comunista están decididos a dar la lucha contra el poder de los terratenientes a liquidar el latifundio. Esta es, por tanto, la base concreta de la acción común.

Los católicos y las clases sociales

Ahora, en el terreno político ¿cómo se expresa todo esto? Se expresa primero partiendo del hecho de que, como la pastoral se manifiesta y lo reconoce en alguna medida, entre los católicos no existe una supuesta unidad política. Hay católicos como los ex integrantes del Partido Conservador y buena parte de los del Partido Liberal que hoy día componen el Partido Nacional que son, a pesar de ser católicos, profun-

damente reaccionarios y que tratan de usar la religión como instrumento de opresión. Y, durante mucho tiempo tuvieron éxito en este sentido. Pero existen por otra parte, grandes masas católicas, en un partido como por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano o grandes masas de católicos votantes de partidos como el Partido Socialista o el Partido Comunista, que, sin renunciar a sus posiciones ideológicas, comprenden que en el desarrollo de la sociedad, el factor esencial es la definición en relación con este tipo de problemas y la posibilidad de hacer un aporte ideal a la creación de un sistema nuevo en el que la propia formación religiosa podrá desarrollarse de una manera, incluso, para ello, más coherente con su existencia.

2. De la segunda intervención de Insunza

(Responde una pregunta del moderador sobre la opinión expresada en "Pravda", acerca de la necesidad de incrementar la lucha ideológica entre la religión y si esto está en contradicción con el diálogo)

Yo creo que no existe tan contradicción. He expresado en mi primera intervención que nosotros entramos en este diálogo con vista al desarrollo de la acción común, sobre la base de los problemas concretos de nuestra realidad nacional y en buena medida, por supuesto, porque se trata de problemas que inciden directamente en nuestro país, también en la realidad internacional de nuestros días.

La base de las bases de la unidad popular

Esto crea las bases de la política general del PC y de su política unitaria. Y esta consideración nos lleva en primer término a concebir como la base de las bases del trabajo unitario, la unidad socialista-comunista, que es la expresión concreta de la unidad de la clase obrera en nuestro país. Sobre esta base nosotros consideramos indispensable para el desarrollo exitoso de un proceso revolucionario en Chile el que se incorporen también otros sectores en este proceso de combate. Y pensamos que en lo que a los católicos se refiere, hay una gran masa de ellos, yo diría la abrumadora mayoría, que están, cuyos intereses objetivamente están, en directa relación con lo que expresan los socialistas y comunistas, con lo que expresa la clase obrera chilena. Primero muchos de ellos son obreros y, enseguida, hay otras capas sociales cuyos intereses la clase obrera representa por el solo hecho de plantearse políticamente en un enfrentamiento respecto de los enemigos fundamentales del desarrollo de nuestro país. Y en este sentido, este proceso unitario concibe la colaboración con un partido que no es obrero, la acción común con un partido que no es obrero como es el Radical, por ejemplo.

La línea divisoria entre progresistas y reaccionarios

Y yo pienso realmente que la línea divisoria entre lo progresista y lo reaccionario pasa en este caso particular, a través del PR. Lo hemos visto en los últimos días cuando grupos de derechistas radicales han tratado de crear problemas a la directiva del PR precisamente respecto de sus relaciones de acción común con los comunistas. Y, naturalmente esta gente tendrá que ser derrotada, y este es un problema no nuestro, sino de los radicales en el seno de este partido, para poder aunar esfuerzos en nuestro trabajo común por el progreso. El problema no se plantea de manera diferente en relación con el PDC. La línea divisoria entre el progreso y lo reaccionario

también pasa a través del PDC. No necesito referirme a las últimas incidencias en lo que respecta, por ejemplo, a las direcciones del PDC, no necesito hacer mención de las contradicciones reales que existen en el seno del partido en relación con todo el proceso represivo y antiobrero que hoy día se manifiesta, al cual hacía referencia correctamente Anselmo Sule. Son cuestiones que desde el punto de vista de las estructuras de los partidos tendrán que ser resueltas por ellos, por cada partido en especial.

Amenazas contra la Universidad

El Siglo, 16 de mayo de 1968

Continúa el tenaz empeño de "El Mercurio" y de otros órganos reaccionarios por frenar y liquidar el proceso de reforma universitaria emergido el año pasado en distintas universidades y que, en la de Chile, ha tenido su epicentro en el organismo constitutivo más importante de la universidad estatal: en la Facultad de Filosofía y Educación.

Con su malicia habitual, el diario de la calle Compañía finge desconocer que se trata de un proceso nacional, y hasta internacional, que refleja hondos cambios, con respecto a medio siglo atrás, tanto en el nivel de las aspiraciones democráticas de profesores y estudiantes universitarios como en el de los progresos científicos, técnicos y culturales.

En vez de reconocer la realidad de estas transformaciones que plantean, a su vez, necesidades imperiosas de transformaciones en la educación, "El Mercurio" y los demás enemigos de estas necesidades prefieren ocultar que la contradicción ha estallado entre los elementos progresista y los elementos retrógrados y la desplazan a una contradicción legalista entre "el Decano y un grupo de profesores" y el Consejo Universitario.

Se trata, a todas luces, de un argumento mañoso y deshonesto, de una típica maniobra mercurial. Se oculta que el Decano ha sido no solo uno de los impulsadores más sólidamente apertrechados, pedagógicamente hablando, de la reforma de la gran mayoría de los estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Educación.

Porque en las consideraciones editoriales de "El Mercurio" se puede hallar otra falsedad: la de afirmar que el movimiento reformista ha contado con el apoyo de "una minoría de profesores respaldados por organizaciones estudiantiles que tampoco han encontrado eco dentro de la FECH".

La verdad, la estricta verdad, es que los profesores que se oponen a la reforma son una ínfima minoría y una lamentable minoría cuando se comprueba que casi todos ellos jubilaron hace quince años o veinte años y se vieron obligados a reincorporarse por la miserable situación en que se mantiene en general a los profesores de las distintas ramas. (A diferencia de otros profesores universitarios, los de la Facultad aludida son nada más que eso: profesores. Es decir, carecen de otro cargo, carecen de rentas, carecen de tierras, etc.).

Aunque duela decirlo y con absoluto respeto por sus pretéritos aportes a la educación, muchos de esos profesores se han constituido desde hace varios decenios en verdaderas remoras de la enseñanza superior, fuera de los que, por otras razones, siempre han sido reaccionarios habituales.

Por otra parte, no se puede dejar de desconocer que la Facultad de Filosofía y Educación ha sido el primer organismo de la Universidad de Chile que se ha mostrado mayoritariamente decidido a impulsar el proceso reformista hasta la obtención de todos sus objetivos. Una parte de estos, por lo tanto, no cuenta en este momento con el respaldo de toda la Universidad.

Justamente es esta coyuntura la que pretende utilizar "El Mercurio" para señalar como única solución posible del conflicto, que el Claustro Pleno se reúna y tome una decisión al respecto. Es decir, el diario de los Edwards confía en que se produzca, en medio de la totalidad de los profesores de la Universidad de Chile, una mayoría adversa a las medidas tomadas por la Facultad de Filosofía y Educación y, por lo tanto, las invalide reglamentariamente.

Pero "El Mercurio" no se siente demasiado seguro tampoco de que se forme esta mayoría antirreformista y se pone en el caso de que la reunión plenaria resulte que la verdadera expresión de la Facultad está configurada precisamente por el actual Decano y la mayoría de los profesores y estudiantes. En este caso -amenaza el diario- "se habría llegado a una verdadera segregación dentro de la Universidad que exigiría de sus organismos superiores medidas que hasta ahora nadie pudo imaginar".

Son amenazas graves, amenazas insolentes y antidemocráticas que, en el fondo, no solo atentan contra la reforma sino, en general, contra el movimiento estudiantil, contra la autonomía y contra los profesores.

Alejo Videla

El pueblo tiene ahora la palabra

El Siglo, 23 de mayo de 1968

Uno de los antecedentes concretos que sirven para iluminar los actuales sucesos que se están produciendo en Francia lo constituye el movimiento obrero estallado a mediados de marzo como culminación de un largo proceso de lucha en contra de las llamadas "Ordenanzas", del 21 de agosto de 1967, promulgadas por De Gaulle a fin de destruir los sistemas de previsión social imperantes en Francia y duramente conquistados por los trabajadores.

El movimiento de protestas populares en todo el país se tradujo en centenares de huelgas y manifestaciones que apoyaban la exigencia de la CGT de abrogar dichas ordenanzas. La política gubernamental en contra de los trabajadores sufrió así uno de los golpes más rudos y permitió, a través del esclarecimiento político realizado por los comunistas y de los esfuerzos para fortalecer las organizaciones gremiales que se contribuyera decisivamente a desbrozar el camino para los actuales acontecimientos.

Dicho de otra manera, la presente situación revolucionaria en Francia corresponde en forma ajustada e ilustrativa a la política de aglutinamiento de las masas llevada constantemente a cabo, con decisión y amplitud por el Partido Comunista, siempre a la vanguardia en las tareas de lucha ideológica y política de los trabajadores franceses.

No hace muchas semanas, en estas mismas columnas, habíamos tenido oportunidad de relevar los aspectos más significativos de una declaración conjunta del Partido Comunista y de la Federación Socialista, declaración en la que ambas organizaciones subrayaban lo que los unía y lo que los separaban, con la perspectiva de llegar a superar las diferencias y conquistar el Poder para un gobierno de unidad democrática que abriera las vías para un futuro régimen socialista. El director de "L'Humanité" escribía por ese entonces:

"Si estamos apasionadamente deseosos de alcanzar un sólido entendimiento entre todos los partidos de Izquierda -de lo cual hemos dado nuevas pruebas- también nos oponemos resueltamente a todo compromiso con la reacción, por más que ella se disfrace con la etiqueta de centroizquierda o de centro-derecha".

Y agregaba algo que no puede perderse de vista: "Sin duda: el Partido Comunista solo no puede pretender obtener la mayoría, pero esto mismo vale para la Federación. En tales condiciones, nos corresponde a unos y otros progresar en el camino de la elaboración de un programa común. Solo de esta manera ampliarán las fuerzas de Izquierda con detrimento de la reacción. Solo de esta manera ganaremos la batalla del postgaullismo y podremos mañana gobernar conjuntamente en interés del pueblo".

Como se puede comprobar, el poderosísimo movimiento de los trabajadore en los últimos días tiene largas raíces y representa una fase extraordinariamente importante de los procesos sociales y políticos que han impulsado los comunistas y demás fuerzas progresistas galas. No ha nacido una inesperada o espontánea explosión sin antecedentes de la ira popular, sino que constituye el fruto de prolongados y pacientes esfuerzos orgánicos y políticos.

De ahí que en las últimas horas los comunistas hayan rechazado el arreglo de parches con que De Gaulle pretendía paliar un estado de cosas extremadamente desfavorable para él. Como lo dijo Waldeck Rochet en la Asamblea Nacional, en este movimiento de los trabajadores manuales e intelectuales está la condena de la política y del sistema de gobierno francés.

"Hay que poner fin a la política del gran capital y llevar a cabo profundas reformas estructurales que creen las condiciones favorables para abrir el camino hacia la edificación de una Francia socialista", expuso el Secretario General del Partido Comunista.

Y más adelante agregó: "Ha llegado la hora de establecer un verdadero régimen democrático, basado en la unión de todos los obreros, en las fuerzas democráticas y progresistas y en la unidad de las fuerzas de Izquierda. En lo que respecta al Partido Comunista Francés, este está dispuesto a asumir toda la responsabilidad ligada con ello y está dispuesto a ayudar a esta renovación nacional total".

Y concluyó: "La palabra la debe tener ahora el propio pueblo".

Alejo Videla

El proletariado francés y el Partido Comunista

El Siglo, 28 de mayo de 1968

La CGT francesa ha planteado al Gobierno que la huelga de los obreros no cesará hasta que no sean resueltas las reivindicaciones de los sindicatos.

Estas reivindicaciones abarcan tres rubros principales: la elevación del salario, subsidios y pensiones, la abrogación de las llamas "Ordenanzas Sociales", atentatorias contra la previsión, y el respeto y ampliación de las libertades públicas y sindicales. Otras reivindicaciones se refieren a la reducción de la semana de trabajo, el aumento de las asignaciones para necesidades primordiales de la nación, la democratización de la enseñanza y la anulación de los privilegios de los grandes monopolios.

El proletariado francés y las capas medias viven así una experiencia que puede ser decisiva para el desarrollo ulterior de la lucha de clases. De manera responsable y enérgica, con un apoyo masivo incontrarrestable a sus dirigentes, emplazan al Gobierno burgués a que realice cambios sustanciales en su política laboral y declaran que están dispuestos a no volver al trabajo mientras no sean satisfechas estas demandas.

Dicho de otra manera, los trabajadores franceses se han enfrentado con el Gobierno degaullista en un plano que lo obligue a responder positivamente la voz popular o a dejar de ser Gobierno.

El movimiento se fortalecerá en la misma medida en que las masas populares vayan haciendo su propia experiencia respecto del carácter real del Gobierno de De Gaulle. Para ello, era indispensable que la CGT aceptara la invitación del Gobierno a conversaciones y trasladara a las masas las proposiciones máximas que allí sus dirigentes pudieron imponer.

La consulta democrática a las masas ha significado el rechazo a las propuestas gubernativas. Pero, sobre todo, ha significado que la oposición y el combate se han acercado porque ha quedado prácticamente en evidencia la incapacidad del Gobierno para absolver las exigencias de los trabajadores.

Cualquier dirigente obrero entiende que esta política es la única que sirve a los intereses del movimiento de los trabajadores. No obstante, los irresponsables anarquistas, con gran elogio de las agencias yanquis, han hablado de no se sabe qué "traición" de los trabajadores y sus dirigentes. Tales ideas sólo pueden germinar en la cabeza de los que imaginan que la revolución es asunto de tener ganas y no obra de las masas.

El Partido Comunista, por su parte, ha seguido reiterando su llamamiento a la formación de un nuevo gobierno de unidad democrática que reemplace al de De Gaulle. Ha pasado a la creación de los comités políticos de acción por ese gobierno en la base y han urgido a la Federación Socialista para concretar cuanto antes la elaboración de un programa de acción que exprese los postulados esenciales de ese nuevo gobierno. De esta manera, el Partido Comunista, basándose en la acción de los trabajadores, en las huelgas masivas, en el desarrollo general de la organización y conciencia de los sindicatos, mantiene y refuerza un objetivo político esencial: la sustitución del gran capital, por un régimen que sirva ante todo los intereses de los trabajadores y desbroce el camino para convertir a Francia en una nación socialista.

Los comunistas, sin embargo, no han dejado de encontrar obstáculos en su tarea de formar rápidamente, al calor de los movimientos reivindicativos, una conciencia política que lleve a la toma del Poder. Las inconsecuencias y contradicciones en el seno de la Federación Socialista han retrasado lo que es urgente e imprescindible: la unidad, a través de una plataforma programática, con vistas a asumir en un futuro inmediato las responsabilidades gubernamentales. Para los comunistas, como lo han señalado en repetidas oportunidades, un nuevo gobierno debe sustentarse sobre una amplia base popular y ser así la expresión de todas las fuerzas izquierdistas, democráticas y progresistas del país.

Las características de las horas que vive Francia, las experiencias de sus trabajadores y de sus luchadores de vanguardia, las maniobras de los capitalistas y gobiernistas, los intentos escisionistas, confusionistas de los grupos de ultraizquierda, tan asimilados al anarquismo pequeñoburgués, ofrecen para todos los trabajadores del mundo del capital un extraordinario interés, pues son horas fecundas en lecciones que nuestra propia historia no puede desaprovechar.

Alejo Videla

"Poder Joven" y "Poder Negro"

El Siglo, 29 de mayo de 1968

Persisten las agencias noticiosas de los países capitalistas en su empeño por mostrar los sucesos de Francia como un inesperado estallido de masas provocado y conducido por grupos estudiantiles ultraizquierdistas. Ignoran esas agencias, o simulan ignorar, que la clase obrera francesa inició la lucha en defensa de su previsión social ya en agosto del año pasado, cuando el gobierno dictó las llamas "Ordenanzas Sociales". Ignoran o simulan ignorar, también, el peso decisivo que en estos acontecimientos tienen los obreros, en especial la C.G.T. Ignoran o simulan ignorar, por último, que los grupos ultraizquierdistas han tratado por todos los medios de boicotear las actividades solidarias entre estudiantes y obreros, unidos en una lucha común contra el gran capital y por la elevación de los niveles de vida.

La agitación estudiantil reinante en varios países de Europa y también de América, sin descontar a los Estados Unidos y la juvenil edad de algunos líderes revolucionarios y también de otros seudorevolucionarios, ha estimulado la superficialidad de diversos comentaristas como para que relacionen todos estos hechos, vean en ellos el común denominador de la edad juvenil y lleguen a acuñar una expresión tan vacía como la de "Poder Joven".

Visiblemente, esta expresión constituye una paráfrasis caricaturesca de aquella surgida de la lucha racial en Estados Unidos; el "Poder Negro". Extraer de ciertas similitudes accesorias (el color allá, la edad aquí) la conclusión de que se trata de conceptos semejantes en distintos planos biológicos es algo absolutamente ridículo, aunque ambas son igualmente erradas.

Por un lado, las contradicciones generacionales constituyen un fenómeno normal y comprensible como expresión de los cambios de sensibilidad y de entendimiento que se experimentan en diferentes etapas de la vida, frente a determinados

valores individuales y colectivos. Pero, por otro lado, es evidente que tales contradicciones no operan de manera decisiva en la resolución de las contradicciones sociales y, concretamente, dentro de una sociedad dividida en clases, no operan para la resolución de la gran contradicción entre burguesía y proletariado, y entre capitalismo y socialismo. Darles valor resolutivo es hacer descansar en la edad cronológica de los seres humanos la fuente principal y exclusiva de los males de la sociedad.

Lo que en estos momentos ocurre en el plano estudiantil chileno es más que elocuente para demostrar la inanidad del concepto de "Poder Joven". Los jóvenes de la Facultad de Filosofía y Educación, en su gran mayoría, han impulsado un proceso de reformas que lleva a la Universidad a niveles superiores de estructura y vida democrática. Pero los dirigentes más reaccionarios de la FECH y los dirigentes más ultrarrevolucionarios se unen en contra de los estudiantes progresistas para proclamar objetivos absurdos, demagógicos e irrealizables: conquistar el "poder universitario" mediante el veto.

La expresión "Poder Negro", si bien encierra un contenido igualmente racista que si se hablara de "poder blanco", concreta de todas maneras una aspiración. Con todo lo errónea y peligrosa que es esa aspiración, ella existe como consecuencia de la brutal discriminación que sufre la población negra.

En cambio, hablar de "Poder Joven" es hacer solo un nuevo juego de palabras.

La expresión "Poder Negro" arrastra tras de sí el resentimiento acumulado por siglos a causa de sufrir humillaciones que tienen como raíz la explotación de la fuerza de trabajo por las clases poderosas y, como disfraz biológico, el color de la piel.

La expresión "Poder Joven" no arrastra nada ni puede arrastrar nada. Un ser humano es sucesivamente niño, joven, maduro y viejo. Un ser humano negro nace negro y muere negro.

La expresión "Poder Negro" equivale al rechazo de toda posibilidad de integración racial, aun cuando esa integración hubiera de realizarse al menos en el plano de los trabajadores. Porque hay blancos pobres y explotados como hay negros explotados y pobres. Es decir, "Poder Negro" no involucra un cambio de suerte de los explotados blancos y con ello conllevan la no solución tampoco de la explotación de los negros.

La expresión "Poder Joven" en cambio, solo podría equivaler al rechazo de todos los seres humanos más allá de los treinta o treinta y cinco años (porque ¿dónde están las fronteras?). Los jóvenes obreros y campesinos pobres, los jóvenes explotados se unirían a los jóvenes ricos y explotadores para luchar contra los hombres de cuarenta para arriba, aunque sean pobres y explotados.

La divisoria en los países capitalistas no es entre negros y blancos o entre jóvenes y viejos, sino que entre explotados y explotadores.

Alejo Videla

La primera vuelta electoral francesa

El Siglo, 26 de junio de 1968

Los escrutinios de la primera vuelta de los comicios destinados a renovar la Asamblea Nacional francesa, disuelta por el Gobierno, marcan una evidente recuperación de la cuota electoral del gaullismo, hasta el extremo de que esta alcanza casi el nivel de las elecciones de 1965, cuando el éxito de las armas permitió precisamente que De Gaulle llegara a la Presidencia de la República.

Los votos comunistas, por su parte, descendieron en relación a los resultados obtenidos en las elecciones parlamentarias del año pasado, los cuales habían esbozado, por su cuantía, espléndidas perspectivas para el movimiento popular francés.

Evidentemente, aunque el descenso de la Izquierda no logró rebajar el porcentaje obtenido en 1963, no se puede negar que, sin tener el volumen y la importancia desmesuradas que le atribuyen las agencias occidentales y los comentarios de la prensa capitalista, ese descenso adquiere una negativa significación por las circunstancias en que se ha realizado el proceso electoral o, mejor dicho, por constituir este proceso la fase electoral de las intensas luchas de clases libradas en los últimos tiempos.

Es decir, era enteramente legítimo prever que los grandes movimientos de masas que paralizaron el país y que tuvieron un claro contenido antigubernamental y antipatronal se iban a traducir también en un aumento de la votación del Partido Comunista y de la Federación Socialista.

Pero precisamente es allí donde es necesario buscar la clave de los actuales resultados.

Toda la prensa francesa, sin excepción, así como mucha del extranjero, han señalado que los resultados del pasado domingo no constituyen un triunfo político de De Gaulle, sino solo un triunfo electoral y que el triunfo político pertenece realmente al miedo, el miedo a la anarquía y el miedo, en cierta medida, al comunismo.

Este miedo tiene dos vertientes aparentemente contradictorias: los irresponsables actos de terrorismo practicados por grupos de anarquistas, trotskistas y pekinistas, y la intensa campaña anticomunista desplegada por el Gobierno, apoyada en aquellos actos terroristas. Cada automóvil incendiado, cada vidriera rota, cada edificio en llamas, etc., fue esgrimido por el Gobierno como un símbolo de lo que ocurriría de triunfar las fuerzas de izquierda. Es decir, el terror psicológico que los chilenos conocieron para la campaña del 64, ha dado también sus resultados en Francia, si no en gran medida por lo menos en un grado en que aumentan los peligros para el movimiento popular francés e inclusive para las conquistas conseguidas en las grandiosas jornadas de mayo y junio.

Cabe subrayar, sin embargo, que los comunistas mantuvieron su votación entre la clase obrera, cuya responsable actitud durante esas jornadas fue precisamente conducida por los comunistas y por la CGT. En cambio, hubo sensibles pérdidas entre las capas medias y en los distritos rurales.

De todas maneras, se abren algunas interrogantes para el movimiento popular y democrático que, desde ya o con posterioridad a la vuelta del 30 de junio, deberán obtener una respuesta clara, orientadora y activa por parte de los comunistas y socialistas. Tal vez, inclusive la Federación Socialistas se incline ahora a satisfacer por fin el constante reclamo comunista de la elaboración de un programa común para luchar

por un gobierno de unidad democrática que despeje los caminos hacia el socialismo.

El próximo domingo la batalla no la dan ya los partidos, por separado sino tratando de formar coaliciones convenientes. Comunistas y socialistas se han comprometido a cederse recíprocamente sus sufragios por aquellos candidatos de unos u otros que quedaron mejor colocados en la primera vuelta. Esta es la única manera, por otra parte, de enfrentar la antidemocrática ley electoral que permite un solo diputado por distrito y que pone en juego un sistema de porcentajes altamente lesivo para la proporcionalidad en la representación parlamentaria. Es cierto que en este sentido, De Gaulle no pudo obtener la mayoría absoluta que necesitaba y no es menor cierto que deberá seguir enfrentando la lucha popular con una precaria base legislativa.

Alejo Videla

Dura prueba para el pueblo francés

El Siglo, 8 de julio de 1968

El resultado de las elecciones a la Asamblea Nacional de Francia estará presente en los comentarios internacionales y nacionales durante un tiempo que no se puede prever con exactitud, pero que, en todo caso, no será muy breve.

Es perfectamente comprensible esa vigencia y no tanto por lo que esos resultados explican hacia atrás, o por lo que son explicables por los procesos que vivió el pueblo francés en mayo y junio, como por lo que proyectan hacia delante, como por lo que indican del futuro de ese pueblo en los próximos meses y hasta en los próximos años.

Por un lado, en lo que a representación parlamentaria se refiere, el Gobierno de Charles de Gaulle ha sobrepasado en una centena de escaños la mayoría absoluta que necesita para gobernar cómodamente y hacer triunfar, en este terreno, todos sus planes políticos. Es cierto, y nadie puede olvidarlo, que semejante representación parlamentaria solo la ha podido obtener De Gaulle gracias a las características antidemocráticas de la ley electoral, que elimina la proporcionalidad de una manera drástica y absolutamente contraria a cualquier principio eleccionario democrático. En efecto, las fuerzas de izquierda obtuvieron en la primera vuelta una votación de nueve millones cien mil electores y, los dos partidos que apoyan a De Gaulle, nueve millones seiscientos mil, correspondiendo al centro y a pequeños grupos el resto de los escrutinios. Es decir, la diferencia en votos es escasa. De existir la representación proporcional, las fuerzas de izquierda habrían obtenido alrededor de 200 escaños, y no 90. Los comunistas habrían alcanzado aproximadamente 97 asientos, y no 33.

La izquierda ha sufrido, en todo caso, un duro revés, y en particular el Partido Comunista, porque esa mayoría absoluta en el Parlamento otorga al Gobierno un poder simplemente ilimitado en el terreno parlamentario. Pero esto no golpea únicamente a los partidos de izquierda sino a todo el pueblo francés, desde el momento en que se robustece la fuerza legal de un Estado que representa a los grandes monopolios y, en último término, como lo demostró la actitud de la prensa occidental durante mayo y junio, al imperialismo internacional. En Chile, como era de esperarlo, el triunfo degaullista ha vuelto locos de júbilo a órganos como "PEC", "El Mercurio", "El Ilustrado"

y "La Nación"; los cuales han saludado con un alborozo sin límites la derrota popular.

Decimos una derrota, no pensando en el número de votos emitidos, puesto que la diferencia y el descenso son solo relativos, sino en el fortalecimiento legal del degaullismo, ya que eso significa, junto al debilitamiento de la Izquierda que no pudo superar sus diferencias y elaborar un programa de acción común, la continuación de la política que justa y consecuentemente ha sido combatida por los comunistas durante diez años y que, como se recordará, fue la causa profunda de los movimientos que desembocaron en la huelga "de los diez millones" y en las acciones de mayo y junio.

Esa política sigue y seguirá vigente. Con la huelga, los trabajadores obtuvieron diversos aumentos, pero el Gobierno ya empezó a castigarlos con alzas en los precios de artículos de consumo (leche, pan, bencina, luz, agua, transportes). Nada se ha resuelto en el plano universitario. Los diez años del gobierno de De Gaulle han originado medio millón de cesantes y un alza del ciento por ciento del costo de la vida. El derecho a huelga y la previsión social se encuentran seriamente restringidos. Se han duplicado los impuestos progresivos a los sueldos y salarios en tanto que las grandes empresas han triplicado y cuadruplicado sus ganancias.

Tal como se lo preguntaba Sergio Villegas en un artículo reciente: "¿Cómo va a cambiar todo eso un Gobierno que está inevitablemente atado a los intereses del gran capital…? Para salir de su creciente atolladero, De Gaulle tuvo que recurrir a la Derecha en toda su gana, incluyendo a los que quisieron asesinarlo en 1962. Y él sabe que ese sector ingresa definitivamente a la categoría de sus reservas políticas indispensables, de modo que se cuidará mucho de entrar en contradicción con él".

Dura prueba le espera al pueblo francés. Pero es el único que puede dar realmente la batalla para detener al fascismo y para organizar su derrota. La lucha de las masas en Francia vuelve a estar más que nunca en las exigencias de primer plano de los comunistas y demás fuerzas democráticas del país.

Alejo Videla

La Unión Soviética, Checoslovaquia y nosotros

El Siglo, 25 de julio de 1968

Una apreciación recta de las posiciones asumidas por nuestro diario en relación a los procesos de cambio vividos por Checoslovaquia en los últimos meses tiene que distinguir varias fases, no contradictorias sino ajustadas a las distintas fases de esos mismos procesos.

En primer lugar, estos son inseparables del hondo proceso general iniciado con el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que denunció las graves deformaciones en la teoría y la praxis del marxismo gestadas y desarrolladas a lo largo del período del culto de la personalidad.

La celeridad y el ritmo de superación de tales deformaciones no han sido regulares y homogéneos en su simultaneidad en todos los países socialistas y en todos los partidos comunistas. En Checoslovaquia, en particular, a causa de su elevado desarrollo industrial, las consecuencias nefastas del "culto" se dejaron sentir en la econo-

mía con relativo retraso. Pero se puede afirmar categóricamente que, a partir de más o menos 1962, la necesidad de eliminar los remanentes dogmáticos empezó a presionar con fuerza creciente. Fueron liberados todos los presos políticos arbitrariamente condenados; algunas autoridades responsables fueron castigadas, y se trató, sobre todo, de ir descentralizando la producción industrial. Las contradicciones internas se hicieron más agudas a partir de mediados del año pasado, cuando surgieron graves entredichos entre la dirección económica y el Presidente Novotny. La remoción de este y otros gobernantes marcó el ascenso de un criterio empecinado en llevar la democracia socialista a una etapa de mayor perfeccionamiento aún.

Ningún revolucionario enterado de estas marejadas, que tienden en último término a restituir en toda su plenitud la vigencia del marxismo-leninismo, podía dejar de saludar con satisfacción los cambios que se producían en Checoslovaquia.

Pero fue entonces cuando empezó una de las más gigantescas campañas de las agencias noticiosas occidentales en contra de esos cambios, a los que se trataba de presentar en contradicción con los intereses de la URSS. Esta, por su parte, habría empezado a extorsionar económica y militarmente a la RSCH.

Naturalmente, estos canales de publicidad no son independiente ni mucho menos, y la perfecta sincronización de la campaña en todos los continentes dio una medida cabal respecto a sus fuentes principales: Estados Unidos, la RFA, Inglaterra, es decir, el imperialismo internacional, secundado, por cierto, por todos sus servidores en el mundo entero.

Primero se habló de que la URSS había dejado de proporcionar alimentos a Checoslovaquia. Desmentido el infundio en Moscú y en Praga, se afirmó entonces que un general soviético había amenazado a los dirigentes de la RSCH. Ese general y PRAVDA desmintieron la nueva invención. También lo hizo la RSCE, pero de nuevo las agencias se dedicaron a deformar las palabras y los escritos surgidos de ambos países. Vino luego el anuncio de que 40 mil soldados soviéticos marchaban hacia la RSCH y que Radio Praga había lanzado un patético llamamiento" de socorro en "nombre de Dios". Otra mentira que el transcurrir de los días iba a dejar al descubierto…

Los fines diversionistas de la inmensa campaña encontraron inevitablemente aliados en fuerzas antisocialistas de la propia Checoslovaquia, que se lanzaron a darle mil formas, simuladas a abiertas, a sus posiciones antisoviéticas.

¿Quiénes podían atizar todo esto? ¿A quién podía beneficiar la confesión interna en la RSCH, y sobre todo, la reanimación de los elementos procapitalistas y antisoviéticos? ¿No convenía todo esto directamente a los afanes revanchistas del neonazismo de Bonn? ¿No convenía, en último término al imperialismo internacional, empeñado, mediante toda clase maniobras políticas, ideológicas y terroristas, en subvertir los regímenes socialistas? ¿Se podía pensar que iban a observar con indiferencia lo que ocurría y que no iban a procurar debilitar el control de la situación por parte del Partido Comunista de Checoslovaquia?

De ahí que comprendiéramos la inquietud surgida en el PCUS y en otros partidos comunistas. ¿Hasta qué punto el proceso de democratización había entregado coyunturas a la contrarrevolución?

Lo dijimos en un editorial titulado "Estamos con Checoslovaquia Socialista": "No podemos mirar con indiferencia los esfuerzos del imperialismo por intervenir en Checoslovaquia y provocar acontecimientos que pueden afectar a todos los

partidos comunistas, a la clase obrera de todos los países, a todos los pueblos del mundo, a la causa común de la paz y del socialismo. La adhesión a aquellos principios no puede conducir al silencio y la inacción de todos los que estamos. Nuestra actitud es, en este terreno, de solidaridad fraternal, de ayuda solidaria con los comunistas y trabajadores de Checoslovaquia. Vemos este mismo espíritu en aquellos partidos que se han dirigido fraternalmente a los camaradas checos expresándoles sus inquietudes".

Pero las agencias imperialistas también nos han metido en el baile de la deformación y el confusionismo. Han transmitido a todo el mundo que los comunistas chilenos somos antisoviéticos y prochecoslovacos. En su afán de intensificar su campaña diversionista, aparecen como inocentes corderos que observan indiferentemente y que no advierten nada extraño en las maniobras imperialistas.

La AP deformó nuestro aludido editorial hasta el extremo de que la frase con que condenamos las actitudes inamistosas hacia la URSS surgidas en algunos círculos de la RSCH, la cita entre comillas dice que el editorial menciona a la Unión Soviética "entre otras para comunistas que crean la presencia de actitudes inamistosas hacia Checoslovaquia".

¡Así se hace el periodismo entre las agencias imperialistas!

Hemos estado y estamos con el proceso de democratización llevado a cabo por los comunistas y la clase obrera de la RSCH. Estamos en contra de la campaña del imperialismo y de sus intentos de sabotear al mundo socialista. Compartimos, entonces, la inquietud frente al afloramiento de elementos contrarrevolucionarios. Deseamos que las discrepancias entre la URSS y la RSCH, emanadas de este cuadro, sean superadas en el marco del marxismo-leninismo y, por tanto, para el bien del mundo socialista y del movimiento revolucionario mundial.

Alejo Videla

Reacciones comprensibles y reacciones oportunistas

El Siglo, 23 de agosto de 1968

El ingreso a Checoslovaquia de tropas de cinco de los países signatarios del Pacto de Varsovia no es un acontecimiento que de buenas a primera pueda ser asimilado y juzgado en todos sus antecedentes y en todas sus consecuencias, mucho más aún cuando encuentra todavía en pleno desarrollo y cuando, contra todas las informaciones y comentarios de la prensa occidental, la intervención militar de países socialistas europeos no está destinada a atacar el proceso de perfeccionamiento de la democracia de la sociedad socialista checoslovaca, sino, justamente lo contrario, a resguardar la integridad de esa sociedad puesta en jaque por los gravísimos peligros surgidos durante tal proceso.

Sin embargo, sería torpe -atentatorio de todo entendimiento justo y honesto de la situación- tratar de minimizar los hechos, simplificarlos y creer que todo resulta claro desde el comienzo.

El movimiento revolucionario mundial ha pasado por etapas dolorosas y conflictivas desde lo instantes mismos de su insurgencia en el mundo capitalista.

Las revelaciones hechas hace doce años respecto de la trama de tendencias e instituciones antimarxistas, ajenas a los postulados revolucionarios de la clase obrera y a las necesidades y anhelos de los pueblos, que se desarrollaron en el seno de los partidos comunistas y, particularmente, en el de la Unión Soviética, crearon situaciones difíciles.

El Partido Comunista de la Unión Soviética tiene responsabilidades históricas gigantescas y en extremo delicadas en cuanto a salvaguardar la paz mundial, a cohesionar el campo socialista, a coadyuvar al desarrollo del movimiento revolucionario mundial, a la lucha por la liberación nacional de ellos pueblos sometidos al colonialismo y al neocolonialismo, a la ayuda material al pueblo vietnamita y a todos los pueblos que sean agredidos por el imperialismo.

Por el socialismo, contra la restauración y el revanchismo

Evidentemente, las actuales acciones del Partido Comunista de la URSS, y de otros partidos comunistas de otros cuatro países socialistas conllevan el objetivo esencial de impedir no solo que Checoslovaquia sea desgajada del campo socialista sino las consecuencias gravísimas que tendría este desgajamiento: los apetitos indisimulados de los revanchistas de Bonn por apoderarse de la República Democrática Alemana y de regiones de la propia Checoslovaquia. ¿Acaso Alemania Federal no ha insistido una y otra vez en que sigue prevaleciendo para ella el ominoso Pacto de Múnich? ¿Acaso no es la RFA uno de los principales focos contrarrevolucionarios y de sabotaje del imperialismo en Europa?

Así y todo, los sucesos iniciados en la madrugada del 21 de agosto han llenado de dolor a los revolucionarios sinceros, porque se empezaron a poner en práctica medidas que todo hombre progresista hubiera querido que no fueran necesarias. El apoyo y la simpatía que en nosotros ha encontrado el proceso de perfeccionamiento de la democracia socialista en Checoslovaquia, nos ha hecho desear de todo corazón su éxito sin graves dificultades.

Surgidas estas, no obstante, pero no por causa de la oposición de los demás países socialistas, como se ha pretendido hacer creer sino por causa de la reactivación de las fuerzas antisocialistas en el interior de Checoslovaquia y, sobre todo, por la conjuración urdida especialmente en Alemania occidental, un grupo de dirigentes checoslovacos creyeron necesario solicitar ayuda armadas de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Como ha declarado el PC de Chile: "La cuantificación de los peligros ha corrido de parte de los camaradas checoslovacos que demandaron apoyo del exterior y de quienes prestaron ese apoyo. Nosotros, comunistas chilenos, no estamos en condiciones de rechazar ni avalar las apreciaciones que unos y otros hicieron a este respecto. Nos corresponde sí, pronunciarnos sobre el problema de fondo que en mayor o menor medida estaba planteado. Y nuestra actitud a este respecto es inequívoca: creemos que no se puede permitir que las fuerzas reaccionarias reconquisten para el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún país socialista".

Reacciones y reacciones

Así planteadas las cosas, comprendemos sin embargo las reacciones de los ele-

mentos progresistas en contra de la ocupación de Checoslovaquia, aunque no puede ser compartidas si se adoptan posiciones firmes de clase.

Los camaradas socialistas populares, con reflejos de sentido de clase, han declarado: "No tienen derecho ni solvencia moral para juzgar los actuales acontecimientos las fuerzas conservadoras de todos los pelajes que siempre han estado en los primeros lugares de la lucha contra el progreso, la democracia y el socialismo. Menos aún, tiene solvencia EE.UU. de Norteamérica que mantiene tropas invasoras en Vietnam, bloquea diplomática, militar y comercialmente a Cuba e interviene en cualquier parte donde un pueblo pretenda destruir el dominio imperial yanqui y autodeterminarse".

En cuanto a la frase: "es lo peor que pudo haber sucedido", en relación a la intervención militar, resulta mucho más correcto afirmar que lo peor habría sido la caída del socialismo en Checoslovaquia.

En cuanto a los socialistas de Chile, en vez de ver en el ingreso de las tropas una acción armada destinada a desbaratar los planes del imperialismo, la atribuyen a un temor de los países socialistas a la democratización. Aquí se refleja un desprecio muy grande por las maniobras del imperialismo contra el socialismo y por la necesidad, en momentos determinados, de recurrir a la fuerza para derrotarlo, asunto que ha sido declarado en general por las corrientes socialistas reiteradamente.

No dejan de tener razón, no obstante, cuando enraízan la situación actual en las deformaciones del llamado "culto de la personalidad". Nuestro propio Partido lo declaró: "El PC de Chile comprende que también se ha llegado a esta situación en Checoslovaquia en virtud de muchos errores acumulados en la construcción del socialismo, en la dirección del Partido, en la consideración de las situaciones específicas de cada país y en la práctica del internacionalismo proletario".

En la charca anticomunista

Especialmente oportunista resulta la reacción del director de "Punto Final", precisamente la revista que se dedicó en muchos de sus números a atacar el proceso de democratización checoeslovaco aduciendo que constituía una "vuelta al capitalismo" y a "las instituciones burguesas". Es decir, Manuel Cabieses ha estado sistemáticamente contra la corrección de los errores del pasado, por parecerle un aburguesamiento. Es el mismo que declara y pontifica que la lucha contra el imperialismo borra toda frontera y que se libre como es libre y donde se libre es justa y necesaria. Y ahora ataca a la URSS y la compara con USA… por evitar que Checoslovaquia se desprenda del campo socialista… ¡Qué manera olímpica de juzgar siempre, y como sea, al revolucionarismo de baja estopa! Con razón "El Mercurio" se preocupó de entrevistarlo.

Para que hablar de las declaraciones de los partidos reaccionarios, de esos que jamás han dicho palabra contra la agresión de EE.UU. a Vietnam, de esos que hasta aplaudieron la invasión de Santo Domingo por los marines y que cada día claman para que Cuba sea destruida por el imperialismo. En el propio PDC, cómplices innegables de la política exterior de Chile, que mantienen rotas sus relaciones con Cuba colaborando así con el bloqueo norteamericano, que jamás han levantado su voz en defensa de Vietnam, que inclusive han tratado de ridiculizar la solidaridad con ese pueblo avalan una declaración afirmando: "Que, consecuente con su permanente y reiterada línea antimperialista, condena la violación del territorio checoslovaco". ¡Este sí que es un "antimperialismo" de boquilla y anticomunista!

Naturalmente, el inefable Radomiro Tomic, los inefables pitucos de Fiducia y en general las fuerzas más reaccionarias, aprovechan el instante para atizar el anticomunismo y para gimotear por la suerte de un país socialista, como si hasta aquí no hubieran sido los principales enemigos del socialismo en Checoslovaquia.

Difícilmente su oportunismo puede convencer al pueblo chileno.

Alejo Videla

Censura de prensa

El Siglo, 16 de septiembre de 1968

El restablecimiento de la censura previa en Checoslovaquia ha sido uno de los ejes utilizados por las agencias noticiosas del imperialismo para afirmar que los dirigentes de ese país han puesto término a los procesos de superación de la democracia socialista, por imposición de los partidos comunistas de Europa Oriental, en especial el de la Unión Soviética.

El problema de la censura previa es en realidad extraordinariamente importante en relación con la sociedad socialista, pero, a la vez, es extraordinariamente complejo, difícil y delicado si se lo quiere abordar con honestidad e inteligencia.

Ante todo, es necesario entender que su estudio no puede realizarse en abstracto, sin conexión con los hechos con la realidad histórica concreta.

Si el marxismo presupone que la democracia socialista es incompatible con las restricciones de la libertad de expresión, esto no quiere decir que, en cualquier Estado socialista y en cualquier momento, deba obligatoriamente abolirse toda limitación legal a esa libertad, por simple respeto al marxismo. La verdad es que, haya sido inevitablemente necesaria o no, la censura surgió en la URSS en contra de las postulaciones de Lenin, y llegó a constituirse en un temido indeseable instrumento de la represión ideológica, en un arma mortal en contra del debate de ideas, en contra de la crítica y la autocrítica como principio inalienable de la vida partidaria interna y de la democracia en la sociedad socialista.

La censura previa fue entonces uno de los fenómenos negativos nacidos y desarrollados en el periodo de culto, y, como tal, se extendió e impuso en los demás países socialistas.

El proceso de rectificación de los errores del pasado que se opera en la gran mayoría de los países socialistas -excluyo particularmente a China Popular- no puede prescindir del objetivo de eliminar esta censura. Pero el cuándo y el cómo de su supresión tiene que ser determinado por cada Partido Comunista gobernante en relación estrecha con las circunstancias particulares en que se desenvuelve su continua democratización.

Más en Eslovaquia que en Bohemia y Moravia, el régimen checoslovaco comenzó, hace aproximadamente cinco años, a debilitar la función de las comisiones encargadas de la censura tanto para la prensa como para la televisión, el cine y la producción editorial. Más aún: en el terreno cultural la censura empezó a dejar de aplicar un criterio político -que muchas veces era simplemente sectario- para reemplazarlo

paulatinamente por un criterio estético, entregado con frecuencia a las opiniones de los críticos especializados.

Pero, ¿será conveniente y oportuno abolir por completo esa censura?

Creo que, honradamente, se pude decir que no. Órganos de prensa importantísimos, así como la radio y la TV estaban de hecho dirigidos o influidos por elementos antisocialistas que, suprimida la censura, y al compás de los demás acontecimientos que convulsionaban al país, creyeron llegado el momento de actuar desembozadamente y atizar así el fuego de la contrarrevolución, del antisocialismo y del antiguo sovietismo. Se cuestionó abiertamente no solo el pasado socialista de la nación sino el sistema mismo y se llamó sin ambages a reexaminar las bases estructurales de la sociedad. Mucha de esta intensa actividad estuvo también dedicada a minar la solidaridad con los demás países socialistas y a injuriar y calumniar a innumerables partidos comunistas.

Es evidente que la medida había sido precipitada, prematura.

Ahora, el hecho de que se haya restablecido la censura no debe apreciarse sin recordar que ella solo tiende, expresamente, a preservar las relaciones fraternales con los demás países socialistas y no a coartar la libertad de expresión en los demás órdenes del debate ideológico, en cualquier campo.

Alejo Videla

Los sucesos de Checoeslovaquia abordados desde posiciones de clase

Principios N°128, noviembre-diciembre 1968

La dolorosa crisis que tuvo lugar en Checoslovaquia exige del movimiento comunista internacional una discusión meditada, profunda y franca. Estos acontecimientos plantean una serie de cuestiones que van más allá del problema concreto, cuestiones que tienen relación con importantes asuntos de la teoría y la práctica del internacionalismo proletario y con la construcción del socialismo.

Se ha abierto de hecho un debate en el seno de nuestro movimiento. Es indispensable llevarlo sobre bases unitarias para que en el curso de él no se niegue la indispensable solidaridad frente al enemigo común: el imperialismo, y para que su conclusión produzca una más profunda unidad de todo el campo revolucionario.

Debemos partir de la necesidad de concebir el desarrollo de la lucha de clases, como un enfrentamiento con un enemigo que tiene estrategia, fuerza y habilidades, como un proceso que da lugar a victorias y derrotas. Solo si somos capaces de abarcar en nuestro análisis todo el juego de contradicciones, de apreciar de una manera más adecuada nuestras propias responsabilidades, las responsabilidades de todo el movimiento comunista internacional en los sucesos checoslovacos; entonces veremos qué errores de nuestra parte facilitan el trabajo del enemigo de clase, trabajo que, como bien sabemos, es intenso, persistente y, en el último tiempo, caracterizado por una creciente agresividad.

El análisis de estas cuestiones es responsabilidad de todo el movimiento comunista internacional, de cada uno de los partidos que lo integran. No podrá desarrollarse, por lo tanto, sin que cada partido profundice una discusión y se dé lugar a un intercambio de opiniones entre todos ellos, dentro de los marcos de la fraternidad, evitando los excesos que en el pasado reciente han demostrado que no sirven ni para esclarecer las cuestiones conflictivas ni para garantizar la unidad en un plano superior después de la discusión.

La posición adoptada por nuestro Partido frente al ingreso de tropas de cinco países socialistas en Checoslovaquia es una posición cimentada en principios, argumentada, que fluye de un análisis concienzudo y de largo tiempo de la situación mundial, análisis realizado desde un punto de vista de clase.

Nuestra decisión de cerrar filas en la defensa del socialismo no excluye, ciertamente, una apreciación crítica de aspectos determinados de la realidad de los países socialistas o de las gestiones en propio período previo al ingreso de las tropas. Nada más lejos que el maniqueísmo en la elaboración hecha por los comunistas chilenos.

Estas características han unido estrechamente al Partido y son las que han frustrado en buena medida el aprovechamiento odioso que se quiso hacer de esta situación que aparecía particularmente apropiada para afectar al Partido con los embates de la oleada anticomunista. Precisamente, para enfrentar al enemigo en el futuro es que es útil, indispensable, profundizar en ese análisis. Y el hacerlo no puede entenderse de ningún modo como un esfuerzo académico, gratuito, puesto que están en juego cuestiones que se hallan estrechamente vinculadas con nuestra línea política y, por tanto, con nuestro trabajo práctico.

En los marcos de este artículo, no pretendemos abordar sino algunos aspectos que consideramos importantes.

Las dificultades surgidas en Checoeslovaquia

Como se sabe, en Checoslovaquia surgió a fines de 1967 un movimiento, nacido del seno del pueblo y del Partido Comunista, orientado a corregir errores en la dirección del Partido y del Estado que pesaban gravemente en el desarrollo del socialismo. Ese movimiento renovador acentuaba, por así decirlo, el proceso de enmiendas que se habían iniciado en el país a fines de los años 50, y que había quedado estancado.

Con las resoluciones del Pleno de enero pasado del CC del Partido Comunista Checoslovaco, se inició un proceso de democratización, tanto en el Estado como en el Partido. Los comunistas chilenos expresamos en reiteradas oportunidades nuestra simpatía con los esfuerzos que en tal sentido desplegaban la clase obrera y el pueblo checoslovaco. Al mismo tiempo, advertimos siempre el peligro que tal proceso fuera deformado por los enemigos del socialismo pretendiendo usar el esfuerzo de democratización socialista para conducir a Checoslovaquia por la senda del restablecimiento del régimen burgués.

Ciertamente, para ello había condiciones objetivas que el Partido debía comprender y sopesar.

Por una parte, en Checoslovaquia permanecen los integrantes de las viejas clases desplazadas que no emigraron sino en mínima proporción y que no pierden las esperanzas del retorno al viejo régimen.

Como consecuencia de los propios errores del pasado, el socialismo tenía que enfrentar también la reacción de sectores de la pequeña burguesía afectada por medidas extremistas y resentida con el nuevo régimen social.

Además, el desarrollo del proceso de democratización y corrección tenía lugar en un período de graves problemas económicos, que afectaban a todo el pueblo, incluso a la clase obrera. Ya en 1963 se habían agotado prácticamente las posibilidades de expansión económica basada en los viejos métodos, con un pobre aumento de la productividad, con una deficiente incorporación de los adelantos de la revolución científico-técnica, con un insatisfactorio sistema de incentivos que reemplazaba la insuficiente democracia por el igualitarismo. En 1968, la crisis había culminado y ello planteaba, por tanto, un mayor peligro y una mayor exigencia al Partido en el enfrentamiento del proceso de democratización socialista y las tensiones en su propio seno.

Pero, no se trataba solo de las dificultades emergentes del interior. Había que disponerse también para el adecuado enfrentamiento del esfuerzo del imperialismo por aprovechar en su beneficio el proceso en marcha y trastrocarlo. Todos los acontecimientos mundiales están afectados por la agudización de la agresividad del imperialismo norteamericano y, en Europa especialmente, por el renacimiento del fascismo en Alemania Occidental. Y los hechos prueban de modo fehaciente que estos se emplearon a fondo contra Checoslovaquia socialista.

Las acciones concertadas de todos estos factores contrarrevolucionarios, antisocialistas, consiguieron resultados en Checoslovaquia. Su influencia en el desarrollo social creció peligrosamente en el curso del proceso de democratización socialista.

De hecho, los principales medios de difusión de masas cayeron bajo la influencia de esos sectores. Desarrollaron desde allí una intensa campaña de descomposición ideológica, de ataques a un gran número de cuadros del Partido. Se esforzaron por desarrollar, sobre la base de la exacerbación de los sentimientos nacionalistas, el antisovietismo en el seno del pueblo. El anticomunismo era introducido, negando todo valor positivo a los 20 años transcurridos antes de enero, al período en que se habían echado las bases del socialismo en el país.

Paralelamente, se operaba en el terreno organizativo. Se echaban las bases de las organizaciones contrarrevolucionarias parapetándose en organismos creados con propósitos justos en el curso del proceso de democratización, como el "Club 231" o estimulando el renacimiento de viejos partidos burgueses.

En el exterior se intensificaba la actividad de la emigración por cuenta de la CIA.

El Partido Comunista checoslovaco vio y denunció más de una vez estos peligros, particularmente a partir del Pleno de mayo de su Comité Central.

No obstante, no se adoptaron las medidas conducentes a su liquidación definitiva, y a esto contribuyó, sin duda la falta de unidad en el seno del Partido.

El análisis efectuado por los camaradas checoeslovacos

En las resoluciones de la reunión plenaria del CC del Partido Comunista checoslovaco, celebrada en noviembre último, donde se hizo un balance del período de trabajo de la nueva dirección, se hace la siguiente valorización de este período, suficientemente explícita por sí misma:

"Debido a que en las condiciones anteriores a enero y en el mismo Pleno de enero no se pudo preparar de antemano un programa completo de acción, algunas medidas se llevaron a cabo a veces

no solo bajo la influencia de las más diversas demandas, fundamentadas y promovidas por la nueva política, sino también bajo los efectos de las presiones de la Derecha, que empezaron a acentuarse gradualmente.

El Presídium del Comité Central y el gobierno no actuaron con suficiente decisión en aquel período al solucionar los acuciantes problemas de cuadros, así como al determinar las acciones y la política sucesivas. Surgieron en el Partido diversos criterios acerca de la táctica en la nueva situación, lo que perturbaba seriamente también la unidad de acción del Partido en una situación tan compleja.

Eso aportaba al proceso del desarrollo considerables elementos de espontaneidad a los que en el curso del desarrollo subsiguiente no siempre se conseguía dominar con acierto.

Esta situación empezaron a aprovecharla para sus propios fines las fuerzas que procuraban debilitar al PC de Checoslovaquia o mirar su condición dirigente en la sociedad, debilitar algunos eslabones decisivos del Estado socialista y, por último, relajar los vínculos internacionales del Partido y del Estado en el marco de la comunidad de los países socialistas.

Se trataba, ante todo, de la estimación unilateral, tergiversadora con frecuencia; de la desinformación intencionada, del planteamiento continuo de nuevos y nuevos problemas sin tener en cuenta las fuerzas del Partido y de la Sociedad, exigiendo hallar inmediatamente la respuesta acertada y resolverlos al instante.

Todo esto lo aprovechaban con sus propios fines no solo las fuerzas oportunistas de derecha, sino también las antisocialistas, que habían logrado infiltrarse en algunos medios de información colectiva y abusaban de la enorme influencia de estos.

Ni el Presídium del CC del Partido ni el Gobierno tenían un sistema bien meditado de dirección de la prensa, la radio y la televisión. La censura fue suprimida. Ahora bien, la influencia de las actividades negativas de los medios de información colectiva no era analizada y se subestimaba, no se hacía una delimitación rigurosa de lo que en sus actividades era correcto y lo que complicaba el proceso que se estaba operando, lo que le perjudicaba y lo que ejercía una influencia negativa sobre su desarrollo. Sus actividades eran enfocadas con frecuencia de una manera no crítica.

Los medios de información colectiva se fueron convirtiendo gradualmente en una fuerza incontrolada. Tampoco había sido meditada suficientemente la organización de la dirección sistemática por los comunistas que trabajaban en los órganos de propaganda masiva, su influencia en las redacciones en correspondencia con la línea general del Partido".

¿Configuraba esta situación un peligro inminente para el socialismo en Checoslovaquia? La Comisión Política de nuestro Partido expresó en su primera declaración después del ingreso de las tropas de los cinco países socialistas que:

"*La cuantificación de los peligros ha corrido de parte de los camaradas checoslovacos que demandaron apoyo del exterior y de quienes prestaron este apoyo. Nosotros, comunistas chilenos, no estamos en situación de rechazar ni avalar las apreciaciones de unos y otros hicieron a este respecto. Nos corresponde sí pronunciarnos sobre el problema de fondo, que, en mayor o menor medida, estaba planteado. Y nuestra actitud a este respecto es inequívoca: creemos que no se puede permitir que las fuerzas reaccionarias reconquisten para el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún país socialista".*

Ahora bien, con posterioridad al ingreso de las tropas, salieron a luz otros hechos que confirmaron la existencia de graves amenazas para el régimen socialista.

Recuérdese, por ejemplo, la celeridad con que entró en funciones una cadena de radios clandestinas, la capacidad de los reaccionarios para proteger y hacer salir del país a sus líderes, la revelación de los contactos de los conspiradores del interior y el exterior y, lo que es más serio, la evidencia de la división profunda existente en el

seno del Partido y la consiguiente riesgosa limitación de su capacidad de resistencia ante la ofensiva del enemigo de clase.

Es en estas circunstancias que los cinco países socialistas adoptaron las decisiones de defensa del socialismo que los comunistas chilenos respaldamos.

Un deber primordial de todo revolucionario es la defensa del campo socialista

La Lucha de clases en el terreno internacional se hace cada vez más encarnizada. Los círculos imperialistas experimentan crecientes dificultades en el exterior y en el seno de sus propios países. Todo ello los conduce a una mayor actividad, como lo comprueba nuestra propia experiencia latinoamericana, con un refinamiento de sus métodos de penetración que no contradice el incremento de su brutalidad.

Está fuera de discusión, (lo prueban fehacientemente las revoluciones triunfantes y, en América Latina, la Revolución Cubana), la importancia que para las fuerzas revolucionarias de nuestra época tiene el campo socialista. Esto lo comprenden los imperialistas y actúan en consonancia.

Basta recordar a Sulzberger: *"Nosotros aspiramos, primero, a dividir el imperio europeo de la Unión Soviética en una serie de segmentos individuales. Incluso si cada uno de ellos conserva su ideología actual no perdemos nada en el sentido de nuestros objetivos finales… Habremos ganado un campo para las maniobras políticas, incluso mientras ellos sigan siendo comunistas… Nuestra meta inicial es desunir el bloque".*

También a Strauss:

"Debemos decidirnos a una política europea de avance… Los regímenes comunistas deben ser ya desmontados, este proceso debemos fomentarlo y apoyarlo".

Esta confesión de parte es más que suficiente para comprender el esfuerzo que realizan por dividir y debilitar ese bastión revolucionario.

Para hacer nuestra apreciación de los acontecimientos checoslovacos, los comunistas hemos partido de esta consideración primordial y frente a ella hemos adoptado una ubicación clasista firme.

Todo revolucionario tiene el deber internacionalista de contribuir a la defensa del campo socialista. Esto no constituye una expresión de solidaridad en un solo sentido ni tampoco "incondicionalidad" de ninguna clase. Al revés, es condición de éxito de sus propias tareas revolucionarias nacionales, puesto que la existencia del campo socialista es un factor decisivo en la consolidación de las revoluciones socialistas y de liberación nacional de todo el mundo. Afirmar ese papel preeminente del campo socialista no significa para los comunistas más que reconocer el papel del Estado en el desarrollo social.

En nuestra época ningún revolucionario puede dejar de lado estas consideraciones y las consecuencias que de ello resultan.

Lo peor que pudo haber pasado para el pueblo checo y para todos los revolucionarios del mundo es que la reacción internacional hubiera conseguido separar a Checoslovaquia del campo socialista. De haber ocurrido, no hubiera habido independencia para ese país ni democracia de ninguna especie para su pueblo. La restauración del capitalismo hubiera conducido inevitablemente a formas tiránicas, pues, no se somete a la explotación de otro modo a un pueblo que ha vivido veinte años de socialismo. Esto es claro.

Todo lo dicho para las relaciones entre los revolucionarios del mundo y la comunidad socialista es válido para cada país de esta comunidad y sus relaciones con el conjunto de ella.

El papel de la URSS en el movimiento revolucionario

En el campo socialista juega un papel prominente la Unión Soviética. Este es un hecho que no surge de la voluntad de nadie (tampoco de los soviéticos), sino que es consecuencia del desarrollo histórico contemporáneo. La Unión Soviética fue el país que abrió la brecha para avanzar por el camino del socialismo. Esta victoria tuvo lugar en un país inmenso (y no podía haber sido de otro modo), un país con un peso decisivo en la esfera internacional. En concordancia con esto, su aporte al desarrollo del combate revolucionario mundial es significativamente mayor que el de otros países y partidos, y lo es también su responsabilidad en el enfrentamiento del imperialismo.

El hecho que en grandes problemas de la situación internacional la URSS y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), aparezcan a la cabeza de decisiones que interesan a todos los comunistas, es un hecho normal que no contradice, ni de lejos, la independencia de los partidos comunistas del resto del mundo. Más aún, el alto nivel de coincidencia del movimiento comunista en torno a estas acciones no implica sumisión de ninguna especie de cualquier partido al de la URSS, sino que comprueba la identidad de análisis basados en principios comunes y la responsabilidad internacionalista con la que la URSS enfrenta estas decisiones. La historia (desde la guerra de Finlandia, hasta la contrarrevolución húngara) ha probado con hechos, con la práctica, esta afirmación.

Una correcta comprensión del papel de la URSS en el desarrollo mundial sigue siendo indispensable hoy día para adoptar posiciones verdaderamente revolucionarias, aunque ya no sea, como se remarca muchas veces, el único país socialista.

Independencia e interdependencia: una unidad dialéctica

El reconocimiento de esta realidad política no limita la igualdad de derechos de cada partido en el seno del movimiento comunista ni tampoco restringe la independencia de ninguno en la elaboración de su línea política, de su estrategia. No hay, en definitiva, ninguna dependencia de un partido respecto de otro, como se pretende sostener maliciosamente. No obstante, sí existe interdependencia, hecho que reconocen todos.

El Secretario General del Partido Comunista de España, camarada Santiago Carrillo, cuyo partido, como se sabe, adoptó una posición contraria al ingreso de tropas en Checoslovaquia, enunció con las siguientes palabras esta realidad:

"La concepción del respeto a la independencia de cada partido y cada movimiento revolucionario es el anverso de una medalla en cuyo reverso se inscribe igualmente la noción de interdependencia".

"Los errores en los que no tenemos ninguna participación directa, y aunque sucedan en la otra extremidad del mundo, nos salpican también a nosotros, de la misma manera que los éxitos de los demás partidos refuerzan y consolidan nuestra autoridad".

"La noción de interdependencia entre los diversos destacamentos del movimiento revolucionario responde a algo que podríamos considerar como una ley natural del proceso histórico".

Una ley, agregamos nosotros, que tiene una solidez particular en nivel estatal, incluso, para los países socialistas.

Ahora bien, esta noción, que es un reflejo al nivel de determinadas estructuras del principio del internacionalismo proletario, no encuentra siempre en nuestra época canales orgánicos adecuados de expresión, con el consiguiente daño al proceso revolucionario mundial.

El camarada Luis Corvalán se preguntaba en su discurso sobre la crisis checoslovaca, recogiendo una inquietud de muchos militantes del Partido: ¿Qué se hizo en estos veinte años para corregir los errores que condujeron a la grave situación checa?

Esta es una pregunta legítima que obliga a examinar las relaciones que existe en el seno del movimiento comunista internacional.

El movimiento comunista operó en el pasado sobre la base de la existencia de un centro dirigente único. La Tercera Internacional nació en el combate por el internacionalismo proletario, en lucha contra la introducción del nacionalismo en el seno del movimiento obrero con las dolorosas consecuencias conocidas.

Su constitución como centro dirigente estaba naturalmente ligado a los elevados objetivos perseguidos y a las tareas planteadas en su época. Los excesos derivados de las deformaciones del período del culto a la personalidad, que se tradujeron en la violación de las relaciones de igualdad y de la autonomía legítima de diversos partidos, no niegan el decisivo aporte hecho por la Internacional Comunista al desarrollo de la vanguardia marxista-leninista del movimiento obrero y revolucionario en los países capitalistas más importantes.

Tal tipo de dirección y de expresión de la interdependencia de los movimientos revolucionarios correspondió, por cierto, a una época ya superada. Por iniciativa del propio Partido Comunista de la Unión Soviética que en ese esquema jugaba un papel primordial, se procedió a la disolución de la Internacional y más tarde, a la disolución del Comité de Información. Estas medidas eran el resultado de la madurez y el crecimiento del movimiento comunista, y tendían al reforzamiento de la actividad de cada partido sobre la base de la afirmación en un nivel nuevo de su autonomía. Pero, como se comprende bien, no podían significar la menor renuncia a las convicciones internacionalistas que ya el Manifiesto Comunista expresa como elemento definitorio del comunismo. Al contrario, respetando la diversidad de condiciones en que opera cada partido se trataba y se trata de reforzar la expresión internacionalista como resultado de la potencia crecida de cada uno de ellos.

Ahora bien, la solidificación del tejido unitario de las meras condiciones no podía ni puede ser un proceso automático sino el resultado de la acción permanente de cada partido y todo el movimiento por elevar la fidelidad al internacionalismo proletario, por derrotar el resurgimiento de las tendencias nacionalistas que encuentran base no solo ni principalmente en errores o causas subjetiva, sino también en circunstancias objetivas del desarrollo de la revolución mundial.

La grave crisis provocada en el seno del movimiento comunista mundial por los dirigentes del Partido Comunista de China, como otras manifestaciones, incluidas algunas en relación con los mismos acontecimientos checoslovacos, muestran que la batalla contra el nacionalismo burgués tiene plena y urgente vigencia para el movimiento comunista, para el reforzamiento de su indispensable unidad, para la creación de las estructuras adecuadas a nuestra época que permitan la expresión de

la interdependencia de las luchas de la clase obrera de todas las naciones, elevando la capacidad concreta del internacionalismo para resolver problemas con pleno respeto de la autonomía de cada partido.

Multiplicar los contactos bilaterales y multilaterales

Diversos observadores comunistas han hecho notar, por ejemplo, que entre los países socialistas, pese a identidades esenciales en los asuntos de política internacional (aunque en algunos casos como China y Albania se niega hasta esa conjunción), las relaciones mutuas orientadas a la solución de sus problemas comunes, son todavía insuficientes, faltas de un debate de los problemas comunes, de un intenso intercambio de experiencias hasta un punto tal que transforman a estos países en especies de compartimentos estancos. Estas mismas insuficiencias se advierten entre los partidos comunistas en diversas regiones del mundo.

"Los obreros conscientes -decía Lenin- defienden, a diferencia de todas las variedades de la burguesía nacional, no solo la igualdad más completa, consecuente y llevada hasta el fin de las naciones, sino también la fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones proletarias únicas de todo género".

No se trata, por cierto, de concluir que para superar esas insuficiencias deba plantearse al nivel de partidos la reestructuración de un centro dirigente único, colegiado o no. Una solución de esta especie resolvería, ciertamente, pocos problemas y crearía otros adicionales más graves. Pero tampoco esta es la única alternativa para la expresión orgánica de la relación dialéctica entre la independencia de cada partido comunista y la interdependencia de todos ellos.

La realización de reuniones bilaterales y multilaterales de carácter consultivo o resolutivo sobre determinadas materias generales en un plano mundial y el plano regional, así como la realización de reuniones destinadas al enriquecimiento de la visión marxista-leninista de problemas específicos, llevadas adelante con verdadero espíritu comunista, dejando de lado formalismos que tanto han perjudicado el intercambio de opiniones de nuestros días, debe desarrollarse ampliamente.

Solo de este modo la interdependencia objetiva se traducirá en un aporte general positivo al desarrollo de la lucha revolucionaria. Al mismo tiempo, solo teniendo en cuenta esto se reafirmará una verdadera independencia operante de cada partido.

En el debate suscitado en el movimiento comunista internacional a propósito del ingreso de tropas en la República Socialista de Checoslovaquia, algunos partidos han hecho un enfoque unilateral de esta dialéctica de la independencia e interdependencia de los partidos comunistas, de las relaciones entre autonomía e internacionalismo.

Para reafirmar su criterio de que el ingreso de tropas constituye un error, esos partidos han declarado que: "... *la primera de las cuestiones de principio es el derecho de autonomía y soberanía".*

En nuestra opinión, esta es una formulación errónea, a la que se llega como resultado del manejo de conceptos al margen de una consideración de los intereses de clase del proletariado en su conjunto y separado de un concepto específico del complejo de principios del proletariado.

En marzo de 1916, Lenin escribía:

"*El derecho de autodeterminación es una de las reivindicaciones democráticas que, natural-*

mente, debe ser subordinada a los intereses generales de la democracia (ahora socialismo)".

Y agregaba:

"*Destacar en este sentido una de las reivindicaciones de la democracia política, precisamente la autodeterminación de las naciones, y contraponerla a las demás, es teóricamente un profundo error*".

Y en otra parte reafirmaba esta concepción de la imposibilidad de oponer la autonomía a la lucha por el socialismo:

"Allí donde aparezca una contradicción entre ambas, hay una unidad de intereses en la solución básica. La unidad está en el contexto del proceso revolucionario mundial".

Vale decir que una concepción marxista-leninista debe ser capaz de conjugar en una sola política autonomía e internacionalismo, independencia e interdependencia.

Nosotros, comunistas chilenos, estamos convencidos de la independencia de cada partido en la elaboración de su táctica y estrategia. Consideramos que en nuestra época esto es una condición indispensable de la fuerza de cada destacamento revolucionario. Pero esa independencia no puede concebirse en oposición al internacionalismo ni sobreponerse a él. No hay entonces primer y segundo principio, sino una conjunción indispensable de ambos para construir una política correcta.

Refiriéndose a la situación creada en Checoslovaquia el camarada Luigi Longo, Secretario General del Partido Comunista Italiano, citando un documento de la dirección del PC francés, expresó:

"*Es al PC checo que corresponde, teniendo en cuenta sus obligaciones internacionales, encontrar en sí mismo, en la clase obrera y en el pueblo checoslovaco, con el apoyo de los países socialistas y del conjunto de los partidos hermanos, la fuerza necesaria para salvaguardar y desarrollar el socialismo en Checoslovaquia*".

Y agrega Longo, después de la cita:

"*Es justo afirmar que la suerte y el porvenir del socialismo en un país no son cuestiones que interesen solo a los comunistas de ese país sino a los comunistas de todos los países, y esto en particular es válido en lo que respecta a los países socialistas. Pero ese principio no puede ser de ningún modo comprendido como el derecho de injerencia y mucho menos de intervención militar en la vida interna de otro PC o de otro país, y esto tanto más cuanto si la situación del movimiento obrero y comunista internacional, por iniciativa del propio PC de la Unión Soviética que ha resuelto primero disolver la Internacional Comunista y posteriormente, siempre sobre la iniciativa y la propuesta de los mismos camaradas soviéticos, disolver el Kominform*".

Esta argumentación solo podría servir para condenar el ingreso de tropas si en Checoslovaquia no hubiera estado en peligro el socialismo. Entonces el ingreso de tropas sería "injerencia" e "intervención". Si, en cambio, partimos de la premisa de la que han partido los cinco países socialistas, no hay tal "injerencia", sino una expresión de solidaridad internacionalista que continúa un deber superior e irrenunciable. Porque, como ya lo hemos expresado, la disolución de los organismos de relación internacional de los partidos comunistas no significa debilitamiento del internacionalismo proletario, sino al revés; la vía apropiada en las condiciones actuales para su reforzamiento.

La mención del camarada Longo a la disolución de los organismos en referencia plantea un problema adicional: En la apreciación de una situación determinada y en la actuación sobre ella desde posiciones de principio, se puede hacer valoraciones diferentes por diferentes partidos. De ellas habrá una evaluación correcta y una o

más erróneas. No existiendo un organismo que opere por todos, como no puede existir, ¿qué hacer en estas circunstancias? Pensamos que no hay otro camino que la decisión de cada partido de responder a sus obligaciones ante su pueblo y ante todo el movimiento revolucionario, también ante la historia, de acuerdo con su apreciación de los intereses del conjunto del movimiento. Es lo que han hecho los partidos que han entregado la ayuda solidaria y los que han cerrado filas junto a ellos en la crisis. Los que han disentido, lo han hecho conscientes seguramente de las dificultades temporales que crearían al esfuerzo en defensa del socialismo y entendiendo que han ejercido sus derechos.

Apreciaciones incorrectas sobre el campo socialista

Los sucesos ocurridos en Checoslovaquia plantean la necesidad de reexaminar, para hacerlas más realistas, algunas apreciaciones del movimiento comunista internacional acerca de la fuerza del socialismo en la presente correlación de fuerzas internacionales.

Muchos militantes revolucionarios han sido sorprendidos dolorosamente por el hecho que, después de veinte años de socialismo, las fuerzas reaccionarias, en primer lugar, externas e internas, hayan estado cerca del éxito en sus esfuerzos por separar de la comunidad socialista a un país como Checoslovaquia. Esta realidad aparece en dura contraposición a las categóricas afirmaciones suscritas por 81 partidos comunistas en la declaración de 1960, hace solo ocho años, acerca de los países socialistas:

"*El poder popular ha demostrado en estos países su solidez indestructible*".

Es cierto que esta afirmación tiene más adelante una apreciación complementaria:

"*En el presente, no solo en la URSS sino también en los demás países socialistas han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Las fuerzas unidas del campo socialista son para cada país una garantía firme contra los atentados de la reacción imperialista. Por lo tanto la cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la creciente unidad y el poderío cada día mayor de este campo aseguran en todo él la victoria absoluta del socialismo*".

Pero de estas condicionantes legítimas, realistas, nadie podía concluir que sería necesario llegar a hacer ingresar tropas de cinco países socialistas en otro para enfrentar a la reacción interna e internacional.

La verdad es que la declaración de 1960 afirma como hechos cuestiones que constituyen programa del movimiento. Y esto parece especialmente válido para las referencias a la realidad de los países y la comunidad socialista. En estas circunstancias la explosión de contradicciones reales, que no se abordan abiertamente, obliga a una suerte de amargo "redescubrimiento" de hechos del pasado que han confluído a crear la situación presente.

Por ejemplo, es un hecho, y que nos afecta a todos, que el peso del socialismo en el mercado mundial no se ha desarrollado al ritmo que se proyectó en los años 60.

Es cierto que el campo socialista se desarrolla, en términos de ingreso nacional a un ritmo mayor y, en general, mejor que el mundo capitalista. Pero junto a ello es también verdad que los países de la comunidad socialista no alcanzan aún el peso decisivo, mayoritario, en el mercado mundial.

La victoria sobre el capitalismo en el terreno de la economía fue planteada por Lenin como uno de los asuntos capitales que tenía que resolver el sistema soviético.

Ello sigue siendo válido para el sistema socialista. Y aún no es una realidad.

Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que esto dificulta el desarrollo de la unidad creciente en el seno de la comunidad socialista. Tendencias nacionalistas, que no pueden, por cierto, ser eliminadas de la noche a la mañana, encuentran en estas circunstancias base material económico-social para sobrevivir y, lo que es peor aún, desarrollarse. Ciertas tendencias centrífugas se hacen presentes con serias resonancias en el campo político.

El camarada Togliatti en el Memorial de Yalta llamó, preocupado, la atención sobre este asunto. Decía:

"*Un hecho que nos preocupa y que no llegamos a explicarnos plenamente es el de que se manifieste en los países socialistas una tendencia centrífuga. Hay en ella un evidente y grave peligro del cual creemos que los camaradas soviéticos se deben preocupar. Hay en él sin duda nacionalismo renaciente. Sabemos, sin embargo, que el sentimiento nacional sigue siendo una constante del movimiento obrero y socialista, por un largo período e incluso después de la conquista del poder. Los progresos económicos no lo extinguen, al revés, lo alimentan*".

Estos problemas debilitan la comunidad socialista, facilitan el trabajo del imperialismo que busca la atomización de la comunidad como primer paso para la liquidación de la independencia de sus miembros y restringen sus posibilidades de influencia en la situación mundial.

La agudización temporal de problemas, como, por ejemplo, los sucesos de Checoslovaquia, refuerzan estas tendencias nacionalistas. Cosa semejante ocurre con el tratamiento inadecuado de las divergencias que se plantean en el desarrollo de las relaciones entre los Estados y partidos. En este sentido, hemos observado cómo determinados errores cometidos en el período previo al ingreso de tropas, tales como ciertas formulaciones de la Carta de Varsovia acerca de la actividad del Partido Comunista Checoslovaco, antes que reforzar las posiciones sanas e internacionalistas contribuyeron sin duda a dar plataforma a las fuerzas antisocialistas merced a banderas nacionalistas.

Hay sin duda diferentes grados en la presencia de este fenómeno en los diversos países. Ningún partido llega hoy a los extremos que se observan en la República Popular China. Pero de lo que se trata es de encarar este fenómeno para invertir la tendencia centrífuga liquidando primero sus bases materiales.

Secuelas del período del culto a la personalidad

La crisis en Checoslovaquia replantea, también de una manera aguda, los problemas del desarrollo de la democracia socialista, de la superación de los errores del período del culto a la personalidad, de la liquidación de las limitaciones de la estructura estatal para permitir en forma efectiva el aporte de las masas a la elaboración política, en una palabra, la conquista de la identidad más plena entre libertad y socialismo.

Para nosotros está claro que hay una demarcatoria neta y muy honda entre capitalismo y socialismo, también en lo que a la libertad del hombre se refiere. La liquidación de la explotación del hombre por el hombre, y de las alienaciones consiguientes, crea por sí misma una base muy sólida y muy amplia para el ejercicio de la libertad real, para el avance hacia la verdadera igualdad, que es, en esencia, la supresión de las clases.

La libertad verdadera de que goza el hombre en cualquier país socialista es considerablemente mayor que la que alcanza en un país capitalista, incluso el que tenga un régimen democrático más desarrollado.

Decía Lenin de los que olvidaban las premisas fundamentales de clase para abordar este problema:

"*Los trabajadores ha sido liberados de sus opresores y explotadores seculares: los terratenientes y capitalistas. Este progreso de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad, progreso que por su grandeza, magnitud y rapidez no tiene precedente en el mundo, no ha sido tomado en consideración por los partidos de la burguesía*".

Esta verdad la comprende todo obrero con conciencia de clase.

Ahora bien, si la expropiación de los expropiadores crea por sí estas condiciones para el desarrollo humano, esto no significa que se resuelvan automáticamente todos los problemas del régimen político del nuevo orden social, todos los problemas del funcionamiento del Estado y la participación en él de las masas populares, esto es, de la democracia.

En Rusia, la primera revolución socialista se construyó sin ninguna (salvo la de ocho meses anteriores a la Revolución) experiencia previa de democracia, en medio de terribles condiciones de cerco montado por los países imperialistas y en un país donde el peso de la pequeña burguesía era considerable, con la consiguiente agudización del impacto que en la estructura del Estado provocaría su carácter oscilante.

En 1919, el camarada Lenin escribía:

"*En Rusia, la dictadura del proletariado tiene inevitablemente que distinguirse por algunas particularidades respecto de los países adelantados en virtud del gran atraso y del carácter pequeño burgués de nuestro país*".

Y agregaba:

"*Con respecto a esta [la pequeña burguesía] -o a estos elementos sociales- la tarea del proletariado consiste en dirigir, en luchar por someterlas a su influencia. Lo que el proletariado debe hacer es conducir a los vacilantes, a los inseguros, tras de sí*".

Estas particularidades respondían de hecho a otras tantas dificultades objetivas en la consolidación de poder obrero.

El movimiento comunista internacional analiza, desde la realización del XX Congreso del PCUS, las dolorosas consecuencias que trajeron consigo los errores en el manejo de estas y otras dificultades reales en el período llamado del culto a la personalidad.

El abuso de los métodos administrativos para resolver los problemas en el seno del pueblo, el uso de la coerción no solo contra las clases dominantes desplazadas sino hasta contra los miembros del Partido, se transformaron en forma normal del funcionamiento del Estado, contra las recomendaciones leninistas de evitar "medidas administrativas y legislaturas precipitadas e imprudentes", que solo conseguirán entorpecer el proceso de supresión de las clases sociales, la victoria del socialismo.

Inevitablemente, estas deformaciones condujeron al debilitamiento de la democracia socialista, a tendencias burocráticas acordes con el estilo adoptado para el enfrentamiento de las contradicciones en el seno del pueblo, contradicciones que nacían también del contraste existente entre el régimen social avanzado que se construía y el atraso del desarrollo económico de las naciones de la Unión Soviética en que comenzaba a operar, circunstancias que magnificaba las dificultades en las rela-

ciones entre proletariado y capas medias.

La transformación de estos errores en política, la creación de una base teórica de sustentación de ellos (tesis de Stalin acerca de la agudización creciente de las contradicciones en el curso de la construcción del socialismo) influyeron no solo en la Unión Soviética sino, como se sabe, en la construcción del socialismo en otros países.

En estas condiciones, se dificultó enormemente el desarrollo de la democracia socialista, la participación activa de las masas en política a través de la ampliación del democratismo en la forma y el número de los participantes reales. La identificación plena del socialismo, no solo con la libertad social que nace de la liquidación de la explotación, sino con la libertad política que solo el nuevo sistema es capaz de constituir, no es un problema plenamente resuelto. Hasta nuestros días, subsisten insuficiencias, en grados diferentes, en los distintos países socialistas.

La democracia socialista no excluye la dictadura del proletariado

Este enfoque, ciertamente, no significa negar la necesidad de la dictadura del proletariado. Pero esa dictadura debe ejercerse contra los enemigos del pueblo, en primer término contra las clases sociales desplazadas del poder.

La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no siempre es neta; más aún, es cambiante. La prevención de errores está ligada no solo al conocimiento de las leyes generales del desarrollo social, sino a la necesidad de comprender su aplicación en cada situación concreta como un arte.

Hay una relación dialéctica entre dictadura y democracia en el período de construcción del socialismo que manejada en forma inapropiada, crea serias dificultades al desarrollo socialista.

Los camaradas checos, refiriéndose al papel dirigente de la clase obrera y su partido, escribieron en la carta de respuesta a la Carta de Varsovia:

"*El Partido no puede adquirir su autoridad por la fuerza, sino que debe hacerlo constantemente por sus actos. No puede imponer su línea por ordenanzas, sino por el trabajo de sus miembros, por la veracidad de sus ideales*".

Y más adelante:

"*El PC de Checoslovaquia se esfuerza por probar que es capaz de conducir y dirigir políticamente de otra manera que por métodos burocráticos y policiales, hacerlo ante todo por la fuerza de sus ideales, marxistas-leninistas, por su Programa, por su política justa sostenida por toda la población*".

Estas son opiniones que suscribimos completamente en cuanto representan la forma de tratar los problemas en el seno del pueblo. Pero esta concepción, hay que afirmarla categóricamente, no puede excluir, sino por el contrario, presupone la necesidad de usar paralelamente todos los medios estatales apropiados contra los que atentan contra el socialismo. De no hacerlo, se niegan de hecho las posibilidades de llevar adelante el diálogo y las formas democráticas, el desarrollo de las más amplias y profundas relaciones entre el Partido, la clase obrera, las masas populares. Porque

"*…durante la época de la dictadura del proletariado subsisten y subsistirán las clases. La dictadura dejará de ser necesaria cuando no existan clases. Pero estas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado*" (Lenin).

Es, entonces, el ejercicio consecuente de la coerción contra las clases del pasado, contra los intentos de la reacción internacional de reflotarlos en cada país, la condición indispensable para el ejercicio profundo de la democracia socialista. Al dejar de lado esta consideración, toda formulación democrática queda en el terreno de las declaraciones.

El examen de los acontecimientos en Checoslovaquia muestra que, lamentablemente si no en teoría, pero sí en la práctica, se desdibujó ampliamente la divisoria entre el pueblo y sus enemigos. Estos pudieron así al calor del proceso de democratización avanzar posiciones en la prensa, la radio, la televisión, las estructuras políticas, etc., amenazando de hecho la subsistencia del socialismo y, con ello, de la más amplia democracia.

Por cierto que estos resultados no son achacables ni al conjunto de la nueva dirección ni tampoco a un sector determinado de ella exclusivamente. Los errores del pasado de la vieja dirección, las debilidades que estos introdujeron en el Partido en los más diversos terrenos, del orgánico al ideológico, tienen sin duda una influencia determinante, principal.

La comprensión adecuada del uso necesario del aparato del Estado en defensa del socialismo no significa, naturalmente, que solo de allí nazca la fuerza del Partido en el seno del pueblo.

Esa fuerza se originará siempre, fundamentalmente, de un contacto con las masas, de una participación activa de estas en el proceso de conducción del Estado, de la profundidad creciente que alcance el proceso democrático.

La experiencia de nuestro Partido, su reacción unánime en torno a su dirección en el enfrentamiento de las propias dificultades presentes en la arena internacional, ha surgido no de ninguna imposición "desde arriba", sino de su capacidad democrática, de la intensa lucha de ideas en el interior del Partido que consigue aunar criterios obtenidos y forjar una sustancial unidad política e ideológica.

Es un hecho indiscutible que el insuficiente desarrollo de la democracia socialista en los países de la comunidad, afecta a los partidos comunistas del mundo.

Los errores del pasado y las insuficiencias que subsisten en el presente, desdibujan la identidad leninista entre la libertad y el socialismo.

Esto constituye un elemento clave en el trabajo ideológico del enemigo de clase.

Se amplía el campo de las fuerzas revolucionarias

Las repercusiones de esta situación sobre el movimiento revolucionario mundial, tiene mayor resonancia como resultado de la incorporación en las filas de la revolución de capas sociales nuevas.

En los últimos años, se observa el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas. Este fenómeno ha quedado de manifiesto en Europa en vastos movimientos estudiantiles que han tenido lugar en los últimos meses. En América Latina, el impacto de la Revolución Cubana ha empujado a muchos sectores de esta extracción a su identificación con las luchas revolucionarias.

Bien pensado, estos son fenómenos que están determinados inevitablemente por las tendencias del desarrollo mismo de capitalismo monopolista.

La revolución científica-técnica, que transforma crecientemente a la ciencia en fuerza productora directa, conduce a un proceso de "masificación" de la intelectualidad y a hacer, cada vez más, del "intelectual orgánico" de la burguesía un hombre que por su ubicación en el proceso social es un vendedor de fuerza de trabajo, un proletario.

El enemigo de clases hace ingentes esfuerzos por contraponer estas corrientes que se incorporan al proceso revolucionario a las fuerzas de la clase obrera y sus partidos. El uso de remoquetes ("tradicionales", "ortodoxos") contra los comunistas para desprestigiar la idea y la necesidad del papel dirigente de la clase obrera es permanente en la prensa burguesa.

Uno de los elementos a los que se recurre con mayor frecuencia para provocar esta separación y enfrentamiento es, precisamente, la especulación siempre exagerada, con las diferencias entre la realidad y las posibilidades del desarrollo de la libertad del hombre en el socialismo.

Uno de los ideólogos de la contraposición de las diversas corrientes revolucionarias que recibe estridente publicidad de la propaganda reaccionaria, Herbert Marcuse, intenta también explotar esta veta para sus propósitos.

La repercusión que, sobre todo, en estos medios tiene esta argumentación, está en plena correspondencia con el tipo de alienación que en estos sectores provoca el propio capitalismo.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado conduce al sistema a la imposibilidad de soportar las formas democráticas. No hay más alternativa que el socialismo para resolver este problema. Esa alternativa se desfigura como resultado de las insuficiencias presentes. Nace, con base objetiva en nuestros errores, la ilusión de un tercer camino, que se expresa, de hecho, contra el papel dirigente de la clase obrera.

En el curso de la crisis en Checoslovaquia se han manifestado incomprensiones temporales acerca de la actitud adoptada por la URSS y los países socialistas, en especial en los medios de intelectuales. Esto ocurre porque en la experiencia checa destacaban el valor de la democratización socialista. El ingreso de tropas lo han visto en un primer momento como un factor que operaría contra ese proceso y no con lo que fue y es: una medida en la defensa del socialismo y por tanto de la libertad.

Nuestro Partido, considerando la realidad chilena, las tradiciones democráticas impuestas por el pueblo, el asentamiento de un régimen de partidos, ha propuesto la perspectiva de construir el socialismo en Chile, en una sociedad donde operen varios partidos en la dirección del Estado.

El socialismo tendrá no solo aquellas características que nosotros imaginamos, sino también las que propongan las otras fuerzas que participen en su construcción. ¿Niega esta formulación la necesidad del papel dirigente de la clase obrera y por tanto de la dictadura del proletariado?, evidentemente no. Porque el desarrollo de la democracia en el seno del pueblo no contradice la necesidad de la defensa del socialismo frente a sus enemigos, del mismo modo que nuestra política unitaria de hoy, correspondiente a nuestra perspectiva futura, excluye cualquiera conciliación con los enemigos fundamentales.

Hacia formas nuevas y más profundas de democracia socialista

Más atrás, nos hemos referido a las dificultades que la comunidad socialista enfrenta todavía en el desarrollo económico, en la victoria absoluta que necesita conseguir sobre el capitalismo en este terreno. También aquí influye el desarrollo insuficiente de la democracia socialista.

Hay una relación necesaria entre el ritmo de desarrollo económico del régimen socialista y la estructura política administrativa del mismo. Formas de dirección económica que debilitan las posibilidades de expresión, de la capacidad creadora de las masas, pesan negativamente en el ritmo de crecimiento y en sus calidades.

Las reformas económicas llevadas a cabo por la generalidad de los países socialistas han comenzado a enfrentar este problema. Queda así abierta una búsqueda de estructuras nuevas, de canales para la iniciativa individual, de formas de estímulo moral y material, de desarrollo de la responsabilidad social.

Precisamente, porque existen estos esfuerzos es que nos ha llamado la atención la insuficiente valoración que se advierte en la carta de los cinco partidos redactada en Varsovia por los esfuerzos en ese sentido que realizan los dirigentes internacionales del Partido Comunista checo. Por eso mismo nos satisface la declaración de la parte soviética cuando afirma:

"*... su comprensión y apoyo a la posición del Partido y del Estado checoslovaco que, partiendo de las decisiones tomadas en los plenos de enero y mayo, se proponen proceder al mejoramiento de los métodos de dirección de la sociedad, al desarrollo de la democracia socialista y al reforzamiento del régimen socialista sobre la base del marxismo-leninismo*".

Esta es una declaración importante pues, en efecto, no se trata solo de la corrección de los errores del pasado sino de la búsqueda de formas nuevas, más avanzadas, más profundas de democracia. Creemos que esto es una necesidad en Checoslovaquia y, en general, en todos los países de la comunidad socialista.

Expresando estas opiniones, no dejamos de considerar ciertamente los factores internacionales que dificultan estos procesos, factores que los camaradas checoslovacos reconocieron haber minimizado. La política agresiva, de bloques, empujada por el imperialismo y los intensos esfuerzos de diversión ideológica deben ser enfrentados, pero también a ello ayuda el proceso de democratización.

En el seno de los comunistas del mundo se ha manifestado más de una vez preocupación por ciertas deformaciones que aparecen en estratos de la juventud de los países socialistas: indiferencia política, idealización del capitalismo, etc. Estos hechos son producto más que del trabajo del enemigo, precisamente, del insuficiente desarrollo de la democracia socialista, de la persistencia de métodos burocráticos que ponen, de hecho, a las grandes masas al margen de los problemas del Estado.

Todos los problemas planteados requieren del examen conjunto del movimiento comunista internacional.

La crisis checoslovaca ha puesto en evidencia enfoques diferentes de diversos partidos en relación con el ingreso de tropas, enfoques que se originan en juicios y valoraciones políticas elaboradas preventivamente por cada partido.

Como ha expresado el camarada Corvalán en entrevista concedida a El Siglo:

"*Un elemental sentido de responsabilidad de los comunistas debe inducirnos, aunque solo sea frente a la diversidad de posiciones asumidas en el caso checoslovaco, a practicar en mayor escala la política de los encuentros bilaterales y multilaterales y no a debilitar esta política*".

"*Este mismo sentido de responsabilidad debe obligarnos a considerar las divergencias producidas con respeto mutuo y a llevar la discusión a que dan origen con altura y fraternidad, sin ataques hirientes*".

Enfrentamos un debate necesario. Nuestro Partido participará en él con espíritu internacionalista consciente de que nuestra independencia no necesita afirmarse en un prurito de diferenciación respecto de otros partidos sino, por el contrario, afirmando nuestra identidad de clase con el campo socialista y la Unión Soviética, lo que no excluye, sino que refuerza el aporte de nuestra crítica fraternal.

Enseñanzas de la elección presidencial en Francia

El Siglo, 3 de junio de 1969

El Partido Comunista Francés enfrentó las elecciones generales a la Asamblea Nacional, de junio del año pasado, en condiciones difíciles. La "campaña del miedo", lanzada con habilidad y audacia por Charles de Gaulle, no pudo ser suficientemente contrarrestada por ninguna de las formaciones de izquierda, la cual, en su conjunto, y en relación a las elecciones parlamentarias de 1967, bajó del 43,51 por ciento al 40,47. Los comunistas bajaron del 21,55 por ciento al 19,9. En 1967 habían obtenido cuatro millones de votos. En 1968, dos millones ochocientos mil.

Tal como lo escribió Sergio Villegas, nuestro enviado especial a París entonces: "Esta elección, en verdad, fue ganada por las fotos de autos incendiados y de vitrinas quebradas por los "restos de las acciones de mayo" (pedazos de pavimento, máquinas de escribir o teléfonos destruidos, etc.) que llenaban las secretarias de los candidatos gaullistas en medio de grandes letreros y slogans por los altoparlantes: "¡Que esto no se repita!" … "¡A atajar la barbarie!" … "¡El totalitarismo anarquista no pasará!". La ganaron las apariciones en TV del medido, del ponderado Premier Pompidou, que solía decir: "La intentona comunista de tomarse el poder ha puesto a Francia al borde de la guerra civil… Que el elector reflexione". La ganó en suma la estrategia del temor inaugurada oficialmente por De Gaulle en su entrevista televisada del 30 de mayo, una estrategia que se puso en marcha no obstante ser evidente que el gran movimiento popular de mayo y junio… se desvinculó expresa y categóricamente de la "revolución cultural" que propiciaban algunos grupos extremistas de izquierda".

A lo largo del año transcurrido, el Partido Comunista Francés prosiguió la denuncia del régimen de los monopolios representado por De Gaulle, prosiguió defendiendo las demandas de la clase obrera y de los campesinos, prosiguió afirmando que no existía ni podía existir ninguna salida democrática a la situación del pueblo francés al margen de la alianza de las fuerzas obreras, progresistas, de izquierda. En este último sentido reiteró sus esfuerzos para unir a las formaciones políticas de izquierda en base a un programa común, iniciativa unitaria que los socialistas ya habían rechazado.

La correcta posición de los comunistas franceses tuvo una clamorosa confirmación cuando Charles de Gaulle pretendió imponer reformas administrativas y políticas mediante el referéndum-plebiscito de abril de 1969: los "No" superaron a los "Sí" y Charles de Gaulle presento su dimisión a la Presidencia de la República.

Sin descuidar el hecho de que tal resultado no podía definirse como un triunfo popular revolucionario, como una derrota del poder de los monopolios, los comunistas, antes y después del plebiscito explicaron que un triunfo de los "No" abría mejores posibilidades al proceso de unidad popular. De ahí que reanudaran y redoblaran los esfuerzos para concertar un programa común con todas las fuerzas de izquierda, en especial con los socialistas.

Pero un oportunismo de la peor calaña impulsó a los dirigentes socialistas a rechazar las propuestas del PC y a designar unilateralmente como candidato a Gastón Defferre. Esto fue un duro golpe no solo para los comunistas sino para todas las posibilidades populares. De esa manera, los socialistas crearon un obstáculo poco menos que insuperable al derecho de los trabajadores a optar en la elección presidencial. Disgregadas las fuerzas de la izquierda, el triunfo de cualquiera de los dos candidatos de la alta finanza, Poher o Pompidou, resultaba indetenible, perdiéndose así la posibilidad de fortalecer las posiciones democráticas.

A causa de la sucia maniobra de los dirigentes socialistas, nuevamente el PC corría con la responsabilidad -no buscada por él- de ser el único partido en levantar un programa de clara definición revolucionaria. La candidatura de Jacques Duclos fue en todo momento la candidatura de unidad de las fuerzas populares, la candidatura de los anhelos de cambios expresados por el pueblo el 27 de abril, la candidatura antimonopolista, antioligárquica, la candidatura de los intereses de los trabajadores y fuerzas democráticas.

A lo largo de la breve campaña, el PC demostró que Pompidou y Poher eran dos rostros de una misma política y una misma clase social y llamó a apoyar a Duclos como la mejor respuesta que se les podía dar en estos instantes a los herederos de De Gaulle y al oportunismo socialista.

Los resultados son elocuentes. A pesar de la escasa votación que se les pronosticaba a los comunistas, estos obtuvieron más de cuatro millones ochocientos mil votos, el 21,08 por ciento. Los socialistas, en cambio, que en las elecciones legislativas de junio de 1968 habían conquistado tres millones doscientos mil votos (el 21 por ciento), esta vez descendieron a un millón cien mil votos, esto es, un 5,01 por ciento.

El Partido Comunista, entonces, se consolida así como la organización política de Izquierda más poderosa de Francia. Pero, por sobre todo, confirma la justeza de sus posiciones, confirma la voluntad de cambio de los trabajadores, confirma que ninguna transformación revolucionaria podrá hacerse con prescindencia de la unidad de la izquierda.

La lección a los socialistas ha de haberles resultado amarga, pero ojalá sea una lección que los aproveche. Supeditar los intereses populares a una posibilidad de un triunfo ilegítimo en base a un desteñido programa para atraer a los centristas, fue un cálculo con mucho de traicionero que los electores entendieron como tal y castigaron adecuadamente.

En todo caso, este triunfo comunista en la primera rueda de la elección presidencial -la más políticamente significativa en esta ocasión concreta- tiene un valor precioso para el fortalecimiento de la tarea que se han propuesto los comunistas: crear las condiciones que hagan posible un cambio sustancial en el régimen político francés.

Alejo Videla

Virtudes y peligro del movimiento estudiantil

El Siglo, 7 de junio de 1969

La continuidad y el vigor del movimiento estudiantil en los países occidentales ha revelado, en los últimos años, una acelerada maduración social y política que contribuye a fortalecer en forma decisiva las luchas populares reivindicativas y en favor de los derechos democráticos.

En todas partes los estudiantes han insurgido en contra de instituciones y normas caducas imperantes en la universidad y, en general, en la enseñanza. Aunque en algunos países la rebelión estudiantil aparece como la consecuencia de algún pequeño incidente doméstico, sería ceguera desconocer lo que tiene esa rebelión de auténtica y legítima exigencia a participar más decisivamente en la estructuración y conducción de la enseñanza.

Esta exigencia democrática se inserta en toda una trama de procesos que impulsan las masas, a través de las instituciones más diversas en pos de una renovación que, al dirigirse contra el status generado por el sistema capitalista y por el imperialismo se convierte en una fuerza revolucionaria de importancia imponderable.

Evidentemente, en la rebelión de los jóvenes se entrelazan diversos factores. En su actitud ofensiva -y ya no meramente defensiva- se conjugan elementos dispares, tendencias diferentes, pero la motivación esencial es siempre una rebeldía contra el régimen, rebeldía contra las instituciones de este que imponen a los estudiantes una pasividad frustradora.

En Chile, el movimiento estudiantil ostenta una larga y honrosa tradición, pero nunca como en los años recientes había alcanzado tal amplitud y se había definido tan clara y categóricamente por la democratización no solo de la educación, sino de toda la vida nacional.

Esto último implica la asunción de posiciones políticas con un contenido antimperialista cada vez más visible, como lo prueban, entre otras, las manifestaciones de los estudiantes secundarios en contra de la visita de Nelson Rockefeller.

No se podría valorar lo suficiente el significado que para la lucha popular tiene este cambio cualitativo en el movimiento estudiantil y de cómo abre enormes perspectivas para la acción unida de los estudiantes y los trabajadores en busca de un camino efectivo que libere a nuestro país de su dependencia económica y política y eche las bases para la construcción de una sociedad nueva, la construcción de una sociedad socialista.

Esto no debe significar que se minimicen los obstáculos y los peligros que el movimiento estudiantil encuentra en su desarrollo. Las fuerzas creadoras y sustentadoras del status que jamás van a ceder una pulgada de sus intereses de toda laya sin ofrecer una enconada resistencia y sin intentar liquidar de raíz los afanes de renovación. Y utilizarán siempre todos los medios, desde los de la brutalidad policial hasta los de las concesiones pequeñas y los del soborno y las amenazas.

El Grupo Móvil representa una fuerza de choque policial creada expresamente para combatir los movimientos populares. En el otro extremo de la gama reaccionaria están los órganos de prensa que todos los días esgrimen la vieja sandez de los "agitadores profesionales", los "extremistas marxistas" y hasta la de los "agitadores extranjeros" que con pertinaz estulticia repite "El Diario Ilustrado".

Pero fuera de estos enemigos declarados de la rebeldía, de la democracia y de los intereses populares, hay otros que surgen en las propias filas de los manifestantes callejeros a causa de inconsciencia política o de la propia provocación policial.

Nada tiene que ver con los objetivos de la lucha de masas, por ejemplo, el ataque a microbuses con pasajeros, a automóviles particulares, a periodistas, a personas y objetos, en fin, ajenos a la hostilidad policial o gubernamental. Esto hace recordar la época de la Revolución Industrial, en Inglaterra cuando los obreros exasperados por su miseria destruían las nuevas máquinas, a las que consideraban la causa de sus angustias, sin entender que lo esencial era la explotación de clase.

En las últimas manifestaciones de los estudiantes secundarios pudieron advertirse algunos hechos importantes, dignos de ser tomados en cuenta y de ser estudiados para evitar su repetición, pues son dañinos para todo el movimiento popular.

Tal como en los sucesos de abril de 1957, entre las masas de manifestantes se infiltraron muchachones de clara filiación hampona, decididos a utilizar los tumultos para romper vitrinas y cometer latrocinios.

Por otra parte, carabineros de civil y tal vez personal de investigaciones, también se mezclaban con los manifestantes y resultaban ser los más entusiastas apedreadores.

Por último, el aventurerismo resulta fácilmente contagioso para jóvenes de escasa madurez política. En medio de la exaltación de la lucha callejera, el afán de destruir por destruir puede parecer una digna acción revolucionaria, aunque, en último término, muy bien debe definirse como un arma de la contrarrevolución, tal cual lo demostraron los sucesos de mayo-junio del año pasado en Francia.

Corresponde a las vanguardias conscientes del movimiento estudiantil encauzar la pujanza y combatividad de los jóvenes tanto en formas de autodefensa frente a la agresividad policial como en la realización de acciones de real contenido revolucionario.

La destrucción desprovista de todo alcance políticamente significativo es incompatible con la lucha revolucionaria, no solo porque resulta estéril sino principalmente porque puede provocar el aislamiento y el descrédito de un movimiento justo y rico en perspectivas.

Alejo Videla

Soberanía de 200 millas

El Siglo, 20 de junio de 1969

Particular importancia en estos instantes reviste la reafirmación de soberanía sobre su mar territorial que acaban de hacer los gobiernos de Ecuador, Perú y Chile.

Esa reafirmación está contenida en un comunicado expedido por los tres Estados, el cual expresa la “profunda preocupación” con que ven “la aplicación, por el Gobierno de Estados Unidos, de medidas coactivas que pretenden obligar a los países del sistema del Pacífico Sur a que declinen la posición jurídica adoptada por ellos en virtud de la Declaración de Santiago, de 1952 y evitar así, el ejercicio de la

jurisdicción exclusiva de cada uno de dichos países sobre una zona marítima de 200 millas adyacentes a sus costas".

Luego el comunicado da a conocer que Gabriel Valdés, el Canciller chileno, aprovechó su presencia en Washington para entregar al Departamento de Estado "un memorándum que reafirmó la posición ya referida en los países del Pacífico Sur".

Se ignoran los detalles de ese memorándum. Y en cuanto a las "medidas coactivas" aplicadas por Estados Unidos, solo se sabe de la suspensión de la "ayuda" militar norteamericana a Perú, a raíz del apresamiento de dos barcos pesqueros de USA en aguas territoriales peruanas, y de restricciones crediticias al Perú y Ecuador. Una "medida coactiva mayor" fue propiciada por las poderosas empresas pesqueras norteamericanas al solicitar a Nixon la protección de la flota USA para los barcos yanquis que piratean en las costas de los tres países sudamericanos.

También se ha informado que los gobiernos del Perú y Estados Unidos estarían a punto de llegar a un acuerdo en el problema de las 200 millas, acuerdo que incluiría la reanudación de la "ayuda" militar suspendida. El Gobierno de Ecuador se ha apresurado entonces a declarar categóricamente que ninguna solución del problema puede alcanzarse si Estados Unidos pretende continuar rechazando la soberanía de los países sudamericanos sobre las 200 millas de mar territorial. La solución solo podría considerarse en el arreglo práctico del conflicto, esto es, en un acuerdo comercial o aduanero en el que no se lesione el mencionado principio soberano.

Se sabe que Washington ha accedido siempre a las demandas de los consorcios pesqueros estadounidenses en el sentido de no reconocer a los países del litoral del Pacífico Sur una soberanía sobre el mar adyacente que sobrepase las 12 millas, extensión que dejaría en aguas internacionales -es decir, a merced de las altamente dotadas empresas pesqueras de Estados Unidos y de otros países imperialistas- los recursos marinos.

Chile en particular, que es uno de los países con más costa en el mundo -el segundo en relación a su territorio-, perdería prácticamente toda posibilidad de controlar y aprovechar la fauna y flora Oceánica. Según las investigaciones más recientes, la distribución vertical del zooplancton (peces, mariscos, algas) ofrece tres franjas: una de máxima producción (volúmenes superiores a 100 cc por pesca), con un ancho promedio de 35 millas; otra de producción intermedia y, la tercera, de producción relativamente baja. Estas dos últimas se sitúan mar afuera y, solo excepcionalmente la segunda se acerca a unas veinte millas de la costa.

Es decir, la menor transigencia de Chile en este terreno respecto a una riqueza potencialmente inmensa, aun débil y rudimentariamente explotada, significaría, de hecho, entregarla al imperialismo de la misma manera que se entregaron el salitre y el cobre.

Precisamente, en los momentos en que diversos gobiernos latinoamericanos se han atrevido por primera vez a señalarle a Estados Unidos que los intereses de A.L. están en contradicción con los intereses norteamericanos en el plano económico, y que han sido en la práctica los países latinoamericanos los que han enriquecido al poderoso vecino, sin recibir jamás de este un trato justiciero, precisamente en estos momentos, es más necesario que nunca defender con el máximo de firmeza nuestros derechos. Si llega a realizarse la conferencia cuatripartita propiciada desde hace seis meses (Chile, Perú, Ecuador y Estados Unidos), los tres países sudamericanos deben

presentar un frente unido que no ceda un ápice a las pretensiones de Washington.

Alejo Videla

"El trabajo más noble es el hecho por la revolución"

Intervención en el Congreso de las Juventudes Comunistas

El Siglo, 20 de junio de 1969

El diputado Jorge Insunza, a nombre de la Comisión Política del Partido Comunista, hizo ayer la siguiente intervención en el Congreso de las Juventudes Comunistas:

Camarada Gladys Marín, camaradas delegados fraternales, camaradas delegados al Congreso, camaradas del campamento Vietnam Heroico:

La Dirección central del Partido Comunista saluda con orgullo el VI Congreso de las Juventudes Comunistas de Chile. Los debates comprueban que este es un orgullo legítimo. El Congreso muestra una juventud antes que nada joven. Una juventud audaz y valiente, combativa y creadora. Juventud proletaria, por su composición clasista como por su ideología, unida, firme, sólidamente, al Partido, con lazos indestructibles porque nacen a la vez de la razón y del sentimiento.

Cuando nuestro diario consultó al camarada Corvalán por qué entre el Partido y la Juventud Comunista no se producían los problemas que viven los partidos burgueses, respondió que eso era una buena prueba de la justeza de nuestra línea política. Los jóvenes ven con satisfacción el comportamiento de su Partido y de sus miembros, respetables por la firmeza de sus principios y por su indesmentida lealtad a la causa popular. En nuestro partido no hay gestores ni abogados, ni defensores de intereses de imperialistas o reaccionarios. En nuestro Partido nadie usa los cargos políticos para su beneficio personal. Las pruebas se pueden dar cada día. En el Parlamento que acaba de terminar dejaron sus cargos cinco destacados miembros del Partido, parlamentarios por largos años: Carlos Contreras Labarca, César Godoy, Carlos Rosales, Galvarino Melo y Víctor Galleguillos. Ellos salieron como ingresaron, gente modesta que no obtuvo ninguna granjería para sí en sus años de ejercicio. "Ser comunista, decía el camarada Lenin, significa organizar y unir a toda la nueva generación, dar el ejemplo en la educación y de la disciplina en esta lucha". Nuestro partido cumple con esa divisa: las juventudes comunistas sienten eso como un honor.

El Congreso se desenvuelve con un elevado nivel ideológico y político. El drama de nuestro pueblo llega aquí preñado de vibraciones, que auguran el mañana, la revolución. Son los hechos crueles, pintados con la generosidad y la ira con que puede hablar la juventud, primero obrera, también de otra extracción, cuando asimila la ideología del proletariado y sabe que este mundo de injusticias no lo ha hecho ella y que tiene pleno derecho de cambiarlo.

A la altura de los tiempos

Las Juventudes Comunistas de Chile están a la altura de los tiempos. Son la pri-

mera y más grande organización juvenil de nuestra patria y el mérito principal es que esto ocurre cuando la juventud insurge en todas partes, cuando su peso social, siempre grande, se hace sentir en el plano político en forma cada día más significativa.

Los creadores de nuestro movimiento, en el mundo y en Chile, confiaron siempre en la juventud, en su capacidad revolucionaria. Marx y Engels, como Lenin, midieron adecuadamente el peso decisivo que tendría en la victoria de la clase obrera. Por su parte, Recabarren, ya en el año 1924, concibió la necesidad de la organización independiente de la Juventud del Partido.

Nosotros, como antiguos miembros de la querida Jota y que sabemos que no es cierto que "todo tiempo pasado fue mejor", podemos decir que hoy, más que ayer, esta confianza ha sido plenamente justificada por las Juventudes Comunistas de Chile.

Camaradas, el Congreso de las Juventudes Comunistas se desarrolla mientras la disputa por el Poder se coloca en el centro de la vida política chilena, cuando la lucha por conquistar un gobierno popular se pone a la orden del día y pasa a ser la tarea más revolucionaria de este momento. Todas las fuerzas populares en nuestro país actúan conscientes de esto.

La vieja oligarquía tiene el apoyo creciente del imperialismo, se propone el retorno al ejercicio directo del poder cabalgando en el fracaso democratacristiano. El peligro de un retroceso político en la vida nacional es real y se fortalece con la política reaccionaria del Gobierno de Frei. Pruebas al canto. El Ministro Pérez Zujovic, responsable, por propia confesión, de la masacre de Puerto Montt, pudo escapar a la acusación constitucional de nuestro Partido por el apoyo de la Derecha, del alessandrismo en pleno, que paga así los beneficios que esa política reporta a sus ambiciones de retomar el poder.

La Derecha no tiene nada que ofrecer

La Derecha no tiene nada que ofrecer al país. La imagen de que el señor Alessandri "se la puede" es para cazar incautos. Lo cierto es que a estas alturas de la vida ya no se puede ni la bufanda. Un nuevo gobierno de Derecha, instituido sobre la base del poder personal como lo propugnan sus adalides, y teniendo en cuenta el desarrollo de la conciencia de las masas, desembocaría de mantenerse fatalmente en el fascismo. Esta es la verdad y de aquí hay que partir para definir la estrategia de la clase obrera.

En Chile no hay más que un camino para superar la dolorosa situación de nuestro pueblo, esto debe pasar a ser gobierno. Solo ese gobierno, donde la clase obrera tendrá un rol decisivo, será capaz de cumplir con las tareas antimperialistas y anti oligárquicas de esta hora.

Está en juego el destino de los chilenos y el derecho a la vida, a la salud, al amor, a la belleza, a la libertad real, en suma, está indisolublemente ligado a la conquista de este gobierno. Este es el camino para los jóvenes como para los viejos.

El fracaso del gobierno democratacristiano ha hecho todavía más urgente esta tarea. El reformismo burgués, ha probado tener, como la mentira, piernas muy cortas. La burguesía chilena ha dejado establecido una vez más que no es capaz de encabezar ningún proceso progresista profundo, que a poco andar se le caen los pantalones. Una parte creciente del pueblo comprende esto hoy mejor que antes. Con

ello se refuerza siniestras posibilidades de hacer de la clase obrera centro y motor de los cambios revolucionarios. Si somos capaces de fundirnos con las masas y jugar nuestro rol de vanguardia, cerraremos el paso a las maniobras del imperialismo y la oligarquía para mantener un poder de clase reaccionario, para hacer elegir al pueblo entre la peste y la plaga, entre masacradores de ayer y de anteayer.

Nuestra actitud es de unión de fuerzas contra la ofensiva reaccionaria, pero también de avance en la creación de su firme criterio capaz de sacar adelante los cambios revolucionarios.

Unidad para la victoria

¿Qué clase de unidad?, ¿Sobre qué base se define? Estos son problemas en discusión hoy en el seno del movimiento popular. Y de su solución acertada depende el éxito o el fracaso. Los comunistas queremos, por cierto, unidad para la victoria y para mantener esta victoria. Estas condiciones solo pueden cumplirse si entendemos que una verdadera política revolucionaria no es aquella que se propone tareas que surjan de la imaginación de un dirigente cualquiera como las que demanda un desarrollo histórico determinado.

Las tareas de este movimiento de la revolución chilena, las transformaciones sociales que están a la orden del día, las contradicciones que claman por una solución son los que enfrentan a nuestro país con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y financiera. Estas transformaciones revolucionarias anteceden a obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes, pequeños y medianos empresarios. Y si nosotros actuamos como marxistas, vale decir, sin olvidar que el factor esencial, aunque no el único, es la definición política de una persona cualquiera es su participación en el proceso social de producción, tendremos que concluir que es posible unir a todos esos sectores en la lucha por conquistar un gobierno popular.

Esta posibilidad es una necesidad perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que tienen su origen en el imperialismo norteamericano que puede instrumentalizar a uno u otro gorila, de este continente. Lo es también para cerrar el paso a los sectores más reaccionarios del propio país que harán todo, incluso el intento de golpe de estado, para tratar de mantenerse en el poder.

Los comunistas distinguimos perfectamente las diferentes calidades de las fuerzas que pueden participar en este frente unitario. Hacemos de partida, una diferencia esencial entre las fuerzas matrices de la revolución, en primer término la clase obrera, también los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, en general la pequeña burguesía radicalizada y los otros sectores que pueden ser interesados o hasta arrastrados al torrente revolucionario, incluyendo sectores de la burguesía.

Necesidad de acciones comunes

Por esto en la lucha por los cambios revolucionarios se impone la necesidad de acciones comunes de acuerdos, alianzas y compromisos con fuerzas sociales y políticas que en una u otra medida coinciden con los objetivos de este período histórico y respecto de los cuales sería absurdo hacer exigencias de consecuencia absoluta, cualidades que no se le pueden pedir a la burguesía, por ejemplo, porque sería como pedirle peras al olmo.

En el frente unitario son inseparables los conceptos de unidad y lucha, de

hegemonía y alianza, desde que el movimiento reúne fuerzas y sociales y políticas diferentes y subsisten contradicciones internas.

Nosotros no encubrimos los antagonismos de clase en el seno del pueblo, luchamos por una completa independencia de clase del partido del proletariado, cuidamos de desarrollar el rol de vanguardia de la clase obrera, pero sabiendo que ser vanguardia significa tener algo detrás. Nuestra política se afirma en la realidad chilena. Aquí se ha construido la unidad socialista-comunista, contamos con una clase obrera numerosa, con un campesinado de consciencia creciente, con un vasto movimiento juvenil y estudiantil, elementos que son capaces de imprimirle al frente unitario una franca connotación revolucionaria, capaces de aguantar la mecha y de ganar la unidad para seguir adelante.

Si en la consolidación de la alianza, los sectores más consecuentes, socialistas y comunistas en primer término, luchamos por imprimir un justo rumbo, entonces profundidad y anchura dejan de ser términos antagónicos para unirse dialécticamente. Por eso, para nosotros, más allá de cualquier dificultad temporal, la unidad socialista-comunista es y debe ser la base inamovible de nuestra política.

La mayoría del PR y parte significativa de la Democracia Cristiana, la constituyen vastos sectores que necesitan de una revolución de verdad: allí no solo están los González Videla, los Durán, los Picó Cañas o los Pérez Zujovic, Osses, Pretot, Tucinetti, sino también profesores, empleados, campesinos, hasta obreros, cuyo lugar está junto al movimiento popular y no en terreno neutral, menos siendo instrumento de los enemigos principales de Chile.

Lo que nosotros queremos es crear a través de la lucha de masas las condiciones para que cada cual se defina por lo que es y lo que necesita. El crisol de la lucha reivindicativa y de la acción común es para nosotros la base de la organización de los sectores del pueblo, del desarrollo de su conciencia revolucionaria para enfrentar el poder reaccionario, para abrir paso a la conquista de un gobierno de nuevo tipo.

Experiencia fructífera

La fructífera experiencia de la juventud ha significado un aporte valioso a la concreción de esta línea del Partido. Sus acciones unitarias en el terreno de la solidaridad internacional como en las luchas por los derechos de la juventud han contribuido decisivamente a acercar al proletariado a capas muy vastas. La antigua JDC es hoy nuestro aliado firme en el MAPU. La Juventud Radical madura hasta pedir la expulsión del sector de derecha de su Partido, cómplice del imperialismo y principal responsable de las traiciones del pasado.

La unidad de acción prueba en los hechos que fortalece y no debilita el movimiento popular.

En nuestro país la situación está en movimiento: grandes sectores sociales observan el desarrollo de los acontecimientos sin tomar posiciones definidas todavía. El diario "El Mercurio" hablaba hace pocos días de la "increíble liquidez de las posiciones políticas". Esto es así. Lo que "El Mercurio" no dice es que esa liquidez tiene una dirección de flujo y que es hacia la izquierda. Tenemos ante nosotros la tarea de actuar para la creación de una correlación de fuerzas nuevas a través del combate. Nuestro Partido se ha negado a la designación de un candidato presidencial, porque esto solo serviría para cristalizar antes de tiempo una situación abierta para la izquier-

da, llena de posibilidades que puede culminar y esto depende en buena medida de nosotros, en la construcción de un frente de fuerzas imbatible que hará morder el polvo de la derrota a los reaccionarios.

La Conferencia de Moscú

Camaradas:

El día que se iniciaba el Congreso de las Juventudes Comunistas, culminaba en Moscú la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros. La realización de esta Conferencia constituye por sí misma una gran victoria de la clase obrera mundial. Lo que distingue a los comunistas de todo otro movimiento obrero es su capacidad de comprender la identidad de los intereses de la clase obrera por encima de las fronteras nacionales y de actuar en consecuencia. Esto lo remarcaron Marx y Engels ya en el Manifiesto. Esa fue la esencia del combate de Lenin contra la Social Democracia Europea.

A la Conferencia fueron invitados todos los partidos comunistas sin excepción y su preparación fue ampliamente democrática. La Conferencia se desarrolló sobre bases de igualdad y respeto mutuo y ha reafirmado el carácter soberano y la igualdad de derechos de cada partido que responden por sí ante su clase y la clase obrera internacional. Sobre estas bases la Conferencia Internacional ha abierto camino a un nuevo nivel de unidad de los comunistas del mundo, al reforzamiento del internacionalismo proletario.

Nosotros que somos un partido profundamente chileno, que nació al calor de las luchas de nuestro pueblo y como una necesidad creada por esta, por nuestro pueblo, por su interés es que somos fieles al internacionalismo proletario y apoyamos las concesiones de la reunión de Moscú.

La igualdad de derechos de los partidos no significa, por cierto, igualdad de deberes. De hecho, en esta lucha mundial por el progreso, hay partidos sobre cuyos hombros la historia ha puesto responsabilidades muy grandes. Es el caso del PCUS, y aunque no sea como se remarca, el único país socialista, una correcta comprensión de su rol sigue siendo indispensable hoy día para adoptar posiciones verdaderamente revolucionarias.

Nuestro partido siente como un mérito muy grande de su trabajo el haber inculcado el cariño a la URSS en vastos sectores de nuestro pueblo.

Esto no constituye una expresión de solidaridad en un solo sentido, ni tampoco "incondicionalidad" de ninguna especie. Al revés, es condición de éxito de nuestras propias tareas revolucionarias, puesto que la existencia del campo socialista es un factor decisivo en la consolidación de la revolución en nuestra patria. La victoria de Cuba es un ejemplo más que claro.

Solidaridad internacional

El valeroso pueblo de Vietnam, Cuba revolucionaria, cada destacamento en lucha, contará ahora más y mejor con la solidaridad mundial, con la de cambios socialistas de la Unión Soviética en primer término, como la clase obrera internacional, con los movimientos de liberación nacional. Estas fuerzas conectadas son invencibles en nuestra época. El imperialismo ha podido golpear en uno u otro sector, a uno u otro destacamento, en buena parte por la desunión, por la dispersión de las fuerzas

del progreso que se impuso como tendencia en los últimos años. Esta tenencia es la que se invierte en la Conferencia.

La Conferencia abordó con riqueza diversos fenómenos del desarrollo social que abren nuevas perspectivas al movimiento revolucionario e imponen ciertos deberes a los comunistas.

En el documento aprobado se analiza la rebeldía de la juventud, la capacidad de masas de cristianos de encontrar en su inspiración religiosa argumentos para la revolución, el impulso que la revolución científica–técnica tiene en la creación de corrientes revolucionarias cada vez más radicales y numerosas en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas. Todos estos asuntos tienen en nuestro país y en particular en la juventud un reflejo evidente y Gladys Marín en su informe, como muchos compañeros en sus intervenciones, lo ha tratado adecuadamente.

Unir las nuevas fuerzas

Los comunistas no podemos sino mirar con optimismo la incorporación en las filas de la revolución de estas capas sociales nuevas. ¡Es que nosotros somos en buena medida los creadores de este presente preñado de proyecciones! La juventud estudiantil recorre las calles de las viejas ciudades europeas. Reclaman contra el régimen, quiere derribar el sistema. No hace muchos años estos mismos movimientos estudiantiles eran la base de la CIE COSEC, organismo estudiantil que funcionaba con fondos de la CIA y en permanente oposición a las corrientes revolucionarias que estremecían a los estudiantes del llamado tercer mundo. La dirección del cambio no puede sino complacernos.

En América Latina estos fenómenos mundiales han sido reforzados por la victoria de la revolución cubana. A partir de ella, vastos sectores de capas medias se han identificado con las luchas revolucionarias. Y esto es, por cierto, también un punto a nuestro favor. En los comunistas no hay, por lo tanto, nada que se parezca a la reacción llena de pavor y a la vez melindrosa y dudosa que dejó expuesta el Ministro de Educación subrogante en sus llamados a la juventud y a los maestros. De nuestra parte no hay alarma sino entusiasmo, junto con la decisión de conquistar para la unidad con la clase obrera a estos sectores nuevos.

Toma de conciencia

Nosotros comprendemos que un fenómeno como es la toma de conciencia de grandes masas de capas medias del estudiantado, de la intelectualidad joven, no puede producirse sin dificultades, sin contradicciones. En la propia formación de la clase obrera, como clase para sí, se manifestaron tendencias anárquicas, rasgos de inmadurez.

En las dificultades que sufren se quiere ver un "vacío revolucionario" que dejarían los partidos de Izquierda. La verdad es lo contrario, hay más bien un lleno de fuerzas nuevas que tienen que hacer su experiencia.

Ahora bien y precisamente porque reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas es que consideramos nuestro deber hacer todo lo que esté de nuestra parte por impedir que las maniobras del enemigo consigan por su inexperiencia, por su inmadurez enfrentar a estos sectores a la clase obrera organizada y usarlos para impedir la revolución a la que precisamente están despertando.

Y dado que estos fenómenos se viven particularmente en los medios juveniles, queremos decir, camaradas, que las Juventudes Comunistas tienen sobre sí la decisiva responsabilidad de impedir que la rebeldía juvenil sea usada contra el proletariado y, al revés, de conseguir la fusión esa rebeldía con la actividad revolucionaria de la clase obrera. El Partido Comunista, confía en que ustedes cumplirán con su deber, que los anticomunistas que quieren abusar de la juventud no pasarán. En esta tarea de honor, contarán por cierto con nuestro apoyo y con nuestro respaldo.

Los ultraizquierdistas

La Dirección del Partido Comunista valora altamente la denuncia firme y categórica contenida en el Informe de nuestra compañera Gladys Marín de los grupos que, como el MIR, realizan objetivamente la labor de enfrentar a estas fuerzas nuevas con las fuerzas de la clase obrera y de su Partido.

Nosotros no confundimos a estos grupos con el movimiento juvenil en su conjunto, ni consideramos tampoco que cada militante del MIR sea agente de la CIA, aunque como en el cuento de los fantasmas, de haberlos, los hay. Sabemos que allí hay también gente honesta, pero no es esta la que marca rumbos por lo que nuestro combate contra sus posiciones anticomunistas y ultraizquierdistas debe ser firme y sin tregua. La honestidad donde exista tendrá que manifestarse en los hechos, precisamente a través de este combate.

Los comunistas combatimos el izquierdismo no por sí mismo, estamos muy lejos de considerarlos nuestro enemigo principal. Lo combatimos porque entorpece y debilita nuestra lucha contra los enemigos principales y porque dificulta la incorporación en el cauce revolucionario que abre la clase obrera, de las fuerzas nuevas que tenemos interés en ganar.

La ultraizquierda opera por la mantención de los estigmas con que el proceso histórico ha marcado, a pesar suyo, a estos destacamentos que se acercan al campo de la revolución, mientras nuestra lucha es por pujar en la acción común sin exigencias previas. Las concepciones de corte aristocrático que puedan pesar en estos jóvenes o en los sectores de capas medias que se radicalicen, los anticomunistas de izquierda quieren, en cambio, sacar provecho de la subsistencia de estas lacras aristocratizantes. Se esfuerzan, por ejemplo, por sostener el anticomunismo, forma ideológica inyectada por años de propaganda en la clase social de donde provienen los estudiantes. La historia ya ha demostrado que nada bueno ni sólido se puede construir en Chile contra el comunismo.

Sus formas de acción

El domingo tuvo lugar en el Teatro Portugal un acto antiobrero y anticomunista. Allí un señor Domínguez lanzó un grosero ataque a los dirigentes de la CUT. Los acusó de no haber trabajado por años. ¿Qué es trabajo para el señor Domínguez? Hijo de rico, solo entiende como trabajo el que produce plusvalía para el patrón. El trabajo de organización de la clase obrera, de profesional de la revolución, de dirigentes sindicales que viven muchas veces con salarios inferiores a los que les permitiría su calificación, no es tal para el mirista Domínguez. ¡Valiente revolucionario! Nosotros afirmamos: No hay trabajo más noble en nuestra época que el trabajo por la victoria de la revolución.

Son también secuela de este aristocratismo las formas de acción que adoptan los ultra revolucionarios.

Ninguna de sus acciones tiene por objeto tener éxito. Se trata solo de obtener méritos, de hacer que hable la prensa, que su acto se comente, lo que deja en evidencia un individualismo enfermizo, típicamente burgués.

También es indicio de esto mismo la absurda concepción de que la provocación permanente vendría a constituir un estímulo de la acción revolucionaria. Solo los que tienen suficiente para bien comer y un buen pasar pueden considerar necesarios estímulos materiales que no nazcan de las condiciones mismas de vida del pueblo.

Camaradas:

El crecimiento de las perspectivas del movimiento popular hace que los reaccionarios busquen desesperadamente la concreción de una alternativa que les permita hacer abortar el movimiento, ya que su culminación sellaría su derrota.

Los acontecimientos de Concepción, como el descubrimiento ayer de un arsenal en el Cajón del Maipo, sumado a la campaña contra la violencia que desarrollan todas las fuerzas reaccionarias con la colaboración de un sector del gobierno, indican claramente que se está tratando de crear condiciones para abrir paso a una política represiva, todavía más brutal.

En su prólogo a las luchas de clases de Francia, Engels describía momentos revolucionarios en los términos siguientes: "La ironía de la historia mundial pone todo patas arriba… los partidos del orden, como se llaman a sí mismos, deploran el estado legal que han creado estos mismos… y gritan desesperados, la legalidad nos mata… porque llegan a temer más de la acción legal que de la ilegal, más de los éxitos electorales que de la rebelión".

Algo de esto ocurre en Chile. En condiciones como estas, la acción provocadora o terrorista se transforma en un instrumento que sirve a las mil maravillas a la política reaccionaria.

La organización policial del Estado burgués, que entra en operación como último argumento cuando el aparato burocrático capaz de presionar política y económicamente resulta insuficiente para contener a las masas, necesita operar con una cierta justificación que debilite la respuesta del pueblo, que logre neutralizar a algunos sectores, porque es "normal" reprimir. Aquí es donde los grupos ultras se transforman en el otro brazo indispensable de un alicate que aprieta y corta contra el pueblo, unidos a la policía por un mismo eje, no solo por infiltración directa, sino sobre todo por la política que aplican.

Ese es el rol que en la violación de la autonomía universitaria en Concepción ha tenido el atentado al periodista reaccionario Osses. A nosotros no nos preocupa determinar la responsabilidad concreta del MIR en la provocación. Somos revolucionarios, no policías. Lo que está claro es que sin su participación o con ella, su verborrea revolucionaria ha permitido usar el hecho para agredir a la universidad y a todo el movimiento de reforma.

Carácter revolucionario de una acción

El abuso de la frase revolucionaria ya condenado enérgicamente por Lenin no sirve a la revolución, sino al contrario. La prédica, venga a cuento o no de la violencia cuando de esa violencia no participan las masas, viene como de perilla a los reaccio-

narios. Se proclama por estos sectores y se trata de imponer hasta contra la voluntad de las masas que en todo momento el choque frontal con las fuerzas represivas será la forma superior de lucha. Esto es absurdo, el carácter revolucionario de una acción no se juzga por su forma, violenta, armada o legal, se juzga por su capacidad de adaptar los medios a los fines que resulta de analizar los cambios en la realidad social y la correlación de las fuerzas en combate.

La combatividad y de nuestro Partido y de nuestras Juventudes Comunistas se orienta por esta idea de conseguir éxitos parciales porque rechazamos enérgicamente el criterio de "tanto peor, tanto mejor". Porque combatimos con inteligencia entendiendo que la lucha de clases es una guerra de clases, que requiere de una táctica y una estrategia adecuada. Las órdenes hablan de pasividad, de reformismo. ¡Nuestros muertos reclaman contra esta injuria! Nosotros hemos estado y estaremos siempre a la cabeza de las masas en su combate y si llegara el momento, lo que por cierto no depende solo de nosotros sino también del enemigo, del enfrentamiento con otras formas de lucha, cuando se hagan necesarias, nuestro Partido mostrará también su calidad de partido de vanguardia.

Camaradas:

La derrota de las posiciones sectarias se confunde con nuestra lucha por la derrota de los reaccionarios. Nuestro Partido ha proclamado que la idea básica y central con la cual debemos impregnar a cada militante comunista y hacer carne en las masas, es que lo más decisivo es la acción del pueblo, el movimiento popular, la lucha conjunta de todas las fuerzas populares.

Nacionalización del cobre

Y hay ante nosotros para empujarla, desde hoy y en último término el Congreso, tareas urgentes que reclaman nuestra actividad. Indicio de la madurez que ha alcanzado la situación chilena, es el hecho de que la gran mayoría de nuestro pueblo ha dejado expresa constancia de su decisión de enfrentarse al imperialismo, de su anhelo de nacionalizar las empresas norteamericanas de la Gran Minería del cobre. El gobierno democratacristiano ha tenido que reconocer a menos de dos años de la firma de los convenios, que estos son un atentado a los intereses de nuestro país y ha tenido que decidirse a corregirlos. Esto, que es un reflejo de las contradicciones reales que oponen a sectores de la burguesía con el imperialismo ha provocado una marea nacional por la nacionalización. Nuestro Partido junto a nuestros camaradas socialistas y el MAPU han presentado un proyecto de nacionalización. Pero junto a nosotros, muchas otras fuerzas han expresado opiniones coincidentes. El Partido Radical ha presentado también un proyecto que no tiene diferencias sustanciales con el nuestro. Socialdemócratas, socialistas populares, independientes de izquierda, terceristas DC, han expresado su decisión de nacionalizar. En estas condiciones, si el gobierno del señor Frei pone oídos al pueblo, afirma los pantalones, contará para la tarea de rescatar nuestras riquezas con la solidaridad de todos los trabajadores.

Hoy día, quedarse en un rescate parcial de sobreprecio del cobre o en una chilenización, que hecha de acuerdo con las empresas, es firmada por estas porque conviene a sus intereses como lo prueba lo ocurrido en la Sociedad Minera El Teniente, sería lisa y llanamente una capitulación. Los comunistas debemos empreñarnos con todas nuestras energías en hacer pesar e imponer el sentimiento mayoritario. Entramos en esta batalla que unirá a muchas fuerzas conscientes de que con estos

combates es que cerraremos el paso a la reacción.

En estos mismos días se lanzan a la lucha varios sectores de la clase obrera organizada para obtener un reajuste compensatorio del alza del costo de la vida. Es una lucha reivindicativa que se enfrenta al régimen desde el momento en que comienza.

A esto se suma la lucha por la vivienda, por abrir nuevas fuentes de trabajo, por acelerar el ritmo de la Reforma Agraria, tareas todas que requieren nuestro empeño más decidido.

Lucharemos más y mejor

Queridos camaradas, entre los delegados a este Congreso hay destacados dirigentes sindicales, hombres que cuando la represión lanzó a los mayores al ostracismo, tomaron en sus manos las banderas que hacían ondear sus padres. Aquí estos jóvenes campesinos no dispuestos a soportar el destino de sus padres o de sus abuelos. Están en este Congreso los estudiantes que levantaron e impusieron la bandera del Co-Gobierno, culminando una lucha de 50 años. Los estudiantes que tomaron los liceos para defender el pan de sus maestros.

Están también los artistas que no tienen fans, creo que tienen el valor de ser los cantores de las luchas del pueblo, los cantores del futuro.

El Congreso muestra unas Juventudes Comunistas grandes cuando la juventud crece en el mundo afirmando que es tiempo de revolución. Nuestro Partido quiere llamarlos a seguir por el camino, avanzar sin desmayos hasta más allá de la revolución.

Nuestro Partido realizará en noviembre su Decimocuarto Congreso Nacional. Les agradecemos el augurio que este magnífico torneo significa. Estamos seguros que todos los comunistas, jóvenes y adultos, lucharemos más y mejor por el porvenir de nuestra patria, por el porvenir de la juventud.

VIVA EL VI CONGRESO DE LAS JJ CC
VIVA EL PARTIDO COMUNISTA
VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

"El Mercurio" y las dictaduras

El Siglo, 2 de julio de 1969

En 1954, Guatemala, el pequeño país centroamericano enterraba diez años de vida democratizadora, luego de haber sufrido a lo largo de casi toda su existencia republicana, y como la mayor parte de los países de América Latina, prolongadas y sangrientas dictaduras.

Ese año, el Presidente de la República, un joven oficial, Juan Jacobo Arbenz, resolvió impulsar la satisfacción de una de las necesidades esenciales del país: nacionalizar las tierras, transformar el régimen de tenencia del suelo, efectuar, en fin, una reforma agraria sustancial.

Pero el gobernante militar hería así al poderoso consorcio frutero norteamericano, la United Fruit Company, más conocida por el pueblo con el remoquete irónico de "Mamita Yunai". Y al herir a ese consorcio, hirió naturalmente al de-

partamento de Estado de los Estados Unidos, el cual salió en defensa de la UFCO, preparó un ejército de mercenarios, movilizo al Embajador John Peurifoy, revolver en mano y con la alianza de la reacción interna, logró provocar la caída del régimen democrático.

Pero los pueblos van aprendiendo las lecciones. Cinco años más tarde y ante las propias narices del imperialismo, era derribada una dictadura al servicio de los EE. UU. y se iniciaba la vida revolucionaria para el pueblo cubano.

Hace un año los gobernantes llamados reformistas del Perú tomaron "la histórica decisión" de satisfacer el más intenso de los anhelos del pueblo peruano, resolvieron "peruanizar" la explotación del petróleo. Y lo hicieron mediante un convenio que de hecho traicionaba una vez más los intereses nacionales y populares. El descubrimiento de esa traición provocó la ira que fue utilizada por oficiales del ejército para derribar a Belaúnde Terry.

Había razones más que suficientes para dudar en esos instantes del sentido nacional de la Junta Militar. Tanto por la propia historia del Perú, jalonada de regímenes militares que han sido solo satrapías de la oligarquía nacional y del imperialismo norteamericano, como por la historia de otras dictaduras militares del continente.

Se conoce bien lo que ha seguido después. Provocando el conflicto entre el Estado peruano y la empresa privada International Petroleum Company, el Gobierno de Washington intervino amenazante y represaliador. Los peruanos expropiaron las instalaciones de la IPC y así nacionalizaron realmente esa riqueza básica que era saqueada por consorcio filial de la Standard Oil de Nueva Jersey.

Pero la historia no se detuvo ahí. Los gobernantes peruanos eligieron el 24 de junio de 1969, el Día del Indio, Día del Campesino, para anunciar al País una reforma agraria profunda y auténtica. Las palabras de Velasco Alvarado en esa oportunidad revelaron la decisión de impulsar el desarrollo económico y social mediante la elevación de la producción agrícola e industrial, cosa imposible de conseguir con una estructura semifeudal en el agro.

¡Cómo no aplaudir esas palabras! ¡Cómo no reproducirlas como una lección para los demás gobernantes de América latina, exceptuados, naturalmente, los cubanos!

La nacionalización del petróleo y la reforma agraria son medidas revolucionarias puesto que tienden a liquidar tanto la dependencia frente al imperialismo como la supervivencia del medioevo en la agricultura. No son medidas socialistas, pero desbrozan el camino para ulteriores procesos de democratización.

Naturalmente, ya han comenzado a aflorar las intrigas que en diversas partes del continente se realizan en contra de los gobernantes peruanos. "El Mercurio" nos reprocha haber reproducido el discurso de Velasco Alvarado y de paso aprovecha para afirmar que ese gobernante tiene asesores comunistas, exactamente lo mismo que se decía del régimen de Juan Jacobo Arbenz. Los comunistas no enjuician a los gobernantes por la circunstancia de sí llevan o no uniforme militar.

Lo esencial reside en los intereses de clase que sirven; a quienes favorecen con su política; si están con el pueblo, con los trabajadores, o si están con las oligarquías, con el imperialismo.

"El Mercurio", tratando de atribuir a los comunistas la cobardía que ha sido consustancial al diario de los Edwards, afirma que el PC ve con temor por su propia existencia el surgimiento de dictaduras militares. Sería ingenuo responder tamaña

estupidez, pero los mismos hechos de estos instantes están probando que el gobernante que el diario del clan propuso como ejemplo a Chile, Juan Carlos Onganía, no pasa se ser repugnante enemigo de su pueblo, un incondicional de la oligarquía argentina, con la cual, como otros altos oficiales argentinos (Lanusse, Gnavi, Martínez, Zuviria), tiene compromisos indestructibles.

En los instantes en que arreglan los ataques contra los comunistas por su firme y clara actitud frente a la conciliación que ha tenido este Gobierno con la Anaconda, en los mismos instantes en que el diario oficialista vomita injurias, acompañando a "PEC" y el "Felón Ilustrado" en estos mismos instantes en que la ultraizquierda se desgañita, haciéndoles el juego. "El Mercurio", primordialmente antipatriótico y antipopular, persiste en mostrar a los comunistas como políticos maquiavélicos y sin principios.

¡Como siempre, el ladrón detrás del Juez!

Alejo Videla

Cámara de Diputados, Legislatura 1969

29 de julio de 1969

Homenaje a Fray Camilo Henríquez, con motivo del segundo centenario de su nacimiento

El señor INSUNZA (de pie).- Señor Presidente, a 200 años del nacimiento de Fray Camilo Henríquez, comunistas y socialistas levantamos nuestra voz para rendir un homenaje, que debe partir no de la castración de su pensamiento para acomodarlo a conclusiones antojadizas, sino de la valoración de su integridad como hombre y, en primer término, como revolucionario, como hombre capaz de vencer las tinieblas de su época y los riesgos de su propia formación cultural para constituirse, como lo hizo, en vocero destacado de las ideas de cambio social, de independencia, de justicia; en una palabra, de la revolución.

El fundador de la prensa chilena fue, ante todo, un hombre de combate, un luchador decidido, que supo afrontar con dignidad las penurias que, en toda época, deben experimentar aquellos que toman en sus manos las banderas del progreso, aquellos que deciden combatir sin tregua contra lo caduco, lo añejo, lo envejecido, y que se proponen aportar nuevas perspectivas.

Fray Camilo Henríquez, como hombre de iglesia, tuvo que soportar desde muy temprana edad las persecuciones de la Inquisición de su época. Por tres veces consecutivas conoció las mazmorras de Quito y de Lima por el pecado de ilustrarse, de recoger el pensamiento revolucionario de su época para trasladarlo a su pueblo. Como religioso, adoptó una posición contrapuesta a la de la jerarquía, que en esa época, a través de los Papas Pío VII o León XII condenaba la lucha de los "independentistas" de la América Latina, para pedir a los pueblos la sujeción a Fernando VII, "hijo carísimo en Jesucristo", según las expresiones de Pío VII.

Camilo Henríquez, en su sermón con motivo de la instalación del Congreso Nacional el 4 de julio de 1811, proclamaba que la Iglesia no tenía por qué compro-

meterse con el régimen monárquico, y que bien podía el espíritu religioso acomodarse a la lucha por la independencia y a la vida en la República.

Guardando las proporciones del tiempo, nosotros podemos reconocer en Camilo Henríquez a un hombre con el que pueden identificarse bien, hoy día, tantos cristianos que son capaces de encontrar, en sus propios sentimientos religiosos, en sus concepciones morales, nacidas de sus creencias, inspiración revolucionaria, inspiración para cambiar las estructuras que hoy imponen miseria y dolor a la mayoría de los integrantes de nuestro pueblo.

Nosotros entendemos perfectamente bien que haya quienes quieren pasar por alto las calidades de su pensamiento revolucionario. Hay quienes, en esta misma Sala, no pueden ver, ni recordar con agrado, las palabras de Camilo Henríquez:

"La población de Chile se divide en dos clases: en nobles y plebeyos. Aquéllos son en general hacendados, todos entre sí parientes. Los plebeyos, por vivir, precisamente, en posesiones de los nobles, por ser jornaleros y paniaguados suyos, están sujetos a la total dependencia de ellos, lo cual es una verdadera servidumbre".

Camilo Henríquez entendió también la necesidad de que se expresara la contradicción de clases y se resolviera en favor de los progresistas en la lucha por la independencia de la Patria. Y si sufrió desgarros y vicisitudes, fue precisamente por no haber abandonado nunca esas ideas y por haber luchado permanentemente por ellas.

En 1814, salía al destierro e iba a pasar hambre y miseria en Buenos Aires. Al recordar esta época no podemos olvidar a su compañera, aquella con quien vivió durante largo tiempo y hasta el día de su muerte: a Trinidad Gana, mujer que merece también recibir parcialmente el homenaje de esta tarde.

Nosotros, comunistas y socialistas, reivindicamos para el movimiento popular chileno la creación intelectual y la acción política de los Padres de la Patria, de los luchadores por nuestra independencia. Y, precisamente, en el momento en que en nuestro país se plantea decisivamente la necesidad de la lucha por la segunda y definitiva independencia, la inspiración de los hombres que construyeron la primera, abortada por las maniobras de los encomenderos, es pensamiento que recoge el movimiento popular chileno.

Muchas gracias.

Insunza: "Izquierdismo", peligro principal de la unidad

El Siglo, 27 de noviembre de 1969

Jorge Insunza, miembro del Comité Central del Partido Comunista, intervino ayer en el XIV Congreso para referirse al tema del "ultraizquierdismo". Habló también sobre la campaña que está realizando la Derecha desde sus órganos de información con motivo de la acusación constitucional contra el Ministro del Interior. Dijo Insunza:

Camaradas:

El informe del compañero Corvalán ha hecho el balance de 4 años de lucha,

ha dejado señaladas tareas al Partido y junto con poner en evidencia el desarrollo auspicioso de las luchas de la clase obrera y el pueblo, ha subrayado lo mucho que hay de incierto en el porvenir.

Ha habido y habrá días, semanas y meses que marcharemos por el desfiladero, lo que significa a la vez estar cerca de las cumbres, como que cualquier paso en falso puede resultar fatal.

Esta circunstancia exige del Partido, como vanguardia, tomar el timón sólidamente, pues desviaciones a derecha o izquierda pueden frustrar la posibilidad de acceso del pueblo al poder para hacer la revolución. Y mantener el timón en este período, que será de embates violentos contra el Partido, requiere de nosotros una actitud orgánica, política e ideológicamente más exigente. Creo que el Congreso entiende esto cabalmente.

Durante los cuatro años transcurridos hemos resistido en general bien los intentos por deformar la línea del Partido ante los ojos del pueblo. Tras estos intentos de deformación no está solo el afán de desprestigio del Partido, la siembra de la desconfianza respecto de nosotros en uno y otro sector del pueblo. Está sobre todo la intención de desviar al Partido de la senda trazada por sus congresos y que la vida ha demostrado justa. Está la pretensión de subyugar al Partido a la espontaneidad, de seducirlo para llevarlo al oportunismo, de obligarlo a prosternarse a un ambiente creado artificialmente por el enemigo.

En la batalla política diaria necesitamos acentuar nuestra presencia con nitidez creciente. El Partido Comunista es una gran fuerza nacional, un Partido con responsabilidades por el destino de Chile que las asume en su integridad, que ejerce el poder que las masas le han entregado y lo pone en juego en cada ocasión. En este sentido somos ya un Partido con capacidad de gobernar.

Los mismos que respaldaron la ley mordaza

Camaradas:

La campaña anticomunista que se desarrolla mientras transcurre nuestro Congreso es un preludio suficiente para alertar al Partido sobre los tiempos por venir. El tema es hoy nuestra actitud frente a la acusación constitucional contra el Ministro del Interior.

Dicha actuación ha sido considerada cuidadosamente por nosotros, examinada desde ángulos diversos.

Hemos tenido en cuenta en primer término su origen en un gremio cuyos integrantes, en general, nos merecen todo nuestro respeto.

Hemos pesado el hecho de que la acusación hace pie en la defensa de la libertad de expresión y de prensa, forma democrática que los comunistas hemos defendido más que nadie en nuestro país. Ahí está para confirmarlo nuestra batalla contra la Ley Mordaza, ley liberticida que contó con el respaldo de los que hoy tocan a escándalo, hecho que debe hacer pensar a todos los periodistas honestos.

Hemos considerado también la significación política concreta de la acusación, significación que, ciertamente, puede ir más allá de los deseos de la mayoría de los firmantes, pero que todos, periodistas o no, tenemos el deber ineludible de considerar.

Las "libertades" del clan Edwards

Lo que se gestiona en esencia es que el gobierno democratacristiano, con debilidades y vacilaciones características de toda su gestión ha tomado medidas para evitar, parcialmente, que los consorcios oligárquicos, que manejan decisivamente los medios de publicidad de nuestro país, puedan avanzar todavía más en el uso de esos medios para alentar el golpe de Estado. Este es el nudo del problema y ante él los comunistas hemos adoptado una actitud de clase.

Nuestro Partido no fue creado ni ha sido preservado hasta con sangre de la clase obrera para ir a defenderle sus "libertades" a los monopolios, a los clanes, como el de la familia Edwards, o a los terratenientes que representa "El Diario Ilustrado". No. Cada libertad de estos señores es un dolor del pueblo. Ubicarnos en esa trinchera sería traicionar nuestros principios, negar de hecho los valores que diríamos defender. Lenin nos enseñó a preguntarnos, cuando se habla de libertad en la sociedad dividida en clases, "libertad para quién, libertad para qué".

¿Libertad para abrir paso al golpe? ¿Libertad para cerrarle el camino a la unidad popular, al gobierno? Tendríamos que estar ciegos.

Nosotros estamos por la verdadera libertad de expresión, por la defensa de los derechos democráticos presentes y futuros de todos los trabajadores, incluidos ciertamente los de los periodistas, y por ello nos oponemos a la "libertad" de los golpistas para urdir su trama y su griterío no nos arredra. Resistiremos a pie firme aplicando desde ya la voz de orden que surge de nuestro Congreso.

Juzgamos al Gobierno ante las masas

Nuestros enemigos sostienen que al actuar así defendemos al Gobierno. Ni de lejos. Nosotros acusamos al Gobierno, pero por su debilidad para denunciar y poner bozal a los golpistas. Para hacer esta acusación no vamos a recurrir al Parlamento, porque allí la Derecha, el Partido Nacional, lo salvaría como salvó a Pérez Zujovic de su responsabilidad por la masacre de Puerto Montt. Para denunciarlo recurrimos y recurriremos a las masas. Aquí es donde esta acusación tiene valor.

La expresión de nuestra política, la definición nítida de nuestra opción de cara a las masas en cada momento es una responsabilidad ineludible. Los ataques y deformaciones a la política de nuestro Partido vienen de ángulos diversos, de Derecha y de Izquierda, y se dan con formas también diversas, en niveles de antagonismo excluyente y como contradicciones que pueden resolverse en el diálogo abierto, en el seno del movimiento popular.

Las nuevas fuerzas que llegan al campo de la revolución

Camaradas:

Nuestro Partido y nuestras JJCC han hecho un enfoque positivo del surgimiento de nuevas fuerzas que se allegan al campo de la revolución.

La agudización de la incapacidad del sistema capitalista para enfrentar las necesidades sociales, las antiguas y las que surgen del desarrollo impetuoso de las capacidades de la humanidad, impactan intensamente a grandes grupos sociales que hasta ahora se habían identificado con el status.

La rebeldía de la juventud, que se expresa no solo en los medios obreros,

sino en capas pequeñoburguesas y burguesas, la capacidad de masas crecientes de cristianos para encontrar en su inspiración religiosa argumentos para una actitud de rechazo del sistema y la necesidad de la revolución, el impacto que la revolución científico-técnica tiene en el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas son fenómenos mundiales que en América Latina y en nuestro país tienen una proyección profunda, reforzada por el impacto de la victoria de la Revolución cubana.

La clase obrera y su vanguardia, perseverantes y constructores de una opción de poder diferente, que ha sido y siguen siendo los creadores principales de las condiciones revolucionarias, ganan con esto una amplia posibilidad de alianza. Nosotros, comunistas, estamos por el desarrollo de estas fuerzas, por la expresión de sus perfiles. Mientras los oligarcas y el imperialismo ven con terror estos fenómenos y buscan ahogar con métodos administrativos su expresión, nosotros vamos adelante al encuentro de esas fuerzas, seguros de nuestras posiciones, pero abiertos al diálogo y dispuestos a la conquista de sus conciencias para la organización de la lucha por la revolución.

Intensa lucha ideológica

Nosotros comprendemos que un fenómeno como es la toma de conciencia de grandes masas de capas medias de la juventud, del estudiantado, de la intelectualidad, no puede producirse sin conflictos, sin dificultades.

Precisamente porque reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas, sus posibilidades de hacer un significativo aporte a la lucha revolucionaria, es que consideramos nuestro deber hacer todo lo que esté de nuestra parte por fundir su rebeldía, su indignación, su desempeño revolucionario por la lucha de la clase obrera. La victoria de este proceso unitario presupone el desarrollo de una intensa lucha ideológica con estos sectores para ayudar a superar con rapidez la carga de ideas y tendencias extrañas y hasta reaccionarias que traen consigo, en primer término los resabios de anticomunismo.

Esta lucha llevada con criterio unitario, es indispensable para impedir que las maniobras de los enemigos consigan -abusando de la inexperiencia, de la inmadurez de estos sectores- enfrentarlos a la clase obrera y usarlos así para impedir la revolución a la que están despertando.

"Izquierdismo", peligro principal de la unidad

En este sentido, el "izquierdismo" se convierte en el peligro temporalmente principal que en el seno del movimiento popular debemos enfrentar para posibilitar la unidad de estas fuerzas.

El izquierdismo se expresa como tendencia más o menos extendida en las nuevas fuerzas, se manifiesta en las direcciones de algunos partidos de izquierda y es bandera de acción de grupos de resentidos anticomunistas que actúan desde posiciones ultrarrevolucionarias. El informe ha hecho la distinción tajante entre los sectores que pueden dejarse seducir por la frase revolucionaria o la impaciencia y los grupúsculos anticomunistas. Nuestro combate ideológico debe tener esto en cuenta para acentuar su firmeza y su capacidad de convicción.

En el seno del movimiento popular se acuña por algunos, y con el aliento de la ultraizquierda la imagen que presenta como antagónica la anchura del campo de

alianzas del proletariado y la profundidad de la alianza misma. El manejo abstracto, de intelectual puro marginado del combate diario de las masas, de la dialéctica del proceso unitario, salta a la vista una tal concepción.

Un frente capaz de hacer de verdad la revolución

La unidad posible y necesaria de fuerzas populares no puede ser definida al margen del momento histórico. Su anchura está señalada antes que nada por el carácter de las tareas revolucionarias que están a la orden del día y en Chile las contradicciones que claman por una solución son las que enfrentan a nuestro país con el imperialismo y la oligarquía. Toda fuerza capaz de aportar en este combate debe tener un lugar en el movimiento popular. Solo así construiremos el frente capaz de hacer de verdad la revolución.

Esta concepción de frente único no deja de lado la distinción de las diferentes calidades de las fuerzas que pueden participar en el frente unitario, la distinción esencial, por ejemplo, entre las fuerzas motrices y las que no lo son.

Por esto, en el frente unitario son inseparables los conceptos de unidad y lucha, de hegemonía y de alianza desde que reunimos en ese frente conscientemente fuerzas sociales y políticas diferentes entre las que subsisten contradicciones. Nosotros no encubrimos las diferencias en el seno del pueblo, luchamos con una completa independencia de clase del partido del proletariado, nos esforzamos por asegurar el papel de vanguardia de la clase obrera, lo que impone no aislar a la clase obrera porque no se puede ser vanguardia de nada.

En estas condiciones y con esta política, profundidad y anchura no son términos antagónicos sino calidades que se conjugan, que cristalizan a través de la lucha.

Factor de división

La audiencia que estas concepciones estrechas han encontrado en el seno del movimiento popular se ha transformado en factores de división de las fuerzas más avanzadas y han ayudado a la creación de una imagen de dispersión, de falta de entendimiento, que rebaja gravemente la moral de las masas populares.

La competencia por el lenguaje revolucionario no conduciría a nada bueno al movimiento popular. A nosotros comunistas no nos asusta que algún deslenguado nos llame conservadores, como lo hace "El Mercurio" a la par de la ultraizquierda. Esta sola coincidencia debe hacer pensar a la gente sana.

¿Quiénes son los conservadores?

Que "El Mercurio" lo es, está fuera de discusión. Lo que hay que poner en evidencia es que también lo son los grupos ultraizquierdistas: estos pretenden basar su fuerza en la *conservación* de los estigmas con que el pasado ha marcado a las fuerzas que hoy se abren paso a la perspectiva revolucionaria. Quieren *conservar* en primer término el anticomunismo inculcado por años de propaganda calumniosa y el antisovietismo que marcha a parejas con esto. También el individualismo, el desprecio aristocratizante por las masas populares como factor decisivo en la marcha de la historia.

Marx: los "talleres de la provocación"

Las concepciones de estos grupos ultra marcan sus acciones. Hoy hablan de

la expropiación de los expropiadores. Es una frase de Marx para definir el sentido de la revolución. Estos grupúsculos creen hacerlo bien si se adelantan a las masas y realizan tales acciones al margen de ellas. Pero ya Marx los caló a fondo. Fue él quien dijo respecto de estas sectas: "Su posición social determina por entero su carácter -decía-. El proletariado no puede asegurar a los conspiradores, naturalmente, más que medios de existencia muy limitados e inciertos. Están constreñidos por tanto a reforzar permanentemente la caja de la conspiración… Va de suyo que estos conspiradores no se dignan en organizar el proletariado revolucionario. Su actividad consiste precisamente en tratar de anticiparse al proceso revolucionario, llevarlo a crisis artificialmente, e improvisar una revolución sin condiciones para la revolución. Para ello, la única condición de la revolución es la organización suficiente de su conspiración. Son los alquimistas del campo revolucionario y comparten plenamente las ideas fijas y el desorden mental de los alquimistas de tiempos antiguos… La policía tolera sus conspiraciones y no las tolera solo como un mal necesario (sino como) … talleres de la conspiración".

Remitirse entones al marxismo para justificar actitudes tales no es más que una estratagema miserable. Ningún revolucionario, ni Marx, ni Lenin ni Fidel Castro avalaron nunca actitudes de ese carácter. Más aún, se opusieron a ellas terminantemente. Y ello por ningún respeto reverencial a la sacrosanta propiedad privada sino por respeto a las masas, a la necesidad de cultivar su conciencia y de definir las formas de lucha, el uso o no de la violencia, el traspaso o no de la legalidad burguesa en función de la realidad social, de la correlación de fuerzas en combate, de la madurez alcanzada por la clase obrera y el pueblo.

Reformismo y ultraizquierdismo

La cuestión política hoy día urgente y actual, propuesta por la naturaleza misma del proceso social chileno, es la de producir la fusión de todas las fuerzas que rechazan el inmovilismo, que quieren el cambio revolucionario. Para ello, junto al combate firme contra el reformismo en el seno del pueblo, hay que derrotar el ultraizquierdismo, consciente de que uno y otro se alimentan mutuamente. La experiencia nos enseña que para tener éxito en este combate debemos empeñarnos a fondo en la lucha de masas, en la aprensión por el partido en su conjunto de los fenómenos nuevos que emanan del proceso social, en el dominio creciente por el Partido, de las más diversas formas de lucha, y actuando así seremos capaces de vencer.

Las resoluciones políticas del XIV Congreso del PC: La Tarea más Revolucionaria de Hoy

El Siglo, 30 de noviembre de 1969

Unir al pueblo combatiendo por la erradicación del imperialismo y la liquidación de las oligarquías y enfrentando estas tareas con vistas al socialismo.

El XIV Congreso del partido Comunista de Chile, el más grande Congreso de su historia, resolvió dirigirse a los trabajadores y el pueblo, que han seguido con atención y esperanza sus debates durante casi cuatro meses. Queremos plantear a

todos los patriotas la necesidad de enfrentar unidos la gran tarea de lograr que el problema del poder, que está en el centro de la política chilena, sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad.

El Congreso, por cuya tribuna han desfilado decenas de obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, intelectuales, artistas y escritores, ha constatado la existencia de inmensas perspectivas revolucionarias, la posibilidad real de que el pueblo juegue un rol decisivo y se abra paso al poder para hacer la revolución. Asimismo, ha puesto en evidencia que el país ha entrado en un período de inestabilidad política, de incertidumbre acerca de las formas que adoptará esta lucha y del desenlace de los próximos combates.

El XIV Congreso confirmó que el Partido Comunista de Chile es una gran fuerza nacional, armado de un conocimiento cada vez más profundo de la realidad nacional, capaz, junto a sus aliados, de gobernar el país.

Los delegados hemos aprobado unánimemente el informe presentado por el camarada Luis Corvalán, que define la opinión de los comunistas sobre los problemas del país y la forma de resolverlos. Hemos elaborado una nueva redacción del Programa de Partido, de mayor riqueza ideológica y precisión científica, de más fuerza y capacidad creadora. Ambos documentos reafirman la línea general estratégica impulsada por nuestro Partido, que la práctica social ha demostrado capaz de abrir paso a la revolución chilena.

Llamamos al Partido y al pueblo a estudiar acuciosamente estos documentos, a transformar sus ideas en patrimonio de las masas populares como base del fortalecimiento de su capacidad de combate.

Las intervenciones de los delegados al Congreso evidenciaron que nuestro pueblo sigue sufriendo la tragedia de la cesantía, del hambre, de la escasez, de la insalubridad, de la falta de vivienda y otras calamidades.

Los responsables de este drama mantienen su situación de privilegio.

Los imperialistas norteamericanos se llevan de Chile cada día un millón y medio de dólares. Y en Chile cada día un millón y medio de niños vive con hambre.

La oligarquía monopolista acrecienta su poder y usa cada vez más el aparato del Estado para imponer sus intereses de clase contra el país.

No nos prestaremos para un contubernio

Los terratenientes siguen representando un pesado lastre para el progreso.

Por lo tanto, continúan en pie los grandes objetivos patrióticos de poner término a la dominación imperialista y al poder económico y político de los monopolios y de los terratenientes. Sectores cada vez más grandes del pueblo lo comprenden así y actúan en consecuencia.

Crece la indignación legítima que pugna por un cambio radical de la sociedad.

El fracaso del reformismo democratacristiano reafirma en miles y miles de chilenos la convicción de que ningún agrupamiento político que deje en pie los cimientos del sistema actual puede abrir paso a la solución de las necesidades del pueblo.

Una vez más se ha demostrado, en Chile, que este tipo de gobierno que comienza enarbolando banderas reformistas y al mismo tiempo anticomunistas y antiobreras deriva a posiciones reaccionarias. El fracaso del actual gobierno confirma igualmente que el país no sale adelante con una dirección burguesa.

Por ello rechazamos terminantemente los intentos de llevar a la izquierda a formar un bloque con el continuismo democratacristiano de su candidato Tomic. Desde el momento en que fue planteada a los comunistas alertamos al pueblo contra esta maniobra. La línea divisoria que separa las fuerzas llamadas a integrar la coalición de unidad popular de aquellas que son excluidas, está definida por su actitud ante el imperialismo, la oligarquía financiera y los terratenientes. El actual gobierno fue prohijado por estos enemigos fundamentales y los ha beneficiado con su gestión. Tal bloque constituiría, entonces, un contubernio sin principios, y los comunistas declaramos tajantemente que no nos prestamos ni nos prestaremos para ello.

La derecha deriva al fascismo

La actividad de la derecha tradicional en la escena política se ha intensificado. La oligarquía financiera quiere gobernar por sí misma, sin intermediarios. Ha llegado a la convicción de que las reformas, por la madurez que han alcanzado en nuestro país las contradicciones sociales, aunque concebidas para salvar al sistema por la fuerza del movimiento popular chileno han permitido incorporar otras capas sociales y otros sectores del pueblo a la senda de la revolución.

Para conseguir la constitución de un nuevo gobierno oligárquico, el Partido Nacional pone en práctica una política inescrupulosa, dirigida a engatusar al país. Pese a que apoya todo lo reaccionario del gobierno quiere presentarse como protector de las capas medias y hasta de sectores proletarios de la ciudad y del campo. No obstante su demagogia, es evidente que el retorno al poder de la Derecha tradicional a través de un gerente como Alessandri, representaría la intensificación de la explotación imperialista y monopolista y el reforzamiento de las posiciones de la oligarquía terrateniente. Con ello se agravarían los problemas del pueblo, cualesquiera que fuesen los métodos que adopte, abiertamente represivos o sedicentemente democráticos.

En la contienda por el poder no puede menospreciarse las tendencias reaccionarias dirigidas a instaurar en el país una dictadura del tipo fascista.

Una valla a los designios golpistas

Para dar réplica a las luchas emancipadoras y revolucionarias de nuestro pueblo el imperialismo empieza a jugar en Chile también la carta del golpe de Estado. Para conseguir sus objetivos opera en diversos sectores, realiza un trabajo sistemático para confundir y dividir recurriendo a todos los medios. Grupos dirigentes del Partido Nacional se han embarcado ya decididamente en la promoción de una "solución" militar a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico que se incuba en el seno de nuestro pueblo. Y ello no es visto con malos ojos por algunos reaccionarios de la propia democracia cristiana.

El país ha vivido momentos difíciles ante el peligro del golpe de Estado. La inmensa mayoría de los trabajadores y del pueblo se ha pronunciado contra las tentativas sediciosas. En la decisiva movilización de masas para cerrar el paso a los golpistas, la clase obrera se demostró como la principal y más grande fuerza democrática. Vastos sectores del pueblo, diversos partidos y corrientes revolucionarias y populares comprendieron y comprenden perfectamente que cualquiera sea el ropaje con que se vistan, los planes de los golpistas no están dirigidos a implantar cambios favorables al pueblo. No obstante, en algunos subsisten confusiones. El Congreso advierte al

país que el peligro no ha pasado, que es indispensable seguir poniendo una valla infranqueable a los designios golpistas.

Los comunistas hacemos claros distingos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las Fuerzas Armadas, las que apoyamos, y los sectores reaccionarios responsables de la situación de esos personales, y que no obstante, han querido aprovechar aquellas aspiraciones para fines de mantención de sus privilegios, para objetivos contrarios al pueblo y a las propias instituciones militares.

Los comunistas y las FF.AA.

Los comunistas no tenemos un criterio unilateral respecto de las Fuerzas Armadas. Son instituciones del Estado, pero ello no basta para caracterizar la actitud de todos sus integrantes. Es claro que no son el brazo armado del pueblo, pero tampoco necesariamente apéndices del imperialismo y sirvientes obsecuentes de la reacción. Por ello, los comunistas si bien rechazamos toda solución militar, no establecemos un muro divisorio entre civiles y militares en el combate por la solución de los problemas de nuestra patria.

El imperialismo norteamericano amenaza la integridad territorial, la independencia y la soberanía de cada país, tanto más de aquellos en los que, como en el nuestro, tiene fuertes intereses.

Estimamos que el futuro gobierno popular deberá preocuparse de aplicar una doctrina moderna, patriótica y popular de defensa nacional que tiene como base indispensable el afianzamiento, en todas las ramas de las Fuerzas Armadas, de su carácter nacional, incompatible con cualquier intento de emplearlas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesan a potencias extrañas. Hacemos nuestros los criterios que sustentaron los fundadores de la República, que crearon las Fuerzas Armadas para luchar por la independencia del país y por el derecho de los chilenos a darnos el régimen que la mayoría del pueblo decida.

Unidad leal y combativa

La razón histórica, la única solución para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo es la unión de sus fuerzas. La unidad popular es la senda de la revolución chilena y la lucha por su concertación y consolidación ha sido y sigue siendo una actitud revolucionaria permanente de los comunistas. La unidad que concebimos tiene vigencia haya o no elecciones de por medio y fuera y dentro del marco de las lides electorales. Tenemos en cuenta diversos frentes en que se da la batalla y la posibilidad de que los acontecimientos lleven por otras vías el proceso de la revolución chilena.

Bregamos por una unidad combativa que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas. Nos esforzamos por constituir una alianza sólida, forjada en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos. Concebimos la unidad popular alrededor de la clase obrera y consideramos al mismo tiempo que las demás clases sociales y capas progresistas y sus expresiones políticas deben tomar y asumir las responsabilidades correspondientes.

Estamos por que cada uno de los partidos y sectores de la Izquierda contribuya al esfuerzo común unitario desde su respectiva posición ideológica, con sus propios perfiles, realizando una constante y fecunda confrontación de ideas, lo que contribui-

rá a desalojar los factores de dispersión. Las diferencias obedecen a razones sociales e incluso históricas y el enemigo trata de magnificarlas en su beneficio.

La unidad que concebimos requiere de la observancia de lealtad recíproca, de la búsqueda incesante de la unidad de acción, de la actuación en conjunto sobre la base del intercambio de opiniones, de la adopción de resoluciones colectivas, de la prescindencia de agrupamientos que enfrenten a unos contra otros en el seno de la unidad popular.

El Partido Comunista atribuye importancia decisiva a la unidad socialista-comunista. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro nuestra relación común, y que seamos capaces de hacer primar lo que une y no los aspectos conflictivos, como ha ocurrido desgraciadamente muchas veces. La unidad socialista-comunista la entendemos no enfrentada a otros sectores de la izquierda sino al revés como el factor aglutinante de ella.

Pese a las diferencias y dificultades que surgen del entendimiento entre nuestros partidos es un hecho real. Se expresa en la lucha antiimperialista, en la solidaridad internacional, en la oposición al Gobierno, en los combates reivindicativos de la clase obrera y de los campesinos y pobladores y en muchos otros campos de acción, así como en el objetivo común del socialismo. Esta unidad tiene por tanto una sólida base real para desarrollar.

La tarea revolucionaria de hoy

El campo de alianza que abarca la unidad popular está definido por el carácter de la revolución chilena. No hay nada más revolucionario en el Chile de hoy que combatir por la erradicación del imperialismo y la liquidación del poder de las oligarquías monopolistas y terratenientes, enfrentando estas tareas con la perspectiva del socialismo.

En la tribuna de nuestro Congreso se hicieron presentes para entregar su opinión sobre los problemas del país y de la unidad popular todos los partidos y movimientos que integran la Comisión Coordinadora de las fuerzas populares. Hemos valorado altamente sus aportes. El Congreso vio con inmensa simpatía la presencia entre esas fuerzas a los integrantes del MAPU, que con honestidad política y lealtad al pueblo rompieron con el reformismo democratacristiano. Recibió también fraternalmente a los representantes del Partido Radical que han colocado su organización junto a las fuerzas de izquierda. La integración de ellos, junto a socialdemócratas, miembros de la API y otros sectores independientes de izquierda en el común esfuerzo unitario, abre al pueblo de Chile perspectivas de triunfo.

Los comunistas afirmamos que toda fuerza capaz de aportar al combate antiimperialista y antioligárquico debe tener un lugar en la unidad popular. Solo así construiremos el frente capaz de hacer de verdad la revolución.

En tal frente unitario confluirán por tanto fuerzas sociales y políticas que mantienen y mantendrán entre sí diferencias. Nosotros no encubrimos la existencia de estas contradicciones en el seno del pueblo. Por ello, precisamente, reivindicamos una completa independencia de clase del Partido como representante del proletariado, bregamos sin tregua por desarrollar el papel de vanguardia de la clase obrera en el proceso revolucionario.

La clase obrera, fuerza motriz de la revolución

El XIV Congreso de los comunistas chilenos ha constatado con orgullo que la clase obrera de nuestro país ha afincado en los últimos años su carácter de principal fuerza motriz de la revolución chilena y de centro aglutinante de la unidad de todo el pueblo. La reafirmación de su papel ha corrido y corre a parejas con el desarrollo de sus luchas reivindicativas y con su capacidad de identificarse de manera concreta y efectiva con las aspiraciones de todas las capas progresistas de la población.

En los últimos años el nivel orgánico del proletariado se ha desarrollado poderosamente. La clase obrera no solo resistió bien los intentos por dividirla a través del paralelismo sindical, sino que consiguió importantes victorias en el fortalecimiento y ampliación de la unidad sindical en las filas de la Central Única de Trabajadores.

Esto constituye una garantía para las perspectivas de la revolución chilena puesto que la clase obrera es la única consecuentemente revolucionaria, que tiene como misión histórica construir el socialismo y liberar a la sociedad de toda forma de opresión. Es, además, la más numerosa del país, la que más crece con el desarrollo social y la que tiene el más alto nivel de organización. Llamamos al Partido a contribuir a elevar todavía más el papel de la clase obrera, a superar los problemas pendientes del movimiento sindical, reestructurarlo sobre las bases más amplias y dinámicas, organizar a los inorganizados, derrotar en su seno el economismo y el apoliticismo y elevar el nivel de su solidaridad con cada una de las luchas sociales propias y de las otras capas populares.

Numerosos delegados pusieron en evidencia el importante avance de la madurez revolucionaria de grandes masas campesinas. La organización campesina ha surgido impetuosamente. Sus luchas en los últimos años han estremecido al país. Con ello se han creado condiciones substancialmente mejores, para obtener éxitos en la construcción de la alianza obrero-campesina, requisito básico de la revolución. El Congreso afirma con razón que ahora el campo no es un mundo sin respuesta frente a los problemas, lo que constituye un avance realmente trascendental.

Ante el Partido surge la necesidad de intensificar su acción para resolver en favor de la revolución la disputa pendiente entre los terratenientes y la burguesía, de una parte, y el proletariado de otra, por influir decisivamente en el movimiento campesino. Esta victoria será el resultado de nuevos avances en la organización de los trabajadores agrícolas de asentado y cooperativistas, de la profundización de la reforma agraria y de la decisión de prestar más atención a las capas no proletarias del campo.

Avanzar aún más en la organización del pueblo

Llamamos al Partido, a la clase obrera y a todo el pueblo a dar la más resuelta ayuda a la lucha de las masas campesinas, para contribuir a resolver los problemas del hambre de los chilenos.

El XIV Congreso ha constatado también a través de los delegados mapuches que lo han integrado la reafirmación de la nacionalidad de este sector del pueblo brutalmente oprimida por centenas de años. Nuestro Partido, al reivindicar los derechos nacionales del pueblo mapuche, entregó una bandera de lucha que hay contribuido a galvanizar su voluntad liberadora.

En Chile asistimos a un incremento notable de la actividad política de la joven generación que se convierte en un factor importante de la lucha social, surge como

un aliado de masas de los trabajadores en favor de los cambios revolucionarios.

El Partido Comunista valora altamente el decisivo rol que, en el desarrollo auspicioso de los fenómenos que conmueven a la joven generación, le ha correspondido jugar a las Juventudes Comunistas, que conquistando éxitos crecientes, se han transformado en la primera organización juvenil de nuestro país. La actividad de las Juventudes Comunistas ha conseguido que, en lo esencial, la rebeldía juvenil se exprese orgánicamente junto a la clase obrera, ha hecho crecer en los medios no proletarios la influencia de la ideología del proletariado, infligiendo serios reveses al reformismo, el paternalismo y el oportunismo de izquierda.

El Congreso recibió con emoción el homenaje de la joven generación comunista, su reafirmación de lealtad al Partido.

La mujer chilena ha alcanzado una creciente participación en la vida política, en la organización y los combates de los trabajadores y del pueblo. Un número cada vez mayor de mujeres comprenden que la solución de los problemas del hogar y del niño, de la carestía y la vivienda, de la desigualdad que las afecta, está vinculada a la transformación revolucionaria de la sociedad. El Congreso ha apreciado el importante crecimiento de la presencia activa de la mujer en la vida del Partido.

Los pobladores elevan su nivel de organización, se multiplican las juntas de vecinos que adquieren creciente autoridad en su radio de acción. Se incrementa la lucha en demanda de viviendas, urbanización, atención de la salud, escuelas y jardines infantiles, y por la liquidación del sistema de reajustabilidad.

La defensa del derecho a disponer de un hogar decente moviliza a miles de familias que organizadas en los comités de sin casa despliegan una intensa lucha revolucionaria.

Desarrollar más el combate

El Congreso escuchó los relatos de este combate del pueblo a lo largo de Chile y renovó su decisión de desarrollarlo.

Por otra parte, la agudización de la incapacidad del sistema capitalista para enfrentar las necesidades sociales que crecen con el desarrollo impetuoso de las capacidades de la humanidad, impacta intensamente a grandes grupos de hombres que hasta ahora se habían identificado con el status. En nuestro país tienen una proyección profunda fenómenos mundiales como la rebeldía juvenil en capas pequeñoburguesas y burguesas, la capacidad de masas crecientes de cristianos de encontrar en su inspiración religiosa argumentos para una actitud de rechazo del sistema y de impulso de la revolución, la influencia de la revolución científico-técnica en el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de la intelectualidad y la aceleración de la comprensión de vastos sectores de capas medias de su contradicción insoluble con los intereses de los grandes monopolios y del manejo que estos hacen del aparato estatal, para someterlos y explotarlos.

El movimiento social se ha ampliado así con hombres, mujeres y jóvenes provenientes de distintas capas. La clase obrera y su vanguardia, creadores principales de las condiciones revolucionarias, ganan con esto una amplia posibilidad de alianza.

El XIV Congreso ha valorado estos fenómenos como hechos positivos y proclama frente a ellos una disposición abierta. Reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas y consideramos nuestro deber desarrollar una intensa lucha ideológica rea-

lizada con criterio unitario para ayudarlas a superar con rapidez la carga de ideas y tendencias extrañas, reformistas o "izquierdistas" que, como fuerzas nuevas, traen consigo al movimiento popular.

Los que sirven a la reacción

El izquierdismo se expresa como tendencia más o menos extendida en las nuevas fuerzas, se manifiesta en algunos partidos de izquierda y es bandera de acción de grupos de resentidos anticomunistas que actúan desde posiciones ultrarrevolucionarias. Se traduce en fraseología revolucionaria, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianzas del proletariado.

Los comunistas diferenciamos nítidamente las fuerzas que se dejan seducir por la frase revolucionaria y por la impaciencia de los grupúsculos anticomunistas. Respecto de los primeros no tenemos una actitud despectiva ni dogmática; en cuanto a los segundos rechazamos todo entendimiento y concesión con ellos y denunciamos el papel que juegan, el de provocadores al servicio de la reacción y del imperialismo, independientemente de que en sus filas haya gente sana que sometida a la práctica y a la crítica revolucionarias puedan evolucionar a posiciones correctas.

Nuestro combate ideológico debe tener esto en cuenta para acentuar su firmeza y su capacidad de convicción.

Unidad Popular, camino de victoria

La cuestión política hoy día urgente y actual propuesta por la naturaleza misma del proceso social chileno es la de producir la fusión de todas las fuerzas que rechazan el inmovilismo y quieren el cambio revolucionario. Eso es la unidad popular y ése es el camino de la victoria.

Nuestro XIV Congreso ha tenido el honor y la satisfacción de contar con la presencia de delegaciones fraternales de numerosos partidos comunistas y obreros. Sus intervenciones han puesto en evidencia la identidad esencial de las luchas de todos los pueblos del mundo y han reafirmado, para nosotros, comunistas chilenos, la convicción del carácter nacional y a la vez internacionalista de nuestros combates, desde que el enemigo común fundamental, de ellos y nosotros, es el imperialismo.

La lucha de cada pueblo por su independencia, la democracia y el socialismo, está ligada al combate mundial contra el imperialismo. Esa lucha será victoriosa, tan o más importante, cuanta mayor unidad haya en el campo antiimperialista y, sobre todo, en la clase obrera internacional.

URSS, principal bastión antiimperialista

Por eso es que el Congreso ha saludado las conclusiones de la Conferencia Internacional del movimiento comunista y obrero, que expresan como objetivos fundamentales, la lucha común de todas las fuerzas antiimperialistas del mundo, el apoyo multilateral al heroico vietnamita, la lucha contra el peligro de guerra y por la paz, la coexistencia pacífica entre los Estados con diferente régimen social, todos los aspectos de la campaña por el desarme poniendo en primer término impedir la diseminación de las armas nucleares, en combate contra las guerras locales y demás formas de intervención del imperialismo y contra sus actos agresivos, la ofensiva

contra los restos del colonialismo, la réplica implacable a toda manifestación pro-fascista, el enfrentamiento más decidido contra la ideología y cualquier práctica de discriminación racial o antisemita y la batalla incesante por la democratización de todos los aspectos de la vida social.

Los comunistas chilenos sentimos legítimo orgullo de clase por la existencia del campo socialista cuyo baluarte principal es la Unión Soviética y reafirmamos nuestra decisión de hacer todo lo que esté de nuestra parte para respaldar la defensa de su integridad. En la tribuna de nuestro Congreso los partidos hermanos del campo socialista expusieron los grandes avances que han realizado y que confirman la superioridad de su sistema. La propaganda del imperialismo dedica sus mayores esfuerzos a desparramar el veneno del antisovietismo y promover intrigas de todo orden, maniobras y ataques contra la URSS, principal bastión antiimperialista del mundo. Los comunistas chilenos no aceptaremos concesión alguna de estos deseos de los enemigos y ello en primer término por el interés de nuestro pueblo.

Los comunistas sostenemos que los aportes de cada pueblo a la lucha antiimperialista consisten, en primer término, en el desarrollo de su propia lucha revolucionaria; pero, ello es inseparable de la solidaridad internacional de las fuerzas que enfrentan en el mundo al adversario de todos los pueblos. La solidaridad internacional es una forma concreta de la lucha antiimperialista.

El XIV Congreso llama al Partido, a la clase obrera y al pueblo a desplegar nuevas iniciativas y más amplias acciones de masas en solidaridad con la lucha del pueblo de Vietnam, por el retiro de las tropas latinoamericanas de ese territorio, por el término de la agresión, caracterizada por su salvajismo y brutalidad.

En América Latina nuestro deber solidario principal es el de la defensa de Cuba socialista, cuya revolución victoriosa impregna de mayor combatividad la lucha de los trabajadores de América.

En toda América Latina es un rasgo distintivo el ascenso de las luchas antiimperialistas. Los delegados de los partidos hermanos han relatado los vigorosos enfrentamientos de las masas populares de sus países con el imperialismo, la oligarquía y los gobiernos serviles. Surge entonces como un deber internacionalista, la necesidad de elevar a un plano superior nuestra solidaridad con los pueblos del continente. Este deber es tanto más urgente, cuanto que el imperialismo norteamericano ha expresado abiertamente su determinación de aherrojar con dictaduras militares a los pueblos de América Latina.

El Leninismo impregna nuestras acciones

La figura de Lenin en toda su gigantesca obra revolucionaria ha estado presente en cada intervención de los delegados.

Cuando se descarga el odio de los reaccionarios y la virulencia de los ultraizquierdistas que pretenden acallar la voz y la presencia de los comunistas, sus aportes y enseñanzas adquieren una vigencia mayor.

El leninismo impregna cada una de nuestras acciones. De la herencia de Lenin recogemos la firmeza y la flexibilidad para aplicar creadoramente el marxismo, su actitud insobornable ante las claudicaciones oportunistas, su agilidad para salir al encuentro del enemigo, su decisión a toda prueba en la defensa de los principios.

Llamamos al Partido a trabajar con las ideas triunfantes del leninismo, a hacer

del centenario de Lenin una jornada de estudio y aplicación de sus teorías, a nutrir al Partido con su indomable voluntad y su confianza ilimitada en las masas.

El Congreso ha constatado que tenemos un Partido Comunista políticamente fuerte, ideológicamente más maduro, compacto, sano, libre de corrientes intestinas, ajeno al caudillismo, querido y apreciado por el pueblo.

Desde el XIII Congreso hasta ahora se ha más que doblado nuestra militancia. Han mejorado apreciablemente nuestras posiciones en el movimiento obrero, se han afianzado y extendido en el campo, se desarrollan en los diversos estamentos de la comunidad universitaria, en el ámbito femenino y en los jóvenes. Hemos alcanzado el más alto grado de organización en la historia de nuestro Partido y el más alto nivel de su influencia en las masas.

El Congreso se ha desarrollado en medio de una violenta campaña anticomunista, iniciada el día mismo de su inauguración por el vocero más connotado del imperialismo y de la oligarquía. Debemos entender esto como una advertencia: el período de lucha por venir será de fuerte embate contra el Partido. Estas circunstancias exigirán de nosotros, como vanguardia de la clase obrera y del pueblo, una actitud orgánica, política e ideológicamente más exigente. El Congreso llama a todos los militantes a resistir activamente los rudos intentos por deformar nuestra línea ante los ojos del pueblo. Tras ello no está solo el afán de desprestigiarnos, aislarnos y desfigurar nuestra política, sembrar la desconfianza respecto de nosotros, en uno u otro sector del pueblo. Está sobre todo la intención de desviar al Partido de su posición de principio, de la senda trazada por sus congresos y que la vida ha demostrado justa.

Un partido de nuevo cuño

Para asumir íntegramente las responsabilidades por el destino de Chile que el pueblo nos ha entregado, para garantizar que en la batalla política de cada día nuestra presencia aparezca con nitidez creciente debemos continuar trabajando por un partido numéricamente más fuerte, ideológica y políticamente más capaz e influyente. Para ello debemos insistir en la reafirmación de nuestra posición proletaria en el enriquecimiento de nuestra actividad entre las masas, con énfasis especial en la difusión de nuestra prensa como instrumento de combate ideológico, en el desarrollo de la dirección colectiva, de la democracia interna, de la crítica y la autocrítica en nuestras filas, de la apertura a los fenómenos nuevos de la vida social, del dominio de todas las formas de lucha. Para cumplir mejor con tales directivas, el Congreso aprobó las modificaciones de los Estatutos del Partido.

Podemos decir con orgullo, que se levanta cada vez más la imagen de un partido de nuevo cuño, que el pueblo reconoce y distingue por su desinterés, por su espíritu de sacrificio, por la búsqueda de la unidad popular y al que la mayoría de los trabajadores ve como su propio partido, el que los interpreta, los orienta y los conduce al combate, el que se guía ante todo por los intereses del proletariado, partido inspirado en el profundo y efectivo patriotismo para el cual Chile y la causa revolucionaria están por sobre todo.

El XIV Congreso expresa su convicción de que perseverando en esta orientación el Partido Comunista se transformará en un elemento decisivo para hacer realidad las posibilidades del movimiento popular chileno para abrir camino a la revolución en nuestro país.

Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular

El Siglo, 7 de febrero de 1970.

Texto del informe rendido ayer por el miembro de la Comisión Política, diputado Jorge Insunza, a la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista.

Camaradas miembros del Comité Central. Camaradas secretarios regionales:

La sesión plenaria que iniciamos ha sido convocada para considerar la participación del partido en la campaña electoral presidencial. Otros partidos de la Unidad Popular están haciendo y harán un examen semejante, hecho que valoramos. La elección presidencial es un combate que forma parte de la lucha por el poder político en nuestra patria. En él, nosotros comunistas, en conjunto con nuestros aliados, debemos emplearnos a fondo con el propósito de abrir paso a los cambios revolucionarios, indispensables para satisfacer las necesidades vitales de nuestro pueblo.

Será una batalla áspera y difícil. La derecha está empeñada en retomar directamente el poder en sus manos. La derrota de estos designios se convierte en la tarea de las tareas del movimiento popular chileno. Aunque los reaccionarios se esfuerzan por presentar las cosas como si la leche estuviese ya cocida para ellos, lo cierto es que nuestro pueblo es capaz de impedir que se consumen sus planes. A la derecha se le puede y se le debe hacer la cruza y es el movimiento popular reunido el único que está en condiciones de cerrarle el paso y salir adelante con la constitución de un gobierno popular.

Se ha logrado plasmar en Chile una amplia unidad popular en torno a un programa, a un acuerdo de gobierno y a un solo candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende. Por primera vez en muchos años se consigue coordinar los esfuerzos de los sectores políticos que plantean decididamente la realización de los cambios antimperialistas y antioligárquicos, con la perspectiva del socialismo. Este hecho constituye una gran victoria. Se ha forjado así una poderosa herramienta de progreso. En el desarrollo político y social chileno entra en juego un capital inmenso de los trabajadores y el pueblo.

Una alianza más avanzada

Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores sociales tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración responsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centro de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos.

Por todo ello, la Unidad Popular puede y debe modificar todo el cuadro político del país.

Como es sabido, los comunistas veníamos batallando desde hace largos años por lograr que cristalizara un entendimiento de las fuerzas que hoy constituyen la Unidad Popular. Nuestro XIV Congreso estableció que "la clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la unidad popular". El camarada Corvalán sostuvo en su

Informe central que la actitud en relación a este problema se convertía en la piedra de toque para el triunfo del pueblo. Y afirmaba que la "lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes". Sentimos la concreción de la unidad popular, como una victoria de estas ideas. Pero, no es solo una victoria de los comunistas. Lo conseguido es un éxito al que ha contribuido el realismo con que el Partido Socialista ha enfocado los acontecimientos políticos del último período. Asimismo, la unidad popular es el triunfo de las fuerzas que durante largos años sostuvieron las banderas de izquierda en el seno del Partido Radical, hasta lograr ubicarlo en posiciones que corresponden por entero a la base social que representa este partido. La alianza es también el fruto de la contribución que ha hecho una nueva fuerza política, el MAPU y, asimismo, del aporte de socialdemócratas y API.

Pero, la unidad popular es, por sobre todo, una victoria del pueblo de Chile que se expresó amplia y poderosamente cuando en el curso del proceso apareció en peligro el entendimiento, mientras se discutía la designación de un candidato único para la elección presidencial. La movilización de cientos de miles de personas que buscaron y encontraron múltiples formas de opinar, ayudó, junto con la responsabilidad de los partidos, a culminar exitosamente el proceso.

El pueblo se sobrepuso a las intrigas

Estas expresiones son una garantía de la fortaleza y solidez del acuerdo concertado, puesto que responde a la conciencia que el pueblo tiene de sus necesidades.

La unidad popular se constituye soportando el fuego graneado del enemigo de clase, del imperialismo y de la oligarquía. Ellos saben bien que la Unidad Popular es el principio del fin de sus privilegios y granjerías. Y han actuado y actúan en consecuencia. El proceso unitario tuvo que sobreponerse a una campaña de intrigas de toda índole acuñada por los reaccionarios.

Antes de que el Programa fuera elaborado aparecieron en las páginas de la prensa mercenaria calificaciones antojadizas. Unos afirmaban que el programa no consideraba para nada los intereses de las capas medias. Otros que, al revés, se trataba de un programa deslavado, menos revolucionario que otros elaborados por los partidos de izquierda. El gobierno pluripartidista que realizará la unidad popular, donde partidos, movimientos y organizaciones sociales del pueblo, ejercerán conjunta y democráticamente el poder, pretendieron presentarlo como un gobierno desprovisto de dirección.

Por otra parte, y sin importarles aquí tampoco la contradicción flagrante, aseguran que nosotros, comunistas, hemos sometido al resto de los partidos a nuestro dictado.

Cuando se inició el estudio del candidato único de la Unidad Popular, los esfuerzos se orientaron a usar las aspiraciones de cada partido, como trampolín para provocar la ruptura. Con una campaña desenfrenada pretendieron transformar lo que podríamos llamar el patriotismo de cada partido en un estrecho y mezquino partidismo. Los fuegos principales estuvieron dirigidos a deformar nuestra política. En sus afanes diversionistas imprimieron por millares carteles apócrifos con consignas como "Neruda hasta el fin" o "Neruda o ningún otro" intentando de este modo deformar nuestra clara política unitaria. Pero fracasaron.

La contribución del PC y de Neruda a la unidad

La política de los comunistas, su aporte a la cristalización del acuerdo, la contribución inmensa que nuestro camarada Pablo Neruda hizo personalmente, están hoy día claras para todo el pueblo y para nuestros aliados. La decisión del partido y de Neruda mismo de colocar esa postulación en la alternativa de ser centro de la unidad o de ser retirada en cualquier momento para favorecer esta unidad, sirvió para abrir paso a que otros partidos y candidatos populares se colocaran en idéntica posición y contribuyeran al acuerdo. Queremos dejar público testimonio de la alta valoración que hacemos del aporte de nuestro camarada Neruda a la construcción de la Unidad Popular, en la que se empeñó con todos los atributos de su calidad de militante comunista y de personalidad ilustre de nuestra patria. Del mismo modo dejamos expresada nuestra palabra de reconocimiento por el gesto unitario de Jacques Chonchol, Alberto Baltra y Rafael Tarud que retiraron sucesivamente sus postulaciones para facilitar la unidad.

La propaganda del enemigo continúa y continuará intentando la destrucción de la Unidad Popular: el miedo es cosa viva. Fracasadas las primeras intentonas se ponen en marcha nuevas maniobras. Una de ellas es el esfuerzo por destruir el Partido Radical o al menos restringir su aporte a la lucha unitaria. Para ello tocan a rebato porque abandonan el Partido Radical algunos elementos derechistas que permanecían en él. Presentan este hecho como signo de debilitamiento de la Unidad Popular. Hablando con franqueza, hay que decir que la decantación de las fuerzas de izquierda no debilita sino fortalece la Unidad Popular y, de hecho, favorece al propio Partido Radical.

No caben entendimientos con el continuismo

La embestida divisionista se revuelve también contra nuestro partido. Se afirma, como lo han hecho algunos comentaristas políticos, que el apoyo comunista a la candidatura de la Unidad Popular sería solo temporal, mientras se crean las condiciones para un entendimiento con la DC. Los comunistas hemos precisado suficientemente que en la Unidad Popular deben estar las fuerzas que de hecho y no solo de palabra, están en posiciones democráticas y revolucionarias. No cabe entendimiento, entonces, con quienes apoyan al gobierno pro-imperialista y reaccionario del señor Frei. Y este es el caso del señor Tomic y los sectores que administran la Democracia Cristiana. Este es un asunto claro y resuelto.

A propósito de estos embustes queremos llamar la atención sobre el hecho que en nuestro país se produce una acentuada perversión de los medios de información. Al lado de los reporteros políticos y comentaristas que se esfuerzan por presentar los acontecimientos con objetividad y cuyo desempeño profesional apreciamos independientemente de sus convicciones políticas, actúa en forma irresponsable e indigna un grupo de comentaristas que no tienen respeto alguno por la verdad y que han aceptado transformarse, por paga, en deformadores conscientes de la opinión pública. Entre ellos se cuentan elementos que han tenido que ser juzgados por el Colegio de Periodistas o que han sido expulsados de organizaciones gremiales por ser agentes policiales.

No obstante, las intrigas no prevalecerán sobre la verdad. Lo avanzado hasta ahora prueba que los partidos y movimientos populares están dispuestos a superar, de una vez y para siempre, la tragedia que ha significado para nuestro país la incapacidad, durante un largo período, de las fuerzas de izquierda para unirse, mientras los reaccionarios encontraban siempre, ante el menor peligro, las formas de aglomerarse para cerrar el camino al progreso y custodiar sus intereses.

Es mucho más que un entendimiento electoral

La decisión unitaria venida desde la base misma del pueblo ha conseguido no solo un entendimiento electoral, lo que hubiera sido ya trascendente, sino una reunión de fuerzas revolucionarias y democráticas decididas a enfrentar juntas las batallas para liberar a Chile del imperialismo y la oligarquía. El pacto de la Unidad Popular expresa claramente este sentido: “La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que estén por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro, sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas”.

Los acuerdos concluidos en solo cuatro meses de trabajo han demostrado que es posible lograr la amplitud de la alianza y la profundidad de sus objetivos. Ha quedado probado que las diferencias e incluso contradicciones que han existido y existen entre los partidos y movimientos que integran el movimiento popular pueden superarse a través de la confrontación honesta de posiciones y la participación en común en los múltiples combates del pueblo. La perseverancia en estas actitudes irá reforzando cada día más los vínculos unitarios.

La Unidad Popular, en tanto sea capaz de impulsar la lucha de las masas, surge como una alternativa de poder, la única en disposición de resolver los problemas de la independencia, el bienestar y la felicidad de los chilenos.

Allende, una larga militancia en las trincheras del pueblo

Camaradas:

El ingreso en el campo político y concretamente en la batalla electoral presidencial de las fuerzas de izquierda unidas, configura un cuadro claro. La definición

a la que se ven abocados los chilenos es nítida y tajante: el país debe elegir entre la derecha que constituye una minoría de privilegiados representados, por el señor Alessandri, y la izquierda, representada por la Unidad Popular y teniendo a Salvador Allende como candidato, con un programa y una concepción de gobierno que recoge los intereses de la inmensa mayoría de la población. Este es el dilema esencial. Para ahorrar al pueblo los dolores de la repetición de una experiencia fracasada, para asegurar el desarrollo democrático del proceso social en nuestro país, para iniciar de veras la solución de los problemas que aquejan a millones de chilenos, hay que desbaratar los intentos de los reaccionarios de hacerse de nuevo del poder en Chile, a través de la candidatura presidencial de Alessandri.

No es argumento de nuestra acción el escarnio personal de un político cualquiera. No obstante, consideramos nuestro deber ineludible esclarecer ante el pueblo qué intereses representa y por tanto qué política aplicará en los hechos, más allá de las palabras, de las promesas, cada aspirante a Presidente, y establecer por tanto la diferencia entre las candidaturas de Alessandri y Tomic y la de Allende.

El nombre de Salvador Allende está estrechamente vinculado a los esfuerzos por constituir la Unidad Popular y a la lucha de nuestro pueblo por los cambios revolucionarios. Se trata de una personalidad relevante, que ha recibido múltiples muestras de confianza de los chilenos progresistas en su vida, dedicada al servicio público y entre cuyos méritos se incluye una permanencia de largos años en las trincheras del pueblo lo que le ha concitado el odio de los enemigos.

Más allá de esto, como lo dice el Pacto de Unidad Popular, el gobierno que constituiremos no será

"un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal". No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo y Salvador Allende, como político militante, ha suscrito estas ideas y ha expresado su decisión de actuar en consecuencia.

Alessandri gobernará para los monopolios

En cuanto a la candidatura del señor Alessandri: él es el prototipo de su clase, representante legítimo de la oligarquía de este país y no hará ni podrá hacer nada que sea contrario a los intereses a los que está vinculado y representa.

La orientación del señor Alessandri como gobernante no fue ni podrá ser ajena al hecho de que él y nueve de sus familiares participen decisivamente en la dirección de 50 de los 150 más grandes monopolios de este país, entre los que figuran la Papelera, Pizarreño, Codina, Renta Urbana, Copec, Sumar, Said, Yarur, Madeco, Mademsa, Hirmas, Importadora Wall, etc., sin contar los bancos en los que tienen marcada influencia. Estas vinculaciones determinaron y determinarían por entero su acción como gobernante. Esta afirmación está comprobada por sus seis años de gobierno y hasta por sus expresiones actuales, donde la demagogia exacerbada no puede encubrir el verdadero sentido de su política.

La candidatura del señor Alessandri y el Partido Nacional representa una amenaza gravísima a los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos.

Alessandri personifica la congelación de los sueldos y salarios de obreros y empleados. Entre los años 59 y 64, período en que ningún orden de justificaciones le permite evadir su responsabilidad como gobernante, el índice de costo de la vida

subió 192 puntos. En ese mismo período los sueldos y salarios subieron apenas 174,4 puntos y en aquellos servicios en que los reajustes dependían de su iniciativa, vale decir, los fiscales y semifiscales, los aumentos de salarios y sueldos fueron inferiores al promedio señalado alcanzando a 141 y 126 puntos, respectivamente, lo que representó pérdidas netas del poder adquisitivo de sus sueldos de un 26,5% para los empleados fiscales y un 34,3% para los semifiscales en el curso de los cinco años mencionados.

Los trabajadores no han olvidado ni podrían olvidar que cuando se alzaron unidos y organizados contra el atentado a sus condiciones de vida que importaba la política salarial de Alessandri, hubieron de soportar la mantención de las huelgas más largas: más de 90 días en el carbón, 54 días los maestros, varias semanas los trabajadores de la Salud, y recibieron la metralla de la represión violenta.

El promotor de atentados contra la previsión

Por si esto fuera poco, Alessandri ha sido el promotor principal de los afanes de los grandes capitalistas de atentar contra el sistema previsional de los trabajadores chilenos; lo que no le ha impedido a él y a sus adláteres jubilar con elevadas rentas usando ese mismo sistema previsional que pretenden destruir.

Esto y no otra cosa es lo que los trabajadores tendrían que enfrentar de retornar la derecha al gobierno. La defensa de sus derechos legítimos les dicta entonces la necesidad de hacer todo por impedir que alcance la Presidencia de la República y nuestra obligación primordial es organizar esas fuerzas para enfrentar el desafío reaccionario.

Alessandri es la inflación desatada, la desvalorización permanente de nuestro signo monetario para beneficio de los capitalistas extranjeros.

Alessandri es la resistencia a la nacionalización de nuestras riquezas básicas, lo que pretende presentar como un "mal negocio", contraponerla al desarrollo económico de Chile, cuando lo cierto es que esa recuperación es el pivote indispensable para la industrialización del país y la tarea más urgente de reafirmación de la independencia nacional.

Alessandri es la detención de la Reforma Agraria, porque está estrechamente vinculado y representa la casta de los terratenientes. Bajo su gobierno grandes latifundistas hicieron pingües negocios con sus tierras abandonadas, recibiendo sumas que superaban en 3, 4 y más veces el avalúo, obligando, por cierto, a los campesinos a pagar esos excesos. Tras su figura se oculta hoy el ánimo de venganza de los latifundistas contra el campesinado chileno, los deseos de destruir la organización campesina.

Más allá de su demagogia, Alessandri representa los intereses de los enemigos declarados de los pequeños comerciantes e industriales. Fue durante su gobierno que se dictó contra ellos la ley de presunciones de venta y renta mediante la cual se les cobraba impuestos leoninos en base a supuestas ganancias que nunca habían tenido. Fue el gobierno de los gerentes el que alzó el impuesto a la compraventa y su mínimo obligando a entregar boletas hasta por sumas irrisorias, transformando de hecho a los comerciantes en recaudadores de impuestos para el Fisco, y empleados de los monopolios sin sueldo de ninguna especie. Él mismo, en persona, es el presidente de CODINA, sórdido monopolio que niega márgenes de comercialización siquiera mínimos al distribuidor minorista. Figura decisiva en su "staff" de consejeros es Pedro

Ibáñez, propulsor de los supermercados que han llevado a la quiebra a centenares de pequeños comerciantes.

Representante y verdadero rostro de la derecha

El trabajador independiente, el hombre que busca su liberación de las angustias de la explotación capitalista en la mantención de una fuente de trabajo propia, tiene en la derecha su enemigo principal. Alessandri y el Partido Nacional representan a cabalidad a los grandes monopolios que en su incontenible afán de lucro hacen perder sus bienes a cientos de pequeños propietarios cada año.

El manejo por ellos del aparato del gobierno no hará sino acentuar esta tendencia. Por tanto, en defensa de sus intereses, los propietarios pequeños y medios, comerciantes minoristas e industriales no monopolistas deben aprestarse a bloquear el regreso de los gerentes al poder.

Alessandri es el padre reconocido del sistema de los dividendos reajustables que hoy oprimen a miles de adquirentes de viviendas, haciéndoles pagar las ganancias leoninas de los grandes monopolios de la construcción.

Es el creador del Sistema de Ahorro y Préstamo concebido con tal liberalidad que hay gerentes que se asignan sueldos de 58 millones de pesos mensuales y pagan a los grandes inversionistas intereses netos de hasta el 8,5% anual, para hacer recaer todo esto en las espaldas de 600 mil ahorrantes modestos.

Este es el verdadero rostro de la Derecha, para ocultarlo se monta una campaña de mistificación destinada a presentar al señor Alessandri como independiente.

Independiente para enriquecer más a los ricos

¿Es independiente el señor Alessandri de su clase social? Lo dicho ya demuestra que no. Pero habría todavía cien modos de probarlo. El uso del aparato del poder para enriquecer más a los ricos alcanzó durante su gobierno caracteres de escándalo. Puso en vigencia los bonos dólares. Pagó a su amigo Osvaldo de Castro 12.000 millones de pesos de 1960, con cargo al Fisco. Pagó también con dinero de todos los chilenos las deudas contraídas en el exterior por grandes capitalistas basándose en la Ley 14.949, de su iniciativa.

El señor Alessandri pretende hacer creer que está dotado de un carácter que le da independencia frente a la cohorte de gestores reaccionarios que lo circundan y lo circundarían. Pero sus penosas confesiones indican que esto tampoco es así. El mismo ha reconocido que se inclinó ante la OEA y los Estados Unidos y transó la independencia de Chile para romper con Cuba. Cedió, según su versión, a la presión del Arzobispo Tagle para atentar contra la libertad de prensa y dictar la Ley Mordaza. En su último mensaje al Congreso intentó justificar su fracaso reconociendo que se había inclinado también a la presión de liberales y conservadores, que hoy integran el Partido Nacional para nombrar a funcionarios ineficientes.

A fin de cuentas, ¿en qué consiste entonces la supuesta y publicitada independencia del señor

Alessandri? Tan solo en el hecho de no estar suscrito en los registros del PN, partido cuya formación fue, no obstante, resuelta con su apoyo y visto bueno. Pero tal independencia no pasa de ser un caza-bobos, porque no cambia un ápice su calidad de prototipo de las clases parasitarias de este país.

Su promesa de hacer un gobierno no político es algo así como hacer un guiso de liebre sin liebre.

La izquierda habla claro: no seremos garantía para los privilegiados

La izquierda, en cambio, no tiene problemas para decir al país lo que es y lo que quiere hacer y hará el gobierno.

En el pacto político de la Unidad Popular se expresa claramente: "Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos garantía para el capital imperialista... No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria ni para los potentados del capitalismo... Con la misma franqueza decimos que el Gobierno Popular sí será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados, profesionales y técnicos, estudiantes, maestros, intelectuales, pensionados y jubilados, artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores y comerciantes que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras".

La Unidad Popular está integrada por los partidos que han nacido del seno de la clase obrera, de los trabajadores, de los sectores medios de nuestro país. Sus militantes han dirigido y dirigen la abrumadora mayoría de las organizaciones sindicales y gremiales y se distinguen allí por su identificación con los intereses de los trabajadores, que son los propios. Han sido y son ellos los que soportan el embate de la represión destinada a ahogar la lucha por la justicia y se han mostrado capaces de resistir y seguir combatiendo por el destino del pueblo.

La garantía para el pueblo chileno de que es posible conquistar el Gobierno Popular y vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones es el despliegue de todas las fuerzas revolucionarias.

El Gobierno Popular no será ni podrá ser un gobierno por encima del pueblo, ni se limitará a dar a este solo una participación accesoria. Su pujanza realizadora estará avalada antes que nada por su capacidad de transformarse efectivamente en un gobierno del pueblo y será tanto más efectivo cuanto más presentes estén todas las masas populares organizadas en su gestión, cuantos más caminos se franqueen al ejercicio del poder por ellas.

Fin a la politiquería burguesa

Con el Gobierno Popular la lucha de los trabajadores por el resguardo del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios conseguirá éxitos. El nuevo gobierno deberá terminar con la desvalorización monetaria. Enfrentará de veras la inflación y, paralelamente, asegurará el reintegro de cualquier alza del costo de la vida superior al 5% mediante una ley de reajustes automáticos. Con el Gobierno Popular se pondrán en operación los organismos que, con participación de obreros y empleados, fijarán salarios mínimos y sueldos vitales que estén de acuerdo con la realidad económica del país.

La Unidad Popular y su gobierno recuperarán para Chile sus riquezas básicas; nacionalizará el cobre, afirmará la independencia nacional.

El Gobierno Popular, apoyado en el combate del campesinado, podrá llevar a cabo sin vacilaciones la Reforma Agraria, liquidando efectivamente el latifundio en

nuestro país. Los campesinos tendrán títulos de dominio sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio. Tierra de los latifundistas se entregará también a pequeños agricultores, medieros y arrendatarios que no dispongan de ella.

La Unidad Popular abordará la solución acelerada y a fondo del drama de la vivienda en Chile. El objetivo de su política habitacional es que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación.

Se eliminará el actual sistema de dividendos reajustables y las cuotas o rentas que deben pagar los adquirentes de viviendas o arrendatarios no excederán del 10% del ingreso familiar.

El Gobierno Popular garantizará la propiedad de los industriales y comerciantes pequeños y medios; terminará con la presión que sobre ellos ejercen los grandes monopolios. Procurará ayuda técnica y crediticia a este sector para que puedan cumplir el importante rol que les corresponde en la economía nacional.

El gobierno de Unidad Popular entregará la administración de las Cajas de Previsión, que se ejercerá dentro de las normas de planificación democrática de la economía, a sus imponentes, lo que ayudará a liquidar los privilegios abusivos, el burocratismo y la ineficiencia del sistema actual.

Con el Gobierno Popular el pueblo podrá poner fin a los hábitos políticos introducidos en Chile por la politiquería burguesa. Se terminará con el sistema de parcelación de la administración pública cuyos cargos se han usado como prebenda para pagar servicios electorales. Pondrá término a través de un sistema severo de incompatibilidades al uso de los cargos públicos, en el Parlamento y en el Ejecutivo, para enriquecerse ilícitamente o para incrementar negocios particulares. ¡Los traficantes de la política serán aventados!

Tomic juega un papel divisionista

El Gobierno Popular será un gobierno fuerte, no en sentido policial y represivo, no por la megalomanía de una persona, sino por la profundidad de su acción, por las amplias capas sociales interesadas por sus medidas, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran y, sobre todo, por la presencia activa del pueblo en el proceso de cambios revolucionarios.

En todo y por todo el Gobierno Popular es la antítesis de lo que sería un gobierno de derecha y en función de esta alternativa el pueblo de Chile deberá decidir.

En la batalla presidencial a la que está abocado el país la candidatura de gobierno del señor Tomic juega un papel divisionista.

El candidato oficialista pretende con palabras zafarse del fracaso del gobierno que representa y al que sirvió para los menesteres más odiosos, como la firma de los convenios del cobre, lo que significó que las utilidades de las compañías norteamericanas aumentaran de 44 a 126 millones de dólares anuales.

Promete que ahora sí que se hará la revolución y se sustituirá el capitalismo, pero él es el representante de un gobierno que ha hecho todo para afianzar el sistema. Habla de la participación popular, pero apoya con la derecha tradicional una Reforma Constitucional que agudiza hasta extremos la imposición del poder personal. Perora sobre los derechos de los trabajadores, pero su gobierno carga con la responsabilidad de tres masacres y ahora, apenas iniciado el año, desencadena una

brutal ola de alzas, retenidas para que no influyeran en el monto de reajuste y lanzadas antes de que este se pague.

El señor Tomic es el representante de un gobierno que continúa desvalorizando sistemáticamente nuestro signo monetario y que favorece sin tapujos los intereses de los grandes capitalistas, usando el poder político para proteger negociados como el de las Empart, donde se funden los intereses de Pérez Zujovic, dirigente democratacristiano y Soza Cousiño, presidente del comando alessandrista.

Es la Administración que él representa la que ha repartido dineros fiscales a través de la devolución de impuestos a los grandes capitalistas por un monto superior a 200 millones de escudos en un año, de los cuales más de 25 millones han ido a parar a la Papelera del señor Alessandri, pero ello no le impide hablar contra los grandes monopolios.

Los denodados esfuerzos verbalistas del candidato democratacristiano son flagrantemente contradichos por los hechos. La Democracia Cristiana tiene el poder en sus manos y con ello la posibilidad de probar la sinceridad de lo que afirma. Pero nada de eso ocurre. Al revés, cuando los partidarios de los cambios que aún se mantienen en sus filas intentan hacer algo, el Gobierno se encarga de liquidar tales afanes. Toda la palabrería reformista termina entonces, y esto más allá de la voluntad de la gente que está sinceramente por los cambios sociales, transformándose en un mero instrumento para retener a gente del pueblo sometida a la férula del sector burgués que maneja el Partido Demócrata Cristiano. La incomodidad que a estos les produce la locuacidad anticapitalista del señor Tomic es un impuesto que están en disposición de pagar.

A derrotar provocaciones de la derecha oficialista

El pluriclasismo característico de la DC en todo el mundo se ha mostrado también en Chile como un método cuyo objetivo principal es la sumisión a un sector de la burguesía de capas de trabajadores que, aunque han querido expresar allí su convicción de la necesidad de modificar el sistema, son utilizadas, al fin y a la postre, para mantener en pie el régimen capitalista.

Las cosas se dan de tal manera que, independientemente de la voluntad de muchos partidarios de

Tomic, la presencia de esta candidatura ayuda a la de Alessandri. Esto ocurre, primero, porque no tiene posibilidad alguna de vencer; en segundo lugar, porque objetivamente impide que sectores del pueblo en los que aún influye la DC apoyen la candidatura de la izquierda. Por su parte, la derecha democratacristiana, los "eduardistas", trabajan desde el Gobierno contra Tomic y en favor de Alessandri y algunos ya han iniciado el éxodo hacia la derecha. Entre ellos se incluyen ciertamente muchos grandes duques de la administración pública que ocuparon y ocupan cargos de la confianza del Presidente Frei. Si, como lo ha revelado el "New York Times", el propio Presidente sugiere a sus íntimos "que los chilenos probablemente quieran un 'breve respiro'" después de seis años de su "Revolución en Libertad", con lo que el señor Frei, con cierto eufemismo, les indica el camino de la derecha.

Ante la Unidad Popular se presenta ineludiblemente la tarea de contribuir al esclarecimiento de esta verdad. Los sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana observan que el peso de los hechos, la polarización creciente entre derecha e izquierda, hará recapacitar a miles de hombres y mujeres que hasta hoy los han

seguido y que vendrán ahora a la Unidad Popular. Se empeñan por ello en lanzar a esos sectores del pueblo en una lucha fratricida contra los que nos agrupamos en la izquierda. Incidentes entre pobladores, como los provocados últimamente en un teatro de Concepción y en el Campamento Pablo Neruda, son una demostración de estos propósitos de crear abismos y odiosidades insalvables en el seno del pueblo, entre los que necesitan y desean la revolución de verdad. Ante el movimiento popular surge la necesidad de fundir las luchas de unos y otros por la solución de sus problemas. Si los derechistas democratacristianos obtuvieran éxito en sus empeños divisionistas, el único favorecido sería el candidato del Partido Nacional. Corresponde, por tanto, desarrollar un trabajo tenaz en el seno de las masas para evitar que fructifiquen estas provocaciones.

El derrotismo enfermizo de los ultraizquierdistas

Camaradas:

El significado revolucionario de una victoria popular, no solo para Chile sino que para el movimiento liberador de toda América Latina, aterra a los enemigos internos y externos de nuestro pueblo. Ellos recurrirán a medios de toda índole para impedirla. Pero somos y seremos capaces de enfrentarlos a condición de poner todas nuestras fuerzas en tensión.

El pueblo no se dejará llevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos "ultrarrevolucionarios". Estos, desde publicaciones como la revista "Punto Final", se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en dar realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas populares, su penosa orfandad política y prestan, de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria.

Los distintos partidos y movimientos tenemos fuertes vínculos con las masas. Varios, una sólida organización. Queremos expresar nuestra convicción de que seremos capaces de irrumpir, de ganar la conciencia de la mayoría, si los integrantes de la Unidad Popular ponemos en juego todas nuestras posibilidades.

El cambio de las estructuras sociales es una necesidad imperiosa y sentida por la mayoría. Los problemas que atormentan al pueblo -bajos salarios, carestía de la vida, inflación, falta de viviendas, cesantía, matrículas y otros- no tienen solución en los marcos del actual sistema.

En la arena política chilena no hay otra fuerza dispuesta a romper esta situación más que la Unidad Popular. Esto también juega a nuestro favor.

Si nos empeñamos a fondo para hacer pesar todos estos elementos desde hoy y en los 200 días que restan, trabajando con vigor y combatividad seremos capaces de agrupar a la mayoría contra la derecha.

Desatar la energía popular y el combate de las masas

A los raudales de dinero que emplearán los enemigos para pervertir conciencias debemos oponer la organización del ánimo unitario del pueblo. Hay ahí inmensas reservas de iniciativas y energía capaces de superar con creces la actividad de los mercenarios.

Al uso y abuso de la radio y los medios de comunicación de masas por parte de los reaccionarios podemos y debemos oponer las voces de miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo que ilustren a cada chileno sobre los objetivos del movimiento popular y el significado verdadero que se oculta tras la demagogia de las candidaturas de los adversarios.

Lo decisivo, lo fundamental para el éxito es el desarrollo del movimiento de masas. La elección presidencial es una batalla de clases. Si cada cual se define en ella con acuerdo a su situación social, con sus intereses, la Unidad Popular superará considerablemente a sus adversarios.

El desarrollo de los combates de las masas en todos los frentes por sus reivindicaciones específicas se convierte en tarea de primer orden para todos nosotros. Hay que sortear el peligro que entraña la realización de una campaña puramente electoralista, que sería incapaz de desplegar iniciativas que permitan al pueblo definir su posición a la luz de sus problemas concretos.

Esta es la tarea de hoy, que debe ser abordada sin demora.

Se ha desencadenado en Chile una ola de alzas que golpea los hogares de todo el pueblo. Debemos recoger la indignación de los trabajadores y encauzar la protesta de hombres y mujeres para poner coto a esta situación. La presentación de pliegos extraordinarios que han iniciado los sindicatos de la construcción del Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente y de otros sectores es un ejemplo que debe ser multiplicado. Junto a ello deberá surgir del seno del pueblo decenas de iniciativas para terminar con la política de hambre.

El drama de la vivienda requiere en miles de casos una solución que no admite postergación. La gravedad del problema se hace patente en las sucesivas ocupaciones de terrenos que se han producido en los últimos meses. Necesitamos hacernos eco de esas necesidades, organizar la lucha para resolver sin demora la entrega de sitios a miles de familias.

En el campo se profundiza la decisión de conquistar la tierra para el que la trabaja. De otro lado crece la prepotencia de los latifundistas que se engañan suponiendo que podrán enterrar para siempre la Reforma Agraria. En decenas de fundos penden de la consideración de la CORA las solicitudes de expropiación firmadas por todos los campesinos. Hay que disponerse a hacer respetar en el combate la voluntad de los campesinos y hacer avanzar así ahora la Reforma Agraria.

La política del gobierno de Frei agudiza la tragedia de la cesantía. Organizar a los cesantes, imponer la creación de fuentes de trabajo es una tarea que no admite espera.

La Unidad Popular en combate

Los grandes monopolios se han lanzado en la restricción de los márgenes de comercialización y amenazan con la ruina a miles de pequeños comerciantes. Así ocurre con los cigarrillos. El acaparamiento de artículos cuyos precios serán alzados se hace en términos irritantes por parte de los monopolios. Abrir cauce a la solución de ese problema es tarea de la Unidad Popular, que puede y debe hacer pesar con éxito sus capacidades en favor del pueblo.

Que se han abierto posibilidades nuevas lo ha comprobado el éxito de la Acusación al Ministro del

Trabajo y los logros ya alcanzados en favor de los pensionados por la Unidad Popular en combate.

Si perseveramos en este camino, si multiplicamos las iniciativas de luchas con verdadero carácter de masas seremos capaces de vencer.

Este es el estilo de la campaña que hemos definido de común acuerdo los partidos de la Unidad Popular.

Los Comités de Unidad Popular, organismos de la campaña en cada nivel, no pueden ser por tanto solo Comités Electorales, aun cuando tendrán que tomar por supuesto estas tareas en sus manos.

Deberán transformarse en organismos impulsores de las luchas reivindicativas capaces de expresar los intereses de todos los trabajadores y el pueblo y del sector en que operan y de asumir un rol dirigente en la solución de sus problemas entrelazando este combate en el esclarecimiento de su relación con la definición del poder político a través de una intensa lucha ideológica.

El PC debe asumir sus responsabilidades

La clase obrera, que ha afirmado en los últimos años su rol en la vida política y social chilena, que se demostró como la más grande y poderosa fuerza democrática cuando se agudizó hace algunos meses el peligro de golpe de Estado, está llamada a jugar un rol decisivo en esta batalla. De su capacidad de desenvolver el combate por sus propias reivindicaciones y de levantar con fuerza su solidaridad con la defensa de los intereses de cada capa o sector del pueblo depende que se abran paso en Chile los cambios revolucionarios. Es cierto que estos no están necesariamente vinculados a una elección presidencial. Pero lo es también que en la situación presente esta vinculación es un hecho.

Nuestro partido debe asumir íntegramente sus responsabilidades en el desarrollo y la conducción de estos combates para afincar el rol de la clase obrera como centro y motor de los cambios revolucionarios. Llamamos a todo el partido y, en especial, a los camaradas responsables del trabajo en las regiones de grandes concentraciones proletarias y de la mayor densidad de población, como Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, a desplegar todos los esfuerzos para cumplir con estas exigencias del desarrollo político.

La campaña que las fuerzas populares pondrán en práctica recoge las experiencias fructíferas y se propone evitar los errores en los que hemos incurrido en el pasado. Todos los partidos han concordado en eliminar los rasgos de burocratismo, la creación de inmensos aparatos dirigentes, desvinculados del pueblo, para dirigir el esfuerzo principal al trabajo de base, de fábrica, de mina, de población, de fundo. El centro de la actividad de la unidad popular debe estar en el movimiento organizado del pueblo.

Además de los actos centrales que demandan ingentes esfuerzos orgánicos, debemos realizar centenares de reuniones allí donde el pueblo vive y trabaja y en los próximos días esto es lo principal. El Comando Nacional Femenino ha organizado su primer acto no en un teatro céntrico, sino en un centro proletario, en la Población La Victoria. Esto es un símbolo de lo que tenemos que hacer.

Lucha, concepción y criterio de masas

Antes que la espera de las instrucciones venidas desde arriba, de la propaganda entregada por el

Comando, hay que iniciar ya el enfrentamiento de la actividad mercenaria con los medios de cada

Comité de Unidad, con el esfuerzo de cada partido. El ejemplo de las Brigadas Ramona Parra de las

Juventudes Comunistas que han entrado ya en la batalla marca el rumbo.

Este criterio de masas, base esencial para abrir paso a una victoria, debe ser resguardado enérgicamente. No pueden prevalecer contra él las tendencias ultrancistas de los que quieren introducirse en la campaña no para luchar por el triunfo, sino para desencadenar desde allí sus provocaciones.

Esta concepción de masas nos ayudará a impedir que sectores del pueblo confundidos hoy por la propaganda derechista, o que se mantienen todavía bajo la influencia democratacristiana, caigan una vez más en el engaño. Junto al combate enérgico y sin tregua contra los enemigos del pueblo, la Unidad Popular debe aplicar una política de mano tendida, comprendida como la necesidad de llevar adelante la lucha por la conciencia de cada hombre del pueblo, con altura de miras, con argumentos, sin dicterios, para que cada chileno se manifieste frente a cada candidatura de acuerdo con sus intereses de clase.

La Unidad Popular cuenta con todo lo necesario para conquistar la mayoría. Su candidatura, por ejemplo, es la que concita en tener suyo el ánimo de la juventud en nuestro país. Alessandri pese a ser calificado de "pimpollo" por una de sus peculiares propagandistas, doña María de la Cruz, es el representante de lo viejo y lo caduco. Mira con repulsión la conmoción estremecida de la juventud de nuestra época que expresa en múltiples formas su rechazo por un sistema en descomposición y que le acarrea tantas frustraciones. Tomic y la DC, que alguna vez contaron con un vasto contingente juvenil, lo han perdido desde el momento en que quedó en descubierto su tendencia a la conciliación con la derecha. El paternalismo democratacristiano propone a la juventud que "pida lo imposible", pero los que así se expresan reprimen a los que exigen lo posible.

Frente a ellos la candidatura de la Unidad Popular alienta a la juventud al avance en la construcción de un nuevo régimen social que termine con la injusticia y los jóvenes aceptan este desafío y entran en el combate por la verdadera igualdad, por la libertad real para todos los hombres.

La movilización es urgente

Camaradas:

La presente campaña electoral será la más corta de los últimos tiempos. La movilización es urgente.

En lo que a los comunistas respecta, no escatimaremos sacrificio alguno. Todos los militantes del partido debemos volcar toda nuestra energía en la batalla por conquistar la conciencia del pueblo y debemos hacerlo desde hoy.

Miles de obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, industriales, profesionales, artistas y escritores tienen un lugar en esta lucha por ganar la razón y el corazón del pueblo para la

Unidad Popular. Los comunistas trabajaremos a pleno pulmón por conseguirlo.

Debemos proponernos, junto a nuestros aliados, metas concretas y poner manos a la obra.

El Comando Nacional ha llamado a constituir los Comités de Unidad Popular Regionales y Comunales y de los centros principales de trabajo. Debemos esforzarnos para que queden todos constituidos en el mes de febrero.

¡Por todo Chile debe vibrar el nombre del candidato y los objetivos de la Unidad Popular!

Debemos desencadenar cien, mil pequeñas y grandes batallas por los derechos de la clase obrera y el pueblo.

Si trabajamos así abriremos paso a la victoria.

¡Viva la Unidad Popular y su candidato Salvador Allende!

¡Viva Chile!

Nuevos Problemas Tácticos

Revista Principios N° 138, marzo-abril 1971

El Siglo, 11 de mayo de 1971

La batalla por el poder en nuestro país arrecia. Era inevitable que la conquista del gobierno por los partidos de la Unidad Popular fuera seguida de una serie de enfrentamientos entre el pueblo y sus enemigos. Tales choques están en curso y se dan con gran virulencia.

Aprovechar nuestra propia experiencia

El triunfo electoral primero y la instalación del gobierno después han sido grandes victorias del pueblo. Han permitido al movimiento popular la conquista de una parte del poder político, la más dinámica, la que tiene mayores atribuciones en el manejo del aparato del Estado. No obstante, la lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país. Los enemigos fundamentales del pueblo, el imperialismo y las oligarquías monopolista y terrateniente, conservan fuertes posiciones todavía y deben ser desplazados de ellas para garantizar el desarrollo revolucionario de Chile.

En nuestro país se puede hacer una apreciación análoga y aún más cruda que la que Lenin hacía poco después de la Revolución de Octubre sobre el comportamiento de los reaccionarios: *"Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una sucursal. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplias relaciones sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su 'arte' en el gobierno del Estado, en el mando del Ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad sumamente grande y, por tanto, una importancia incomparable mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población".*

Esto en Chile es verdad con la agravante de que no solo tienen "algunos" medios de producción, sino que todavía muchos, la mayor parte, y además mantienen fuertes posiciones en el aparato estatal, en la administración, en el Parlamento, en el

sistema judicial, en los medios de comunicación de masas, etc.

En estas condiciones, de agudización de la lucha de clases, se requiere de todo el movimiento popular un esfuerzo más grande que ayer por la movilización de las masas, por su presencia activa en la solución del problema del poder.

Está fuera de discusión que la consolidación del Gobierno Popular exige una actitud de ofensiva, el avance en el cumplimiento del programa. Pero el ritmo del cumplimiento de esos objetivos debe estar dictado no por los buenos deseos de nadie, sino por una rigurosa apreciación de la correlación de fuerzas que en cada instante y en torno a cada medida es capaz de crear el movimiento popular.

Las fuerzas revolucionarias y democráticas han acumulado una experiencia de combate que debe ser aprovechada en la situación presente sin perjuicio de la clara conciencia que debe tenerse de la modificación de la coyuntura política determinada por nuestra victoria.

Dirección acertada del golpe principal

El movimiento popular definió acertadamente el carácter de la etapa actual de la revolución chilena. Esta fue una de las claves del éxito del 4 de septiembre. Veamos. En algunos sectores, unos de buena y otros de mala fe, se habla de que la victoria electoral se obtuvo "gracias a que no se unieron las fuerzas de Alessandri y Tomic, merced a un accidente histórico".

Los que hacen tal afirmación para rebajar el significado del triunfo no se preocupan, en ningún caso, de precisar por qué no se unieron esas fuerzas. Y no cabe duda de que ello no fue un hecho fortuito. Jugó, de una parte, la madurez real de una situación revolucionaria en nuestro país ("Los de arriba no pueden seguir viviendo como hasta aquí") que el movimiento popular supo apreciar, y jugó también la correcta definición de los enemigos principales por la dirección política de la Unidad Popular, que consiguió, en el curso del combate, hacer golpear contra esos enemigos principales a sectores del pueblo pese a que no estuvieron en el frente único (sectores de base de la Democracia Cristiana), lo que cerró el camino a un posible entendimiento entre reaccionarios y reformistas antes de la elección y en los afanes sediciosos después de la elección (más allá de los deseos de un núcleo dirigente de la Democracia Cristiana).

Que no se trató de un "accidente histórico", de un error de la burguesía (o de un "lujo costoso [de la clase dominante]... de exhibir a la luz del día sus contradicciones", como ha escrito el compañero Régis Debray), lo comprueba mejor lo ocurrido después del 4 de septiembre. Resultados en la mano no había posibilidades de *"error"*. No obstante, la unión no se produjo. Al revés, en la noche misma de la elección sectores populares de la Democracia Cristiana respaldaron la victoria de la Unidad Popular y al día siguiente hizo lo propio su candidato presidencial, Radomiro Tomic. Se trataba y se trata, por lo tanto, de algo diferente; de la expresión de interés de fracciones de clases que, apreciados en forma no dogmática por el movimiento popular, han podido manifestarse en el nivel político contribuyendo a la victoria del pueblo sobre sus enemigos principales.

Hoy en día sigue siendo imprescindible para el éxito de la revolución chilena dirigir el golpe principal en la dirección acertada, que es la misma de ayer: los enemigos fundamentales no han cambiado. Esta es una apreciación básica para la defini-

ción de una política verdaderamente revolucionaria.

Los enfrentamientos no son solo armados

¿Cómo se presenta la lucha por estos objetivos en las condiciones nuevas, cuando el movimiento popular tiene en sus manos el gobierno?

Queremos detenernos en algunos rasgos que debemos tener en cuenta en la conducción del movimiento de masas.

En Chile ha sido posible producir el desplazamiento de los reaccionarios de un sector del poder sin recurrir a un enfrentamiento armado. Esto no significa, ni mucho menos, que tal desplazamiento ha sido "pacífico", "espontáneo", como tampoco asegura que en el futuro no llegue a producirse un enfrentamiento de ese carácter, localizado o generalizado.

Lo ocurrido hasta ahora es que el pueblo ha sido capaz de acumular una fuerza tan grande, y de neutralizar otras, que los reaccionarios se vieron imposibilitados de recurrir a la resistencia armada pese a todos sus deseos y esfuerzos. La victoria del 4 de septiembre desesperó a las fuerzas conservadoras, se organizaron para el complot, avanzaron en él, interesaron a sectores de diversos partidos políticos, a gentes de las Fuerzas Armadas y del gobierno de entonces, imaginaron buenos éxitos a partir de la noche misma del 4, pero fueron incapaces de hacer cristalizar su intentona por la fuerza del pueblo expresada en sus organizaciones, en las calles y de mil maneras.

La victoria del 4 de septiembre reforzó la Unidad Popular con la legitimidad del triunfo, y el resultado electoral ensanchó por sí mismo la base política que sustentaba al Presidente Electo, tal como lo previó la dirección política popular. La fuerza de la legalidad, usada hasta entonces sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se puso, en ese momento, de parte del pueblo. La posibilidad teórica de atar las manos del enemigo, sobre la base de acumular una fuerza potencial de tal magnitud que basta su presencia y la *evidencia pública de su decisión de lucha* para ahogar la resistencia reaccionaria, se concretó en Chile.

Estos hechos confirman ciertamente que las clases reaccionarias no abandonan el poder si no se las expulsa de él, pero, al mismo tiempo, constituyen un mentís a las concepciones dogmáticas sobre la violencia revolucionaria, las que asimilan la expresión de esa violencia principal o exclusivamente a las formas de violencia armada ("el poder nace del fusil"), colocando en segundo plano la fuerza de masas, y con ello el trabajo y la lucha de masas, para pasar a primer y a veces único plano el trabajo conspirativo. La experiencia vivida hasta hoy por el movimiento popular chileno demuestra lo incorrecto que es diseñar una política viviendo a la espera del *enfrentamiento*, concibiendo por tal única y exclusivamente el choque armado. Con ello, en la situación presente, se oculta el hecho cierto de que el enfrentamiento está en curso y se sobrevaloran las posibilidades del enemigo (y se facilitan sus afanes) de reunir fuerzas suficientes para llevar a cabo en el terreno armado la lucha contra el Gobierno Popular, que, poca duda cabe, es el terreno que hoy prefieren.

Hay sectores en el campo revolucionario, sobre todo los que sustentaron posiciones de ultraizquierda en el período anterior a la elección y que no logran o no quieren liberarse de los esquemas dogmáticos que la vida ha derrotado, que insisten en el problema de la violencia revolucionaria de este modo estrecho, con lo que facilitan las maniobras del enemigo de clase para hacer aparecer en el pueblo el origen

de la violencia que a ellos les interesa provocar.

Estas concepciones conducen al diseño de formas de lucha que restringen la captación de partes del pueblo insuficientemente desarrolladas políticamente en las cuales se genera una actitud de rechazo de lo revolucionario al prescindir, en el trabajo con ellos, de un necesario proceso de educación y de toma de conciencia hasta llegar a formas de lucha más elevadas. No puede ser considerado como un éxito revolucionario en este período el logro de la movilización de pequeños núcleos si esto se hace a costa de la enajenación para el movimiento popular de grandes masas que son empujadas en brazos del reformismo o simplemente de la reacción. En el momento presente la lucha de masas debe ser concebida en términos de miles y centenares de miles, hasta de millones, y cada acción, aunque no movilice en sí a esas cantidades, debe tener en cuenta que se requiere que la avalen y respalden, que la comprendan y solidaricen con ella las grandes masas.

La estructura jurídico-política y la fuerza del pueblo

Algunos revolucionarios han expresado reiteradamente su preocupación, porque "el encauzamiento del proceso chileno por cauces constitucionales pueda llegar a ser una traba (para su desarrollo) en un momento determinado".

El compañero Régis Debray en su prólogo a la entrevista con el compañero Presidente Salvador Allende se plantea reiteradamente este problema haciendo hincapié en que ello no "quiere ser una crítica irresponsable". Su apreciación o duda se expresa a través de todo el prólogo y concretamente en interrogaciones como las siguientes:

"¿Quién finalmente neutralizó a quién?" "¿Quién amarró las manos a quién?" "Cuando se utiliza el sistema jurídico burgués, ¿no se está siendo en los hechos simultáneamente utilizado por él?"

Más adelante ya expresa su duda en carácter de afirmación: *"Pero -con una carambola diferida y tal vez todavía desconocida-, tropezando en su propia trampa, la democracia burguesa no cayó allí sola, arrastró consigo a su antagonista. No solo porque puede reclamar al vencedor provisorio que le pague en la misma moneda..., sino más sutilmente por un efecto de impregnación y de inhibición ideológica que afecta desde el interior al movimiento popular y a sus responsables políticos".*

Podríamos disipar tales dudas de manera más o menos sencilla o simplista: 4 meses de gobierno muestran quién amarró las manos a quién. El Gobierno Popular marcha en el cumplimiento de su Programa. Destruye sistemáticamente los centros de poder de los enemigos principales: del imperialismo (nacionalización del cobre, del hierro), de la oligarquía monopolista (nacionalización por decisión del Ejecutivo de los bancos, empresas claves como cemento, carbón, y otras), los latifundistas (en un año se expropiarán mil fundos o más). El movimiento popular no tiene entonces las manos amarradas, precisamente. Pero es claro, como lo prueba la lucha política de estos mismos meses, que el enemigo tampoco tiene las manos amarradas, aunque en octubre-septiembre se le logró amarrar.

Y entonces, ¿cómo se entiende todo esto? Pensamos que no hay más forma de comprenderlo que descartando la concepción que supone o parece suponer que la contradicción principal en Chile se da entre el movimiento popular revolucionario y democrático y la estructura jurídico-política con la que hoy trabaja y apreciar que la

contradicción es entre el pueblo de Chile de una parte y el imperialismo y las oligarquías monopolistas y terratenientes de la otra. Contradicción que se desarrolla *en el nivel político* parcialmente en el seno de una estructura jurídico-política preexistente al ascenso al gobierno del movimiento popular y, no pocas veces, contra las trabas que impone esa estructura jurídico-política.

Esta especie de ambivalencia se da en Chile por diversas razones. Entre otras, porque la estructura político-jurídica, en particular el régimen de libertades públicas, no es el resultado solo de la acción y de las necesidades de la burguesía, como Debray mismo lo advierte en su prólogo. Hay en él la impronta de luchas duras y sangrientas de la clase obrera. Las formas democráticas no son, entonces, una concesión gratuita al pueblo, sino arrancada por este en el combate de muchos años. Esto, ciertamente, no niega el carácter de clase del Estado, pero hace que ese carácter se exprese de una manera peculiar. Peculiaridad que, digámoslo de inmediato, no niega las leyes generales de la revolución, no exime de la obligación de la destrucción del aparato de coerción burgués que define al Estado actual.

Hoy en día la legalidad, si bien tiene un doble carácter, juega en Chile principalmente en favor del movimiento popular, dado que como hemos dicho, el sector del poder estatal que hemos conquistado es el que tiene mayores atribuciones. Usando bien y audazmente este poder es posible modificar radicalmente la sociedad chilena, *a condición de hacer pesar sobre las estructuras estatales, donde influyen todavía fuerzas reaccionarias y conservadoras, la fuerza del pueblo movilizado*. La marcha del proceso revolucionario chileno, con acuerdo no dogmático a las normas de la institucionalidad, les agrega fuerzas al gobierno y al movimiento popular, restringe las posibilidades de acción de los enemigos, sus posibilidades de alianza, y es hoy la senda correcta para avanzar.

Esto no excluye, entiéndase bien, la lucha contra el legalismo en todos los niveles y en primer lugar en las luchas de masas. Ni descarta la lucha contra el acomodo al aparato del Estado por los cuadros de la Unidad Popular. Estamos en el gobierno para modificar el aparato del Estado, no para servirnos de él a la antigua usanza. Eso nos diferencia del reformismo.

Pero hay que tener en cuenta la experiencia de los primeros cuatro meses de gobierno, que han puesto en evidencia, a través de la provocación reiterada de la Corte Suprema, como de las maniobras parlamentarias, incluidas acusaciones constitucionales contra los Ministros de Estado, y otros funcionarios de la Unidad Popular, para impedir el cumplimiento del programa de gobierno, el afán de los reaccionarios de atar las manos del pueblo por la "vía de la ley". Se trata de arrastrar al movimiento revolucionario a salir del camino que se ha trazado para acumular fuerzas suficientes para llevar adelante los cambios revolucionarios. Se trata de encontrar así una justificación para la actividad sediciosa en que están empeñados y para enajenar el apoyo que brindan al gobierno fuerzas sociales para quienes la legalidad es un criterio decisivo para definir su actitud frente al Gobierno Popular.

Si tenemos en cuenta, como es evidente, que la estructura constitucional responde ante todo a los intereses de la burguesía, es natural que los reaccionarios encuentren facilidades para hacer su juego obstruccionista. Pero, aun así, la creación de la base de masas indispensable para desplazar a la reacción de los centros de poder que aún sustenta, pasa en Chile por el accionar de la Unidad Popular, en cuanto gobierno, en los marcos de esa institucionalidad. Por ello, la preocupación de algunos revolucionarios porque el proceso chileno pueda llegar a ser trabado en un momento

determinado por la constitucionalidad no debe, nos parece, ser recogido más que en cuanto advertencia contra el acomodo del aparato estatal burgués por los revolucionarios, que, de hacerlo, dejarían de ser tales revolucionarios. Hoy tal encauzamiento relativo es base de sustentación del gobierno; cuando las fuerzas acumuladas sean suficientes se abrirá paso por esos cauces, en base a la acción de masas, una nueva institucionalidad que por crear relaciones de base mucho más populares y democráticas será factor de impulso y no traba del proceso revolucionario.

Nuestras formas democráticas

Todo esto, naturalmente, es válido si los reaccionarios no intentan un golpe silencioso. Si lo hacen y el pueblo los derrota, la situación será otra.

La certera visualización del desarrollo revolucionario chileno debe tener presente el contenido propio y las leyes de funcionamiento del nivel ideológico de la estructura social.

Las clases dominantes se las han arreglado siempre para utilizar un lenguaje que presente la defensa de sus intereses como la defensa de los valores de todo el conjunto de la sociedad. Dan su contenido ideológico de clase a los materiales ideológicos constituidos por los hábitos, la tradición, las costumbres de una sociedad determinada. Los revolucionarios debemos ser capaces de diferenciar entre ese contenido de clase y los valores a los que es afecto el pueblo y que son útiles también en el nuevo curso social. Denunciar y rechazar el contenido de clase, denunciar y rechazar la estructura en que está inmersa, no significa necesariamente rechazar cada concepción determinada. El pueblo de Chile siente orgullo por las formas democráticas que en determinada medida han caracterizado su vida política en contraste con la de otros países de América Latina, porque entiende que tales formas son ante todo el producto de sus luchas. Sabemos que carácter de clase ha tenido esa estructura democrática, y tenemos que ser capaces de educar a las mayorías en una clara comprensión de ello, pero eso no impide que los revolucionarios nos propongamos el desarrollo de los cambios de fondo con la perspectiva de hacerlo construyendo desde ya un Estado de derecho con un contenido ciertamente distinto al actual, a diferencia de lo que han hecho otros pueblos revolucionarios, y acertadamente, en otras condiciones.

Esta es la forma apropiada a la realidad chilena de hoy para "desmontar aquella máquina estatal creada para sí por la oligarquía", para transformar a la clase obrera y al pueblo en sectores dominantes, para la conquista de la democracia. El proletariado debe ser capaz "de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social" como lo pedía Lenin, y para ello en Chile necesita coordinar la dirección del proceso con otras fuerzas sociales para desplazar a la oligarquía y el imperialismo.

Así como hay que sortear el riesgo del reformismo, es necesario cuidar también de la aplicación dogmática de la concepción, de la necesidad de destruir el aparato burgués. Se erosiona ese aparato, por ejemplo, cuando se reducen los sueldos de los altos funcionarios públicos. "La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece simplemente la reivindicación de un democratismo ingenuo, primitivo… (pero) en verdad despoja de todo nimbo, de algo privilegiado y 'encumbrado' a la función estatal", decía Lenin, comentando las medidas de la

Comuna de París. Se erosiona el aparato del Estado burgués cuando se entrega a las masas la dirección de las funciones técnicas que ejerce. Contribuye a la destrucción de ese aparato el establecimiento de normas que prescinden al ventajismo que caracterizaba el ejercicio de la función pública y el combate inflexible contra toda forma de corrupción. En cuanto a los aparatos de coerción del Estado burgués, hay que tener en cuenta, por sobre todo, el grado de beligerancia que adopten o no en relación con las medidas populares para actuar con las masas en el cambio de su carácter. Es bueno tener presente la diferencia que Marx y Lenin hacían de los distintos tipos de fuerzas armadas que se daban y se dan según las tradiciones de los diferentes países.

La disciplina social

Pero todo lo anterior sería obviamente insuficiente y no conduciría al triunfo de la revolución si las masas no están permanentemente movilizadas y alertas para garantizar la profundización del proceso. La batalla por el poder no es solo por modificar la estructura jurídico-política, sino también por la destrucción de los centros de poder económico de los enemigos del pueblo y por la destrucción de la influencia ideológica que ejercen contra el pueblo. Cada aspecto de la lucha influye en los otros niveles y, en todo caso, lo esencial es la presencia activa de las masas.

Es una obligación de los revolucionarios, por otra parte, estar en condiciones de reaccionar frente a cualquier giro del proceso. Es claro que no tenemos más garantía que nuestra fuerza para hacer marchar acontecimientos por la senda que hemos decidido como la mejor para el pueblo y esa fuerza es lo único que puede desalentar a los reaccionarios de buscar otras formas de enfrentamiento. Debemos mostrar en cada momento que somos capaces de derrotarlos.

Para usar una figura: el movimiento popular chileno está desmontando una mina protegida para la eventualidad de que estalle. Esa protección es la elevada conciencia y participación de las masas populares en el proceso de lucha por el poder.

La instalación del Gobierno Popular ha significado poner en crisis la disciplina social burguesa. En muchos sectores populares, de alta conciencia de clase, se ha abierto paso de inmediato una nueva disciplina social proletaria. En las empresas nacionalizadas, como el carbón, Purina, acero, por ejemplo, ha surgido un nuevo espíritu frente al trabajo, que, acorde con la nueva forma de propiedad, es enfrentado por los trabajadores con elevada responsabilidad. En muchos servicios y empresas de propiedad estatal (Chilectra, Entel y otras) surgen de las masas iniciativas para incrementar la productividad. En vastos sectores juveniles se ha abierto paso la idea de contribuir con trabajo voluntario a la solución de urgentes necesidades del pueblo. El movimiento sindical bajo la dirección de la CUT ha enfrentado el problema de los reajustes de sueldos y salarios comprendiendo que, como lo expresara Luis Corvalán, "los intereses de los trabajadores y las masas populares, en general, ya no dependen tan solo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programados".

No obstante, en otros sectores asoman deformaciones que merecen un examen cuidadoso porque perjudican la actividad de las masas en la lucha por el poder.

La presencia del Gobierno Popular ha significado un poderoso impulso a la organización de los trabajadores hasta ahora inorganizados.

Esto es extraordinariamente auspicioso. El movimiento popular tiene la obligación de hacerse eco de esta tendencia y de acudir en ayuda de estos núcleos que se incorporan activamente a la lucha de clases. Es natural que, como sectores nuevos que son, sin gran experiencia en los combates de clase, en ellos se manifiesten ciertas tendencias anárquicas. La constatación de estos fenómenos no puede conducir a los dirigentes del movimiento obrero a restarle su apoyo, sino, por el contrario, a prestar una gran atención a la educación de estas capas que fueron más sometidas y explotadas en el pasado y aún hoy.

Del mismo modo se requiere un trabajo especial en sectores de antigua organización donde se han entronizado tendencias malsanas.

Solo un intenso trabajo en esos medios puede prevenir que sectores de la clase obrera se deslicen hacia un economismo chato, con grave daño para ellos mismos y el proceso revolucionario en general.

Hay que decir francamente que en muchos casos los movimientos han cogido tales direcciones estrechas impulsadas por sectores políticos que creen cumplir así objetivos de fortalecimiento partidista sin mirar más allá de los efectos locales, pensando en ganar fácil simpatía si se prosternan ante la espontaneidad gremial.

Ante los trabajadores más conscientes, en primer término los comunistas, surge la necesidad de batallar activamente por conseguir que la clase obrera actúe con visión de conjunto del proceso revolucionario.

Orientar cada conflicto contra el enemigo principal

La alternativa no se plantea entre pasividad y movilización.

El gobierno necesita contar con el pueblo movilizado para combatir con éxito al enemigo. Necesita destacamentos leales, dispuestos a pasar al combate en cualquier momento para vencer la prepotencia de determinados capitalistas o latifundistas, para derrotar la presión que a través de otros órganos de poder quiere ejercer la reacción, para detener un intento golpista o, también, ocasionalmente para movilizar determinados estamentos del propio gobierno.

Pero, al mismo tiempo, lo que los trabajadores deben tener en cuenta es que el carácter de clase del gobierno ha cambiado y que ahora, a diferencia del pasado, hay en el gobierno representantes del pueblo, dispuestos a luchar por sus intereses.

Cada vez que surja un conflicto local hay que saber ubicarlo en los marcos de la situación general que estamos viviendo, de modo que no dañe los planes de desarrollo económico ni debilite la base de apoyo político del gobierno.

La clase obrera debe elevar su conciencia política para apropiar las formas de cada conflicto local al cumplimiento de las tareas generales del gobierno y hasta para evitarlo momentáneamente en casos extremos.

Lo corriente es que las nuevas fuerzas que se organizan surgen en los sectores de la industria pequeña y mediana. A poco de organizarse, muchas de ellas han pasado a la toma de industrias con exigencias de intervención y expropiación.

No merece discusión que estos sectores de trabajadores tienen razones para protestar y que es indispensable asegurar con el apoyo del gobierno a sus luchas un mejoramiento de sus condiciones de vida. Pero ¿a qué conducen formas de lucha erróneas? Más allá de los deseos, sus consecuencias prácticas son que enfrentan al gobierno con los sectores de capitalistas pequeños y medianos, debilitando así *nece-*

sariamente la fuerza del golpe que hay que dirigir contra los enemigos principales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Y con ello, en definitiva, se coartan las soluciones buscadas por los trabajadores, pues la condición básica del progreso es la destrucción del poder de los monopolistas nacionales y extranjeros.

No se puede ni se debe culpar a los obreros que participan en estas acciones. Con ellos no corresponde otra actitud que la de convencerlos fraternalmente para adoptar nuevas orientaciones de lucha, para ayudarlos a salir del espontaneísmo economicista que está implícito en tales acciones. Pero, eso sí, se debe exigir a los sectores políticos que se han empeñado en este camino erróneo a que mediten y coloquen sus esfuerzos orgánicos al servicio de formas de movilización verdaderamente revolucionarias, vale decir, que actúen en aras de resolver, en favor del pueblo, la contradicción principal en la coyuntura política presente.

En la base de estas movilizaciones anárquicas están las concepciones políticas erróneas que deben ser esclarecidas. Surge a medida la justificación de tales acciones porque son parte de "la lucha entre explotados y explotadores". Ciertamente lo son, pero se pueden realizar en la creencia de que estamos hoy en posibilidad real de suprimir toda forma de explotación y eso no es más que una ilusión. Cuando se llevan adelante con la clara comprensión de que se trata de enfrentar la solución de la contradicción principal, a la que se deben someter, con ello cambian el carácter y la forma de lucha y así de obstáculo lo real en el desarrollo revolucionario la *movilización* de ese sector se transforma en factor de impulso, por ejemplo, si se obliga al industrial pequeño o mediano a enfrentarse con el monopolista que también lo somete y lo explota.

Lo revolucionario es agudizar las contradicciones, pero no en abstracto, sino en función de las grandes tareas del enfrentamiento de los enemigos principales.

En las nuevas condiciones se requiere multiplicar las formas de participación de masas en el ejercicio del poder, en particular de las masas proletarias. Para conseguirlo, la organización sindical debe desempeñar un importante papel. Lenin llamaba a transformar los sindicatos "en una organización educadora, una organización que atrae e instruye, una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración", y les asignaba decisivas responsabilidades en "la organización del trabajo con miras a las tareas de la producción y a la utilización racional de este", como en la obtención de "una efectiva disciplina del trabajo… (que) solo son concebibles con la participación consciente de todos los productores en el cumplimiento de estas tareas". "Esto no lo lograrán -advertía Lenin- los métodos burocráticos ni las órdenes desde arriba".

La movilización revolucionaria de masas es lo esencial para integrar a todo el pueblo al combate, al ejercicio creciente del poder.

Si el movimiento popular chileno consigue éxito en esto, seremos capaces de amarrar las manos de nuestros enemigos, de aislarlos, de derrotarlos definitivamente, de pasar de la conquista del gobierno a la conquista del poder por el pueblo.

Hemos elaborado una táctica acorde con los principios y con la situación chilena. Entendemos cabalmente nuestra responsabilidad ante nuestro pueblo y ante los pueblos del mundo que nos han entregado su solidaridad. Nos esforzaremos por responder enteramente a ella.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°20 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1971

10 de agosto de 1971

Asesinato del agricultor de Rancagua don Gilberto González Gómez

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, hemos solicitado la palabra para referirnos a los acontecimientos que han conmovido, en los últimos días, a la ciudad de Rancagua, con motivo de la dolorosa muerte del joven Gilberto González Gómez.

Ya en los días mismos de los funerales, nosotros tuvimos oportunidad de expresar a los familiares y a don Gilberto González, nuestra conmoción por el crimen que afectó tan duramente a su familia. Y hoy día, más que formular una expresión de condolencia, a lo que queremos referirnos es a las situaciones políticas que se han derivado de este crimen.

Queremos decir que el Gobierno, por instrucciones directas del compañero Presidente de la República, y a través del compañero Intendente de la provincia, con la colaboración de la Dirección Nacional del Servicio de Investigaciones, arbitró, desde los primeros momentos, todas las medidas que condujeran a establecer, de una manera clara y categórica, al mismo tiempo que rápida, las responsabilidades de los que participaron en este atentado.

El señor GODOY.- No podía ser de otra manera.

El señor INSUNZA.- Como el señor Godoy lo hace notar, para un Gobierno popular no podía ser de otra manera. Este Gobierno, frente a hechos como estos, va a hacer asumir, a quien quiera que sea, las responsabilidades que le competen. Y no habrá en nuestro Gobierno ninguna tolerancia miserable respecto de aquéllos que se hacen responsables de un derramamiento de sangre, cuando él no ocurra en defensa propia. No es el caso de los gobiernos que representan aquí, por ejemplo, los partidarios del señor Godoy Matte, que regaron de sangre los campos y las ciudades de Chile, sin que nunca hubiera el establecimiento claro y evidente ante la opinión pública de los responsables de estos crímenes. El hecho de que el Gobierno haya actuado como actúa, muestra la firmeza, la claridad de las actuaciones, con que, no solo a través de las declaraciones, sino de los hechos, el Gobierno popular ha venido enfrentando situaciones como estas.

El señor RIESCO.- Igual que en Concepción.

El señor INSUNZA.- En la situación planteada, por ejemplo, con el alevoso asesinato del General Schneider, hay todavía gente vinculada familiarmente a los bancos del frente, que tuvo el tiempo suficiente como para salir del país y como para escabullir las responsabilidades que la justicia debió haber colocado sobre ella. Y, hoy día, se conoce, por ejemplo, la citación al periodista Germán Gamonal, plumario de todos los reaccionarios del país, para que también venga a entregar los antecedentes acerca de su responsabilidad y participación en el crimen que condujo a la muerte del General Schneider.

Frente a esta situación, a la serenidad con que la investigación se ha llevado adelante, al hecho de que no se ha vacilado ante ninguna calificación política que pudieran haber tenido, y mal tenido, algunos de los responsables en este atentado alevoso, resulta indignante que diarios como el pasquín "La Tribuna" o el diario "La

Prensa", pretendan volver, otra vez, a tratar de lanzar siquiera la sombra de una duda sobre la actividad de las autoridades de nuestro país, a propósito de la seriedad con que llevan adelante estas investigaciones. Hoy día, por ejemplo, el diario "La Prensa", en un artículo miserable, pretende hacer aparecer a los compañeros Director y Subdirector de Investigaciones, como ocultando siquiera un hecho, en relación con este crimen, en condiciones de que ellos dispusieron, al día siguiente mismo del asesinato, que se produjo un viernes en la noche, el envío de un equipo especial de la Brigada de Homicidios, con gente especialmente experta, para poder determinar las responsabilidades y llevar a buen término, como felizmente se ha conseguido, las investigaciones sobre los antecedentes del crimen.

El señor Tudela ha hecho aquí, en la primera parte de esta Hora de Incidentes, algunas consideraciones acerca de la filiación política de los que aparecen implicados en el crimen. Se trata, efectivamente, de la presencia de Renato Pérez, dentista y ex candidato del Partido Radical; de Mario Belleman, que aparecía como militante socialista y también candidato a regidor de ese partido. Nosotros estamos absolutamente convencidos de que la actitud del Gobierno es compartida, así como por nosotros, el Partido Comunista, por todos los partidos de la Unidad Popular; y que, tal como hemos estado todos de acuerdo en llevar adelante esta investigación hasta sus últimas consecuencias, los partidos sabrán responder, de una manera clara, ante nuestro país. Y en esto, tenemos la absoluta y plena convicción, porque no habrá la tolerancia que se produce respecto de otras fuerzas políticas, respecto de aquellos implicados en crímenes horrendos que han puesto en tela de juicio la integridad democrática, incluso, de nuestro país; como es el caso, por ejemplo, de la complicidad que tienen todos los partidos reaccionarios de este país con el Senador Raúl Morales Adriasola, cuyas vinculaciones con el atentado que condujo a la muerte al General Schneider son más que conocidos, y, no obstante, sigue contando todavía con la defensa, no solo vergonzante, sino que muchas veces abierta de aquellos que hoy día pretenden lanzar, vuelvo a decir, siquiera la sombra de una duda sobre la actividad, la actuación y la diligencia con que se maneja, en este tipo de asuntos, el Gobierno Popular.

Nosotros queremos expresar que estos hechos, lo ocurrido en Rancagua, como el asesinato que se produjo en la persona del ex Ministro de Interior señor Pérez Zujovic, constituyen expresiones o manifestaciones que consideramos definitivamente delictuales y que nada, absolutamente nada, tienen que ver con la política que lleva adelante, en forma responsable, la Unidad Popular y, en particular, sus partidos revolucionarios. Nosotros estamos absolutamente convencidos de que en nuestro país existen las condiciones para arrojar, para impedir que los reaccionarios que pretenden desarrollar la sedición, llegar al golpe de Estado e, incluso, desatar la guerra civil, puedan ser sometidos, por la fuerza del pueblo, a la disciplina popular que el pueblo quiere imponer para construir un nuevo sistema social. De nosotros, por tanto, no existe la más mínima necesidad de provocar ningún tipo de enfrentamiento sangriento; aunque naturalmente, el pueblo, estamos convencidos, también sabrá responder, con firmeza y energía, ante cualquier atentado que las fuerzas reaccionarias de este país pretendan levantar contra el poder popular.

Esta situación, estas consideraciones, este modo de ver las cosas y el desarrollo revolucionario en nuestra patria, es lo que diferencia de todos aquellos sectores ultraizquierdistas, que no han hecho todavía la experiencia respecto de los errores de su enfoque político y continúan entregando armas a los enemigos del poder popular,

del Gobierno popular, para el fortalecimiento de la reacción chilena, a través del desarrollo de una serie de acciones putschistas, individualistas, que, en último término, se contraponen a los intereses de todo el pueblo de Chile y al desarrollo de la política del Gobierno popular; sectores ultraizquierdistas que no logran entender que el éxito de la revolución chilena, el éxito de las transformaciones sociales que permitirán la verdadera libertad y la justicia social en nuestra patria, están, hoy en día, directa y estrechamente vinculadas al éxito del Gobierno popular y a la disciplina con que el pueblo esté en condiciones de llevar adelante las transformaciones sociales, que, en nuestra patria, combinan, a la vez, las tareas de la consolidación del poder político en manos del pueblo con la conquista de la abrumadora mayoría de las voluntades, para colocarlas al lado del Gobierno popular, como con la responsabilidad de gobernante que el pueblo de Chile hoy ha adquirido, a través del compañero Presidente y, en general, de los partidos políticos que conforman la Unidad Popular. Esta concepción, este modo de darse el proceso revolucionario en Chile, excluye, de manera absoluta, total, cualquier manifestación de sectarismo, de ultraizquierdismo; cualquier suposición acerca de que va a reemplazar el avance poderoso de las masas organizadas, de las inmensas mayorías de nuestra patria, un pequeño grupo de putschistas que pretendan enfrentar, irresponsablemente o no, las acciones sediciosas de la Derecha. La sedición reaccionaria va a ser derrotada, combatida y, en último término, sometida en nuestra patria a través de la acción de las masas populares, en primer término, y por la vía esencial de la acción que el Gobierno realiza en la dirección del proceso revolucionario en nuestro país.

Nosotros queremos decir, al terminar nuestras consideraciones sobre este doloroso hecho, y lo hemos dejado para el final, para hacer nuestras apreciaciones, que consideramos esencialmente en el terreno político, al margen de las consideraciones personales, que también consideramos importante, que este asesinato es tanto más alevoso si se tiene en cuenta que, en particular don Gilberto González, es una persona de espíritu profundamente democrático, ya que cuando los sectores reaccionarios, que aun sobre la base de una muerte dolorosa como esta, pretenden hacer politiquería, tratando de levantar banderas, y banderas negras, contra el Gobierno popular, salió a través de la prensa de Rancagua, a desautorizar a aquéllos que pretendían usar el nombre de su hijo para una actitud de tanta felonía. Don Gilberto González, digo, es un hombre de espíritu democrático y progresista, del cual, en muchas oportunidades, los revolucionarios, en los períodos difíciles en que combatíamos contra el Gobierno estatuido y su política de clases, recibimos de parte de él, la ayuda que significaba contribuir a la solución adecuada de un pliego de peticiones, marcando tareas incluso para otros latifundistas sin ningún sentido de las necesidades del pueblo y que pretenden seguir explotando y esquilmando a los trabajadores campesinos de la peor forma.

Yo no estoy autorizado, esta tarde, para contar con detalle un hecho que muestra la nobleza de espíritu del hombre que cayó y que, incluso en una oportunidad, a conciencia, prestó ayuda a un revolucionario extranjero en situación difícil, para poder escapar de las garras de la policía internacional...

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, desgraciadamente, por el sistema, la interrupción ya está hecha. Voy a terminar en muy pocos minutos mis consideraciones, para, en seguida, dejar con el uso de la palabra al Diputado Schnake.

Decía que don Gilberto González es un hombre con espíritu democrático y progresista; que su hijo, que ha caído en este alevoso asesinato, era un hombre que mantenía las mismas convicciones que su padre; a ambos nos ligaban relaciones de respeto y amistad. Y, naturalmente, todo esto hace que a nuestras consideraciones políticas de repudio a esta actitud deleznable, se sume también la emoción personal ante el dolor injusto de una familia que, a pesar de tener, en verdad, vinculaciones familiares con gente que participó directamente en el asesinato del General Schneider, abrigó siempre la convicción de que el pueblo chileno tenía derecho a darse el gobierno que estimara conveniente, y mantuvo una actitud de colaboración, que sigue teniendo, en relación con el Gobierno y su esfuerzo para levantar la economía de nuestro país.

Gilberto González merecía, por tanto, mucho menos la brutalidad de un crimen de esta especie, aunque, naturalmente, nadie lo merece.

Nosotros, al hacer estas consideraciones, planteamos muy claramente que estimamos que nadie tiene derecho a dudar de la forma en que han sido esclarecidos los hechos, a levantar su palabra en contra de ningún funcionario responsable de Gobierno, mucho menos en contra de la Dirección de Investigaciones. Y las citas que ha hecho, aquí, el Diputado Tudela no hacen más que tergiversar gravemente, no solo el pensamiento y la palabra, sino que la acción concreta de los jefes de Investigaciones. Él, lamentablemente, sigue la línea reaccionaria del diario La Prensa, la que, estamos convencidos, no compromete...

El señor TUDELA.- ¡Lo dijo La Tercera y no lo desmintió!

El señor INSUNZA.- ...absolutamente a todo el Partido Demócrata Cristiano; simplemente, compromete a aquel sector más reaccionario, al llamado freísta. Es el sector que orienta todas sus actividades a una oposición ciega al Gobierno y que incluso cuando el Gobierno muestra firmeza y seriedad en sus actitudes, cuando esclarece, por encima de las maledicencias, hechos que, como este, tienen tanta gravedad, no obstante eso, pretende enlodar el prestigio de un Gobierno que ha actuado en esto y en todo con la seriedad con que el Presidente de la República lo ha exigido.

Nosotros estamos convencidos de que manifestaciones de sectarismos de esta especie, que, naturalmente, crean reacciones razonables incluso en el seno de la Unidad Popular, podrán ser superadas a través del diálogo que se establece ahora con los sectores cristianos de avanzada, a través de la constitución de la Izquierda Cristiana; y, a través de eso, podremos corregir los defectos que nosotros tenemos, como también contribuir a superar aquellos sectarismos que, todavía, logran influir en sectores del pueblo que siguen a la Democracia Cristiana; pero estamos convencidos de que con políticas miserables y callanescas, como esta que La Prensa representa, tales sectarismos no tendrán larga duración en el sentir de aquellos sectores del pueblo en que nos interesa atajarlos.

Gracias.

La Cuestión del Poder: Tarea de Masas

Principios N°140, agosto-septiembre 1971

El proceso revolucionario chileno avanza. Como resultado de la madurez creciente de las contracciones que suceden a la sociedad chilena, se diseña una nueva correlación de fuerzas más favorables al pueblo, al Gobierno Popular. Así lo evidencia la crisis en el seno de la Democracia Cristiana, su sorprendente magnitud y el hecho manifiesto de que la Izquierda Cristiana no agota aún las posibilidades de atraer nuevas fuerzas al campo popular, al impulso de los cambios revolucionarios.

No obstante, si miramos los hechos cara a cara, debemos concluir que el movimiento popular chileno no ha resuelto aún en su favor definitiva e irreversiblemente, la disputa por el Poder. Algunos signos como la elección de Valparaíso o ciertas crisis internas parciales de partidos que integran la Unidad Popular muestran la existencia de insuficiencias y defectos en el trabajo de los partidos y el Gobierno populares. Estos hechos, si bien no cuestionan la línea general que inspira su acción, exigen un examen acucioso y la adopción de las medidas consiguientes para garantizar la acumulación de fuerzas suficientes para asegurar el éxito del proceso.

Consolidar la unidad de acción

Parece claro que en ciertos rasgos negativos de la acción de la Unidad Popular, en ciertas manifestaciones de sectarismo, de prepotencia, en la relativa facilidad con que el enemigo logra deformar la imagen de la Unidad Popular ante los ojos de ciertos sectores del pueblo (caso del asesinato de Pérez Zujovic) pesan confusiones que no hemos sido capaces de resolver en el seno de la Izquierda; cierto culto, a ratos, a la fraseología pseudorrevolucionaria que tiene obligada contrapartida en el afloramiento de tendencias conciliadoras en el seno de la Unidad Popular. Unas y otras manifestaciones dificultan la consolidación del frente capaz de culminar las tareas de la etapa actual de la revolución chilena.

La situación exige elevar la elaboración política e ideológica para consolidar la unidad de acción, para hacer del pluralismo una fuente de creación revolucionaria e impedir que se transforme ocasionalmente en un elemento dispersor paralizante.

La posibilidad abierta en Chile de la concurrencia de distintas fuerzas sociales con diferentes orígenes de clase y distintos fundamentos ideológicos en la orientación del Gobierno es promisoria y su significación va más allá de nuestras fronteras. Hacerla operativa, crear en base a ella una conducción política firme, certera y flexible es un imperativo a más de un desafío.

El desarrollo de la revolución chilena exige de los revolucionarios la habilidad de determinar adecuadamente las tácticas de la lucha que tengan en cuenta las peculiaridades con que nuestro proceso se ha iniciado, particularidades que responden profundamente a las características del proletariado y, en general, de la sociedad chilena y sin cuya consideración atenta afrontaremos dificultades innecesarias.

Papel creciente del Partido

En esta tarea de esclarecimiento político e ideológico el rol del marxismo debe crecer. Por ello es irrenunciable -para los revolucionarios- unir al examen atento de

las particularidades chilenas el conocimiento profundo y la aplicación consecuente de las leyes generales de la revolución y también la asimilación no dogmática de las experiencias de otros pueblos reunidos en los escritos de los grandes dirigentes, sistematizadas por ellos.

Lenin, pocos meses después de la Revolución de Octubre resumía así las tareas de los revolucionarios: *"La primera tarea de todo partido del porvenir consiste en convencer a la mayoría del pueblo de lo acertado de su programa y de su táctica. Esta tarea se destacaba en primer plano tanto bajo el régimen zarista como en el periodo de conciliación de los Chernov y Tsereteli con los Kerensky y los Kishkim. Actualmente esta tarea, que como es lógico se haya lejos de estar terminada (y que jamás puede cumplirse hasta el fin) está resuelta en lo fundamental, pues, como lo ha demostrado irrefutablemente el último Congreso de los Soviets celebrado en Moscú, la mayoría de los obreros y campesinos de Rusia apoya de un modo evidente a los Bolcheviques.*

La segunda tarea de nuestro partido consistía en la conquista del Poder político y en el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Esta tarea también se halla lejos de haber sido cumplida hasta el fin, y no puede ser ignorada, pues los monárquicos y demócratas constitucionalistas, por un lado, y sus acólitos y lacayos, los mencheviques y eseristas de derecha, por otro, continúan en sus tentativas de agruparse para derrocar el Poder soviético. Pero en lo fundamental, la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores ha sido resuelta ya en el período que media entre el 25 de octubre de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918 o la rendición de Bogaevski.

Ahora, como tercera tarea inmediata, tarea que caracteriza el momento que atravesamos, se plantea la de organizar la labor de gobierno de Rusia" [17].

La cuestión del poder

En Chile el proceso marcha delante de modo que *no es posible* la solución de estas tareas una tras otra, sucesivamente, como ocurrió en la Unión Soviética (o también en Cuba, después de cierto período).

En nuestros días ante el movimiento popular se plantea la necesidad de transformarse en sólida mayoría, para resolver el problema del Poder definitiva e irreversiblemente en favor del pueblo; es indispensable, al mismo tiempo, organizar la producción social para satisfacer las necesidades urgentes de las masas y hacer evidente la superioridad del sistema que proponemos sobre el que queremos reemplazar.

La práctica social nos ha enfrentado a la *necesidad* de operar simultáneamente en la labor de conquistar la mayoría, conquistar todo el Poder para el pueblo y ejercer el Gobierno, labores inevitables, sin las cuales no hay revolución exitosa. Es claro, además, que la solución de cada una de tales tareas exige a su vez la acción de los revolucionarios en los diversos frentes de la lucha de clases: económico, político e ideológico, simultáneamente.

Esto es lo que surge de la realidad. Algunos dirán que se trata de una desagradable peculiaridad chilena, pero lo cierto es que los revolucionarios no tenemos otra alternativa que actuar sobre ella.

Es claro que el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder. Y, en último análisis, esto se traduce en el problema del carácter de clase del Estado.

17 Lenin, "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", Obras escogidas. Tomo II, pág. 705. Editorial Progreso, Moscú.

Ahora bien, en Chile, en el presente, como lo hicimos notar en otra parte, la conquista del Gobierno por el movimiento popular ha significado el desplazamiento de los reaccionarios de un sector del Poder, el pueblo ha tomado en sus manos una parte del aparato del Estado. Esto ha cambiado substancialmente la situación. Ha modificado los términos del combate de clases. El pueblo ha obtenido una gran victoria y posiciones de privilegio en la lucha por el Poder. Disminuir la importancia de este paso denominándolo "golpe psicológico" a los reaccionarios[18] o atribuyendo la victoria a un error de cálculo derechista[19], negándose a evaluar apropiadamente las motivaciones de clase que determinaron la imposibilidad de formar un bloque contra el movimiento popular, como lo hacen los ultraizquierdistas, significa ponerse fuera de la realidad chilena. Cualquier táctica que se elabore con esos presupuestos será errónea, porque las contradicciones que permitieron la victoria de septiembre no han desaparecido y juegan todavía un rol.

La nueva situación

La victoria de septiembre y su desarrollo posterior ha creado de hecho un conflicto de poderes en la sociedad chilena, reflejada directamente en la estructura jurídico-política. Desde el punto de vista de clase, hay por una parte el Poder Popular, con presencia dominante en el llamado Poder Ejecutivo, apoyado en la clase obrera, en vastos sectores del campesinado, en sectores importantes de la pequeña burguesía y otras capas del pueblo. Hay frente a él, el viejo Poder, con representación dominante en el Parlamento, en el aparato judicial, en diversos estamentos del aparato burocrático -entendido en su sentido más amplio-, en los medios de comunicación de masas y que refleja los intereses de clase del imperialismo, de la gran oligarquía monopolista y financiera, de los terratenientes y que influyen todavía en algunos sectores del pueblo.

El enfrentamiento de estos dos poderes es diario, permanente e inevitable. La oligarquía y el imperialismo quieren retornar el Poder único, bajo su férula. El pueblo y los revolucionarios necesitan del Poder para culminar el proceso de cambios que exige el desarrollo de la sociedad chilena.

Este enfrentamiento se da en el seno de la estructura jurídico-política, muchas veces fuera de ella, y también muchas veces, contra esa estructura.

El Estado, en su esencia, más allá de sus funciones técnicas, aunque no al margen de ellas, es -según Engels- "una fuerza especial para la represión".

La tarea revolucionaria en relación al Estado como tal, precisamente es terminar con su carácter de organismo de coerción procapitalista y sustituirlo por uno que asegure la acción del pueblo como fuerza dominante, que asegure por tanto una democracia mil veces mayor.

Por una conducción acertada

En la situación de Chile es claro que lo que no debe hacerse, después de haber conquistado una parte del Poder, que significa morigerar grandemente la capacidad coercitiva del Estado en favor de los reaccionarios, es llevar las cosas de modo que se

18 "Punto Final", N°136, págs. 16 y 17

19 Ibidem.

facilite la acción de esa "fuerza especial para la represión" y que se legitime su puesta en marcha con la complacencia de sectores del pueblo, que es lo que precisamente ansían los reaccionarios.

En estas condiciones, para la definición de una táctica adecuada no bastan las frases generales sobre la legalidad burguesa, sobre la destrucción del Estado burgués, etc., -las que siendo justas en general- resultan completamente insuficientes para enfrentar los problemas concretos, porque existe la ambivalencia de la legalidad, existe la ambivalencia de Poder en el propio seno del aparato del Estado.

Lo que hoy corresponde es usar audazmente la parte de Poder conquistado para acumular fuerzas al lado del pueblo, con la conciencia clara de que la correlación en nuestro favor es todavía insuficiente y que tenemos campo abierto para mejorarla si llevamos adelante los cambios revolucionarios.

Acumular fuerzas

El problema que requiere solución para hacer irreversible el proceso es el siguiente: ¿Cómo puede el pueblo resolver en su favor el problema del Poder, partiendo de esta pugna de poderes que existe de hecho?

Hay unos pocos que para tal pregunta tienen una respuesta "bíblica": con el enfrentamiento armado.

Pero tal respuesta significa, si se es consecuente con la afirmación, que el pueblo debe buscar ese enfrentamiento armado, conducir las cosas hacia él. Las formas de lucha mediante las cuales se llevan adelante los cambios revolucionarios que debemos impulsar no se determinarán en función del desarrollo y la consolidación de las posiciones del pueblo, sino que con el afán de acelerar el choque frontal. Pero, *el pueblo*, no decimos un grupo de aventureros, sino las grandes masas, no provocarán jamás un enfrentamiento armado a menos que se desate contra ellas la violencia reaccionaria armada. El pueblo se jugará la vida cuando vea y sienta que su vida (la de su Gobierno, la de su Poder) está en juego. No antes. Y esta realidad no la cambiará ninguna frase fogosa, ningún discurso ardoroso, ninguna acción aislada, concebida como detonante, como incentivo de la revolución, pues tal tipo de acciones deben ser generadas por las condiciones objetivas, primeramente. Si esa violencia se desata, entonces el pueblo combatirá. Si ese día llega, y no es de desearlo, porque es posible evitarlo haciendo los cambios, aislando al enemigo, amarrándole las manos, el pueblo responderá en la medida de las necesidades y será capaz de aplastar a quien desate la violencia contra él, con tanta mayor fuerza y eficacia, cuanto mayor sean las fuerzas que hayamos acumulado en el curso del proceso.

Siempre vigilante

Los grandes revolucionarios estudiaron minuciosa y científicamente el problema de la insurrección y cada uno de ellos llegó a la conclusión de que no es posible decidirla en el aire, como resultado de la acción de grupos por bien preparados que estén, sin que las masas sientan que se ha creado la necesidad de actuar y lo hagan, porque la revolución no es un "golpe de Estado", sino obra de las masas. Esto no niega, sino que presupone la necesidad de mantener permanentemente alerta a las masas ante el riesgo y una actitud de la vanguardia orientada a preparar y estar en condiciones en ese momento, no antes ni después, de desarrollar acciones de masas

suficientemente enérgicas para aplastar la violencia reaccionaria.

Las posiciones de la ultraizquierda tendrían algún valor si en el campo revolucionario no existiera conciencia del riesgo, porque en tal caso servirían de alerta a las masas. Pero existiendo esa conciencia, como existe, su prédica y, casi siempre, su acción solo entorpece el proceso de acumulación de fuerzas.

La tesis del enfrentamiento armado como la expresan los sectores ultraizquierdistas es, por tanto, falsa e incorrecta, y lo seguirá siendo aún en el caso de que este llegue a producirse, lo que, naturalmente, no está descartado. Un reloj detenido da la hora dos veces al día con la más absoluta exactitud, con una exactitud que no puede igualar ni el mejor reloj en marcha normal, cuya hora estará algunos minutos o segundos adelante o detrás de la hora real. Pero, evidentemente, cualquiera persona normal prefiere un reloj que camine a uno que esté parado. Asimismo, la clase obrera y el pueblo tienen plena razón para rechazar a los que elevan a la calidad de dogma el enfrentamiento armado para resolver el problema del Poder y que definen tácticas de acuerdo con un esquema y no con la realidad.

El movimiento de masas requiere una conducción al minuto, a veces al segundo, acorde con la situación real y no con esquemas de gabinete. La conquista de la abrumadora mayoría no avanza con aventuras, que tienen a fin de cuentas como único resultado dejar en manos de la oligarquía y el imperialismo a sectores del pueblo (sectores de obreros y campesinos incluidos) que no teniendo aún conciencia de la necesidad de la revolución, menos todavía pueden soportar los pasos en el vacío. Es más que evidente que el asesinato de Pérez Zujovic, el del ingeniero agrónomo de Rancagua, las tomas de tierra o de fábricas concebidas como táctica general perjudican al movimiento popular, dificultan la acumulación de fuerzas. Los ultraizquierdistas dirán que se han pronunciado y se pronuncian contra estos hechos o criterios. "Estamos contra las tomas indiscriminadas" dicen, pero en los hechos se muestran incapaces de someter a quienes acogen tras sus banderas a la disciplina que proclaman. No basta con deslindar "responsabilidad política" como lo ha hecho el MIR en el caso de Rancagua. La obligación, si son revolucionarios consecuentes, es disponerse a un examen profundo que permita entender por qué sus militantes pueden llegar a cometer tales torpezas. Enseguida corregir lo que sea necesario.

Para conquistar todo el Poder para el pueblo no hay otro camino, en este momento, que ganar la mayoría sólidamente, convencer al pueblo de nuestra razón, hacer operar esta mayoría en cada instante, hasta aplastar definitivamente la resistencia de los reaccionarios a terminar con su Poder.

A esto debe orientarse la estrategia del proletariado como fuerza revolucionaria principal. A eso deben dirigir sus esfuerzos los marxistas, con la clara comprensión que deben hacerlo hoy, cumpliendo con su tarea de gobernar.

Ganar cada batalla

Las tareas que Lenin señala a los partidos revolucionarios se dan en Chile estrechamente vinculadas entre ellas. Hay que ganar la mayoría para conquistar el Poder, pero para ganar esa mayoría hay que destruir ciertas instancias del Poder reaccionario, lo que solo es posible creando en cada instante y frente a cada medida una correlación de fuerzas adecuada y suficiente.

Lenin llamaba la atención sobre la necesidad de mirar atentamente el asunto

del Poder para elaborar la consigna y la forma de lucha apropiadas:

"El problema fundamental, decíamos, es el problema del Poder. A esto tenemos que añadir que precisamente las revoluciones demuestran a cada paso cómo se oscurece el problema de saber dónde reside el verdadero Poder, ponen de manifiesto la discrepancia entre Poder formal y el Poder efectivo"[20].

¿El Poder efectivo de las viejas clases dominantes está hoy en el aparato jurídico-político? En parte sí; pero sin dudas, lo está mucho más en su poderío económico, en su influencia ideológica aún dominante. En este sentido se manifiesta el afán de los reaccionarios por presentar al Gobierno Popular "violando la legalidad", factor que pretenden usar para poner en marcha las fuerzas de coerción, fuerzas que están incapacitados de usar hoy día y que no les sirven de nada o casi nada como fuerza virtual.

Ilustremos este criterio con un ejemplo: lo ocurrido con los Tribunales Vecinales. Que era y es una proposición justa y útil, popular y democrática, orientada al cambio del carácter del Poder, está fuera de discusión. Pero tampoco admite discusión que fue un error proponerla cuando se hizo y como se hizo. No hubo una preparación de masas adecuada, no se intentó siquiera una aproximación a los problemas que el enemigo era capaz de crear y a la forma en que debíamos combatirlo y así sufrimos una derrota que el enemigo supo aprovechar muy bien. ¿Por qué? Porque en torno a esta cuestión la correlación de fuerzas nos era desfavorable, sobre todo por el peso que tiene la ideología adversaria y por el Poder que el enemigo tiene en centros formadores de esa ideología, como son los medios de comunicación de masas.

Ahora bien, el Poder de los reaccionarios no reside única y exclusivamente en las posiciones que mantiene en el aparato jurídico-político. Es parte de su viejo Poder su dominio sobre los centros de poder económico, además de, como decíamos, su peso predominante en el campo ideológico y en los instrumentos que lo mantienen.

Avancemos sobre la base de lo conquistado

Comparemos nuestra situación con una guerra, analogía adecuada porque en definitiva nuestra lucha es eso, una guerra contra el imperialismo y la oligarquía, que se resuelve mediante la violencia de las clases oprimidas contra las clases dominantes, con vistas a resolver el problema del Poder. Violencia que no puede ser concebida solo como lucha armada, sino que es primero e imprescindiblemente la fuerza y la lucha política, las acciones revolucionarias de las masas orientadas a destruir el Poder reaccionario.

En Chile el combate se da hoy, digámoslo así, entre dos fuerzas *en este momento* comparables. En el curso de la batalla decisiva el ejército del pueblo ha conquistado una colina de valor estratégico capital, que ha dejado en sus manos las mayores posibilidades de iniciativa.

El ejército del pueblo tiene además otra ventaja: los que hoy están al lado del enemigo pueden ser ganados para nuestro bando, muchos son susceptibles de neutralizar; nuestra superioridad moral y política es inmensa.

En circunstancias como estas, hay quienes gritan que debe lanzarse al pueblo el choque frontal hoy día mismo, jugar esa posición de excepción al todo o nada. Es claro que los que proponen esto no entienden nada de política.

....

20 Lenin, "A propósito de las consignas", Julio 1917.

Hay otros que se disponen a esperar pasivamente, satisfechos de lo conquistado, cavan trincheras para acomodarse. De estos hay algunos que pasan ya a la retaguardia. Allí sacan cuentas acerca de cómo usar el territorio arrebatado, en la esperanza que se llegue a una tregua con el enemigo. Estos son expertos en la vieja política, en la politiquería.

La inmensa mayoría del pueblo combate con otra estrategia. Usando las posiciones conquistadas como centro despliega sus acciones ofensivas, golpea en los centros logísticos del enemigo, hace propaganda entre sus bases, abate o mantiene a raya los destacamentos del enemigo, que intenta una contraofensiva. Alguna vez hasta retroceden o esperan para consolidar sus posiciones. Todo esto le permite acumular nuevas fuerzas, al mismo tiempo que mejorar su apoyo logístico.

Estos luchadores aspiran a la rendición del enemigo, pero no juegan a ello su victoria. Ellos son los verdaderos revolucionarios, ellos ganarán la guerra, porque actúan como lo pedían Lenin: "*con serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de los hechos y de su proceso de desarrollo, con el reconocimiento más decidido de la significación de la energía revolucionaria, del espíritu creador y del dinamismo revolucionario de las masas"*[21].

A falta de argumentos, los editores de "Punto Final" no han encontrado nada mejor que caricaturizar la línea revolucionaria de masas de los comunistas sosteniendo: "lo importante en la discrepancia ideológica que mucho antes dio nacimiento en Chile a una izquierda revolucionaria, que ya se expresa en términos de masas, consiste en la creencia o no de que el enemigo de clase se suicidará para dar paso al socialismo"[22].

Cuando el pueblo combate con la pasión y sacrificio que lo hace suponer que cree en la autoeliminación de las clases dominantes es una ofensa gratuita.

La estrategia del movimiento popular en la lucha por el Poder debe incluir entonces la consideración de todos los centros de Poder en el plan de ofensiva y la disposición al uso de todos los instrumentos que la lucha de clases ha puesto en nuestras manos. Nada reemplazará, ni podrá reemplazar, las acciones de las masas. La movilización y el aglutinamiento de las fuerzas populares ha sido y es lo fundamental. De lo que se trata es de orientar esa lucha por los cauces adecuados.

Las nuevas tareas

Bien miradas las cosas hay una responsabilidad, una tarea, que nos hemos echado sobre los hombros que determina en definitiva la marcha de las demás. Es aquella tarea que requiere de una lucha más tenaz y paciente, para enfrentar la cual tenemos menos experiencia, menos hábitos en cuanto a movimiento popular (y esto quiere decir, en primer término, clase obrera). Es la tarea que nace específicamente del paso victorioso que el movimiento popular ha logrado dar, es decir, de la conquista del Gobierno, de una parte del Poder político. Esta tarea es la de organización de las nuevas relaciones sociales de producción, de la base del nuevo edificio social, cuya eficiencia superior debe ser vista claramente por la mayoría, por cada obrero, por cada campesino, por todo el pueblo como mejor *para ellos*, que el antiguo sistema de producción. Remarco *para ellos* porque esta comprensión de *lo mejor* no reduce las

21 Lenin, Obras Completas, Tomo 13, pág. 31.

22 "Punto Final", 136, págs. 16 y 17.

consideraciones solo a la productividad del nuevo sistema; está naturalmente vinculado a la participación de cada trabajador, al rol que sienta que juega, en la marcha del proceso, en el ejercicio del Poder. No obstante, esa organización nueva debe presuponer una productividad superior en un plazo que en Chile es más corto que el que se pudieron permitir otras revoluciones, precisamente por nuestra situación especial.

Recurramos de nuevo a Lenin. Al definir las tareas del proletariado (no ya del Partido) en el proceso revolucionario expresaba: *"Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en su lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y de la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes entregados a la gran producción socialista.*

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida, en modo alguno, con un esfuerzo heroico momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil: el del trabajo cotidiano y masivo"[23].

El golpe principal

El arte de la dirección del proceso revolucionario consiste ante todo en saber descubrir en la situación concreta dónde y cómo golpear mejor al enemigo. Y en Chile el ejercicio del Gobierno se ha transformado, además de un instrumento valioso, en un asunto decisivo para el éxito de la revolución.

El fortalecimiento de las fuerzas progresistas está vinculado, hoy, indisolublemente a la superación del drama de miseria que han soportado millones de chilenos.

Parte integrante de esta tarea es el traspaso a manos de todo el pueblo de los medios de producción del imperialismo, de los grandes monopolios de los terratenientes.

Toda la Unidad Popular ha comprendido cabalmente la importancia de la constitución del área de propiedad social e impulsa con decisión el proceso de nacionalizaciones.

Este proceso está en el nudo del combate por el Poder por muchas razones:

- la supresión de los monopolistas acaba con la sumisión odiosa al gran capital no solo de miles y miles de obreros, sino también de miles de pequeños propietarios. Se debilitan así las bases materiales de la dictadura burguesa, esto es, el poder de la oligarquía y, hoy, las bases materiales de la sedición.
- el traspaso al pueblo de tales medios es la base de la creación de las nuevas relaciones sociales que terminarán gradualmente con la explotación del hombre por el hombre.
- este proceso defiende el interés del país, porque garantiza contra el deterioro de las fuerzas productivas y elimina el sabotaje de la producción en centros decisivos.

23 Lenin, "Una gran iniciativa", Obras Escogidas, Tomo III, pág. 244.

Nacionalizaciones, más organización proletaria

Ahora bien, el ritmo de las nacionalizaciones debe ser definido por la dirección revolucionaria y por las masas teniendo en cuenta diversos factores.

Ciertamente uno de ellos, diríamos el principal, es la correlación de fuerzas que existe en cada momento entre el pueblo y sus enemigos, correlación que, evidentemente, es influida, a su vez, por este proceso y su ritmo.

Pero, hay también otros factores, que para una mejor comprensión llamaremos *internos*, pues dependen sobre todo de la actividad y la actitud del propio Gobierno y de la Unidad Popular.

Uno de ellos, fácil de entender, es el nivel de conciencia, la correlación que somos capaces de crear en el seno de los propios trabajadores cuya empresa se va a nacionalizar.

Es indispensable no perder de vista el trabajo que realiza el enemigo. Los sectores de derecha de la Democracia Cristiana han lanzado, por ejemplo, la consigna de las empresas de trabajadores, concepción demagógica destinada a estimular las ideas pequeñoburguesas que hayan conseguido introducir en la clase obrera y que deben ser derrotadas en todas partes. Las así llamadas "empresas de trabajadores" conducen en último término, a la mantención de la explotación del hombre por el hombre, niegan las posibilidades del progreso del conjunto del pueblo, eternizan la anarquía capitalista en la producción social. Basta pensar qué ocurriría en el país si las grandes minas de cobre fueran "empresas de trabajadores", propiedad privada de 18 mil de los 9 millones de chilenos, 18 mil que se apropiarían del excedente que es uno de los pilares básicos del desarrollo de todo el país, para comprender la esencia reaccionaria de tales planteamientos.

El otro factor llamado así interno, que quisiéramos subrayar, es la necesaria existencia de una relación entre la eficiencia del sector nacionalizado y su ritmo de crecimiento.

Si volvemos sobre nuestra analogía de la guerra esto equivaldría a la relación que debe existir entre la extensión de las líneas de combate y la indispensable consolidación de ellas en las nuevas posiciones. Ningún estratego puede dejar de tener esto en cuenta.

La base esencial de tal consolidación consiste en la organización de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, en la comprensión a fondo por la clase obrera de su nuevo rol en el proceso de producción.

Paso a la creación de las masas

Concebir las expropiaciones como decisivas por sí solas sin tener en cuenta la urgencia de organizar adecuadamente, de controlar rigurosamente, desde abajo y desde arriba, de hacer participar activamente a los trabajadores en la dirección, de abrir cauce a su iniciativa creadora, a su imaginación basada en el conocimiento creciente del proceso en su conjunto, es entender el capital como la burguesía trata de presentarlo: como si fuera una determinada cantidad de bienes y dinero y no una relación social que somete a la clase obrera a una condición no humana, que considera al trabajador puramente como fuerza de trabajo y, esta, como mercancía.

La marcha al socialismo, que está en la perspectiva de la revolución chilena, es inconcebible sin el aprendizaje por parte de la clase obrera de la administración del

Estado, del ejercicio real de Poder por los trabajadores.

Lenin insistía: "La misión principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, la constituye, en toda revolución socialista (nosotros diríamos, además, popular, en el sentido que Marx usaba este término. *Nota de J. I.)* … el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificadas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de hombres. Una revolución de esta naturaleza solo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores demuestre una iniciativa creadora histórica independiente"[24].

No admite postergación y más aún es base indispensable de la marcha del proceso de constitución del área de propiedad social de producción, el impulso de la participación de los trabajadores en la resolución de los problemas, en todo nivel, de las empresas nacionalizadas. La entrega creciente de responsabilidades unida a la lucha ideológica por la comprensión adecuada por cada obrero, por cada trabajador, de las nuevas condiciones sociales, son indispensables para el establecimiento de una nueva disciplina social sin la cual no podemos garantizar el éxito del proceso.

Sin una nueva disciplina proletaria consciente se resiente seriamente el aporte del proletariado a la revolución. Y esto es tanto más grave, cuanto que el proletariado es la fuerza revolucionaria principal.

El trabajo del enemigo

El establecimiento de esta nueva disciplina no es cosa fácil. Es evidente que el peso del pasado, de la ideología reaccionaria, complota contra ella. La imagen del Estado que pesa en las masas es la de esa "fuerza especial de represión" de que habla Engels, fuerza que ha actuado contra ellas; el enemigo no vacila para usar este hecho contra las nacionalizaciones, presentando el traspaso de las empresas al Estado como si se tratara de entregarlas al viejo aparato burocrático y no a organismos donde ahora domina el pueblo.

Es natural también que vastos sectores de las masas con poca experiencia de lucha, con un nivel de conciencia no suficientemente desarrollado, sometido brutalmente hasta ahora a la férula de un poder extraño a ellas mismas, reaccionen ante la desaparición o debilitamiento de ese poder con actitudes liberales. Se desata así, espontáneamente, o con poco esfuerzo, cierta efervescencia, ciertos reivindicacionismo anárquico que tiende a reproducirse porque el Gobierno Popular, por su carácter de tal, no puede ni debe asumir una actitud represiva. Este espontaneísmo es, por una parte, reflejo de la comprensión de las masas de la nueva situación y, por otra, muestra de las insuficiencias de esa comprensión.

La adopción de una nueva disciplina se ve entrabada también por la relativa insuficiencia del trabajo ideológico organizado en el seno de las organizaciones sindicales en el pasado. En el esfuerzo por movilizar a las masas había que partir, naturalmente, de sus reivindicaciones concretas. Pero, muchos dirigentes sindicales se quedaban solo en esto y con ello abrían camino al economicismo y al apoliticismo, desviaciones cuyos efectos se hacen notar hoy en día.

Todo esto es aprovechado por el enemigo para dificultar las tareas de la di-

24 Lenin, "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", Obras Escogidas, Tomo II, pág. 702.

rección revolucionaria. Sectores que estuvieron siempre al servicio de la oligarquía y el imperialismo se transforman ahora en "campeones" de los derechos de la clase obrera. Ha ocurrido así en el mineral "El Salvador", por ejemplo, con un grupo de supervisores que consiguieron confundir, por algunos días, al proletariado y llevarlo a enfrentarse con el Gobierno, con su Gobierno.

Los revolucionarios no pueden actuar ante fenómenos como este, sino con la mayor prudencia, con el esfuerzo más paciente por desarrollar y ganar la conciencia de los trabajadores que no alcancen todavía a comprender la relevancia de los cambios que han tenido lugar en Chile. La lucha contra cierto relajamiento en las empresas nacionalizadas, contra las peticiones con "el tejo pasado", es primero que nada el esfuerzo por derrotar la influencia ideológica del enemigo, partiendo por los altos mandos revolucionarios, por los nuevos ejecutivos, los que deben trabajar con rentas que estén de acuerdo con las exigencias que el Gobierno debe hacer obligadamente a la gran masa (descontando ciertamente a los especialistas, pero a los especialistas burgueses, no a los nuestros que trabajen a la burguesa). En esta batalla hay que jugarse a riesgo, inclusive, de no recibir el aplauso de la asamblea después de una intervención apasionada.

En la encrucijada que vive Chile no hay lugar para ningún oportunismo, en este momento más que nunca la única política práctica es la política de principios. Es evidente que este esfuerzo debe hacerse sin caer en posiciones vanguardistas, sin desligarse de las masas, sin violar la democracia sindical, pero con la firmeza de la convicción de que solo dando esta batalla se contribuye de veras al éxito de la revolución.

Quienes, al revés, alientan desde posiciones de "izquierda" este espontaneísmo, lo que en verdad hacen, es presentar y concebir el Gobierno Popular, que encabeza el compañero Allende, como un gobierno burgués más avanzado y punto. No ven para nada el problema central, el de la lucha por el Poder. Se trata, ni más ni menos, que de una nueva manifestación del economicismo, que estos mismos sectores critican a los partidos revolucionarios como defecto del pasado, que ellos cometen en el presente.

Sobre las nuevas consignas

La práctica social pone a la orden del día nuevas consignas, nuevas voces de orden, que antes no podían ser puestas como la cuestión central y que, por añadidura y por desgracia para su comprensión, resultan formalmente semejantes a las voces de orden con que la burguesía quería someter a una explotación *ordenada y disciplinada* a la clase obrera. Lenin hablaba de este asunto abiertamente cuando expresaba que los revolucionarios se veían en la necesidad de usar consignas que *"ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominio como clase explotadora"* se transforman en consignas revolucionarias, cuando cambian las clases que las levantan; cuando en vez de servir para asegurar la reproducción del régimen capitalista se plantean para asegurar la marcha hacia el socialismo.

En los medios de izquierda se usa con mucha frecuencia el concepto de "costo social" del proceso revolucionario para explicar, y a veces para justificar, nuestras debilidades e insuficiencias en el cumplimiento de nuestras tareas de gobierno.

Las circunstancias de nuestra lucha, que como hemos descrito, une las tareas de la destrucción del viejo Poder a las de la construcción de un nuevo ordenamiento social en un proceso único y simultáneo (con una dependencia mutua de ambos factores, insoslayable para la conquista de la mayoría) coloca las cosas de tal modo que

el llamado "costo social" proveniente de nuestra ineficacia, de nuestra inexperiencia real en las funciones de gobierno, control y administración debe ser reducido al mínimo. No podemos perder de vista que luchamos para ganar a masas de trabajadores que no tienen todavía conciencia de la necesidad de la revolución, masas de trabajadores que están influidas por el enemigo, que reciben su presión día a día. Estos sectores pueden entender y soportar, *al venir a nuestro lado,* las dificultades que clara y evidentemente provengan de las maniobras del enemigo, de su actividad. Pero, no ocurre lo mismo con aquellas insuficiencias que tengamos que cargar a nuestra cuenta, las que de producirse en un grado elevado los alejarían de nosotros.

La batalla de la producción, tarea de masas

Es en este contexto que los comunistas planteamos nuestro apoyo a la Batalla de la Producción, como parte integrante de la lucha por el Poder político, como un elemento decisivo en el proceso de acumulación de fuerzas.

Y aquí nos separamos, de nuevo, de las conclusiones a que arriban los ultraizquierdistas y de las intenciones de todos los reaccionarios.

Los enemigos del Gobierno Popular cifran buena parte de sus esperanzas en el fracaso del Gobierno y en particular en su fracaso económico. Por ello los trabajadores tienen la obligación de tomar en sus manos la responsabilidad de la producción y esto no solo en las empresas ya nacionalizadas.

Por esto mismo no resiste el menor análisis la afirmación del MIR que sostiene: "Es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción y no de los trabajadores" [25]. Para hacer esta afirmación no importa que las empresas estatales produzcan el 60% del Producto Nacional Bruto. Según el MIR, "los medios de producción están predominantemente en manos privadas"[26]. Así corresponde afirmarlo porque el esquema presupone que las cosas sean así. A decir verdad, con tales elementos no hay posibilidad de elaboración de una táctica acertada.

"Los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases"[27], afirma el MIR. Y en tal afirmación general tiene razón y precisamente por eso es que la Batalla de la Producción es justa: porque la economía y la producción son un frente de la lucha de clases.

La Batalla de la Producción, por lo demás, ha sido diseñada teniendo en cuenta el distinto carácter de las empresas, estatales o privadas, creando en las primeras, Comités de Producción, mostrando con su nombre y sus funciones el tipo distinto de combate en unas y otras.

La incomprensión de los ultraizquierdistas del proceso actual queda de manifiesto en la siguiente afirmación: "La bandera de la producción es un objetivo justo y adecuado *en la medida* que busca satisfacer las necesidades materiales de las masas"[28] (el subrayado es mío).

La bandera de la producción tiene un objetivo harto más amplio que la satisfacción de las necesidades materiales de las masas: es el inicio del gran proceso para

25 "Punto Final", 134. pág. 6.

26 Ibidem.

27 Ibidem.

28 "Punto Final", N°134, pág. 6.

que cada obrero, cada trabajador, aprenda a gobernar, para que cada obrero aprenda de los organizadores capitalistas el manejo de las grandes empresas, para que cada trabajador sienta la necesidad de la disciplina, del ahorro, de la protección de los bienes de todo el pueblo. La Batalla de la Producción victoriosa nos dejará como fruto una clase obrera con plena conciencia de su capacidad creadora, que no soportará nunca más sobre sí el capitalismo, que luchará con la mayor decisión en cualquier eventualidad. Es decir, la bandera de la producción es un objetivo justo en la medida en que se comprenda su función política, su importancia en la lucha por el Poder: es para satisfacer las necesidades materiales de las masas, pero también para satisfacer las necesidades políticas revolucionarias de las masas y de ningún modo bandera que "obscurezca quienes son sus enemigos"[29].

La Batalla de la Producción es una de las formas de la batalla de millones por la conquista del Poder a través del ejercicio creciente de formas de Poder. La Batalla de la Producción es parte integrante de la multiplicidad de formas que tenemos la obligación de llevar a cabo con la mayor energía desde ahora, para que las masas fortalezcan el Poder estatal de nuevo tipo naciente.

Participación de los trabajadores

El Poder estatal de la oligarquía y el imperialismo principia y termina en la burocracia. Nosotros, en cambio, tenemos lo que Lenin llamaba un "recurso maravilloso" para decuplicar nuestras fuerzas. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, de los pobres, a las distintas tareas de la dirección del Estado. Solo nosotros podemos hacerlo.

Si se trata, por ejemplo, del control de precios y abastecimiento, la oligarquía no puede sino recurrir a un grupo de burócratas, cuya acción puede dirigir y limitar según sus necesidades. El irrefrenable afán de lucro lleva en algún momento a la burguesía a la especulación. Por lo tanto, no podría jamás traspasar al pueblo la función de control, porque el pueblo no se "quedaría en chicas".

Nosotros, en cambio, no solo podemos hacerlo, porque no tenemos ningún compromiso que nos limite, sino que debemos hacerlo, porque nuestro interés es que el pueblo se interiorice minuciosamente de cada asunto, más aún si este se presenta como una dificultad que el pueblo debe soportar.

Este proceso de integración del pueblo al Poder hay que llevarlo adelante aun a riesgo de incurrir en ciertos errores. *"Nosotros,* decía Lenin*, no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. Pero, nosotros exigimos el aprendizaje de la administración del Estado*… ¿Es que hay otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse a sí mismo, para evitar los errores, que no sea el de la práctica, el de instaurar inmediatamente un verdadero gobierno popular?*".*

En nuestras condiciones la senda de la integración de los trabajadores a este ejercicio cotidiano de Poder es el camino para cambiar la correlación de fuerzas decisivamente en nuestro favor. Este proceso no solo fortalece el nuevo Poder, sino que simultáneamente deteriora, erosiona el viejo Poder, el de la burocracia con dirección burguesa.

29 "Punto Final", N°134, pág. 6.

Burocratismo y sectarismo

Este proceso así concebido se vincula a la superación de dos grandes factores que entorpecen la marcha ascendente de la revolución: el burocratismo y el sectarismo.

La participación popular es la garantía principal contra el acomodo de ciertos funcionarios al aparato del Estado burgués, a la concepción de la función administrativa como algo superior, especial, hecha solo para iniciados, espíritu del que los hechos han demostrado que no estamos a salvo.

El sectarismo, por su parte, ayuda al enemigo, a la minoría que sabe conscientemente por qué se opone al control del pueblo. Las actitudes excluyentes, el reemplazo a las organizaciones de masas por los organismos de la Unidad Popular, permite a la reacción presentar el control popular como instrumento de uso discriminatorio, como una más de las tantas formas que en el pasado se usaron para apropiarse del aparato del Estado en beneficio de una minoría, declarando que se trataba de nuevas formas democráticas. Por ejemplo, cuando se plantea la Constitución de los Comités de Vigilancia de la Producción no falta quien trata de presentarlos como una especie de policía política contra los obreros (Declaración del Frente Sindical Democratacristiano). Esta gente puede encontrar eco solamente si criterios estrechos dieran pábulo a las masas para desconfiar de nuestra decisión de poner todo al servicio de ellas y para la victoria de ellas.

Nuestra doble tarea

Solo la combinación cuidadosamente meditada, aplicada con rapidez y flexibilidad, de la lucha de los trabajadores en el cumplimiento de la doble tarea de gobernar y conquistar el Poder, logrará crear la correlación de fuerzas abrumadoramente favorable para crear la coyuntura propicia para resolver el dilema de Chile en favor del Pueblo. Ganar la mayoría, afianzarla sólidamente, ponerla en juego en el momento apropiado: esta es la tarea de los revolucionarios.

En la conquista del Poder puede desempeñar un papel, por ejemplo, la constitución de la Cámara Única, con todas sus consecuencias en el cambio del carácter del aparato del Estado, por la vía del plebiscito u otra. Elijámosla a su hora, prevenidos para cualquier alternativa distinta. No debemos confundir las consignas de acción y las consignas de propaganda, que equivale a no confundir el objetivo final o de largo plazo y por cierto necesario, con la tarea a cumplir en el momento presente para abrir paso precisamente a este objetivo revolucionario decisivo.

En base al conocimiento a fondo de nuestros objetivos revolucionarios debemos ser capaces de resolver cada una de las tareas a que nos obliga la lucha cotidiana.

"Poder vencer paso a paso es señal de la identificación de la firmeza en el objetivo final con la claridad en el modo de concebir el movimiento práctico y concreto; es el arte de ligar de una manera dialéctica el rigor de los principios con la flexibilidad de la acción, es la aplicación al proceso de dirección revolucionaria de la ley del desarrollo desde el cambio gradual a los saltos"[30].

Estas expresiones que resumen parte de la rica experiencia de combate de nuestros camaradas vietnamitas, escritas por el camarada Le Duan, nos deben ayudar a asumir nuestras responsabilidades en el éxito de la revolución chilena.

30 Le Duan, "La Revolución Vietnamita", Instituto Cubano del Libro.

Defender la línea de la victoria

Editorial Principios N°145, mayo-junio de 1972

En los últimos días de mayo y en los primeros del presente mes de junio, la Unidad Popular ha realizado un examen profundo de la situación política del país y como lo señala la declaración pública del 1° de junio: "La discusión ha reafirmado el convencimiento de que las dificultades observadas solo pueden remontar mediante una firme conducción política antiimperialista y antimonopólica, llevando adelante el proceso de liberación nacional y social hacia la construcción del socialismo, afianzando en nuestros valores y características, evitando errores y corrigiendo los que se produzcan y, sobre todo, acentuando decididamente la participación de la clase obrera, del conjunto de trabajadores y de todos los sectores populares".

Las dificultades observadas vienen reclamando desde hace tiempo un correctivo. En ese sentido el documento suscrito por los partidos de la Unidad Popular el pasado mes de enero, conocido como "la Declaración de El Arrayán", fue un esfuerzo que no ha rendido lo que se esperaba en la superación de una tendencia al deterioro que viene manifestando el Gobierno Popular en relación directa al abandono que se hace del Programa Básico de Gobierno y de la política de alianzas de clases y sectores sociales que están interesados en la transformación social.

Tal abandono de los criterios comunes suscritos públicamente ante el pueblo chileno, se manifestó en los lamentables acontecimientos de Concepción, que significaron un serio revés en la actividad unitaria de los partidos populares y que, al mismo tiempo, pusieron en evidencia todo un plan concertado entre los sectores ultraderechistas y ultraizquierdistas para socavar la unidad de las fuerzas revolucionarias, aislar a la clase obrera y asestar golpes importantes al Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende. Quedó de manifiesto una seria crisis de conducción política que, teniendo en cuenta el avance del proceso revolucionario chileno, interesa superar con urgencia, de cara a las masas y retornando a la línea unitaria y de victoria de la Unidad Popular.

Los comunistas chilenos hemos abordado la situación con la mayor responsabilidad y alertado al pueblo chileno. Así lo hizo el senador Luis Corvalán, al señalar ante los periodistas, el 24 de mayo: "…estamos viviendo un momento realmente difícil, difícil no solo, no tanto, por la ofensiva del enemigo, del imperialismo y de la reacción interna, sino difícil, porque hablando francamente, sin más rodeos, nosotros vemos una crisis muy seria en la Unidad Popular. Una crisis de orientación política, una crisis de conducción política que está afectando la marcha misma del Gobierno".

En distintos grados coinciden con esta apreciación los partidos integrantes de la Unidad Popular. Así, por ejemplo, el Partido Socialista, en su órgano "Posición", ha expresado que no niega que hay vacilaciones y debilidades en la conducción del proceso revolucionario", y, como el Partido Comunista, estima también que "además de la resistencia activa de los enemigos del pueblo y de los peligros y dificultades que impiden desarrollar el proceso a través de la maraña de la institucionalidad, las fuerzas populares tienen que enfrentar otro gran obstáculo, cual es vencer sus propios errores y dificultades".

Pero, ¿en qué consiste la crisis? ¿Son tan solo discrepancias circunstanciales lo que paraliza la labor del Gobierno Popular?

La opinión del Partido Comunista, expresada por su Secretario General, senador Luis Corvalán, es que "esta crisis ha tenido varias expresiones, la más notoria de las cuales se ha producido en Concepción. Sin entrar en detalles, allí se ha producido una discrepancia muy seria entre los partidos de la Unidad Popular. Algunos partidos miembros de la Unidad Popular, en alianza con el MIR, han tomado a nuestro juicio, caminos equivocados. Se les ocurrió que en Concepción era, y estas son expresiones de ellos -no nuestras-, "territorio Allendista" y que allí no tenía cabida o derecho a expresarse ninguna otra fuerza política y trataron, como todos sabemos, de impedir la realización de una marcha a la que había convocado la Democracia Cristiana". Pero, la crisis no radica solo en una discrepancia de opinión respecto de los problemas de la libertad y sobre los derechos que para los ciudadanos consagra la Constitución Política, que el Programa de la Unidad Popular dice respetar, sino que se trata de un enfoque diferente de la situación actual y del camino a seguir, se trata de transgresiones al Programa de la Unidad Popular en función de una línea política diferente a la que forjó la victoria de 1970.

Chile logró darse un Gobierno Popular a tono con un profundo desarrollo democrático y una arraigada tradición de partidos políticos. La Unidad Popular es la más vasta coalición popular de las fuerzas sociales interesadas en el progreso social y en tal sentido ha definido una acertada política de alianzas con todas aquellas fuerzas partidarias de las medidas de desarrollo económico y social que contempla el Programa. Tal Programa es un análisis científico y certero de la realidad chilena. El histórico triunfo de la Unidad Popular de 1970 obedeció a la movilización popular más amplia, a una lucha de masas vinculada a la necesidad de la conquista del gobierno y a la confluencia de criterios coincidentes y unitarios que el pueblo voceó en las calles con la convicción de que "La Izquierda unida, jamás será vencida". Reiteramos: tal línea política realista, movilizadora, amplia y unitaria es también hoy, la línea de la victoria.

El proletariado chileno fue capaz de modificar la correlación de fuerzas a su favor. El triunfo popular no es una carambola de la historia. La clase obrera, aprendiendo de su propia experiencia y de las enseñanzas del leninismo, tomó en sus manos las legítimas aspiraciones de todas las clases y la condujo a la victoria.

Esta orientación política revolucionaria y patriótica, que dirige el golpe principal contra los enemigos fundamentales, que une a los más vastos sectores vacilantes, ha sido el hilo conductor de las conquistas logradas por el pueblo chileno en las condiciones del Gobierno Popular. Esta línea pretende ser cambiada. Se la quiere reemplazar por una orientación voluntarista, espontaneísta, aventurerista, que no tiene en cuenta un análisis científico de la actual coyuntura y de la correlación de fuerzas. Se pretende separar al pueblo de su Gobierno Popular. La inmensa mayoría de los trabajadores ha reaccionado ante esta eventualidad y han cerrado filas junto a su gobierno. Las elecciones de la CUT han mostrado un aplastante y mayoritario respaldo a los partidos de la Unidad Popular y un repudio a las actitudes aventureras de la ultraizquierda, que se levanta como adalid de una línea distinta.

La ultraizquierda no se identifica con el Gobierno Popular. Al revés, busca transformarse en alternativa. Sin embargo, se atribuye el derecho de dar clases particulares de conducción revolucionaria a la Unidad Popular, más bien anhela su fracaso, en espera del tan anunciado "enfrentamiento". Todo lo hace en función de la "insurrección armada" y cada riña supuestamente reivindicativa, la transforma en la "lucha final". En vez de agrupar las fuerzas del pueblo sueña con una "nueva alianza".

Aun cuando subsisten diferencias de opinión en el seno de la Unidad Popular se ha repudiado la nefasta, torpe, infantilista y divisionista acción de los elementos de ultraizquierda y se ha puesto de relieve el criterio común de cerrar filas en torno al Gobierno Popular y se ha evidenciado la decisión de avanzar a una nueva etapa de realizaciones, cambios administrativos y precisiones de una política realista que dé forma a un nuevo impulso a la histórica lucha del pueblo chileno y de su Gobierno por la liberación nacional, el desarrollo democrático, el progreso del país, la solución de los problemas de las masas, con vistas a crear las bases de la edificación de la sociedad socialista.

El imperialismo norteamericano y la reacción interna no se conforman con haber sido desplazados del gobierno de la nación y resisten y se escandalizan de toda medida progresista y patriótica que favorezca a los trabajadores chilenos. No hallan cómo derribar al Gobierno Popular, democrática y constitucionalmente elegido. Pronostican sistemáticamente el fracaso del Gobierno, apelan al sabotaje y al boicot económico, despliegan truculentas campañas publicitarias para crear el clima propicio para una asonada fascista. Poco a poco acusaban al Gobierno Popular de "totalitario", "dictadura marxista", etc. Ni la persona más despiadada dio crédito a tales falacias. Ahora, reparten los papeles de la provocación con los elementos ultraizquierdistas a fin de crear una imagen de "autoridad sobrepasada", "anarquía, desorden, grupos armados incontrolados", etc., es decir, lo contrario de cualquier forma de totalitarismo.

Los reaccionarios sueñan con la quiebra de la Unidad Popular. Apelan a intrigas anticomunistas deleznables. Se proponen aislar a los partidos obreros. Tejen toda una confabulación para impedir el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular y aspiran a restringir la base social de apoyo del Gobierno Popular.

Hemos llegado a un momento tal en que el pueblo golpea o es golpeado. Unido debe aplastar las provocaciones de la ultraderecha y de la ultraizquierda y jugarse entero por el éxito del Gobierno Popular. Debe defender con pasión lo conquistado y apoyándose en la nueva correlación de fuerzas, avanzar al cumplimiento del Programa Básico de Gobierno que ofrece un amplio frente de confluencia con los anhelos progresistas de la mayoría de los chilenos. La Unidad Popular lo señala en su declaración reciente y ya citada: "Se estudiaron detenidamente los problemas relativos a las relaciones entre los partidos de la Unidad Popular y las de ésta con otras fuerzas políticas. En este sentido hubo consenso de que la Unidad Popular no está ajena a coincidir con otras fuerzas en torno al cumplimiento y desarrollo de su programa, estimando en todo caso que cualquier acuerdo se hará sólo como Unidad Popular y no en forma parcial".

El compañero Presidente Salvador Allende en su Mensaje al inaugurar la Legislatura Ordinaria el 21 de Mayo pasado valoró los éxitos conseguidos en la aplicación de los criterios que señala el Programa de la Unidad Popular y señaló las dificultades e insuficiencias que acechan al proceso revolucionario que vive nuestro país. Allende señaló: "En esta oportunidad, quiero destacar tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, que Chile creció en este año. Creció aquí adentro, porque recuperamos de las manos ajenas, riquezas y bienes nuestros. Creció hacia afuera, en la imagen que el hombre común de todo el mundo tiene hoy día de nosotros. Aquí, en nuestro país, están cobrando vida antiguas aspiraciones para ser realizadas concretamente en el mundo de las cosas".

El Mensaje puso de relieve el cumplimiento de una parte decisiva del Programa Básico de Gobierno en relación a la política económica que apunta a la construcción de una nueva economía destinada a poner término al dominio de los monopolios nacionales y extranjeros y del latifundio, para avanzar a la edificación del socialismo. Es así como se han nacionalizado las riquezas básicas como la gran minería del cobre, hierro, salitre, yodo y carbón mineral. Se han incorporado al área social de la economía 18 de los 26 bancos comerciales privados (nacionales y extranjeros) y se estudia la nacionalización de los seguros. Se ha avanzado en la estatización del comercio exterior, de modo que actualmente cerca del 85% de las exportaciones y el 60% de las importaciones son controladas por el Estado. Se han expropiado diversas empresas monopólicas de distribución y se las ha incorporado a la Empresa Nacional de Distribución que hemos creado. Se avanza a la conformación del área social de la economía, incorporando a los monopolios industriales estratégicos, para lo que fue necesario delimitar las tres áreas de la economía y definir 91 empresas monopólicas que han de incorporarse al área social y mixta, a través de la adquisición de acciones de esas unidades productivas por intermedio del poder comprador que ha abierto la CORFO para tal efecto.

El Gobierno Popular ha incorporado al área social aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país. Son estatales la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y una parte del marítimo, las comunicaciones, la producción y refinado de petróleo y sus derivados, incluyendo el gas licuado. Son totalmente estatales, además, la industria siderúrgica, el cemento, la petroquímica y química pesada y se han dado los primeros pasos para incorporar la industria de la celulosa y el papel.

La Reforma Agraria se ha acelerado de acuerdo a las disposiciones legales vigentes. En 18 meses se han expropiado cerca de tres mil latifundios, con más de 4 millones de hectáreas, superando lejos lo realizado en todo el sexenio anterior. Para incorporar al cultivo agrícola a tierras abandonadas y mal explotadas se está haciendo una importación de diez mil tractores y además se ha programado un plan adicional de siembra de más de 200 mil hectáreas con el propósito de sustituir importaciones de trigo, maíz, aceite y aumentar las exportaciones de frejoles.

La política de reactivación económica permitió elevar la producción industrial en más de 14%, redistribuir el ingreso en favor de los asalariados que han pasado a controlar el 59% del ingreso nacional (contra el 53% del año anterior). El consumo de las familias creció en 13% en términos reales. Se dio empleo a más de 200 mil cesantes. Se logró un incremento del Producto Bruto Interno superior en 8,5%.

En relación al cumplimiento de las tareas sociales, el Gobierno Popular exhibe un conjunto de conquistas entre las cuales es necesario señalar: la incorporación de 700 mil personas al sistema previsional (130 mil comerciantes, 200 mil feriantes, 70 mil transportistas, 30 mil pequeños industriales y artesanos, 1.200 químicos farmacéuticos, y, eventualmente, 250 mil agricultores). Se ha ampliado en un 18,3% la atención médica. La tasa de mortalidad disminuyó de 79,3 por mil a 71,0 por mil en 1971 y se abre paso a la democratización del Servicio Nacional de Salud. Se ha iniciado el más vasto plan de construcción de viviendas, considerando los esfuerzos del Ministerio de la Vivienda, CORA, INDAP y el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo.

Estas son victorias que corresponden a una conducción política acertada. Lo obtenido no es poco. Debemos perseverar en esta dirección. Se ha demostrado que

ésta es una política revolucionaria. Existen errores e insuficiencias. El senador Luis Corvalán puntualizó: "Nosotros, comunistas, consideramos que en la política del Gobierno y de la Unidad Popular hay rasgos reformistas. Eso es otra cosa. Dígase lo que se quiera del Gobierno y de la Unidad Popular, lo cierto es que bajo este Gobierno se han hecho grandes cosas, grandes transformaciones revolucionarias y este Gobierno está bajo el asedio del imperialismo y de la reacción, porque ha herido profundamente sus intereses. Y nosotros creemos que lo más revolucionario es cerrar filas en torno a este Gobierno".

La reafirmación de esta línea política de unidad y de movilización de masas se encuentra con argumentos falaces de la ultraizquierda en el sentido de atribuir a los comunistas un afán solo de consolidar el proceso, cuando en verdad se trata de avanzar haciendo más favorable al proletariado la correlación de fuerzas, que significa agrupar a los más vastos sectores en torno a una política revolucionaria. La solución de los problemas concretos posibilita modificar la disposición de las fuerzas sociales en favor de los intereses de la clase obrera y del pueblo. Contribuye a agrupar fuerzas una política que garantice dirigir el golpe contra el enemigo principal, como es aplicar medidas contra los monopolios, garantizar a los sectores medios de una economía planificada, luchar por la eficiencia en el manejo de las empresas del área social, transformar a la clase obrera en la fuerza dirigente de la sociedad chilena y asegurar la explotación colectiva de la tierra. Por el contrario, la política de expropiar sin ton ni son, intervenir indiscriminadamente unidades productivas no monopólicas, manifestar indiferencia frente a la indisciplina laboral, a la productividad de las empresas que han pasado a manos de los trabajadores y estimular un reivindicacionismo oportunista es entregar fuerzas al campo enemigo.

Lo decisivo es la actitud de la clase obrera. Debe asumir con éxito su nuevo e histórico papel de transformar la sociedad capitalista. Debe demostrar, en la práctica, que es la nueva fuerza dirigente de la sociedad chilena.

Se requiere una conducción política homogénea que no ponga en riesgos inútiles el desarrollo del proceso revolucionario. Algunos piensan que la institucionalidad es una traba insalvable para el avance de la revolución. Lo ya conquistado por el Gobierno Popular ha sido posible dentro de la constitucionalidad vigente. Nosotros, comunistas, no somos precisamente hinchas de esta institucionalidad, pero ahora en las condiciones actuales no es posible modificarlas ni por procedimientos legales, ni extralegales, por la correlación de fuerzas políticas existentes tanto en el Poder Legislativo como en el Judicial. Tal como lo expresó el Presidente Allende ante el Congreso Pleno: "Los partidos y movimientos políticos populares han afirmado siempre, y así está contenido en el Programa de Gobierno, que acabar con el sistema capitalista, necesita transformar el contenido de clase del Estado y de la propia Carta Fundamental. Pero también hemos afirmado solemnemente nuestra voluntad de llevarlo a efecto conforme a los mecanismos que la Constitución Política tiene expresamente establecidos para ser modificada".

Se trata, en suma, de avanzar a nuevos combates de clase con la línea victoriosa de la Unidad Popular, agrupar fuerzas en torno al Gobierno Popular y derrotar las actitudes aventureras de la ultraderecha y la ultraizquierda.

Unir fuerzas contra la sedición

El Siglo, 9 de julio de 1972

El rechazo de los vetos: un paso hacia el enfrentamiento.- La Democracia Cristiana es sometida una vez más por la Derecha.- Acusación a Ministro Del Canto, parte del juego sedicioso.- Victoria en la FECH: primera respuesta.- La Unidad Popular sale fortalecida.- Hay que jugarse entero por victoria en Coquimbo.-

Pese a los esfuerzos del Gobierno y de la Unidad Popular, la oligarquía financiera consiguió frustrar una vez más el entendimiento de las fuerzas que están por los cambios para permitir en nuestro país la constitución del área de propiedad social. En esta oportunidad la Derecha tradicional y los sectores de Derecha del PDC usaron como postillón al Partido de Izquierda Radical.

Quiénes defienden la democracia

Los sectores reaccionarios en Chile se han esforzado, desde el inicio del Gobierno Popular, en hacer aparecer cada paso que se da en el cumplimiento del Programa, como una imposición arbitraria, abusiva y antidemocrática cometida por la Unidad Popular contra todo el pueblo de Chile. A la vez, intentan presentarse ante el país como los cauteladores del orden, de la legalidad, de la constitucionalidad. En la creación de esta imagen falsa han coincidido los fascistas, el Partido Nacional y la derecha democratacristiana. Es, a este respecto, revelador el artículo de Claudio Orrego Vicuña publicado en el último número de "Política y Espíritu", donde revela el juego de la derecha democratacristiana.

Las conversaciones llevadas a cabo por la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, realizadas por iniciativa del Presidente de la República, han puesto de relevancia que es el Gobierno Popular quien hace todos los esfuerzos, desde posiciones de principios, para concitar la opinión mayoritaria del país en favor de los cambios y materializar ese espíritu mayoritario en medidas y leyes concretas. En esta línea han concordado todos los partidos de la Unidad Popular, han actuado con flexibilidad y audacia, dejando en claro su interés por evitar al país graves dificultades. El verdadero esfuerzo democrático lo realiza entonces el pueblo y no los defensores de los privilegios.

El sometimiento de la DC

Tres veces, en el curso del último año, el Gobierno Popular ha dado los pasos para facilitar un acuerdo de las fuerzas que están por los cambios. Primero, cuando se envió al Parlamento, a requerimiento de la oposición democratacristiana, un proyecto de ley para definir con precisión las tres áreas de la economía. Como se sabe, las maniobras combinadas de la derecha tradicional y la derecha democratacristiana descuartizaron ese proyecto. Paralelamente pusieron en su camino la traba de la Reforma Constitucional iniciada por el señor Hamilton. Por segunda vez, cuando tal reforma fue aprobada, el Gobierno buscó el diálogo y pese a que la negociación fue conducida por el Ministro Sanhueza, militante del PIR, sin consulta responsable a la Unidad Popular, fue posible concretar acuerdos que fueron desconocidos en último

momento por la directiva del Partido Demócrata Cristiano, a la que interesó más provocar la salida del PIR de la Unidad Popular que resolver problemas maduros para la sociedad chilena.

Las negociaciones, que culminaron en el curso de la semana pasada, obtuvieron una vez más un alto grado de concordancia en asuntos capitales. Como ha sido establecido por la Unidad Popular, las comisiones negociadoras elaboraron una lista de 100 empresas para ser nacionalizadas, resolvieron un criterio común para el manejo de los bancos, concordaron en el respeto a las atribuciones esenciales del Poder Ejecutivo, avanzaron substancialmente en la elaboración de normas para la participación de los trabajadores, concordaron en estatutos de garantía para la propiedad pequeña y mediana y dejaron camino abierto a través de proposiciones de la Unidad Popular, para resolver el traspaso a los trabajadores de otras grandes empresas.

El fracaso de las negociaciones pone en evidencia que, una vez más, la Derecha tradicional, representante directa de los intereses de la oligarquía y el imperialismo, ha logrado someter a su férula al Partido Demócrata Cristiano y en el Parlamento lo ha transformado en un instrumento dócil de sus designios de provocar un enfrentamiento que les permita poner a salvo sus intereses de clase.

Acusación a Del Canto: trampa de la Derecha

Desde el día mismo que se iniciaron las conversaciones con la directiva del Partido Demócrata Cristiano, se volcó con furia el odio que la Derecha ha desatado contra el Gobierno de la Unidad Popular. Los epítetos más groseros fueron dedicados a esos dirigentes con la misma saña con que se han volcado contra los personeros de la Unidad Popular y el propio Presidente de la República. Al mismo tiempo, se empezó a tejer una tupida red de maniobras políticas para impedir que se concretara el acuerdo.

En este marco el Partido Nacional planteó la acusación constitucional en contra del Ministro Hernán del Canto. Como quedó expuesto en la Cámara, tal acusación constitucional no tiene base alguna. Se acusa al compañero Hernán del Canto por no ejercer represión, innecesaria, contra los trabajadores, por buscar el diálogo para resolver los problemas y evitar así el derramamiento de sangre que caracterizó la imposición del "orden" con los gobiernos burgueses y reaccionarios.

A instancias del sector reaccionario del PDC, este partido apoyó la acusación. En esa declaración oficial la directiva sostuvo que lo hacía prescindiendo de la "intencionalidad política de los acusadores". Los hechos de la semana comprobaron que esto era una mentira piadosa de los derechistas del PDC y, a lo menos, una ingenuidad de los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano que están por los cambios. Al aceptar la presión politiquera del Partido Nacional y unir los votos del PDC a los de la Derecha para acusar al Jefe de Gabinete del Gobierno Popular, la Democracia Cristiana volvió a caer en las formas de oposición que interesan a la oligarquía y al imperialismo.

En estas condiciones los esfuerzos de la Mesa democratacristiana y los sectores de ese partido que estaban lealmente por un acuerdo, se frustraron una vez más.

Un papel desgraciado jugó en esta situación el Partido de Izquierda Radical. Cuando formaron parte del Gobierno, participaron activamente en la búsqueda del acuerdo que ahora estaba por concretarse. No obstante, al impedir la postergación

de la votación, liquidaron las posibilidades de acuerdo. Esta actitud es una demostración de los niveles a los que es capaz de descender la politiquería burguesa. El Partido de Izquierda Radical puso por encima del interés del país, de las posibilidades de desarrollo democrático, mezquinos intereses electorales y un ánimo de venganza pequeño que inspira lamentablemente a algunos de sus dirigentes.

Asoma la sedición

El rechazo de los vetos del Ejecutivo sin haberse logrado un acuerdo entre la oposición democrática y el Gobierno, coloca al país en una grave situación.

Para hacer prevalecer los criterios reaccionarios, el Senado se ha colocado en una posición de abierta inconstitucionalidad. Esto ha determinado que la Unidad Popular censure la Mesa del Senado.

Los resultados de la votación abren, de hecho, paso a los intentos de los sectores más reaccionarios de crear un conflicto entre los Poderes del Estado, que les facilite la Acusación Constitucional en contra del Presidente de la República para alcanzar, por esa vía, sus objetivos de derrocar el Gobierno Popular.

Este camino fue explícitamente diseñado por el senador Francisco Bulnes Sanfuentes en un programa de televisión que vieron decenas de miles de chilenos.

Los reaccionarios intentan liquidar el Poder Ejecutivo, traspasar el centro de ejercicio de poder al Parlamento, conducir con esto al caos institucional y obtener, a río revuelto, ganancia para sus intereses.

Insistir en unir a la mayoría

Estas pretensiones son rechazadas, sin lugar a dudas, por la inmensa mayoría de los chilenos y la Unidad Popular tiene ante sí la tarea de dar cauce a la expresión mayoritaria que es capaz de cerrar el paso a tales intenciones sediciosas.

La abrumadora victoria de la Unidad Popular en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile se constituyó, en la práctica, en la primera respuesta a las acciones aventureras de los grupos ultrarreaccionarios. La Unidad Popular, encabezada por el militante de las Juventudes Comunistas Alejandro Rojas, obtuvo la mayoría absoluta del Comité Ejecutivo. En esas elecciones, la Juventud Demócrata Cristiana rechazó enfáticamente cualquier entendimiento con la Derecha y durante el curso de la campaña hicieron suya la bandera de los acuerdos entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular para liquidar el poder de los monopolios. Se puede decir con propiedad entonces que en el medio estudiantil las fuerzas que están por los cambios demostraron ser abrumadoramente mayoritarias.

Correlaciones de fuerzas semejantes es posible generar en todas las organizaciones populares. En las empresas que han sido intervenidas o requisadas para garantizar el normal desarrollo económico del país, para evitar el boicot y el sabotaje, que, de acuerdo al plan diseñado en el extranjero, pretende conducir al país al caos y los reaccionarios anhelan que vuelvan a manos de los viejos explotadores al tenor de la Reforma Constitucional que pretenden aprobar, es posible e indispensable unir a todos los trabajadores, incluidos por cierto los democratacristianos, para mantener tales empresas en el área social.

Aunque las conversaciones no hayan terminado exitosamente, lo cierto es que se han creado nuevas posibilidades de ampliar la base de sustentación del Gobierno

Popular, de reunir en torno a la política definida en el Programa Básico de la Unidad Popular fuerzas que hoy se ubican en la oposición, pero que no tolera que prosperen los afanes sediciosos de los ultrarreaccionarios.

La Unidad Popular ha salido evidentemente fortalecida de este entrevero. En el curso mismo de las conversaciones se han obtenido nuevos niveles de acuerdo entre los partidos de la Unidad Popular, para aplicar consecuentemente una línea política que, partiendo de firmes posiciones de principios, se lleven a la práctica con flexibilidad, apuntando contra los enemigos principales, abriendo camino a la acumulación de fuerzas para llevar adelante los objetivos programáticos.

Reforzamiento de la Unidad Popular

Una expresión patente de estos avances en el trabajo unitario es la decisión de los partidos de la Unidad Popular de constituirse en Partido Federado para enfrentar en mejores condiciones la batalla electoral de 1973. Esta ocasión no tiene en todo caso un significado puramente electoral. Producirá, de hecho, efectos en el fortalecimiento del frente unitario, tanto por la vía de sus partidos como del movimiento en su conjunto. Decenas de miles de chilenos encontrarán un canal para expresar sus afanes a contribuir a la consolidación y el avance del proceso revolucionario.

La nueva situación política exige que las fuerzas populares adopten rápidamente nuevas medidas para abordar la aplicación consecuente al Programa. La derrota de los intentos sediciosos de la Derecha requiere indispensablemente del desarrollo de una actitud de ofensiva de las masas populares. La constitución del área social es una responsabilidad ineludible de desarrollo progresista de Chile y la lucha de masas, de la clase obrera, de las empresas que están por pasar al área social, como de aquellas que permanecen en el área privada, deberá organizarse rápidamente para empujar el proceso de cambio.

El enemigo confía en aprovechar la agudización de estos problemas que afectan a las masas populares para dar sustentación a sus afanes sediciosos. La obligación de todos los militantes de la Unidad Popular es tomar en sus manos tales problemas, proponer para ellos soluciones reales, que se lleven adelante con la participación de las masas en estrecha vinculación con el Gobierno, para fortalecer el desarrollo del proceso revolucionario.

Si la Unidad Popular no actuara con esta decisión, serán los reaccionarios y los ultraizquierdistas los que tomarán tales problemas nacionales para darles soluciones falsas, para contraponer a las masas al Gobierno Popular y facilitar así el camino de la contrarrevolución.

Obtener la victoria en Coquimbo

La situación presente exige poner todas las fuerzas en tensión, proceder más activamente en la superación de los errores e insuficiencias que hemos advertido conjuntamente y que facilitan la acción del enemigo. En este terreno, por ejemplo, el proceder rápidamente a las modificaciones que se han considerado necesarias en los mandos medios de la Administración Pública, en concordancia con los cambios puntualizados en el Gabinete, se hace indispensable.

Si la Unidad Popular persevera en la aplicación consecuente del Programa, en el desarrollo activo de la lucha de masas, en el esfuerzo por unir, en el curso de esa

lucha, a todos los que están por los cambios, seremos capaces de derrocar los designios de la oposición ultrarreaccionaria.

La situación política ha transformado la elección en Coquimbo en un hecho de relevante importancia. La victoria de las fuerzas populares en esa zona se transformará en una expresión de la voluntad de los chilenos de cerrar el paso a la guerra civil. Aunque detrás de la candidatura del PIR se pretenda unir a todas las fuerzas de la oposición, lo cierto es que los últimos hechos políticos hacen patente a centenares de hombres y mujeres del pueblo que se sentían identificados con la oposición que hoy día un voto por el candidato del PIR es un voto a favor de la oposición sediciosa. La línea divisoria que es hoy más importante para los destinos de Chile es la que se traza entre los que están por los cambios y los que se oponen a ellos. Y teniendo en cuenta la penosa actuación del PIR al lado de los peores elementos de la Derecha en el curso de las conversaciones UP-PDC existe la posibilidad de llamar a esos centenares de personas a votar por Amanda Altamirano sin renunciar a sus posiciones políticas, sino al revés, como la única forma de confirmar sus aspiraciones al cambio social en Chile.

Después de Coquimbo, hacia nuevas victorias

El Siglo, 23 de julio de 1972

Se ha iniciado la recuperación de las fuerzas populares.- Desesperación en las filas reaccionarias.- Fracasan el intento de destruir al Partido Radical y el anticomunismo.- La obligación del movimiento popular es insistir en la corrección de errores e insuficiencias.- Un papel creciente de las masas populares.- Que los proyectos de ley los discuta y los apruebe el pueblo.- Lamentables actuaciones de la Corte Suprema.- Una vez más el terrorismo y el ultraizquierdismo lanzan salvavidas a la Derecha.

La trascendental victoria de las fuerzas populares en Coquimbo ha confirmado definitivamente que el Gobierno y la Unidad Popular han conseguido recuperar la iniciativa y dar un viraje en las tendencias políticas que se desarrollan en nuestro país.

Retoma de la ofensiva

Examinando los resultados la Comisión Política del Partido Comunista expresó: "Los 50.482 votos alcanzados por la compañera Amanda Altamirano, militante de nuestro Partido… marcan el comienzo de una etapa de recuperación de fuerzas del movimiento popular, de fortalecimiento de su unidad, de retoma de la ofensiva en la lucha por los cambios revolucionarios señalados en el Programa del Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende".

Los reaccionarios han acusado el golpe. Hasta inmediatamente antes de conocerse los resultados aseguraban al país la obtención de una victoria abrumadora. Los grupos fascistas de Patria y Libertad y el Partido Nacional que actuaban en Coquimbo, anunciaban los pasos a seguir por los opositores más recalcitrantes. Eran muchos los elementos sediciosos que afilaban estacas para pasar a acciones que permitieran el derrocamiento del Gobierno si conseguían derrotarlo en Coquimbo. Todo esto se

vino abajo estrepitosamente. Después de la derrota se ha pretendido rebajar el alcance y significación del resultado. Para ello se manejan cifras arbitrariamente.

¿Cuál es la realidad? En la elección presidencial, que por sus características conduce a la mayor parte de los ciudadanos a definiciones políticas generales, de acuerdo con los intereses de clase y el nivel de conciencia de cada cual, las fuerzas que hoy se encuentran en la oposición habían obtenido en esa provincia más del 56 por ciento de los votos. En esa elección las fuerzas populares obtuvieron poco más del 43 por ciento. Hoy las cifras se han invertido.

Se invierten las tendencias políticas

Entre esa elección y la del domingo pasado hubo, es cierto, la elección municipal, donde las fuerzas que integran la Unidad Popular obtuvieron alrededor del 60 por ciento de los votos. Como ha sido dicho, en tales elecciones votaron por la Unidad Popular, por primera vez, sectores del pueblo que tomaron tal decisión determinados por las primeras medidas del Gobierno y en un momento en que los reaccionarios habían sido aislados al quedar en claro ante el país su juego político, que no los hacía vacilar ni ante el crimen para defender sus intereses creados. En el curso del proceso político los reaccionarios lograron rehacerse, desencadenar el boicot y el sabotaje, la insidia y la calumnia; pusieron en juego todos los instrumentos de poder de que todavía disponen y esto sumado a insuficiencias y errores de las fuerzas populares, produjo un distanciamiento temporal de esos sectores del pueblo, que iniciaban su toma de conciencia, de acuerdo con sus intereses, de las posiciones del Gobierno de la Unidad Popular. Ese proceso de relativo deterioro de las fuerzas de la Unidad Popular es el que aparece cancelado con los resultados de Coquimbo, que marcan una reinversión de las tendencias políticas.

La nueva situación que se abre paso ha permitido derrotar las maniobras puestas en práctica en la elección de Coquimbo. La elección del candidato de la Derecha se hizo con el propósito de engañar al pueblo radical. Transformando al señor Poblete en señuelo, pretendían llevar a sectores medios a transformarse en postillones de la reacción. Fracasaron.

La estrategia de los opositores pretendió sacar partido del anticomunismo sembrado sistemáticamente durante décadas y que sigue siendo el arma ideológica principal del enemigo. Esa bandera pirata tampoco rindió frutos. Las fuerzas populares demostraron que la unidad que han construido no tiene nada de superficial, que se reúnen fuerzas por igual para ayudarse mutuamente.

A elevar todavía más la calidad del trabajo

En la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, que hemos citado, se establece que tal victoria se recibe "con modestia, sin arrogancia de ninguna especie. Ella obliga a todos los destacamentos del movimiento popular a elevar su responsabilidad, a consolidar aún más la unidad del pueblo, a prestar más atención a la solución de los problemas de las masas, a seguir corrigiendo los defectos e insuficiencias, todo lo cual es imprescindible para fortalecer el proceso revolucionario y seguir avanzando hacia nuevas y más grandes victorias".

Los triunfos de la CUT, en la FECH, en la Universidad Técnica y en Coquimbo indican que es posible reunir más y más fuerzas en apoyo a los cambios revolu-

cionarios contenidos en el Programa de la Unidad Popular. Como lo hemos venido expresando, lo decisivo para permitir nuevos avances es la participación activa de las masas, su transformación en actores principales del proceso revolucionario.

El Programa de la Unidad Popular, aplicado consecuentemente, es capaz de unir al 80 o más por ciento de los chilenos. Esto lo sienten los reaccionarios y por ello se esfuerzan por dividir, por sembrar odios, por sobreponer a la línea que divide al pueblo de sus enemigos falsos abismos, que le permitan servirse de sectores del pueblo en la defensa de sus privilegios. Siguiendo esa política consiguieron hacer fracasar la puesta en marcha de los acuerdos alcanzados entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

Discusión de masas de los proyectos de ley

El Gobierno del compañero Allende ha tomado la determinación de enviar al Parlamento proyectos de ley que contienen las ideas esenciales en las que se concordó durante el transcurso de las conversaciones. Han sido enviado, así, el proyecto que establece por ley los derechos de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del área social, el proyecto que garantiza la propiedad pequeña y mediana de carácter industrial, agrícola o minera, el proyecto que crea el sistema nacional de autogestión para todas las empresas cuyo capital esté entre 14 millones y 30 millones de escudos. Este último es el reflejo de los acuerdos propuestos por la Unidad Popular para recoger las aspiraciones de los sectores de base de la Democracia Cristiana interesados en las llamadas Empresas de los Trabajadores. El Gobierno y la Unidad Popular se preocuparon de garantizar que tal proposición no condujera a transformar a los obreros en capitalistas. Obtenido un acuerdo con la Democracia Cristiana sobre esta base, garantizada la integración de estas empresas al plan nacional de producción, garantizado el aporte que tales empresas deben hacer al desarrollo general del país y a los intereses del pueblo en su conjunto, se ha planteado su puesta en práctica inmediata con lo que se crea una amplia base de acción común con los trabajadores que se identifican con el PDC.

Estos y otros proyectos no pueden ser dejados a la suerte del trámite puramente parlamentario. Deben discutirse e incluso modificarse en medio de la discusión de grandes masas, debe hacerse carne en ellas y garantizar así su aprobación por el Parlamento. Esto impedirá que prospere la maniobra entre bambalinas en las que son tan duchos los reaccionarios.

Se trata de que en el curso de la nueva ofensiva se preste mucha mayor atención al trabajo de masas y que, sin menospreciar los acuerdos políticos, se haga jugar en ellos un rol creciente a los trabajadores. En estos días la derecha democratacristiana ha conseguido bloquear el proyecto que terminaba con el llamado secreto bancario, cobertura legal a infinidad de fraudes, de robos, de latrocinios, de especulaciones. No hubiera sido tan fácil adoptar una decisión reaccionaria al PDC si antes del envío al Parlamento se hubiera explicado suficientemente al pueblo la esencia del proyecto, su significación en la construcción de una nueva moral, su carácter profundamente popular. Es una lección que no debe olvidarse.

La tarea principal de esta hora sigue siendo la integración de las masas al ejercicio real del poder. La movilización popular resolverá hacia dónde se carga la balanza. Y en esta dirección el acto que se realiza el día martes en Santiago debe subrayar la significación de las victorias alcanzadas y abrir paso a nuevos avances.

El enemigo sigue tras el enfrentamiento

En las filas de los adversarios hay desesperación. El vocero de la Embajada norteamericana, "PEC", ha dado evidencias del grado de alarma que los últimos acontecimientos producen entre los reaccionarios.

Los enemigos siguen esforzándose por desencadenar un enfrentamiento entre los Poderes del Estado. En estos últimos días la Corte Suprema ha entrado en el terreno político, poniendo otra vez de relieve el peso que las concepciones reaccionarias de muchos de sus integrantes tienen en la administración de justicia. Ante la insólita respuesta de ese organismo al Poder Ejecutivo, el Ministro Tapia, en nombre del Gobierno, ha subrayado con razón ante la opinión pública, que la Corte Suprema se permita en un acto sin precedentes sumarse a imputaciones que en forma reiterada los partidos de la oposición hace al Gobierno.

La Corte Suprema ha protestado por una manifestación hecha fuera de los Tribunales. El Gobierno precisó su opinión respecto de ella. No obstante, ese Tribunal sigue cuestionando al Poder Ejecutivo. Es más que sintomático que la Corte Suprema se alarme y proteste tan indignadamente ahora cuando guardó religioso silencio ante el caso de dos manifestaciones de derecha que se realizaron en el interior de los Tribunales.

Con estas actitudes, la Corte Suprema no se prestigia ni contribuye, como sería su deseo, a la afirmación de las instituciones democráticas. Al asumir posiciones en las trincheras políticas se desacredita a sí misma. El Presidente Allende, en su discurso al país del lunes 10 de julio, a propósito del espaldarazo de los vetos por el Parlamento, hizo una observación responsable sobre el sistema institucional chileno. "Un régimen institucional -dijo- es sólido en la medida en que la mayoría de los ciudadanos crea en él". Y el pueblo de Chile cree en el ejercicio de la justicia y que esta es capaz de superar el espíritu de clase.

El terrorismo, arma de la Derecha

En el curso de la semana ha sido puesto en evidencia la acción decidida y enérgica del Gobierno contra la actuación provocadora y contrarrevolucionaria de un grupo terrorista. Hay que subrayar que, una vez más, cuando se crean las condiciones para el éxito de una conquista del movimiento popular, los elementos ultraizquierdistas entregan armas a los reaccionarios para que intenten derrocar al Gobierno Popular.

Cuando Chile entero era conmovido por las denuncias en contra de la intervención en nuestros asuntos internos y los planes que dieron lugar al asesinato del General en Jefe de nuestro Ejército, René Schneider, el ultraizquierdismo provocó el incidente de Curimón. Hoy día, cuando se suceden victorias populares, el terrorismo vuelve a la escena.

La propaganda reaccionaria, ignorando que es el Gobierno el que lleva adelante con energía las investigaciones contra un miembro del Comité Central del Partido Socialista, quien lo dirige, pretenden implicar a su Partido hermano en los actos terroristas. La declaración de la Subsecretaría de Comunicaciones de ese Partido ha realizado una clara posición en tales acciones: "El Partido -dice- siempre ha condenado las prácticas terroristas, pues en nada contribuyen al desarrollo de la lucha de los trabajadores y, por el contrario, la retardan. De tal manera que las detenciones originadas en hechos de esta naturaleza no son sino la aplicación consecuente de los

principios que inspiran al Gobierno de la Unidad Popular".

"De verse comprometido algún militante del Partido en actos de terrorismo político, en circunstancias que nuestro Partido ofrece plenas garantías y posibilidades para el desarrollo de la revolución socialista, impulsando la movilización de las masas y el cumplimiento del programa de la Unidad Popular, estará haciendo fuera de disciplina y la estrategia del Partido".

Las acciones ultraizquierdistas han dañado persistentemente el movimiento popular. Siempre han dificultado su avance. En el último tiempo, las masas que en algún momento fueron sometidas a esas tendencias, las han desechado. Los últimos acontecimientos sirven para remarcar el carácter de instrumento de la reacción que tienen tales grupos, actúen consciente o inconscientemente. Importa esclarecer a fondo este asunto ante las masas, como condición indispensable para abrir paso a una movilización aún más poderosa, para ampliar la base social y política del Gobierno y avanzar en el cumplimiento del Programa revolucionario.

La ultraderecha y la ultraizquierda se unen contra la revolución

El Siglo, 30 de julio de 1972

El Presidente de la República planteó al país las grandes áreas para garantizar el progreso.- La Derecha desencadena campaña de odio para obstruir la labor del Gobierno.- Acusación contra ministro Del Canto pone al Senado al margen de la Constitución.- La ultraizquierda fabrica pretextos para la campaña reaccionaria.- La delincuencia y el espionaje, instrumentos de la contrarrevolución.

En su discurso del día lunes en la noche, el compañero Presidente Salvador Allende estableció los lineamientos generales de la política económica que el Gobierno de la Unidad Popular llevará adelante en esta nueva etapa del proceso revolucionario. La exposición fue un análisis franco y abierto, que subrayó los éxitos alcanzados en los veinte meses de gobierno, pero que expuso también las dificultades que es necesario resolver.

Superar el lastre del pasado

El Gobierno Popular ha sido capaz de producir el ritmo de desarrollo más rápido que el país haya conocido en su historia. "El ritmo de expansión de la producción interna lograda en 1971 fue del orden del 8,5 por ciento y para 1972 es estimada en un 6 por ciento", confirmó el Presidente. Y, agregó: "Este hecho, comparado con el promedio de crecimiento durante el período 66-70, de un 3,7 por ciento, nos permite establecer que se ha entrado en una firme etapa de avance".

Sin embargo, el pesado lastre que significó la opresión imperialista y la explotación monopolista que traduce en dificultades todavía muy grandes en el presente. El aumento de la demanda, como resultado de una política de salarios que tiene en cuenta las necesidades de millones de chilenos que antes vivían en condiciones subhumanas, sobrepasa largamente las capacidades instaladas que se heredaron del

capitalismo. Del mismo modo, el aumento del gasto público para atender programas urgentes de vivienda, reforma agraria, salud y educación, junto con contribuir a la activación de la economía, ha creado presiones inflacionarias que se derivan del subdesarrollo económico que hemos heredado.

La solución de fondo de los problemas encuentra, entonces, una seguidilla de cuellos de botella, que se expresan en la escasez de divisas, en la falta de abastecimientos, en la incapacidad de los medios de transporte y muchos otros factores cuyas consecuencias las sufre el pueblo.

El trabajo del enemigo y nuestras insuficiencias

Esta situación se agrava por la política antipatriótica de sabotaje a la producción, de boicot del extranjero de los créditos al Gobierno, del desencadenamiento de la especulación, aprovechando las dificultades de abastecimiento que han puesto en práctica los reaccionarios para conducir al país al caos, para culpar al Gobierno de las dificultades e intentar así su derrocamiento. Influyen también negativamente las insuficiencias y deformaciones que se observan en la conducción de distintos organismos de Gobierno, que pesan en los niveles de producción de las empresas del área social, como en la contribución que deben hacer los sectores de propietarios, pequeños y medianos, ante los cuales no aparece clara la decisión del Gobierno Popular de respetar sus derechos, como resultado de la acción de grupos que se apartan del programa básico de la Unidad Popular.

El compañero Presidente definió los criterios básicos que orientan los objetivos del Gobierno en esta nueva etapa de construcción económica y social, haciendo presente la voluntad de profundizar el proceso de cambios y la perspectiva de transformación socialista, subrayando la decisión de defender, ante todo, los intereses de los trabajadores, pero también de afirmar las seguridades de estabilidad y desarrollo en amplias capas de pequeños y medianos empresarios del campo, la industria y el comercio. "Nuestras tareas, dijo, consisten en definir, producir, avanzar. Definir las reglas que cada sector de trabajadores o de pequeños o medianos empresarios deben considerar garantizadas. Producir para sostener el mejoramiento de las condiciones de vida de la población… Avanzar para asegurar las condiciones que hagan irreversibles los cambios ya realizados".

El pueblo dio su palabra

Esta política tuvo un contundente respaldo de masas en el acto realizado el día 25 en Santiago. Centenares de miles de trabajadores marcharon para expresar su decisión de detener la ofensiva de los reaccionarios y desarrollar sus luchas para llevar adelante el cumplimiento del programa de la Unidad Popular.

La política trazada por el Gobierno Popular solo puede ser llevada adelante con la participación activa de masas. La obligación de todos los revolucionarios consecuentes es comprender a cabalidad que el éxito o el fracaso del proceso revolucionario chileno se confunde con el éxito o el fracaso del Gobierno Popular y este depende de la capacidad que tengamos de resolver los problemas del pueblo con el pueblo mismo.

Han sido enviados al Parlamento una serie de proyectos que concretan la política propuesta y permiten ponerla en práctica. Estos proyectos no pueden quedar

sometidos al puro juego parlamentario. Deben ser llevados a la discusión de masas desde ya. Tiene la más alta significación el hecho de que el nuevo Consejo Directivo de la CUT, como lo subrayó su Presidente Luis Figueroa, haya acordado por unanimidad apoyar los proyectos ya presentados. Se trata de avanzar todavía más hasta que cada obrero o empleado conozca cómo están contemplados allí sus intereses y derechos y cómo los respeta o los cercena la mayoría opositora en el Parlamento.

La reacción quiere desorientar

Los reaccionarios se dan cuenta muy bien que, si la atención del pueblo se concentra en la solución de estas tareas concretas, las posibilidades de su demagogia se reducen prácticamente a cero. Precisamente por esto es que, cuando el Gobierno Popular empuña firmemente el timón para abrir paso a soluciones verdaderas de los problemas de los trabajadores, la Derecha se esfuerza por obstruir, por maniatar al Gobierno, por desviar la atención del pueblo a querellas de baja politiquería.

Con esa pretensión es que en el curso de esta semana el Senado volvió a transformarse en escenario de mascaradas odiosas. Una mayoría, movida por intereses que no confiesan, aprobó la acusación constitucional contra el compañero Ministro del Interior Hernán del Canto. Esa votación es una manifestación de odio de los privilegiados. Tras ella está el intento de obligar al Gobierno Popular a ejercer la represión sangrienta contra los trabajadores que caracterizó a los gobiernos burgueses. El Senado no ha actuado como se lo exige la Constitución, como un Tribunal que ejerce sus funciones en conciencia, sino como un cuerpo utilizado por la mayoría opositora como instrumento político. Con esto se da un paso más en la senda que conduce a un enfrentamiento de poderes buscado con afán por la Derecha y el imperialismo para lanzar al país al caos.

Ataques al PS y a la UP

La ceguera obstruccionista de los reaccionarios se evidenció también, en el curso de la semana, en los ataques lanzados contra el Partido Socialista.

La Comisión Política del Partido Comunista denunció enérgicamente estas maniobras revelando “el torpe empeño de sacar partido de actividades delictuales protagonizadas por elementos descompuestos de ultraizquierda”.

“Los reaccionarios -dijo el Partido Comunista- se empecinan en atacar al Partido Socialista por el hecho de que uno que otro de los detenidos tuvo en el pasado contacto con este Partido. Pero ese argumento también carece de validez, puesto que el Partido Socialista ha expresado categóricamente su repudio frente a tales hechos, ha apoyado las medidas del Gobierno, ha marginado de sus filas a esos sujetos y, además, ha declarado que en el caso de que algún militante suyo apareciera implicado estaría actuando contra la línea del Partido y se haría acreedor a la expulsión”.

En Chile opera máquina de espionaje

El plan de ataque al Gobierno y a la Unidad Popular destinado a impedir el cumplimiento de las grandes tareas que garanticen el progreso de Chile y la liquidación definitiva de los privilegios de la minoría llegó al extremo con las actuaciones del senador reaccionario García Garzena y del senador de la derecha democratacristiana Rafael Moreno que se hicieron cómplices y avales de la máquina de espionaje

de fabricación de instrumentos apócrifos, de robos en oficinas públicas, destinada a crear supuestas pruebas contra funcionarios de Gobierno. La presentación de una cinta trucada con la imitación de la voz del director de Investigaciones es un hecho de la mayor gravedad que debiera inducir a la condena judicial del senador García.

Otra vez la ultraizquierda da pasto a la ultraderecha

La campaña de desestabilización de la Derecha encuentra un invalorable apoyo en la actuación irresponsable de los ultraizquierdistas. Sus actividades delictuales, que han sido investigadas y denunciadas por el Gobierno, un hecho que por sí solo invalidaría absolutamente cualquier ataque en contra del Presidente de la República y las autoridades competentes, han sido usadas como argumentos de los reaccionarios y su máquina publicitaria.

Ha quedado comprobado una vez más que los grupos de ultraizquierda se transforman objetivamente en instrumento de los reaccionarios, que la acción de estas sectas compuestas y dirigidas por elementos burgueses o pequeñoburgueses, solo ayuda a la contrarrevolución.

Vale la pena recordar, una vez más, las palabras de Marx respecto de tales grupos. Decía: "Su posición social determina por entero su carácter. El proletariado no puede asegurar a los conspiradores naturalmente más que medios de existencia muy limitados e inciertos. Están destinados por tanto a reforzar permanentemente la caja de la conspiración… Va de eso que estos conspiradores no se dignan organizar el proletariado revolucionario… Para ellos la única condición de la revolución es la organización suficiente de su conspiración. Son los alquimistas del campo revolucionario y comparten plenamente las ideas fijas y el desorden mental de los alquimistas de tiempos antiguos… La policía tolera sus conspiraciones y no las tilda solo como un mal necesario (sino como) … talleres de la provocación".

La referencia de Marx a la policía es obviamente a la policía reaccionaria y hoy, en nuestro país, a los agentes en el interior y desde el extranjero en la gran conspiración del imperialismo y la Derecha contra el Gobierno Popular. Debe llamar la atención a todo obrero consciente el hecho de que uno de los jefes de la secta ultraizquierdista era este, en el pasado, jefe de la policía particular de los Yarur y hoy aparezca como ardiente revolucionario.

¿A quién sirve la asamblea del pueblo?

A las actividades delictuales de los grupos de ultraizquierda se suman, lamentablemente, acciones políticas que alcanzan a influir en grupos de militantes de la Unidad Popular, y que son también diligentemente utilizadas por los reaccionarios para utilizar su campaña contra la unidad del movimiento popular y la fuerza de masas del Gobierno.

Es este, precisamente, el caso de la llamada "Asamblea del Pueblo", que se ha llevado a efecto en Concepción.

La participación popular, su desarrollo creciente, es una condición indispensable para el éxito del Gobierno, para el cumplimiento de sus tareas revolucionarias. El éxito de participación alcanzado hasta hoy es, como hemos dicho muchas veces, insuficiente. Aun cuando surgen iniciativas creadoras en muchos lugares, en poblaciones con las JAP, en empresas con los Comités de Administración y de Producción,

etc. queda aún mucho por hacer. La profundidad de este proceso, la integración de cientos de miles de hombres en él es la mejor garantía de la consolidación y avance de la revolución chilena.

Pero la participación real del pueblo, de la clase obrera, en el ejercicio del poder, no tiene nada que ver con la creación de organismos fantasmas, castrados de partida por su sectarismo, incapaces de ejercer ningún poder real precisamente porque se crean al margen del desarrollo real de la lucha de las masas, de la preocupación de millones de hombres que se requiere movilizar para hacer triunfar, de veras, la revolución.

Los pueblos latinoamericanos han conocido hace muy poco una experiencia semejante a la que se quiere repetir en Concepción: la creación de la Asamblea Popular en Bolivia. Manejada en base a concepciones ultraizquierdistas, incapaz de reflejar las aspiraciones reales de las masas trabajadoras, por su propia composición de élite "revolucionaria", se transformó a la postre no en un órgano de poder popular sino en un factor que facilitó la acción de los fascistas. Los reaccionarios latinoamericanos también aprendieron la lección y por ello no debe extrañar que la máquina publicitaria de los enemigos del Gobierno se esfuerce por poner en primer plano esa iniciativa delirante.

Las verdaderas tareas revolucionarias

Nada hay en el Programa de la Unidad Popular que avale tal organismo. Se ha planteado de nuevo un problema similar al provocado en los días de mayo de este año en esta misma zona: el intento de cancelar la línea unitaria que ha permitido el avance del proceso revolucionario para reemplazarla por una concepción estrecha y sectaria. Estamos seguros que los partidos de la Unidad Popular actuarán para impedir que tal intentona prospere.

Se necesita desarrollar un amplio trabajo de masas para poner a todo el pueblo en tensión para el cumplimiento de las tareas planteadas por el Presidente de la República. Esto solo será posible si se consigue derrotar los intentos por desviar la atención de los problemas capitales que lleva adelante la Derecha con su política de obstrucción. También es indispensable insistir en la derrota definitiva de las posiciones ultraizquierdistas con un trabajo firme en el seno de las masas. Las tareas de la producción, de la verdadera participación del pueblo, de la incorporación de los grandes monopolios al área social, de la puesta en marcha del área reformada de la agricultura, de la superación del burocratismo y la ineficiencia en el sector social y estatal, del enfrentamiento de los problemas concretos de las masas, son las verdaderas tareas de la revolución.

La carta del compañero Allende

El Siglo, 6 de agosto de 1972

Un documento decisivo para el proceso revolucionario chileno.- Hay que poner fin a la acción del divisionismo y a las deformaciones contra el programa.- Llevar adelante la discusión de masas de la carta del Presidente.- La participación del pueblo se hace cumpliendo las tareas de la revolución.-

El Presidente de la República, compañero Salvador Allende, ha llamado francamente la atención sobre los riesgos que significa para el movimiento popular chileno y el éxito del proceso revolucionario, la deformación y el revisionismo que alientan los elementos ultraizquierdistas contra la Unidad Popular y su Gobierno.

La carta enviada por el compañero Presidente a los jefes de los partidos de la Unidad Popular, y como él lo expresa, a todo el pueblo, es una importante contribución al esclarecimiento de asuntos capitales para la marcha exitosa del proceso revolucionario chileno. El Partido Comunista ha hecho público a través de una detenida intervención del miembro de la Comisión Política y senador Volodia Teitelboim, su respaldo a los conceptos de esta carta. El texto de esta intervención se publica en esta edición de El Siglo.

Renovar los esfuerzos unitarios

Los intereses del movimiento revolucionario chileno exigen una reafirmación consecuente de la unidad de las fuerzas populares en base a la línea programática y política definida en común. Para que la revolución se transforme en un hecho irreversible, debe vencer aún muchos obstáculos.

Los 21 meses transcurridos desde que el movimiento popular se hiciera cargo del poder Ejecutivo han confirmado la ley de la historia que establece que las clases reaccionarias no abandonan el Poder pasivamente, que están dispuestas a todo, incluso el crimen, para defender sus privilegios. Chile ha vivido asediado por los enemigos del progreso desde el instante mismo en que triunfaron las fuerzas populares. Se han desencadenado el odio, el boicot, el sabotaje desde dentro y desde fuera para hacer fracasar el Gobierno Popular, para sembrar el caos, para agudizar los problemas de las masas populares y, a caballo de esta situación, intentar el derrocamiento del Gobierno.

Los ataques a la revolución solo pueden ser enfrentados con éxito con el trabajo apasionado y permanente de las grandes masas populares unidas en torno a objetivos comunes y aplicando una línea política única. La cántica de los adversarios es bien definida por el Presidente Allende: "He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de un Gobierno con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión".

El divisionismo ayuda al enemigo

"Nada mejor para esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas que alientan personas o grupos dentro de la Unidad Popular. Los adversarios estimulan a través de su poderoso aparato publicitario interno y extranjero, cada gesto de indisciplina, porque saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular, al que les complacería ver aparecer como una montonera incapaz de realizar la tarea de conducir el país a una meta histórica como es la transición al socialismo".

Ante esto, la obligación de los revolucionarios, y de todos los sectores democráticos y progresistas, es imponerse como primera tarea la de la unidad.

Asamblea popular artificial

El Presidente de la República plantea como la última y grave manifestación de las tendencias a la dispersión promovidas por la ultraizquierda la convocatoria de la llamada "Asamblea Popular" de Concepción, que califica como un "espejismo lírico" y una consigna, que subraya, con razón, no tiene nada que ver con la realidad chilena actual. "No es una arbitrariedad -dice el compañero Allende- proclamar la llamada Asamblea Popular como un fenómeno artificial. Si fuese un proceso social auténtico, estaríamos ante un fenómeno capaz de impulsar la lucha del pueblo, y tal calidad sería apreciada por los revolucionarios y también por los enemigos que descubrirían en ella un elemento peligroso para sus intereses. Sin embargo, son los adversarios los que se han encargado de publicitar su existencia porque saben que es útil alentar todo proceso que DISTRAIGA al pueblo de sus verdaderas tareas y que lo saque de la estrategia trazada a través de un programa".

Nosotros suscribimos esta apreciación.

Algunos compañeros de la Unidad Popular han sostenido que los conceptos del Jefe de Estado son justos en el esquema en el que él los plantea, pero que la llamada Asamblea Popular correspondería a un esquema distinto, deformado por el MIR por un lado y la Derecha por otro, los que habrían tergiversado su verdadero objetivo. Según estas apreciaciones, la finalidad de la asamblea no habría sido otra que lograr una mayor coordinación de los trabajadores, estudiantes y fuerzas organizadas de una provincia. En ningún caso, aseveran, se hubiera tratado de la creación de un doble Poder.

Las buenas intenciones y la realidad

Si tales hubieran sido los objetivos reales de la llamada Asamblea Popular, sigue siendo válido llamar la atención en los términos en que lo hace el Presidente de la República. Cada acción política que llevan a cabo las fuerzas revolucionarias tiene que tener en cuenta la correlación real de fuerzas y apreciar adecuadamente la forma que adquiere una acción revolucionaria o su contenido, al objetivo que persigue. La correlación de fuerza no consiste solo en medir las posibilidades que existan en un punto determinado o solo las fuerzas propias, sino tener en cuenta la situación general del medio, en este caso la nación en que se realiza la acción revolucionaria y, además, considerar adecuadamente las capacidades del adversario. La correlación de fuerzas debe incluir la consideración de los distintos niveles de la lucha social y, por cierto, de una manera importante, el nivel ideológico. Si los revolucionarios no actúan así, cualesquiera sean sus intenciones, ayudarán al enemigo.

Esto ocurre en Concepción a aquellos que hayan querido hacer de la Asamblea del Pueblo una expresión de la coordinación de las fuerzas populares. Han lanzado una consigna que restringe la reunión de fuerzas a solo una parte, harto estrecha, del pueblo. Han levantado (o se han sumado) una consigna que da armas al enemigo para apropiarse de valores democráticos, que sienten capas importantes del pueblo y que son un valor irrenunciable para los revolucionarios, porque las posibilidades democráticas que existen en Chile son ante todo el resultado de las luchas de las masas populares y no un regalo de los reaccionarios. No han calibrado sus propias fuerzas, lo que ha significado que, por la vía de la influencia desde la ultraizquierda o de la propaganda de la ultraizquierda, lo que ha resultado de la Asamblea Popular no

tiene nada que ver con las intenciones de una parte de los que se embarcaron en ella.

En los hechos se ha impuesto que la llamada Asamblea Popular representa o se trata de la creación de un Poder paralelo, es decir, de hecho, contra el Gobierno Popular. Según sus organizadores "la primera tarea política es desconocer la representatividad que tiene el Parlamento respecto de los trabajadores". Si esto es así, el Presidente de la República tiene razón cuando plantea que lo que se trata de hacer es una transposición mecánica de otras experiencias revolucionarias donde una Asamblea Popular surge "como un doble poder contra el Gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia". Que el Parlamento actual, con mayoría de oposición, se ha transformado reiteradamente en una traba para el avance del programa revolucionario no está en discusión entre los revolucionarios. Lo que sí merece discusión es si la solución de estos problemas se hará por la vía de las llamadas Asambleas Populares o si la creación artificial de estos organismos ayuda a consolidar los pasos de los reaccionarios en el Parlamento.

La verdadera participación de las masas

La participación de los trabajadores, de las masas populares, es el requisito primordial en el cambio de estructura de la transformación revolucionaria en todas las esferas. La decisión de trasladar recientemente a manos del Pueblo el poder es lo que marca la línea divisoria de una política reformista respecto a una política revolucionaria. Pero esta participación debe ser real, de las masas, no de grupos de dirigentes o individuos autoproclamados representantes de las masas o que quieran restringir arbitrariamente el rol social de la participación. El movimiento revolucionario chileno está en contraposición a la concepción sectaria de la Asamblea Popular, con la concepción realista (y por ello verdaderamente revolucionaria) de la participación de las masas en torno a los problemas concretos que las aquejan, que están vinculados directamente a la lucha por el Poder, que permiten la creación de una correlación de fuerzas favorables al movimiento popular. Participación de este último tipo en las Juntas de Abastecimiento y Precios, que reúne a todo el pueblo sin discriminaciones, contra los enemigos del pueblo, que permiten a través de la lucha por el cumplimiento de las tareas concretas que se ejercen a conciencia por parte de los trabajadores. Participación de este último tipo son los Comités de Administración o los Comités de Producción, que abordan con sus masas el cumplimiento de las tareas decisivas para el éxito del movimiento revolucionario.

Avanzar con el Programa

En este sentido es posible avanzar mucho más y marchar a la creación de organismos que unan a todo el pueblo para abordar los problemas de la salud, de la educación, de la vivienda, de la cultura, etc. Y por esta vía se fortalezca el movimiento revolucionario, creando una fuerte mayoría en favor de las transformaciones revolucionarias que asegurará la conquista de posiciones mayoritarias para el pueblo en todas las instituciones del poder político y el cambio de estructura de ese mismo poder que por cierto hoy no está concebido para que sea el pueblo el que decida.

Para ello es indiscutible la unidad y hay que subrayar una vez más conceptos del Presidente Allende que expresan que "los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los nuevos ensayos divisionistas que intentan des-

viar la atención hacia aquellos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación".

La carta del Presidente de la República debe ser discutida sin duda por cada organismo del pueblo para crear las condiciones que permitan marchar adelante con la consigna "Avancemos con Allende y con el Programa de la Unidad Popular".

Los frutos de una provocación

El Siglo, 13 de agosto de 1972

La carta del Presidente de la República desesperó a los ultraizquierdistas.- Lo Hermida, culminación de la serie de provocaciones.- La derecha usa una vez más a los ultras para su juego contra el Gobierno.- La lucha por la disciplina consciente del pueblo para ejercer autoridad sobre los reaccionarios.- El anticomunismo vuelve a la palestra.

Los opositores de derecha y de ultraizquierda desataron fuertes ataques contra el Gobierno aprovechando los graves y dolorosos sucesos ocurridos en la Población Asalto al Cuartel Moncada, que costaron la vida a un poblador y dejaron varios heridos entre los pobladores y entre las fuerzas policiales.

Los orígenes de la provocación

La provocación organizada por los ultraizquierdistas en Lo Hermida debe ser examinada en el contexto político previo a los hechos. El Presidente de la República, a través de una carta a los jefes de los partidos de la UP, dio a conocer al país su condena tajante al divisionismo propiciado por la ultraizquierda. Textualmente, el compañero Presidente expresó: "He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de su Gobierno, con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión".

"Nada mejor -agregaba- para esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas… Los adversarios estimulan, a través de sus poderosos aparatos publicitarios internos y extranjeros, cada gesto de indisciplina, porque saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular".

Concluyendo expresaba: "Es imperiosa la vigilancia permanente… para descubrir y denunciar pública y oportunamente aquel medio deliberado de buscar alterar nuestra línea programática".

La definición tajante del Presidente de la República amenazaba transformarse en un golpe de gracia para el revolucionarismo verbalista que tanto daño ha causado al movimiento popular. Por ello esos grupos se propusieron, fríamente, echar abajo esa política por la vía de la provocación.

Apenas aparecida la Carta se organizó la toma de la Gobernación de San Bernardo y se trató de buscar allí un enfrentamiento artificial. Las intentonas continuaron con la ocupación del camino a Puente Alto, con la ocupación de la Plaza Egaña

por motivos baladíes y hasta sin cubierta de ninguna especie. Esta serie de provocaciones culminó en Lo Hermida.

Las víctimas: pobladores inocentes

En uno de los campamentos de ese sector se había refugiado un delincuente vinculado al grupo ultraizquierdista denunciado por el Gobierno por asalto, robo y complot. Como se sabe, los reaccionarios, pese a que era el Gobierno el que desarmaba y detenía a sus integrantes, pretendieron culpar al Gobierno de esas acciones y lanzaron sus ataques, en especial contra el Partido Socialista. Como lo expresó la Comisión Política del Partido Comunista, en declaración de solidaridad con sus aliados, tales acusaciones no tenían base alguna. No obstante, la campaña persistió. Esto exigía del Gobierno una actitud diligente en la detención de los implicados y por ello las fuerzas de la policía civil y de Carabineros hubieron de dirigirse a la población mencionada.

Los provocadores actuaron engañando a decenas de pobladores inocentes acerca del carácter de la acción policial que, como lo expresó la declaración del Comité Nacional de la UP, "no estaba dirigido contra ellos, sino contra los delincuentes".

Al cumplirse la orden se produjo el desgraciado incidente como resultado de la incitación criminal e inmediata al choque frontal por parte de elementos irresponsables.

Las víctimas de la provocación fueron, en primer lugar, los pobladores.

Acusaciones irresponsables

Producidos los hechos, la ultraizquierda, con el consiguiente apoyo de la prensa reaccionaria, lanzó contra el Gobierno la acusación de represión antipopular. Cuando consiguieron provocar cierta confusión en algunos sectores de Gobierno, desencadenaron el ataque, no ya contra todo el Gobierno, sino contra el Partido Comunista en especial, tratando de implicar solo a funcionarios de esa militancia política en la resolución de las medidas que aprovecharon para desencadenar la provocación.

Si en el desencadenamiento de estos hechos dolorosos ha habido un error del Gobierno, como lo explica el compañero Corvalán en su informe de hoy, es el de haber dado oportunidad para que la provocación se desencadenara. La determinación de cumplir con la orden judicial fue adoptada responsablemente por las autoridades, quienes se esforzaron por evitar la acción de los provocadores, de modo tal que pretender separar a los integrantes del Gobierno para hacer anticomunismo es una arbitrariedad.

No hay ni habrá represión antipopular

Nadie en el Gobierno es partidario de medidas represivas en contra del pueblo. Mucho menos el Partido Comunista, que durante 50 años luchó contra la represión que tantas vidas costó a los trabajadores. El Gobierno Popular, del que los comunistas forman parte, no solo ha evitado la represión antipopular, sino que ha ampliado significativamente las posibilidades de ejercicio de derechos y libertades para el pueblo.

De esa ampliación de las libertades no ha abusado el pueblo. Pero sí lo han hecho, en primer término, los reaccionarios que en materia de libertinaje periodístico y de desconocimiento de la autoridad han cometido muchas tropelías. También han abusado los grupos minoritarios de ultraizquierda por la vía de las tomas indiscriminadas,

del infantilismo aventurero, con lo que han facilitado, a su vez, el abuso de la Derecha.

El ejercicio de la autoridad

Los comunistas han expresado en más de una oportunidad su preocupación por las debilidades con que el Gobierno ejerce su autoridad contra los reaccionarios, cuando la ceguera opositora los lleva reiteradamente a actuar fuera de los marcos de la Ley. Al mismo tiempo han expresado y reiterado que en cuanto a la ultraizquierda estiman que el combate debe llevarse en el terreno ideológico y político y no propician respecto de ellos medidas represivas, entre otras razones, porque, aunque sea temporalmente, logran engañar a pequeños sectores del pueblo y se parapetan tras ellos para llevar adelante sus acciones aventureras, con lo que cualquier medida represiva podría afectar a trabajadores. Partiendo de posiciones de clase, se define, por tanto, una forma de ejercicio de la autoridad, indispensable para todo Gobierno, distinta si se trata de los reaccionarios que si se trata del revolucionarismo pequeño burgués. Hay que decir, por cierto, que los provocadores que caen en la delincuencia son los que buscan medidas represivas para tratar de desprestigiar al Gobierno. Este ha hecho todo lo posible para evitar seguirles el juego. A los provocadores es completamente ajeno el espíritu de clase, ya que a ellos no les ha importado arriesgar la vida de pobladores y funcionarios del Gobierno Popular en enfrentamientos artificiales si eso ayuda a su política divisionista.

A raíz de los últimos acontecimientos los ultras intentan someter al Gobierno al chantaje y, como lo han mostrado los pocos días transcurridos, cualquier tendencia a conciliar con tales posiciones, llevaría al Gobierno y a la UP por muy mal camino.

La disciplina del pueblo da fuerzas a la revolución

Es indispensable que las fuerzas verdaderamente revolucionarias y democráticas de la UP definan con precisión una política común para abordar estos asuntos. En el curso de la historia del movimiento revolucionario se han enfrentado permanentemente las posiciones anarquistas y las marxistas en cuanto a la forma de dirigir el proceso de liberación social. El anarquismo pretende destruir toda forma de autoridad desde el inicio mismo del proceso revolucionario y asimila la revolución a la negación de toda autoridad. Ya Marx y Engels, y luego Lenin, mostraron enfáticamente que tal concepción conduce inevitablemente a la derrota del movimiento revolucionario. La condición de marxista presupone la convicción de que la clase obrera y el pueblo deben estar en capacidad de someter su autoridad a los reaccionarios que, como lo confirma fehacientemente nuestra experiencia revolucionaria, no abandonan sus posiciones de poder sin una lucha desenfrenada contra el pueblo. El pueblo para imponerse requiere ejercer autoridad y su Gobierno debe tenerla. La posibilidad de ejercerla está determinada, antes que nada, por la fuerza de las vinculaciones del pueblo y del Gobierno, por la disciplina de los trabajadores, disciplina consciente y organizada que da fuerzas para ejercer autoridad sobre los reaccionarios.

El divisionismo ayuda al enemigo

La defensa del Gobierno Popular debe basarse en la aplicación de un Programa político único, que una estrechamente a las masas en torno a él, que gane al pueblo para una actitud disciplinada. Toda acción que tienda a generar el espontaneísmo

y la dispersión se transforma, de hecho, en una ayuda a la contrarrevolución. El Gobierno Popular ha llevado adelante transformaciones cuyo significado histórico admira a miles de luchadores a través de todo el mundo. No obstante eso, el enemigo ha logrado provocar erosiones temporales en su apoyo de masas. Como lo subrayó el Presidente de la República, una de las razones clave de este fenómeno son las deformaciones espontaneístas, el proceso divisionista impulsado por la ultraizquierda.

Una vez más el anticomunismo

Los últimos acontecimientos han puesto también en evidencia las posibilidades que aún mantiene el enemigo para transformar el anticomunismo en un arma que dañe al proceso revolucionario. No es casual que el MIR, que ha hecho profesión del anticomunismo, levante cabeza en estos días después que las estruendosas derrotas en el campo estudiantil, y sobre todo en la Central Única de Trabajadores, lo habían silenciado durante largo tiempo. El anticomunismo de derecha y el anticomunismo de izquierda tienen exactamente los mismos objetivos contrarrevolucionarios, y ya Chile conoce cómo sirven al enemigo de clase que los usa especialmente en los períodos de auge del movimiento popular.

El anticomunismo se usa ahora para echar a pique la orientación política correcta contenida en la Carta del Presidente de la República, para que sus conceptos queden solo en el papel.

Estamos convencido que el Presidente de la República y los partidos de la Unidad Popular seremos capaces de cohesionar posiciones en torno al Programa de Gobierno, de mantener firme el timón para llevar a la práctica las ideas contenidas en la Carta donde el Presidente expresa que "cuando tan magna empresa (nuestra revolución) absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y de los movimientos populares, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación".

Unidos en ese rumbo hay fuerza suficiente para llevar a la victoria la revolución que está en marcha en nuestro país.

La orden del día es resolver tareas inmediatas en el agro

Informe resumen del Pleno, a cargo de Jorge Insunza

El Siglo, 17 de agosto de 1972

El miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, diputado Jorge Insunza, leyó el informe resumen del Pleno realizado por el Comité Central del PC, que se abocó al análisis de los temas agrarios más urgentes.

En el resumen, Insunza delineó las tareas más inmediatas que se deben aplicar en el agro para asegurar el éxito. También tocó los asuntos políticos que el Partido en su conjunto debe impulsar para enfrentar a los reaccionarios y a la ultraizquierda.

El texto completo del resumen leído por Jorge Insunza es el siguiente:

Camaradas:

Finalizamos una Sesión Plenaria de gran significación para el desarrollo de nuestro proceso revolucionario, sesión que, no exageramos, marca un hito en el desarrollo de nuestro Partido.

El informe del camarada Luis Corvalán abordó en profundidad los problemas agrarios más importantes. En él se resuelve una línea general de trabajo de los comunistas que nos permite aportar en conjunto con nuestros aliados a la organización de la nueva agricultura. Que se trata de un documento de gran valor, por las perspectivas que trata, por su concreción y realismo lo ha comprobado el propio desarrollo de nuestro Pleno. El informe ha dado lugar a una discusión muy rica, comparable a las mejores que el Partido haya realizado en todas las épocas, han intervenido 60 compañeros, sobre todo trabajadores de la tierra, con palabras llenas de sabiduría, de conocimiento, de voluntad de avanzar, que ha expuesto problemas concretos, pero proyectándolos hacia el éxito de las tareas del proceso revolucionario.

El Partido se muestra, a través de esta discusión, como un verdadero Partido proletario de Gobierno, capaz de abordar los problemas concretos. Partido que se esfuerza por modificar y colocar el aparato estatal al servicio de la clase obrera y el pueblo, pero que al mismo tiempo no restringe su acción al puro manejo del aparato estatal, sino que recurre a las masas, que son la fuerza principal de la revolución.

Al actuar como lo señala el informe y la mayoría de las intervenciones en esta Sesión Plenaria, queda definido en los hechos un nuevo estilo de Gobierno que no tiene nada que ver con el oficialismo "a la burguesa" que intentó siempre presentar como perfecto todo lo que se hacía desde el Gobierno. Actuando así nos apartamos del paternalismo que niega a las masas sus posibilidades del desarrollo de su capacidad creadora. Y nos apartamos también del anarquismo, del espontaneísmo que pretenden hacer ver que no se requiere una dirección, ni autoridad para sacar adelante el proceso revolucionario.

Discusión abierta

Conocido el informe del camarada Corvalán, la prensa reaccionaria ha intentado presentarlo como un documento pesimista. Pretenden utilizar la franqueza del Informe, que se ha ratificado en la discusión habida en este Pleno, para ambientar la idea de que Chile vive un período catastrófico, que el Gobierno Popular está ante una situación sin salida. Nada más ajeno al espíritu del Informe, nada más ajeno al espíritu del Partido. Lo que ha habido aquí es una discusión abierta hecha con el pueblo y de cara al pueblo y lo que surge de ella es una línea de lucha y de trabajo que parte de la confianza en las masas populares, de la confianza en el futuro de la revolución. Confianza que se afianza, por ejemplo, en la experiencia contada en este Pleno por el camarada Villalobos, que ha informado que los tractores enviados a Coquimbo para aprovechar las aguas caídas (la manito que ha echado San Isidro, como decía el camarada Corvalán) han roturado 8.000 hectáreas hasta el 10 de agosto y continúan trabajando día y noche.

Nuestro Pleno se ha propuesto contribuir a transformar los problemas del desarrollo agropecuario en una gran tarea nacional. En el Informe, luego de subrayar el profundo significado del proceso revolucionario, patriótico y humanista de todo el proceso de liquidación del latifundio, dice claramente que "ahora viene lo más serio, lo más difícil, lo que, en definitiva, más interesa: organizar la agricultura teniendo

como objetivo central el aumento de la producción agropecuaria y el bienestar de los campesinos".

Para resolver bien esta cuestión es que se muestran claramente las dificultades ya habidas, nuestros errores y nuestras insuficiencias.

Especulaciones del enemigo

Sí, para nosotros está planteada una tarea difícil, pero para los reaccionarios era una tarea imposible de cumplir.

Los enemigos del Gobierno especulan, por ejemplo, con el problema de la carne, con las dificultades reales que existen hoy para obtenerla y achacan esto al Gobierno Popular. Es en verdad un grave problema, que tendrá salida en un plazo no tan breve.

Pero con el Gobierno Popular tendrá solución. En cambio, si hubiéramos continuado sometidos a la férula de los terratenientes, la situación hubiera seguido empeorando.

En el año 1945 el consumo de carne por habitante por año era en nuestro país de 52 kilos, o poco más. En el año 1970, después de 25 años de gobiernos burgueses ese consumo había bajado a 18 kilos por habitante por año. Esta tendencia hubiera seguido si hubieran continuado los gobiernos reaccionarios dirigiendo el país, y de aquí a diez o veinte años, el pueblo no hubiera comido carne. El mismo día que "El Mercurio" hablaba de "sombrío panorama" y en la misma tarde donde se evaluaba así el informe del camarada Corvalán en el Pleno, el diputado reaccionario Manuel Tagle se había visto obligado a reconocer que el consumo de carne aumentó durante el año 71 en un 4 por ciento en relación con el año anterior, esto es, más que el aumento vegetativo de la población. Vale decir, los chilenos comieron mejor y, sobre todo, comió mejor el pueblo ahora, que con la política de distribución de rentas del Gobierno Popular tuvo posibilidades de comprar. Podemos agregar a lo dicho por el diputado Tagle que, pese a las dificultades, este año ha habido un nuevo aumento de consumo general en el primer semestre.

Crímenes de la reacción

Los reaccionarios fueron desplazados del Gobierno porque demostraron ser incapaces de resolver los problemas del pueblo. Las angustias que hoy subsisten son sobre todo el resultado de la herencia recibida de los gobiernos de esos sectores. Tales problemas fueron las causas inmediatas de la victoria popular, lo que determinó que el pueblo decidiera desplazarlos del Gobierno e iniciar la Revolución. Hoy, los reaccionarios se esfuerzan por transformar aquellos problemas en factores que ayuden a la contrarrevolución, intentan inclusive agudizar los problemas de boicot, del sabotaje, de la acumulación, del engaño, del crimen de lesa patria. Solo un ejemplo, cuando el Gobierno se esfuerza por incrementar la ganadería bovina evitando la matanza de vientres, cuatro médicos veterinarios sediciosos son denunciados ante el Colegio respectivo por el profesional, Divaldo Román, por haber emitido 14 mil certificados autorizando la liquidación de vacas en plena producción, en connivencia con latifundistas reaccionarios. Esto es una muestra de la clase de "patriotismo" que profesan las viejas clases dominantes.

El problema del abastecimiento, de la alimentación adecuada de todo el pue-

blo, son asuntos de primera prioridad para el Gobierno Popular. Tenemos la obligación de resolverlo rápido y bien. Y en esto es, por cierto, decisivo el aumento de la producción agropecuaria.

El camarada Corvalán expresa en el Informe Central que lo que está a la "orden del día" es resolver ahora las tareas prioritarias en cuanto a producción, planificación a largo plazo, participación unitaria de los campesinos y organismos técnicos del agro, para asegurar el abastecimiento alimentario de nuestro pueblo y superar dificultades nacionales tan graves como la falta de divisas.

El cumplimiento de esta tarea, de acuerdo con la voluntad expresada en el Pleno, debe comenzar de inmediato y empeñando en ella a nuestro Partido tendremos mayor éxito cuanto más férreamente nos unamos, en su cumplimiento, a todos los integrantes de la Unidad Popular y a las masas campesinas.

Para obtener éxito tenemos que operar simultáneamente en muchos frentes.

El compañero Rojas, de Rengo, el compañero Herrera, de Curicó, y muchos otros camaradas han planteado el grave problema que significa el hecho de que la toma de posesión de los fundos expropiados sea demorada por las jugadas de los latifundistas que se comportan como perro de hortelano, que no trabajan las tierras ni dejan que las trabajen los campesinos. Son muchas las miles de hectáreas que quedan por esta razón al margen de la producción. Surge del Pleno la necesidad de adoptar con las masas campesinas, en base a acuerdos con nuestros compañeros de la Unidad Popular, y con uso adecuado del aparato estatal, todas las medidas conducentes a la toma de posesión rápida de esos fundos que son 171 a través del país.

El Pleno reafirma la necesidad de llevar de inmediato a las bases las proposiciones del Informe para hacer un esfuerzo extraordinario con vistas a ampliar este año aquellas sombras que aún es posible expandir.

Como ha sido dicho y observado por el compañero Hugo Díaz, la lucha deberá estar centrada en el aumento de la superficie de siembra principalmente de trigo, maravilla, porotos, avena, cebada y raps. Se dispone, por ejemplo, de 22.000 quintales de semilla de maíz híbrido, lo que permite sembrar una superficie de 88.000 hectáreas.

Se prevén, no obstante, algunas dificultades para disponer del fertilizante necesario para asegurar un buen rendimiento, pero todo indica que es posible reemplazar fertilizante en otras siembras y aprovecharlo mejor en el maíz. Si nos proponemos trabajar decididamente en esta dirección es posible resolver estos problemas.

Cómo llevar adelante las tareas

La convicción expresada por el Pleno a través de decenas de ejemplos concretos es que, si se gana la conciencia de los campesinos, es posible llevar adelante estas tareas.

El informe del camarada Corvalán hacía notar que, prácticamente sin excepción, en el primer año que los campesinos trabajaban la tierra, la producción del predio aumentaba apreciablemente y en su análisis comprobaba cómo la producción está ligada directamente al entusiasmo con que trabajan los campesinos, a la conciencia con que desarrollan su labor. La influencia del nivel ideológico en la producción y en la productividad no es, por cierto, una constatación que solo se puede hacer en el campo.

Los compañeros de Chuquicamata han comprobado, por ejemplo, que la productividad en las jornadas de trabajo voluntario, que se hacen, naturalmente, con una motivación ideológica y política, es notablemente superior a la productividad en una jornada de trabajo normal. Por esto, es que tiene una importancia tan grande y ha preocupado tanto en esta sesión plenaria los problemas de la organización transitoria de las unidades reformadas.

El Pleno ha precisado una línea general para el trabajo de los comunistas en este aspecto. Y el criterio básico es que los comunistas nos guiaremos no por elucubraciones de oficina, sino ante todo por el respeto a la voluntad de los campesinos.

El camarada César Cerda ha recordado con razón los conceptos aplicados por Lenin, para la puesta en práctica del Decreto sobre la Tierra, dictado por la Revolución de Octubre. El Decreto aceptaba el mandato de los campesinos acerca de la distribución equitativa de la tierra nacionalizada. A pesar de que Lenin, como científico y como marxista, sabía que tal distribución no era buena, pues la pequeña hacienda no puede sacar a los campesinos de la miseria ni a la agricultura del atraso, respaldaba el mandato, porque decía "como gobierno democrático, no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares, incluso aunque no estemos de acuerdo con ellas. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán dónde está la verdad".

Nosotros partimos objetivamente de un nivel más alto, de una cierta tendencia ya establecida entre los campesinos a aceptar la cooperación. En estas condiciones se justifica mucho más al respeto a su voluntad en cuanto a las formas en que se realice este trabajo en cooperación.

Lo que el Informe plantea y el Pleno ratifica es que los comunistas debemos esforzarnos por eliminar la tendencia a inventar en un escritorio la forma que deben adquirir las nuevas relaciones de producción en el campo. Esto es subjetivismo y se expresa en el afán de meter a la fuerza formas de distribución de los excedentes o reglamentos de organización que pueden ser justas en lo ideal, pero que no tienen en cuenta y muchas veces se contraponen al nivel de conciencia que efectivamente ha alcanzado el movimiento campesino considerado en su conjunto.

En el curso del debate se han dado valiosos ejemplos de organización del trabajo en las unidades reformadas, resueltos por sus propios campesinos.

El compañero Ramírez, de Quillota, se refirió al de la Cooperativa Los Almendros, donde, a través de grupos de trabajo por rubro, se logró modificar el estado de la cooperativa que pasó de tener un déficit de 400.000 escudos en el año 70-71, a una utilidad de E°1.200.000 en el año 71-72. Los éxitos permitieron que los propios campesinos resolvieran eliminar una lechería, traspasarla a otro asentamiento más atrasado, mejorar ellos sus condiciones de vida y contribuir a que mejoraran otros trabajadores agrícolas.

La experiencia no tiene por cierto el carácter de receta. No está en este Pleno el espíritu de elaborar un recetario. Muy por el contrario, lo que los comunistas queremos es contribuir al encuentro en común con nuestros aliados y las masas campesinas de las condiciones adecuadas, pero ante el Partido queda claro la necesidad de jugarse por una línea de masas, que parta por tener en cuenta los criterios de los campesinos.

El compañero Cademártori planteó al iniciarse este Pleno, subrayando las proposiciones del Informe del camarada Corvalán, que "no habrá desarrollo de la producción si en ella no están interesados directa y personalmente los obreros y

campesinos". El compañero Corvalán anotaba que, en este sentido, adquiere una importancia decisiva la puesta en marcha de un sistema contable y de control que le permita al campesino saber no solo al fin del año, sino que mes a mes, cómo va la producción, cómo va el cumplimiento de las tareas, para que se visualice de esta manera la significación de su esfuerzo en su propio interés.

Carencia de estímulos: un problema

El compañero Peña, de Valdivia, los compañeros del Comité Regional Norte y del Comité Regional Sur de Santiago, entre muchos otros, han subrayado en base a experiencias concretas, las dificultades que crea el aumento de la producción, la inexistencia de estímulos materiales y morales a los campesinos, por su trabajo.

Aparece claro que es indispensable resolver el problema del igualitarismo de los anticipos que reciben los campesinos del área reformada y, paralelamente, la imagen que se crea ante los campesinos cuando asimilan el anticipo a salario, de que el paso de la tierra a sus manos los lleva a condiciones de vida peores que antes, porque los salarios que recibían del patrón, conquistados en dura lucha, muchas veces con nuestra dirección, resultan mayores que los anticipos con los que deben vivir buena parte del año. Son situaciones como estas las que han permitido a reaccionarios, como Sergio Diez, acarrear a algunos campesinos engañados, hasta las oficinas de la Vicepresidencia de la CORA, para pedir el regreso de los patrones.

Una política correcta de estímulo, de emulación y de cooperación, que todavía no hemos desarrollado, es la que asegurará la integración de las masas campesinas de cuerpo entero a la batalla de la producción.

Empeñarse en trabajo de vanguardia

Este esfuerzo no excluye el trabajo de choque, el trabajo de vanguardia, en que el Partido debe empeñarse.

El camarada Corvalán expresó el apoyo resuelto de la Dirección del Partido a la idea de organizar grupos de vanguardia de trabajadores del campo y de la ciudad, para empujar ciertos trabajos agrícolas. A ello se refirió en detalle el compañero Jacinto Nazal: definió estas brigadas como producto de una iniciativa de las masas campesinas y de trabajo político y planificado de nuestro Partido y de la Unidad Popular, brigadas de participación voluntaria donde no exista asomo de sectarismo, donde los trabajadores son más conscientes y en primer lugar los comunistas se distingan por el mayor trabajo que realicen.

En este terreno los jóvenes comunistas han dado ya los primeros pasos, como expresó al Pleno el compañero Carlos Opazo. Han creado 4 brigadas juveniles del agro que toman en sus manos tareas sacrificadas.

La organización urgente de este trabajo de vanguardia por cada Comité Regional, puede ser una importante contribución a la ampliación del área de siembra que nos hemos propuesto.

Diversas intervenciones en el Pleno han confirmado las posibilidades de los propietarios pequeños y medianos de aportar en el cumplimiento de las tareas de desarrollo agropecuario que el camarada Corvalán puso de relevancia en su informe.

Hay más de 200.000 propiedades menores de 40 hectáreas básicas. Centenares de miles de chilenos esforzados viven en ellas. "No podemos abastecer al país si

prescindimos de su producción", afirmó el camarada Corvalán.

La Confederación que agrupa a estos propietarios se ha dirigido a nuestro Partido exponiendo su posición. Recogiendo el espíritu del Pleno, queremos expresar públicamente que pensamos que el Gobierno debe llegar a un acuerdo concreto con este sector, sobre la base de la garantía de su propiedad, de la ayuda técnica y económica, de la creación de incentivos a su trabajo a través de una nueva política de precios que ya ha sido anunciada por el Gobierno, y también, como ellos lo proponen, de la consideración de aspectos sociales y culturales que explican en su carta, de la que dio cuenta aquí el compañero Toro.

Como lo ha expresado este compañero, todas las proposiciones generales que hacen los pequeños propietarios son coincidentes con las líneas programáticas de la Unidad Popular. Estamos seguros que hay un campo amplio para llegar a acuerdo. Baste tener en cuenta que los pequeños y medianos propietarios han concordado por ejemplo en la ventaja de mantener un pool de maquinaria al cual ellos puedan tener acceso para mejorar la productividad en este sector, por la vía de la industrialización del pequeño predio, que como ellos lo afirman, ha sido tradicionalmente postergado.

En el próximo mes de octubre tendrá lugar el Congreso de la Confederación Campesina Ranquil y es una obligación de todo el Partido y del movimiento obrero contribuir al éxito de este IV Congreso. Los compañeros Avendaño y Sepúlveda señalaron la magnitud de las tareas que este Congreso deberá resolver.

Un tema decisivo es el de la contribución de la organización sindical en la batalla por el aumento de la producción agropecuaria, que está al orden del día como lo venimos diciendo y que estará en el centro del debate del Congreso. Como se dijo durante el Pleno es también fundamental que este Congreso de Ranquil resuelva una adecuación real y práctica de la Confederación, de sus Federaciones y Sindicatos a las nuevas condiciones y relaciones de producción que se crean en el campo chileno. Como lo expresó el compañero Sepúlveda, "ya no se trata de que los sindicatos estén solo orientados a la atención de pliegos de peticiones, sino que deben entrar a jugar un papel primordial en la dirección de las actividades en el agro, en la dirección de la economía agraria y el proceso productivo".

Unidad de todos los campesinos

Y en el curso del Congreso deberá estar también presente la tarea urgente que es unir a todos los campesinos. Si en la CUT están integrados todos los sectores, no hay razón para que en el campo no ocurra lo mismo. Y deberán de allí surgir iniciativas para discutir los problemas comunes a todos los campesinos que abran las vías de la unidad, no solo de los asalariados agrícolas, cuya defensa sigue siendo una tarea decisiva, o de los que hoy trabajan en el área reformada, sino que inclusive en otras capas sociales del campo con quienes es posible hacer unidad.

En la tribuna del Pleno se han expresado las minorías nacionales. Por primera vez en un Pleno del Comité Central del Partido ha usado de la palabra un representante de la Isla de Pascua, el compañero Arsenio Rapu, describiendo la vida y el trabajo de la Cooperativa que preside.

Han estado presentes también los problemas del pueblo mapuche. El compañero Painemal ha mostrado el mejoramiento sustancial que en las condiciones de vida de la producción ha provocado el desarrollo del movimiento cooperativo,

llevado adelante en base a la voluntariedad de los minifundistas mapuches.

El compañero Venancio de Ercilla ha mostrado cómo en el curso del proceso de la Reforma Agraria, con una política correcta, se ha podido fundir el trabajo de los mapuches con el de sus hermanos huincas, según sus expresiones.

No obstante estos hechos positivos, subsisten graves problemas para el pueblo mapuche. De 6.375 que han sido favorecidos con la Reforma Agraria en la provincia de Cautín solo 800 son los mapuches, expresó el compañero Molina. Hechos como estos son los que remarcan la necesidad de poner en práctica de inmediato, con el acuerdo del Gobierno, las medidas propuestas por el camarada Corvalán en su Informe respecto de la compra de las tierras usurpadas y una política destinada a defender la cultura nacional mapuche.

Coordinación de los servicios

En el curso del debate se ha examinado, como era natural desde muchos ángulos, el trabajo de las organizaciones estatales del agro. El Pleno concluye la evidente necesidad de marchar a la coordinación y centralización de los servicios del agro para poder evitar entorpecimiento en la batalla por la producción. Un ejemplo relatado aquí por el compañero Huenumán tipifica las dificultades que crea un funcionamiento anárquico. Se había resuelto dejar en manos de los pequeños propietarios el desarrollo de la crianza de cerdos en la provincia de Cautín. Esta favorece sobre todo a los mapuches. INDAP destinó para eso 3 millones de escudos.

CORA, sin conocer la resolución, destinó 9 millones de escudos para los mismos efectos en el sector reformado, con la pérdida de esfuerzos consiguiente. Nos proponemos trabajar intensamente junto a nuestros aliados para dar rápida solución a la integración de los servicios del agro.

En la batalla en la que estamos empeñados tienen un papel decisivo los profesionales del agro, muchos de los cuales, como ha expresado el camarada Corvalán, trabajan intensamente para atender las necesidades que surgen de la puesta en marcha de la nueva organización de la agricultura. Estos son los que saben, como decía el compañero Vergara del Regional Oeste "cuándo y por dónde sale el sol". Se requiere, no obstante, un trabajo todavía más intenso.

Reiteramos aquí el llamado hecho por el camarada Corvalán a los profesionales comunistas para marchar al campo desde ya, para tomar posiciones en esta batalla decisiva.

Esto es importante, por cierto, porque ayudará a mostrar a todo el pueblo que nosotros, comunistas, en cuanto Partido de Gobierno, no pretendemos caracterizarnos por los privilegios que poseemos, sino identificarnos por la capacidad de llevar en nuestras manos las tareas más sacrificadas. Pero sin duda que gente de otros partidos, y no solo de la Unidad Popular, están en condiciones de hacer lo mismo y tenemos que abrirnos a ello. En la CORA, por ejemplo, muchos profesionales viven preocupados de los indispensables trámites burocráticos previos a la expropiación de un fundo. Debían hacer encuestas para comprobar la tasación de bienes raíces, etc. En esto estuvieron un par de años, hoy día tienen nuevas posibilidades de ejercer efectivamente sus funciones profesionales.

Esperamos que ya en los próximos días se alisten los primeros profesionales que se irán al campo.

La realización del presente Pleno, por su riqueza, por la fuerza con que ha planteado la necesidad de llevar adelante las tareas trazadas en el informe del camarada Corvalán, exige del Partido de gran esfuerzo. La importancia del trabajo partidario fue bien expresada por el compañero Sepúlveda, de San Clemente: "Cada hombre campesino, por inocente que sea, con la dirección del partido atraviesa el desierto". Son palabras de un campesino, y lo decimos en mérito a su inteligencia, analfabeto, pero que mostró cuánta capacidad de lucha es capaz de desarrollar como obrero consciente.

El trabajo del Partido muestra, como es natural, desniveles de una a otra provincia. Lo que importa subrayar es que debe ser todo el Partido, no solo el que ha trabajado hasta ahora tradicionalmente hacia el campo, el que debe en el período inmediato llevar a la práctica las conclusiones del Informe y de esta Sesión Plenaria.

Nuestra fuerza no reside tanto en el manejo en el aparato del Estado, como en la integración de las masas populares al ejercicio real del poder, por eso es decisivo llevar a la base las conclusiones de este Pleno.

Ahora bien, el trabajo de nuestro Partido, por diligente y esforzado que sea, no puede resolver todos los problemas. Es decisivo el que seamos capaces de vincularnos estrechamente a nuestros aliados. Un compañero habló aquí de que habíamos "ganado" a los compañeros socialistas para una determinada posición. Este es un lenguaje que refleja los resabios sectarios que aun dificultan nuestro trabajo. Lo más probable es que haya habido coincidencia de opiniones, que se haya arribado a criterios comunes, partiendo de posiciones distintas y esto es lo normal en el trabajo unitario. Debemos convencernos de que no hay política justa en abstracto, que una política justa es la que une, moviliza a las masas en tareas concretas que afirman el proceso revolucionario, y la unión y movilización de las masas es más fecunda y más fuerte cuando la hacemos de conjunto con nuestros aliados. Una política justa, por tanto, es aquella que nos permite coincidir con nuestros aliados, en las formas concretas que hacen posible poner en práctica el Programa de la Unidad Popular.

Verdadero trabajo unitario

El trabajo unitario, por otra parte, es el que mejor nos ayuda a combatir deformaciones que se hacen presentes en la marcha del proceso de la Reforma Agraria y que han causado tanto daño, tanto a la producción como a la política de alianza del Gobierno Popular, entregando gratuitamente, pero esperamos que temporalmente, aliados a los enemigos fundamentales. Estas deformaciones, alentadas por los ultraizquierdistas, podrán ser vencidas mejor, precisamente, si mejoramos nuestro trabajo unitario.

Entre las deformaciones más frecuentes está el ataque indiscriminado a los propietarios que niega a la revolución la posibilidad de ser flexible en la aplicación de la política que nos hemos propuesto, lo que nos crea enemigos innecesariamente.

Quisiera traer aquí el relato sobre la actitud leninista en el proceso sobre la nacionalización de la tierra en la Rusia soviética que hace el escritor Lujanov. Textualmente: "Al llevar a cabo la confiscación de las fincas, el Estado soviético se comportaba humanamente con sus dueños. Si los terratenientes no se resistían y manifestaban deseos de trabajar se les asignaba tierra con arreglo a la norma establecida. Además, las personas inválidas para el trabajo que habían quedado sin medios de existencia por la confiscación, podía dirigirse al juzgado local y al Comisariado de Asistencia

Social, solicitando se les concediera pensión. Y, naturalmente, a los dueños de las fincas se les dejaba sus objetos de uso personal, muebles y utensilios necesarios para la economía doméstica. Al mismo tiempo el humanismo del Estado soviético no significaba conceder privilegio alguno a los terratenientes: se les daba la posibilidad de vivir de una forma nueva, de su trabajo, y no a cuenta de la explotación, como antes".

Hay quienes quieren hacer aparecer actitudes como esta como "debilidad revolucionaria".

Tanto en el Informe como en el Pleno, señalamos problemas y dificultades y aunque sobre cada asunto tenemos, por cierto, opiniones, lo que planteamos es ver con los demás Partidos cómo salimos adelante dejando expresada nuestra predisposición a entregar el máximo de nosotros mismos.

El Pleno se ha concentrado en la discusión de los problemas agrarios. Queremos decir que esto deja a la Dirección del Partido una experiencia valiosa, por la inmensa riqueza de ideas y opiniones contenidas, primero en el Informe, y luego en la discusión, acerca de cómo sacar más a la luz las ideas del Partido, la elaboración cada vez más colectiva de la línea del Partido.

Felonías de la reacción

No obstante, por cierto, han estado también presentes en el Informe y en la discusión, las tareas políticas que surgen del momento.

El camarada Corvalán definió las dos cuestiones esenciales. Por una parte, la necesidad de enfrentar a los reaccionarios que intensifican su ofensiva, para tratar de echar abajo el proceso. Hoy día mismo dan una nueva confirmación de su felonía. Cuando se fijan los precios al productor para la próxima cosecha de los productos agropecuarios engañan a la gente sencilla haciéndoles suponer que son precios que rigen ya hoy y que tiene un impacto en la proporción en que se han establecido, en los precios al consumidor, lo que es falso. Esta maniobra no tiene en cuenta, por cierto, el que hasta ayer se presentaban como defensores de los pequeños y medianos agricultores exigiendo, precisamente, la fijación de precios.

Todo esto está determinado, por cierto, por el mismo afán de favorecer el acaparamiento masivo de productos, al que se refería el camarada Corvalán, en su Informe. Esto sirve, digámoslo también, para mostrar que el problema de abastecimiento no será nunca solo un problema de producción, sino también de distribución y la lucha de masas por combatir la especulación y el mercado negro a través de las JAP, o el boicot y el sabotaje a la producción a través de los Comités de Producción y de Vigilancia de la Producción siguen a la orden del día.

Lucha sin cuartel a los ultras

Por otra parte, el Informe del camarada Corvalán planteó el daño que la acción de ultraizquierda causa al Gobierno. El Pleno reafirma que consideramos de nuestro deber indispensable para el éxito de la revolución, llevar adelante, sin tregua, la lucha contra la ultraizquierda, lucha que, como lo ha mostrado la vida, es condición indispensable para cumplir las tareas verdaderamente revolucionarias.

Por eso, al finalizar este Pleno, en el que nos hemos propuesto empeñar al Partido en la decisiva tarea del desarrollo agropecuario, reiteramos nuestro acuerdo con las expresiones del compañero Presidente en su carta del 31 de julio. "Cuando

tan magna empresa (la Revolución Chilena) absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y el movimiento popular, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo consumen inútilmente esfuerzo y preocupación".

De acuerdo con esto, llamamos al Partido a mantener una firme lucha ideológica contra el divisionismo y a actuar al mismo tiempo con flexibilidad, para conseguir la derrota total de las maniobras contra la Unidad de los Partidos Populares, de los intentos para sacar provecho y ahondar las diferencias que puedan producirse entre socialistas y comunistas, por aislar al Presidente de la República de las masas populares, para dar al traste con los intentos de aislar a nuestro Partido. Los riesgos de derecha o de ultraizquierda podemos enfrentarlos y salir adelante trabajando con las masas, enfilando los cañones contra los enemigos principales, uniendo a todo el pueblo en torno al Programa de la Unidad Popular.

Un dique de masas a la sedición reaccionaria

El Siglo, 27 de agosto de 1972

El fascismo mostró de nuevo su rostro.- El paro político de los comerciantes: punto de partida de las asonadas.- El PDC avala las acciones de la Derecha: grave responsabilidad.- La ley debe aplicarse con energía.- Organizar la acción de masas para encarar los problemas.

En el curso de la semana volvió a hacerse presente en el país el rostro del fascismo. Hasta el momento de escribir este comentario eran tres los campesinos asesinados por los terratenientes del sur del país. Otros dos se debatían entre la vida y la muerte. En el caso de los asesinatos de Biobío y Llanquihue no medió provocación ni acción alguna de parte de los campesinos que hubiera justificado el uso de armas. Se trata simplemente de la expresión del odio de los latifundistas expropiados, que como expresa la Declaración emitida por la Comisión Política del Partido Comunista "han querido cobrar con sangre de seres humanos la liquidación de sus privilegios por la aplicación de la Reforma Agraria".

Un plan concertado

En la Declaración en referencia se precisa que tales asesinatos no son hechos casuales o aislados. "Está en marcha un plan concertado -afirma la Dirección comunista- para ahogar en sangre el proceso de cambios y de liberación de los campesinos y de todo el pueblo que lleva adelante el Gobierno Popular".

La ola de violencia se inició, en los hechos, por el paro organizado por los dirigentes reaccionarios de los comerciantes detallistas al que fueron arrastrados por engaño o por la fuerza un gran número de comerciantes de la capital y el país. Como expresara el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, ese paro fue un paro político. El motivo utilizado fue fraudulento, se pretendió hacer caudal de la muerte por infarto cardiaco de un comerciante en Punta Arenas y su preten-

dida significación gremial la desmiente el hecho que los dirigentes firmaron dos veces acuerdos con el Gobierno para estudiar y resolver problemas que los aquejan y faltaron dos veces a su palabra de detener el paro. ¿Qué influyó en esta actitud? Evidentemente la determinación estrechamente partidista de un grupo de dirigentes que logró mayoría para hacer del gremio de comerciantes un pivote de escalada de sedición contra el Gobierno Popular.

El uso político de los campesinos

Aprovechando el paro, el día lunes, grupos fascistas se lanzaron a las calles. Primero para obligar por medio de la violencia a cerrar sus establecimientos a centenares de comerciantes que no querían sumarse al movimiento por haber quedado en evidencia para ellos su carácter político reaccionario. Luego, para desatar la violencia en diversos sectores de la ciudad provocando una virtual asonada callejera.

Durante ese día las turbas fascistas incendiaron vehículos de la locomoción colectiva, levantaron barricadas en las calles, intentaron aislar barrios de la capital impidiendo allí el ejercicio de la autoridad legítima. Y, por si esto fuera poco, grupos previamente concertados realizaron agresiones y atentados directos a los hogares de dirigentes de las organizaciones populares y de funcionarios públicos con altas responsabilidades.

La agresión física característica del fascismo

La Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, llama la atención con plena razón acerca de estos hechos diciendo que "los chilenos no recuerdan que en las prácticas políticas del país se haya producido nunca un hecho de que turbas dirigidas por elementos armados, y previamente entrenados, asaltan las casas de ministros de Estado, los agreden físicamente a ellos y a sus familiares. Nunca había ocurrido que la casa del Comandante en Jefe del Ejército fuera asaltada y sus entradas violentadas por bandas de provocadores".

Todas estas acciones están unificadas por un propósito común: crear el caos y el desorden en el país, estimular la imagen de falta de seguridad, de indefensión de la población.

A la violencia desatada en las calles se han sumado infinidad de pruebas del complot montado por los reaccionarios para destruir la economía del país. En su afán de tratar de socavar el prestigio y el apoyo popular al Gobierno que encabeza el Presidente Allende, no vacilan para crear obstáculos a la normal alimentación y afectar el nivel de vida de la población del país.

El mercado negro parte del plan

La extensión del mercado negro, que usa como vehículo principal al diario "El Mercurio" para hacer su negocio fraudulento, es una de las manifestaciones de las maniobras destinadas a sembrar el caos económico que ha puesto en práctica la Derecha. A ello se suma la especulación, el acaparamiento y el contrabando. Pruebas flagrantes de estos delitos y de la magnitud que han adquirido fueron obtenidas en el curso de la semana, gracias a la acción comandada de las Juntas de Abastecimientos y Precios y los aparatos del Estado, cuya acción aparece mejorando en los últimos días.

La sordidez antipatriótica de estas actitudes de los reaccionarios se resume en

la grave denuncia hecha en la conferencia de prensa del día miércoles de la Comisión Política del Partido Comunista acerca de la matanza de hembras bovinas. El Consejero del Colegio Médico Veterinario, Divaldo Román, ha denunciado que cuatro médicos veterinarios, en el plazo de 13 meses, y uno de ellos, en tan solo 5 meses, han autorizado, declarándolas estériles, la matanza de 14 mil vacas. El carácter fraudulento de tales autorizaciones se confirma por el solo hecho de que estos médicos debieran haber examinado no menos de 300 vacas diarias (y en algunos casos hasta 500) para haber encontrado el número de animales infértiles que han enviado a matadero.

Está, pues, en marcha un plan que tiene como objetivo crear condiciones para intentar acciones que quiebren el proceso democrático del país, que destruyan la legalidad, y quienes lo encabezan están dispuestos a llegar hasta la guerra civil para defender los privilegios de la oligarquía terrateniente y financiera y del imperialismo, que las medidas del Gobierno Popular están liquidando.

La carta del PDC

En medio de estos acontecimientos, apareció una carta del Partido Demócrata Cristiano al Presidente de la República.

En la Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista a que nos hemos referido se expresa sobre este documento que “declaraciones como la carta abierta dirigida por el Partido Demócrata Cristiano al Presidente de la República, avalan en la práctica los atentados fascistas, los delitos económicos y las acciones criminales de los latifundistas. Y, pese a lo que se diga, no ayudan con nada al desenvolvimiento democrático del país ni al desarrollo al proceso de cambios”.

La carta está escrita en un tono que linda con la grosería. En ella se ignora absolutamente la acción de los reaccionarios. Se lanza al Presidente de la República la acusación irresponsable de que el Gobierno pretendería sacar a las Fuerzas Armadas de sus funciones profesionales para hacerlas jugar un papel político. No sin cierta desvergüenza se critica el proyecto de reajuste, en particular su adelanto al mes de octubre, determinación que el Gobierno ha tomado para proteger mejor el poder adquisitivo de sueldos y salarios. Bajo el Gobierno que encabezó el señor Frei y donde asumieron responsabilidades los firmantes de la carta, no se dio nunca un reajuste igual al ciento por ciento del alza del costo de la vida y los reajustes no se adelantaron, sino que se atrasaron, con grave perjuicio para obreros y empleados.

Proposiciones demagógicas

El Partido Demócrata Cristiano en su afán demagógico hizo 2 proposiciones igualmente falaces. Cuando el Gobierno planteó adelantar el reajuste al 1° de octubre, lo primero que hicieron fue proponer que se adelantara no al 1° de octubre, sino al 1° de septiembre. El senador Corvalán demostró que si así se hacía se perjudicaba a los trabajadores, porque las alzas autorizadas por el Gobierno y por las que se quiere compensar totalmente a los asalariados con el reajuste, no serán totalmente medidas por el índice de precios del consumidor, sino hasta el mes de septiembre inclusive. Apenas quedó esto al descubierto el PDC, a través del diputado Claudio Huepe, reculó en el mismo día.

Fracasada la primera maniobra, lanzan ahora la idea también demagógica de un nuevo reajuste “normal” a fines de año. Lo cierto es que, como lo demuestra la

historia estadística, el índice de precios al consumidor desciende a partir de octubre por razones objetivas, entre otras la llegada al mercado de las hortalizas de la nueva cosecha. Por lo tanto, el reajuste de enero a enero compensa de peor manera a los trabajadores que el reajuste de octubre a octubre.

Cada cual debe asumir responsabilidades

Con planteamientos como los expuestos en su carta al Presidente de la República, el Partido Demócrata Cristiano adopta una actitud harto peligrosa. La Comisión Política del Partido Comunista plantea que "Nosotros hemos distinguido siempre entre una actitud opositora democrática y los intentos fascistas. Pero si toda la oposición se suma a la misma política, cada cual deberá asumir la responsabilidad que le corresponda por el curso que pueden tomar los acontecimientos". Y esto debe ser meditado seriamente por los dirigentes responsables del Partido Demócrata Cristiano.

Aplicar la ley con energía

Todos los Partidos de la Unidad Popular han expresado su preocupación e indignación por la escalada sediciosa que se ha puesto en marcha. Todos han expresado también su decisión de atajar los desbordes antidemocráticos y para ello "actuar con la máxima firmeza, apelando a las masas, para que ellas, con su acción organizada y disciplinada pongan atajo a los desmanes de los grupos extremistas", como lo ha expresado el PC.

Surge la necesidad imperiosa de aplicar la ley con la mayor energía para liquidar las maniobras antidemocráticas y restablecer la calma y la seguridad en el país. Corresponde al Gobierno tomar las medidas conducentes a ello e insistir en la sujeción rigurosa de la oposición a los marcos de la ley. Este debe imponerse pese a la actuación insolente que vuelve a mostrar el aparato judicial llevado por su espíritu reaccionario de clase.

Lo decisivo es la movilización de masas

No obstante, lo esencial será siempre la movilización de la clase obrera y de todo el pueblo. Allí está el baluarte fundamental del Gobierno Popular y la principal garantía del desarrollo democrático de nuestro país.

No debemos permitir que se confunda la serenidad de un pueblo con alta conciencia política con la pretensión de los reaccionarios de estar frente a una situación en que sus designios sediciosos y sus crímenes queden en la impunidad.

Algunas medidas del Gobierno adoptadas en los últimos días, como la reestructuración de precios, han querido ser usadas por los adversarios para confundir a las masas populares. La obligación de todos los revolucionarios es volcarse de inmediato a un intenso trabajo de contacto con el pueblo para esclarecer cada una de estas cuestiones.

Ley de reajustes antes del "18"

La movilización popular debe plantearse como una tarea de primera importancia el despacho inmediato de la ley de reajuste. La mayoría opositora en el Congreso ha negado el trámite de suma urgencia y pretende mantener la ley en tramitación durante

casi 3 meses. El Gobierno proponía plazos que hacían que la ley estuviera despachada antes del 18 de septiembre. Todos los trabajadores deben exigir el trámite rápido que el Gobierno está empeñado en darle a la ley y hacerla realidad en la fecha propuesta.

Que el pueblo vea la distribución

Al mismo tiempo, es una tarea urgente la organización de las masas para liquidar el mercado negro y la especulación. Esta tarea solo puede ser cumplida si participan en ella centenares de miles de personas. Hay que comenzar por el rol que los trabajadores de todas las empresas jueguen en la vigilancia de la distribución de los productos que resultan de su esfuerzo, garantizando que ellos lleguen al pueblo por vías normales y a precios normales. Estos Comités de Vigilancia de la Producción y la Distribución deben informar adecuadamente a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en las poblaciones donde se envían las mercaderías, para que las JAP estén, a su vez, en condición de exigir la venta de esos productos y evitar el desabastecimiento artificial. Un ejemplo basta para mostrar la importancia de estas labores. Hoy resulta difícil encontrar un pollo a pesar de que la producción bordea para este año los 42.000.000 de unidades, lo que significa 6 millones más de las que se vendieron en el año 1970. Esta sola cifra muestra que las dificultades en este caso residen sobre todo en el mercado negro que opera especialmente en los barrios de gente adinerada.

Masas y Gobierno dique a la sedición

Sin hacer la vista gorda ante las dificultades reales en materia de precios y abastecimiento, lo cierto es que lo que más irrita a las masas populares es la indefensión, la falta de medidas firmes que pongan coto a la especulación y al mercado negro y nuestra obligación es poner en manos de las propias masas populares los instrumentos que les ayuden a enfrentar y resolver tales problemas.

La movilización de las masas populares en función de sus problemas, actuando de consuno con el Gobierno para resolverlos y apuntando contra los enemigos principales que son en definitiva los responsables de tales dificultades por la herencia que dejaron, como por su actuación criminal del presente, será el dique de contención a las maniobras antidemocráticas. Y en esa movilización hay que empeñarnos desde hoy.

Parar la sedición y pasar a la contraofensiva

El Siglo, 3 de septiembre de 1972

El plan de septiembre de la reacción sigue en marcha.- Peligrosa actitud de la Democracia Cristiana.- Hay que ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a la guerra civil.- El poder adquisitivo de los trabajadores será defendido a toda costa.- Las masas populares tienen fuerza para seguir avanzando.

El pueblo de Santiago debe realizar mañana una poderosa manifestación de masas para parar en seco la escalada sediciosa organizada por los reaccionarios del interior y el exterior y cuyo objetivo final es el derrocamiento del Gobierno Popular.

La escalada sediciosa

En el curso de la semana el Partido Comunista por intermedio del Secretario General Luis Corvalán dio respuesta a la carta dirigida por el Presidente de la República a los jefes de los Partidos de la UP. En ella se pone al descubierto el plan de los enemigos del Gobierno: "La autopsia ha verificado que el comerciante de Punta Arenas, Manuel Aguilar, falleció de un infarto cardiaco. Por lo tanto, está absolutamente claro el carácter político del paro a que se arrastró al comercio, en el contexto de un plan sedicioso en contra del Gobierno. Parte de este mismo plan es el alevoso asesinato, en el lapso de una semana, de cuatro modestos campesinos, crímenes que fueron cometidos por terratenientes miembros del Partido Nacional. Además, los secuaces de Patria y Libertad y del comando Rolando Matus han perpetrado agresiones y provocaciones en las personas, a los hogares de tres Ministros de Estado y del Comandante en Jefe del Ejército".

El Secretario General del PC concluye subrayando que "estamos en presencia de una escalada sediciosa que quiere conducir al país a una guerra civil".

La asonada del viernes

Con posterioridad a la redacción de esta carta tuvieron lugar graves incidentes en Concepción, cuyo origen estuvo en el intento de los grupos reaccionarios de repetir las agresiones que promovieron en Santiago y Valparaíso. Tales incidentes culminaron con la desgraciada muerte de un carabinero. Este hecho fue aprovechado con desvergüenza por los sectores más reaccionarios, los que no vacilaron en profanar la Catedral y el Cementerio para sacar partido politiquero de la desgraciada muerte.

En el marco del llamado Plan Septiembre, el día viernes en la noche las hordas fascistas se lanzaron a las calles céntricas de Santiago desencadenando una asonada que pretendía crear el clima propicio para el inicio de enfrentamientos armados.

Los hechos que el país presencia son promovidos sobre todo por el Partido Nacional y el organismo llamado Patria y Libertad.

La DC y su responsabilidad

No obstante, han conseguido interesar en la escalada al sector más reaccionario de la DC, el sector que estuvo tradicionalmente vinculado a los grandes monopolios y cuyos intereses defendió desde el gobierno. Ese sector se expresó por boca del Senador Hamilton, intentando echar agua al molino de la sedición, con una proposición irresponsable, para el suicidio o la abdicación del Presidente Allende. Hechos como este confirmaron la apreciación hecha por el senador Corvalán en su carta al Presidente, donde analizó el comportamiento de ese partido en los siguientes términos: "La DC sostiene a menudo que está en contra de la sedición y el golpe de Estado venga de donde venga y creemos que tal sentimiento es real. Pero se junta cada vez más con los sediciosos y algunos de sus voceros pueden superar en procacidad y reaccionarismos a los dirigentes del propio Partido Nacional… De esta manera, quiéranlo o no, la DC le echa agua al molino de la sedición y asume así una grave responsabilidad ante el país".

Los enemigos más recalcitrantes del Gobierno actúan con desesperación en defensa de sus privilegios. Sienten que el tiempo corre en su contra. Cada día que pasa, cada transformación revolucionaria que surge y se consolida restringe sus po-

sibilidades de maniobrar para retornar hacia el pasado. Por lo tanto, el pueblo no puede extrañarse ni desesperarse ante la embestida de los reaccionarios. Pero el Gobierno del Pueblo tiene la obligación de actuar para impedir que prospere la sedición reaccionaria, para asegurar la continuidad del proceso revolucionario y superar las dificultades y obstáculos que surgen en el camino, ya sea por la acción abierta o encubierta del enemigo, ya sea por los errores o insuficiencias de nuestra parte.

Una actitud firme tiene respaldo del pueblo

Lo que hoy surge como una necesidad indispensable es una actitud firme para enfrentar la ofensiva de la reacción. "Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisas de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre", afirma Corvalán en su carta. Y precisando la decisión de los comunistas de actuar en base a la resuelta aplicación de la ley agrega que "El Gobierno nunca será criticado por el Pueblo al aplicar medidas enérgicas contra los enemigos que se salen de la Ley, que mienten descaradamente, acaparan mercaderías, crean el mercado negro, hacen contrabando con el exterior y especulan con los productos alimenticios. Por estas mismas razones ha recibido con júbilo las decisiones que en Punta Arenas, en Arica y Santiago se han tomado contra acaparadores y contrabandistas y las que acaba de anunciar el Ministro del Interior, compañero Jaime Suárez, en orden a denunciar a la justicia las actividades delictivas de "Patria y Libertad" del Comando Rolando Matus y a clausurar la radio Agricultura de Los Ángeles por su responsabilidad en la instigación que culminó con el asesinato de un campesino de esa provincia.

Aprovecharon la confusión

Los reaccionarios más contumaces desataron la serie de asonadas creyendo que podrían aprovechar cierto clima de desaliento e irritación provocada en las masas populares por los efectos que el boicot económico, ejercido de muy diversas maneras, ha provocado en los abastecimientos.

Para hacer frente a las graves consecuencias que hay en la situación económica, producto del uso abusivo del poder que aún controlan los oligarcas, que además han conseguido arrastrar con éxito a determinados sectores de propietarios medianos y hasta pequeños a su política antipatriótica, el Gobierno Popular hubo de definir una nueva orientación económica. El objetivo principal es mantener la redistribución de ingresos en favor del pueblo conseguida en el primer año de Gobierno, gravemente amenazada por las maniobras especulativas de los grandes capitalistas.

Parte importante de estas medidas era el estudio y puesta en práctica de una reestructuración de precios y salarios que permitiera poner coto al mercado negro y la especulación, para defender el poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores. A esta altura está claro que las explicaciones entregadas al pueblo acerca de las alzas de precios, de su significado real y su vinculación con el reajuste propuesto por el Gobierno para todos los trabajadores chilenos fue insuficiente. Esto permitió que el adversario hiciera caldo gordo de cierto grado de confusión y haya puesto en grave riesgo el éxito del nuevo modelo económico en base a la acentuación de la especulación y del acaparamiento, facilitado por la propaganda mentirosa que puso en marcha.

Defender a los trabajadores a toda costa

Los reaccionarios midieron en todo caso mal sus fuerzas, creyeron poder confundir a la clase obrera hasta el extremo de movilizarla activamente contra su Gobierno. Llamaron inclusive, en forma fraudulenta, a un paro provincial en Santiago. Fracasaron rotundamente. La clase obrera dio muestras de una conciencia de clase muy elevada, lo que permite confiar en la capacidad de reunir fuerzas más que suficientes para batir al adversario.

El Gobierno Popular siente como su obligación garantizar en cualquier circunstancia el poder adquisitivo de los trabajadores. Y si el poder económico aún controlado por los reaccionarios les ha permitido desatar el proceso inflacionario, la decisión del Gobierno Popular es llevar adelante medidas para compensar, inclusive más allá del reajuste propuesto, a los trabajadores por las alzas de precios que puedan tener lugar. Esta política es la reafirmación consecuente del carácter de clase del Gobierno.

Por otra parte, la correcta solución de los problemas económicos, teniendo en cuenta los intereses del proletariado, tomando todas las medidas para defender su nivel de vida, para asegurar abastecimiento adecuado de los artículos de primera necesidad, permiten crear la base sólida para detener el golpe reaccionario y pasar a la contraofensiva.

Yunque o martillo

La situación que ha permitido el desafío de los sectores reaccionarios y fascistas al Gobierno Popular y a su autoridad ha llevado las cosas a un punto tal en que el pueblo es yunque o martillo: o detiene con firmeza las maniobras de sus enemigos o estos tienen éxito en "arrojar al país a las llamas de la guerra civil donde -como expresa el llamamiento de la Unidad Popular al acto de mañana- esperan que el pueblo caiga entregando su sangre" para preservar la explotación de la que lo hicieron víctima durante siglos.

Surge como una necesidad imperiosa e inmediata el acercamiento de las organizaciones populares. La Central Única de Trabajadores con el acuerdo de los dirigentes de todas las corrientes que tienen expresión en el movimiento obrero ha hecho un llamado a obreros y empleados para asumir con responsabilidad las siguientes tareas:

1.- En caso de intento de Golpe de Estado de los conspiradores fascistas, ir al paro de todos los trabajadores con ocupación de fábricas, predios, servicios y faenas.

2.- Constituir comités ante la sedición y el fascismo.

3.- Crear un sistema de autodefensa del pueblo frente a los provocadores llegando a la constitución de Comités por cuadra o manzana para evitar que el fascismo imponga su ley.

Unir a todo el pueblo

Estas tareas deben ser resueltas con la mayor amplitud. Pese a los esfuerzos de la derecha demócrata cristiana por arrastrar a los trabajadores que todavía influyen a posiciones reaccionarias, es obligación del movimiento popular abrir el diálogo con

esos sectores al nivel de las organizaciones populares e impedir que sean arrastrados a servir de instrumento de la sedición antipopular.

"En el presente -expresa el Secretario General del Partido en su carta al Presidente- el deber fundamental de los partidos es movilizar a las masas en contra de la sedición y en apoyo a los nuevos rumbos de la política económica y financiera del Gobierno, en estrecho vínculo con las tareas básicas para impulsar un programa revolucionario".

En este esfuerzo por poner en tensión las fuerzas del pueblo, para crear una correlación de fuerzas crecientemente favorable al desarrollo del proceso revolucionario, el acto de mañana tiene una importancia decisiva. Si a través de todo el país reunimos cientos de miles de chilenos en la exigencia de aplicar una política firme en contra de los sediciosos, en hacer nuevos esfuerzos para aumentar la producción, lograremos que todos los trabajadores y las capas medias apoyen resueltamente la política económica y financiera del Gobierno, e interpreten bien su cumplimiento multiplicando las Juntas de Abastecimiento y Precios, estimulando la actividad de los comités de vigilancia de la producción, haciendo participar a miles y miles de chilenos en un control adecuado de la distribución para eliminar los factores que usa el adversario a fin de confundir a sectores del pueblo.

Hay fuerzas más que suficientes para que con el apoyo y una mayor participación del pueblo en todos los niveles y en todos los frentes, el Gobierno y el proceso revolucionario sigan adelante.

Hay fuerzas suficientes para avanzar

El Siglo, 10 de septiembre de 1972

El pueblo exigió una actitud firme y enérgica. Los jóvenes comunistas dieron su palabra. Un rico análisis de las condiciones y nuevas formas de lucha. Una respuesta al drama de la corrupción burguesa. Nuevas medidas económicas en favor del pueblo. La Unidad Popular es capaz de resolver los problemas del proceso revolucionario chileno.

La poderosa manifestación de masas, realizada en Santiago y las grandes concentraciones que tuvieron lugar en todas las grandes ciudades, el día lunes 4 de septiembre, crearon de hecho una nueva situación política. Se confirmó que el Gobierno Popular cuenta con fuerte apoyo de masas, y que los afanes de los enemigos externos e internos por derrocarlo encuentran a un pueblo y -en particular- a una clase obrera con una elevada conciencia política y dispuesta a cualquier sacrificio para cerrar el paso a la sedición.

El pueblo exigió firmeza

Como lo expresara el Secretario General del Partido Comunista en el Congreso de las Juventudes Comunistas, la situación actual se caracteriza por la agudización de la lucha de clases. "El enemigo -dijo- se encabrita, corcovea, cae en la insolencia, en el sabotaje; trata de crear el caos económico; se lanza por el camino de las

provocaciones, de los asesinatos de campesinos. La oposición se endurece, llama a acumular rabia, instiga la desobediencia civil. Pero de otro lado, el pueblo reacciona, se organiza y exige a los partidos de gobierno y al Gobierno una actitud firme y enérgica contra los sediciosos".

En efecto, la palabra entregada por el pueblo el día lunes es una voz de orden para poner bozal a los que quieran lanzar a nuestro país a los horrores de la guerra civil en defensa de privilegios mezquinos. Es al mismo tiempo la reafirmación de la clase obrera, de los campesinos, de vastos sectores de la pequeña burguesía, de su decisión de participar activamente en las tareas que conduzcan a la construcción de la nueva sociedad.

La palabra de las JJ.CC.

En el curso de la semana, se llevó a efecto el Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas, torneo que es la culminación de un rico proceso de discusión en el que participaron decenas de miles de jóvenes, a través de más de tres mil asambleas de células, de decenas de Congresos Locales y Regionales. El Congreso de los jóvenes comunistas resumió bien el espíritu que anima a la inmensa mayoría de los chilenos. Refiriéndose a la coyuntura difícil creada por la embestida de los reaccionarios, la diputada Gladys Marín, Secretaria General de las Juventudes Comunistas, anotó: "Aspiramos a que nuestra revolución avance por el camino menos doloroso y no consideramos inevitable ni total el choque armado. Todo proceso revolucionario tiene un costo social obligatorio, y deseamos que en el caso de nuestro país sea el menor posible. Pero no solo depende de nosotros. Si las condiciones cambian, si la lucha de clases adquiere otras formas, si la contrarrevolución se levanta en armas contra el pueblo, ocuparemos siempre la primera línea de la batalla, cumpliremos junto al Partido todos nuestros deberes revolucionarios, dispuestos a combatir hasta el final, entregando hasta la última gota de nuestra sangre si ello es necesario".

"Que de esto tomen nota los enemigos: Chile no volverá atrás. La clase obrera cumplirá su misión pese a quien pese".

Al mismo tiempo, el Congreso de los jóvenes comunistas precisó la multitud de tareas inmediatas indispensables para garantizar el desarrollo del proceso revolucionario chileno. La preparación misma del torneo estuvo acompañada de esfuerzos de los jóvenes comunistas, en conjunto con sus aliados, por llevar adelante tales tareas. En los marcos del Congreso se realizaron jornadas de trabajo voluntario, que acumularon muchas miles de horas de trabajo adicional para el éxito de la batalla de la producción. En una sola empresa, Fabrilana, los jóvenes comunistas organizaron con los trabajadores 8 mil horas de trabajo voluntario.

Las nuevas formas de lucha

La juventud ha contribuido estos 22 meses de gobierno popular a abrir paso a nuevas formas de lucha. Partiendo de la base que en las condiciones del Gobierno Popular la presencia y el combate de las masas no puede ni mucho menos aminorarse, sino al revés, intensificarse mucho más, los jóvenes han puesto empeño en la práctica de formas de lucha adecuadas a las condiciones del Gobierno Popular. El trabajo voluntario, la batalla de la producción, la participación en las empresas, la presencia en la calle, la movilización de la gente contra la tramitación y la burocracia,

la vigilancia contra el sabotaje, la denuncia del acaparamiento y la especulación, son nuevas formas de lucha, que enriquecen la experiencia de los trabajadores y que les permiten contribuir al éxito del proceso revolucionario en mejores condiciones. Esta actividad fue subrayada por el Congreso de las Juventudes Comunistas, y centenares de experiencias relatadas por los delegados permitieron comprobar que ése es un camino lleno de perspectivas.

La moral burguesa y la revolucionaria

Los jóvenes comunistas abordaron en su torneo los problemas específicos de la juventud, incluso los más espinosos, dando en su enfoque una muestra de la madurez alcanzada por la organización. "En la disputa por la juventud, por mostrarle el camino de la lucha, de la revolución, como el único que lo convierte en un ser humano libre, dijo Gladys Marín, está el combate contra las drogas, que como una hiedra maligna aprisionan a no pocos muchachos". Han sido sin duda muchos miles de padres y madres angustiados por la presión que sobre sus hijos ejerce el medio corrupto heredado del pasado, los que han sentido como un alivio el llamado ferviente de las Juventudes Comunistas para poner a los jóvenes a cubierto de los riesgos de las drogas. La decisión de los jóvenes comunistas de unirse a toda la juventud sana para dar un firme combate contra la red de traficantes inescrupulosos que rodean liceos y centros juveniles para corromper con su mercancía, muestra con un hecho el alto contenido moral de la revolución. El grito de la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de "Viva la vida, viva la lucha", será, sin duda, escuchado por centenares y miles de gentes que hoy no encuentran una respuesta a sus inquietudes, y son conducidas por el peso de la ideología burguesa a un individualismo chato, que los condena a daños irreparables.

La senda de la unidad

Los jóvenes comunistas pusieron de relieve en su Congreso las inmensas posibilidades que existen de unir a la abrumadora mayoría de la juventud chilena tras las metas revolucionarias. En el desarrollo mismo del torneo participaron en todos sus debates los representantes de las juventudes de la Unidad Popular, y dieron, además, su palabra. Cada una de las intervenciones subrayó que están abiertas nuevas posibilidades unitarias. Los jóvenes comunistas mostraron que más allá que lo que hoy ha conquistado la Unidad Popular en el campo de la juventud, es posible ganar nuevas fuerzas. Y al mismo tiempo que han hecho un severo enjuiciamiento de la irresponsabilidad de la dirección democratacristiana de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, que se han embarcado en guerrillas mezquinas, politiqueras y artificiales contra el Gobierno, haciendo peligrosamente el juego a los grupos más reaccionarios interesados en la sedición, las JJCC han expresado su espíritu abierto al desarrollo de acciones comunes con las fuerzas juveniles que siguen a la Democracia Cristiana, para enfrentar de conjunto a los enemigos principales.

Nuevas medidas del Gobierno

La intensa y decidida movilización del pueblo ha permitido al Gobierno Popular desarrollar nuevas iniciativas para consolidar y hacer avanzar el proceso revolucionario. En el curso de la semana, el gobierno, a través del discurso pronunciado

por el Presidente de la República, reiteró su decisión de tomar todas las medidas conducentes a proteger a los trabajadores de los perjuicios que infiere a su poder adquisitivo el proceso inflacionario que se ha reactivado como consecuencia del dominio que aún mantienen sobre una parte importante de la estructura económica los grandes capitalistas.

El Gobierno Popular ha adoptado decisiones trascendentales. Entendiendo que su obligación principal es con los trabajadores, ha resuelto que, dada la magnitud alcanzada por las alzas, se otorgue una nueva bonificación compensatoria durante el presente mes de septiembre, ya que el reajuste comenzará a regir a partir del 1° de octubre. El proyecto que otorga esta bonificación, que consiste en E°500 para los solteros y trabajadores que tengan hasta dos cargas y E°600 y E°800 para los que tengan tres o cuatro cargas, ha sido enviando con carácter de suma urgencia al Parlamento y los trabajadores deben presionar activamente para que sea Ley a la brevedad.

Defensa a toda costa de los trabajadores

Al mismo tiempo, el Gobierno ha adoptado la decisión de crear un sistema que permitirá la recuperación del poder adquisitivo de los bienes esenciales a todos los trabajadores cada cuatro meses. Se trata de un reajuste de los ingresos de obreros y empleados que se calcula en base a un conjunto de bienes que serán definidos en común por el movimiento sindical a través de la CUT y el Gobierno. El aumento total de precios que experimente este conjunto de bienes o "canasta familiar" será compensado en un 100% en los meses de febrero, junio y octubre, y se integrará al salario o sueldo, ya no como bonificación sino como un reajuste propiamente tal al final de los 12 meses. El sentido de esta determinación del Gobierno es claro: se trata de que, aun en las condiciones de inflación, proceso que por cierto perjudica primero que nada a los que viven de un sueldo o salario, el Gobierno Popular defenderá la redistribución de rentas que ha producido en favor de los trabajadores con la aplicación de su política económica en los primeros dos años de Gobierno.

La oposición niega financiamiento

En el curso de la discusión del proyecto de reajuste, la oposición ha vuelto a poner de relieve que está inspirada sobre todo por la defensa de los intereses de los grandes capitalistas. Haciendo burda demagogia ha aprobado formalmente las determinaciones del Gobierno de otorgar bonificaciones y reajustes. Inclusive han llegado a hacer proposiciones que aparentemente "protegerían" mejor los intereses de los trabajadores. Pero cuando se ha tratado de financiar la caja fiscal para poder pagar los reajustes, han rechazado las proposiciones del Gobierno y han despachado un proyecto donde han quitado 9.200 millones de escudos a los fondos necesarios para cumplir con las obligaciones contraídas con los obreros y empleados.

El carácter de clase reaccionario que inspira esta decisión de los opositores se comprueba a cada paso. Un ejemplo. La Cámara de Diputados ha aprobado por mayoría (Nacional y Demócrata Cristiano) la condonación del impuesto Global Complementario para los trabajadores. Sin embargo, la oposición resolvió entregar esta franquicia a los sectores más ricos de Chile.

Pretenden reeditar la agresión a Balmaceda

Con actitudes como esta, los sectores opositores se ponen de hecho al margen de la Constitución: al Parlamento le está estrictamente prohibido despachar proyectos que signifiquen compromisos financieros de Estado sin un financiamiento total. Por otra parte, el hacerlo obliga al Gobierno a cumplir los compromisos por la vía de las emisiones, con lo cual se crean graves presiones inflacionarias que redundan en último término en perjuicio de los trabajadores.

Al encaminarse por esta senda, los reaccionarios se hacen responsables una vez más de los riesgos del caos económico. En cierto sentido la oposición pretende reeditar la situación que el Parlamento creó al Presidente Balmaceda cuando le negó la aprobación del presupuesto nacional, como paso previo al desencadenamiento de las acciones sediciosas y la Guerra Civil.

La Unidad Popular es capaz de resolver los problemas

La situación creada exige una vez más la puesta en tensión de los trabajadores y la exigencia de masas para que el reajuste sea adecuadamente financiado. Esto no interesa solo a los empleados del sector público, sino que se vincula a los intereses de todos los trabajadores que experimentarían el impacto inflacionario que resulta de la actitud irresponsable de la oposición.

Es este otro aspecto de la aguda lucha de clases que está en curso en nuestro país.

Lo que los hechos políticos de la semana han permitido comprobar es que en el Pueblo hay fuerzas suficientes para avanzar y resolver los problemas. Al mismo tiempo es claro que estas fuerzas potenciales requieren para expresarse de una dirección todavía más firme y unitaria, coherente y decidida.

El Gobierno Popular está en condiciones de afrontar a pie firme la embestida reaccionaria y desarrollar su propia ofensiva para la materialización de los cambios revolucionarios. La Unidad Popular es la alianza política y de clases capaz de cumplir estas tareas, sobre todo si se abre a la clase obrera la posibilidad más amplia de participación en todos los asuntos del Estado. Así será posible conquistar la hegemonía para los trabajadores y reunir a las más amplias capas y sectores democráticos para transformar el proceso revolucionario en un hecho irreversible.

La reacción no empañará las Fiestas Patrias

El Siglo, 17 de septiembre de 1972

El Gobierno reveló parte del plan conspirativo.- El pueblo está vigilante y alerta.- La prensa democrática y popular puso en evidencia otros hilos de la conspiración.- La responsabilidad de la ultraizquierda.- El peligroso juego del PDC.- Estructurar la autodefensa de masas.- Terminar con el libertinaje.

Los enemigos más enconados del Gobierno Popular siguen actuando para producir en el país un clima irrespirable y abrir así paso a una aventura golpista.

Pese a la firme decisión del Partido de cerrar el paso al fascismo, manifestada

en el poderoso acto del día 4 de septiembre, las andanzas de los sediciosos recrudecieron en el curso de esta semana.

El pueblo quiere una actitud firme

El Presidente de la República subrayó en su declaración del día jueves que el Gobierno Popular está dispuesto a tomar todas las medidas que garanticen el mantenimiento del orden público y la vigencia del sistema democrático. El Compañero Presidente reveló parte del plan conspirativo. El llamado Plan Septiembre pretendía utilizar movilizaciones estudiantiles, conflictos gremiales de empresarios, asonadas callejeras, en las que se incluye el aprovechamiento de la torpeza de la que hacen gala sectores ultraizquierdistas, el regreso al país del antipatriota golpista Marshall, etc. "El Gobierno tiene el deber y la obligación -dijo el Presidente- de evitar que estas situaciones se produzcan".

Esta decisión de actuar con firmeza para abortar el intento de crear en el país una situación caótica que permita un golpe de mano contra el pueblo, cuenta con el respaldo de la inmensa mayoría de los chilenos.

Las masas están alertas

La Comisión Política del Partido Comunista, en el llamado de alerta hecho al Pueblo el mismo día de la comunicación del Presidente, expresó: "La Centra Única de Trabajadores adoptó una resolución unánime para realizar un paro nacional con ocupación inmediata de industrias y servicios, frente a cualquier intento golpista. Los partidos Comunista y Socialista llamaron a dejar de lado diferencias circunstanciales para cerrar filas ante la embestida de los reaccionarios. La Unidad Popular por su parte, ha hecho público su criterio unánime de respaldar el Gobierno que encabeza el Presidente Allende y su resolución de impedir que prosperen los afanes de lanzar a nuestro país a una guerra civil. Todo esto muestra a un pueblo resuelto a defender las conquistas democráticas y revolucionarias".

El pueblo no necesita ni desea el enfrentamiento. Por eso precisamente es que exige una actitud firme frente a las maniobras de los golpistas. Al mismo tiempo respalda las medidas que tiendan a aligerar tensiones artificiales provocadas por los grupos sediciosos. Estos no vacilan en alterar la tranquilidad del país y la convivencia democrática ni siquiera en los días de Fiestas Patrias. Continúan actuando para empañar la conmemoración de la Independencia y el Día de las Glorias del Ejército, y se proponen inclusive llevar adelante provocaciones en medio de los actos solemnes.

El Gobierno actúa dentro de la Ley

En el interés de evitar conflictos artificiales, el Gobierno decidió decretar vacaciones para los estudiantes. Con el mismo criterio el Intendente de Santiago autorizó un recorrido adecuado para que se realizaran la marcha y concentración convocada por la oposición. Pese a que algunos sectores de esta actuaron con sensatez, reconociendo las atribuciones del Presidente de la República y la conveniencia evidente de sus decisiones, hubo otros, en particular los militantes del Partido Nacional y los integrantes más calenturientos de la derecha democratacristiana, que actuaron irresponsablemente. Estos quisieron presentar el cambio de recorrido para la marcha proyectada para el jueves 14 como un atentado a la libertad de reunión. Nada más

absurdo. La Constitución establece el derecho a reunirse sin permiso previo y sin armas. Pero, ella misma precisa que en las plazas, calles y demás lugares de uso público las reuniones se regirán por las disposiciones legales reglamentarias que exigen el aviso previo y el permiso de la autoridad pertinente. En el caso de la marcha de la oposición, el Gobierno hubiera faltado a la Ley, hubiera actuado irresponsablemente, si no hubiera usado de sus atribuciones para evitar riesgos de provocaciones.

Como se sabe, la marcha fue suspendida y reemplazada por una esmirriada reunión de jóvenes. Pero esta suspensión nada tiene que ver con la decisión del Gobierno, sino que fue determinada por los conflictos internos de la oposición.

El plan de agresión a las Fuerzas Armadas

Pese a todo, en los últimos días de la semana quedó en evidencia la prosecución por parte de los elementos sediciosos de sus empeños. La prensa democrática reveló la intención de los reaccionarios de desatar actos de provocación en las poblaciones de Santiago, y especialmente en las poblaciones de las Fuerzas Armadas. En estas últimas, las acciones de los fascistas se llevarían a cabo con el propósito de atribuírselas a elementos de extrema izquierda y producir enfrentamientos. Se trataba de conmover a las Fuerzas Armadas y conseguir arrastrarlas fuera del cauce constitucionalista al que se ciñen. Esto fue confirmado por los Ministros de Defensa e Interior.

Estos aspectos del plan quedaron en evidencia en los propios titulares de la prensa golpista. El diario del Partido Nacional "Tribuna" tituló en primera página un anuncio en que se afirmaba que se producirían tales provocaciones. Por su parte, el diario "El Mercurio", afanado en la creación de un clima propicio para la realización de estos atentados y al esfuerzo por cargarlos a la izquierda, publicó ese mismo día una noticia falsa sobre la participación de militantes del Partido Socialista en un atentado a Carabineros. De algún modo se sumó a todo esto el diario "La Prensa" que dirige la derecha del Partido Demócrata Cristiano, insistiendo en supuestas medidas del Gobierno para hacer atender heridos de un enfrentamiento en los establecimientos del Servicio Nacional de Salud.

Todo esto sucede cuando la Kennecott larga desde el exterior una ofensiva contra Chile.

La responsabilidad de la ultraizquierda

Aunque en la confección de este plan, la responsabilidad principal es ciertamente de la Derecha, no debe escapar al movimiento popular el uso que los enemigos del proceso hacen a cada instante de las actitudes infantiles de los ultraizquierdistas. Si el enemigo se proponía, o se proponen, camuflar sus agresiones tras las banderas de la ultraizquierda, es porque confía en que mucha gente honrada puede ser engañada. Y esto es así por la torpeza infinita con que actúan estos grupos, lo que debe hacer meditar a la gente honesta que pueda ilusionarse con su palabrería revolucionaria.

El peligroso oportunismo del PDC

De otro lado, la ofensiva reaccionaria plantea también definiciones tajantes a los sectores democráticos de la oposición. El Partido Demócrata Cristiano parece metido hasta el cuello en una competencia de odios y rencores contra el Gobierno

con los sectores fascistas que dirigen el Partido Nacional, cuyas vinculaciones con el golpismo son más que claras. En el PDC hay reaccionarios recalcitrantes, incluidos ex nazis, pero es evidente que muchos de los que actúan cegados por un oposicionismo sin principios, lo hacen por un afán electoralista, creyendo que con una actitud tal pueden ganar los votos de marzo. Se trata de un oportunismo muy peligroso, que es alimentado por el sector de derecha de ese partido y que amenaza lanzarlo, aun contra su voluntad, por el despeñadero del golpismo. Esta actitud comienza a ser resistida por un sector importante de ese partido.

La última aventura en que se embarcaron fue la acusación constitucional sin base contra el Intendente de Concepción. La acusación fue aprobada. Pero esa aprobación se transformó para la DC en una victoria a lo Pirro. El diputado Santibáñez, con la torpeza que le es habitual, se fue de lengua: puso en evidencia el carácter político de la acusación, para hacer lo cual el Parlamento no tiene derecho constitucional, con lo que invalidó moralmente todo efecto del juicio en el Senado.

Pero paralelamente a estas actitudes, sectores democráticos del PDC adoptan firmes actitudes contra los sediciosos y en el caso de la Central Única de Trabajadores contribuyen a la adopción de medidas firmes para detener las intentonas golpistas.

La autodefensa de masas, tarea inmediata

Las posibilidades de crear en Chile una correlación de fuerzas abrumadoramente favorables a la continuidad democrática y al desarrollo del proceso revolucionario están abiertas. Lo decisivo sigue siendo el trabajo de masas. La mantención alerta y vigilante de las fuerzas populares, trabajando con la máxima amplitud en el seno del pueblo, en participar en la clase obrera, es la tarea principal.

El Partido Comunista en su declaración del día jueves puntualizó que "Las agresiones de que se ha hecho objeto a la clase obrera y al pueblo, hacen de una necesidad inaplazable la constitución de los Comités de Protección de las industrias y de los servicios públicos. Ante los intentos de dividir a los chilenos en los barrios y poblaciones, surge también como una tarea inmediata la necesidad de constituir los Comités de Autodefensa, destinados a garantizar un clima de tranquilidad y seguridad en todos los hogares. En estos comités, para cuya constitución hay acuerdo unánime entre los integrantes de la Unidad Popular, también hay cabida para todos los sectores democráticos. Solo debe evitarse que se infiltren en ellos los elementos provocadores".

El libertinaje es contrario a la libertad

Paralelamente a la organización de masas, se requiere una intensa lucha ideológica para poner al descubierto el verdadero rostro de los sediciosos. Los reaccionarios pretenden apropiarse de los valores democráticos creados en nuestro país por las luchas del pueblo. En base a ello hacen una campaña de descrédito contra el Gobierno. Estos sectores han transformado sus diarios y radios en difusores de toda una suerte de mentiras y calumnias contra el Gobierno Popular. Hasta las menores medidas de defensa de este son presentadas como una agresión a la libertad de expresión. ¿Qué tienen que ver con la libertad de expresión titulares, como los del diario del Partido Nacional, "Tribuna", que anuncian "Siete días de vida o muerte se aproximan" o hablan de "ruido de sables"? La libertad para los promotores del

golpismo no puede ser aceptada ni tolerada. El Gobierno está en su derecho y obligación de tomar medidas drásticas para poner orden a estas situaciones. Por mucho menos el Gobierno del señor Frei requisó y clausuró el diario "La Segunda", cuando alentaba el golpismo del señor Viaux.

Toda medida destinada a amarrar las manos a los sediciosos será respaldada por el pueblo. Como lo expresa el llamamiento de la Unidad Popular, los intentos de instalar una dictadura terrorista tienen el repudio del país.

"Ni el pueblo ni las Fuerzas Armadas lo aceptarán.

La inmensa mayoría nacional rechaza ese plan criminal.

Si lo intentaran, el país pondría a los conspiradores una camisa de fuerza".

Salvar el reajuste

El Siglo, 24 de septiembre de 1972

El pueblo hizo fracasar el Plan Septiembre.- El enemigo vuelve a la carga con más saña.- El prestigio de las Fuerzas Armadas es dañado por la acción antipatriótica de la Derecha.- El caos económico: arma de la oligarquía y el imperialismo.- Un reajuste sin financiamiento es un atentado contra los trabajadores.- Lucha de masas para defender la redistribución de rentas.

La celebración de las Fiestas Patrias no fue solo un motivo de expansión y de alegría para centenares de miles de chilenos. Se transformó, además, en la oportunidad para que el proletariado, la juventud, todos los sectores democráticos, dieran una prueba de su madurez y de capacidad de movilización de fuerzas para enfrentar a los sediciosos.

Fracasó el Plan Septiembre

La Comisión Política del Partido Comunista expresó, con plena razón, su felicitación a la clase obrera y al pueblo por *"la actitud vigilante"* mantenida en estos días. Como se expresó en esa declaración, *"Los reaccionarios no logaron empañar la digna celebración del aniversario patrio y del día de las glorias del Ejército"*.

El Plan Septiembre, cuidadosamente planificado por los enemigos del Gobierno de dentro y de fuera, fracasó. La actitud de las masas populares, que respondieron con poderosas manifestaciones a cada paso de la escalada sediciosa, unido a las denuncias públicas del Gobierno, que aceraron el espíritu de combate de las masas, unido a las expresiones del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, que reafirmó el espíritu profesional de las Fuerzas Armadas chilenas, unido a las palabras del Jefe de la Iglesia Católica previniendo contra los afanes de los reaccionarios de continuar su siembra de odio hasta provocar el derramamiento de sangre en defensa de privilegios, consiguieron desbaratar la intentona golpista involucrada en el "Plan Septiembre".

El enemigo vuelve a la carga

No obstante, inmediatamente después de las celebraciones, los reaccionarios han vuelto a la carga con igual o mayor saña.

Por razones que, como lo han expresado los altos mandos, convienen al interés de la Institución, el ejército resolvió el llamado a retiro del General Alfredo Canales. Esta decisión, adoptada con respeto irrestricto a las normas que rigen a los Institutos Armados, ha dado pábulo para que la prensa reaccionaria levante una campaña que atenta seriamente contra la dignidad y la unidad de las Fuerzas Armadas. En esta campaña miserable, lleva el pandero la prensa y radio más directamente vinculadas al Partido Nacional, partido que ha intentado sistemáticamente corromper a oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros por la vía de crearle expectativas de transformarse en líderes políticos si asumen posiciones reaccionarias.

La historia de Labbé Ferrada

El caso del señor Labbé, ex Director de la Escuela Militar, es aleccionador.

Mientras ejercía su cargo, fue presentado por la prensa de derecha como un modelo de oficial militar. Cuando el ejército resolvió su llamado a retiro, por razones de orden estrictamente profesional, se le presentó como víctima. A los pocos días, se proclamó públicamente su militancia en el Partido Nacional. Y menos tiempo después, todavía, era proclamado candidato a Senador, para perderse, para allegar unos cuantos votos a la lista del Partido Nacional, para ser usado como trampolín para asegurar la elección de don Sergio Onofre Jarpa. Vale decir, el Partido Nacional no vacila para usar el prestigio de un uniforme como instrumento de intereses politiqueros bastardos.

En el caso del General Alfredo Canales, aparece en marcha una campaña igualmente sórdida e inspirada en los mismos afanes sectarios.

Lo que es lamentable, y seguramente doloroso para las Fuerzas Armadas, que han reafirmado su espíritu constitucionalista reiteradamente, es que oficiales como el General Canales hagan declaraciones, como las que él ha suscrito, que los reaccionarios usan para agredir a instituciones que han cobijado a esas personas durante cuarenta o más años.

Continúa el libertinaje

El diario "Tribuna", órgano oficial del Partido Nacional, ha titulado en días sucesivos, con expresiones francamente sediciosas, definitivamente intolerables en cualquier sistema democrático que quiera velar por su sobrevivencia. El día viernes afirmó la existencia de un "pronunciamiento militar". El día sábado ha llegado al colmo de pretender contraponer a dos ramas de las Fuerzas Armadas: el Ejército y la Marina.

Consideramos que es obligación de las autoridades el impedir que puedan continuar desbordes y abusos de esta magnitud contra la libertad de prensa que garantiza el Gobierno Popular.

Las organizaciones de masas, en resguardo del régimen de libertades públicas que lograron hacer prevalecer en las duras condiciones de la opresión del imperialismo y la oligarquía, y que han conseguido desarrollarse bajo el Gobierno Popular, deben pronunciarse por que se ponga fin a este libertinaje, que amenaza no solo el proceso revolucionario, sino a todo el sistema democrático.

En esta tarea de defensa de la libertad real, abatiendo definitivamente los abu-

sos que cometen los reaccionarios está interesada toda la clase obrera y todo el pueblo, más allá, inclusive, de la Unidad Popular. Esta tarea forma parte de la lucha contra el fascismo que pretende sentar sus reales en nuestro país.

Las organizaciones de masas y las fuerzas populares deben dejar claramente estampado ante todo el pueblo, su respaldo a la posición constitucionalista de los cuerpos armados, posición que los reaccionarios quisieron liquidar para arrastrar sectores de esos institutos al camino oscuro de la provocación y la asonada, para sacar con tales manos las castañas de sus privilegios.

El odio lo siembran los reaccionarios

La agudización de la lucha de clases, que tiene lugar en nuestro país, se da en medio de encono y violencia por la desesperada defensa de intereses y privilegios, que hacen las clases que van siendo desplazadas del poder político y económico que sustentaron sin contrapeso en el pasado. En este clima, se puede hacer un uso deleznable de las Fuerzas Armadas, en este clima, cualquier hecho policial se transforma en un acontecimiento político. Por esta vía se trata de confundir una parte del pueblo, para arrastrarla a la unión con sus enemigos seculares. Sobre la base de esta campaña de odios, es que se quiere reforzar el Frente Único de oposición, conciliando planteamientos ideológicos contrapuestos, como los del pueblo democratacristiano y el de los oligarcas del Partido Nacional. El uso que se pretende hacer del General Canales, como instrumento de politiquería burguesa, no es distinto de la campaña desencadenada en estos mismos días en forma irresponsable por el señor Yunge, dirigente estudiantil secundario. Este se ha sometido sin reservas a la línea de deformaciones crónicas de la prensa de derecha. Por eso ha recibido abundante y desproporcionada publicidad. Y la vuelve a tener cuando hace la explotación miserable de un ataque de hampones a su madre, para transformarlo en un hecho de supuestos ribetes políticos y responsabilidad de las fuerzas populares. No hay un solo elemento que dé veracidad a este infundio. La investigación responsable está en curso, y sus resultados aún no se conocen. Pero nada de esto importa para generar el clima que divide artificialmente a los chilenos.

Distraen al pueblo de las tareas

La declaración de la Comisión Política del Partido Comunista contiene una aseveración penetrante, sobre la que todo el movimiento popular debe meditar para actuar, enseguida, en consecuencia. Allí se expresa: *"El adversario complota; pero, además, somete al pueblo a una presión permanente de acciones y rumores, para distraerlo de las tareas de la construcción de la nueva sociedad".*

Los enemigos del Gobierno basan sus expectativas de éxito, de sus esfuerzos por echarlo abajo, en el fracaso de las soluciones a los problemas de los trabajadores en que el movimiento popular está empeñado.

Al sabotaje económico, expresado en el acaparamiento, la especulación, el mercado negro, se une, precisamente este intento de impedir que los esfuerzos de los dirigentes populares en todos los niveles puedan dedicarse a abordar las tareas de la organización de la producción y el trabajo, de las tareas positivas que afinquen el bienestar popular.

Se pone en peligro el reajuste

Se intenta paralelamente usar la parte del poder político de que aún disponen los reaccionarios para agudizar las dificultades económicas del país, que son sobre todo el resultado de la herencia recibida de los gobiernos burgueses.

Esto último es lo que ocurre con el proyecto de reajuste y su tratamiento en el Parlamento. El Gobierno Popular consiguió en los dos primeros años, con su política económica de corto plazo, producir una redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores. Esta redistribución se hizo aún más significativa porque se obtuvieron aumentos de la producción industrial muy importantes, en base al uso de la capacidad instalada que no era aprovechada en las condiciones de crisis permanente en que mantenía a nuestro país el sistema de opresión imperialista y oligárquica.

Sin embargo, la acción del adversario en el campo económico, el abuso del poder económico considerable que aún está en manos de la oligarquía, determinaron la creación de fuertes presiones inflacionarias que amenazaban directamente los intereses de los trabajadores. Teniendo esto en cuenta es que el Gobierno Popular resolvió definir una reestructuración de precios y salarios que resguardara las conquistas de los trabajadores y permitiera al mismo tiempo combatir en mejores condiciones la especulación y el mercado negro.

Se debe mantener el poder de compra

Este es el sentido del proyecto de reajuste. Su objetivo es mantener e incluso incrementar el poder de compra de los trabajadores, la redistribución de ingresos en favor de la mayoría.

Para cumplir a cabalidad con esa intención, el Gobierno, y más que el Gobierno, los trabajadores, deben obtener del Parlamento un financiamiento adecuado, que debe provenir obligatoriamente de los sectores adinerados. Si el Senado despacha, como lo ha hecho la Cámara de Diputados, en forma irresponsable e inclusive inconstitucional, los beneficios sin los fondos adecuados para cancelarlos, se crearán presiones inflacionarias que transformarían el reajuste en sal y agua y pondrían en grave riesgo la situación económica de los trabajadores y del país.

La actitud del Parlamento pone entonces en peligro el reajuste. Si no se logran las atribuciones legales para obtener de los poderosos los impuestos justos que aseguren el pago de los trabajadores, se obliga al Gobierno a la emisión de dinero. Esto generará alzas de precios que, agravadas por la especulación y el mercado negro se harían incontrolables.

O con los trabajadores o con los poderosos

Se puede decir que la oposición actúa de modo tal que niega el financiamiento para que, por la vía de las alzas de precios, el reajuste lo paguen de hecho los trabajadores. Con ello la oposición defiende a los poderosos.

El Gobierno, por su parte, al exigir un financiamiento adecuado, lo que quiere es defender a los trabajadores de las alzas de precios necesarias, haciendo que paguen los poderosos.

Este criterio del Gobierno, criterio inspirado en la defensa de los intereses de clase de los obreros y empleados, queda en evidencia, en cada una de sus proposiciones. Solo a título de ejemplo, se pueden mencionar las proposiciones para la forma

de pago de los impuestos de bienes raíces: el Gobierno rebaja la proporción en que imponen los dueños de propiedades cuyo valor sea inferior a 12 vitales anuales y, a la vez, plantea que paguen en una proporción más alta los dueños de palacetes o mansiones. Este es un criterio verdaderamente democrático, que intenta hacer realidad el concepto constitucional de impuestos progresivos. Formas parecidas se proponen en materia de impuestos a la renta y global complementario, haciendo una justa diferencia entre los ricos y los que no lo son.

La lucha de masas lo resuelve todo

La verdadera intención, orientada a provocar el caos económico, con que los actores reaccionarios de oposición están enfrentando la discusión de la ley de reajustes, ha quedado en claro con la proposición de la derecha democratacristiana de autorizar a los industriales alzas incontroladas de precios de los artículos de primera necesidad, las que serían autorizadas por la Contraloría, que no tienen atingencia alguna en esta materia.

Ante este juego de la oposición, desde las bancas parlamentarias se hace indispensable la movilización activa de las organizaciones sindicales y de masas, para defender el reajuste, para exigir su financiamiento total. No puede continuar por más tiempo el juego politiquero de la reacción que, interesada a toda costa en su retorno al poder, no vacila en poner en riesgo el desarrollo económico del país. Los obreros de la construcción iniciaron esta semana las protestas que deben multiplicarse por centenares, para obligar al Parlamento a cumplir con sus responsabilidades.

En la declaración de la Comisión Política, a la que hemos hecho referencia, se expresa: "Es indispensable unir estrechamente las labores de vigilancia… a las tareas de la producción y de la creación de una nueva organización del trabajo. La base principal del éxito del proceso revolucionario es la solución de los problemas concretos de los trabajadores. Llamamos a poner en ello el máximo empeño de las fuerzas populares y revolucionarias, a la vez que seguir manteniendo una conducta vigilante y combativa contra cualquier intento sedicioso".

Y en estos días, el asunto crucial para garantizar la solución de los problemas del pueblo es obtener un reajuste financiado.

La batalla en frente económico

El Siglo, 1 de octubre de 1972

Los comunistas aportan a la lucha para liquidar el mercado negro y la especulación.- El informe de Cademártori, valiosa herramienta de combate.- La batalla por el reajuste sigue pendiente.- Nuevos crímenes de la Derecha.- La carta del Comandante en Jefe del Ejército.- Avance de la UP en la Ues.

Lo que será decisivo, en último término, para resolver en favor del pueblo el problema del poder es la capacidad del Gobierno Popular de resolver los problemas concretos de las masas trabajadoras. Partiendo de esta premisa se realiza una nueva reunión del Comité Central del Partido Comunista. Hoy se ha puesto en el centro del análisis la tarea "de organizar al pueblo para liquidar el mercado negro y la especula-

ción". Y para ello se abordan los problemas del abastecimiento y el transporte con el criterio de conseguir una mayor participación de masas en su solución.

En el frente económico se da batalla decisiva

En el Informe de la Comisión Política entregado por José Cademártori se subraya que "Desde los comienzos del Gobierno Popular el Partido Comunista señaló que en el terreno de la economía se libraría una de las batallas decisivas de nuestro proceso revolucionario".

En efecto, los consorcios imperialistas, los grandes capitales y los terratenientes han desarrollado durante los dos años transcurridos desde la victoria popular una acción permanente de boicot y sabotaje que perseguía y perseguirá la creación del caos económico que les permita operar para la recuperación del poder político.

En estos días los diarios de la reacción, encabezados por "El Mercurio", hacen caudal de las dificultades de divisas del país. Presentan la baja de las reservas como un hecho de responsabilidad del Gobierno Popular.

El precio de una agresión

Para lanzar esta acusación ocultan hechos como los que puso en evidencia el diputado Cademártori en su Informe cuando anotó que en el origen de este problema están "los efectos negativos que estamos soportando por la baja del precio del cobre (200 millones de dólares), la pesada deuda externa (otros 200 millones de dólares), el aumento de los precios de los productos que debemos importar (150 millones de dólares) y por el cierre de los créditos de corto plazo de EE.UU.". Las cifras que aparecen entre paréntesis corresponden a las pérdidas netas que se han producido durante los veinte meses de Gobierno y que suman un total de 550 millones de dólares. Si los reaccionarios analizan la situación de divisas sin mencionar estos hechos, están mintiendo y engañando al país.

La Dirección del Partido Comunista propone una serie de medidas para ser aplicadas en conjunto por la Unidad Popular. Todas ellas están concebidas como tareas de masas, cuyo éxito depende de la efectividad del trabajo cotidiano, del control que sean capaces de ejercer los trabajadores y pobladores, de la iniciativa que pongan en práctica cientos y miles de chilenos.

Redistribución y producción

La preocupación de los comunistas por los problemas del abastecimiento como parte importante del esfuerzo por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas se vincula directamente a la lucha por el aumento de la producción. El Gobierno Popular sigue empeñado en producir una redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores y este es sin duda un factor importante para ese mejoramiento. Pero, en definitiva, la satisfacción plena de las legítimas aspiraciones de los trabajadores a una vida más digna depende del ritmo del aumento de la producción general "en las condiciones de un país como el nuestro, explotado tantos años por la oligarquía y el imperialismo, no es posible, con la redistribución de la renta, por drástica que sea, resolver de un día para otro todas las aspiraciones de los trabajadores". Esta es la consecuencia del subdesarrollo que solo la revolución, al romper las viejas estructuras y permitir el desarrollo de las fuerzas productivas, puede superar.

La oposición contra trabajadores y capas medias

En el curso de la semana la discusión del proyecto de reajuste ha vuelto a subrayar el encono con que se desarrolla la lucha de clases en el campo económico. La mayoría reaccionaria del Parlamento, que rasga vestiduras hablando de la inflación, se ha negado a dar financiamiento adecuado al proyecto de reajuste. Los senadores de oposición han defendido a brazo partido los bolsillos de la oligarquía llegando a perjudicar, más allá de los trabajadores, a las capas medias, a las que han querido usar contra el proceso revolucionario. Así, por ejemplo, han rechazado el nuevo sistema de pago del impuesto a los bienes raíces. La proposición del Gobierno significa que para las casas cuyo avalúo sea actualmente 100 mil escudos o menos, se rebaja aproximadamente en un 40% ese impuesto y tal rebaja en menor proporción alcanza hasta las habitaciones cuyos avalúos sean inferiores a unos 145 mil escudos. Se propone en cambio, que los que habiten grandes mansiones, paguen más. Esto ha sido rechazado por la Cámara y el Senado. Es indispensable que centenares de Juntas de Vecinos exijan al Parlamento la revisión de su criterio reaccionario. Hay que organizar en cada barrio, con las listas de avalúos en la mano, la explicación concreta de lo que significa la rebaja para cada familia de trabajadores o de capas medias para crear un vasto movimiento de masas, que obligue a la oposición a modificar su actitud.

Se niegan las bonificaciones

En otro respecto, el Parlamento ha negado el otorgamiento de bonificaciones cada 4 meses para compensar a los trabajadores por las eventuales alzas de precios de los artículos de primera necesidad. El argumento para negar esta reivindicación no puede ser más miserable: han dicho que esto serviría para negar futuros reajustes. ¡Pero ocurre que el Gobierno Popular ha otorgado bonificaciones y quien quiso anularlas fue la oposición! Está planteado ante todo el movimiento obrero el desarrollar la lucha de masas para conseguir también aquí un cambio de actitud.

Una ley de reajuste sin financiamiento como la que quiere entregar el Congreso constituye un grave riesgo inflacionario que afectaría a todos los chilenos que viven de un sueldo o de un salario. Se trataría en definitiva de un crimen de lesa patria que no puede ser tolerado pasivamente por el pueblo.

Más control popular

Por otra parte, lo que se deriva del análisis de los comunistas es la necesidad de transformar los problemas de la distribución y el control en una tarea donde haya una participación todavía más activa de las masas, que permita al Gobierno tomar medidas más drásticas para liquidar la especulación y el mercado negro. Las iniciativas que allí se proponen, como el estanco del comercio de los pollos, la reactivación de las JAP, el reforzamiento de DIRINCO, la integración del pequeño y mediano comercio a la colaboración con un abastecimiento normal para el pueblo, la corrección de las deformaciones que se han dado en las ferias libres, deben ser tareas que se transformen en asuntos urgentes del trabajo cotidiano.

Nuevos crímenes de la Derecha

El enemigo insiste en tratar de distraer la atención de las fuerzas populares de los problemas concretos de la construcción de la nueva sociedad. En el curso

de la semana se han producido una seguidilla de hechos que muestran la insistencia en el afán de crear en el país un clima irrespirable. El Partido Nacional ha hecho manifestación pública de su intención de alterar de cualquier medio la convivencia democrática. Consecuencia inmediata de esta definición política brutal fue el asesinato en la ciudad de San Javier de un obrero socialista a manos de un militante de ese partido reaccionario. En esos mismos días se ha producido una decisión irritante de los jueces de la Corte de Apelaciones de Valdivia: han liberado a 7 de los asesinos de los 3 campesinos comunistas caídos en Frutillar. En una actitud que demuestra el grosero carácter clasista de la justicia, se ha modificado el tipo de delito, ignorando la premeditación del asalto al asentamiento donde cayeron los campesinos, por una supuesta "riña o pelea" que habría conducido al homicidio. Con ello, las penas a que se hacen acreedores los latifundistas asesinos bajan sustancialmente. Estos hechos y otros, como el asalto al local del diario "El Popular" de Antofagasta, muestran la desesperación que hace presa de los reaccionarios.

La carta del General Prats

Esta desesperación es tanto mayor cuanto más aislados van quedando los sembradores del odio y la violencia reaccionaria. Las intentonas sediciosas, que están detrás de todos los hechos anotados, sufrieron un rudo golpe con la carta, mesurada y responsable, del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, al Colegio Nacional de Periodistas.

Refiriéndose a las campañas abusivas de la prensa de derecha, montadas a raíz del llamado a retiro del General Alfredo Canales, el General Prats levanta su palabra contra los que pretenden "estimular los conatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas". El Comandante en Jefe del Ejército advierte que "los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria y de adoptar iniciativas espurias, que nos conduzcan a empapar nuestras armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas".

El General Prats asume enérgicamente su responsabilidad de defender el superior interés institucional y evitar el quebrantamiento de la disciplina, convencido con razón de que esto es lo que interesa a la abrumadora mayoría del país y, por cierto, a las Fuerzas Armadas.

El PN contra las FF.AA.

Es sintomático que el único diario a través del cual se expresa respuesta del General retirado señor Canales a las expresiones ponderadas y respetuosas del General Carlos Prats, sea, de nuevo, el diario del Partido Nacional, "Tribuna". Y es sintomático también que, en contraposición al tono empleado por el General Prats, el señor Canales use en el diario del Partido Nacional un lenguaje procaz, pleno de alusiones personales, con algunos rasgos de chantaje y con llamados abiertos a la violación de las normas institucionales del Ejército, como es el caso de la incitación a los periodistas reaccionarios a publicar circulares de carácter interno del Ejército. El Partido Nacional aparece tratando de repetir con el señor Canales el juego politiquero que ya realizó con el Coronel retirado señor Labbé y que no reflejó de su parte respeto por la institución que lo cobijó durante tantos años.

UP obtiene victorias en las UES

Más allá de las maniobras de los reaccionarios, y pese a ellas, sigue desarrollándose en el país un mejoramiento de las posiciones del Gobierno Popular, que se acentúa en la misma medida en que se van esclareciendo las calumnias del adversario y se aborda los problemas concretos de masas. El resultado de las elecciones universitarias en la Universidad Santa María, en la Universidad Técnica han permitido constatar la solidez de las posiciones de la Unidad Popular, de la Izquierda, y aún más, un incremento de sus fuerzas. La victoria en la Universidad Técnica fue total. En la U. de Chile la Izquierda conquistó la dirección de 7 de las 13 sedes en que dicha Universidad quedó estructurada después del plebiscito último y en 14 de las 26 facultades que estaban en disputa. Estos hechos han pretendido ser ocultados por la agobiante campaña de la prensa y radios reaccionarios. Pero los hechos no pueden ser borrados.

Estos resultados obtenidos en sectores sociales donde el trabajo del adversario había conseguido cierto éxito muestran que hay condiciones para consolidar y avanzar. La clave está en el desarrollo del trabajo de masas en que como lo expresa el Informe de José Cademártori, nos ciñamos a la recomendación de Lenin que "llamaba constantemente a preocuparse menos de las frases pomposas y más del trabajo sencillo, cotidiano".

Unidad patriótica contra la agresión yanqui

El Siglo, 8 de octubre de 1972

La abrumadora mayoría de los chilenos repudia a la Kennecott.- La cadena de agresiones contra Chile de los monopolios norteamericanos.- Los antipatriotas se desenmascaran.- el proletariado mundial junto a Chile.- La agresión al PC.- La responsabilidad de los sectores democráticos de oposición.

El embargo ordenado por la Kennecott Copper sobre el cobre chileno que se vende en Francia es la más abierta agresión que ha recibido el pueblo de Chile del imperialismo norteamericano. El despojo que involucra ha servido para que decenas de miles de chilenos vean ahora claro las presiones a que está sometida la independencia de nuestra patria. Se ha levantado en nuestro país una indignada ola de protesta que ha unido al pueblo y alcanzado hasta sectores democráticos de la oposición. Se ha unido a la voz del pueblo la del Cardenal, que exige respeto para nuestra patria. "De los factores determinantes del atraso y la miseria en que nos debatimos, el principal reside en la opresión y el saqueo del imperialismo norteamericano, que es el actual enemigo número uno del bienestar y de la libertad de nuestro pueblo". Estas afirmaciones del programa del Partido Comunista para caracterizar la situación antes de 1970 se confirman plenamente y se hacen patentes para la mayoría de los chilenos.

Cadena de agresiones contra Chile

Desde el inicio mismo del Gobierno Popular, los monopolios norteamericanos, que con la complicidad de los gobiernos burgueses habían logrado apoderarse de nuestro cobre, hierro y salitre, que controlaban el comercio exterior y dictaban

la política económica, que dominaban importantes ramas industriales y de servicios, que gozaban de estatutos de privilegios, declararon a nuestra patria una guerra sin cuartel. Paralelamente a la organización de acciones políticas en combinación con las antiguas clases dominantes desarrollaron un plan de agresión económica destinado a provocar el caos que permitiera el retorno al poder de la oligarquía y con ello el restablecimiento de sus privilegios.

La agresión de la Kennecott es la culminación de una larga serie de acciones antichilenas.

Los monopolios norteamericanos han hecho grandes esfuerzos para provocar en Chile una aguda crisis de divisas. El grado de dependencia de la economía chilena de los EE.UU. hacía indispensable la mantención de líneas de crédito de corto plazo por unos 220 millones de dólares en 1970. Estas líneas de créditos han sido cortadas y hoy están reducidas a 32 millones de dólares.

Con el mismo fin de ahogar a Chile, el imperialismo norteamericano maniobró para hacer descender el precio del cobre. De un promedio de 68 centavos de dólar la libra en el año 1970, el precio ha bajado a 49 centavos de dólar la libra en el periodo de la Presidencia del compañero Allende. Esto ha significado una pérdida neta de más de 200 millones de dólares anuales.

El imperialismo norteamericano hizo también fuerte presión para hacer fracasar la negociación de la deuda externa. Como se sabe, el Gobierno Popular heredó una deuda exterior de cerca de 4.000 millones de dólares, cuyos servicios durante los años 71, 72 y 73 significaban pago por más de 400 millones de dólares anuales. La defensa del interés de Chile condujo al Gobierno a plantear la postergación de estos pagos hasta rehacer la economía del país. El Gobierno de los EE.UU. maniobró para obligar a Chile a pagar más de 200 millones de dólares durante el año 1972.

Solo estos tres aspectos de la agresión imperialista significan al país una pérdida neta de casi 600 millones de dólares. Todo esto sin tomar en cuenta los daños que han provocado los embargos y dificultades creadas en los EE.UU. para provocar el desabastecimiento de repuestos, materias primas y otros productos que la dependencia tecnológica, establecida por la opresión que toleraron los gobiernos burgueses, obligaba a comprar en los EE.UU.

La Patria y la antipatria

La agresión de la Kennecott en Francia es entonces un paso más en la escalada antichilena y su gravedad reside en el hecho que pretende extender a países europeos con los que mantenemos relaciones normales los afanes revanchistas de los monopolios norteamericanos que el pueblo de Chile ha resuelto nacionalizar.

La acción yanqui en Francia es, como lo ha definido la Unidad Popular, "un acto de piratería". No tiene base legal alguna, significa una violación flagrante de la ley internacional, está en contraposición a resoluciones de la Asamblea de las Naciones Unidas y constituye una violación grosera de la autodeterminación de los pueblos.

Estas razones explican la reacción de condena abrumadoramente mayoritaria que se produce en nuestro país y que será ratificada en el acto que la CUT realiza mañana lunes, a las 17 horas, en la Plaza de la Constitución.

Y estos antecedentes hacen a la vez más condenable la actitud antipatriótica

adoptada por parlamentarios del Partido Nacional y por el diario "El Mercurio", que pretenden defender de hecho a los agresores yanquis y sobre todo desalentar la protesta del pueblo chileno. En efecto, el diario "El Mercurio" ha llegado al extremo de afirmar que "La retención judicial ordenada en Francia podía, pues, esperarse de la Kennecott; y ningún resultado práctico van a obtener las declaraciones de repudio contra dicha ACCIÓN LEGAL".

La fuerza del internacionalismo

Otra es la opinión, ciertamente, del pueblo chileno, que hará presente al mundo su indignación. Otra es también la opinión de los pueblos del mundo, y en particular del pueblo francés, que se ha levantado en solidaridad internacionalista por nuestra patria.

La Confederación General del Trabajo, la más grande organización sindical francesa, manifestó ya su protesta por el embargo de cobre chileno. La CGT calificó la medida como "una intervención intolerable del imperialismo norteamericano en las relaciones comerciales entre Chile y Francia".

Por su parte, el Partido Comunista Francés exigió que el Gobierno anule la orden judicial antichilena y afirmó categóricamente que "las compañías yanquis no pueden ser autorizadas para dictar su ley en Francia".

Además, la Confederación Francesa de Trabajadores Democráticos, segunda organización sindical de ese país, ha unido su voz a la condena.

Contrariamente a lo que sostiene "El Mercurio", estas protestas crean las condiciones para liquidar la agresión.

Estos hechos sirven para que miles de chilenos vean cómo los proletarios del mundo, animados por el espíritu internacionalista, defiendan mejor los intereses de nuestra patria que lo que lo hacen los sirvientes del imperialismo norteamericano, aunque hayan nacido en este suelo.

La agresión al PC

En el curso de la semana, e indudablemente vinculadas a la agresión imperialista, han recrudecido las provocaciones de los sectores reaccionarios contra las fuerzas populares. Se intenta crear de nuevo un clima propicio a la sedición con acciones semejantes a las que tuvieron lugar en los días previos a las Fiestas Patrias.

El hecho culminante de estas provocaciones fue el ataque lanzado premeditadamente contra la sede del Comité Central del Partido Comunista. Grupos fascistas de Patria y Libertad y el comando Rolando Matus desataron la agresión con el claro afán de provocar un enfrentamiento que pudo haber costado la vida de trabajadores o de agresores para lanzar enseguida el peso de la responsabilidad de los hechos sobre el Partido de la clase obrera. En un enfrentamiento los reaccionarios esperaban encontrar pretexto para continuar su siembra de odios, para dividir al país y facilitar así el éxito de la agresión exterior de que Chile es objeto.

"El Partido Comunista prefirió no repeler la agresión, porque los asaltantes buscaban precisamente una víctima, a fin de justificar sus fechorías", estableció la Comisión Política del PC. Y agregó: "La actitud de nuestro Partido permite dejar en claro ante la opinión pública quiénes buscan la violencia, quiénes son los provocadores, quiénes quieren encender la guerra civil".

La responsabilidad de la DC

Siempre hemos sostenido que en la oposición es posible diferenciar a los sediciosos de los sectores democráticos. Pero estos últimos están obligados a asumir sus responsabilidades por los actos de vandalismo que están en curso y que aparecen respaldando de hecho. Esta responsabilidad es particularmente grave para el PDC.

Mientras es sometido a la agresión del exterior, la oposición prepara para el martes una manifestación contra el Gobierno. Esta está orientada a dividir y por tanto debilitar al país para resistir el embargo imperialista, orientada a seguir creando el caldo de cultivo del enfrentamiento que buscan los sediciosos. Estamos seguros que mucha gente que está en la oposición comprenderá ahora mejor que este es un camino suicida.

La Comisión Política del PC precisó su opinión cuando se desató el ataque contra su sede central: "Los comunistas no queremos el enfrentamiento. Hacemos y haremos todo lo posible por evitarlo, pero no estamos dispuestos a tolerar la repetición de estos actos de vandalismo".

Lo que dicta esta hora es la necesidad de unir a todo el pueblo en defensa de la Patria contra los agresores imperialistas y sus sirvientes internos. Los que se confabulen contra esta unidad patriótica, cualesquiera sean las frases que usen para justificarlo, asumirán una mayor responsabilidad ante la historia.

Los sediciosos jugaron sus cartas

El Siglo, 15 de octubre de 1972

El segundo intento de poner en marcha el llamado "Plan Septiembre".- La Kennecott dio la partida.- Paros patronales abiertamente sediciosos.- La firme y serena respuesta del Gobierno Popular y de los trabajadores.- Elevar todavía más el trabajo de masas para normalizar el país.

Durante esta semana las fuerzas reaccionarias pusieron en marcha otro intento para liquidar las libertades democráticas, trastocar el sistema institucional y derribar el Gobierno Popular. Han combinado para ello las agresiones externa e interna. Inmediatamente después que la Kennecott Copper ordenara en Francia el embargo del cobre chileno se desencadenó en Chile la serie de acciones que había previsto el llamado "Plan Septiembre", hecho fracasar por la movilización de masas cuando se intentó, por primera vez, ponerlo en práctica.

La Kennecott dio el vamos

El movimiento sedicioso, al que dio la partida la acción imperialista contra Chile en Francia, fue iniciado en el país por el paro de los dueños de camiones de transporte. El movimiento se inició de forma abrupta, intentando cubrirlo de un supuesto carácter gremial. Cuando el Gobierno exigió que se puntualizaran las razones de él, los dirigentes del gremio sin consulta a sus bases presentaron una lista de asuntos políticos a lo que agregaron de manera secundaria cuestiones gremiales respecto de las cuales había o soluciones o discusiones pendientes entre las autoridades y el gremio.

El Almirante Huerta, encargado por el Gobierno de abordar todos los problemas de transporte y que mantenía la relación con el gremio para la solución de sus asuntos concretos, se vio en la obligación de traspasar tal petitorio a autoridades civiles por su carácter eminentemente político e, inclusive, sedicioso.

El movimiento decretado por los empresarios de camiones pretendía la paralización completa del país. Incluyó el intento de bloquear los caminos troncales e impedir el acceso a las grandes ciudades. Se pretendió paralizar el traslado de alimentos, agotar las reservas de combustible, tanto para el transporte como para el funcionamiento de las industrias. Se trató por tanto de un intento criminal contra las grandes mayorías. Los únicos que se pusieron a cubierto de las gravísimas repercusiones de la intentona fueron los adinerados, que en conocimiento de la maniobra acapararon todo lo necesario.

El intento de sembrar el caos

El objetivo político inmediato ha sido el de provocar la desesperación de las masas populares, para conducirlas a acciones espontáneas que crearan el caos. Y con ello el caldo de cultivo del golpe.

Las esperanzas de los sediciosos se han visto frustradas. Por una parte, la actitud firme del Gobierno, que puso en práctica la represión legítima frente a esta actitud irresponsable de un grupo de dirigentes, además de un esfuerzo organizativo para normalizar la situación, junto a la actitud serena de las masas populares, dieron al traste con los planes. El primer indicio de este fracaso fue la pobreza de la concentración de la oposición del día martes 12.

Esto mismo determinó que el comando sedicioso intentara lanzar todos los contingentes patronales a la palestra, en un esfuerzo por agravar la situación y obtener el éxito del plan trazado.

Así se llamó al paro político sin consulta alguna a las bases, a los dueños de establecimientos comerciales, a los patrones de industrias y predios y a las organizaciones estudiantiles que están al servicio de los grandes intereses creados.

La clase obrera derrotó a la SOFOFA

El balance para los reaccionarios tampoco es halagüeño.

La clase obrera impidió absolutamente el intento patronal de paralizar las industrias. La SOFOFA, que se hizo responsable de este atentado, ha quedado definitivamente desprestigiada, tanto por haber puesto en evidencia los afanes golpistas que alientan sus dirigentes, como porque ha quedado en claro que con una clase obrera consciente, no es posible llevar adelante el lock-out patronal. Ni el ofrecimiento de pago de los salarios sin trabajar, ni la amenaza de no pago a pesar de tratarse de día viernes, vale decir, ni la seducción ni la intimidación consiguieron mellar la voluntad de la clase obrera, de mantener el país en marcha.

El paro del comercio, al quedar hoy más en evidencia el carácter sedicioso de las determinaciones que adoptan los dirigentes encabezados por el fascista Rafael Cumsille, fue también significativamente menor que el paro con el que pretendieron desencadenar una situación parecida a la de hoy en el mes de septiembre. El diario “El Mercurio” hizo confesión pública del fracaso de las consignas golpistas entre la mayoría de los dueños de establecimientos comerciales. Una foto publicada en su

primera página del día de ayer entrega la prueba de los métodos de presión física usados para tratar de obtener éxito en el paro.

La maniobra sediciosa está en lo principal abortada, se trata, no obstante, de obtener una victoria total para garantizar la normalidad del país y permitir la dedicación del pueblo a las tareas constructivas, que signifiquen la solución de los graves problemas heredados de la opresión imperialista y el dominio de la oligarquía. Para ello es indispensable una intensa movilización de masas en las próximas horas con vistas a obtener que la semana que se inicia comience con el país normalizado.

Protección y persuasión, base del trabajo de masas

Las organizaciones de masas populares tienen ante sí como primera tarea el de crear las condiciones para que el comercio funcione normalmente. Las Juntas de Abastecimiento y Precios, las Juntas de Vecinos, los sindicatos deben prestar intensa colaboración a las autoridades civiles y militares para garantizar la protección frente a los ataques vandálicos de los grupos fascistas, a esa inmensa mayoría de comerciantes que están interesados en abrir sus establecimientos. La persuasión y la garantía de protección a los comerciantes, protección que debe combinar el trabajo de las fuerzas de orden y la presencia de las masas son la senda que permita terminar con la intentona en este terreno. El Gobierno ha anunciado, además, su determinación de usar todos los instrumentos legales, incluida la requisición y la expulsión del país de los extranjeros comprometidos en este atentado antichileno y tales medidas cuentan con el respaldo de los trabajadores. Este debe ser expresado a través de centenares de declaraciones y acciones responsables.

En materia de transporte la situación es parecida. Miles de pequeños propietarios han llegado a la conclusión de que han sido arrastrados a un paro sedicioso y desean regresar al trabajo. Miles de ellos viven en poblaciones populares. Allí corresponde la persuasión, la organización concreta de tareas de transporte para servir a los propios vecinos, y está dada la posibilidad de que junto a las fuerzas de orden las masas populares contribuyan a la protección de los que quieren trabajar por Chile. Respecto de los contumaces la requisición definitiva anunciada por el Presidente de la República debe operar con apoyo del pueblo. Hay miles de choferes dispuestos al trabajo normal. Hay miles y miles de estudiantes y pobladores, que en la emergencia colaborarán en la carga y descarga, hasta obtener la normalidad total.

No quieren pagar el reajuste

Es más que sintomático que el paro se haya producido cuando los patrones tienen la obligación por la fuerza de la ley de cancelar el reajuste de 99,8% de los salarios de todos los trabajadores del sector público y privado no sujetos a convenios colectivo y cuando los que están sujetos a tales convenios están autorizados a exigir un reajuste adicional para compensar la reordenación del sistema de precios. La intentona se produce también para tratar de impedir que la política salarial del Gobierno Popular, que defiende el poder de compra de los trabajadores, pueda ser puesta en práctica.

Las masas populares y su Gobierno están en condiciones de vencer porque las banderas que están en sus manos son banderas patrióticas y progresistas, que son capaces de unir a la inmensa mayoría de los chilenos. Es la defensa de la Patria contra

la agresión extranjera, es la defensa del abastecimiento de la población, es la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores lo que el Gobierno lleva adelante.

La oposición, en primer término el Partido Nacional, que inspira todas estas maniobras y también la Democracia Cristiana, que actúa obsecuentemente con los oligarcas, serán duramente juzgados por las masas populares.

La Patria se abrió paso

El Siglo, 22 de octubre de 1972

Se han creado las condiciones de una gran victoria del pueblo.- La clase obrera, el campesinado, la juventud, firmes baluartes del progreso.- Las capas medias abren más y más los ojos.- La batalla continúa.- Más allá de la derrota, los reaccionarios dejan un daño muy grande.- El pueblo debe seguir alerta y movilizado.

"Podrán venir más días difíciles. El enemigo podrá todavía recurrir a una que otra maniobra y echarle a la hoguera uno que otro leño que le quede. Pero, en definitiva, venceremos. Saldremos más fuertes de esta encrucijada".

Estas expresiones del Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, dichas el día jueves, son un acertado balance de la coyuntura política.

La mayoría contra el paro

Los enemigos internos y externos del Gobierno Popular se lanzaron en una ofensiva general para obtener el derrocamiento del Gobierno. En una semana de enconada lucha de clases el pueblo logró detener esa ofensiva, y provocar el desmoronamiento creciente del frente adversario y crear las condiciones de una gran victoria de las fuerzas progresistas.

En el curso del combate político se ha generado una correlación de fuerzas abrumadoramente mayoritaria en favor de la normalidad, contra el paro sedicioso, contra el intento de desencadenar la guerra civil.

La reacción interna fracasó primero y rotundamente en sus intentos de arrastrar a las Fuerzas Armadas al golpe de Estado. Las andanzas de más de 2 años se estrellaron contra el espíritu constitucionalista de esas instituciones. Fracasaron también en sus esfuerzos por obtener a través de una seguidilla de acusaciones constitucionales la liquidación del Gobierno. Conscientes de que, pese a todos sus esfuerzos publicitarios de sabotaje, de boicot, de daño al país, el camino democrático, la participación en las elecciones, no les daría resultados para maniatar el Gobierno Popular, se lanzaron por el camino de la llamada "resistencia civil", eligiéndola como la vía más expedita para la defensa de sus privilegios.

El PN lleva el pandero

A la cabeza de estas acciones ha estado y está el Partido Nacional. Lo que la reacción ha puesto en marcha son las conclusiones del Consejo General de Panimávida realizado el 25 de septiembre por ese Partido.

El carácter sedicioso de la embestida quedó al desnudo con el anuncio del fascista Sergio Onofre Jarpa de la presentación de una acusación constitucional contra el Presidente de la República.

A esta orientación reaccionaria, donde el pandero lo lleva el Partido Nacional, se plegó la directiva del Partido Demócrata Cristiano. Con su decisión la dirección del PDC rompió una tradición que ese Partido había logrado mantener desde su fundación, de prescindir de acciones sediciosas. Como lo declaró Luis Corvalán, la Democracia Cristiana dio una vuelta de campana. "Durante largo tiempo había declarado ante el país que estaban contra la sedición, que buscaban la derrota del Gobierno y no su caída… pero ahora más dirigentes terminaron sumándose a la política sediciosa".

El rol decisivo de la clase obrera

Ahora bien, pese a que los adversarios del Gobierno lanzaron a la batalla todo lo que tenían a mano, el pueblo los ha puesto a raya.

La Sociedad de Fomento Fabril llamó a paralizar las industrias. La clase obrera las hizo funcionar actuando unida. Incluso con la participación activa de democratacristianos de base en los cuales pesó más el instinto de clase que la actitud de la directiva de su Partido.

En el campo el llamado a la paralización de labores encontró eco en 73 asentamientos, de más de 5 mil unidades reformadas.

La clase obrera y su aliado principal, el campesinado, han dado pruebas de una solidez política muy grande. No solo no han paralizado sus labores, sino que han redoblado su actividad en estos días cruciales.

La directiva de la FESES caracterizada por su irresponsabilidad y acción politiquera pretendió sumarse a la asonada. Lograron paralizar 3 liceos. En muchos en los que desarrollaron sus labores normalmente los jóvenes democratacristianos tomaron parte en las acciones para normalizar el país, incluido el trabajo voluntario.

Aparte de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, que dirigen los fascistas, no hubo otros centros universitarios que fueran arrastrados al intento sedicioso.

La reacción de las capas medias

En el campo de las capas medias el enemigo confiaba obtener los mayores dividendos. La oligarquía se escudó tras esos sectores medios en esta batalla. Aprovecharon, sin duda, para ello, errores en la aplicación del Programa de la Unidad Popular que sirvieron durante un tiempo para engañar a miles de personas entre los pequeños y medianos propietarios, los profesionales, los trabajadores independientes.

Pero aquí también han fracasado. El gremio de transportistas usado por los fascistas como cabeza de puente repudia hoy al señor Vilarín y su clase. Surge la Federación Patriótica de dueños de camiones que llega a acuerdo con el Gobierno Popular, para garantizar su fuente de trabajo, la reposición de su material, la disponibilidad de repuestos y neumáticos.

El llamado ilegal de los Colegios Profesionales al paro ha sido respondido con la creación de una poderosa organización de masas, el Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos, que reúne a los que sienten como su primera obligación el entregar

a la sociedad lo que esta les ha brindado, a través del sistema de educación superior. Miles de comerciantes, por su parte, exigirán cuentas al señor Cumsille y compañía por los días en que se han visto obligados a cerrar por la acción de las bandas fascistas.

Una conducción firme y de masas

Estas victorias han sido obtenidas gracias a la firmeza en la conducción del Gobierno y de las masas.

Lenin llamaba la atención acerca de que algunos días de luchas de clases intensos equivalían a años de combate en cuanto a la elevación de la conciencia política de las grandes masas. Hemos vivido un periodo con esas características.

La movilización popular, en primer término la de la clase obrera, ha sido el factor decisivo. Esta se ha desarrollado de acuerdo a las condiciones específicas de la coyuntura. Se ha realizado en los frentes de trabajo impidiendo la paralización del país, en el trabajo heroico y anónimo de miles de jóvenes, de mujeres, que han asegurado con su esfuerzo un abastecimiento mínimo para evitar que se pusiera al pueblo de rodillas por el cerco de hambre planeado por los enemigos. Se ha desenvuelto en las condiciones de la zona de Emergencia, dictada para evitar el desencadenamiento de los choques armados que el enemigo buscaba para conseguir sus objetivos. Se ha desarrollado en colaboración con las Fuerzas Armadas y de Orden para poner bozal a los que querían lanzar a Chile a los horrores de la guerra civil.

La batalla continúa

El balance es favorable al pueblo. Pero la batalla continúa.

La actitud de alerta y de combate debe mantenerse. El enemigo hará todo lo posible por reactivar las acciones sediciosas, pese a los golpes recibidos. La vigilancia de las fuerzas populares, sus esfuerzos por unir a la inmensa mayoría en la lucha por la normalización de la situación, siguen en pie. Las condiciones son muy favorables. Llamados como los del Rector de la Universidad Católica, o el de los Obispos, muestran que la línea divisoria en la lucha de hoy no hay que trazarla tanto entre los que están con el Gobierno y los que están en la oposición, sino que se trata de unir a todos los que quieren que termine el paro sedicioso.

Nuevas tareas

La embestida de los reaccionarios dejará huellas dolorosas más allá de su derrota. Se han creado graves problemas de abastecimiento, se han perdido muchas miles de toneladas de productos perecibles. Los efectos de todo este daño causado al país se advertirán, quizás con más agudeza que hoy, en los días venideros. Aparte de esto, aquellos sediciosos que han alentado este paro actuando de acuerdo con su desprecio por el pueblo, pretenderán resarcirse de las pérdidas que ha significado la paralización temporal de sus negocios, desatando la especulación más desenfrenada. Pensaban que si el golpe fructificaba se tendrían que pagar el reajuste de casi 100 por ciento obtenido por el Gobierno Popular. Ahora querrán birlar ese reajuste por la vía del mercado negro y de la especulación. Surgen, entonces, desde ya nuevas tareas para desarrollar más el trabajo de las JAP y para crear nuevas allí donde no existen para defender los ingresos del pueblo.

El daño causado a la Patria ha sido muy grande. No cabe, entonces, la conciliación con los que provocaron esta situación. Y por ello el pueblo debe dar las fuerzas suficientes al Gobierno para evitar que pueda repetirse en el futuro una situación como la vivida en estos días. Los dueños de negocios que se negaron a abrir sus puertas y negaron a sus empleados la posibilidad de trabajar deben pagar los sueldos por los días de paro. Lo mismo debe regir para los choferes u otros trabajadores que sufrieron las consecuencias del paro patronal.

Firmeza, pero no revanchismo

Al mismo tiempo la actitud de firmeza no debe ser oscurecida por ningún afán de revanchismo. Hay que distinguir adecuadamente entre el promotor responsable de la sedición y el que ha sido arrastrado a acciones, mediante el fraude y el engaño.

Respecto de estos últimos hay que aplicar una política de mano tendida, de diálogo, de lucha ideológica firme. Las medidas aplicadas contra los promotores del paro, en cambio, deben ser mantenidas en pie.

La actitud vigilante y de lucha en los próximos días es una obligación patriótica. Ella garantizará que se haga realidad total la victoria que se vislumbra. Como lo manifestó el Manifiesto al Pueblo del Partido Comunista y se hace realidad: "*El pueblo, todos los chilenos patriotas, son un baluarte donde se estrellará y estallará hecha mil pedazos toda la confabulación de los que se han levantado contra la nación. ¡El pueblo saldrá adelante y más fortalecido de esta prueba! El país rechaza el golpe, la guerra civil, el intento de paralizarlo. La escalada sediciosa será desbaratada*".

El Partido Nacional busca un baño de sangre

El Siglo, 29 de octubre de 1972

La desesperación condujo al terrorismo.- El Partido Nacional quiere acusar al Presidente de la República y además destituir a los jefes de las FF.AA.- Retó a la Democracia Cristiana para que se someta a la línea sediciosa.- Los llamados gremialistas actúan con cinismo e hipocresía: engañan al Presidente y al pueblo y a sus bases.- La movilización popular debe asegurar la normalidad total.

La conjura reaccionaria para derrocar el Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende, puesta en marcha hace casi tres semanas, ha sido resistida exitosamente por el pueblo. No obstante las dificultades que los enemigos de Chile lograron hacer persistir durante la última semana, se acelera el desmoronamiento del frente reaccionario. Muchos de los que participaron en la intentona sediciosa lo hicieron engañados: al ver claro a qué juego que los quiso llevar, se retiran del movimiento.

La desesperación condujo al terrorismo

Esto ha hecho desesperar a los cabecillas de la sedición. El Partido Nacional, Patria y Libertad y sus sirvientes lanzan sus últimas maniobras actuando como bestias heridas. En la semana que termina desataron más agudamente las acciones terroristas, haciendo pasar de 70 el número de atentados criminales. Con el desprecio

propio de los fascistas por la vida humana han tronchado las capacidades de hombres sencillos del pueblo, e incluso de integrantes de las FF.AA. en sus empeños por conseguir su objetivo de desatar la guerra civil. También en estos días han intentado sembrar el caos y la anarquía organizando la desobediencia a las determinaciones que, en uso de las atribuciones que le otorgan la Zona de Emergencia, han adoptado las FF.AA. Aunque con desparpajo intentan lanzar contra el Gobierno Popular la acusación de actuar ilegalmente, son ellos los que violentan en cada lugar que pueden la legalidad y la Constitución.

Es tan grande la desesperación de los reaccionarios que no han vacilado en recurrir a sacar de su sarcófago a seres tan despreciados por el pueblo como el "traidor". Gente que se mezcla y se identifica con tales elementos es capaz de las acciones más miserables.

El reflejo más claro del horrendo nivel de odio, atizado por el fracaso, que hace presa de los dirigentes reaccionarios es el desafío lanzado por el Partido Nacional a la Democracia Cristiana para obligarla a embarcarse en los pasos que permitan el desencadenamiento de la guerra civil. Este panfleto muestra abiertamente las cartas que la oligarquía está dispuesta a jugar en defensa de sus privilegios.

El PN agrede a las FF.AA.

Convencido como está, por la corajuda respuesta del pueblo a la intentona sediciosa en estos días, de una derrota electoral en las elecciones de marzo, el Partido Nacional exige a la Democracia Cristiana actuar en base a la convicción de que el derrocamiento del Gobierno debe ser resuelto ahora. Textualmente dicen que "prevalece una estrategia política (en la DC) que prescinde… del hecho que esa definición vendrá en plazo breve, mucho antes de la elección parlamentaria".

¿Qué propone el Partido Nacional para provocar esa definición? Vuelve a exigir que la Democracia Cristiana apoye la acusación constitucional contra el Presidente de la República y agrega, para que no queden dudas de su decisión de desembocar en la guerra civil, que se incluya una acusación contra los jefes de las tres ramas de las FF.AA. para que sean juzgados por el Parlamento. Textualmente los fascistas del Partido Nacional escriben que hay que ejercer en el Parlamento la atribución para acusar a Ministros de Estado, al Presidente de la República, y agregan: "También la Constitución responsabiliza a los jefes de las FF.AA. cuando comprometen gravemente la seguridad de la Nación". Y desenmascarando totalmente sus intenciones, los sediciosos agregan: "¿Por qué el Congreso acepta las amenazas sediciosas del Presidente de la República y la desaprensión con que se destruye nuestro sistema institucional? ¿Por qué admite que el Comandante en Jefe del Ejército atropelle garantías constitucionales pidiendo por sí y ante sí, y ejecutando en seguida la orden legal de acallar las transmisiones radiales?".

Quieren poner de rodillas a la DC

Para poner en marcha esta política el Partido Nacional no solo exige la adhesión de la Democracia Cristiana, sino, además, la sumisión de este partido a la dirección reaccionaria. Los nacionales subrayan que plantean estas exigencias "porque estamos dispuestos a asumir la cuota más pesada y los riesgos mayores que pueda exigir dicha acción. En castellano: la operación debe ser dirigida por el Partido Nacional que re-

clama "la falta de liderazgo en la Confederación de Partidos Democráticos".

El panfleto del PN subraya en todas sus partes su carácter sedicioso. Habla de "un grave vacío de poder". Definen reiteradamente su rechazo al camino democrático con párrafos como estos:

"La elección de marzo es una meta sin destino".

"Corremos el grave riesgo de ser aplastados por crecientes violaciones de la ley, que hagan imposible la elección de marzo".

La conclusión es clara: el Partido Nacional confiesa, con cuatro meses de anticipación, la seguridad de su derrota en marzo y ha decidido jugarse el todo por el todo, hasta pretender lanzar a nuestro país a un baño de sangre.

Esta actitud es la que conduce a la mantención artificial del paro fracasado, sin importar el grave daño que se hace al país.

En esta dirección, y en connivencia directa con el Partido Nacional, los dirigentes politiqueros de las organizaciones patronales, que han creado el conflicto, tratan de mantener a toda costa el paro por unos días más.

Durante la semana han usado de forma miserable el afán del Gobierno de abrir diálogo sobre los problemas gremiales, para convencer a los adherentes al paro de que deben soportar todavía algunas horas para obtener la victoria.

Si los problemas planteados fueran en verdad problemas gremiales, no habría habido dificultades por parte del Gobierno Popular para resolverlos. El Presidente de la República y otros altos funcionarios, han dejado perfectamente en claro ante el país, desde el primer momento, que han resuelto los problemas gremiales esenciales y que si se plantean otros de ese carácter no hay problema para resolverlos, de acuerdo con los intereses generales del país. Esta actitud es consecuente con el carácter popular del Gobierno, con la política de la Unidad Popular respecto de los sectores medios de la población y con el espíritu democrático que anima al Ejecutivo. Este criterio, al mismo tiempo, no puede ni podrá prescindir de la obligación que el Gobierno tiene de aplicar sanciones a los que se han hecho responsables, por afán politiquero, del inmenso daño causado al país. Esto es lo que se resume en las palabras del Presidente de la República en su discurso de antenoche.

Los miserables politiqueros

Actuando con este criterio el Presidente accedió a recibir a una representación de los gremios en conflicto, para discutir asuntos gremiales y en ningún caso, ciertamente, el pliego antipatriótico de la sedición, del cual algunos de esos dirigentes se han hecho responsables.

Todo esto fue aceptado por los que solicitaron la entrevista. Sin embargo, han actuado como facinerosos, engañando a conciencia a sus bases, al país y al Presidente de la República. Entregaron a este un petitorio de nueve páginas, que sobrepasa groseramente los términos convenidos para la entrevista con el Presidente. Algunos ejemplos sirven para mostrar la grosería de los redactores de este petitorio sedicioso.

En el punto tres piden que el pueblo indemnice los daños que el paro politiquero pueda haber provocado en los bienes de propiedad privada. ¿Y quién indemniza al pueblo por los sufrimientos y dificultades que han sido causados por el paro y que serán causados en el futuro?

Sobre esto nada se dice en el petitorio.

En los puntos seis, siete y nueve vuelven a introducir mañosamente los problemas de la Radio Agricultura de Los Ángeles y de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que nada tienen que ver con los gremios y que se habían comprometido a retirar de la conversación.

En el punto ocho, y en otros, pretenden la eliminación del derecho constitucional de veto de que dispone el Presidente de la República. Llegan al extremo de exigir que en materia de reforma agraria el Presidente viole la ley dictada por el Gobierno democratacristiano, para favorecer así a los latifundistas contra los campesinos.

Quieren que el Presidente viole la Ley

En el punto dieciséis y en el veintidós defienden el derecho en un caso de los importadores y en el otro de los malos elementos, que se han incrustado en las instituciones de ahorro y préstamos para hacer negociados que afectarían a todo el pueblo.

En el punto dieciocho llegan al colmo de proponer la división de la CUT, del movimiento sindical chileno y pretenden obligar al Gobierno Popular a consumarla oficialmente. Exigen en el punto veinte la violación por parte del Presidente de la República de la Autonomía Universitaria.

El compañero Allende ha tenido, entonces, plena razón para cortar de raíz cualquier contacto con elementos que se comportan con tanto doblez, hipocresía y cinismo.

Ante el pueblo, en primer término ante la clase obrera, ante los campesinos, la juventud, los pobladores, las mujeres, que se han batido con tanto esfuerzo y audacia para hacer fracasar la intentona sediciosa, se impone la obligación de mantener la movilización y hacerla todavía más activa para terminar de una vez con los efectos del paro sedicioso.

Asegurar la victoria

En la lucha por la normalización del país se integran de manera creciente sectores importantes de las capas medias, que han sido arrastradas a este paro por el fraude. Se ha fortalecido inmensamente el Movimiento de Renovación Gremial de los camioneros. Surge el Movimiento Amplio de Comerciantes, integrado por miles de personas, que han comprendido que se abusó de su buena fe. Se han creado, entonces, las bases para normalizar definitivamente el país. Esta normalización será el resultado de la movilización activa de las masas, de la firmeza del Gobierno, de la negativa a la conciliación con cualquier movimiento sedicioso y de la responsabilidad del pueblo y del Gobierno, que no aplicarán medidas revanchistas y que, por el contrario, seguirán esforzándose por hacer la alianza con los sectores medios de la población para que dejen de ser, definitivamente, instrumentos de la oligarquía y nuestros enemigos externos.

Las perspectivas de una victoria popular se han fortalecido. Es el momento de concretarlas.

El plan sedicioso fue frustrado

El Siglo, 5 de noviembre de 1972

Las masas populares y las Fuerzas Armadas imponen la normalidad.- El nuevo Ministerio y su real contenido.- Desazón en el campo adversario.- Los reaccionarios quieren confundir al pueblo.

La embestida sediciosa del imperialismo y los sectores patronales destinada a derribar al Gobierno Popular que estuvo en curso durante las últimas cuatro semanas, ha fracasado. Los sectores reaccionarios, actuando al unísono con los imperialistas, creyeron posible paralizar la economía del país, dejar sin alimentos a la población, cercar a los trabajadores por el hambre, generar una situación de caos, crear con ello condiciones para un enfrentamiento entre civiles y militares, llevar al pueblo al borde la guerra civil y obtener la destitución o la caída del Gobierno Popular.

La decisiva participación obrera

Los reaccionarios sacaron mal sus cuentas. No consideraron la existencia de un proletariado y un pueblo disciplinados, conscientes, maduros políticamente, que no aceptaron las provocaciones, que impusieron con su actitud, muchas veces a costa de un inmenso sacrificio, la normalidad en la marcha de las empresas industriales y servicios públicos, y que consiguieron organizar el transporte de todo lo esencial para mantener el país en marcha.

También se equivocaron al evaluar la actitud de las Fuerzas Armadas. Imaginaron que la desarticulación y el desorden que provocaban los patrones en el país podría llevarlas a enfrentarse al pueblo, pensaron que no ejercerían su autoridad contra los ricos, que ello podrían contar con la impunidad para llevar adelante sus maniobras. Ante la desesperación de los reaccionarios, las Fuerzas Armadas cumplieron con sus deberes constitucionales. Demostraron que los esfuerzos hechos por los distintos gobiernos burgueses y desde el exterior para conseguir transformar íntegramente a las Fuerzas Armadas en un instrumento de defensa de los intereses creados, que los empeños por formar en sus filas una mentalidad antiobrera y antipopular no habían logrado sobreponerse a los valores y principios profesionales de esas instituciones.

Las bases de la verdadera independencia

La crisis vivida en estos días ha hecho evidente que las Fuerzas Armadas comprenden crecientemente que el cumplimiento de sus obligaciones de defensa de la soberanía nacional, que está en la base de las vocaciones militares, solo puede ser real si se evita la creación de un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, si se impide que pueblo y Fuerzas Armadas sean contrapuestos, con perjuicio de la unidad y de la capacidad de defensa que debe tener la nación frente a los peligros reales que amenazan su soberanía desde el exterior y que provienen del imperialismo, y a través de él, de uno que otro régimen gorila. La actitud de las Fuerzas Armadas ante la crisis ha mostrado también que se desarrolla en la inmensa mayoría de sus cuadros la concepción justa de la estrecha vinculación que existe entre la capacidad de defensa de

la independencia nacional y el desarrollo económico del país en su conjunto, y, con ello, del bienestar real de su pueblo. Esto determina que las Fuerzas Armadas, contra lo que desean los reaccionarios, desistan de identificarse con el status del capitalismo, de la dependencia imperialista, del predominio oligárquico que determina el atraso, el subdesarrollo económico, y con ello una debilidad relativa de la nación para enfrentar los riesgos que se plantean a su independencia nacional, y, a la inversa, vean en los cambios progresistas que permiten el desarrollo económico y social, factores que ayudan al cumplimiento de sus deberes patrióticos.

El nuevo gabinete

El fracaso de los reaccionarios ha quedado sellado con la constitución de un nuevo Ministerio.

"La constitución de este Ministerio, con participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y con la participación relevante de la clase obrera y del movimiento popular, surgió como una necesidad derivada de la situación política que ha vivido el país", expresó el Comité Central del Partido Comunista, y añadió que "el pueblo y la nación pueden tener la certeza de que con el nuevo Gabinete los enemigos de Chile y de los cambios no podrán llevar adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales".

La primera medida adoptada por el nuevo Gabinete ha sido la de terminar en 48 horas la situación anormal creada en el país por el paro patronal. A través del Ministro del Interior el Gobierno ha establecido que continúa dispuesto a examinar los problemas gremiales, como lo ha estado siempre, pero que no acepta la mantención por más tiempo de condiciones que dañan gravemente a los hogares y a la economía del país.

Acerca de la seriedad de esta determinación del Gobierno nadie tiene derecho a equivocarse.

La constitución del nuevo Gabinete ha creado desconcierto y desazón en las filas de los enemigos más recalcitrantes del Gobierno. En los días previos a su constitución los sectores reaccionarios se lanzaron en picada contra las Fuerzas Armadas y en particular, contra sus Jefes. El Partido Nacional, que ha hecho de cabecilla de la sedición, exigió de sus socios de la llamada Confederación Democrática que se adoptaran medidas para destituir al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, hoy Ministro del Interior. Textualmente sus parlamentarios increpaban a los Presidentes de la Cámara y del Senado, ambos democratacristianos, con los siguientes términos: "¿Por qué se admite que el Comandante en Jefe del Ejército atropelle garantías constitucionales pudiendo por sí y ante sí, ejecutando enseguida la orden legal de acallar las transmisiones radiales?", y agregaban que la Constitución les daba derecho para presentar acusación contra él. Por su parte, el Senador Tomás Pablo, reflejando el criterio del sector más reaccionario de la Democracia Cristiana, se empecinaba en usar la tribuna del Senado para agredir también al General Prats y abusaba del Reglamento de la Corporación para impedir que los senadores de izquierda pudieran dar respuesta a sus alusiones groseras.

De la agresión al halago

Después de la constitución del Gabinete han adoptado una actitud diferente. Con un cinismo propio de la causa que defiende, Onofre Jarpa, responsable de las

acusaciones de ilegalidad contra el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, afirma ahora que "los uniformados son respetuosos de la Constitución y las Leyes y no ampararán ningún acto delictivo de quienes viven utilizando la violencia y los resquicios legales para llevar al país a la dictadura marxista".

Por su parte, el senador Frei sostiene que "produce un cierto desconcierto, que los días y el tiempo aclararán, respecto al hecho de que tenemos un Ministerio en el cual existen representantes de las Fuerzas Armadas junto a representantes de otras corrientes políticas que yo creo que por primera vez en América Latina se ven representadas juntas en un Gabinete", y añade que el "el hecho fundamental es la presencia de estos Jefes de las Fuerzas Armadas. La responsabilidad que ellos asumen es enorme".

La tesis de los resquicios legales

En uno y en otro caso, y son muchas las declaraciones de personeros de la oposición que tienden a crear esta imagen, lo que hay es a la vez halago y emplazamiento al Gobierno, en particular a las Fuerzas Armadas. Según tales declaraciones si el Gobierno, con el nuevo Gabinete, pone en práctica medidas que no afecten los intereses creados que defiende la oposición, las Fuerzas Armadas estarían cumpliendo con su deber. Si, por el contrario, se adoptan medidas que signifiquen la continuación de los cambios progresistas y revolucionarios, entonces no habría cumplimiento de lo que los reaccionarios entienden por la ley. Esto es particularmente claro cuando se levanta la tesis de los "resquicios legales". Los reaccionarios pretenden que la única interpretación que cabe de las leyes es la que ellos realizan en defensa de sus intereses. No aceptan el hecho que en el sistema legal y constitucional chileno, aunque sea de manera insuficiente y no pocas veces deformada, están impresas las largas luchas del pueblo para imponer el respeto de sus derechos. En el pasado, tales conquistas en los textos legales se mantuvieron como letra muerta, como resultado del predominio de clases del imperialismo y la oligarquía. Hoy día, en las condiciones de un Gobierno Popular, esas conquistas se transforman en hechos reales, se materializan en medidas administrativas y políticas, perfectamente coherentes con su espíritu y permiten al Gobierno Popular llevar adelante los cambios revolucionarios en los marcos de la Constitución y la ley, y modificar tales marcos cuando la correlación de fuerzas en el país así lo permita. No son, por tanto, resquicios legales los que se ponen en práctica. Es la ley como el pueblo la entiende y la entendió, lo que fue burlado mucho tiempo. Pretender que las Fuerzas Armadas tengan que someterse para observar las leyes al color del cristal de los intereses de los reaccionarios es absolutamente injustificado. Los intentos por ralentizar al Gobierno por esta vía no prosperarán, como no prosperó el paro sedicioso, basado en último término en la misma concepción interesada de lo que es la legalidad chilena.

La contribución de un ultra

Las maniobras reaccionarias se dirigen, por lo tanto, a deformar en su interés el sentido de la constitución del nuevo Gabinete. De algún modo las concepciones expresadas por algunos articulistas de ultraizquierda contribuyen a esta confusión que alienta la Derecha. Es típico la especie de editorial de la revista "Chile Hoy" que firma Jorge de la Serna. Sostiene que en la solución de la crisis, el Gobierno Popular y, en particular, socialistas y comunistas, habrían buscado un camino intermedio

para lo que sostiene hubiese sido la alternativa planteada: "la dictadura fascista o la dictadura del proletariado".

Según el articulista en referencia, en la solución de la crisis "la masa quedó como reserva y también en esa calidad se mantiene el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano". Agrega entonces, textualmente, "un personero de confianza del Presidente Salvador Allende al ser enfrentado a la tesis que Chile quedó más cerca de 1905 que de 1917, dijo: 'No, estamos en 1917'. Se quedó pensando y dijo: 'Pero en el mes de abril de 1917', y en seguida más pensativo: 'Tal vez en marzo'".

Es claro que el establecimiento de tales paralelos históricos no es una forma muy científica de interpretación. Pero lo importante es que la afirmación implícita significa comparar el Gobierno Popular, y en particular el nuevo Gabinete, con el Gobierno Provisional burgués instalado entonces en Rusia, gobierno rechazado por los bolcheviques, gobierno que pretendía ser "controlado" por los reformistas (eseristas y mencheviques) y que estaba destinado en último término a liquidar las posiciones de la clase obrera.

En el Gobierno Popular la clase obrera está representada por sus partidos y por sus dirigentes sindicales principales.

Las masas no solo están a la espera, sino que han hecho abortar con su lucha la embestida sediciosa. Por esto la apreciación verdaderamente revolucionaria es la que hace el Comité Central del Partido Comunista cuando pone su confianza en las masas declarando que "estamos ciertos que la acción del pueblo y de su Gobierno asegurarán la continuidad del proceso revolucionario en los términos contenidos en el Programa que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende".

Nueva situación, nuevas tareas

El Siglo, 12 de noviembre de 1972

El pueblo puso bozal a los reaccionarios. La resistencia de las clases desplazadas no lo explica todo. La clase obrera debe imponer una política acertada frente a los sectores medios. Mejorar los trabajos con todos los frentes y avanzar hacia su victoria en marzo.

"El paro ha terminado. Fue liquidado luego que el Gobierno dejó estampada su posición en la declaración pública que firmaron los ministros del Interior, General Carlos Prats; de Hacienda, Orlando Millas; de Economía, Fernando Flores, y del Trabajo, Luis Figueroa. Esta es la única palabra válida. Aquí no hay acta de avenimiento con el llamado Comando Gremial. En la declaración están abordados los problemas gremiales y no otros. Se reafirman los principios del Programa de la Unidad Popular. El llamado Pliego de Chile, de hecho Pliego de la Sedición, fue rechazado rotundamente. El propio documento del Gobierno muestra que muchos miles de comerciantes, transportistas, profesionales, fueron engañados y llevados a un paro inútil…".

Esta síntesis, hecha por Gladys Marín en el discurso pronunciado en nombre de la Dirección del Partido Comunista en el acto de homenaje a la Gran Revolución de Octubre, es el balance acertado de la confrontación de clases que se desarrolló en

nuestro país en las últimas semanas.

Los enemigos del Gobierno Popular, contando con la dirección y el apoyo financiero del imperialismo norteamericano, fueron incapaces de alcanzar su objetivo de derrocar el Gobierno Popular. Al revés, el Gobierno ha salido fortalecido de este enfrentamiento. La clase obrera y el pueblo obtuvieron una gran victoria y crearon condiciones para continuar adelante en el cumplimiento del Programa comprometido por la Nación.

Experiencias del combate

La aguda lucha de clases que tuvo lugar durante las últimas cuatro semanas deja muchas experiencias que deben ser cuidadosa y responsablemente analizadas por el movimiento popular en su conjunto.

La embestida reaccionaria ha confirmado la ley general a todo proceso revolucionario acerca de que las viejas clases dominantes no abandonan sin lucha el poder que han detentado. En el caso particular de Chile, sus posibilidades de dañar al país, defendiendo sus privilegios, son mayores, puesto que el movimiento popular y revolucionario dispone hoy solo de una parte del poder político, mientras los reaccionarios operan, usan y abusan, de la parte del poder que aún mantienen.

Sin duda, esta es la causa principal de lo ocurrido en las últimas semanas en Chile. Pero es indudable también que el movimiento popular haría muy mal si solo se quedara en esto para explicar lo ocurrido.

El proceso revolucionario chileno apunta contra los intereses del imperialismo y la oligarquía terrateniente y monopólica. No obstante, estos elementos han logrado arrastrar a sectores importantes de las capas medias contra el Gobierno Popular, que los partidos de la Unidad Popular han fallado en la aplicación de una política correcta respecto de los sectores medios de la población. La transgresión del Programa de la Unidad Popular a este respecto, transgresión que significa confundir a los enemigos principales y aislar así a la parte más combativa del pueblo, a la clase obrera de aliados necesarios, ha constituido un error que vale la pena mirar cara a cara.

La lucha por los sectores medios

A este propósito es útil recordar la opinión de un observador autorizado de nuestro proceso revolucionario e interesado en su éxito. Se trata de Fidel Castro. "Si quieren saber una opinión: el éxito o fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas. Dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población".

Estas palabras dichas en el acto del Estadio Nacional hace casi un año, palabras compartidas por los revolucionarios consecuentes, tienen plena vigencia hoy.

El combate de las últimas semanas ha generado mejores condiciones para abordar la solución de estos problemas. Han nacido al calor de la lucha organizaciones patrióticas en los frentes más importantes de las capas medias, donde el adversario aprovechó al máximo nuestras debilidades. El desarrollo de estas organizaciones, no para encerrarse en sí mismas, sino para actuar con criterio de masas, dirigiéndose al sector que les corresponda en su conjunto, permitirá consolidar y hacer avanzar la revolución. Es responsabilidad de todos los hombres progresistas contribuir al éxito

del trabajo del MOPARE, del Movimiento Amplio de Comerciantes, del Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos.

Ha quedado en claro también que el movimiento sindical debe abordar rápidamente la organización de sectores del proletariado, como los choferes de camiones o los empleados de comercio que, por razones objetivas como la insuficiente concentración numérica bajo un solo patrón, han quedado rezagados en su desarrollo.

Los intentos ultras por dividir al Gobierno

La batalla de estas semanas ha servido para subrayar una vez más el daño que hace al desarrollo del proceso revolucionario el extremismo de izquierda. Las acciones y sobre todo declaraciones de estos sectores son la base principal de la propaganda adversaria para cargar en su favor a los sectores de capas medias.

En este mismo momento, la ultraizquierda coincide esencialmente con la ultraderecha en la forma de apreciar la salida política dada por el Gobierno Popular al enfrentamiento desatado por los reaccionarios. Estos últimos centran todos sus esfuerzos en la esperanza de separar a los cuadros militares que forman parte del Gabinete del resto del Gobierno. La Derecha pasó del insulto y la amenaza contra las FF.AA. al halago y la adulación. Ambas actitudes, por más que sean contradictorias en la forma, persiguen el mismo sórdido objetivo de defender los privilegios de los grandes capitalistas. La ultraizquierda, por su parte, hace exactamente lo mismo, habla del "Gabinete UP-Generales", pretendiendo crear un abismo insondable entre los que usan uniforme y los que no lo usan, pretendiendo ceñirse de manera esquemática a concepciones doctrinaristas sobre los Institutos Armados, sin tener en cuenta que ellos están integrados por hombres abiertos a los vientos de nuestra época y que no se les puede definir exclusivamente por el hecho de que las FF.AA. son un instrumento de coerción del Estado burgués, mientras este predomina.

Para los ultraizquierdistas no parece significar nada la declaración precisa del General Carlos Prats acerca del significado patriótico del ingreso de las Fuerzas Armadas al Gabinete, basada en el espíritu constitucionalista de esas instituciones y, por lo tanto, su sujeción a la autoridad civil del Presidente de la República.

La lucha contra las concepciones ultraizquierdistas, contra su insistente divisionismo, sigue planteada como una necesidad insoslayable. Esta lucha se une a la necesidad de derrotar también las tendencias oportunistas de la Derecha, que se expresan en la debilidad de los esfuerzos de someter a los adversarios del Gobierno a los marcos de la ley, en el hecho de que el enemigo ha contado y cuenta con demasiadas facilidades para organizar hasta la sedición contra el Gobierno Popular.

La batalla continúa

La nueva situación plantea nuevas tareas y en lo esencial el mejoramiento decisivo de la lucha ideológica y política del movimiento popular en muchos frentes. La campaña electoral que se ha iniciado de hecho es el campo inmediato en el que este combate ideológico y político debe tener lugar.

Los reaccionarios quisieran evitar la elección de marzo porque pese a su griterío sienten cómo se debilitan sus posiciones en el seno del pueblo. Las transformaciones sociales operan sobre la conciencia de muchos miles de chilenos del pueblo que hasta ayer siguieron a los partidos burgueses. La confrontación electoral de marzo puede

transformarse en una gran victoria popular si las fuerzas políticas de Gobierno son capaces de definir correctamente la alternativa. Esta es entre la patria, representada por el pueblo, y la antipatria, representada por los reaccionarios, es entre el desarrollo normal del proceso político que quiere el pueblo, y el baño de sangre y la guerra civil que quieren desatar los reaccionarios; es entre la solución de los problemas de las masas por la vía de la destrucción de los privilegios y de la explotación que representa el Gobierno y el retorno a las peores formas de opresión imperialista y monopólica que buscan los reaccionarios.

El pueblo sigue avanzando

El Siglo, 19 de noviembre de 1972

El desenlace de octubre fue como el de Playa Girón. Los conspiradores apelan a nuevos métodos de provocación. A los reaccionarios les dolió la cuenta del Ministro de Hacienda, Orlando Millas. El fraude DC no impidió la resonante victoria de la Unidad Popular en FESES. El pueblo demostrará su adhesión al Gobierno Popular el martes 28.

La derrota del paro patronal de octubre ha abierto nuevas perspectivas para el avance del proceso revolucionario chileno y para el cumplimiento del Programa del Gobierno Popular.

Se ha creado una nueva situación política en la que la organización, conciencia y grado de combatividad de los trabajadores permiten nuevos y contundentes golpes a los sectores de la antipatria que intentaron paralizar al país en octubre, en la más seria tentativa para derribar al Gobierno Popular y definir desesperadamente el problema del poder, con la ilusión de recuperar los privilegios.

En la semana que recién termina, tres hechos vinieron a confirmar nuestra apreciación: las decisiones del Pleno del Partido Socialista, en apoyo a las medidas adoptadas, la exposición que sobre la situación económica del país hiciera en el Parlamento el Ministro de Hacienda, Orlando Millas, y el espectacular triunfo obtenido por la Unidad Popular de las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, al resultar elegido Presidente el joven socialista Camilo Escalona.

El desenlace de octubre fue como el de playa girón

La victoria alcanzada en octubre adquiere dimensiones de una gesta patriótica. El imperialismo y sus yanaconas internos consiguieron lanzar todos sus efectivos al combate, logrando confundir a vastos sectores de las capas medias, y fracasaron. Las fuerzas del pueblo se acrecentaron y de la encrucijada se salió con más organización y conciencia revolucionaria. En la contienda se definió mucha gente a favor de la política patriótica del Gobierno Popular y miles de obreros, empleados y campesinos, técnicos y profesionales, mujeres, los jóvenes que conformaron el Movimiento de Voluntarios de la Patria, y el esfuerzo cumplido con abnegación por las FF.AA., Carabineros e Investigaciones, que mantuvieron al país en actividad, constituyen una de las páginas más grandes de nuestra historia reciente.

El adversario sacó mal las cuentas. Los agentes extranjeros de la contrarrevolución no tomaron en cuenta al pueblo chileno ni los fenómenos nuevos que han surgido en dos años de Gobierno Popular, en un proceso de transformaciones revolucionarias que por la pujanza de las masas se han hecho irreversibles. Aunque trabajó con habilidad en los sectores medios, donde la torpe actitud sectaria de los elementos de la ultraizquierda ha contribuido a deformar groseramente la auténtica política del Gobierno Popular hacia esos sectores, lo concreto es que miles de profesionales y técnicos, pequeños y medianos propietarios de la industria y del comercio comprendieron los fines del paro politiquero y sedicioso y trabajaron con ahínco por la Patria.

En las condiciones de nuestro país, que expande su economía, ataca de raíz los problemas del desarrollo económico y que es víctima de una agresión externa y de una conspiración reaccionaria de vastas dimensiones, no queda otra cosa que pronunciarse por la Patria o contra ella y la inmensa mayoría de los chilenos se puso de pie a trabajar por Chile, de la misma manera como reaccionó el pueblo cuando rechazó ejemplarmente la agresión imperialista en Playa Girón.

Los instigadores del caos se sienten frustrados en sus fracasados planes antichilenos. "PEC", vocero de la Embajada norteamericana, no puede menos que lamentarse, en su edición del viernes pasado: "Es doloroso reconocerlo, pero hay que doblegarse ante el inapelable impacto de la realidad. Quince días después de haberse incorporado las FF.AA. al Gobierno, todo sigue igual en este país y, más aún, en cierta medida parece haberse incrementado la atmósfera de beligerancia… Por eso el desaliento ha estado a punto de retornar a la inmensa mayoría de los demócratas". Todo el mundo entiende lo que significa cuando los reaccionarios usan expresiones como "todo sigue igual en este país", y "mayoría de los demócratas"; el proceso revolucionario avanza y la minoría reaccionaria se desespera.

La operación pichón

Aunque derrotado, el enemigo no abandona sus propósitos antidemocráticos. Apela ahora a métodos nuevos, que los trabajadores deben advertir. Intentó derribar al Gobierno Popular en septiembre, a través de una maniobra con un pretendido respaldo militar, después agitó las banderas de la "desobediencia civil", pasó posteriormente a acciones abiertas de "resistencia civil", para pasar después del fracaso del paro patronal a un "plan rojo" u "operación pichón".

Esta contempla una ofensiva publicitaria destinada a provocar desconfianza en las fuerzas populares sobre la participación de las FF.AA. en el Gabinete. Tratar de provocar desavenencias, pugnas y roces entre los Ministros militares y civiles, entre los cuales hay una participación relevante de los representantes de la clase obrera. No descansan en el halago hipócrita hacia el Ministro del Interior, General Carlos Prats González, con la intención de colocarlo en posiciones relevantes en relación al resto del equipo ministerial y socavar así la imagen de autoridad del Presidente Allende y de los partidos de la Unidad Popular.

A esto se agrega la intención de crear dificultades entre los Partidos Socialista y Comunista y el resto de los partidos integrantes de la coalición de Gobierno. Ya han comenzado con provocaciones y autoatentados a personeros derechistas, como han sido la visita de Jarpa a la UTE y las anunciadas de Frei a Concepción, del regidor Otero a las poblaciones modestas de Santiago y de Labbé al Pedagógico de la Universidad de Chile.

El plan no descarta las acciones terroristas y los atentados, como se demostró en los intentos fallidos en la casa del Ministro Huerta y del Senador Carlos Altamirano. Tampoco abandonan la idea de reanudar algunos paros, lamentándose de supuestas "represalias". Tienen la intención de desatar ciertas provocaciones con los países limítrofes. Han puesto en funcionamiento una radio clandestina en Santiago. Ante todo esto el pueblo debe mantenerse vigilante y dispuesto a desbaratar las maniobras del enemigo.

Les dolió la cuenta de Millas

El Ministro de Hacienda, Orlando Millas, hizo un franco análisis de la situación económica del país. Este es un verdadero documento de trabajo y de estudio para los chilenos que luchan por el progreso y el socialismo. En él se abordan con criterio crítico y autocrítico los nuevos problemas de nuestra economía, se muestra la acción criminal de los enemigos de Chile y se hace un llamado a encarar con decisión diversas deformaciones de la vida económica que, de una u otra manera, alcanzan a todos los hogares y que se expresan en la especulación, mercado negro, ciertos desbordes de reivindicacionismo, menosprecio por la acción planificada en la economía o el papel que juegan los valores monetarios y algunas conciliaciones que sacrifican los canales normales de la comercialización de los productos.

Los parlamentarios derechistas reaccionaron destempladamente. Sin embargo, el mismo Millas puntualizó que "hay algo que está más allá de los enfoques y de la discusión que sostengamos normalmente. Es un desafío histórico de impensada trascendencia que Chile tenga éxito en la explotación de sus grandes minerales de cobre". A pesar de la adversidad, de las dificultades derivadas de la herencia del subdesarrollo, de la agresión imperialista y del daño provocado por el inútil paro patronal de octubre, lo concreto es que "hay más producción industrial, más producción agropecuaria, más producción minera, menos cesantía y mejores condiciones de la mayoría de los chilenos". Esta expresa la confianza en la capacidad creadora del pueblo y caracteriza el período en que vivimos como "este es el comienzo de la construcción de la grandeza de la Patria, que exige a nuestra generación sacrificios y esfuerzos, una disciplina social consciente y la decisión de poner término implacablemente a los privilegios. Día a día la clase obrera y el conjunto del pueblo entregan ejemplos magníficos de su elevada conciencia. Por eso, tenemos razón para reafirmar nuestra plena confianza en el futuro de Chile".

El pueblo no se desmoviliza

El resonante triunfo de la Unidad Popular en las elecciones de la FESES muestra el grado de combatividad, responsabilidad y sentido patriótico que los jóvenes de izquierda supieron imprimir a una elección disputada arduamente, cuyo resultado significa rescatar ese organismo estudiantil de la manos de aquellos que lo utilizaron como dispositivo de provocaciones contra la política educacional del Gobierno Popular, e instrumentalización de asonadas fascistas en las calles de Santiago en los días del paro patronal de octubre. Camilo Escalona, presidente electo, ha sabido recoger el clamor estudiantil al declarar que la nueva FESES se pone junto a las luchas del pueblo y a trabajar por la Patria.

Los resultados de esta elección son dignos de un más detenido análisis, pero

se puede comprobar de antemano el deterioro de las posiciones democratacristianas, la elevación de la votación de los nacionalistas, la consolidación de las posiciones de la Unidad Popular en un sector al que los reaccionarios disputan con vehemencia en un vano intento por desmovilizar el aporte heroico de los jóvenes chilenos hacia las tareas patrióticas y revolucionarias.

El pueblo sigue avanzando junto a la decidida acción de su Gobierno. Esto se demostrará en los próximos días y el martes 28, en que expresarán su contundente respaldo a las realizaciones del Gobierno Popular y por el cumplimiento del Programa.

"Comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar composición del Congreso"

Jorge Insunza en la Clausura del Pleno del PC

El Siglo, 26 de noviembre de 1972

El siguiente es el texto completo de la intervención de resumen del Pleno del Comité Central del PC rendida por el diputado Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política:

Camaradas:

Me corresponde resumir los debates de esta sesión plenaria del Comité Central. Creo que el espíritu de los informes e intervenciones de esta reunión que termina fue bien resumido por el titular de ayer viernes de nuestro diario "El Siglo".

"¡La Derecha recibirá su castigo en marzo por el inmenso daño que hizo al país!"

Esta es la decisión de nuestro Partido, de la Unidad Popular, de nuestro pueblo. Haremos todo lo que está de nuestra parte para contribuir a conquistar en marzo una nueva gran victoria que consolide lo hecho en estos dos años en el campo de las transformaciones revolucionarias y abra más ancho cauce al desarrollo de nuestro proceso para el bien de la Patria.

La pugna por el poder político, la disyuntiva entre el retorno al control de todo el poder por las viejas clases dominantes o el desarrollo creciente de la democracia verdadera, de control de todo el poder por el pueblo, sigue siendo el centro de la lucha política en nuestro país. Es esto lo que está en juego cada día, en cada frente y en cada combate, grande o pequeño. Contra la resistencia febril y desesperada que realizan los que pierden gradualmente sus privilegios.

En el informe rendido a nombre de la Comisión Política, Volodia definió bien los alcances del significado de las pretensiones de los enemigos del Gobierno Popular. Se trata de que detrás de la fachada de las frases hipócritas, derribando al Gobierno legítimo del país, "pretendían y pretenden instaurar una dictadura reaccionaria, a fin de restablecer los privilegios del pasado, terminar con el proceso de cambios. Querían y quieren, además, imponer la contrarreforma agraria. Se proponían y siguen proponiéndose terminar con el área social de la producción".

"Su plan era y es desconocer, negar a las masas populares toda participación en la conducción del Estado, ilegalizar la CUT, los sindicatos obreros, de campesinos, de empleados. Su plan era y es terminar con las JAP. No ocultan su afán por terminar

con los comités de vigilancia, con los organismos de control y participación de los trabajadores, con todo lo que huela a pueblo, a cambio y a revolución".

Debemos compenetrar a cada chileno de esta verdad, a cada hombre, mujer o joven del pueblo, aún a aquellos que están hoy en posiciones opuestas a las nuestras. Las ideas contenidas en el informe central y el coinforme del compañero Zorrilla hechas carne en la vida del Partido se transformarán en fuerzas capaces de abatir las maniobras de los que pusieron a Chile al borde de la guerra civil.

Desparpajo miserable

La potencialidad encerrada en estos informes es percibida por el enemigo. Por eso en estos días su prensa se ha dedicado a deformar sistemáticamente su contenido. Con el desparpajo miserable que caracteriza a los diarios de la empresa "El Mercurio", "La Segunda" coloca en labios de Volodia las siguientes afirmaciones: "Planteó que se debe ganar los comicios para arrebatar la mayoría que tiene la oposición democrática en el Congreso para así impulsar el total traspaso de las actividades al área social, se cree el sistema unicameral, los tribunales populares, las haciendas estatales, y otros proyectos de claro contenido totalitario".

Decenas de miles de chilenos escuchamos el Informe en un Caupolicán abarrotado o por la radio y sabemos que nada de eso se dijo, ni siquiera se insinuó por la sencilla razón de que no corresponde a nuestras concepciones. Pero esto no tiene importancia para los plumarios de la reacción. Estos se ciñen a la consigna odiosa del nazismo: "Mentid, mentid, que algo queda".

Con el mismo afán distorsionador, la prensa reaccionaria ha orquestado la difusión de nuestra crítica al ultraizquierdismo. Los comunistas combatimos el ultraizquierdismo, pero estamos muy lejos de considerarlo el responsable principal o siquiera nuestro enemigo principal. Lo combatimos porque entorpece y debilita con sus acciones aventureras nuestra lucha y la de nuestro pueblo contra los verdaderos enemigos principales: el imperialismo y la oligarquía. Y porque dificulta la incorporación en el cauce revolucionario de fuerzas sociales que deben colaborar en nuestro proceso, que deben ser aliadas de la clase obrera. Y perseveraremos en esta política, haciendo caso omiso de las especulaciones reaccionarias.

La primera obligación para cada militante es hacer conocer al pueblo la verdad de nuestro pensamiento, hacer prevalecer esta verdad contra las insidias y calumnias del enemigo. Los informes a nuestra reunión deben transformarse en material de cabecera para cada uno de nosotros.

Balance victorioso

Nuestra sesión plenaria ha confirmado el balance victorioso del agudo enfrentamiento de clases que tuvo lugar en octubre, hecho por el Informe Central.

El enemigo quería derrocar al Gobierno Popular. Para eso lanzaron al combate todo lo que tenían a mano.

Pues bien, el Gobierno ha salido en este enfrentamiento más fuerte que ayer, respaldado por un movimiento popular más organizado, más consciente, más sólido y más amplio, uniendo la presencia relevante de la clase obrera y el pueblo, a la colaboración patriótica de las FF.AA.

El Pleno ha confirmado el fortalecimiento orgánico del movimiento popular

en los veintiséis días de combate. Al fragor de la lucha han surgido centenares de nuevas organizaciones populares. Algunos ejemplos: los compañeros de Viña del Mar, que en varios meses habían logrado constituir 32 JAP, constituyeron 62 nuevas en esos 26 días, para hacer un total de 94. Los compañeros de Valdivia salen de este enfrentamiento con 20 nuevos Comités de Producción y Vigilancia y 30 nuevas JAP. Este mismo fenómeno se repite Regional por Regional.

En los días de octubre y después, se han constituido y desarrollado en todo el país, organizaciones patrióticas en los diversos estamentos de las capas medias. Inmensas fuerzas dispuestas a colaborar con el proceso revolucionario que no habían encontrado hasta hoy cauces orgánicos para expresar su decisión de apoyo al Gobierno Popular disponen ahora de organizaciones que, dejando de lado cualquier concepción sectaria, contribuirán a desarrollar la alianza de la clase obrera con otros sectores del pueblo. Crece en todo el país el MOPARE entre los transportistas, el Movimiento Amplio de Comerciantes, el Frente Patriótico de Profesionales, el Frente Patriótico de Mujeres, expresan las inmensas posibilidades del movimiento popular y su rápido desarrollo.

Interpretando y uniendo a los patriotas

Cada uno de ellos ha nacido no como organización paralela a ningún organismo sindical o gremial democrático, sino para trabajar con ellos, en su seno, interpretando y uniendo a todos los patriotas de cada sector. Su rápido desarrollo expresa las inmensas posibilidades del movimiento popular y de su Gobierno de ampliar su base social de apoyo, cuando se aplica el Programa de la Unidad Popular y se evitan las distorsiones extremistas.

El agudo enfrentamiento con los adversarios ha unido más al pueblo. Muchos miles de obreros y empleados influidos hasta ayer por la ideología burguesa resistieron los llamados al paro que hizo el Partido Demócrata Cristiano cuando su directiva se sumó a la subversión. Pesó en ellos su instinto de clase y fueron capaces de orientarse acertadamente para hacer frente al paro patronal junto a miles de obreros sin partido y de la Unidad Popular.

El Pleno ha conocido nuevos antecedentes del trabajo heroico realizado por miles de jóvenes para suplir con su esfuerzo voluntario el sabotaje del paro patronal. La juventud fue capaz de desarrollar un espíritu de sacrificio admirable. Muchos fueron los que pasaron día y noche en los centros de carga y descarga, los que no vacilaron en cumplir cualquier tarea para obtener la victoria.

Del mismo modo, las mujeres del pueblo agrupadas en centros de madres asumieron responsabilidades en la distribución, no le hicieron el quite a la carga y descarga de los alimentos que llegaban a sus poblaciones, al mismo tiempo que se ocupaban de realizar una distribución racional de los productos de que se disponía.

No podemos permitirnos ningún retroceso

Los combates de octubre han dejado en manos del Partido y de la Unidad Popular un conocimiento más profundo de la realidad de cada región, de cada lugar, de cada empresa. Los enemigos crearon muchos problemas, pero el pueblo fue capaz de resolverlos y aprendió resolviéndolos. Hoy somos más que ayer un Partido y un movimiento de Gobierno, capaces de enfrentar la solución de los problemas del país.

El paro patronal ha servido a los revolucionarios para ver más claramente los errores e insuficiencias cometidas en estos dos años y se sacan las lecciones para corregirlos. Esto contribuirá al fortalecimiento del proceso.

Las luchas de octubre han vuelto a subrayar que la fuerza principal del movimiento popular está en las masas, en su movilización, en el despliegue de su iniciativa creadora. La parte de poder conquistado por el pueblo puede desarrollarse y fortalecerse a condición de vincular estrechamente la acción estatal a la acción de las masas populares y en estos días hemos aprendido a hacerlo mejor, a ampliar inmensamente la participación directa de las masas en el ejercicio del poder.

Ante el Partido surge la necesidad de afianzar y desarrollar las experiencias adquiridas en octubre. No podemos permitirnos ningún retroceso, tenemos que evitar a toda costa que las organizaciones surgidas en el medio del combate desaparezcan o se debiliten porque se ha hecho retroceder parcialmente a los enemigos. Tenemos la obligación de trabajar con la clara conciencia de que, aunque derrotados en su intento, el enemigo acecha y espera o busca una nueva coyuntura para lanzarse de nuevo al ataque.

Este Pleno también ha destacado, como expresaba el compañero Zamorano, el dinámico crecimiento del Partido, lo que nos exige romper con la rutina, con el conservadurismo en las formas de organización. Todo ello nos obliga a adecuar las formas de organización partidaria, de estructuración del movimiento sindical y de conjunto del movimiento popular a la realidad concreta de los cambios operados en la concentración y en la ubicación de los grandes conglomerados productivos y las nuevas posibilidades abiertas con la victoria.

Nuestro Pleno ha constatado que, en cambio, en el campo adversario, las jornadas de octubre han dejado una situación caótica, de recriminaciones mutuas. Han perdido la posibilidad de usar a su amaño como instrumento a determinados sectores de las capas medias a los que habían logrado engañar con su propaganda virulenta, como lo expresaron aquí muchos secretarios regionales. Los sectores democráticos de la oposición se sienten cada vez más incómodos, a medida que asoma el verdadero rostro del fascismo. Son muchos miles la gente de oposición que no tolera ni respalda la comisión de crímenes como los cien y más atentados que se produjeron durante el paro, las acciones criminales que terminaron en la muerte de niños inocentes. Todo esto permite restringir la base social de apoyo a los enemigos más recalcitrantes del Gobierno.

Los términos del conflicto planteado en Chile se han precisado: se está con la Patria o contra ella. Miles de chilenos que hasta ayer estuvieron en la oposición meditan sobre esto. Inclusive muchos de los que participaron en el paro se preguntan si han actuado bien cuando se han levantado contra el Gobierno legítimo, en los momentos en que este y el país entero son sometidos a la presión extranjera que encabezan las empresas imperialistas.

Votaron contra Chile

Estos asuntos son los que deben estar en el centro de la decisión del pueblo en las elecciones de marzo.

El pueblo de Chile, en primer término su clase obrera, ha visto con indignación cómo los opositores al Gobierno no han vacilado en utilizar mañosamente la mayo-

ría que aún detentan en el Parlamento para agredir los intereses de Chile. En vísperas del viaje del Presidente de la República a las Naciones Unidas y varios países amigos, la mayoría parlamentaria de la llamada Confederación Democrática ha negado la autorización para ausentarse por más de diez días al compañero Ministro del Trabajo, Luis Figueroa. El viaje del Presidente de la República tiene como objetivo central la defensa de la soberanía de Chile. Su discurso en las Naciones Unidas en representación de todos los chilenos, servirá para desmontar la conspiración internacional montada contra nuestra patria. Los acuerdos y convenios que se firmen en México y en la Unión Soviética y Cuba estarán inspirados en el mismo interés de defender nuestra independencia, apoyándonos en la solidaridad fraternal de los países amigos y en especial del campo socialista. Impedir al Presidente de la República componer una delegación con los ministros que él ha seleccionado no puede tener otro objetivo ni tiene otro resultado que el de debilitar la presencia y la fuerza con que Chile plantea sus derechos soberanos. Los que han votado, por lo tanto, contra el permiso al Ministro del Trabajo han votado contra Chile, contra la Patria, han demostrado que su afán de revancha, que la ceguera en la defensa de sus privilegios, los transforma en traidores al esfuerzo que lleva adelante el Gobierno Popular por afirmar nuestra soberanía. Aquellos que, como el señor Jarpa o el señor Arnello, hablan de nacionalismo y que encabezan la maniobra contra Figueroa en la Cámara de Diputados, han mostrado su verdadero rostro, han enviado recado a la Kennecott para decirle que aquí en Chile cuenta con yanaconas dispuestos a hacer desde dentro del país lo que la Kennecott hace desde fuera contra el Gobierno Popular y contra la Patria.

Saludamos la decisión del Presidente de la República de insistir en que el compañero Figueroa, dentro de los plazos que autoriza la Constitución, integre su comitiva. Creemos enteramente correcto que ni el Gobierno Popular ni el pueblo se hayan sometido a una maniobra politiquera como la realizada por la oposición en la Cámara.

Marzo, la tarea de las tareas

Las elecciones de marzo deben ser una gran batalla para impedir que en el futuro puedan producirse de nuevo hechos como este. El desarrollo del proceso revolucionario ha ido dejando en claro que los únicos que defienden consecuentemente los intereses patrióticos son los representantes populares, que la Patria se identifica con la victoria de la revolución, y en marzo para votar por Chile habrá que hacerlo por los candidatos de la Unidad Popular.

Las elecciones de marzo se transforman en la tarea de las tareas para el partido y el movimiento popular, unido por cierto íntimamente a cada una de las luchas que se desarrollan desde hoy en todos los frentes. Por las características de nuestro país, por la incidencia que las elecciones generales han tenido repetidamente en su desarrollo político, la batalla de marzo se transforma objetivamente en un capítulo esencial del enfrentamiento por el poder que tiene lugar en nuestro país.

Los enemigos y adversarios del Gobierno Popular, reunidos en una alianza sin principios, pretenden restar legitimidad al gobierno obteniendo mayoría en dicha elección, aunque estén seguros de retroceder en la representación parlamentaria que obtendrán respecto de lo que ahora controlan. Fracasado el intento de derrocar al gobierno puesto en marcha en octubre, se orientan a obtener tal mayoría en las elecciones de marzo para crear de nuevo condiciones para persistir en su intento de

echar abajo al Gobierno Popular cuanto antes.

Durante la crisis, el Partido Nacional mostró abiertamente su juego. Habló de la elección de marzo como "UNA META SIN DESTINO", subrayó su reserva, por la que puede llegar a ser lo que llamó "EL ESPEJISMO DE MARZO". Lo que pretenden es encontrar en el resultado electoral un argumento para volver a las andadas, para desencadenar la guerra civil. Los reaccionarios quieren transformar el resultado de marzo en un instrumento que conduzca al país a un baño de sangre.

Un voto por el PN es un voto por el enfrentamiento

En estas condiciones, en las elecciones de marzo cada voto por la Unidad Popular es un voto por el desarrollo democrático y pacífico del proceso revolucionario, en cambio cada voto por la llamada Confederación Democrática, más allá de los deseos y el ánimo de algunos de sus integrantes, es un voto por la política del Partido Nacional que quiere conducir a nuestro país al caos, al enfrentamiento armado entre chilenos.

Los enemigos del Gobierno Popular confían en sacar partido de los problemas que enfrenta el gobierno para satisfacer adecuadamente las necesidades de las masas populares y especulando con ello, ocultando sus orígenes, escabullendo sus propias responsabilidades en las dificultades existentes, acarrea votos del pueblo a su molino.

Cuando el pueblo combatía por la conquista del Gobierno Popular y levantaba el programa de transformaciones y de soluciones que obtuvo un respaldo mayoritario, los reaccionarios nos tildaban de utopistas. El señor Alessandri, por ejemplo, descalificaba el programa de la Unidad Popular confesando que el país que las clases sociales que él representaba en la contienda electoral habían manejado hasta entonces, no podía, reuniendo todo lo producido en 1970, pagar siquiera un sueldo vital a cada trabajador, a cada familia, haciendo una repartición igualitaria. Tal era el atraso y el subdesarrollo en que estábamos sumidos. Estos mismos ahora exigen que en dos años construyamos el paraíso y lo hagamos sin cambiar nada, permitiendo que ellos sigan viviendo siempre igual que antes, como príncipes.

No debemos ocultarnos que la subsistencia de los problemas puede confundir a los sectores poco definidos políticamente.

Ahora bien, surge como una primera obligación el esfuerzo por desarrollar la batalla política que permita que el pueblo vea claro dónde está el origen real de los problemas. Que se recuerde a cabalidad el pasado, que se tenga en cuenta por cada obrero o empleado, por cada trabajador independiente, por cada propietario, pequeño o mediano, la herencia terrible recibida por el Gobierno Popular y se aprecie al mismo tiempo los avances inmensos que se han obtenido en estos dos años en la redistribución en favor del pueblo de las riquezas de nuestro país. A veces serán imágenes muy simples las que muestren a los ojos de la gente sencilla la magnitud de los cambios operados. En el pasado, grupos de damas burguesas, algunas de ellas hasta sinceramente conmovidas por la miseria del pueblo, se organizaban para ofrecer una gota de leche. El Gobierno Popular ha entregado medio litro de leche cada día a cada niño de Chile. ¡Esta es la diferencia entre el predominio de la oligarquía y el inicio del proceso revolucionario, y esta diferencia el pueblo la ve y la advierte en mil hechos que se trata de poner la relevancia en la batalla por las conciencias que hoy están en pleno desarrollo!

La campaña electoral está unida a cada aspecto de nuestra batalla por el progreso. Su resultado dependerá también de la intensidad con que trabajemos en este período en la lucha por la solución de los problemas esenciales que afectan a las masas.

Mercado negro y especulación

Nuestro Pleno se ha hecho eco en las intervenciones de nuestros camaradas de la profunda preocupación de las masas por el desarrollo del mercado negro y el desencadenamiento de la especulación que afecta enormemente los ingresos de las masas.

Como se subraya en el Informe Central estos fenómenos son el resultado de los esfuerzos concertados de “grupos interesados no solo en la obtención de ganancias ilícitas, sino además en socavar la economía nacional y con ello la estabilidad del Gobierno. Las mafias del contrabando realizan una sangría gigante de algunos productos farmacéuticos, repuestos, etc., hasta configurar una conspiración permanente contra el interés nacional”.

Esto es lo principal.

Pero, no debemos engañarnos. El enemigo ha conseguido un éxito relativo en la generación de una situación de desabastecimiento, lo que lleva a muchos miles de gente honesta a participar de un modo u otro, en una u otra medida, en la distorsión de la distribución por la vía de las compras hechas en prevención de la futura campaña que voces interesadas propalan que podría producirse. Los enemigos del pueblo usan para ello todos los medios, inclusive, como lo ha denunciado Lucía Chacón, programas de televisión como algunos del canal 13 donde se induce a miles de dueñas de casa a sobrecargar la demanda de determinados productos para producir una crisis artificial y facilitar de este modo el mercado negro y la especulación que enriquece a unos pocos.

Las JAP: el pueblo pone orden en la distribución

La lucha por derrotar la especulación y el mercado negro es una batalla decisiva para los intereses del proceso revolucionario chileno. El secreto de la victoria ha sido ya descubierto por el movimiento popular: es la organización de las masas a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios para poner orden en la distribución. Si el aparato estatal de distribución organizada, en formación, se vincula estrechamente a esa lucha de masas, como se hizo durante los días de octubre, tendremos en las manos armas suficientes para la victoria. En cada lugar donde se acapare, por recóndito que sea, habrá siempre muchos pares de ojos del pueblo atento de ver, y si desarrollamos la conciencia para hacer ver que cualquier acaparamiento es un crimen contra la Patria, estos tendrán que dejar de existir.

El enemigo sabe de la intensidad con que afecta este problema a las masas populares, y sabe también que la subsistencia ideológica del pasado, del egoísmo, del individualismo que genera por sí mismo el capitalismo, le da cierta base ideológica al desarrollo de la especulación y el acaparamiento por distintos sectores sociales. La batalla, por tanto, no es fácil, pero si el problema se pone en manos de las masas organizadas encontrará solución.

En nuestro Pleno se ha planteado la necesidad de dar a las Juntas de Abastecimientos y Precios una organización nacional dado el nivel de desarrollo que ya han

alcanzado. Hay que estudiar rápidamente este asunto y poner manos a la obra. El intercambio de experiencias, las formas de acción, de éxitos y fracasos, justificaría por sí solo la realización de un torneo nacional y fortalecería una acción para resolver el problema para el que fueron creadas.

En el trabajo por desarrollar el control de masas de la distribución juega, como en todo, un rol muy importante la publicidad de las victorias obtenidas. A este propósito vale la pena traer aquí algunas reflexiones de Lenin válidas para popularizar toda forma de acción del pueblo en la construcción de la nueva sociedad:

"Cuando no ha hecho más que aparecer algún fenómeno masivo, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo continúa siempre durante cierto tiempo siendo más fuerte", y agregaba: "Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene a ella! ¡Cómo exalta las empresas 'modelo' a los ojos de los capitalistas, en los millones de ejemplares de sus periódicos! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida de describir lo mejor…. De seguir insistiendo un día y otro día en la transformación de algunas de esas instituciones de establecimientos modelos, de hacerlas propaganda, de describir detalladamente sus ventajas".

Es esto lo que debemos hacer y lo que llamamos a hacer a los periodistas de la Unidad Popular y de nuestro Partido.

El trueque, tendencia malsana

En la Sesión Plenaria se ha expresado también, a través de muchos compañeros la preocupación por los esfuerzos que se han puesto en marcha en las últimas semanas para introducir en el seno de la clase obrera cierto oportunismo pequeño burgués, a través de la ramificación de sistemas de trueque entre las empresas del área social o entre estas y sindicatos del sector privado que más allá de los deseos de muchos obreros se transformaría inevitablemente en un refuerzo al mercado negro. La base objetiva en que pretende cimentarse este oportunismo son los problemas de abastecimiento que existen y que quedarían resueltos por la vía del trueque para los grupos de obreros que pudieran participar en el sistema. Por ese camino los obreros cambiarían, por ejemplo, los refrigeradores a cuya producción participan por televisores que recibirían de los obreros que los producen, los que a su vez dispondrán de refrigeradores y así de seguido. Esta es una tendencia malsana, que no tiene naturalmente origen en la clase obrera, que, al revés, pretende confundir a los trabajadores a los que quieren conducir, a los que quiere que dejen de sentirse integrantes de la clase social de vanguardia que debe tomar en sus manos los intereses de todo el pueblo, para transformarlos en fracciones privilegiadas y con intereses contrapuestos a la totalidad de la clase.

Con esto colocan a los sectores obreros que trabajan en empresas fundamentales al margen de su obligación de contribuir a la solución de los problemas de abastecimiento de todo el pueblo trabajador. Con ello trasformarán de hecho el sistema de las empresas, que de empresas de propiedad de todo el pueblo se convierten en empresas de cuyo usufructo será solo para los que trabajan en ellas.

Este sistema solo puede traducirse en una distorsión más de la red de distribución normal de los productos, con lo que aumentarían para la mayoría los problemas del mercado negro y la especulación. De este sistema no saldrán favorecidos los trabajadores, sino la mafia de especuladores que empezará a usar las empresas adscritas al sistema de trueque.

El camino correcto

El camino verdaderamente revolucionario para corregir los problemas de distribución comienza a surgir de experiencias vertidas en nuestro Pleno. Es mucho más correcta la experiencia referida aquí por el camarada Pizarro acerca de los esfuerzos que se realizan por DINAC y las JAP para asegurar un abastecimiento controlado por unidades vecinales hecha en proporción a los habitantes, incorporando al total de los comerciantes y abierta a todo el pueblo sin discriminación.

Es de interés del proceso revolucionario que la distribución se realice por un canal normal y no por varios simultáneamente. En este sentido, es más que discutible la tendencia a la formación de economatos que, aunque los trabajadores no se lo propongan, van creando de hecho privilegiados. El trabajador que dispone de economato compra allí, pero también compra en la población, con lo que dispone de dos fuentes de abastecimiento mientras la mayoría solo dispone de una. Si a esto se agregan las deformaciones del trueque, de la venta directa por Centros de Madres, etc., se comprenderá que es imposible abastecer simultáneamente entre cuatro o cinco redes y que ello conducirá entonces inevitablemente a la existencia de privilegiados, mientras la mayoría se perjudica.

Nuestro Pleno llama a los compañeros interventores, a los compañeros dirigentes sindicales, a los Consejos de Administración a enfrentar y resolver rápidamente estos problemas, para garantizar así una distribución que tenga en cuenta los intereses de todo el pueblo.

Atención preferente a la producción

Para liquidar los problemas de abastecimientos, en definitiva, el frente decisivo es el frente de la producción. Hemos realizado dos plenos para discutir de manera específica estos asuntos. Sus conclusiones siguen estando plenamente actuales. El enemigo se esfuerza precipitadamente por distraer la atención de los trabajadores de las tareas concretas de la producción y la construcción de la nueva sociedad. Precisamente por eso es nuestra obligación aprender a combinar permanentemente, a unir en cada momento las soluciones de las tareas políticas con el trabajo productivo. En este terreno los combates de octubre constituyen toda una lección y esto tanto más cuanto que después de su derrota la reacción reinicia sus ataques contra la economía del país e incrementa su acción de sabotaje económico.

El informe central plantea la necesidad de revisar a fondo todo lo que entorpece el desarrollo de la producción y de la productividad en el área social. En este Pleno se ha pasado revista a éxitos y debilidades concretas en el campo de la producción agraria como de la producción industrial. Las directivas contenidas en el Informe deben ser puestas en práctica por todo el Partido y en particular por aquellos de nuestros camaradas que tienen responsabilidades concretas en la dirección de las empresas y en los frentes de producción. Cada uno debe enfrentarse cara a cara a los problemas, buscar apasionadamente las soluciones, sin dejar pasar el tiempo. Existe por ejemplo una insuficiencia evidente en el abastecimiento de hornillos. Esto afecta a los trabajadores. Pero no es un problema sin solución: si encontramos la forma de estimular en el trabajo a los que son capaces de hacerlo, que tienen una alta especialización que debe ser obligatoriamente aprovechada por el Gobierno Popular, usando los incentivos necesarios para que aporten su experiencia, podremos superar

este problema en tiempo relativamente corto. En el encuentro de la solución no puede detenernos ningún dogmatismo trasnochado. Es obligación de los militantes del Partido de la UP que se adopten las medidas, que se encuentren los canales para implementar rápidamente esta producción.

Nuestro Partido parte en la elaboración de toda su política de la confianza plena en la clase obrera, en la solidez de su conciencia y en su capacidad de asumir el rol de centro y motor de los cambios revolucionarios y pilar básico del Gobierno Popular. Precisamente por eso y porque la clase obrera tiene las responsabilidades principales en el frente de la producción, es que consideramos que esta batalla es posible ganarla si ponemos en manos del proletariado las luchas ideológicas y políticas necesarias. Se han contado ya muchos éxitos, pero es posible y necesario obtener muchos más. La experiencia de octubre nos ha mostrado la importancia que tiene el nivel de conciencia ideológica en la marcha de la producción. En la disminución del ausentismo, en la generación del trabajo voluntario como movimiento de masas. Debemos desarrollar estas experiencias y para ello cuidar de la pureza del desarrollo ideológico de la clase obrera y del proletariado.

Estamos convencidos de que la clarificación que realizamos en el seno de la clase obrera, junto a los otros partidos de la Unidad Popular en relación con el problema del trueque, o en general con las tendencias economicistas que la ideología adversaria y sus representantes pretenden introducir en las filas de la clase obrera, permitirá ofrecer victorias. Al ganarlas, ganará la revolución porque se fortalecerá la clase social más revolucionaria, el proletariado, y así estará en mejores condiciones de enfrentar cada batalla.

Movilización de masas es lo decisivo

Camaradas, como lo subraya el Informe central y el coinforme del compañero Zorrilla, la movilización de masas por la defensa del Gobierno, por la conquista de nuevas posiciones de poder, siempre será lo decisivo.

La campaña electoral debe ser una gran campaña de millones y librada en torno a la gran causa unitaria que representa el Partido Federado de la Unidad Popular.

En el curso de estos dos años se ha producido en Chile -ha dicho el compañero Zorrilla- un cambio sustancial en correlación de las fuerzas sociales. Los cambios revolucionarios llevados adelante deberán reflejarse en el resultado electoral. A ello debe orientarse nuestro trabajo para cumplir la tarea política revolucionaria más decisiva en estos próximos cien días, cual es luchar por la victoria de la Unidad Popular, del Gobierno y del Partido en las elecciones de marzo.

El Pleno ha mostrado cuán grandes son las posibilidades que tenemos de crecer. Todo lo decidirá la forma en que nos dirijamos a las masas populares acentuando la lucha ideológica y política en todos los frentes.

Las cosas están hoy más claras que ayer.

Ni un voto del pueblo a los reaccionarios

En las empresas del área social trabajan varias decenas de miles de obreros. El futuro de cada uno de ellos está vinculado a los resultados de la elección. Mientras la llamada Confederación Democrática pretende obtener votos suficientes en el Parlamento como para obligar a la devolución de dichas empresas, la Unidad Popular

podrá asegurar con su victoria la consolidación definitiva del traspaso de estas empresas a manos de todo el pueblo, estableciéndolo así en la Constitución y la ley. Por lo tanto, ni un voto, ni un solo voto de los trabajadores del área social puede ser para la oposición. Todos los votos de esos trabajadores pueden y deben ser conquistados para los candidatos de la Unidad Popular y nuestro Partido.

Más aún, los obreros organizados en defensa de sus intereses directos pueden y deben contribuir a la victoria de los candidatos populares.

La Confederación Democrática representa el poder de los patrones, y esto debemos hacerlo ver claro a cada trabajador. Y así como fue posible conseguir que ningún obrero se hiciera cómplice del paro de los patrones, es también posible conseguir que ni un voto de obrero favorezca al partido de los patrones.

Después de una lucha secular, los campesinos tienen por fin acceso a la tierra, pero se levanta el intento de imponer la contrarreforma agraria, reconstituyendo el latifundio o una agricultura en manos de los capitalistas despojando a los campesinos de la tierra que han conquistado. Ni un voto de campesinos debería favorecer a la Confederación Democrática. Todos los votos debemos tratar de conseguirlos para la Unidad Popular y nuestro Partido.

Los pensionados y jubilados vivían con sueldos de hambre bajo los gobiernos burgueses. En dos años, el Gobierno de la Unidad Popular ha aumentado las pensiones en un 530%. Es posible y necesario conseguir el apoyo de todos ellos a los candidatos de la Unidad Popular y de nuestro Partido.

Después de octubre, las juventudes comunistas y de la Unidad Popular han conseguido grandes éxitos en diversos centros estudiantiles. Masas juveniles se han volcado en favor de las posiciones progresistas y revolucionarias. Son victorias que se han forjado en los combates contra la sedición, que marchan paralelas a la generación del movimiento de Voluntarios por la Patria, que muestran que la juventud mira intensamente al porvenir y que en ella el movimiento popular puede depositar inmensa confianza. En las elecciones de marzo votarán masivamente por primera vez los mayores de 18 años y menores de 21 y existen todas las condiciones para encontrar en ellos el apoyo fervoroso y mayoritario al Partido Federado de la Unidad Popular y en especial a nuestro Partido por el prestigio de que goza entre los jóvenes nuestras queridas juventudes comunistas.

En marzo votarán masivamente también, por primera vez, los analfabetos, gente puesta al margen de la vida cultural más rica por los privilegiados, por los reaccionarios. Ni un voto, ni un solo voto de estos sectores debe ser para los responsables de su situación. Ellos deberán favorecer en forma abrumadoramente mayoritaria a la Unidad Popular.

Los adversarios han cifrado siempre grandes esperanzas en la votación femenina. Pero no conquistarán el voto de la mujer aquellos que ponen en peligro el desarrollo democrático del país, los que levantan a cada paso la bandera negra de la guerra civil. El desarrollo del Frente Patriótico de Mujeres, movimiento inédito por su amplitud en la historia del movimiento femenino de nuestra patria, nos indica que tenemos condiciones para conseguir avances sustanciales entre el electorado femenino.

Las capas medias de la población que fueron arrastradas mayoritariamente al paro patronal, han hecho su experiencia y el movimiento popular también ha hecho la suya para corregir los errores cometidos y que afectaron a este sector. Se han creado, por lo tanto, condiciones para mejorar también aquí nuestras posiciones.

A conquistar un Parlamento para la Patria y la revolución

Todo depende entonces de la intensidad con que trabajemos conscientes de que enfrentamos a un enemigo perverso que dispone aún de grandes recursos, de poder económico, de poder político, de medios de comunicación de masas. Como lo ha recordado aquí el compañero Rodrigo Rojas, la reacción que clama por falta de libertad dispone del 64% de las radios y diarios, en tanto que las fuerzas populares solo el 23%.

Lo decisivo será el trabajo unitario que realice la Unidad Popular y la movilización del conjunto del Partido. Como se ha dicho en el coinforme a este Pleno: los comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar la composición del Parlamento y la iniciamos hoy con todo nuestro empuje porque mañana ya tendríamos terreno perdido.

Nos proponemos reunir 500 mil adhesiones. No se trata de 500 mil votos. Esos ya los tenemos y obtendremos muchos más. En 1971 recogimos 330 mil adhesiones y votaron por los comunistas 480 mil chilenos.

La constitución de los comités de bases para los candidatos del Partido debe comenzar desde ya y debe alcanzar a todo lugar donde haya masas populares. La lucha de los candidatos, su propaganda debe vincularse estrechamente a cada combate del pueblo, a cada problema de las masas, a cada enfrentamiento con el adversario, que tendrán lugar y serán muy duros en el curso de estos 1000 días.

Aquellos militantes de nuestro Partido que han sido designados candidatos tienen una responsabilidad particular. Representan al Partido en una batalla decisiva para el futuro del proceso revolucionario. Son militantes del Partido de la clase obrera, acerados en su carácter proletario en el curso de muchos combates. No han venido a este Partido a hacer carrera política. Son iguales entre iguales. Son obreros y obreras, técnicos, profesionales, hombres de cultura, en fin, representantes auténticos de nuestro pueblo. Por las características de esta elección dada como Partido Federado ha sido designado un número menor de candidatos comunistas que en otras ocasiones acorde con las posibilidades reales del Partido. Todos tienen por tanto posibilidades de ser elegidos y deben trabajar, en consecuencia, en estrecha unión con los candidatos de las otras fuerzas de la Unidad Popular.

El triunfo de nuestros candidatos, la victoria de la Unidad Popular es la garantía del desarrollo democrático, significa cerrar el paso a la guerra civil, es el camino para afirmar la independencia de Chile, es la vía para asegurar el desarrollo de la Revolución para el bien de la Patria.

Una sentencia contra Chile

El Siglo, 10 de diciembre de 1972

Tres jueces de la Corte Marcial se pronunciaron en favor del crimen político reaccionario.- Pretenden liberar a Viaux y dejar impune el asesinato del general Schneider.- La Unión Soviética reafirma su solidaridad moral y material con el proceso revolucionario chileno.- El viaje del Presidente ha fortalecido la independencia y la soberanía de Chile.- El MAPU termina su Congreso.

La clase obrera y el pueblo de Chile han recibido con indignación el fallo de la Corte Marcial que pretende poner en libertad inmediata al ex general Viaux y sus secuaces, librándolos de responsabilidad por el asesinato del General Schneider, ex Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

Sentencia siniestra

El senador comunista Volodia Teitelboim, candidato a la reelección en la provincia de Santiago ha calificado con razón esta decisión como "una sentencia siniestra".

Tres ministros de la Corte Marcial han actuado con cinismo incalificable para conseguir la rebaja de las penas que había establecido el Segundo Juzgado Militar que juzgó a Viaux a veinte años de presidio. Para rebajar esa pena a *dos años,* lo que significa, en la práctica, la libertad inmediata del reo, puesto que ya ha estado ese tiempo en la cárcel, los tres ministros han calificado el asesinato del General Schneider *como "secuestro consumado simple sin resultado de daño grave".* Colocando sus posiciones políticas retrógradas por encima de la ley y la justicia, los tres ministros han decidido ignorar que el secuestro tenía como objetivo provocar en nuestro país la guerra civil. No obstante esto lo califican de simple. Además, pese a que el resultado fue la muerte del General Schneider, los jueces estiman que esto no es un "daño grave".

La determinación politiquera de los tres jueces de la Corte Marcial repugna a la conciencia de los chilenos y vuelve a confirmar el grado de podredumbre que afecta al sistema judicial chileno, donde la inspiración de clase, los criterios antipopulares de buena parte de los jueces, los conduce a actuar al margen de la ley. Muchos usan sus cargos para defender a los privilegiados del antiguo régimen y para proteger hasta los homicidios que estos cometen para tratar de mantener el régimen de explotación en nuestro país.

Confabulación del silencio

El fallo fue dictado el jueves en la noche, inmediatamente antes de tres días feriados. Probablemente sus autores calculan que en estas condiciones la repercusión de esta decisión siniestra se reduciría considerablemente, pasaría casi inadvertida. En efecto, los diarios reaccionarios evitan hablar del asunto. Entre ellos el diario que representa la derecha freísta, el diario "La Prensa", ha dado al fallo una importancia secundaria. La derecha democratacristiana se esfuerza por ocultar el atentado cometido por sus actuales aliados, porque supone con pleno fundamento que los militantes honestos de la base democratacristiana no olvidarán que Viaux fue quien pretendió llevar a cabo el alzamiento militar contra el Gobierno civil y que fue precisamente el General Schneider el que dentro de la Institución conjuró el daño realizado por los golpistas.

El fallo de mayoría de la Corte Marcial vuelve a poner en evidencia quiénes son los que han desatado en nuestro país el odio desenfrenado, destinado a liquidar el curso democrático del proceso revolucionario chileno.

Frei y el cáncer del odio

En el plenario de Cartagena organizado por la derecha democratacristiana, el señor Frei pronunció un discurso donde levantó contra el movimiento popular la

acusación gratuita de haber traído a la política chilena el *"cáncer del odio"*. Para hacer tal afirmación, el señor Frei ha querido olvidar o hacer olvidar su propia y personal responsabilidad. Fue precisamente bajo su gobierno que, durante cincuenta días, los reaccionarios, desesperados por la victoria del pueblo el 4 de septiembre, introdujeron en nuestro país el crimen y el atentado como forma de acción política. Todo esto lo hicieron con la complicidad (discurso del Ministro Zaldívar), o contando con la lenidad del Gobierno del Sr. Frei, hasta culminar con el crimen contra el General Schneider. Los chilenos no olvidan que el día mismo del asesinato hubo de ser exonerado de su cargo el Director de Investigaciones de entonces, hombre de confianza del señor Frei, que había dejado las manos libres a los grupos terroristas reaccionarios. Fue esta actitud, que como lo comprueban los documentos de la ITT partía de las más altas autoridades del Gobierno que encabezaba el señor Frei, la que envalentonó a los fascistas y permitió que se consumaran sus crímenes. Al lanzar contra el movimiento popular la acusación de sembrar el odio, el señor Frei olvida también que sus aliados y amigos de hoy son los mismos que lo llamaron el *"Kerensky chileno",* por llevar adelante apenas tímidas reformas.

La siembra de odio en Chile ha corrido y corre por cuenta de los reaccionarios y quien trate de ocultar este hecho lo que hace es contribuir a intensificar ese clima sórdido.

El atentado judicial que se ha producido en el curso de la semana no puede ser dejado pasar por el pueblo. En defensa de los intereses de nuestra patria, la clase obrera y todo el Movimiento Popular deben promover un movimiento de masas intenso para exigir que se reponga la condena a los asesinos. De otro modo, el crimen político puede llegar a emponzoñar gravemente el desarrollo democrático de nuestro país.

La poderosa solidaridad soviética

En el curso de la semana se ha desarrollado la visita del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, a la Unión Soviética, el país de Lenin, "pionero del socialismo", como lo definiera el Presidente de Chile en uno de sus discursos.

La visita en curso tiene relieves históricos. Se trata de la primera oportunidad en que un Presidente de Chile, en ejercicio de sus funciones, visita el primer país socialista. Las conversaciones que han tenido lugar han servido para subrayar la importancia que el proceso revolucionario alcanza ante los pueblos del mundo. Alexei Kosiguin, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, destacó el prestigio conseguido por Chile bajo la conducción del Gobierno Popular expresando: "Ustedes están abriendo una nueva vía en América Latina. Junto a Uds. está Cuba. Estamos convencidos que junto a ustedes está toda América Latina". Más adelante agregó: "Apoyamos sus ideas y pueden estar seguros de que siempre estaremos con ustedes".

La visita del Presidente Allende a la Unión Soviética y los acuerdos alcanzados en el curso de estos días aseguran la ampliación a nuevos niveles de la poderosa corriente solidaria de la Unión Soviética y de todos los países socialistas en la construcción de la nueva sociedad en nuestra patria. El Presidente de la Unión Soviética, Nikolái Podgorny, puso de relieve esta decisión de contribuir al fortalecimiento de la soberanía política y económica del país y los esfuerzos de los trabajadores por la reestructuración social y económica. "Ustedes no están solos en su lucha. Cuentan con la simpatía y el apoyo de la Unión Soviética, de todos los países socialistas hermanos,

y con la solidaridad de todas las fuerzas progresista de nuestros días", dijo Podgorny.

Chile es hoy más fuerte

El viaje del compañero Allende ha cumplido exitosamente con sus objetivos de fortalecer la independencia y la soberanía de Chile, de organizar en el terreno internacional la defensa de la Patria contra la agresión norteamericana. La denuncia firme del imperialismo hecha frente a los representantes del mundo ante las Naciones Unidas, conmovió no solo a los chilenos: fue un impacto mundial, porque la palabra de Chile reflejó la decisión y esperanza de centenares de millones de hombres de los países sometidos a la explotación imperialista. Esta actitud independiente, que nunca se atrevieron a adoptar los gobiernos burgueses, temerosos de la reacción imperialista, se ha demostrado como una fuente de fortaleza para nuestro país.

El daño que el imperialismo ha causado a la economía chilena en estos dos años de Gobierno Popular, que ha creado tan duros problemas a las masas trabajadoras, va a ser superado por el esfuerzo interno que llevan adelante los trabajadores chilenos y con la expresión de la solidaridad internacionalista que fluye de los acuerdos alcanzados en Moscú, solidaridad que no tiene condicionamiento político alguno, que respeta y fortalece nuestra soberanía e independencia y que la hace por ello tan diferente de la "ayuda" imperialista, que conducía gradualmente a la ruina del país.

El Presidente Allende regresa a la Patria el día jueves después de visitar la Cuba Revolucionaria y de ser recibido por el pueblo venezolano. Su recepción debe transformarse en una poderosa manifestación de masas, de reafirmación de la decisión de la clase obrera y del pueblo chilenos de enfrentar y derrotar la agresión imperialista, confabulada con los reaccionarios del país.

Fortalecer la unidad

En la semana tuvo lugar el Congreso Nacional del MAPU. Como lo destacó el Subsecretario General del Partido Comunista, Víctor Díaz, en su saludo al Congreso, y como lo subrayaron también otros dirigentes del movimiento popular, el MAPU, integrado sobre todo por jóvenes que militaron en las filas de la Juventud Democratacristiana, ha hecho un valioso aporte al proceso unitario de las fuerzas populares chilenas, que ha sido una contribución significativa en la marcha del Gobierno Popular. La asistencia al Congreso de delegaciones de los partidos dirigentes de los países socialistas subraya el esfuerzo que los militantes y dirigentes del Partido realizan para transformarse en una fuerza que se identifique con el proletariado, como clase de vanguardia en la construcción de una nueva sociedad. El Congreso ha desarrollado un amplio e intenso debate sobre la realidad política chilena, que deberá contribuir a la afirmación de las posiciones unitarias del movimiento popular, a la necesidad, puesta de relieve por Víctor Díaz en su saludo en nombre del Partido Comunista, de "mantener en alto las banderas de las posiciones de la Unidad Popular, de dar la pelea por la aplicación del Programa en todos los niveles, de denunciar sus transgresiones, de mantener el combate ideológico contra las tendencias oportunistas de derecha y ultraizquierdistas, dentro y fuera de la Unidad Popular".

Asunto clave: derrotar el Mercado Negro

El Siglo, 17 de diciembre de 1972

El viaje del Presidente promovió poderosas corrientes solidarias con Chile.- Después del fracaso de octubre el enemigo intensifica la agresión económica.- La especulación y el mercado negro deben ser derrotados por el Gobierno y las masas.- La acusación contra el Ministro Millas es una agresión contra el Gabinete.

El viaje del Presidente Allende culminó exitosamente. La multitudinaria recepción que le tributó el pueblo de Chile subraya el respaldo con que cuenta el Gobierno Popular para llevar adelante su política antiimperialista.

Los pueblos del mundo junto a Chile

El recorrido realizado por el Presidente ha ayudado considerablemente a la posición de Chile en el exterior. Millones de personas conocen ahora, mejor, la magnitud de la agresión que los monopolios norteamericanos ejercen contra nuestro país. El viaje ha contribuido a elevar la solidaridad moral y material de las fuerzas progresistas de todo el mundo con nuestro proceso revolucionario. La última etapa del viaje permitió establecer importantes acuerdos de colaboración económica con la Unión Soviética, que ayudarán al desarrollo de una economía independiente en nuestro país. Por su parte, el pueblo cubano, a través de una proposición de su Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, dio una nueva muestra de su espíritu solidario e internacionalista: "Por Chile estamos dispuestos a dar no solo nuestra propia sangre, sino también nuestro propio pan", expresó Fidel, y a continuación propuso a su pueblo reducir el consumo interno de azúcar para entregar a nuestro país, gratuitamente, cuarenta mil toneladas de este alimento esencial.

Este gesto tiene no solo un valor material incalculable, sino también un valor político muy grande. La ayuda solidaria que se brinda al pueblo chileno, asediado por la agresión externa, de parte de los países socialistas significa en cada caso poner a nuestra disposición medios económicos que son el producto del trabajo de sus pueblos. Ningún país socialista explota a otras naciones, ni ejerce respecto de otro pueblo acción imperialista.

En estas condiciones el crédito que otorga la Unión Soviética, como el azúcar que nos entregará el pueblo cubano, son fruto de su trabajo, que restan a su propio bienestar para colaborar con el esfuerzo de nuestro pueblo, que resiste la agresión de las viejas clases dominantes.

Las expresiones de solidaridad con Chile, que puso de relieve el Presidente de la República, obligan al movimiento popular chileno a intensificar su trabajo en favor del éxito del proceso revolucionario.

El mercado negro, arma del enemigo

Después del fracaso del intento de derrocar al Gobierno Popular, con la huelga patronal de octubre, los enemigos han rehecho sus fuerzas y han intensificado la agresión en el terreno económico. Después de octubre ha tenido lugar el desarrollo acelerado de la especulación y el mercado negro, alentado por grupos económicos

y políticos que cuentan todavía con vasto poder. Su objetivo es generar problemas de abastecimiento, agudizando la situación que crea el alza de la demanda de todo tipo de productos, derivada no solo del crecimiento de los sueldos y salarios de los trabajadores, sino también del hecho que los sectores de más altos ingresos destinan al consumo parte importante de los medios económicos que antes invertían en las empresas capitalistas.

El resultado de la confabulación de un sector de privilegiados, unido a la sicosis que han conseguido crear con el desarrollo del mercado negro se ha traducido en un crecimiento del nivel de precios muy grande, precios que reflejan el grado de desarrollo de la especulación.

Ante el movimiento popular se plantea como cuestión central para el fortalecimiento de los vínculos del Gobierno y los partidos con las masas populares la solución del problema de la especulación y el mercado negro. En esta batalla, decisiva para los destinos del proceso revolucionario, es indispensable conseguir rápidamente un criterio único de todo el movimiento popular, que permita la combinación adecuada del trabajo del aparato estatal con el combate de las masas organizadas para enfrentar los graves problemas que crean los enemigos del Gobierno Popular.

El asunto decisivo es y será siempre el de la producción. No obstante, un análisis somero de la situación actual permite afirmar que en la distribución de los productos hay tareas urgentes del Gobierno y del pueblo que, de ser llevadas adelante, permitirían aliviar considerablemente la situación.

Corrección a fondo del sistema de distribución y más presencia de las masas en el control

El Estado tiene la obligación de afinar rápidamente un sistema de distribución capaz de garantizar la llegada de los productos al consumidor a precios oficiales garantizando que no se produzcan escapes al mercado negro, cosa que hoy ocurre en una proporción elevadísima. Lo primero para conseguir este objetivo es la creación de mecanismos de coordinación entre las empresas productivas y las de distribución que pertenecen al área social para conseguir la formación de una vía de distribución normal, única a la que tengan acceso en las mismas condiciones todos los sectores populares. En este sentido se hace impostergable la necesidad de desarrollar la lucha ideológica en el seno de las masas, para evitar la proliferación de canales de distribución paralelos, que permiten a algunos sectores minoritarios la posibilidad de disponer de vías dobles o triples de abastecimiento, mientras la mayoría del pueblo solo dispone de una, la que se ve dañada por la existencia de esos canales paralelos como los economatos, las ventas directas o el trueque, que surgieron como una necesidad justificada en los días de octubre, pero que su permanencia dificulta la normalización del abastecimiento, que interesan al Gobierno y al pueblo.

Para enfrentar el problema de la especulación y el mercado negro, es indispensable fortalecer mucho más los vínculos entre las empresas de distribución del área social y los organismos de base como las JAP o también los sindicatos, tanto del área privada como del área social, que deben fiscalizar la distribución. Este trabajo combinado de las masas y el Gobierno debiera generar rápidamente un sistema de distribución que use los canales normales del comercio establecido y autorizado y las cooperativas que reciban productos de acuerdo con las necesidades de la población que atienden normalmente y sometidos al control de las organizaciones de base de

esa misma población. Cualquier sistema que signifique la creación de canales paralelos generará sectores de privilegiados, ayudará al desarrollo del mercado negro y terminará perjudicando a los trabajadores a los que se supone se favorece con la creación de tales sistemas. Un ejemplo que puede repetirse es el de un industrial que ha ofrecido a sus obreros entregarles dinero para la adquisición directa, a través del sindicato, de artefactos de la línea blanca que se ofrecen en estas condiciones. Pero ha condicionado tal préstamo al trabajo de horas extraordinarias que se pagarían sin el recargo legal del 50%. Esto es lo que ha ocurrido en Calzados Pose.

La clase obrera como tal debe asumir responsabilidades en la liquidación del mercado negro, los acaparamientos y la especulación. Decenas de organizaciones sindicales están en capacidad de asignar a obreros probados la responsabilidad de salir por diez o quince días a ejercer el control de precios, el descubrimiento de los centros de operación del mercado negro, trabajando en vinculación con los organismos estatales de control. Estos obreros tendrían la obligación de dar cuenta de su labor a sus asambleas y se podrá desarrollar así una participación de miles y miles de trabajadores en la liquidación del complot económico contra el Gobierno Popular.

La lucha del pueblo debe orientarse también a la dictación de instrumentos legales que permitan castigar severamente el delito económico. Está a la orden del día el desarrollo de un gran debate nacional acerca de la irresponsabilidad con que ha actuado la mayoría de oposición del Parlamento, que desde el 25 de julio mantiene pendiente la discusión de un proyecto de ley que daría armas al Estado para controlar la especulación y el mercado negro, para sancionar el sabotaje económico, el acaparamiento, la obtención de ventajas personales indebidas en perjuicio de los trabajadores por la vía del acaparamiento u otros medios.

Acusación contra Millas, otro paso en la escalada

Los adversarios del Gobierno Popular se han trazado como objetivo central el fracaso de la política económica del Gobierno. A parejas con el desarrollo de la especulación y el mercado negro han puesto en marcha la embestida contra el Ministro de Hacienda, compañero Orlando Millas, contra quien el Partido Nacional y la llamada Democracia Radical han presentado una acusación constitucional. Tal acusación no tiene base jurídica alguna, puesto que, como se desprende de los capítulos del mismo libelo, los cargos reclaman contra el cumplimiento por parte del Ministro Millas de preceptos legales muy claros y precisos.

La Democracia Cristiana ha aparecido inicialmente al margen de esta acusación y sus parlamentarios, inclusive, se negaron a dar quórum cuando debió haberse conocido en la sala. Pero en los últimos días la dirección de derecha de ese partido ha empezado a dar pasos para crear ambiente para la aprobación de la acusación. El señor Renán Fuentealba no ha encontrado mejor modo de pavimentar el camino a la acusación que la de lanzar un furibundo ataque contra el General Prats, precisamente el Jefe del Gabinete. En estas condiciones la acusación contra el Ministro Millas se transforma en una amenaza contra todo el Gabinete. Y si a esto se une las amenazas de Vilarín de replantear el paro patronal y el vergonzante silencio de todos los líderes derechistas del Partido Demócrata Cristiano ante la sentencia de la Corte Marcial que favorece al fascista Viaux, se configura con claridad el juego de la llamada Confederación Democrática, donde el Partido Nacional sigue imponiendo su criterio, mezclando el halago y la bravata para someter a su férula a la Democracia Cristiana.

Es más que sintomático en estas condiciones que haya tenido lugar una nueva provocación de los ultraizquierdistas en el Ministerio del Interior, que recibió el despliegue acostumbrado en la prensa de la Derecha.

Todo esto debe servir al movimiento popular para mantenerse alerta y desarrollar activamente la movilización en torno a la campaña electoral y la solución de los problemas concretos de las masas.

¡A derrotar en la calle acusación contra Millas!

El Siglo, 24 de diciembre de 1972

Recrudece la agresión reaccionaria contra el Gobierno Popular.- Muestran una nueva faceta: la cobardía, dijo Corvalán.- La DC chantajea.- Las agresiones al Presidente de la República por defender la soberanía y la independencia de Chile.- El llamado comunista a la lucha contra el mercado negro.

En el curso de la última semana ha recrudecido la agresividad de la oposición reaccionaria contra el Gobierno Popular. El hecho, cada vez más evidente, de que serán incapaces de obtener una victoria en las elecciones de marzo, lleva a los líderes de la derecha tradicional y de la derecha democratacristiana a crear en el país un clima irrespirable. Con la carga de odio que ha marcado toda su acción desde 1970 hasta hoy, los reaccionarios lanzan ataques cada vez más brutales contra el Ministro del Interior, General Carlos Prats, preparan un nuevo paro patronal como el de octubre, mienten cínicamente acerca del contenido y los resultados del viaje del Presidente de la República al exterior, niegan la ampliación indispensable del Presupuesto de 1972 de los Ministerios de Vivienda y Obras Públicas, adoptan medidas para recortar drásticamente el Presupuesto de 1973 y dificultan con ello la solución de los problemas de las masas populares. Todas estas acciones antipopulares y antipatriotas han desembocado en la acusación constitucional presentada contra el Ministro de Hacienda, compañero Orlando Millas, presentada por la derecha tradicional y a la que busca apegarse la derecha democratacristiana.

Revanchismo reaccionario

La acusación contra el Ministro Millas es una acción de revancha, adoptada contra todo el Gabinete, que fue capaz de poner término al paro patronal de octubre, imponiendo la vigencia de la ley y la Constitución y la normalidad en el país. Se dirige en contra del Ministro comunista porque este ha demostrado firmeza de principios para dirigir la política económica en beneficio de las grandes masas populares. Los reaccionarios no perdonan a Millas su esfuerzo por hacer realidad el precepto constitucional que establece que los impuestos en Chile deben ser progresivos, de modo que paguen más los que tienen más. La proposición del Ministro de Hacienda de rebajar la contribución de bienes raíces a los sectores modestos y medios y compensar a la caja fiscal por los menores ingresos que esta rebaja significa con un impuesto creciente a las mansiones del barrio alto, irrita a la Derecha. Del mismo modo, la decisión del Ministro de Hacienda de obligar a los capitalistas a cancelar sus impuestos a medida que obtienen utilidades, con lo que se evitan en buena parte las evasiones en las que se especializaban en el pasado, ha sido un duro golpe a los privilegiados,

que quieren cobrar revancha.

Sin embrago, aunque Millas ha sido elegido como víctima, la acusación constitucional es una agresión contra todo el Gabinete y el Presidente de la República.

El Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, expresó con razón que los reaccionarios en esta ocasión "muestran una nueva faceta: la cobardía". Para todo el mundo es claro que las medidas adoptadas por el Banco Central, que según sus promotores son el fundamento de la acusación, se basan en una facultad administrativa de la que se hizo uso todo el Gobierno, empezando por el Presidente de la República al cual, como dijo Corvalán, "han querido acusar y desearían acusarlo, pero no lo hacen porque se les hiela la pana ante la réplica del pueblo".

El chantaje de la DC

El PDC comisionó al señor Frei para expresar su opinión sobre la acusación en referencia. El ex Presidente, como gustan llamarlo sus aduladores, fue el portavoz de un chantaje político inaceptable. El PDC, dijo Frei, votará favorablemente la acusación si hasta el día de la acusación no se ha resuelto el problema de las llamadas "represalias".

El Gobierno Popular ha actuado sujetándose estrictamente a las normas legales y, por ello, la acusación constitucional es inconstitucional y el chantaje del señor Frei, intolerable.

En el Parlamento predomina todavía una mayoría reaccionaria, que les permite hacer el juego sucio de las acusaciones constitucionales sin fundamento legal. Pero como lo dijera el Secretario General del Partido Comunista, este asunto no puede resolverse solo en los pasillos del Parlamento. Debe transformarse en un asunto de masas, debe resolverse también en las calles, en todas las organizaciones del pueblo. Ante el Partido Comunista y todas las fuerzas populares surge como una tarea de primer orden el generar una poderosa movilización, que derrote la maniobra reaccionaria.

Los desenfrenados ataques de los reaccionarios contra el Gobierno Popular vuelven a poner de relieve el carácter antipatriótico de las acciones de la oposición.

Con Chile o contra Chile

En su discurso del jueves, el senador Corvalán subrayó que "el país está frente a una agresión imperialista y al reiterado afán de un grupo reducido de reaccionarios y oligarcas, de lograr la caída del Gobierno y arrastrar al país a la guerra fratricida". En estas circunstancias, agregó, "el Partido Comunista levanta hoy ante todos la bandera de la Patria frente a la política agresiva del imperialismo, la unidad de todas las fuerzas democráticas frente a los intentos sediciosos, la necesidad de agrupar a la mayoría del pueblo en torno al Programa y la acción de su Gobierno, la tarea de conquistar nuevas posiciones en el Parlamento para que este deje de ser una bastilla de los reaccionarios y una traba a los cambios".

La táctica del adversario consiste en tender cortinas de humo para ocultar esta verdad e impedir que en las elecciones parlamentarias la definición se dé entre todos los que están con Chile y los que están contra Chile.

Un ejemplo de esta táctica es la campaña miserable e injuriosa desencadenada por los reaccionarios a propósito del viaje del Presidente de la República.

Mientras por una parte el señor Frei hace desesperados esfuerzos por ocultar la magnitud de la agresión imperialista en su discurso del teatro Caupolicán, por otro lado comisionó al senador Renán Fuentealba para presentar las relaciones de Chile con la Unión Soviética o la política del cobre como lesivas a la soberanía del país.

Alcahuetes del imperialismo

Frei "condena" la agresión de Kennecott. Pero dice que las dificultades que el país vive no tienen nada que ver con eso. Con esta afirmación trata de ocultar las determinaciones de los imperialistas que han cortado créditos de corto plazo por 200 millones de dólares, que han impedido la renegociación de la Deuda Externa de 4 mil millones de dólares, que el propio señor Frei dejó como herencia terrible al Gobierno Popular, oculta las maniobras realizadas contra el precio del cobre. En una palabra, el señor Frei condena aquella parte de la agresión imperialista que es imposible ocultar a los ojos del pueblo, pero hace de alcahuete de los imperialistas en toda la agresión subterránea que han desencadenado contra Chile. Con esto lleva a su partido a emular con el Partido Nacional en torno a quien se desempeña mejor como yanacona.

Paralelamente, al ocultamiento de la agresión imperialista real, inventan supuestas acciones imperialistas de la Unión Soviética. El senador Corvalán precisó: "La Unión Soviética no extrae de ningún país utilidades por las industrias que construye y todos sus gastos, incluidos los gastos que le demanda la solidaridad internacional, el apoyo a Vietnam, su contribución al desarrollo de economías independientes de tantos y tantos Estados, los extrae del trabajo de su propio pueblo, de su propia renta nacional. He aquí la gran diferencia entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas".

Mano de hierro contra la especulación

De manera parecida actúa la reacción para tender la cortina de humo sobre la acción en el interior del país orientada a provocar problemas en los abastecimientos. En efecto, el diario "El Mercurio" y el resto de la prensa reaccionaria dan cuenta y hasta exageran los problemas de abastecimiento, pero ocultan que el origen del mercado negro está precisamente en la acción de las viejas clases dominantes.

La Comisión Política del Partido Comunista emitió una declaración, en el curso de la semana, planteando la necesidad urgente de "conjugar acertadamente la invencible fuerza e iniciativa de las masas organizadas, con el poder del Gobierno Popular y sus organismos económicos y de control, utilizados con mano de hierro", para derrotar la proliferación del mercado negro, que ha recrudecido después del fracasado paro patronal de octubre.

¿Cuál es el comportamiento de los reaccionarios frente a este problema, del que aparecen lamentándose? Un botón de muestra. El senador nacional Francisco Bulnes aparece como el responsable del acaparamiento de 350 mil litros de vino, como lo han denunciado los campesinos del CERA, Viña Errázuriz Panquehue. Y como las cosas son así, como los sectores de derecha son los que realizan y fomentan el mercado negro, se explica que desde el 25 de julio duerma en el Senado el proyecto de ley sobre delito económico, por intermedio del cual se castiga con pena de cárcel a los que acaparan para producir desabastecimiento. El senador Bulnes y sus com-

pinches deberían responder de esto ante el país.

La ofensiva reaccionaria exige una contraofensiva inmediata de los trabajadores y para ello hay condiciones favorables, porque la verdad y la razón están de nuestro lado.

Una acusación desvergonzada

El Siglo, 31 de diciembre de 1972

Acusación contra el Ministro Millas: indigna maniobra antidemocrática.- Las elecciones de marzo deben transformarse en una batalla de higiene política.- El tapaboca del General Prats a los senadores reaccionarios.- El Presidente de la República defiende la constitución nombrando a Millas, Ministro de Economía.

"La votación realizada por la Cámara de Diputados en la que se ha aprobado la acusación contra el Ministro Millas, destacado militante de nuestro Partido, cubre de vergüenza a sus autores y se vuelve contra ellos. Su carácter de indigna maniobra antidemocrática se ha revelado no solo por la carencia absoluta de fundamento legal o constitucional, sino además porque desnuda el sucio propósito de imponerle al Presidente de la República la designación de sus ministros, mediante el desprestigiado juego de un parlamentarismo que con su corrupción y abuso enmascaró en el pasado los caprichos de una oligarquía que condujo al país a una guerra civil".

Higiene política necesaria

En estos términos, la Comisión Política del Partido Comunista denunció ante el país el significado de la acusación constitucional presentada por el Partido Nacional contra el Ministro de Hacienda, acusación a la que la dirigencia democratacristiana se pliega dócilmente.

La mayoría opositora del Parlamento, cuyas acciones se inspiran sistemáticamente en el odio de clase, ha dado un nuevo paso hacia la destrucción del sistema constitucional chileno. Orlando Millas es el séptimo Ministro del Gobierno Popular acusado por los opositores. Como en los casos anteriores, la acusación no tiene fundamento legal. En estas condiciones la senda que elige la oposición, colocándose al margen de la ley, no puede sino conducir al país a un enfrentamiento. Esto contradice el interés y la opinión de la abrumadora mayoría de los chilenos. Por ello, es posible y necesario desarrollar todavía más en los próximos días las protestas contra estas actitudes arbitrarias y obstruccionistas de la oposición parlamentaria, exigiendo el rechazo de la acusación en el Senado y transformando este combate en un enérgico esfuerzo para cerrar el paso a la sedición que promueven los reaccionarios en defensa de sus privilegios.

La agresión contra el movimiento popular que implica la acusación contra Orlando Millas debe servir para esclarecer entre las masas la necesidad urgente de modificar la correlación de fuerzas en el Parlamento y, como expresó la Comisión Política del Partido Comunista, el pueblo debe servir para convertir "las elecciones de marzo en una batalla de higiene política, barriendo del Parlamento a los politique-

ros que se dedican al miserable juego de las acusaciones constitucionales, al margen de toda consideración a la ley, a las personas, y al interés del país".

El tapaboca del Ministro Prats

La acusación contra Orlando Millas fue planeada por sus redactores para provocar una grave crisis de Gobierno. Esto quedó claramente en evidencia con la intervención del senador Renán Fuentealba en sesión especial de la Corporación, a la que fue invitado el Ministro del Interior, General Carlos Prats.

El objeto de la sesión y de la invitación al Ministro era discutir los incidentes ocurridos en Chillán, a raíz de una provocación de los elementos de "Patria y Libertad". No obstante, el senador Renán Fuentealba, en un largo discurso calenturiento, transformó la sesión en un nuevo acto de la acusación constitucional contra el compañero Millas. El Ministro Millas no estaba presente. Lo estaba en cambio el Ministro del Interior. ¿Qué significado tenían entonces las palabras del señor Fuentealba? Indudablemente lo que hizo el presidente del Partido Democratacristiano fue una manifestación hipócrita y cobarde, de dejar en claro que sus deseos eran los de juzgar a todo el Gabinete a través de la acusación al Ministro Millas.

En dicha sesión del Senado los parlamentarios reaccionarios aprendieron bien el significado de la expresión "ir por lana y salir trasquilado". Porque la respuesta del General Prats se transformó en un tapabocas que los dejó patulecos.

"Me deja la impresión que me equivoqué de sesión -comenzó diciendo el General Prats- ya que la discusión que se ha formulado me parece que es la acusación contra el Ministro Millas".

"El honorable senador Fuentealba se refirió al paro de octubre, justificándolo", agregó el General Prats. Y subrayó enseguida: "El Gobierno, como cualquier Gobierno responsable, no puede permitir ni aceptar que se vuelva a producir un paro de las características que tuvo el de octubre, porque significaría lamentablemente llevar al país a la guerra civil y la Patria sería arrastrada a un caos del cual no se recuperaría en 50 años".

Enseguida el Ministro precisó: "Las soluciones de fuerza no pueden prosperar porque no son para este país y el paro de octubre era una solución de fuerza".

Ni base jurídica ni justificación moral

Aparte de la agresión sibilina de Fuentealba, los reaccionarios buscaron otras artimañas para transformar la acusación contra Millas en una agresión contra todo el Gabinete y en particular contra los ministros militares. No otro es el significado de las afirmaciones acerca de que la acusación se basaría en el no respeto por el Gobierno de la palabra empeñada. Cualquier persona se da cuenta de que para todo hombre honesto, y, por cierto, para un militar, esta es una acusación en extremo hiriente. En su discurso de defensa, el Ministro Millas aclaró esta situación.

"Formulo mi más enérgica protesta -dijo- por la insolencia que implica el que, a falta de argumentos jurídicos y sin poder esgrimir ley alguna que haya dejado sin cumplir, los autores del libelo sostengan en forma gratuita e injuriosa… la imputación de que el Gobierno, y en particular el ministro acusado, no habríamos respetado la palabra empeñada".

Y el Ministro Millas demostró con antecedentes fundados que el Gobierno

se atuvo estrictamente a la declaración formulada por los ministros del Interior, de Hacienda, de Economía y del Trabajo, que puso término al paro patronal.

Las medidas adoptadas contra funcionarios que causaron grave daño a la marcha del país, se llevaron delante de acuerdo con los términos de la declaración formulada por esos ministros, donde se expresó textualmente que "No habrá represalias contra las personas naturales o jurídicas por los actos de promoción de estos paros o acatamiento de ellos. Pero se continuará ejerciendo las acciones legales por estos delitos vinculados o no a la situación del paro y se sustanciarán los sumarios por otras infracciones al Estatuto Administrativo, además de que el Presidente de la República ejerza sus facultades en relación con los funcionarios de su exclusiva confianza".

Fue en plena concordancia con estas afirmaciones que el Gobierno actuó en el Banco Central, en Ferrocarriles y en otras instituciones.

Vale decir, tanto desde el punto de vista jurídico como desde el punto de vista moral, la acusación no tenía base alguna.

Millas Ministro de Economía

Se justifica plenamente, por lo tanto, la decisión del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, de mantener en el Gabinete al compañero Millas como Ministro con plenos derechos.

El Presidente de la República ha hecho presente al país el abuso que los sectores de la oposición han hecho, una vez más, de su mayoría parlamentaria. Ha reafirmado el rechazo del chantaje del que se hizo portavoz el ex Presidente Frei, siempre interesado de mantener una imagen de dignidad, pero permanentemente activo en todos los juegos de la politiquería más sucia.

"El Gobierno pudo haber evitado la aprobación de esta acusación -dijo el Presidente-. Para ello habría tenido que transar en el ejercicio de la autoridad y en el cumplimiento de la ley. Personalmente rechacé las proposiciones que se me hicieron en forma directa e indirecta. Igual actitud tuvo el Ministro Millas".

Con la determinación del Presidente de nombrar de inmediato al compañero Millas como Ministro de Economía, se reafirma por parte del Gobierno Popular la decisión de imponer el respeto a las normas constitucionales, de garantizar al país que no será conducido al enfrentamiento sangriento entre chilenos sobre la base de la ruptura de los cauces institucionales. Al mismo tiempo, esta determinación significa el rechazo tajante por parte del Gobierno de las injurias a todo el gabinete, con las que los reaccionarios han pretendido justificar la acusación.

La acusación constitucional que los opositores imaginaron como una fácil victoria en su embestida contra el Gobierno Popular, se ha convertido en una sonada derrota de los reaccionarios. Esto ha aumentado su desesperación y a fines de semana en medio de su frenesí anticomunista el senador Renán Fuentealba, de nuevo, se hizo responsable de una insidia orientada a separar a las Fuerzas Armadas del pueblo. La respuesta dada por la Comisión Política del Partido Comunista lo puso en su lugar.

Primeros éxitos en la lucha contra el Mercado Negro

El Siglo, 7 de enero de 1973

El pueblo ha tomado en sus manos la lucha contra la especulación y el mercado negro.- Pese al clamor popular senadores reaccionarios boicotean ley contra el delito económico.- La experiencia de la población Dávila.- Los privilegiados quieren un racionamiento contra el pueblo.

Los términos de la alternativa de marzo se precisan cada día más. El combate de masas que se ha desarrollado en el curso de las últimas semanas en torno a los problemas de abastecimiento, ha contribuido grandemente a mostrar a quienes defienden en verdad los intereses de los trabajadores y quienes, en cambio, toman en sus manos la defensa de los especuladores, acaparadores y contrabandistas que dificultan la distribución normal de los productos esenciales.

Senadores reaccionarios defienden a los especuladores

En el curso de la semana los senadores de oposición continuaron boicoteando el despacho del proyecto de ley que permite al Gobierno tomar medidas para poner en cintura a los especuladores y acaparadores. El propio Presidente del Senado, el democratacristiano Ignacio Palma, pasó por encima del acuerdo unánime que habían obtenido los parlamentarios de izquierda en los comités para despachar ese proyecto en la sesión del miércoles pasado. Con esta maniobra la oposición reaccionaria condena, de hecho, a los trabajadores a quedar sin ley antes de marzo. Todas las proposiciones de los senadores comunistas para garantizar el pronto despacho de la iniciativa han sido bloqueadas por los senadores del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana.

Las razones de los reaccionarios han ido quedando en evidencia a medida que se desarrolla el combate de masas para normalizar los abastecimientos. Sin excepción, todos los comerciantes inescrupulosos, que desprestigian a su gremio, en cuyos establecimientos se han descubierto acaparamientos de artículos de primera necesidad, están vinculados a los Partidos de oposición reaccionaria. Y, peor aún, la acción de masas ha demostrado que senadores, como Francisco Bulnes Sanfuentes, tienen participación personal en acaparamientos y que el conjunto de los senadores reaccionarios había instalado en el 3° piso del Senado uno de los centros de distribución de carne del mercado negro. Esta denuncia que pretendió ser negada primero por los reaccionarios, tuvo finalmente que ser reconocida por el propio Presidente de esa Corporación. No obstante ese reconocimiento, el Presidente del Senado encabezó la maniobra para impedir la dictación de la ley que permite actuar efectivamente contra esos delitos.

Exitosas acciones de masas contra el acaparamiento

Las organizaciones del pueblo están en su pleno derecho para organizar todo tipo de acciones de masas destinadas a normalizar la distribución. La negativa de la mayoría opositora en el Parlamento a dictar los preceptos legales que permitan la

acción de las autoridades para liquidar el agio, no ha de amarrar las manos de los trabajadores para combatir la especulación y el mercado negro.

A través de todo el país, se ha desarrollado una vasta acción de los trabajadores con el respaldo de los funcionarios de Gobierno que actúan con honestidad para descubrir los centros de operación del mercado negro y la especulación. En torno a estos hechos ha quedado en claro la actitud de cada sector público.

Entre muchos, es ilustrativo el caso ocurrido en la Población Dávila. Allí, como se sabe, los jóvenes integrantes del movimiento de Voluntarios de la Patria respaldando la acción de dos inspectores de DIRINCO descubrieron en la Rotisería de Óscar Saavedra, militante del Partido Nacional, un acaparamiento de considerable magnitud de productos cuya venta es negada a la población. Los diarios reaccionarios, encabezados esta vez por el diario freísta "La Prensa", atacaron sañudamente la acción de los pobladores y calificaron de "maleantes" a los pobladores que pusieron al descubierto al acaparador en referencia. A continuación, con un cinismo irritante, el directorio de SIDECO dirigió una interpelación al Ministro del Interior exigiendo que se adoptaran medidas contra los pobladores, a los que calificaron de "turba". Esta declaración afirma que los productos allí acaparados "se tenían para la venta normal".

Un solo hecho descalifica esta afirmación antojadiza: los inspectores de la Dirección de Industria y Comercio y los pobladores encontraron en el establecimiento 100 cartones de cigarrillos Hilton marcados con el precio de E°3,60 la cajetilla, lo que comprueba que allí operaba un centro del mercado negro y de ningún modo un centro de distribución normal. Sin embargo, esta declaración hipócrita de SIDECO sirvió al diario "La Prensa" y a la cadena de diarios de "El Mercurio" para continuar una campaña ofensiva contra los pobladores que, en asamblea realizada el día jueves en la noche, acordaron repudiar unánimemente a ambas empresas periodísticas, repudio que incluyó la condena de los comerciantes honestos a los inescrupulosos que desacreditan a un gremio entero.

En este caso, como en todos, los partidos de oposición se colocan al lado de los especuladores y solo los partidos populares toman efectivamente en sus manos la defensa de los consumidores.

Los privilegiados exigen libertad de precios

Los diarios de la reacción, y en particular el diario "El Mercurio", se desesperan porque se desarrolla activamente la lucha de masas contra el mercado negro. Sucesivos editoriales del diario de los monopolios intentan culpar al Partido Comunista y al Gobierno de la Unidad Popular de la existencia del mercado negro y la especulación. Los argumentos allí esgrimidos tratan de desacreditar la importancia de dictar una ley para poner fin al agio. Así, por ejemplo, el día jueves "El Mercurio" escribió que "ninguna legislación sobre delito económico hará desaparecer la escasez, la carestía y el mercado negro", con lo cual pretende justificar el comportamiento antipopular de la mayoría opositora del Parlamento.

El diario de los clanes económicos sostiene que el mercado negro solo podría terminar "con una rectificación profunda" que, según ellos, consistiría en decretar la libertad de precios. Textualmente "El Mercurio" ha escrito: "La eliminación drástica y rápida de los mercados negros se consigue solamente decretando libertad de precios". ¿Qué significa esto? Simplemente, que los monopolistas proponen reducir

drásticamente los niveles de consumo del pueblo, establecer por la vía de las alzas de los precios un racionamiento en perjuicio de los sectores modestos para garantizar el abastecimiento de los privilegiados en capacidad de pagar cualquier precio por un producto determinado. Este sistema de racionamiento fue el que impusieron todos los gobiernos burgueses y oligárquicos en el pasado y pretenden imponerlo como política del Gobierno Popular, forzando la especulación y el mercado negro para conseguir esas alzas de precios.

La verdadera situación de la producción

Para justificar esta política reaccionaria, los propagandistas de la Derecha intentan presentar al país como si estuviera en crisis y deforman para ello los índices de producción industrial. El mismo diario "El Mercurio" ha editorializado sobre la actividad industrial, anotando como responsabilidad del Gobierno el descenso de la actividad industrial en el mes de octubre, mes en que se provocó el paro patronal que intentó la paralización completa del país y en que las bajas de producción que se pueda anotar en cualquier rubro corren por cuenta de los promotores del paro.

Las cifras muestran que pese al boicot patronal la masa de productos de que hoy disponen los chilenos es notoriamente mayor de la que dispusieron bajo los gobiernos anteriores.

Para argumentar contra el Gobierno Popular los publicistas de derecha no se detienen ni ante la mentira. Así "El Mercurio" afirma que habría crisis de la producción industrial, porque el crecimiento anual marca un índice de 5,4% cuando, sostiene, "la industria chilena tradicionalmente ha crecido a ritmos superiores al 7% anual". La verdad es que entre los años 68 y 69 el crecimiento fue de un 4,3%, entre los años 69 y 70 hubo un descenso de la producción, y solo entre los años 70 y 71, cuando el país estaba ya bajo la dirección del movimiento popular, se consiguió un crecimiento superior el 12%.

Estas cifras comprueban que el mercado negro y la especulación no tienen su origen esencial, en este momento, en problemas de producción sino en la deshonestidad con que actúa una parte de los capitalistas y que, por lo tanto, la lucha de masas para liquidar el mercado negro y la especulación se justifica plenamente y su éxito aliviará considerablemente los problemas de abastecimiento que hoy sufren grandes sectores de la población.

En el terreno económico se desarrolla, hoy por hoy, el aspecto más enconado de la lucha de clases. Y en este campo las fuerzas populares obtendrán la victoria combinando la lucha por el aumento de la producción con una lucha intensa por garantizar una distribución normal y democrática, la que se asegura con la participación de las masas en el control de la producción y la distribución en cada nivel y en cada sector.

La Oposición alienta el Mercado Negro

El Siglo, 14 de enero de 1973

El fantasma del racionamiento sirve para justificar negociados de la Derecha y de la Democracia Cristiana.- El Gobierno Popular pone más bienes de consumo en manos del pueblo.- Los especuladores y acaparadores impiden un abastecimiento normal.- Más empuje de masas en la lucha contra el mercado negro.

El desarrollo de masas del combate contra el mercado negro y la especulación ha llevado la desesperación a las filas de los reaccionarios. El descubrimiento de nuevos y mayores acaparamientos en diversos puntos del país han puesto de relieve a los ojos de miles de chilenos la responsabilidad de las minorías explotadoras en los problemas de distribución que afectan a las masas populares.

La filiación de los acaparadores

Entre los acaparadores y especuladores descubiertos por la acción del pueblo se encuentran dirigentes connotados de las candidaturas del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana. Francisco Bulnes Ripamonti, hijo del senador nacional Francisco Bulnes, aparece vinculado al mercado negro del cemento. Waldo López, dirigente del Partido Nacional de San Bernardo, mantenía un acaparamiento de varios centenares de toneladas de alimentos en esa ciudad. Antonio Ramírez, dirigente democratacristiano, acaparaba también alimentos en San Antonio. El presidente del Comando de la candidatura democratacristiana de doña Juana Dip mantenía ocultos 16 mil kilos de azúcar. Y estos son solo algunos casos.

El diario “El Mercurio” reveló en su editorial del día 9 recién pasado la razón de que la plana mayor de la oposición reaccionaria participe en la promoción de la especulación y el mercado negro: “Si continúan la escasez y el mercado negro… -supone el diario de los Edwards- debe sobrevenir un gran fracaso electoral de los partidos marxistas”. La técnica de la especulación y del mercado negro significa para los reaccionarios, según este diario, no solo ganar dinero fácil, sino también obtener votos para derrotar al movimiento popular.

Son estos designios antipopulares los que fracasan estrepitosamente al caer bajo la acción de los trabajadores, unos tras otros, los centros del mercado negro.

Hoy hay más productos que bajo los ricos

Los partidos reaccionarios, a medida que quedan al descubierto, intensifican su campaña para culpar al Gobierno Popular de los problemas de abastecimiento que existen.

Una de sus orientaciones propagandísticas tiende a demostrar que los problemas de abastecimiento tenían su origen en una menor producción de bienes de consumo que se colocan a disposición de los trabajadores. Afincan tal campaña no en argumentos sino en insultos contra el Gobierno Popular. Con un desparpajo inaudito Eduardo Frei ha hablado de incapacidad e inepcia del Gobierno Popular. ¿Cuál es la situación real? Las disponibilidades de bienes de consumo por persona han crecido en los últimos dos años prácticamente en todos los rubros. El cuadro

siguiente lo demuestra en forma irrebatible:

	1970	1972	Aumento
Trigo	154.1	204.1	32,4%
Maíz	40.2	68.0	65%
Leche	124.8	177.5	42,2%
Ave	6.3	11.0	74,6%

(Las cifras están dadas por kilos por habitante)

Datos de producción de otros alimentos indican también un crecimiento sustancial entre los años 70 y 72, y esto particularmente en aquellos productos que hoy escasean.

Algunos ejemplos: La producción de leche condensada ha aumentado un 25%; la de aceite comestible en un 31,3%; la de azúcar en un 17%; la de café soluble en un 155%; la de cigarrillos en un 26%; la de neumáticos en un 25,5%; la de detergente en un 22,5%.

Estas cifras demuestran fehacientemente que el Gobierno Popular es infinitamente más eficiente que cualquier Gobierno burgués anterior, incluido por cierto el del señor Frei que con tanta insolvencia nos ataca. Por otra parte, esas cifras comprueban que la razón principal de las dificultades de abastecimiento que experimenta el pueblo trabajador son consecuencia de las maniobras especulativas que ponen en práctica los reaccionarios, y por ello mismo reafirman la necesidad de continuar adelante desplegando la ofensiva de masas para abatir el mercado negro y la especulación.

Mejorar la distribución

Partiendo de estos hechos el Gobierno Popular se esfuerza por diseñar y poner en práctica, con el esfuerzo combinado de los aparatos estatales, de las organizaciones de masas y de los comerciantes, un sistema de distribución equitativo, democrático, que termine con las posibilidades del desarrollo del mercado negro y la especulación que sufren las masas populares.

Este es el sentido general del discurso pronunciado por el Ministro Flores para referirse a los problemas de la distribución. Independientemente de las observaciones de forma o de fondo que uno u otro aspecto de ese discurso puedan merecer, la política allí diseñada tiende a mejorar la distribución, a desarrollar el combate contra el mercado negro y la especulación y a favorecer a todo el pueblo, sin discriminaciones de orden político o ideológico, respecto de pobladores o comerciantes.

Los reaccionarios, interesados en la impunidad de las distintas mafias que producen el desabastecimiento artificial, desataron después del discurso del Ministro Flores una campaña tendiente a engañar a la opinión pública. Como lo precisó el Gobierno, a través de una declaración de la Secretaría General hecha por encargo del Presidente de la República, la prensa y radio opositoras inventaron "la adopción de medidas jamás contempladas por organismos del Estado".

"Esta campaña es especialmente deleznable, cuando con ella se intenta desvir-

tuar las medidas que el Gobierno está adoptando en defensa de toda la población al enfrentar el mercado negro, el acaparamiento, la especulación y los demás delitos económicos".

Con el fantasma del racionamiento, los reaccionarios intentan ocultar su participación directa en la creación de problemas de abastecimiento. La campaña publicitaria, en efecto, fue la cortina de humo tendida por los partidos Nacional y Demócrata Cristiano para escabullir la aprobación del Proyecto de Ley propuesto por el Gobierno Popular, para castigar hasta con la pena de cárcel a los especuladores y acaparadores.

A la DC la llevan de la nariz

Antes de que se desencadenara esta campaña, el Partido Nacional había votado groseramente en defensa de los especuladores. En cambio, la Democracia Cristiana había adoptado la decisión de apoyarlo. Al día siguiente de desatar el infundio del racionamiento, los democratacristianos anunciaron también su rechazo al proyecto en cuestión. La campaña sirvió entonces para que el Partido Nacional impusiera una vez más sus criterios en el seno de la llamada Confederación Democrática, arrastrara a sus posiciones a la DC con el beneplácito del ala freísta de ese partido y consiguiera soltar las manos de los acaparadores y especuladores para que hagan su negocio financiero y político.

La campaña de los reaccionarios tiende a ocultar importantes decisiones adoptadas por el Gobierno para proteger a todo el pueblo y a los comerciantes honestos. Medidas como la eliminación de las ventas directas en empresas, la terminación del pago en productos, del comercio del trueque, o la organización de la distribución mayorista, combinando adecuadamente la del sector estatal y la del privado, de modo que los bienes lleguen a cada población en cantidad suficiente, a precios normales a los comerciantes, y en cantidades conocidas por la población, para evitar su traspaso al mercado negro, han sido ignoradas por la propaganda reaccionaria. Esto ocurre porque cada una de esas medidas es un golpe a las posibilidades de acaparar.

No bajar la guardia contra el mercado negro

Las proposiciones del Gobierno Popular parten de la base de que para su puesta en práctica debe contarse con la participación activa de las masas populares. Ninguna de ellas tiene carácter impositivo respecto de la población o de los comerciantes honestos. El éxito de su puesta en práctica depende, por tanto, del apoyo de masas y ellas constituyen una continuidad de la lucha que el pueblo ha venido desarrollando en estas últimas semanas contra el mercado negro y la especulación.

Está al orden del día continuar desarrollando la lucha sin tregua contra los acaparamientos, la venta a sobreprecio y otras maniobras reaccionarias para resolver los problemas de abastecimiento. Para conseguir la participación de todo el pueblo hay que derrotar la campaña de infundios montada por los reaccionarios. Todo esto es decisivo para la victoria del proceso revolucionario.

Manifiesto del PC debe llegar a todo el país

El Siglo, 21 de enero de 1973

"En el país se libra un combate de trascendencia histórica. En el fondo, y más allá del enfrentamiento electoral que se avecina, se juegan los destinos del pueblo, la suerte de Chile como país independiente y soberano, de la democracia y la libertad como valores al servicio de la mayoría nacional".

Con estas palabras se inicia el Manifiesto entregado al país por el Partido Comunista. En este documento se abordan todas las cuestiones capitales del momento político que vive el país y se define una actitud de ofensiva que permitirá al pueblo derrotar a los que pretenden la vuelta al pasado. Debe transformarse, por ello, en un instrumento vital en la lucha ideológica que libran los patriotas.

La batalla por el abastecimiento normal

En el curso de la semana los sectores reaccionarios continuaron insistiendo en la deformación de las proposiciones del Gobierno para normalizar la situación de los abastecimientos en el país. En torno a este asunto tiene lugar una batalla muy dura entre el pueblo y sus enemigos. El documento de los comunistas subraya que "la inflación, la carestía y la escasez son, antes que nada, consecuencias del atraso económico; del bloqueo imperialista; de la resistencia de los momios y de los democratacristianos a financiar los gastos fiscales con cargo a los que poseen más y del acaparamiento de mercaderías que ellos mismos organizan". El Partido Comunista pone de relieve que hoy hay muchos más productos a disposición del pueblo que en cualquier época del pasado y que, por lo tanto, las acciones de los trabajadores para detectar y denunciar a los delincuentes del acaparamiento y la especulación se justifican plenamente. Se enfatiza que en tales condiciones se hace indispensable la puesta en marcha, con un fuerte apoyo de masas, de la política del Gobierno dirigida a asegurar el abastecimiento garantizando la distribución equitativa de los productos disponibles. "Se trata de usar la autoridad del Gobierno y la fuerza del pueblo -dice el Partido Comunista- para poner orden en las cosas y terminar con los abusos".

Racionamiento no es perspectiva popular

Los adversarios del Gobierno intentan bloquear la campaña de masas destinada a sanear los sistemas populares y los propios comerciantes, levantando una campaña calumniosa para sostener que lo que se quiere imponer es un racionamiento discriminatorio y de hambre.

El Partido Comunista pone de relieve una perspectiva distinta cuando en su llamamiento propone a la clase obrera, a los campesinos y a todos los trabajadores chilenos la insistencia en la tarea decisiva de aumentar la producción agrícola, minera e industrial, vinculando directamente estas tareas al desarrollo de la campaña electoral. En esto está la clave para resolver las dificultades del presente, que los reaccionarios se esfuerzan en presentar como eternas e insoluble.

Los inventos acerca del racionamiento tienden, precisamente, a hacer suponer al pueblo que el movimiento revolucionario se rinde a las dificultades que crean los

adversarios, al subdesarrollo heredado y que el Gobierno Popular renuncie a su razón de ser, a lo que significa todo proceso revolucionario que es, en esencia, la creación de estructuras sociales nuevas que permitan el desarrollo a niveles muy superiores a las fuerzas productivas. En su manifiesto, el Partido Comunista subraya con razón que un aspecto decisivo de la creación de estas nuevas estructuras, de la calidad de su trabajo, de su efectividad económica y social en el éxito de la batalla de la producción es el desarrollo de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas, cuestión en la que si bien se alcanzan éxitos no está aún bien resuelta.

Quién dirige la oposición

El manifiesto del Partido Comunista denuncia con energía los designios antipatriotas y reaccionarios de los enemigos del Gobierno Popular. Caracteriza adecuadamente la situación de la oposición cuando pone de manifiesto que son los dirigentes fascistas del Partido Nacional los que marcan los rumbos en la coalición opositora. "La Democracia Cristiana se deja arrastrar por su adversario de ayer", dice el PC, "Frei ha cumplido sus sueños: unir (a la DC) al carro de la reacción".

La apreciación del Partido Comunista aparece confirmada en el curso de la semana por las declaraciones y acciones de ese Partido. En Antofagasta el señor Frei reiteró sus posiciones reaccionarias. Quiso lograr que a su llegada a la zona norte se encontrara paralizado el mineral de Chuquicamata. Allí los grupos fascistas, en estrecha colaboración con los democratacristianos, consiguieron arrastrar a los trabajadores a un paro injusto, con graves daños a la economía nacional y a los propios obreros y empleados del mineral. Esta acción y otras paralizaciones llevadas adelante en los días siguientes ponen en evidencia que el oportunismo antipatriótico hace presa de la Democracia Cristiana. En el afán de confundir a los trabajadores para obtener un resultado electoral favorable en la próxima elección sindical del 4 de febrero, no han vacilado en echar por la borda las conveniencias generales de Chile y su pueblo. Estamos convencidos que los proletarios de Chuquicamata verán que esta política favorece directamente a los que intentan destruir la economía del país, organizando desde el extranjero la agresión económica contra Chile. Por eso, recibió el respaldo del Partido Nacional y del señor Frei.

Frei contra Chile

Este último en sus declaraciones en Antofagasta volvió a tender un manto de olvido sobre la agresión del imperialismo norteamericano. Condenó formalmente los embargos que la Kennecott pone en práctica en Europa. Pero, agregó, textualmente, "no creo, sin embargo, que el bloqueo que se menciona sea el causante de la situación económica del país. Puede serlo en el futuro. Hasta ahora lo embargado en el país fue una partida que no vale 10 millones de dólares y la situación del país no se arregla ni con 4.000 millones de dólares".

Esta es una elucubración cínica. La referencia a la necesidad de 4.000 millones de dólares se refiere, sin duda, a la deuda externa que el señor Frei dejó como herencia al Gobierno Popular, que es exactamente de ese orden. Pretender cargar sobre el Gobierno Popular la responsabilidad por esta situación es una frescura. Y más que frescura, es una actitud antipatriótica ocultar al pueblo que el bloqueo económico del imperialismo no se reduce a los embargos de la Kennecott. El señor Frei sabe que

el bloqueo se ha expresado en la liquidación de los créditos de corto plazo por una cantidad superior a los 200 millones de dólares, créditos que permitían, en el pasado, el funcionamiento normal de la industria nacional. Lo sabe y lo oculta al pueblo para beneficiar al imperialismo. El señor Frei sabe que en el Banco Interamericano de Desarrollo y el Eximbank han dejado sin tramitar los créditos para proyectos concretos a los que Chile tenía derechos por valor de varias decenas de millones de dólares. Oculta también los manejos hechos sobre el precio del cobre en el mercado internacional para disminuir los ingresos del país y los impedimentos colocados a la renegociación de la fabulosa deuda externa que su gobierno dejó al país.

Estos hechos demuestran que, los reaccionarios insisten en colocar sus intereses de clase por encima de los intereses de la Patria, que el manifiesto del Partido Comunista tiene la razón cuando dice que "los Jarpa, los Frei y sus entenados, los Durán, los Baltra y los Bossay, se confabulan para que Chile retroceda a un pasado sórdido y repudiado".

La respuesta juvenil

Los designios reaccionarios encuentran una resistencia creciente de la mayoría del pueblo. En la semana tuvo lugar el extraordinario acto realizado por las Juventudes Comunistas en apoyo de las candidaturas del Partido. Se trató, sin duda, de la manifestación juvenil más poderosa que haya tenido lugar en el transcurso de la campaña electoral. El acto ha puesto de relieve el fracaso de los intentos del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana para influir mayoritariamente en la nueva generación. Los miles de jóvenes que repletaron el teatro Caupolicán y las calles adyacentes dejaron en claro que la juventud chilena, en consonancia con los valores que le son propios, se coloca junto a las fuerzas populares. Volodia Teitelboim y Gladys Marín, definieron en sus discursos esta decisión juvenil como una expresión de adhesión a la vida y al futuro que representa el movimiento popular, en contraposición a la perspectiva mortal que nace del fomento del odio, de los llamados a "acumular rabia", que levantan el fascismo y sus aliados, que en todas partes donde se ha impuesto ha significado el sacrificio brutal de la joven generación.

Los del Fenats

Las fuerzas populares consiguen importantes victorias en medio de la ofensiva que despliegan en las últimas semanas. Los éxitos en la puesta al descubierto de decenas de centros de acaparamientos han reforzado considerablemente la confianza de las masas populares en el gobierno y sus partidos. Esto se ha reflejado también en importantes victorias en las elecciones sindicales y de juntas de vecinos. En la semana se realizó la elección de los dirigentes nacionales de FENATS y allí la Unidad Popular obtuvo un número considerable de votos por encima de la alianza de las fuerzas de oposición. No obstante, la división irresponsable de las fuerzas de la Unidad Popular en 2 listas permite -según los resultados provisionales- que el Presidente de la Federación haya sido ganado por la oposición pese a que la mayoría del Consejo será de la Unidad Popular. Este es un hecho cuya gravedad no puede escapar a los dirigentes responsables del movimiento popular y que exige de cada partido la adopción de actitudes que impidan categóricamente que prosperen en el futuro manifestaciones de estrechez y sectarismo, que producen tan graves daños al movimiento popular como la que comentamos.

Este hecho debe servir como lección para que en el curso de estos días decisivos previos a la contienda electoral de marzo se refuerce la unidad del pueblo y se actúe ante él con la clara comprensión de que tales comicios, como lo expresa el manifiesto del Partido Comunista "son un enfrentamiento decisivo entre los partidarios y los enemigos de la revolución".

Medidas del Gobierno garantizan desarrollo del Área Social

El Siglo, 4 de febrero de 1973

Las medidas del Gobierno para enfrentar los obstáculos que coloca la reacción.- Las confusiones han ayudado a la Derecha y al trabajo de zapa de la ultraizquierda.- Las distintas alternativas para los casos especiales.- Afincar una actitud verdaderamente revolucionaria de todo el proletariado.

La constitución del área de propiedad social de producción es una cuestión decisiva para el éxito del proceso revolucionario chileno. El traspaso de las empresas monopolistas y de carácter estratégico a manos del pueblo es uno de los anuncios esenciales para garantizar la consolidación y ampliación del poder popular. Así lo expresa el Programa de la Unidad Popular y en tal apreciación coinciden todos los partidos integrantes de la combinación de Gobierno.

Nudo del enfrentamiento

La constitución del área de propiedad social ha sido resistida desesperadamente por los reaccionarios. Para bloquear los esfuerzos del Gobierno Popular por transformarla en una realidad, la oposición reaccionaria ha usado de todos los recursos de poder que aún restan en sus manos. El Parlamento se ha negado a legislar para dar al Gobierno los instrumentos que permitan normalizar la situación jurídica de las empresas que están hoy en las manos de los trabajadores. Los Tribunales de Justicia intentan torcer la ley en beneficio de los propietarios monopolistas e imponen una serie de medidas precautorias destinadas a dañar la marcha de las empresas que el Gobierno, en uso de sus atribuciones, ha debido intervenir o requisar para asegurar el funcionamiento de distintas unidades productivas. La Contraloría General de la República ha negado la toma de razón de diversos decretos de requisición o intervención, pese a su plena justificación moral y jurídica.

Todas estas acciones de la reacción son el reflejo de la agudeza del enfrentamiento de clases que tiene lugar en torno a esta cuestión.

Precisamente por eso es más lamentable que durante algunos días la prensa reaccionaria haya podido utilizar ciertas apreciaciones incorrectas del contenido de las determinaciones del Gobierno destinadas a hacer avanzar la constitución del área de propiedad social, y haya presentado la imagen de división en las filas de la UP. Esto lo hicieron a pesar de que "El Mercurio" dio a conocer el proyecto titulando que el Gobierno ampliará el área social.

En el curso de la semana, algunos centenares de trabajadores, confundidos

sobre el contenido real de las proposiciones del Gobierno Popular, realizaron manifestaciones callejeras que, aprovechadas por los sectores ultraizquierdistas, dieron pábulo a ataques irresponsables contra el Gobierno y en especial contra el Partido Comunista, ataques que, como es natural, dieron pasto a la propaganda reaccionaria.

¿Reducción? No. Ampliación.

Vale la pena, por eso, precisar una vez más lo que el Gobierno Popular propone.

En síntesis:

- El Gobierno Popular ha reafirmado que agotará todos los esfuerzos para incorporar al área de propiedad social las empresas incluidas en el proyecto de ley que hace más de un año se encuentra en el Congreso. Vale decir, no hay modificación alguna del criterio del Gobierno sobre la magnitud del área social ni reducción de ninguna especie.

- El Gobierno Popular ha enviado al Parlamento un proyecto de ley para proceder a la expropiación inmediata y urgente de aquellas empresas intervenidas o requisadas, cuya situación es extremadamente conflictiva, dado que las resoluciones judiciales y de la Contraloría ponen en riesgo la dirección que ejercen hoy los trabajadores y con ello la marcha normal del proceso productivo.

Se trata de 49 empresas, donde las medidas precautorias y las querellas del sector patronal ponen en riesgo la dirección de los trabajadores. En las presentes condiciones la expropiación inmediata es el único camino que asegura la normalidad, y la presentación del proyecto de ley implica, por parte del Gobierno, la exigencia al Parlamento de que asuma íntegramente sus responsabilidades. Si el encono opositor obstruye la solución, el Gobierno estará autorizado, con el respaldo abrumadoramente mayoritario del país, para adoptar cualquier clase de medidas con el apoyo de las masas, para garantizar el funcionamiento normal de dichas empresas, lo que solo es posible bajo la dirección de los trabajadores.

- La presentación del proyecto no altera en nada las medidas administrativas, que están en curso, es decir, no significa levantar las intervenciones o requisiciones.

- Paralelamente, el Gobierno crea una Comisión Negociadora abierta a todos los dueños de empresa que quieran discutir las condiciones de trabajo de esas empresas al área social o mixta, según corresponda. A esa comisión los propietarios de las empresas pueden concurrir para proponer condiciones de traspaso. En ningún caso para solicitar devolución. El Gobierno muestra así su disposición a negociar, y la negativa de algún propietario a hacerlo dará fuerza adicional a las medidas que el Gobierno adopte para cumplir con su obligación de mantener las empresas en funciones. Esta comisión opera en forma independiente de la suerte que corra el proyecto en el Parlamento.

Los casos especiales

- Aparte de esto el Gobierno ha resuelto, además, apresurar la solución de los problemas suscitados en otras empresas que no estaban consideradas para su integración en el área de propiedad social, pero que como consecuencia de conflictos provocados, en general, por el sector patronal, se encuentran intervenidas o requisadas.

La intervención o requisición son medidas temporales. Se hace indispensable para el desarrollo normal del trabajo resolver en definitiva un status permanente para cada una de estas empresas. Para resolver cada caso se ha creado y, dicho con más precisión, se ha reactivado, reforzando la Comisión de Casos Especiales que funcionaba y funcionará en el Ministerio del Trabajo.

- La constitución de la Comisión de Casos Especiales ha sido presentada erróneamente como si sus funciones consistieran en la devolución de todas las empresas allí incluidas a sus antiguos propietarios. Eso es falso. El objetivo de la comisión es encontrar soluciones que permitan levantar la intervención o requisición, pero que a la vez aseguren el saneamiento de los problemas que dieron origen a estas medidas administrativas y garanticen el funcionamiento de las respectivas actividades productivas. Estas soluciones se alcanzarán atendiendo en primer término al respeto de los derechos y el otorgamiento de plenas garantías a los obreros y empleados que laboran en ellas y consultando sus opiniones acerca de las formas de propiedad que constituyan solución definitiva.

Soluciones diferentes

Se trata de empresas de carácter muy diverso y, por tanto, las soluciones definitivas serán también diferentes. El Gobierno Popular ha precisado que estima que son posibles, en estos casos especiales, las siguientes alternativas:

a) Su incorporación al área social.

b) La transformación de algunas de ellas en filiales de otras empresas del área social.

c) Empresas que adopten sistemas de autogestión.

d) Transformación de algunas de estas empresas en cooperativas.

e) Su mantención en el área privada con garantías plenas para los trabajadores.

Las proposiciones del Gobierno son realistas y verdaderamente revolucionarias.

Entre las empresas que constituyen casos especiales se encuentra, por ejemplo, el Restaurant "Nogaro". ¿Puede acaso sostenerse que su incorporación al área de propiedad social es condición indispensable para el éxito del proceso revolucionario chileno? ¿O es que acaso una solución como una cooperativa o una empresa de propiedad y gestión de los trabajadores que allí laboran no puede corresponder mejor a los intereses generales del proceso? Y como este hay otros.

Las confusiones producidas a propósito de estas medidas comienzan felizmente a disiparse. Hay quienes, como los ultraizquierdistas, que hacen todavía esfuerzos por insistir en las deformaciones que les permitan crear problemas al Gobierno. La obligación de la Unidad Popular en su conjunto es desarrollar un fuerte movimiento de masas para respaldar las decisiones del Gobierno y actuar de consuno para impedir que se debilite, ni siquiera por un momento, la unidad del movimiento obrero para hacer frente a la resistencia que los reaccionarios oponen ya al éxito de estas determinaciones del Gobierno Popular.

Unidad contra la reacción

El Parlamento reaccionario, por de pronto, se niega a discutir el proyecto. Diversos sectores patronales insisten en el uso de los resquicios que les brinda la actitud

clasista del Poder Judicial para agudizar los problemas de las diversas empresas en situación conflictiva. Esto exige una respuesta unitaria de masas que apunte contra los enemigos fundamentales del proceso revolucionario y que evite el juego divisionista de la ultraizquierda.

La clase obrera y el pueblo están en capacidad de cristalizar la constitución del área social y de transformarla en el factor decisivo del desarrollo económico del país. En el último período se aprecia la preocupación creciente del conjunto de los trabajadores en la tarea de la producción y el desarrollo de formas cada vez más exigentes de participación por parte de obreros y empleados. Las preocupaciones de los obreros y empleados superan el economicismo para lanzarse a la adopción de iniciativas de profundo contenido revolucionario. Los mineros de El Teniente han discutido el Plan de Producción Anual en cada detalle. Un grupo numeroso de obreros y empleados de la fábrica COPRONA, encabezada por los comunistas, ha renunciado a sus derechos de compra de aceite y margarina para permitir que mejore el abastecimiento de la población entera. Los obreros de Textil Progreso han resuelto la reducción de sus derechos de compra de tela. Y así muchos otros casos muestran la elevación creciente de una conciencia verdaderamente revolucionaria que es garantía para la constitución y buena marcha del área de propiedad social y que engarza directamente con el esfuerzo del pueblo para conseguir una gran victoria electoral dentro de 4 semanas. El desarrollo unitario de estas tendencias es un aporte real al éxito del proceso revolucionario.

El pueblo trabaja a la ofensiva

El Siglo, 11 de febrero de 1973

El acto del Estadio Nacional rompió todos los cálculos.- Firme denuncia de Allende irrita a los reaccionarios.- El espíritu unitario se fortalece en la Unidad Popular.- Todo con el Gobierno de la Unidad Popular. Nada contra él.- El cohecho, la calumnia y la violencia, armas electorales de la oposición.

El acto convocado por la Unidad Popular en el Estadio Nacional para dar a conocer la plataforma de trabajo del Gobierno para el período venidero, se transformó en la más poderosa manifestación de masas que se recuerde en ese recinto. La presencia multitudinaria de todos los sectores del pueblo resultó una comprobación de la clarividencia política de los trabajadores. Las fuerzas populares comprenden que el desarrollo del proceso revolucionario es inseparable del éxito del Gobierno Popular, de su fortalecimiento.

Denuncias del Presidente

El discurso del Presidente de la República en el estadio precisó las tareas que deben ser abordadas por los trabajadores y el pueblo para impedir que prosperen los afanes revanchistas de los reaccionarios. La denuncia hecha por el compañero Allende de las responsabilidades de las viejas clases dominantes en los problemas que vive el país irritaron sobremanera a la oposición. Incapaces de responder los argumentos del Presidente, el centro de dirección de la propaganda reaccionaria ha obligado a su

prensa y radio a escabullir la discusión por la vía de acusar al Presidente de la República de intervención electoral. La hipocresía y el cinismo continúan siendo la fuente de inspiración de los opositores.

El acto del Estadio Nacional se constituyó, por su magnitud, en un fervoroso respaldo a la unidad de las fuerzas populares y dio de baja las especulaciones que la prensa de derecha llevaba adelante para alentar conflictos en el seno de la Unidad Popular.

En afán unitario que se impone en la Unidad Popular más allá de las especulaciones de derecha y de los intentos divisionistas de la ultraizquierda quedó ratificado en el intercambio de cartas entre los secretarios generales de los Partidos Socialista y Comunista.

En su respuesta al compañero Altamirano, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, subraya la importancia política que tiene la ratificación del Secretario General del Partido Socialista de la "decisión inquebrantable de mantenernos unidos en este gran proceso que hemos iniciado en conjunto con la Unidad Popular y que juntos debemos llevar a su victoria final: la construcción de una sociedad socialista".

El diálogo PS-PC

Los dirigentes máximos de los partidos obreros han precisado en las cartas los términos adecuados para llevar adelante un análisis de la política que deben poner en práctica en conjunto con la Unidad Popular. Corvalán acepta, en nombre de los comunistas, la proposición de eliminar del diálogo las calificaciones injustas e hirientes que dañan las relaciones mutuas y entorpecen el análisis.

La respuesta del Secretario General del Partido Comunista contiene precisiones importantes de la política que pone en práctica el Partido. A propósito de la forma en que por algunos días se llevó adelante la discusión sobre el proyecto para impulsar la constitución del área social, Corvalán subraya que "presentar a nuestro Partido como empeñado en echar marcha atrás o en congelar el proceso", es inaceptable. "Tal conducta -dice- no tiene nada que ver con nuestra política. En materia de transformaciones revolucionarias puede haber partidos o gente que quiera ir tan lejos como nosotros, pero más lejos que nosotros, no". La discusión capaz de contribuir al imperio del proceso revolucionario debe partir de este criterio. La consecuencia revolucionaria de los comunistas está probada por más de 50 años de combate, entre ellos, 25 años de persecuciones y clandestinidad, y el diálogo fraternal y constructivo para la elaboración común de la línea política del movimiento popular será aquel que evalúe las opiniones y la acción de los comunistas, partiendo del hecho de que todo lo que hacen está inspirado en el afán de impulsar el proceso revolucionario.

Todo con el Gobierno UP

"El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende está en la mira del imperialismo y la oligarquía", dice Corvalán. "Cualesquiera sean las debilidades de este Gobierno, hay un hecho claro: el enemigo quiere terminar con él, quiere derribarlo por cualquier medio". Y agrega más adelante "en tales circunstancias los comunistas consideramos que el deber supremo de los revolucionarios consiste en frustrar los designios criminales del imperialismo y la reacción, en aislar y derrotar

a los que buscan el baño de sangre, en defender los derechos soberanos de Chile a construir una nueva sociedad".

Sobre esta base, el Secretario General del Partido Comunista descalifica enfáticamente las posiciones ultraizquierdistas sustentadas por el MIR. Estos afirman que "solo avanzarán la clase obrera y el pueblo, si crece y se fortalece un poder popular independiente del Gobierno", vale decir, la organización ultraizquierdista pone todos sus esfuerzos en debilitar las bases de apoyo popular del Gobierno, pero, como dice Corvalán, "ocurre que quien está bajo el fuego graneado del imperialismo y la oligarquía, de los Jarpa y de los Frei y a quien estos quieren derrocar no es el fantasmagórico 'poder popular independiente del Gobierno' de que habla el MIR, sino al Gobierno del Presidente Allende".

Y, en efecto, es esta la orientación de los reaccionarios que plantean la campaña electoral como un esfuerzo para crear condiciones para echar abajo el Gobierno Popular. No es ya solo el nazi Jarpa quien proclama a la prensa norteamericana que "con o sin dos tercios habrá una manera de cambiar al Gobierno". También se suma a este frenesí reaccionario el presidente de la DC, Renán Fuentealba, que, en una forma más alambicada, expone las mismas intenciones sórdidas: "Creemos que, si el pueblo lo quiere, este Gobierno tendrá que irse democráticamente del poder, porque si los chilenos el 4 de marzo le dicen al señor Allende que cambie su política, sus métodos y finalidades que persigue, y él no lo hace, tendrá que irse a su casa".

En esta misma dirección argumenta "EL Mercurio", creando desde ya las condiciones para los empeños sediciosos después de marzo.

Cualquier actitud revolucionaria consecuente, debe tener en cuenta estos hechos. Los comunistas actúan en favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que tiendan a fortalecer el Gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo. Plantearse como alternativa "revolucionaria" al Gobierno Popular sirve para echar agua al molino del enemigo. Esto lo entiende el pueblo y así lo ratificó en el Estadio Nacional.

Las maniobras de la oposición

La lucha electoral que culminará en marzo ha ido poniendo gradualmente al desnudo los verdaderos designios de la oposición. En el curso de la semana, nuevos hechos han puesto de relieve la deshonestidad con que los reaccionarios combaten en defensa de sus privilegios. El retorno a las formas de cohecho más miserables es el vehículo predilecto de las candidaturas reaccionarias. Se ha descubierto que Frei basa sus expectativas electorales en la repartición y venta de paquetes de alimentos acaparados por el organismo llamado CONCI que ha ido a parar a la justicia por estafas reiteradas a los comerciantes a los que se obliga a pagar con sobreprecio las "donaciones" que, al margen del comercio establecido, realiza la candidatura de la derecha democratacristiana.

Paralelamente a la presión del cohecho, los reaccionarios se esfuerzan por desatar un clima de violencia. En el curso de la semana fue asesinado un obrero de la construcción por elementos del Partido Nacional en Traiguén. En Valdivia, balas disparadas desde la sede del Partido Nacional también dieron muerte a un muchachito de 14 años. El día viernes en la noche en la Población Dávila nuevamente provocadores del Partido Nacional balearon a pobladores de la Unidad Popular. El claro origen de los hechos no impide que el diario "EL Mercurio" intente culpar

a los obreros de la construcción de los hechos de Valdivia y que la dirección de la Democracia Cristiana haga su parte al protestar ante el Ministro del Interior por la violencia que son sus aliados de hoy quienes desatan.

En medio de la demagogia desenfrenada, los reaccionarios llegan al extremo de atacar al Gobierno Popular por su decisión de compensar a los trabajadores por la pérdida del poder adquisitivo que ha provocado la especulación desatada por la derecha económica. Los mismos que negaron sistemáticamente reajustes anuales que compensaran el alza del costo de la vida se levantan contra el Gobierno Popular que lleva adelante compensaciones cada 4 meses para defender el poder adquisitivo de los trabajadores.

El triunfo en Chuqui

Pero el oportunismo de derecha o izquierda no logrará engañar a la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores terminan por ubicarse en las correctas posiciones de clase. Esto lo confirma el resultado de las elecciones del Sindicato Industrial de Chuquicamata, donde los obreros dieron la primera mayoría a la Unidad Popular y dentro de ella al Partido Comunista, cuyo militante, Osvaldo Tello, ocupa desde ayer la presidencia del Sindicato Industrial de ese centro minero.

Odio y violencia para encubrir cohecho y demagogia

El Siglo, 18 de febrero de 1973

La Comisión Política del PC desnuda táctica de los reaccionarios.- La Democracia Cristiana incita a los terroristas a actuar.- Las burdas intervenciones de los reaccionarios para culpar a la izquierda de sus crímenes.- El reajuste que los reaccionarios no quieren discutir.- La batalla de marzo debe centrarse en este problema.

Los hechos de la semana acentuaron la decisión de las fuerzas reaccionarias de crear en el país un clima irrespirable de odio y violencia. Este aparece como el marco más propicio para esos sectores con el fin de obtener un resultado electoral favorable y sobre todo para poner en marcha los planes sediciosos elaborados para después de la elección. En la semana que termina, asaltos premeditados a locales y brigadas de propaganda de la Unidad Popular y, en particular, del Partido Comunista, han dejado como saldo a un joven comunista que se debate entre la vida y la muerte y a otro herido de suma gravedad.

Escalada del odio

La Comisión Política del Partido Comunista emitió una declaración para expresar "su indignada condenación a la escalada de odio, mentiras y violencia desencadenada por el mando supremo de la confabulación antidemocrática":

Las bandas de hampones alquilados por la derecha han dejado un siniestro saldo de 18 jóvenes comunistas y 4 socialistas baleados por los agresores de derecha. Esto es aparte de la infinidad de muchachos y obreros que han sido agredidos con

otro tipo de armas.

La declaración de la Comisión Política comunista pone de relieve que "tras cada acto criminal los agresores tienen el desparpajo de hacerse las víctimas y presentarse como agredidos".

Efectivamente, el día en que se entregaba esta declaración, el diputado Arturo Frei organizaba a sus secuaces para montar un show publicitario que se tradujo en un asalto al Hospital Regional de Concepción. Los agresores llevados allí por la DC balearon a los trabajadores del Hospital e hirieron a un funcionario de gravedad. No obstante, la evidencia de estos hechos, el diario "La Prensa" de Santiago titula que el diputado Frei, conocido por sus reacciones histéricas, hubiera sido hecho "prisionero en el Hospital", y agrega, "Violentos incidentes: hay un herido a bala". El diario de la derecha democratacristiana oculta que el herido a bala lo fue a manos de los hampones que acompañaban al diputado Frei y miente, también, cuando hace creer a sus lectores que tal diputado sufriría una fractura craneana, hecho desmentido por el Hospital. Altera una vez más la verdad al sostener que los incidentes del Hospital hubieran tenido lugar inmediatamente después de una agresión a dicho diputado; lo cierto es que este se dirigió al Hospital recién 24 horas después del incidente poblacional en que se supone recibió una pedrada y lo hizo acompañado de grupos de provocadores para dar lugar a los incidentes que le sirvieran de publicidad.

Incitación al crimen para encubrir el cohecho

Por otra parte, la Comisión Política del Partido Comunista denunció con energía la irresponsable declaración hecha por la directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano, bajo el título "Ataque a Frei y la DC".

Esta declaración, como se sabe, fue motivada por el descubrimiento de la central de cohecho montada por las candidaturas reaccionarias a través del aparato llamado CONCI, creado bajo el gobierno del señor Frei como un supuesto comando contra la inflación y que se transformó luego en un lucrativo negocio de distribución manejado por el sector freísta representado allí por el ex diputado Mario Hamuy. CONCI, según declaraba, abastecía a 5.000 o 6.000 pequeños comerciantes de abarrotes y otros productos alimenticios esenciales. 60 comerciantes minoristas asociados a CONCI denunciaron el cobro de sobreprecios, y, lo que es peor, que se les obligaba a acreditar la recepción de productos que nunca recibían. La investigación llevada adelante por organismos de Gobierno puso en evidencia que los productos que se negaban al comercio normal, eran utilizados para un cohecho vergonzoso. Efectivamente, se descubrieron centenares de facturas que comprobaban el envío de los productos sacados de los canales de comercialización normal, a los comités electorales del señor Frei y de distintos candidatos a diputados identificados con la derecha democratacristiana. El descubrimiento de esta deshonestidad flagrante había provocado ya una reacción histérica del representante de la Democracia Cristiana en el programa de televisión donde se dieron a conocer estos hechos. La imposibilidad de desmentir la sucia maniobra condujo a la Democracia Cristiana a tratar de cubrir el entuerto con la declaración a la que se ha hecho referencia. Allí se dice que "la Democracia Cristiana desde ya responsabiliza al Gobierno, a sus partidos, y en especial al Partido Comunista, de cualquier hecho de violencia que pudiera producirse contra Frei o contra cualquiera de sus dirigentes o militantes".

La Comisión Política del Partido Comunista expresa que "tal afirmación es

de una gravedad inusitada, por un doble motivo. Nadie desconoce que las prácticas terroristas son ajenas al Partido Comunista y han sido mil veces condenadas por nosotros. Por otra parte, se abre la posibilidad de que, tomando pie de esta inserción, cualquier grupo terrorista de derecha o del tipo de la VOP quiera aprovechar la circunstancia para cometer un crimen y buscar la impunidad, valiéndose de que la Democracia Cristiana ha señalado en forma irresponsable y calumniosa un 'culpable' por adelantado".

La estupidez de la derecha

El clima de odio alentado por los reaccionarios, reflejo de su desesperación ante la evidencia de que no lograrán los resultados electorales apetecidos, es alentado por la derecha en base a toda suerte de infamias. El diario "La Segunda", reconocido como expresión de los sectores golpistas de derecha, atribuye al Partido Comunista un inexistente plan destinado a impedir la normalidad electoral. Confiando en la estupidez de sus lectores, sostiene que el Partido Comunista se propondría un bloqueo de caminos a partir del 23 de febrero para impedir a los veraneantes concurrir a votar, vale decir, las carreteras del país no funcionarían durante 10 días. Agrega que el Partido Comunista se propondría una distribución irregular de los útiles electorales, los que son entregados, como se sabe, por la Dirección de Registro Electoral, que dirige un militante democratacristiano.

El cinismo con que actúan los reaccionarios queda a la vista si se recuerda que el mismo tabloide atribuyó pocos días atrás este plan calenturiento no al Partido Comunista, sino al Partido Socialista y a un grupo de ultraizquierda. Como lo precisa la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, el diario "La Segunda" "sostuvo entonces que la declaración respectiva había sido formulada por la directiva democratacristiana al Ministro del Interior, lo que era absolutamente falso y fue por eso desmentido por el propio General Carlos Prats".

La Comisión Política del Partido Comunista subraya que, junto con el rechazo de las prácticas criminales de la reacción, la clase obrera y el pueblo "hacen de esta campaña electoral un enjuiciamiento político a los reaccionarios que han utilizado el Parlamento como bastión contra Chile". Este enjuiciamiento político es el que tratan de escabullir los reaccionarios, porque de tal debate saldrían muy malparadas sus presunciones electorales. El interés por provocar un clima de odio y violencia sirve a la derecha para escabullir el análisis de los problemas reales del país y de su responsabilidad en las dificultades que el pueblo sufre en el presente.

No quieren discutir el reajuste

No es extraño que la campaña de violencia se haya agudizado cuando debe discutirse en el Parlamento el proyecto de ley presentado por el Gobierno Popular para defender el poder adquisitivo de los sueldos y salarios afectado por el proceso inflacionario, cuyo origen sigue estando en el predominio económico del capital monopolista.

El Gobierno Popular ha planteado la discusión urgente del anticipo de reajuste que reintegrará a los trabajadores el poder adquisitivo perdido por las alzas de precios que han tenido lugar entre el primero de octubre y el 31 de enero de 1973. El proyecto está concebido de modo tal que la magnitud del reajuste estará determinada

por el financiamiento que el Parlamento entregue, de modo que el juego irresponsable que ha puesto en práctica la oposición de entregar reajustes desfinanciados que generan, por eso mismo, nuevos brotes inflacionarios, no pueda continuar.

El Gobierno Popular ha propuesto 3 reajustes de sueldos y salarios en el período ejercido en la dirección del país. El primero, que fue despachado por el Congreso con un desfinanciamiento de un 70%. El segundo, con un desfinanciamiento del 78% y, el tercero, con un desfinanciamiento del 85%. En cada caso el Gobierno Popular propuso un financiamiento suficiente, pero la defensa cerrada que hicieron los parlamentarios de oposición de los intereses económicos de los grandes magnates a los que evitaron el pago de los impuestos que el Gobierno proponía, produjo el desfinanciamiento mencionado. En estas condiciones, el Gobierno Popular se vio obligado a emitir papel moneda para cubrir el déficit provocado por la decisión del Parlamento. Con posterioridad y con la hipocresía que caracteriza todos los ataques al Gobierno, los dirigentes políticos de oposición han protestado "porque se emite dinero".

Fin a la demagogia

Esta vez, el Ejecutivo no aceptará este juego irresponsable y exigirá que se entreguen todos los recursos necesarios para crear el fondo de 24 mil millones de escudos que permita cancelar el anticipo de 100% del alza del costo de la vida a todos los trabajadores que ganen hasta 3 vitales, manteniendo un monto fijo igual al reajuste que percibe el asalariado que gana 3 vitales para los trabajadores que tengan un ingreso superior.

La creación de una comisión encabezada por el Contralor General de la República que determinará el rendimiento real de los impuestos que apruebe el Parlamento impedirá que los diputados y senadores de oposición escabullan su responsabilidad. Si no dan financiamiento adecuado, serán ellos los responsables de que los trabajadores no reciban una compensación justa. El juego demagógico, que consiste en prometer hoy día todo lo que ayer negaron, que pone en práctica la derecha, no podrá ya prosperar.

Es en torno a asuntos como este que se definen claramente las actitudes de cada sector político ante los trabajadores y el pueblo. El interés del movimiento popular es que sean estas cuestiones las que se pongan en el centro del debate político, porque una definición en torno a ellas asegura la victoria popular en marzo.

El reajuste les sacó la careta

El Siglo, 25 de febrero de 1973

La mayoría parlamentaria se niega a legislar para los trabajadores.- Defensa cerrada de los grandes capitalistas deja al descubierto los intereses que defiende la CODE.- Los demagogos quieren empujar la inflación.- Las mentiras sobre las alzas de precios.- El acto juvenil de la Alameda.

La mayoría opositora que controla el Parlamento dejó al desnudo sus verda-

deras intenciones al negarse a la discusión inmediata del proyecto de anticipo de reajuste enviado por el Ejecutivo.

En los días previos al envío del proyecto, los partidos de derecha aparecían exigiendo una compensación urgente para los trabajadores por la pérdida del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios. No obstante, cuando el proyecto llegó al Parlamento, la mayoría nacional-democratacristiana rechazó sucesivamente el trámite de extrema urgencia que hubiera permitido cancelar el reajuste a fin de mes; luego, el trámite de suma urgencia, que hubiera conseguido al menos cancelar a mediados de marzo, para aceptar tan solo el trámite de urgencia simple, lo que significa un mínimo de dos meses y medio o tres meses hasta el despacho de la ley.

Reajuste sin inflación

La razón básica de tal actitud es la negativa de la mayoría parlamentaria de aprobar un financiamiento que signifique acumular los fondos para cancelar el anticipo de reajuste con dineros que se obtengan de impuestos que paguen los sectores privilegiados de este país. Solo así el reajuste constituiría un beneficio real para los trabajadores. En efecto, los intereses de los que viven de un sueldo o un salario solo se defienden si se compensa la pérdida del poder adquisitivo y, al mismo tiempo, se evita crear presiones inflacionarias, las que se producirían inevitablemente si las cancelaciones se hacen en base a emisiones de dinero por el Banco Central.

¿Qué financiamiento ha propuesto el Gobierno?

Cada impuesto propuesto por el Ejecutivo grava exclusivamente a los sectores adinerados del país y consulta, paralelamente, rebajas de impuesto que actualmente cancelan los trabajadores y los sectores medios de la población.

Representativas de los impuestos propuestos son las modificaciones a los pagos por concepto de bienes raíces.

De acuerdo con la proposición del Gobierno a los propietarios de bienes raíces con un avalúo fiscal inferior a 30 sueldos vitales anuales, vale decir, mil 720 escudos, que actualmente pagan un 2%, se les rebaja la contribución a 1,5%. Esto significa que todos los obreros y empleados y vastos sectores de las capas medias se favorecen con la proposición del Gobierno.

Los propietarios de bienes raíces por valores superiores a 720 mil escudos e inferiores a 1.440.000 escudos, continuarán pagando el mismo porcentaje actual (2%). Vale decir, tampoco los sectores medios de más altos ingresos de la población son afectados. Aunque los avalúos se elevan en 300% porque a todos estos sectores se les descuentan, para el efecto de los pagos, 300.000 escudos. De este modo toda casa con avalúo resultante inferior a 300.000 escudos no paga nada.

No se modifica la situación de excepción de que disfrutan las viviendas DFL-2 en el sentido de que continuarán pagando los impuestos de bienes raíces únicamente según el avalúo de los terrenos.

Impuestos a los privilegiados

En cambio, los grandes capitalistas, los que ocupan grandes mansiones, el 2,6% de los propietarios pagarán más. Las alzas serán, en todo caso, diferenciadas y el alza más fuerte afectará solo a 3.750 propietarios, esto es, el 0,3% de las propiedades del país.

Los otros impuestos propuestos a la tenencia de acciones y a la renta y la ganancia del capital, tienen el mismo carácter de afectar a los grandes capitalistas y de ningún modo a los trabajadores.

No hay alzas de precios

Es necesario precisar que es absolutamente falso que se coloque un nuevo impuesto a ningún artículo de consumo popular, como lo ha sostenido la prensa reaccionaria. Lo único que se propone es el cambio de la modalidad de pago, el que ahora hará el productor y no el comerciante. Esto está propuesto para evitar la evasión que hoy se produce en el impuesto de compraventa.

En estas condiciones los parlamentarios reaccionarios han dejado en evidencia que su negativa a discutir el reajuste no tiene más objetivo que proteger los intereses de los sectores adinerados de este país. Para encubrir esta actitud se ha lanzado una feroz campaña demagógica contra el Gobierno y contra las organizaciones de los trabajadores. Cínicamente, el diario "El Mercurio", el Partido Nacional y la Derecha democratacristiana han llegado al extremo de acusar a los trabajadores de falta de combatividad, el diablo vendiendo cruces.

Demagogia y negociado

Parte de la maniobra divisionista ha sido la proposición de los reaccionarios de autorizar al Presidente de la República para pagar el reajuste emitiendo billetes en el Banco Central. El Presidente de la CUT, Jorge Godoy, declaró en conferencia de prensa, con plena razón: "Esto lo rechazamos terminantemente, porque ya tenemos tres amargas experiencias. El Congreso aprueba primero los anticipos, pero luego despacha los proyectos sin financiamiento. Los trabajadores, entonces, deben pagar con el peso de la presión inflacionaria".

En efecto, el Parlamento despachó el reajuste del año 71 con un desfinanciamiento de un 70 por ciento; el de enero del 72, con un desfinanciamiento de un 75%, y el de octubre de 1972, con un desfinanciamiento del 82%. Con esto el Parlamento obligó al Gobierno a emitir gigantescas cantidades de papel moneda, lo que contribuyó a desatar el proceso inflacionario, perjudicando seriamente a los asalariados.

La proposición de autorizar, más bien, de imponer nuevas emisiones es, por tanto, inmoral, más todavía cuando los mismos opositores pretenden enjuiciar al Gobierno por el aumento del papel moneda. Y esa inmoralidad queda subrayada cuando a la emisión del Banco Central la CODE pretende agregar la obligación del Banco del Estado de entregar dinero a los capitalistas privados para que cancelen los salarios de sus obreros, dinero que pagarían al Banco del Estado no los capitalistas sino el Gobierno.

Está a la orden del día el desarrollo de la lucha de masas para obtener el despacho urgente por el Parlamento de un anticipo de reajuste financiado, que no tenga carácter inflacionario y que permita detener el mercado negro y la especulación que se facilita por la existencia de grandes cantidades de dinero dedicado a la especulación y no a la inversión, en manos de los grandes capitalistas.

Parte de esta lucha de masas es la decisión electoral del 4 de marzo, en la que centenares de miles de trabajadores deberán expresar su repudio a los que impiden la recuperación del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios, usando su voto para

constituir un Parlamento capaz de aprobar impuestos a los privilegiados.

El acto de las JJ.CC.

En el curso de la semana tuvo lugar un poderoso acto juvenil organizado por las Juventudes Comunistas en apoyo a los candidatos del Partido de Recabarren y Lafertte. Fue, sin duda, la manifestación de masas más importante de la semana y por sí sola dio al traste con los empeños de los reaccionarios de tratar de presentar la imagen de que la juventud estaría con vista al pasado. Cerca de 100 mil jóvenes repletaron vastos sectores de la Alameda en una fiesta juvenil auténtica y, a la vez, llena de contenido revolucionario.

La manifestación juvenil significó el rechazo a la mentira y a la inmoralidad con que los reaccionarios pretenden el retorno al poder. El descubrimiento, cada día, de la deshonestidad con que actúan los representantes de la CODE, a quienes se sorprende en cohecho flagrante a través del CONCI u operando en el mercado negro y obteniendo coimas aprovechándose de los cargos públicos que aún detentan, como es el caso del abogado democratacristiano Vladimir García Huidobro, ha servido para abrir los ojos a miles de jóvenes que entregan ahora un creciente apoyo al Gobierno de la Unidad Popular.

Fuerte votación de la U.P. derrotará a la sedición

El Siglo, 4 de marzo de 1973

El acto de la UP entró el habla a los reaccionarios.- La guerra civil, designio de la oligarquía.- Renán Fuentealba suma al PDC al golpismo.- Votar por la UP es votar por el desarrollo democrático contra el enfrentamiento armado.

La decisión electoral que tendrá lugar hoy día tiene una importancia relevante para el desarrollo de la vida política de nuestro país. Como lo expresó Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, "su importancia no deriva tanto de los cambios que ella pueda producir en la composición misma del Parlamento como del hecho de que tendrán lugar en el marco de una violenta pugna política en un momento decisivo y difícil de la historia nacional".

La magnitud que alcanzó el acto final de proclamación de las candidaturas de la Unidad Popular en las calles de Santiago, como en otras ciudades del país, pusieron en evidencia que la clase obrera y el pueblo aprecian adecuadamente la significación del acto electoral.

La sedición detrás del "plebiscito"

Las masas populares manifestaron categóricamente su decisión de salir al paso de la estrategia política de la oligarquía que, en connivencia con el imperialismo norteamericano, se propone echar abajo al Gobierno Popular. Y este empeño quieren llevarlo adelante cualesquiera sean los resultados de las elecciones de hoy.

Los reaccionarios han levantado la teoría sediciosa e inconstitucional de que esta elección constituiría un plebiscito, que el Presidente de la República debiera abandonar su cargo si la oposición obtuviese un voto más de la mayoría electoral.

Esta tesis ha sido levantada por los fascistas que dirigen el Partido Nacional. Ha sido inventada cuando quedó claro la imposibilidad absoluta de obtener los 2 tercios en el Senado para acusar en forma fraudulenta al Presidente de la República y destituirlo, dando así un barniz "constitucional" al golpe de estado que la oligarquía y el imperialismo buscan frenéticamente.

En los últimos días el Partido Demócrata Cristiano aparece sumándose a la actitud delirante del Partido Nacional. En declaraciones a los periodistas extranjeros el Presidente de ese Partido, Renán Fuentealba, cuando se le preguntó si el PDC propicia la caída de Allende, respondió: "no propiciamos el golpe de estado. Creemos que se puede producir el hecho de forma constitucional".

La teoría del plebiscito es peregrina y golpista. El senador Corvalán subrayó con razón que "como lo sostuviera en octubre pasado Radomiro Tomic, con esa teoría casi todos los Presidentes de Chile hubiesen tenido que abandonar sus cargos antes del término de su mandato. Habría tenido que hacerlo Frei cuando seis meses después de iniciado su Gobierno en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 obtuvo el 42% de la votación y sobre todo tendría que haberlo hecho cuando en marzo de 1969, también en elecciones parlamentarias, logró solo el 29% del electorado".

Votar contra la guerra civil

Los argumentos de los reaccionarios nacionales y de la derecha freísta del PDC, abren paso en los hechos al desencadenamiento en nuestra patria de un baño de sangre, de la guerra civil. Cada voto por la llamada Confederación Democrática, más allá de la voluntad de muchos que confundidos les entreguen sus apoyos, se transforma en una ayuda a la escalada que conduce a nuestra patria al enfrentamiento armado provocado por los reaccionarios.

Esto debe tenerlo presente el pueblo. Las acciones de los reaccionarios son la continuidad de una política de clase que a través de generaciones se ha levantado contra el progreso. Corvalán precisó "los descendientes de aquellos que durante la guerra de independencia se aliaron al rey Fernando VII y firmaron el acta de la traición nacional; los que a fines del siglo pasado se levantaron en armas contra el Presidente Balmaceda y abrieron las puertas del país a la penetración del imperialismo inglés; los que en agosto de 1939 se alzaron, aunque sin éxito, contra el Gobierno del Presidente Aguirre Cerda; los que en octubre de 1970 participaron en el siniestro complot de la CIA y la ITT y llegaron al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; los que en meses recientes organizaron el lock-out de los dueños de camiones y trataron de paralizar la marcha económica del país; los que durante meses y meses han llamado a los chilenos a 'acumular rabia' contra el Gobierno Popular; los que se han atrevido a decir que 'los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos'; los que escriben en los muros de Santiago la palabra Yakarta, que es nombre de la capital de Indonesia, donde hace algunos años se produjo un golpe de Estado y en 24 horas fueron asesinados 300 mil patriotas; los que aún le cantan loas a Hitler y organizan sus propias guardias armadas fascistas, están decididos a llegar hasta el baño de sangre en defensa de sus privilegios de clase y de los intereses de los imperialistas que hasta ayer eran dueños de nuestras riquezas principales".

Hay que liquidar el mercado negro

El espíritu de combate mostrado por el pueblo en el curso de la campaña electoral y ratificado por las manifestaciones de masas con que esta culminó, demuestran que hay fuerzas suficientes para evitar el enfrentamiento armado.

La elección de hoy se anuda en torno a asuntos capitales. La alternativa se ha delineado con precisión: se está con el progreso o con el pasado, se está con el pueblo o contra él. La agresión de la oligarquía y el imperialismo ha producido dificultades serias al pueblo de Chile. Los problemas de abastecimiento creados por el mercado negro, el acaparamiento y la especulación golpean a miles de familias del pueblo. La responsabilidad de los reaccionarios agrupados en la llamada CODE en la existencia de estos problemas es doble: por una parte, provocan los problemas de abastecimiento y, por otra, han negado al Gobierno Popular las herramientas para que a través de la ley contra el delito económico ponga fin al mercado negro y la especulación. Cada voto por la Unidad Popular expresará la decisión del pueblo para que el Parlamento entregue herramientas que permitan poner fin a este problema.

Sacar adelante los reajustes

Los trabajadores que viven de un sueldo o un salario sufren el impacto de la inflación sobre su poder adquisitivo. La inflación sigue siendo el gran negocio de los ricos. Sus causas siguen estando en el poder económico que aún sustenta la oligarquía. Los reajustes de salario propuestos por el Gobierno Popular con la exigencia de que sean financiados totalmente a costa de los privilegiados, son una necesidad impostergable.

La mayoría opositora se ha hecho responsable de impedir el pago de los reajustes desde el 1° de marzo recién pasado, como lo proponía el Gobierno Popular. Cada voto del pueblo por la Unidad Popular será una exigencia para el despacho rápido del reajuste de sueldos y salarios con financiamiento que corra por cuenta de los poderosos.

En definitiva, la solución de cada problema del pueblo, la superación de las dificultades del presente está vinculada a la fuerza que el movimiento popular muestre en la elección de hoy. Una fuerte votación para los candidatos de la Unidad Popular facilitará la marcha del proceso revolucionario, permitirá dar en mejores condiciones las batallas del porvenir, asegurará que Chile salga adelante por el camino del progreso construido en base al trabajo y sacrificio y al impulso de la revolución.

Una gran victoria

El Siglo, 11 de marzo de 1973

Repercusión mundial del éxito de la UP.- Nuevas batallas en mejores condiciones.- La mayoría del pueblo apoya el Gobierno.- Lo del MAPU.- La desesperación de los reaccionarios.

Las elecciones parlamentarias del domingo pasado constituyeron una gran victoria del pueblo de Chile. Los resultados indican que la Unidad Popular obtuvo casi

un 44% de los votos, con lo que el Gobierno, que encabeza el compañero Salvador Allende, se transforma en el único Gobierno chileno en la historia contemporánea que es capaz de obtener, a 2 años y medio de iniciado, más votos que aquéllos con los que fue elegido.

Repercusión mundial

Toda la prensa mundial ha comentado el resultado de estas elecciones como una gran victoria de la Unidad Popular. En la campaña electoral francesa, también victoriosa para la Izquierda, la reacción de ese país acuñó el slogan "Nos ofrecen un Perú y nos darán un Chile". Especulaban así con la imagen distorsionada de la situación de nuestra patria que han inventado las agencias de prensa imperialistas que querían hacer suponer al mundo entero que el Gobierno Popular había fracasado y perdido todo apoyo. Un artículo publicado en el diario "Le Monde" de París por el publicista Régis Debray pregunta con razón cómo la Derecha francesa va a explicar ahora el inmenso respaldo popular obtenido por nuestro Gobierno. No cabe duda que el resultado electoral chileno se ha transformado en una importante contribución al éxito de las fuerzas democráticas y revolucionarias francesas y del mundo entero.

Mayoría abrumadora del pueblo

Los resultados de la jornada del domingo subrayan la poderosa presencia de la clase obrera como pilar del proceso revolucionario chileno. Los escrutinios muestran que la inmensa mayoría de los trabajadores dieron su apoyo a la Unidad Popular. La votación campesina se volcó también en favor del Gobierno, y este recibió además un fuerte apoyo de las capas medias pese al empeño que el enemigo ha colocado en presentarlo como adversario de estos sectores sociales. Entre los hechos notables de la victoria popular hay que poner de relieve también el poderoso apoyo juvenil expresado en la votación de las mesas nuevas y el notable incremento de la proporción de votos femeninos. En el acto de celebración de la victoria en el teatro Caupolicán, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, hacía notar que "la primera vez que las mujeres votaron en Chile de 100 votos que recibían los partidos de izquierda solo 13 procedían de ellas, y ahora, de cada 100 personas que sufragan por la izquierda 39 son mujeres".

El derecho a pataleo

La derrota de los reaccionarios ha sido contundente. La demostración más evidente de ello es que después de haber dado a las elecciones y a su resultado un carácter trascendental para el destino de Chile, después de haber insistido en ello hasta alta horas de la noche del día mismo de la elección, sin haber presentado reclamo alguno sobre su desarrollo, han hablado con posterioridad de fraude electoral.

Es esta una maniobra diversionista y detrás de ella asoma el afán de insistir en los designios sediciosos que inspiran a la reacción chilena.

Las elecciones significaron la derrota vergonzosa de los políticos burgueses más anticomunistas. En los días previos a la elección el traidor González Videla expresó su apoyo público a los candidatos de las fracciones disidentes del Partido Radical. Todos fueron derrotados: Julio Durán, Alberto Baltra, Raúl Morales Adriasola, encabezan la lista de los que fueron sepultados por el repudio nacional.

Los resultados en Santiago constituyeron una gran victoria para el proceso revolucionario. El señor Frei obtuvo una votación inmensamente menor a sus expectativas, votación que no llegó a ser ni siquiera la primera mayoría nacional en proporción de votos alcanzados sobre el total de votantes de la agrupación. El nazi Onofre Jarpa fue relegado al 4° lugar, detrás de las votaciones alcanzadas por los senadores electos de la Unidad Popular, Volodia Teitelboim y Carlos Altamirano.

La votación comunista

Los resultados alcanzados por el Partido Comunista ponen de relieve, otra vez, la solidez del apoyo que gana en el seno del pueblo. El Partido obtuvo 477 mil 868 votos en las municipales del 71 y ahora 627 mil, lo que significa un ascenso en el porcentaje de 16,9% obtenido en las municipales al 17,1% obtenido en la elección del domingo. El Partido Comunista mantiene así la tradición de ser el único Partido en la historia electoral de los últimos 15 años que sube ininterrumpidamente su porcentaje.

La victoria del Partido Comunista se puede apreciar también en la votación de Volodia Teitelboim que obtuvo en Santiago la 2° mayoría y la primera dentro de la Unidad Popular. El Partido Comunista aprecia con estos resultados el respaldo de una línea política revolucionaria, consecuente y realista, que asume plenamente su papel en la conducción revolucionaria común, que afirma la lucha de masas por el desarrollo de sus derechos sin escabullir el cumplimiento de los deberes que emanan del trabajo revolucionario.

El pueblo debe seguir alerta

Los resultados electorales abren perspectivas nuevas, más sólidas para el desarrollo del proceso revolucionario. El combate contra la reacción se da hoy en mejores condiciones, para vencer la resistencia a los cambios sociales.

En el discurso al que hemos hecho referencia, Luis Corvalán anota a propósito de la acción de los reaccionarios: "Se conocen todas las tentativas que han realizado para derribar al Gobierno. Lo que ahora interesa dejar en claro es que los resultados de las elecciones no los harán desistir de tal propósito. Yo diría que, por el contrario, ahora más que nunca, antes de que para ellos sea tarde, tratarán de promover algún tipo de movimiento sedicioso. Tenemos antecedentes como para afirmar que el sector más reaccionario de la oposición ha llegado a la conclusión de que tiene que tirarse el salto. Entre otras alternativas barajan la posibilidad de realizar un nuevo paro sedicioso con los Vilarín y los Cumsille".

Esta determinación es la que fluye de las declaraciones del nazi Jarpa en conferencia de prensa, el día viernes, donde ha llamado a la mantención de la unión reaccionaria en la CODE para cambiar el Gobierno.

Nuevas tareas en mejores condiciones

El resultado electoral plantea, por otra parte, al Gobierno Popular, nuevas obligaciones para responder a la confianza de las masas. La alta votación, obtenida mientras pesan sobre el pueblo duros problemas, exige la adopción urgente de medidas para resolverlos. Los problemas de abastecimiento, la obtención rápida del reajuste de sueldos y salarios propuesto por el Gobierno, financiado por los poderosos y apli-

cado sin producir impacto inflacionario, el desarrollo creciente de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y el país, la constitución definitiva y total del área social de producción como la ha propuesto el Gobierno, la aprobación de las leyes de delito económico, que permitan terminar con la especulación y el mercado negro, son tareas que se ponen al orden del día, puesto que las elecciones favorecen la aplicación consecuente del Programa, y una actitud más enérgica del Gobierno frente a los sectores reaccionarios.

Lo del MAPU

En el curso de la semana se han presentado agudos problemas en el seno del MAPU. El Partido Comunista ha mantenido siempre una actitud de prescindencia respecto de los problemas internos de sus aliados. En este caso, más allá de la maledicencia ultraizquierdista publicitada como es natural por los diarios de derecha, esta actitud no ha variado.

El Partido Comunista está interesado en el fortalecimiento de la Unidad Popular. En su discurso del teatro Caupolicán, el Secretario General, Luis Corvalán, expresó: "Por sobre todo, creemos que el deber de los revolucionarios, de cada uno de los partidos de la Unidad Popular, es lograr una mayor cohesión en nuestras filas".

Esta cohesión es posible más allá de las desavenencias que el propio Secretario General comunista constató. Y lo es en base a la existencia de un programa común, del apoyo al Gobierno Popular, de la comprensión clara de que el éxito del proceso revolucionario exige asegurar el éxito del Gobierno Popular. Eso trae consigo la necesidad de enfrentar sin vacilaciones las presiones ultraizquierdistas que alientan la creación de un fantasmagórico "poder popular independiente del Gobierno", propuesto por el MIR, que solo podría contribuir al debilitamiento del Gobierno Popular, que es el que recibe la embestida del imperialismo y la oligarquía y la resiste exitosamente, como lo ha mostrado el resultado electoral del domingo. Por ello el interés de la clase obrera y del pueblo es que se desarrolle y fortalezca todo lo que tienda a la cohesión de la Unidad Popular.

El Pueblo a la ofensiva

El Siglo, 17 de marzo de 1973

Se combate ahora por un anticipo de reajuste financiado.- La iniciativa de la DC y sus socios del PN es inconstitucional.- El MIR le hace el juego a la reacción buscando la división de la UP.- "La unidad -dice Allende- ha sido la clave de las victorias del pueblo".

Después de la gran victoria popular obtenidas en las elecciones parlamentarias del domingo 4 de marzo pasado, en la que los partidos de la Unidad Popular conquistaron nuevas bancas en el Parlamento y entregaron un respaldo sólido y sin precedentes al Gobierno que encabeza el Presidente Allende, la lucha de los trabajadores y su Gobierno se ha centrado en el despacho financiado del proyecto de anticipo de reajuste, que compensa el deterioro del poder adquisitivo, verificados en los meses

de octubre a enero pasados.

Es indispensable recordar que la mayoría opositora de la Cámara de Diputados acordó, en los últimos días de febrero, un trámite de simple urgencia al proyecto, rechazando la petición de extrema y la suma urgencia solicitada por el Gobierno, provocando una dilación del trámite parlamentario, conforme al cual la Cámara de Diputados tiene como plazo hasta el 23 de marzo para el despacho del primer trámite.

Por anticipo de reajuste financiado

Sin embargo, el problema no radica tan solo en la fecha de su aprobación, sino, fundamentalmente, en que el proyecto sea despachado debidamente financiado.

Como se ha expresado en reiteradas oportunidades, el Gobierno y los trabajadores no aceptarán que la mayoría reaccionaria del Congreso niegue, desvirtúe o proponga falsas alternativas de financiamiento.

La lucha por el financiamiento del proyecto de anticipo de reajuste es expresión de la lucha de clases y en esta pugna los trabajadores y su Gobierno conforman uno de los bandos, mientras en el otro se ubican los sectores minoritarios y privilegiados que han hecho pingües ganancias con el desarrollo del capitalismo especulativo, el mercado negro, la evasión tributaria y un sinnúmero de actividades fraudulentas, que han presionado al mercado como agentes de inflación. Se trata, entonces, de un pliego de los trabajadores, patrocinado por el Gobierno Popular, contra la mayoría reaccionaria del Congreso.

El monto del anticipo del reajuste será fruto de lo que la lucha de masas sea capaz de arrebatarles a los grupos parasitarios de la economía, por lo que es de toda justicia gravar drásticamente a las mafias que operan en el mercado negro, a las grandes mansiones, a los suntuarios, a los lujos de una clase ociosa y a los accionistas de las grandes empresas. Los recursos están ahí y de allí deben salir.

Los trabajadores comparten plenamente estos criterios y comprenden que se necesita para este combate la más amplia movilización de masas y la CUT despliega en estos momentos sus banderas de lucha, mostrando su responsabilidad patriótica al defender el proyecto del Gobierno, al lanzar a todos sus efectivos al combate contra sus enemigos de clase.

En todos los lugares de producción, en las fábricas, en las empresas, en los asentamientos, en las reparticiones públicas, allí donde el pueblo trabaja y crea para la Patria debe desatarse un debate de enjuiciamiento de los politiqueros que protegen el bolsillo de los magnates y, al mismo tiempo, debe expresarse con pasión la opinión de la clase obrera sobre las grandes tareas de la economía. Precisamente son las tareas de la producción las que pasan a primer plano para resolver los transitorios problemas que afectan a la población para consolidar y hacer avanzar el proceso revolucionario chileno. Solo por ese camino se dilucidará la pugna por el poder político.

Iniciativa PDC-PN es inconstitucional

"El Mercurio" consuela a los derrotados de la desarticulada CODE y aconseja un repliegue táctico para no cometer errores derivados de esa extraña "aptitud de los opositores para pasar bruscamente de las exaltaciones a depresiones inmotivadas" y los llama a no seguir viviendo de ilusiones y boberías puesto que "los resultados electorales invitan al realismo político", todo lo cual le permite amalgamar ciertos

esfuerzos para que no continúe desgranándose el choclo, y salvar los intereses de los potentados. Y precisamente los diputados nacionales Patricio Phillips y Engelberto Frías suscriben una iniciativa inconstitucional, demagógica e irresponsable del PDC en el sentido de "financiar" el anticipo de reajuste a través del expediente de la devaluación de la moneda chilena. En efecto, en el artículo 21 de esa peregrina proposición se señala "Establécese un impuesto, equivalente al cincuenta por ciento del alza del Índice de Precios al Consumidor, ocurrido entre el 31 de agosto de 1972 y el 28 de febrero de 1973, sobre el valor de las divisas destinadas a cualquier uso". Además, los reaccionarios rechazan el impuesto a la ganancia al capital que propone el proyecto del Gobierno.

Ante esta actitud de defensa ciega de los grandes intereses y de exageraciones demagógicas y politiqueras se opone la firme actitud del Gobierno de no aceptar proposiciones de financiamiento que signifiquen un desborde inflacionista y que sean los trabajadores los que paguen el reajuste. Por eso es que es plenamente correcta la apreciación hecha por el diputado comunista José Cademártori en relación a la proposición DC: "Es un proyecto inflacionista, antipopular, que ha sido presentado para defender los intereses de los grandes accionistas y de los especuladores".

El MIR por la división de la UP

La burguesía, derrotada una vez más por el pueblo el 4 de marzo, trata de reconstruir la moral de sus huestes. Se esfuerza por disputar la iniciativa política y busca el contragolpe -aunque sea publicitario- a las posiciones del movimiento popular, sin abandonar su objetivo central de crear condiciones para el derribamiento del Gobierno Popular.

Para tal efecto, apela a todo cuanto esté a su alcance. Le sirven mañosamente la derrota de la coalición gaullista en Francia (en que la izquierda obtiene más de cien nuevas bancas), los problemas de abastecimiento, las provocaciones fascistas, los problemas internos del MAPU para derivar de estos últimos una supuesta crisis de la Unidad Popular y del Gobierno.

Pero el mejor favor a estos propósitos se lo ha prestado el MIR, que públicamente ha expresado sus intenciones de dividir a la Unidad Popular, postulando un "poder popular" al margen del Gobierno y antagónico con el Programa de la UP y entrometiéndose groseramente en los asuntos internos de los partidos populares, aparte de proferir insultos intolerables al Presidente Allende y a los partidos revolucionarios.

Los comunistas estamos interesados en el fortalecimiento de la Unidad Popular y siempre hemos adoptado una actitud de prescindencia respecto de los problemas internos de los partidos aliados. A pesar de cualquier desavenencia el deber de los revolucionarios es luchar por una mayor cohesión y eficacia en el accionar de los destacamentos de la revolución y apartar las posiciones extrañas a los intereses del proletariado.

La carta del Presidente Allende

Debe abrirse paso a todo lo que cohesione las filas de la Unidad Popular, destacamento político unitario del pueblo. En esa dirección son de enorme valor los juicios emitidos por el Presidente Allende en carta que dirigiera al senador Rafael

Agustín Gumucio, presidente de la Unidad Popular, en la que señala entre otras cosas: "La unidad ha sido la clave de las victorias del pueblo. La unidad es y será la clave de las victorias venideras". "La inmensa confianza depositada en nosotros significa una mayor responsabilidad para quienes dirigimos el proceso revolucionario". "Estimo oportuno plantear la urgencia de organizar un Congreso Nacional de la Unidad Popular que, de modo orgánico y planificado, promueva la más vasta participación del pueblo que nuestro país haya jamás conocido, participación que le dé posibilidades reales y auténticas de decisión en todos los niveles y muy especialmente en aquellos que se refieren a la producción, distribución y consumo de bienes". En otra parte el Presidente Allende acota: "El pueblo debe contar con una dirección política unitaria y eficaz. Pueblo, Gobierno, organizaciones de masas deben actuar en un mismo sentido".

Esa es precisamente la garantía de las victorias futuras, en las tareas cotidianas de la revolución chilena. Y adquiere relevancia definir un conjunto de asuntos que apuntan a la consolidación de una nueva y eficiente economía nacional y el propio Presidente Allende sugiere como temas de un debate nacional lo relativo a "Completar y señalar definitivamente los contornos del Área de Propiedad Social, desarrollar la Reforma Agraria de acuerdo con las necesidades presentes, perfeccionar los métodos de gestión y organización de los centros de trabajo, establecer mecanismos de emulación y estímulo para aumentar el rendimiento laboral, lograr la plena incorporación de la clase obrera en la dirección del proceso económico y político, combatir drásticamente el mercado negro" y el desarrollo de un conjunto de iniciativas de masas de gran interés.

Movilización de masas por el reajuste

El Siglo, 23 de marzo de 1973

A parar en la calle la burla de la oposición.- Los reaccionarios pisotean la Constitución y la ley.- El Tribunal Constitucional tiene la palabra.- El anticipo de reajuste lo deben financiar los magnates.- El pueblo y su Gobierno no aceptarán proyectos desfinanciados o inflacionarios.- El Contralor enerva la acción del Gobierno y provoca a los trabajadores.- El próximo miércoles parte el Pleno del Comité Central del PC.

Los trabajadores han iniciado una amplia movilización de masas en defensa del anticipo de reajuste y por el despacho financiado de la iniciativa presentada por el Gobierno Popular. Pasado mañana el pueblo de Santiago se concentrará en la Avenida Bulnes para advertirles a los reaccionarios que no tolerará el despacho irresponsable de leyes desfinanciadas que desencadenen presiones inflacionarias.

Es esta una batalla política de la clase obrera. Es la lucha por lograr una redistribución más democrática del ingreso nacional. Es un debate político en que se ponen de relieve las nuevas responsabilidades de los trabajadores en la construcción de la nueva economía, en que predominan los intereses patrióticos de la clase obrera para abordar la solución de los problemas económicos, afectando los irritantes privilegios de sectores parasitarios que han utilizado todos los instrumentos a su alcance para distorsionar el proceso productivo nacional. Es la lucha de las multitudes en

defensa de sus conquistas sociales y económicas, garantizadas por el Gobierno que encabeza Salvador Allende.

Descuartizaron el Proyecto y violaron la Constitución

La reacción desnaturalizó el proyecto en la discusión en la Cámara de Diputados. Burlándose de los intereses de los trabajadores, desfinanció la iniciativa y, fiel a sus intereses de clase, se las arregló para proteger a las grandes mansiones, al capital especulativo y a los tenedores de acciones de las grandes empresas. En cambio, propuso la devaluación de la moneda chilena y señaló como hipotética fuente de financiamiento el agravamiento de un proceso inflacionario.

Pero, los reaccionarios para materializar la defensa ciega de sus privilegios, no se detuvieron en pisotear la Constitución y en ponerse abiertamente al margen de la ley, al asumir prerrogativas que solo corresponden al Presidente de la República.

Es por eso que el Gobierno presentó un recurso ante el Tribunal Constitucional, en el que puntualiza que el art. 45, inciso 2° de la Constitución Política prescribe que "corresponderá exclusivamente al Presidente de la República la iniciativa… para fijar o modificar las remuneraciones y demás beneficios pecuniarios del personal de los servicios de la administración del Estado, tanto central como descentralizada: para fijar los sueldos o salarios mínimos de los trabajadores del sector privado, aumentar obligatoriamente sus remuneraciones y demás beneficios económicos o alterar las bases que sirvan para determinarlos…". Agrega el inciso 3° del precitado art. 45, que "el Congreso Nacional solo podrá aprobar o rechazar, o disminuir en su caso… los servicios o empleos y los beneficios pecuniarios a que se refiere el inciso anterior".

El Tribunal Constitucional tiene diez días de plazo, prorrogable en otros diez, para pronunciarse sobre la mencionada apelación. Sin duda que solo cabe poner el trámite del proyecto de anticipo de reajuste en el marco de la Constitución y la ley, que los opositores dicen tanto defender y respetar, y restablecer los criterios del Ejecutivo.

Pero esta batalla no solo tiene aspectos formales. Su éxito depende de la contundente movilización de masas que el pueblo despliega para obligar a los especuladores, agiotistas, ricachones y privilegiados a entregar los recursos para financiar el anticipo de reajuste. El pueblo y su Gobierno no tolerarán los desbordes inconstitucionales de los reaccionarios y velarán por los intereses de los trabajadores.

Las gracias del Contralor

Los enemigos de Chile, los que acaparan, especulan, apuestan todo a la desarticulación de la economía nacional; los que solo piensan en su bolsillo y no en el interés de la Patria, se parapetan en sus posiciones pretendiendo frenar el proceso revolucionario chileno.

No descansan en su labor de socavamiento y de obstrucción. Para cumplir tales fines ha salido a la palestra, nuevamente, el Contralor General de la República, el militante de la Democracia Radical, don Héctor Humeres. Su propósito es bien claro: limitar, restringir las atribuciones del Ejecutivo, restarle eficacia a la acción del Gobierno, interferir en el campo de la administración del Estado y, concretamente, participar de la conjura reaccionaria para impedir la formación del Área de Pro-

ducción Social, devolver las empresas a sus patrones, arrebatarles las fábricas a los trabajadores que ahora las dirigen.

Ha sido el propio Ministro de Economía, el compañero Orlando Millas, quien en defensa de los intereses de los trabajadores ha debido puntualizar las atribuciones que competen al Gobierno, en un intercambio de cartas con el señor Humeres, en que ha sido nítido el propósito de respetar y hacer respetar las prerrogativas y atribuciones del Ejecutivo y garantizar el avance del cumplimiento de las tareas del Gobierno Popular conforme a la legislación vigente y de acuerdo a las nuevas responsabilidades que ha asumido la clase obrera en la vida económica del país.

La lucha de los trabajadores debe tener en cuenta también las actitudes de quienes abusan de su desempeño con el vano intento de frenar el avance del pueblo.

El Pleno del Partido Comunista

El próximo miércoles, y hasta el sábado 31, se reunirá en Santiago el Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Abordará en profundidad la situación política que se presenta en el país después del extraordinario respaldo alcanzado por el Gobierno de la Unidad Popular en las elecciones del 4 de marzo pasado; valorará el avance de las fuerzas populares en la mencionada contienda; sacará de él las correspondientes enseñanzas y pondrá en el centro del debate las nuevas tareas del pueblo en su lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

Esta sesión plenaria del Comité Central ha despertado un creciente interés. La palabra de los comunistas es esperada por las masas. Este torneo adquiere una enorme significación por las circunstancias que rodean a su realización. Un conjunto de problemas debe ser abordado teniendo en cuenta los intereses supremos del país, de la clase obrera y del pueblo. Sin duda que el Pleno comunista será un aporte a la unidad de las fuerzas revolucionarias, a su eficaz acción común y al despliegue de una ofensiva de los trabajadores en el cumplimiento de las patrióticas tareas de la producción y de la distribución, en la apertura de un amplio cauce a la participación de los trabajadores, todo lo cual forma parte de una vasta ofensiva política e ideológica del pueblo contra sus enemigos nacionales e internacionales.

Cohesión política y dirección económica única

El Siglo, 1 de abril de 1973

El Pleno Comunista traza la perspectiva de ganar la mayoría, cerrar el paso a la guerra civil y crear las condiciones para generar un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario. El reforzamiento de la Unidad Socialista-Comunista y de toda la Unidad Popular es la base del éxito. Las tareas económicas o primer plano.

Durante 3 días se reunió en Santiago el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. En los mismos días tuvo lugar también una sesión plenaria del Comité Central del Partido Socialista. Ambas reuniones estuvieron destinadas a analizar las nuevas condiciones políticas generadas por la gran victoria popular del 4 de marzo,

victoria que permite llevar adelante el cumplimiento del Programa del Gobierno y superar las dificultades que se han venido presentando en el camino de la revolución chilena.

Las conclusiones del Pleno Socialista serán conocidas en los próximos días. Con seguridad serán una importante contribución a la unidad de las fuerzas populares y revolucionarias, fundamental para los intereses de la revolución.

El Pleno Comunista, por su parte, se ha trazado objetivos audaces para llevarlos adelante, en base a la unidad socialista-comunista y de todas las fuerzas de la Unidad Popular.

Cohesión política y dirección económica única

En el Informe Central, rendido por el Secretario General, senador Luis Corvalán, se expresa que el éxito obtenido en marzo "abre la perspectiva de que ganemos a la mayoría del país" y vincula el cumplimiento de esta tarea revolucionaria fundamental al logro de dos condiciones decisivas: la cohesión política de las fuerzas populares y la dirección económica única que nos permita superar con éxito las dificultades y llevar adelante nuestra revolución.

"Podemos afirmar -dijo Corvalán- que sostener a todo trance el Gobierno, contra cualquier tentativa de echarlo abajo, es nuestra primera obligación". Esta decisión conlleva la de cerrar el paso a la guerra civil alentada desde fuera y desde adentro y es una bandera que une a la inmensa mayoría del país. "La segunda -agregó- es lograr, en forma simultánea, extender y profundizar el proceso revolucionario. Sobre tales bases debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos con vistas a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende".

El Pleno Comunista se ha propuesto, entonces, una perspectiva de largo aliento, perspectiva que será, a la vez, centro de las discusiones del XV Congreso Nacional del Partido, convocado para los últimos días de noviembre del presente año.

Esta perspectiva solo podrá hacerse realidad a través del combate cotidiano de la clase obrera y las masas populares. El combate en favor de la solución de sus problemas más sentidos, llevado adelante en conjunto con el Gobierno, permitirá conseguir que la mayoría del país se sume a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Una sola línea en los asuntos capitales

La Unidad Popular cuenta con un Programa y una Plataforma comunes. La magnitud de las tareas que tenemos por delante, así como la necesidad de oponerse tenazmente a los esfuerzos de los enemigos para dividir a la clase obrera, a las organizaciones de masas y al movimiento popular, imponen la necesidad de una mayor cohesión política, de un fortalecimiento de las relaciones socialista-comunista y un entendimiento cada vez más estrecho entre todos los partidos que integran la Unidad Popular. No obstante la existencia y expresión legítima de matices diversos entre los partidos, lo que no puede subsistir en la Unidad Popular, si queremos garantizar el éxito de la revolución, es la existencia de 2 o más orientaciones, de 2 o más líneas respecto a la forma de encarar cuestiones vitales, por ejemplo, la conformación de

las diversas áreas de propiedad o el problema de la distribución.

"En fallas como estas -dijo Corvalán- todos los partidos tenemos mayor o menor responsabilidad. Lo importante es que con el esfuerzo de todos superemos tan dañina situación".

La Unidad Popular enfrenta el permanente embate del enemigo para conseguir la división. El ataque se hace de derecha y de "izquierda". Hoy por hoy el riesgo principal para la cohesión de las fuerzas populares y revolucionarias lo constituye el esfuerzo divisionista en que se empeña la ultraizquierda. En estas condiciones los esfuerzos para avanzar en el logro de los objetivos revolucionarios imponen que, junto a la lucha contra los enemigos principales se libre el combate ideológico y político a fondo contra los seudorrevolucionarios que pretenden enfrentar a unos partidos de la Unidad Popular con otros y socavar la base del Gobierno Popular, intentando crear un fantasmagórico poder popular alternativo e independiente.

Participación y dirección del proletariado

La mayor cohesión política de la Unidad Popular y del Gobierno, plantea el Pleno Comunista, debe expresarse ante todo en una dirección económica única y centralizada. Solo sobre esta base será posible atender las necesidades más urgentes de las masas, la más importante de las cuales es asegurar el abastecimiento de la población.

El Pleno Comunista da inmensa relevancia a los problemas económicos, partiendo de la base de que los enemigos tratan de provocar en el país la debacle económica y financiera para facilitar la puesta en marcha de sus planes sediciosos.

El Informe de Corvalán plantea la urgencia de reemplazar la dirección del proceso económico que bajo los gobiernos del pasado ejercía la oligarquía financiera, dirección que el Gobierno Popular ha quebrado en lo fundamental, por la dirección que debe ejercer, en nuestro caso, el proletariado.

La base indispensable para lograr la dirección única y planificada de la economía, para llevar adelante con éxito la batalla de la producción, para cambiar en definitiva las relaciones de producción, que es el asunto decisivo en todo proceso revolucionario, está en la toma de mayores responsabilidades por los trabajadores, en el desarrollo a nuevos niveles de la participación del proletariado.

Para abrir paso a la generación de esa nueva dirección, el Pleno Comunista propone la revisión y modificación de las formas de participación de los trabajadores puestas en práctica hasta hoy, planteando que los sindicatos y los dirigentes sindicales asuman junto a los ejecutivos designados por el Gobierno la plena dirección de las industrias.

10 puntos para asegurar el éxito

Para contribuir a la rápida modificación de la situación actual, para corregir los errores que ya nadie puede desconocer y lograr una dirección eficiente y orgánica de la economía nacional, el Partido Comunista ha avanzado 10 ideas simples y concretas posibles de ser comprendidas y acogidas de inmediato por los trabajadores y el pueblo en general. Estas son:

1.- El aprovechamiento total y óptimo de los equipos; 2.- Concentrar los esfuerzos de inversión, ante todo, en lo que contribuya al uso pleno de los equipos

existentes; 3.- Mantener un contacto cotidiano entre los ejecutivos, técnicos y trabajadores, para la solución de problemas en cada unidad de trabajo; 4.- Considerar atentamente las proposiciones de los trabajadores y dar respuesta a ellas en un plazo perentorio; 5.- Realizar constantes intercambios de experiencias entre los trabajadores de diversas secciones y fábricas; 6.-Establecer estímulos morales y materiales para los mejores trabajadores; 7.- Propender al autofinanciamiento de las empresas mediante la disminución de los costos y el aumento de la productividad; 8.- Ligar los aumentos de salarios a la producción y productividad; 9.- Establecer la obligatoriedad del cumplimiento de las decisiones adoptadas y las sanciones correspondientes a los que no las cumplan; y, 10.- Hacer obligatoria la rendición de cuentas de los ejecutivos de las empresas ante sus superiores jerárquicos y ante la asamblea de los trabajadores.

El Pleno ha planteado a todos los militantes del Partido la necesidad de llevar a la discusión de masas desde ya estas proposiciones, las que podrán ser enriquecidas en el debate. Una línea de trabajo como esta permitirá obtener éxito en la planificación, en el aumento de la producción y la productividad y garantiza una dirección democrática del proceso productivo.

El XV Congreso del Partido

Con estas ideas el Partido Comunista marcha a la realización de su XV Congreso. "El nuevo Congreso -dijo Corvalán- lo celebraremos cuando compartimos responsabilidades de Gobierno… el Partido se ha esforzado con éxito por colocarse a la altura de las nuevas circunstancias, cumpliendo con lealtad y abnegación las tareas en el seno del Gobierno y de las masas. Cuando se ha conquistado el poder o una parte de él se requiere un Partido todavía más grande y más fuerte, más capaz, que esté en situación de compenetrarse rápidamente de las nuevas tareas, de conocer los problemas, de tener suficiente dominio sobre los mismos, de aplicar el marxismo-leninismo a las nuevas condiciones". La aplicación de las directrices del Pleno, como parte de la preparación del Congreso del Partido, servirán para dar un gran salto en esa dirección.

Se fortalece la Unidad del Pueblo

El Siglo, 8 de abril de 1973

Amplias coincidencias entre comunistas y socialistas. Se fortalecen perspectivas para lograr cohesión política y dirección única de la economía. La ultraizquierda se lanza contra la unidad del movimiento popular. La corrupción del Poder Judicial vuelve a quedar en evidencia.

En el curso de la semana, el Partido Socialista dio a conocer las conclusiones de la reunión Plenaria, que se realizara paralelamente al Pleno del Comité Central del Partido Comunista. El documento del Partido Socialista confirma el alto grado de coincidencia que se alcanza entre los partidos de la Unidad Popular para apreciar la situación política y sus perspectivas. Se crean así favorables condiciones para que el Congreso del Partido de la Unidad Popular, resuelto a proposición del compañero Presidente Salvador Allende, consiga avances sustanciales en la cohesión política del

movimiento popular y en su capacidad de generar una dirección única en asuntos esenciales para el éxito del proceso revolucionario, particularmente, en el campo de la economía, cuestión capital del momento.

Amplia base de coincidencias

Como se sabe, fueron precisamente estas dos cuestiones, cohesión política y dirección económica única, las que el Pleno del Comité Central del Partido Comunista consideró como decisivas para "sostener el Gobierno Popular contra cualquier tentativa en echarlo abajo", lograr "en forma simultánea extender y profundizar el proceso revolucionario" y asegurar la generación en 1976 de "un nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende".

El Partido Comunista planteó como una tarea revolucionaria insoslayable la de ganar la mayoría en apoyo al Gobierno Popular y sus realizaciones y definió la lucha y participación de masas como el camino esencial para desarrollar el proceso de acumulación de fuerzas.

El Partido Socialista, por su parte, anota que en la batalla contra el fascismo y demás enemigos de clase, "el movimiento popular debe saber ampliar su base de sustentación, profundizando su influencia en el proletariado, atrayendo a su lado a los sectores de masas aún enajenados por la burguesía y sus falsos valores, incluso recuperando a aquellos trabajadores comprometidos con la Democracia Cristiana".

Y más adelante, en el mismo documento, al definir las tareas para alcanzar el "control de la economía por la clase obrera y el poder popular", la conclusión política del PS insiste en que "para avanzar en el sentido señalado, es necesario reafirmar el carácter revolucionario del Programa de la Unidad Popular, programa de la conquista del poder y de la transición al socialismo. Por lo tanto, es fundamental resguardar y fortalecer la alianza del proletariado con los sectores sociales no proletarios, cuyos intereses son también contemplados en el Programa. El carácter revolucionario de esta alianza se sustenta en el papel dirigente de la clase obrera, condición que solo es garantizada por la unidad socialista-comunista. La división de la clase obrera conduce inevitablemente al triunfo de la contrarrevolución".

El PS rechaza divisionismo

El Partido Socialista subraya que "la defensa irrestricta del Gobierno Popular ha sido y sigue siendo una cuestión vital de la política del Partido", plantea enfáticamente su respaldo a la necesidad de "cumplir integralmente el Programa de la Unidad Popular, avanzando con todo el poder del Gobierno y con la fuerza de las masas", y precisa, también categóricamente, que el desarrollo de las formas de poder popular, de participación de masas en la dirección del proceso, no puede ser entendido como un poder alternativo al del Gobierno Popular.

En el documento del Partido Socialista se condenan categóricamente los intentos divisionistas de la ultraizquierda. La resolución política expresa que "los planteamientos en el sentido de levantar una alternativa o polo revolucionario diferente a la Unidad Popular, implican, de una u otra forma, la división y el aislamiento de la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha".

Insistiendo en estos planteamientos, el Partido Socialista declara que "con-

sidera indispensable tomar las medidas que aseguren una conducción política más homogénea del proceso, en función del cumplimiento acelerado del Programa". "En este sentido -agrega- el Partido valora positivamente la significación y los alcances que debe tener un Congreso Nacional de la Unidad Popular".

La ultraizquierda se juega en contra de la cohesión

La positiva marcha hacia nuevos niveles de unidad y cohesión política que se manifiestan en el movimiento popular después de la victoria de marzo desespera a los adversarios del Gobierno, tanto de derecha como de ultraizquierda. En una acción ciega, dirigida a frustrar, sin duda, este proceso unitario, grupos ultraizquierdistas desataron en el curso de la semana una ofensiva contra el Gobierno Popular, ampliamente publicitada por los órganos de derecha. Con antelación a estos hechos, el Presidente de la República alertó a la clase obrera y al pueblo sobre la preparación de esta ofensiva y llamó a las fuerzas populares a condenar la intentona divisionista. No obstante, pequeños grupos se lanzaron a acciones putschistas y debieron ser enfrentadas por el Gobierno. Estos incidentes sirvieron al MIR para lanzar un virulento ataque contra el Gobierno Popular, cuyo texto completo fue reproducido por el diario "El Mercurio". Con lenguaje insolente, que viene caracterizando de más en más las alusiones del MIR al Gobierno Popular y al Presidente, la ultraizquierda trató de presentar a las fuerzas populares empeñadas en una política represiva, culpó al Gobierno de los problemas de abastecimiento que provocan los reaccionarios y pretendió, una vez más, sembrar la división en el movimiento popular al afirmar que en las acciones provocadoras habrían participado "también militantes socialistas, mapucistas y del MIR".

Los ultraizquierdistas sintieron directamente el repudio de la clase obrera y de las masas por sus acciones. Sus intentos de arrastrar a núcleos obreros a sus manifestaciones fueron rechazados con firmeza.

Los obreros de Textil Progreso, IRT, Siam, Di Tella, Fabrilana y muchas otras empresas, ubicaron correctamente el carácter provocativo de la manifestación y repudiaron enérgicamente a sus promotores.

El Poder Judicial contra la Justicia

La prensa reaccionaria aprovechó intensamente la provocación. Los ultraizquierdistas brindaron una inmejorable oportunidad a los reaccionarios para ocultar su determinación de desatar en el país un clima de violencia antipopular, utilizando los hechos del miércoles para presentar el origen de la violencia en la izquierda. Trataban así de ocultar, entre otras cosas, las manifestaciones brutales, la violencia reaccionaria, como la materializada en Concepción, con el robo y homicidio, dirigidos por los responsables de Canal 13 de Televisión con Hasbún a la cabeza.

Como se sabe, una de las salas de la Corte de Apelaciones de Concepción, en una actitud que repugna a la mayoría inmensa de los chilenos, adoptó decisiones conducentes a dejar impune el crimen cometido en la persona del obrero Jorge Henríquez. En efecto: dejó en libertad incondicional a dos de los autores intelectuales del robo con violencia.

Estos hechos muestran hasta dónde puede llegar la corrupción clasista del Poder Judicial y subraya la necesidad de la transformación de las estructuras del aparato

estatal burgués para garantizar un desarrollo democrático en nuestra patria.

Esta tarea solo podrá llevarla adelante el movimiento popular combinando la acción del Gobierno Popular y la lucha de masas con una dirección homogénea, la que sin duda se fortalecerá en el Congreso de la Unidad Popular.

El Pueblo combate junto a su Gobierno

El Siglo, 15 de abril de 1973

Respaldo de masas a los decretos de insistencia. La oposición al margen de la Constitución y de la ley. La sedición no detendrá el avance del pueblo. Chile recibe la solidaridad internacional. La ENU no será trampolín de la antipatria. El Partido Socialista cumple 40 años de lucha.

Los trabajadores han recibido con júbilo la firma de los decretos de insistencia que mantienen a firme las requisiciones de industrias y establecimientos que, en más de una cincuentena, fueron paralizados por la acción desquiciadora de la antipatria durante el paro patronal de octubre pasado.

El Gobierno Popular ha ordenado a la Contraloría la toma de razón de estos decretos, teniendo en cuenta que es imperativo abordar la solución de una serie de problemas que dicen relación con el desarrollo de la economía nacional y, especialmente, con la formación de un área de propiedad social dominante, eficiente y homogénea. Tal medida abre una nueva etapa de realizaciones del Gobierno, ajustada a derecho, y que corresponde a la nueva situación política derivada de los resultados de las elecciones parlamentarias del pasado 4 de marzo en que el pueblo chileno entregó un respaldo sin precedentes a la Unidad Popular.

Los decretos de insistencia recogen el clamor y las aspiraciones más sentidas de los trabajadores, en el sentido de asumir la dirección de las empresas claves de la economía nacional para asegurar su normal funcionamiento y su ulterior desarrollo. Es expresión de las profundas transformaciones que se operan en la sociedad chilena en que la clase obrera se transforma en la nueva fuerza dirigente y se levanta como garantía del progreso social y desarrollo económico planificado.

El avance del proceso revolucionario chileno atraviesa la solución exitosa de las tareas de la economía, allí adquiere especial virulencia la lucha de clases y las nuevas relaciones de producción se abren paso en una pugna que requiere de una elevada combatividad de los trabajadores.

Los reaccionarios responden con la sedición

No se ha hecho esperar la respuesta de los sectores más retardatarios. Desesperadamente instrumentalizan sus medios de comunicación de masas para orquestar un nuevo movimiento sedicioso. En la defensa de sus mezquinos intereses no se detienen en pisotear la Constitución y las leyes. A pesar del fallo del Tribunal Constitucional que ha dado la razón al Gobierno al considerar inconstitucionales los excesos cometidos por la mayoría opositora, continúan empantanando vergonzosamente el trámite del proyecto de anticipo de reajuste debidamente financiado.

Los politiqueros que sirven intereses de las minorías que aún gozan de los privilegios que les otorga el capitalismo, en su frenesí, han desenterrado cavernarios proyectos de ley que amenazan con borrar las históricas conquistas de los trabajadores y recaen en las desprestigiadas acusaciones a los ministros del Gobierno Popular. Tratarán de confundir a los chilenos, embaucar a gente honesta, crear un clima propicio para maniobras sediciosas, pero no toman en cuenta en sus afiebrados planes a los trabajadores que respaldan a su Gobierno y quienes serán los que decidan la suerte de los acontecimientos que se perfilan. En los próximos días el pueblo debe movilizarse, cerrar filas y defender resueltamente las medidas adoptadas por su Gobierno. Debe haber una tajante notificación de masas a los reaccionarios: las industrias requisadas seguirán en manos de sus trabajadores para asegurar su funcionamiento e impedir el sabotaje del revanchismo patronal.

La intervención imperialista

En estos mismos días han salido a la luz nuevas evidencias de que el imperialismo interviene "obscenamente" en los asuntos políticos de los países latinoamericanos, al conocerse más detalles de la investigación del Senado norteamericano sobre la intromisión de la CIA y de la ITT en nuestro país.

En Santiago ha tenido lugar la Asamblea Sindical Mundial, que se ha transformado en un verdadero foro internacional de denuncia del papel regresivo e intimidatorio que juegan las empresas transnacionales que integran el sistema imperialista mundial que, como la Kennecott y la ITT en el caso chileno, influyen en la política del Gobierno norteamericano para intervenir en los asuntos internos de nuestros países a fin de proteger sus intereses y paralizar el movimiento revolucionario y liberador de nuestros pueblos.

Han sido los propios agentes del servicio de Inteligencia norteamericano quienes han confesado su participación en las recientes campañas electorales, en la que -como era en 1964- se inyectó con 20 millones de dólares y activistas bien adiestrados a la candidatura del democratacristiano Eduardo Frei, que daba más garantías a los intereses foráneos en contra de la postulación de las fuerzas populares. Conocidas estas denuncias, corresponde que los aludidos respondan ante la faz del país y no apelen a un lenguaje soez, ya superado en nuestras prácticas políticas, y rompan un silencio que los cubre de vergüenza.

Junto a las denuncias de la penetración imperialista, el pueblo chileno ha recibido la más amplia solidaridad internacional. Es la adhesión de millones de trabajadores que reconocen su trinchera de lucha en la barricada opuesta a la del imperialismo. Nos une la experiencia en el combate contra el enemigo común, adversario que no abandona sus planes de socavamiento y artero bloqueo a los intereses de la Patria.

La ENU no será trampolín de los sediciosos

Todos los sectores progresistas, incluidos por cierto los que están ubicados más allá de la Unidad Popular, deben coincidir en la necesidad de analizar a fondo la crisis educacional que afecta al país, desnudar sus orígenes y obtener un concurso ampliamente mayoritario para la solución de esta crisis, transformando el concepto de la Escuela Nacional Unificada en un cuerpo de resoluciones que se pongan en práctica al cabo de un amplio debate al que convoca el Gobierno Popular. El Ministro de Educa-

ción ha sido preciso en cuanto a establecer que el proyecto de la ENU es precisamente un proyecto que permita recoger las más valiosas sugerencias de todos los sectores de la vida nacional y alcanzar conclusiones definitivas después de la discusión.

La primera tarea de los sectores revolucionarios es impedir que se liquide la posibilidad del diálogo como pretenden hacerlo los reaccionarios que quieren utilizar la ocasión para sus afanes sediciosos.

Debe quedar bien en claro, entre todos los chilenos, que la actitud irresponsable de lanzar grupos de estudiantes a las calles, en los precisos momento en que el Gobierno Popular da plenas garantías de un debate democrático, es baja politiquería, maniobras sediciosas y cínicas, puesto que los mismos que hoy exigen y distorsionan el debate que el Gobierno ha garantizado desde la partida, fueron los mismos que mediante 19 decretos impusieron sus criterios en materia educacional sin consultar a estudiantes ni profesores. La definición debe ser clara entre los que defienden el actual sistema en crisis y se resisten al diálogo, de una parte, y los que continúan la lucha por las transformaciones en la educación chilena y que velan por los destinos de nuestra juventud, que anhela por incorporarse impetuosamente al desarrollo democrático y científico-técnico de nuestro país.

40 años de lucha cumple el Partido Socialista

El próximo 19 de abril, el Partido Socialista cumple 40 años de lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad chilena. Los revolucionarios saludamos este acontecimiento. Socialistas y comunistas, junto a vastos sectores de nuestro pueblo, hemos sido protagonistas de trascendentales combates por la liberación nacional y hemos alcanzado conquistas históricas como fruto de nuestro esfuerzo unitario, porque hemos sido capaces de aunar más fuerzas para el avance del proceso revolucionario chileno.

Los próximos combates exigen la más férrea unidad en las filas del pueblo. Es inconcebible una revolución triunfante sin la unidad socialista-comunista y ante nuestro pueblo tenemos la tarea apasionada y el desafío histórico de defender la principal conquista de la clase obrera chilena, el Gobierno Popular que encabeza el Presidente Allende, de las desesperadas arremetidas de los reaccionarios, consolidando las conquistas del pueblo y avanzando en el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

La celebración de este aniversario del Partido Socialista es un verdadero acontecimiento de nuestra vida política y el pueblo lo saluda con entusiasmo.

Los sediciosos buscan el caos

El Siglo, 22 de abril de 1973

Exitosa celebración de los 40 años del Partido Socialista.- Presidente Allende denunció escalada sediciosa.- Los reaccionarios tras la repetición de octubre.- Firme advertencia y llamado a la movilización de las fuerzas populares.

Durante la semana culminaron los actos con que se celebró el 40° aniversario

del Partido Socialista de Chile. La conmemoración sirvió para confirmar la pujanza de masas, el espíritu unitario, la voluntad revolucionaria y las posiciones internacionalistas que ha desarrollado el Partido Socialista. Los actos fueron también una expresión de la decisión de la clase obrera y el pueblo de Chile de hacer frente a la embestida reaccionaria que se ha puesto en marcha en las últimas semanas.

Embestida sediciosa

En el acto de masas realizado en el Estadio Nacional, el Presidente de la República advirtió al país acerca de los planes de los reaccionarios, que persisten en los intentos de derrocar al Gobierno. "Los peligros nacen -dijo el Presidente- de la desesperación de los reaccionarios nacionales e internacionales. Ellos pretenden crear el caos económico y buscan el bloqueo institucional del Gobierno".

Por su parte, el Comité Central en su saludo al aniversario expresó: "Los dos años y medio del Gobierno Popular confirman la verdad del aserto del marxismo, en el sentido de que ninguna clase social, desplazada, abandona la escena sin recurrir a todo para hacer fracasar la revolución. Durante este lapso, nuestro país ha vivido mil acechanzas del enemigo imperialista y de clase, salvo hasta ahora la invasión externa y la guerra civil, aunque salta a la vista que hay sectores que no excluyen estos recursos de sus planes tenebrosos". Los comunistas subrayan que el fortalecimiento de la unidad socialista-comunista y de todo el pueblo es indispensable para aislar a los enemigos comunes, poner una camisa de fuerza a los fascistas, sediciosos y agentes del imperialismo y partidarios de la guerra civil.

En efecto, el país se encuentra abocado a una nueva escalada sediciosa que amenaza el desarrollo constitucional y atenta contra la seguridad de los chilenos.

Las acciones contra el Gobierno pretenden desconocer el resultado electoral de marzo que significó un fuerte respaldo al Gobierno Popular y una exigencia de la mayoría de los chilenos de llevar adelante el proceso de cambios. El frenesí reaccionario tiene su origen en decisiones del Gobierno Popular, como los decretos de insistencia que significan la normalización del funcionamiento de 41 empresas que debieron ser intervenidas o requisadas, decisiones legítimas porque corresponden a los intereses del país y se ajustan a la ley. Desesperados por determinaciones como estas, y en general por el avance del proceso, los reaccionarios han exigido por intermedio de la SOFOFA acusar a todo el Ministerio, para destituirlo. Por su parte, el presidente del Partido Nacional ha llamado al Parlamento a desconocer la autoridad del Presidente de la República.

Caos y reajuste

Paralelamente a estas acciones, el plan de los reaccionarios se orienta a provocar el caos. Tales esfuerzos se han centrado en las maniobras para evitar la aprobación del reajuste de sueldos y salarios propuesto por el Gobierno Popular.

El proyecto está en manos del Congreso desde comienzos de febrero, hace dos meses y medio. En este lapso, los opositores se las han ingeniado para que no cumpla siquiera el primer trámite.

Primeramente, rechazaron la urgencia solicitada por las fuerzas populares para su discusión, postergando su aprobación hasta después de las elecciones de marzo, para tener así las manos más libres para negar el financiamiento adecuado y defen-

der los intereses de la oligarquía. Luego, violentando groseramente la Constitución, despacharon en la Cámara un proyecto inaplicable legalmente, con lo cual obligaron al Gobierno a recurrir al Tribunal Constitucional. Cuando este dictaminó que los parlamentarios opositores habían actuado inconstitucionalmente, los senadores reaccionarios adoptaron la increíble medida de negarse a discutir el proyecto ajustándose ahora a la Constitución, y lo devolvieron a la Cámara de Diputados, con lo que se perdieron dos meses de tramitaciones.

El objetivo de todo este cúmulo de maniobras es conseguir la desesperación de los trabajadores que dé lugar a manifestaciones espontaneístas e inorgánicas, para conseguir la desarticulación del proceso productivo y la agudización de los problemas económicos del país, agravados por la permanente acción de boicot y sabotaje de la derecha.

Fuerzas Armadas e Iglesia

Las pretensiones de los enemigos del Gobierno incluyen también, como parte del plan sedicioso, la de oponer a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia al Gobierno Popular.

En su discurso del Estadio Nacional el Presidente Allende se hizo eco de esta maniobra y denunció: "buscan la posibilidad de inmiscuirse en la disciplina de las Fuerzas Armadas. Para ello mienten y lanzan los ataques más cobardes en contra de un General de Ejército, que fue leal Ministro y Vicepresidente de Chile y que frente al Ejército ha actuado correctamente".

Por otra parte, la prensa reaccionaria y, en particular, el diario "El Mercurio" insisten en transformar la Reforma Educacional en un factor que ayude a las posiciones reaccionarias y al enfrentamiento de la Iglesia y el Gobierno. Para tal efecto, buscan rebajar el significado de la decisión del Gobierno que ha conducido a abrir el diálogo sobre la necesidad de superar la crisis educacional en términos justos, corrigiendo errores y apresuramientos que existieron en cierto grado. Tratan, entonces, de presentar las decisiones de principio del Gobierno Popular para llevar adelante una Reforma Educacional con el apoyo de la abrumadora mayoría del país, reforma a la que solo podrían oponerse los fascistas de Patria y Libertad y del Partido Nacional, como una maniobra.

Con esto, los reaccionarios aspiran a modificar la situación que condujo al fracaso, en octubre pasado, sus intentos de derrocar al Gobierno. En efecto, si consiguen llevar la desesperación y la confusión a sectores del proletariado, que fue la fuerza decisiva que provocó la derrota de la sedición en octubre, si consiguen romper la neutralidad de la Iglesia y el espíritu constitucionalista de las Fuerzas Armadas, creen poder lograr una correlación de fuerzas que permita el éxito de la embestida contra el Gobierno.

Firme advertencia

La Dirección del Partido Comunista, por intermedio del diputado José Cademártori, miembro de la Comisión Política, ha salido al paso de estas maniobras, expresando: "Una vez más les hacemos la advertencia correspondiente. Este es un Gobierno legítimo, que el pueblo ha defendido, defiende y defenderá con todos los medios a su alcance. El Presidente Allende fue elegido para gobernar por seis años

y cumplirá su mandato constitucional". Cademártori agregó más adelante: "En esta hora, es inmensa la responsabilidad de los políticos de la oposición que no comulgan con esta línea antidemocrática". Es el caso de la Democracia Cristiana, que sigue siendo juguete en las manos de la Derecha reaccionaria, pese a los propósitos anunciados por su presidente en su cuenta al Consejo de dicho Partido.

La obligación de los revolucionarios es tener en cuenta que el pueblo rechaza los oscuros designios de quienes buscan afanosamente el caos, que la mayoría de la población está por la transformación progresista de la sociedad. Ello permite ganar nuevos sectores populares y garantizar la mayoría para el proceso de cambios, a condición de desarrollar el debate político y la lucha de masas, sin dar facilidades al adversario para que haga pesar su demagogia y, con ella, sectores proclives al cambio sean arrastrados a posiciones reaccionarias.

La situación presente exige una activa movilización de la clase obrera y del pueblo: "La batalla contra los enemigos de Chile debe darse todos los días; no puede haber tregua; ellos nunca dan cuartel al respiro a la clase obrera y a las fuerzas populares", expresó Mario Zamorano, miembro de la Comisión Política del PC, definiendo la actitud de los comunistas. Con este espíritu, hoy debe ponerse en marcha una fuerte movilización por el reajuste, junto a la derrota enérgica de la sedición.

Jorge Insunza, en el activo del PC:

"La clase obrera y el pueblo aplastarán la conspiración"

28 de abril de 1973

El siguiente es el texto del informe rendido por el miembro de la Comisión Política del PC, diputado Jorge Insunza, en la Asamblea del Partido Comunista de Santiago celebrada el miércoles en el Teatro Caupolicán:

Camaradas:

- La Comisión Política ha convocado el Activo del Partido en Santiago, para analizar la embestida reaccionaria en desarrollo en estos días en contra del Gobierno Popular.

HAY UNA ESCALADA EN MARCHA. Hay evidencias más que suficientes de que se está aplicando un plan sedicioso del enemigo.

- El último Pleno del Comité Central puso de relieve, a través del informe del compañero Luis Corvalán, que la gran victoria popular que obtuvimos el 4 de marzo creaba "MEJORES CONDICIONES POLÍTICAS PARA LLEVAR ADELANTE EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DEL GOBIERNO Y SUPERAR LAS DIFICULTADES QUE SE HAN VENIDO PRESENTANDO EN EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN CHILENA".

- Partiendo de estos resultados, el Pleno del Comité Central se trazó perspectivas y objetivos audaces:

1.- Transformarnos en mayoría, conquistando para el apoyo al Gobierno Popular y su política a nuevos sectores sociales.

2.- Asegurar lo que hemos llamado el desarrollo normal de los acontecimien-

tos, impidiendo que los reaccionarios desaten el enfrentamiento armado, la guerra civil.

3.- Llegar a generar un nuevo Gobierno Popular y revolucionario en 1976, que continúe la obra iniciada por el Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende.

- En el Pleno expresamos que nuestra primera obligación era y es "sostener a todo trance el Gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo" y, la segunda, "lograr en forma simultánea a lo anterior, extender y profundizar el proceso revolucionario".

- Sobre la base de conseguir la cohesión política de la Unidad Popular y la dirección económica única, estos son objetivos realistas, que permitirán resolver el problema del poder, no resuelto aún en Chile a favor del pueblo.

- El Pleno del Comité Central hizo presente la necesidad de alerta permanente del pueblo de cara a la acción de los reaccionarios:

"La situación chilena es tal que el sector más reaccionario de la oposición no se da por vencido, no se resigna a acatar el pronunciamiento ciudadano y se dedica a preparar una nueva escalada sediciosa, a buscar por cualquier medio la caída del Gobierno, antes de que este logre remontar los obstáculos y el proceso revolucionario se convierta en un todo irreversible".

"El tiempo trabaja a nuestro favor, a favor del Gobierno Popular y, en consecuencia, el enemigo hará un nuevo intento por derribarlo, combinando la prontitud con la mejor preparación del golpe, para evitar un nuevo fracaso (como el de octubre)".

"A este respecto no hay que hacerse ilusiones. El proceso revolucionario no se desarrollará en forma idílica, plácidamente, sino en medio de un forcejeo constante entre las fuerzas partidarias de la revolución y las que están por la contrarrevolución".

- Estas apreciaciones del Informe al Pleno del Comité Central se han visto confirmadas por los hechos.

- Ha transcurrido apenas un mes y medio desde la elección cuando los mismos que las calificaron anticipadamente como una meta sin destino, insisten en desconocer sus resultados. Buscan por todos los medios crear, una vez más, en el país, un clima sórdido y violento.

En estos días en EE.UU., la investigación sobre las maniobras de la ITT y la CIA, con sus intereses que se remontan hasta 1964, confirman la decisión del imperialismo de llevar adelante una política intervencionista contra nuestra patria.

El cinismo de las declaraciones de los representantes del Gobierno de EE.UU., el ex embajador Korry y el agente de la CIA Bros, aparece como una advertencia de que los imperialistas están dispuestos a hacer todavía mucho más.

Acción reaccionaria de hoy

- La agitación reaccionaria de los últimos días presenta grandes similitudes con la del periodo previo al paro de octubre.

En efecto, son comunes:

a) La agitación de los problemas del sector de transporte.

b) La movilización provocadora de los estudiantes que siguen las orientaciones

de la oposición, con cualquier pretexto.

c) La agitación de los sectores gremiales donde influye la oposición.

d) Los llamados a las Fuerzas Armadas y los esfuerzos por relajar su disciplina.

e) Las declaraciones de los golpistas sobre la legitimidad del Gobierno, las condiciones para reanudar el paro y los sucesivos llamados a la DC para definirse al lado de los sediciosos.

-Veamos. En los esfuerzos por agudizar la situación y con el claro afán de provocar al Gobierno, Sergio Onofre Jarpa pronunció un discurso el 13 de abril llamando al Parlamento a desconocer al Gobierno. Dijo:

"Ha llegado el momento en que el Congreso analice las consecuencias que se deriva de la permanente conducta arbitraria, ilegal y antidemocrática del Gobierno, y declare que este ha perdido definitivamente su autoridad y la legitimidad de su mandato. En esta forma se eximiría a los chilenos de la dependencia tiránica a que se pretende someterlos: porque nadie, a la luz del derecho y la moral, está obligado a respetar ni a continuar obedeciendo a una autoridad ilegítima, que no respeta ni obedece las leyes del país".

Este es el lenguaje de octubre. Comparemos. El 14 de octubre, en el diario "Tribuna", se leía lo que sigue: "El Presidente del PN, Sergio Onofre Jarpa, ha solicitado a los jefes de comisión -que tiene contienda política en el Parlamento- que promuevan una reunión de ambas ramas del Congreso, para que examinen la legitimidad o ilegitimidad con que actúa este Gobierno".

Y dos semanas después, la presentación de los parlamentarios del Partido Nacional a los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, sostenía que "todo Gobierno que se aparta en forma sistemática o habitual de las normas que señalan la Constitución Política y las leyes vigentes, pierde su legitimidad y se transforma en Gobierno dictatorial o de facto. Y la ciudadanía se ve liberada en consecuencia de la obligación de respetarlo y obedecerlo. Estimamos que el Congreso le debe al país un pronunciamiento enérgico sobre esta materia".

Queda claro entonces que las declaraciones de hoy y las de octubre son de idéntico contenido. En esta línea actúan junto a Onofre Jarpa, diversos líderes de la derecha tradicional y de la derecha del Partido Demócrata Cristiano, y golpistas confesos como Canales, ex General de Ejército.

Han sostenido criterios semejantes Benjamín Matte, de la SNA; Aylwin, senador DC; Bulnes, senador PN. Este último planteó por red nacional de televisión que "la mayoría del Congreso tiene recursos constitucionales que no ha usado y puede llegar incluso a negar su aprobación a todo proyecto del Gobierno".

Buscan la guerra civil

¿Cuál sería el resultado práctico de cada una de estas medidas?

Simplemente, lanzar al país al caos institucional, generar las condiciones para que se desate el enfrentamiento y desemboquemos en la guerra civil.

Estas acciones están en plena correspondencia con la estrategia general diseñada hace algún tiempo por antiguas clases dominantes. La Sociedad de Fomento Fabril, en un informe secreto elaborado con anterioridad a la elección de marzo, estimó que si la Unidad Popular obtenía menos del 36% de los votos, el derrocamiento del Gobierno por vías constitucionales era factible; si la Unidad Popular obtenía entre

36% y 40%, la situación sería incierta; pero, si la Unidad Popular obtenía más del 42%, el Gobierno Popular se consolidaría de tal modo, que para los reaccionarios el único camino para recuperar todo el poder, sería el del enfrentamiento armado, el de la guerra civil.

Es lo que ha ocurrido, y en estas condiciones la elección se transformó efectivamente en una "meta sin destino" para los reaccionarios. Dentro de la ley y la Constitución no tienen perspectivas y, así las cosas, actúan en consecuencia: tratan de provocar el enfrentamiento.

Este es el plan que está en marcha. Y por ello la Sociedad de Fomento Fabril exige a toda la oposición, acusar al Ministerio en su conjunto, para destituirlo, en la esperanza que la creación de tal tipo de situaciones permita el asalto a sangre y fuego del Gobierno.

Paralelamente, se pone en marcha el llamado plan SACO, de Patria y Libertad, con el objeto de crear un clima irrespirable en Chile, de crear ambiente de razzia contra cualquiera persona de izquierda. A este plan corresponde el intento de asalto a la casa de Mireya Baltra.

El plan está en marcha, y para permitir su desarrollo, los golpistas se esfuerzan por invalidar desde ya las acusaciones que el Gobierno y el movimiento popular puedan hacer a la derecha, de sus actividades sediciosas.

- Para ello usan el expediente de anticipar las acusaciones, para luego poder desecharlas como moralmente inválidas. Es típica la actitud del diario "El Mercurio" a este propósito. En su comentario político del domingo pasado afirma que: "el gobierno está dispuesto a acusar de sedición cualquier manifestación de legítimo descontento o de disconformidad con el manejo arbitrario que los comunistas están haciendo de los intereses públicos". Más adelante agrega: "todas las víctimas del comunismo casi sin excepción han sido objeto de idénticas imputaciones: entendimiento con el enemigo y subversión interna".

- Con estas expresiones se intentan justificar todas las acciones que se ponen en marcha para conseguir el derrocamiento del Gobierno, tender sobre ellas un manto de impunidad, descalificar a priori, como antidemocrático, cualquier medida del Gobierno y de las masas populares para poner coto a la sedición.

Cuidadosamente elaborado

- El plan de los reaccionarios ha sido elaborado cuidadosamente teniendo en cuenta las experiencias que les ha dejado entre manos, cada uno de sus fracasos del pasado, y particularmente, el fracaso de octubre.

- En los dos años y medio de Gobierno, los reaccionarios chilenos han confirmado el aserto marxista-leninista acerca de que las clases sociales desplazadas no abandonan sus posiciones sin recurrir a todo para hacer fracasar la revolución.

Emplearon, primero, el terrorismo, incluido el asesinato del General Schneider, para abrir paso a una solución golpista tradicional. Fracasaron.

En diciembre de 1971, cuando pusieron en marcha la asonada de las "cacerolas", la oligarquía lanzó su gente a la calle, tratando de usar ciertas acciones de "masas" entre comillas, para desencadenar el golpe que derrocara al Gobierno. También fracasaron.

En octubre consiguieron arrastrar a importantes sectores de las capas medias para horquillar al Gobierno e intentar derribarlo. Después de una lucha amarga y

dura, conseguimos derrotarlos. Y la elección de marzo fue, en cierto modo, la rúbrica de esta victoria de octubre.

¿Qué fuerzas aseguraron la victoria de octubre? En primer lugar, el combate y la unidad del proletariado, de la clase obrera. En segundo lugar, la actitud de las Fuerzas Armadas que se mantuvieron fieles a su tradición constitucionalista. En la derrota de los golpistas jugó un rol importante la actitud de la Iglesia Católica que levantó su palabra contra la guerra civil y por el respeto al desarrollo normal de los acontecimientos.

Los enemigos más recalcitrantes del Gobierno Popular han trazado sus planes de hoy apuntando precisamente a la destrucción de esos factores que en octubre aseguraron la victoria del pueblo, Se trata de conseguir, hoy día, enfrentar a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia contra el Gobierno Popular y, paralelamente, de debilitar las posiciones del proletariado, desarticular su unidad, debilitar su adhesión al Gobierno Popular por la vía de desarrollar un movimiento gremial anárquico.

Para conseguir estos objetivos los enemigos están realizando una enérgica campaña de propaganda y de acciones, creando situaciones que faciliten su juego y aprovechando también los errores que nosotros cometemos.

Pretexto para enfrentar Iglesia y Gobierno

En la preparación de las acciones sediciosas ha jugado un rol muy importante el informe sobre la Escuela Nacional Unificada. Los adversarios han aprovechado algunas concepciones sectarias que se deslizan en el informe y haciendo hincapié en ellas y, por cierto, exagerándolas muchas veces han buscado el enfrentamiento del Gobierno Popular con la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

A la forma de exposición insatisfactoria y discutible de una idea impecable, como es la de la Reforma Educacional, y un sistema nacional unificado, en torno a lo cual estamos en capacidad de unir a la mayoría de los chilenos, se agregó la de fijar un plazo perentorio a la aplicación de la ENU, al mismo tiempo que llamaban al debate. En estas condiciones, para el enemigo fue fácil presentar al Gobierno en una actitud dogmática, de maniobra cerrada al diálogo e interesar a la Iglesia Católica y a las Fuerzas Armadas en pronunciamientos contra el proyecto.

Si, al revés de lo que se ha hecho, colocamos en primer plano la crisis educacional y el drama que la estructura caduca de la Educación chilena provoca a miles de jóvenes, conseguiremos separar las aguas entre aquellos que están por la defensa del status, por la defensa de pasado, y los que quieren el cambio. Así, NOSOTROS aislaremos a los enemigos principales (en este campo, el Partido Nacional y Patria y Libertad), y abriendo un debate en el que NO nos identificaremos con el proyecto en su totalidad, sino con la necesidad de buscar un consenso mayoritario para el cambio y sus características, podremos echar adelante la Reforma Educacional. Esta es una política correcta que tiene en cuenta la necesidad de ganar una correlación de fuerzas favorables a las fuerzas populares para cada cambio trascendental. Para ello es condición indispensable tener en cuenta en cada problema la situación histórico-concreta que vivimos y convencernos y convencer a nuestro pueblo de que lo verdaderamente revolucionario es hacer los cambios posibles, los que corresponden a la realidad y que, por el contrario, la pretensión de metas que nada tienen que ver con las condiciones objetivas, por revolucionarias que sean en las palabras, solo perjudican el curso de la revolución real.

Unir fuerzas para el cambio

- Teniendo en cuenta la situación creada, el Partido considera que es decisivo cancelar los riesgos de enfrentamiento en torno a la Reforma Educacional en la forma en que hoy está planteada. Esto significa que debemos levantar la voz independiente del Partido para un debate abierto, amplio, lo que significa que no se plantee la defensa del proyecto de la ENU tal y como está, sino que lo importante, lo decisivo es unir fuerzas para el cambio, para la reforma en la educación, en torno a valores que reúnan a la mayoría.

- El Gobierno Popular, respondiendo a su esencia democrática, ha corregido el error de fijar un plazo estrecho y perentorio a la aplicación de la reforma. Los comunistas aprobamos esta decisión porque queremos, con la gran mayoría de los chilenos, la renovación del sistema educacional.

Debemos crear las condiciones de diálogo constructivo, que se abre paso si hacemos pie en lo que ha planteado, por ejemplo, el Cardenal de la Iglesia Católica que, aunque pone de relieve dudas y observaciones, valora aspectos positivos del proyecto, como "la incorporación de todos los chilenos a un proceso educacional que no discrimina a nadie por su capacidad económica, su condición social o su posición ideológica" y que se propone "la integración del estudio y el trabajo", la revalorización del trabajo físico, que es decir la revalorización de la clase obrera, del proletariado, menospreciado por las clases dominantes del pasado.

En este diálogo, nosotros, comunistas, debemos estar abiertos a la idea que plantea la Iglesia, de que los valores cristianos sean parte de la formación de los educandos. Tenemos presente la contribución del cristianismo a la difusión de los conceptos como amor al prójimo, la paz entre los hombres, el amor a la verdad y a la honradez, etc. Más aún, el debate nos servirá para poner en evidencia cómo, precisamente, tales valores no se materializarán en la realidad como resultado de la división de la sociedad en clases sociales, cómo estos valores son aplastados por la moral del afán de lucro, del dinero, que es la "moral" de las viejas clases.

Marxismo y pluralismo

- Al mismo tiempo, los comunistas insistiremos en que los valores espirituales del marxismo-leninismo no pueden ser proscritos en una concepción pluralista como lo pretenden nuestros enemigos, y deben tener un lugar correspondiente en la escuela, si esta ha de ser como debe ser: pluralista.

- En la lucha contra el golpismo adquiere un papel importante conseguir la apertura a este diálogo. Los adversarios del Gobierno se apegan afanosamente a la imagen dogmática que han conseguido dar de la ENU y de la Reforma Educacional. Ellos están por impedir el diálogo para hacer imposible la modificación de la correlación de fuerzas que hasta ahora han logrado crear; quisieran que esta situación cristalizara, se solidificara. Por eso intentan, desesperadamente, crear la lucha fratricida entre los estudiantes, impedir el debate mediante asaltos a los liceos, destrucciones, agresiones físicas a los profesores de izquierda, etc. Así lograrían emponzoñar la vida de los chilenos y mantener cierto grado de enfrentamiento entre el Gobierno y la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Esto es posible impedirlo con la política que nosotros proponemos.

- Crearemos así las condiciones para quitar base a la campaña de prensa reac-

cionaria que, en forma coordinada, espera deteriorar las relaciones de la oficialidad con el Gobierno Popular, y que se vale de esta situación para agitar y publicitar en forma bastante descarada supuestas actitudes deliberantes de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas en reuniones que se vienen conociendo con el nombre de reuniones de "Tom Collins", cóctel muy renombrado.

Reajuste y unidad de la clase obrera

- Ahora bien, los adversarios buscan también producir anarquía y dispersión en las filas de la clase obrera. Parte del plan de los sediciosos es la demora de la Ley de Reajuste, demora que les facilita el empujar a sectores de los trabajadores a entrar en conflicto con el Gobierno y con el pueblo. Violando la Constitución obligaron al Gobierno a recurrir al Tribunal Constitucional para impedir que la Ley de Reajuste se transformara en un factor inflacionario que hiciera la situación económica absolutamente incontrolable. Cuando el Tribunal Constitucional determinó que el Gobierno tenía razón aprovecharon la coyuntura para hacer volver el proyecto a la Cámara de origen con lo que se perdieron ampliamente dos meses y medio de tramitación. El reajuste vuelve a fojas 0 y esperan crear así la desesperación entre los trabajadores.

- En base a estas condiciones se desarrolla el Plan de la SOFOFA que, aprovechando además la anarquía de los sistemas salariales de las distintas empresas del Área Social, busca provocar huelgas y conflictos. La capa social en la que se basa de preferencia la acción de los adversarios es la de los mandos medios, cuyas relaciones con los ejecutivos del pasado eran y son más estrechas. Pesa en estos sectores de manera más fuerte la ideología adversaria. Usándolos como pivotes, inician aquí sus huelgas y paros para arrastrar enseguida a sectores proletarios.

- Las maniobras del enemigo han tenido un éxito relativo en sectores decisivos del proceso económico del país. Han apuntado a la creación de problemas en centros productivos tan esenciales como el cobre, el petróleo, el acero, los puertos.

- La demora del reajuste tiende a producir la lucha de sectores del proletariado por conseguir el pago del anticipo al margen de la aprobación de la ley, lo que quiere decir, independientemente que se obtenga financiamiento o no, y en esas condiciones se conduce a sectores proletarios a dirigir el golpe, de hecho, contra el Gobierno y no contra la oposición parlamentaria, que representa y defiende los intereses de las clases que debieran financiar el reajuste para que este no tenga un carácter inflacionario. Con esto se lleva en la práctica a sectores de la clase obrera a perder la perspectiva de clase.

- En estas condiciones es muy importante que el Partido en su conjunto tenga clara la forma de conducir la lucha. La solidaridad de clase, por ejemplo, puede brindarse no solo para apoyar una u otra reivindicación, planteada tanto menos si esta es una reivindicación incorrecta, exagerada, que tiende a la creación de privilegios de determinados sectores del proletariado. Debemos entender que la solidaridad de clase real puede consistir, en un momento determinado, en dirigirse a sectores obreros que han logrado ser confundidos para que reconsideren sus posiciones, para integrarlos mediante el debate abierto, a la lucha común contra los enemigos de clase y sus representantes y, en el caso de estos días, a transformar las necesidades de reajuste en una lucha por la aprobación de la ley con un financiamiento adecuado, tratando de evitar las paralizaciones anárquicas que dañan el proceso revolucionario.

La derecha democratacristiana

- En el esfuerzo por separar al Gobierno de la clase obrera juega un rol importante la derecha democratacristiana.

- El PDC pretende liderar una oposición "obrera" al Gobierno Popular. Para esto agita dos temas centrales en su prensa:

a) El Reajuste. Lo presentan como discriminatorio y ponen el acento en la exigencia de un reajuste general. Este significaría -según la proposición democratacristiana- aumento de hasta 24 mil escudos mensuales en los sueldos de los altos funcionarios, que defiende, dejando de lado cualquier consideración sobre el financiamiento.

b) Buscan también la división de la clase obrera, usando hoy día como pretexto las diferencias que se habrían producido en la delegación chilena a la Asamblea Sindical Mundial, por el supuesto sectarismo de los representantes de la Unidad Popular y del propio Presidente.

- Es la Democracia Cristiana la que alienta, por ejemplo, el paro en El Teniente, con una reivindicación claramente injusta y discriminatoria, como es la exigencia de que permanentemente los trabajadores de El Teniente tengan un reajuste mensual de acuerdo con el alza del costo de la vida (50% de ella) y a esto se agregue, cada vez que haya ley de reajuste, un nuevo reajuste por el total del alza del costo de la vida.

- Los golpistas están interesados decisivamente en la contribución que la Democracia Cristiana pueda prestar a sus planes. Y en evidente connivencia con la derecha democratacristiana buscan crear las condiciones para colocar al PDC como un bloque, al lado de la sedición.

- A la obtención de este objetivo le ayudan errores y las concepciones sectarias que se manifiestan en el seno de la Unidad Popular.

Es útil precisar

- Es útil precisar que nuestra opinión como comunistas, es que en las actuales condiciones políticas no creemos que haya posibilidades de ninguna naturaleza para que la Democracia Cristiana colabore con socialistas y comunistas, con la Unidad Popular, en la construcción del proceso revolucionario. Permanecer como alternativa de Gobierno es para su dirección sin duda el asunto principal, aunque esta aspiración se base más en sus deseos que en la realidad.

- No obstante, esto no significa que no existan posibilidades de obligar a la Democracia Cristiana a marchar en asuntos concretos de acuerdo a los intereses del pueblo, teniendo en cuenta la composición social multiclasista de ese Partido, que los obliga a tener en cuenta los intereses de los trabajadores en cierto grado. Por ejemplo, la Democracia Cristiana tuvo que votar por el compañero Allende en el Congreso Pleno, se vio obligada a apoyar la nacionalización del cobre, pese a los compromisos de Frei con los yanquis. Está incapacitada de oponerse en bloque a la constitución del Área Social.

- Ahora bien, la derecha democratacristiana, el sector freísta, cuyas vinculaciones con los golpistas aparecen evidentes, se esfuerzan por crear condiciones que le permitan unir a toda la Democracia Cristiana en torno a su línea reaccionaria. Para eso actúan y llegan a la provocación si es necesario, y usan cada error nuestro, que desvía la dirección del golpe del enemigo principal.

En este marco hay que analizar los acontecimientos de los últimos días.

- El lunes 16 de abril, el diario freísta "La Prensa" publicó un editorial de primera página, titulado: "Testigos de canalladas", donde se leía: "En Chile, en cambio, desgraciadamente nos estamos acostumbrando a las canalladas marxistas. No escandaliza mayormente que los ladrones profesionales traten de venales a los honrados; que los borrachines empedernidos cataloguen de ebrios a sus adversarios; que asquerosos drogadictos aterricen en picada contra opositores; que criminales con sus manos rojas de sangre apunten con dedo acusador y hablen de matanzas".

- A esta provocación respondió el diario "Última Hora", con un editorial escrito, lamentablemente, en el mismo lenguaje, metiendo de hecho a todo el PDC en el mismo saco. Su título: "Traidores y carajos", contenía términos como los siguientes: "la guerra es la guerra, dijo el pinganilla ese de Fuentealba, el más barato de todos. De este modo pretenden salir al paso del asuntito ese de los 20 millones de dólares, entregados por los yanquis a Frei en 1964… los compraron hasta los huesos, con timbre, con todo. Putas, simplemente putas y con el perdón de las compañeras de la noche".

Donde más les conviene

El freísmo consiguió poner así el terreno de la lucha, donde más le conviene.

- La Derecha freísta usó bien, con la ayuda de toda la prensa reaccionaria, de este hecho para nuclear al PDC en torno a su línea reaccionaria.

- Hoy día, la Derecha del PDC, puede plantear en primera página del diario "La Prensa": "Habrá guerra civil si nos quieren llevar a esos extremos. No aceptaremos la dictadura".

Con esto ambienta el golpismo y su participación directa en estas acciones.

- En estas condiciones comienzan a ambientar la acción sediciosa, también en el seno de sus militantes, que no tienen por qué estar en esa barricada. Más aún, hoy día, han convocado a la Cámara de Diputados para hacer aprobar las Reformas Constitucionales de origen en Hamilton y Fuentealba, que significan el intento de devolución de las empresas que han sido traspasadas al Área Social, y la creación por esta vía de un conflicto constitucional que pueda dar pábulo precisamente a las acciones sediciosas. Vale decir, en función de un error sectario, de una concepción política equivocada, la Derecha democratacristiana ha logrado avanzar pasos que la colocan en la colaboración directa con los intentos sediciosos que hoy están en marcha.

- La Derecha ayuda a ese clima realizando el asalto a "Última Hora", para enconar aún más los ánimos. Los antecedentes indican que el asalto fue realizado por los elementos de Patria y Libertad, o al menos, con su participación.

Camaradas:

No obstante las dificultades del momento, el propio análisis muestra que tenemos posibilidades de remontar esta situación difícil.

La victoria de marzo fortaleció las posiciones del Partido y creó mejores condiciones para el desarrollo de la política unitaria en el seno de la Unidad Popular, factor esencial para poner en tensión las fuerzas populares y resistir y vencer frente a la embestida reaccionaria.

Comisión Política de la UP

- El Pleno del Comité Central subrayó que una de las condiciones esenciales para superar las dificultades era el de obtener la cohesión política de la Unidad Popular. Pues bien, para alcanzar este objetivo se han creado mucho mejores condiciones, después de las sesiones plenarias de los partidos Comunista y Socialista, cuyas conclusiones muestran una amplia serie de coincidencias para aplicar una política común de Gobierno, para trabajar por ganar nuevos sectores populares y garantizar así la mayoría para el proceso de cambios.

- Antes de la elección, las concepciones ultraizquierdistas tenían un peso considerable en diversos partidos de la Unidad Popular. Como lo denunció el Pleno, los ultras acariciaban la idea de marchar a la formación de un partido y un poder distinto de la Unidad Popular. Los dirigentes del MIR se proponían, según lo expresó Miguel Enríquez en Concepción: "fortalecer los actuales embriones de poder popular alternativo e independiente". Esto se lograría según él, "Imponiendo la unidad y reagrupación revolucionaria de los actores más avanzados de la Izquierda, dentro y fuera de la Unidad Popular".

- Esta política divisionista ha fracasado rotundamente.

- El Pleno del Comité Central del Partido Socialista estableció enfáticamente su rechazo a "los planteamientos en el sentido de levantar una alternativa o polo revolucionario diferente a la Unidad Popular, (lo que) implica, de una u otra forma la división y el aislamiento de la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha".

La ultraizquierda ha recibido un golpe contundente, que permite reforzar la lucha por una línea única verdaderamente revolucionaria y realista en el seno de la Unidad Popular.

- Los mismos actos del 40° aniversario del Partido Socialista han ayudado a consolidar las posibilidades unitarias.

En esos actos el compañero Carlos Rafael Rodríguez, en nombre de la delegación cubana, expresó en su discurso:

"Tal como vemos a la distancia y desde nuestra propia experiencia, no hay alternativa revolucionaria para el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente Allende. Solo existen alternativas reaccionarias y oligárquicas. Postular políticas que dividan a las fuerzas obreras y populares, que socialistas y comunistas guían unidamente, no es abrir camino para una posible revolución más profunda, sino abrir las brechas por donde penetrará un enemigo momentáneamente derrotado, al que se hace necesario acorralar con la unidad del pueblo".

- Tenemos entonces, a nuestro favor, inmensas posibilidades unitarias que cristalizarán en fuerza del movimiento popular, con el trabajo del Partido en la base para cancelar las tendencias a la dispersión que pesaron en el pasado reciente, y que pesan todavía, y conquistar la unidad estrecha con nuestros aliados.

La dirección única se ha hecho posible y debemos conquistarla. Eso es el primer asunto que asegura que seremos capaces de derrotar a los golpistas.

Aislar a los enemigos principales

- Tal como en el asunto de la Escuela Nacional Unificada, tenemos que ser capaces de atajar, con una política única del Gobierno y la Unidad Popular, a los

enemigos principales, de neutralizar al menos a los sectores intermedios.

Para derrotar a los golpistas tiene una importancia muy grande el afirmar la legitimidad del Gobierno.

"Este es un Gobierno legítimo que el pueblo ha defendido, defiende y defenderá por todos los medios a su alcance. El Presidente Allende fue elegido para gobernar por seis años y cumplirá su mandato constitucional", ha dicho el Partido y así lo sienten los patriotas.

El enemigo, por su parte, siente que la legitimidad del gobierno es un escollo a sus afanes sediciosos. Es por eso que no lanza todavía la propuesta acusación contra todo el Ministerio, consciente de que la mayoría del país rechaza estas maniobras deleznables y se pondrá en movimiento para defender la continuidad democrática. Con un trabajo de masas debemos bloquear esta iniciativa mostrando su carácter aventurero y los riesgos que implica para la seguridad de los chilenos.

Las acciones sediciosas tienden, como hemos dicho, a alentar en nuestro país el enfrentamiento armado, la guerra civil. En el curso de la campaña electoral, como parte inicial de su política, nuestro Partido detalló con particular énfasis la necesidad de contener este peligro. Tal posición tuvo indiscutible eco en las masas y, como lo subrayó el Pleno, especialmente en el segmento femenino.

La bandera de lucha contra la guerra civil es una bandera que permite ganar la mayoría. En el Pleno expresamos que el Partido Comunista mantiene y mantendrá invariablemente esta política contraria a la guerra fratricida. El enfrentamiento armado no es fatal, no es inevitable. La mayoría inmensa de los chilenos, comprendidas las Fuerzas Armadas, no quiere un baño de sangre, está por el respeto al Gobierno legítimamente constituido. Esto debemos ponerlo en primer plano para aislar y derrotar a los sediciosos y, por cierto, esta política ayudará a aplastarlo y "hacerlo añicos -como dijo el compañero Corvalán- si lograran lanzarse por el camino de la subversión contra el Gobierno del pueblo".

Unidad en torno a objetivos revolucionarios

El Partido debe empeñarse en tareas unitarias que permitan la creación de una correlación de fuerzas favorable al progreso. El Coordinador Nacional de Juventudes que agrupa a las Juventudes de la Unidad Popular y a la JDC, junto a organismos juveniles como Federaciones de Estudiantes y Departamentos Juveniles de las organizaciones sindicales, convoca para el 27 de mayo a la Jornada Nacional de Trabajo Voluntario.

La misma juventud democratacristiana considera la posibilidad de su participación en este evento como una contribución a la creación de un clima político distinto.

En efecto, la realización con una gran fuerza de masas de dicha jornada permitiría un contacto de base con sectores del pueblo que no están con la Unidad Popular, contacto hecho en función de metas patrióticas y de interés común que contribuirían a diluir el emponzoñamiento de las relaciones entre los chilenos que intenta crear el enemigo para facilitar sus planes.

El Comité Coordinador de Juventudes ha mostrado una gran capacidad para ampliar las fuerzas con las que trabaja. La Jornada Nacional incluye la participación de la Juventud Obrera Católica, de las Iglesias Evangélicas, de los Boys Scouts, de la Cruz Roja. Está prevista una entrevista con el Cardenal de la Iglesia Católica para

obtener su apoyo a esta jornada. Es este un ejemplo digno de subrayar del trabajo unitario que es posible de llevar adelante, es una muestra de la amplitud de fuerzas que es posible unir en torno a objetivos revolucionarios, si se trabaja correctamente.

En estas circunstancias, esta Jornada Nacional no puede ser solo de la juventud, sino que en ella debe empeñarse a fondo el Partido para transformar la jornada del 27 de mayo en una poderosa instancia unitaria dentro del esfuerzo para aislar a los sediciosos.

Camaradas:

La lucha contra la sedición se vincula directamente a la solución de los problemas que afectan a las masas, problemas cuya subsistencia crea las condiciones para debilitar la resistencia del pueblo contra los facciosos.

Un año difícil

Debemos estar conscientes que enfrentamos un año difícil en el terreno económico y que debemos hacer un gran esfuerzo para salir adelante, mejorar las condiciones económicas para el 74 y conseguir así el proceso irreversible.

- En este sentido el Pleno del Comité Central propuso tareas cuya trascendencia histórica debemos poner de nuevo de relevancia para que todo el Partido se comprometa activa y prácticamente en su puesta en marcha.

- Lo primero es crear las condiciones para garantizar la unidad de la clase obrera, que pretende ser afectada por el Plan del enemigo. El Pleno planteó la necesidad de crear la dirección económica única que permita llevar adelante el proceso revolucionario. Hemos quebrado, con el Gobierno Popular, dijimos, la vieja dirección de la economía, la estructura que se basaba en la dirección de la burguesía, o más precisamente, de una capa social más o menos homogénea, la oligarquía financiera.

"¿Por qué la hemos reemplazado? -se preguntaba el compañero Corvalán en su Informe-. La verdad es que hasta ahora no hemos logrado crear una dirección económica claramente estructurada y definida". Y agregaba más adelante: "lo que corresponde (hoy) es que otra clase social, en nuestro caso el proletariado, pase a desempeñar ese papel (dirigente)".

-Para ello el Pleno propone modificar, incluso, las formas de participación, para asegurar que los Sindicatos y los dirigentes sindicales asuman, junto a los ejecutivos de Gobierno, la plena dirección de las empresas. Esta es la base indispensable para el cambio de las relaciones sociales de producción, asunto clave y decisivo de todo proceso revolucionario. Y la base también de la clase obrera.

Asegurar la participación de los trabajadores

Solo en la medida que los obreros asuman sus funciones dirigentes del proceso productivo, en que la participación sea una realidad de masas, podremos enfrentar con éxito las tendencias economicistas que hoy día sirven de pivote al enemigo para provocar la anarquía y el caos para dispersar las fuerzas de la clase obrera. Si se logra imponer por el adversario la imagen del Estado Patrón, las peticiones salariales no se vincularán nunca a la productividad del trabajo, como es indispensable conseguirlo. Los pliegos se harán como en el pasado, sin atender al cambio de la situación de los trabajadores que dejan de ser explotados para transformarse en conductores del proceso productivo.

El pleno planteó 10 puntos concretos y sencillos para asegurar la participación y para garantizar el éxito de la batalla de la producción. Es tarea inmediata del Partido llevar en cada empresa esta discusión a las masas, conseguir su aprobación por las asambleas sindicales y los ejecutivos, creando las normas que aseguren su respeto y cumplimiento. Se entiende que los puntos aprobados pueden ser más de 10 si surgen iniciativas de la asamblea, de otros sectores, proposiciones ante las cuales debemos tener una actitud abierta, ajena a todo sectarismo. Pero de lo que se trata es de que todo el Partido debe actuar con la convicción de que la dirección económica única se construye no solo arriba, en el Gobierno, sino sobre todo abajo, en el seno de las masas.

En estos días renacen, por ejemplo, tendencias a resolver los problemas del financiamiento del área de producción social por la vía del aumento de los precios de los productos y no poniendo primero atención en la productividad del trabajo, en el ahorro de materiales, en la mejor organización de la faena, en el aprovechamiento óptimo de los equipos. La dirección del Partido y el Gobierno están conscientes de que hay situaciones que corregir en materia de precios. Pero debemos comprender la gravísima situación inflacionaria que pesa sobre nosotros que impide resolver estos problemas de golpe. Al mismo tiempo, nuestra opinión es que la corrección de precios debe hacerse, en lo posible, poniendo en práctica una política que signifique defender los precios de los productos de consumo popular y cargar la mano en los precios de los artículos de consumo de los sectores más adinerados. Cada una de estas determinaciones requiere un estudio riguroso, que toma tiempo. En cualquier caso, la cuestión central será siempre el de insistir en el mejoramiento de la productividad del trabajo y aquí no podemos perder la perspectiva.

Batalla de la producción: tarea de las tareas

Debemos reiterar una vez más que la batalla por el aumento de la producción agrícola, minera e industrial es la tarea de las tareas.

La batalla de la producción es una tarea patriótica, constructiva, en torno a la cual podemos crear una correlación de fuerzas muy favorable y es el asunto clave para resolver los problemas concretos de las masas, específicamente, el del abastecimiento.

En la preparación del golpe, el enemigo actúa tratando de agudizar las dificultades de las masas populares para obtener su consumo diario. La situación es difícil. Veamos.

El consumo nacional de trigo para satisfacer las necesidades relativamente mínimas de la población es de 8 millones de toneladas anuales. La producción nacional ha sido desarticulada por la acción del enemigo, a la que se han sumado nuestras insuficiencias, de modo que la producción nacional será de unas 800 mil toneladas. De ellas el Estanco solo ha podido obtener hasta las 242 mil toneladas de las 450 mil propuestas.

Esto deja en evidencia dos problemas:

a) Por una parte las deficiencias de la producción agraria, que hacen que un asunto decisivo para el futuro del proceso revolucionario sea el de integrar un aumento sustancial en la producción agrícola para el próximo año.

b) El hecho de que el acaparamiento y el mercado negro, impuestos por los

adversarios, tiene un resultado desgraciadamente muy grande.

Nuestra obligación es tomar medidas en ambos sentidos para enfrentar las maniobras de los golpistas.

La Dirección del Partido ha decidido enviar 50 a 100 cuadros del Partido al campo, a trabajar exclusivamente en la lucha por el aumento de la siembra, por el aprovechamiento de la tierra. El primer grupo está recibiendo, precisamente en estos días, un adiestramiento de una semana, y partirá el lunes a las distintas provincias, para trabajar con el Partido en esta campaña. La Dirección ha resuelto al mismo tiempo crear un Comando de la Campaña de la Siembra del Partido que encabeza el compañero Secretario General. Paralelamente, ha propuesto, además, al Presidente de la República la creación de un Comando de Gobierno que trabaje en esta misma dirección.

Esta es una línea de trabajo concreta. Cabe preguntar a cada Dirección Regional, a cada Comité Local, ¿qué iniciativas estamos poniendo en práctica para apoyar políticamente la Batalla de la Producción, de manera práctica y no solo propagandística? ¿En cuántos sindicatos es posible, por ejemplo, conseguir el envío de cuadros obreros al campo para impulsar la Batalla de la Producción o conseguir cuadros para impulsar la Batalla de la Producción también en la ciudad, realizando intercambios de experiencias, de organización del trabajo, entre distintas empresas de acuerdo a un plan concreto y controlado?

El abastecimiento y la distribución

En la preparación del ambiente para el golpe, el adversario se esfuerza por agudizar los problemas del abastecimiento. El mercado negro y la especulación siguen campeando y provocando un sordo, y a veces no tan sordo malestar de las masas. Puede ser una impresión subjetiva, pero las colas, que habían disminuido inmediatamente después de la elección parecen remontar con renovados bríos. La Dirección del Partido ha discutido en detalle los problemas de la distribución y ha concluido en la necesidad de reforzar la lucha por la aplicación de la política de distribución correcta que ha propuesto el Partido, que significa organizar la distribución por los canales normales con el control de masas que se ejerza a través de las JAP.

En estos días ha sido ratificado entre socialistas y comunistas un acuerdo sobre política de distribución. Ha sido redactado un documento que contiene medidas para terminar con las tendencias anárquicas de la distribución directa, para asegurar el abastecimiento de productos esenciales a la población, garantizando la existencia del comercio minorista privado, sujeto, naturalmente, al cumplimiento de los planes de Gobierno de distribución y sometiéndose al control de los precios y demás normas de defensa de los consumidores. Esto sin perjuicio de desarrollar otras formas complementarias de distribución minorista, a través de Cooperativas de Consumo, Supermercados, Almacenes Rurales o mineros a cargo de las empresas del Área Social.

Esta debe ser la base de nuestro trabajo unitario.

Es evidente que surgen dificultades para actuar aplicando esta línea única común. No obstante, el hecho de haber un acuerdo facilitará el trabajo.

Fortalecer las JAP

La Dirección del Partido considera que es de primera importancia impulsar el

fortalecimiento de las JAP, las que han logrado sobreponerse a los ataques de derecha y de ultraizquierda. El Partido estima que el desarrollo de las JAP debe hacerse sobre bases unitarias para llegar a integrar efectivamente a toda la población, en cada sector, sin discriminaciones. Surgiendo de la base, de las propias JAP, estimamos complemento legítimo el establecimiento de sistemas de organización de la distribución que aseguren a los habitantes de cada sector, mediante una credencial u otro medio, que los productos asignados a cada unidad vecinal se adquieran efectivamente por los habitantes de ella y no por los acaparadores y traficantes del mercado negro.

Si conseguimos que cada consumidor se adscriba a un punto de abastecimiento normal, daremos un gran paso en la solución de los problemas de la distribución.

Las colas enervan a grandes masas, y nuestra convicción es que podemos eliminarlas en una alta proporción, con lo que se ayudará notablemente a combatir el mercado negro y la especulación. En varias comunas los compañeros se han propuesto liquidar determinadas colas, provocadas artificialmente por los distribuidores mayoristas del sector privado, por el expediente de acumular una gran cantidad de productos en un solo punto de venta. Allí se producen colas de cuadras y cuadras. Las JAP han conseguido obligar a los mayoristas a entregar esa cantidad de productos a los almacenes de barrio, recibiendo cada sector o unidad vecinal, de acuerdo con el número de habitantes. Si desaparece la cola, se benefician los compradores, cambian los pequeños comerciantes. En esto hay que hacer más.

30 mil personas trabajan en colas

Los organismos de Gobierno han podido determinar que en este momento hay unas 30 mil personas que trabajan en colas, organizadas buena parte de ellas en mafias. Estos 30 mil "coleros" profesionales han sido reclutados de preferencia entre las empleadas de casa particular, antiguos trabajadores de la vega, ex empleados de comercio y lumpen pura y simplemente. Este es un factor especulativo impulsado por la acción consciente del enemigo y la única manera de derrotarlo es terminar con sus bases de operación y a la vez crear un ambiente de masas, de repudio, que permita enseguida organizar batidas policiales significativas para poner fin a su actividad.

La lucha de masas contra la especulación y el mercado negro que alcanzó un gran nivel durante la campaña electoral, y que fue uno de los factores de victoria, debe plantearse con renovados bríos; apenas ha descendido la vigilancia se ha repuesto la actividad del enemigo.

Si tomamos en nuestras manos la solución de los problemas concretos, abriremos paso a la creación de una correlación de fuerzas favorable a los cambios y aislaremos a los golpistas.

Es cierto que tenemos problemas. Pero tenemos a nuestro favor las condiciones políticas creadas en el seno de la Unidad Popular que nos permiten elevar el esfuerzo interno para resolver esta situación difícil.

Contamos también con la ayuda internacional de los países socialistas, en primer término la Unión Soviética, incluso con una actitud abierta de algunos países capitalistas.

Para enfrentar las dificultades de este año, la Dirección del Partido ha estimado que debemos contraer deudas. Y podemos decir que hay posibilidades de obtener crédito internacional como para resolver los problemas acuciantes. Pero queremos

agregar que no podrán pensar en seguir largo tiempo este camino. Los viejos gobiernos vivían del crédito exterior y endeudaron a este país hasta el cuello. Nuestro camino es distinto. Debemos partir del esfuerzo interno como la cuestión clave y para ello la batalla de la producción estará siempre en primer plano. En 1974 deberemos haber creado una situación diferente.

Cancelar el peligro golpista

Camaradas:

En este momento el Partido debe ponerse en tensión para cancelar el peligro golpista, aplicando la línea general que surgió de nuestro Pleno, y que aquí hemos reseñado parcialmente.

En el seno de la clase obrera, en estos días, debemos pasar a primer plano la lucha por el reajuste financiado, haciendo apuntar a toda la clase unida en contra de la oligarquía, y consiguiendo con este impulso disminuir y borrar las tendencias anárquicas que el enemigo trata de introducir en la clase obrera. Esto exige de una lucha ideológica muy firme, a la que el Partido debe lanzarse.

Y tenemos, camaradas, un detalle en el que tenemos que responder. Estamos a pocos días del Primero de Mayo, y necesitamos ese día hacer una poderosa demostración de fuerzas, que enfríe las tabas de los golpistas, que haga recular a los adversarios.

El Primero de Mayo debe transformarse en una poderosa manifestación de defensa del Gobierno Popular, debe ser algo parecido a lo que fue el 4 de septiembre del año pasado, cuando centenares de miles de trabajadores dijeron NO al golpe, y crearon las condiciones para la victoria de octubre. Nosotros tenemos hoy día que transformar el Primero de Mayo en una jornada contra la sedición y la guerra civil, por el reajuste financiado por los ricos, por la participación creciente de la clase obrera en la dirección de la economía.

Compañeros, el Partido debe salir de esta asamblea, en los cinco días que restan, convencidos de la necesidad de trabajar por un gran Primero de Mayo en Santiago; el más poderoso que hayamos realizado en la historia del movimiento obrero, en nuestra patria.

(APLAUSOS)

Camaradas:

La línea gruesa trazada por el Partido, en orden a sostener el Gobierno Popular a todo trance, extender y profundizar el proceso revolucionario, transformarnos en mayoría, cerrar el paso a la guerra civil y lograr generar un nuevo Gobierno Popular y revolucionario, que resuelva en definitiva el problema del poder en pugna en favor del pueblo, es una línea general correcta que se abre paso y tienen posibilidad de victoria.

Lo esencial es que seamos capaces de llevar a la práctica en cada nivel del Partido en su contacto con las masas.

El compañero Zamorano planteaba en su Informe a la Conferencia Nacional de Organización que "la batalla contra los enemigos de Chile debe darse todos los días. No puede haber tregua. Ellos nunca dan cuartel ni respiro a la clase obrera ni a las fuerzas populares".

Consolidar las posiciones de Gobierno y ganar la mayoría de la población para

lograr un cambio sustancial de la correlación de Fuerzas en favor de la clase obrera, la Unidad Popular y el Gobierno, solo es posible a través de la lucha y la movilización de las masas, a través del combate contra los enemigos principales, a través del éxito que estamos obligados a lograr en el terreno de la construcción de una nueva economía. Y en esto podemos vencer, podemos acumular fuerzas suficientes para hacer irreversible el proceso revolucionario.

En el diario "La Segunda" un golpista escribió hace 6 días atrás: "No hay duda alguna que, en el futuro, tampoco la participación de los militares podría ofrecer al pueblo seguridades de un respeto a la Ley… y esto ante la nueva encrucijada a que nos ha conducido el marxismo pone a los chilenos en serios aprietos para encontrar soluciones democráticas frente a acciones totalitarias. Todas las condiciones que generaron el paro de octubre están de nuevo vigentes".

Por su parte, el Presidente de la SOFOFA ha expresado que "no tengo duda sobre la decisión y capacidad de apropiada respuesta de los gremios (léase organizaciones patronales) a esta coyuntura".

Nosotros, por nuestra parte, no tenemos duda tampoco de la apropiada respuesta de la clase obrera y del pueblo si trabajamos bien. Tenemos un Partido capaz, un Partido pleno de fuerza, estamos defendiendo lo que es el resultado esencialmente de nuestra línea correcta en la batalla: desde hoy podremos decir como nuestros camaradas italianos: "EL FASCISMO EN CHILE NO PASARÁ".

El pueblo notificó a los fascistas

El Siglo, 6 de mayo de 1973

Los planes de la antipatria se estrellarán con la inmensa mayoría del país. Hay que poner camisa de fuerza a los promotores de la guerra civil. La reacción busca la crisis institucional en un clima de provocaciones. Nadie debe restarse a las tareas de producción.

El pueblo notificó esta semana a los grupos que afiebradamente promueven la violencia y las acciones vandálicas y que pretenden arrastrar al país al caos y la guerra civil. Más de doscientos mil santiaguinos despidieron, el lunes, al joven militante comunista, José Ricardo Ahumada Vásquez, que cayó abatido frente a la sede del PDC por balas que salieron de ese local, disparadas por las negras manos del fascismo, tres días después que el senador Rafael Moreno dijera: "No tememos al enfrentamiento ni a la guerra civil. No somos cobardes, y estamos dispuestos a asumir las consecuencias. Ahora vamos a la lucha sin cuartel, porque en este país se están atropellando las garantías de las personas, para vivir en libertad y democracia".

El martes 1° de mayo, en concentraciones sin precedentes, a lo largo del país, los trabajadores expresaron en las calles su repudio a los crímenes del fascismo criollo y de apoyo rotundo y combativo al Gobierno Popular.

Esa fue la respuesta del pueblo a la conspiración que monta la antipatria.

Los enemigos de Chile deben darse por enterados: ¡el fascismo no pasará! El proletariado chileno comprende que en estos días se están decidiendo asuntos vitales

y que se requiere poner en tensión su conciencia revolucionaria, su cohesión de clase, su espíritu unitario y su moral combativa.

El Plan contra Chile

Las acciones conspirativas de la derecha, apoyadas por agentes imperialistas, se proponen destruir a nuestro país y pisotear nuestra soberanía y crear condiciones para el derrumbe del Gobierno legítimamente elegido por el pueblo. Se trata de una vasta operación contra la economía nacional, que tiene en cuenta el bloqueo financiero, el cierre de créditos de los organismos internacionales, la organización del contrabando en gran escala, el sabotaje a la producción, el desfinanciamiento de las leyes de reajuste y la negación, por parte de la mayoría opositora del Parlamento, de los recursos indispensables para los gastos públicos, el fomento de la inflación monetaria, el desarrollo del agio y el mercado negro, junto a la movilización "de la base social" con la inclusión de reivindicaciones de todo tipo que hagan imposible el ordenamiento de la economía nacional.

El enemigo se ha trazado la tarea de lanzar a sectores de trabajadores en una escalada de movimientos economicistas, con el vano propósito de desgastar al Gobierno Popular y de ponerlo en pugna con aquellos grupos y apagar las perspectivas de lucha, y distorsionar el papel histórico que la clase obrera debe jugar junto a su Gobierno. La antipatria pretende desquiciar las organizaciones de clase, quebrar la Central Única de Trabajadores, paralizar por dentro al movimiento popular, provocar conflictos escandalosamente artificiales en el plano institucional y apelar a cuanta provocación le sea permitida contra el Gobierno constitucional, los institutos armados, la Iglesia Católica e, incluso, promover conflictos que puedan comprometer la política internacional de Chile.

Sin embargo, como ha quedado demostrado en estos días, el pueblo organizado se cruza decididamente en el camino de los sediciosos. La clase obrera, cohesionada en sus organizaciones de lucha, está en condiciones de unir en torno suyo a todo el pueblo para aplastar la sedición fascista y amarrar las manos a los promotores de la guerra civil.

Evitar la guerra civil

Las minorías desplazadas del poder, los privilegiados de ayer, los industriales del odio, como se sabe, se fueron de lengua al señalar, por intermedio de la SOFOFA, que si la Unidad Popular alcanzaba en marzo una votación superior al 42%, no quedaba otra alternativa para aquellos sectores que provocar la guerra civil. Cada día que pasa los corroe el odio contra los trabajadores. En su accionar político se dejan aconsejar por la desesperación.

El pueblo no debe descuidarse, debe mantenerse sereno y vigilante.

El Presidente Allende señaló en el mitin del 1° de mayo: "Con frialdad increíble, con un sentido antinacional, con una mentalidad de corsarios, antipatriotas, hablaron y hablan de la guerra civil. Los trabajadores, el pueblo de Chile, los obreros no quieren la guerra civil. La guerra civil significa quebrar la Patria en su economía, en sus relaciones humanas: es un drama colectivo. No le tememos: sabemos que las fuerzas del pueblo y la lealtad de las Fuerzas Armadas y de Orden nos permiten mirar con tranquilidad. Pero si ocurriera, sería un drama que pesaría durante muchos

y muchos años sobre Chile. Por lo tanto, la primera tarea está destinada a impedir la guerra civil y la amenaza fascista, y eso se adquiere con la fortaleza de la Unidad Popular, de los trabajadores, en sus organizaciones sindicales, los partidos populares y los partidos revolucionarios de Chile".

El pueblo de Chile ha mostrado su decisión, su fuerza y la combatividad suficiente como para salir airoso de los combates de clases que se avecinan.

Las tareas patrióticas

Las riñas politiqueras no lograrán apartar a los trabajadores de sus grandes tareas. Comprenden que al Gobierno Popular se le defiende en la movilización callejera, pero también en todos los frentes de la producción.

Con entusiasmo se han acogido las trascendentales medidas que entregan a la clase obrera un verdadero papel dirigente en las actividades económicas. Adquiere una relevancia histórica la resolución del Comité Económico sobre la confección, en consulta a los trabajadores de cada empresa, del Plan de la Economía Nacional y la creación de una Comisión Nacional de Trabajo, Salarios y Sueldos, que debe encarar la solución de los problemas que surgen con la fijación de precios y salarios en relación directa a las metas de producción, a la productividad del trabajo y a un sistema de estímulos a los que cumplen exitosamente los planes trazados. Atravesamos el período en que debe desplegarse una discusión de masas sobre las tareas de la economía nacional.

Lo mismo ocurre con el esfuerzo que se hace para elevar la producción agropecuaria y sembrar este año más de un millón y medio de hectáreas para los catorce productos básicos, vale decir: trigo, arroz, cebada, centeno, avena, maíz, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas, papas, maravilla, raps y remolacha. La meta de este año significa un aumento de 300 mil hectáreas con respecto a lo que se siembra en un año normal.

El cumplimiento de las metas se traducirá en un mejoramiento sustancial del abastecimiento, en el ahorro de divisas y en asegurar la materia prima para la industria. Es hoy por hoy el plan de siembras una de las tareas fundamentales que apuntan a elevar el bienestar del pueblo, para lo cual hay que movilizarse con audacia para resolver todos los problemas que se presentan en el retraso en el abastecimiento y distribución de insumos, en la anarquía en el uso de la maquinaria agrícola, en el transporte y en el almacenaje.

El esfuerzo creador de nuestro pueblo permitirá sortear las dificultades y cumplir con éxito con las tareas de la producción que están unidas a la solución de los problemas políticos y al curso de la revolución chilena.

La solución de los conflictos laborales sobre la base de los criterios señalados por la política económica del Gobierno y la lucha contra todas las manifestaciones de oportunismo y contra la acción desquiciadora e irresponsable de la ultraizquierda abren posibilidades para una inmensa labor creadora de los trabajadores chilenos tendiente a asegurar una gran producción de los productos exportables y un alto rendimiento de los planes de producción agropecuarios.

Unidad del pueblo contra la guerra civil

El Siglo, 13 de mayo de 1973

"La Unidad Popular ha decidido salir con toda energía al paso de quienes buscan la guerra civil. Impedirla es el primer y principal deber patriótico y revolucionario de hoy. La guerra fratricida le irrogaría al país cuantiosos daños materiales y la pérdida de decenas o cientos de miles de vidas humanas. Va en interés de la Patria, y en primer lugar de los trabajadores, evitar tamaña desgracia nacional".

Luis Corvalán, planteó en los términos precedentes la decisión de las fuerzas populares de cruzarse en el camino de los sediciosos, que han acelerado en los últimos días la preparación de un golpe sangriento contra el Gobierno Popular.

Por su parte, el Partido Socialista en declaración de su Comisión Política, ha señalado que "nadie puede negar que la derecha y el imperialismo han buscado y buscan la guerra civil", agregando que "el pueblo chileno no puede permitir que este intento fratricida prospere. Como en octubre es solo una ínfima minoría privilegiada la que quiere el baño de sangre para recuperar riquezas y entregarles la Patria a los yanquis".

La preparación sicológica

Hay evidencia más que suficiente para concluir que los enemigos del pueblo de Chile han puesto en marcha un plan golpista. Los chilenos han podido conocer las andanzas de Roberto Thieme, secretario general de Patria y Libertad, al que la organización fascista hizo pasar por muerto para facilitar su actividad en la preparación de grupos armados que inicien en Chile la guerra civil. Todas sus acciones dejan en evidencia las vinculaciones con la reacción internacional de los complotados.

Paralelamente, los políticos más reaccionarios, como Jarpa, del Partido Nacional; Durán de la Democracia Radical o Moreno, del freísmo democratacristiano, se esfuerzan por ambientar y justificar "moralmente" el enfrentamiento armado. Protestando contra supuestos atropellos alientan abiertamente el choque armado. Así, un titular de portada en "Tribuna" señala que "si hay que morir, que sea de pie y no de rodillas". Por su parte, Sergio Onofre Jarpa emite una declaración en que señala "si el marxismo quiere el enfrentamiento, lo tendrá"; a su vez Rafael Moreno, connotado exponente de las más afiebradas posiciones freístas, declara que "no somos cobardes y no le tememos a la guerra civil".

Contra esta política antinacional es posible unir a la mayoría de los chilenos. El Gobierno Popular ha derrotado ya sucesivos intentos sediciosos en el curso de estos dos años y medio. El movimiento popular derrotó el terrorismo orientado a provocar un golpe de estado tradicional; derrotó la embestida de la oligarquía que salió a la calle en la "marcha de las cacerolas" para tratar de provocar por esta vía la caída del Gobierno. El pueblo superó también con éxito la embestida de octubre, cuando los reaccionarios lanzaron contra el Gobierno a sectores engañados de las capas medias para usarlos como espolón en los afanes de hacer retornar el poder a manos de la oligarquía y el imperialismo.

El rol del proletariado

En cada una de estas embestidas el factor decisivo en la victoria del pueblo fue la unidad y capacidad de combate de la clase obrera. Precisamente por esto, hoy los dardos de la sedición apuntan sobre todo a debilitar la adhesión de la clase obrera al Gobierno Popular, a romper el eslabón Gobierno-Trabajadores, como el asunto decisivo para el éxito del plan sedicioso.

Por esto mismo, el combate por la elevación de la conciencia de clase del proletariado, el debate franco y abierto para que cada sector de la clase obrera una su lucha por sus intereses a la lucha por los intereses de la clase en su conjunto, es una cuestión capital para enfrentar con éxito la sedición y cerrar el paso a la guerra civil.

Los afanes divisionistas del movimiento obrero han sido expuestos de manera suficientemente clara por el vocero "ideológico" del freísmo, Claudio Orrego, el que propone que el paro que abra paso al enfrentamiento no tenga hoy como base fundamental a los sectores empresariales de capas medias, como ocurrió en octubre, sino a sectores del proletariado que en base a un reivindicacionismo exagerado sea arrastrado a la lucha contra el Gobierno.

Intentos divisionistas

Orrego dice textualmente: "Se trata de darle una dimensión general a este punto básico y de convertirlo en punta de lanza en la gran ofensiva anti-stalinista que haga imposible la cristalización en Chile de una nueva clase dominante, corrompida, ignorante y de mentalidad totalitaria".

La clase obrera está advertida: se trata se quebrar su unidad para usar a los sectores confundidos como "punta de lanza" contra el Gobierno Popular. Los que pretenden esto son los mismos que ayer combatieron a sangre y fuego las reivindicaciones legítimas de los trabajadores. Hoy levantan reivindicaciones exageradas para generar el caos y hacer fracasar al Gobierno Popular. La meta de este reivindicacionismo es el retorno al poder de las viejas clases dominantes y con ello de la explotación brutal del proletariado por el régimen capitalista renacido.

Expresión de esta política reaccionaria es el paro en la Empresa Minera El Teniente, que ha permitido paralizar, además, temporalmente el mineral de Chuquicamata y que se trata de extender a todo el cobre para agudizar la situación en nuestro país.

Lo del cobre

La huelga en El Teniente fue iniciada haciendo pie en una reivindicación injusta. Obreros y empleados fueron arrastrados a exigir un derecho discriminatorio: el de disponer de la situación especial de que sus reajustes por alza del costo de la vida se pagaran por partida doble. Primero, mes a mes de acuerdo con la conquista de la escala móvil, que el Gobierno respeta integralmente y, enseguida, cada vez que el Gobierno otorga un reajuste general. La actitud del Gobierno ante el movimiento fue y es, pese a todo, abierta. Mostró a los trabajadores la injusticia de su petición en entrevista concedida por el Presidente de la República pese a la declaración de huelga. Propuso, de acuerdo con su política general, un acuerdo que significara que los incrementos de sueldos y salarios se vinculen al aumento de la producción y de la productividad. De este modo los trabajadores de El Teniente recibirán aumentos

iguales a un ciento por ciento del alza del costo de la vida con cada reajuste general y, además, un aumento de sus remuneraciones por concepto de un bono de incentivo a la producción, bono que crecerá a parejas con el crecimiento del cobre producido.

¿Qué significa la proposición del Gobierno en dinero? Veamos un caso. El de los trabajadores de la categoría I, que incluye a 2.036 trabajadores, según la proposición del Gobierno reciben:

a) por concepto de la Ley de Reajuste, E°3.746 mensuales.

b) por concepto del bono de incentivo a la producción, calculando una producción de 19 mil toneladas mensuales, la que ya ha sido obtenida varias veces, E°3.550.

Para 9.000 trabajadores el aumento por la Ley de Reajuste es superior a 3.000 escudos.

Vale decir, el salario aumenta en más de E°7.000 mensuales sin contar el bono extraordinario de E°24.000 que el Gobierno cancela a los trabajadores del sector productivo y E°20.000 a los trabajadores del sector administrativo.

Los sindicatos industriales, que agrupan a más de 9.500 obreros del mineral aceptaron en sus asambleas la proposición del Gobierno y resolvieron su reincorporación al trabajo, porque es más que evidente que la proposición es conveniente a los intereses de los trabajadores y a los del país porque constituye un estímulo al aumento de la producción.

Los sindicatos de empleados, en cambio, han negado a sus miembros la posibilidad siquiera de discutir la fórmula y han mantenido un paro político pleno de acciones de provocación, buscando el enfrentamiento entre trabajadores con las fuerzas del orden en el claro afán de facilitar la marcha de la sedición en el país.

El pueblo debe aprestarse para dar la batalla en este terreno. La lucha por la unidad de la clase obrera, por su acción consciente en defensa de sus intereses de clase inmediatos y a largo plazo, los que se vinculan de una manera inseparable al éxito del Gobierno Popular, pasa a primer plano, es parte decisiva de la lucha por cerrar el paso a la guerra civil.

El combate contra la sedición impone, naturalmente, la lucha política por aislar a los que quieren el baño de sangre, pero implica, también, el combate por resolver exitosamente los problemas concretos de las masas populares consiguiendo el empeño de todo el pueblo en la batalla de la producción y para ello conquistar ampliamente la voluntad de la clase obrera para este esfuerzo.

El pueblo dice ¡no a la guerra civil!

El Siglo, 20 de mayo de 1973

Los reaccionarios pillados con las manos en la masa de la conspiración antichilena. "El Mercurio" alza huelgas y declara "parece inevitable la guerra civil o al menos el enfrentamiento". Fracasaron los momios en la acusación al Ministro Millas. Minoría de dirigentes mantiene conflicto politiquero en "El Teniente". De todas partes repudian paro contrario al interés de Chile.

El pueblo ha sacado de sus casillas a los promotores de la guerra civil. Han

sido pillados con las manos en la masa. Ahora se retractan de sus declaraciones cargadas de odio y rencor, que apuntan a los criminales propósitos de lanzar al país al enfrentamiento sangriento, en tanto tal alternativa les sirve para abrigar la ilusión de recuperar sus privilegios y hacer retroceder al país a un pasado de oprobio.

En su confusión y desesperación, los reaccionarios han pretendido confundir las cosas y se han enredado aún más. No hallan cómo salir del paso. Su política suicida se estrella contra la firme y unánime voluntad creadora del pueblo, contra la Constitución y la Ley, y no encuentra argumento alguno que pueda ser compartido por gente sensata.

Vastos sectores de la sociedad chilena han recogido los planteamientos del movimiento popular. La lucha -ahora- contra el peligro de la guerra civil es una causa noble, humana y patriótica que une a la inmensa mayoría y aísla a aquellos dementes que, sin tener en cuenta los intereses de la Patria y de sus trabajadores, solo actúan en función del agravamiento de los problemas, de "que el país vuelva a cero" y que Chile sucumba a las presiones del imperialismo norteamericano.

Ya el 11 de mayo, en "El Siglo", el Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, señalaba: "Creemos que ha llegado la hora de volver a la racionalidad como factor determinante en la discusión política", y frente al riesgo y amenaza de la guerra civil que fluye de la política reaccionaria puntualizaba: "Va en interés de la Patria y, en primer lugar, de los trabajadores, evitar tamaña desgracia nacional".

Han surgido voces coincidentes con tan responsable advertencia. El parlamentario democratacristiano Bernardo Leighton ha dicho: "Es positivo el llamado del Partido Comunista contra la guerra civil". El cardenal Raúl Silva Henríquez, saludando una marcha de los jóvenes de Talagante les expresó: "Con esta peregrinación manifiestan que ustedes no creen en el fatalismo de un enfrentamiento brutal entre chilenos y que, al contrario, queda mucho por hacer para evitarlo y para construir en paz el Chile mejor". Además, surgen diariamente pronunciamientos de personalidades de la cultura, la vida universitaria, las mujeres, los jóvenes y trabajadores de todos los puntos del país.

Que surja esta voluntad mayoritaria, constructiva y unitaria, enloquece a los reaccionarios. El pueblo conoce a sus enemigos, los vigila día y noche, y reconoce en cualquiera circunstancia el rostro de la antipatria. Nada logrará distorsionar la claridad de pensamiento y de acción de los revolucionarios. El senador Corvalán puntualizó inequívocamente: "Queremos ser muy francos. En la lucha contra la guerra civil, los comunistas pensamos que hay que unir a todos cuantos estén contra ella. Creyentes y ateos, marxistas y racionalistas, civiles y militares pueden coincidir con la necesidad de garantizar que la lucha de clases, por aguda e intensa que sea, no se salga del cauce que ha seguido hasta ahora". El destino de la Patria reclama de un esfuerzo de sus hijos más auténticos, exige unir voluntades, "sin perjuicio de que unos estén firmes con el Gobierno y otros con la oposición", y demanda de los revolucionarios sacrificios aún mayores para impulsar y llevar adelante el proceso abierto por el Gobierno Popular.

Aplicando esta política correcta se amarrarán las manos de las bandas fascistas y los esfuerzos de los trabajadores se traducirán en la solución de los problemas transitorios que enfrentamos, muchos de los cuales son caldo de cultivo de la sedición y del golpismo.

El PN no salió con la suya

La Cámara rechazó el jueves pasado la mal redactada e inconstitucional acusación presentada por el Partido Nacional contra el Ministro de Economía, Orlando Millas. Fracasó así una maniobra sucia y grosera de los parlamentarios derechistas contra un ministro comunista que abnegadamente ha actuado en defensa de los trabajadores del área social y por el riguroso cumplimiento de la política económica del Gobierno Popular, Ministro que en su brillante intervención en el Parlamento atacó y fustigó a sus acusadores como los promotores del mercado negro, del sabotaje en la producción y en la distribución, y como los adversarios más enconados de la participación del pueblo y representantes de las Fuerzas Armadas en las complicadas tareas de la distribución de bienes de consumo que el pueblo produce y necesita.

El Ministro Millas enrostró a los reaccionarios: "Se ha preferido aquí, con una euforia muy ajena a las preocupaciones y anhelos del pueblo, dedicarse a acusar Ministros de Estado. Suelen lanzarse contra la naciente área social de la economía dardos envenenados. Se magnifica todo error que ocurra en ella y se ocultan sus éxitos. Pero lo cierto es que allí se trabaja con patriotismo, superando las dificultades que provienen, sobre todo, de la actitud empecinada de la mayoría parlamentaria que niega a esas empresas el estatuto jurídico a que tienen derecho. En cambio, no pudiera calificarse como trabajo el ejercicio de que acá se hace gala, de una retórica expresada en libelos acusatorios contra los ministros que enfrentamos grandes intereses creados y defendemos el interés nacional". Y subrayó: "De nuevo hoy las acusaciones constitucionales son una manifestación de un parlamentarismo anárquico, irresponsable, inconstitucional".

El fracaso de la acusación desconcertó al momiaje. El renunciado presidente del Partido Nacional, el nazi Jarpa, habla en "El Mercurio" de ayer que hubo en las filas de la oposición "una lamentable desinformación", y se dirige a los DC, que se abstuvieron, en su lenguaje ya acostumbrado, "quedamos a la espera de las medidas anunciadas por el Partido Demócrata Cristiano para poner fin dentro del presente mes a esta situación de atropellos permanentes a las leyes y a los derechos de las personas".

El Partido Nacional insiste en su política de abusar y violar las normas que señala la Constitución, que reserva el ejercicio de las acusaciones a los ministros de Estado en casos de delitos ministeriales de excepcional gravedad, y no como una práctica cotidiana de revanchismo politiquero.

En el debate, el propio Ministro Millas, señaló en relación a la actitud del PDC: "Me alienta a cumplir esta tarea la actitud, que valoro y agradezco, de aquellos que, siendo opositores, han llegado en conciencia al convencimiento de que esta acusación es improcedente y por ello se abstienen de venir a votar en mi contra. Su actitud indica que sigue habiendo posibilidades de dilucidar racionalmente muchos asuntos, restableciendo la convivencia democrática que a este Gobierno le interesa y que el pueblo quiere que se abra camino".

Maniobras politiqueras en "El Teniente"

Los esfuerzos del Gobierno por normalizar totalmente las faenas en "El Teniente", se estrellan con la actitud politiquera de un sector de dirigentes sindicales que se esfuerzan por la prolongación artificial de un conflicto que afecta parcialmen-

te a este centro minero.

La inmensa mayoría de los trabajadores de "El Teniente" repudian la actitud de estos dirigentes que pisotean la democracia sindical y que intentan dividir los organismos de lucha de los mineros del cobre desconociendo el patriótico pronunciamiento de los trabajadores de Chuquicamata, El Salvador, Andina, y de una infinidad de centros de trabajo en el sentido de no adherir a quienes mantienen un conflicto contra el interés de Chile.

Tal como lo señala la declaración de los ministros Sergio Bitar y Luis Figueroa, de Minería y del Trabajo, respectivamente: "Los efectos del conflicto perjudican a todos los chilenos. La menor producción de cobre significará menores importaciones de alimentos y de materias primas para las fábricas. Esos efectos tienden a agravar las dificultades de abastecimiento que enfrentan las mujeres chilenas y a disminuir el nivel de producción de aquellas industrias que necesitan materias primas del exterior".

Solo los enemigos de Chile atizan este conflicto, y los trabajadores serán capaces de echar a pique tales propósitos.

A aplastar con firmeza la escalada reaccionaria

El Siglo, 27 de mayo de 1973

Los empresarios de la guerra civil están desesperados. A "El Mercurio" le interesa el caos, la violencia y el enfrentamiento fratricida. Con la fuerza del pueblo y de la ley hay que desbaratar la conjura. Hoy se trabaja por Chile.

Los enemigos de Chile están desesperados. Se han transformado en los empresarios del caos, el desorden, la violencia y el derramamiento de sangre.

El pueblo advierte los criminales propósitos de los antipatria.

Corresponde a los intereses de Chile y de sus trabajadores desbaratar con firmeza la escalada sediciosa que ha cobrado forma en los últimos días a través de algunos conflictos, especialmente los de la locomoción colectiva particular de Santiago y Valparaíso y el que afecta parcialmente a "El Teniente".

¿Por qué están desesperados?

La impaciencia de los reaccionarios es evidente. Incuban planes calenturientos. El pueblo los pilló con el libreto de la guerra civil y ahora se les confunden los papeles de la conspiración. Buscan cualquier pretexto para salir del paso. Con razón el compañero Luis Corvalán señala en "El Siglo" de ayer: "La lucha contra el peligro de una guerra civil exaspera al clan Edwards y a todos los reaccionarios que están por ella en la esperanza de recuperar las posiciones perdidas. Ven con alarma que, por sobre las discrepancias de distinto orden, los hombres y mujeres que están con el Gobierno y gente de la oposición democrática de que habló el Presidente en su Mensaje, coinciden en la necesidad de unirse o simplemente, de hacer algo para conjurar ese peligro". Y agrega: "La desesperación de aquellos ultrarreaccionarios aumenta en proporción directa al aislamiento en que quedan al ser pillados con las manos en la masa, pues se dan cuenta que la inmensa mayoría del país rechaza sus

planes siniestros, que el movimiento contra la guerra civil va tomando cuerpo y está llamado a cerrarles el paso".

Surgen en estos días, de todos los sectores de la sociedad chilena, voces de cordura y de racionalidad para enfrentar las situaciones conflictivas y para resolver los problemas. Esto desalienta a los reaccionarios y a los propagandistas de la muerte y la sedición. También el Presidente de la República, compañero Salvador Allende, se hace intérprete de la voluntad mayoritaria del país y, en su Tercer Mensaje ante el Congreso Pleno el pasado 21 de mayo, puntualiza: "La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica generaría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiera dimensiones de masas. Como Presidente, impondré el orden económico y el orden político. Como revolucionario, combatiré el desarrollo del fascismo en cualquiera de sus formas: económicas, políticas, ideológicas o terroristas". Y agrega: "Ante una amenaza tan real y presente, los trabajadores no permitirán que se les use. Sus reivindicaciones económicas no pueden ser utilizadas por la burguesía contra el Gobierno y el proceso revolucionario. La disciplina social y el esfuerzo consciente deben marcar la ruta del trabajo. Chile exige mayor producción, mayor productividad".

Los planes de la antipatria

El curso de los acontecimientos exige aplastar con firmeza los planes de la reacción. Hay que aplicar en los hechos una política que permita desbaratar la escalada sediciosa. No caben contemplaciones contra los enemigos de la Patria. Hay que mostrar al pueblo lo que persiguen los conspiradores.

Así lo puso de manifiesto la Comisión Política del PC en su declaración del jueves pasado: "Los sectores más reaccionarios del país, instigados especialmente por 'El Mercurio', están empeñados en mantener el paro parcial de 'El Teniente', lograr que pare toda la minería del cobre, la locomoción colectiva particular, el transporte terrestre, las actividades educacionales y todos los servicios vitales. Nada les importan los daños que esto causa a la economía nacional y las molestias que sufre la población. Lo único que les interesa es llevar al país al caos económico y político y crear así las condiciones para la guerra civil".

Y el compañero Corvalán reitera ayer: "En estos días, el estado mayor de la reacción ha estado tanteando el vado. Ha lanzado al combate a algunas de sus fuerzas para ver si pueden atravesar el río. No hay duda que seguirán adelante en sus pérfidos planes dirigidos a crear el caos económico y político para que el descontento y la confusión le faciliten el paso a la lucha frontal por derribar al Gobierno. No se puede pasar por alto el hecho de que, aunque oficialmente la DC se declara respetuosa de la Constitución y la ley, su aparato dirigente aparece echándole leña al fuego. Por esto hay que dar cada día y en cada lugar el combate contra los preparativos concretos de la guerra fratricida y por la solución de los problemas que con razón angustian a las masas".

Los conspiradores

Detrás de la arremetida antipatriota están los enemigos de Chile, a quienes el pueblo desplazó de sus posiciones de privilegio. Sus voceros se desgañitan, atizando los conflictos, ahora hacen esfuerzos por aparecer del lado de los trabajadores, a

quienes explotaron, reprimieron y asesinaron en el pasado de oprobio que jamás volverá. Compiten en la conspiración los diarios del clan Edwards, de la oligarquía terrateniente, de los especuladores y agiotistas, de los golpistas de siempre y de los que anhelan que los intereses foráneos reconquisten lo que antes arrebataron a Chile, pisoteando su soberanía y negando su futuro.

Reaccionarios de tomo y lomo, pijes ensoberbecidos, parásitos e inútiles, mezclados con el lumpen, están embarcados en la conjura. Al sabotaje en la economía unen la obstrucción en el Parlamento, continuando con la chacota irresponsable de las acusaciones a los ministros del Gobierno Popular. No se dan cuenta que el pueblo no lo confunden con martingalas y palabrería.

La respuesta del pueblo

Al contrario de los afanes de la reacción, hoy miles de chilenos laborarán en las empresas, en las fábricas, en las reparticiones públicas, en el campo, en las minas, en el litoral, en el Día Nacional del Trabajo Voluntario bajo el lema "Chile trabaja por Chile". Es la respuesta del pueblo a quienes quieren paralizar el país, a quienes quieren repetir los crímenes de octubre, a quienes actúan solo por odio y revanchismo. Es una jornada de trabajo de quienes comprenden que se necesita el esfuerzo propio para superar las dificultades. Es el día de los que creen en Chile y en la capacidad de su pueblo.

Es también una jornada de movilización del pueblo. Es la advertencia de los trabajadores que exigen firmeza para desbaratar la sedición.

Chile exige aplastar el terrorismo y la charlatanería derechistas

El Siglo, 3 de junio de 1973

Los mineros dan lecciones de patriotismo a la minería de "El Teniente" que ha sido desplazada por bandas terroristas. Neruda llama a derrotar a los que quieren enlutar los hogares de Chile. Los charlatanes buscan la dictadura del Parlamento.

El pueblo exige poner fin al terrorismo y a la verborrea derechista, que pretende crear un clima de tensión, violencia y caos que precipite el enfrentamiento armado entre los chilenos y que permita al imperialismo y a los magnates recuperar lo que ahora pertenece a Chile.

En los últimos días, con el propósito antipatriótico de reanimar una huelga que mantiene una minoría cada día más minúscula en "El Teniente", y sobre todo ante el repudio de los trabajadores a "solidarizar" con un paro que atiza el clan Edwards contra los intereses de Chile, tal movimiento ha degenerado de un reivindicacionismo inaceptable, en un paro politiquero, que pasa a ser controlado por bandas de delincuentes armados que provocan acciones criminales en la ciudad de Rancagua.

La escalada de violencia tiene ya a su haber la voladura de la antena del Canal 7 ubicada en San José de Maipo, la provocación en Rancagua a la escolta militar que protegía a los mineros de "El Teniente" que regresaban de las faenas, los ya múltiples atentados con dinamita en esa ciudad, las agresiones a las fuerzas del orden que

garantizan la libertad de trabajo a ya el 80% de los trabajadores de la empresa minera que ahora es todos los chilenos, y el criminal ataque al local de las Juventudes Comunistas, del cual resultaron dos muchachos gravemente heridos.

Debe ponerse término a estas fechorías fascistas inmediatamente. Así lo exige el interés de la Patria y de los trabajadores.

La antipatria busca la guerra civil

Los hechos demuestran hacia dónde se encamina la antipatria. Pretenden levantar una "oposición obrera" al Gobierno Popular, pero se han estrellado con un repudio ejemplar de los trabajadores, que comprenden que ahora más que nunca se requiere trabajar por Chile.

Los empresarios del caos y la violencia recibieron un tapabocas de obreros y empleados de la gran minería del cobre. No lograron paralizar Chuquicamata a pesar del matonaje y el gangsterismo desatado. Sus campañas de "solidaridad hacia los huelguistas" no logran conmover a nadie. El pueblo sabe lo que significa para la economía nacional que las dos empresas más grandes del país paralicen sus labores. Solo en un día se niega la posibilidad al país de disponer de 200 camiones de 15 toneladas, y si se toman en cuenta las pérdidas que ha ocasionado el paro parcial de "El Teniente" (un millón de dólares diarios), los trastornos provocados por paros en el transporte de pasajeros y en ciertas labores de los puertos, se ha propinado un golpe criminal al abastecimiento de alimentos, materias primas y al ritmo de trabajo normal en las industrias en las últimas semanas.

A todo esto se le debe poner atajo inmediatamente

Se debe desenmascarar la hipócrita política de los reaccionarios, que despachan desfinanciado el anticipo de reajuste y estimulan movimientos reivindicativos desorbitados, al paso que usufructúan del capitalismo especulativo y gozan de impunidad para sus delitos económicos.

Así lo denunció la Comisión Política del Partido Comunista en declaración publicada el pasado 31 de mayo al señalar que: "La inflación monetaria, antigua arma de los explotadores de las riquezas nacionales, vuelve a colocarse en primer plano como instrumento de los enemigos de nuestro pueblo que quieren sumir al país en el caos". Y agrega: "No podríamos evitarle a Chile los quebrantos que buscan empeñosamente los promotores de la guerra civil si no obtenemos éxito en detener el flagelo inflacionario", para lo cual se proponen medidas concretas a poner en práctica convocando a todos los chilenos a concertar acciones para sanear la economía y -señala la declaración- "lo primero es poner el acento en la producción y darle a Chile más trabajo, postergar las reivindicaciones parciales, tender a la estabilización de los precios, combatir toda dilapidación de recursos públicos, atacar sistemáticamente la especulación y los delitos económicos, efectuar economías en todos los niveles, pasar a un régimen riguroso de control de los gastos. No es patriota ni revolucionario el que, en circunstancias como las actuales, no sepa hacer sacrificios en beneficio del país".

La actitud del pueblo

El pueblo comprende la justeza de esta política. La anarquía en la economía, el desorden y el caos en la producción son los planes del enemigo de clase para agravar

las cosas y utilizar el descontento como detonante de su política suicida, y recuperar los privilegios del pasado a costa del enfrentamiento fratricida.

Pablo Neruda, advirtiendo los peligros que se ciernen sobre la Patria, hizo un llamado estremecedor por red nacional de televisión el lunes pasado: "Quiero señalar ante los intelectuales de Chile la gravedad del minuto presente, en especial la campaña y los preparativos que realizan manipuladores extranjeros y chilenos, desde fuera y desde dentro de Chile, para precipitarnos en una lucha armada". Y subraya: "Derrotar esta acción reaccionaria que pretende enlutar a todos los hogares de Chile es un deber de la inteligencia, que debemos asumir de inmediato".

Tan noble y patriótico llamado ha sido recogido con pasión por las más destacadas personalidades de la cultura y de la vida universitaria de nuestro país y vigorosamente por la mujer chilena que, sin distingos políticos, se moviliza en estos días, en varias ciudades del país, y anuncia una imponente marcha en Santiago para el próximo jueves.

La derecha busca la dictadura parlamentaria

Al declararse incompetente el Tribunal Constitucional, respondiendo a un requerimiento del Gobierno sobre el trámite de insistencia de la Reforma Constitucional que crea las áreas de la economía, ha reaparecido la charlatanería derechista sobre el llamado "conflicto institucional". Esta actitud soberbia, provocadora e inconstitucional de los abogados de los magnates que quieren anular las conquistas del pueblo, corresponde a una etapa superior de la arrogante pretensión de los reaccionarios de transformar el actual régimen presidencial en una dictadura parlamentaria y provocar la caída del Gobierno por el inaceptable expediente de "la simple mayoría" en el Congreso.

El Gobierno ha procedido, como es lógico, a promulgar la parte no conflictiva de la ley, que ha sido bien tramitada por ambos poderes, superando así la situación y mostrando siempre una salida jurídica a las discrepancias al anunciar el envío de un proyecto de ley que otorgue al Tribunal Constitucional las atribuciones para dirimir tales situaciones. La solidez de la posición del Gobierno ha sido reconocida por uno de los coautores de la Reforma, el senador Renán Fuentealba, quien declaró: "Subsistiendo el conflicto entre dos poderes por no haberse dirimido la discrepancia, se procede en este caso a la forma anunciada por el Ejecutivo, promulgando el proyecto despachado por el Congreso, sin incorporar las disposiciones que son motivo de la pugna jurídica". Y agrega: "…reconozco, es un camino legítimo a seguir".

Le corresponde ahora al Contralor de la República tomar razón del decreto, tal como lo hizo en 1967 al recomendar al ex presidente Frei que procediera de la manera como se ha hecho ahora.

Todos advierten que, más que exquisiteces jurídicas, están en juego aquí los intereses de los trabajadores, que son pilares del área social, de su pueblo, y no de un puñado de magnates ya aventados por las luchas de los trabajadores.

Firmeza y movilización de masas para aplastar a los conspiradores

El Siglo, 10 de junio de 1973

Hay que aplastar inmediatamente los planes de la antipatria. Así lo exigen los intereses de Chile y de los trabajadores.

El pueblo lo entiende así y saldrá a las calles a expresar su decisión patriótica de no escatimar sacrificio alguno por la revolución chilena, por el Gobierno Popular y sus conquistas históricas y para desbaratar definitivamente los propósitos de los promotores del caos y de la muerte.

Ya los trabajadores y la juventud han expresado en estos días, en las calles de Santiago, su repudio a la fronda reaccionaria y su apoyo a los ministros Figueroa y Bitar, acusados por parlamentarios ociosos e irresponsables. Pero, pasado mañana martes, las mujeres de la capital y de varias ciudades del país notificarán a los que promueven el enfrentamiento fratricida con la pretensión de recuperar sus privilegios, derribar al Gobierno legítimo e instaurar una dictadura fascista. No será solo una marcha de mujeres. Será una movilización combativa de todos los patriotas que comprenden que, ahora hay que notificar a los fascistas, ahora hay que actuar con el máximo rigor contra los criminales confesos, ahora hay que poner las fuerzas de la Patria en tensión. El pueblo de Santiago le abrirá calle a la mujer chilena, que hará una advertencia rotunda a los traficantes del mercado negro y a los empresarios de la guerra civil.

Apelan a todo

La reacción se juega entera por derribar al Gobierno Popular que encabeza Salvador Allende. Ya lo dicen sin tapujos. El nazi Jarpa vuelve a hablar de un "cambio de Gobierno". Justifican la guerra civil descaradamente como "algo necesario que hay que pagar". No se paran en nada. Han transformado al Parlamento y al Poder Judicial en bastiones de lo más retrógrado y cavernario. Atizan sin disimulo huelgas politiqueras con el único propósito de propinar serios golpes a la economía nacional. No "defienden" a los trabajadores, solo quieren que Chile quede imposibilitado de comprar alimentos y materias primas, al provocar una menor disponibilidad de divisas. Anhelan el caos económico y social y no descansan en provocar una artificial crisis institucional. Está en marcha un plan que contempla crímenes aún mayores que los que cometió la antipatria en octubre pasado.

Han surgido charlatanes de todos los salones aristocráticos. Ni más ni menos quieren gobernar desde el Parlamento, quieren imponer los criterios de una minoría parasitaria, pisoteando la Constitución. "Por simple mayoría" quieren instaurar una dictadura parlamentaria. Quieren que Allende les entregue el mando. Quieren que se les devuelvan 250 empresas. Quieren que se borren de una plumada las conquistas del pueblo. Quieren entregar a Chile al imperialismo. ¿Qué más quieren, miserables traidores?

En Chile gobierna el pueblo. Su Gobierno es legítimo más que ninguno. La clase obrera, los campesinos, la juventud, el pueblo que se sacrifica por la Patria no tolerarán retroceso alguno y no permitirán que se derrame sangre de chilenos por los bolsillos de un puñado de zánganos y delincuentes.

La chunga del "nuevo parlamento"

La pandilla de ociosos no había terminado de acusar a los ministros Figueroa y Bitar cuando ya estaban presentando la tercera acusación constitucional contra el Ministro de Economía, Orlando Millas. Es que los especuladores no soportan las medidas que impulsan el Gobierno y la población, a través de las JAP.

En menos de tres semanas "de vida" del recientemente constituido Parlamento se han presentado seis acusaciones constitucionales contra ministros e intendentes, se han negado a legislar sobre el Ministerio del Mar y han despachado el proyecto de anticipo de reajuste desfinanciado en un 90 por ciento y no han presentado iniciativa alguna que tenga en cuenta el interés del país. Más aún, en los 30 meses de mandato del Gobierno Popular, parlamentarios del PN y del PDC han presentado casi 30 acusaciones constitucionales y han rechazado un sinnúmero de proyectos del ejecutivo y otros se apolillan en las comisiones respectivas. Gobierno alguno en la historia del país había sido víctima de un sabotaje y obstrucción tan sistemática y arteramente ejecutados.

A esto se agrega, en estos días, un abuso de poder incalificable de parte de la Corte Suprema que encargó reo al Ministro Aníbal Palma, que en uso de sus atribuciones y con total justicia procedió a la clausura de la radio fascista Sociedad Nacional de Agricultura, que utiliza las ondas que le concede el Estado para hacer llamados a la violencia y a la sedición.

La Unidad Popular presentará una acusación constitucional contra los Ministros de la Corte Suprema que cometieron tamaña extralimitación. Pero señaló expresamente en su declaración pública del martes pasado: "Sabemos que la mayoría reaccionaria del Congreso, coludida con la Corte Suprema, rechazará esta acusación, pero advertimos que esta no se tratará solo en los pasillos del Parlamento, sino ante todo el pueblo, a todo lo largo y ancho del país".

La misma declaración señala con firmeza: "La Corte Suprema se ha transformado en una trinchera más de la derecha y ha perdido así toda legitimidad y autoridad moral al transformarse en otro bastión de la reacción. Lo que comienza hoy es el juicio popular a la Corte Suprema. Llamamos al pueblo a resistir la arbitrariedad judicial y denunciar su acción reaccionaria que evidencia así su participación en la embestida derechista desatada contra el pueblo y su Gobierno".

El pueblo se pronuncia

No se han demorado en pronunciarse los trabajadores. Una verdadera avalancha de declaraciones y pronunciamientos han surgido, surgirán, aún en mayor cantidad en los próximos días, para desenmascarar a los conspiradores. Y la decisión de mayor contenido y responsabilidad patriótica la han dado los mineros del cobre que trabajan por Chile en "El Teniente" y los que de una manera categórica en Chuquicamata, El Salvador, Exótica, Andina, han repudiado los llamados a "solidarizar" con una huelga politiquera de un sector de empleados de "El Teniente". Los paros politiqueros, el atizamiento interesado de los conflictos, las maniobras a espaldas de los trabajadores, el terrorismo, el gansterismo y las provocaciones que montan los reaccionarios se han estrellado y se harán añicos ante la movilización y la conciencia revolucionaria de la clase obrera chilena.

La clase obrera es garantía del futuro de la Patria con su disciplina, respon-

sabilidad y elevada abnegación en las tareas de la transformación social, pero exige también de su Gobierno la firmeza indispensable para aplastar a sus enemigos.

Pueblo y Gobierno a la ofensiva

El Siglo, 24 de junio de 1973

El pueblo gritó ¡BASTA!: notificó a la antipatria y exigió que se ponga fuera de la ley a la banda de delincuentes de Patria y Libertad.- El PN aislado y al margen de la ley.- Solo el pueblo hace avanzar a la Patria.

La movilización de masas más gigantesca que se conozca hasta la fecha en nuestro país, protagonizó el pueblo el jueves recién pasado, al responder combativa y unitariamente al llamado de la Central Única de Trabajadores.

Los trabajadores gritaron ¡basta! a las tropelías de una minoría aristocrática que apela a todo cuanto esté a su alcance, tras el propósito confeso de crear las condiciones para derribar al Gobierno Popular, impedir el cumplimiento de su Programa, escamotear las históricas conquistas de los trabajadores, agravar los problemas y desatar el enfrentamiento entre chilenos.

El pueblo notificó a la antipatria y demostró su férrea voluntad de jugarse entero en la defensa de su Gobierno, y en la consolidación del proceso revolucionario chileno.

Una jornada histórica

El jueves, la ofensiva popular alcanzó dimensiones sin precedentes. Ese día, a las 10 de la mañana, paralizaron totalmente los trabajadores de Santiago, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Punta Arenas, Coquimbo, Arica, y a lo largo de todo Chile, en combativas manifestaciones, las fuerzas de la Patria expresaron su decisión de avanzar y amarrar las manos criminales de los empresarios de la guerra civil y aplastar inmediatamente el terrorismo fascista.

Solo en Santiago, más de un millón de personas se apretujaron en las calles céntricas, en una disciplinada y ejemplar demostración de la inconmensurable fuerza de los trabajadores de la capital. Quedó demostrado una vez más -como en octubre- que Chile avanza por la voluntad de su pueblo y que solo los trabajadores pueden paralizarlo.

Los reaccionarios, en cambio, respondieron con la bajeza y odio que le son característicos. En su prensa destilaron todo su rencor y su amargura. Se fondearon en sus madrigueras. Estaban dominados por el pánico que su propia prensa les suministra diariamente. "El Mercurio", clausurado por sedicioso durante veinticuatro horas y salvado rápidamente por la Corte de Apelaciones de una suspensión de seis días, se alarma de que los trabajadores hubieran desfilado con sus ropas e instrumentos de trabajo. Y el pasquín golpista "La Segunda", que había instruido a sus lectores del barrio alto para que no vieran al pueblo en su paso que estremeció a la capital, desborda sus groserías habituales al escribir: "Juntar apenas 100 mil trabajadores acarreados pistola al pecho bajo la amenaza de cesantía; traerles en vehículos fiscales

desde todos los puntos de la zona central; hacerles desfilar durante horas dando vueltas por el centro de la ciudad, para dar la engañosa sensación de número, y montar un show grosero, agresivo y amenazador, tiene que dejarles a los organizadores solo una inmensa desolación".

Los reaccionarios acusaron el golpe. El pueblo los sacó de su sueño de conspiraciones. Han respondido con chillidos histéricos y atentados terroristas. Lisa y llanamente no tienen remedio.

Fuentealba y el Cardenal

Los conspiradores nuevamente habían sacado mal sus cuentas. Creían que en torno a una huelga de oficinistas politiqueros de "El Teniente" iban a engañar al pueblo con la prédica de una "solidaridad hacia los mineros" y que la caída del Gobierno era asunto de un par de horas. En su frenesí sedicioso, el Partido Nacional llegó a proclamar que "Don Salvador Allende ha viciado su mandato presidencial por ilegitimidad en el ejercicio del cargo" y los parlamentarios de oposición -pisoteando la Constitución que dicen tanto defender- distorsionan la función de legislar en beneficio del país al entregarse de lleno a una ola de acusaciones contra los Ministros del Gobierno Popular.

Sin embargo, a pesar de todo ese clima de irracionalidad y fronda aristocrática, surgen del campo de la oposición voces sensatas, como la del senador democratacristiano Renán Fuentealba, que declarara en Roma: "La oposición debe liberarse de sectores reaccionarios y golpistas que persiguen la destitución autoritaria del actual Gobierno…".

Además, el Cardenal Raúl Silva Henríquez hizo declaraciones al diario mexicano "El Excelsior" en el sentido que la Iglesia Católica no prestará apoyo a los designios de la reacción.

La voz del pueblo

El éxito de la extraordinaria movilización del jueves 21 radica en la claridad de propósitos que anima al movimiento popular chileno y en que supo recoger las más sentidas aspiraciones de los trabajadores chilenos.

Jorge Godoy, presidente de la CUT, planteó, entre otras cosas, las tareas que corresponden abordar en el momento actual. Señaló: "Cuando sostenemos 'afianzar el mando y la autoridad del Gobierno', queremos decir que el fascismo y su organización llamada 'Patria y Libertad' deben ser colocados fuera de la ley ahora mismo". Y fue el propio Presidente Allende quien en su maciza intervención anunciara la presentación de una querella contra la banda fascista que obedece a ese nombre y que se ha transformado, de hecho, en una pandilla de delincuentes y como tal debe ser calificada como asociación ilícita.

La CUT planteó, además, que "la organización sindical debe afianzar la autoridad sobre sus organizaciones y bases para impedir los brotes del anarquismo contrarrevolucionario que se expresa en la indisciplina laboral, en las actitudes y consignas divisionistas que sobreponen los pequeños intereses haciendo perder de vista los grandes intereses y objetivos históricos de la clase trabajadora".

Más adelante, el dirigente puntualizó: "La CUT llama a centrar en manos de los organismos estatales la distribución de los principales productos alimenticios y

de primera necesidad", al paso que "debe redactarse de inmediato el estatuto del Área Social que contenga las formas orgánicas por las cuales se regirán los estatutos de cada uno de los sectoriales de las empresas cooperativas" y que "el trabajo y el salario deben organizarse sobre la base que el trabajador gane según la cantidad y utilidad del trabajo que realiza. El aumento del salario debe vincularse al aumento de la producción" y que "es momento que los trabajadores participen efectivamente en la dirección y organización de la economía, en la discusión del plan económico del año 1974 en que cada trabajador debe dar su opinión y establecer su propio compromiso".

Jorge Godoy llamó a "organizar Comités de Producción en empresas y servicios, en cada una de las fábricas y predios del país, con turnos permanentes que impidan cualquier tipo de sabotaje del enemigo". Además, señaló que "deben expropiarse todos los fundos mayores de 40 hectáreas mal explotados o abandonados".

El paro total y la movilización de los trabajadores se contrapone a la actitud inhumana y criminal de otros sectores que paralizan sus actividades con fines politiqueros. En el mismo mitin el presidente de la CUT planteó la necesidad de recuperar el sábado, ayer, las horas no trabajadas el jueves, y la multitud levantó sus puños aprobando la idea. A lo que Godoy respondió: "Esos puños demuestran la decisión inquebrantable de nuestra clase de construir, de avanzar, de fortalecer el proceso. Demuestran la decisión de los trabajadores de hacer triunfar la revolución chilena".

El Congreso de la UP

Hoy finaliza el Congreso Nacional de la Unidad Popular y forma parte de la ofensiva política del pueblo que espera sus conclusiones como aportes a la nueva etapa abierta por la movilización de masas. Se realiza para hacer realidad lo que el pueblo exigió en las calles. Sin duda contribuirá a afianzar la dirección única del proceso económico, a profundizar el cumplimiento del programa del Gobierno Popular, a reforzar la organización del pueblo y a liquidar a los que buscan el enfrentamiento y la guerra civil. El pueblo debe avanzar unido y decidido a cumplir con éxito las nuevas tareas de la Patria.

Pueblo, Gobierno y Fuerzas Armadas aplastaron insurrección reaccionaria

El Siglo, 1 de julio de 1973

Las masas mostraron una vez más su firmeza, decisión y capacidad de respuesta a la reacción.- Los traidores de Patria y Libertad huyen del país.- [Frase tarjada en blanco en el microfilm] El pueblo se mantiene alerta y movilizado.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Este no es un hecho aislado. Forma parte de una escalada sediciosa antichilena, que hemos venido denunciando reiteradamente. No puede ocultarse la responsabilidad directa de los facinerosos que dirigen el Partido Nacional, de la banda de

criminales de Patria y Libertad, de la prensa y la radio facciosas".

Con estos términos la Comisión Política del Partido Comunista definió el carácter del golpe de Estado que se intentó el viernes en la mañana.

La asonada fracasó y una vez más el factor decisivo en la derrota de los conspiradores lo constituyó la conjunción de la unidad, organización y firmeza de la clase obrera, de la juventud patriota, del campesinado y de todo el pueblo con la decisión de la abrumadora mayoría de los hombres de las Fuerzas Armadas de respetar y hacer respetar en sus instituciones al Gobierno legalmente constituido, que resolvió repeler con firmeza la intentona fascista.

Las raíces del golpe

Los antecedentes de la asonada dejan claramente establecido que más allá del grupo de irresponsables que llevó adelante la acción están comprometidos varios sectores reaccionarios.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Como lo expresa la declaración de la Comisión Política del Partido Comunista ya citada, los facciosos prepararon el ambiente apropiado para su acción, lanzando una campaña soez contra las Fuerzas Armadas y, en particular, contra sus Altos Mandos, en el afán de liquidar en tales institutos el espíritu constitucionalista. Parte integrante de la creación del clima apropiado para el golpe, ha sido indudablemente la actitud de las instituciones del aparato estatal, donde se mantiene el predominio de los reaccionarios.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

En esta misma dirección operó la mayoría reaccionaria del Parlamento que con la seguidilla de acusaciones constitucionales y con las declaraciones explícitas de sus personeros más reaccionarios, intenta establecer una supuesta ilegitimidad del mandato presidencial del compañero Salvador Allende. Paralelamente, el Parlamento ha sido usado para agredir la honra de personeros de las Fuerzas Armadas a través de insolentes oficios de senadores, como el señor Lavandero, que pide una investigación sobre "las fortunas personales" de altos jefes de esas instituciones. Como se sabe, esta petición repudiable, fue respaldada por el Presidente del Senado, Eduardo Frei.

Junto al Parlamento y a la Corte Suprema, hizo su contribución la Contraloría General de la República, restringiendo arbitrariamente las atribuciones del Poder Ejecutivo en el afán de hacer su aporte a la creación de la imagen de ilegitimidad del Gobierno.

La generación de un conflicto institucional promovida por la oposición, se demuestra vinculada, entonces, a toda la actividad sediciosa, como lo está también el esfuerzo por crear un clima de caos y violencia, lanzando a ciertos sectores de masas a un combate contra el Gobierno en base a consignas falsas y un reivindicacionismo exacerbado, como es el caso de la huelga parcial en El Teniente.

La fuerza imbatible de las masas

Quienes han promovido este clima, deberán asumir sus responsabilidades ante el pueblo, el que viene exigiendo, con razón y con actitudes prácticas que reflejan su decisión y firmeza para llevar adelante el proceso democrático y revolucionario en nuestra patria, que se adopte una actitud decidida por parte del Gobierno Popular para enfrentar la situación.

El rasgo más notable de los acontecimientos del día viernes es, sin lugar a dudas, la poderosa movilización de masas en respaldo del Gobierno, que se produjo inmediatamente después de que comenzó la intentona golpista. Al llamado del Gobierno, de los partidos populares y de la Central Única de Trabajadores, solo minutos después de iniciado el golpe, centenares de miles de trabajadores ocuparon sus fábricas, se hicieron fuertes en ellas para resistir la intentona golpista, crearon o reforzaron sus comités de defensa y expresaron masivamente su decisión de aplastar la sedición combatiendo en cualquier terreno, con tal de cerrar el paso al fascismo.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

La iniciativa de las masas se desplegó en múltiples terrenos y, lo que es muy importante de poner en relieve, se hizo sobre bases unitarias muy amplias, puesto que en la planificación de las acciones de defensa del Gobierno Popular y del desarrollo democrático y revolucionario, participaron no solo los militantes o simpatizantes de los partidos de la Unidad Popular, sino también vastos sectores de independientes y sectores obreros o de empleados que siguen a la Democracia Cristiana. En muchas fábricas que recorrimos en horas de la mañana, se manifestaba la disposición de marchar al centro a enfrentar a los facciosos de inmediato si era necesario. La transmisión radial de la brutalidad con que actuaban los sediciosos no amedrentaba a la clase obrera sino, por el contrario, afirmaba su decisión combativa para salvaguardar los intereses patrióticos.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

El Gobierno Popular tiene el deber de golpear con firmeza la sedición y de garantizar que la maquinaria golpista sea completamente desmontada. Esto es lo que demandan las masas populares, esto es lo que quiere la inmensa mayoría del país, que ha visto ayer más claramente la magnitud del crimen que significaría el desencadenamiento en nuestra patria de la guerra civil.

[Párrafo tarjado en blanco en el microfilm]

Actuando en consonancia con esta realidad, el Ejecutivo envió al Parlamento el Proyecto de Ley que establece en el país el Estado de Sitio, instrumento legal que posibilita al Gobierno la adopción de las medidas de emergencia contra la sedición que la situación exige. Pese a que existe clara jurisprudencia en el sentido de que tal proyecto debía ser tramitado y votado en forma inmediata, la mayoría reaccionaria del Parlamento, encabezada por los fascistas del Partido Nacional, pero contando también con la obsecuencia de la mayoría que dirige actualmente al Partido Demó-

crata Cristiano, dilató irresponsablemente la tramitación del proyecto en cuestión.

Se aplica aquí aquello de "a confesión de partes, relevo de prueba". La actitud dilatoria significa, lisa y llanamente, proteger las actividades sediciosas, tratar de mantener en la sombra y en la impunidad a los responsables principales del intento golpista, negar al Gobierno Constitucional las normas legales que le permiten actuar con oportunidad en la defensa del desarrollo democrático del proceso político de cambios en nuestro país.

Algunos de los responsables, cuyas huellas en la preparación del golpe quedan más que claras, como es el caso de los dirigentes de la banda fascista de Patria y Libertad, se han refugiado cobardemente en embajadas, solicitando asilo para salir así del país y escapar al castigo que merecen sus crímenes, puesto que entre ellos recae la responsabilidad por la pérdida de vidas de gente inocente que cayó el día viernes.

El pueblo entero debe repudiar la actitud de la mayoría del Congreso. Esta actúa y hace actuar al Parlamento como un factor que alienta a los que buscan la guerra civil o los que cruelmente trataron el día viernes de lanzar a nuestra patria al enfrentamiento entre chilenos. El uso de su mayoría en el Parlamento para fines tan repudiables, los coloca a ellos al margen de la Constitución y no al Gobierno como insidiosamente lo propalan sus personeros.

El pueblo de Chile tomará nota de esta situación. Se hace hoy más claro que nunca que la defensa del Gobierno Popular y del desarrollo democrático y revolucionario en nuestra patria, no puede depender únicamente del uso de los instrumentos legales sino, sobre todo, de la decisión de combate del proletariado y del pueblo entero.

Estas maniobras parlamentarias subrayan, por otra parte, que los peligros no han sido superados plenamente, que se requiere la mantención de la alerta en las masas y su activa movilización. Así lo entienden los trabajadores que continúan desarrollando la organización que permita la defensa de sus empresas. Así lo comprende la juventud que lleva adelante su Marcha Juvenil Antifascista, que debe transformarse en el centro de la próxima gran movilización de masas que cree las condiciones para aplastar definitivamente a los fascistas y a los promotores de la guerra civil.

El pueblo está alerta

El Siglo, 8 de Julio de 1973

Desbaratado el golpe de Estado del viernes 29 de junio, gracias a la acción del pueblo y a la actitud decidida de las Fuerzas Armadas de mantener incólume el respeto institucional a la doctrina Schneider, los reaccionarios -que en un primer momento se sintieron desorientados y retrocedieron ante el empuje de las masas- tratan ahora aceleradamente de rehacer sus fuerzas y de montar una nueva conspiración.

El plan de la antipatria

La Patria y el pueblo obtuvieron una gran victoria, pero es evidente que el peligro no ha pasado, que se requiere una actitud de alerta frente a los que insisten en el derrocamiento del Gobierno, en lanzar a Chile por el camino brutal de la guerra civil y del derramamiento de sangre entre hermanos.

El fracasado golpe de Estado del 29 de junio fue como lo hemos dicho en estas columnas, la culminación de un plan cuidadosamente preparado que contemplaba la agudización de conflictos en el nivel institucional, a través de la utilización del Congreso como instrumento que negaría las prerrogativas del Poder Ejecutivo, a través de la seguidilla de acusaciones constitucionales contra ministros del Gobierno Popular, como de la aprobación de Reformas Constitucionales sin sujetarse a las normas que la ley establece. En esta misma dirección operaban los pronunciamientos de la Corte Suprema y de la Contraloría dedicados a enfrentar abiertamente la autoridad del Gobierno y a tratar de cuestionar su legitimidad.

Parte del plan era el desarrollo de una embestida de ciertos sectores de masas contra el Gobierno Popular, con el fallido propósito de crear una "oposición obrera" para lo que se usó una huelga política de un sector de los empleados de "El Teniente".

También el plan consideraba el esfuerzo por separar a las Fuerzas Armadas del Gobierno legítimo, para lo que se recurrió insistentemente al desprestigio de los altos mandos y a la deformación de iniciativas de Gobierno, como fue el caso de la campaña montada contra la ENU de la que se pretendió además obtener frutos para colocar a la Iglesia, como institución, en posiciones contrapuestas a las del Gobierno de la Unidad Popular.

Es esto lo que aprovechó el sector más fascista de la política chilena, integrado por "Patria y Libertad" y la directiva del Partido Nacional, para conseguir que un reducido grupo de militares se alzara contra el Gobierno legalmente constituido y colocar al país al borde de un enfrentamiento sangriento.

Siguen conspirando

Esta campaña, que ya trajo consecuencias tan dolorosas, se intensifica en los últimos días. Los mismos reaccionarios y opositores que guardaron silencio mientras estuvo en curso el golpe de Estado y su fracaso no estaba definido y que después emitieron palabras de buena crianza acerca de su respeto a las instituciones democráticas, insisten hoy en crear la imagen en la opinión pública, a través de su prensa, de que nos encontraríamos en presencia de un gobierno "ilegítimo", de que existiría un "vacío de poder", de que el Ejecutivo desconfiaría de las Fuerzas Armadas y, por último, y sobre todo, tratan de presentar a las fuerzas de la Unidad Popular como "fuerzas insurreccionales".

La supuesta ilegitimidad del Gobierno se pretende afirmar en la no promulgación de la Reforma Constitucional llamada Hamilton-Fuentealba en su texto completo aprobada en forma arbitraria por el Congreso Nacional. A los autores de este infundio no les interesa que uno de los promotores de la Reforma, el senador Fuentealba, haya reconocido abiertamente el derecho del Gobierno a promulgar la Reforma de manera parcial, y con el articulado no discrepante entre ambos poderes. Derecho que fue ejercido por gobiernos, como el del señor Frei, en circunstancias semejantes; pero hoy, a través de una argumentación especiosa, se trata de desconocer al Gobierno Popular.

Después de haber rechazado sin argumentos ni razones valederas, que no fueran las de proteger a los golpistas, la dictación del Estado de Sitio, han pretendido presentar la derogación de la Zona de Emergencia como una contradicción con la solicitud de Estado de Sitio y pretenden arbitrariamente que este sería un reflejo de

una supuesta desconfianza del Ejecutivo a las Fuerzas Armadas. Argumentación más absurda, imposible. En primer lugar, el Estado de Sitio entrega atribuciones completamente diferentes a las de la Zona de Emergencia y solo las medidas que se pueden arbitrar con el Estado de Sitio permitían desmontar la maquinaria golpista en el campo civil, que es el principal, el decisivo, puesto que son muy pocos los uniformados que pueden ser inducidos a colocarse al margen de la Constitución, de la ley y del respeto a sus instituciones. La mantención de la Zona de Emergencia para combatir el golpismo en el campo civil, que es donde está su nudo, significa poner en riesgo la prescindencia política de las Fuerzas Armadas, que interesa a todos los chilenos se mantenga como base de su unidad.

Al respecto, el Presidente Allende señaló antes de dar a conocer el nuevo gabinete: "Tras considerar el clima político y la realidad que estamos viviendo, en uso de mis atribuciones constitucionales, he resuelto no formar un nuevo gabinete con participación de representantes de las Fuerzas Armadas… para evitar que se vean envueltas en las contingencias políticas, como se ha venido pretendiendo, y para preservar su unidad y para que no sean utilizadas como pretexto".

El pueblo vigila

El tópico principal de la propaganda reaccionaria que pretende atacar las medidas de autodefensa de la clase obrera y de vastos sectores del pueblo frente al fascismo, es igualmente falso.

Las voces de orden de la Central Única de Trabajadores para enfrentar la acción sediciosa de los reaccionarios del país y del exterior que impulsan el desencadenamiento de la guerra civil, no pueden ser interpretados de ningún modo como medidas que tiendan a enfrentar al pueblo con los institutos armados que mantienen sus tradiciones de respeto al Gobierno Constitucional.

El pueblo se organiza para defender sus fuentes de trabajo, para garantizar el desarrollo democrático de Chile, para culminar el proceso de cambios revolucionarios evitando el enfrentamiento armado que busca la reacción, para enfrentar la sedición reaccionaria, impidiendo que cause a nuestra patria daños irreparables en vidas y en bienes.

Las razones de la clase obrera, de los jóvenes, de los profesionales patriotas, de otros sectores de la población, para llevar adelante la constitución de los Comités de Protección de las empresas y centros de trabajo propuestos por la Central Única de Trabajadores, están avaladas por la infinidad de agresiones de que ha sido objeto el pueblo por el fascismo. El Ministro del Interior saliente, compañero Gerardo Espinoza, enumeró una lista larga e impactante de los crímenes cometidos por los fascistas.

Es una pretensión absurda, por tanto, presentar la organización sindical o de población como una "fuerza insurreccional" cuando las medidas orgánicas que se adoptan tienden precisamente a evitar la sedición reaccionaria y esta actitud les une estrechamente a las Fuerzas Armadas, que se sienten garantes del desarrollo democrático de los procesos políticos en nuestro país.

Los esfuerzos por crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo fracasarán. El hecho mismo de que la liquidación del golpe de Estado del 29 de junio fuera el resultado de la acción decidida de las Fuerzas Armadas, Carabineros e

Investigaciones, y la movilización de las masas sirvió para fundir más estrechamente a miles de soldados con el pueblo. No en vano en la concentración el pueblo coreó: "Soldado amigo, el pueblo está contigo".

Nuevo Gabinete y Plan de Emergencia

El Gobierno Popular insiste en llevar adelante el Plan constructivo que salvaguarda los intereses de Chile. Y ha manifestado una vez más su decisión de abrirse al diálogo en el seno del pueblo. Tal disposición del Gobierno quedó subrayada a través del esfuerzo por incorporar al rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, al gabinete. Lo que debe llamar la atención al pueblo, es que aquellos que acusan al Gobierno de sectarismo, fueron lo que con su actitud sectaria impidieron que prosperara esta iniciativa.

Consenso con las fuerzas democráticas

Con la misma firmeza con que plantea el combate abierto contra las bandas fascistas de "Patria y Libertad" y las actitudes sediciosas del Partido Nacional, el Gobierno abre las posibilidades de un consenso con las fuerzas democráticas. Este es el sentido del nuevo gabinete y de sus tareas contenidas en el Plan de Emergencia y que, entre otras cosas, plantea fortalecer la autoridad política, económica y administrativa del Gobierno; asegurar el orden público y la convivencia civil; impulsar y desarrollar las organizaciones populares para promover y garantizar el cumplimiento de las tareas económicas; imponer disciplina y austeridad económicas para enfrentar el proceso inflacionario; centralizar la dirección y planificación económica; incorporar las organizaciones populares a la administración del Estado; establecer la distribución programada y garantizada de los productos esenciales y de consumo popular; ampliar y racionalizar el área de propiedad social y el sector reformado de la agricultura; reprimir drásticamente los delitos contra la economía nacional; defender el poder adquisitivo del pueblo y ordenamiento de la política de remuneraciones; ampliar la intervención y participación real y orgánica de los trabajadores en la dirección y gestión de la economía; llevar a cabo la discusión y aprobación popular del Plan Económico 1974 y articular los planes y tareas económicas con el afianzamiento de la independencia, soberanía y seguridad nacional.

El pueblo tiene fuerzas suficientes para impedir la guerra civil, para aplastar a los que intenten provocarla. La tarea de hoy es unir y organizar a tales fuerzas con la máxima amplitud. El día viernes 29 mostró cómo vastos sectores de independientes o de democratacristianos se fundían en las empresas o centros de trabajo con sus hermanos de clase, militantes y amigos de la Unidad Popular, para defender el proceso democrático de cambios revolucionarios. Se trata de hacer madurar las posibilidades abiertas para una unión todavía más amplia de la inmensa mayoría de los chilenos contra el enfrentamiento armado.

Diálogo para garantizar desarrollo democrático del proceso de cambios

El Siglo, 15 de Julio de 1973

El pueblo se propone avanzar sin recurrir a la guerra civil.- Los fascistas insisten en desarrollar la sedición.- El diálogo en el seno del pueblo y con los sectores democráticos aislará a los golpistas.- Unir fuerzas en torno a la clase obrera.

En un discurso de amplias proyecciones, pronunciado el domingo pasado en el Teatro Caupolicán por el Secretario General del Partido, senador Luis Corvalán, los comunistas analizaron los acontecimientos del 29 de junio y las perspectivas de la situación política chilena después del fallido golpe de Estado reaccionario que tuvo lugar ese día.

Por intermedio del senador Corvalán, los comunistas reiteraron que "Evitar la guerra civil, es y seguirá siendo la tarea política principal de todos los chilenos que, partidarios o no del Gobierno, coinciden en la necesidad de mantener la lucha de clases, por aguda que sea, en el plano que hasta hoy se ha desenvuelto".

Avanzar sin guerra civil

La decisión expresada por las masas populares, y en primer término por la clase obrera, de resistir y aplastar cualquier embestida sediciosa no modifica la aspiración humanista de las fuerzas revolucionarias, que se identifican con el sentir de la inmensa mayoría de los chilenos, de cerrar el paso a un enfrentamiento armado en nuestra patria y de proseguir el proceso de cambios revolucionarios, tratando de evitar el recurso de las armas.

La línea política que ha permitido el avance victorioso, aunque preñado permanentemente de riesgos y dificultades del movimiento popular chileno, sigue en pie.

"Siempre hemos sostenido -dijo el senador Corvalán- y lo reiteramos hoy, a pesar de los sucesos recientes, que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases".

A esta reafirmación, el dirigente comunista agregó: "El enemigo trata de tapiar por completo esta posibilidad. Nosotros debemos hacer lo contrario. Mientras ella no está del todo cerrada, debemos trabajar por mantenerla abierta y ensancharla".

La situación creada en nuestro país por el avance del proceso revolucionario de una parte y la resistencia enconada y desesperada de los reaccionarios de la otra, plantea una disyuntiva tajante: o se abre paso a una salida política, que asegure el desarrollo del proceso de cambios en los marcos de una convivencia democrática, o la reacción interna y exterior consiguen éxito en sus esfuerzos por desatar la sedición, que será enfrentada con todos los medios a su alcance por el pueblo.

La sedición continúa

Después del 29 de junio, y pese a su derrota, los sectores más reaccionarios de

la oposición no cejan en sus intentos de provocar el enfrentamiento. Despreciando la repulsión que produce a la mayoría de los chilenos la cancelación del proceso democrático, llevan adelante la provocación permanente que amenaza con desencadenar la guerra civil. Ejemplos de esta actitud son la insistencia en la creación de un conflicto institucional, en el que se esfuerzan todas las instituciones estatales donde tienen influencia, vale decir, el Parlamento, la Contraloría y el Poder Judicial, que insisten en la creación de la imagen de ilegitimidad del Gobierno Popular. Paralelamente, los reaccionarios persisten en sus esfuerzos por crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, tratando de presentar como "sediciosos" a los trabajadores, pretendiendo cínicamente presentar las medidas de autodefensa adoptadas por la clase obrera y el pueblo, como un atentando al Ejército profesional.

El grupo de organizaciones patronales que montó el paro de octubre, encabezadas por las SOFOFA ha tomado en sus manos la dirección de esta campaña, presentando la actitud patriótica de los trabajadores "como la máxima de la guerrilla".

Obedeciendo a esta orientación, parlamentarios de oposición encabezados por los fascistas formularon "denuncias" que produjeron penosas operaciones de búsqueda de armas, cuyo resultado final ha sido exclusivamente el de enconar los ánimos y deteriorar los vínculos entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, pretensión siempre acariciada por la reacción.

Si consiguiera mantener su predominio en el campo de la oposición al Gobierno Popular la línea suicida y antipatriótica que se expresa en sus actitudes anotadas, los reaccionarios conseguirían hacer desembocar los acontecimientos políticos en el enfrentamiento armado. El deber de todos los sectores democráticos es impedir la materialización de estos designios.

El significado del diálogo

La disposición al diálogo, planteada por el Gobierno Popular y por las fuerzas populares es, precisamente, el camino adecuado para aislar a los que tienden irreversiblemente hacia el golpe de Estado.

La base de todo diálogo y de cualquier acuerdo es, indudablemente, la reafirmación de los derechos del Gobierno legítimo, del Gobierno Popular, de dirigir y administrar el país, como lo establecen la Constitución y las leyes. Nadie tiene derecho a cuestionar el cumplimiento de tales deberes ni mucho menos, del compromiso que el Gobierno tiene con el pueblo de cumplir el Programa con el que fue elegido.

El diálogo definido en este contexto, el único posible, excluye por tanto cualquier contacto, entendimiento o acuerdo con los golpistas confesos, con los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con "El Mercurio", con los que quieren retornar las grandes fábricas, los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero, hay que tener en claro que tales sectores constituyen una minoría y que, por eso mismo, el diálogo es posible en el seno de la mayoría ciudadana.

El diálogo en el seno de esta mayoría no borrará la división que existe entre oposición y Gobierno, pero en la encrucijada que vive el país, en el cumplimiento de la tarea patriótica de evitar la guerra civil, la división esencial es la que separa a aquellos que están por derrocar al Gobierno de los que están por garantizar el desarrollo democrático del proceso de cambios, por evitar al país el baño de sangre al que tratan

de conducirlo los fascistas y los fascistoides.

Los acontecimientos de los últimos días muestran cómo los reaccionarios más contumaces se esfuerzan sistemáticamente por cancelar cualquier posibilidad de encuentro entre las fuerzas populares que representa el Gobierno y los sectores democráticos de la oposición. Dando por descontado que tal actitud la sumen los fascistas de Patria y Libertad y el Partido Nacional, es aleccionadora la posición que adopta el sector más derechista del Partido Demócrata Cristiano. Desde el momento mismo en que se ha planteado la posibilidad de este diálogo, el sector freísta se ha jugado por entero para cancelarlo antes de que se inicie. Se trata, por parte de tales elementos, de impedir la acción común, aunque sea parcial y eventual, de las fuerzas democráticas que representa el Gobierno y las que existen en la oposición para enrolar a estos últimos en el camino del golpe, para utilizar a sectores sociales que son parte del pueblo en una política ajena a sus intereses, para que sirvan una vez más de postillón a quienes se esfuerzan por establecer el poder omnímodo de la oligarquía y el imperialismo en nuestro país.

Unir fuerzas en torno a la clase obrera

En la encrucijada que enfrenta el país, el diálogo significa la posibilidad de fortalecer e incluso ampliar del campo de alianza de la clase obrera que, como fuerza motriz del proceso revolucionario, requiere para su victoria de la contribución patriótica de otros sectores sociales afectados también por el dominio de la oligarquía y el imperialismo, que tratan de romper esa alianza en la actual etapa del proceso revolucionario. En el esfuerzo por crear una división artificial, los enemigos del Gobierno Popular buscan el aislamiento de la clase obrera y hasta su división. Ejemplo de esto es el esfuerzo hecho en estos días por presentar la ocupación de empresas para defender el régimen democrático llevada por la CUT el 29 de junio, como un atentado a la propiedad mediana y pequeña.

Ha sido la propia Central Única de Trabajadores la que se ha encargado de desmentir tales infundios y prácticas, que los trabajadores asistirán en el traspaso al área social de las empresas de carácter monopólico y estratégico con lo que la oligarquía no saldrá indemne de su intentona sediciosa, pero en cuanto a la propiedad pequeña y mediana, la clase obrera no cuestiona la propiedad sino está interesada en garantizar su aporte a la batalla de la producción y a la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Cerrar el diálogo es lo que pretende, en último término, el discurso del señor Aylwin en el Senado. Tal discurso, como lo ha subrayado el senador Volodia Teitelboim, ignora por completo o casi por completo el peligro antidemocrático efectivamente planteado por el fascismo para resaltar por medio de tergiversaciones un supuesto peligro antidemocrático que representaría el Gobierno legítimo. Añade a esto el establecimiento de condiciones precisas para el diálogo, lo que significa impedir siquiera que se inicie.

Las fuerzas populares no pueden aceptar pasivamente tal actitud. Precisamente porque asumen su responsabilidad ante la Patria es que deben llevar adelante, mediante el trabajo de masas, que es la esencia, el diálogo en el seno del pueblo para obligar a una demarcación de posiciones, a separar definitivamente a los golpistas, a los que buscan el acorralamiento del Gobierno, aun a costa de conducir a nuestro país al abismo de la guerra civil, de aquellos que no estando con el Gobierno tam-

poco están por derribarlo, y están convencidos de que no se debe volver al pasado, que los cambios sociales son necesarios, y que la guerra civil debe evitarse. Esta divisoria exige de un lado, del lado del progreso, de la construcción de la vida a más del 90% de los chilenos, que es la fuerza con las que el Gobierno y las fuerzas revolucionarias pueden y deben contar para garantizar el desarrollo democrático del proceso de cambios.

Nueva dirección para nuevo plan golpista

El Siglo, 22 de julio de 1973

Los reaccionarios persisten en sus afanes sediciosos. Se levantan voces para impedir que la reacción lleve al país a un baño de sangre.- Vasto eco del llamado del Cardenal a desarrollar el diálogo y buscar un consenso mínimo.

En el curso de la semana ha continuado con un desenfreno creciente la ofensiva reaccionaria destinada, en último término, a cerrar el paso al desarrollo democrático del proceso de cambios de nuestro país por la vía del derrocamiento del Gobierno que encabeza Salvador Allende. Derrotados el 29 de junio, los reaccionarios han conseguido rehacerse y los sectores golpistas que no tuvieron participación directa en la puesta en marcha del "tancazo" han aprovechado la derrota del grupo fascista "Patria y Libertad" para tomar en sus manos la dirección de una nueva embestida antipopular y antipatriótica. Las bases de la actual ofensiva es una nueva táctica que consiga colar contra el Gobierno, no ya a un regimiento, sino a una parte fundamental de las Fuerzas Armadas, para conseguir así el éxito de los afanes sediciosos.

Nueva dirección golpista

Las líneas generales del plan reaccionario en marcha son las mismas que permitieron a los fascistas de "Patria y Libertad" llevar adelante la provocación del 29 de junio que puso al país al borde de la guerra civil. Por eso los sectores opositores comprometidos en la sedición mantienen el ataque coordinado en el plano de la desobediencia civil y de la agudización de los conflictos institucionales para ambientar la imagen de ilegitimidad del Gobierno Popular y acentuar la sensación de un Poder Ejecutivo cercado por todos los flancos.

En este nuevo cuadro, agentes de la Central de Inteligencia Americana (CIA) tan connotados como el director de la revista SEPA, repudian hoy las acciones de "Patria y Libertad" por "aventureras" para sumare a la nueva estrategia. Así SEPA ha escrito "con la historia de que la actuación chilena no tiene salida política, propiciada por los extremistas para alentar a las Fuerzas Armadas a lanzarse en aventuras suicidas, se había conseguido anular la posibilidad de una actuación responsable, patriótica y positiva de las Fuerzas Armadas con elementos civiles". Esta "actuación responsable" es el hilo conductor del plan en marcha.

Por su parte, el diario "El Mercurio" se adhiere también a esta nueva estrategia, que reúne a la directiva del Partido Nacional y al sector freísta de la Democracia Cristiana. El diario de los Edwards destaca que lo que él llama "el bloque democrá-

tico opositor", identificando por tal al Partido Nacional y el sector freísta de la DC, "rechaza el aventurerismo político y no tolera que se confunda a la opinión pública tratando de hacerlo aparecer en concomitancia con actitudes o acciones irresponsables e imprevisibles de un grupo incontrolado".

La nueva táctica fue precisada por el senador del Partido Nacional, Francisco Bulnes, cuyas vinculaciones con el freísmo se remontan a un lejano pasado. Este sostuvo la peregrina tesis de que las Fuerzas Armadas no tienen como misión esencial el resguardo de la soberanía nacional, porque "los conflictos bélicos (serían) muy eventuales en nuestros tiempos". Según Bulnes, ellas tienen "un compromiso superior con la institucionalidad del país" y agrega "nosotros pensamos que ha llegado la hora en que nuestras Fuerzas Armadas deben cumplir sin vacilaciones ese compromiso".

Contraponer Fuerzas Armadas y pueblo

El significado que para el señor Bulnes y la dirección reaccionaria que él representa tiene la "institucionalidad del país" es ni más ni menos que la liquidación del Gobierno Popular, la supresión absoluta de las atribuciones del Poder Ejecutivo, hoy en manos del pueblo. Y en este contexto, el cumplimiento "sin vacilaciones de ese compromiso" que exige el senador Bulnes es, pura y simplemente, un llamado al golpe de Estado.

Los reaccionarios buscan desesperadamente la materialización de los planes así diseñados, y el instrumento que han puesto en marcha, para conseguir como paso previo la contraposición de las Fuerzas Armadas al Gobierno Popular, y al pueblo entero, ha sido el de las "denuncias" de supuestos depósitos de armas para provocar allanamientos y acciones militares que generen un enfrentamiento creciente entre sectores del pueblo y las Fuerzas Armadas.

Han sido los reaccionarios los que han creado un clima de odio en este país, iniciado en la noche misma de la victoria popular en 1970. Han sido ellos los que han desatado el crimen y la violencia armada… Fueron ellos los que pusieron a Chile al borde del enfrentamiento induciendo a una unidad militar a levantarse contra la institucionalidad. Se sabe que existen armas en poder de organizaciones fascistas como PROTECO, los comandos Rolando Matus del Partido Nacional, y otras organizaciones paramilitares de la reacción. No obstante, hasta la fecha los reaccionarios han conseguido que no se realice ninguna operación de búsqueda de armas en contra de los promotores reales de la violencia. En los hechos, los allanamientos a que se induce y obliga a las Fuerzas Armadas pretenden ocultar a los verdaderos promotores de la violencia, dejar indemnes a los que buscan la guerra civil, el enfrentamiento armado entre chilenos.

La persistencia de los reaccionarios en sus afanes sediciosos, que amenazan lanzar a nuestro país por el camino brutal del derramamiento de sangre, es lo que pone al orden del día la necesidad de abrir paso al diálogo en el seno del pueblo, para aislar a la minoría golpista y unir contra el riesgo de la guerra civil al 90 por ciento de los chilenos.

Diálogo para impedir la guerra civil

Ha sido sin duda la percepción del clima de odios en que se quiere sumir a nuestro país el que ha determinado al Episcopado, por intermedio del Cardenal Silva

Henríquez, a llamar con urgencia a cerrar el camino a los que buscan el enfrentamiento armado.

El Cardenal ha expresado la necesidad del diálogo partiendo del hecho de que "la gran mayoría de los chilenos tenemos hambre y sed de justicia; la voluntad de realizar urgentes y profundos cambios sociales, con diversas concepciones ideológicas, la encontramos en millares de hermanos nuestros". Sobre esta base, afirma que "un gran consenso nacional para lograr la paz y realizar las transformaciones sociales, es necesario".

El llamado del Cardenal ha encontrado un eco muy vasto. Las reacciones se han producido primero en el seno del movimiento popular. El Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán dirigió una carta al Cardenal expresando la decisión de los comunistas de esforzarse por buscar "un consenso mayoritario para garantizarle a Chile un desenvolvimiento conforme a los precedentes que han prevalecido en su historia". En la comunicación se subraya que "el Partido Comunista seguirá haciendo todos los esfuerzos que estén a su alcance para evitarle a Chile el drama de una guerra civil".

Por su parte, la Central Única de Trabajadores emitió también un pronunciamiento favorable, declarando: "La CUT hace presente públicamente su adhesión a las palabras del Cardenal. En nuestra organización están afiliados trabajadores de las más diversas y opuestas concepciones filosóficas y políticas, trabajadores que militan en partidos de Gobierno o en partidos de oposición, pero por encima de las diferencias, hay algo que nos une a todos: el objetivo de la clase obrera y de los trabajadores en orden a eliminar el capitalismo y abrir cauce en Chile a los cambios revolucionarios por una sociedad más justa, próspera y humana; una sociedad sin explotados ni explotadores".

"La CUT reitera su decisión de siempre: de poner todo el peso de su organización por evitar la guerra civil y de hacer todo lo que esté a su alcance para oponer la sólida muralla de la unidad, la organización y la disciplina de los trabajadores al avance de la barbarie fascista en nuestro país".

Voces cuerdas en la oposición

Ahora bien, pese al esfuerzo de la prensa reaccionaria por desatar una conspiración del silencio en torno a este llamamiento del Episcopado, se han alzado voces en el campo de la oposición para contribuir a la búsqueda de una alternativa democrática a la acción golpista. Entre ellas hay que subrayar las opiniones del senador Renán Fuentealba: "Hay una orquestación sincronizada -dijo- que quiere apagar las voces excepcionales que se alzan para llamar a la cordura, para invitar a deponer el odio y para buscar un consenso mínimo que, sin implicar renuncias ni claudicaciones, asegure la mantención de los valores esenciales de la democracia y con ello la posibilidad de buscar soluciones políticas también democráticas para nuestros problemas".

Del conjunto de estas opiniones resulta claro que existen posibilidades de avanzar en un diálogo que tenga como base la defensa del Gobierno legítimo, el impulso del proceso de cambios reales, la mantención del régimen de libertades políticas que la clase obrera y el pueblo han logrado imponer en diversas circunstancias en nuestro país y evitar la guerra civil.

Tal diálogo excluye claramente la posibilidad de conciliar con los enemigos de

Chile, del Gobierno Popular de los trabajadores. Por eso en el campo reaccionario se oponen tenazmente a él los grupos facciosos, cuyo único e inalterable objetivo es el retorno al pasado, la recuperación del poder y de los privilegios oligárquicos.

Pero en esta actitud mezquina, revanchista y odiosa, está una minoría ínfima del país y también una minoría de los que están hoy en la oposición al Gobierno, aun cuando esa minoría haya conseguido temporalmente tomar en sus manos buena parte de la dirección, inclusive de los sectores realmente democráticos de la oposición.

Obreros, campesinos, pobladores, sectores medios que por el peso de la formación ideológica producida por la vieja sociedad se encuentran hoy en la oposición y se sienten vinculados a partidos de oposición, están en disposición, sin duda, favorable a un diálogo constructivo para echar adelante el proceso de cambios cuando la disyuntiva a la que se enfrentan es la de servir de postillones del golpismo o, en cambio, expresarse en favor del desarrollo democrático. El diálogo en la base es por eso indispensable y es el factor que contribuirá a que las direcciones de cada organización política deban actuar de acuerdo a los intereses y deseos de quienes dicen representar. El diálogo se constituye así en un factor de clarificación política y en un promotor del desenmascaramiento de posiciones, que separará tajantemente a los golpistas de los que no lo son, y aislará y permitirá la derrota de los sediciosos.

Crímenes para impedir el diálogo

El Siglo, 29 de julio de 1973

El Comandante Araya: víctima del fascismo.- Informe de Orlando Millas caló hondo en realidad política chilena.- Los sediciosos actúan con desesperación.- El diálogo se abre paso y ayuda a la lucha del pueblo.

En el informe rendido a nombre de la Comisión Política ante el Pleno del Comité Central, Orlando Millas había explicado: “Está en pleno desarrollo una nueva escalada de los que se proponen echar abajo el Gobierno Popular. Sus evidencias son los esfuerzos del desvergonzado Vilarín para promover un nuevo paro de los transportistas, los estallidos dinamiteros y las confesiones de la prensa reaccionaria, que ya no oculta su afán sedicioso y llega a fijarle plazo de una semana, de días o de horas a la consumación de estos designios”.

En el curso del análisis, Millas subrayó la pretensión de la derecha de empujar a las Fuerzas Armadas a un golpe “institucional”, propiciando a través de su prensa “una especie de pronunciamiento, al estilo de los que se conocieron en Argentina”. El informe subraya que “quieren ambientar la torpeza de que con un ‘golpe de palacio’ o ‘golpe seco’ se podría sorprender al pueblo y no pasaría nada. Quien caiga en esta ilusión se engaña de pé a pá. El pueblo de Chile no se dejará avasallar”.

Víctima del fascismo

El informe exponía la desesperación con que el adversario fascista empujaba la materialización de esta salida antidemocrática para cerrar el paso a la alternativa del diálogo, que se abre paso. Como la expresión más brutal y significativa de los afanes

sediciosos, Orlando Millas ponía de relieve la acción terrorista que llevaba adelante la derecha. "Se ha redoblado sugestivamente en las últimas horas" -decía el jueves en la mañana- y agregaba: "Cada noche estallan en diversas ciudades de Chile dos o tres bombas, se sabotea bienes de uso público y se balea a la gente de Izquierda, incluso a autoridades. El atentado de ayer contra la Oficina Comercial de la Embajada de Checoslovaquia indica que se ha entrado a usar artefactos de extraordinaria potencia. En ellos se gasta dinero y se emplea un amplio contingente de criminales a sueldo. Asistimos a una guerra no declarada en que agresores de nuestro país operan bajo el comando de la CIA y de otros expertos internacionales".

Las previsiones del informe comunista resultaron dramática y dolorosamente confirmadas con el abominable asesinato del Jefe de la Casa Militar y Edecán Naval del Presidente de la República, Capitán de Navío Arturo Araya.

Unas horas antes del crimen, el presidente del Partido Demócrata Cristiano había aceptado la invitación del Presidente de la República para buscar un consenso mínimo que puede garantizar, a través del diálogo, el respeto al Gobierno legalmente constituido, el avance del proceso de cambios en los marcos del desarrollo del proceso democrático y, con ello, cerrar el paso a los que quieren provocar en nuestra Patria la guerra civil, el derramamiento de sangre.

El fascismo demostró que está decidido a cerrar la alternativa democrática a sangre y fuego. Por eso ametralló al Edecán Naval del Presidente de la República. Hay entre estos hechos una relación de causa-efecto insoslayable.

El crimen político, introducido en nuestro país como sistema por los reaccionarios, desde la victoria popular de 1970, ha vuelto a ser reeditado por los antipatriotas más contumaces, precisamente cuando la resistencia popular ha hecho fracasar una tras otra las embestidas reaccionarias, incluyendo el putsch fascista del 29 de junio.

El fracaso de los esfuerzos de la reacción para derrocar al Gobierno ha creado condiciones para una ofensiva popular que consolide definitivamente lo conquistado y permita hacer avanzar el proceso revolucionario. La fuerza del pueblo ha creado las condiciones para aislar a los golpistas y los fascistas, para alejar el riesgo de la guerra civil, generando una correlación de fuerzas que reúna a las fuerzas democráticas de Gobierno y de oposición para golpear juntos contra el enemigo común determinado a sembrar el odio, el terror, la bestialidad fascista y la catástrofe de la guerra civil en nuestra patria.

Diálogo para unir y avanzar

La base para la creación de esa nueva correlación de fuerzas que asegura el desarrollo revolucionario es el diálogo, planteado como una necesidad objetiva en razón de los intereses supremos del pueblo. Se ha hecho necesario para sortear los peligros que enfrenta el desarrollo revolucionario y se ha hecho posible porque la fuerza del pueblo y su resistencia firme a las intentonas fascistas, ha hecho evidente estos peligros a los ojos de las grandes mayorías nacionales, incluyendo sectores del pueblo que se han ubicado en la oposición que comprenden que la defensa del desarrollo democrático del proceso de cambios es consustancial con la defensa de sus propios intereses legítimos.

Refiriéndose al diálogo, Orlando Millas anotó en su informe: "No es invento

de nadie. Surgió en determinada coyuntura nacional. Corresponde a una realidad inobjetable. Así son las condiciones históricas que crea la vida. Ayer no podía constituir la orientación básica, porque otros problemas estaban en primer plano". Ahora se ha convertido en un camino que permite avanzar al pueblo, que permite reunir contra el fascismo, en defensa del Gobierno legítimo, a quienes, en el Gobierno o en la oposición, parten de una definición patriótica y democrática.

El Informe comunista pone de relieve que a los únicos que no les conviene el diálogo es a los fascistas. "Además, tratan de obstaculizarlo los políticos de derecha o de centro que, cegados por el odio o por ambiciones mal encauzadas, prefieren marchar alegremente al suicidio y sacrificar a Chile. Pero, son inmensamente superiores las fuerzas que, desde todos los ángulos de la democracia chilena, en uno u otro tono, con esta o aquella actitud, con tal o cuales estilos, incluso con ciertas diferencias legítimas, convergen a reconocerlo en el fondo, indispensable".

Es la expresión de esta mayoría la que el fascismo quiere impedir mediante el crimen. Y cuando se obtiene por el pueblo la primera gran victoria en el camino de diálogo, que es abrirlo, los reaccionarios actúan con brutalidad desesperada.

Las nuevas perspectivas económicas

El frenesí de los reaccionarios tiene, además, otra base. Orlando Millas se pregunta con razón en su informe, después de analizar y denunciar la ofensiva sediciosa: "¿Por qué tanta prisa?". Y responde: "Los enemigos de Chile quieren quebrar ahora el desarrollo democrático de los acontecimientos porque están conscientes de que existen condiciones para que el país remonte las dificultades económicas. Eso es lo que no pueden aceptar, porque garantizará la estabilidad del proceso de cambios y su avance, y permitirá cimentar la grandeza de la Patria. Apresuran sus ajetreos conspirativos, antes de que se perciban los resultados de las medidas que el Gobierno adopta para poner orden en la economía".

En el Informe se explica el inmenso fardo que para el desarrollo de la política económica del Gobierno Popular significó la caída espectacular del precio del cobre en los 2 primeros años de Gobierno. Ahora una cotización de más de 90 centavos de dólar por libra, aunque se trate de un dólar devaluado crea muy buenas condiciones para superar las dificultades de nuestro comercio exterior. Por otra parte, el esfuerzo sistemático realizado en la agricultura, que asegurará mejores condiciones alimentarias para 1974 da sus frutos. Por ejemplo, en semillas de trigo, el Banco del Estado vendió desde enero a junio inclusive 36% más que en el mismo período de 1972. En fertilizantes, en el mismo período, se distribuyó 50% más este año que el anterior.

Abordando el problema de la inflación, el Informe comunista anota: "Hemos llegado a una inflación del 283% anual, y en el curso del primer semestre del año aumentaron en 60 millones de dólares los precios de los artículos comprendidos en nuestro programa nacional de importaciones, a lo que se agrega la falta de disponibilidad en el exterior de insumos básicos que necesitamos para mantener nuestra producción industrial, como es el caso del acero. Sin embrago, las expectativas favorables en la producción del cobre, el aprovechamiento de otros metales, el esfuerzo productivo del área social de la economía y un vuelco hacia arriba en la agricultura brindan la posibilidad real de cambiar el curso de la curva con los principales índices, desacelerar el proceso inflacionario y limitar los efectos del mercado negro".

Vilarín vuelve a las andadas

En la perspectiva de la solución de los problemas de las masas, el fascismo tendrá un campo más estrecho para operar. Eso lo irrita. Eso lo enceguece y eso lo lleva a actuar criminalmente contra la Patria, a la comisión de los peores crímenes.

Esto exige, como contrapartida, la puesta en tensión máxima de las fuerzas del pueblo en este mismo instante. El Pleno Comunista advirtió de los peligros del presente, al mismo tiempo que puso de relieve las posibilidades de que el pueblo se abra paso.

En la intervención de resumen del Pleno, hecha por el compañero Corvalán, que se publica en esta misma edición, se anota: "El estado mayor de la sedición ha lanzado un nuevo paro de transportistas. 14.000 camiones están paralizados. El pretexto es el supuesto incumplimiento de lo convenido al término del paro de octubre. Pero, ¿a quién engañan? Este es sin discusión un paro sedicioso, que apunta, como otras acciones de la derecha fascista, al derribamiento del Gobierno".

Este paro traerá graves consecuencias a toda la población. No hay hoy los stocks de mercaderías que permitan impedir que los efectos sobre el abastecimiento se sientan de inmediato. Es un paro hecho con premeditación malévola para provocar el caos económico que alienta la sedición. "Esto hay que decirlo y hacérselo saber a todo el país -subraya Corvalán- a fin de que cada chileno, cada sector del pueblo sepa ubicarse bien y entregar su aporte a la lucha de masas dirigida a desbaratar este movimiento sedicioso". Toda la experiencia acumulada en octubre debe ser puesta en acción, teniendo en cuenta las nuevas condiciones de hoy. Debe surgir con más fuerza que ayer el trabajo de los Voluntarios de la Patria; en lo posible conseguir que muchos dueños de camiones se nieguen a seguir los dictados de Vilarín. Al mismo tiempo, hay que prestar el máximo apoyo a los propietarios de camiones y a los choferes que están trabajando o quieren trabajar.

Para enfrentar este obstáculo, y cualquier otro que se coloque en el camino del pueblo, hay fuerzas suficientes que debemos movilizar con amplitud. A ello contribuyen el diálogo y el desarrollo activo de la lucha de masas.

Son plenamente válidas las palabras del compañero Corvalán al término de la intervención: "En conclusión, compañeros, de este Pleno tenemos que salir conscientes de la seriedad de los momentos que vivimos, y al mismo tiempo, sin la menor sombra de duda acerca de nuestra capacidad para hacer cambiar la situación en un sentido favorable al desarrollo del proceso revolucionario".

Derecha trata de bloquear el diálogo

El Siglo, 5 de agosto de 1973

La escalada reaccionaria sigue en marcha.- El atentado y el crimen como armas de la reacción.- Las proposiciones del Presidente son bases de acuerdos para el éxito del diálogo.- No caben exigencias que afecten a las prerrogativas del Presidente.- La clase obrera y el pueblo están alerta.

La escalada de los que se proponen echar abajo el Gobierno Popular fue inten-

sificada con saña por los sectores más reaccionarios en el curso de la semana. El paro de un sector de los transportistas encabezado por el agente Vilarín, se transformó en el eje de un plan terrorista de una magnitud y crueldad desconocidas en la historia política chilena. Cerca de doscientos atentados criminales han puesto en evidencia el carácter sedicioso del paro y reflejan la desesperación de los reaccionarios empeñados en desatar la guerra civil en nuestra patria. Fue el dirigente de los taxistas, Jara, el que reveló el trasfondo del paro al irse de lengua a la salida de La Moneda. Allí expresó textualmente: "Le he dicho al Presidente que yo tengo la obligación de asumir y si el destino quiere que nos matemos entre chilenos, bueno, solo Dios sabe".

Juan Jara es uno de los serviles instrumentos de Vilarín, colocado con ayuda de este en la presidencia de la Confederación Nacional del Transporte Terrestre. Ha revelado con sus palabras el sórdido plan de los reaccionarios.

El crimen como arma política

Parte integrante del plan sedicioso fue el asesinato del Comandante Arturo Araya. Los hechos desatados por la prensa reaccionaria el mismo día de sus funerales, vinieron a comprobar totalmente que el asesinato fue planeado por los fascistas para servir de instrumento desencadenante del enfrentamiento que buscan.

En efecto, el crimen fue planificado por la derecha para cometerlo y montar enseguida una campaña para culpar del asesinato a la izquierda. Se han servido para esto de un oscuro elemento, Riquelme, que juega un papel semejante al de Oswald en el asesinato de Kennedy o Van der Lübbe, en el incendio del Reichtag, atentado provocado, montado por el nazismo para culpar de él al Partido Comunista alemán y encontrar así pretexto para desatar una represión brutal contra el movimiento obrero. El hecho de que en el transcurso de los días y en el juicio, los comunistas acusados, encabezados por Dimitrov destruyeran sin apelación el infundio y comprobaran que los responsables se encontraban en las filas de los hitlerianos, no importaba mayormente. La mentira había provocado ya los efectos políticos que interesaban a sus promotores.

En nuestro caso, la investigación policial terminará poniendo en evidencia y descubriendo a los criminales que quitaron la vida al Comandante Araya, los que fueron reclutados en las filas de Patria y Libertad. Los reaccionarios lo saben. Pero, desataron el montaje publicitario para conseguir resultados políticos que ayudaran al desencadenamiento del golpe con que intentan derrocar el Gobierno que encabeza Salvador Allende.

Derecha trata de hacer fracasar el diálogo

¿Por qué actúan los reaccionarios con tal desesperación, que los lleva al crimen y al atentado como armas políticas que definen toda su actuación?

El Secretario General del Partido Comunista, resumiendo las deliberaciones del Pleno del Comité Central, expuso: "No se necesita ver bajo el alquitrán o bajo el agua para comprender que el paro de los camioneros y el asesinato del Comandante Arturo Araya, no solo forman parte de la escalada sediciosa, sino también son hechos preparados y perpetrados para echar a pique la posibilidad de diálogo y el éxito del diálogo".

El día lunes tuvo lugar, como se sabe, el primer contacto oficial entre el Go-

bierno y la Democracia Cristiana para la búsqueda de "un consenso mínimo" a través del diálogo, exigido por la mayoría del país como una vía para conseguir acuerdos entre el Gobierno y la oposición democrática que permitan poner coto a los afanes sediciosos de una minoría y alejar el peligro del desencadenamiento de la guerra civil, que se cierne sobre nuestra patria, empujada por el odio de los sectores oligárquicos e imperialistas afectados por el proceso de cambios.

Durante la semana se ha desarrollado, con dificultad, el intercambio de opiniones para la búsqueda de ese consenso mínimo, dificultades que se originan principalmente de las maniobras que la derecha ha puesto en marcha contra su éxito.

El Presidente de la República, con el conocimiento y aprobación de la Unidad Popular, dirigió al presidente del Partido Demócrata Cristiano una carta, con proposiciones concretas para sortear los problemas más agudos que separan al Gobierno y a la oposición democrática.

Las proposiciones parten del hecho que, tanto el Gobierno como la Democracia Cristiana, han establecido públicamente su decisión de impulsar el proceso de cambios. Parten, además, de la evidencia de que este es el criterio mayoritario en el país y que, así fue expresada en la carta de los Rectores, como también en el documento emitido por el Cardenal en nombre del Episcopado.

No hay ánimo de dilatar

Este espíritu es el que se refleja en las proposiciones del Presidente de la República para proponer el despacho de la Reforma Constitucional sobre áreas de la economía, conjuntamente con las leyes que regulen la aplicación de la Reforma. El Gobierno parte de la convicción de que los democratacristianos no pretenden la devolución de las empresas a sus antiguos patrones. Y esto sería lo que ocurriría, contra la voluntad mayoritaria del país, si la Reforma Constitucional fuese promulgada antes de la aprobación de las leyes propuestas por el Gobierno. En efecto, la disposición vigesimoprimera permitiría que la reacción, con el apoyo del Poder Judicial, cuyas vinculaciones de clase son sobradamente conocidas, se lanzara al intento de desplazar de la dirección de las empresas a más de ciento veinticinco mil trabajadores.

Las otras proposiciones del Gobierno destinadas a establecer de manera clara la vigencia del régimen presidencial, que la Constitución chilena garantiza, están orientadas a evitar la quiebra de la institucionalidad y con ello a posibilitar el desarrollo democrático del proceso de cambios. La exigencia de los dos tercios para insistir en los criterios del Congreso en materia de Reforma Constitucional es una garantía indispensable para el funcionamiento del sistema democrático que propone la Constitución chilena. Si esto no se precisa por el acuerdo de las partes que integran el poder constituyente, las crisis entre los poderes se transformarían en pan de todos los días.

No resulta acertado, por lo tanto, suponer que las proposiciones del Gobierno tienen un afán dilatorio. Nada de eso. Las proposiciones del Presidente Allende tienen en cuenta los hechos reales y la necesidad de conseguir que las conclusiones del diálogo no den lugar a situaciones tanto o más conflictivas que las que enfrentamos.

Por otra parte, si hay disposición para el acuerdo, los documentos en que estos se materializan no tienen por qué demorar días y días, y su trámite parlamentario se puede reducir todo lo que se quiera. Sin ir más lejos, el Estatuto de Garantía Cons-

titucional fue elaborado en 24 horas y su aprobación en el Parlamento tomó muy pocos días.

Indispensable respeto mutuo

De este modo, uno de los argumentos que la derecha usa para bloquear el diálogo se demuestra completamente falso.

En los últimos días ha surgido un nuevo argumento para frustrar el éxito de las conversaciones. Algunos sectores plantean de hecho la exigencia previa de un cambio de Gabinete. El senador Aylwin planteó sugerencias en torno a la composición del Ministerio, pero reconociendo de manera clara y explícita el respeto de la dirección del Partido Demócrata Cristiano a las atribuciones del Presidente, que en esta materia la Constitución establece como absoluta. Trasformar entonces una "sugerencia" en condición sine qua non altera completamente las bases del diálogo y lo lleva al terreno que el señor Aylwin definió como inaceptable: "no puede haber diálogo con la pistola al pecho".

El senador Corvalán en la intervención de resumen aludido, precisó: "Nosotros estamos en Chile por un diálogo constructivo, creador, que no le exija a ninguno de los interlocutores que renuncien a sus principios o a sus programas. El Gobierno no está dispuesto a renunciar en modo alguno a sus objetivos programáticos, ni le exige a la Democracia Cristiana que renuncie a los suyos. No estamos dispuestos a renunciar a nuestros principios ni les pedimos a los democratacristianos que renuncien a sus principios. No estamos dispuestos a que nos pongan de rodillas ni queremos poner de rodillas a ningún interlocutor. Se trata de un diálogo en que se parte del respeto a las posiciones de cada cual, en bien de las posibles coincidencias o convergencias, y estamos convencidos de que en las condiciones de hoy existe posibilidad de alcanzar éxito en este terreno".

Estas son las bases posibles para alcanzar un acuerdo.

El esfuerzo por provocar el fracaso de las conversaciones y por desencadenar el enfrentamiento es confesado abiertamente por la prensa reaccionaria.

La provocación sigue en marcha

Típico es el titulaje de "Las Últimas Noticias" de ayer sábado. Se trata de presentar una imagen de caos en el país para justificar así el golpe que ansían los reaccionarios. El diario dice: "NO HAY BENCINA. NO HAY MICROS. NO HAY CAMIONES. NO HAY DIÁLOGO. NO HAY GABINETE".

Para la reacción no importa que la responsabilidad de esta situación sea suya. No importa mentir, como se hace cuando se afirma que no hay Gabinete, puesto que este está en funciones y lo está sin tener siquiera el carácter de dimisionario. Lo que importa es crear ambiente propicio a la sedición.

El pueblo está advertido. La Unidad Popular, la Central Única de Trabajadores, todas las organizaciones populares se han puesto en pie de alerta, puesto que los designios reaccionarios de provocar en nuestra patria el enfrentamiento armado siguen en marcha.

La palabra del movimiento popular ha sido dada. Está por la búsqueda de acuerdos que reúnan a todos los sectores democráticos, que signifiquen asegurar el progreso de Chile sin derramamiento de sangre. Pero los mismos que trabajan con-

secuentemente por ese acuerdo se identifican con las palabras de Luis Corvalán: "Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, que a nadie le quepa duda que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate".

El significado del nuevo Gabinete

El Siglo, 12 de agosto de 1973

La definición del Presidente Allende.- La desesperación de los derechistas.- El freísmo sigue su juego.- Ultraizquierda se desenmascara una vez más.- La movilización de masas es lo decisivo.

La constitución del nuevo gabinete del Gobierno Popular, con la participación de los Jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y del Director General de Carabineros, determinada por el Presidente de la República con el apoyo unánime de los partidos de la Unidad Popular, es la expresión de la decisión del Ejecutivo de poner fin al clima de caos, violencia y desgobierno que generan en el país las acciones desesperadas de los sectores de derecha, interesados en el derrocamiento del Gobierno.

En el Manifiesto entregado al país por el Partido Comunista horas antes de la constitución del nuevo Gabinete se anotaba que: "Los dramáticos días que vivimos imponen la necesidad imperiosa de poner en movimiento todas las fuerzas de la clase obrera y del pueblo, a fin de parar el golpe sedicioso, evitar la guerra civil, defender y fortalecer el Gobierno y darle a este el máximo respaldo para que haga pleno uso de su autoridad".

Después de hacer un apretado recuento de la ola terrorista desencadenada en directa vinculación con el paro de un sector de los transportistas, dirigidos por Vilarín y su comparsa, los comunistas subrayan que se habría creado "una situación que no puede prolongarse más, y que exige la adopción de medidas enérgicas en resguardo de la vida de los chilenos, del orden público y de la economía nacional".

Gabinete de Seguridad Nacional

Al investir el nuevo Gabinete, el Presidente Allende definió con precisión su carácter. "Llamo a este Gabinete -dijo-, el Gabinete de la Seguridad Nacional. Tiene por tarea defender a Chile, impedir que se separe al pueblo del Gobierno y al pueblo de las Fuerzas Armadas". Más adelante, agregó: "Este Gabinete tiene que terminar con el paro fascista de los transportistas… Este Gabinete tiene que imponer el orden político… pero al mismo tiempo tenemos que imponer el orden económico… Este Gabinete tiene que obtener el despacho de proyectos de ley que están en el Congreso desde hace mucho tiempo".

Cada una de las tareas señaladas por el Presidente apunta a señalar los planes de los sediciosos.

En esos planes un asunto capital, publicitado abiertamente por los órganos de la derecha, era el esfuerzo por desencadenar una crisis en las relaciones entre las

Fuerzas Armadas y el Gobierno, entre las Fuerzas Armadas y el pueblo. Creando artificialmente, por la vía de la provocación, este tipo de dificultades, los sediciosos esperaban generar las condiciones para imponer su estrategia del "golpe seco", vale decir, del intento de arrastrar a las Fuerzas Armadas como institución a un pronunciamiento contra el Gobierno Popular.

La táctica de la derecha para conseguir estos objetivos consistió, como se sabe, en la incitación mediante denuncias falsas a la aplicación abusiva de la Ley de Control de Armas. Los allanamientos impulsados por la reacción dieron lugar a situaciones de violencia hasta culminar con 2 obreros muertos en Punta Arenas.

El Partido Comunista, en plena concordancia con las apreciaciones del Presidente, remarcó en el Manifiesto de su Comité Central, la necesidad "apremiante de cerrar las grietas que están abiertas entre las fuerzas sociales y militares, que deben marchar unidas en torno a los intereses superiores de la Patria. No ocultamos -decían los comunistas- nuestra viva preocupación por la forma en que en algunas partes se ha estado aplicando la Ley de Control de Armas. Reprobamos a este respecto, las actuaciones desmedidas que, en el caso de Magallanes, han significado la pérdida de la valiosa vida de un obrero. Ratificamos asimismo nuestra condenación de las actitudes provocadoras de elementos de ultraizquierda que dan pábulo para que la reacción trate de empujar a los militares en contra del pueblo".

La ira de los reaccionarios

La constitución del Gabinete es un golpe a esas maniobras. El Presidente de la República y los partidos de la Unidad Popular reafirman con esta decisión, su criterio, de que los intereses del desarrollo del proceso revolucionario no son antagónicos con la existencia en nuestro país de Fuerzas Armadas profesionales, que actúan en los marcos de la Constitución y por ello obedientes al poder civil y responsables, con el pueblo, de la defensa de la soberanía nacional, cuya reafirmación es una de las tareas esenciales emprendidas por el Gobierno Popular.

La seguridad nacional solo puede garantizarse, realmente, mediante la fusión del pueblo y las Fuerzas Armadas. La contraposición entre las Fuerzas Armadas y el pueblo para transformar a las primeras en gendarmes al servicio de los intereses de una minoría debilitaría irremediablemente la capacidad de defensa de los intereses de la Patria, inseparables de la liberación social y el desarrollo económico del país.

En plena concordancia con esto, las tareas del Gabinete para liquidar al fascismo, el terrorismo, el caos económico, generado por la acción de los reaccionarios, son tareas que unen los intereses del pueblo y de las Fuerzas Armadas como instituciones profesionales.

La ira de los reaccionarios contra el Gabinete constituido esta semana, se ha desencadenado abiertamente a través de sus órganos de prensa.

El diario "Tribuna", órgano del Partido Nacional, tituló su editorial en los siguientes términos: "Las FF.AA. ¿Son aún la reserva moral de Chile?". La interrogación es de hecho una afirmación y una acusación. En efecto, en el texto se insulta a los jefes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y se ejerce presión moral ilícita sobre los Comandantes en Jefe de la Armada y la Aviación. "¡Qué grave responsabilidad han asumido estos hombres!", dicen los fascistas a través de "Tribuna", y agregan: "Y es bueno que sepan desde el primer momento, que la ciudadanía demócrata

no ha comprendido ni –estoy cierto- la Historia no comprenderá jamás el paso que hoy han dado".

El editorial termina afirmando: "¡Nunca antes, Chile se había sentido tan solo!".

Aquí está el quid del problema. Para los oligarcas, sus intereses, sus privilegios son "Chile". Y como la constitución del Gabinete contribuye a bloquear el uso de las Fuerzas Armadas para defender estos privilegios e intereses, como con este paso quedan aislados, en buena medida, los promotores de la sedición hablan de que "Chile está solo".

Posiciones en la oposición

Otros órganos de prensa reaccionaria reflejan parecida desesperación. "Las Últimas Noticias" de "El Mercurio", titula su crónica sobre el Gabinete, diciendo que: "Hay desilusión ante el nuevo Gabinete". Por su parte, "La Segunda" de "El Mercurio" habla de "La desconcertante salida que eligió el señor Presidente de la República".

Por otra parte, los sectores de derecha de la Democracia Cristiana han montado un juego distinto del de los fascistas más recalcitrantes, aunque siempre para atacar el Gabinete recién constituido. Efectivamente, los sectores freístas, a través de su prensa, insisten de manera obtusa, en los esfuerzos por separar a las Fuerzas Armadas del Poder Civil. Apenas constituido el Gabinete, buscan la creación de divergencias entre los cuadros militares y los cuadros civiles, persistiendo en el afán de impedir el ejercicio de la autoridad del Gobierno. Típico es el titular del diario "La Prensa" de ayer, que afirma, irresponsablemente, que los Ministros militares habrían estado al margen de la determinación del Gobierno, adoptada en Consejo de Gabinete, de poner fin al paro antipatriota de los transportistas.

Esto es una infamia, pero muestra claramente que un sector de la oposición, que se ha caracterizado por competir con los fascistas en la campaña de odio contra el Gobierno Popular, sigue operando con la esperanza de producir grietas entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

El papel de los ultras

En este cuadro resulta curioso observar que los ultraizquierdistas adoptan, una vez más, posiciones coincidentes con las de los reaccionarios. En efecto, los elementos de ultraizquierda aparecen entre los opositores a la salida política que han resuelto el Presidente Allende y la Unidad Popular. Favoreciendo los designios de la derecha, tratan de sembrar la desconfianza en el seno del pueblo, y en particular, en el seno de la clase obrera acerca del significado que el Gabinete tiene para el desarrollo del proceso revolucionario. Nuevamente levantan la bandera de alternativa ultraizquierdista al Gobierno Popular, alternativa fantasmal, que solo favorece la política de la reacción y del imperialismo.

La posición ultraizquierdista es no solo demencial. Es más que eso, una actitud irresponsable que atenta contra el futuro del proceso revolucionario. En las difíciles condiciones que enfrenta el país, la unidad y la movilización del pueblo son más que nunca un factor decisivo. Así lo han entendido socialistas y comunistas, así lo entiende toda la Unidad Popular. Ha sido la unidad y la movilización de las masas, y en

primer término, de la columna vertebral del movimiento popular, el proletariado, lo que ha hecho posible resistir la embestida reaccionaria, cerrar el paso a la intentona de lanzar a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, y más aún, invertir la tendencia, abriendo paso, en base a la movilización de masas, a la constitución del nuevo Gabinete que crea condiciones para cerrar las grietas entre las FF.AA. y el pueblo, que había provocado la ofensiva reaccionaria, cerrando así el paso al golpe de Estado y a la guerra civil.

Todo con las masas

La condición clave para el desarrollo exitoso de las tareas del nuevo Gabinete es, otra vez, la unidad y movilización de las masas. Todo lo que atente contra esto, perjudica al pueblo y favorece a la reacción. Y eso es lo que hace la ultraizquierda.

La clase obrera y el pueblo expresaron su decisión de llevar adelante el proceso revolucionario en el acto de masas del día jueves. Allí se expresó, contra la embestida ultraizquierdista, la comprensión del pueblo de la necesidad de su movilización y de su presencia activa en las tareas constructivas de una sociedad más justa. Esa movilización y esa presencia son los factores decisivos para el éxito del nuevo Gabinete, para cancelar el peligro de golpe de Estado, para asegurar que la lucha social y política se desarrolle en nuestra patria por los cauces democráticos, sin desembocar en una guerra fratricida. La movilización y la presencia de las masas ampliará sus posibilidades de alianzas, aislará a los sectores más reaccionarios de la oposición y permitirá atajar al fascismo, que es la tarea clave de hoy.

Máxima alerta para enfrentar y derrotar la sedición

El Siglo, 19 de agosto de 1973

La reacción golpista enfrenta al Gabinete de Seguridad Nacional.- Frei impone viraje al golpismo en la DC.- La CUT alerta a las masas populares.- La movilización de base para apoyar al Gobierno y resolver los problemas y urgente y decisiva.

Los dirigentes de la oposición reaccionaria han desatado en los últimos días una serie de acciones destinadas a crear un estado de máxima tensión en los conflictos sociales que están en curso en nuestra patria. El objetivo final de estos esfuerzos es el rompimiento de los cauces democráticos para llevar la lucha social al terreno del golpe de Estado y lanzar con ello a nuestro país a la guerra civil.

Fascismo contra Seguridad Nacional

La constitución del Gabinete cívico-militar, integrado por los jefes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, provocó desconcierto e ira en esos sectores. En forma abierta o encubierta se lanzaron desde el primer día ataques brutales contra los Comandantes en Jefe, tanto más agudos cuanto mayor fuera la identificación de esos Comandantes con los principios constitucionalistas y profesionales que constituyen la base de la doctrina de nuestras Fuerzas Armadas.

La actitud de Patria y Libertad y del sector más fascistizado del Partido Nacional quedó definida por la intensificación de la escalada terrorista, que incluyó el criminal sabotaje a las líneas de alta tensión con el fin de provocar la paralización del país por varias semanas. Los sectores de oposición reaccionaria que impulsan la tesis demencial del golpe seco o golpe institucional se orientaron, en cambio, a dividir el Gabinete y a generar en su seno contradicciones entre civiles y militares.

El viraje de la DC

El hecho que ilustra mejor la desesperación con que actúa la oposición reaccionaria es sin lugar a dudas el viraje violento que impuso la dirección democratacristiana, su ala freísta. El propio jefe del sector más reaccionario de la DC, el señor Frei, saltó a la palestra a través de una entrevista en el diario "El Mercurio" (tal para cual). Allí propone la liquidación, en la práctica, de las atribuciones del Presidente de la República. "Yo creo -dice- que cambiar los Gabinetes es una facultad exclusiva del Presidente, que nadie discute. Sin embargo, pienso que el problema es otro". Y habla de "un cambio de Gobierno", reclamando, con insolencia, que "el poder suficiente para modificar las orientaciones anteriores y colocar personas de su entera confianza" le sea arrebatado al Jefe Constitucional del Estado para trasladarlo a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, cosa que estos no han requerido ni aceptan, precisamente porque parten de su adhesión a la constitucionalidad. Con torpeza, el señor Frei lanza ataques groseros contra el Comandante en Jefe de la Armada, al que desconoce méritos para ocupar el cargo de Ministro de Hacienda. El señor Frei deja de lado el hecho de que, como lo hiciera notar Orlando Millas, en un artículo que ha tenido amplia difusión, él mismo designó durante su Gobierno como Ministro de Hacienda a un Juez de Policía Local, Andrés Zaldívar.

Las declaraciones del señor Frei fueron la voz de orden para que se desencadenara en el seno del Partido Demócrata Cristiano una serie de decisiones que significan el abandono de cualquier esfuerzo por una solución democrática. La Directiva democratacristiana, presionada por Frei, se refirió al paro criminal de los transportistas como "un conflicto gremial justo". Para hacer esta calificación no vacilaron en ignorar que este paro está destinado a cercar al pueblo y al Gobierno por el hambre, a generar el caos económico y que se apoya en el terrorismo desenfrenado. La derecha democratacristiana obligó a la directiva de ese partido a pronunciar una verdadera declaración de guerra al Gobierno para impedir que este ponga en marcha acciones legales que permitan poner fin a la sedición generada en torno al paro de los transportistas. En esa declaración se expone la determinación odiosa de lanzar a las bases populares que influye la Democracia Cristiana al enfrentamiento abierto con las fuerzas de orden.

Ignoran llamado del Cardenal

Al adoptar tal actitud, el PDC aparece renunciando a la adhesión que había prestado al llamado del Cardenal a que "se desarmen los espíritus y las manos" y a todo esfuerzo por posibilitar un diálogo que permita a las fuerzas democráticas evitar el enfrentamiento armado que buscan los reaccionarios. En el colmo de la impudicia, la derecha democratacristiana, a través del señor Frei, tiende su mano a los terroristas. En la entrevista al diario "El Mercurio" afirma textualmente: "Los que están amenazando la ley no son los grupos extremistas que, en definitiva, cometen locuras y torpe-

zas". Locuras y torpezas es el calificativo para el asesinato del Comandante Araya, para el asesinato de 6 trabajadores durante el paro de los transportistas, para la destrucción de vías de comunicación, oleoductos, gasoductos y líneas de transmisión de energía.

¿Qué tiene que ver esta calificación de la violencia brutal desencadenada por la derecha que hace el señor Frei con la condenación clara expresada en las palabras del Cardenal Silva Henríquez a propósito de estos mismos hechos? "Una secuencia de atentados criminales está sembrando nuestro territorio de destrucción y angustia", así definió el Jefe de la Iglesia Católica estos hechos criminales. El señor Frei obliga a su partido, integrado por miles de cristianos, a contraponerse a las palabras y los sentimientos del pastor.

Es evidente que esta política contradice los intereses y el pensamiento de vastos sectores de la Democracia Cristiana. No obstante, la adhesión de la derecha democratacristiana a los esfuerzos por poner en interdicción, primero, y derrocar, después, al Gobierno Popular, subraya la gravedad del momento político.

Las masas deben dar su palabra

La marcha del Gobierno en la aplicación de la ley es el único camino que puede permitir que se garantice el desarrollo democrático de nuestro país y la seguridad nacional. Y el factor decisivo para que esa política tenga éxito es la movilización de masas en apoyo a las determinaciones que adopta el Gobierno Popular.

La Central Única de Trabajadores ha hecho un llamado para que se refuerce e identifique "la unidad y la lucha organizada de las masas bajo la dirección de la clase obrera". Ha proclamado "el estado de alerta" para todo el movimiento popular. La CUT ha expresado que nada ni nadie podrá imponer al país, impunemente, una dictadura fascista. "La movilización permanente, la alerta y la vigilancia, el fortalecimiento de las organizaciones de masas y del poder que estas han ganado en su lucha, son tareas irrenunciables y de primera importancia en la hora presente", subraya la declaración de la organización máxima de los trabajadores.

La movilización de masas debe crecer desde hoy. A las manifestaciones callejeras, donde se expresa la decisión de combate del pueblo, deben unirse múltiples formas de acción de los organismos populares para reforzar la acción del Gobierno y de las Fuerzas Armadas en la solución de los problemas generados por la acción sediciosa.

Movilización de masas es el refuerzo de la vigilancia en los centros de trabajo. Movilización de masas es la colaboración concertada con la fuerza pública para garantizar la seguridad de las vías de comunicación, puentes, caminos, vías férreas, de grupos de trabajadores. Movilización de masas es la organización de decenas de choferes y mecánicos seleccionados en los centros laborales o en las poblaciones para colocarlos a disposición de los interventores militares, a fin de que se pongan en movimiento los miles de camiones paralizados por Vilarín y sus secuaces. Cada empresa del área social o privada debe asegurar la disponibilidad de camiones para el abastecimiento de materias primas de su industria o de su predio agrícola, cada JAP debe asegurar la disponibilidad de vehículos para el abastecimiento de su comuna, concentrando los choferes y mecánicos capaces de poner en marcha los medios de movilización necesarios. Movilización de masas es el diálogo con los propietarios pequeños que han sido inducidos al paro por el terror y la presión, y a los que se debe ganar para el trabajo normal, asegurando, con el Gobierno y con las masas, la protección contra el terrorismo.

Hay fuerzas para vencer

El país vive horas difíciles, pero hay fuerzas suficientes para arrinconar y derrotar a los promotores del golpe de Estado y la guerra civil. La mayoría del país está por los cambios en la estructura social, aunque los conciban con matices diferentes, la mayoría del país está por el respeto al Gobierno legítimamente constituido, la mayoría del país está en contra de la guerra civil y porque las luchas sociales, inevitables por la ley de la historia, se resuelvan sin recurrir al enfrentamiento armado. Esa mayoría, que reúne no solo a los partidarios del Gobierno sino, también, a importantes sectores de la oposición democrática, es la que debe expresarse en apoyo al Gobierno, al Gabinete de Seguridad Nacional, para garantizar el desarrollo progresista de nuestro país y cerrar el paso al fascismo. Esta es la tarea impostergable de hoy. Y es la condición de victoria, lo que hará fracasar toda maniobra para separar a las Fuerzas Armadas del pueblo, para dividir a este. Esa actitud permitirá sobreponerse a las dificultades transitorias que causen los esfuerzos por debilitar al Gobierno desde adentro y alentar así a los sediciosos.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1973

22 de agosto de 1973

Análisis de la situación legal y política que afecta al país

El señor PARETO (Presidente).- Con la venia del señor Diputado, tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en la parte final de este debate queremos subrayar los hechos que nos parecen más resaltantes y que surgen a través de la propia discusión que aquí ha tenido lugar.

Estamos en presencia de una agudización extrema de la embestida de los sectores que pretenden en nuestra patria, desencadenar un golpe de Estado. Y tienen para ello, hay que subrayarlo, razones de fondo. El hecho de que la situación económica de nuestro país comience a superar las dificultades creadas por la embestida reaccionaria desde el momento mismo de la elección del Presidente Allende. Cosa que se afirma, por ejemplo, con el mejoramiento del precio del cobre o con el desarrollo de la producción agrícola, que significa que en las siembras de invierno de este año se han utilizado 342 mil hectáreas de trigo de invierno, vale decir 22 mil hectáreas más que el plan programado para obtener una cosecha de dos millones de toneladas de trigo en nuestro suelo, son elementos que hacen naturalmente, alterar a los sectores reaccionarios, que ven cómo el pueblo a través de la batalla de la producción y del empeño en el trabajo, construye un sistema social que permite garantizar, en el futuro inmediato, la superación de las dificultades, por cierto, muy severas, que hoy debemos soportar.

El señor PEREZ DE ARCE.- Eso le oímos hace dos años.

El señor INSUNZA.- Por eso se lanzan a destruir la legalidad que no soportan y tratan de golpear al Gobierno Constitucional de la República, con cualquier expediente que sean capaces de utilizar para ello. Aquí se habla de la legalidad, pero nadie

se refiere a que su ruptura está siendo impulsada por el fascismo y por la Derecha incubada en el Partido Nacional, que fueron quienes atentaron el “tancazo” del 29 de julio, ruptura brutal de la legalidad que hubiera significado el lanzamiento de este país por la senda del baño de sangre.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- El mismo señor Ossa Bulnes, que hacía uso de la palabra para reclamar contra la provocación brutal del día de ayer, era el que el día anterior amenazaba a los comunistas con represalias inmediatas, con vistas a crear la situación caótica que sirviera a los intereses del golpe. Pero no lograron conseguir con la provocación hecha a la sede del Partido Comunista, el clima que les interesaba, desesperados por no poder encontrar las víctimas que sirvieran a su juego, continuaron la provocación en los alrededores del Congreso. Y el propio señor Ossa Bulnes, en su exasperación histérica, se confiesa aquí como pistolero que inició toda la provocación que tuvo lugar en el día de ayer.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Se busca por esta vía la creación de un clima irrespirable en nuestra patria.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Se trata de que el Congreso, en último término, no pueda asumir la responsabilidad respecto de la mantención de la legalidad.

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor PARETO (Presidente).- Señor Ossa, le ruego guardar silencio.

El señor INSUNZA.- Y esa responsabilidad se cumple si el Congreso asume, como Poder Legislativo, las funciones que la Constitución Política le entrega. Y los integrantes de la Unidad Popular pensamos que es posible encontrar un consenso abrumadoramente mayoritario para abrir un cauce al proceso democrático de cambios en nuestra patria. Para eso, el Poder Ejecutivo ha enviado…

El señor PARETO (Presidente).- ¿Me permite, señor Diputado?

El señor INSUNZA.- …el proyecto correspondiente, que no se ha discutido en el Congreso.

El señor PARETO (Presidente).- Ha terminado su tiempo. Le restan tres minutos al Comité Demócrata Cristiano.

Unir a la mayoría para aplastar la sedición

El Siglo, 26 de agosto de 1973

Los golpistas se estrellan con un pueblo movilizado y alerta en todos los lugares de trabajo y con el papel constitucional, profesional y patriótico de las Fuerzas Armadas.- Los empresarios de la guerra civil no escatiman provocación alguna.- El Presidente Allende desenmascara a la oposición que utiliza a la Cámara para sus planes sediciosos.- El General Prats denuncia a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.- Una política de mayoría para vencer.

Respondiendo al llamado de la Central Única de Trabajadores, el pueblo está

movilizado, alerta y vigilante en todos los lugares de trabajo a lo largo del país. Está en pie de combate para impedir que se consumen los criminales planes de los sectores sediciosos que no descansan para crear un clima que conduzca al derribamiento del Gobierno legítimo, constitucional y revolucionario que encabeza el Presidente Allende.

Tal espíritu de combate, tal grado de movilización, junto a la aplicación de una política que recoja los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos, es la garantía para aplastar a los que pretenden desencadenar el enfrentamiento fratricida, cercar al pueblo por el hambre, desarticular el proceso económico y aplastar brutalmente las conquistas de los trabajadores.

Se trata de unir a la mayoría en torno a aquellas cuestiones en que los más vastos sectores de la sociedad chilena han expresado su pensamiento coincidente: impedir la guerra civil, liquidar las bandas terroristas del fascismo, poner término a paros politiqueros y sediciosos que perjudican a la economía nacional, y crear condiciones de convivencia política en que, sobre la base de lo que el pueblo ha conquistado, se garantice el avance del proceso revolucionario.

La embestida reaccionaria

La reacción interna, fuertemente apoyada por el imperialismo, ha continuado en los últimos días con su delirante embestida contra el Gobierno Popular.

Pretendió utilizar el cambio de mando en la Comandancia en Jefe de la FACH para sus propósitos golpistas. Utilizó deleznablemente la renuncia del General (r) Ruiz Danyau en su intento de quebrantar la disciplina de nuestros institutos armados. Levantó la falsa imagen de que al mencionado ex Ministro de Obras Públicas no se le habían otorgado las atribuciones suficientes para que el aludido "alcanzara lo que se había propuesto" y especuló sobre la renuncia a la Comandancia en Jefe.

El ex Ministro no aceptó la proposición presidencial de permanecer en los dos altos cargos e insistía en su renuncia, asunto que fue refrendado por la Contraloría el sábado antepasado, al hacerse los cambios que la opinión pública conoce. A sabiendas de esta situación, los sediciosos no escatimaron los más bajos procedimientos para provocar roces en las Fuerzas Armadas, entre estas y el Gobierno y presentar al renunciado General (r) Ruiz como una "víctima", después que esos mismos sectores le prodigaron los más soeces insultos por haberse incorporado al equipo ministerial del Presidente Allende.

Lo de "la falta de atribuciones" queda fácilmente destruido al conocerse en el día de ayer el acta total del acuerdo al conflicto de los transportistas a que ha arribado el Ministro Magliochetti, que se ha estrellado con la pertinaz e irresponsable actitud de Vilarín, que no está interesado en la solución del conflicto sino en la criminal conspiración contra el pueblo chileno. Con razón, el propio Cardenal Raúl Silva Henríquez manifestó a cinco esposas de camioneros: "… un movimiento que de por sí es de índole gremial, hoy, debido a las circunstancias que vive el país, ha tomado un cariz político entre el Gobierno, los gremios y los partidos políticos que apoyan el conflicto".

Se requiere, ahora, sobre la base de la autoridad del Gobierno, la movilización de los trabajadores y las perentorias exigencias del pueblo, apelar a todas las medidas que la situación aconseja para poner término inmediatamente a este paro politiquero,

gangsteril, terrorista, sedicioso y antipatriótico. La tarea de los patriotas es poner en marcha los camiones y normalizar los abastecimientos.

La Cámara se embarca en la sedición

La oligarquía contrarrevolucionaria ha utilizado al Parlamento como bastión para defender sus bastardos intereses de clase.

El miércoles pasado la oposición convocó a la Cámara de Diputados para considerar un proyecto de acuerdo del PDC que sostiene un supuesto "grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República", que en los hechos es una falsa vestimenta legal al golpe institucional y una autorización a la acción sediciosa del fascismo.

Ese proyecto aprobado por la Cámara no tiene ningún efecto legal y, aparte de no tener ninguna validez jurídica, solo sirve de detonante al enfrentamiento armado y como elemento publicitario de los sediciosos que buscan la agudización del conflicto institucional.

No se ha reunido la Cámara, en esta oportunidad, para encarar la solución de algún problema que les interese realmente a los chilenos. No se ha pronunciado contra el peligro de que el país se vea arrastrado a una guerra civil, no ha condenado los atentados terroristas, no ha desautorizado a uno de sus miembros que encabeza turba de maleantes en el centro de Santiago y que dispara a diestra y siniestra sobre los transeúntes -como lo ha confesado el nazi Juan Ossa-, no se ha pronunciado contra la acción de los gangsters del rodado que dirigen un paro que significa una traición a la Patria. La Cámara, en cambio, se ha sumado a la sedición contra la Patria. ¡Que cada cual asuma su responsabilidad, porque el pueblo no se dejará arrebatar lo conquistado, no claudicará ante sus enemigos y no vacilará en descargar su puño para aplastar a los fascistas!

El acuerdo de la Cámara no ennoblece la acción legislativa, sino que la rebaja y la desprestigia. El Presidente Allende, en una firme acusación a los sectores que concurrieron con sus votos a la aprobación de tal engendro, señala que se trata de un "acuerdo político destinado a desprestigiar al país en el extranjero y crear confusión interna". "Los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado -a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental-, a que asuman una función política según las opiniones inconstitucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso".

Subraya el Presidente Allende: "…la oposición que dirige la Cámara de Diputados asume la responsabilidad histórica de incitar a la destrucción de las instituciones democráticas y respalda de hecho a quienes conscientemente vienen buscando la guerra civil".

General Prats denuncia a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional

La reacción utiliza todo su aparataje publicitario para atacar a quien se le oponga a sus demenciales propósitos. Quien se manifieste contra la guerra civil, contra el terrorismo, contra la barbarie fascista, quien participa en las nobles tareas de la

Patria es víctima de miserables campañas denigratorias de los medios de comunicación de masas reaccionarios. Así ocurre con el Cardenal de la Iglesia Católica, con el rector de la Universidad Católica, con destacadas personalidades de la cultura y la vida universitaria, y así, también ha ocurrido con un soldado ejemplar, el General Carlos Prats González, quien ha estimado mejor no ser pretexto de los golpistas, al presentar la renuncia a los cargos de Ministro de Defensa y Comandante en Jefe del Ejército.

El pueblo chileno expresa su reconocimiento y admiración a la acción patriótica del General Prats, y valora altamente el esfuerzo sincero desplegado por él en los altos cargos que ocupó.

En su carta renuncia dirigida al Presidente de la República hay juicios que honran a su persona: "V. E. requirió mi presencia en el Ministerio de Defensa Nacional, en su sincero afán patriótico de evitar la tragedia inconmensurable de un enfrentamiento fratricida". "Al apreciar -en estos últimos días- que quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado de sólidos principios no constituirme en factor de quiebre de la disciplina institucional y de dislocación del Estado de Derecho, ni de servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional…".

El pueblo trabaja y vigila

Los golpistas no lograrán sus objetivos. El pueblo está en sus lugares de trabajo produciendo y vigilando. El movimiento popular debe corregir sus insuficiencias en la conducción política. Debe perentoriamente aislar al enemigo y aplicar una política que permita modificar la correlación de fuerzas en que los partidarios de los cambios revolucionarios actúen como una definida fuerza mayoritaria. La clase obrera no será aislada por sus enemigos. Encabeza la lucha de la inmensa mayoría de los chilenos que exige que se avance en el proceso de transformación social sin pasar por la guerra civil. Esta línea política que convoca a la mayoría de los patriotas es la línea de victoria de un pueblo que se apresta a celebrar el próximo 4 de septiembre el tercer aniversario de la trascendental victoria que en 1970 abrió las puertas al histórico proceso de construir una patria nueva.

Los sediciosos no se dan por vencidos

El Siglo, 2 de septiembre de 1973

Atentado contra el Cardenal y campaña por la división de las Fuerzas Armadas para destruir diques de contención a la guerra civil.- La campaña contra Altamirano y Garretón: cortina de humo de los golpistas.- Se levantan voces democráticas en la oposición.- La clase obrera debe unir en torno suyo a la mayoría del país.

La oposición reaccionaria al Gobierno Popular sigue orientándose exclusivamente por el afán de derrocar el Gobierno legalmente constituido. Todas sus actuaciones expresan el desarrollo de la escalada sediciosa con una exasperación creciente. En el esfuerzo por destruir cualquier factor que pueda entorpecer su determinación

de conducir al país al enfrentamiento armado, han llegado al extremo de provocar, en los últimos días, atentados contra la Iglesia Católica, organizando un baleo contra la residencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esta acción delictual tuvo, naturalmente, como objetivo impedir que la palabra del Cardenal sea escuchada por centenares de miles de católicos, a los que se trata de envolver en la vorágine del odio ciego que impulsan los sediciosos. Estos no perdonan al Cardenal sus pronunciamientos en contra de la guerra civil, en favor del diálogo y tampoco que, consecuente con sus palabras, haya calificado acertadamente como un movimiento político las huelgas y manifestaciones de los "gremios" patronales.

La reacción contra las Fuerzas Armadas

Del mismo modo, se han intensificado los esfuerzos por destruir la adhesión de los institutos armados a los principios constitucionales definidos por la doctrina Schneider. El esfuerzo por descomponer a las Fuerzas Armadas, por introducir la división en sus filas, por alejarlas de su compromiso profesional, constituye un crimen de lesa patria. Una actitud tal debilita seriamente la seguridad nacional. Pero estas consideraciones patrióticas no tienen validez para los que pretenden el retorno al pasado, puesto que no les interesa para nada defender al país donde no pueden ejercer ya sus privilegios de explotación del pueblo y de las riquezas de la nación.

La vigencia de los principios constitucionalistas en las FF.AA. es una traba para los que buscan el enfrentamiento y se han lanzado a destruir esa contención para sus planes sediciosos.

La campaña contra la unidad de las Fuerzas Armadas que lleva adelante la derecha se pretende justificar tras una cortina de calumnias que busca culpar a las fuerzas de izquierda de acciones divisionistas y contrarias a la disciplina.

Cortina de humo

El centro de esta campaña diversionista lo ha constituido la pretensión de mezclar a los compañeros Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, y Oscar Garretón, Secretario General del MAPU, en el proceso que la Armada instruye a un numeroso grupo de miembros de la Marina acusados de subversión. Como lo expresaron los Comités Parlamentarios del Partido Comunista, en declaración pública, "estamos ciertos que ni Carlos Altamirano ni Oscar Garretón, como ningún jefe de partido de la Unidad Popular o personeros responsables de sus filas, podría participar en actos tendientes a quebrantar la disciplina de nuestras Fuerzas Armadas".

Por otra parte, el proceso en que se los intenta mezclar se ha desenvuelto en forma que atenta gravemente contra los derechos humanos y que invalida seriamente cualquier acción que se pretenda sustentar en las declaraciones que se hayan obtenido por procedimientos tan irregulares como el de la tortura, la que resulta evidente que ha sido utilizada como sistema en el proceso previo a la instrucción del sumario. Entendemos que una situación tan ingrata no afecta a la Armada como institución, ya que no se conoce que esta sea una actitud oficial de sus mandos más responsables. Sin ir más lejos, se observa que el Fiscal Montagna, que sustancia el proceso por el asesinato del Comandante Araya, no ha ordenado que se torture a los elementos de Patria y Libertad comprometidos en el crimen. El Fiscal Montagna lleva adelante el

proceso con fidelidad a las normas judiciales y el respeto a los seres humanos, aun cuando se les ha comprobado su participación en una acción tan brutal como el crimen del Edecán del Presidente.

No obstante, la reacción ha desencadenado la campaña que se conoce contra los mencionados dirigentes de la Unidad Popular, tratando de afectar con ello, por cierto, a todo el movimiento popular e, incluso, al Gobierno, en supuestos afanes divisionistas de las FF.AA.

Los verdaderos responsables

Pero, ¿qué indican los hechos? Que los que de verdad operan activamente para destruir la unidad institucional, la verticalidad del mando y todo principio de disciplina que constituye una traba para los designios de la sedición, son los elementos de derecha. En efecto, fueron elementos de derecha los que organizaron la campaña contra el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, arrastrando hasta los márgenes del delito a uniformados como el Capitán Ballas para conseguir su objetivo. Fueron elementos de derecha los que indujeron a oficiales del Blindados N°2 a romper la disciplina y provocar, encabezados por el ex Comandante Souper, decenas de muertos, el 29 de junio, en las calles de Santiago. Son elementos de derecha, como el senador de la Democracia Cristiana Jorge Lavandero, los que llamaban abiertamente a las FF.AA. a un pronunciamiento militar anticonstitucional. Son elementos de derecha, como el diario "Tribuna", que expresa la voz oficial del Partido Nacional, los que, en un editorial miserable, acusan de traición nada menos que al Comandante en Jefe de la Armada Nacional, Almirante Montero.

Estos antecedentes y otros muchos que se podrían enumerar demuestran fehacientemente cómo el intento de descomponer la integridad de las FF.AA. proviene de los sectores opositores más enconados. Y que esto corresponde a un plan concertado, lo confirma el hecho de que el grosero ataque del diario "Tribuna" coincida, precisamente, con la realización de reuniones de carácter interno de las que el Almirante Montero infiere su decisión de presentar la renuncia a su cargo al Presidente de la República.

Paralelamente a estas acciones contra las FF.AA., los reaccionarios continúan tratando de crear las condiciones políticas para provocar la caída del Gobierno Popular. Después de la aprobación del acuerdo de la Cámara, que el diario "El Mercurio" calificara de "histórico", subrayando que desde el punto de vista de los reaccionarios "lo más significativo del proyecto de acuerdo es que después de las sólidas razones del Parlamento, el Presidente no podría seguir empleando el deber de obediencia militar", ha pasado a primer plano la orquestación de una supuesta presión de "masas" para exigir la renuncia del Presidente, secundada por una campaña para establecer arbitrariamente su inhabilidad. En esta línea se han conocido antecedentes acerca de la preparación de una concentración reaccionaria donde presentarían sus renuncias los senadores y diputados de oposición para forzar el quiebre del sistema constitucional.

Se levantan voces democráticas

No obstante, en el seno de la oposición se levantan voces de los sectores democráticos para impedir que se consume la dirección absoluta de odio ciego entre

los que no están con el Gobierno. En la semana, Radomiro Tomic y Bernardo Leighton expresaron su solidaridad con el General Prats frente a los ataques reaccionarios; César Fuentes, diputado democratacristiano, se pronunció indignado contra la actitud del Colegio de Abogados, que intercede por la inhabilidad del Presidente. Ellos, y muchos otros, expresan de diferentes maneras su concordancia con el criterio expresado por Radomiro Tomic en un artículo publicado por diversos diarios esta semana. "Creer que ser oposición significa estar siempre y en todo contra el Gobierno, sería pervertir el concepto mismo de democracia".

Pese a los esfuerzos por acallar estas voces y descalificarlas, es evidente que ellas representan a sectores del pueblo muy importantes, que si bien no están con el Gobierno, tampoco están por su derrocamiento. Se trata de miles de chilenos que ven con preocupación hechos como los ocurridos en Valparaíso, donde el encono publicitario desatado por la reacción conduce a que se produzcan allanamientos irresponsables, como lo ocurrido en la Radio Porteña para impedir la transmisión de un programa radial, o en el local del Partido Comunista, llevando nuevamente a límites abusivos la Ley sobre Control de Armas. Son miles de ciudadanos que, aunque sustentan criterios de oposición al Gobierno, están determinados a impedir la guerra civil y abiertos al diálogo democrático que los sectores de derecha tratan de bloquear.

El rol de las masas populares

La situación planteada por las fuerzas reaccionarias ha conducido al país a situaciones extremadamente peligrosas que exigen de la movilización activa de las masas, en primer término, de la clase obrera, para unir a la mayoría del país en defensa del Gobierno legítimo, en contra del golpe de Estado y la guerra civil, en favor del desarrollo democrático, del proceso de cambios revolucionarios, que interesa a esa mayoría inmensa de chilenos.

Las masas populares expresaron ya esta semana, en el acto de desagravio al General Carlos Prats, su determinación de cruzarse en el camino de los golpistas. Se preparan ahora para una manifestación mucho más poderosa el día 4 de septiembre. Es la conmemoración de la victoria popular, pero es, al mismo tiempo, una movilización que dejará en claro el estado de ánimo del pueblo de impedir que en nuestro país se desate el baño de sangre y de aplastar a los que le provoquen. El proceso revolucionario chileno ha marchado adelante por una vía de masas. En este reside su fuerza y su futuro. Se trata de expresar esa decisión con el máximo poderío. El Gobierno Popular ha reiterado su determinación de hacer una política para las mayorías y buscando el acuerdo de esas mayorías en todo momento. Esta es una tarea que se puede cumplir perfectamente, porque, en último término, cada hombre o mujer se orientará en los momentos decisivos de acuerdo con sus intereses de clase, y el Programa de la Unidad Popular representa los intereses del 90 por ciento, o más, de los chilenos. Es esto lo que debe expresarse el próximo martes en las calles de Santiago.

El pueblo notificó a los conspiradores

El Siglo, 9 de septiembre de 1973

Vigorosa acción de masas en apoyo del Gobierno legítimo, constitucional y revolucionario.- La inmensa mayoría repudia a los golpistas, a los terroristas criminales, a los que intentan paralizar la economía y a los que atizan el enfrentamiento.- El pueblo trabaja por la Patria y vence a los sediciosos.

El pueblo ha salido a las calles a celebrar el tercer aniversario del triunfo popular alcanzado en las urnas el 4 de septiembre de 1970. Pero no ha sido una celebración formal. Ha sido una acción de masas maciza, contundente, combativa, sin precedentes en estos tres años de Gobierno Popular, en los que el pueblo ha tenido que enfrentar la más deleznable acción de la antipatria. A tres años de la apertura de un proceso revolucionario, contrasta la acción abnegada de los trabajadores por el progreso del país con la tenaz actitud de la reacción que no se ha detenido en el crimen, la oposición irresponsable, el sabotaje abierto y la conspiración.

Tanto en la capital, donde más de un millón de santiaguinos desfilaron frente a La Moneda, como a lo largo de todo el país, el pueblo demostró sus esfuerzos inagotables y su decisión de aplastar a los que ya a la luz pública anuncian sus propósitos de derribar al Gobierno constitucional, legítimo y revolucionario que encabeza el Presidente Allende.

Los sediciosos no descansan

A pesar de la movilización de masas, a pesar de la combatividad de los trabajadores, los conspiradores persisten en sus propósitos. Han apelado a una campaña publicitaria sediciosa, en la que se pide "la renuncia del Presidente de la República". Algunos creen que esta es una inocente campaña de prensa, pero es el envoltorio hipócrita de los verdaderos planes golpistas de la antipatria. Es un nuevo paso en la escalada orientada a crear condiciones para la caída del Gobierno Popular. Es la continuación del paso que diera la Cámara de Diputados cuando representó al Gobierno el supuesto "quebrantamiento de la constitucionalidad" en su intento de vestir "legalmente" al golpe reaccionario.

Los mismos sectores oligárquicos que han cometido innumerables crímenes contra la Patria, proclaman por sí y ante sí, la supuesta "ilegitimidad" del Gobierno y proclaman desfachatadamente la salida más antidemocrática que sea dable imaginar en política, como es el golpe de Estado. Además, la histeria invade a los conspiradores. Movilizan a todos sus efectivos en la dirección del golpe. Llaman a sus mujeres a "golpear las puertas de los cuarteles" si el Parlamento no proclama "la inhabilidad" del Jefe de Estado. El nazi Jarpa llega al paroxismo en una alocución radial al decir: "de esta situación vamos a salir a cualquier precio y por cualquier medio".

El pueblo no renunciará jamás

Se engañan los que creen que el proceso revolucionario va a ser afectado por triquiñuelas de este tipo o por miserables presiones sediciosas. La inmensa mayoría del país se pronuncia por la defensa del Gobierno constitucional, contra el brutal

terrorismo fascista y contra el enfrentamiento fratricida. Los trabajadores no renunciarán jamás a sus conquistas y no tolerarán que retornen los que mantuvieron un pasado de oprobio. La clase obrera, los campesinos y los profesionales y técnicos patriotas han asumido su responsabilidad de construir una nueva economía y no escatimarán sacrificios por superar las dificultades creadas por los reaccionarios a través de paros que, como los del transporte, comercio y otros sectores, están destinados a agravar los problemas, angustiar a la población, enervar a los trabajadores en un miserable intento por crear un clima propicio para sus aventuras antidemocráticas.

Los trabajadores no renunciarán jamás a la dirección de las empresas, predios agrícolas y servicios y a la misión histórica de conducir a la mayoría por la senda de las transformaciones sociales y avanzar a la conquista de nuevas posiciones de poder que aseguren el avance del proceso revolucionario. La única garantía de una política revolucionaria consecuente es aplicar una política que refleje los intereses de la mayoría, y que esta mayoría esté en defensa de los intereses de la Patria, aísle a la derecha que pisotea la Constitución y la Ley y que se exprese la acción de masas en el cumplimiento de las tareas revolucionarias y refuerce la autoridad del Gobierno. Solo un pueblo vigilante y movilizado, que aplaste con decisión los planes de la conspiración, hará renunciar y retroceder a los sectores fascistas en sus propósitos criminales.

Buscan antagonizar a las FF.AA. con el pueblo

Los sediciosos, sin embargo, no descansan. Hacen esfuerzos denodados por separar a las Fuerzas Armadas del Gobierno, por antagonizar a los institutos armados con los trabajadores, e impedir que estos se incorporen plenamente a las responsabilidades de la seguridad nacional. A tales propósitos lanzan campañas publicitarias implacables contra las máximas autoridades de las FF.AA., pretenden socavar su autoridad, quebrantar su disciplina interna y distorsionar su papel profesional y constitucionalista basado en la doctrina Schneider, que señala la obediencia de las Fuerzas Armadas al Gobierno legítimo del país.

No hay ni puede haber antagonismo alguno entre el pueblo, su Gobierno y los institutos armados. Las tareas de construir un país con una economía pujante, en el que se desarrolle aún más la democracia, y que el esfuerzo del pueblo se canalice en todas las esferas de la vida nacional por la senda del progreso social, se identifica plenamente con las tareas de las instituciones nacionales.

La antipatria en acción

Los que se escandalizan por las dificultades que enfrentamos, los que hablan de "caos y anarquía e incapacidad del Gobierno", los que dicen defender los intereses de los "gremios" hacen todo para agravar la situación y culpar al Gobierno.

En los últimos días han avanzado en su escalada antipatriótica. La mafia de Vilarín mantiene por más de 40 días el paro del transporte, intensifican los atentados terroristas con la intención de cortar el transporte ferroviario, volando puentes y vías férreas, llamando a los comerciantes a cerrar el comercio, atentan contra la red de comunicaciones, destruyendo una torre de microondas, apelan a todo tipo de presiones para paralizar algunas provincias del país. Es la provocación en gran escala de los enemigos del pueblo. Es la brutal acción de la antipatria, que pretende cercar a la gente por el hambre. Es la acción desesperada de los golpistas, que no reparan

en dañar los intereses de Chile con la vana ilusión de crear "ambiente" para la caída del Gobierno Popular. Es la acción del fascismo con toda su barbarie y vandalismo. Es la respuesta de la oligarquía soberbia ante la pujanza de un pueblo que avanza.

Alerta y vigilantes

En todos los lugares de trabajo surgen pronunciamientos en defensa del Gobierno Popular, de condena de los planes de la reacción, que está lanzada frenéticamente en los planes sediciosos, y en que se expresa la decisión unánime de poner coto a los intentos de los reaccionarios por instaurar una dictadura brutal, que arrase con las libertades democráticas, los derechos y las conquistas de los trabajadores. Surge en la base un amplio campo de coincidencias. Se abre paso una modificación de la correlación de fuerzas en que el pueblo y el Gobierno impongan los anhelos de la mayoría de avanzar en el proceso de cambios.

Cada día y cada hora, y en todos los lugares del país, el pueblo construye, encara la solución de los problemas y vigila a sus enemigos.

En el seno del pueblo se abre paso un diálogo franco, constructivo, en el que los intereses de la Patria y de los trabajadores posibilitan el consenso de la mayoría. Esa política de movilización de masas, de respaldo al Gobierno legítimo, que aísle al fascismo delictual, que refuerce la autoridad del Gobierno, que se apoye en el pueblo, es la política de las nuevas victorias del movimiento revolucionario.

La voz de orden es la Unidad

11 de octubre de 1973

El golpe militar del 11 de septiembre ha sumido al país en un clima de terror y brutalidad sin precedentes en la historia. La saña, la crueldad con que se ha reprimido a todo el movimiento democrático y, en especial, al movimiento obrero, no tiene antecedentes en nuestro país, tampoco en América Latina. Si se ha de elegir a un punto de referencia tal es la masacre que desató el golpe de Estado en Indonesia.

Cada acto de la Junta Militar es la negación completa de lo que la oposición al Gobierno Popular dijo defender. Hablaban de democracia e imponen la dictadura. Hablaban de libertad y han instaurado los campos de concentración, hablaban del respeto a la persona humana y han hecho del fusilamiento sin juicio el pan de cada día, decían defender el pluralismo y la autonomía de las universidades y las han intervenido militarmente.

En pocas palabras:

Se ha instalado en el país una dictadura fascista con la secuela de crímenes y abusos que caracteriza a estos regímenes. El plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero. Nació en las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia, en directa conexión con la International Telegraph and Telephone y la Kennecott.

Para llevar a cabo este plan se constituyó un grupo especial en el Pentágono y la Casa Blanca.

La Junta Fascista no representa ningún espíritu nacional o patriótico. Su esen-

cia es antipatriótica, atenta contra los intereses de Chile como nación independiente. Trabaja como un apéndice fascista al servicio del imperialismo y de la reacción interna.

En el mismo día del golpe se desarrolló frente a las costas de Chile la Operación Unitas, con la presencia de barcos y aviones norteamericanos.

La Junta Militar, a pocas horas de constituirse decretó el Estado de Sitio, sentándose en la Constitución y el Parlamento. Acto seguido declaró el receso del Congreso hasta "nueva orden". Esta no se hizo esperar y resultó la clausura de ambas Cámaras y la caducidad del mandato de senadores y diputados. Los que hasta ayer tronaban –viniese o no al caso– su defensa del poder legislativo, esta vez no han dicho esta boca es mía. Es el caso del señor Frei, presidente del Senado y el señor Pareto, presidente de la Cámara, que han aceptado mansamente estas tropelías.

El día 24 de septiembre la Junta anunció la disolución de los gobiernos municipales que, como el Parlamento, son también generados por votación ciudadana. Las autoridades edilicias serán ahora elegidas por ella.

Resolvió después nombrar a rectores de las Universidades a militares sin excepción. Acordó también eliminar de la Educación Superior a todos los profesores marxistas y proscribir el marxismo de la enseñanza universitaria. La autonomía universitaria ha muerto. Se ha organizado una razzia al más puro estilo fascista. Todas las libertades públicas han sido liquidadas. No hay libertad de reunión, de asociación ni de expresión oral o escrita.

Las operaciones punitivas han alcanzado grados de brutalidad increíble. Las poblaciones civiles, sobre todo en los barrios populares, han sido sometidas a toda clase de vejámenes que hace hervir la sangre hasta de los más indiferentes. Se han violado domicilios. Hay gente flagelada. Se han quemado libros por montones, como si estuviéramos en plena Alemania de Hitler. Los fusilamientos alcanzan ya centenares.

El Estado de Sitio ha sido ahora complementado con otro decreto arbitrario que da carta blanca a la pena de muerte.

El derecho a petición y huelga de los trabajadores está virtualmente suprimido. Las promesas de la Junta Militar en orden, a no tomar represalias no corresponden en absoluto a los hechos. La persecución de militantes de todos los partidos de izquierda, de dirigentes sindicales y de simples trabajadores, muchos de ellos sin filiación política, está a la orden del día. Miles y miles de chilenos patriotas, desde obreros humildes hasta eminencias como el Premio Nacional de Ciencias en 1973, Dr. Asenjo, han sido aventados de las industrias y servicios por el solo "delito" de tener ideas avanzadas o simpatizar con ellas. La caza de brujas está en pleno apogeo. Más de diez mil chilenos están encerrados o confinados en verdaderos campos de concentración en el Estadio Nacional o en lejanas islas.

En la política internacional se ha dado un vuelco de 180 grados, precedido de hechos jamás conocidos en Chile, como el ataque armado a la sede de la Embajada de Cuba y una serie de provocaciones a barcos y tripulantes soviéticos, cubanos y alemanes; a técnicos y obreros especializados de esos países y personal auxiliar que tenían sus representaciones diplomáticas. Además, se ha desencadenado una histeria "chauvinista" contra toda clase de ciudadanos extranjeros, muchos de ellos profesionales de alto nivel que colaboraban con Chile en la solución de sus problemas, y otros asilados en el país, de acuerdo con nuestras leyes y, en algunos casos, a petición

de los Gobiernos de Brasil y Uruguay, por haber canjeado su salida de las cárceles por la liberación de determinados personajes secuestrados. Frente a este cúmulo de hechos que revelan la instauración de una dictadura de tipo fascista, ¿qué dice la Democracia Cristiana? ¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda salida antidemocrática? ¿Qué ha sucedido con su concepción favorable al pluralismo ideológico y político?

Hemos conocido la opinión disidente de parlamentarios y dirigentes que encabezan personalidades como Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y otros que se han mantenido fieles a sus principios y han repudiado en declaración pública el golpe y sus secuelas. Ello los honra y estamos seguros que interpretan a la mayoría inmensa de los democratacristianos de pueblo, a los que sus dirigentes oficiales han traicionado lisa y llanamente y que estaban comprometidos con la conjura.

La Junta Militar, con la ayuda de todos los medios de publicidad reaccionarios, se ha lanzado en una campaña miserable enfilada a denigrar la figura de Salvador Allende. Los cuervos se han lanzado a picotear el cadáver del Presidente. Pero cuán equivocados están. Nunca arrancarán el corazón del pueblo la memoria de un hombre que, como Allende, amó a su patria por sobre todas las cosas de la vida, luchó decenas de años por la liberación de los oprimidos y explotados y cayó combatiendo como un héroe.

Pasarán estos días negros y la figura de Salvador Allende, del Presidente que rescató el cobre para Chile, que se enfrentó al imperialismo y la oligarquía, que no se doblegó ante el halago ni las amenazas del enemigo, que fue leal hasta la muerte, quedará inscrito en la historia de nuestro país y de América Latina junto a O'Higgins, Balmaceda, Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y tantos otros chilenos que lo dieron todo por la Patria y por el pueblo. Sus detractores, en cambio, no aparecerán ni siquiera como pigmeos.

Fríamente y con el tiempo se resolvió hacer lo que se hizo, empezando por el bombardeo y la destrucción del Palacio de la Moneda, barbarie que nunca será perdonada. El bombardeo absolutamente innecesario de la residencia de Tomás Moro y El Cañaveral, los operativos militares en fábricas y poblaciones, los bandos de la Junta, la detención de miles de ciudadanos, estaban concebidos con tiempo. Como lo confesó "El Mercurio", se aplicó la técnica fascista del *Blitzkrieg*, del golpe fulminante y en todos los frentes, entre otros, con el propósito de sembrar el pánico en las poblaciones civiles.

También sabe todo el mundo que las graves dificultades económicas y financieras tienen su origen no en los errores del gobierno, aunque ellos tuvieron, su influencia, sino en la pesada deuda externa con que recibimos el país, en su atraso agropecuario, en su pobre infraestructura, en el bajo precio del cobre durante dos años, en la devaluación del dólar, en el cierre de las líneas de crédito por parte de los Estados Unidos, en el sabotaje económico, en los cuantiosos daños provocados por los paros del transporte, en el despacho desfinanciado de las leyes de presupuesto y de reajuste de remuneraciones, etc., etc.

El imperialismo y la oligarquía no le perdonaron al Presidente Allende y a la UP todo lo que se hizo en materia de nacionalización de las industrias extractivas, de profundización de la Reforma Agraria, de Estatización de la Banca, de la formación del Área Social de la Economía.

Por este se propusieron echar abajo el gobierno por cualquier medio. Nadie

puede negarlo. Lo declararon muchas veces y así procedieron. Con ese objetivo no vacilaron en causar los peores daños a la economía chilena.

La calumnia como pretexto

En el vano empeño de justificarlo ante la opinión nacional y mundial se ha inventado el más espeluznante cuento: se ha querido hacer creer que las Fuerzas Armadas se hallaron ante la disyuntiva de intervenir o de ser atacados y, en primer lugar, descabezados por supuestos efectivos paramilitares de la Unidad Popular.

Al tenor de esta historieta, el día lunes 17 de septiembre la Unidad Popular pensaba poner en práctica ese diabólico plan. Tal plan es una invención grosera del imperialismo y de sus instrumentos fascistas internos. Lo lanzaron al sentir el peso del inmenso repudio mundial ante sus crímenes, que ofenden la conciencia de la humanidad.

Tan antojadiza es esta versión que en los diarios del día 18 de septiembre, consultado al respecto, el propio general Pinochet expresó: "es muy posible que en realidad se estuviera fraguando ese autogolpe. Son tantos los rumores que han circulado –puntualizó–. Es tanta la gente que está empeñada en crear duda o inquietud en la población".

La lucha por el futuro

Pero el actual estado de cosas no será eterno. No prevalecerá la mentira sobre la verdad, ni la opresión sobre la libertad, ni el fascismo sobre la democracia. Tarde o temprano, más temprano que tarde, el país saldrá de esta oscuridad y regresión. No hay ni habrá fuerzas capaces de aherrojar por largo tiempo a nuestro pueblo, ni de aplastar las corrientes renovadoras de la sociedad.

Los nuevos gobernantes le temen al pueblo. Por eso mantienen el Estado de Sitio y el toque de queda, siembran el terror, toman el control total de la televisión y de la radiotelefonía, clausuran la prensa de izquierda, suprimen los derechos sindicales, persiguen a los que no piensan como ellos y declaran fuera de la ley a los partidos marxistas. Y todo con el beneplácito y la complicidad de muchos falsos demócratas.

Los trabajadores y las masas populares se recuperarán del golpe recibido y volverán, sin duda, a regir los destinos de la Patria.

Como siempre, pondremos el acento en la organización, la unidad y la lucha de las masas y en el desarrollo creciente de su conciencia política. La confusión y el desaliento que en estos instantes puedan existir en ciertos sectores del pueblo, son estados de ánimo eminentemente transitorios. La clase obrera y el pueblo en general saldrán más fuertes de las pruebas y los combates que vendrán.

El golpe militar ha arrasado con la institucionalidad, dejando solo en pie el vetusto y obsecuente poder judicial y el monaguillo que oficia de controlador. Ha terminado con el Estado de derecho. Chile ha entrado a convertirse en un Estado policial, donde no rige la Constitución ni la Ley, sino los bandos militares de tiempos de guerra. Se ha derramado brutalmente la sangre del pueblo; no hay prácticamente una sola familia de él que no esté angustiada por la suerte de uno de los suyos.

Pero el pueblo volverá a ser gobierno y no estará obligado, por cierto, a restablecer la situación institucional que había hasta ayer. Dictará democráticamente una nueva Constitución, nuevos códigos, nuevas leyes, creará nuevas instituciones de

poder, un estado de derecho superior al que echó a pique el golpe militar. Bajo tal estado de derecho se respetarán todas las creencias religiosas, existirá el pluralismo ideológico, el humanismo, pero no habrá amparo legal para el fascismo, el delito económico y las actividades sediciosas.

Después de lo ocurrido, el pueblo tiene derecho a plantearse también como objetivo la creación de fuerzas armadas y policiales de nuevo tipo o, al menos, a eliminar de los institutos militares, carabineros e investigaciones, a los elementos fascistas a fin de asegurarle a Chile que nunca más se repetirá lo que acaba de ocurrir.

No en vano el país pasará por la dolorosa experiencia que está viviendo. Han ido a parar al tarro de la basura falsos valores en los cuales mucha gente creía con sinceridad. ¿Quién podrá defender mañana un poder judicial como el actual o un tipo de parlamento que feneció por su propia inacción completa ante el golpe militar?

Estos y otros problemas requerirán la reconsideración por parte de todas las fuerzas revolucionarias democráticas, para arribar sobre estas y otras materias a un pensamiento común.

Será necesario, indispensable, que también se haga una consideración crítica y autocrítica de los casi tres años de Gobierno Popular. En este período se hicieron grandes cosas, pero se cometieron también graves errores.

Daño muy serio causaron las posiciones y las actividades de la ultraizquierda, así como las tendencias reformistas que se expresaron en uno que otro momento en la propia acción del Gobierno Popular. El Partido Comunista está absolutamente convencido que su posición de defensa irrestricta del Gobierno Popular, sus empeños dirigidos a buscar el entendimiento con otros sectores democráticos –principalmente en la base–, sus esfuerzos tendientes a dar seguridad a los sectores medios de la población, su acción enfilada a concentrar los fuegos contra los enemigos principales –el imperialismo y la ultra reacción–, su perseverancia en afianzar la unidad socialista-comunista, la unidad de la clase obrera y el entendimiento entre todos los partidos de la UP, su afán por lograr un aumento en la producción y en la productividad, el financiamiento propio de las empresas del área social y la máxima disciplina en el trabajo, conforman una política general enteramente justa. No obstante, no desaloja debilidades ni errores en su acción.

Estima, por otra parte, que este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el Gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo. Poner el acento ahora en esta discusión podría afectar la cohesión entre los partidos populares, cuando precisamente lo principal es mantener y desarrollar su unidad para hacer frente a la dictadura militar y acometer con espíritu unitario las nuevas tareas que la clase obrera y el pueblo tienen ante sí.

En las nuevas condiciones el Partido Comunista y las Juventudes Comunistas sabrán cumplir con su deber.

La Junta Militar nos declara proscritos y del mismo modo al marxismo y a todas las colectividades que se inspiran en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Nos presenta, además, como extraños a la nacionalidad chilena.

El Partido Comunista tiene ya 53 años de vida y sus orígenes se remontan a los tiempos que precedieron a la Primera Guerra Mundial, cuando el gran dirigente revolucionario y patriota consecuente Luis Emilio Recabarren, fundara en 1912 en la región del salitre, el Partido Obrero Socialista.

Más aún, quien conoce algo de la evolución social de Chile, sabe que tras cada clase social que ha hecho aparición en su historia, surge una o más colectividades políticas como expresión de sus intereses y aspiraciones.

El Partido Comunista es expresión política de la clase obrera. El marxismo es la ideología científica de esta clase. En consecuencia, el Partido Comunista no podrá jamás ser destruido, existirá siempre, mientras exista la lucha de clases en cualquiera de sus formas. Y el marxismo, como ideología científica, como filosofía del conocimiento, como doctrina llamada a interpretar el mundo y a transformarlo incesantemente, subsistirá por los siglos de los siglos.

No pocos de nuestros militantes y dirigentes sufren los rigores de la persecución desencadenada. Pero el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes sabrán mantenerse en pie y sostener con coraje es sus manos las banderas del combate. Una vez más se templará nuestro partido en las nuevas y duras condiciones en que actuará en el futuro inmediato. De ellos emergerá más grande y prestigioso, aunque por el momento la baja marea lo afecte parcialmente.

Representamos ante todo los intereses de la clase obrera a la cual hemos sido, somos y seremos fieles hasta las últimas consecuencias. Representamos al mismo tiempo los intereses del pueblo y de la Patria con los cuales se entroncan y confunden los intereses de los trabajadores.

Hemos sufrido muchos golpes, pero nos recuperamos. En estos días aciagos sobrevino la muerte de Pablo Neruda, afectado sin duda por los crímenes que agobian a Chile. Pablo Neruda, además de ser un gran poeta, el más grande poeta universal de nuestro tiempo, era militante comunista ciento por ciento, miembro del Comité Central de nuestro partido. Le cantó en versos inmortales a los héroes de la lucha obrera como Recabarren y Lafertte, a la fauna y a la flora de nuestros campos, al mar y las piedras de nuestro largo litoral. Hombre de vasta cultura, de profunda inteligencia, de concepciones amplias, puso el arte de la poesía al servicio de las grandes causas, de la causa de la paz y del socialismo en escala mundial. Su corazón estaba abierto al ser humano de todas las latitudes, de todos los colores, de todas las lenguas. Pero por sobre todo guardaba en él un cariño, un amor entrañable por su pueblo y por su tierra, por su patria, por el norte bravío, por las fronteras lluviosas, por Valparaíso, sus cerros y su gente.

El patriotismo de Neruda es el patriotismo de todos los comunistas, aunque, como es natural, no lo hayan expresado con la belleza del poeta.

El patriotismo de los comunistas y a la vez su internacionalismo son elementos consustanciales. O'Higgins fue patriota e internacionalista. Se inspiró en las ideas más avanzadas de su época y mantuvo estrechas relaciones de amistad y hasta de colaboración en el combate por la Independencia de América con los patriotas y revolucionarios de otras tierras americanas.

A la muerte de Neruda se ha sumado, pocos días después, el apresamiento de los usurpadores del gobierno, de nuestro Secretario General Luis Corvalán.

Luis Corvalán es un revolucionario a toda prueba, un patriota combatiente que ha enfrentado muchas veces, a lo largo de su vida de luchador, el rigor de la tortura y la represión.

Sentimos como un alto deber revolucionario defender su vida, conseguir su libertad arrancándolo a las manos de los golpistas. Se requiere la urgente movilización de todos los demócratas para preservar su integridad física y conseguir su liberación,

como la de miles de revolucionarios y demócratas que se encuentran en los campos de concentración de la Junta.

¡Hay que detener, con la movilización de masas, la represión y el crimen!

No debe haber más muertes de chilenos honestos.

Basta de sangre. Son miles los caídos.

No más asesinatos como el cometido con Víctor Jara, el artista eminente, y tantos otros cuyos nombres aún se desconocen.

La vida de Luis Corvalán debe ser preservada. Su libertad inmediata, conquistada por el pueblo. A pesar de la brutal censura de toda información en que la Junta Militar mantiene al país, el pueblo ha logrado conocer el repudio universal contra el golpe militar fascista.

Todos los pueblos del mundo condenan los crímenes del fascismo en Chile. La humanidad exige que se detenga el baño de sangre y la persecución. Esta inmensa solidaridad mundial, que pocas veces en la historia alcanzó tanta amplitud, nos alienta en el combate, porque sabemos que el pueblo de Chile no está solo.

Debemos poner término al terror ejercido contra el pueblo y abrir paso a nuevos horizontes revolucionarios.

Para ello, la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo.

Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y la muerte.

Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias.

Unidad para defender las conquistas de la clase obrera, para obtener reajustes de sueldos y salarios que preserven el nivel de vida alcanzado con el Gobierno Popular, para mantener la organización sindical, para evitar el retorno de los explotadores a la dirección de las empresas.

Unidad para reconquistar las libertades públicas.

Unidad para retomar el camino de los cambios revolucionarios.

En esta unidad tienen un lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios. Millones han visto el fascismo cara a cara y están dispuestos a luchar contra él.

Con ellos, el pueblo entero, Chile saldrá adelante.

"El mundo no se detiene ni siquiera de noche", afirma en uno de sus libros Volodia Teitelboim. Alude en ese libro a la noche del fascismo en tiempo de Hitler. Así es efectivamente.

La lucha de masas conseguirá la victoria definitiva del pueblo en el trabajo creador consciente, en las aulas estudiantiles abiertas al diálogo fecundo y a la rebeldía de los jóvenes, en la paz y tranquilidad de los hogares.

Partido Comunista de Chile

La libertad de la Iglesia está en peligro

20 de noviembre de 1973

Desde hace algunos días, arrecia en la prensa controlada por la Junta Militar, una campaña orientada a desprestigiar al cardenal, monseñor Raúl Silva Henríquez, primado de la Iglesia Católica en Chile. Su intención manifiesta es el desplazamiento de su alto cargo.

Como siempre se han repartido los papeles. "El Mercurio" representa la "objetividad". Solo repite los cables enviados por agencias extranjeras. A la "Segunda de El Mercurio" y a "Tribuna" se les ha encargado el comentarlos, aprovechando esa oportunidad para lanzar el insulto hipócrita, el párrafo venenoso o la afirmación irresponsable, puesta en boca de falsas cartas de lectores. El cardenal según estos plumarios, "es más izquierdista que Corvalán y Altamirano", marxista-leninista, de acuerdo al lenguaje puesto en boga. ¡Ya sabemos lo que pasa en Chile cuando una persona se la rotula de marxista!

El cardenal para otros, es indeciso, poco claro, no se define, así hasta "Picotón" y el "cura Hasbún" que se dicen cristianos, se han unido a la comparsa de injuriadores del cardenal.

¿Por qué tanta saña contra el cardenal? ¿Cuáles son las intenciones de sus valerosos enemigos que escriben seguros de que no podrán tener la respuesta que se merecen, dado el régimen de opresión que vive la prensa, radio, televisión y el pueblo chileno?

Las intenciones del fascismo son arrastrar a la Iglesia Católica a posiciones liberticidas y acallar así cualquier voz que se levante en contra de los crímenes que a diario se cometen contra Chile.

Intentan acallar la voz del cardenal y del Comité Permanente del Episcopado chileno que exigió "respeto para los caídos". Y la respuesta ha sido fusilamiento de patriotas sin juicio previo, fusilamiento de patriotas bajo cargos falsos, mentirosos, aplicando la tristemente célebre "ley de fuga". Cárcel y tortura para los militantes del movimiento popular. Opresión y terror contra la mayoría del pueblo, contra de la mayoría de las personas humildes y modestas. Si hasta se atreven a publicar que han encarcelado a un modesto trabajador por el solo hecho de tener en su casa una cadena y una horqueta ("El Mercurio", 1 de octubre). Bastó para cometer este atropello la calificación de extremista.

Intentan acallar la voz del cardenal y del Comité permanente del Episcopado chileno que exigió "que los adelantos logrados por gobiernos anteriores, por la clase obrera y campesinos no serán desconocidos". ¿Y qué ha pasado? ¿Cuál ha sido la respuesta de los dictadores fascistas? Alzas irritantes, nunca vistas en nuestro país, y disminución de los salarios y sueldos, lo que ha traído más beneficios para los ricos y ambiciosos empresarios, más miseria para el hogar del trabajador. Así le cobran la cuenta al pueblo, que amenazó sus privilegios.

Han desaparecido los derechos sindicales; se ha puesto término a la autonomía de las universidades, en el afán de sojuzgar la inteligencia y la libertad de pensamiento.

Pero no solo el cardenal es objeto de esta campaña injuriosa. También alcanza a la revista católica "Mensaje". Se presiona, para desplazar a su director, quieren

transformarla en otra publicación servil a los portavoces del fascismo.

Chile conoce cuáles son los fines de estas campañas de odios y mentiras.

La "Segunda de El Mercurio" y la "Tribuna" como lo hicieran ayer en contra del gobierno del Presidente Allende, llaman a juntar rabia en contra del cardenal, la Iglesia Católica y la revista "Mensaje". La libertad que solicita el Cardenal para la Iglesia Católica, la misma que gozó durante el gobierno del Presidente Allende, está en peligro.

La libertad y seguridad del cardenal están amenazadas.

¡NO AL FASCISMO!

¡NO AL REGIMEN DE GUERRA INTERIOR!

Partido Comunista de Chile

Unir millones para poner término a la pesadilla

20 de diciembre de 1973

El golpe militar del 11 de septiembre ha impuesto en Chile una dictadura que ensangrienta nuestra patria, viola los principios más elementales de humanidad y atropella las mejores tradiciones democráticas de que Chile legítimamente se enorgullecía. El golpe militar ha significado la reinstalación en el gobierno de los representantes más caracterizados del imperialismo y la oligarquía.

La dictadura es el gobierno de la derecha, es la vuelta al pasado, el dominio de los grandes clanes, instaurado por la fuerza, no limitado por la Constitución y las leyes sino provisto de un poder absoluto y brutal basado en las armas. Erigido sobre la sangre de miles de chilenos, es peor que los peores gobiernos de derecha del pasado: es un régimen fascista que ahoga cualquier expresión democrática, que proscribe todo partido de izquierda, que asesina, tortura y encarcela a los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, que destruye sus organizaciones, que destila odio contra los trabajadores.

Cada chileno tiene constancia en uno u otro caso de los crímenes cometidos. Miles han visto los cadáveres aparecidos en las riberas del Mapocho, en el Zanjón de la Aguada, en las líneas férreas, e los canales que circundan la ciudad de Santiago. Cada familia del pueblo tiene uno o más parientes que sufren las consecuencias de la represión en sus diversas formas. Para vergüenza de Chile han dado la vuelta al mundo fotos mostrando la quema de libros y otros actos de la dictadura fascista.

Aunque al éxito del golpe y la instalación de la Junta contribuyeron diversos sectores de oposición al gobierno que encabezaba el compañero Allende, unos conscientemente, otros inconscientemente, el control del poder ha sido asumido por los grupos más reaccionarios. La propia directiva freísta del PDC que participó en la confabulación y la apoyó desde el primer momento, lo reconoce así en su declaración del 27 de septiembre: "Es ostensible –dicen– que en torno a ellos (los militares) rondan los sectores de la derecha económica y política, parcialmente encubiertos bajo el ropaje de gremialistas, como asimismo grupos de reconocida mentalidad totalitaria que procuran orientar la acción gubernativa hacia modelos económicos regresivos

de corte capitalista, hacia la consolidación permanente de un sistema de gobierno dictatorial".

El tiempo transcurrido deja en evidencia la acentuación de estas tendencias y pone al desnudo el propósito siniestro de destruir toda la estructura democrática, de impedir el retorno a la generación del poder por la voluntad popular. La orden de quemar los registros electorales es el último paso dado por los fascistas para evidenciar su desprecio por la democracia y, a la vez, su temor a cualquier expresión del pensamiento del pueblo de Chile.

Paralelamente, se hace tabla rasa de todas las conquistas y derechos de los trabajadores. Los despidos masivos lanzan a la miseria a cientos de miles de chilenos. El índice de cesantía supera el 20% de la fuerza de trabajo. Las alzas de precios rompen el presupuesto familiar de cada hombre y mujer que viven de un sueldo o salario y de vastos sectores de capas medias. Millones de chilenos ven drásticamente reducido su nivel de vida en beneficio de los ricos. La política económica que impone la Junta favorece exclusivamente a la pequeña capa de monopolistas y a los que ejercen la dictadura. En efecto, mientras exigen al pueblo aceptar sin chistar esta política de hambre, porque "no se puede subsanar en pocos meses los efectos de tres años de caos", los generales y almirantes se excluyen de tales "sacrificios" y se fijan sueldos de E°180.000 mensuales (180 millones de pesos).

Hay un sector de los golpistas militares y civiles que trata de evitar una orientación tan agresiva, que preferiría una política populista, con uno que otro rasgo reformista, que permita en un tiempo relativamente breve, el retorno a ciertas formas democráticas que, excluyendo al movimiento popular, permita al menos la participación de otros sectores burgueses en el gobierno. Pero poco pesan en las decisiones esenciales. Se impone el fascismo y por eso mismo la Junta Militar se distancia más y más tajantemente de los intereses y sentimientos de la mayoría inmensa de los chilenos.

Frente a la ofensiva abierta del fascismo contra la Patria, que consiguió detener el proceso de transformaciones estructurales, que ha impuesto la persecución más feroz sobre el movimiento popular y los sectores democráticos en general, que asume a millones de chilenos en la miseria y el hambre, que ha logrado que los militares quebraran y atropellaran las mejores tradiciones de Chile y que pretende perpetuarse en el poder, cada chileno honesto tiene un deber que cumplir en las acciones que unan a millones para poner fin a esta pesadilla. Esta terminará sin duda. Pero depende de la voluntad y acción de los patriotas que esto suceda cuanto antes y reemplace a la tiranía un nuevo gobierno nacional, mayoritario, democrático, pluralista, capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que el país requiere.

Hay condiciones para unir, sin sectarismo, a la mayoría inmensa de los chilenos contra la tiranía porque la lucha contra el fascismo significa combatir por la defensa de los verdaderos intereses y sentimientos de Chile y los chilenos.

La defensa de los intereses de la Patria

La Junta fascista atenta contra los intereses de Chile como nación independiente. El plan del golpe, su puesta en marcha, sus métodos bestiales son de origen extranjero. Cada día que pasa más y más chilenos concluyen que hay manos extrañas que manejan a los dictadores y sostienen que su brutalidad avergüenza a nuestro país ante el mundo civilizado.

El golpe militar ha hecho retroceder a Chile a la dependencia del imperialismo norteamericano, lo ha aislado del campo socialista y de los países del Tercer Mundo. Con ello ha debilitado seriamente su situación internacional y su soberanía.

En la esfera de la economía lo ha reducido, de nuevo, a los dictados de los monopolios extranjeros. Las grandes compañías presionan para obtener injustas compensaciones por los bienes nacionalizados y la Junta da pasos para satisfacer tales demandas en perjuicio de Chile. Quieren justificar esta decisión antipatriótica sosteniendo que ella es necesaria para recibir la "ayuda" imperialista. De nuevo el país es conducido a esperar la solución de sus problemas de la inversión extranjera con las consecuencias de subdesarrollo y miseria que ya se conocieron bajo los gobiernos burgueses del pasado.

Por todo ello, la lucha contra la dictadura se identifica con el combate por los intereses de la Patria.

El restablecimiento de las libertades públicas y la renovación de la democracia

Los fascistas han liquidado todas las instituciones democráticas. Han terminado con el Estado de derecho que los reaccionarios decían defender y han impuesto la tiranía y un Estado policial. Mantienen el estado de sitio y, peor aún, un "estado de guerra interno", guerra de los fascistas contra el pueblo, que permite seguir con los asesinatos. Pese a que cada chileno comprueba que no hay actividad pública alguna en el país, la Corte Suprema avala los juicios criminales de los Consejos de Guerra.

Casi tres meses después del golpe, continúan los fusilamientos masivos. Se construyen nuevos campos de concentración. Se mantiene presos a los dirigentes políticos. Se dictan nuevas leyes represivas.

Pero las tradiciones democráticas del país, fruto de largos años de lucha de la clase obrera y del pueblo, no las puede borrar el fascismo de una plumada. Es posible y necesario unir hoy a millones de chilenos para imponer el respecto de los derechos humanos elementales y las garantías democráticas fundamentales.

Tarea inmediata es exigir que se ponga término al "estado de guerra interno" con el que se han encubierto los crímenes más brutales. Tarea inmediata es obtener la libertad de Luis Corvalán y otros dirigentes políticos populares. Comités de Defensa de los Derechos Humanos, constituidos con la máxima amplitud y en el más breve plazo, deben exigir el término de la represión, la libertad de los detenidos políticos, juicios justos y públicos para los acusados. Debe imponerse el derecho de funcionar normalmente de todos los partidos y organizaciones populares y democráticas. La libertad de prensa debe ser reconquistada, la libertad de pensamiento respetada.

La experiencia de estos días aciagos confirma que la lucha por la revolución y el socialismo está indisolublemente unida a la lucha por el desarrollo democrático.

En el combate por la renovación democrática están interesados la abrumadora mayoría de los chilenos. El golpe ha dejado en evidencia que Chile requiere un Estado de derecho más avanzado, más democrático que el que la dictadura quebró, capaz de defenderse contra la sedición fascista, capaz de garantizar el pluralismo y el humanismo verdaderos. Ese nuevo Estado surgirá del combate contra la dictadura y el pueblo le dará forma según los criterios e intereses de la mayoría.

La lucha por el pan y el derecho al trabajo

Las medidas económicas adoptadas por la dictadura muestran su esencia reaccionaria. Las alzas de precios decretadas por los golpistas constituyen una agresión contra todo el pueblo. Se ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de obreros y empleados y grandes sectores de las capas media sufren también el impacto de las alzas. De un solo manotazo las viejas clases dominantes se han propuesto recuperar la situación de privilegio que el pueblo había reducido en tres años de gobierno popular.

Se niegan reajustes iguales al alza del costo de la vida, los que debían haberse pagado el primero de octubre. Para ello se impide la actividad sindical y se suprime el derecho de petición. De este modo los fascistas "resuelven" el problema de abastecimiento. Con las alzas y sin reajustes el pueblo tiene que reducir sus compras. Entonces "no hay desabastecimiento"… para los ricos. Estos ganan con las alzas lo que pierde el pueblo.

Vestir y dar de comer a sus hijos se ha transformado en el drama de las madres de Chile. Los reaccionarios usaron y abusaron de la imagen de la mujer chilena para conseguir sus oscuros designios. Son ellas, sin embargo, las que han sufrido primero y más duramente los resultados de la política aplicada por la dictadura. No esta lejano el día en que se escuche el resonar de las ollas verdaderamente vacías de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo.

A las alzas se añade la cesantía. Decenas de miles de chilenos han sido expulsados de sus trabajos como consecuencia de la persecución política desatada por los golpistas. Ante la magnitud de los despidos, el Comité de Paz de las Iglesias Cristianas ha ofrecido tomar en sus manos la defensa de los derechos de esos trabajadores, pero pese a su buena voluntad poco o nada consiguen frente al odio ciego de la tiranía.

Se pone al orden del día el combate por la reactivación de la organización sindical. La lucha por salarios y sueldos justos une a la inmensa mayoría de los chilenos. Esa mayoría debe organizarse y expresarse unitariamente.

Es necesario un vasto movimiento nacional para reincorporar a los despedidos. Esto recoge las necesidades y sentimientos de todos los demócratas.

Las conquistas de los trabajadores deben defenderse palmo a palmo. Las empresas monopólicas nacionalizadas por el pueblo no deben volver a manos de sus antiguos patrones. Los trabajadores deben unirse para defender sus derechos de participar en su dirección.

Salvar la cultura y la juventud de Chile

El fascismo pretende imponer el oscurantismo cultural. Ha transformado la persecución a la inteligencia en razón de Estado. Centenares de científicos y profesionales son expulsados de las universidades y centros de estudio, ramas completas del saber han quedado sin posibilidades de desarrollo en nuestra patria comprometiendo con ello el futuro de Chile y negando a la juventud el derecho al estudio.

Miles de estudiantes universitarios ven tronchadas sus carreras por el delito de pensar. Por Chile hay que poner término a la razzia cultural. La juventud debe unirse para defender su futuro.

Nuestra actitud frente a las Fuerzas Armadas

Los golpistas han colocado a las Fuerzas Armadas y Carabineros al servicio de una política brutal. Han impuesto el retorno al pasado de explotación imperialista y oligarquía a sangre y fuego.

No obstante, ni antes, ni ahora concebimos la lucha social como un combate entre civiles y uniformados. Hay quienes visten el uniforme pensando en sus deberes para con la Patria y han sido conducidos a participar en el terror desatado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos.

Los generales y oficiales que aceptaron las presiones externas e internas para arrastrar a sus instituciones a participar en la conspiración contra Chile y su pueblo, han asumido una tremenda responsabilidad ante la historia y serán condenados por ella. Han pisoteado el prestigio y la solvencia de las FF.AA. ante el pueblo y el mundo y terminarán destruyéndolas si perseveran en su orientación. Al quebrar y atropellar las mejores tradiciones de Chile y convertir a las FF.AA. en asesinos y verdugos de su pueblo se ha hecho reos de un crimen de lesa patria.

Muchos soldados y también oficiales democráticos han sido reprimidos, encarcelados y hasta fusilados por los golpistas. Estos han llevado a las instituciones armadas a un despeñadero al ponerlas al servicio de una ínfima minoría. Pero las tradiciones democráticas rotas por el golpe no han muerto: deben ser retomadas por el pueblo en su lucha por poner fin a la dictadura.

El movimiento popular debe hacer pesar entre los soldados y oficiales los sentimientos democráticos y progresistas de la mayoría y evitar, en aras del interés de la Patria, que las FF.AA. se transformen definitivamente en cancerberos de los intereses del imperialismo y la oligarquía. La seguridad nacional solo estará garantizada si se consigue cerrar el abismo de sangre abierto por los golpistas entre los uniformados y el pueblo. Esto es no solo una responsabilidad del movimiento popular, sino también de los soldados y oficiales democráticos.

Amplia unidad del pueblo contra la dictadura

La situación creada por el golpe y la política puesta en práctica por la Junta crean las condiciones e imponen la obligación de una vasta unidad social y política construida desde la base para salvar a Chile.

Los enemigos fundamentales del pueblo de Chile, los que han desencadenado el golpe y profitan de la situación actual son los mismos del pasado: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Hay que unir fuerzas contra ellos.

La clase obrera tiene capacidad para renovar su calidad de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios que requiere la sociedad chilena. Uno de los factores de la derrota sufrida por nuestro pueblo, más aún, el factor principal fue, sin duda, el éxito alcanzado por los enemigos en aislar a la clase obrera y otros sectores revolucionarios en el periodo anterior al golpe. Esto generó una correlación de fuerzas desfavorable a los sectores progresistas aprovechada por los enemigos del Gobierno Popular para derrocarlo. En la lucha contra la dictadura se puede y se debe modificar esta situación. La clase obrera debe hoy más que nunca reforzar su unidad con los campesinos que sufren ya y sufrirán todavía las consecuencias de la orientación reaccionaria de la política agraria. Los despidos en el campo afectan a miles de familias y por doquier se reinstalan los viejos latifundistas con la ayuda de la dictadura.

Vastos sectores de las capas medias, incluida toda la pequeña burguesía, han sentido en pocas semanas el impacto de la política oligárquica. Miles de profesionales han sido lanzados a la calle. Se les niega toda posibilidad de trabajo obligándolos a emigrar del país con perjuicio para ellos y para Chile. La intelectualidad, en el sentido más amplio, sufre el rigor del fascismo y ve más claramente la identidad de sus intereses con los del proletariado y el pueblo. Lo propio ocurre con amplios sectores de la juventud.

Se ha creado así, objetivamente, condiciones para un frente unitario muy amplio. En el terreno político esta situación reafirma la vigencia de la Unidad Popular como expresión unitaria del pueblo, pero, al mismo tiempo, impone ir más allá, a la acción común y la unidad con sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular.

La línea divisora entre el pueblo y sus enemigos no ha de trazarse morando al pasado sino en vista al futuro. La divisoria esencial no es la que dividía a gobierno y oposición antes del golpe sino es aquella que espera a los fascistas y golpistas usurpadores del gobierno, de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que están por la renovación democrática, por los cambios sociales progresistas, por la independencia nacional.

Esta unidad incluye el trabajo, por ejemplo, con amplios sectores democratacristianos que se han pronunciado contra el golpe, con sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo. Tales fuerzas deben ser consideradas en pie de igualdad.

La unidad se construye esencialmente en la base, en torno a los problemas concretos que aquejan a las masas y también en el diálogo con los personeros dispuestos a él.

Una correcta dirección de la lucha de masas

El éxito de la clase obrera para lograr transformarse en centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura depende decisivamente en la aplicación firme de una política de principios, capaz de sortear la conciliación y, a la vez, de evitar el extremismo. Ello se garantiza sobre todo desarrollando a nuevos niveles la unidad socialista-comunista, de la Unidad Popular y de todas las fuerzas democráticas.

Las condiciones generadas por el golpe fascista para el desarrollo de la lucha revolucionaria son duras y difíciles. No obstante, el actual estado de cosas no será eterno. Es claro que la única base sólida de desarrollo de la contraofensiva revolucionaria es la organización, la unidad y la lucha de las masas populares y el desarrollo creciente de su conciencia política.

Las formas de lucha deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas en contra del fascismo, deben tener en cuenta en cada momento el nivel de conciencia alcanzado por las masas, deben considerar la correlación real de fuerzas existentes y la necesidad de que cada acción mejore esa correlación de fuerzas en favor del pueblo.

Estos criterios, que garantizan el éxito del proceso, determinan que la senda del terror individual o del *putsch* debe ser evitada por el movimiento popular. Los golpistas ansían que el pueblo se deslice a ese tipo de acción: encontrarían en ella justificación

para su política de terror, base de su poder. En el pasado, el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego.

El movimiento popular debe desterrar las concepciones pequeñoburguesas de los "impulsos externos" que las masas requerirían para ponerse en movimiento y desarrollar sus combates. El verdadero movimiento de masas, capaz de generar una situación revolucionaria, es el que se construye vinculando los objetivos tácticos del movimiento popular en cada etapa del proceso de recuperación. Es necesario distinguir entre las consignas de carácter estratégico y táctico, las consignas de agitación y las de acción, comprendiendo su interrelación, pero evitando confundirlas.

Cuando decimos "Abajo la dictadura", expresamos un sentir justo, correcto como consigna de agitación, pero obviamente impracticable hoy como consigna de acción inmediata y por ello incapaz por sí sola de reunir la mayoría en una acción de masas capaz de llevarla a efecto. Si decimos "Fin al estado de guerra interno", estamos, en cambio, lanzando una consigna de agitación capaz de dar lugar a acciones que unan efectivamente a la mayoría, que hecha realidad ayudará a asegurar garantías democráticas mínimas y con ello el desarrollo de la lucha del pueblo para poner término efectivo a la dictadura.

En este mismo sentido, debemos evitar tratar de imponer desde ya al movimiento popular cartabones sobre la forma que adquirirá una fase futura de la lucha contra los golpistas y por la instalación de un nuevo gobierno. Hay compañeros en la izquierda que afirman ya la inevitabilidad de la guerra civil para conseguir la recuperación democrática y revolucionaria. Puede ocurrir efectivamente que los fascistas intenten aherrojar a ese precio al pueblo de Chile. Pero tal discusión no es de esta hora.

Cerrados los caminos democráticos, la guerra civil no es en todo caso la única salida para abrir paso al pueblo. Una huelga general política, apoyada por la mayoría inmensa del país, puede amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria. En cualquier caso, lo revolucionario es partir de la lucha real de masas, preparados para enfrentar los virajes de la situación sin pretender imponer esquemas a la vida y sobre todo sin que tales esquemas separen a los revolucionarios del trabajo correcto, diario, paciente con miles y miles de trabajadores, pobladores, mujeres, jóvenes, clave del éxito de toda lucha.

La organización del partido y de los partidos populares

Un factor decisivo para la recuperación democrática y para la organización y dirección adecuada de las luchas de las masas es el funcionamiento del partido. La represión ha afectado, naturalmente, su estructura. La tarea de las tareas en el momento presente es poner en pie la organización en cada región, empresa, población, escuela, fundo, donde haya comunistas.

Debemos contribuir también a la reorganización de los Partidos de la UP, superando en el trabajo las dificultades del pasado.

La lucha revolucionaria requiere la existencia de las vanguardias organizadas y el Partido Comunista y la gloriosa organización de sus juventudes sabrán mantenerse en pie y sostener en sus manos las banderas del combate.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Jorge Insunza a Claudio Iturra
Documento 1074 / Archivo Rolando Álvarez

C° Claudio Iturra
Paris

Estimado Claudio:

En la difícil situación presente vivimos y luchamos, Mario ha sido hecho prisionero por la Junta. Cayó mientras trabajaba con los portadores de un libro para presentar a los pueblos del mundo el gobierno de Allende: éxitos y vicisitudes.

Por valija diplomática francesa salió buena parte del material. Les aparece perdido. Hemos pensado que tú los recuperes y redactes el texto. Sylvia y Rafael requieren máxima ayuda. Te ruego disponerlo.

Nos esforzamos por mejorar nuestros enlaces.

Espero que hayas hablado con Andrea.

Saludos fraternales

Firma
(Jorge Insunza)

Los asesinatos de Tohá y Bachelet

16 de marzo de 1974

Los asesinatos de José Tohá, militante socialista, destacado dirigente del Movimiento Popular, exvicepresidente de la República y del general Alberto Bachelet, militar patriota, constitucionalista, leal a sus principios, constituyen una nueva agresión de la dictadura contra el pueblo de Chile y otra prueba de la desmedida crueldad de los fascistas, enceguecidos por el odio. Pinochet y compañía no pueden escabullir su responsabilidad en estas muertes.

José Tohá no se suicidó. Las versiones de los fascistas se desmienten por sí mismas. Afirman que se ahorcó en el closet de su pieza. Pinochet dice que lo hizo en el baño. Todo Chile sabe que mienten.

El compañero Tohá fue asesinado a pausa, por medio de la represión y la tortura. Su liquidación física comenzó en la isla Dawson y terminó en el Hospital Militar.

Por lo demás, está la situación que viven todos los confinados en la Isla Dawson. Como ya sabe toda la opinión pública mundial, entre ellos se encuentra el secretario general del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corvalán, sobre quien penden graves peligros de parte de la Junta fascista que encabeza Augusto Pinochet, quien ha anunciado en Brasil tenebrosos procesos secretos y por tanto violando mínimas garantías de defensa.

El crimen contra el general Bachelet fue perpetrado también alevosamente. Pese

al conocimiento que sus carceleros tenían de su afección cardiaca fue torturado repetidamente. Así se hizo incluso el día antes de su muerte. Esta se produjo en su celda, sin ninguna atención hospitalaria, fuera de la brindada por un médico preso junto a él y sus compañeros perseguidos por la Junta.

El PC denuncia ante el pueblo de Chile y a la faz del mundo estos crímenes y hace llegar a sus familias sus sentimientos de pesar.

La muerte de estos patriotas civiles y militares obligó a cada hombre o mujer de sentimientos humanitarios y democráticos a levantar su voz contra el fascismo.

La vida se centenares de luchadores está en peligro. El destino de José Tohá, de Alberto Bachelet, es el que los fascistas pretenden imponer a cada dirigente apresado.

Es un deber ineludible de cada demócrata el empeñarse desde hoy para poner fin a esta situación en que imperan el odio y el crimen.

Todos los antifascistas unidos debemos exigir en acciones de todo tipo, el imperio de los derechos humanos, el respeto por la vida de los luchadores encarcelados, el término de las detenciones arbitrarias, el fin de las torturas, la derogación del estado de guerra interior, arbitrariedad legal inventada para justificar los crímenes del fascismo.

La dolorosa muerte de José Tohá y Alberto Bachelet obligan a pronunciarse.

Todo Chile debe unirse en un amplio Frente Antifascista para poner coto a la crueldad y el odio desatados por Pinochet y sus amos.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Reunión de la Comisión Política[31]

Documento 2574 / Archivo Rolando Álvarez

Encargos

- Saludos cariñosos
- C.P. se reunió a los 6 meses
- Secretariado funciona más regularmente
- Alta valoración del trabajo en el exterior y de la importancia que tiene
- Se puede hacer más, especialmente para salvar a Corvalán
    - la úlcera se agudiza
    - el lento exterminio en Dawson
    - hay que insistir al máximo en todo nivel

31 Es un texto manuscrito con una letra distinta a la de Jorge Insunza. Sin embargo, la incluimos por su importancia y porque confirma que el documento de junio de 1974, “Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas”, correspondió a un debate colectivo de la Comisión Política del PC, acordado en esa reunión de marzo.

- Emb de Holanda en Stgo. no se ha portado bien
- El momento es propicio para presionar
- Proceso a los militares los tiene a mal traer _ 20 días más.- Hay que enviar observadores, periodistas, etc.
- Pinochet dice que proceso a Dawson será a puertas cerradas
- Hacer llegar al PCUS el reconocimiento del P, que tiene claro que la solidaridad con Chile tiene tal nivel por la importancia política que el PCUS le ha dado
- Agradecer a Radio Moscú, la radio más escuchada. En las noches aún circulan los helicópteros y aviones y disparos. Y en medio de eso escuchar Radio Moscú es un respaldo moral y político

Agradecer al equipo de periodistas de Radio Moscú.-

Corregir algunas pequeñas cosas, aún es muy UP

Combinar el Venceremos con la Canción Nacional +identificación

Reunión de la CP fue sobre

1° El P

2° La situación actual

3° Los próximos pasos

El P

- El P está íntegro, hay completa unidad política en la dirección.- Ni siquiera hay discrepancias en la discusión.- No ha habido problemas con ningún miembro de la Dirección.-
- El P en general goza de excelente salud política
- No se conoce traición ni delación
- De la Maza estaba sancionado desde antes por motivos morales, tampoco ha traicionado
- No se ha dado caso de renuncias masivas a la UP ni ida de la UP en masa (que los engaño, etc.)
- Junta dice que su objetivo estratégico es descomponer y destruir al P
- Pinochet dijo ante los militares:
    - MIR no es problema, los tienen infiltrados y son bomberos locos
    - PS lo tienen controlado
    - PC no han podido infiltrarlo
- El P funciona, la CP funciona desde el 11 de Marzo, el Secretariado opera regularmente, los equipos del CC están montados, los C.R. de todo el país excepto Aysén
- Hay buen P en Stgo. y Valpo, Antofaga
- Nos han golpeado mucho en Iquique, Talcahuano, Concepción y El Carbón.
- En Talcahuano lugar posible de infiltración al P, pues cayó sistemáticamente toda la dirección del P y J
- Se han hecho girar a provincia [borrado] … en la JJ – controlados 7.000 militantes (12%) 108 C.L., todos los C.R. – se proponen llegar al 30% a fin de año.

- En la UTE de 600 tomaron a 400 c – ahora ya hay CR montado y 280 militantes.

2° Situación Política actual

- Se está en condiciones de apurar un poco el tranco, reforzando las medidas de seguridad interna e internacional. El enemigo está operando desde afuera hacia adentro.
- Ruz cayó porque Junta siguió a un enlace que salió a B. Aires y regresó. Lorca informó que lograron salvarse 3 miembros de la CP que llegaron atrasados a la cita.
- Altamirano dejó a Ruz como sustituto, aunque después fue cambiado, superando dispersión inicial y presiones –
- Hace dos semanas lograron sacar el primer documento del PS, un buen documento con gran respeto por el PC .-
- Hace un tiempo elaboraron una pauta que salió al exterior pero no pudo prosperar como documento.- Había empate dentro del PS
- En la CP del PS persiste un cierto empate. No hay posiciones ultra, pero sí diferencias respecto de las causas de la derrota.
- [borrado] … documentos UP que ya estaban listos.
- PS coinciden en que derrota fue política y no militar -
- PC dice que la esencial causa de la derrota fue una desviación ultra
- PS dicen que hubo de las dos desviaciones en + ó - igual medida .-
- P entiende que es crucial clarificar el problema acerca de cuál fue el error principal y que debe clarificarse eso.
- MAPU-OC pleno acuerdo y funcionando .- funcionan en Stgo. y 1 ó 2 provincias
- MAPU – tienen 3 fracciones e incluso hay acuerdo de marginar a Aquevedo porque salió sin autorización .-
- Garretón ha mejorado mucho e incluso planteó ingresar al P .- El P le dijo no, que debe ayudar desde las posiciones de su partido. El P está de acuerdo en trabajar con Garretón como Sec. Gral. MAPU .-
- El sector más recalcitrante del MAPU está dirigido por un tal Gonzalo
- Con la IC hay poco contacto, pues insisten en sus posiciones ultra .- IC dice que hay que crear un polo revolucionario .- Tienen gran coincidencia con el MIR .- El P no tiene mucho interés en estrechar contacto .-
- El MIR sacó un documento de 60 páginas en que persisten en sus ant. Posiciones – El P no tiene vínculo con el MIR aunque el P le presentará el documento para firmarlo si están de acuerdo.
- En campo juvenil el MIR hace un trabajo de captación de las JJCC. Han hecho proposiciones concretas a algunos militantes –
- El P piensa que debe hacerse pesar aún más nuestras posiciones
- Hacer llegar un documento a la Rev. Internacional con un intento de análisis de las causas .-
- Entre otras cosas se señala que hubo debilidad en hacer pesar el peso del P, su papel de vanguardia.
- El propio PS indirectamente reconoce el papel de vanguardia del PC, cuando

señala la necesidad de convertirse en un P proletario "como el PC" .-

- Grupo de Lorca quería en un principio expulsar a muchos PS .- Ellos se asignan un 60% de cuota de responsabilidad en lo que pasó en Chile – El PC les señaló que fueran con calma, debían ganarse al conjunto del PS a una política correcta .-

- Con los documentos en preparación ya se termina una etapa .-

- La DC

Hay tres grupos

1. Fuentealba, Andrés Aylwin, Leighton, Donoso, Ruiz Esquide, Tomic, funcionan como fracción organizada. Con ellos hay vínculos oficiales y permanentes .-

   Tomic envió una carta a Leigh, valiente, le dice que lo que está en crisis es el régimen capitalista, que en Chile no se puede prescindir de las masas ni del 44% de la UP y que existe el pensamiento marxista el cual no se puede hacer desaparecer.

   Solo un régimen de mayoría puede ser estable = unión marxistas, cristianos y militares .- No hay régimen duradero que se mantenga por la fuerza

   P estimó el documento de Tomic como un buen documento. Lo ha difundido.

   Tomic piensa dejar pasar un tiempo sin meterse directamente.- Solo orienta .-

   Renán está 100% por el frente político .- Incluso ha tenido contactos con el MIR

   Este grupo piensa no quemarse – no tienen el objetivo de formar un nuevo MAPU o IC sino influir por dentro .-

   El P piensa no acelerar este proceso sin planificarlo en perspectiva .- Que todo el PDC entre en contradicción

B - Frei parece que sigue pensando en una solución Bonilla, pero no es esto lo que prima en la Junta.-

- Presión internacional ha influido poderosamente en la actitud DC .-
- Andrés Aylwin le dijo al DC venezolano en delegación internacional juvenil que ellos debían abrirse a trabajar con los PC para evitar a su pueblo lo que vive Chile .-
- Hormazábal sigue anticomunista, a pesar de todo /

…de Jesús todo el día [ilegible] un corresponsal San Lucas .- Flash, etc.
(Jesús – extremist
perseguido)

- Respecto del juicio a los militares, Jaime Castillo se lanzó un gran comentario en defensa dentro
- Diferencia con España, según un DC: "cambia la actitud de la Iglesia" .-

- Muchos DC creen en el Plan Z .-

En campo juvenil:

- No hay condiciones hoy de formar el Frente antifascista con la JDC pero sí para establecer todo tipo de vínculos .- Esto se da en plano de org. de masas .- Ej. Centros de Alumnos que han sido autorizados en la Enseñanza ½ .- Ya se han reorganizado 40 centros en Stgo., de los cuales Junta tiene 6 ó 7. En general se ha trabajado porque la presidencia sea un JDC. En tales lugares se trabaja muy estrechamente.

- Hay acuerdo con el aparato sindical de la PDC .- Se llegó a un documento conjunto especie de plataforma de lucha con 6 puntos

El P es partidario de formar una central sindical legal, a pesar que la CUT funciona clandestinamente.- Acuerdo fue con Vogel y Salas .- Este acuerdo es secreto

Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas

René Castillo[32]

Junio de 1974[33]

El golpe militar fascista que derrocó el 11 de septiembre de 1973 al Gobierno Popular encabezado por el Presidente Salvador Allende conmovió profundamente a la humanidad progresista. Surgió una poderosa campaña de solidaridad internacional con el pueblo de Chile agredido, comparable a las más altas expresiones de internacionalismo que hayan tenido lugar en toda la historia del movimiento obrero.

Uno de los factores que explican estas manifestaciones es, sin duda, la brutal ferocidad de la represión desatada por los fascistas. Decenas de miles de muertos, decenas de miles de prisioneros, centenares de miles de proscritos, que es el resultado de esa represión, no podían sino herir intensamente la conciencia de la humanidad. Esta se ha expresado aunando las voces de condena de todos los demócratas.

Pero la magnitud de la ola solidaria se vincula también a la honda repercusión que había alcanzado en el mundo la experiencia chilena, el esfuerzo inicialmente exitoso del movimiento obrero y popular que, al conquistar el gobierno en la elección de 1970, se abría paso al poder sin recurrir al enfrentamiento armado generalizado.

El éxito del proceso revolucionario chileno interesaba profundamente a la clase obrera internacional, y, más allá de ella, a millones de hombres. La experiencia chilena no era mirada, ni debía serlo ciertamente, como un modelo. No obstante, este proceso mostraba que, en las condiciones de nuestra época, la clase obrera y el pueblo pueden abrirse camino al poder en los marcos del sistema estatal burgués cuando

32 El seudónimo con que Jorge Insunza suscribe este documento, como él mismo lo explica en su intervención en el XV Congreso del PC, de mayo de 1989.

33 La nota de la publicación *Desde Chile hablan los comunistas* señala: "Artículo enviado desde Santiago, en junio de 1974, a la Revista Internacional, que lo publicó en sus ediciones de julio y agosto de 1974".

la fuerza del movimiento revolucionario y su capacidad de alianzas con distintos sectores sociales logran desarrollar y garantizar el democratismo en la vida política aún bajo el poder reaccionario y crear una correlación de fuerzas capaz de impedir el desencadenamiento de la violencia armada reaccionaria para oponerse a su victoria.

Precisamente por la considerable repercusión el proceso revolucionario chileno en las filas revolucionarias y democráticas en el mundo entero y, en particular en América Latina, el imperialismo se esforzó por frustrarlo y liquidarlo. En la intensificación de su agresión general en América Latina para asegurar su dominio en lo que los monopolios yanquis consideran su "patio trasero", Chile recibió una embestida particularmente brutal. Ya en 1970, se constituyó un "grupo de trabajo" en el Consejo Nacional de Seguridad en Washington para planear en todos sus detalles la agresión contra nuestro pueblo.

El apoyo decisivo a la preparación del golpe (mejor dicho, de las sucesivas intentonas golpistas que hubo de enfrentar el Gobierno de la UP) por parte del imperialismo adquiere su significado cuando se analiza la intensa campaña de prensa posterior al derrocamiento del Gobierno Popular.

El vocero del imperialismo y los grandes monopolios, el diario "El Mercurio", insiste reiteradamente en la significación internacional de la derrota popular reflejando el pensamiento íntimo de los reaccionarios en términos como los siguientes: "Los hechos que aquí sucedieron tienen resonancia universal, pues en Chile se logró dar vuelta el proceso revolucionario marxista, que es fundamentalmente irreversible". "El comunismo ha fracasado… ha sido derrotado en su segunda estrategia: la vía legal, que sufrió un colapso en Chile el 11 de septiembre". ¡Curioso argumento! Los sedicentes defensores de la "legalidad y el orden" se vanaglorian de haber destrozado la institucionalidad. Se entusiasman con el baño de sangre que han provocado. De un drama luctuoso sacan cuentas alegres.

Lo ocurrido en Chile ha sido en verdad una derrota dura, aunque transitoria, que plantea, como es natural, una serie de interrogantes que imponen una respuesta de los revolucionarios. ¿Qué hizo el pueblo y la dirección revolucionaria para impedir el golpe de Estado? ¿Por qué la dictadura fascista se consolidó en pocos días y no adquirió más fuerza la resistencia armada, plenamente necesaria y justificada en esa hora? ¿La derrota de la UP significa que se invalida la tesis de la posibilidad de la conquista del poder por vía no armada, en general? ¿Al menos tal ocurre para Chile? Son algunas interrogantes. La respuesta a ellas no importa solo la decisión de asumir responsabilidades por lo pasado, obligación ineludible de los revolucionarios ante nuestro pueblo y el movimiento obrero internacional. Significa sobre todo obtener de este análisis las orientaciones para cumplir la tarea ineludible de esta hora: terminar con la dictadura fascista y crear las condiciones para erradicar para siempre el fascismo de nuestro país.

Por otra parte, el examen crítico no quedará agotado de una vez y para siempre. En muchos aspectos el tiempo aportará nuevos antecedentes y puntos de vista. No pretendemos por tanto cerrar con este análisis un debate que tiene gran trascendencia para el movimiento revolucionario.

La victoria popular en Chile en 1970 la culminación de un intenso proceso de combates de masas que abarcó todos los frentes de la lucha social. Fue posible porque el movimiento popular consiguió unirse en torno a una línea política correcta que definió acertadamente el carácter de la revolución chilena. Señalo con

precisión los enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente y apuntó es esa dirección el golpe principal. La clase obrera construyó un frente político y social –la Unidad Popular– que fue capaz, gracias a esa política general correcta (que permitió contar en momentos decisivos con la colaboración de otros sectores sociales, que actuaron de consumo con la UP para oponerse a los designios reaccionarios) de conquistar el gobierno del país y con ello una parte del poder político, la más dinámica y significativa. Contando con esa posición privilegiada, el movimiento popular abrió un proceso de transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena en medio de una aguda disputa por el poder con las viejas clases dominantes.

Las transformaciones impulsadas por la clase obrera y el pueblo habían sido definidas en el Programa de la Unidad Popular de acuerdo con el carácter de la etapa revolucionaria: se trataba de superar el atraso y la miseria poniendo fin a la dominación extranjera y de la oligarquía. El cumplimiento de tales tareas exigía la unidad más amplia del pueblo y, a la vez, abría camino a la colaboración con fuerzas que no estaban en la Unidad Popular para llevarlas adelante. A fines de 1970 Luis Corvalán, secretario general del Partido, definía esta perspectiva en los términos siguientes: "En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones del imperialismo, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse este en una fuerza realmente invencible. ¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!"[34].

Las tareas acometidas, la nacionalización de la Gran Minería del Cobre; la creación del Área de Propiedad Social sobre la base de la nacionalización de grandes monopolios; la estatización de la banca; el impulso a la Reforma Agraria; la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores; los avances en la solución de los problemas de la vivienda, la salud y la educación; el establecimiento de una política exterior independiente y, de manera especial, el gigantesco desarrollo de la participación del pueblo en la conducción de los destinos del país a través del fortalecimiento de los sindicatos y de la Central Única de Trabajadores, de los organismos de participación en las empresas, de las Juntas de Abastecimientos y Precios, etc.; son todos hechos que subrayan el carácter profundamente nacional, popular y revolucionario del gobierno que encabezaba Salvador Allende. Más allá de la derrota transitoria estos logros constituyen una herencia inapreciable para el pueblo de Chile que, aunque sean borrados temporalmente por la dictadura, subsistirán como ejemplos que impulsarán a la clase obrera y los más vastos sectores del pueblo al combate. Sin embargo, este proceso que recogía objetivamente las aspiraciones y defendía los intereses de la mayoría del país ha sido derrotado. ¿Por qué?

En primer lugar, porque un proceso de esta naturaleza, que significa destruir para siempre en Chile el poder y la riqueza del capital extranjero y la oligarquía nativa, que habían detentado privilegios por más de 150 años, no podía ser tolerado por ellos y lo combatieron con saña para hacerlo fracasar.

El proceso chileno confirma crudamente la validez de la concepción marxista

34 Luis Corvalán, Gobierno Popular en Chile, Revista Internacional, N. 12, 1970.

acerca de que las viejas clases no abandonan voluntariamente el poder. Al revés, lo defienden con dientes y uñas. La conquista de posiciones de poder político por la clase obrera y el pueblo a través de una vía no armada, no invalida en absoluto esa realidad. Más aún, obliga a tener muy en cuenta la apreciación de Lenin sobre el comportamiento de los reaccionarios cuando son derrotados. Sus palabras, escritas poco después de la Revolución de Octubre, se confirmaron también en nuestro país: "Durante mucho tiempo –escribió Lenin– …los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero…, algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración;… conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar …sus relaciones internacionales son poderosas… Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban ni siquiera la idea de que pudiera producirse, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado…"[35]. Esto era válido para nosotros con el agravante que los reaccionarios tenían además fuertes posiciones en el aparato estatal, en el Parlamento, en el Sistema Judicial, en los medios de comunicación de masas.

Usando todos esos recursos, la reacción declaró la guerra a muerte al Gobierno Popular y recurrió a formas que son lecciones que ha aprendido nuestro pueblo y que confiamos servirán a otros pueblos del mundo. Algunas son las siguientes.

La lucha de la reacción contra las fuerzas populares, contra comunistas y socialistas en especial, se hace en nombre de la libertad y la democracia. Pero a medida que la lucha de clases se agudiza, los reaccionarios echan por la borda toda forma democrática en cuanto entran en contradicción con sus intereses. Si esas formas democráticas permiten al pueblo tomar en sus manos la conducción del país, o una parte del poder, son atacadas implacablemente por sus sedicentes defensores. En momentos tales la burguesía no vacila en recurrir al terror y al crimen como métodos de política, los que, mientras está en el poder, condena "por principio".

La experiencia chilena muestra fehacientemente que las formas democráticas solo pueden ser mantenidas y desarrolladas por la clase obrera y el pueblo. En nuestra época, solo los procesos revolucionarios, la marcha al socialismo, son garantía real de democratismo político. La lucha por la democracia se funde íntimamente con la lucha por el desarrollo socialista.

De otro lado, cuando el proceso de lucha por la conquista del poder se desarrolla por la vía no armada, la "legalidad", que en manos de las clases dominantes les da una fuerza considerable en su lucha contra la revolución, legitima ahora el poder revolucionario ante capas importantes de la sociedad y se transforma, parcialmente, en un factor que ayuda a la transformación revolucionaria y la acumulación de fuerzas. Pero, desde que esta forma de tránsito implica la subsistencia temporal de estructuras del viejo Estado, el movimiento revolucionario no puede perder de vista que el contenido de las formas democráticas heredadas del viejo régimen está marcado por su carácter de clase y que el desarrollo del democratismo incluye necesaria-

35 V.I. Lenin, Obras Escogidas, t.3, Ed. Progreso, Moscú, págs. 90-91.

mente la lucha por cambiar el carácter de clase del Estado, garantía indispensable del desarrollo revolucionario. El enemigo trata de sacar provecho de esa circunstancia y fuerza la utilización de las formas estatales en que mantiene influencia para avanzar a la liquidación de la institucionalidad ahora inservible a su dominación de clase. En este sentido nuestro gobierno cometió errores que permitieron el aprovechamiento abusivo de las formas democráticas por parte de los reaccionarios, o que les permitió crear las condiciones para liquidar todo democratismo a través del golpe de Estado fascista. Influyeron negativamente concepciones idealistas de la libertad, que abordaban los problemas al margen de la lucha de clases en curso las que se tradujeron en tolerancia frente a los desbordes fascistas y permitieron su desarrollo.

En las condiciones de lucha generalizada por la conquista de una parte del poder político en los marcos de un régimen estatal burgués la lucha ideológica adquiere una especial relevancia. En las masas pesa todavía fuertemente, peor aún, por un tiempo predomina, la ideología de las viejas clases. Si a eso se agrega el predominio reaccionario de los medios de comunicación que generan esa ideología (prensa, radio, televisión, cine, escuela) todo ello se transforma en una poderosa arma en los intentos de restauración burguesa. Para tener éxito, las fuerzas populares deben ser capaces de batir al enemigo en este campo. Sin embargo, fuimos incapaces de equilibrar siquiera la desproporción entre los medios de comunicación social, que se encontraban en manos de los reaccionarios y los que poseían las fuerzas progresistas y también de usar organizadamente aquellos de que disponíamos. El enemigo, en cambio, desató desde ellos una ofensiva virulenta y deformadora que contribuyó a engañar a vastos sectores del pueblo.

Desde que la clase obrera y el movimiento popular asumen responsabilidades de gobierno, sus obligaciones en el campo de la economía nacional se convierten en decisivas para el éxito de su política, para la consolidación y el desarrollo de sus posiciones en la lucha por el poder.

Al perder el ejercicio del poder político, la reacción actúa sin clemencia para arruinar el país. En el caso de Chile los monopolistas y terratenientes no vacilaron, por ejemplo, en desatar el sabotaje económico sin importarles el daño que causaban al país ni inclusive a sus propios intereses individuales (que para ellos son, evidentemente, más importantes que los de la Patria) con tal de crear dificultades al gobierno.

El imperialismo, por su parte, desarrollo el boicot, realizado en el caso de Chile, a diferencia de otros procesos revolucionarios, de una forma menos abierta, pero no por ello menos dañina. Al ocultar la agresión, al hacerla efectiva sin proclamarla como política oficial, trataba de restringir las posibilidades de una reacción patriótica de masas que fortaleciera al Gobierno Popular. En este sentido, el imperialismo sacó lecciones de experiencias anteriores como la de Cuba y otros países, donde la coerción declarada en el terreno económico produjo reacciones antiimperialistas de masas que ayudaron a consolidar en vez de detener los procesos revolucionarios o progresistas.

Los problemas económicos heredados (pesada deuda externa, atraso agropecuario, pobre infraestructura, en el caso de Chile) se ven agravados por tales maniobras. Además, la demanda social se incrementa por el propio efecto del avance revolucionario y deja de ser determinada por las viejas relaciones capitalistas y su distribución de rentas, para pasar a ser determinada en alto grado por las necesidades sociales reales sobre todo de artículos indispensables.

Las tareas conducentes a la generación real de mejores condiciones de vida para el pueblo trabajador, el aumento de la producción y la productividad, la disciplina consciente en el trabajo de la clase obrera liberada de la explotación, son logros indispensables que la dirección revolucionaria debe alcanzar. Solo su cumplimiento permite contrarrestar el daño del boicot, el sabotaje, la especulación, el mercado negro, etc. Consustanciales a la resistencia reaccionaria y, lo que es decisivo, mejorar las condiciones de vida de las masas.

Estos problemas, que se presentan de modo mucho más agudo en un país económicamente atrasado como Chile, no pudimos resolverlos adecuadamente. La reacción interna y externa logro éxito en provocar el caos y una aguda crisis económica que se agravó con nuestros errores y debilidades y esto tuvo una fuerte incidencia en nuestra derrota.

En resumen, la reacción usó todos los recursos de poder que permanecieron en sus manos para desarrollar una oposición frenética al Gobierno Popular. Se delinearon claramente dos centros de poder contrapuestos en todos los frentes de la lucha de clases, en combate enconado por predominio.

La solución de esta disputa en favor del pueblo exigía elevar la actividad revolucionaria de la clase obrera y, a la vez, desarrollar ampliamente su capacidad de alianzas. La conquista de una sólida mayoría, capaz de aislar a los enemigos principales, es tarea decisiva que debe ser resuelta victoriosamente en cada coyuntura política. La experiencia que surgió del proceso mismo, de cada victoria alcanzada, lo confirma.

La victoria de 1970 no puede entenderse ni explicarse exclusivamente como una victoria electoral. En los hechos, la Unidad Popular obtuvo un 36,3% de los votos en la elección de septiembre que, aunque representativo, sin duda, de una fuerza social mayor, si consideramos las restricciones inherentes a la democracia burguesa que reducen las posibilidades de expresión política de la clase obrera y del pueblo, representaba una mayoría relativa.

La consolidación de la victoria electoral, la instalación de Salvador Allende, triunfador con la primera mayoría, en la presidencia de la República, se alcanzó en nuevos y ásperos combates de masas en septiembre-octubre de 1970, en los que las fuerzas del pueblo, apoyándose en las tradiciones democráticas del país y haciendo pie en las contradicciones que separaban a distintas fracciones burguesas, generaron la unidad de acción de la Unidad Popular con otros sectores democráticos, particularmente del seno de la Democracia Cristiana. El movimiento popular creó en esas batallas una correlación de fuerzas favorables a la causa revolucionaria, unió a la mayoría del país contra los designios de los enemigos principales. Se frustró así el intento del golpe de Estado del 22 de octubre de ese año que terminó con el asesinato del general Schneider, comandante en jefe del Ejército, a manos de los conspiradores reaccionarios.

La victoria de 1970 fue entonces una victoria de la mayoría no solo porque el movimiento popular representa y defiende los intereses de ella, condición que cumple todo movimiento obrero y popular en general, sino porque esa mayoría identificó como propios los objetivos políticos que el movimiento popular representaba en esa coyuntura política para impulsarlos a la victoria. Sin esa premisa no hubiera habido posibilidades de triunfo.

La conquista de la mayoría para asegurar el éxito de la revolución chilena imponía e impone la necesidad de unir en torno a la clase obrera a una gama muy vasta de sectores sociales.

Como en todo proceso revolucionario tenía y tiene un papel decisivo la unidad obrero-campesina y aun cuando el desarrollo acelerado de la Reforma Agraria promovió avances significativos en este campo, su nivel, tradicionalmente débil en la historia de las luchas de clases en Chile, siguió siendo insuficiente frente a las exigencias planteadas por la disputa por el poder.

En nuestras condiciones, la unidad en torno a la clase obrera requería incluir también a vastos sectores de capas medias y alcanzar de uno u otro modo a sectores de la burguesía no monopolista, particularmente mediana y pequeña. Cada vez que fuimos capaces de galvanizar la unidad de esos sectores, o la mayoría de ellos, en torno a consignas y acciones concretas se abrieron paso decisivas conquistas revolucionarias. La primera, precisamente, fue la instalación del Gobierno Popular.

No obstante, ya entonces se expresaron en el seno del movimiento popular diferencias de apreciación que dificultarían la correcta dirección del movimiento popular y resultarían a la postre un factor decisivo en la derrota del 11 de septiembre.

En el movimiento popular se reconoce unánimemente por los partidos y movimientos integrantes de la UP que una de las claves de nuestra derrota fue la falta de una dirección única del proceso revolucionario capaz de llevar adelante una política de principios que sorteara los riesgos de las deformaciones oportunistas de "izquierda" y de derecha. El asunto decisivo en este terreno era y es de una sólida unidad socialista-comunista que asegurará la unidad férrea de la clase obrera y junto con ello la unidad del frente político en su conjunto.

La unidad socialista-comunista tiene en Chile una antigüedad de casi 20 años y una vigencia plena y hoy todavía mayor. Pero obviamente no estaba exenta de dificultades y aun cuando esa unidad ha progresado incesantemente (también en los 3 años de Gobierno Popular) las brechas existentes, que en el periodo anterior al Gobierno eran superadas sin que dañaran gravemente al movimiento, producían en el fragor del combate de clases desencadenado después de la victoria popular, un efecto mayor, porque habían crecido nuestras obligaciones y porque el enemigo explotaba intensamente nuestras diferencias.

Las responsabilidades por las insuficiencias de nuestra unidad son mutuas. Nosotros, comunistas, no escabullimos las propias como la existencia de resabios de sectarismo en nuestras filas, en mayor medida a nivel de base, que dificultaba la discusión fraternal en la búsqueda de los acuerdos posibles en cada circunstancia, más aún cuando del carácter de clase de nuestro partido y nuestra mayor capacidad orgánica nos obliga a asumir mayores responsabilidades al detectar las expresiones sectarias de la otra parte.

El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera, pero nuestra labor de dirección del proletariado y el pueblo en general, la forma en que desempeñamos nuestro papel de vanguardia, va vinculada a la colaboración con el Partido Socialista, que tiene también fuertes posiciones entre los trabajadores. Esa orientación general correcta, que materializaba en lo esencial la unidad de las fuerzas revolucionarias del proletariado y la pequeña burguesía, que se había probado justa en los hechos, no debía excluir la expresión más o menos abierta, según las necesidades, de la política de principios de la clase obrera. Llevamos adelante la discusión y esclarecimiento de nuestras posiciones de clase en los niveles dirigentes, pero sin desarrollar suficientemente la discusión en la base, en el seno del pueblo, para impedir la proliferación del revolucionarismo pequeñoburgués que dañaba la unidad

socialista-comunista y con ello el proceso.

Precisamente, uno de los factores que agudizó los problemas de dirección única fue la permanente labor de zapa contra la unidad socialista-comunista y de la Unidad Popular realizada por la ultraizquierda, interesada sobre todo en la creación de un "polo revolucionario" con clara definición anticomunista, que se proponía desarrollar como centro de dirección que reemplazara a la "dirección reformista" supuestamente impuesta por nuestro Partido. Estas posiciones encontraron cierto eco en el seno del PS.

Algunos sectores revolucionaristas pequeñoburgueses propugnaban una concepción dogmática, que transformaba a todos los que no eran proletarios o semiproletarios en adversarios. Englobándose a toda la burguesía sin excepción en el concepto genérico de "clase dominante", ignorando el hecho real de que la gran burguesía monopolista y agraria, aliada del imperialismo, ejercía el rol dominante en la sociedad chilena, imponiendo también una pesada carga sobre otras fracciones burguesas y vastos sectores de capas medias de la ciudad y el campo y no solo sobre el proletariado. Tal concepción desestimaba y desestima el carácter dependiente del capitalismo chileno, así como el fenómeno de concentración capitalista, características ambas de la época del capital imperialista y que generan contraindicaciones sociales específicas que el movimiento obrero tiene que tomar en cuenta obligatoriamente para definir su línea política y el campo de alianzas necesarias y posibles. Estas concepciones ultraizquierdistas dañaron seriamente al movimiento popular.

En correspondencia con tales criterios, los elementos izquierdizantes forzaron durante nuestro gobierno una política primitiva de enfrentamientos por doquier con empresarios pequeños y medianos, de tomas de fábrica y predios sin atender a su tamaño o significación económica, de tratamiento sectarios de sectores de capas intermedias, que condujo gradualmente al aislamiento de la clase obrera y transformó a esos sectores sociales desplazados por tal política en aliados de los enemigos principales, desmejorando la correlación de fuerzas en contra del Gobierno Popular en la lucha por el poder.

En el terreno político los criterios ultraizquierdistas se expresaban en la condena de cualquier compromiso o alianza. Típica de tales concepciones era una visión deformada del Partido Demócrata Cristiano, partido de masas, que recogió en 1973 cerca del 30% de la votación en una población electoral que abarcó el 85% de la población activa del país. El PDC es un partido pluriclasista, cuya influencia abarca desde sectores del proletariado y el campesinado a capas de la burguesía monopolista, con una fuerte influencia en los sectores medios. No obstante, era enfrentado como si fuera una sola masa reaccionaria. Tal política facilitó extremadamente la labor del sector burgués reaccionario, encabezado por el expresidente Frei, para unir a ese partido en torno a él y alinearlo en una actitud de oposición ciega al Gobierno Popular; lo que facilito la labor de los golpistas a los que el Sr. Frei y su grupo prestaron abierta colaboración en la esperanza de volver a ejercer una parte del poder.

Estas concepciones sectarias se expresaron también en la oposición permanente de los ultraizquierdistas a la alianza del movimiento popular con el sector constitucionalista y patriota de las Fuerzas Armadas, lo que redundó en el debilitamiento de las posiciones de este en sus instituciones y permitió la labor del fascismo para agrupar a la mayoría de la oficialidad en sus rangos, y a la postre, bloquear toda resistencia interna al golpe.

En el campo ideológico, los criterios dogmáticos se traducían en un desprecio casi completo de la significación de lo conquistado por el movimiento popular. El Gobierno Popular era enfrentado como supuestamente reformista y se trataba de desplegar luchas de masas contra él, luchas a las que se arrastraba a sectores atrasados de los trabajadores en base a una mezcla abigarrada de economicismo chato y fraseología revolucionaria.

Al mismo tiempo, se planteaban erróneamente asuntos ideológicos como los relativos a la educación, que entorpecieron las relaciones del gobierno con la Iglesia, cuyos personeros más responsables mantenían una actitud abierta a los cambios sociales impulsados por el Gobierno Popular y sostuvieron una actitud de prescindencia partidista, hecho de la mayor significación histórica.

Como ha ocurrido históricamente, estas actitudes se convirtieron en el caldo de cultivo para la fascistización relativa de la pequeña burguesía y otras capas medias, para la exacerbación de sus ánimos oposicionistas. La experiencia chilena comprueba una vez más que el imperialismo y la reacción sacan inmenso provecho del ultraizquierdismo y que lo promueven y lo alientan sistemáticamente y de diversos modos para derrotar a los pueblos. En Chile también ha quedado al desnudo, incluso para el revolucionarismo pequeñoburgués, el carácter oportunista del "izquierdismo pequinista". Han terminado dándose la mano con los usurpadores fascistas.

Ahora bien, las insuficiencias de dirección anotadas dejaban espacio no solo al ultraizquierdismo, sino también a las expresiones del oportunismo de derecha, y muchas veces tales deformaciones partían del mismo centro social y político.

Uno de los rasgos más acusados de las desviaciones de derecha fue el economicismo que se logró introducir en algunos sectores atrasados políticamente de los trabajadores. Nuestro partido había planteado a través de nuestro secretario general, que en las condiciones del Gobierno Popular: "Los intereses de los trabajadores ya no dependen tan solo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de los objetivos programados".

Con el afán de erosionar la base popular del Gobierno, los partidos burgueses aprovechando su influencia de masas, impulsaban un reivindicacionismo desenfrenado, pero lo más grave es que también actuaron en esa dirección representantes del ultraizquierdismo y sectores de la Unidad Popular influenciados, barnizando el reivindicacionismo con frases revolucionarias, buscando fortalecer posiciones partidistas sin parar mientes en contraponer sectores de trabajadores al Gobierno y hacer con ello el juego al golpismo.

La necesidad de subordinar la lucha reivindicativa a la lucha por el poder fue rechazada por esos sectores. Como se puede prever, tales manifestaciones de inmadurez prendían de preferencia en los sectores obreros con menor tradición de lucha. Era el caso de los sectores de trabajadores de empresas pequeñas y medianas, con lo que estas formas economicistas contribuían también a separar a estas capas intermedias del Gobierno Popular.

Reflejo de esas mismas tendencias fue el comportamiento de estos sectores frente a la lucha por la producción y la productividad, batalla que el Gobierno Popular debía ganar para consolidar sus posiciones y resolver en su favor la cuestión del poder. Ante ella, los dirigentes ultraizquierdistas proclamaron que "los problemas de la economía y la producción no están colocados por encima de la lucha de

clases", para concluir que "es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción" (sic). En medio del boicot y el sabotaje declarados proponían a las masas desligarse de responsabilidades en la esfera decisiva y, en último término, determinante del desarrollo social. Halagando a las masas, ignorando las tareas para ganar una fácil adhesión, la ultraizquierda y el oportunismo de derecha se entrelazaban estrechamente.

El proceso revolucionario chileno se vio afectado también por manifestaciones de burocratismo, reflejo de una concepción no clásica del aparato estatal y de desconfianza en las masas populares. En aquella parte del Estado que puso en nuestras manos la victoria de 1970 se hicieron sentir algunas tendencias a "asimilarlo", a usar de él sin modificaciones, en contraposición a los esfuerzos por transformarlos por la vía, esencialmente, de la participación creciente de las masas populares en el ejercicio de funciones de poder.

Ciertamente, ningún gobierno dio nunca mayores posibilidades a la clase obrera y al pueblo de asumir responsabilidades en el control y la planificación de la vida social que el Gobierno Popular. Cuando anotamos las deficiencias estamos hablando del grado en que tal tarea se cumplió en relación con las necesidades del proceso revolucionario, con el ritmo del cambio del contenido de clase de las instituciones estatales.

El poder estatal (en puridad) de la burguesía empieza y termina en la burocracia. Los revolucionarios, en cambio, disponemos de aquello de Lenin llamaba "un recurso maravilloso" para decuplicar nuestras fuerzas y nuestra eficiencia. Este es a la incorporación de los trabajadores a las distintas tareas de dirección del Estado, a la formación de esa "red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificada de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de seres"[36].

El cumplimiento a cabalidad de estas tareas exigía una actitud de plena confianza en las masas y de firmeza de clase. Para combatir el burocratismo, los comunistas nos esforzábamos por despojar al ejercicio de los cargos del Estado de privilegios, fijando a nuestros funcionarios salarios modestos y reintegrando el resto a las arcas fiscales. Presionábamos en el mismo sentido estableciendo rigurosas normas para evitar cualquier forma de corrupción o siquiera de ventajismo personal en su ejercicio. Promovimos a centenares de obreros a funciones dirigentes y luchábamos tesoneramente por la participación obrera y popular.

Sin embargo, los resultados no fueron suficientes y cometimos errores. Ejemplo de ello fue la generación de un sistema de participación en las empresas estatales paralelo a la organización sindical, que era generado por la misma masa de trabajadores, pero como dos funciones distintas y, en cierto grado, hasta contradictorias. Esta forma demoró la integración real de los trabajadores a la dirección de las empresas y generó una tendencia nociva en la vida del sindicato, puesto que constriñó a este a ser vehículo del puro reivindicacionismo sin que asumiera orgánicamente responsabilidades en la dirección de la producción. La corrección de este error se inició cuando ya había producido daño.

En definitiva, todas las formas de oportunismo, de izquierda o de derecha, pesaron contra el movimiento popular, aunque algunas de ellas contribuyeron en forma decisiva a debilitar las posiciones de poder conquistadas.

36 V. I. Lenin Obras Completas, t. XXVIII, Ed. Cartago, pág. 237.

Como lo expresamos en nuestro primer manifiesto luego del golpe fascista: "El Partido Comunista está absolutamente convencido que su posición de defensa irrestricta del Gobierno Popular, sus empeños dirigidos a buscar el entendimiento con otros sectores democráticos, principalmente en la base, sus esfuerzos tendientes a dar seguridad a los sectores medios de la población, su lucha permanente contra el peligro de guerra civil, su acción enfilada a concentrar los fuegos contra los enemigos principales –el imperialismo y la ultra reacción–, su perseverancia en afianzar la unidad socialista-comunista, la unidad de la clase obrera y el entendimiento entre todos los partidos de la Unidad Popular, su afán por lograr un aumento de la producción y la productividad y el financiamiento propio de las empresas del área social y la máxima disciplina en el trabajo, conforman una política general enteramente justa"[37]. No obstante, no desaloja debilidades ni errores en nuestra acción.

Sin embargo, aunque esa política ganó gran audiencia en las masas y vastos sectores de la clase obrera y el pueblo se empeñaron con sacrificio en el cumplimiento de las tareas de la revolución, no logramos aunar firmemente en torno a ellas a todo el movimiento popular.

A la postre, la Unidad Popular no logró evitar el aislamiento de la clase obrera ni atraer a la mayoría de la población, cuyos intereses profundos estaban indisolublemente ligados al exitoso desarrollo del programa del Gobierno Popular. Esto determinó el desenlace. Nuestra derrota fue la expresión del aislamiento de la clase obrera. Eso decidió la victoria de la contrarrevolución en la disputa por el poder. Esto significa que más que una derrota militar, fuimos vencidos políticamente. (Nuestra derrota militar fue posible sobre todo porque fuimos vencidos políticamente).

Nuestro Partido, actuando en estrecha relación con el Presidente Allende y empañándose consecuentemente por alcanzar una unidad de criterio con el conjunto de la UP, se esforzaba por resolver el problema del poder en nuestro país sin recurrir a la lucha armada. Partíamos del hecho que cualquier vía de acceso al poder presupone la activa movilización de masas. Sin lucha es inconcebible el éxito del proceso revolucionario. La fuerza de las masas es indispensable para vencer la fuerza de la coerción reaccionaria que se opone inevitablemente al avance del pueblo hacia sus objetivos y para impedir al desencadenamiento de la violencia del sistema de poder reaccionario, siempre presente, real o potencialmente. La posibilidad de éxito de la vía no armada (llamada a veces pacífica, de un modo que resulta impreciso) se afirma en la capacidad de las masas para amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria con las armas. Esta posibilidad se abre paso, en condiciones históricas dadas, en la misma medida que la correlación de fuerzas favorece al pueblo y aísla a los reaccionarios.

Trabajando con esta línea obtuvimos importantes victorias. Como se sabe, desde que el Presidente Allende triunfó en las elecciones, el imperialismo y la oligarquía se propusieron primero impedir que asumiera la presidencia y luego que fracasaron en ese empeño se trazaron como objetivo derribar su gobierno. En el curso de tres años, el pueblo de Chile enfrentó y derrotó sucesivamente el complot CIA-ITT (octubre, 1970), la conspiración del Mayor Marshall (marzo, 1971), la conjura del general Canales, el paro de transporte terrestre, comercio privado y sectores de profesionales

37 Declaración del PC de Chile, octubre de 1973, Boletín de Información, Ed. Paz y Socialismo, Praga, N. 1-2, 1974.

(octubre, 1972), el golpe del coronel Souper (junio, 1973). En cada caso, la victoria del pueblo sobre los golpistas fue posible porque la correlación de fuerzas sociales creada por la acción del gobierno, de los partidos y de las masas populares fue favorable al Gobierno Popular.

En cambio, el éxito del golpe de 11 de septiembre fue posible porque el imperialismo y la reacción interna lograron crear un amplio frente contra el Gobierno Popular. Desde el punto de vista de clase, dicho frente incluyó, además de la burguesía monopolista y la oligarquía agraria que conforman el centro reaccionario, a la gran mayoría de la burguesía mediana y pequeña, a la mayoría de los sectores medios y a sectores atrasados de otras capas del pueblo. Desde el punto de vista político, además de los partidos caracterizadamente reaccionarios, los golpistas comprometieron a su lado a la mayoría de la DC encabezada por el Sr. Frei y a sectores de la derecha desprendidos del PR. Desde el punto de vista militar, el enemigo logró arrastrar al golpe a la abrumadora mayoría de las Fuerzas Armadas y Carabineros e impedir prácticamente toda adhesión a la defensa del régimen democrático.

Esta situación se evidenció a pocas horas de iniciado el golpe. En muchos lugares se organizó la resistencia del pueblo en las primeras horas. Muchos de nuestros militares y de la UP cayeron combatiendo heroicamente con todo lo que tenían a mano. Pero, la clase obrera y el pueblo, las direcciones de los partidos revolucionarios y el Presidente Allende comprendimos que no era el caso de lanzar todas las fuerzas y reservas a una lucha desigual.

El Presidente se dirigió al pueblo exponiendo sus decisiones y criterios: "Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo… tienen la fuerza, podrán avasallar. Pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza… el pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no puede dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse… superarán otros hombres este momento gris y amargo… tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano…".

No es necesario subrayar la dignidad de estos conceptos y la entrega revolucionaria que fluye de ellos. Importa comprender también la apreciación de la coyuntura política del compañero Presidente, como duramente desfavorable para las fuerzas populares.

En este sentido es que definimos nuestra derrota como una derrota política antes que militar. El aislamiento de la clase obrera permitió el desencadenamiento de la violencia reaccionaria y, a la vez, inhabilitó la capacidad de respuesta armada de la clase obrera y el pueblo, cuya necesidad había sido proclamado públicamente por nosotros, ya que la transformaba en un holocausto.

El desenlace doloroso de esta etapa de la revolución chilena exige un análisis del problema de las Fuerzas Armadas y de nuestra actitud respecto de ella. Con el golpe del 11 de septiembre las FF.AA. chilenas fueron arrastradas a romper una tradición de largos años de prescindencia política, de profesionalismo y respeto a las instituciones democráticas.

El movimiento popular se apoyó en tales tradiciones para construir su vía revolucionaria. Ya en el Gobierno Popular, persistimos en tal orientación buscando desarrollar esas tradiciones democráticas y afirmar el carácter institucionalista de las Fuerzas Armadas para cerrar el paso a los intentos fascistas de transformarlos en cancerberos de la reacción.

Desarrollamos una política que, haciendo pie en el espíritu profesional y el respeto al Gobierno establecido, diera a las FF.AA. posibilidades de participar en las tareas de construcción económica sin perjuicio de su preparación para la defensa del país. En momentos de crisis, sobre la base de estos principios, establecimos una alianza con el sector constitucionalista, leal y patriota de esas instituciones que fue decisiva para derrotar la ofensiva sediciosa de octubre de 1972. Esta alianza pudo desarrollarse más de no haber sido entorpecida por las concepciones ultraizquierdistas.

Sin embargo, los golpistas llevaron adelante la conspiración desplazando a los mandos patriotas y leales al Gobierno Popular, apoderándose paulatinamente y a traición de los puestos claves. Su éxito tuvo bases objetivas: lograron imponer sus designios haciendo pie en la formación ideológica reaccionaria impuesta a las Fuerzas Armadas sobre todo por la penetración imperialista y aprovechando también la composición de clase de su oficialidad, cuestión que pesaba tanto más cuanto mayor era el aislamiento de la clase obrera. Un trabajo de zapa de mucho tiempo y un plan operativo iniciado ya en 1972, según confesión reciente de Pinochet, culminaron con el golpe fascista.

Nosotros, por nuestra parte, no supimos apoyarnos suficientemente en la suboficialidad y la tropa, cuyo origen de clase los predisponía favorablemente al Gobierno Popular. De algún modo, nuestro esfuerzo por mantener el carácter profesionalista de las Fuerzas Armadas se apreció como contradictorio con el trabajo de esclarecimiento del significado del Gobierno Popular entre los soldados.

Hubo un cierto grado de ilusión acerca del peso objetivo del profesionalismo y espíritu constitucionalista en el seno de las FF.AA. Uno de nuestros errores más serios como partido es haber sobreestimado en varios aspectos las capacidades democráticas del sistema estatal en Chile y no haber actuado a tiempo para transformarlo. Ocurrió así en relación con las FF.AA., también con relación a otros asuntos.

Tales son algunas lecciones de los acontecimientos trágicos en nuestro país. El golpe militar instauró en nuestro país la dictadura fascista. Es el gobierno de la ultraderecha, es la vuelta al pasado, el dominio del imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente, no limitado por la Constitución ni las leyes, sino provisto de un poder absoluto y brutal basado en las armas e inspirado por un ánimo revanchista. La política aplicada por la Junta es la fiel expresión de su carácter de clase y de su ideología fascista.

La Junta Militar usurpó el poder contando con una situación política en la que la correlación de fuerzas era desfavorable al movimiento popular, cuando una mayoría no estaba dispuesta a defender al gobierno legítimo. Ese bloque social agrupado en una u otra medida en torno a los enemigos fundamentales del pueblo chileno ha sido ya roto en solo 6 meses por la política de la Junta. Sus medidas repugnan a la mayoría de los chilenos, hieren sus intereses y frustran sus aspiraciones.

En el campo político estas orientaciones se expresan en la liquidación de todo democratismo. La utilización más extrema de la represión, la violación sistemática y cruel de los derechos humanos elementales, la anulación de todo derecho democrático en su primera característica. Chile ha sido sembrado de campos de concentración, de centros de tortura. Encubierto en el "Estado de guerra interna" el fascismo ha hecho del asesinato una norma diaria y supone que por esa vía podrá liquidar la revolución, matando a los líderes más destacados. La vida de muchos patriotas, en primer término de Luis Corvalán, están en grave peligro.

La represión brutal no es un accidente, ni está determinada por las "necesidades" circunstanciales del cambio violento del gobierno y la resistencia popular consiguiente, sino que está en la esencia misma del régimen que la reacción chilena e internacional han instalado y pretenden que permanezca en Chile. El propio canciller contraalmirante Huerta, yéndose de lengua, lo ha definido como fascista.

Los golpistas han terminado con el Estado de derecho e impuesto un Estado policial. Nuestro Partido ha expresado que el golpe militar ha arrasado con la institucionalidad, dejando solo en pie el vetusto poder judicial y el títere que oficia de contralor general de la República. Unos y otros han aceptado los *ukases* que los transforman en meros elementos decorativos. Los jueces refrendan lo resuelto por los tribunales de guerra, el contralor acepta los bandos militares como leyes.

En el terreno cultural e ideológico se pretende suprimir el marxismo y además "todas aquellas doctrinas que lo encubren o le hacen el juego". Tarea semejante se proponían ya otros y se conoce el lugar que les ha correspondido en la historia.

Pero las tradiciones democráticas, fruto esencialmente de largos años de lucha de la clase obrera y el pueblo, no las puede borrar el fascismo de una plumada. No pueden matar el amor a la libertad, ni los usos democráticos convertidos en parte integrante del carácter nacional. El pueblo en general, la extensa, combativa y organizada clase obrera sobre todo, están acostumbrados a ejercer sus derechos. Chile tiene una fuerte tradición de organización y expresión de las masas por canales diversos, particularmente una fuerte vida sindical y una tradición enraizada de partidos políticos. Estas tradiciones pesan en el presente como un factor de unidad de millones en pos de la renovación democrática.

Es de la más alta significación, y reveladora por sí misma, la actitud de la Iglesia ante lo inhumano de la represión. Muchos prelados y sacerdotes han tomado en sus manos la defensa de los perseguidos y han creado comités *ad hoc*, con amplia ramificación nacional para prestar su ayuda, alentando a participar en ella a miles de fieles.

La política económica archireaccionaria de la Junta impuesta hasta ahora golpea a la mayoría inmensa de los chilenos. Descarga sobre los hombros de los trabajadores y otras capas del pueblo la crisis económica provocada esencialmente por el boicot y el sabotaje del periodo anterior al golpe y agravada por la crisis del capitalismo mundial.

Ha provocado una violenta ola de alzas que llevó el ritmo de inflación al 700% anual (760% según estimaciones de círculos universitarios), acompañado de una dramática reducción del poder adquisitivo de sueldos y salarios (superior al 40%). La cesantía desatada por razones políticas y agudizada por la crisis económica golpea también a vastos sectores de capas medias, profesionales y pequeña burguesía con diferencia solo de grado. Es una política que propicia la acentuación de la concentración monopolista, que se propone acelerar la acumulación capitalista a costa de la superexplotación del trabajo asalariado, de la miseria de las masas, lo que se traduce en una violenta contracción del mercado interno. A la vez propicia la desaparición de la llamada "empresa ineficiente", tomando como patrón de referencia el nivel de productividad de los países capitalistas desarrollados. Para forzar ese proceso liquida los sistemas de protección arancelaria y, paralelamente, provoca una violenta contracción del crédito, de modo de hacer operar la "libre competencia", sin trabas, lo que equivale a decir que deja a la nación entera a merced del capital monopolista nacional y extranjero.

Una política tal golpea duramente a la clase obrera. Consustancial con ella es la represión a sangre y fuego que ejerce sobre el movimiento sindical, la liquidación del derecho de petición y de huelga, los intentos por liquidar el movimiento unitario de los trabajadores, etc. Constituye una agresión también contra el campesinado, porque tal política se traduce en el campo en el despojo de la tierra conquistada a miles de campesino y en la miseria del asalariado agrícola. Golpea a las capas medias, porque bajan sus ingresos y aumentan los impuestos para un Estado que opera ahora para financiar adicionalmente la expansión monopolista. Agudiza, en fin, las contradicciones entre la burguesía no monopolista y la monopolista en grado extremo. La "libre competencia" arruina a la mayoría de los propietarios medianos y pequeños. Los stocks no deseados han aumentado inmensamente en pocos meses.

Una política como la que se aplica en Chile no deja espacio al reformismo burgués: los monopolios se apropian de todo y no hay excedente que sirva de base económica a una política populista.

Todo ello se agrava por la corrupción imperante tipificada por el escándalo que constituye la rescindencia del contrato de aprovisionamiento de petróleo impuesto por el Gobierno Popular a la Esso Standard y cuya liquidación ha significado una pérdida de 300 millones de dólares para Chile.

De otro lado, la autoproclamada posición "nacionalista" de la Junta definida mediante una campaña contra los extranjeros (emigrados políticos, intelectuales, obreros), típicamente fascista, no logra ocultar la sumisión antipatriótica a los dictados del imperialismo norteamericano, que es lo que marca la política internacional de la dictadura y su política de desnacionalización de nuestras riquezas. El Fondo Monetario Internacional ha vuelto a imponer su dominio en el manejo de la economía chilena: sus inspectores ordenan y los "nacionalistas" atacan.

Se han creado así, en primera instancia, las condiciones para construir el más amplio Frente Antifascista, donde tienen un lugar todas las clases y capas sociales del pueblo. Se trata de que la clase obrera agrupe en torno suyo al campesinado, la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la burguesía nacional democrática en un frente capaz de derrocar a la dictadura, conquistar una democracia renovada, erradicar para siempre el fascismo y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios que el país requiere.

En la coyuntura política generada por el golpe fascista, la contradicción principal sigue siendo la que opone al pueblo de Chile a la dominación del imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Los enemigos fundamentales no han cambiado. Sí, ha cambiado la forma en que ejercen su dominio. La determinación de recuperar a cualquier precio los privilegios y posiciones perdidos en los 3 años de Gobierno Popular los han conducido al fascismo como la única forma de ejercer su dominación de clase, de restaurar su poder.

En las nuevas condiciones, las formas del frente antiimperialista y antioligárquico es el Frente Antifascista, y las fuerza que lo compongan llegarán a él por la defensa acendrada de los valores democráticos que son patrimonio de la nación chilena y que el fascismo pretende aventar, como también porque sus intereses sociales económicos están en abierta contradicción con la política que en este terreno impone el fascismo. Razones históricas concretas funden la lucha democrática con la lucha por las transformaciones revolucionarias.

La línea política del movimiento revolucionario en las duras condiciones de

lucha del presente debe asimilar rigurosamente la experiencia de nuestros éxitos y también de nuestros errores del pasado. En la línea política del movimiento popular no pueden tener cabida los errores sectarios que redujeron la capacidad de alianza de la clase obrera en el pasado inmediato. Aún más, toda concepción sectaria del camino a seguir, significa una ayuda a los fascistas.

Nuestro partido ha expresado que la situación actual reafirma la vigencia de la unidad socialista-comunista, como expresión esencial de la unidad de la clase obrera, y de la Unidad Popular, en cuanto expresión unitaria de los sectores más conscientes del pueblo.

"Pero al mismo tiempo, impone ir más allá, a la acción común y la unidad con sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no ha de trazarse mirando al pasado sino vista al futuro. La línea divisoria esencial no es la que dividía a los partidarios del gobierno o de la oposición antes del golpe, sino que es aquella que separa a los fascistas y usurpadores del gobierno de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que están por la renovación democrática, por los cambios sociales progresistas, por la independencia nacional"[38].

Es evidente que la Unidad Popular requiere, para cumplir su papel, resolver sobre la base del diálogo fraternal y las posiciones de principios un nuevo nivel de entendimiento que garantice una línea estratégica y táctica y una dirección conjunta única de los destacamentos revolucionarios superando las deficiencias del pasado. Esto es clave en la UP se manifiesta una tendencia a reforzar el entendimiento sobre la base de una política de principios. Las manifestaciones de opinión que cada partido ha hecho independientemente, muestran un amplio rango de coincidencia en la necesidad de centrar los esfuerzos en la organización, la unidad y la lucha de las masas como la única base sólida para el desarrollo del proceso.

Otro de los asuntos claves en el terreno político es la participación más activa de la Democracia Cristiana en el Frente Antifascista. En su seno se debaten dos posiciones encontradas: de una parte, hay quienes critican ocasionalmente la política actual de la Junta, pero solo buscan un cambio de esta política respecto de ellos, que les permita un alero y la participación en la dominación burguesa. Es la posición del grupo que encabeza el Sr. Frei. De otra parte, los sectores democráticos y populares tienden a un entendimiento con la izquierda de acuerdo con sus principios libertarios y favorables a los cambios sociales. Esta pugna deberán resolverla los propios democratacristianos.

El problema interno planteado en la Democracia Cristiana no es de nuestra incumbencia directa, pero debemos evitar el sectarismo que ayude al juego del sector reaccionario y, al revés, hacer evidente nuestra decisión unitaria para que la DC se integre plenamente y en un pie de igualdad en el Frente Antifascista. La unidad puede lograrse, cuenta con una base objetiva creciente en virtud de la actitud de los enemigos comunes.

El receso, verdadera ilegalización indefinida, ordenado por los fascistas contra el PDC y la liquidación de su diario por la vía de la asfixia económica y la censura, es, ante todo, consecuencia de la reacción de vastos sectores de ese partido contra la Junta, que esta trata de ahogar con represión.

38 Declaración del Partido Comunista de Chile, diciembre de 1973.

En el Frente Antifascista pueden también participar las organizaciones de izquierda que no formaron parte de la UP sobre la base de un acuerdo sobre el programa y los métodos de lucha y de una relación respetuosa y fraternal en el trabajo común.

La renovación democrática no sobrevendrá sin combate. La resistencia activa, entendida por tal la actividad de las masas populares y sus organizaciones contra la dictadura, ha comenzado ya. Se expresa en la reorganización del movimiento obrero y popular en combates de sectores de la clase obrera por sus derechos, todavía débiles y esporádicos ciertamente, pero altamente significativos si se tienen en cuenta las circunstancias de profundo reflujo provocadas por el golpe.

Se expresa también en la solidaridad con los perseguidos como en los nuevos lazos unitarios que va tejiendo el pueblo.

La construcción del Frente no es una tarea fácil. En torno a él surge la necesidad de precisar un pensamiento común y encontrar soluciones prácticas a los problemas. En la medida que se desarrolle, el Frente Antifascista elaborará un programa de Gobierno de todas las fuerzas del pueblo. El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos las fuerzas populares, es la derrota de la dictadura, la destrucción del Estado totalitario y policial que esta ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de derecho democrático, antifascista, nacional, popular pluralista que garantice la renovación democrática, la erradicación total del fascismo, el impulso de los cambios revolucionarios y la independencia nacional.

En el documento emitido por nuestro partido poco después del golpe se precisa: "El pueblo volverá a ser gobierno y no estará obligado por cierto a restablecer la institucionalidad que había hasta ayer. Dictará democráticamente una nueva Constitución, nuevos códigos, nuevas leyes, creará nuevas instituciones de poder, un Estado de derecho superior al que echó a pique el golpe militar. Bajo tal Estado de derecho se respetarán todas las creencias religiosas, existirá pluralismo ideológico, el humanismo, pero no habrá amparo para el fascismo, el delito económico o las actividades sediciosas"[39].

No en vano el país pasara por la dolorosa experiencia que está viviendo. Han ido a parar al tarro de la basura falsos valores en los cuales mucha gente creía con sinceridad. ¿Quién podrá defender mañana un poder judicial como el actual o un tipo de parlamento que feneció por su propia inacción ante el golpe militar?

La renovación democrática antifascista no significa, entonces, el mero retorno a la situación existente antes del 11 de septiembre sino un amplio desarrollo democrático. Las instituciones del nuevo Estado deberán asegurar realmente el ejercicio del poder por la mayoría y garantizar la eliminación del fascismo tanto civil como militar a la vez que crear instrumentos para aplastarlo si osa levantar cabeza.

Tanto por sus tareas como por su composición el Estado que surja de la lucha del Frente asegurará el pluripartidismo político y garantizará derechos para el normal funcionamiento de los partidos democráticos. En cuanto al Gobierno, nos pronunciamos por un Gobierno Popular pluripartidista, más amplio que el de la UP, fuerte, revolucionario, que garantice al país la estabilidad democrática y el acelerado progreso social.

39 El pueblo de Chile. Declaración del Partido Comunista de Chile, Santiago, octubre de 1973.

La lucha por el democratismo más amplio se funde, hemos dicho, con la conquista de las transformaciones revolucionarias. Entre ambos objetivos no hay ni habrá discontinuidad si se conquista la hegemonía de la clase obrera en el Frente Antifascista.

La conquista de la hegemonía por parte de la clase obrera debe resolverse sobre bases unitarias.

Aunque todo proceso de frente único es un proceso de unidad y lucha, la victoria de la revolución solo se asegurará si la clase obrera lleva adelante, en general, su política independiente sobre bases de acuerdo con otros sectores sociales, no por la vía de la imposición. Las contradicciones en el seno del Frente son una ley de la vida social, pero no lo es, el que tales contradicciones adquieran carácter antagónico. El rol hegemónico de la clase obrera solo puede ejercerse prácticamente si conquista la mayoría de la sociedad y ello presupone la alianza con vastos sectores sociales y por tanto el funcionamiento del Frente sobre bases de acuerdo. Las posibilidades de acuerdo son tanto mejores cuanto más fuerte es la clase obrera y mayor su actividad revolucionaria.

Lo revolucionario es agudizar las contradicciones sociales, pero no en abstracto, sino en función de la agudización de la contradicción principal. Actuando así se asegura la fusión de la lucha por el democratismo y las transformaciones revolucionarias, la necesaria amplitud de las alianzas y el rol de la clase obrera de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios que garantiza la profundidad del proceso.

Otro asunto capital que deberá resolver el Frente Antifascista es asegurar una profunda transformación en las FF.AA. y Carabineros. La instauración y permanencia del Estado democrático al que aspiramos no estaría garantizado sin resolver ese problema.

El documento de nuestro Partido al que hemos hecho referencia expresa: "Después de lo ocurrido, el pueblo tiene derecho a plantarse también como objetivo la creación de Fuerzas Armadas y policiales de nuevo tipo, o, al menos, a eliminar de las instituciones militares, carabineros e investigaciones a los elementos reaccionarios a fin de asegurarle a Chile que nunca más se repetirá lo que acaba de suceder"[40].

Las FF.AA. han sido colocadas al servicio de la restauración imperialista y oligárquica. Han impuesto el retorno al pasado a sangre y fuego. Los mandos fascistas las han cubierto de oprobio. Los generales y oficiales que se prestaron para arrastrar a sus instituciones a participar en la conspiración contra Chile y su pueblo han asumido una tremenda responsabilidad ante la historia y por la vida y la sangre derramadas. Serán condenados por ello. Han pisoteado el prestigio y la solvencia de las FF AA. ante el pueblo y ante el mundo y terminarán destruyéndolas completamente si perseveran en la orientación actual. Los responsables de esta orientación, al quebrar y atropellar las mejores tradiciones de Chile y convertir a las FF.AA. en verdugos de su pueblo, se han hecho reos de un crimen de lesa patria.

No obstante, ni antes, ni ahora concebimos la lucha social como un combate entre civiles y uniformados. Derecho, hay quienes visten el uniforme pensando en sus deberes patrióticos y se han visto impedidos de evitar el terror desatado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos. Más aún, muchos hombres de armas

40 Ibidem.

han levantado su voz contra el golpe y la represión fascista y han sufrido duramente por ello. Muchos de ellos han sido ejecutados en juicios sumarios o simplemente sin juicio. Cuando redactamos este artículo encaran proceso decenas de soldados, suboficiales y oficiales, para los que fiscales solicitan desde varios años de presidio hasta penas de muerte.

El desarrollo de una campaña solidaria para salvar sus vidas ha sido tomado en manos del movimiento popular. Pero, lo que Chile requiere y exige son FF.AA. que nunca más, bajo ninguna circunstancia, se contrapongan a los intereses del pueblo y se conviertan, como instituciones, en cancerberos de los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

La condición básica para ello es la eliminación del fascismo de las filas de las FF.AA. y el castigo ejemplar de los responsables de los crímenes cometidos. Igualmente, la estructura de las FF.AA. deberá modificarse para prevenir el resurgimiento de situaciones como las que vivimos hoy día.

El logro de estos objetivos no es solo una responsabilidad del movimiento popular, sino también de los soldados y oficiales profesionales y democráticos.

Por otra parte, el desarrollo político que sigan las FF.AA. y Carabineros es un factor que determinará muy decisivamente tanto el carácter como la forma que asuma la resistencia antifascista. Los golpistas han impuesto en los altos mandos una orientación decididamente fascista y se empeñan en fascistizar todos los cuerpos armados. Pero las tradiciones democráticas y patrióticas rotas por el golpe no han muerto y este proceso encuentra oposición en sectores crecientes de la tropa, de suboficialidad y oficialidad. Influyen también en ellos el descontento general que produce la política de la Junta y la incertidumbre por el futuro.

El movimiento popular ha expresado su decisión de trabajar con la máxima amplitud para retomar las tradiciones democráticas y patrióticas a la vez que combatir enérgicamente y desenmascarar la política de la Junta. Los fascistas tratan desesperadamente de fortalecer sus posiciones aplicando un burdo ventajismo salarial para la oficialidad (sus salarios han sido dejados afuera de los cánones impuestos al resto de los trabajadores y el arbitrario "estado de guerra interno" les reporta un 15% adicional) y provocando un aumento desmesurado de los hombres en filas, con la carga consiguiente de impuestos sobre las espaldas de los trabajadores, pero estamos seguros que no prevalecerán contra el pueblo.

El éxito de la clase obrera para transformarse en centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura depende decisivamente también de la capacidad de empeñarse en la resistencia antifascista con formas de lucha y consignas adecuadas a la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas y sortear también aquí, en base a una sólida política de principios, los riesgos del oportunismo de derecha o "izquierda".

El movimiento de masas capaz de hacer cristalizar una situación revolucionaria es el que se construye partiendo de los problemas concretos que enfrenta el pueblo. Las formas de lucha surgen del proceso mismo. La dirección revolucionaria "organiza, generaliza y hace conscientes las formas de lucha que aparecen", teniendo en cuenta en cada momento el nivel de conciencia alcanzado por las masas populares y considerando la correlación real de fuerzas existentes y, obligatoriamente, la necesidad de que cada acción mejore esa correlación en favor del pueblo. Del mismo modo, las consignas deben concordar con los objetivos tácticos de cada etapa del

proceso de recuperación revolucionaria, distinguiendo entre las consignas de agitación y las de acción, comprendiendo su interrelación y haciéndolas presentes a las masas, pero evitando confundirlas.

Esto significa que la senda del terror individual, del aventurerismo o del *putsch* debe ser cancelada por el movimiento popular. La experiencia de estos meses de dictadura ha mostrado que los fascistas ansían que el pueblo se deslice a este tipo de acciones para justificar el terror que es la base de su poder. En el pasado, el terrorismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Ahora, dado el tipo de opresión, el resultado sería peor. Sobre estos asuntos han expresado su opinión coincidente las fuerzas más significativas del movimiento popular, en particular comunistas y socialistas.

Por otra parte, nuestro partido estima que no debemos imponer desde ya cartabones o esquemas al desarrollo de etapas futuras de la lucha contra el fascismo y por la instalación de un nuevo gobierno. Sostenemos que pretender resolver hoy este problema no ayudaría ni mucho menos al éxito del proceso revolucionario. Sin perjuicio de ello, son útiles ciertas precisiones.

En primer lugar, creemos indispensable afirmar que la experiencia de las luchas de clases en nuestro país, incluyendo nuestra dura derrota transitoria, no desmienten la teoría de la revolución elaborada por el movimiento obrero internacional. La posibilidad de la conquista del poder por la vía no armada en determinados países y en ciertas situaciones históricas no ha sido cancelada por el golpe fascista en Chile como lo sostienen interesadamente los reaccionarios a parejas con el revolucionarismo pequeñoburgués, del mismo modo que el revés temporal de un movimiento nacional que se ha empeñado en una insurrección o en otra forma de lucha armada, no significa que la revolución no se hará en ese país, por una u otra vía. Consideramos, en cambio, que de los éxitos y reveses del proceso chileno fluyen experiencias que confirman esa teoría marxista-leninista de la revolución.

Parece claro que en el caso particular de Chile se han estrechado considerablemente las posibilidades de un tránsito no armado del pueblo al poder político si se las compara con las existentes antes de 1970. Por de pronto el uso de las elecciones como un instrumento de lucha por el poder político ha sido cerrado por los golpistas por un período indefinido.

Por otra parte, el predominio fascista aumenta las posibilidades de que la reacción, enfrentada a la repulsa mayoritaria de los chilenos, persista en sus planes de aherrojar al pueblo de Chile al precio de una guerra civil y el desate contra el movimiento ascendente de las masas que exigen su desplazamiento del poder. La actuación de los golpistas en el presente, la extrema crueldad de que dan pruebas, avala esa impresión. En tales circunstancias la respuesta armada del pueblo sería obligatoria. En cuanto a sus formas, que pueden ser diversas, estarían determinadas esencialmente por el peso que la clase obrera tiene en la sociedad chilena, que hace mucho más probable una insurrección con combates generalizados a lo largo del país que, por ejemplo, formas de lucha guerrillera.

No obstante, la amplitud del campo de alianzas que abre ante la clase obrera la misma existencia del fascismo, augura la posibilidad de acumular en nuestro favor una proporción tal de fuerzas que la reacción sea incapaz de recurrir a las armas para resistir la embestida del pueblo.

Cancelado el democratismo en la vida política, la guerra civil no es, en todos

los casos, la única forma de abrir paso al pueblo. Una huelga general política, apoyada en la mayoría inmensa del país, puede amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria armada. Así ocurrió ya en nuestro país y por tales medios se zafó el pueblo de Chile de la dictadura militar en 1931.

En resumen, nuestro Partido se esfuerza por evitar que una apreciación dogmática dañe la recuperación revolucionaria y renovación democrática y se impongan formulaciones esquemáticas del revolucionarismo pequeñoburgués como "el poder nace del fusil". El poder nace de la fuerza de las masas, aunque es claro que los fusiles juegan un papel, como lo comprueba nuestra experiencia. Pero de ella también se desprende que los fusiles enmudecen o truenan según sea la fuerza del pueblo. Y que si truenan ante un pueblo fuerte, unido y movilizado este encuentra como acallarlos lo prueban otras experiencias revolucionarias.

En lo que debe insistirse es en que cualesquiera sean las vías de la revolución lo básico es la más amplia y vigorosa movilización de las masas, aprovechando toda posibilidad de lucha, combatiendo en múltiples terrenos y uniendo más y más fuerzas alrededor de la clase obrera, lo que se facilita si las fuerzas revolucionarias refuerzan la vinculación entre los objetivos democráticos y las perspectivas socialistas de la revolución chilena. Así se consigue también acentuar el aislamiento del fascismo en todos los planos.

Lo esencial es el trabajo concreto, diario, paciente con miles de trabajadores, pobladores, mujeres y jóvenes, clave del éxito de toda lucha.

Sin fuerza de masas no puede triunfar, ningún proceso revolucionario. En este sentido, la violencia es consustancial a cualquier vía de acceso al poder de la clase obrera y las fuerzas populares. Esta violencia puede expresarse con armas o sin ellas. La forma necesaria depende del tipo de resistencia que oponga, o mejor dicho, que pueda poner la reacción lo que está en correspondencia con la actividad del proletariado, con el grado de aislamiento al que se pueda conducir a los enemigos, con los fenómenos que se dan en el interior de las FF.AA., con la situación internacional, etc.

Como estas variables no pueden ser determinadas ahora, definir un esquema es un error y, con toda seguridad, el curso revolucionario lo haría trizas.

Nuestra decisión de combate, por duras y difíciles que sean las condiciones que enfrentamos hoy, se mantiene incólume.

Pocos momentos antes de su muerte, cuando se dirigió por última vez al pueblo de Chile, el compañero Presidente Salvador Allende resumió en las siguientes palabras su fe inagotable, propia de un revolucionario consecuente, en las fuerzas de la clase obrera y el pueblo: "Tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de millones de chilenos no podrá ser segada definitivamente… Sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor".

Esa es nuestra convicción. No hay fuerza que pueda ahogar definitivamente el proceso revolucionario por duros que sean en ocasiones los reveses. Los comunistas chilenos tenemos plena conciencia de nuestra responsabilidad ante el movimiento obrero internacional y nos sentimos hoy más obligados que nunca, por la intensa campaña de solidaridad con nuestro pueblo llevado adelante por todos los demócratas, a desplegar todos nuestros esfuerzos en colaboración y unidad con los demás sectores revolucionarios para alcanzar la victoria sobre el fascismo.

La Junta Militar miente, y tergiversa los hechos en un vano esfuerzo por defor-

mar la permanente actitud patriótica de los comunistas. Han puesto en práctica los métodos más brutales para doblegar a los prisioneros, militantes de nuestro partido y de otros sectores populares, tratando de obligarlos a confesar crímenes o delitos inexistentes, con el objeto de hacer decaer enseguida la moral de combate de la clase obrera y del pueblo. Hoy han conseguido minar su resistencia.

Los fascistas no han podido ocultar el hecho de que los condenados a muerte miembros de nuestro partido han llegado a enfrentar los fusiles de sus asesinos entonando himnos de combate, fieles a sus ideas, seguros de que aunque ellos mueran, su patria y su partido vivirán, convencidos de que la causa de la clase obrera y el pueblo es invencible.

Los reaccionarios más contumaces reconocen desesperados que no han logrado destruir al Partido Comunista. Exigen intensificar todavía más la represión para conseguir ese objetivo, pero no lo lograrán. Como otros que lo intentaron en el pasado, fracasarán en su empeño. En su desvarió, han propalado la especie de que nuestro partido estaría afectado por divisiones internas. Esta maniobra está igualmente destinada al fracaso. La unidad de los comunistas es hoy más firme y acerada que nunca. Contra esa unidad se estrellan la delación, la infiltración y cada maniobra del fascismo. En estos días son miles los comunistas chilenos que trabajan afanosamente en el seno de las masas y para fortalecer el heroico Partido que se inspira en la doctrina inmortal del marxismo-leninismo y que Recabarren, Lafertte, Galo González, Fonseca, Neruda y tantos otros miles de luchadores forjaron hasta hacerlo indestructible.

Nuestro Partido combate con el espíritu puesto de manifiesto por su secretario general, camarada Luis Corvalán, que desde las mazmorras de la dictadura ha proclamado la actitud comunista: "No temo por mí. Amo la vida, pero no temo a la muerte si fuera necesario caer por mi causa…Tengo la firme convicción que al final de este túnel oscuro, recuperaremos nuestras libertades y los trabajadores podrán finalmente ocupar en la historia el lugar que les corresponde".

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 3774 / Archivo Rolando Álvarez

Sergio,

En el momento de preparar esta comunicación está confirmado que hemos sufrido un duro golpe: ha caído en manos de la dictadura Jorge Montes y con él Rosa Barrera y su compañero Emilio Rojo. No disponemos aún de todos los detalles. Esto recién ocurre. También han caído otros compañeros de equipos de trabajo. Puede decirse que pasamos por una nueva redada.

En los primeros días de este mes el trabajo del Partido se ha desarrollado como estaba planificado. Hemos desatado una ofensiva propagandística cuyo centro es la difusión del llamamiento cuya copia incluimos aunque debiera llegar además por

otro conducto. A esta altura se han difundido en Santiago unas 40.000 copias y nos hemos propuesto alcanzar cerca de 100.000.

Paralelamente se han difundido estampillas, varios miles, y se ha organizado un esfuerzo de rayado mural. Un primer balance indica que un solo regional de Santiago, el Oeste, realizó en una semana unos 150 rayados, de los cuales la mitad en el cordón Cerrillos.

La arremetida de Julio se materializa en una reactivación del movimiento de masas. En los últimos boletines incluimos una serie de datos de la lucha de diversos destacamentos. Creemos que estos elementos deben ganar gradualmente importancia en la propaganda. La represión contra ellos es feroz. No pocos terminan con la prisión de los dirigentes o la expulsión de todos los trabajadores. La Junta siente la creciente presión sindical y ha montado una Oficina Laboral equivalente a la Secretaría de la Juventud o de la Mujer para intentar una domesticación del movimiento. A ello se prestan algunos DC como Manuel Rodríguez, Medina y otros pero con el repudio del Departamento Sindical del PDC.

Entregamos una información acerca de la situación en el PS resultado de una conversación con Hugo (CL) y otro compañero del CC, encargado internacional.

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 0774 / Archivo Rolando Álvarez

1. Algunos antecedentes para reunión Pozo, Omar, Valdés y otros.

   De acuerdo a últimas informaciones de Beli Vela habría acuerdo de todos los sectores para integrar con Aylwin a la cabeza una directiva unitaria. Frei ha advertido a F. que tratará de colocar el máximo de gente.

   Hemos conocido de una reunión donde participaron F., Radomiro, los 2 Castillo, Felipe Amunátegui. Buscaban un acuerdo para un proyecto político que ganara la mayoría del PDC. F y R sostuvieron necesidad de levantar proyecto democrático amplio en la seguridad de que en ese terreno “Botaremos a los comunistas”. Jaime Castillo no consideró eso viable. Estimó que debían proponer un proyecto “democrático” que garantizara que comunistas no se abrieran paso al poder bajo ninguna circunstancia. No se precisó más, acordaron actuar de conjunto y abrirse a unitarias con la izquierda así como acentuar oposición del ala izquierda de la Junta. Fdo. Castillo no emitió opiniones favorables a ninguna de estas dos alternativas.

   Grupo Frei, a través de Hamilton, propicia creación de frente político que abarque desde sectores democráticos del PN hasta sectores de la UP con exclusión de marxistas. Frente antifascista y anticomunista y a sectores de las FF.AA.

   La diferencia de posiciones en la DC se profundiza. Visión de Beli Vela es que en el campo sindical operan 3 corrientes: Manuel Rodríguez, funcionario de la Junta, Edo. Ríos, conciliador y Samuel Astorga que responde a posiciones unitarias y vinculado a F. Dice que han experimentado retroceso en este campo.

En terreno juvenil habría avances. No obstante, Hormazábal, ante leves presiones de la Junta, se va del país. Queda un elemento que según B.V. es dañino, Gutenberg Martínez.

Junta golpea a la DC pero también trabaja con grupos. Estarían en curso jugosos negociados de Krauss, Juan Hamilton, Juan de Dios Carmona, Andrés Zaldívar.

Asistentes a Congreso Estocolmo fueron 3 DC.

Parece claro que situación solo se resolverá favorablemente en la medida que aumente nuestra fuerza y actividad de masas. Eso volcará la balanza. Mientras, los contactos que se mantienen rinden poco.

2. Sobre situación de Relmex en Chile. Emilio, Sisco y Mickey hacen todos los esfuerzos posibles para integrar a todo el equipo. Hace pocos días se estableció contacto con Protel y se supone que esos negocios marcharán bien y rápido. En cuanto a los otros 2 … asegura que esta semana verá a IC y nosotros tenemos resuelto el restante para estos días. Debemos decir que expresión pública de ellos prácticamente no existe.

   Amigos de productores extranjeros han expresado su preocupación por opiniones derrotistas de Presidente de Protel, el que se ha recluido en su casa y no ve perspectivas políticas de ninguna clase. El informante es relacionador público de la DBR Film.

   Antes de 1° de Septiembre esperamos firmar un contrato con las 6 firmas para dar a conocer opinión de Relmex dentro y fuera del país. Será una declaración general como continuidad de la anterior. Hay en general buen espíritu.

   … y también problemas.

   Situación interna de Sisco es problemática. Además de información pormenorizada región por región que enviamos hace unos dos meses hay otros antecedentes graves. Un grupo en el que participan elementos como Polanco, Cares, Dinamarca y otros estarían usando la delación como elemento de lucha contra la dirección. Víctor Zerega, casi confirmadamente asesinado en torturas en AGA (Academia de Fuerza Aérea) y en Infantería de Marina en Valpo, fue delatado por un tal Quezada, asilado ahora en Italia. Arreglos para asilo los hizo Juan Gutiérrez, enemigo declarado de dirección actual. Este se presentó a autoridades militares para ponerse en buenos términos con ellos. Hace 10 días fueron asesinados 3 compañeros que trabajaron con Ponce en primeros meses. Antes de su detención cayó Polanco, quien luego de 2-3 días salió libre. Este había tenido contacto con los 3. La preocupación de encargados de Sisco es muy grande. Clima creado por esas muertes hace más difícil su trabajo.

   Sobre Mickey: ellos han resuelto trabajar solo en algunas provincias, esencialmente Santiago, Valparaíso y algunas agrarias. Concentrándose allí esperan hacer mejor aporte. Pidieron que nosotros atendamos a sus militantes en otras (ej. Concepción).

   Respecto de opiniones de Rubén: algo se conocía. Sabemos que en conversaciones privadas con otros amigos Suárez, Fortín y otros han expresado críticas públicas a los que trabajan aquí. Los amigos de Botafogo transmiten intensamente tales apreciaciones. De otro lado hace llegar opiniones semejantes y peores Felipe el Hermoso, quien ha advertido su decisión de forzar a Rubén por tales

posiciones. En relación con esto Hugo Sebastián ha comunicado su decisión de salir al exterior para hablar con Rubén y mejorar sus vínculos con él. Nosotros lo habíamos desalentado por la posibilidad de que la operación fracase técnicamente y en caso de éxito inicial no pueda regresar lo que debilitaría aún más a Sisco.

3. Botafogo y el polo.- Uds. están informados del inicio de conversaciones con Botafogo, llevadas en nombre de Relmex por Sisco y Mickey. Les adjuntamos la respuesta emitida por Emilio, Sisco y Mickey a resultados de primera reunión. Allí se abordan varios de los problemas que ha planteado Rubén. Hemos recibido hace poco la versión Botafogo de la 1a reunión y sus precisiones en el documento escrito. Tenemos la intención de enviarles también eso en el próximo viaje. De todos modos, a modo de buen resumen Botafogo insiste en el uso del terror como argumento inmediato de lucha política afirmando que lo hacen no para "reemplazar sino para ayudar al movimiento de masas". Una posición nada novedosa como se ve: ya los escritos en 1900 hablaban un lenguaje parecido. En lo que se observa algún avance es en el tratamiento de otros sectores sociales, capas medias, y políticos, DC. Pero pese a afirmar la necesidad de una alianza de clases reiteran su definición estándar del carácter de la revolución chilena.

   De otro lado, insisten en formas orgánicas que tienden a la división y destrucción de los partidos. Los documentos de ellos están claramente hechos para consumo externo, incluyendo de paso mentiras sobre apreciaciones nuestras inexistentes y ataques de manifiesto.

   Situación de Botafogo sigue siendo complicada. Continúa cayendo gente vinculada a ellos y centros de operación.

   Eso mismo hace que el polo no opere. Los ocupantes eventuales se vuelven más bien hacia Relmex, que garantiza más posibilidades de acción. Carta de IC a CR de Relmex indica ese estado de ánimo. Veremos.-

4. Sobre Emilio y su salud.- Golpe recibido aparece conjurado. Esa es la impresión de los propios aparatos de Inteligencia. Creyeron haber pescado una hebra que desmantelaría todo pero pese a brutalidad de interrogatorios se cortó y así lo han confesado. Sin embargo la presión es brutal. Llaman desesperadamente a la delación y para forzarla acusan a los comunistas de delatores. Conocen del asesinato de Alfonso Carreño. A este propósito hemos insistido en carta privada al Cardenal en la necesidad de intervenir para detener al menos los asesinatos. En las últimas semanas son muchos. Confirmados no menos de 10 botados en las calles y caminos. Brigada de Homicidios detiene pesquisas cuando peritajes balísticos indica que son proyectiles militares.

   Se ha hecho balance de Julio en propaganda. Manifiesto en Stgo. JJ. 25.000, Emilio 65.000.- Pequeños afiches 25.000; rayado no hay balance preciso. Recepción es muy buena.

   Se hace patente elevación de actividad de masas. Asambleas sindicales contra despidos: CIMET, Progreso, INSA, Comandari y otros. Presión de la Junta quiere ahogar actividad sindical: prohíben reuniones en Construcción, Textil y otros.

   (Sobre estos aspectos enviamos información por la vía indicada en comunicación anterior pero demora sigue siendo de más de 1 mes)

Se refuerzan vínculos con otros sectores particularmente cristianos. Manifestaciones antifascistas de comunidades cristianas dan lugar a represión con allanamiento de Iglesias (San José Obrero, San Javier) y de esto también se informó por la vía establecida.

5. Se debe intensificar al máximo campaña por Jorge Montes. Ocultamiento es total, no tenemos información. Debemos advertir que con él cayó conversación de Esteban, Segundo y Gómez (?) de mes de Abril-Mayo.

   El documento ha sido mimeografiado para altos oficiales y es usado por la Junta activamente. Versión era casi textual y habla de un cuanto hay.- Incluso los versos para Rubén, de modo que hay que precaverse de su publicación. Nosotros obtuvimos una copia y puede que otros amigos también obtengan.

6. El Gerente General de Emilio ha informado que CL ha solicitado residir en RDA en caso de salir. Creemos que debe resolverse positivamente.

7. El mismo ha hecho llegar a los encargados de Emilio una inquietud: él ve cierto afán de reproducir aquí la experiencia de Rojas Pinilla, más propiamente de su hija. Cree que debemos desarrollar nuestro trabajo unitario pero sin descuidar ciertos aspectos como el referido. Por otra parte él ha recibido información independiente sobre la gestión Rumor.

8. Inés Figueroa, que estuvo 4 meses presa, ha solicitado que se obtenga vacante para su hijo que padece de esquizofrenia en clínicas de la Isla. Ella paga pasaje 1° a Barcelona y allí Nemesio enviaría a su destino. Les solicitamos hacer consulta. Ella se queda.

9. CN Universitaria. Emilio sugiere que becas para chilenos consulten estudios en el país para proyectos específicos aquí. Eso ayudaría a mantener gente aquí y se evaluaría por la mantención de sus niveles académicos.

   Se habló de ello con una francesa que llegó por aquí con recados de M. E. Horvitz en forma no muy regular.

10. Situación de D. Vergara es grave. J.J. ha mandado a decir que es el único que está mal. Anuncios de prensa oficial dan sensación de preparar ánimo para lo peor. Misión Especial Cruz Roja incluyendo algún especialista en urología podría ayudar si opera rápido.

11. Rumores:

    Según Carlos los últimos cambios en gabinete significan a mediano plazo reforzamiento de posiciones de grupo Bonilla-Arellano (DC derecha) los que sin espectacularidad habrían tomado posiciones claves. De Benavides dice que es hombre de Pinochet desde siempre (y él los conoce).

    Mucha información confirma que crece descontento en bases de <u>Ema</u>. Se confirma intento de huida en Arica de un camión a Perú y baleo con muertos y heridos. Fue presentado como accidente.

[línea ilegible] parado pasaportes.

Socio de Valenzuela Valderrama informó de inminentes cambios en estructura de gobierno y participación de derecha DC sobre base de apertura a ciertos democristianos y mantención de política económica. Cambio se vincularía a agudización del conflicto con Perú al que Pinocho ha vuelto a provocar en discurso de Rotary Club, encontrando eco ahora en …

Hay confirmación de que Frei conoció previamente carta de la Junta a Aylwin y que aceptó el tono. Por eso negó luego firmas de su sector para respuesta unitaria.

12. Situación de asilos es cada vez más grave. El señor Tobar hizo expulsar de Emb de Venezuela a 5 personas cuya filiación no conocemos. Uno que se resistió fue golpeado (ilegible). Habría que ver con nuestros amigos la situación.

Del mismo modo hay provocaciones en México: visa para Alberto Corvalán fue enviada con el apellido Korbalan, lo que la hace inutilizable.

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 2474 / Archivo Rolando Álvarez

… el creciente aislamiento interno, reflejo de lo cual es, entre otras cosas, la actitud de la Iglesia.

Allí mismo, la Junta hubo de comprometerse a la liberación de los presos políticos. También aquí retroceden y avanzan formas "ofensivas" para hacerlo como el "desafío" a la URSS y Cuba y la condición de expulsión definitiva del país como condición de su liberación.

En el mismo discurso se comprometen a reajustes trimestrales de sueldos y salarios iguales al 100% del alza del costo de la vida. De nuevo, aunque tales reajustes significarían en el mejor de los casos mantener un poder adquisitivo de sueldos y salarios equivalente al 40-45% de los conquistados en el Gobierno Popular, la medida refleja la incapacidad para sostener atomizado al movimiento obrero.

Bien entendido, tales concesiones no significan un cambio de la política general perseguida por el fascismo y ni siquiera se materializarán si bajara la presión que las han hecho posibles.

1.2 ¿Cuáles son los antecedentes concretos de esta situación que ellos mismos llaman 2a etapa?

Algunos rasgos quedaron de manifiesto en el acto del 11. Tal acto fue planificado a toda orquesta, con la presión consiguiente en todos los centros de trabajo, fiscales y privados. Recorriendo las escuelas curso a curso, citando a padres y a apoderados bajo amenaza de "detención inmediata" en caso de inasistencia a los actos preparatorios. Con buses en las puertas de fábricas y servicios. Con buses rurales de Aconcagua a O´Higgins, etc., etc.

Era el acto básico para la creación del movimiento cívico por el que aleona "El

Mercurio" que permita una base de masas al fascismo.

El resultado fue pobre. Nuestros veedores estiman la concurrencia en 100.000 personas.

Su composición: 60% de mujeres, 60% de adolescentes y jóvenes. Socialmente: capas altas y media, nula presencia de clase obrera. Si bien no despreciable y con algunos elementos peligrosos fue manifiestamente insuficiente para la Junta.

Al lado del acto se dio el boicot de la Iglesia a la celebración, la actitud de la clase obrera del "trabajo a la casa", el boicot de masas a las compras del día, el clima paralizado de la ciudad, excepción del centro y Providencia.

Una apreciación global permite afirmar que la Junta cuenta con el apoyo de no más del 20-25% de la población. La mayoría la repudia aunque, es claro, no hay todavía mayoría para reemplazarla. A esta situación se ha llegado por avances múltiples.

1.3 El repudio nacional e internacional a la represión y el crimen fascista es lo primero.

La solidaridad internacional ha persistido y ha crecido. No fue un fenómeno de pocas semanas como lo esperaban. Pinochet acusa el golpe en su balance y se lamenta.

En el interior esa política los ha aislado. Ejemplo claro es lo ocurrido en los 2 últimos meses. Desde el 10 de Julio no merma la intensidad de la represión. Informe del Obispo Ariztía al Cardenal informó que Julio y Agosto solo se comparan con Septiembre 73 en cuanto a la magnitud de la represión. Eso se tradujo en que ni siquiera el Obispo Tagle pudiera hacer su misa el 11. La reunión episcopal de comienzos de Septiembre reafirmó así posiciones de defensa de los derechos humanos. Uds. conocen las opiniones públicas de Monseñor Camus. Ha habido una importante reunión de comp. MOC con él. Ha dicho a) Debemos aclarar perspectiva ideológica de unidad entre cristianos y marxistas ¿cómo nos unimos con quiénes dicen que religión es el opio del pueblo? b) Definir objetivo estratégico: nuestra opinión es que bandera debe ser la reconquista de la democracia; c) En un comienzo creí que represión era circunstancial, hoy estoy convencido que es de la esencia misma del régimen, por eso: no es cuestión de cambio de nombres o simplemente el cambio de un civil por un militar si no el sistema que es "una cierta forma de fascismo"; d) 3 o 4 obispos podrían participar en nueva conversación. Camus es representante de una sólida mayoría en el Episcopado.

Entonces, intensificación de la represión acentúa el aislamiento. Fenómenos paralelos al de la Iglesia se dan en la DC, en otros sectores burgueses (PIR) que expresan públicamente su oposición (carta de Velasco Letelier).

1.4 Un segundo factor básico es la situación económica. Incluimos el documento elaborado por la dirección en el mes de Mayo que trata de definir los rasgos generales de la política económica del fascismo que Uds. no han recibido.

En general las previsiones aparecen confirmadas por los hechos. La crisis para la clase obrera y vastos sectores medios se agudiza. La contracción continúa. Los últimos datos disponibles del INE indican a Junio una disminución del 2,9% respecto de igual mes del 73. Para el período Enero-Junio el descenso 74/73 es de 1,8%.

El IPC desde Sept. a Agosto ha pasado de 1.087,5 a 8.016,85 (1968=100); pero

el índice de precios al por mayor, menos manipulado, ha pasado entre Sept. 73 y solo Mayo 74 (última cifra disponible) de 1.195,0 a 16.815,6 es decir, más del doble, lo que da un nuevo ángulo de la expoliación a la clase obrera y el engaño estadístico.

En cuanto a índice de rentas los datos disponibles hasta Marzo dan una idea del drama de los pequeños comerciantes para ilustrar en nuevos datos la situación de una capa intermedia:

		Ene	Feb	Mar
Índice mayorista	73	1.667,7	1.742,5	2.539,1
	74	25.231,6	27.818,3	32.623,2
Índice minorista	73	2.355,9	2.202,2	3.143,3
	74	10.327,5	12.003,4	16.146,8

Se trata de rentas nominales y de las cifras se concluye claramente la acumulación de stocks no deseados en manos de comerciantes minoristas y los problemas consiguientes.

Toda esta política criminal se justifica como decisiva para detener la inflación pero esta no cede. Los reajustes trimestrales son la confesión de la incapacidad de detenerla.

Entendemos que la crisis no es cíclica sino de estructura y agudizada por la crisis del imperialismo mundial. Uds. deben haber advertido el llamado angustioso a la inversión extranjera que no llega. La actitud mendicante reflejada en el Estatuto del Inversionista Extranjero no resuelve los problemas de la Junta sino que desencadena su enfrentamiento con los países del Pacto Andino con lo que hace aún más difícil su situación internacional, ya comprometida.

Las consecuencias para las masas populares de todo este cuadro desolador son dramáticas.

La limosna en comida es un fenómeno de masas. Los desmayos de los niños en las escuelas hechos diarios. Ha habido aumento considerable de la mortalidad infantil.

Y para todo esto no se ve salida a plazo corto. Hasta a los imperialistas norteamericanos les cuesta prestar ayuda.

1.5 La situación de las Fuerzas Armadas se resiente en este cuadro. Afloran contradicciones internas. Adjuntamos una información (A-2) que refleja parcialmente esa situación.

A esto debe agregarse que la calificación anual se traduce en una purga de proporciones contra los elementos democráticos.

En el Ejército salen 180 oficiales lo que representa del orden del 10% del total en actividad. Su salida se produce en medio de un clima sordo de soplonaje utilizado como instrumento para escalar posiciones. En la Marina, José Toribio pide en un discurso "confianza en el Alto Mando". Se dice, sin plena confirmación, que habría varado el crucero O´Higgins y se habría dañado en su rescate el "Cochrane" y la "Yelcho" con pérdidas de vidas lo que habría provocado fuerte malestar.

Comenzó a distribuirse una carta nuestra al personal de las FF.AA. Se incluye

un ejemplar para su difusión (A-3).

Estos son algunos rasgos esenciales del cuadro después de un año de dictadura. Existen condiciones para el desarrollo de la lucha de masas y Emilio propone sus medidas para operar en las nuevas condiciones.

2. En la reunión proyectada y en consulta con todo el CC se propone estudiar y resolver una reorganización de diversos aspectos del trabajo, inclusive el Secretariado. Se piensa promover a diversos frentes a cuadros que puedan garantizar la máxima actividad en las presentes condiciones y asegurar también la continuidad del trabajo pase lo que pase.

Se propone, por ejemplo, cooptar a 10 o 12 personas al CC para asegurar un mejor trabajo en distintos frentes. Esto debe ser visto también por Uds. y transmitirnos su opinión.

Se trata de estar preparados para sortear las nuevas embestidas que se preparan y prepararán contra el Partido. Nosotros somos el centro de la represión. Se conoce de opiniones de Pinochet para "liquidar a los comunistas" autorizando verbalmente en reunión de los SI para que se tome todo tipo de medidas, incluso matar.

Así han operado en casos como los de Alfonso, del regidor Labida, de José Araneda del CR Cordillera.

3. Un asunto crucial en que nos proponemos avanzar en esa reunión es la elaboración de una respuesta a la pregunta que está en la cabeza de millones de chilenos ¿después de la Junta qué?

Hemos dicho que la mayoría del país está contra la Junta. Eso se palpa en todas partes. Pero al mismo tiempo se constata que la unidad de criterio se rompe si la discusión de poner en la valoración del Gobierno UP. Muchos de los opositores a los golpistas no condenan el golpe en cuanto a haber derrocado a nuestro Gobierno.

Necesitamos definir una perspectiva capaz de unir a la mayoría. En línea gruesa nuestra orientación es derrotar a la dictadura y el fascismo y para ello la construcción del frente patriótico antifascista. Pero en esto nos proponemos profundizar y precisar.

Hay muchos procesos en desarrollo que deben madurar y madurarán en función de nuestra política, de nuestra acción. Lo de la DC, donde se acentúan tendencias oposicionistas, lo de la Iglesia, nueva comprensión en sectores medios de la población.

Debemos examinar posibles virajes de la situación: eventual retorno a los cuarteles para dar paso a gobierno civil de acuerdo con la "nueva" constitución o generación de clima colaboracionista para afirmar el fascismo u otro. Una política correcta de nuestra parte debería ser capaz de orientar la acción del pueblo en cualquier circunstancia para avanzar hacia los objetivos decisivos.

4. Sería útil que un grupo de trabajo preparara un dossier sobre los problemas ideológicos que plantea la relación con los católicos y cristianos en general aprovechando las experiencias francesa, italiana y otras como ayuda a la Dirección y su trabajo aquí.

5. Consideramos un importante éxito que facilitará también el trabajo de Uds. el manifiesto del 11 aprobado con la participación activa de todos los partidos de la UP. Aún para nosotros fue sorprendente el entusiasmo del MAPU e IC en su aprobación. Es cierto que el documento es más simple que el del 1° de Mayo pero las ideas básicas respecto del carácter del frente, opinión ante la DC, acento en la lucha de masas como único camino válido y otras están consideradas. En los nuevos contactos establecidos es importante decir que todos subrayan la importancia de afirmar la unidad de la UP y su convicción de que la decisión debe ser interior. Se incluye texto (Anexo 4) ya enviado por canales regulares.

Hemos conocido parcialmente la declaración de Budapest con firma de los partidos UP y MIR. Hemos expresado la opinión de que la UP se mantiene como frente unitario con su perfil propio en la perspectiva de la construcción de un frente más amplio, el antifascista en que aspiramos integrar a los DC y las fuerzas de izquierda que no estuvieron en la UP sobre una base de principios. En los materiales que les hemos enviado podrán ver que el MIR sostiene posiciones bastante equívocas que incluyen la pretensión de erosionar a los partidos y desencadenar el terrorismo con la etiqueta de "propaganda armada". Llevamos adelante una discusión que deseamos que dé frutos, pero hasta ahora nada hay en concreto. Esto debemos tenerlo en cuenta para evitar confusiones. *En alguna medida la declaración de la UP en Budapest confunde al firmar el MIR. Muchos compañeros nos preguntan ¿por qué esas actitudes? En lo sucesivo estas cosas deben consultarse*[41].

6. Las opiniones de Rubén aparecen transmitidas profusamente a gente del exterior. Con ello se resiente, según sus propias versiones, la dirección de POSE. Además de las determinantes ideológicas o políticas pesan en las dificultades los problemas financieros. Entre otros valga como ejemplo el de los periodistas. Se conoce de un fondo de solidaridad para ese gremio pero nuestra gente no ha recibido nada y comprueban que gente de POSE y Botafogo disponen de esos fondos lo que naturalmente ayuda a deteriorar la política. Es necesario evitar que la solidaridad sea usada para alentar el divisionismo.

7. Los documentos a que Uds. hacen referencia en 11/74 han sido desde Julio enviados, a lo menos, vía B.A. de acuerdo por lo resuelto con el primer hombre que vio a Esteban. Ya hemos hablado de nuestra preocupación por la demora en el uso de los materiales que se envían por esa vía. Hemos abierto otras 2 semanalmente para envío de materiales públicos. Uno a Stokholm a Luis F., otro a la vía de las Botellas Oscuras para Renato y Luis. Esos materiales incluyen unos 15-20 hechos que hacen falta en los programas radiales. ¿No sería posible asegurar el despacho por telex a todos los puntos de emisión de esas informaciones desde el primer punto en que se reciban? La información se hace exprofeso sin comentarios porque partimos de la base de que Uds. pueden hacerlo muy bien.

8. Las dificultades derivadas de la represión y de la lentitud del intercambio con Uds. hacen indispensable programar con mucha mayor anticipación nuestro aporte

41 El texto en cursiva es la letra de otra persona y claramente fue incluido posteriormente al texto.

al trabajo de Uds. Por ej., el envío de materiales especiales para las ediciones del 11 era posible si la hubiéramos conocido 1 mes antes.

9. Había sido resuelto con todo detalle la salida de periodista a convocatoria OI°. En última instancia el designado se resistió a salir y dio excusas para no hacer el viaje. Estudiaremos de nuevo este asunto aunque, por de pronto, se envió algunas opiniones a BsAs.

10. Hemos recogido diversas opiniones sobre las emisiones de RM. Todos valoran el positivo efecto que las ha transformado en un hecho político que la dictadura no puede ignorar. Son numerosísimos sus auditores: su público va más allá de la UP. Sin embargo, el director, que ha logrado escuchar ahora último, ha pedido transmitirles su opinión acerca de la falta de hechos concretos, lo que, naturalmente, toca también a nosotros que veremos cómo ayudar más.

Por otro lado, se aprecia cierto sectarismo en parte de la programación donde está algo ausente la perspectiva antifascista y lo que ello significa en concreto a unirnos a nuevas fuerzas. En el caso de la actividad de Bdo. Leighton, por ej., da la sensación de que es un hombre que se ha "pasado" a nuestras posiciones y no una personalidad que desde sus propias posiciones se levanta junto a nosotros contra el fascismo: en estas condiciones es representante de miles.

11. Deseamos insistir en algunos problemas que esperan respuesta. Al salir Clodomiro desea ir a la RDA; Flores ha pedido lo mismo para Munich. Se requiere información. Lo mismo respecto de otros casos particulares.

12. Ha preocupado mención de Pinochet a supuesto restablecimiento de relaciones económicas entre Chile y RDA. Es bueno que precisen. Es claro que nuestra opinión es contraria.

13. Se incluye documento elaborado por C. Económica sobre comercio exterior (primer enfoque) (Anexo 5)

14. Tenemos antecedentes de que J. Montes sigue siendo torturado intensamente. Está presa toda su familia. Debe fortalecerse solidaridad con los presos de la AGA (Academia de Fuerza Aérea, uno de los peores centros de tortura)

15. Jacinto Nazal detenido en AGA está afectado de una hernia que lo tiene en malas condiciones de salud.

16. Anexo se encuentra un documento sobre control de escuelas y colegios.

17. *Sobre Clotario. Nos dicen que deben ver con él. J debe ver con firmeza para que no se cuenten cuentos y promesas vacías.*

18. *Nos parece el cambio en la Revista I. Igual otras proposiciones.*

19. *A propósito de la información sobre la esposa e hijos de D. Vergara. En primer lugar, ellos viajaron por gestiones de los "amigos" de Bucarest. Por favor ¿cuándo se realizará la visita? A esa gente hay que decirles nuestra opinión, siguen haciendo gestiones a espaldas nuestras. Incluso se producen verdaderas agresiones. Aquí jamás abrieron las puertas de su sede, pero ahora aparecen llevando visitas allí, incluso lo que bota la ola. El hijo de D. Vergara acá expresó conceptos totalmente anti-partido. La prensa de los bandidos [ilegible] que la familia ha hecho de Vergara, que sigue enfermo*[42].

A los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros

19 de septiembre de 1974

Ha transcurrido un año desde que la traición de un grupo de oficiales consumara el golpe de Estado fascista con su secuela de sangre, dolor y miseria para miles y millones de chilenos. El nombre de la Patria se ha ensombrecido ante el mundo entero. Nuestro país vive el peor drama de su historia.

Es posible que muchos de ustedes no estén en condiciones de apreciar las reales dimensiones de la situación actual del país y el verdadero juicio que respecto del régimen militar existe en la mayoría de los chilenos. Se repite incesantemente que el régimen cuenta con el respaldo abrumadoramente mayoritario de la gente; que realiza una política nacional sin seguir esquemas de izquierda ni de derecha; que se respetan los derechos humanos, que se trabaja por el bien de todos; que todos se sacrifican por la reconstrucción; que existe una rectitud y una austeridad ejemplares, etc., etc.

El pueblo es testigo

Todo esto es falso y la mayoría de la gente sabe bien que es así, aunque carezca de medios para expresar su opinión. Desgraciadamente, muchos militares honestos pueden haber llegado a creer sinceramente las afirmaciones del régimen, pues los medios de difusión que la extrema derecha económica y política maneja ahora en un 100% pueden crear un clima de convencimiento temporal. De igual modo, durante la etapa de preparación de la quiebra del régimen constitucional, esos mismos órganos publicitarios de la extrema derecha lograron crear en muchos la idea de que la mayoría de la gente anhelaba la intervención militar, hecho falso.

La verdad es que fueron los grandes intereses económicos, los monopolios, que representa la extrema derecha los que pedían el golpe militar, a fin de impedir que sus privilegios fueran tocados y que los bienes del país realmente se pusieran al servicio de todos los chilenos. Naturalmente, antes y después del golpe, estos sectores privilegiados han escondido la defensa de sus intereses tras palabras que aluden a conceptos y valores dignos: la libertad, la unidad de los chilenos, la lucha contra el odio, el patriotismo, etc.

42 El texto en cursivas de los puntos 17, 18 y 19 son también de otra letra, la misma de la nota anterior.

En verdad, los militares son usados por una minoría vil y egoísta

La triste realidad es que los militares, con la complacencia de los generales traidores, fueron y son usados para proteger, restaurar y acrecentar los privilegios de esa minoría. Y aquellos valores en nombre de los cuales se dijo actuar, han sido justamente ahora atropellados; se hablaba de división en virtud del clima de tensión política que prevalecía, pero ahora se divide a los chilenos en aquellos que tienen derechos y los que carecen de ellos y se califica de "enemigos" a los partidarios de la Unidad Popular, ni más ni menos, al 43% de la población, casi la mitad, y se impide cualquier expresión de casi otro 30%, los demócrata cristianos.

Se hablaba de que había odio, por la natural resistencia del gran poder económico y de las empresas extranjeras a perder sus injustos privilegios. Pero ahora sí que se ha abierto el cauce al odio, pues los miles y miles de muertos (Uds. conocen las cifras mejor que nosotros) sobre los que se alza este régimen, crean un abismo de sangre, que jamás se había producido ni hubiera podido ser imaginado en la historia patria.

Uds. permiten que se condene a la miseria a la inmensa mayoría

Se habla de las dificultades económicas que afectaban a la población, omitiendo causas como la acción premeditada de la ultraderecha y la agresión norteamericana que mantuvo el precio del cobre a 47 centavos y cortó directa e indirectamente los créditos. Pero aquellas dificultades se estaban superando y se producían, en todo caso, en el marco de un esfuerzo inmenso por levantar realmente los niveles de vida de la mayoría, de los siempre postergados. Los problemas de abastecimiento que evidentemente existían se generaron en parte, precisamente porque el mejoramiento de las rentas de los trabajadores (y también del personal de las FF.AA.) hizo que millones de postergados pudieran aspirar a comer decentemente. La gravedad que alcanzaron esos problemas tiene su origen en la incapacidad creadora de los explotadores que, durante siglo y medio, no hicieron de Chile un país siquiera capaz de alimentar a su población y, por cierto, en el mercado negro y especulación que estos sectores desarrollaron para hacer ganancias ilícitas, aprovechando las dificultades de las que los propios capitalistas eran los principales responsables. Sin duda, pesaron además errores de nuestra parte, pero cualesquiera que ellos fueran, el Gobierno Popular se guiaba por los intereses de la mayoría abrumadora del país y los de la Patria. En cambio, ahora, la política económica, dictada por un gerente del diario de la derecha económica, "El Mercurio", beneficia a una ínfima minoría, mientras ha llevado a la miseria y al hambre a la inmensa mayoría de los trabajadores. Hoy no hay problemas de abastecimiento. ¡No! Simplemente hay hambre para millones y eso es condición para que las estanterías estén llenas, aunque no haya pan en la mesa del pueblo.

¿Saben Uds. que son el instrumento que respalda y permite que se aplique una política económica que está fríamente concebida para condenar a la miseria por años a más de la mitad de los chilenos?

En efecto, Uds. pueden confirmar que los planes del régimen han conducido a que, según sus propias cifras, en este momento el 56% de los chilenos vive con menos del 10% de la Renta Nacional.

Lo que es peor es que se propone que en 6 años, desde ahora hasta 1980 los ingresos de esa mayoría de la nación crezcan apenas en un 2%. Mientras tanto la

minoría privilegiada ve crecer sus ingresos, según esos planes, en un 70% en los mismos años. ¿Cuántos familiares de Uds. y pensamos en los hombres de tropa, suboficiales, y también oficiales, viven el drama que todo esto trae consigo? ¿Y qué son sino burdos engaños las afirmaciones de Pinochet de que la meta perseguida es la nivelación hacia arriba, repetida majaderamente, cuando en verdad se hace más ancho y profundo el abismo entre ricos y pobres?

La derecha obtiene hoy día, lo que el pueblo jamás le otorgó

Se ha dicho que este régimen no es político y que está más allá de ideas de izquierda o derecha. En la vida lo que vale son los hechos y no las palabras. Los hechos muestran que se ha proscrito a los partidos de izquierda que representan más del 40% de los chilenos; que se impone el llamado "receso" a la Democracia Cristiana, que representa casi un tercio de la opinión pública. Pero muestra también que la derecha, el sector extremo del Partido Nacional, está en plena actividad, no solo en cuanto al funcionamiento de sus órganos de expresión y a la publicidad en ellos de sus criterios, sino especialmente en cuanto que son sus hombres los que, a través de los puestos claves y revistiéndose del carácter de asesores, dictan la línea de acción del régimen. Confirma lo que decimos, entre muchos otros hechos, la nómina de la delegación que representará al gobierno militar en las Naciones Unidas: Sergio Onofre Jarpa, Sergio Diez, Mario Arnello, Julio Durán. ¿Quiénes son estos, sino los representantes de lo más derechista y reaccionario que hay en este país?

Todos los objetivos perseguidos por la derecha durante largos años y que no había podido aplicar, porque la comunidad le negó su respaldo electoral, los está realizando ahora, usufructuando de un poder generado por la fuerza y no por el consentimiento ciudadano. Y justamente había sido repudiada por la ciudadanía porque sus fórmulas económicas y políticas habían mostrado sobradamente su fracaso. Eran caducas e ineficaces, como lo demuestra el hecho de que en siglo y medio de poder solo pensó en el provecho de los poseedores de la tierra y el capital, y entregó las riquezas nacionales al extranjero en vez de cimentar en ellas un sólido desarrollo económico.

Uds. son instrumento de la extrema derecha en su venganza contra el pueblo

Es así como el Partido Nacional, y más exactamente su sector extremo, ha logrado materializar sus viejos anhelos de ilegalizar a los partidos de izquierda; de manejar en forma exclusiva la prensa y la radio; de ilegalizar las huelgas y las organizaciones sindicales de los trabajadores; de establecer la libertad de precios, a fin de que los capitalistas acrecienten sin tasa ni medida sus ganancias, mientras se niega a los trabajadores sus instrumentos de defensa; de tener libertad para despedir trabajadores por motivos políticos o ideológicos; de dar las más amplias facilidades al capital foráneo para que se apodere con medios, más o menos velados, del patrimonio de los chilenos; de hundir al pequeño y mediano productor y favorecer al monopolio. En realidad, es la extrema derecha la que hoy gobierna a través de los militares para hacer del país el paraíso de una minoría privilegiada y un infierno de miseria para la abrumadora mayoría de los chilenos, y son sus personeros los que pretenden redactar, a espaldas del pueblo, una Constitución a su gusto, que Chile jamás aceptará.

Es la derecha la que deseaba la devolución de los latifundios y lo ha conseguido en buena medida. Es la derecha la que quería que los bancos volvieran a ser instrumento del gran poder financiero, y el crédito un privilegio de los grandes capitalistas y latifundistas, y lo han conseguido. Es la derecha la que deseaba que las grandes industrias del área social volvieran a las manos del empresario privado y se manejaran con fines de lucro y ha logrado que se arrebaten a los trabajadores esas industrias que debían construir, más adelante, la base de la construcción de una economía verdaderamente justa y al servicio de la Patria toda. Todo esto y mucho más ha logrado la derecha extrema, ese grupo minúsculo de privilegiados que llamamos oligarquía, aprovechando la destrucción del régimen democrático y usándolos a ustedes como instrumento con la convivencia de los altos mandos dominados por los fascistas.

Los intereses patrióticos y nacionales de que se habla, son en realidad palabras para esconder aquellos intereses bastardos hoy triunfantes.

¿Soldados de la Patria o carceleros de su pueblo?

En todo lo contrario de lo patriótico, el haber quebrado la tradición constitucionalista que siempre distinguió a Chile en el concierto de las naciones; el haber manchado las manos de los soldados chilenos con sangre de miles de sus hermanos; el haberlos convertido en torturadores; con toda la degradación y cobardía moral que esto implica; el cambiar la imagen del militar presto a defender la soberanía de la Patria por la de carcelero que reprime al trabajador, al pobre, y sirve de guardián al interés de rico; el enlodar la imagen internacional de Chile, al quebrar brutalmente sus tradiciones democráticas y al dejar de lado su espíritu humanista, de respeto a la vida y a la persona humana. Hoy el mundo entero sabe que en Chile se asesina y se tortura. Y Uds. saben muy bien que es así. Son compañeros de Uds. los que han llegado a descender desde la categoría de soldados de la Patria a la de miserables torturadores. Hasta valores tan publicitados entre los hombres de armas como la "hombría", se despedazan en la detención de mujeres y niños a los que se maltrataba cobardemente.

Todo esto lo conoce el mundo y es por ello que el aislamiento internacional de Chile es una realidad y los "éxitos" de la Junta en este terreno son harto vergonzosos: es la amistad con los tiranos de Haití, Brasil o Paraguay, donde las Fuerzas Armadas son dóciles custodios de la riqueza de los privilegiados y sangrientos verdugos de sus pueblos desde hace décadas.

La corrupción no escapa a los ojos del pueblo

Hasta la tan publicitada "honestidad" y "austeridad" son solo palabras. Los militares y los civiles que se "han arreglado los bigotes" ilícitamente no son pocos. Los militantes del Partido Nacional se reparten sin pudor la cuota de puestos que les dejan los militares. La cobranza de dobles o triples remuneraciones y jubilaciones es algo relativamente pequeño. Hay negociados bastante más grandes, como el del petróleo que significó para Chile la perdida de decenas de millones de dólares al permitir que la Esso Standard violara sus compromisos de abastecimiento a precios fijos durante todo este año 1974.

El Estatuto del Inversionista Extranjero, para abrir las puertas a los intereses foráneos, no es gratuito naturalmente. Por de pronto se ha comprometido a las

FF.AA. en el pago de casi 300 millones de dólares a las compañías del cobre (y aún falta el negociado con dos de ellas) que estaban legal y constitucionalmente nacionalizadas y sin derecho a reclamación alguna. ¿Es esto una prueba de patriotismo o una manifestación de servilismo abyecto? El poder tiránico corrompe. El pueblo lo comprueba en las calles a cada paso cuando divisa los autos de lujo que hoy manejan profusamente algunos militares. ¿Quién puede comprar un auto de lujo en Chile y que sueldo se necesitaría para mantenerlo? No se puede mantener en secreto la vida licenciosa que impulsa el coronel Ewing en la UNCTAD como no lo estará por mucho tiempo la existencia de centros de diversión de los altos oficiales, los que profitan de ellos con los descuentos correspondientes.

Pagarán por la sangre derramada

La voz del pueblo está acallada por la violencia y la fuerza. Pero ve, capta, comprende, juzga. Y él es quien debe dar el juicio definitivo y quien decide también el justo castigo.

Porque castigo ha de haber. Este régimen no va a ser eterno ni mucho menos. La actual situación no puede continuar. La Junta caerá. La dictadura será derrotada.

Nosotros, al igual que nuestro pueblo, no estamos ciegos. Sabemos distinguir entre los torturadores y los que no lo son, entre los que tienen sus manos manchadas con sangre y los que no han asesinado, entre los fascistas y los que no lo son, entre los corruptos y los hombres honrados; entre los que traicionaron su juramento y sus deberes para seguir el llamado de la derecha y los que realmente fueron engañados. Y hacemos y haremos la separación correspondiente.

Estamos convencidos que son ya muchos los que se sienten internamente desgarrados por lo que ocurre, y los que repudian privadamente tantos crímenes. Los que ven con pavor cómo se destruyen todos los valores dignos de las instituciones armadas y observan con indignación el sectarismo impuesto por los mandos fascistas que favorecen todo tipo de intrigas y soplonaje.

Como chilenos Uds. deben sumarse a la mayoría que quiere poner fin a esta hora de vergüenza para Chile

Nuestra convicción es que los soldados patriotas tienen la obligación como chilenos de contribuir a poner fin a esta situación que avergüenza y enloda a la Patria. El hecho de recibir órdenes no es excusa para el atropello y el crimen. El Tribunal de Nüremberg desestimó históricamente tal argumento. No hay orden que autorice la actitud inhumana, la liquidación física, la tortura. No es posible hacerse partícipe y respaldar a un régimen de verdugos que tiene a su haber miles de muertos. A Uds. se les dice que están en guerra. Incluso, para dictar 84 condenas a muerte, han llegado a afirmar que esta guerra existía antes del 11 de septiembre de 1973, sin fijarse en el absurdo que los propios comandantes en jefe del Ejército y de la FACH, fueron nombrados por el Presidente Allende y a él obedecían hasta que decidieron traicionar su juramento. Habrían sido pues, nombrados por el "enemigo" y le habrían estado obedeciendo durante meses. ¿Qué guerra es esta, que aparte de no existir realmente, se realiza contra trabajadores indefensos, contra hermanos? ¿Es valentía matar prisioneros indefensos? ¿Es demostración de valor torturar? ¿Tiene algo que ver con la seguridad de la Patria el abrir una honda zanja de odio y sangre entre el pueblo chile-

no y las Fuerzas Armadas? ¿Para hacer esta guerra criminal y cobarde debe financiar la ciudadanía el altísimo costo de la mantención de hombres y de su equipamiento técnico? ¿Qué honor puede dar el hacer la guerra contra el pueblo indefenso, contra trabajadores, campesinos, contra pobres, para servir a unos pocos ricos?

La historia y los trabajadores de Chile son testigos del patriotismo de los comunistas

Los comunistas planteamos con claridad y franqueza nuestra posición humanista y patriótica. Las muertes, las torturas, la cárcel, la expulsión del trabajo, el hambre, no pueden cambiarla. Jamás hemos predicado el odio, como afirma el fascismo, ni lo hemos practicado, como consta al pueblo chileno. Podemos odiar el sistema injusto, pero nunca hemos proyectado esto a las personas. Por el contrario, justamente nuestra causa, nuestro objetivo de construir una sociedad sin explotación es la base para que los hombres realmente puedan llegar a ser hermanos y no lobos el uno para el otro.

Rechazamos enfáticamente las torpes campañas anticomunistas del régimen. Cae en ridículo ante el mundo, cuando pretende ahogar las ideas que se imponen en una vasta parte del globo terrestre y que se extiende por todo él. El carácter internacional de las ideas no es algo novedoso ni diabólico. Todas las ideas son internacionales, incluso las pocas y estrechas de los consejeros del régimen. ¿Acaso el anticomunismo es solo chileno? ¿Acaso el fascismo es solo chileno? ¿Acaso la famosa "economía social de mercado" que rebaja cada día brutalmente los ingresos de los trabajadores es solo chileno? ¿Es solo una genial invención criolla de un gerente de "El Mercurio"? Estas ideas, así como las grandes ideas que han surgido en la historia del hombre, como el cristianismo, como el marxismo, son internacionales.

Nuestro patriotismo ha sido demostrado a través de toda nuestra historia. Nuestro partido y, en general, los partidos populares, han nacido del seno de los trabajadores, de las entrañas de la Patria, y siempre sus batallas, por encaminarse al bien y al progreso de la mayoría, han tenido como norte los más puros intereses nacionales. La defensa de las riquezas chilenas y su recuperación, la defensa de la industria nacional frente a la invasión del capital imperialista extranjero, la defensa de los derechos democráticos y las libertades que constituían un timbre de orgullo para nuestra patria; la posición de constante defensa de la plena soberanía e independencia nacional, cuya mejor garantía debía ser el avance de una sociedad justa, con horizontes para todos y en las que las Fuerzas Armadas tendrían honrosas y positivas tareas en el desarrollo económico y social. No obstante, los patriotas verdaderos somos acusados hoy de antipatriotas. ¿Con qué argumentos? Veamos uno: el hecho de que denunciamos internacionalmente el crimen, la tortura, la violación de los derechos humanos, el servilismo y la entrega al capital extranjero, en fin, cada acto del fascismo. Pero las cosas son exactamente al revés.

La honra de Chile ante el mundo entero es pisoteada por el régimen y el hecho de que voces chilenas se alcen contra la arbitrariedad y el crimen salva a nuestra patria del oprobio total. Los pueblos del mundo pueden así saber que el fascismo es, un cáncer ajeno al espíritu de los chilenos, un fenómeno temporal, que será con la colaboración patriótica de no pocos hombres de armas.

Vuestro honor de soldados ha sido mancillado por la traición

La misma historia reciente muestra que para el hombre de armas existe otra línea honrosa, honesta, patriótica, que no sea la del custodio del privilegio económico y verdugo de su pueblo. El General Schneider y el General Prats lo demostraron y muchos otros, que fueron sacrificados por negarse a abjurar de sus tradiciones y a violar sus deberes. La política del Presidente Allende con respecto a las Fuerzas Armadas fue la que el Programa de la Unidad Popular señalaba. Se empeñó en que pudieran transformarse en un factor de unidad patriótica real e integrarse a las más delicadas y altas funciones profesionales y técnicas del desarrollo económico. La propaganda agobiadora y enajenante de la extrema derecha y los monopolios, pesó para que el sector constitucionalista fuera sobrepasado y a ello se sumó la traición de quienes habiendo sido nombrados por el Presidente Allende y emanando de él su autoridad, decidieron romper las tradiciones democráticas, violar la Constitución y el propio juramento y ponerse al servicio de una minoría. Es más, los que traicionaron así, se adelantaron a dar el golpe, cuando el Presidente, en una última demostración de confianza, les comunicó, que el 11 de septiembre anunciaría el llamado a Plebiscito, a fin de que la ciudadanía resolviera el conflicto político. En efecto el día 7 de septiembre, en una comida con generales del Ejército, entre los que se encontraba por cierto Pinochet, el Presidente comunicó tal decisión. No obstante, los fascistas prefirieron impedir la solución democrática y pacífica y lanzarse por el camino de la violencia y la muerte ese mismo día. Inventaron entonces el grotesco Plan Zeta y pretendieron darle valor legal a un simple acuerdo de la Cámara y a comunicaciones de la Corte Suprema que no tienen ningún efecto según la Constitución y que, por lo demás, estaban dirigidos al presidente de la República, al que se reconocía como autoridad legítima desde el momento que se le solicitaba tomar tal o cual medida. Ambos poderes en pleno mes de agosto de 1973, pidieron al Presidente ejercer prerrogativas de tal, como colocar o retirar urgencias, o patrocinar iniciativas legales para aumentar los sueldos a los ministros de la propia Corte Suprema.

El golpe militar solo convenía a la extrema derecha, ambiciosa y cruel

En ningún caso el golpe militar era un imperativo anhelado por la mayoría de la población como afirma la derecha y la Junta. No se trataba con él, de solucionar problemas políticos que, aunque agudos, tenían cauces constitucionales y democráticos para su superación. Se trató de un acto ambientado febril y exitosamente por la extrema derecha, para derribar un gobierno democrático y progresista, romper la Constitución y las más honrosas tradiciones de las Fuerzas Armadas, detener el progreso y el avance del pueblo chileno, arrasar con sus garantías y conquistas, arrancar a los hombres de armas de sus tareas profesionales y colocarlos al servicio de una minoría que se lanzaba con saña a la recuperación de sus privilegios. Para ello no le importaría manchar las manos de los soldados con sangre de hermanos, convertir a muchos de ellos en verdugos, torturadores y carceleros. En esto la extrema derecha no pensó el daño terrible que se causaría a nuestra patria, sino que pensó como siempre, como antes y durante el Gobierno Popular, en sus voraces intereses económico a los que hoy sirve la Junta. Este es un camino sin destino. Piensen lo ocurrido en Portugal recientemente, o en el oprobio nacional provocado por los fascistas griegos en la crisis de Chipre. Y apreciarán cual es la dirección de la historia en nuestra

época. Para las FF.AA. no hay gloria en el papel de cancerberos del pueblo, actuando al servicio de las minorías se corrompen y se destruirán. También la lección de la historia patria es esa.

O'Higgins señalo el camino: por Chile, junto a su pueblo

Cual lejos está el papel de servidor de la oligarquía y del capital asumido hoy por Uds. de aquel que los padres de la Patria concibieron para las Fuerzas Armadas. ¿Acaso Manuel Rodríguez y Bernardo O'Higgins no combatieron a la oligarquía que no pensaba sino en entregar de nuevo a Chile al colonialismo para recuperar sus posesiones? ¿Acaso la posición patriótica y visionaria de O'Higgins, que sin nacionalismo estrecho contribuyó a libertar otras naciones, y que en lo interno se esforzó por terminar con los privilegios no fue condenado por la oligarquía?

El destino de Chile como nación, su seguridad nacional exige que se vuelva al camino que los Libertadores señalaron a las Fuerzas Armadas. Los militares deben volver a la observación de las tradiciones de constitucionalismo y profesionalismo que los honraron y distinguieron en el mundo, mientras la practicaron y del que jamás debieron apartarse. Deben volver a ser soldados de la Patria y dejar de ser guardianes del rico y carceleros del pobre. Los soldados honestos no tienen, porque cargar con el repudio y el tremendo desprestigio de este gobierno ilegítimo, tiránico, criminal, corrompido e ineficiente, que aunque pose de apolítico, sirve a la política más pequeña y antipatriótica, la política de la oligarquía. Y esto no perdurará.

Nosotros, comunistas chilenos, patriotas consecuentes a la vez internacionalistas verdaderos, sentimos resonar en esta hora las palabras de Bernardo O'Higgins:

"Actos de ingratitud y venganza son casi siempre precursores de la poca estabilidad de los que mandan, porque la opinión pública, aunque sea sofocada por la fuerza, abomina la injusticia y al fin, triunfa, de la barbarie y la opresión" (Carta a San Martín, 20-12-1876).

Nos esforzaremos porque muchos soldados las hagan propias.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Notas Manuscritas de Jorge Insunza

Documento 1474 / Archivo Rolando Álvarez

Compañeros

1.- Hemos recibido inf. 12 y nos congratulamos de los avances alcanzados en trabajo unitario y precisión del carácter que este debe tener en el exterior.

Hacemos y haremos esfuerzos para seguir en contacto con todos los partidos y movimientos de Relmex. Sin embargo, debe explicarse a nuestros amigos que, en general, no están en nosotros las dificultades para avanzar.

Pese a todos nuestros esfuerzos no logramos contacto directo con Protel. Ellos enviaron con Mickey 5 nombres. Los buscamos, hablamos con 1 y luego de 3

insistencias nos expresó que no tenían nada o al menos nada que él conociera.

En cuanto a IC: los buscamos insistentemente pero se pierden. Solo Mickey ha podido verlos una vez y otras enviar papeles.

Hace pocos días, por problemas de ellos, ha podido suspender por un mes la gente de MAPU Garretón.

Si hay posibilidades de solicitarles a ellos [ilegible] para mejorar esta situación ello nos ayudaría.

Por nuestra parte nosotros ampliamos nuestro equipo para atender mejor todo el frente.

2.- En el PDC se refuerzan tendencias de oposición a Junta y, en menor medida, de hacer unidad de acción antifascista. Informamos en Boletín de estos días que circulan acerca de ilegalización del PDC en medios fascistas. Esto incluyó requisición de bienes del PDC de algunas provincias. Se [ilegible] declaración de Aylwin sobre Leighton. Sin embargo, actitud posterior de Olguín y, sobre todo, Carmona alivió tensiones por la vía de recular ante la Junta. Esto produjo hondo malestar en sector democrático incluso carta de J. Donoso a Olguín repudiando su actitud entreguista.

Por el momento, los contactos con ellos son esporádicos.

3.- El aislamiento creciente de la Junta y la profundización de la crisis económica se ha expresado en un aumento todavía mayor de la represión.

El punto de partida de la nueva ola de agresiones fue el asesinato de Carlos Prats.

Para apagar sus efectos se planeó "asalto" a Banco Chile. MIR sostiene que no tuvo ninguna participación. No obstante, paso siguiente fue asesinato de Miguel Enríquez: con B.I. enviamos algunos antecedentes. Parece evidente que infiltración del MIR es muy grande. Todo indica que paradero de Miguel era conocido desde hace meses. Los contactos con SIFA (SI de la Fuerza Aérea) tienen que haber dejado huellas y hablan bastante mal de los presos del MIR. Todo ello confluyó en el asesinato de Enríquez. Se conocen, entre otros, nombres de delatores como Alejandra Pérez, Lumi Videla, ambas con vínculos con la dirección del MIR hasta su detención.

Los crímenes se dirigen, en todo caso, sobre todo a destruir el movimiento sindical y tratar de desarmar a nuestro partido.

El asesinato de Javier León, Presidente de [ilegible], en el local del sindicato, es una manifestación particularmente vil de esa orientación fascista. Este caso debiera ser cabeza de proceso en NN.VIC, OIT, OEA y otros organismos.

Está desaparecido hace más de un mes Alamiro Guzmán, Presidente de la Federación Minera.

Fue detenido y está desaparecido Claudio Alemany. Sobre la defensa de Alemany hay que basarla como máximo dirigente del Magisterio y no como dirigente comunista.

La situación de Jorge Montes es particularmente grave. Hemos enviado carta a unas 40 personalidades, agencias de prensa y Embajadas para pedir su intervención urgente por él y sus familiares. Se impone una fuerte campaña internacional para salvarlo (se incluye copia).

4.- Sobre la situación económica se incluye un trabajo preparado por la C. Ec. del Partido que es la base de un informe para la dirección en preparación. Hay datos

que pintan la magnitud de la crisis.

Fascismo y PDC

Unidad Antifascista N° 27, abril de 1975

La Junta Fascista desencadenó en los últimos 15 días una nueva serie de agresiones contra el PDC. Poco después de las amenazantes declaraciones de Nicanor Díaz, la DINA, haciendo honor a su carácter de heredera de la Gestapo Nazi, despedazó la edición completa de un libro de Claudio Orrego. A continuación, la Radio Balmaceda fue clausurada por diez días por informar del hecho. Paralelamente varios colaboracionistas del sector de derecha del PDC que habían conseguido ubicarse en jugosos cargos de la administración pública fueron desplazados, cargándoles parte de la responsabilidad por el desastre económico. El encargado de anunciar esas remociones fue Léniz, el más caracterizado representante de la oligarquía y el imperialismo. Así salieron Simián, Zaldívar, Villarzú, Urrejola y otros.

Estos hechos indican que luego de la muerte accidental de Bonilla, la oligarquía ha reforzado su predominio sobre los generales traidores y ha resuelto liquidar cualquier intento de modificar, aunque sea parcialmente, la línea económica en curso y la política de represión brutal necesaria para imponerla.

Se materializa así la fascistización creciente del régimen. Su política de minoría sólo puede sostenerse por el terror y este abarca cada vez más vastos sectores. La DC debe sacar de estos hechos las conclusiones adecuadas.

El fascismo es por definición totalitario. No acepta siquiera una convivencia democrática en el seno de la burguesía, porque su objetivo es la sumisión de toda la sociedad a los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

El PDC, aparte de la influencia que en él ejercen un grupo de representantes de los monopolios, representa fundamentalmente a sectores de burguesía mediana y pequeña de principios democráticos, a sectores de capas medias y más allá, por su carácter pluriclasista, influye en capas sociales más pobres, incluyendo sectores de campesinado y clase obrera cuyos intereses debe tener en cuenta en alguna medida.

Esto repugna a los fascistas. El totalitarismo se niega y se negará a tener en cuenta otros intereses que no sean los de la oligarquía y el imperialismo. Por ello, su determinación de destruir toda organización democrática, no sólo de izquierda, como los partidos de la UP, sino también el PDC. Es esto lo que está detrás de estas determinaciones.

Y estos designios no serán derrotados por actitudes de colaboracionismo mendicante. Contra lo que dicen los promotores de esta política en el seno del PDC, la conciliación conduce al hundimiento de su partido y no a salvarlo.

Radomiro Tomic ha advertido con razón contra estos cantos de sirena. Es claro que así lo comprenden cada día más democratacristianos que ubican certeramente al fascismo como su enemigo o impulsan una fuerte corriente para la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y antifascistas en ese Partido.

El deber de los revolucionarios es facilitar ese camino de unidad para cerrar el negro período que vive nuestra patria.

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

28 de agosto de 1975

Estimado Omar[43]

Acaba de salir Gárate. Debemos agradecer encarecidamente a pascual por su vital ayuda.

La opinión de Emilio es que Gárate debe ponerse a disposición de Omar. No lleva nada determinado de Japón. No tiene una designación por encima de Omar y su coordinador. Más aún sería bueno que por un tiempo, que podamos establecer de conjunto, no aparezca al aire libre. Mientras tanto les puede relatar largamente lo vivido en estos dos años tan ricos de acontecimientos y situaciones.

Con él no conversamos en momentos previos a su salida. Lo hicimos la última vez cuando inició su período reposo. Puede estar en la reunión de la cual uds. informan previamente para comienzos de septiembre. Eso refuerza la recomendación de no hacer alarde de su presencia allá. Con Gárate no hay ningún problema. El ya no podía seguir bajo techo. Corría serios riesgos, más aún cuando no aprendió a trabajar con discreción y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. También agrego un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto "sonaba" respecto de su actividad. Con ello se "quemaba" mucho. Bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad "quitada de bulla". Paciente aunque no cansina.

Su presencia allá será una contribución puesto que lleva una visión mucho más vívida y fresca sobre todas las cosas. Para muchos, a esta altura la visión es más lejana y sobre todo ausente de la riqueza de las cosas que se viven en el terreno.

Aprovechamos esta nota para solicitar a uds. nos envíen las informaciones sobre reuniones tales como la de Caracas. Llegó Carlos.

Afectuosamente, Emilio[44]

26.8.75

El ultraizquierdismo, caballo de troya del Imperialismo

Septiembre de 1975

La tarea central del movimiento popular chileno, en la hora actual, es la construcción de la más amplia unidad antifascista, capaz de derrotar a la dictadura y de hacer en nuestra patria los cambios revolucionarios que exige la sociedad chilena.

El papel decisivo en esta nueva unidad democrática, popular y revolucionaria corresponde a la clase obrera. Para que fructifiquen los esfuerzos por reagrupar sólidamente a las fuerzas sociales que sostuvieron y respaldaron las transformaciones

43 Omar es la denominación en clave de la Dirección Exterior del PC.

44 Emilio es la denominación en clave de la Dirección Interior del PC, normalmente suscrita por Víctor Díaz.

revolucionarias del Gobierno Popular y ampliar aún más el frente político, reuniendo a todas las fuerzas que se oponen al fascismo, es indispensable garantizar la unidad del proletariado sobre la base de posiciones de principio lo que permitirá, a la vez, desarrollar su capacidad para tener en cuenta y hacer suyos los objetivos progresistas de todas las capas sociales afectadas por la dictadura.

La evidencia de que la más determinante de las causas de nuestra transitoria derrota fue el progresivo aislamiento de la clase obrera, la pérdida de aliados que había logrado conseguir y el enardecimiento en contra nuestra de muchos sectores que habían sido neutralizados y hasta vieron con buenos ojos la experiencia revolucionaria del gobierno de Salvador Allende, pone en primer plano la necesidad de corregir nuestras debilidades e insuficiencias en la lucha ideológica contra las tendencias sectarias y dogmáticas que logró imponer a una parte del movimiento popular el "revolucionarismo" pequeñoburgués, la llamada ultraizquierda.

En la experiencia revolucionaria chilena, desde los primeros pasos, ha sido necesaria la lucha ideológica contra la presión de las ideas burguesas que siempre han pretendido "dominar" la situación, incluso en las condiciones de ascenso de las luchas de la clase obrera. Ha sido necesario luchar también contra las formas de "revolucionarismo" pequeño burgués que han pugnado por abrirse paso entre los obreros, como el anarquismo, el trotskismo, el maoísmo y el mirismo. Todas estas "versiones" de los ultrarrevolucionarios han terminado, de una u otra manera, revolcados en los charcos más sucios del oportunismo, particularmente por sus rasgos anticomunistas.

El caso más elocuente de Chile, en las condiciones del régimen fascista, lo representa el maridaje de la camarilla de Mao Tse Tung y el régimen fascista de Pinochet. El maoísmo también se presentó en Chile como "ultrarrevolucionario". El enemigo amplificaba sus "radicales" planteamientos frente a los norteamericanos y cada uno de sus ataques antisoviéticos. La camarilla china desplegó los más sucios ataques contra el Partido Comunista de Chile.

Después del golpe fascista de Septiembre de 1973, ninguna persona progresista puede dudar acerca de la catadura de quienes sustentan la política de la camarilla maoísta. En nuestro país se dan la mano un régimen rabiosamente antiobrero y sanguinario con los representantes de Pekín. Existen fotos que los retratan de cuerpo entero. ¡He aquí hasta dónde puede conducir el aventurerismo y la revisión del marxismo-leninismo! Hacen lo que ni siquiera realizan muchos representantes burgueses. Al abandonar los más elementales principios terminan sirviendo la más oprobiosa de las causas: la defensa de las posiciones del imperialismo yanqui.

Para todo obrero consciente es claro que en la lucha antiimperialista y antioligárquica, y con mayor razón en la lucha contra el fascismo, es obligatoria la unidad de acción con los sectores democráticos y revolucionarios de otras capas y clases sociales, pero es evidente también que esta unidad, no puede ni debe excluir la confrontación de opiniones, la delimitación de las respectivas posiciones, la mantención de la absoluta independencia de las posiciones proletarias. Nuestra experiencia nos muestra cuán caro paga el movimiento popular su debilitamiento interno cuando una parte de la pequeña burguesía deriva al "revolucionarismo", al espontaneísmo de izquierda y en vez de acercarse a las posiciones del proletariado intentan una política de división y enfrentamiento respecto de los partidos obreros. Los éxitos de tales tendencias se afincan en las debilidades del movimiento obrero para batir esas concepciones por medio de la lucha ideológica, para asegurar la hegemonía del

proletariado y la unidad. Es uno, entre errores, que necesitamos corregir a fondo.

Alguna persona honesta se preguntará: ¿no es acaso un error insistir en estos juicios condenatorios, en mostrar lo dañino de las tendencias ultristas, enfrentar a gente que habla en favor de la revolución en un momento en que se trata de enfrentar la dictadura? ¿No hay acaso un beneficioso clima de acercamiento entre todas las fuerzas democráticas, aquellas que estaban y las que no estuvieron con la Unidad Popular? ¿No hay entonces en todo esto resabios de sectarismo?

Consultado el compañero Luis Corvalán acerca de estas cuestiones, antes de 11 de septiembre, pero cuando se veía claro la envergadura de las fuerzas que intentaba organizar el fascismo, respondía:

"No combatimos *a priori* a la ultraizquierda ni nos negamos a reconocer en sus filas a elementos revolucionarios consecuentes. Pero, nos atenemos a los hechos, a su actuación concreta. Hoy, como en aquellos días, ponemos por encima de toda otra consideración la necesidad histórica de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de los elementos y organizaciones democráticas, populares y revolucionarias. Aquellos elementos que, estando identificados con la ultraizquierda, contribuyen a esta unidad sin objetivos sectarios ni divisionistas y acaten el programa antifascista tendrán su puesto al lado de los comunistas y demás luchadores revolucionarios"

La necesidad histórica de la unidad de todas las fuerzas y sectores antifascistas está hoy más vigente que nunca. Pero se trata de construir un Frente en el que el pueblo puede confiar ampliamente, un instrumento que mañana no fallará ni se esterilizará por querellas internas o por equivocar el blanco. Para ello se requiere básicamente que el núcleo revolucionario, la clase obrera y el campesinado, vastos sectores medios de la ciudad y el campo, anulen la influencia de aquellas tendencias contra las que advierte el compañero Corvalán: el sectarismo y el divisionismo.

El "Ultra" francotirador contra el movimiento popular

Esa es, por decirlo así, la marca de fábrica del MIR. Surgió como organización política en 1965, cuando la coyuntura política chilena estaba marcada por un cierto reflujo del movimiento popular, como resultado de la derrota electoral de 1964 y cuando llegaba a su auge el reformismo burgués, expresado por el gobierno de Frei. Constituido sobre la base de algunos grupos intelectuales de origen burgués y pequeño burgués reunió prácticamente todas las viejas corrientes del revolucionarismo pequeño burgués dispersas hasta entonces: trotskistas, maoístas, vanguardistas, etc., así como diversos elementos expulsados de los partidos obreros. Junto a ellos ingresaron gentes que creyeron ver en el MIR una organización revolucionaria consecuente. Por otra parte, no pocos llegaron allí guiados por posiciones anticomunistas. El MIR se presentó como una nueva fuerza revolucionaria en oposición a los "partidos tradicionales", proclamó abierta profesión de fe anticomunista, practicó el antisovietismo e hizo del terrorismo su táctica política básica. De acuerdo con estos criterios combatió la constitución de la Unidad Popular antes de 1970, proclamó originalmente una línea de boicot al proceso electoral de ese año, para modificar sus posiciones en el mes previo a la elección, cuando se hizo evidente que la candidatura popular tenía posibilidades reales de victoria.

El "revolucionarismo" pequeñoburgués definió al gobierno de Salvador Allende como "reformista" y orientó toda su actividad a la creación de un llamado "polo revolucionario" de claros ribetes anticomunistas y orientado a dividir a la Unidad

Popular. El oportunismo de izquierda se presentaba, así como una alternativa a los partidos obreros y a su política. Su preocupación central era mejorar la "correlación de fuerzas" en favor de las posiciones ultras al interior del amplio movimiento revolucionario de masas, sin preocuparse de la necesidad de consolidar las posiciones del Gobierno Popular, de ampliar su base social de apoyo.

El cumplimiento de tales objetivos los condujo inexorablemente a hacer el juego a los enemigos del Gobierno y a transformarse objetivamente en un centro de provocaciones que los adversarios aprovecharon concienzudamente, sin menospreciar, como ha quedado en claro después del golpe, la infiltración de muchos elementos policiales para impulsar el trabajo de zapa, donde hubo siempre terreno fértil para las aventuras.

Su afán de contraponerse a los partidos obreros y, en especial, al Partido Comunista, los arrastró a un culto ciego de la fraseología revolucionaria usada indistintamente para apuntalar posiciones de derecha o de "izquierda".

Las concepciones dogmáticas que propugnaba el MIR definirían como adversario del proceso revolucionario a todos los que no eran proletarios o semiproletarios. Para hacer tal afirmación negaban la necesidad de una etapa antiimperialista y antioligárquica del proceso y proclamaban artificialmente el carácter socialista inmediato de la revolución. Al perder de vista los enemigos principales se embarcaron en una política primitiva de enfrentamientos aislados con propietarios pequeños y medianos, con sectores de capas medias. El resultado fue el aislamiento de las fuerzas revolucionarias y la creación de una base de masas para los enemigos del Gobierno Popular que facilitó sus preparativos golpistas.

Estos criterios se contraponían a la realización de compromisos y alianzas necesarias para apuntar todas las fuerzas contra el imperialismo y la oligarquía. La miopía de las consignas lanzadas contra las decisiones del Gobierno Popular para reforzar sus posiciones queda en evidencia al revisar hoy la historia del proceso.

Hoy es claro lo injustificado de la oposición al diálogo UP-DC impulsado por el Presidente Allende. El PDC es, como se sabe, un partido pluriclasista donde coexisten un grupo de representantes de la oligarquía monopolista junto a sectores de la burguesía pequeña y mediana de orientación democrática, a vastos sectores de capas medias y, más allá de ellas, sectores del campesinado y la clase obrera. Las concepciones dogmáticas lo enfrentaban como si fuera una sola masa reaccionaria. Con ello facilitaban el trabajo del sector burgués reaccionario encabezado por Frei para unir en torno suyo a ese partido y alinearlo en una actitud de oposición ciega al Gobierno Popular. Así era fácil frustrar los intentos de dirigentes democráticos por evitar el deslizamiento de la DC a la colaboración con el golpe fascista.

También hoy es evidente la torpeza de la actividad desencadenada por el ultraizquierdismo para frustrar el desarrollo de la colaboración entre el Gobierno Popular y el sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas. Las agresiones que tuvieron lugar cuando el ingreso del general Carlos Prats como Jefe de Gabinete son una demostración palpable de la estrechez e irresponsabilidad a que arrastraba a los ultraizquierdistas su afán de convertirse en alternativa, de caratular de "reformistas" a la dirección revolucionaria, a la UP y al Presidente.

Del mismo modo no se puede menospreciar el daño que ejercían las tendencias oportunistas en el seno del pueblo, desmovilizando de hecho, restando fuerzas a las tareas cotidianas de organización de nuevas relaciones económicas y sociales,

fundamentales para la defensa y desarrollo del proceso revolucionario.

Las medidas adoptadas por el Gobierno para destruir el imperio de los monopolios, del latifundio, de las compañías imperialistas, eran resistidas por estos usando el boicot y el sabotaje, generando la desorganización y el caos en todo el frente económico. Este fue un aspecto clave del plan Kissinger de "desestabilización" del Gobierno Popular. En tales circunstancias era una tarea decisiva la organización de la producción bajo nuevos rasgos, la lucha por evitar el caos que se generalizaba. Pues bien, los movimientos de ultraizquierda, y en particular el MIR, rechazaron las orientaciones del Gobierno Popular. Se pronunciaron contra la batalla por la producción lanzada por el gobierno y los partidos revolucionarios. Los dirigentes ultraizquierdistas proclamaron que "los problemas de la economía y la producción no están colocados por encima de la lucha de clases" para concluir que "es responsabilidad de los grandes capitalistas el aumento de la producción" ("Revista Punto Final"). Es decir, planteaban a las masas populares desligarse de responsabilidades en la esfera decisiva del desarrollo social justamente cuando los capitalistas descargaban allí sus fuerzas.

En aquellos días, los partidos burgueses con influencia de masas, como el PDC, alentaban un reivindicacionismo desenfrenado para lograr contraponer a sectores del pueblo con el Gobierno Popular. Los ultraizquierdistas se embarcaron en el juego con el afán de conquistar nuevos adeptos entre obreros y campesinos atrasados recogiendo todo tipo de reivindicaciones estrechas, que apenas si satisfacían intereses de grupos sin considerar que iban contra el movimiento en su conjunto, haciendo de todas ellas el núcleo de su política. Escudaban su oportunismo de derecha con fraseología revolucionaria que no les impedía actuar de acuerdo con la reacción. Un ejemplo, entre muchos, fue el de la huelga del cobre, organizada por agentes de la CIA junto a los cuales ocupaban las tribunas unos pocos ultraizquierdistas.

Ahora bien, el efecto principal, a través del cual estas posiciones producían el efectivo deterioro de las posiciones del movimiento popular, era la confusión que sembraban en el seno mismo de la Unidad Popular, de la dirección revolucionaria. Una de las claves de nuestra derrota fue la falta de una dirección única del movimiento capaz de llevar adelante una política de principios, que sorteara los riesgos de las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda. Y detrás de esa debilidad fundamental figura decisivamente la labor de zapa del "revolucionarismo" pequeño burgués determinado a impedir la necesaria hegemonía de la clase obrera y sus partidos en la conducción del proceso revolucionario.

El ultrismo, expansión de la ideología burguesa

Los métodos empleados para obtener su objetivo son una comprobación adicional del sectarismo que corroe a la ultraizquierda. Transformando la "fuerza propia" en el objetivo único de su política se justificaba el uso de métodos como la infiltración de los partidos populares para inclinarlos en la dirección que les interesaba. Esta política de infiltración fue practicada de preferencia hacia el PS, partido decisivo en la dirección del movimiento, de cuya orientación dependía en mucho la materialización de una dirección única del proceso revolucionario. Las posiciones ultras encontraron audiencia muchas veces en ese partido, teniendo como resultado un gran daño al proceso y a la unidad socialista-comunista.

En esto, es innegable una responsabilidad de la misma dirección revolucionaria y también de nuestro Partido por las insuficiencias en el impulso de la lucha ideoló-

gica que asegurara y profundizara la unidad en torno a posiciones de principios y en la aplicación audaz de la línea independiente de la clase obrera.

En general nuestra experiencia indica que el "revolucionarismo pequeño burgués" solo tiene espacio de desarrollo ahí donde es débil o insuficiente la presencia o la actividad de los revolucionarios consecuentes. Y aunque, obviamente, en los sectores sociales no proletarios la fase revolucionaria prende con más facilidad, la acción decidida de los que defienden las posiciones unitarias es capaz de resolver cualquier situación. La unidad del proletariado con la pequeña burguesía revolucionaria se refuerza sobre la base de la sustentación firme de las posiciones de principios por parte del partido obrero.

En la actividad de la ultraizquierda hubo un aspecto que admite una evaluación distinta. Realizaron un trabajo hacia las Fuerzas Armadas buscando promover su influencia en el seno de ellas. Desde un punto de vista general, el esfuerzo por hacer pesar las ideas de izquierda entre los uniformados era una tarea necesaria, efectivamente descuidada por el movimiento popular. Sin embargo, lo cierto es que lo hecho por los ultraizquierdistas con su línea estrecha y sectaria, donde la preocupación por el trabajo militar se asociaba a la lucha contra los esfuerzos del gobierno para el desarrollo de la colaboración con el sector constitucionalista, se convertía en acciones de provocación contra los mandos que apoyaban al Gobierno, que debilitaron nuestras posiciones. La propaganda que dividía artificialmente a las Fuerzas Armadas en forma horizontal, presentando como decisivas la contradicción entre oficiales y tropas, la forma de realizar ese trabajo que lo hizo permeable a la infiltración de agentes provocadores significó que a la postre esa actividad ayudara a los fascistas a generar una correlación favorable al golpe.

De este conjunto de hechos el "revolucionarismo" pequeñoburgués se ha negado a sacar experiencias. No se conoce un solo documento donde se esboce siquiera una autocrítica que avale la seriedad de esas organizaciones. Por el contrario, su política después del golpe de Estado fascista acentúa todos los rasgos de oportunismo que la caracterizaron antes, en particular sus esfuerzos por constituirse en alternativa frente a los partidos obreros y el aventurismo que los pone al margen del movimiento de masas.

Las consignas lanzadas por el MIR inmediatamente después del golpe estuvieron dirigidas de preferencia contra el movimiento popular. La sucia campaña de la Junta fascista para presentar al Gobierno Popular como un régimen corrupto, campaña que intentó enlodar al propio compañero Allende y a los dirigentes más destacados fue utilizada por la ultraizquierda. Con intención aviesa se lanzaron volantes afirmando que "AL MIR no se le puede acusar de negociados", legitimando indirectamente las calumnias fascistas en el supuesto de que ello les atraería fuerzas que apoyan a los partidos populares.

Con una pretensión semejante popularizaron la consigna "El MIR no se asila", intentando cuestionar la acción legitima e indiscutible de los partidos de izquierda de desplazar temporalmente una parte de sus cuadros más conocidos públicamente al exterior para proteger sus vidas y garantizar en las peores eventualidades la continuidad de la dirección revolucionaria. Independientemente del hecho que tal información ha sido siempre falsa, el solo acuñarla es una demostración de los afanes divisionistas que inspira la acción de la ultraizquierda. En cuanto a asilos centenares de miristas lo han utilizado.

La expresión del aventurerismo político más resaltante es el periodo posterior al golpe fue, sin duda, el episodio de las conversaciones MIR-Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Aventurismo en sentido estricto porque la búsqueda de acuerdos se hacía por entero al margen de las masas y sin tener en cuenta para nada el proceso real de la lucha de masas. Aventurismo porque, independientemente de la actitud honesta que adoptaron en definitiva la mayoría de los dirigentes, avaló la traición de otros que terminó haciéndose pública y abierta.

Las conversaciones MIR-SIFA se iniciaron sobre la base de una propuesta de los fascistas de detener la represión respecto del MIR, a condición de aislar al Partido Comunista y dirigir los golpes exclusivamente sobre nosotros. Es ya grave que de tal proposición aceptaran hacerse portadores dirigentes del CC del MIR en prisión. Lo es también que hayan dado lugar al envío de emisarios y se mantuvieron contactos por cerca de dos meses.

Y aunque el proceso culminara con el rechazo público, por parte del MIR, no cabe duda que esa gestión dio pie para traiciones como la de los cuatro elementos que la Junta utilizó intensamente para tratar de desmovilizar el movimiento popular con sus miserables llamados a la rendición de los revolucionarios ante el fascismo.

Todos los revolucionarios nos hemos conmovido ante el asesinato de numerosos dirigentes del MIR por los fascistas. Militantes de todos los sectores ayudan a protegerlos de la persecución. La mayoría de esos crímenes han ocurrido con posterioridad al incidente MIR-SIFA. Entre ellos estuvo Miguel Enríquez, secretario general del MIR, muerto luego de que la dictadura fraguara un supuesto asalto bancario, al día siguiente de asesinar al general Carlos Prats y con el fin obvio de crear un hecho que pasara ese crimen brutal a un segundo plano, recurriendo para ello a otro crimen.

No obstante, es de advertir que la secuencia de asesinatos brutales como de centenas de detenciones, están directamente relacionados con la falta de convicciones revolucionarios de muchos de los detenidos que entregan cada vez más datos al enemigo, datos que han permitido destrozar buena parte de la organización de ese movimiento, y que con frecuencia conducen a militantes de otros partidos que han contribuido a la defensa de algunos dirigentes del MIR.

En los últimos meses la dirección del MIR insinuó en privado una decisión autocrítica, en especial en cuanto a su línea abierta de oposición a los partidos obreros y, en especial, al Partido Comunista, como también respecto del empleo de tácticas terroristas. Pero ese proceso no se ha desarrollado. Aún más, en últimos documentos elaborados en formas de cartas de la UP y a nuestro partido reflejan en torno a lo esencial de las posiciones previas y posteriores al golpe que lo han separado, y no pocas veces enfrentando al movimiento popular.

Un examen de esas posiciones se puede hacer a través de la carta enviada por el MIR a la dirección de nuestro partido a fines de febrero de este año donde comentan nuestro documento de diciembre de 1974.

Aunque escrita en tono formalmente unitaria, en esa carta se subrayan la decidida oposición del MIR a la línea estratégica y táctica que viene elaborando el movimiento revolucionario para enfrentar y derrotar a la dictadura fascista.

Lo principal, inspirarse en las enseñanzas Leninistas

Dejando de lado las cuestiones secundarias como los intentos de justificar las

agresiones al movimiento popular y la pretensión de transformar sus opiniones en el criterio único para distinguir lo verdadero y lo falso, la tensa carta del MIR deja en claro su profunda diversidad de criterios con la izquierda chilena.

Analizaremos las divergencias principales. Un primer asunto elegido para marcar sus diferencias es la política de unidad que impulsa el movimiento popular.

Reclaman que en nuestro documento "se dedican extensas páginas a llamar a la DC" y luego escriben "con preocupación hemos observado que en este documento se hace un llamado al conjunto de la Democracia Cristiana sin distinguir en dicho llamado a los sectores del PDC que representan a la pequeña y mediana burguesía democrática y antidictatorial de aquellos otros por los Frei y los Aylwin que representan los intereses de la gran burguesía reaccionaria y regresiva".

"Nos sorprende que con tanta rapidez se olvide que estos grupos demócrata cristianos, sirvientes de la gran burguesía y el imperialismo, con Frei y Aylwin a la cabeza fueron unos de los principales responsables del boicot y la subversión contra el gobierno de la Unidad Popular, así como del golpismo que derrocó y asesino al Presidente Allende".

Este es el "fuerte" del argumento y sobre esta base se escriben luego tres páginas de materias contra la política de la UP y de nuestro partido orientada a construir un amplio Frente Antifascista.

Las apreciaciones citadas son la prolongación pura y simple de los criterios sostenidos por el MIR antes del golpe y analizadas más atrás. Su inconsistencia pretende ser ocultada deformando nuestras opiniones.

En el PDC nosotros distinguimos no solo sectores de "pequeña y mediana burguesía" y los de la "gran burguesía".

Distinguimos además lo que es decididamente más importante, obreros, campesinos, vastos sectores de capas medias, que incluyen artesanos, profesionales, intelectualidad, etc., que militan o adhieren a ese partido. Este pluralismo es que tenemos en cuenta para el análisis sin idealizar u ocultarnos realidades. En nuestro documento se hace mención de los éxitos que el pueblo ha obtenido cuando se ha producido la conjunción del PDC y la izquierda, pero se puntualiza, "esta es una cara de la medalla". Hay otra, porque el PDC es un partido pluriclasista y pesan en su seno intereses muchas veces contrapuestos. Y entonces… cuando en la dirección del PDC han logrado imperar fuerzas sectarias vinculadas a los monopolios, que han encontrado inestimable ayuda en manifestaciones de sectarismo que han aflorado en la izquierda, se ha impuesto la división y hasta el enfrentamiento (entre sectores del pueblo) y de ello han sacado dividendos los intereses y privilegios reaccionarios.

Y se precisa "la colaboración del PDC en la oposición ciega al Gobierno Popular, a la que fue llevado por un sector dirigente desembocó en el golpe de Estado fascista con consecuencia nefastas que sufre el pueblo entero, marxistas o cristianos".

Es decir, nuestro documento resuelve explícitamente el asunto y por ello las tergiversaciones del MIR, que tiene la osadía de intentar oponernos a la UP, no tienen justificación ni asidero. Y en cierto modo es natural que así sea porque el problema de fondo no reside en la distinción sino en la forma de hacer la distinción, en la comprensión de lo que es el PDC en Chile como partido de masas. Es evidente que en el seno del PDC se debaten, en líneas generales, dos corrientes. Una, que propició el golpe de Estado, que se empeñó enseguida en la colaboración con la Junta buscando con ello un alero en el poder y que busca ahora una salida burguesa que

excluya al movimiento obrero del rol que le corresponde en el futuro democrático del país. Es la que encabeza Frei. La otra que reúne a los sectores democráticos e interpreta los intereses de las bases populares abrumadoramente mayoritarias de la DC, busca un entendimiento con la izquierda de acuerdo a sus principios libertarios y su disposición favorable a los cambios sociales. Frente a esto, el MIR sostiene la bandera de la división orgánica del PDC como condición del Frente Antifascista, y exige que la Unidad Popular la haga suya. Nosotros, en cambio, sostenemos que los problemas de definición de la DC deben resolverse al interior de ese partido en la forma en que ellos lo determinan, sin imponer condiciones orgánicas sino centrando el debate en las cuestiones políticas que abran paso al Frente único. La lucha por la unidad antifascista la concebimos como un proceso que se cimienta en las realidades políticas y de correlación de clases fundamentales, que mira sobre todo el futuro, que se construye desde la base y cuyo éxito presupone la lucha ideológica y la derrota de la conciliación y el sectarismo, de los que han sembrado la división en el seno del pueblo ayer y hoy. Poner en primer plano la discusión en torno a una persona oscureciendo con ello los problemas capitales, decisivos para las masas, solo ayudara a los que buscan una salida burguesa a la crisis, alternativa que solo será derrotada si cristaliza la unidad antifascista. De otro modo se repetirá una vez más el hecho que una parte del pueblo, incluido obreros y campesinos y, sobre todo, capas medias, serán usadas como trampolín para la sustentación de un nuevo gobierno burgués. Lo que de veras conduce a la "subordinación" de sectores del pueblo a la burguesía es la división de su seno, a la que tanto han contribuido las posiciones dogmáticas. La unidad, en cambio, garantizará el desarrollo del proceso democrático en la perspectiva revolucionaria.

Con el afán de justificar sus criterios sectarios el MIR escribe: "A nuestro entender esta equivocada política de buscar alianza en las fracciones burguesas de la Democracia Cristiana está directamente ligada con la incorrecta caracterización de la dictadura militar chilena como dictadura fascista".

El MIR desmiente minuciosamente que esto sea así: comprueba y afirma que la dictadura gobierna en interés exclusivo de los monopolios y el imperialismo (no nombra a los latifundistas, pero se puede suponer que los considera). Comprueba también que la política de la Junta golpea no solo al proletariado, a las capas medias de la ciudad y el campo, sino asimismo a la burguesía nacional. No regatea la denuncia del uso del terror como arma política y de la liquidación de las fuerzas democráticas. Pero concluye que esto no es una dictadura fascista. ¿Qué es entonces? El MIR responde: "En nuestro continente popularmente se conocen estos regímenes de excepción como dictaduras militares gorilas y a ellas han recurrido las burguesías criollas y el imperialismo en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, etc. Nótese la precisión científica de la definición.

La Junta tiene abogados defensores, los ultras

El fascismo es una forma política que expresa los intereses del capital financiero, de los monopolios y tiende a su predominio absoluto sobre la sociedad. Esa es su médula. Como poder del capital monopolista tiende a la liquidación de toda forma democrática de gobierno. Es por definición totalitaria, no acepta ni puede aceptar siquiera una convivencia democrática en el seno de la burguesía. Por ello, las formas tradicionales de conciliación de los intereses interburgueses (parlamento, pluralidad

de partidos) son liquidados porque la meta del fascismo es la sumisión de la sociedad entera a los intereses oligárquicos e imperialistas. El antagonismo entre fascismo y democracia es absoluto: en consecuencia, el recurso del terror deriva de su carácter y por ello está inevitablemente en todos esos regímenes y se ejerce, ciertamente con diferencias de grado, contra todos los que no adhieren a sus posiciones.

El fascismo es producto de la contrarrevolución, de la interrupción violenta de un proceso revolucionario. El odio de las viejas clases dominantes se exacerba por el terror de la perdida de sus privilegios y con ello se intensifica la crueldad de la represión. Es la experiencia de España, Hungría, Bulgaria, para nombrar casos distintos de los más conocidos.

El fascismo acuña una ideología donde juega un rol decisivo el nacionalismo burgués más reaccionario, con la exaltación de los valores llamados de la raza y de la nación, la proclamación de una política de expansión y las consiguientes teorías geopolíticas que las secunda y justifican. De todo ello deriva su tendencia a provocar guerras. Otro elemento característico es su definición de Estado como un organismo colocado por encima de las clases, orientado a suprimir la lucha de clases (no las clases mismas), porque esa lucha existe solo por la voluntad de algunos hombres, los marxistas. La lucha contra los políticos en general, que aparece siempre vinculada a la propaganda fascista esta en correspondencia con la imposición absoluta de los intereses del capital monopolista a toda la burguesía y la sociedad.

Es cierto que eso ha sido fenómeno propio, en general, de los países desarrollados. Pero hoy es trasladado a países capitalistas de inferior desarrollo, con la particularidad de que se recurre a las FF.AA. como factor decisivo del poder. Este hecho debe ser comprendido como consecuencia del rol del imperialismo y su influencia en el desarrollo nacional de los países sometidos a su dependencia. Y en este sentido se puede precisar la definición de esta forma de fascismo como fascismo militar.

Por eso la definición de la Junta que ha hecho el movimiento popular chileno y el mundo entero, es acertada.

¿Cómo llega el MIR a la negación de esta realidad, lo que en último término es una concesión gratuita a la Junta? ¿Por qué se siente en la obligación "teórica" de negar el carácter fascista de la dictadura? Lo hace para cimentar sus concepciones estrechas, del campo de alianzas del proletariado. Y para ello el método de realzar la demagogia fascista para confundir su carácter de clase esencial. Sometiéndose sin crítica a las interpretaciones históricas burguesas que realzan el carácter de masas del nazismo hasta 1933 o la influencia del fascismo italiano en el campesinado medio, embellecen el sistema y explican su "fortaleza" como resultado de su apoyo de masas. En su desvarío superar a los burgueses mismos y atribuyen al fascismo lo que nunca tuvo de manera significativa: influencia en la clase obrera. Su éxito en este terreno fue el haberse manejado para profundizar la división del proletariado entre social demócratas y comunistas, entre reformistas y revolucionarios. Este hecho examinado a fondo por el VII Congreso de la Internacional Comunista, que es una lección para nuestra lucha actual y que choca, por cierto, con la concepción ultraizquierdista, es tergiversado sin asco. Las digresiones del MIR no permiten entender porque un sistema con tanta "fortaleza" como el fascismo tenía que recurrir al terror brutal, que si reconocen que lo caracteriza.

Ese es el problema. Mientras unos se guían por las exterioridades, la clase obrera revolucionaria penetra en la esencia de los fenómenos para diseñar su política.

Lo cierto es que reemplazar definición científica por una aproximación popular que no menospreciamos, no es, ni mucho menos, un aporte teórico. Gorilas ha habido muchos, no todos han sido capaces de instaurar un sistema fascista.

Ahora, el propio MIR indica, como decíamos, que la dictadura fascista se enfrenta a todos los sectores sociales que no sean la oligarquía y el imperialismo. Afirma: "Aún los sectores de pequeña burguesía (francamente la mayoría decimos nosotros) que ayer apoyaron al golpismo hoy lo abandonan y resuelven contra él" o "La burguesía monopólica no ha logrado siquiera establecer su hegemonía sobre el resto de las fracciones burguesas y día a día se agudizan las disputas entre los burgueses" (que la ha establecido no cabe duda, que a la burguesía nacional le guste es una cosa distinta).

Pero que conclusión sacan de esto: ¡Qué no hay que hacer frente antifascista!

Los ultraizquierdistas presentan la constitución de los frentes antifascistas como "subordinación de la clase obrera a la burguesía". Y acusan al movimiento obrero europeo de haberlo hecho en la constitución de los frentes respectivos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Sobre tal acusación debieran escuchar a los burgueses de esos países. Los burgueses búlgaros, checoeslovacos, polacos, rumanos, yugoeslavos, húngaros, alemanes, etc., también los franceses e italianos, les demostrarán con lujo de argumentos exactamente lo contrario.

No obstante, detrás de este argumento hay un elemento peligroso, que conduciría, de no ser combatido, a inhibiciones sectarias de la clase obrera. Esta no puede ni debe renunciar a hacer suyas las reivindicaciones democráticas, ni a participar y jugar un rol de dirección en el movimiento popular que se les propone como objetivos inmediatos. Esto es la esencia del leninismo. Es la forma, específicamente en que enfocó la lucha contra la autocracia zarista. Según la afirmación de la ultraizquierda, incorporar al programa del Frente una tarea como la reforma agraria, típicamente democrático-burgués, expresaría "subordinación a la burguesía", lo que es sencillamente ridículo, como la vida lo ha demostrado.

Lo principal, la clase obrera, la lucha de masas

La hegemonía del proletariado no se obtiene a gritos. Exigirla antes de la unidad es como poner la carreta delante de los bueyes. La hegemonía de la clase obrera será el resultado de la acción de masas, será conquistada en la lucha y será sólida si la clase obrera conquista con su política, que debe tener en cuenta los intereses de las diversas clases y capas sociales opuestas al fascismo, una firme mayoría.

Obviamente uno de los problemas que el MIR plantea más extensamente en la carta a que hacemos referencia, es el problema de la lucha armada.

"Vuestro documento –escriben– es particularmente poco claro en lo referente al problema del desarrollo de un poder militar popular y de las formas de resistencia armada de masas".

"En verdad, de lo que se deduce de este documento, parece que vuestra dirección descarta totalmente la utilización de formas armadas de resistencia contra la dictadura militar, y más aún, pareciera confundir toda forma de lucha armada con el "camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo".

Y unas líneas después lo que se deduce que parece o pareciera se transforma en afirmación categórica: "En ninguna parte vuestra dirección explica por qué es

necesario descarar en la resistencia contra la dictadura militar las formas armadas de lucha". Lo que obviamente no se explica porque en ninguna parte se ha hecho tal afirmación. Pero no importa la retahíla sigue: "Tales tendencias pacifistas… solo favorecen a la burguesía y a la dictadura. La clase obrera y el pueblo chileno ya ha pagado con la más dolorosa de las derrotas, millares de mártires, torturas, campos de concentración, miseria y hambre, estas dañinas políticas pacifistas".

Con este estilo discursivo el MIR expone sus criterios sobre los problemas militares. El partido de la clase obrera tuvo y tiene siempre presente la necesidad de resolver el problema militar, la correlación de fuerzas en el nivel militar, que es la correlación inmediatamente decisiva en la definición de la lucha por el poder. Esto es el ABC del marxismo, una derivación inmediata de nuestra concepción del Estado y de su carácter de clase.

Pero lo que no es ya del ABC, sino el resultado de la aplicación creadora del marxismo a la situación histórica concreta de una sociedad dada es como resuelve la clase obrera y el pueblo la creación de esa correlación de fuerzas militares favorable al proceso revolucionario, capaz de prevenir y aplastar los intentos de la reacción por perpetrar sus privilegios recurriendo a las armas.

Los errores que cometió el movimiento popular chileno en este terreno, en lo que nuestro partido asume responsabilidad, no derivan de una supuesta concepción pacifista de la lucha de clases como lo sostiene irresponsablemente la ultraizquierda. Más aún, el peso de las concepciones militaristas estrechas y sectarias hizo sin duda mucho daño, quizás mayor que el que produjo la exageración de las capacidades democráticas del sistema social chileno y de los integrantes de las FF.AA.

Sea como fuere, el análisis del problema militar para sacar lecciones del pasado y para definir una política correcta en el presente, debe partir de lo fundamental, cual es, que no hay ni puede haber una correlación de fuerzas en el nivel militar favorable, que garantice el éxito del proceso revolucionario, si no se construye una correlación de fuerzas políticas favorable, vale decir, si no se consigue aunar en torno a las fuerzas revolucionarias fuerzas sociales mayoritarias frente a las que logren agrupar los enemigos del pueblo. Y fue la consolidación de esa condición previa, necesaria, lo que no conseguimos en el periodo de Gobierno Popular y lo que determinó, básicamente nuestra derrota.

En ese periodo, el movimiento popular se orientó al reforzamiento de las posiciones constitucionalistas en el seno de las FF.AA. posiciones que significaban respeto al Gobierno Popular y que enfrentaban los esfuerzos de los fascistas por convertir a las FF.AA. en restauradores del poder de la oligarquía y el imperialismo. Partiendo de la sustentación de las posiciones constitucionalistas, el Gobierno Popular se esforzaba por desarrollar la participación de las FF.AA. en las tareas del desarrollo económico y social del país vinculándolas así a los intereses de la mayoría de la nación, a los esfuerzos por superar el atraso y la miseria heredadas del viejo régimen. En el curso de este proceso tendería a surgir una identificación creciente de los integrantes de las FF.AA. con las necesidades de progreso del país, y con ello con el proceso revolucionario.

De acuerdo con estos criterios las instituciones militares fueron convocadas a la formación del Gabinete que contribuyó a derrotar el paro patronal de octubre de 1972. Como recordamos más atrás, los ultraizquierdistas se jugaron a fondo contra esa orientación con lo que facilitaron la labor de zapa de los fascistas.

No obstante, el terreno escogido por la Unidad Popular y el Presidente Allende era el más favorable para combatir las tendencias reaccionarias en el seno de las FF.AA., bloquear el golpismo y contar con fuerzas al lado del Gobierno, de la clase obrera y el pueblo para batir a los oficiales reaccionarios en caso que se desencadenará el golpe militar fascista.

Si esta orientación fracasó, como efectivamente ocurrió, fue primero porque la correlación de fuerzas políticas desmejoro agudamente en perjuicio del movimiento popular y también porque esa orientación general no fue implementada orgánicamente por las fuerzas revolucionarias consecuentes, de modo de hacer pesar directamente nuestra posición en el seno de las FF.AA. y contrarrestar la labor de conspiración de los fascistas, sobre todo cuando se debilitaron las posiciones constitucionalistas. De hecho, exageramos las posibilidades de estos sectores y el peso de los sentimientos democráticos al interior de los institutos armados.

La política militar de la revolución debe estar en correspondencia con el proceso de acumulación de fuerzas en favor de las posiciones revolucionarias. Nuestra oposición a las concepciones miristas parte de nuestro convencimiento, avalado por la experiencia revolucionaria, nuestra como internacional, de que sus proposiciones en este terreno, como toda su política, complotan contra las perspectivas de la clase obrera y sus aliados de generar una correlación de fuerzas políticas, y sobre esa base en el plano militar, favorable al proceso revolucionario.

Examinémoslo a través de las proposiciones y criterios expuestos en la carta dirigida a nuestro Partido.

La divisoria de las aguas, fascismo o antifascismo

Un primer asunto es el trabajo hacia las FF.AA., al respecto el MIR insiste en sostener las posiciones sectarias que tanto daño hicieron durante el periodo de Gobierno Popular y proponen que el movimiento popular se embarque en una lucha contra la oficialidad y que transforme hoy en "fundamental" la contradicción entre oficiales y no oficiales, colocándola en un mismo nivel que el de la contradicción entre fascismo y democracia, entre patriotismo y servilismo, entre estar a favor de los derechos humanos o la práctica del crimen y la tortura.

Tal política no allanará el camino de la victoria. El movimiento popular no puede comprometerse en criterios dogmáticos de quienes se resisten a sacar conclusiones de acontecimientos como los de Portugal.

Los golpistas han llevado a las FF.AA. en pleno a la arena política. Han roto de hecho con las tradiciones constitucionalistas que proclamaban como una adquisición irrenunciable y con ello han desatado la deliberación abierta en el interior de las FF.AA. Este es un hecho nuevo en 40 años en Chile. El deber del movimiento popular chileno es hacer pesar en el seno de esas instituciones los sentimientos e ideas de la mayoría del país, organizar el trabajo sistemático hacia esas docenas de miles de chilenos. Nosotros hemos comenzado hace meses a hacer llegar nuestros documentos políticos más importantes a miles de ellos.

Sin duda, en este trabajo el movimiento popular debe tener en cuenta de preferencia a soldados, clases y suboficiales que, por su extracción social, por sus vínculos más directos con el drama del pueblo, comprenderán más fácilmente la necesidad de poner fin al fascismo. Pero, con diferencia de grado, esto pesa también en la ofi-

cialidad, vinculada mayoritariamente a las capas medias expoliadas agudamente por el fascismo.

Por ello, para usar una frase de Dimitrov, nosotros estamos dispuestos a la unidad hasta con los "generales" que viven de su propio trabajo y no se hayan comprometido en crímenes o peculados, porque la línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no está diseñada en forma antojadiza sino en razón de las necesidades históricas y coloca al otro lado de la barricada a los oligarcas y el imperialismo y a los fascistas que les sirven.

De ello se concluye que las FF.AA. leales al pueblo, que se propone como meta el frente antifascista, FF.AA. que respetarán de veras el poder político que el pueblo resuelva darse libremente, instituciones de donde serán aventados los fascistas, los torturadores y los corruptos, participarán muchos oficiales de hoy. En tales FF.AA. desaparecerán ciertamente las rémoras organizativas que permiten una discriminación injusta de suboficiales, clases y tropa, pero no desaparecerán principios de jerarquía, disciplina y organización que garanticen el funcionamiento normal. Más aún, esos principios, en los marcos de un clima democrático, adquirirán un nuevo contenido.

Lo que influirá en la orientación antifascista de la mayoría de las FF.AA. será sobre todo el desarrollo de la lucha de la clase obrera y el pueblo. Cuando se pongan en movimiento las grandes masas se abrirán paso con fuerza los sentimientos antifascistas en el seno de las FF.AA. y la unidad del pueblo y los integrantes de las FF.AA. cristalizarán en el curso mismo de esos combates de clase. Son hechos que ya comienzan a darse; son varios los patrones que han ido por lana y han salido trasquilados; ante paros obreros en defensa de sus derechos, los patrones han llamado a las FF. AA. para imponer sus abusos, pero la firmeza de los trabajadores que han sostenido sus denuncias ante los uniformados ha resultado en que estos han terminado enfrentando al patrón. Y tales hechos se han producido con el oficial a la cabeza. Ciertamente estos son aún fenómenos aislados, lo general sigue siendo la servidumbre odiosa al gran capital. Pero sería imperdonable que el movimiento revolucionario no apreciara estos fenómenos y no considere las perspectivas de desarrollarlos, para encerrarse en una orientación puramente conspirativa que trate el problema de las FF.AA. al margen del proceso total.

Con esto no restamos importancia a los problemas institucionales que pueden y deben plantearse, pero colocándolos en el cuadro general y subordinándolos a lo principal.

El terrorismo, remanente de la ideología burguesa

En segundo lugar, el ultraizquierdismo se mantiene aferrado al terrorismo como elemento decisivo de todo su proyecto político. Afirma en su carta que combate el aventurerismo "y la acción de pequeños grupos desligados de las masas y condena el terrorismo, pues no agredimos a personas inocentes como hace a diario la dictadura". No obstante, apenas unas líneas más debajo de estas afirmaciones detalla para el periodo actual una lista de acciones del tenor siguiente: "Debemos limitarnos al empleo de la defensa o apoyo armado a algunas formas de lucha económica y política contra la dictadura (acciones de propaganda contra la dictadura, algunas luchas reivindicativas específicas, etc.), acciones de debilitamiento de la dictadura y el desgaste de sus aparatos represivos (sabotaje simple de masas, acciones de diversión

de los aparatos represivos); el castigo de los asesinos, torturadores y soplones de la dictadura…"

Esto es precisamente un plan terrorista, aunque en las acciones no murieran solo inocentes y lo es porque cada una de estas "tareas" no podrán ser sino acciones de individuos o pequeños grupos separados de las masas y nunca de las masas mismas en las condiciones actuales. No basta para borrar su carácter terrorista el que se haga "pensando" en las masas.

El terrorismo como método de lucha ya fue rechazado por Lenin en su lucha contra los social-revolucionarios en 1902. Y su crítica tiene hoy plena validez tanto más cuanto que los argumentos del MIR hoy día parecen calcados de los alegatos de los social-revolucionarios hace más de 70 años. Leamos a Lenin:

"Defendiendo el terrorismo, cuya inutilidad ha sido claramente demostrada por la experiencia del movimiento revolucionario ruso, los social-revolucionarios se desgañitan declarando que no reconocen el terror más que junto con la labor de masas y que, por eso, no les afectaban los argumentos con los que los social-demócratas rusos refutaban (y han refutado por mucho tiempo) la convivencia de un tal método de lucha".

"Los social-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está ligada por los vínculos caudales más estrechos al hecho de que, desde el propio comienzo, ellos han estado y continúan estando al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de hacerse un partido de la clase revolucionaria, que lleva su lucha de clases".

Sí; es exactamente el caso del MIR, prosigamos con la crítica de Lenin:

Escuchemos más adelante –dice, citando el documento de los eseristas–: "Es como si cada golpe terrorista privara a la autocracia de una parte de su fuerza y toda esta fuerza la transfiriera al lado de los combatientes por la libertad". "Y como el terrorismo se llevará a cabo sistemáticamente, es indudable que nuestro plato de la balanza terminará pesando más".

"Sí, sí, es evidente para cualquiera que tenemos ante nosotros, en su forma más burda el mayor de los prejuicios del terrorismo: el de que el asesinato político 'transfiere' por sí mismo 'la fuerza'".

Con esto queda precisado la opinión leninista sobre la "teoría del desgaste".

Y sobre la teoría de que los actos terroristas reaniman las fuerzas del pueblo y los incita a la lucha y que los eseristas proclamaban al igual que hoy los miristas. ¿Qué decía Lenin?

"En la proclama no falta tampoco la teoría del terror excitante. Cada combate del héroe despierta en nosotros un espíritu de lucha y arrojo", se nos dice. "Este tipo de combate –dice Lenin– solo provocan directamente una sensación fugaz, pero, indirectamente, conducen a la apatía, a la espera pasiva del siguiente combate".

Y de todo esto la conclusión leninista es:

"Incluyendo en su programa el terrorismo, preconizado este como medio de lucha política… los socialistas revolucionarios traen con ello el más serio daño al movimiento destruyendo la ligazón indisoluble de la labor socialista en la masa de la clase revolucionaria".

Nosotros consideramos indispensable guiarnos por estos principios probados. Cuanto hecho se analice comprueba que el terrorismo no solo no "transfiere" fuerza

alguna al movimiento revolucionario sino al revés, facilita la acción represiva de la dictadura.

El MIR se indigna porque denunciamos el terrorismo, porque ponemos al desnudo el oportunismo de tales acciones, porque afirmamos que ayudan al fascismo. "Desarrollar la lucha armada popular no es darle "pretexto" a la dictadura". Bien, sabemos nosotros que la dictadura no necesita pretextos para matar y torturar, abusar con las libertades democráticas e imponer el imperio del terror, dicen: ¿En qué sociedad viven los ultraizquierdistas? No han oído hablar del Plan Z, del Plan Leopardo, del asalto al Banco Chile, de la Pascua Sangrienta, de la Guerra con Perú, etc., etc., para comprender que por facinerosos que sean los fascistas necesitan hacer, llamémoslo así, una política de "masas" de engaño demagógico para la cual, cuando la madurez del pueblo no les da pretexto, los fabrican ellos mismos.

Sí, el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real. ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc., que se desarrollan ya por decenas y con elevados niveles de combatividad en múltiples centros proletarios y de otras capas sociales? ¿Y no sacan de eso conclusión alguna? ¿No ven que es eso precisamente lo que teme la dictadura y que es muchísimo más útil a la revolución real empeñarse en ese trabajo de masas que no en la preparación de actos de terror donde esas masas no podrán estar presentes?

Se hace un inmenso daño al desarrollo de la lucha contra la dictadura cuando, además, el terrorismo se encubre con frases como "lucha armada popular", "poder militar popular" y otras parecidas, porque "popular" en un sentido de masas, que es lo decisivo, no tienen nada. Solo se consigue con ello desprestigiar las consignas que pueden ser necesarias en un momento dado del desarrollo de nuestra lucha.

La prolongación de estas concepciones erróneas sobre el carácter del trabajo hacia las FF.AA. y el supuesto calor de las tácticas terroristas lleva a los ultraizquierdistas a una concepción mecánica de las formas en que el movimiento popular puede alcanzar una correlación de fuerzas favorable en el plano militar. Se resume en el concepto de "poder militar propio".

Veamos lo que dicen: "Aunque la más grande mayoría popular se oponga a la dictadura y desee su derrocamiento, la burguesía puede seguir manteniendo por largo tiempo su régimen represivo si no se debilita militar y políticamente a la dictadura". Y más adelante: "En definitiva… la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada solo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas".

Es difícil confundir más las cosas. Si la "más grande mayoría popular" desea el derrocamiento de la dictadura y actúa de acuerdo con esos deseos (y eso ocurrirá inevitablemente, ponerlo en duda refleja simplemente un menosprecio muy grande por las masas), la dictadura tendrá sus días contados. Eso es lo primero. Solo a través de la lucha de masas se creará una situación revolucionaria y con ello las condiciones básicas para conseguir una correlación política y una correlación militar favorable a las fuerzas populares. Pero a esto el MIR, como se ve, le da una importancia menos que secundaria. Lo básico para ellos es el "poder militar" aunque aclaran que combaten toda desviación militarista.

El "poder militar proletaria y popular" que se construye según el esquema mirista sobre la base del desarrollo desde hoy de la acción terrorista y capaz de aniquilar

las fuerzas represivas burguesas (lo que significa, si se habla seriamente, que ha de tener una capacidad técnico militar superior a las FF.AA.) es una ilusión, sobre todo porque está concebida al margen de la lucha real de clases. No se llegará nunca a nada útil para la revolución real, mientras se parte de la separación de la correlación de fuerzas políticas y la correlación de fuerzas en nivel militar como si se tratara de dos fenómenos independientes.

El propio pueblo derrotará al fascismo

Nuestro partido se esfuerza por llevar al pueblo una correcta comprensión de estos problemas decisivos colocando en primer plano lo que es efectivamente lo principal: la lucha de masas. "Sin fuerza de masas no puede triunfar ningún proceso revolucionario. En este sentido, la violencia es consustancial a cualquier vía de acceso al poder de la clase obrera y el pueblo. La forma necesaria depende del tipo de resistencia que oponga, o mejor dicho, que pueda oponer la reacción, lo que está en correspondencia con la actividad del proletariado, con el grado de aislamiento a que se puede conducir al enemigo, con los fenómenos que se den en el interior de las FF.AA., con la situación internacional, etc. Como estas variables no pueden ser determinadas ahora, definir un esquema es un error y, con toda seguridad, el curso revolucionario lo haría trizas".

Aunque demos por supuesto que la dictadura fascista será capaz de resistir con armas, de desatar la guerra civil contra la ofensiva de masas, que inevitablemente se producirá y que determinará su derrota, la victoria popular no derivará esencialmente de ningún fantasmal "poder militar" construido al margen de sus luchas.

"Como es natural, si la revolución no adquiere el carácter de masas y no influye en las tropas no puede hablarse de una lucha seria", dice Lenin. Y esta afirmación debemos tenerla en cuenta en nuestra situación social, política y también geográfica para la eventualidad de que se plantee un enfrentamiento armado. Que en el proceso jugará un rol importante la capacidad de acción de destacamentos obreros y populares es indudable, pero esto no tiene nada que ver con el "poder militar" como lo concibe el MIR.

Por otra parte, hasta el MIR ve "una posibilidad teórica de que mediante la lucha económica y política del movimiento popular (acompañado de formas simples de lucha armada y del trabajo revolucionario en las FF.AA.) logremos la caída de la actual Junta Militar gorila sin mayores enfrentamientos militares". Aunque la descarta sin argumento valedero, lo cierto es que es una posibilidad.

En cualquier caso, ningún revolucionario serio está en capacidad de precisar un itinerario de la derrota de la dictadura. Nosotros hemos rechazado cualquier pretensión de hacerlo convencidos de que toda definición dogmática de una vía para el proceso dañará y retardará la hora de la victoria. La obligación de las organizaciones que quieren jugar un papel de vanguardia es vincularse indisolublemente al movimiento de masas real, superar las deficiencias e incapacidades del pasado para dominar todas las formas de lucha y por sobre todo insistir en el trabajo concreto, diario, paciente con centenares de miles de chilenos. En esto estamos empeñados para desarrollar la unidad y la acción antifascista y eso es lo decisivo para la victoria, la base del éxito.

Los criterios políticos acuñados por la ultraizquierda les llevan de una manera que podríamos llamar natural a concebir la organización de la lucha contra la dictadura como una actividad circunscrita a cuadros selectos, de ningún modo como

lucha de masas que se basa en el proceso social real. Una concepción sectaria de la táctica y la estrategia los arrastra a una concepción sectaria de la organización y con ello a la derrota.

En marzo del 74 en un documento interno exponían: ¿Poder Popular hoy? Esto no pasa de ser una frase como las del "poder joven", "poder femenino" u otras acuñadas por la burguesía, que nunca han comprometido realmente el poder estatal reaccionario que es el que interesa a la clase obrera y al pueblo cambiar radicalmente.

Pretender la generación ahora de un poder alternativo que merezca tal nombre es sembrar ilusiones dañinas, que resbalarán sobre las masas. ¿Dónde y sobre quién se podría ejercer ese poder?

Lo que en verdad corresponde hacer en vez de soñar con un fantasmagórico "poder popular" hoy es fortalecer la acción de los revolucionarios en lo que siempre será la viga maestra de la victoria: la actividad democrática allí donde el pueblo vive, trabaja, estudia o donde se entretiene. Los fascistas podrán implantar el terror, pero no podrán impedir la expresión sindical, la actividad de los pobladores en sus organismos comunitarios, de las mujeres en los centros de madres, el funcionamiento de los centros estudiantiles, de los clubes deportivos, la actividad artística y cultural. Ahí se construirán las posiciones inexpugnables del pueblo contra el fascismo. Eso permitirá empeñarse en la lucha seria y no de palabra por el poder contra la oligarquía y el imperialismo.

Se trata de fortalecer y desarrollar la organización del pueblo para hacer de ella el punto de apoyo de todo el trabajo político, la lucha por el poder popular y democrático real. En tales organizaciones de masas y no solo de cuadros, se afincará el verdadero trabajo revolucionario.

Esto es lo opuesto a los Comités de Resistencia como "semillas del poder popular" que conllevan en verdad, tras la cobertura revolucionaria, la semilla de la división de los organismos de masas, la creación de organismos paralelos "especiales" contrapuestos a las organizaciones de todo el pueblo.

Tal concepción de los Comités de Resistencia aparece en marzo de 1975 aparentemente modificada por el MIR. En su carta nos dice que "con corrección Uds. plantean que el primer deber de la resistencia es participar en los organismos de masas". ¡Tal parece que nos fuéramos entendiendo! Pero lamentablemente nos es así, ya que unas 30 líneas más adelante asoman de nuevo la cola: "Pero notamos en vuestro documento la ausencia de una proposición concreta de organización clandestina de masas por la Resistencia". ¿En qué quedamos? ¿Trabajamos en las organizaciones de masas o creamos organizaciones clandestinas que obviamente no serán de masas en sentido estricto? Nosotros efectivamente no hacemos ninguna "proposición concreta" porque nuestra decisión es trabajar en las organizaciones de masas que el pueblo ha logrado sostener, que son la inmensa mayoría y agrupan a millones de chilenos, o luchar por rehacer aquellas que el fascismo ha conseguido destruir, que pese a la brutalidad de la represión son las manos de la tupida red que el pueblo ha venido desarrollando históricamente. Sostenemos que la creación de organizaciones paralelas en las condiciones de Chile es una política errónea y suicida que arrastraría al movimiento popular a la derrota.

Lo que obligatoriamente debe tener un carácter clandestino en las condiciones de hoy es la organización de las fuerzas políticas de vanguardia desde el nivel base a la dirección. De igual forma deberá existir un organismo de relación de todas las

fuerzas antifascistas a nivel de base y para eso hemos hecho proposiciones concretas, los Comités Antifascistas que vinculan a partidos e individuos como centros de dirección de cada organismo de masas. Pero esto es otra cosa.

Combate a muerte al anticomunismo

Lo cierto es que, en todas estas digresiones del MIR en torno al trabajo de masas, aflora, la vieja idea de suplantar a los partidos populares, negar su rol en el desarrollo del proceso revolucionario y destruir su organización invitándoles a renunciar a su papel de vanguardia. En efecto, para justificar desde otro punto de vista la línea de los llamados Comités de Resistencia se dice: "Pensamos que la unidad de la Resistencia no debe solo concretarse a través de un Frente de Partidos Políticos, sino que es fundamental impulsar por la base la organización clandestina de las masas".

¿Qué clase de partidos políticos imagina el MIR que pueden hacer un frente "por arriba" y no ser capaces de construirlo por la base, que es lo verdaderamente decisivo? No son ciertamente los partidos obreros; puede que el esquema valga para algún partido pequeño burgués que se niega "por principio", a vincularse de veras a las masas. Para nosotros la generación de una conducción a nivel de base presupone la presencia del partido como tal. Si no lo hiciéramos estaríamos negando nuestro papel de vanguardia y metiéndose, sin más ni más, en la charca del oportunismo.

Nosotros estamos dispuestos al trabajo de base con todos los antifascistas, más aún, en eso ponemos y pondremos siempre el acento porque es allí donde se construye principalmente el frente único como lo comprueba la experiencia. Pero lo que no consideramos correcto ni aceptable es que se pretenda someternos y someter a otros Partidos de la Unidad Popular a formas orgánicas que desconozcan nuestra existencia y pretendan destruir nuestra organización en la base, que es lo que significan los Comités de Resistencia, como los propone el MIR.

En efecto, el MIR plantea que esos organismos se constituyan con los elementos de izquierda más probados de cada empresa, sean comunistas, socialistas o independientes. ¿Quién los elige y califica? Sencillo, el MIR. Cada grupo se da su dirección "democráticamente" (lo que con una elección adecuada no constituiría problema). Y esas direcciones se enlazan con otras a nivel local, luego regional, etc. ¿Quién enlaza? Igualmente sencillo, el MIR.

Esta organización tiene 2 características básicas:

1. Es completamente independiente del frente político, y
2. En la base no deben tener injerencia los partidos pues es una agrupación de individuos, concebida así para evitar el "sectarismo" y facilitar "la unidad".

Hablando claramente, esta proposición no parte tanto de la presunción de una supuesta incapacidad de los partidos populares de encabezar la lucha a nivel de base, sino que es la manifestación actual del chovinismo partidario matizado de anticomunismo que se expresó ayer en la torpe tesis del "polo revolucionario". Esperan que este conglomerado de grupos de resistencia desvinculados de los partidos, florezcan y triunfen sus principios y puedan por fin, a costa de desorganizar los partidos populares, conseguir cierta influencia de masas. Demás está decir que por esta senda no habría victoria popular, sino frustración y así lo entienden las masas populares que no se dejan arrastrar por ese camino suicida.

La dura experiencia que vive nuestro pueblo bajo la opresión fascista, ha generado una fuerte aspiración de masas a la unidad de acción antifascista. En ella participan los agentes honestos que alguna vez y hasta hoy se identifican con el MIR. Se dan acciones concretas donde representantes de los partidos de la Unidad Popular, demócrata cristianos y miristas son comisionados por los obreros para representarlos en sus exigencias. Así se confirma en la base del pueblo de hecho en los Comités Antifascistas, con la representación activa de los partidos y la participación de todos o la inmensa mayoría de los trabajadores interesados en el combate. Ello cuenta con nuestro impulso y apoyo como el de todos los partidos de la UP. Intentar frenar este proceso interponiendo criterios sectarios, alentando la lucha contra los partidos, promoviendo la división o llenando la cabeza de los militantes con criterios "unitarios" respecto de los aliados y siendo que se debe "hacer de ellos la proa, mientras nosotros mantenemos firme el timón" (Doc. MIR sobre organización) es torpe y dañino y será rechazada por el pueblo.

Estas son algunas de nuestras razones para combatir sin tregua contra el sectarismo, el divisionismo y el dogmatismo que tanto daño ha hecho al éxito de las luchas del pueblo chileno.

Un examen riguroso del pasado reciente pone al desnudo un hecho indiscutible: nuestro partido, partido de la clase obrera no se batió con firmeza suficiente por su política independiente, por derrotar el oportunismo de derecha o de izquierda en las filas del movimiento obrero. Sería un crimen que perseveráramos en tal error. Para combatir mejor al enemigo principal, para reforzar la unidad en las filas del pueblo, desarrollaremos con más fuerza que nunca la lucha ideológica, de modo que no prospere la confusión o el sectarismo, el divisionismo o la conciliación. Esta lucha no es para separar del movimiento revolucionario a ningún combatiente honesto. Al revés, nuestro objetivo es vincular más estrechamente a todos los revolucionarios a las posiciones del movimiento obrero, en la convicción de que así su ayuda al proceso revolucionario será verdaderamente fructífera.

Partido Comunista de Chile

Documentos de la Clandestinidad

Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior / Archivo Rolando Álvarez

8 de octubre de 1975

Estimado Omar (Coordinador)

Se nos ha consultado acerca de la posibilidad de que nuestro camarada Gárate pueda reincorporarse a la vida pública en el período próximo cercano.

Nuestra opinión acerca de esto tiene en cuenta factores propios de la vida clandestina del conjunto de la dirección en Chile, y de la necesaria modalidad de trabajo en el interior, fundamentalmente.

Particularmente en el caso de Gárate, se observa la necesidad de que no sea pública la movilidad de los cuadros de dirección que, en esta etapa, o en una próxima, deban desplazarse fuera o dentro del país.

Por estas razones, recomendamos que durante los próximos se mantenga en reserva su paradero, y su actividad se reduzca a funciones internas.

Con relación a su mujer e hijos, hacemos esfuerzos ahora para que puedan salir del país, con similares medidas de seguridad.

Les rogamos a Uds. poner estas cosas en su conocimiento.

Emilio
8/10/75

Intervención en el Pleno del Comité Central de 1977

Agosto 1977

El informe rendido por el compañero Corvalán galvanizará al Partido. Sus ideas se convertirán en banderas del pueblo.

Como ha dicho una compañera, en él se responden interrogantes que taladraron la mente y el corazón de cada militante desde la noche misma del 11 de septiembre. Examina los hechos sin hacerle el quite a los problemas cruciales. Es un ejemplo de autocrítica comunista: desnuda los errores, los mastica aunque resulte amargo, no se pone anteojeras piadosas, pero no olvida los logros históricos del Partido, de la clase obrera y del pueblo. Los méritos no son expuestos para reblandecer la crítica sino para hacer el análisis acertado que nos haga emerger de aquí con nuestra línea política afinada, enriquecida, partiendo del hecho que nuestra línea, no obstante errores e insuficiencias, fue la que hizo posible las mayores victorias que haya alcanzado hasta hoy la clase obrera chilena y cuyos valores no podemos ni debemos abandonar.

Con el informe alcanza una primera culminación el análisis indispensable de un período crucial de nuestra historia. Es un hito, en un proceso de comprensión, de aprendizaje de nuestra propia experiencia, que no ha sido fácil. Comenzó con la batalla clandestina para unos, en la lucha por llevar adelante la solidaridad internacional para otros, con las urgencias propias de cada situación.

Hoy vemos más claro y mejor. Para lograrlo han operado muchos factores. Por una parte la actitud del Partido, su decisión de ir a fondo. Por otra, la contribución hecha por diversos destacamentos y personalidades del movimiento comunista y también de otros sectores revolucionarios que han sido una valiosa ayuda para nuestro propio análisis.

Todos entendemos que el examen de los tres años de revolución no tiene nada de académico ni de historicista. No es una obligación con el pasado, que debíamos cumplir para cerrar un capítulo de nuestra historia. Es un asunto de plena actualidad, vinculado directamente a nuestras luchas de hoy y de mañana. Haremos de nuevo grandes cosas, y mejores, precisamente si apreciamos correctamente nuestra experiencia y nos apoyamos en ella para perfeccionar nuestra elaboración política.

La segunda parte del informe es la prueba de lo que decimos. El análisis de los tres años expone nuestras insuficiencias en el trabajo militar, en general, y respecto de las fuerzas armadas en particular. Pero al hablar de hoy y del futuro el informe

echa las bases de una política militar que completa la línea del Partido. La Dirección, a la vez, toma medidas. Diversas intervenciones lo expresaron. La autocrítica deja de ser parte, así, de la esfera de la reflexión, pasa a expresarse en la esfera de la acción del Partido. Así alcanza toda su significación comunista.

Hay que decir que el debate sobre los tres años sigue siendo una arena en que se enfrentan distintas posiciones que existen al interior del movimiento popular y del conjunto de las fuerzas antifascistas. No debemos perder esto de vista. Pero debemos cuidarnos de hacer el debate mirando hacia atrás. Se trata de fijar la vista en el futuro.

El informe pone en el centro de todo análisis la cuestión de la correlación de fuerzas, como el asunto decisivo para la suerte del proceso revolucionario.

La correlación de fuerzas debe ser vista como el balance entre las fuerzas de que disponen uno y otro de los dos polos de la contradicción principal. Es la relación de fuerzas activas que se establece, en medio de la lucha, entre las fuerzas motrices de la revolución, de una parte, y las fuerzas de la reacción, de la otra. Como se dice en el informe, para conformarla no cuenta sólo el número, aunque este tiene importancia. Cuentan también "la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento de la coalición y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar".

Precisamente porque es el balance de fuerzas entre los dos polos de la contradicción que madura y debe resolverse en un momento histórico determinado, en una etapa de la revolución, en su conformación ejerce una influencia, que puede ser decisiva, el comportamiento de las capas intermedias, presentes en toda formación social, capas que oscilan entre los dos polos, el de la revolución y el de la contrarrevolución.

La correlación de fuerzas se genera por la influencia combinada de los diversos factores de la lucha social: económicos, políticos, ideológicos, militares.

Conquistar una correlación de fuerzas favorables sólo es posible para los objetivos que están maduros en un momento histórico determinado. Un asunto básico es, por eso mismo, la determinación adecuada por parte de la dirección revolucionaria del carácter de los cambios que permitan, efectivamente, la agrupación de fuerzas sociales suficientes para conformar una correlación de fuerzas favorable. Esos cambios son hoy, en nuestro caso, los que se engloban en la generación de una democracia antifascista.

Es claro, esa definición no basta por sí sola. La agrupación de fuerzas objetivamente interesadas en los cambios sólo puede materializarse a través de una activa lucha ideológica y política. Sólo de allí puede resultar la unión de los sectores sociales o su mayoría, la mayoría del pueblo, que permita la obtención de los objetivos revolucionarios propuestos. Es el trabajo que hemos iniciado y que tenemos por delante.

En definitiva, la correlación de fuerzas sociales-políticas que impulse los cambios deberá, para asegurar su victoria, resolver que también en el plano militar se conforme y se exprese una correlación de fuerzas en su favor. Esto no debe entenderse como la conquista de superioridad militar, necesariamente. Eso es casi imposible en condiciones normales del desarrollo de una situación revolucionaria. Generalmente la fuerza militar propia no será superior a la fuerza armada regular del Estado. Las experiencias de las revoluciones victoriosas, en general de los procesos revolucionarios, permiten concluir que la base de una victoria sólida y el aseguramiento de

una correlación de fuerzas favorable en el plano militar está siempre en la generación de una correlación de fuerzas social y política favorable, y en el surgimiento de una situación revolucionaria. Esto abre las puertas, con una política adecuada, a la conformación de una correlación militar favorable, porque inevitablemente, en tal situación, oscilará en favor del pueblo una parte de las fuerzas armadas, se mellará el instrumento básico de la violencia reaccionaria, se crearán las condiciones para abatirlo o transformarlo y en eso jugará un rol de primera importancia nuestra fuerza militar propia, sobre la base de esa situación política.

En nuestro caso, las realidades confirmaron estos criterios. Una conducción política insuficiente, limitada por los conflictos en el seno de la coalición, por la imposibilidad de llevar el proceso de acuerdo a la línea de nuestro Partido y por las insuficiencias mismas de nuestra línea, impidió a la clase obrera movilizar con energía suficiente las fuerzas de que disponía, agrupar en torno a sí todas las fuerzas sociales y políticas que era posible ganar o, en el peor de los casos, neutralizar. Al revés, la reacción logró reunir a su alrededor a vastos sectores de las capas intermedias, que en un momento estuvieron o neutralizadas o con nosotros. Generó así una base de masas en la que llegó a utilizar como instrumento de su lucha política a sectores de los trabajadores. Mirando nuestro proceso se puede afirmar que a partir de un momento determinado se comenzó a producir un deterioro gradual de nuestras fuerzas y un crecimiento casi paralelo de las del enemigo. Ya en julio de 1971 apreciamos los indicios de un estancamiento de nuestras posiciones. Nuestro Partido hizo la advertencia y comenzó su lucha por lo que llamamos entonces un golpe de timón. Claro, la erosión de nuestras posiciones no fue un proceso rectilíneo, hubo momentos en que logramos contener y hasta invertir temporalmente la tendencia. Pero al 11 de septiembre la correlación nos era muy desfavorable. Creo, sinceramente, que aunque hubiésemos tenido un desarrollo mucho mayor de nuestra fuerza militar propia no hubiéramos tenido posibilidades de vencer.

Al poner el problema militar en su justo lugar, al esforzarnos por superar a fondo nuestras debilidades en este terreno, debemos hacerlo partiendo del hecho de que la correlación de clases es lo primero y por eso, sin empobrecer otros aspectos de nuestra vía, lo esencial de la actividad del Partido sigue siendo el trabajo de masas, que incluye ahora lo militar con fuerza renovada.

Las opiniones expuestas en el informe sobre los méritos de nuestra revolución y las causas de su derrota, no serán compartidas de buenas a primeras por todo el movimiento popular.

Hay quiénes todo lo reducen a "la incapacidad para construir la defensa militar del proceso". Pero la defensa militar del proceso no podía tener otra base que diera posibilidad de victoria que la de asentarse en una correlación de las clases y capas sociales favorable a la revolución. Alcanzar esa correlación era un asunto vinculado directamente a una conducción política acertada y única, vinculado a remediar en los hechos los errores remediables que era lo que permitía reunir en torno a la clase obrera fuerzas suficientes para vencer. Esto presupone ciertamente el componente militar en la política revolucionaria, pero vinculado al todo, no separado de él.

En la política leninista, la correlación de las clases es considerada siempre el factor clave. Lenin dice, más de una vez, que es "el fenómeno fundamental" para la adopción de decisiones políticas, en definitiva el núcleo para lograr una correlación de fuerzas favorable.

Ganar aliados para la clase obrera, construir en torno de ella una unidad más amplia y más coherente que ayer, en esto estuvo y está la clave de la victoria.

Alcanzar la unidad necesaria para vencer es un problema arduo. El informe diseña los criterios básicos y una secuencia del proceso: unidad de la clase obrera, unidad socialista-comunista, unidad de la Unidad Popular, frente de los antifascistas, reencuentro de los chilenos antifascistas y no fascistas.

Quisiera tocar algunos aspectos de este proceso.

Lo primero es que tenemos que sostener con firmeza nuestra política unitaria. Ello es una fuente de fuerza para el Partido y para el movimiento popular porque corresponde a las necesidades objetivas de grandes masas, de todos los oprimidos por la tiranía. Las capas medias, por ejemplo, que oscilaron hacia la reacción e hicieron posible su victoria, se separan de ella por razones económicas y por razones políticas, y no tienen otra alternativa que mirar hacia la clase obrera. Hoy hay mejores condiciones para romper sus vínculos ideológicos con la reacción, para que pese más el juicio, o sea la comprensión de lo que es su destino real bajo el capitalismo, que los prejuicios que derivan de la influencia ideológica burguesa.

Tenemos que desarrollar a la vez la fuerza y la actividad de la clase obrera. Para ganar aliados hay que ser fuertes. Esto por una parte. Por otra debemos contar con la necesidad de luchar por la hegemonía, comprender que toda alianza, como lo recordara Gladys, es una unidad contradictoria, un proceso de unidad y lucha. Alianza y hegemonía son dos factores inseparables. Si no la gana la clase obrera, la ganará la burguesía.

La unidad socialista-comunista es un asunto esencial para conquistar las mejores posiciones para la clase obrera. El informe da un relieve especial a esta unidad. Nos plantea la obligación militante de fortalecerla.

El Partido Socialista de Chile es destacado por sus dirigentes como un partido socialista especial. Y fundamentalmente tienen razón. No se consolidó como partido socialdemócrata sino revolucionario y durante más de 20 años se mantiene en posiciones unitarias con el Partido Comunista. En esto tiene influencia, es claro, la actitud unitaria de nuestro propio Partido, pero es indispensable reconocer también el mérito del Partido Socialista.

El Partido Socialista es una realidad y su persistencia como partido está en correspondencia, precisamente, con realidades sociales.

Para explicarse su carácter, hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la clase obrera, las experiencias diferentes que viven unos u otros de sus núcleos, los niveles distintos de conciencia de diferentes destacamentos. La clase obrera no se forma sólo de sus hijos, sino también de la proletarización de sectores de la pequeña burguesía, sobre todo de campesinos, también de artesanos. Dado estos diferentes niveles de conciencia es normal que sectores de la clase obrera hagan su aprendizaje revolucionario sin llegar de inmediato a posiciones comunistas. Se hace más fácil para muchos su acercamiento inicial a un partido como el Partido Socialista.

Por otra parte, sectores de capas intermedias que "descubren" el socialismo podrán también llegar a él más fácilmente por la vía de un partido como el Partido Socialista, mientras otros llegaron y llegarán al socialismo por la vía de nuestro Partido.

De esta realidad social del Partido Socialista, que se expresa en su arraigo en sectores importantes de la clase obrera, a veces menos desarrolladas políticamente, y en sectores de capas intermedias que viran hacia la revolución, resultan las carac-

terísticas de su vida.

En los veinte años de nuestra unidad, el Partido Socialista ha dado grandes pasos. En 1957, sus militantes tenían prohibido visitar los países socialistas. Hoy, remarca el rol de la URSS, del campo socialista en el desarrollo de la revolución mundial, denuncia a los que pretenden que la coexistencia pacífica perjudica a los procesos revolucionarios, se alza contra la actitud de los maoístas. No es poco.

Nuestro Partido, a través del compañero Corvalán, planteó hace unos años una idea que creo debemos reafirmar. Nosotros, comunistas, ejercemos nuestro rol de vanguardia a través de acuerdos o en la búsqueda de acuerdos con el Partido Socialista, en lo que llamábamos la dirección compartida. Esto, atendiendo a su influencia en la clase obrera. De aquí no se derivan la existencia de dos vanguardias. No significa tampoco, o no debe significar, la renuncia a la aplicación de nuestra política independiente. En esto no debe haber confusión, pero tampoco debemos adoptar ninguna actitud sectaria que nos lleve a pregonar a cada paso nuestro rol de vanguardia.

La unidad socialista-comunista es el pilar esencial de la unidad de la clase obrera si se realiza llevando adelante una política amplia, combativa, clasista. No la completa, no la agota; hay todavía, más allá de socialistas y comunistas, sectores de la clase obrera influidos por otras ideologías, pero es básica para hacerla posible en su máxima expresión.

Sobre la base de la unidad de la clase obrera es posible construir las alianzas que nos proponemos y disputar en ellas, con perspectiva de éxito, la hegemonía para la clase obrera.

Es un deber común, pero sobre todo nuestro, el disminuir las diferencias que separaron a socialistas y comunistas y que tan grande influencia tuvieron en la derrota de la Revolución Chilena. Es una condición de la victoria sobre el fascismo que conseguiremos cueste lo que cueste.

La dialéctica de las vías revolucionarias

Los 1000 Días de Revolución

Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena

Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1978

El proceso revolucionario chileno fue la primera experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución. El movimiento comunista internacional lo ha apreciado por ello como un caso cuyo análisis es de gran valor desde el punto de vista del perfeccionamiento de la estrategia y la táctica revolucionarias. El estudio de estas luchas de clase permite extraer conclusiones para enriquecer la teoría del desarrollo de la revolución por una vía pacífica, así como para precisar sus límites y para subrayar la vigencia de la concepción marxista-leninista de la necesidad de estar en condiciones de utilizar todas las formas de lucha.

Para nosotros, comunistas chilenos, la evaluación precisa del proceso como totalidad, de éxitos y errores, es una necesidad para conducir acertadamente nuestras luchas del presente y del porvenir. Es una tarea a la que se viene prestando atención

desde los primeros días después del golpe, pero que sigue siendo actual.

Nuestra experiencia es, en verdad, una confirmación de que las vías de la revolución, pacifica o armada, no pueden ni deben ser concebidas como formas excluyentes. Una contraposición absoluta de ellas acarrea serios peligros para el éxito del proceso revolucionario.

Ya Marx, hablando en nombre de los obreros revolucionarios, advertía a los reaccionarios: "… Actuaremos contra ustedes pacíficamente donde sea posible, con las armas donde sea necesario". Fijaba con ello criterios generales de táctica que no han perdido vigencia. Las vías distintas de acceso al poder y de su consolidación, pacífica o armada, han de ser vistas en el devenir del proceso, constituyen una unidad dialéctica. Un ejemplo brillante de tal concepción de las vías es la que llevó a la práctica Lenin en 1917. Señala en abril las posibilidades de desarrollo pacífico; después de los hechos de julio afirma la necesidad de prepararse para la insurrección armada que conducirá a la victoria de la Revolución de Octubre.

Nuestro partido, que desde tiempo antes venía explorando posibilidades de acercamiento a la revolución por vía pacífica, durante la década de los años sesenta profundizó su propia elaboración, perfeccionando gradualmente una concepción, aplicable a las condiciones de Chile, que trataba de tener en cuenta las leyes generales de la revolución y también las particularidades nacionales. Los comunistas propusimos unir alrededor de la clase obrera a la mayoría del país, a todas las fuerzas antiimperalistas y antioligárquicas, para construir un gobierno capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que la maduración de la crisis de la sociedad chilena hacia indispensable. Se trataba de cristalizar la revolución antimperialista, antimonopolista y agraria con la perspectiva de avanzar al socialismo. Diferenciando dos etapas estratégicas de la revolución nos proponíamos desarrollarlas en un proceso sin ruptura, posibilidad determinada por el entrelazamiento objetivo de las tareas de una y otra y por el rol dirigente que la clase obrera puede y debe asumir en la vasta alianza de las fuerzas interesadas en los cambios. Nuestro partido puso en evidencia que se perfilaba una crisis revolucionaria y junto con ello las posibilidades que se abrían en nuestro país para llevar adelante la revolución por una vía pacífica.

La posibilidad de que el movimiento obrero y popular se abra paso al poder sin recurrir a la violencia armada generalizada depende de factores muy diversos, objetivos y subjetivos, nacionales e internacionales. Considerábamos posible una determinada conjunción de estos factores que permitiera esa forma de victoria popular en Chile. Esta constatación se convirtió en un importante factor subjetivo que dio fuerte impulso al desarrollo del movimiento de masas y ensanchó las posibilidades de alianza en torno a la clase obrera.

El partido hubo de defender su concepción contra múltiples ataques y muchas incomprensiones. Se demostró en la teoría y en la práctica el carácter revolucionario de esa vía. Se precisó que el apelativo "pacífico" no debía conducir a equívocos. El desarrollo del proceso por esos cauces no significaba mantener la lucha del movimiento popular solo en los marcos de las formas legales burguesas, ni se vinculaba necesariamente, ni mucho menos exclusivamente, a procesos electorales. La vía pacífica (decíamos también "no armada") no implicaba ni podía implicar la prescindencia de la violencia en el desplazamiento de las clases reaccionarias del poder. Estamos convencidos de que la revolución es siempre violencia y coerción social aunque no sea siempre armada.

Todos los escritos del partido destacaban que la cuestión de la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios, que no está exclusivamente en sus manos decidir y que debía preverse cambios en la situación y adoptar las formas de preparación consiguientes. Esta conclusión está explícita en la redacción del Programa de nuestro partido en 1969. En dos versiones anteriores se había redactado el asunto de las vías remarcando las posibilidades de la vía pacífica. Ahora, en cambio, no se hacía tal mención. Como dijo el camarada Luis Corvalán el XIV Congreso Nacional del Partido, "el nuevo texto del Programa sostiene que 'la revolución es un proceso múltiple vinculado a todas las luchas que viene librando nuestro pueblo. Sus vías se determinan en conformidad a la situación histórica, pero siempre han de basarse en la actividad de las masas'. En consecuencia, la salida revolucionaria no está asociada, obligatoriamente, a una vía determinada".

Esta apreciación no estaba vinculada a un cambio de táctica; era una mejor elaboración de aquella con que veníamos trabajando.

A la luz de nuestra experiencia parece claro que es necesaria una profundización mayor de las categorías vía pacífica y vía armada. Los hechos indican que hay que despojar esos conceptos de connotaciones estratégicas, remitirlas más al terreno de la táctica, que cambia al modificarse las circunstancias, y hacer el análisis y la proyección de línea política desde el punto de vista de su interrelación y unidad dialéctica. Nuestros puntos de vista sobre esa dialéctica, como se ha señalado, se precisaron progresivamente, pero subsistió cierta tendencia a absolutizar la vía pacífica. Usamos expresiones como "cauce natural" para referirnos a ella y el concepto correcto de la necesidad de trabajar en un determinado periodo con "una sola línea" se convirtió para muchos en una identificación de nuestra línea con la vía por la que marchábamos en ese momento.

Como se sabe, Lenin exigía del partido revolucionario el dominio de todas las formas de lucha. Pero unía a esa necesidad la exigencia de guiarse en un momento determinado por una línea táctica definida. Explicaba que no se debía "confundir la admisión en principio de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes, con la exigencia de que en determinado momento político es preciso guiarse por un plan aplicado en forma inflexible…"

Resolver en la lucha la aplicación de estos criterios no es siempre fácil. Hay que tener en cuenta el peso de una situación objetiva puesta de relieve por el mismo Lenin y que se manifestó en el caso chileno.

"Toda forma de lucha requiere la correspondiente técnica y el correspondiente aparato –subrayaba Lenin–. Cuando las condiciones objetivas convierten la lucha parlamentaria en la principal forma de lucha (Lenin se refiere aquí a formas de lucha revolucionarias), será inevitable que en el partido se destaquen con mayor fuerza los rasgos del aparato, en función de la lucha parlamentaria". La acentuación de tales rasgos conlleva ciertos riesgos para operar con agilidad los cambios de táctica que puede imponer el curso de los acontecimientos, riesgos que solo puede minimizar una actividad muy atenta y profunda de la dirección y de todo el partido. Tal actividad existió en nuestro caso, pero resultó insuficiente.

No obstante defectos, el análisis del partido había entregado los elementos teóricos esenciales de carácter estratégico y parcialmente de carácter táctico capaces de generar y conducir un fuerte movimiento de masas tras objetivos revolucionarios. Se crearon las condiciones para hacer cuajar la situación revolucionaria en desarrollo

por medios fundamentalmente no armados. La línea política, que definía acertadamente los enemigos principales y descargaba en ellos el golpe central y que, abierta al aprovechamiento de la coyuntura electoral, ponía el acento especialmente en el desarrollo de la lucha de masas, en su actividad revolucionaria, mostró su capacidad de conseguir la victoria.

Como resultado de un complejo sistema de perseverantes combates de clases que abarcó todos los frentes de la actividad social, esa orientación condujo a la conquista de la presidencia de la República por la Unidad Popular.

La victoria de 1970 realizó la posibilidad del ascenso al poder (en rigor, a una parte el poder) de un gobierno revolucionario utilizando el mecanismo electoral burgués y las leyes de la democracia burguesa. La hipótesis planteada por la teoría leninista de la revolución se convirtió en hecho.

¿Acaso la derrota posterior del proceso chileno comprueba la invalidez de tal camino revolucionario? Esta afirmación ha sido hecha por exponentes del pensamiento burgués y pequeño burgués. Pero ningún análisis verdaderamente científico podría demostrar tal afirmación. El revelará, sin embargo, pasos que había que dar y no se dieron o se dieron sin suficiente energía y decisión para hacer posible la continuidad de la victoria por esos medios.

También será legítima una conclusión más general. La posibilidad del tránsito pacífico de la revolución es un proceso que se completa cuando se resuelve definitivamente la cuestión del poder, cuando se han liquidado las posibilidades de restauración de las viejas clases desplazadas, cuando se ha consolidado la nueva democracia y la nueva conducción de la sociedad. Es posible distinguir fases en el proceso. El acceso del movimiento popular a posiciones de poder (incompleto en un comienzo) culmina una primera etapa. Se abre con ella el periodo de las tareas del "segundo día", del proceso de avance y consolidación durante el que sigue planteado el dilema: ¿quién vencerá a quién? Hay premisas comunes para la victoria en otra fase pero también niveles de exigencia distintos que debe llenar el movimiento revolucionario en cada una de ellas. Y puede ocurrir que la reacción exacerbada imponga la necesidad de la violencia revolucionaria armada. En tal situación la segunda fase deberá resolverse por una vía diferente a la primera. Pero eso, por una parte, no invalidará el primer paso y, por otra, es evidente que las posibilidades de la reacción de provocar la guerra civil tenderán a ser menores después de la primera victoria, si los revolucionarios trabajan bien.

La experiencia del proceso chileno hasta 1970 y un tiempo después permite aseverar que el desarrollo del proceso revolucionario por una vía pacífica es el más apropiado donde existen esas posibilidades y, naturalmente, solo hasta el momento en que existían. Es el agotamiento o inexistencia de condiciones para el desarrollo de la revolución por una vía pacífica lo que condiciona y obliga, en una situación revolucionaria, a su enrielamiento por la vía armada.

La posibilidad del desarrollo de la revolución por una vía pacífica está estrechamente vinculada a los cambios substanciales que han tenido lugar en el mundo desde la Gran Revolución Socialista de Octubre. La mayor posibilidad de hoy está vinculada directamente a la apertura de una nueva época en la historia de la humanidad, al peso creciente del socialismo en el mundo. Se ha hecho más y más difícil para el imperialismo la exportación de la contrarrevolución, la intervención armada directa, que impone la necesidad de la violencia revolucionaria armada. La victoria de

la revolución vietnamita, que constituyó un severo golpe a la exportación de la contrarrevolución, es un símbolo de nuestra época. Lo es también la victoria de Cuba, expresión, entre otras cosas, de la imposibilidad del imperialismo de llevar a cabo una intervención con sus propias fuerzas armadas en determinadas circunstancias. Y aunque ambas revoluciones son producto de una enconada lucha armada, resultan de todos modos confirmaciones de las premisas internacionales que hacen posible una revolución por vía pacífica, allí donde se conjugan a esos factores internacionales los factores nacionales correspondientes.

El proceso chileno permite reafirmar una conclusión adicional. La influencia del socialismo no opera exclusivamente por sí sola. Las posibilidades de que su influencia contribuya a la consolidación de un proceso revolucionario determinado están también vinculadas a la actitud de la dirección política de cada proceso. La dirección revolucionaria puede contar con el apoyo de los países socialistas y estos han demostrado su decisión de aportar a la victoria del proceso nacional dado sin condiciones.

Algunos sectores remarcan las dificultades que impone en América Latina la dominación del imperialismo para un tránsito pacífico. Hacen notar el encono que este coloca en la defensa de su "reserva estratégica". Añaden la ubicación geográfica como un factor que pesa políticamente. Ambos son hechos reales, pero no únicos. Ambos pueden ser y son más que compensados si los movimientos revolucionarios se orientan decididamente a apoyarse en el socialismo real y en la solidaridad proletaria. Este es un problema de principios y práctico muy importante. No es el aislamiento respecto del campo socialista lo que añade fuerzas a la posibilidad del tránsito pacífico sino al contrario, el fortalecimiento de los vínculos con él es lo que aumenta las posibilidades de éxito a esa vía, como en general del éxito de la revolución por cualquier vía.

La afirmación general de que las posibilidades del desarrollo pacífico de la revolución aumentan en nuestra época tiene una de sus bases en la nueva situación internacional. Pero el mejoramiento progresivo de la correlación de fuerzas en nivel internacional no lleva a concluir la obligatoriedad ni la universalidad de esa vía. Se trata solo de un aumento de las posibilidades reales de éxito de dicha vía, posibilidades que en pasado se estimaban extremadamente raras.

La experiencia de Chile indica, por otra parte, que el imperialismo ha acomodado también su táctica a las nuevas condiciones mundiales y que ha creado medios alternativos a la intervención armada directa para derrotar el proceso revolucionario. Se trata de operaciones en el campo de la economía, de las relaciones internacionales, de la ideología, de la Fuerzas Armadas, etc. Chile brinda un abundante material para el examen de estos métodos. No cabe en los propósitos de artículo analizarlos detalladamente. Pero se puede anotar que también una parte de la actividad de los revolucionarios para anular los efectos de esos medios alternativos se vincula directamente a la estrecha colaboración con el campo socialista y al apoyo en la solidaridad internacional, lo que nosotros no hicimos suficientemente.

Partiendo de la íntima relación de los factores internacionales y nacionales habrá siempre que subrayar la importancia decisiva de los factores internos para el éxito del proceso revolucionario. La base de la revolución, en las condiciones de Chile, era la conquista de una sólida mayoría en torno a la clase obrera. Es sabido que la victoria electoral de 1970 que permitió a las fuerzas populares conquistar el

gobierno del país fue una victoria aritméticamente relativa. El triunfo no fue alcanzado por la mayoría absoluta, sino con un 36% del electorado. Asumir el gobierno después de la elección fue el resultado de un proceso enconado de luchas de clases en los dos meses siguientes, proceso en el que la Unidad Popular logró derrotar una primera operación encubierta del imperialismo que culminó en un intento de golpe de Estado y logró colocar tras de sí a la mayoría del pueblo y poner a la defensiva al enemigo de clase. Sin esta condición no hubiera sido posible imponer el respeto al resultado electoral, la victoria en la lucha por el gobierno.

Entonces, guiándose por los hechos, hay que considerar la victoria electoral como un paso de gran significación pero que no era garantía suficiente de que la oligarquía y el imperialismo, que mantenían una posición dominante en la sociedad, respetasen el resultado y que, por tanto, no determinó "per se" la conquista del gobierno sino en concatenación a la lucha previa a la elección misma y a la lucha posterior a ella.

Si la condición básica de la victoria inicial fue la conformación de una mayoría calificada y actuante para el objetivo del momento, el desarrollo de esa mayoría, su consolidación, su actividad, era también condición básica del desarrollo del proceso hasta su culminación. "En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones del imperialismo, de darle en fin un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse en la fuerza realmente invencible. ¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!"

Había que actuar para convertir una correlación de fuerzas no consolidada, no definitiva. Y había que hacerlo utilizando las posiciones de poder alcanzadas y realizando desde ellas una acción de gobierno que ayudara a ese proceso.

Las perspectivas de avance y consolidación del proceso revolucionario dependían en mucho de esto. Esa era la base indispensable e irremplazable para desarrollar el poder popular real y llevar victoriosamente a término la revolución democrática y avanzar en seguida a la revolución socialista. Era el asunto principal que hacía posible materializar los objetivos revolucionarios por medios pacíficos y también la base para enfrentar el desencadenamiento de la violencia reaccionaria.

Como se ha señalado, el problema clave era, sin duda, el de la férrea unidad de la clase obrera y la construcción de una sólida alianza, en torno suyo, de los sectores intermedios de la población, en primer término de los campesinos pero también, de manera relevante, de las vastas capas medias urbanas que, en Chile, tienen un peso social considerable. Esta alianza podía incluir sectores de la burguesía nacional o al menos desarrollar una política que las neutralizara. Las capas o sectores intermedios, como se sabe, son los que se encuentran entre los dos polos, el de la revolución y el de la contrarrevolución y que tienden, antes que nada económicamente, y por eso política e ideológicamente, a oscilar entre esos polos. El polo contrarrevolucionario en la sociedad chilena lo constituyen las oligarquías financiera y terrateniente y el imperialismo. En relación con su aislamiento debía operar la clase obrera para asegurar su victoria. Su arco de alianza necesario y posible era muy vasto. No fue llenado. Al revés, en el curso del proceso se produjo un acentuado aislamiento de la clase obrera, especialmente a la hora del golpe y que fue factor principal de la derrota. La afirma-

ción no niega que la clase obrera logró ganar aliados, algunos de importancia, pero comprueba a la vez que estuvo muy lejos de abarcar el arco de alianza necesario que creara condiciones para asegurar su victoria.

En torno a este asunto clave se anudaron batallas decisivas en el curso de los tres años de Gobierno Popular. Un papel muy dañino para los intereses de la clase obrera jugaron los elementos ultraizquierdistas. Sus desatinos, originados en supuestos falsos sobre el carácter de la revolución chilena y que fueron utilizados a fondo por el imperialismo y la reacción, provocaron primero desazón y luego pánico en sectores muy grandes de las capas intermedias.

Ganar la mayoría revolucionaria del pueblo solo es posible para las tareas maduras en cada coyuntura política, en cada etapa de la revolución. Por eso una condición de éxito es definir acertadamente el carácter de la etapa y ceñirse a tales conclusiones de un modo responsable.

La clase obrera puede convertirse en centro de unidad y desarrollar su influencia en las capas intermedias uniendo dos factores esenciales: su capacidad de asumir en su política general la defensa de sus intereses junto con la defensa de los intereses inmediatos de esas capas sociales y el desarrollo de su propia fuerza revolucionaria. La política del gobierno y de las fuerzas populares debía orientarse por estos criterios para ganar y consolidar aliados y, simultáneamente, imposibilitar a las fuerzas reaccionarias influir sobre los sectores en disputa.

Analizadas las cosas desde este ángulo, junto a los logros significativos del proceso revolucionario, verdaderamente históricos, como la nacionalización del cobre, la reforma agraria, la creación del área social, etc., resaltan también sus debilidades. Enfrentados a exigencia anormales por el bloqueo económico imperialista, no se logró aprovechar las transformaciones revolucionarias concretadas, en la medida que la situación lo exigía. La falta de unidad de dirección del bloqueo político facilitaba las desviaciones de derecha y de "izquierda". Hubo insuficiencias en la democratización real del sistema, que hubiera creado mejores condiciones para la fusión en un frente único de las fuerzas objetivamente interesadas en cambios. Existieron vacilaciones para contener los excesos de la reacción, particularmente de los medios de prensa que controlaba abrumadoramente y con los que combatía con saña inédita en Chile al gobierno y al movimiento popular. Cada uno de estos hechos dificultó la consolidación de la mayoría.

La conquista de la mayoría, sin embargo, no hubiera sido suficiente. Se requería desarrollar otra condición también indispensable: construir con esa mayoría los medios para imponerse a sus adversarios en todo terreno. "En periodos revolucionarios –afirmaba Lenin– no es suficiente conocer la 'voluntad de la mayoría'; es necesario resultar más fuerte en el momento decisivo y en el lugar decisivo, es necesario vencer". La revolución "ha de saber defenderse". El instrumento básico para esa defensa es el nuevo Estado que la revolución debe crear. Esta tarea plantea problemas muy complejos en las condiciones de la vía pacífica, problemas que de nuevo subrayan la unidad dialéctica de las distintas vías posibles de la revolución.

El proceso por vía pacífica, como se dio en Chile, colocó en manos del movimiento popular una parte del poder. El éxito resultaba así una demostración de la fuerza del movimiento popular y, a la vez, una demostración de su incapacidad momentánea de conquistar todo el poder del Estado. Esta es una situación que no tiene por qué reproducirse en cada victoria por vía pacífica. En general, será posible

asumir en el "primer día" el conjunto de los mandos, al menos de los mandos civiles del aparato estatal (ejecutivos y legislativos). Persistirá, sin embargo, la existencia del viejo aparato estatal y, eventualmente en su mismo seno y seguramente fuera de él, de centros de poder no controlados por la revolución. Todo ese aparato marchará con dificultades a las transformaciones necesarias, al ejercicio de la coerción necesaria para abrir paso a las transformaciones revolucionarias, a menos que sea modificado sustancialmente en su contenido y también en su forma. El asunto crucial, como se puede concluir de las experiencias de Chile, es el de la democratización profunda del aparato estatal a través de la creación de los mecanismos que aseguran el control popular directo de las funciones estatales y el traslado, en la mayor proporción posible, de sus atribuciones a las masas populares mismas. Las experiencias avanzadas en ese terreno, por ejemplo, en el control y distribución de los abastecimientos esenciales y de sus precios son una demostración fehaciente de las posibilidades que se abren por este camino. Lo decisivo es el control "desde abajo" de las masas, asumiendo de hecho el ejercicio del poder y presionando desde afuera para realizar las modificaciones del aparato estatal que la dirección revolucionaria impulsa desde adentro.

Los asuntos relativos a la legalidad burguesa y el respeto a esa legalidad cuando se ha asumido posiciones de poder por medio de ella, son un aspecto de esta lucha. Este asunto se planteó en Chile de una manera especial por la forma en que se dio el primer paso, vale decir, porque el movimiento popular conquistó solo el poder ejecutivo mientras sus opositores mantenían fuertes posiciones en otros poderes estatales como el parlamento, el poder judicial, organismos contralores, etc. Esta situación peculiar determinaba que la modificación de la legalidad vigente, la dictación de nuevas leyes para hacer avanzar en el nivel jurídico la democratización real y las transformaciones revolucionarias, fuera difícil. Sin embargo, de nuestra experiencia se puede concluir que las conquistas democráticas que la clase obrera y el pueblo han ido afincando con su lucha previa, y que son una de las condiciones que han hecho posible el progreso de la revolución por medios pacíficos, la legalidad vigente, puede ser usada por los revolucionarios desde las posiciones de poder conquistadas para impulsar avances muy considerables. Es obvio que este uso es posible combinando la utilización de los mecanismos legales con la lucha activa de masas. Las nacionalizaciones de los grandes monopolios fueron una demostración de estas posibilidades.

No obstante, nuestra experiencia también muestra que la lucha de las masas no puede, tampoco después de haberse conquistado el gobierno, quedar sometida a los marcos legales antiguos, en definitiva estrechos, donde no cabe toda la actividad revolucionaria necesaria.

Todo esto lleva a considerar la necesidad de una organización unificadora que exprese el poder popular generado desde abajo. De manera más o menos espontánea en Chile se comenzó a resolver tal necesidad. De la experiencia de las Juntas de Abastecimientos y Precios marchamos a la creación de otros organismos que reunían a delegados de las masas populares. Pero no culminaron en órganos de poder. No creemos que necesariamente se deba marchar a una organización especial; probablemente en muchos países se pueda convertir en órgano de poder a alguna de las organizaciones existentes. Lenin en su tiempo mostró que "El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia la revolución de febrero-marzo ha puesto casi la totalidad del poder en sus manos –escribía Lenin analizando la situación concreta de aquellos años– en otros, el proletariado

quizá comience a organizar y desarrollar en forma 'subrepticia' la milicia proletaria; y en otros probablemente luchará por elecciones inmediatas, sobre la base del sufragio universal, etc., a los municipios y a los zemstvos, para convertirlos en centros de revoluciones…" Lo decisivo es, entonces, crear las condiciones para que el pueblo se exprese y ejerza efectivamente el poder desde abajo, para que participe directamente en la edificación de la nueva democracia. Sin eso el poder en las alturas no podrá cumplir sus tareas revolucionarias que no avanzarán sin una lucha muy enconada.

En el proceso chileno hubo tropiezos en este campo porque faltó claridad suficiente y unidad de dirección entre los revolucionarios para definir el tipo de Estado por construir, la forma y contenido de la democracia necesaria. Las vacilaciones a que dio lugar la indeterminación de esta tarea fueron desde la negación de la necesidad de toda dictadura (lo que se traducía inevitablemente en debilidades en la lucha por la transformación del Estado burgués) a la pretensión de implantar de inmediato la dictadura del proletariado, lo que se convertía en un salto al vacío y no podía sino llevar a un aislamiento de la clase obrera. Esa indeterminación provocó cierto grado de anarquía: al faltar la teoría revolucionaria, faltaba el factor subjetivo capaz de encausar y desarrollar las acciones de las masas que pugnaban por contribuir a consolidar un poder popular.

El asunto decisivo en definitiva en la defensa de la revolución es el de las Fuerzas Armadas y, en general, el de la correlación de fuerzas en nivel militar. Las posibilidades de toda vía revolucionaria de culminar con éxito sus tareas atraviesan necesariamente este problema. En el caso de una vía no armada el crear una correlación militar favorable que culmine con la transformación del ejército y su ubicación al lado del pueblo es un elemento indispensable de su culminación. Son conocidos los elementos tácticos deducidos por Marx, Engels y Lenin para abordar el problema específico de la generación de una correlación de fuerzas favorables en el nivel militar. Se trata de indicaciones que en general se expusieron para un proceso que se define por vía armada. Pero, sin analizarlos en detalle, se puede decir que todos ellos deben estar presentes en una concepción completa para el desarrollo de una revolución por vía pacífica. En este caso el objetivo no será necesariamente la insurrección armada o la guerra civil pero precisamente para evitar que la reacción la desencadene ese trabajo es indispensable.

Es claro que uno de los componentes fundamentales de la correlación de fuerzas militares es la situación en el interior de las FF.AA. y de orden. ¿Cómo abordamos este problema en Chile?

En la primera etapa, hasta culminar con la victoria de 1970, nuestros esfuerzos se dirigieron a conseguir la no intervención de las FF.AA. contra el movimiento popular, a crear las condiciones que hicieran imposible un golpe reaccionario. Nos apoyamos para ello en las tradiciones de prescindencia en la política partidista que mantenían, relativamente, durante cerca de 40 años y en las fuerzas constitucionalistas que operaban en el interior de las FF.AA., orientadas a respetar el triunfo popular si este se alcanzaba por vía electoral.

Poníamos de relieve en nuestros análisis el hecho que las FF.AA. chilenas no estaban vinculadas directamente a los grandes monopolios, que sus cuadros de oficialidad eran fundamentalmente provenientes de las capas medias, que sufrían los efectos de la crisis y que la sub oficialidad, clases y soldados provenían de la clase obrera o del campesinado, en general las capas más pobres de la población.

Las FF.AA. no podían por tanto ser impermeables al proceso de cambios, decíamos.

Como un modo de asegurar su no intervención acentuábamos sus proclamadas tradiciones constitucionalistas y su profesionalismo.

Advertíamos, al mismo tiempo, que la profundización de la crisis creaba situaciones nuevas: "es un hecho real que las FF.AA. constituyen un nuevo factor de la política nacional. Se puede decir que el periodo de prescindencia de las FF.AA. en la vida política, prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales, ha terminado o tiende a terminar". Agregábamos que "no se puede pasar por alto las condiciones en que han sido formadas y sobre todo, la educación y el entrenamiento que han recibido en los últimos decenios bajo la inspiración del Pentágono."

Creemos poder afirmar que la orientación básica dirigida a obtener en primera instancia la no intervención, lo que hemos llamado "neutralización", fue correcta como lo era apoyarse en ciertas tradiciones democráticas existentes, así como dar un valor a la composición de clase de las FF.AA. para concretar ese primer objetivo. Sin embargo, esa política era, como lo vemos claro ahora, completamente insuficiente y además basada en algunos presupuestos teóricamente falsos.

Por ejemplo, nosotros considerábamos el "sentido profesional" como un valor en el que podíamos asentar nuestros esfuerzos para impedir una intervención antipopular; pero en determinadas circunstancias, esa categoría también puede ser aprovechada por otros para acentuar el aislamiento de las FF.AA. respecto del pueblo y de sus problemas. En este segundo caso, prevalece en el profesionalismo una mentalidad superpuesta a las determinaciones clasistas provenientes del origen social de los soldados.

La experiencia chilena muestra que la "neutralización" fue condición necesaria y suficiente para el primer paso, la conquista del gobierno, las exigencias para culminar el proceso revolucionario son cualitativamente diferentes. La neutralización es un fenómeno temporal, virtual. Por su propia esencia no puede ser más que eso. La contradicción se resolverá a la larga en un sentido u otro, a favor de la revolución o de la contrarrevolución. En el curso del proceso, entonces, debe resolverse obligatoriamente el paso de las FF. AA. al lado del pueblo, por la vía de su democratización profunda y alcanzar este objetivo es materia de una lucha muy enconada y multifacética.

En este campo se advertía con máxima claridad la dialéctica de revolución y contrarrevolución puesta en evidencia por Marx. Las exigencias que debe cumplir la revolución crecen a medida que avanza, porque avanza hasta su consolidación haciendo crecer a la vez la contrarrevolución. Así, lo que era suficiente para el primer paso no lo es para el que viene.

Es necesario empeñarse con todos los medios adecuados en la transformación de las FF.AA. La vía principal era, repetimos, su democratización profunda a través de la influencia creciente de la clase obrera y del pueblo en su seno. Se dieron pasos en tal dirección. Se desarrolló en algún grado un proceso de integración de ellas a la lucha por el desarrollo del país, lo que las conducía a un contacto más estrecho con el pueblo y sus problemas. Algunos cuadros patriotas de su seno asumieron posiciones en el aparato estatal y en coyunturas difíciles como la del intento contrarrevolucionario de octubre del 72 la alianza del movimiento popular y el sector patriota aseguró una victoria del pueblo. Hay que decir, además, que todo eso fue poco. Las limitaciones

de ese trabajo no estaban constreñidas por cuestiones "constitucionales", sino por insuficiencias políticas en el campo de la revolución. El sectarismo izquierdista pesó gravemente en este campo. También nos dañaron nuestros propios defectos.

En ese periodo afirmamos: "Es verdad que los institutos militares también necesitan cambios; pero estos no pueden serles impuestos. Deben surgir de su propio seno, por su propio convencimiento". Esto es un planteamiento evidentemente incompleto. Para alcanzar los cambios no basta con la lucha en su seno. Se requiere también una lucha desde el exterior. Esta forma de disputa por las FF.AA. se ha mostrado evidentemente necesaria en las insurrecciones armadas. Es también una necesidad, con las formas apropiadas, en las condiciones de la revolución por medios "pacíficos". "El contenido esencial de la ley de la violencia revolucionaria es la combinación de las fuerzas políticas con las FF.AA.", ha dicho el dirigente vietnamita Vo Nguyen Giap. Esto se aplica a toda vía revolucionaria.

Como hemos dicho, algunos avances se hicieron en esa dirección, pero lo que hicimos estuvo por debajo de nuestras necesidades y por debajo de nuestras capacidades. No conseguimos poner al ejército al lado del pueblo ni asegurar por otros medios una correlación en el nivel político, esta situación hizo crisis.

Si atendemos al resultado de nuestra experiencia se podrá afirmar, como lo hacen algunos, que este es un problema insoluble, que el enfrentamiento armado es siempre inevitable. Pero si atendemos al proceso de nuestra experiencia la conclusión será otra. Este problema es también posible de resolver en una vía pacífica, es decir, en un proceso revolucionario donde los medios de fuerza sean fundamentalmente pacíficos y será tanto más probable que así sea cuanto mejor preparado esté el movimiento revolucionario para defender sus conquistas en cualquier terreno.

La revolución chilena fue derrotada temporalmente. Sin embargo, esto no ha significado, pese a los esfuerzos de la reacción, que se borren de la mente del pueblo los logros alcanzados a través de su mayor creación histórica: el Gobierno Popular. El contraste entre ayer y hoy es tan abismante que muchos de los que no se empeñaron en la defensa del Gobierno Popular retornan hoy desde sus pasadas posiciones y se aproximan a la unidad de acción con las fuerzas populares a las que ayer combatieron. El análisis crítico del periodo, sobre la base de la valoración adecuada de las inmensas adquisiciones de las masas durante él, es también un factor de unidad. Esencialmente, el proceso de maduración subsiguiente de la política de la vanguardia, asimilando a fondo las lecciones que fluyen de éxitos o de insuficiencias, permitirá a esta superar las dificultades de hoy y abrirse paso con más seguridad y fuerza en la próxima coyuntura revolucionaria.

Nuestro Proyecto Democrático

5 de Julio de 1979

Entregamos a la publicidad y a la consideración de todas las fuerzas democráticas esta exposición escrita especialmente para ser divulgada en el país, por el secretario general de nuestro partido, compañero Luis Corvalán.

Por Luis Corvalán

1.- Una nueva democracia para Chile

La mayoría de los chilenos cuestiona la política del fascismo. La oposición la combate en todos los frentes, avanza en la coordinación de sus fuerzas y, a la vez, lleva a cabo en su seno un rico debate sobre asuntos que atañen al porvenir del país.

Esto último reviste un marcado interés. Hay una creciente preocupación en todas las clases y capas sociales acerca de que vendrá después del fascismo, de que sistema social y régimen político van a constituirse, de que programa de transformación social corresponderá poner en práctica. En consecuencia, hablar de estos problemas no es juego de futurólogos. Es esforzarse por despejar incógnitas para facilitar los acuerdos y la lucha de hoy. Es contribuir a la apertura de una alternativa viable frente al fascismo, que facilite la incorporación al combate de vastos sectores que por ahora se mantienen en la indecisión.

Los problemas atingentes al mañana de Chile no pueden abordarse de modo subjetivo. Su acertada solución requiere tener rigurosamente en cuenta el pasado y el presente del país, sus diversos componentes sociales y políticos, las contradicciones principales y secundarias que existen y se expresan en el seno de la sociedad, las exigencias del desarrollo social, el carácter de la época histórica que vive la humanidad, los imperativos de la hora presente, el contenido de la lucha actual.

Considerando el conjunto de estos factores no se plantea, en reemplazo del fascismo, la constitución de un Estado socialista ni la de un régimen típicamente burgués. En otras palabras, el dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático, popular y nacional, que favorezca y promueva los cambios que emanen de las necesidades objetivas del progreso social.

Nos referimos, obviamente, al régimen que se deba crear una vez que la soberanía se radique en el pueblo y no al o a los gobiernos que puedan surgir inmediatamente después de la derrota del fascismo. Si no hubiera acuerdo en un amplio gobierno provisional, no descartamos o es previsible la formación de uno o de sucesivos gobiernos de facto y de transición.

El carácter más o menos avanzado del futuro régimen democrático, dependerá de variados factores y, muy principalmente, de la organización, madurez y fuerza con que el pueblo emerja de las tinieblas fascistas, de la lucha de la clase obrera y de la capacidad de su dirección política.

Los comunistas estamos por llevar las cosas tan lejos como sea posible, siempre en estrecho acuerdo con nuestros aliados de la Unidad Popular y en franco y claro entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término, la Democracia Cristiana. Esto significa también que, sin abandonar nuestras metas más caras, estamos llanos a considerar las realidades sociales y políticas y a llegar a compromisos más o menos limitados que podrían, sin embargo, tener o alcanzar una gran proyección.

En nuestra declaración de septiembre de 1976 formulamos tres proposiciones: la primera, actuar unidos para terminar con la dictadura; la segunda, buscar un consenso para construir mañana un nuevo régimen institucional, evitando el riesgo de regresar a las pugnas entre fuerzas que pueden entenderse, y la tercera, ponerse de acuerdo en la constitución de un gobierno representativo, básicamente formado por la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

Se trata de proposiciones que pueden ser o no consideradas en conjunto, aunque estimamos que, en interés del país, deberían tomarse como un todo.

Nos inspiran el vehemente y natural deseo de ver acortado al máximo los días de sufrimiento de nuestro pueblo y el propósito de establecer una nueva relación entre los sectores sociales y políticos cuyo entendimiento se hace indispensable para terminar cuanto antes con la tiranía y resolver de conjunto los problemas en la etapa de la reconstrucción.

Pensamos que parte importante de este reencuentro es y debe ser la reconciliación de las Fuerzas Armadas con el pueblo de Chile, sobre la base de que dichas instituciones estén al servicio exclusivo de la causa de la independencia y el progreso del país. Nosotros les tendemos la mano. Deseamos ayudarles a liberarse del fascismo.

No queremos una nación dividida en tres porciones –izquierda, derecha y centro– ni en dos mitades. La anhelamos unida en torno a los valores de una democracia política y social, que enfrente como un solo bloque a los adversarios internos y externos de su independencia y su progreso.

La dictadura nos dejará una terrible herencia, un país económicamente deformado, con riquezas enajenadas, endeudado hasta la coronilla, con una alta desocupación, con una gran falta de profesionales, con sus servicios de educación y salud deteriorados, con un mayor déficit de viviendas, con una agricultura por el suelo, con una parte de la población infestada de "comunismo" y vastos sectores ciudadanos heridos por los sufrimientos y las injusticias de estos años. Superar tal situación es y será una tarea que requiere del esfuerzo concertado de todos los hijos del pueblo.

La democracia que conocimos hasta el 11 de septiembre de 1973 fue el resultado de una larga lucha de las fuerzas progresistas y, particularmente, del combate de la clase obrera a lo largo del presente siglo. Cayó por la acción confabulada del imperialismo y de la reacción interna. Pero también porque la mayoría de la Democracia Cristiana se embarcó en una posición ciega y, además, por el anticuerpo que crearon las actitudes aventureras de la ultraizquierda, por el sectarismo y los errores de derecha a la Unidad Popular y, en vinculación con todo ello, porque el régimen democrático que se había dado el país resultaba insuficiente y estrecho para resolver en sus marcos los conflictos que se habían generado. Más aún, algunos de estos conflictos eran parte determinados o facilitados por ese mismo régimen. La elección en fechas diferentes del Presidente de la República y del Parlamento contribuyó, por ejemplo, a que determinadas contradicciones sociales se expresaran también en forma de discrepancias entre poderes del Estado. Esto venía ocurriendo en administraciones anteriores e hizo crisis durante el gobierno del Presidente Allende.

La democracia chilena no era precisamente ejemplar. Pero muchas de sus conquistas y valores le daban cierto prestigio mundial. Del voto censitario y luego indirecto se había pasado a un sistema de sufragio universal relativamente avanzado y democrático. Los tiempos de las encerronas y compra de electores y de la proscripción de los comunistas, habían quedado atrás. La política considerada como preocupación y actividad relacionada con los asuntos públicos, se había transformado en el quehacer cotidiano de cientos de miles o de millones de personas. En ella participaban grandes masas del pueblo. Del seno de este han surgido miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes que solo tienen como norte el interés por el avance social, por la felicidad humana, por el progreso de su país.

Simultáneamente, algunos políticos burgueses o pequeños burgueses subor-

dinaban los intereses del pueblo y de la nación a las conveniencias de las clases reaccionarias o de reducidos grupos egoístas. Para una parte de esos políticos, alcanzar altas responsabilidades públicas en el Gobierno o el Parlamento era una meta para servir a los poderosos, forjarse una mejor posición social y obtener ventajas personales. Estas cosas –más algunas irresponsabilidades y excesos en la contienda social– contribuyeron también a la erosión del sistema democrático y pesan todavía, negativamente, en un sector de la población.

La dictadura fascista se ha propuesto "despolitizar" al país, esto es, convertir a los chilenos en entes sin más preocupaciones que las de carácter personal, terminar con los partidos, desarraigar del pueblo su amor a la libertad y a la justicia, abatir su espíritu de lucha, de organización y solidaridad social. En todo esto ha fracasado y fracasará. Los hechos así lo demuestran. Sin embargo, esa dictadura deja su huella. El Chile de hoy no es igual al de ayer. No solo se ha modificado regresivamente su estructura económica. Hay también cambios en la mentalidad de muchas personas, algunos positivos y otros no. Mientras determinada gente se deja llevar por sentimientos pequeño burgueses, tiende al acomodo y se encandila con los oropeles de la sociedad de consumo, la mayor parte del pueblo se da cuenta de los mitos que empañaban su visión y evoluciona políticamente.

El rol subsidiario del Estado que proclama la tiranía no es, en verdad, tal. El fascismo acentúa al máximo la función coercitiva de todo el aparato estatal en beneficio del imperialismo y de un pequeño grupo de magnates, principalmente de tipo financiero, además de poner a su servicio todos los mecanismos de dirección de la economía.

El Estado, bajo gobiernos progresistas, ha cumplido en Chile un importante papel en el campo de la industrialización nacional, de la educación, de la salud, de la vivienda, de la infraestructura del país. El futuro régimen democrático deberá retomar estas funciones. No obstante, por un tiempo más o menos largo, no estará en condiciones de cumplirlas en la medida de las necesidades reales. Habrá que revisar prioridades, medir la verdadera capacidad del país y modificar algunos criterios. Por ejemplo, en el terreno de la enseñanza se deberá asegurar la educación básica para todos y los más variados canales para el estudio y el trabajo de la juventud en correspondencia con las necesidades y posibilidades del país. Esto debe llevarnos a un gran desarrollo de la enseñanza técnico-profesional y a abrir las puertas de las Universidades a los jóvenes más capaces, independientemente de su condición socio-económica. Las empresas, que se benefician de los profesionales que forman las Universidades, deben contribuir a la creación de un fondo que financie las becas de los estudiantes que provengan de hogares modestos, en especial obreros. Esto y no otra cosa debe entenderse por "Universidad para todos", pues tomada al pie de la letra resulta irreal. La educación universitaria no tiene por qué ser también sin costo alguno para los estudiantes que provengan de hogares adinerados. Estos deben pagar de acuerdo a sus haberes. La consigna de "matricula diferenciada" que han levantado las Juventudes Comunistas es más justa que la idea de la gratuidad general.

Teniendo, pues, en cuenta toda la situación, no se podrá retomar a lo mismo de ayer. Sin mengua de la grandeza del periodo de la Unidad Popular, no se trata de volver a ese tiempo, como tampoco al que le antecedió.

El futuro régimen político deberá necesariamente, retomar las mejores tradiciones democráticas de Chile, pero también incorporar nuevos valores y edificarse

con materiales más sólidos.

Desde hace varias décadas, Chile sufre una crisis de estructura. Ello indujo a ciertas reformas durante el Gobierno del Presidente Frei y a profundas transformaciones revolucionarias en la administración del Presidente Allende. La contrarrevolución que ha encabezado Pinochet ha agravado todos los factores de esa crisis, haciendo más perentorios los cambio por los que venía luchando la mayoría ciudadana. El acontecer de los últimos seis años ha puesto de relieve la necesidad de otras modificaciones. El Parlamento, por obra de una mayoría, contribuyó al derrumbe del régimen democrático, para ser sepultado en seguida por los mismos a quienes esa mayoría ayudó. Las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial y la Contraloría abandonaron hasta las apariencias de instituciones de carácter nacional para erigirse a los ojos de todos como expresiones del poder burgués y luego sostenes de la dictadura fascista.

Todo ello significa que han madurado también las condiciones para los cambios en el plano superestructural, para llevar a la práctica un programa de transformaciones radicales tanto en estructura económica como en la organización institucional.

Los estudios y discusiones realizados por los Partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana, la Comisión de los 24, las federaciones sindicales y otras organizaciones y personalidades, permiten establecer ya coincidencias en una serie de materias importantes. Se puede decir que hay consenso para reconocer que la soberanía reside en el pueblo, para que una nueva Constitución emane de una Asamblea Constituyente –sin perjuicio de ser sometida luego a referéndum– para incorporar en su texto los derechos del hombre contenidos en la Declaración de las Naciones Unidas, para darle el relieve y las garantías correspondientes a los derechos económicos, sociales y culturales, para la elección simultanea de Presidente de la República, parlamentarios y regidores, para establecer la elección de Presidente por mayoría absoluta y una segunda vuelta en caso necesario, para suprimir las elecciones complementarias y para consignar normas que agilicen la labor legislativa.

Quedan, sin embargo, no pocas cosas que dilucidar y en torno a las cuales se precisa también del consenso.

En primer lugar, todo lo relativo a los derechos humanos consagrados en la Declaración de la ONU y en los Pactos internacionales debe ser expresamente garantizado.

Otro asunto de vital importancia es la propiedad de los medios de producción. Transformaciones profundas son necesarias en este terreno para abrir cause al desarrollo progresista del país, para satisfacer necesidades apremiantes de las masas y para hacer más reales que formales los derechos y libertades del pueblo. Las agudas desigualdades sociales de hoy no pueden mantenerse si queremos constituir un régimen democrático que no solo esté en la letra de la Constitución y de la ley.

Los comunistas abogamos por un régimen democrático que contemple cinco áreas de propiedad, a saber: social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores. En dicho régimen se debe poner término a los privilegios imperialistas y oligárquicos y restablecer las normas sobre la función social de la propiedad que imperaba 1973.

En esto, como en todo, tampoco se trata de repetir lo mismo que hicimos o intentamos ayer. A este respecto aparece razonable, al menos para una primera fase, el planteamiento del grupo de economistas de Caracas, encabezados por Carlos Matus, en el sentido de que lo que ahora se requiere es ir más lejos en los cambios políticos

que en los de tipo económico en relación con lo ocurrido durante el gobierno del Presidente Allende.

Propiciamos el retorno al área social de la economía de las grandes empresas de propiedad del imperialismo o de la oligarquía, así como la reentrega a los campesinos de la tierra devuelta a los grandes latifundistas.

Debe haber plenas garantías para los pequeños y medianos propietarios de empresas industriales, tierra y comercio. Solo voluntariamente, a través de la cooperativización de los primero y de las empresas mixtas con los segundos, estos sectores podrían incorporarse a un desarrollo planificado de la economía nacional.

Es de gran importancia avanzar también en los acuerdos relativos a la participación popular. El pueblo debe tener el derecho a participar en todos los asuntos públicos, directamente o través de sus representantes. La participación directa debe expresarse en todos los órganos de la administración del Estado y en las empresas y servicios. En particular, los trabajadores, por medio de sus sindicatos, federaciones y confederaciones, deben estar en la administración de los organismos previsionales y en la gestión, planificación y dirección de la economía nacional y disponer de facultades de control de la higiene y seguridad industrial. Las juntas de vecinos deben ser dotadas de autoridad en sus respectivos radios de acción. Un sistema político que limite la participación del pueblo solo al acto del sufragio universal cada cierto tiempo no es ni podrá ser democrático, lo seria apenas de tipo burgués.

En lo tocante al régimen presidencial, al Poder Judicial, al Parlamento, a la Contraloría, a los gobiernos comunales y a las autoridades regionales y provinciales hay una amplia gama de problemas que requieren también soluciones democráticas.

Aunque no nos proponemos tratar todos los asuntos, es imposible dejar de señalar que el Poder Judicial, tal vez más que ninguna otra institución del Estado, se hallaba ayer rodeado de una aureola de seriedad y corrección. Hoy –en especial por la actitud de la Corte Suprema– demuestra ser el principal alcahuete de los crímenes de la tiranía. Estimamos indispensable una transformación a fondo de dicho poder, que debe estar sujeto a la superintendencia de un órgano de generación democrática. En cuanto al Parlamento nos parece necesario aclarar al menos que el sistema unicameral no es, como se ha sostenido, propio o exclusivo de los países socialistas, lo que, de ser cierto, no tendría, de otra parte, porque ser rechazado prejuiciosamente. Tal sistema existe en los países socialistas y también en algunos capitalistas como Costa Rica y Portugal. En la Unión Soviética, en cambio, existen dos cámaras, aunque no al estilo occidental: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. Nosotros creemos que para Chile una sola Cámara es mejor. Pero esto no es tampoco lo principal. De haber dos, deberían generarse simultáneamente, y una de ellas, el Senado, tener atingencia solo sobre algunas materias –como ocurre en Francia o en Italia– para evitar la dualidad de funciones y la dilación y el engorro legislativo.

Algunas gentes demuestran interés en conocer el pensamiento de los comunistas sobre el sistema de partidos y la llamada alternancia en el poder. Categóricamente decimos: el futuro régimen democrático debe contemplar el pluripartidismo, comprendida la existencia de partidos de oposición. Al mismo tiempo, nuestra posición terminante es que ningún individuo o grupo de individuos civiles o militares pueda emprender actividades o realizar acciones en contra de la soberanía del pueblo ni dirigidas a arrasar con las libertades y derechos democráticos que consigne la Constitución. Esta es una razón más que de sobra para que el fascismo deba ser proscrito. En

cambio, consideramos que todas las corrientes de opinión que respetan la soberanía popular deben disponer de plenas posibilidades de expresión y que esto es válido, en las condiciones de Chile y de otros países, también para la sociedad socialista que algún día construiremos.

La cuestión de la alternancia no es lo mismo en el Gobierno que en el poder.

Hay una alternativa de equipos gobernantes dentro del mismo sistema capitalista. Por ejemplo, en Estados Unidos los demócratas remplazan a los republicanos y viceversa. En Inglaterra, los conservadores suceden a los laboristas y estos a aquellos. En estos casos, la alternancia equivale a un reparto de papeles, a un juego de rotativa que bien podría formularse así: hoy me toca a mí, mañana a ti.

Para una buena parte de la burguesía chilena tal cosa es ideal. Para el pueblo no, pues no significa ningún cambio real en su situación.

En nuestro país, la alternancia en el gobierno no ha sido simple. En el siglo pasado, los reaccionarios no aceptaron tan fácilmente algunos gobiernos progresistas y se alzaron en contra del más avanzado de estos, el de José Manuel Balmaceda. En 1920, Arturo Alessandri tuvo que pelearla a brazo partido para que se le reconociera su triunfo sobre Barros Borgoño, el candidato conservador. En 1938, cuando Pedro Aguirre Cerda venció por mayoría absoluta a Gustavo Ross, una parte de la derecha golpeó las puertas de los cuarteles y recurrió al mismo Alessandri, que era Presidente por tercera vez, tratando de impedir que el candidato del Frente Popular asumiera la presidencia de la República. Y en 1970, cuando triunfó Salvador Allende, la reacción chilena, en connivencia con la CIA y la ITT, intentó un golpe de Estado y luego una maniobra en el Congreso Pleno para que este designara a Jorge Alessandri que había obtenido la segunda mayoría relativa, con el compromiso de que en seguida renunciaría para fabricar una elección ad hoc en favor de Eduardo Frei, lo que este y su partido rechazaron.

De estos hechos se desprende que la alternancia en Chile no ha sido aceptada voluntariamente por las clases reaccionarias cuando el cambio de gobierno ha puesto siquiera en parte en peligro sus intereses y privilegios. El pueblo, en cambio, ha tenido más respeto por las normas que establecía la Constitución. En cualquier caso, la alternancia que no afecta al sistema es una realidad que se produce y se acepta, quiérase o no.

Más complejo y distinto se presenta el problema cuando se trata del poder, cuando un país da un salto histórico y pasa de un estatus a otro, de una a otra formación social. Hay países que han pasado de la sociedad feudal al capitalismo, otros del capitalismo al socialismo y muchos más del estado colonial a la independencia nacional, tomando algunos de ellos un camino que los conduce también a la sociedad sin clases antagónicas.

En tales situaciones, las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades, las leyes de la lucha de clases, prevalecen sobre las dictadas por los hombres para el estatus que ha periclitado. Las clases que han conquistado el poder lo defienden con todas sus fuerzas en tanto que las desplazadas tratan de recuperarlo por cualquier medio. Esto es lo que enseña la historia.

La independencia de los países hispanoamericanos respecto de la monarquía española fue uno de esos saltos históricos de que hablamos. En ese entonces, después de 1810, en Chile se planteó y produjo la alternancia. Tras la derrota de Rancagua, vino la Reconquista. Con esta alternancia estuvo la mayor parte de la oligarquía

de esa época. En cambio, O'Higgins, los Carrera y demás patriotas la rechazaron y lucharon contra ella hasta lograr la independencia definitiva en las batallas de Chacabuco y Maipú.

Durante el gobierno del Presidente Allende se agudizó la lucha de clases en torno al poder estatal. El pueblo había conquistado solo una parte de este poder. Desde tal posición se operaron importantes cambios democráticos y revolucionarios.

La gran tarea, que no pudo ser cumplida, era la de avanzar conquistando para el pueblo la plenitud del poder, con vista a desarrollar y hacer irreversible el proceso de esos cambios. De su lado, la reacción chilena, en contubernio con el imperialismo, abandonó toda esperanza de reconquistar por vías democráticas las posiciones que había perdido y se lanzó por el camino del terrorismo y la sedición. Se produjo el golpe del 11 de septiembre y se abrió paso una sangrienta contrarrevolución, que es la forma que adquiere la alternancia cuando el poder ha pasado total o parcialmente a manos del pueblo y este es desalojado de él. Por esto, cada vez que las fuerzas progresistas logran un importante avance social, su propósito principal es y debe ser el de seguir avanzando, lo que significa desarrollar la democracia, ampliar los derechos y conquistas del pueblo y hacer imposible la vuelta atrás.

Mañana, Chile se liberará de la opresión fascista y creará un nuevo régimen democrático. Pensamos que sería inaceptable plantearse la alternancia en términos de admitir la posibilidad de la vuelta al fascismo, del retorno a un régimen que lleva en sí los asesinatos, las torturas y el terror. Por el contrario, la democracia deberá contemplar los necesarios resguardos para asegurar que nunca más el país pueda sufrir una tiranía como la actual.

Nosotros queremos que la democracia sea real al máximo de lo posible. Pero no nos deslumbran los espejismos. Le asignamos gran validez a los principios democráticos sin ocultar los desfases que hay en la sociedad de clases entre lo que se predica y se practica, entre lo abstracto y lo concreto. Por ejemplo, apoyamos la fórmula democrática de "un hombre, un voto", pero tenemos presente que, como decía Gramsci, en la democracia burguesa, en el régimen capitalista, no todos los hombres pesan por igual. Los que detentan el poder, los dueños de la riqueza, los que tienen en sus manos los medios de comunicación, gravitan más, forman más opinión, se multiplican electoralmente. Por eso es necesario que el futuro régimen democrático se asiente en una sociedad más justa, solo así merecerá con propiedad al nombre de tal.

2.- La erradicación y proscripción del fascismo, y nuestra actitud ante las Fuerzas Armadas

El fascismo surgió en Chile como el último y único recurso del cual podían echar mano la reacción interna y el imperialismo para contener la marcha progresista del país, para frustrar, derrotar y aplastar la lucha de nuestro pueblo que daba los primeros pasos hacia la creación de una sociedad socialista, para poner todos los aparatos del Estado al servicio de la oligarquía y de unas cuantas multinacionales.

El carácter fascista del régimen quedó en evidencia el mismo 11 de septiembre de 1973. Se instauró una dictadura terrorista al servicio de la oligarquía financiera y del imperialismo; que arrasó *ipso facto* con la democracia que el pueblo chileno había forjado. La política de la dictadura fascista en los 6 años que nos separan del día del Golpe, nos hace más que reafirmar ese carácter.

La proscripción de todos los partidos políticos, de la Central Única de Trabajadores, de las organizaciones tradicionales del magisterio y de las Federaciones estudiantiles, la clausura del Parlamento, la disolución de los gobiernos municipales, la confiscación de imprentas, radios, locales de partidos políticos, organizaciones sindicales y hasta de particulares, el cierre de diarios, la censura de prensa, la suspensión de los derechos ciudadanos y de las conquistas obreras, la intervención militar en las universidades, la persecución sistemática, el uso de los más bárbaros métodos de tortura, el asesinato de millares de personas, el desaparecimiento de miles de detenidos, el matonaje y la arbitrariedad erigidos en norma de gobierno, son hechos típicamente fascistas que se han extendido a lo largo de todo este periodo.

Los daños causados al desarrollo de la economía, a la educación, la salubridad, la cultura y la ciencia, son de una magnitud inmensa. Inconmensurables y más terribles son todavía los perjuicios ocasionados a cientos de miles o millones de seres humanos, padres e hijos, que han sido víctimas de la represión, de la cesantía y el hambre. No hay hogar del pueblo que no haya sido directa o indirectamente afectado por la acción del fascismo. Decenas de miles de ellos han tenido que sufrir la pérdida o el destierro de un ser querido.

Buena parte del país desconoce o conoce a medias la verdad. No ha tomado suficiente conciencia de los que ha pasado en estos años. El monopolio de los medios de información por parte de la junta fascista y de los clanes económicos que la apoyan ha jugado su papel sobre amplios sectores ciudadanos. La manipulación de esos medios y la predisposición de alguna gente a no creer en la brutalidad desatada o a pensar que se exageraban los hechos, ha contribuido también a la inconciencia o a la incomprensión de un número relativamente importante de personas. Conocemos no pocos casos de compatriotas que solo al viajar al extranjero han podido conocer, fuera de su país, la verdadera dimensión de los crímenes perpetrados por el fascismo.

¡Cuántos chilenos comprendieron, desde el primer momento, que el asesinato de Orlando Letelier había sido por Pinochet y fue obra de la DINA? ¿Cuántos tienen ya claro que el general Carlos Prats y su esposa cayeron por una orden emanada desde el edificio Diego Portales? ¿Cuántos saben que el atentado contra Bernardo Leighton y su señora tuvo el mismo origen?

Los desaparecimientos de centenares o miles de detenidos fueron negados a pie juntillas por Pinochet y los suyos. Según el tirano, se trataba de un embuste de sus adversarios, de un invento de los comunistas. Los desaparecidos eran simples fantasmas o personas que habían salido subrepticiamente del país o se habían sumergido en la lucha clandestina o, por último, habían caído en enfrentamientos con las "fuerzas de orden".

Estamos convencidos que una parte significativa de nuestros compatriotas ha vivido en el engaño.

Pero la verdad empieza a salir a luz. El juicio por la muerte de Letelier y el descubrimiento de restos humanos en Lonquén, en Cuesta Barriga y en Cuesta Chada, algunos de ellos enterrados vivos y otros con las manos amarradas con alambres y huellas de balas en el cuerpo, han conmovido a la opinión pública chilena y han comprobado ante el mundo entero los crímenes fascistas.

El ser humano no es proclive a interesarse por conocer cosas desagradables. Pero, en este caso, razones superiores, el deber de hacer todo lo posible por salvar a los desaparecidos que puedan estar con vida y la necesidad de que todo el país y,

en especial, las generaciones jóvenes tengan clara conciencia de lo que es el fascismo, nos obliga a luchar por el pleno esclarecimiento de los hechos, de la dolorosa realidad que hemos vivido en estos años. Esto es para nosotros lo fundamental. El pueblo entero de Chile debe saber que tremenda perversidad y degeneración con lleva el fascismo. Debe quedar vacunado contra él. De ahí que lo primero es poner al descubierto todas las fechorías, todas las atrocidades, todos los crímenes de Pinochet y su Gestapo.

Se requiere, además, que los chilenos de hoy y de mañana conozcan también todo el heroísmo popular bajo el terror fascista. Hay miles de luchadores que, sometidos a los más bárbaros tormentos, se mordieron la lengua sin decir una palabra. Muchos de ellos prefirieron la muerte antes que rendirse a los apremios de los torturadores.

Domingo Amunategui Solar decía hace más de medio siglo que se había escrito "la historia de los gobiernos, de las instituciones, de los hombres notables, de las principales familias, pero no la historia de las clases populares, de los modestos labriegos, de los artesanos, de los empleados domésticos, de los obreros". En las últimas décadas han surgido excelentes investigadores e historiadores de la vida y la lucha del proletariado y del pueblo. Hay también escritores y periodistas que han descrito los campos de concentración y magníficos cineastas que han llevado a la pantalla el drama y la lucha de estos años.

Esto es solo el comienzo. En su oportunidad, debe salir a luz la epopeya de la lucha clandestina, la vida de los verdaderos héroes populares de nuestro tiempo. Habrá que erigirle un monumento a Isidoro Carrillo, el primer gerente obrero de la Empresa Nacional del Carbón y a los compañeros que junto a él fueron asesinados, Danilo González, Vladimir Araneda y Bernabé Cabrera. La compañera Marta Ugarte, torturada hasta morir, y el campesino Sergio Maureira Lillo y sus cuatro hijos –Sergio Miguel, Segundo Armando, José Manuel y Rodolfo Antonio– asesinados en Lonquén, merecen un homenaje semejante y así muchos otros a lo largo de todo el territorio.

En cada ciudad y aldea de Chile deberá honrarse los nombres de los caídos para ejemplo de los chilenos del presente y del futuro.

Y por cierto que la gesta de Salvador Allende y de los que con él cayeron en La Moneda quedará no solo esculpida en la piedra y en el bronce o estampada en la tela de los pintores. Ya entró en la historia de Chile y será un ejemplo eterno de heroísmo y de lealtad al pueblo.

Todo esto ha de formar parte de la justicia de mañana, de la reivindicación moral y política de las víctimas de la tiranía y de la necesaria educación antifascista de nuestro pueblo.

Ha sido dolorosa la tragedia vivida para no sacar de ella, entre otras conclusiones principales, la necesidad de crear un nuevo régimen democrático que no permita las actividades fascistas. Portugal nos ha dado un ejemplo en este sentido. En agosto de 1978 el Parlamento portugués aprobó precisamente una ley que prohíbe la acción fascista.

No se trata, claro está, de aplicar a troche y moche el calificativo de fascista, ni de dar margen para que, en nombre del antifascismo, se apliquen medidas contra quienes no corresponde hacerlo.

No confundiremos a los derechistas con los fascistas. Hay fascistas que salie-

ron de la llamada derecha política y otros que se reclutaron en las capas medias y en los bajos fondos.

El fascismo debe ser proscrito por constituir un peligro real para la democracia, los derechos y el bienestar del pueblo.

La proscripción del fascismo significa, desde nuestro punto de vista, nada más y nada menos que prohibir su organización y sus actividades delictuales, comprendida la propaganda del odio entre las razas y pueblos, del chauvinismo, del racismo y de la guerra.

Sería una necedad imperdonable que, después de lo acontecido, se pudiera permitir la existencia de organizaciones como Patria y Libertad que, según confesión de sus propios líderes, tuvo a su cargo la organización de los actos de terrorismo en los años 72 y 73, o que se autorizara la propaganda de aquellos fascistas que públicamente afirmaban que "los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos". De acuerdo a ello, el fascista Pinochet ha procedido a extirpar a muchos de sus opositores, asesinándoles por decenas de miles.

Nuestra posición es de intransigencia frente al enemigo, al mismo tiempo que humanista. Ella implica, a su debido tiempo, la adopción de medidas por parte de un régimen democrático para recaudar a aquellos que han cometido desmanes en su calidad de meros instrumentos del régimen.

Algunas personas objetan la proscripción del fascismo, sosteniendo que no quieren una nueva "Ley de Defensa de la Democracia" al revés. Se trata de gentes que creen en la democracia pura, en la "democracia sin apellidos", en la libertad indivisible. Pero, en el marco de una sociedad como la nuestra, donde existen clases sociales antagónicas, eso es ilusión, simple quimera. Así lo demuestra la experiencia.

Nunca ha existido ni existirá libertad por encima de las clases. No ha habido ni habrá jamás libertad absoluta para el individuo. Desde el momento que este vive en sociedad y tiene no solo derechos, sino también deberes, existen para él limitaciones. En rigor, la libertad está vinculada al progreso que permita satisfacer las necesidades del hombre, al dominio de las leyes de la naturaleza y de la sociedad y a las normas de convivencia que se establezcan en armonía con todo ello.

Tal era el pensamiento de Marx y Engels. A su vez, Lenin puso de relieve que las tendencias antidemocráticas son inherentes a los monopolios y se contraponen a las aspiraciones de las masas y, de otra parte, señaló como tarea de la clase obrera desarrollar la democracia hasta sus últimas consecuencias.

En la sociedad capitalista y en todo estado dominado por el despotismo de unos pocos, hay una clase o una casta que tiene amplia libertad mientras las otras no la tienen o carecen de ella casi por completo.

En algunas democracias burguesas –que por otra parte no son muchas– los trabajadores han conquistado ciertas libertades. Pero en los hechos esta libertad es muy inferior a lo que se proclama de palabra, es más formal que real, es más ficticia que verdadera. La libertad de trabajo no existe para los millones de desocupados y es menos que relativa para los que tienen empleo. Generalmente estos no trabajan en lo que quieren, sino en lo que pueden, en muchas ocasiones al margen de sus capacidades personales.

Para no poca gente de los países capitalistas, lo principal es el derecho a la protesta, el derecho al pataleo, para decirlo en buen chileno. Esa gente mide el grado de libertad o democracia de su país en relación directa con la posibilidad que tiene

de expresar sus opiniones, de reclamar algo, sin parar mientes por lo general en el eco de sus opiniones, en el resultado de sus reclamos, en el ámbito restringido en que puede hacerlo.

No todos comprenden que, en definitiva, la libertad de prensa, por ejemplo, en el mundo capitalista no es otra cosa que la libertad o la capacidad económica de algunos para comprar imprentas y mantener económicamente un diario.

Nuestra experiencia demuestra que la libertad no es indivisible. Más todavía, indica que fue un error del gobierno de la Unidad Popular poner en el mismo pie la libertad política de expresión que había conquistado el pueblo con los derechos que reclamaba la reacción y que se tradujeron en libertinaje y en que se permitiera que a ojos vista se organizara y desarrollara la contrarrevolución.

Algunas personas polemizan con Pinochet aceptando expresa o tácitamente la falsa idea de que busca una democracia protegida. Tal posición ayuda objetivamente al dictador, pues le regalan de barato una bandera que no tiene en sus manos. Lo que él ha impuesto y quiere institucionalizar no es ninguna democracia protegida, sino simplemente un bestial régimen fascista.

En sí mismo el concepto de democracia protegida no es equivocado. Todos los sistemas sociales se protegen. La cuestión está en determinar bien contra quien o quienes y como se protegen. ¡La democracia debe protegerse del fascismo!

El golpe del 11 de septiembre de 1973 fue programado en Washington. Así lo atestigua el informe de la Comisión Senatorial norteamericana, presidida por Frank Church, que investigó la intervención de la CIA en Chile. Dicho informe revela que, en la mañana del 15 de septiembre de 1970, el principal propietario de "El Mercurio", vinculado a varios clanes financieros, Agustín Edwards, tuvo una entrevista con Henry Kissinger y el fiscal general John Mitchell. El encuentro fue concertado por Donald Kondall, presidente de la Pepsi Cola y amigo personal de Nixon. En una segunda reunión, realizada el mismo día, participó, además de los personajes citados, el entonces director de la CIA, Richard Helm. En esta ocasión se le dio el "vamos" al golpe militar dirigido a impedir que Salvador Allende tomara posesión de la presidencia de la República. Ese golpe fracasó, pero a lo largo de los tres años del gobierno del Presidente Allende, la confabulación siguió funcionando. En tal periodo fueron distribuidos solo por la CIA 8 millones de dólares para financiar los planes de "desestabilización" del gobierno de la Unidad Popular. Nuevas inyecciones de dólares y el envío masivo de especialistas de la CIA tuvieron lugar hasta lograr el objetivo: la caída del gobierno constitucional de Salvador Allende.

El fascismo pinochetista viene a ser la expresión concentrada del odio de clase del imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla que vieron con pavor que la clase obrera y el pueblo chileno atacaban sus privilegios y buscaban edificar el socialismo.

Como señala el Pleno de agosto de 1977 del Comité Central de nuestro Partido: "En los últimos años tiene lugar en América Latina un proceso de cambios cualitativos en las formas de la dependencia respecto del imperialismo. Sin perjuicio de las contradicciones que hay entre ellos, se ha establecido un maridaje entre la alta burguesía de nuestros países y el capital imperialista, de modo tal que una parte de los capitalistas criollos, principalmente de tipo financiero, pasaron a formar parte del sistema mismo de la explotación imperialista y el imperialismo a constituir un factor crecientemente "intenso" en no pocas naciones del continente. Surgió así una nueva

base de clase para el fascismo en América Latina, consistente precisamente en esta asociación entre el capital monopólico imperialista y los clanes internos. El proceso revolucionario chileno amenazó de muerte a toda esa estructura. La única respuesta posible para su defensa la constituyó el golpe fascista.

Pinochet ha abierto de nuevo las puertas del país a la penetración del capital imperialista y, al mismo tiempo, mediante su política de desnacionalización de empresas y la aplicación de su modelo económico, ha devuelto y reforzado el poder económico de la oligarquía.

Más de 400 empresas que eran estatales al 11 de septiembre de 1973 ha sido privatizadas. De algunas de ellas, como la "Industria Nacional de Neumáticos" (INSA), la planta de cloro sodio de la Petroquímica Chilena y la Mina de Cobre "La Disputada" de las Condes, se han apoderado consorcios imperialistas. Además, Pinochet ha entregado a 3 compañías norteamericanas, la Atlantic Rich Field ARCO, Amerada Hess y Phillips Petroleum la prospección y explotación por 30 años de los yacimientos petrolíferos del extremo sur del país.

De todo esto se desprende el carácter antinacional, proimperialista y pro oligárquico del régimen fascista y la necesidad de liquidar las bases materiales que lo prohíban.

Es también imprescindible castigar a los grandes responsables de los crímenes de este periodo.

Pinochet, "El Mercurio" y algunos más, tratan a este respecto de deformar nuestra posición. Para intimidar a los mandos militares y seguir asegurando su adhesión se pretende presentarnos como partidarios de la venganza y la degollina en la Fuerzas Armadas.

En verdad que, al tenor de los hechos más a la vista, las Fuerzas Armadas aparecen como principales responsables de la ruptura constitucional y de la represión. Sin excusar su responsabilidad, es más verdad que el golpe de Estado –como ya se ha dicho– fue organizado por la CIA y la reacción interna. Hay civiles –oligarcas o sirvientes de la oligarquía– que tratan y tratarán de pasar inadvertidos y cargarlo todo a cuenta de los militares. Debemos preservarnos del peligro de confundir a los uniformados, salvo a los Pinochet y a los Contreras, con los verdaderos enemigos del pueblo y del progreso nacional.

Por su parte, Pinochet trata de lavarse las manos. Es una cobardía hablar como lo hace, de los "excesos de los mandos medios" para hacer recaer sobre sus subordinados la responsabilidad de los crímenes cometidos por orden suya. Quiere transformarlos en el pato de la boda, en los "paganinis" de los platos rotos. Pero no le daremos en el gusto.

No es el propósito de nuestro partido y de los demás Partidos de la Unidad Popular hacer pagar a los chicos por los grandes, ni dejar de considerar los diferentes grados de responsabilidad y, además, no solo lo que hicieron ayer, sino también su actitud posterior.

Los autores, cómplices o encubridores de delitos suman muchos miles de personas. Si se tratara de someterlos a todos al rigor de la ley, no se escaparían de algún castigo aun aquellos que cumplieron funciones de guardián o de simple custodia en los lugares y momentos en que los detenidos eran brutalmente torturados o asesinados. Ello llevaría a la aplicación de penas severas a no pocos soldados, suboficiales y oficiales que han actuado ante todo por obediencia. Y aunque no pudieran ser eximi-

dos de responsabilidad alegando a su favor disciplina militar, este y otros atenuantes se deberán considerar.

La Carta Fundamental obligaba a las Fuerzas Armadas a acatar el poder constituido y el Código de Justicia Militar permitía al subordinado representar la ilegalidad e inconveniencia de decisiones de sus superiores jerárquicos. Hubo oficiales, suboficiales y soldados que se atrevieron a ello. Pero fueron aventados de las filas en el primer momento y algunos incluso fusilados o encarcelados.

Los altos mandos que organizaron el golpe incurrieron en el delito de sedición. Producida esta y derribado el gobierno constitucional, la generalidad de los miembros de las Fuerzas Armadas, se sintió, entonces, solo sujeta a la disciplina militar, a la obediencia de sus superiores. Estos hicieron uso y abuso de la verticalidad del mando, la que aplicaron drásticamente. En estas circunstancias, los oficiales, soldados y tropas que tenían simpatías por el gobierno del Presidente Allende, o que simplemente no querían salirse de la constitución, consideraron que no tenían otro camino que ocultar sus verdaderos sentimientos y mantenerse silenciosos en las instituciones armadas en la esperanza de que estas pudieran más tarde modificar su actitud.

Si queremos comprender la conducta de la Fuerzas Armadas, hay que ir más allá de un simple análisis de sus orígenes y vinculaciones de clase. Hay que ver también su carácter de clase que no corresponde del todo a su composición social. Ellas se hallaban y se encuentran adheridas al dispositivo militar del Pentágono. Han sido y son educadas por décadas en la doctrina de una falsa "seguridad nacional", en principio que no tienen nada que ver con los que sustentara el poder de la Patria y creador del ejército y la marina, el Libertador Bernardo O'Higgins. Han sido concientizadas en la antipatriótica idea de que su misión consiste en combatir el "enemigo interno", no el verdadero –el imperialismo y la oligarquía– sino el supuesto, el inventado, el comunismo y, en definitiva, como lo han demostrado los hechos, su propio pueblo.

La ciudadanía no llamó a las Fuerzas Armadas a intervenir como sostiene a menudo Pinochet. Pero si lo hizo la reacción. "El Mercurio" de dedicó a ambientar la idea de la "legitimidad de la intervención militar". Luego de las elecciones de marzo de 1973, sostenía que sus resultados indicaban "que una revolución marxista como la que ha estado desarrollándose en Chile no se detiene con una campaña publicitaria para convencidos ni con las tareas partidarias tradicionales". Abría también sus páginas al general Alfredo Canales, que había sido llamado al retiro por conspirador, el cual afirmaba que las Fuerzas Armadas "no pueden seguir ciñéndose a una constitución que no existe", porque habría sido sobrepasada por el Gobierno Popular.

Los hijos de los ricachones tiraban maíz en los antejardines de las casas de los oficiales, los que recibían también cartas con plumas, en ambos casos significándoles que hasta entonces su actitud era de cobardes, propia de "gallinas".

El mismo Pinochet ha confesado que hechos de este tipo crearon en el Ejército un estado de ánimo que favoreció su actuación.

Nos empeñamos, entonces, en formarnos de las Fuerzas Armadas una opinión no precisamente unilateral. Nos esforzamos por descubrir lo que hay en el fondo de su conducta de ayer y de hoy. Concluimos en considerar que la responsabilidad de lo acontecido recae principalmente sobre quienes han estado y están detrás de ellas, el imperialismo y la oligarquía, de aquellos que, como Pinochet, ejecutan su política.

No seremos los únicos en la determinación de la justicia. Pero no estamos ni estaremos por la impunidad como tampoco por el castigo general. Creemos que se

debe discernir y que lo imperdonable, lo que debe ser penado, son los crímenes contra la humanidad, definidos como tales por las Naciones Unidas.

La amnistía decretada por Pinochet, en abril de 1978, dirigida fundamentalmente a blanquear a los criminales de la DINA, no tiene validez moral ni jurídica. Los criminales no pueden juzgar sus propios crímenes. Sin embargo, estamos por una ley de amnistía que favorezca a quienes delinquieron por cuenta ajena. Pero esa ley debe ser dictada luego de la caída del fascismo, después de haberse destapado la olla de su barbarie y de iniciarse los procesos respectivos.

Cuando fuimos detenidos, a pocos días del golpe, y durante varios meses después, encontramos soldados, suboficiales y oficiales que nos trataron con respeto. Era evidente, incluso que algunos de ellos no estaban de acuerdo con lo que se hacía. No eran los más. La mayoría había sido "encorajinada" contra la Unidad Popular. Cada vez que llegaba un detenido a los cuarteles esa mayoría tenía expresiones de júbilo por la nueva pesquisa. Pasado cierto tiempo, la situación empezó a cambiar. Al final, la generalidad de los militares a cargo de los campos de concentración, se comportaba más o menos correctamente y se alegraba cada vez que un prisionero salía en libertad.

¿Qué había ocurrido? Paulatinamente se habían dado cuenta que no éramos delincuentes como afirmaba Pinochet, que lo del Plan Z era una invención, que lo que les habían dicho sobre Allende y la Unidad Popular, estaba, al menos, lejos de la verdad, que la política de la dictadura favorecía a la derecha, y perjudicaba al pueblo y separaba de este a las Fuerzas Armadas, que los problemas del país no se resolvían sino se agravaban más y más y que, por último, la realidad no tenía nada que ver con la democracia y la libertad de que habían blasonado los golpistas.

Todo esto indica que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hablando en general, fueron engañados. Demuestra, además, que no pueden ser identificadas con los fascistas, aunque estos se hayan apoderado de posiciones claves en sus altos mandos.

Sinceramente creemos que la tropa, la suboficialidad, los mandos medios y no pocos de los altos mandos, pueden y deben aportar mañana, bajo un nuevo régimen democrático, sus conocimientos y experiencias a las instituciones de la Defensa Nacional. De las Fuerzas Armadas solo deben ser separados los elementos fascistas porque no se puede dejar las armas en sus manos, so peligro de que las vuelvan a utilizar contra el pueblo y la democracia y la propia seguridad del país.

No propiciamos una simple vuelta a los cuarteles. Concebimos a las Fuerzas Armadas consagradas a la misión de resguardo de la soberanía nacional y vinculadas al pueblo y a las grandes tareas que tienen que ver con el progreso de Chile. Sobre esta base debe abrirse paso a una nueva concepción de la seguridad nacional. La adhesión a los valores de la democracia, de la tradición democrática y de los objetivos democráticos del país, deben ser parte sustancial de la educación militar. Así debe forjarse una nueva relación entre las FF.AA. y el pueblo. La amistad entre ellas y el pueblo es una cuestión fundamental para la defensa del país. Lo es también la necesidad de que el gobierno que mañana surja de la voluntad popular cuente con sus jefes militares absolutamente fieles.

Las Fuerzas Armadas leales al pueblo requerirán estar equipadas y al tanto de la técnica más moderna. Pero este problema no se podrá resolver sobre la base de que prácticamente toda su oficialidad pase por las escuelas del Pentágono, pues lo que se enseña en ellas no solo es técnica militar. Es desde esas escuelas y de la

misión yanqui establecida en el 6° piso del Ministerio de Defensa de donde parte la formación ideológica antidemocrática y antipopular. Tal vez lo más procedente sea que estén abiertas a todos los horizontes donde tengan algo que aprender y contratar las mejores asesorías con la sola limitación, en ambos casos, de circunscribirse a los que directamente atañe al arte militar, puesto al servicio de los intereses de Chile y de su pueblo.

Creemos que nuestros puntos de vista son razonables. Si mañana imperan criterios opuestos, pueden suceder cosas que ningún chileno progresista desea para su país. En otros términos, si el fascismo no fuera erradicado y proscrito, el terrorismo encontraría en Chile campo abierto para su actividad. Si se determinara un castigo generalizado, se llevaría injustamente el dolor y la angustia a una cantidad demasiado grande de hogares con el riego de perder de vista a los principales culpables y de hacer pagar a inocentes por pecadores. Si hubiera perdón para todos, el pueblo no podría hacer otra cosa que imponer la justicia por sus propias manos.

La elección de los caminos a seguir en relación a estos asuntos vitales no depende de nosotros solos, sino del conjunto de las fuerzas democráticas, civiles y militares, que en estas materias también deberán concordar.

3.- Construyamos juntos el porvenir de Chile

¿Qué otra cosa cabe ante un incendio que no sea juntarse para apagarlo?

En los países de Europa que avasalló el fascismo hitleriano se unieron en la lucha todos los amantes de la libertad y de la soberanía de sus patrias. Los motivaba un solo propósito, liberar a sus pueblos de la opresión. Nada más justo entonces que propiciar, en nuestro caso, después del golpe, la unión de todos los chilenos y chilenas que están por la democracia. Fue lo que hizo el Partido Comunista desde el primer momento.

Pero los fenómenos sociales tienen su propia lógica. Todos sus protagonistas no siempre responden a la razón. Se ha necesitado que el tiempo hiciera su trabajo, que la bestialidad del fascismo quedara al descubierto, que se viera los resultados desastrosos de su política, que pasara del ataque a la Unidad Popular al ataque a todos los sectores democráticos, que las ilusiones en Carter comenzaran a disiparse, para que, en seguida, la palabra de los comunistas alcanzara más eco y la unión antifascista empezará a plasmarse.

Hoy es evidente que existen objetivos para crear un movimiento que abarque a las diferentes clases y capas sociales cuyos intereses y sentimientos progresistas y nacionales son pisoteados por la tiranía.

La política represiva ha tenido, entre otros objetivos, el de imponer salarios de hambre para lograr un aumento en la tasa de plusvalía y acentuar la explotación capitalista. A este mismo propósito obedecen el mantenimiento de un alto porcentaje de cesantes, la supresión del fuero maternal, la disminución de los permisos pre y posnatal, la contrata de jóvenes por un 60% del salario, la rebaja de las cotizaciones previsionales de los patrones, el aumento de los requisitos para jubilar y la liquidación de otras conquistas de seguridad social.

La clase obrera ha sido y es la más afectada por el fascismo. Lo que este persigue va, sin embargo, mucho más allá. Lo que quiere no es, en definitiva, favorecer a los capitalistas en general, sino al imperialismo y a los clanes de tipo financiero

en particular. Tras este fin no ha trepidado en triturar a una parte de la industria nacional. La rebaja de los aranceles aduaneros da margen a la invasión de toda clase de artículos importados que entran en competencia desleal con los de fabricación chilena. Ello ha conducido al cierre o a la menor actividad de empresas metal-mecánicas, electrónicas y textiles, arruina la industria azucarera, repercute negativamente en la automotriz y, en general, en toda la producción nacional, comprendida la agropecuaria. La concentración del capital en un minúsculo grupo dedicado a inversiones especulativas, acentúa los contrastes sociales y también la diferencia de intereses concretos entre ese grupo y el imperialismo, de una parte y, de otra los de diversos sectores capitalistas no monopólicos. Muchos de los que pertenecen a estos sectores cambian la actividad, se dedican, por ejemplo, a la importación, así logran sobrevivir, a veces con éxito. Además, el peso de la ideología burguesa los lleva en no pocos casos a mantenerse al lado de la dictadura y a creer todavía en su modelo económico. No obstante, un porcentaje significativo de empresarios de la industria, el transporte, el comercio y la agricultura no tienen cabida en el modelo y ven ya la necesidad de cambiarlo. La ausencia o insignificancia de inversiones productivas, la subutilización de la capacidad industrial instalada, la imposibilidad de que productos fundamentales de la agricultura, compitan con los de procedencia exterior, la alta tasa de desempleo, el empobrecimiento de gran parte de la población, los déficit en la balanza de pagos y el creciente endeudamiento del país, agravan la crisis de estructura, generalizan el descontento y llevan a la mayoría a cuestionar la política económica del régimen.

De otro lado, la reducción de las obras públicas, la ausencia de un impulso industrializador, la privatización o disminución de los servicios del Estado, la regresión en las universidades, las restricciones impuestas a las expresiones del arte y la cultura, afectan seriamente las expectativas de los profesionales, de los científicos, de la intelectualidad en general y contravienen sus afanes de aportar sus conocimientos al bien colectivo y al progreso del país. Y la violación sistemática de los derechos humanos, la arbitrariedad erigida como norma de gobierno, los crímenes de la DINA-CNI, repugnan a la conciencia democrática de la mayoría nacional.

La política del fascismo, al herir los intereses de todos los trabajadores sin distingos de ninguna especie, los lleva a desplegar y coordinar sus luchas. Está vivo el espíritu unitario de la CUT. Los combates que suelen emprender en conjunto la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Único de Trabajadores, la Confederación de Empleados Particulares, el grupo de los Diez y ocasionalmente federaciones de la UNTRACH, revisten, entonces, una gran significación. Representan el triunfo de la unidad sobre la división que ha buscado Pinochet. Abren la posibilidad de que los trabajadores recuperen siquiera algo de lo que han perdido. Y apuntan directamente contra el régimen, contra su llamado "modelo económico" y la represión. De este modo, la clase obrera constituye la espina dorsal del movimiento antifascista y crea condiciones para atraer en torno suyo a la mayoría de los chilenos.

Al enfrentarse al fascismo, las organizaciones populares, los dirigentes y militantes de los distintos partidos y grupos antifascistas y no fascistas, descubren su coincidencia, visualizan al enemigo común, traban entre ellos nuevas relaciones y terminan por coordinar esfuerzos, por actuar de consuno. Este es un proceso que adquiere cada vez más envergadura. Llevarlo adelante con toda energía: he ahí la gran tarea. Un pueblo en movimiento será un pueblo victorioso.

Dicha tarea no es, por cierto, una cosa fácil. En el seno del pueblo hay contra-

dicciones y se hacen presente diversas tendencias de clases, ideológicas y políticas. Un sector es presa de prejuicios anticomunistas. Además, el imperialismo se entromete en nuestros asuntos internos, no solo apuntalando a Pinochet, sino también tratando de asegurar que el desarrollo de la lucha popular no ponga en peligro sus intereses.

En estas circunstancias, ciertos opositores son renuentes a la unidad con todas las fuerzas democráticas, la aceptan o promueven solo con algunas, pretenden imponerles a otras que renuncien a posiciones de principios e intentan comprometer a los partidos revolucionarios en un proyecto de tipo burgués. Simultáneamente, en la izquierda no faltan quienes todavía mantienen posiciones sectarias. No están por el entendimiento de toda la oposición. Aceptan la unidad solo con un sector del Partido Demócrata Cristiano sosteniendo que concertarla con todo él sería conciliar con la burguesía, entenderse con gente que ayudó de algún modo a la caída del Gobierno Popular y renunciar a la hegemonía proletaria.

A pesar de todo ello, la unidad de las fuerzas democráticas es tan sentida por las masas y corresponde de tal modo a sus intereses, que ella avanza y tenemos confianza en que se impondrá.

Es claro, no depende solo de los deseos de la vanguardia y de cuantos comprenden su importancia. Pero la presencia y el esfuerzo de estos es imprescindible. La unidad de un pueblo no se forja por sí sola. Exige un trabajo constante y tesonero de miles de luchadores guiados por una orientación correcta y clara, que parta del conocimiento del complejo cuadro social, tenga en cuenta la necesidad de poner el acento en las contradicciones principales –en lo que une y no en lo que divide– y contempla a la vez la indispensable batalla ideológica contra las posiciones incorrectas, en especial el anticomunismo, que es sinónimo de división.

Para avanzar por el camino de la unidad antifascista, se requiere sobre todo poner en primer plano las reivindicaciones económicas, sociales y políticas más urgentes de las masas, activar las organizaciones obreras y populares y estimular, en todas las instancias y en todo el territorio la formación de aquellas que recomienda la propia vida para organizar, impulsar y coordinar la lucha tras objetivos concretos.

Por esto es muy importante, la formación del Comité de Defensa de los Derechos Humanos, del Comité de Defensa de los Derechos de la Juventud y además organismos que agrupan a las fuerzas democráticas, sin exclusión.

La posición unitaria de los comunistas ha sido expuesta muchas veces. En primer término, promueve y respalda la unidad de la clase obrera, que es la fuerza social más importante no solo por su número, sino ante todo porque es parte insustituible en la producción material, tiene un alto grado de organización, de conciencia y de disciplina, sus objetivos presentes y futuros coinciden con los intereses de la mayoría del país y, por todo ello, su rol es decisivo cuando entra en acción. En función de ello nos preocupamos por elevar constantemente su nivel ideológico y político y nos guiamos por el principio de un solo sindicato en cada empresa, de una sola Federación, en cada rama industrial o de servicio y de una Central Sindical en el país. Esta ha sido la forma tradicional de organización y unidad de los trabajadores chilenos y la práctica ha demostrado que no hay otra que les permita enfrentar en mejores condiciones la lucha por sus reivindicaciones y derechos.

Bregamos por la unidad en el movimiento estudiantil y juvenil en general, entre las mujeres, los pobladores, los campesinos, los profesionales, los escritores y artistas,

los pequeños y medianos empresarios, sin perjuicio de que, en cada uno de estos y otros estamentos, exista la correspondiente variedad de organizaciones unitarias.

En el plano de los partidos, nuestra posición es invariable en favor del entendimiento socialista-comunista y de todos los partidos de la Unidad Popular. Al mismo tiempo, propiciamos el acuerdo entre todas las fuerzas democráticas.

El Partido Comunista se declara contrario a toda política de exclusión de fuerzas democráticas, venga de donde venga. Reitera que la unidad antifascista no requiere que nadie renuncie a sus principios, sino que se ponga en primer plano los objetivos comunes. Sostiene que, frente al fascismo, hay que reparar, antes que en pasado en la actitud presente de los partidos y de los hombres. Propugna el entendimiento con todos los partidos democráticos y no con sectores de los mismos. Considera que los fundamental es la unidad en la base, pero le asigna también la debida importancia al diálogo y al entendimiento entre dirigentes, sin lo cual se hace más difícil avanzar. Estima que la hegemonía de la clase obrera no se resuelve con líricas declaraciones ni ingenuas exigencias de reconocimiento previo a ese rol, sino en el proceso mismo de la lucha, mediante un esfuerzo sostenido por interpretar correctamente la realidad y los intereses concretos de la mayoría de la población.

El dictador despotrica a cada rato en contra de la política y de los políticos. ¡Demagogo al por mayor! La política es la preocupación y el quehacer de los hombres o agrupaciones de hombre –sean estos partidos o no– que actúan en función de los intereses de las clases a que pertenecen o sirven. Como dice nuestro Manifiesto de Mayo de 1979, “Los primeros y grandes políticos chilenos fueron O’Higgins y los demás Padres de la Patria” y “Chile se ha caracterizado en América Latina por contar con partidos y con políticos que durante más de siglo y medio dieron forma a la república y a las instituciones democráticas que ha echado abajo el fascismo y que deben ser reconstruidas”. Por eso es que no se puede meter a todos los políticos en un mismo saco o medirlos por el mismo rasero. Hay políticos revolucionarios y reaccionarios, progresistas y retrógrados, honrados y deshonestos. Pinochet es uno de ellos, de la peor calaña, de tomo y lomo fascista, que no acepta que nadie le haga sombra, que nadie opine en forma diferente a la suya. Desconoce las normas de convivencia democrática y de tolerancia que conoció el país y que debemos restablecer sin perjuicio de la lucha social y del debate ideológico.

Algunas personalidades democráticas han sostenido la opinión de que los partidos han entrado en crisis y de que es preciso reconocer tal situación y amoldarse a ella, tratando de promover una suerte de movimiento social al margen de los mismos. Tal idea es incorrecta.

Está por conocerse qué situación habrá mañana, qué partidos emergerán más fuertes que otros en el primer momento y cuales recobrarán y aumentarán sus fuerzas y su influencia. Lo cierto es, sin embargo, que existen pese a la represión y no por casualidad ni porfía, sino porque están enraizados en la historia de Chile desde los primeros tiempos de nuestra vida independiente y son expresiones de las clases y capas sociales que existen en el país.

Los partidos populares tienen una rica tradición de lucha unitaria. Un hito muy importante constituyó el Frente Popular, que hizo posible el gobierno democrático del Presidente Aguirre Cerda, con el cual se inició una etapa de progreso nacional. Aunque con altos y bajos, con diversas nominaciones, la unidad del pueblo ha sido siempre una decisiva arma de combate y un valor muy sentido por las masas.

Hace una década se formó la Unidad Popular. El fascismo ha arremetido durante 6 años contra ella, pero se mantiene en pie. Ha conocido la victoria y la derrota, demostrando una gran vitalidad. Quienes la han declarado obsoleta lo han hecho guiándose por los deseos y no por la realidad. El entendimiento entre los partidos que la integran no tiene nada de artificial. Corresponde a la necesidad de unir, en primer lugar, a las fuerzas más consecuentes y decididas en la lucha por los intereses del pueblo. Es la izquierda chilena que existe como tal desde hace largo tiempo y cuyos componentes conocen, por su propia experiencia, la importancia y la fuerza de su unidad.

Después del golpe, la Unidad Popular ha logrado sustanciales avances cualitativos. Se guía por una correcta orientación antifascista. Ha elaborado una línea general, estratégica, que consiste fundamentalmente en determinar con acierto la meta final, el socialismo, las etapas –comprendido el carácter de la lucha de hoy– y una amplia política de alianzas. Sus partidos y muchos de sus hombres han entregado y entregan valiosos aportes que enriquecen esa línea. Se han realizado y realizan notables trabajos colectivos e individuales que tienen que ver con los cambios estructurales, la futura institucionalidad democrática, la función de las fuerzas armadas, el papel de la Iglesia y otros asuntos vitales.

Esto no significa, obviamente, que pasamos por alto sus insuficiencias de ayer y de hoy y hasta los síntomas de dispersión que la amenazan. De ninguna manera. Estamos por encararlos y superarlos mediante la discusión franca y fraternal, sin paralizar la lucha, en medio de la acción.

Entretanto, lo tangible es que la Unidad Popular, la izquierda chilena, cualesquiera sean sus debilidades o los avatares por los cuales ella o sus partidos pueden atravesar, constituye una fuerza vigorosa que cuenta en el presente y constará aún más en el futuro del país.

La Democracia Cristiana es otra realidad, un partido que tiene y tendrá también una apreciable gravitación en la vida nacional e influencia en las capas medias y en el seno mismo de los trabajadores. Las dificultades que hemos tenido con dicho partido y las diferencias que nos separan de él no nos impiden reconocer que muchos de sus hombres, mujeres y jóvenes se baten valerosamente contra el fascismo.

Surge entonces el problema siguiente: entre la Democracia Cristiana y los partidos de la Unidad Popular, ¿se establecerá de nuevo una disputa por tener a su lado el respaldo ciudadano y conquistar separadamente el poder político? Hay bases para esa disputa, pero también para pasarla a segundo plano y poner en primer término la necesidad de entenderse alrededor de objetivos comunes.

La disputa conducirá a la desinteligencia y a las pugnas en el campo de las fuerzas democráticas y, si la Democracia Cristiana no es arrastrada a unirse a la derecha, el país podrá retornar a la división tripartita que prevaleció ayer. En ambos casos se beneficiaría la reacción.

Nosotros propiciamos abiertamente el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el reencuentro entre todas las fuerzas democráticas, civiles y militares, sin excepción. Lo que ha acontecido es demasiado grave y muy grandes y difíciles las tareas que habrá que enfrentar para que, pudiendo entendernos no lo hiciéramos, para que nos permitiéramos el lujo de dispararnos mañana cada uno por su lado, mientras el enemigo común trataría de agrupar sus fuerzas para conservar o retomar el poder y seguir imponiéndole al país, aunque con otros métodos una políti-

ca reaccionaria. Al fin y al cabo, el pueblo superaría una tal situación. No obstante, el deber de todos los sectores democráticos es el de facilitar y no torpedear esa unidad.

Ya hemos dicho que hay base para crear un vasto movimiento social antifascista, para concertar una amplia alianza de fuerzas democráticas en torno a objetivos comunes. Al mismo tiempo que se abren paso las acciones conjuntas se observa, entre esa fuerza, una aproximación de criterios en cuanto al sistema institucional y a un programa mínimo de orden económico y social para el posfascismo. Profundizar, avanzar y concretar en esos terrenos seria de una importancia muy grande.

En lo que hasta hoy no se divisa posibilidad de acuerdo es en el relativo un gobierno de coalición. La DC lo rechaza. No quiere formar gobierno con la UP y sobre todo con el Partido Comunista. Es esta una posición que aparece irreductible y que obedece a determinados intereses de clase o la creencia de que Chile no está en condiciones de darse un gobierno que disgusta a los EE. UU. o a los altos mandos castrenses. Es una actitud que no tiene en cuenta la capacidad de lucha de los pueblos ni la nueva realidad del mundo de hoy. A este propósito, el caso de Nicaragua es archielocuente. Como en Irán, Estados Unidos se jugó por el déspota. Pero contra este y su dictadura se alzaron todas las fuerzas democráticas nicaragüenses dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Las armas del imperialismo no ha podido aplastarlas. En la OEA Estados Unidos sufrió una derrota política sin precedentes. El apoyo que han recibido el pueblo nicaragüense y su gobierno provisional de parte de la mayoría de las naciones y gobiernos latinoamericanos y del Caribe es un índice de la nueva situación.

Sean cuales fueren las causas que determinan las posiciones excluyentes, estas no aparecen consecuentemente democráticas ni desprovistas de sectarismo. Un gobierno sin la Unidad Popular o sin la Democracia Cristiana, no será suficientemente representativo ni todo lo sólido y realizador que se requiere. Al propiciar un entendimiento que incluya la constitución de un gobierno amplio, intérprete real de la mayoría ciudadana, demostramos plena consecuencia democrática y bregamos por lo que, estamos seguros, es lo mejor para el pueblo y el país. En efecto, no se necesita precisamente ser un visionario ni cosa que se parezca para comprender no solo la magnitud de las tareas de mañana, sino también el volumen y fuerza que adquirirán las reivindicaciones de las masas. Ningún gobierno del que está ausente el pueblo o una gran parte de él podrá abordar con éxito los problemas y tareas que sobrevendrán. Decir esto no es amenazar con agitaciones artificiales ni disponerse a negarle la sal y el agua a nadie. Es simplemente cumplir con el deber de tirar todas las cartas sobre la mesa para que cada cual, responsablemente, a sabiendas de lo que viene, determine su posición definitiva.

Por nuestra parte, aspiramos al poder político en alianza con todas las fuerzas democráticas. Pero, al mismo tiempo, no estamos por integrar cualquier gobierno. Además, como políticos realistas, consideramos y estamos dispuestos a considerar las diversas situaciones y a facilitar todo paso que corresponda a los intereses del pueblo si en ello coincidieron los partidos de Unidad Popular. No perdemos de vista que lo principal es hoy el derrumbe del fascismo. Estamos llanos al acuerdo, aunque solo sea para este efecto.

Estar dispuestos a ver con realismo la situación no significa, sin embargo, renunciar a nuestros puntos de vista. Nosotros luchamos y seguiremos luchando, en cualquier circunstancia, por la constitución de un gobierno ampliamente democráti-

co y representativo y estimamos que es el pueblo de Chile el que, en primer y último término, debe dar su palabra. No desalojamos la posibilidad de que tras la caída de Pinochet sea capaz de darse un gobierno de ese tipo.

Si la correlación de fuerzas no nos fuera mañana favorable, si el momento del derrumbe de la dictadura surgiera un gobierno distinto al que propiciamos, creemos incluso que la Unidad Popular, manteniendo su cohesión y su independencia, podría prestar alguna cooperación si dicho gobierno se comprometiera en un programa mínimo en favor de los trabajadores, del pueblo y del país. Al mismo tiempo, la Unidad Popular debería seguir luchando por su propio programa y la formación de un gobierno más amplio, con su plena inclusión.

En el presente, nos parece que se podría arribar a un compromiso democrático dejando la cuestión del gobierno para una ulterior consideración.

La amplia política unitaria de los comunistas, más concretamente, el entendimiento entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todos los que estén por el progreso nacional, no responde simplemente a una línea táctica, sino a una orientación estratégica. En otros términos, no es una política pasajera ni mucho menos está inspirada en el propósito de establecer una alianza circunstancial para aprovecharnos de ella como algunos suelen afirmar.

Partidarios como somos de que cada cual diga todo lo que piensa y se propone, decimos, clara está que nuestros objetivos finales son el socialismo y el comunismo. A nadie engañamos ni pretendemos engañar. En forma tajante decimos también que esto no es el problema de hoy; pero que no se nos puede negar el derecho a sostener nuestros ideales socialistas y a luchar por ellos.

Al mismo tiempo, estamos convencidos que el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance social, político y cultural llevarán al pueblo de Chile a plantearse la construcción de una nueva sociedad. Concebimos los cambios como un proceso ininterrumpido en el cual pueden y deben participar las más amplias fuerzas democráticas. Insistimos que nada haya más lejos de nuestros propósitos que buscar aliados hoy para desentendernos de ellos mañana. La realidad misma permitirá que en el futuro adhieran al socialismo sectores que hoy no se pronuncian por él.

Pinochet ha venido sosteniendo que la democracia representativa no sirve porque en los hechos solo vendría a ser la antesala del socialismo. Ella –escribe Gonzalo Ibáñez, uno de sus adláteres– "permitía algo tan poco razonable como la ascensión del marxismo al poder". Otros afirman que a este "peligro" hay que responder con una democracia humanista o un "socialismo" a la escandinava, de decir, sin socialismo, y no con una dictadura fascista. El fascismo, en su opinión, termina por abrir camino al comunismo.

Tal discusión es absurda.

Como dice el informe de la Comisión Política a nuestro Pleno de agosto: "Nosotros, comunistas, así como otras fuerzas políticas, consideramos que la época que vive el mundo, de la que no está marginado ningún país, es la del paso del capitalismo al socialismo. El tránsito de la humanidad al capitalismo fue también un fenómeno universal. Ninguna nación del mundo escapó a sus efectos, aunque estos no se hayan traducido en todas partes en un desarrollo propiamente capitalista de las fuerzas productivas. La lucha de los patriotas del 1810, las guerras de la Independencia de América Latina, formaron parte de ese periodo histórico. El carácter universal, general, de las mutaciones sociales, dicho más concretamente, del camino

del mundo hacia el socialismo, es hoy todavía más marcado en virtud de la creciente interdependencia de todas las naciones y del desarrollo de las comunicaciones. No obstante que también es este caso se trata de un cambio al que los países acceden en tiempos diferentes, es de toda evidencia que el socialismo constituye hoy el norte de la humanidad progresista".

Bien se sabe que el camino del progreso no es precisamente rectilíneo. Está erizado de obstáculos. En los principales países capitalistas la lucha de las fuerzas partidarias del cambio social es difícil y en algunos de ellos las perspectivas a corto o mediano plazo no son claras. En casi todos esos países, vastos sectores populares siguen todavía adictos al "*establishment*" o se mueven solo en los márgenes del reformismo. En escala mundial el imperialismo conserva una capacidad no despreciable para contener la lucha de los pueblos, para golpear y contragolpear. Se juega entero en apoyo de Israel, en contra de la soberanía e independencia de los pueblos árabes. Apuntala los regímenes racistas de Rodesia y África del Sur. Se opone a la liberación de Zimbabue y Namibia. Respalda las tiranías de Centro y Sudamérica. Trata de echar abajo los gobiernos revolucionarios que en la última década han surgido en África y en Asia. En este tren alienta toda clase de rivalidades, incluso étnicas y religiosas, que obstaculizan la unidad de los pueblos y de los países que luchan por el progreso social y su plena independencia.

Pero nada de esto cambia la dirección que llevan los acontecimientos. El imperialismo no está en condiciones de sostener el edificio de la opresión. Es derrotado donde los pueblos se alzan con firmeza y arrojo a la lucha por la libertad. Uno tras otro caen los regímenes más reaccionarios asociados a él. Pierde espacio e influencia en el ámbito mundial. La iniciativa se escapa de sus manos. Su capacidad de acción es cada vez menor.

Los problemas energéticos y monetarios, la inflación y el desempleo, son signos de la agudización de la crisis general que afecta a todo el sistema capitalista y en algunos países se traduce en una profunda crisis económica, política y moral. La revolución científico-técnica que acelera extraordinariamente el desarrollo de las fuerzas productivas creadas por la inteligencia y el trabajo del hombre, agudiza las contradicciones que lo corroen. Los trastornos ecológicos, provocados por el crecimiento de la industria y la explotación irracional de la naturaleza, escapan a su control y solución.

El socialismo, en cambio, muestra a los pueblos de todo el mundo el camino del progreso, de la justicia social y de la verdadera libertad, solidariza activamente con todos los movimientos antiimperialistas y presta una ayuda decisiva a los países que han logrado su independencia estatal y enfrentan magnas tareas económico-sociales.

La marcha del socialismo no está exenta de dificultades y problemas. Principalmente, derivan ellos del estado de relativo atraso material con que partió su edificación, de las destrucciones y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, de las tendencias de estrecho nacionalismo que se hacen presentes en algunos países que forman parte de este nuevo sistema y de la influencia que en alguna medida ejercen ciertas exterioridades del llamado mundo occidental, sobre una parte de la población. Pero nada de esto modifica lo que es fundamental. El socialismo ha liberado al hombre de la explotación capitalista y le ha dado a toda la colectividad, además de un alto grado de bienestar y cultura, la seguridad en el presente y en el porvenir.

El socialismo es hoy una realidad en una serie de países de Europa y Asia. Se

construye en América, en la Cuba revolucionaria, en tanto que varias naciones de África se orientan a edificarlo. Tanto o más relevante es el hecho de que este nuevo sistema social –y no el capitalista– ejerce una influencia determinante en toda la marcha de los acontecimientos mundiales. Gracias a él, y en primer término a su principal realización y fortaleza –la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas– Europa ha vivido un largo periodo de paz y se han creado condiciones favorables para evitar a la humanidad el peligro de una hecatombe atómica.

El triunfo de la Revolución Rusa y, más tarde, la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, no solo hicieron posible que otros pueblos tomaran el camino al socialismo, sino que además, marcaron el comienzo del fin del mundo colonial. Es harto elocuente el hecho de que, al constituirse las Naciones Unidas, en 1945, entraron a formar parte de ella solo 51 estados y hoy la integran sobre 150, más de la mitad de los cuales conquistaron su independencia en los últimos 30 años.

No menos significado es el triunfo del socialismo en Cuba. Para el imperialismo norteamericano, América Latina era un patio trasero, su retaguardia segura. Más aún, en la cabeza de no pocos revolucionarios no cabía la posibilidad de una revolución socialista en nuestro continente y mucho menos en las barbas de Tío Sam.

Mucho le debe la Revolución Cubana a la inteligencia y sagacidad de Fidel Castro. Pero como él mismo dijera en su discurso del XX Aniversario de la Revolución que ha encabezado "no son los líderes los que forjan los pueblos, son los pueblos los que forjan los líderes" y el pueblo cubano triunfó no solo porque forjó los líderes que necesitaba –Fidel Castro, el primero entre ellos– sino porque su revolución correspondía a una exigencia histórica y tuvo lugar en una época histórica que le hacía posible, entre otras razones porque existía la Unión Soviética y el mundo socialista.

En América Latina el socialismo es el ideal de millones de personas. Es el objetivo hacia el cual se encaminarán todos los pueblos del continente –unos primero y otros después–, en el momento de culminar, en cada país, la etapa de la revolución antiimperialista y antioligárquica que está a la orden del día en todos ellos. En los marcos del capitalismo no tienen verdadera solución los problemas que los aquejan.

Si Chile, bajo el gobierno de Salvador Allende, se orientaba hacia el socialismo, es porque todas las fórmulas ensayadas en las últimas décadas no satisfacían las necesidades del pueblo ni sus legítimas aspiraciones a vivir libre de la pobreza y del atraso.

Los cambios que se llevaron a cabo durante el gobierno de la Unidad Popular permitieron vislumbrar la posibilidad de una vida nueva, crear una sociedad más justa más libre. No tenemos la menor duda que la clase obrera y el pueblo de Chile volverán a marchar por esta senda, aunque ciertamente con las variaciones que impone la experiencia y la nueva situación creada por la dictadura fascista.

El socialismo, en consecuencia, es la sociedad de mañana. Y a ella llegará nuestro pueblo, como todos los pueblos que aún viven bajo el capitalismo, cualquiera sea el régimen transitoriamente dominante. Ni la democracia burguesa ni el fascismo pueden cerrarle las puertas a su futuro socialista.

4.- Algunas palabras sobre el Partido Comunista

Según lo comprueba una vez más el caso chileno, el fascismo arremete contra todo pensamiento democrático humanista, y hace del anticomunismo un predilecto caballo de batalla. Para Pinochet todo es maniobra de la Unión Soviética, del

marxismo-leninismo, del comunismo internacional. Todos sus adversarios, todos los que critican su régimen son comunistas o personas que actúan por cuenta de los comunistas.

La liquidación del Partido Comunista ha sido el principal objetivo del dictador. Este sueño lo tuvieron en vano otros antes que él. Por lo visto, a diferencia de otros animales irracionales los fascistas vuelven a tropezar en la misma piedra.

El 11 de septiembre de 1973, nuestro partido y nuestras Juventudes Comunistas sumaban en total 280.000 militantes. Sería una fanfarronería afirmar que la represión no nos ha hecho daño. Aunque esas 280.000 personas –hombres, mujeres y jóvenes– se mantienen a la causa que abrazaron, el número de los que hoy militan en el Partido y en la Juventud ha bajado en forma considerable. Esto es natural. Los asesinatos, las detenciones, los despidos de los sitios de trabajo, las emigraciones de uno a otro punto del país, el exilio y –por qué no decirlo– el terror, produjeron una disminución en el número de células y de militantes. A pesar de ello, la organización se ha mantenido de arriba abajo, a lo largo y lo ancho de todo el territorio nacional y la cifra de los comunistas que militan regular y activamente es una magnitud –no revelable por ahora– que hace de nuestro partido el más numeroso de todos.

La cantidad tiene su importancia, mas no solo se trata de esto. Dicho sin vanidad y sin sentido peyorativo para nadie, el partido es la fuerza política más organizada, unida y activa de cuantas existen en el país. Su sistema celular, su experiencia en el trabajo clandestino –acrecentada en estos últimos años– y su moral de combate se afinca en sus convicciones ideológicas, le permiten no solo sustituir sino, incluso recuperarse de los golpes recibidos y continuar siendo un factor decisivo en la promoción y desarrollo de las luchas populares.

El partido es indestructible. Sus vínculos con la clase obrera y otros sectores del pueblo son profundos e indisolubles.

Los primeros comunistas nacieron de las entrañas mismas del proletariado, cuando en los centros mineros del carbón y del salitre, los obreros eran tratados como bestias y los que se rebelaban iban a parar al chucho de las compañías, donde se les mantenía por días con los pies amarrados a una barra de fierro. Entonces el fundador de nuestro partido, Luis Emilio Recabarren y el puñado de hombre que lo acompañaban se consagraron por entero a organizar a la clase obrera, a despertar la confianza en sus propias fuerzas, a orientar y conducir sus luchas reivindicativas y a defender la soberanía nacional frente a las empresas imperialistas que acuñaban sus propias monedas, mantenían su propia policía y habían hecho de las oficinas salitreras, Estados dentro el Estado.

La jornada de ocho horas, la indemnización por años de servicios, las vacaciones pagadas y demás derechos de los trabajadores –parte de los cuales ha conculcado Pinochet– fueron alcanzados después de un largo batallar, principalmente impulsado por los comunistas.

Esclarecidos obreros comunistas como Elías Lafertte, Galo González, José Bascuñán Zurita, Juan Chacón Corona, Oscar Astudillo y Santos Leoncio Medel, dedicaron su vida a los intereses de su clase. Durante muchos años anduvieron a salto de mata, de aquí para allá, entrando furtivamente a los feudos imperialistas y a los latifundios para organizar la lucha de los obreros y campesinos. A Luis Emilio Recabarren y a nuestro partido se debe en primer término la organización sindical y la conciencia de clase del proletariado.

Recabarren asentó al partido en los principales centros obreros de su época. Vino la dictadura de Ibáñez. A la caída de este el partido siguió teniendo en ellos sus bastiones. Se implantó la de González Videla. Del carbón y otros sitios mineros fueron expulsados miles de comunistas y simpatizantes. En su reemplazo se llevó a las minas de Lota y Coronel a campesinos del sur, a hombres políticamente atrasados. Pero volvimos a ser allí la fuerza política abrumadoramente mayoritaria.

Otro tanto sucederá tras la caída del fascismo. Tremenda y dolorosa es la tragedia de estos años. De los errores que contribuyeron a la derrota del gobierno popular no estamos exentos. Pero fue precisamente la política de nuestro partido la más correcta, la más coherente, o mejor dicho, la que tuvo y presentó menos fallas. Predomina en el pueblo la idea de que constituimos un partido serio y responsable, además de batallador y leal. Nuestros dirigentes y militantes se han caracterizado por su firmeza frente al fascismo, tanto en la cárcel y campos de concentración como al pie del patíbulo. Y en la lucha clandestina o semipública han demostrado audacia, coraje y pasión. Todo esto juega y jugara a nuestro favor.

En la historia de Chile, ningún otro partido ha sido y es objeto de un ataque físico, ideológico y político tan implacable. Todas las armas se han disparado contra los comunistas. Se nos ha pretendido y pretende presentar como una fuerza antipatriótica, antidemocrática, foránea, dependiente, con una ideología exótica. Pero los porfiados hechos se encargan de establecer la verdad.

En nuestra época, el patriotismo se prueba o se desmiente ante todo según sea la actitud que se asuma frente al imperialismo. En la historia escrita o por escribir se pueden o podrán encontrar hombres que se dejaron sobornar por las empresas imperialistas para facilitar su penetración o su política, pero entre ellos no figura ni podrá figurar jamás un comunista.

El patriotismo está también en el combate por los derechos y el bienestar del pueblo, por el progreso el país en todos los órdenes, por la defensa de los valores nacionales, por el esfuerzo dirigido a desarrollar el arte y la cultura propios y universales. Y en estos terrenos también marchamos adelante. Pablo Neruda, Violeta Parra, Víctor Jara y tantos otros escritores y artistas desaparecidos o vivos, militantes o simpatizantes de nuestro partido –además de ser altas expresiones culturales de prestigio en todo el mundo– constituyen y constituirán ejemplos imperecederos de amor al pueblo y a su suelo patrio.

El patriotismo verdadero y consecuente exige el apoyo recíproco entre todos los pueblos que luchan por los mismos objetivos y contra los mismos enemigos. Bernardo O'Higgins fue, al mismo tiempo que el Padre de la Patria, un luchador por la independencia de todos los países latinoamericanos. Nos guiamos por su ejemplo. Benjamín Vicuña Mackenna fue un adalid de la independencia de Cuba y varios chilenos, jóvenes militares, como el comandante Sotomayor, el capitán Marcoleta y el teniente Gabler, lucharon en las filas cubanas contra el coloniaje hispano. Somos fieles a tan gloriosas tradiciones.

Nos orientamos por la sabia y sencilla palabra de Recabarren: "Yo no quiero que nadie odie a mi patria y por eso amo a las patrias de todos".

El pueblo de Chile ha podido apreciar en estos años el valor y la fuerza de la solidaridad internacional. No ha estado solo en su difícil lucha. La humanidad progresista lo ha acompañado. Su causa se ha transformado en una preocupación permanente de las Naciones Unidas. Durante los peores días, cuando no tenía fuer-

zas suficientes para detener los crímenes fascistas, fue la solidaridad internacional la que salvó muchas vidas. Esa solidaridad se recibe y se da. Es un deber practicarla al máximo de lo que es capaz.

Los comunistas somos producto de una corriente universal que nació a mitad del siglo pasado y alcanzó su primera y gran victoria con la gran Revolución Socialista de Octubre. Aunque antes de esta, las ideas socialistas y comunistas germinaban en Chile, donde ya había cierto desarrollo capitalista y por tanto había surgido la clase obrera, la verdad es que la primera revolución socialista triunfante tuvo en nuestro país y en la formación de nuestro partido una marcada influencia. Otro tanto ocurrió en Argentina, Uruguay, México, Brasil, Francia, Italia, España, Inglaterra y muchos otros países.

Un fenómeno semejante se produjo, en su tiempo, con la victoria de la Revolución francesa. Sus ideas se expandieron por todo el mundo. O'Higgins y otros libertadores las hicieron suyas total o parcialmente y por eso no fueron menos sino más patriotas. Los que estaban con Fernando VII, con la monarquía española, con el Estado colonial de Chile, los calificaron de "afrancesados". Del mismo modo, hoy los que están al servicio del imperialismo –no obstante, las dificultades más superficiales que da fondo, más aparentes que reales, que suelen tener con él– acusan a los comunistas y a todos los opositores de antipatriotas y de servir intereses foráneos.

¡El diablo vendiendo cruces! Por muchas gárgaras de patriotismo que haga el tirano, su condición de sirvientes de la Anaconda y otras multinacionales no se la despinta nadie. Sus concepciones geopolíticas, su política económica, su ideología fascista, lo retratan, además, como vehículo de importación de lo más podrido y reaccionario que se puede encontrar fuera del país.

Para ser patriotas, los comunistas no necesitamos atacar a nadie que no sea el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo, el expansionismo y demás enemigos de la libertad de los pueblos.

Para demostrar nuestra independencia y autonomía, no necesitamos criticar a la Unión Soviética como algunos nos sugieren. Si en ellos todo no es perfecto –y no podría serlo desde luego–, son los propios soviéticos los llamados a corregir insuficiencias y errores, como lo han hecho y lo hacen constantemente.

La gigantesca obra de transformación que se ha llevado a cabo en la Unión Soviética y demás países socialistas, ha sido y es un poderoso factor que estimula la lucha de los proletarios y de los pueblos del mundo entero en contra del imperialismo y de toda otra forma de opresión social o nacional. La divulgación de las magnas conquistas del socialismo ha ayudado siempre al desarrollo de esa lucha. Las debilidades en este terreno, y, con mayor razón, toda crítica que tienda a menoscabar el prestigio del socialismo, confunde a los trabajadores y son fuente de dispersión ideológica que atenta contra la unidad en las filas revolucionarias.

Para los revolucionarios y los pueblos del mundo entero importa ante todo el hecho de que el gran país multinacional del socialismo –hace seis décadas una nación atrasada– es hoy una gran potencia antiimperialista, que juega un papel decisivo en la lucha por la paz y el progreso, por la independencia y el desarrollo floreciente de las naciones. Del éxito de su política de distensión y de la acción común entre las tres grandes corrientes revolucionarias de la época –los países socialistas, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional– dependen la suerte de la humanidad y en definitiva el destino de cada pueblo. Por eso es que el imperialismo

se empeña en crear o fomentar grietas en el campo de los revolucionarios. A ello responde el antisovietismo.

Los comunistas chilenos hemos demostrado y demostraremos con hechos que elaboramos autónomamente nuestra propia línea política.

Los embrollos de la propaganda enemiga suelen confundir a algunos. Cuando hace años nuestro Partido denunció la política divisionista de los dirigentes chinos, hubo personas y hasta partidos que pensaron que lo hacíamos por cuenta ajena, alineándonos en lo que consideraban un mero conflicto entre Pekín y Moscú. La actitud china de apoyo a Pinochet y en contra de Cuba, de Angola y otros países liberados y la agresión armada contra el heroico Vietnam, los han sacado de su error.

La Revolución china fue acogida por los pueblos de todo el planeta como una victoria antiimperialista. El hecho de que el país más poblado de la tierra se incorporase al campo del socialismo era de por si un gran acontecimiento mundial. Por esto, constituye una tragedia para la humanidad que los dirigentes chinos traicionen hoy la causa antimperialista de los pueblos y se coloquen en el campo internacional en contra del socialismo y del lado del imperialismo y de los regímenes más abyectos.

Todos los partidos comunistas somos autónomos e independientes. No podríamos tener éxito si actuáramos de otra manera. La vida nos exige conducirnos como tales; no en el sentido que desea el enemigo, sino en cuanto a lograr la suficiente madurez para dominar las complejidades el presente y pasar de las formulaciones generales al análisis objetivo y a las soluciones concretas a fin de abrir camino a la victoria de cada uno de nuestros pueblos. Nos exige, asimismo, fundirnos con las masas, actuar con el ímpetu revolucionario y el sentido práctico de que hablaba Lenin, labrar nuestros propios perfiles, erigirnos en grandes partidos populares y nacionales. Esto no desaloja sino presupone estrechar filas en torno a nuestra ideología marxista-leninista y a la práctica del internacionalismo proletario y de la solidaridad entre los pueblos que luchan contra el imperialismo.

Se suele afirmar que el marxismo es una ideología obsoleta –en el mejor de los casos valida en el pasado siglo– y el leninismo un fenómeno típicamente ruso. Según sus detractores, el mundo ha cambiado tanto que el marxismo leninismo ha envejecido. ¡Curioso envejecimiento! El mundo ha cambiado, efectivamente, y con ello nuestra ideología se hace más fuerte y más lozana. Las más profundas y exitosas revoluciones se han llevado y llevan a cabo bajo su bandera. Estas flamean victoriosas en Europa, en Asia, en América, en África. Muchos pueblos que emergen de la esclavitud colonial, de la servidumbre de la sociedad tribal, iluminan su camino con la doctrina de Marx, Engels y Lenin.

La vitalidad y validez de esta doctrina son tales que ya no solo los partidos comunistas la hacen suya. En no pocos países, comprendido el nuestro, hay otros partidos y movimientos que adhieren al marxismo-leninismo y buscan orientarse por este. Es cierto que no basta proclamarse marxista-leninista. Nadie lo es por el mero hecho de declararse en tal sentido. Ningún partido comunista nació respondiendo plenamente a su doctrina. Esta exige un aprendizaje constante. Pero no por esto deja de ser significativo que cada vez haya más personas, partidos y movimientos que adhieren a la ideología del socialismo científico.

Bien se sabe que esta no es una doctrina inmutable. No podría serlo sin negarse a sí misma. Algunas de las formulaciones de ayer no tiene hoy aplicación o la misma validez en todas partes. Por ejemplo, la cuestión de la alianza obrero-campesina no

puede plantearse en la misma forma, digamos, en México que, en Estados Unidos, en España que en Francia. En los países de más alto desarrollo capitalista, el campesino representa hoy un exiguo porcentaje de las fuerzas del trabajo productivo. De esta y otras categorías que se manejan en algunos países ni siquiera cabe hablar donde recién se sale de las tribus. Tales realidades no pueden dejarse de tener en cuenta. Pero lo que es de la esencia del marxismo-leninismo no es precisamente la fórmula sino el contenido, en este caso la necesidad de que la clase obrera entre en alianzas con aquellas capas de la sociedad susceptibles de ser incorporadas a la lucha por la justicia y el progreso social. En algunos países la principal de esas capas sigue siendo el campesino. En otros son diferentes sectores, entre ellos las masas que viven en la extrema pobreza en la periferia de las grandes ciudades, los pequeños y medianos empresarios, los trabajadores por cuenta propia, los hombres de la cultura, el arte y la ciencia. Todos estos grupos sociales y, ciertamente, la vasta y creciente falange de los profesionales y técnicos que cada vez más entran a formar parte de la clase obrera, constituyen para nosotros fuerzas integrantes del pueblo, llamados a tener su propio rol protagónico. El papel hegemónico del proletariado no implica una subestimación de estos sectores y está orientado a darle al movimiento una solidez y consecuencia que va en interés de todos, en pro del éxito por sus aspiraciones comunes.

La necesidad de una alianza que comprende a todas las fuerzas antiimperialistas se hace también evidente a la luz de otro fenómeno. En la década del 60 surgieron, en varios países, grupos ultraizquierdistas, algunos de ellos terroristas, que han tenido diversas evoluciones. En estos últimos años, el imperialismo hace cada vez más uso del terrorismo. Además de recurrir al fascismo como terrorismo de Estado, monta bandas armadas abiertamente de derecha y otras con ropaje de izquierda. Italia no es el único caso. Pero lo que al respecto suceda en este país es un asunto que merece la atención nuestra. En Chile han comenzado a organizarse "comandos" terroristas. Existe el peligro de que nuestro país sea convertido en un campo de acción para el terrorismo, no solo con la intención de cometer desmanes ahora, sino también de imposibilitar mañana el desarrollo democrático. Tal peligro solo puede ser conjurado mediante la unidad y la lucha de todas las fuerzas nacionales.

La propaganda reaccionaria se ha empeñado siempre en identificar al comunismo con la antidemocracia. Aquí también los hechos hablan por sí solos. Desde que nacimos a la vida política, los comunistas nos hemos entregado por entero a luchar por los derechos y libertades de la clase obrera y del pueblo. Las leyes y las acciones antidemocráticas que hemos conocido hasta hoy día han sido obra de la reacción, de los anticomunistas, nunca de nosotros. Los progresos que en el terreno de la democracia se lograron en Chile hasta septiembre de 1973 contaron siempre con nuestro concurso y en muchos casos llevamos el pandero de los mismos. Nuestra situación fue, por ejemplo, decisiva en la formación del Bloque de Saneamiento Democrático que en 1958 derogó la Ley Maldita y modificó la ley electoral en términos de hacerla más avanzada. Y cada vez que la democracia estuvo en peligro, salimos a defenderla. Así sucedió en 1939 frente al intento de golpe que encabezó Ariosto Herrera y así aconteció también en 1969 frente al complot encabezado por Roberto Viaux, no obstante que en este segundo caso estábamos en la oposición al gobierno de ese entonces.

Ahora, frente al fascismo, la alternativa que proponemos es no solo democrática, sino la más democrática de cuantas pueden ofrecerse. Según lo hemos explicado,

no se trata ya del socialismo, pero tampoco de un simple régimen democrático, que se conforme con declarar los derechos del hombre para un hombre abstracto y la igualdad política de los ciudadanos en un sistema de profundas desigualdades sociales que niegan o limiten en la práctica las libertades del pueblo.

Hay que reconocer que el paso al socialismo no es comprendido por todos como un salto adelante en la lucha por la democracia. A veces nosotros mismos enredamos el asunto al decir que luchamos por la democracia y el socialismo, como si fueran dos cosas contrapuestas, en circunstancias que el socialismo es una democracia más avanzada que la más avanzada de todas las que pueden concebirse en los marcos del capitalismo.

La confusión existe en personas que no tenemos derecho a suponer que no sean honestas. Es, por ejemplo, el caso de Genaro Arriagada y Claudio Orrego que, en su libro "Democracia y Leninismo", las embisten contra el principio de la dictadura del proletariado, para luego afirmar, diez páginas más delante de esa requisitoria, cosas con las cuales estamos plenamente de acuerdo: que la "coerción ejercida por el Estado…" "constituye uno de sus elementos más característicos", que "en la naturaleza del Estado y de la política se encuentra la violencia como uno de sus medios más esenciales" y que lo procedente es "legitimar esa violencia…" "reglamentarla, fiscalizarla, y ajustarla a normas impersonales conocidas por todos…" "reducirla a los menores límites posibles y garantizar que de ese marco reducido su ejercicio esté desprovisto de arbitrariedad".

No tenemos ni tendremos otra concepción del problema.

Así pues, si bien se miran las cosas, ni en la práctica ni en la teoría cabe que se nos identifique con la antidemocracia.

Por lo que hemos luchado siempre, luchamos hoy y lucharemos mañana es por la libertad del pueblo y del hombre.

En ese combate nadie ha sido ni podrá ser más consecuente que nosotros.

Por esto mismo, la lucha por el progreso ininterrumpido de la sociedad, por conquistar y desarrollar la democracia, está indisolublemente ligada a la existencia de un Partido Comunista fuerte y capaz cuyo propósito invariable es el de marchar siempre unido a los demás partidos de la Unidad Popular y a todas las fuerzas democráticas para que el pueblo chileno transite victoriosamente por el camino de la libertad y el progreso.

El imperialismo ha deseado y desea, ya que la dictadura no ha podido destruirnos, conseguir, por lo menos, aislarnos. Bajo la influencia reaccionaria, hay demócratas que han querido tomarnos en cuenta. Pero muchos de ellos ya han llegado a la conclusión de que no se puede prescindir de nosotros al menos para poner fin a la tiranía y determinar algunas líneas del futuro. Esta conclusión es correcta pero incompleta. La verdad entera es que ni hoy ni mañana se podrá prescindir de nosotros ni de los demás partidos de la Unidad Popular si se trata de poner en práctica un proyecto verdaderamente democrático. Por nuestra parte, no pretendemos excluir a ningún sector del pueblo, sino entendernos con todas las fuerzas progresistas para la gran empresa de echar abajo el fascismo y de emprender en seguida la reconstrucción de Chile. Nuestra posición no puede ser más consecuentemente democrática.

Pinochet hace y seguirá haciendo todo lo posible por aferrarse al poder. Su aparato publicitario es utilizado con tal fin. En las pantallas de la televisión aparecen a menudo los incidentes callejeros y las colas que para adquirir alimentos hubo en

tiempos de la Unidad Popular. La imagen que el tirano pretende crear es que después de él están el desorden y el caos. No se puede negar que esta contrapropaganda tiene algún eco. De ahí que el periodista italiano Guido Vicario habla del "pasado presente", refiriéndose a las aprensiones de ciertos grupos de las capas medias. Es necesario poner los puntos sobre las íes. El norteamericano Edward Boorstein, en su libro "El Chile de Allende", basándose en las investigaciones del Senado de EE.UU. sobre el papel de la CIA en el golpe militar, recuerda que el gobierno de Nixon dio instrucciones para que "se hiciera reventar la economía chilena". La orden de William Broe, jefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA, dada el 28 de septiembre de 1970, fue la de "provocar el colapso económico". Por esos mismos días, la ITT se pronunciaba por organizar "un deterioro acelerado de la economía" para desencadenar en seguida "una ola de violencia de la cual resulte un golpe militar". El "New York Times" del 20 de septiembre de 1974 reveló que "la mayor parte de los 8 millones de dólares autorizados para actividades clandestinas de la CIA en Chile fue utilizado para construir fondos u otros medios de apoyo a los huelguistas y trabajadores contrarios a Allende", concretamente para financiar los dos paros de los transportistas. Así pues, el desorden fue fundamentalmente obra del imperialismo y de la reacción para reemplazarlo luego por la paz de los cementerios. Los muertos de Lonquén no hablan. Los desaparecidos no pueden hablar. Pero al pueblo no se le acalla para siempre y ya las voces que salen de su garganta forman un coro multitudinario que reclama libertad. La dictadura concita la resistencia ante cada paso que da. Su proyecto de constitucionalización del fascismo, su nueva Ley Maldita denominada antiterrorista, su llamado Plan Laboral, las medidas de fuerza que toma en las universidades, su intento de silenciar la revista "Hoy", la nueva devaluación del peso, son algunos de sus tantos pasos que rechaza la mayoría nacional y merecen crítica hasta de sus propios partidarios. Día tras día, nuevos sectores ciudadanos toman conciencia de que la tiranía lo desorganiza todo. La contrarrevolución fascista ha logrado modificar sustancialmente los rumbos del país, haciendo abandono de los que este venía siguiendo y que estaban orientados al desarrollo independiente de su economía y al avance por la senda del progreso social y de su florecimiento cultural. Nada se escapa a su afán de destrucción. Todo lo enajena o lo vende. Las industrias y los bancos que eran de propiedad estatal, los servicios sociales, las tierras de los campesinos e indígenas, han ido o van a parar a manos de los que detentan el poder económico. Al baile de la privatización entran todos los bienes nacionales, hasta el Parque del Salitre o la hacienda Las Canteras que perteneció a O'Higgins o la llamada península de Pucón. Por este camino, cualquier día se pondrán a rematar los lagos y ríos del sur o los cerros San Cristóbal y Santa Lucía de la capital.

La tiranía ha convertido al país en el paraíso de los grandes ricos y en el infierno de los pobres. La llamada libertad económica solo existe para los clanes y no conduce, como pregona "El Mercurio", a la libertad política sino a la esclavitud. El whisky se importa sin tasa ni medida, mientras para los libros no hay libertad de internación.

El régimen se vanagloria de sus éxitos sin darse cuenta de que precisamente ellos contribuirán a su derrota. Se ufana de haber hecho del país "un oasis" de paz en circunstancias que lo ha convertido en un volcán encendido. El fascismo no podrá apagar la llama de la libertad que arde en el corazón del pueblo. No puede ni podrá eliminar la lucha de clases de la cual el mismo es expresión. En último término genera la tempestad que está llamada a crear un nuevo orden social.

En el curso del presente año, la lucha de nuestro pueblo ha adquirido una intensidad y una envergadura que alcanza eco en el mundo entero y ha contribuido a mantener siempre en alto la solidaridad internacional. Esa lucha, sostenida principalmente por la clase obrera recibe el aporte de los jóvenes, en particular de los estudiantes, cuenta con la participación activa de miles de mujeres y va comprometiendo de más en más a otros sectores de la población. Se va perdiendo el temor, crece la confianza en las propias fuerzas. El movimiento antifascista da muestras de iniciativa, de riqueza y variedad de formas y toma una amplitud cada vez mayor. La dictadura aún tiene capacidad de golpear. Pero son las fuerzas del pueblo las que se desarrollan y las que están llamadas a triunfar. Al pueblo le pertenece el porvenir.

Pinochet no se irá, si no se lo echa

Revista Internacional, Edición Chilena, enero de 1981

Texto completo de la intervención de Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista de Chile, en la Conferencia Científica Internacional, organizada en Berlín del 20 al 24 de octubre de 1980, por el Partido Socialista Unificado de Alemania y "Revista Internacional" bajo el título de: "La lucha conjunta de los movimientos obreros y de liberación nacional contra el imperialismo, por el progreso social".

Queridos compañeros:

La victoria del pueblo de Nicaragua, la revolución en Granada, los agudos enfrentamientos de clase en curso en El Salvador, el valeroso esfuerzo desplegado por el pueblo boliviano en su combate por la democracia, son los puntos más altos en las luchas que tienen lugar hoy en América Latina. La Revolución cubana no está sola en el continente.

Nuestros pueblos han vuelto a la carga, luego de la violenta embestida del imperialismo y de las reacciones internas de comienzos de la década de los 70. Entonces se impuso en Chile un régimen fascista. Así mismo, gobiernos fascistas o fascistoides en Uruguay, la propia Bolivia, en Argentina y aún otros países.

Hace 6 años, en una reunión como esta, el compañero Ponomariov inició, con valiosas observaciones, un debate del movimiento comunista y obrero internacional sobre la experiencia de la revolución chilena. Debate que hemos apreciado siempre como una forma más de la solidaridad internacional que nos ha apoyado.

¿Qué hemos aprendido los comunistas chilenos y nuestros aliados de nuestros éxitos y errores, y cómo aplicamos estas experiencias en las soluciones de las tareas que debemos enfrentar hoy, en la perspectiva del éxito de la revolución democrática? Ciertamente, no podríamos aquí hablar de todo, pero nos parece útil entregar algunas de nuestras conclusiones principales.

En los últimos años tiene lugar en América Latina un proceso de cambios cualitativos en las formas de la dependencia respecto del imperialismo. Sin perjuicio de las contradicciones que hay entre ellos –que por momentos pueden ser muy agudas– se ha establecido un maridaje entre la gran burguesía de nuestros países y el capital imperialista. De modo tal que una parte de los capitalistas criollos, principalmente de

tipo financiero, pasaron a formar parte del sistema mismo de dominación imperialista y, por eso mismo, el imperialismo pasa a ser un factor crecientemente "interno" en no pocas naciones del continente.

El proceso revolucionario chileno amenazó de muerte toda esa estructura. La única respuesta posible amenazó de muerte toda esa estructura. La única respuesta posible para su defensa era el fascismo, cuya base de clase la constituye precisamente esa asociación entre el capital monopólico imperialista y los clanes internos. En consonancia con estos intereses, la acción del fascismo en el poder ha transformado significativamente al país.

El imperialismo principalmente norteamericano, tiene abiertas las puertas. La oligarquía financiera se ha reconstituido como clase económica y políticamente dominante. Se han formado grandes imperios que controlan y concentran en sus manos gran parte del acervo productivo del país y se apropian, directamente, del grueso de la plusvalía generada.

La clase obrera es, sin duda, la más afectada. Los campesinos han vivido la contrarreforma agraria. Pero también importantes sectores medios y aun fracciones de la burguesía no monopolista, que formaron parte del bloque contrarrevolucionario, sufren hoy agudamente las consecuencias de la política de la dictadura.

El llamado "modelo económico" de la junta, inspirado en las concepciones del neoliberalismo dominantes en los EE.UU., el mismo que en esencia han hecho suyo los regímenes dictatoriales en Brasil, Uruguay o Argentina, conduce así, inevitablemente a una radical polarización en la sociedad. La oligarquía financiera aliada al imperialismo concentra en sus manos más y más poder.

A la vez, genera las condiciones objetivas para construir una vasta alianza que permitirá poner término a su dominación e impulsar la revolución democrática.

Construir la alianza que incluya en el acuerdo a los más vastos sectores partidarios de la democracia y el progreso social en una condición del éxito de la alianza que incluya en el acuerdo a los más vastos sectores partidarios de la democracia y el progreso social es una condición del éxito de la revolución, el fundamento de una correlación de fuerzas favorables.

Esta tarea no fue resuelta acertadamente en las condiciones de nuestro Gobierno Popular. Materializar esta política amplia requiere de la unidad de las fuerzas revolucionarias, que deben concertar una dirección única, que emane de la máxima coincidencia en el carácter del proceso de transformaciones sociales, en la adecuada definición de sus etapas, en la aplicación de una táctica firme y flexible. Esta condición tampoco fue alcanzada en nuestra experiencia revolucionaria.

De esa misma experiencia sabemos que no son estos problemas sencillos de resolver. La construcción de la alianza no deriva mecánicamente de su base objetiva. La lucha por construirla es siempre un aspecto crucial del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Se trata de ganar también para la causa popular a los sectores que oscilan entre ambos polos. Y a ello se vincula tanto el contenido como la forma de la política revolucionaria. Esto supone tener en cuenta los intereses y aspiraciones de estos sectores, incluso una disposición a hacer concesiones y compromisos, siempre que estos no pongan en peligro las posiciones de la clase obrera y su necesaria independencia. Parafraseando a Engels, se puede decir que si se hacen concesiones de principios es posible ganar aliados de la mañana a la noche… para perderlos de la noche a la mañana.

En Chile se desarrolla una persistente acción de resistencia a la dictadura. Experimenta, como es natural, altos y bajos. Pero se acentúa una tendencia: la del fortalecimiento del movimiento antifascista, alentado por la vasta y sostenida solidaridad internacional que acompaña nuestros combates. El retorno a un régimen de democracia se ha venido transformando en una exigencia nacional. Pero a esta exigencia la dictadura responde procediendo a la institucionalización del fascismo. De nuevo se plantea ante nosotros el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría. En muchos terminan las ilusiones respecto de una posible transformación pacífica del fascismo en democracia. Más y más sectores comprenden que todo camino de renovación democrática atraviesa por la salida de Pinochet del poder, y que este no se irá si no se lo echa.

En estas condiciones, nuestro partido y toda la Unidad Popular han expresado que "el derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada día más indiscutible". Como ha expresado el compañero Corvalán, "es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino… los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista, así ocurrió en Nicaragua frente a la tiranía de Somoza. Como van las cosas así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet".

En nuestra línea política hay continuidad y también desarrollo, producto de nuestra experiencia, así como de la asimilación de las de otros pueblos. Lo determinante es y será siempre la lucha de masas, la cual adoptará las formas que el logro de nuestros objetivos exija. Partimos de la base que solo una rebelión de masas adecuadamente conducida podrá alcanzar la victoria, si las cosas van por ese camino.

La rebelión supone la actividad de las masas fuera del marco de hierro que impone la institucionalidad fascista. Pero ello no implica la renuncia a utilizar cada posibilidad de acción aun en los propios marcos impuestos por la dictadura, para debilitarlos y romperlos, como lo hacemos por ejemplo con la actual legislación sindical.

Cada revolución debe forjar su modo particular de tránsito, el cual será una combinación inédita de una variedad de formas y medios de lucha. Desentrañar las posibilidades de acción que surgen de cada situación concreta y contribuir a su realización es una tarea de primer orden del partido y de todas las fuerzas revolucionarias. Es una obligación de la vanguardia prever el curso más probable del desarrollo de la revolución, exponerlo ante el pueblo ganándolo para empeñarse en él. A la vez, de nuestra propia experiencia resulta la conclusión de que no hay una vía definida de una vez y para siempre. Hay cursos tácticos que recorrer y agotar, teniendo en cuenta los cambios en la situación objetiva y la necesidad de dominar prácticamente todas las formas de lucha.

Al formular la necesidad de la rebelión, no dejamos de tener en cuenta que el imperialismo no ha renunciado a la posibilidad de modificar la forma terrorista de dominación por otra que garantice sus intereses esenciales. Así lo hace en Brasil. Así lo intentó en Nicaragua. Y lo pretende lograr en El Salvador. En esta perspectiva, hará esfuerzos por atraer a un sector del pueblo.

Contaría para ello con la existencia de partidos burgueses con influencia de masas. ¿Cómo enfrentar una tal situación, si llegara a darse? Una respuesta abstracta no es posible. Dependerá de muchos factores, entre ellos de la existencia o no de una situación revolucionaria y su grado de maduración, de la capacidad de las fuerzas populares, de las condiciones internacionales.

Con todo, nuestra orientación general será una sola: continuar la lucha por la revolución democrática, partiendo del hecho de que una "solución" de este tipo está preñada del riesgo del retorno al pasado.

Considerando esta diversidad de alternativas, somos de la opinión, también a partir de nuestra propia experiencia, que cualquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría se vincula inseparablemente a la generación de una correlación de fuerzas tal que expresada en el plano militar sea favorable a la revolución.

Las FF.AA. de nuestros países, reconformadas en base a la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, son convocadas a asumir por cuenta del imperialismo y de sus aliados locales un cierto rol tutelar de la nación, que identifican con el capitalismo. En esta doctrina, la hipótesis de guerra principal es la interna. El enemigo no es otro que el movimiento popular y democrático. Al amparo de esta concepción se conformaron las dictaduras militares en el Cono Sur y se fortalecieron militarmente las ya existentes. Paralelamente operan otros dispositivos armados de la reacción.

Esta situación revela la necesidad insoslayable, para las fuerzas revolucionarias, de diseñar y llevar a cabo una política militar que articule la fuerza del movimiento de masas, el desarrollo de una fuerza militar propia y la conquista de sectores de las FF.AA. burguesas para la revolución.

En definitiva, como subrayaba justamente el compañero Erich Honecker en su intervención, "la cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del poder". No basta, como ocurrió en nuestro caso en 1970, con conquistar el gobierno, ni llevar a cabo transformaciones profundas solo en la estructura económica, ni siquiera conquistar temporalmente la mayoría. Se necesita ser capaz de cambiar también, y en un plazo relativamente breve, según el caso, el carácter del Estado. La permanencia de un aparato estatal construido para defender los intereses de las clases dominantes, y en la mayoría de nuestros países hace más de 150 años, termina por transformarse en un instrumento de la contrarrevolución.

Esta resulta ser la condición necesaria para abordar la transformación de toda la estructura política e ideológica, y llevar hasta el fin y consolidar los cambios en la esfera de la economía.

Por último, y ciertamente no lo menos importante. Hay que poner de relieve que ningún proceso revolucionario alcanza la victoria y asegura la defensa del nuevo poder sin vincularse estrechamente a las tres corrientes revolucionarias de nuestra época, en particular a la comunidad de Estados socialistas. Cada revolución no solo es seguida por los propósitos de contrarrevolución de las clases reaccionarias internas, sino también por la intervención del imperialismo. Así ocurrió en nuestro país. También en Cuba. Lo vemos en las constantes agresiones a todas las revoluciones, comprendida la de Afganistán, donde los imperialistas norteamericanos con la ayuda de Pekín organizaron y siguen organizando la introducción de bandas contrarrevolucionarias.

Si juzgamos por la experiencia de nuestro pueblo en estos siete años, no podemos sino tener una opinión acerca de la ayuda internacionalista que la Unión Soviética brindó al pueblo afgano, y consideramos nuestro deber expresarlo.

Renovar y no renegar

Revista Araucaria, Nº 23 1983

Hace algunos meses se realizó en Chantilly, localidad situada en el arco norte de la región parisina, un coloquio que congregó a varias decenas de intelectuales y profesionales chilenos que, convocados por el Instituto del Nuevo Chile, con sede en Rotterdam, Holanda, y la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena (ASER-CHILE), con sede en París, Francia, debatieron diversos tópicos. Entre estos, el que se agrupó como tema nº1 bajo la denominación "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia". Allí, entre otros, se conocieron trabajos de Tomás Moulian ("Sobre la teoría de la renovación. Notas introductoras"), Eugenio Tironi ("La segunda renovación") y Alejandro Rojas ("Contra el reduccionismo ideológico de clase"). A ellos y a algunas de las conclusiones el torneo se refiere el artículo que entregamos a continuación.

Sectores de la izquierda chilena notablemente conmocionados por la prolongación del dominio fascista, aparecen empeñados en la promoción de un debate sobre el marxismo (dicho con más propiedad, contra el marxismo revolucionario).

Han emprendido así una afanosa búsqueda de nueva identidad o de nueva imagen. Para este efecto, consideran útil marcar sus diferencias con los comunistas. ¿Debate necesario? La pregunta es superflua. El debate está en curso. No hay más que intervenir en él. Haciéndolo, claro está, sin perder de vista el adversario principal. Ese es un punto de partida que los comunistas no eludimos. Es, o debiera ser, una obligación de cada integrante de la izquierda. Los que no lo tienen en cuenta (y varios de los promotores de la discusión actúan así) debieran comenzar por allí la revisión crítica de sus posiciones renovadas.

Las publicaciones que hizo Chile-América de los trabajos y conclusiones del seminario de Chantilly facilitan la concreción de lo que hay que discutir. Hay trabajos que reflejan un esfuerzo de búsqueda y son aportes a un debate creador. No puede decirse lo mismo de todos ellos y, mucho menos, de las llamadas conclusiones, cuyo estilo dogmático tiende a crear un abismo en el seno del movimiento popular[45].

El tema central aparece siendo la renovación. No corremos riesgos si constatamos que la izquierda chilena ha enfrentado la experiencia de una muy dura derrota. El país sufrió con el golpe fascista una gran crisis, un corte en su desarrollo histórico, se ha dicho. Hay en curso bajo el fascismo un profundo cambio en la vida social. ¿Se podría seguir enfrentando los acontecimientos igual que antes? La respuesta es obvia. Lo menos que puede hacer cada partido es asumir plenamente su experiencia, esto es, revisar su actuar de ese periodo y sacar las debidas conclusiones de aciertos y errores para su conducción en el presente y en el futuro. No se podría tampoco ignorar los cambios producidos en el país en estos años. Por lo tanto, *una* renovación es insoslayable. Diría más, si se quiere jugar algún rol activo en la promoción del proceso revolucionario, la renovación de la política de un partido

45 En Chantilly estuvieron presentes con el acuerdo del Partido dos militantes comunistas entre los 100 y más concurrentes. Han tenido que esperar su disconformidad con dichas conclusiones presentadas como consenso de "un grupo significativo de chilenos" (Chile-América, nº 82-83, *Dossier*, página 2) y no como lo que son: postulados de los organizadores del evento. Hay un problema deontológico que debe ser un segundo motivo inmediato de reflexión. La ética tiene su significación muy determinada. Ignorarla puede arrastrar a los peores reduccionismos.

revolucionario es asunto de cada día. Asumir una función dirigente exige una creación continua. Esto incluye, por lo menos, una apropiación ascendente de la teoría revolucionaria, un conocimiento siempre más profundo de la realidad nacional e internacional, una comunicación más estrecha con el movimiento de masas real, todo lo cual ha de reflejarse en la línea del Partido dado. Esto es nuestro punto de vista, teórico y práctico.

Siendo así las cosas, el debate no es entre supuestos o reales renovadores de una parte y supuesto o reales dogmáticos anquilosados de la otra. La discusión real es: ¿qué renovación nos permite avanzar y nos acerca a la revolución?

Para los organizadores de Chantilly las cosas aparecen "claras como la aurora en día de verano". La conclusión nº1 del tema nº1 constituye la llave maestra de *su* renovación: "Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad sea como práctica sobre la misma"[46]. ¡Fantástico! En dos líneas y media se define la médula de un programa.

Pero, ¿cuál es el esquema marxista-leninista? No lo conozco y no conozco comunista que lo conozca. Aún en los estadios de formación más elemental, en los principios del socialismo científico, cualquiera de nosotros (y en este "nosotros" incluyen a parte de los que "abandonan") escuchó repetir cien, mil veces la afirmación de Lenin: "El marxismo no es un dogma sino una guía para la acción" como argumento esencial, inesquivable. Al decir esto, no estoy haciendo todavía una evaluación de la actividad teórica y práctica de los marxistas-leninistas chilenos. Simplemente estoy afirmando que tal *"esquema marxista-leninista"* no existe, y si no existe no se ve cómo pueda nadie abandonarlo.

Es indispensable otra precisión. Se dice "abandono y superación". Es un rotundo contrasentido. Esta afirmación ilustra muy bien el contenido de la operación como va hasta ahora. No habrá superación (*Aufhebung*) porque la superación excluye el abandono: supera quien integra no quien solo niega o reniega. Eso es un factor de la creatividad en el marxismo-leninismo.

Sin embargo, hay que consentir en que los que abandonan, algo abandonan. ¿Qué? Se puede decir que algunos abandonan su personal y limitada visión del marxismo formada en manuales distintos de los primeros maestros. Y si es cierto que ningún manual satisface una formación sólida, parece claro que unos son peores que otros. (Hablaremos algo más sobre esto y veremos si se puede culpar tanto a los manuales)[47].

¿Cómo se explican estas concepciones? Creemos que lo esencial es el paso, sin solución de continuidad, de una aproximación al marxismo alentada por un proceso de auge de las luchas revolucionarias, a un repudio de él en un periodo de reflujo. Una visión apresurada y esquemática de la primera etapa se transmuta en la segunda en un rechazo global. Así, una postura dogmática ante los clásicos se convierte en otra igualmente dogmática, solo que de otro signo. En uno y otro caso, no se intenta

46 Chile-América, nº 82-83, Dossier, página 3.

47 Otros no abandonan nada porque nunca se pretendieron marxistas y eso, naturalmente, no es un pecado a nuestros ojos: desde posiciones ideológicas distintas hicieron, y pensamos que pueden seguir haciendo, un aporte valioso.

Dicho esto, parece que todos (¿temporalmente?, ¿definitivamente?) toman posición contra el marxismo-leninismo, contra el socialismo científico. Y si de esto se trata, aquí tampoco se puede hablar de abandono porque no se abandona sino lo que se asumió.

conocer, estudiar el marxismo-leninismo, sino escarmenarlo para justificar una determinada posición política. Eso es lo que se hace en los tres trabajos que mencionaremos, buscando exponer el punto de vista elaborado (y elaborándose) del marxismo revolucionario. Para ello será obligatorio remitirse reiteradamente a los textos.

Nuestra teoría revolucionaria

He identificado a conciencia tres designaciones de nuestra teoría revolucionaria. Las asumo como una identidad y con ello afirmo que el concepto marxismo-leninismo mantiene plena validez como designación actual del marxismo creador, del socialismo científico.

En Marx y Lenin se unen dos épocas en una sola teoría de la revolución, se unen teoría y práctica, previsión audaz y concreción también audaz. Lenin encarnó la defensa del marxismo revolucionario frente al reformismo y asumió la tarea de su desarrollo necesario en las condiciones del tránsito del capitalismo hacia su fase imperialista, en el periodo de las revoluciones socialistas. No hay en él un ápice de dogmatismo y, por ello, tampoco ninguna renuncia a las posiciones de principios, al núcleo de verdad descubierto por Marx y Engels. Su trabajo significó contribuciones en el campo teórico y en *la práctica*. Usaremos para confirmar este criterio, un primer argumento de "autoridad" (y, claro, habrá otros utilizados en un sentido que explicaremos precisamente). ¿Cómo abordaba Gramsci esta definición –marxismo-leninismo– del marxismo revolucionario y creador?

Leámoslo:

"Producción de nuevas *Weltanschaunngen* (concepción del mundo, [ideología en un sentido muy determinado]) que fecundan y alimentan la cultura de una época histórica y producción dirigida filosóficamente según las *Weltanschaunngen* originales. Marx es un creador de *Weltanschaunng*, pero ¿cuál es el papel de Ilich (Lenin)? ¿Es puramente subordinada y subalterna? La explicación está en el marxismo mismo –ciencia y acción–. El paso de la utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción … La fundación de una clase dirigente (esto es, de un Estado) equivale a la creación de una *Weltanschaunng*.

"… He hecho notar en otra parte la importancia del concepto y del hecho de *hegemonía* (el subrayado es mío, J. I.), *debido a Ilich*. La hegemonía realizada significa la crítica real de una filosofía, su dialéctica real… Marx inicia intelectualmente una época histórica que probablemente durará siglos… Solo entonces su concepción del mundo será superada … Hacer un paralelo entre Marx e Ilich para definir una jerarquía es torpe y ocioso; expresan dos fases: ciencia y acción, que son homogéneas y heterogéneas al mismo tiempo. Así, históricamente, sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo, Cristo-*Weltanschaunng*; San Pablo organización, acción, expresión de la *Weltanschaunng*; ambas son necesarias en la misma medida y por eso son de la misma estatura histórica. El cristianismo, podría llamarse históricamente cristianismo-paolinismo, y esa sería la expresión más exacta (solo la creencia en la divinidad de Cristo ha impedido hacerlo así en este caso, pero esta creencia es también ella solo un elemento histórico, y no teórico)"[48].

Gramsci no tiene dudas respecto de la precisión teórica, científica del concepto marxismo-leninismo. Nosotros tampoco.

48 Gramsci, Il materialismo storico, E. Riuniti, pág. 91.

¿Por qué entonces renunciar a un concepto acertado?

Las razones que impulsan a tal abandono no se podrían encontrar en la teoría. No es, en este caso, el resultado de un juicio sino de un prejuicio. Hay que buscarlas, entonces, en otra parte.

Antes de entrar en esa área pantanosa precisemos nuestro punto de vista.

Al afirmar la validez objetiva del concepto marxismo-leninismo estamos diciendo también que el leninismo no define *per se* una concepción del mundo. En cuanto tal es inseparable del marxismo, del aporte original de Marx, Engels y el propio Lenin lo entendió siempre así. Ciertamente, el aporte de Lenin puede ser y es objeto de tratamiento y estudio particular; es posible hablar entonces de leninismo para este efecto. Sin embargo, nuestra teoría revolucionaria sigue siendo una sola. En este sentido, la definición de Stalin, "el leninismo es el marxismo de nuestra época", se presta a equívocos. El nombre de Lenin está ligado indeleblemente a la apertura, con octubre, de nuestra época, aportó claves decisivas para su análisis y aseguró la continuidad del desarrollo teórico de la nueva concepción del mundo. Pero eso fue hecho con Marx. Octubre es Lenin y Marx y Engels.

En la lucha de la ideología burguesa y pequeñoburguesa contra el marxismo, y en visiones unilaterales de este, un argumento constante es la contraposición de los fundadores y creadores más destacados de nuestra concepción del mundo entre sí. Marx contra Marx (Marx-joven, Marx-maduro, Marx "No soy marxista"); Marx contra Engels (no al concepto "socialismo científico"); Lenin contra Marx ("lo ruso", la teoría del reflejo, ¡no está en Marx!); Gramsci contra Lenin (hegemonía: ver subrayado de la larga cita, etc.). Lo que no se quiere ver es que el marxismo-leninismo no es un sistema cerrado a semejanza de la antigua filosofía, sino una teoría en constante progreso, que concibiendo las fases del proceso de desarrollo de la sociedad como un proceso natural debe dar cuenta de sus cambios, integrar en sí toda nueva adquisición del pensamiento humano (conquistada, creada o descubierta no importa por quién, marxista o no marxista). Es una teoría cuyos principios son *resultados* del progreso del conocimiento. Volver más atrás de esos resultados, de esos principios, conduce obligatoriamente a caer en la ideología en el sentido que Marx dio a este concepto en la "Ideología alemana": representación incompleta y mutilada de lo "real" y, sobre todo, representación de lo real invertido, puesto patas arriba o cabeza abajo, como se quiera[49].

....

49 Esta frase no es una metáfora peyorativa ni mucho menos. Es una constatación de los resultados de la visión ideológica, como ellos (Marx y Engels) la definieron en 1845-46. Es bien conocida su observación acerca de este modo de ver en Hegel ("Para Hegel la idea es el demiurgo de la realidad …, etc."). Pero no es un puro asunto de los filósofos sino de la vida diaria del pensamiento burgués: una *mostración* (digo bien, no una demostración). En su alabanza del neoliberalismo, Eugenio Tironi hace, entre otras, la siguiente afirmación: "La desconfianza del neoliberalismo en las mayorías y en la propia democracia revela paradojalmente el espíritu 'cientista' e 'ilustrado' que lo inunda" (Dossier, pág. 22).

Lo que de veras inunda al neoliberalismo es su defensa del capital monopolico. Es eso, es una ideología *para eso*. Para hacer mejor esa defensa busca presentar sus posiciones como las únicas científicas y como doctamente ilustradas (Friedman en Chile y sus seguidores son un ejemplo que podríamos llamar "paradigmático"). Pero Tironi no lo ve. Ve la apariencia, el epifenómeno literario, y concluye: temen la democracia porque son "ilustrados", no porque son los defensores de una minoría. Es una conclusión cabeza abajo o patas arriba.

Le hubiera servido tener en cuenta esta constatación de Marx: cuanto más se acusa la contradicción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, cuanto más se acentúa la oposición entre

La concepción de Marx no nos provee de dogmas acabados sino de puntos de partida de la investigación posterior y del método para llevar adelante esta investigación, dice Engels. Y esto debería bastar, para cualquiera que se acerque al marxismo sin prejuicios, para dejar de lado especulaciones intrascendentes (intrascendentes teóricamente, operantes políticamente). Entonces se hace claro qué dice Marx cuando se niega a aceptar ser marxista: está en su modestia proverbial, pero sobre todo lo que no quiere es que se asuma su creación teórica como sistema cerrado, quiere que se vaya adelante, como hizo Engels y luego Lenin y luego otros, y entre esos otros, en un lugar muy relevante las masas populares en cada país que con su acción crean y ponen de relieve verdades que hay que elevar a nivel teórico.

En nuestra concepción del mundo no caben entonces los dogmas. Tampoco cabe la ignorancia de la creación teórica alanzada, de las verdades descubiertas y de la exigente metodología introducida por los fundadores, que están íntimamente vinculadas. Tal ignorancia será ni más ni menos que otra forma de dogmatismo, a lo menos igualmente dañina que la que se supone condenar con "abandono".

Y aquí me explico sobre los argumentos de "autoridad". Marx definía su concepción con estas palabras: "El comunismo no es para nosotros ni un Estado que debe ser creado ni un ideal al que debe acomodarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento *real* que pone fin al estado de cosas existente"[50].

Lenin se ciñe a esta norma: "Ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema histórico-filosófico obligatorio para todos… Expresado en otras palabras, la teoría de Marx estriba en investigar y explicar la evolución de países concretos"[51].

Partiendo de estos puntos de vista uno y otro producen *resultados*. Examinan problemas, los resuelven, ponen al descubierto verdades concretas en las que se expresan regularidades del desarrollo social, analizan y producen experiencias. "Abandonar" ese caudal de conocimientos sería, por decir lo menos, una tontería para los que pretenden de veras llevar adelante la revolución. En el periodo en que imperó el stalinismo se hizo escuela de la cita usada muchas veces como falsa abstracción. Esto no se puede llevar al otro extremo, también dogmático, repito, de negarse a usar la teoría y la experiencia construidas y acumuladas para poner a la luz la verdad concreta. Utilizado con rigor el argumento de "autoridad", adquiere o puede adquirir autoridad real, sin comillas. Esto tanto más cuando la internacionalización de la lucha de clases ha alcanzado los niveles de nuestros días. Hay ciertamente "lo ruso", como "lo italiano" o "lo francés", pero hay también la formación económica cuyo modo de producción dominante es el capitalismo que estudiaron Marx, Engels, Lenin y otros[52].

---

las clases en pugna y en el seno mismo de la clase dominante, más *"inauténtica deviene la conciencia de que correspondería originalmente a esa forma de relación social"* y termina degradándose *"en simples fórmulas idealizantes, en engaño consciente, en hipocresía deliberada"* (Marx, L'Idélogie allemande, Ed. Sociales, pág. 258.). Eso es el tránsito del liberalismo al neoliberalismo. En Ricardo, en Smith y en otros exponentes de la economía clásica hay cierta capacidad de reflejar la realidad: es el periodo de la burguesía en ascenso. El llamado neoliberalismo es su contrario, su oficio es oscurecer la realidad. ¿Tomarlos como referente, como pivote de la segunda renovación? ¡Estamos lúcidos!

50 Marx, L'Idélogie allemande, Ed. Sociales, pág. 33.

51 Lenin, Obras Escogidas, 12 tomos, Ed. Progreso, tomo I, pág. 67.

52 Se recurre a modos muy diversos a los puntos de partida del marxismo-leninismo para

Los métodos de la renuncia

Dados algunos juicios, volvamos a los prejuicios. ¿Qué induce el abandono de los que abandonan?

Para empezar a entender declaración tan enfática hay que leer las conclusiones unas líneas más atrás del párrafo citado. En los fundamentos de las actas se proclama como eje de este particular movimiento renovador "el rechazo del paradigma del «socialismo real"[53]. Es esta visión prejuiciosa del socialismo, visión inducida que no es resultado del análisis propio ninguno, uno de los factores decisivos de la renegación, digo de la renovación.

La dialéctica de este proceso puede ser descrita esquemáticamente. El marxismo-leninismo es la concepción del mundo con la que intentan orientarse los partidos que dirigen los países socialistas y los partidos comunistas en general. Durante un periodo, el nombre de esa teoría cubrió también las concepciones erróneas en la construcción de las nuevas sociedades. Esos errores, más los infundios y falsificaciones, son intensamente usados por la propaganda burguesa para "ideologizar" a sectores del pueblo. Es una presión terrible y que hace daño incluso a sectores democráticos con los que es necesario trabajar unitariamente. Más vale, entonces, renunciar.

Es seguro que a algunos les parece que este renunciamiento no los hace perder nada y, al revés, ganar todo. Dejan a Stalin, bueno, también a Lenin (no todo, no todo), a Marx todavía no, pero, claro, tomado críticamente (la crítica de la crítica del Programa de Gotha, quizá eso sobre todo). Pero tomar Gramsci (¿podrá tomarse contra Lenin y, en parte, contra Marx?), tomar Althusser (no lo de la dictadura del proletariado, eso no, aunque quizá sí la parte final del opúsculo) y así de seguido.

Pero, perdón compañeros, esto no se puede hacer. Este procedimiento lleva inevitablemente fuera del socialismo científico, o sea fuera del socialismo, pura y simplemente. Ninguna elaboración teórica que vaya por este camino podrá apoyarse consistentemente en ningún marxista. Solo se podrá hacer con falsificaciones.

Pruebas al canto. Alejandro Rojas sostiene ciertas tesis sobre las concepciones democráticas de Lenin sin exponerlas nunca objetivamente (un juicio concreto en una situación concreta) y quiere derivar de allí una conclusión sobre la orientación democrática del socialismo científico (lo analizaremos con más detalles). Para "legitimar" este punto de vista prejuicios y falso trae en su auxilio una larga cita de Rosa Luxemburgo.

Escribe:

"Sin embargo, Rosa Luxemburgo visualizaba la necesidad de un enfoque distinto de los problemas de la democracia, aunque no lograba concebir la articulación

---

justificar la renuncia a esas posiciones de principios. No es infrecuente escuchas en estos días el razonamiento siguiente: Marx murió hace cien años. Es un personaje histórico en el sentido preciso de ser un personaje de la historia, de hace cien años. Esto se confirma si se juzga su obra con sus propios criterios.

Convincente para algunos. Pero falso. Declaración de obsolescencia y confirmación de ella por la teoría de Marx, son dos proposiciones que no se sostienen juntas de pie. Si se las une, caen ambas.

Queda en pie la validez científica de la teoría de Marx. Y queda probado al mismo tiempo que si se hace de ella un uso abusivo, no dialéctico, no consciente, se puede concluir en grandes disparates.

53 Dossier, pág. 2.

de las formas de democracia participativa y representativa. Criticaba a Lenin-Trotsky"… "Su frío desprecio frente a la Asamblea Constituyente, el sufragio universal, la libertad de prensa y de reunión, en síntesis frente a todo el aparato de las libertades democráticas fundamentales de las masas populares"… "Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y reunión, es totalmente imposible concebir la dominación de las grandes masas populares"… "En lugar de los cuerpos representativos surgidos de las elecciones generales, Lenin-Trotsky han instalado los soviets como la única representación auténtica de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política de todo el país, la misma vida de eso soviets no podrá escapar a una parálisis cada vez más extendida. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitadas, lucha libre de opinión, la vida se extingue en toda institución política, se torna aparente y lo único que queda es la burocracia"[54].

Hay tanto que decir sobre este solo párrafo (ni hablar de otros) que no se sabe por dónde empezar. Pero hay que empezar.

1º Todo el primer párrafo de la cita es una falsificación. Claro, no de Rojas, sino de F. Claudín, de cuyo libro "Eurocomunismo y socialismo" está tomado esto, porque Rojas no se dio el trabajo de leer a Rosa Luxemburgo, lo que no dudamos, le haría mucho bien.

En efecto, ese párrafo está sacado con fines de peor uso de un capítulo anterior al de los otros que siguen y, además, recompuesto. En ese capítulo, Rosa critica a Lenin (y en este caso es a Lenin efectivamente, lo que como veremos luego tiene su importancia) por levantar "obstinadamente" la consigna del "derecho de las naciones a la autodeterminación, comprendido el derecho a separarse de Rusia". Rosa Luxemburgo consideraba esto un error. Y para afinar su razón en contra de esa consigna escribe lo que ha sido citado *parcial y deformadamente* y fuera de contexto, para concluir en lo que sigue:

"Mientras que Lenin y los suyos no se han dejado imponer por nada del mundo el voto del pueblo en las elecciones de la Asamblea Constituyente en Rusia –voto popular que reposaba sobre el modo de escrutinio más democrático del mundo y emitido en una libertad completa de una República Popular– y que, guiados por consideraciones críticas muy lúcidas han declarado simplemente el voto nulo e inexistente, en Brest-Litovsk han defendido el derecho de las naciones alógenas de Rusia a pronunciarse por 'referéndum popular' sobre su pertenencia estatal"[55].

Entonces, ¿cómo ha de entenderse lo del "frío desprecio" en un texto que aprueba íntegramente la determinación tomada por la dirección revolucionaria que Lenin encabezaba? ¿Puede tener el sentido que Claudín le atribuye y que Rojas corea?

A Claudín lo conocemos, a Rojas creíamos conocerlo.

2º Los siguientes párrafos son del capítulo en que se tratan los problemas de la democracia. En ellos Rosa (que estaba en prisión y no disponía naturalmente de todos los materiales y antecedentes) toma como base de sus reflexiones y críticas un artículo *de Trotsky* y *no de Lenin* y es evidente que desconoce las diferencias entre ellos en torno a la cuestión democrática, diferencias que estallarían luego a plena luz a propósito de los sindicatos. No conoce todavía tampoco el opúsculo de Lenin sobre

54 Dossier, págs. 42-43.

55 Rosa Luxemburgo, Textes, Ed. Sociales, pág. 218.

estos problemas: "La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky". Claudín seguramente sabe que el centro de la polémica es ese: Trotsky y no Lenin. Rojas no lo sabe. Y como no lo sabe, cita la cita… para hablar de Lenin.

3º Basta leer, aunque sea superficialmente, estos escritos de Rosa Luxemburgo para comprender que son antes que nada una aprobación de la actuación y un homenaje a los bolcheviques. Las observaciones y críticas están formuladas de un revolucionario a otro revolucionario con el que se coincide en lo esencial: la revolución, la abolición del capitalismo, la dictadura del proletariado, o sea, el Estado de democracia socialista.

En el texto real se puede leer, por ejemplo: "La práctica del socialismo exige un cambio completo en el espíritu de las masas, pervertidas por siglos de dominación burguesa. Reflejos sociales en lugar de reflejos egoístas, iniciativas de las masas en lugar de inercia, lucha por un ideal que hace vencer todos los sufrimientos. Nadie lo sabe mejor ni lo ha expresado de manera más convincente que Lenin"[56], y partiendo del texto de Trotsky cree que Lenin lo ha olvidado y por ello pone varias veces "Lenin-Trotsky", así como Rojas cita la cita. Nada de lo que ella dice podría ser usado para justificar un punto de vista no clasista, no revolucionario. Exige que "cuando el proletariado toma el poder no debería jamás, insisto, jamás, seguir el 'buen consejo' de Kautsky y, bajo el pretexto de que 'el país no está maduro' renunciar a la revolución socialista, etc. … Debe, y es necesario hacerlo inmediatamente, poner en acción las medidas socialistas de la manera más enérgica, más dura, más brutal…"[57]. Lenguaje, digo yo, concreto en una situación concreta. Con penetración, alerta contra el riesgo de convertir "la necesidad de vivir" que aprecia asomando en el artículo de Trotsky.

Y esa es la opinión también de Lenin como lo comprobará el curso de la revolución, por ejemplo, el debate sobre los sindicatos ya mencionado o la puesta en marcha de la NEP o sus últimos artículos, incluyendo la carta al Congreso donde se refiere a Stalin, advirtiendo sobre los riesgos que implican para el partido determinados rasgos de su personalidad, que si bien no niegan sus méritos, no lo hacen apropiado para asumir la función de dirigente principal.

4º Podríamos seguir escribiendo varias páginas sobre esta triste deformación. Sin embargo, no es este el tema de nuestro artículo y por ello agregaremos solo un hecho más.

Rosa Luxemburgo no publicó este trabajo después de salir de la cárcel. Clara Zetkin atestigua que esto fue una decisión consciente. Y se puede entender que así fuera: entre otras cosas, conoció la posición de Lenin.

La publicación fue hecha años después de su asesinato. Un excomunista, Paul Levy, luego de su expulsión del Partido Comunista alemán resolvió hacerla, y, además hacerla parcialmente. Entre otros, y de nuevo para peor uso, Levy eliminó párrafos como el siguiente: "El bolchevismo se ha convertido en el término que sirve para designar el socialismo revolucionario práctico, todos los esfuerzos de la clase obrera para conquistar el poder"[58].

56 Ibid., pág. 236.

57 Ibid., pág. 231.

58 Ibid., pág. 250.

La pretensión instrumental no podía ser más clara ya entonces. Según hemos visto, lo cita Fernando Claudín, expulsado del Partido Comunista Español, con fines y medios igualmente instrumentales. Y, por fin, en nuestra aldea, por Alejandro Rojas cita las citas que no son citas.

Por este camino la renovación ha dado un salto de sesenta años… hacia atrás. Y veremos que no es el único[59].

Socialismo y modelo

Es cierto que, al separarse de las orientaciones de Lenin, los riesgos que previó Rosa Luxemburgo se materializaron en la Unión Soviética en el periodo de Stalin. Pero el comunismo, el socialismo, encontró fuerzas en sí mismo para iniciar el proceso de superación de esos errores y ese proceso sigue en curso. Ciertamente no exento tampoco ahora de errores. Pero hay que decir derechamente: los errores son inevitables. Un partido, como un hombre, revela su inteligencia si no comete errores, como si cometiéndolos aprende a descubrirlos en la práctica y es capaz de corregirlos sin "pasarse a la otra alforja", o sea, sin cometerlos en sentido opuesto o renunciando a ser lo que es.

"Rechazo del paradigma", "rechazo del modelo". El modelo es una idea rechazada por el movimiento comunista ya hace decenios, pero nuestros contradictores la presentan como novedosa, nueva, renovadora.

El concepto mismo es una rémora de un periodo con rasgos sectarios, rasgos inducidos por la propia virulencia del ataque al comunismo montado por el imperialismo. No hay modelos, pero sí hay experiencias y estudiar su devenir desde un punto de vista clasista y, por eso, sin anteojeras, es obligatorio para cualquier dirigente revolucionario serio. No se despacha con simplezas tales como "paradigma" o "modelo" la experiencia viva de casi media humanidad.

El intríngulis en que se han mantenido nuestros amigos se expone nítidamente en la controversia que dicen no haber resuelto. "El socialismo, ¿es el resultado de las exigencias de transformación de una sociedad o bien una utopía capaz de inspirar una acción transformadora?"[60], se preguntan. Y si se lo preguntaron es que para ellos no ha existido Hegel (dialéctica), ni Marx ("como un proceso natural", etc.), ni Lenin ("Marx no inventa nada, estudia cómo nace la sociedad nueva de la vieja"), ni

....

59 Los que invocan a Rosa Luxemburgo tendrían mucho que aprender de ella. Entre otras cosas cómo definir la propia actitud revolucionaria ante el socialismo que cursa realmente. Ella asume claramente el punto de vista de que esos procesos abren paso al futuro de la humanidad, lo que no le impide, sino al contrario, le da base sólida, la única base sólida para el análisis de ese curso real, para aprender de él y para apreciar los errores cuando los hay. Si sus observaciones críticas son o no son correctas no tiene importancia para el efecto de definir la actitud de base.

Las críticas son en todos los casos hechas a partir del interés de la clase obrera y de las masas populares. Cuando se pronuncia contra la consigna sobre la autodeterminación lo hace desde el punto de vista del internacionalismo, de la lucha contra el nacionalismo burgués, contra el chovinismo. La exageración de un punto de vista esencialmente correcto, su promoción aislándolo del contexto, puede conducir y de hecho conduce a error. Pero el error no niega, en este caso, los elementos de verdad contenidos en la posición inicial.

Lo que no se encontrará en la posición de Rosa Luxemburgo, en cambio, es la flexión ante posición ideológica del adversario de clase. No, no adopta la posición del medio, cómoda y obligatoriamente estéril.

60 Dossier, pág. 3

Gramsci (Consejos de Fábrica) y ciertamente tampoco Recabarren.

La duda metódica es una fuente indispensable del progreso del conocimiento. Pero cuando se llega al eclecticismo totalizante no se aprende nada ni se hace nada que sirva a la democracia, la revolución o el socialismo[61].

Socialismo y democracia

Para justificar "abandono", "superación" y "rechazo", nuestros teóricos eligen como uno de los ejes de sus elucubraciones la cuestión de la democracia. Es un gran tema, que merecía ser tratado seriamente.

El examen lo inician con declaraciones categóricas, lo que podríamos llamar "sus nuevas certezas fundantes". Afirman que en el marxismo se puede "(detectar) un núcleo dogmático, que dificulta la formulación de una teoría democrática del socialismo"[62] y que "la dictadura como régimen político es una derivación lógica de la teoría más que su distorsión"[63](Moulian). Se afirma en seguida que el "stalinismo debe ser visto como la intersección de los eventos históricos con la concepción

....

61 Es necesario decir dos palabras sobre otros rasgos de la actitud que se propugna frente a los países socialistas en los marcos de esta renovación. Está expuesta fuera del Dossier, en la misma revista. Es la recomendación "astuta" y "desprejuiciada" de "sacar ventajas" del Estado Soviético, "especialmente en relación a la competencia y rivalidad con la otra superpotencia, Estados Unidos" (Chile-América, nº 82-83, página 53). ¿Qué es esto? ¿La posición de un obrero consciente o la de un mercader? ¿La de un revolucionario o un negociante? "Es más que comprensible que en los ojos del oprimido, el adversario del opresor sea objetivamente un aliado y no vemos cómo se pueda criticar a los movimientos de liberación nacional que han aceptado la ayuda de los soviéticos. El discurso tiene que ser otro. Si sabemos que la a ayuda llega no por ser una abstracta, retórica y supuesta 'hermandad ideológica' (llámense 'internacionalismo proletario' o de otra manera), sino fundamentalmente por razones de interés nacional, estatal, de poder, no podemos hacer caso omiso de los límites y peligros de esta ayuda" ((Chile-América, nº 82-83, página 53)., dice Claudio Terzi para explicar su punto de vista "comercial".

Los límites y los peligros están efectivamente en este modo de presentar las cosas. Se llega a él muy fácilmente: basta renunciar al punto de vista de clase. Desde el mismo momento en que se hace tal abandono se pierde el rumbo principal. Se deja de ver la lucha de clases y con ello todo se hace confuso.

Buscar ubicación en el medio de la calle conduce derecho a la vereda del frente. Hay ciertas astucias que la realidad no acepta. Salvador Allende no se equivocaba cuando sentía la existencia objetiva de la hermandad de los pueblos. Los reaccionarios chilenos explotaron suciamente su calificación de la Unión Soviética como "hermano mayor".

Si consiguieron cierto éxito propagandístico fue antes que nada por el peso del ideologismo conservador en nuestro país, cosa inevitable. Se nos propone ahora que nos sometamos "tácitamente" a él. La renuncia al internacionalismo es la flexión más fácil, más al alcance de la mano, de las posiciones de clase. Mayor razón para ser vigilantes.

Quiérase o no, la lucha de clases es internacional, es mundial. La contradicción entre socialismo y capitalismo es una realidad objetiva. Antaño no se expresaba como contradicción interestatal. Claro, no había estados constituidos con la clase obrera como clase hegemónica. Hoy los hay. ¿Cómo abordar esta realidad nueva? ¿Poniéndose en el medio de la calle? ¿Desgajando el movimiento solidario internacional a los que van triunfando cuando los hechos muestran que ellos son la fuerza principal frente al imperialismo y en el despliegue de la solidaridad internacional, solidaridad que a su vez requieren? Esa orientación solo puede producir el debilitamiento de todo el movimiento mundial por el progreso social, y en el mismo acto, debilitar el movimiento nacional

Ello favorece tan solo las posiciones de la reacción.

62 Dossier, pág. 17.

63 Dossier, pág. 17.

teórica (de Lenin) que orientó la construcción del poder soviético"[64]. Allí mismo se añade que el "el punto de vista de Lenin se separa aquí de la idea originaria de Marx[65] porque "lo cierto es que la solución leninista a la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera implica una negación del "grito de guerra" de Marx: el proletariado es el agente de su propia liberación"[66] (Rojas).

Como se puede apreciar, hay un matiz de diferencia. Mientras uno condena hasta Marx, el otro llega solo hasta Lenin porque "Lenin se separa de Marx". Hay en verdad otro matiz. Mientras uno ve en Gramsci una salida a su problema, el otro afirma enfáticamente que Gramsci no resuelve nada. "Es insuficiente", declara. Aunque estos matices (esto, no todo) no hacen al cuento, vamos a tenerlo en consideración. Partiremos analizando la relación entre Marx y Lenin y Gramsci, que es donde Alejandro Rojas funda sus argumentos.

Según él, la separación la provoca el concepto de Lenin de la necesidad de un partido revolucionario de vanguardia, que inculcara desde el exterior la nueva conciencia (lúcida) sin cuya dirección "la clase obrera mantendría su lucha en los marcos puramente reivindicativos y carecería de efectividad política (conciencia falsa)"[67] (la versión de lo que Lenin afirma es de A. Rojas).

¿Qué es lo que contrapone a Lenin y Marx? ¿La necesidad de un partido de vanguardia? Pareciera que no. Marx fundó la Liga de los Comunistas y con Engels elaboró su manifiesto, que, como se sabe, ha tenido "cierta" repercusión en el mundo, ayer y hoy. Fundó asimismo la Asociación Internacional de Trabajadores, es decir, la Primera Internacional, o sea, un partido.

No, no debe ser esto.

Lo que preocupa a Rojas es el concepto *"desde el exterior"* e ironiza sobre el hecho que "aquí Lenin hace suya la idea expresada por Kautsky" (antes de considerarlo un "renegado") y a quien citaba con entusiasmo en el "¿Qué hacer?"[68] para argumentar esta concepción.

Hay que decir que Lenin citó a Kautsky también *después* de que Kautsky se convirtió en un renegado, no solo para mostrar sus errores, sino también para subrayar que cuando se comportó como marxista decía cosas valiosas de las que no había por qué prescindir.

En uno y otro caso lo citaba bien, correcta y ajustadamente. Esto es lo que no hace Rojas.

¡Pobre Kautsky! Según nuestro teórico, diría: "La conciencia socialista es esencial para lograr una profunda comprensión de la ciencia…"[69], y Rojas asegura que lo leyó así en la edición del "¿Qué hacer?" de la editorial Cartago. Pero lo que de veras dice Kautsky (y por eso Lenin lo cita) es: "La conciencia socialista moderna

64 Dossier, pág. 40.

65 Dossier, pág. 44.

66 Dossier, pág. 44.

67 Dossier, pág. 43.

68 Dossier, pág. 43.

69 Dossier, pág. 43.

solo puede surgir de una profunda comprensión de la ciencia…”[70]. Como se ve es casi lo mismo. Usted puede decir: “este es un retrato a vuelo de pájaro” y es casi lo mismo que si dijera “en este retrato tu abuelo parece pájaro”. ¿Cuál de los mentores de nuestro teórico dio vuelta la frase? No sabemos. Queremos creer todavía que no fue él mismo.

¡Porque no es una alteración baladí! No. Hace el nudo de toda la especulación falsificada sobre Lenin en la que se reparte “leña gruesa”. Por arte de esta prestidigitación el contenido de la frase “desde el exterior” se altera completamente.

¿De qué está hablando Lenin? De algo muy concreto: del culto a la espontaneidad que caracteriza la acción de los “economistas” rusos, posición que defendían con frases como “la política sigue siempre dócilmente a la economía”, “la base económica del movimiento es velada por el deseo constante de no olvidar el ideal político”. Hablaban contra la “sobreestimación de la ideología”, la “exageración del papel del elemento consciente”, declarándose partidarios “del movimiento puramente obrero…, adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas)”. Todo ello para avalar la determinación de llevar adelante una lucha exclusivamente sindical[71].

Lenin se contrapone a esto. Demuestra el mecanicismo de tales tesis.

Sin embargo, según Rojas (o según Nun, mejor dicho, que es en este caso el lazarillo), “las tesis de Lenin implicaban”:

> a) La conciencia del proletariado está determinada por su posición subordinada en la sociedad capitalista. Existen “liberadores no proletarios” cuya conciencia es indeterminada y maleable.
>
> b) Será la conciencia de estos la que en el proceso de liberación transformará la conciencia del proletariado, rompiendo por tanto su integración a las estructuras burguesas.

“La primera proposición representa una perspectiva signada por una suerte de materialismo mecanicista y, la segunda, por la vía de reconocer que solo la autonomía del espíritu (sic) podría determinar la conciencia … se presenta como una proposición de tipo idealista”[72].

En suma, ¡Lenin es acusado de mecanicismo e idealismo!

“Valiente ha de ser el quiltro si le ladra al elefante”. (Lo digo, ¡primero por Nun, ciertamente!)

Lenin no afirma nada de lo que se le achaca y sí en cambio algunas cuestiones cruciales: 1) la lucha sindical por sí misma no conduce a la revolución. 2) El socialismo científico es también, e indispensablemente, filosofía y ciencia que no nacen espontáneamente de la lucha sindical pura. 3) Se requiere la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero para que la clase obrera se convierta, en un proceso, en la “clase para sí”. Producir esa fusión es el rol de los partidos obreros. 4) La conciencia no nace de ninguna “autonomía del espíritu”, sino que es el reflejo del ser social, reflejo que expone conceptualmente un intelectual, obrero o no.

70 Lenin, Obras Escogidas, Tomo II, página 36.

71 Ibid., págs. 33-35.

72 Dossier, pág. 44.

La posición del proletariado en la sociedad burguesa, precisamente por ser explotado (subordinado) lo hace especialmente apto para comprender esa teoría científica que en 1902 no ha podido elaborar por sí mismo salvo a título de excepción (Dietzgen, filósofo y obrero, que Lenin destaca mil veces). Esto porque la conciencia socialista moderna solo puede surgir y surgió de profundos conocimientos científicos. Marx y Engels pudieron desarrollarla sobre las bases que se conocen[73].

Vanguardia y revolución

Y esto es todo lo contrario de no se sabe qué determinismo mecanicista ni tampoco tiene que ver nada con el idealismo salvo que se nos quiera convencer que solo los idealistas reconocen que exista la conciencia.

Al razonar así, ¿Lenin se separa de Marx?

Para avalar tal tesis (que es presentada como posición antagónica, irreconciliable), Rojas (o Nun) recurre a la tesis 3ª de Marx sobre Feuerbach. La cita íntegra (lo que en este estilo que venimos constatando es una gran cosa):

"La tesis de que los hombres son producto de las circunstancias distintas y de una educación modificada olvida que son los hombres los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen)".

"La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria"[74].

Cita textualmente, pero no estudia. Se somete pasivamente a la interpretación que hace de ella Nun, interpretación puramente instrumental.

En efecto, ¿qué critica Marx en las tesis? Critica, en primer término, el materialismo mecanicista (Feuerbach) y, enseguida, el socialismo utópico (de ahí la referencia a Owen introducida por Engels). Según el primero, para abolir la religión, y con ella la deshumanización de los hombres que resulta de la enajenación de las cualidades de la especie humana en Dios, basta con dar a los hombres conciencia del carácter ilusorio de la religión por medio de la instrucción, de la educación. El segundo no hace nada muy diferente cuando, en tanto socialista utópico, supone que basta con diseñar un modelo ideal de organización social (en su caso "*Home-Colonies*") para que, en tanto expresión de la razón y la justicia, conquisten el mundo. Owen había asimilado las enseñanzas de los filósofos materialistas del siglo XVIII, según los cuales el carácter de hombre es, de una parte, el producto de su organiza-

73 Lenin advierte, en todo caso, que se incurriría en un error si al polemizar con "¿Qué hacer?" a esta obra "se la desprende completamente de su nexo con una situación histórica determinada" (Lenin, Obras Completas. Prólogo a reedición de ¿Qué hacer?.), esto es, Rusia zarista en 1902 y la lucha contra el "economicismo". Esto vale sin duda para la observación al respecto del aporte de los intelectuales o de los obreros a la creación teórica. Hoy la clase obrera puede promover y promueve muchos intelectuales de su seno. Esto no lleva, en ningún caso, a menospreciar al intelectual que proviene de otras capas y clases sociales y que asume la posición de la clase obrera.

Con todo ello, sigue en pie su afirmación esencia: la conciencia socialista no es el producto espontáneo de la lucha sindical, la política no sigue dócilmente a la economía. La lucha ideológica es un componente irrenunciable de la batalla por la revolución.

74 Marx-Engels, Obras escogidas, un tomo, pág. 24.

ción innata y, de otra, el fruto de las circunstancias que rodean al hombre durante su vida y, principalmente, durante el período de su infancia… "Owen fue el creador de las escuelas de párvulos que funcionaron por primera vez en New-Lamark"[75], su colonia modelo, y la referencia claramente hace alusión a esto.

Es conocido que Feuerbach (y él es el centro de la reflexión de Marx) menospreciaba la práctica: "La contemplación que tiene por objeto la práctica es una forma baja y vulgar de contemplación, llena de egoísmo"[76]. Marx, que hace de la *práctica* el hilo de oro de las 11 tesis, apunta en la conclusión de esta tercera a lo que es esencial: la actividad revolucionaria, lo que Nun esquiva y, con él, Rojas olvida.

Se repite entonces (tautológicamente) la primera parte de la tesis (dialéctica-objeto-sujeto) para encajar el falso concepto "desde afuera" que se han fabricado ellos mismos y no analizan para nada la solución de esa relación dialéctica en una formación social. Lo que resuelve "la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana" y "evita la decisión de la sociedad en dos partes" es la práctica revolucionaria, fusión de la teoría y la práctica. El agente de esa fusión: eso es el partido en Marx como en Lenin. "La filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales como el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales"[77], dice Marx.

¡Diablos!, también Marx "desde el exterior" entonces. Peor todavía. Cuando Marx habla de la lucha puramente sindical, anota ante la asamblea obrera a la que llegó "desde el exterior" a explicarles las ideas matrices de "El Capital":

"Las tradeuniones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan en algunos casos, por usar poco inteligentemente sus fuerzas. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse por cambiarlos, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del trabajo asalariado"[78].

Lo que se podría resumir en esta frase: no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. (Parece que ya se ha dicho.)

¿Cómo ve Gramsci las cosas? Leámoslo:

"La lucha económica no puede separarse de la lucha política y ni la una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica".

"En su fase sindical, la lucha económica es espontánea, es decir, nace ineluctablemente de la misma situación en la que el proletariado se encuentra en el régimen burgués, pero no es en sí misma revolucionaria, es decir, no lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo…"

"Para que la lucha sindical se vuelva un factor revolucionario, es menester que el proletariado *tome conciencia* de ser el protagonista de una lucha general que envuelve todas las cuestiones vitales de la organización social… El elemento 'espontaneidad' no es suficiente para la lucha revolucionaria… *Es necesario el elemento de conciencia*, el elemento ideológico. Los tres frentes de la lucha proletaria se reducen a uno solo para

75 Ibid., pág. 422.

76 Auguste Cornu, Carlos Marx y F. Engels, tomo 2, pág. 191.

77 Marx, Critique de la philosophie du droit de Hegel, Ed. Sociales, pág. 212.

78 Marx, Salario, precio, ganancia, OO.EE. (un tomo), pág. 232.

el partido de la clase obrera, que lo es precisamente porque asume y representa todas las exigencias de la lucha general. Ciertamente no se puede pedir a todo obrero de la masa tener una completa conciencia de toda la compleja función que su clase está llamada a desarrollar…. *Pero el partido puede y debe en su conjunto representar esta conciencia superior* … Por ello, el partido debe asimilar el marxismo y debe asimilarlo con sus formas actuales, como leninismo”[79]. (El subrayado es mío, J. I.)

¿Está claro? Gramsci expresó los mismos criterios esenciales que Marx y Lenin y subraya como ellos la significación del partido revolucionario de vanguardia.

El intento de contraponerlos en el que se empeñan no es más que el resultado de una tergiversación antojadiza del pensamiento de Lenin, algo menos del de Marx y de la ignorancia del de Gramsci[80].

Lo que no se ve ni se quiere ver es que el proceso de formación del socialismo científico es eso: un proceso, lo que implica continuidad y desarrollo. Lenin respecto de Marx sintetiza, en el asunto que estamos tratando, la experiencia del proletariado en la formación del partido de nuevo tipo. *Nuevo tipo* respecto de los partidos de la Segunda Internacional carcomidos por el oportunismo, nuevo tipo que en las nuevas condiciones retoma la tradición marxista de la Primera Internacional y, a la vez, la desarrolla. Gramsci respecto de Lenin propone ideas para la lucha del partido en condiciones de una formación social en la que la “sociedad civil” es mucho más estructurada y en un periodo en el que la lucha ideológica adquiere una relevancia siempre creciente, *tendencia prevista por Marx*. En esas condiciones concluye más probable una “guerra de posiciones que una guerra de movimientos” y en esa perspectiva elabora ideas de grandes proyecciones. Pero no son ideas dogmáticas ni contra Marx ni Lenin, sino con ellos. Cuando se abatió sobre Italia la invasión nazi, su partido fue el alma del movimiento partisano, guerra de movimientos y no de posiciones, si la hay[81].

El desarrollo social plantea siempre problemas nuevos. Obliga a ver viejos problemas con ojos nuevos. El desarrollo es también negación, pero negación dialéctica. Una u otra conclusión de Marx, de Lenin, o de cualquier gran teórico, puede, en el desarrollo, perder su validez general. Nadie supone que los textos de los clásicos

79 Gramsci, Textes, págs. 133-134.

80 En este caso, la mayor parte de las tergiversaciones no son siquiera de nuestro autor. Son de sus mentores, como lo hemos venido probando circunstanciadamente. Pero eso no lo dignifica. Si quería opinar tenía el deber de estudiar. Y no lo ha hecho. Al revés, persevera en métodos irresponsables y, por añadidura, los recomienda. Por ejemplo, cuando sugiere textos “para un examen detallado de las posiciones de R. Luxemburgo” (Dossier, pág. 42.), menciona a dos autores, pero … no menciona a R. Luxemburgo. Y lo hace así a propósito de una calificación de esta de las concepciones de Lenin como “ultracentralismo”. Lo que no sabe, porque no ha leído a R. Luxemburgo, y lo que de nuevo lo deja en una posición, digamos, incómoda, es que R. Luxemburgo declaró después: “Pudo haber habido trazas de blanquísimo en el plan de organización del camarada Lenin, pero es cosa del pasado, de un pasado lejano… La vida ha puesto las cosas en claro” (Rosa Luxemburgo, Textes, pág. 47.).

En el texto que estamos comentando hay por lo menos otras 17 tergiversaciones del pensamiento de Lenin que se pueden mostrar solamente *confrontando los textos*. ¡Hay que imaginarse qué resultados “teóricos” se pueden obtener así!

81 La metáfora de “mancha de aceite en papel secante” y “brigada de asalto” que usa A. Rojas no es ni demasiado plástica ni decente: el concepto de “brigada de asalto” está objetivamente identificado al fascismo.

puedan ni deban ser leídos dogmáticamente. Es evidente que Lenin no es idéntico a Marx o Gramsci a Lenin. Hay renovación en la continuidad, homogeneidad y heterogeneidad al mismo tiempo. Solo si se comprende bien esta dialéctica y se la asume en el trabajo teórico es posible avanzar y no recular más atrás de las conquistas del conocimiento ya hechas por la humanidad. En ese proceso de avance puede haber vacilaciones, oscilaciones, recaídas temporales. Cualquier marxista consecuente las puede superar. No lo pueden los marxólogos que visualizarán el desarrollo de la teoría para analizarlo dogmáticamente y presentarlo como pura diferencia y contradicción lógica.

Marxismo y verdad

Como Lenin no puede ser separado de Marx y Gramsci, no puede ser instrumentalizado contra ninguno de ellos (salvo por marxólogos, dicho está); podemos preocuparnos ahora del argumento acerca del "núcleo dogmático" del marxismo-leninismo en general como postula Tomás Moulian.

Según él "los elementos libertarios que plantea el socialismo como superación de la democracia burguesa se combinan con elementos totalitarios que derivan de la doble relación Marxismo-Saber Absoluto y Política-Verdad… La teoría de la ciencia que hay en el marxismo es el punto originante de tendencias antidemocráticas". Como sabemos, para este autor el pecado comienza con Marx, pero Lenin es de todos modos peor: "La idea del marxismo como ciencia absoluta (tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica) se afirma con Lenin…"[82].

Veamos. Veámoslo tomando a Lenin como punto de referencia dado el rol que le asignan nuestros contradictores.

¿Es efectivo que el marxismo se pretende saber absoluto, verdad absoluta?

No, eso es una burda falsificación. Y no re-nueva sino requetevieja: comenzó con Dühring a mediados del siglo pasado y se ha "renovado" muchas veces, sin que ello resuelva su senectud esencial.

La afirmación que hace el marxismo-leninismo es otra más modesta y, a la vez, absolutamente verdadera: es posible conocer, descubrir la verdad.

Porque el materialismo en gnoseología es solo el reconocimiento de la existencia de las leyes objetivas de la naturaleza y el reflejo *aproximadamente* exacto de tales leyes en el cerebro humano.

"El pensamiento humano es a la par soberano y no soberano, y su capacidad cognoscitiva es a la vez limitada y no limitada. Soberano e ilimitado en cuanto a su naturaleza (o estructura, Anlage), su vocación, sus posibilidades, su meta histórica final y limitado en cuanto a la ejecución concreta y a la realidad en cada caso…"[83]. Contradicción esta que solo puede resolverse a lo largo de un proceso infinito, en la sucesión de las generaciones humanas, que transitan de conocimientos relativos cada vez más profundos a conocimientos relativos todavía más profundos, incluidos en tales conocimientos verdades absolutas (Lenin da, con Engels, un ejemplo: Napoleón murió el 5 de mayo de 1821).

"Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo

82 Dossier, pág. 17.

83 Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, Ed. Política, La Habana, página 124.

–escribe Lenin– son históricamente condicionales los *límites* de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esa verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella… Es históricamente condicional cuando y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas…, pero es incondicional el que cada uno de los descubrimientos es un progreso del 'conocimiento incondicionalmente objetivo' (…) Diréis: esta distinción entre verdad absoluta y verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestaré: justamente es lo bastante 'imprecisa' para impedir que la ciencia se convierta en un dogma, en una cosa muerta, paralizada, cosificada; pero al mismo tiempo, es lo bastante precisa para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofística"[84].

Este y no otro es el punto de vista del marxismo sobre el conocimiento. ¿Qué tiene que ver con la caricatura en la que Moulian funda su anatema? Nada. Definitivamente nada.

Sostiene que "el marxismo es una tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica"[85].

Lo cierto, sin embargo, es que el marxismo, al poner en evidencia teóricamente la dialéctica de la formación de la verdad, funda una gnoseología crítica sobre las bases más sólidas.

No, aquí no cabe la simpleza del Saber Absoluto. En la teoría del conocimiento, como en todos los dominios de la ciencia y en filosofía (y por tanto en política), el marxismo razona dialécticamente, o sea, no supone jamás nuestro conocimiento acabado e invariable.

Todo el castillo de argumentos construido sobre la base de la monserga del Saber Absoluto se viene abajo.

No logran sostenerlo tampoco los clichés de la propaganda "ilustrada" sobre el marxismo que nuestro segundo teórico (¿o primero?) introduce como cuñas.

Cito de nuevo:

"Las ciencias burguesas, por ejemplo, la 'sociología subjetiva' de que habla Lenin, solamente eran capaces de proporcionar conocimientos aparentes"[86]. Tres o cuatro líneas y, por lo menos, tres o cuatro falsificaciones implícitas o explícitas.

¿Es cierto, entonces, que los científicos que no parten del punto de vista marxista producen, según el marxismo, solo conocimientos aparentes? No, eso es una mentira. Einstein no era marxista (aunque tenía una posición favorable al socialismo) y ello no obsta para nada el reconocimiento del valor gigantesco de su aporte por los marxistas.

Se podrá decir: eso es en ciencias naturales, pero de lo que nosotros hablamos es de las ciencias sociales. No, señores. Lamentablemente para ustedes (y felizmente para nosotros), esa afirmación antojadiza tampoco es valedera para las ciencias sociales. Para desgracia de ellos que "abandonan", es el propio Lenin el que precisa que la opinión que sostiene que "el idealismo, en el sentido filosófico del término,

84 Ibid., pág. 127.

85 Dossier, pág. 17.

86 Dossier, pág. 16.

no son más que sandeces, es el punto de vista de un materialismo grosero, simplista, metafísico"[87]. Por el contrario, desde el punto de vista del materialismo disciplinado por la dialéctica, "el idealismo inteligente está más cerca del marxismo que el materialismo estrecho"[88]. El conocimiento no podría y no puede, por múltiples razones, no desarrollarse *también* a través del idealismo. El marxismo integra los resultados del idealismo (en sentido filosófico) en la medida en que estos envuelven un contenido. Por tanto, también en este campo la falsificación está a la vista.

"Sociología subjetiva", así, entre comillas. ¿Se sabe de qué está hablando Lenin? Lenin usa el concepto para definir precisamente así el punto de vista idealista en sociología (tendencialmente reaccionario) para contraponerle el punto de vista materialista, esto es, el que parte de las relaciones sociales materiales (no puramente económicas) como base de la formación social. Que parte de allí, pero, seamos claros, no se queda allí. Frente a la sociología subjetiva, el marxismo tiene la misma actitud dialéctica que frente a todo el idealismo filosófico, vale repetir: no ignora los contenidos que envuelven o pueden envolver. Porque también hay casos en que no envuelve nada que no sean prejuicios[89].

Cuando nuestros autores hablan de Partido-Verdad debe ser que han escuchado algo sobre el "espíritu de partido" en filosofía, en economía política, etc. ¿De qué se trata?

Lenin hace efectivamente la afirmación categórica que "no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en filosofía, lucha que expresa en *última instancia* las tendencias y la ideología de las clases contrapuestas en la sociedad moderna … los partidos en lucha son el materialismo y el idealismo"[90]. Del mismo modo, esta lucha se expresa en el campo de las ciencias de la economía política y las ciencias sociales en general. "Tan pronto se trata de la teoría general de la economía política no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque es… en la sociedad contemporánea (capitalista) una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los profesores de economía política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista. La misión de los marxistas es la de saber asimilar y reelaborar las adquisiciones de esos recaderos…"[91].

El lenguaje puede resultar algo fuerte y herir los oídos de nuestros contradictores, pero no por ello deja de poner de relieve un hecho capital: en el campo de la filosofía, en el de las ciencias sociales (y, de otro modo, en el de las ciencias naturales, en cuanto a su utilización, y en cuanto a su interpretación) se da una lucha de *partidos*, en

87 Materialismo y empiriocriticismo, página 330.

88 Ibid.

89 Lo mostraremos como un ejemplo. Cuando Francisco Antonio Encina emplea el término "sociología" lo hace para acuñar tesis cuya base principal son las nociones de raza, instinto, genio. Y sobre estas bases llega a conclusiones como la siguiente: "En cuanto se sustrae al control y al contacto de los elementos sociales superiores más civilizados que él, el campesino chileno, cargado de sangre araucana, desciende en moralidad, en cultura y en todo lo que constituye la civilización. Se hace presuroso, aventurero y ladrón" (Francisco Antonio Encina, Nuestra inferioridad económica, pág. 75.). Lenin tenía también sus Encinas y no vemos cómo nadie podría condenarlo por desnudar el contenido reaccionario y racista de tales planteamientos.

90 Materialismo y empiriocriticismo, página 346.

91 Ibid., pág. 346.

el sentido que Lenin, Marx, Engels, Gramsci, Althusser, etc., lo señalan y describen. Y en ella hay que tomar partido. Punto. Esto no implica otra cosa. Y ni siquiera la pretensión de que no puede haber equivocación o error por el solo hecho de tomar partido por el materialismo, por el marxismo.

"La única conclusión que se puede sacar de la opinión compartida por los marxistas de que la teoría de Marx refleja una verdad objetiva es la siguiente: yendo por el camino de Marx nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad), yendo en cambio por cualquier otra senda, no podemos más que llegar a la confusión y al atolladero"[92]. Esto vale para la gnoseología como para la política y no significa, repetimos por tercera vez, que solo un marxista puede descubrir una verdad objetiva. Ciertamente no. Sí significa que solo tal concepción del mundo (materialista-histórico-dialéctico) puede integrar toda verdad a su acervo.

Estado y revolución 65 años después

Hay que preguntarse, ¿para qué estas caricaturas, para qué estas falsificaciones? Para no caer en este terreno escabroso de la falsedad bastaba con leer a Marx, a Engels, a Lenin. Una lectura evitaba tamañas equivocaciones. ¿Por qué no haberlo hecho? ¿Quizá porque se trata de afirmar a toda costa un prejuicio: "el democratismo" de los marxistas consecuentes? Sí, se trata de fundamentarlo a toda costa. Para ellos, se incursiona en los problemas del Estado.

Se afirma: "la estrechez del marxismo en uso para entender la complejidad del Estado moderno y de la estructura social capitalista en el Estado de bienestar o de compromiso". Nosotros no captaríamos en carácter de "Estado ampliado", no veríamos el "Estado como espacio de representación interclasista"[93].

¿Renovación? Hace ya muchos años que se esgrime este argumento contra el marxismo "en uso revolucionario". ¿Recuerda alguien a Vandervelde? Bueno, fue el jefe de los oportunistas belgas y, como tal, contradictor de Lenin. Escribía en 1918: "El Estado en Marx y Engels no es el Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad. Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra"[94]. ¡Sesenta y cinco años los separan, pero se trata de formulaciones idénticas en su esencia! Vandervelde consideraba naturalmente estrecha la concepción marxista: no deja espacio para ciertos compromisos cuyos frutos la humanidad conoce bien: el reformismo chato. ¡Y ahí está lo malo!

En verdad tampoco en este punto nuestros "renovadores" aportan nada nuevo. Ni en la crítica al marxismo ni en la deformación del marxismo.

Los marxistas vemos claramente que el Estado es *simultáneamente* la organización de la clase dominante por encima de toda ley, para asegurar el dominio y la organización de toda la sociedad en interés de la clase dominante. Es, por tanto, instrumento de dominación (dictadura) y espacio de choque interclasista. Choque, no representación. Es claro, uno puede llamar al enfrentamiento representación, porque para que haya enfrentamiento tienen que estar representados los contrarios. "Para

92 Ibid., pág. 128.

93 Dossier, págs. 14 y 16.

94 Lenin, Obras Escogidas, Tomo IX, pág. 95.

que haya pelea se necesitan dos" dice nuestra gente. Pero llamar representación al enfrentamiento es equivalente a confundir el teatro con la vida real.

El Estado surge de una relación de fuerzas contrapuestas (las clases antagónicas) para asegurar el dominio de una sobre la otra y la vida social, en una formación económico-social antagónica dada. Organiza el dominio y organiza la sociedad sobre la base de ese dominio. En eso consiste su eficacia.

Ninguna relación de fuerzas de este carácter puede ser mantenida *sin represión institucionalizada*. Pero, a la vez, ninguna relación de fuerzas contrapuestas puede *tampoco* ser mantenida *con la sola represión*. Toda clase dominante busca hacer que su dominio sea consensual. La idea de Gramsci sobre la ideología dominante como "cemento del bloque histórico" refleja esta realidad. Por eso, *contrario sensu*, es válida la afirmación: el fascismo es un poder cruel pero precario. Asentado esencialmente en la represión, amenaza con ser la antesala de la revolución popular de efectos imprevisibles.

La definición marxista no es, por tanto, estrecha en el sentido de que reduzca todo el Estado a los órganos de represión, pero sí es lo suficientemente estrecha como para evitar el engaño de que el Estado, el poder político, sea o pueda ser definido al margen del antagonismo de clase, como representación o de los intereses generales de la sociedad, como representación interclasista.

Precisamente porque las relaciones sociales son relaciones de explotación es que se requiere de un órgano especial, el Estado, para asegurar su reproducción: por esto la atención a los trabajadores que requiere el capital, las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas que requiere el capital (construcción de vías de comunicación, escuelas, hospitales, universidades, etc.), los aparatos ideológicos que aseguran la pervivencia del capital, los instrumentos de represión que lo garantizan, toman en medida mayor o menor el carácter de funciones del Estado, en cuanto es lo que es: defensor de organizador de una dominación.

Como órgano especial, dispone de una cierta autonomía, autonomía relativa, es la categoría marxista para dar cuenta de ese fenómeno.

Ahora bien, la organización de toda la sociedad a través del aparato estatal en función de la necesidad de la reproducción del capital, o lo que es igual, de la explotación, provoca el efecto siguiente: la lucha de clases se expresa también en el seno del aparato estatal. Esto puede acentuar la autonomía relativa de todo Estado. Pero no alterará su carácter, su contenido de clase, mientras no acceda al poder la clase oprimida, y accediendo, lo cambie radicalmente, destruya todo lo que en él es inherente a la vieja clase.

Nuestra experiencia mostró hasta la saciedad que las cosas son así. En Chile se confirmó una conclusión de Lenin basada en estos resultados (principios) del análisis del problema del Estado.

"Cuanto más desarrollada la democracia tanto más se avecina en cualquier divergencia política profunda que amenaza a la burguesía el progróm o la guerra civil"[95] llevada adelante por los órganos represivos del Estado burgués. Eso fue el golpe fascista en Chile, y precisamente en circunstancias como esas.

Un par de palabras sobre el Estado de "bienestar". ¿Tiene algo que ver con Chile de hoy sometido a una dictadura fascista? Parece que poco. No obstante, se

95 Lenin, Obras Completas (citado por E. Balibar).

le menciona como para dejar en claro en una frase que el marxismo no puede dar cuenta de tal "anomalía". El asunto es que el marxismo sí puede. La orientación que permite reflexionar estos hechos está ya en Marx: "El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras el otro tiene carácter histórico-social. *Su límite mínimo* está determinado por el elemento físico, es decir, que para poder mantenerse, reproducirse…, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad indispensables para vivir y multiplicarse… (Pero) "además de este elemento puramente físico en la determinación del valor del trabajo entre el nivel de vida tradicional en cada país…, la satisfacción de ciertas necesidades que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres"[96].

En nuestra época, cuando la revolución es una realidad, un factor histórico social decisivo es la supervivencia del capitalismo como sistema que tiene enfrente el socialismo. El esfuerzo por mostrar, en primer lugar en las metrópolis, que el socialismo "no es necesario", que el capitalismo puede dar igualmente "bienestar" y todo sin mayores "inconvenientes" (los de la revolución) determina un valor de la fuerza de trabajo harto por encima del límite físico. Si no fuera así, el riesgo del sistema capitalista sería demasiado grande. Pero, ¿es que esto cambia acaso el carácter del sistema? No solo no es así, sino que agudiza tremendamente sus contradicciones. Miremos la crisis en curso y miremos a Reagan[97].

Esto basta para rechazar la afirmación sin base de concepción estrecha, ya que no les han bastado la práctica de los comunistas chilenos que igualmente desmienten tales afirmaciones.

Los frutos de la renuncia

Una posición no clasista ante el problema de la democracia no lleva más que al atolladero.

Veámoslo con A. Rojas. Afirma lo siguiente: "En verdad sería difícil encontrar argumentos en contra de la importancia y utilidad del referéndum para obtener decisiones colectivas ni su valor como método para obtener legitimidad democrática"[98].

Tal como se lee. ¡Y es chileno, no suizo!

Estos son los típicos resultados de una forma de razonar con plena ignorancia de los hechos que dan en la cara y con criterios estructuralistas y aclasistas.

---

96 Marx-Engels, Obras Escogidas, un tomo, página 228.

97 Rafael Agustín Gumucio, cuya significación todos los chilenos conocemos, me describía así su visión del Estado como él *la ha vivido* (En Chile, en Francia, en otros lugares):

"El gobierno es de la derecha por derecho divino. Lo demás es 'usurpación'. Así lo ven ellos. La derecha no necesita programa. La derecha es siempre alternativa. La izquierda es usurpadora. Defienden el Estado de derecho mientras le sirve. Si la ley se aplica contra ellos no es ley: son 'resquicios legales'".

Es una versión de una conversación. Puede haber imprecisiones. Pero la esencia es clara. Gumucio "siente" lo que es el Estado en última instancia. Y nosotros sabemos que lo que siente es verdad. Ni él tiene una posición estrecha ni nosotros la tenemos, como lo ha probado la práctica.

Dejo dicho una cosa obvia: Rafael A. Gumucio no es marxista ni pretende serlo. No coincide en muchos puntos de vista, incluyendo asunto del Estado, con nosotros. Pero su experiencia vale.

98 Dossier, pág. 40.

Pinochet ha hecho dos referéndums contra cuya "importancia y utilidad" tenemos no menos que millones de argumentos. Si le dio "legitimidad democrática" lo sabemos de sobra y lo comprueba la práctica de estos meses.

Se dirá: "es un lapsus y hacer escarnio es injusto. Además, habla del socialismo". No, no habla del socialismo, habla de la democracia en general y no es un lapsus: es el resultado de un modo de ver la formación social capitalista: como un conglomerado de elementos y no como lo que es: un sistema de dominio de una clase sobre otra. A. Rojas ha comunicado a través de *"El Mercurio"* su renuncia a la revolución y si continúa por ese camino sacará mil y una conclusiones como esta.

No se podrá dar ningún paso serio en la dirección de la conquista de la democracia para la clase obrera (y con ello y por ello todos los hombres) si no se comprende a fondo el carácter de clase de todo Estado capitalista, cualesquiera sea su forma de gobierno, más democrática o menos democrática. El dominio de clase es la ley suprema, por encima de toda ley y sobredetermina el contenido de cada ley.

Lo explico con un ejemplo: en 1975 las fuerzas democráticas, con una particular contribución de la Iglesia y de la solidaridad internacional, presionaron a la tiranía para poner fin a las detenciones en lugares secretos y con incomunicación por tiempo indefinido (entonces eran meses). La presión obligó a Pinochet a ceder. Se dictó un decreto-ley autorizando la detención con incomunicación y en lugares secretos hasta por 20 días. Una conquista "democrática" que en el marco, en el sistema de la tiranía, se convirtió en el peor de sus contrarios: el método de los desaparecidos, un drama comparable a la muerte y, por muchos conceptos, peor que la muerte. El sistema, decidido a liquidar a los partidos populares, cuando 20 días no bastaban para quebrar al revolucionario caído, cumplía la ley: si no podía quebrarlo en 20 días, desconocía la detención y así la ley no era violada. El compañero se incorporaba a la lista de los detenidos desaparecidos y nunca se ha sabido algo certero sobre sus destinos, porque por encima de la ley operó el sistema. Ninguna ley se "libera" de la lógica del sistema, de su ley suprema en una sociedad antagónica: el dominio de una clase en la forma que considera necesario para sostenerlo.

¿Es esta una dialéctica particular del fascismo? No, es ciertamente un caso extremo, tampoco el peor, pero es, por sobre todo, la dialéctica inmanente a todo sistema de dominio de una clase sobre otra.

Tener presente esta realidad es condenado por nuestros autores como "reduccionismo ideológico de clase" y, en nombre de esa entelequia, se nos supone una serie infinita de limitaciones que son otras tantas falsificaciones[99].

Atribuiríamos a "todos los valores ideológicos… a una connotación de clase intrínseca"[100]. Falso, no es ese el punto de vista marxista. Todo joven comunista leyó en nuestra época el discurso de Lenin al Congreso del Konsomol (sobre la herencia cultural de la humanidad). Pero es claro que uno que otro no lo entendió.

Veríamos: "Todas las contradicciones sociales como momentos… de una contradicción única: la contradicción de clase"[101]. Falso. Todo joven comunista debatió sobre los problemas generacionales, sobre las peculiaridades de la juventud

99 Dossier, pág. 35

100 Ibid.

101 Ibid.

como capa social, sobre las posibilidades unitarias que eso abría por encima de los orígenes de clase. Alguno lo practicó, pero no lo asimiló.

Sostendríamos: "el agente social… posee solo un principio de determinación ideológica"[102]. Falso. ¿Ha habido un joven comunista que haya dejado de interrogarse sobre el diálogo cristiano marxista? No, pero alguno lo supuso instrumento y no concepto.

Podríamos seguir. Para los efectos de este artículo basta.

El reduccionismo lo definió Althusser (a quien nuestros amigos hacen responsable original de sus desatinos) tomando pie en la experiencia de la Revolución de Octubre y, más específicamente, en los análisis de Lenin de ella. (Asignaba también un lugar relevante [¡horror de horrores!] a los textos de Stalin referentes a ese período: "particularmente claros", dice.)

El reduccionismo (no es su término) lo aprecia en la concepción de los socialdemócratas alemanes, que consideran inevitable la revolución porque vendría *sola* por el desarrollo máximo que alcanzaba en su país la "contradicción reducida a su más pura purificación (la del Capital y el Trabajo)"[103]. La revolución triunfó en Rusia y no en Alemania. Althusser busca expresar teóricamente estos hechos reales, objetivos. Acuña para ello un concepto teórico: contradicción sobredeterminada.

Lo explica diciendo que "la 'contradicción' es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero en el que ella actúa, inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las *instancias* mismas que gobierna, que ella es ella misma *afectada* en lo más profundo de su ser por dichas instancias, determinante pero también determinada por un solo y mismo movimiento y determinada por los diversos *niveles* y las diversas *instancias* de la formación social que ella anima, podríamos decir: sobredeterminada en su principio"[104]. (El subrayado es de Althusser.)

En un artículo posterior introduce como desarrollo de su punto de vista el concepto de "estructura dominante" o "a dominante" porque anota: "es importante comprender bien que este mutuo condicionamiento de existencia de las 'contradicciones' no anula la estructura dominante que reina sobre las contradicciones y en ellas (en este caso la determinación en última instancia de la economía)"[105].

Se puede apreciar de modos distintos el aporte de Althusser. No conozco ningún marxista que no reconozca en él momentos creadores. Pero se lo aprecie como se lo aprecie, es claro que los que invocan su nombre para fundar el concepto de "reduccionismo ideológico de clase", como aparece en Chantillly, lo instrumentalizan abusivamente.

"Si es necesario admitir –dice– que la contradicción deja de ser unívoca…, es necesario agregar que… no pasa de ser, por ello, 'equívoca', producto de la primera pluralidad empírica… que se le ocurra a cualquier 'teórico'"[106].

En Althusser entonces no hay espacio para la consideración de la contradicción de clase como una más, y mucho menos, como lo es para nuestros autores,

102 Ibid.

103 Althusser, La revolución teórica de Marx, Ed. Siglo XXI, pág. 79.

104 Ibid., pág. 81.

105 Ibid., pág. 170.

106 Ibid., págs. 173-174.

prácticamente (u ojalá) despreciable. En trabajos sucesivos reafirma su carácter determinante, dominante. Si un trabajo suyo *aislado* pudo *velar* ese atributo, él mismo lo corrige posteriormente.

Y, definitivamente, no hay espacio para la elucubración que le sigue en el texto que comentamos; la conversión de la lucha ideológica en un proceso mecánico de desarticulación-articulación sobre la base de un principio articulador de los elementos ideológicos existentes.

Según los mentores de nuestro autor, a quienes sigue sumisamente, "el objeto de la lucha ideológica no sería rechazar un sistema hegemónico en su totalidad, sino rearticularlo, descomponerlo en sus elementos básicos y luego seleccionar aquellos que puedan servir para expresar la nueva situación… Lucha ideológica es un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos *dados*, es una lucha por apropiarse de dichos elementos…"[107].

Tenía razón Althusser cuando expresaba sus temores de extrapolación instrumental de su tesis. ¡Y así ocurrió y sigue ocurriendo! El uso de ciertos conceptos (estructura, elemento, etc.) dio lugar a extrapolaciones estructuralistas lindantes en el frenesí formalista como la que es reproducida en Chantilly.

Premonitoriamente había advertido que su definición hasta aquí no es sino "descriptiva"… y por este hecho, como toda *descripción*, "queda a merced de las primeras o últimas teorías filosóficas que aparezcan"[108] (y como se sabe, "teorías filosóficas" para él [cuando escribió esto] son armazones que rechaza, "filosofías" ideológicas en el sentido de idealistas y/o metafísicas).

En sus "Elementos de autocrítica", el filósofo francés se refiere directamente al tema del estructuralismo, "esta especialidad tan francesa" (y, por lo que se ve, tan chilena: ¡éramos los ingleses de la América del Sur, pero los tiempos cambiaron!), y precisa "que sus temas sean difusos y flotantes, que su límite está muy mal definido, no impide, sin embargo, caracterizar su *tendencia general*: racionalista, mecanicista, pero, por sobre todo, formalista. En el límite…, el estructuralismo… tiende hacia el ideal de la *producción de lo real por medio de una combinatoria de elementos cualquiera*". (El subrayado no es mío, J. I.). Y concluye en cuanto a él se refiere: "Ahora bien, no se puede pretender que nosotros hayamos cedido jamás al *idealismo formalista delirante* de una producción de lo real por la combinatoria de elementos cualesquiera. Marx habla de la 'combinación' de elementos en la estructura de un modo de producción. Pero esa combinación (*Verbindung*) no es una 'combinatoria' formal: lo remarcamos expresamente. A conciencia. De hecho, la línea de demarcación más importante pasa precisamente por aquí"[109]. (Ahora el subrayado es mío, J. I.)

Es decir, Althusser resiste y rechaza caer en el "formalismo delirante", pero no es el caso de los que se proclaman sus discípulos. Y la "autocrítica" es necesario *verla* también como una *crítica* a los que "invocan su nombre en vano"[110].

107 Dossier, pág. 36.

108 Althusser, op. cit., pág. 87.

109 Althusser, Éléments d'autocritique, Ed. H. L., págs. 61-62.

110 Decimos de paso que siendo "crítica" no deja de valer como autocrítica. Provisoriamente (y un filósofo seguramente lo confirmaría), diremos que el término "*Verbindung*" en Marx es bastante más fuerte que "combinación". Es más bien y sobre todo, "*relación*", "ligazón". Esto nos lleva a una consideración de la categoría *sistema* harto más exigente. Más compleja, más íntimamente

Estos criterios de desarticulación-rearticulación como mecanismo y formalismo "delirante" no son solo falsos sino dan base a posiciones conservadoras y hasta reaccionarias.

Con esto, quienes los esgrimen se separan de nuevo de las posiciones que quiero defender con Althusser. Es él quien ha avanzado la tesis "la filosofía es, en última instancia, lucha de clases en la teoría"[111]. Se puede discutir acerca de su validez. Sin embargo, para nuestros contradictores esta afirmación resulta un nuevo traspiés porque lo que ellos quieren olvidar -y para ello han recurrido a Althusser- es, sobre todo, la lucha de clases.

Disminuir, reducir la significación de la lucha de clases en el curso del desarrollo histórico actual: he aquí el retroceso más atrás de Marx que convierte todo razonamiento sobre la historia en un enredo. Todas las contradicciones pasan a tener el mismo rango o rangos comparables. Con ello la nebulosa más densa cubre todo el curso del desarrollo social y hace errática la iniciativa histórica. Volvemos al tiempo del flogisto después de haber descubierto el oxígeno.

A eso equivale el reemplazo del concepto de sistema por el de mecanismo operado por un "principio articulador".

Esto conduce de cabeza al idealismo, a la "autonomía del espíritu" (el "principio"), lo que nuestro avisado autor le colgaba a Lenin y como vemos aplica él (mejor dicho, sus mentores).

El concepto de sistema no tiene nada que ver con la fabricación *a priori* de una "visión del mundo… completamente nueva y totalmente formulada"[112]. La concepción del mundo que expresa los intereses de la clase obrera no está nunca totalmente formulada porque no puede serle ajeno nada humano. El sistema integra, o es capaz, o debe ser capaz de integrar todo, superando (hay negación y negación de la negación, concepto que, como se sabe Althusser no considera válido y ello quizá explique que algunos de sus razonamientos den lugar a equívocos). El sistema niega dialécticamente y no mecánicamente: un mecanicista –dice Engels (y cito de memoria)– niega una semilla quemándola, un dialéctico la niega haciendo que nazca una flor. Y una semilla (el "elemento" de un sistema) no es una flor (el "elemento" del *nuevo* sistema). Esto rige para los valores intrínsecamente de clase y los que no tienen ese carácter, pero que no existen en las nubes sino en la sociedad real que es *hoy* de clases.

Razonando con el mecanismo no se puede entender por qué la contradicción determinante, en última instancia, puede expresarse y resolverse en conflictos que no lo expresan unívocamente. No puede entenderse tampoco la diferencia que existe entre lo fundamental y lo decisivo en una situación concreta. Marx, por ejemplo, pone en evidencia cómo y por qué las relaciones sociales de producción feudales explican el rol decisivo de la religión en las sociedades del Medioevo europeo y por

---

implicada. Para explicarlo con Marx: "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve" (Marx, Contribución a la crítica de la economía política, pág. 307).

111 Althusser, Éléments…, pág. 88.

112 Dossier, pág. 36.

qué, entonces, los conflictos sociales en su seno tienden a expresarse como herejías hasta un cierto momento de su desarrollo.

Gramsci, con él, llama la atención sobre el absurdo que constituiría enseguida buscar una relación necesaria (indisoluble) entre la forma de la herejía (significación de la Virgen, por ejemplo) y los intereses sociales que se expresan en la asunción de la "verdad", de esa interpretación religiosa específicamente. Menudo problema tendrían nuestros desarticuladores-articuladores: ¿de qué de lo "*dado*" se apropian? ¿Cuál "elemento" integran en el nuevo "mecanismo"?

"La hora de la determinación de última instancia no suena jamás", dice Althusser[113]. Hay que entender que no suena jamás porque suena siempre, en todo momento y en todo lugar y nunca para. Lo que significa que las leyes que rigen todo el proceso social se expresan tendencialmente.

Afirmamos que el punto de vista de clase no excluye, por principio, nada de su visión. Para ver todo no se necesita renunciar a la posición de clase. Al revés, si se renuncia a ella se puede ver casi todo excepto lo esencial: la lucha de clases.

Ahora bien, ¿existe el riesgo de "reduccionismo"? Claro, existe. Y existe sobre todo porque existe la necesidad de reducir, de abstraer, para producir, para avanzar en el conocimiento de la realidad objetiva. Y existe la *necesidad de hacer* esa abstracción un hecho de masas. Veremos cuál es el modo de precaverse realmente de ese riesgo.

Pero intentar evitar el "reduccionismo" renunciando a la conciencia de las relaciones esenciales del proceso social, conduce al más insuperable reduccionismo: el reformismo. Eso no tiene remedio, salvo volver a asumir esa "abstracción" con todo lo que conlleva y significa.

Quien reniegue del punto de vista de clase cae al pantano: se embarra y la embarra.

Desde el punto de vista de un "renovador" se puede decir tranquilamente que en Lenin (y naturalmente en todos los comunistas enseguida) no hay "teorización que definiera las relaciones entre democracia directa y representativa"[114], aunque en verdad Lenin haya dicho: "No podemos concebir una democracia, incluida ciertamente una democracia proletaria, sin instituciones representativas… La vía para salir del parlamentarismo no es la destrucción de las instituciones representativas ni el principio de elegibilidad, sino transformar esas instituciones representativas de molinos de palabras en órganos que trabajen realmente"[115].

Y después de todo esto se habla con desparpajo de la "ruptura de Lenin con el sufragio universal". La verdadera ruptura es aquí con la honestidad intelectual porque hacer afirmaciones "por boca de ganso", porque algún anticomunista fabricó su "versión" de Lenin sin remitirse a Lenin y sus textos, tiene ese nombre, algo duro pero justo[116].

113 Althusser, Éléments…, pág. 56.

114 Dossier, pág. 42.

115 Lenin, OO. CC., tomo XXV, página 400 (edición francesa).

116 Fabricando una miserable caricatura de las sociedades socialistas se pueden escribir simplezas como esta: "Una dictadura unipersonal es más barata que un complejo y desarrollado sistema de participación en todos los niveles de la administración del Estado" (Dossier, pág. 41.). La prueba está a la vista, como se sabe: es Chile. ¡Allí la manutención de la dictadura unipersonal ha sido baratísima! Tanto que el presupuesto militar se oculta al conocimiento del pueblo y esto

El papel de la clase obrera

Hay que concluir, en definitiva, que el cúmulo de afirmaciones falsas no es un juicio sobre el marxismo. Es justificación de un punto de vista político determinado.

Ese punto de vista es sobre todo la negación del papel de la clase obrera, de su papel dirigente. Aquí ven nuestros autores el problema, su problema. Se pronunciarán peyorativamente una y otra vez contra "un bloque de dirección obrera", contra la predominación de la "tesis de la dirección obrera en la etapa democrática popular", contra "la visión del socialismo como 'necesidad histórica', la exigencia de un predominio obrero (o popular), contra "el postulado de la dirección obrera", etc.[117].

Aquí está la "madre del cordero", o sea, la matriz de todas las elucubraciones "teóricas" sobre el "núcleo dogmático". Dado que lo que quiere combatir es el papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario, papel que el marxismo pone de relieve (no lo "postula", como dice uno de ellos, lo pone en evidencia como resultado del análisis científico de la formación social capitalista) no queda más que desacreditar al marxismo. Y, entonces, ¡manos a la obra!

Claro, para eso hay que meterse en honduras que van parejas con las superficialidades. Se necesita declarar, por ejemplo, la inviabilidad del proyecto histórico concreto que representó la Unidad Popular, es decir, la inviabilidad de la revolución popular, nacional, antioligárquica y antiimperialista, con la perspectiva del socialismo. ¡No es poco! Pero es que no hay embarazo chiquito, chiquito, como el de la virgen necia que, como se sabe, no es virgen. Una vez que comienza, produce su fruto.

De la definición antiobrera pasan a una defensa de las capas medias. ¿Las defienden de quién? ¿De la oligarquía? Los hechos parecieran mostrar para cualquiera que quiera ver que allí hay que dirigir el golpe. Pero no, ¡las "defienden" de la clase obrera!

En verdad, buscan contraponerlas a ella y para eso se da una versión antojadiza del proceso revolucionario chileno. Presentan a las capas medias "obligadas a seguir a la clase obrera por el camino democrático popular y, más tarde, por el camino socialista en base a un 'modelo' bolchevique"[118].

Ojalá hubiera sido así: Lenin, bolchevique, partía de la base de que no era posible "obligar" a ninguna clase intermedia a venir al lado de la clase obrera. Cuando de conquistar la hegemonía se trata, vence solo quien convence. Pero es evidente que el término bolchevique no está usado aquí en ese sentido noble. No, está utilizado para denominar un punto de vista, concretamente el de los comunistas, aprovechando el reflejo condicionado creado por la propaganda reaccionaria. ¡Valiente puntal de su trabajo teórico han elegido nuestros "renovadores"!

Que en relación con las capas medias se cometieron errores durante el periodo

---

debe ser así porque 20.000 agentes del CNI ¡son irrisoriamente más baratos que 150 diputados y 50 senadores! Y para qué hablar del ahorro que ha significado la disminución de las Fuerzas Armadas en personal como en equipos. Estas son verdades que no necesitan demostración: basta con un principio articulador.

¿De un nuevo lapsus? Nada de eso. Una simple consecuencia que, sin embargo, no impide toda lucidez. No se vaya a creer tal cosa. Nuestro autor afirma por ejemplo: "La realidad no es transparente" (Dossier, pág. 45.). ¿Alguien tiene dudas de ello?

117 Dossier, págs. 15 y 16

118 Dossier, pág. 15.

de la Unidad Popular, es asunto que no necesita ser demostrado. Nosotros buscamos descubrir y corregir los nuestros, que no fueron ciertamente los peores. Pero que los que exacerbaron su sectarismo quieran hoy día "corregir" exorcizando sus propias limitaciones en otros partidos, no tenemos por qué aceptarlo. Esto, en primer término, porque actuando de ese modo no corregirían nada. ¡Miremos el en espejo de la historia, compañeros, y después hablemos!

Para nosotros no es un hallazgo posterior a la experiencia fascista la significación social de las capas medias, o de los valores del régimen democrático burgués, o del rol que juega objetivamente la democracia cristiana en la realidad política chilena.

Es conocido que nuestro partido concluyó, a fines de los años 50 y comienzo de los 60, que en la formación social chilena se configuraba la posibilidad de abrir paso a la revolución por una vía no armada. En un proceso de aproximaciones sucesivas se fue definiendo una línea que, captando el proceso real, perfilando el carácter de sus contradicciones principales y secundarias, el carácter del régimen democrático existente, sus posibilidades de desarrollo en base a la acción de masas, nos permitió contribuir, y sin desconocimiento de méritos de otros (Salvador Allende, por ejemplo), hay que decir que contribuimos decisivamente, a producir consenso sobre dicha posibilidad y abrirle paso.

La práctica en la teoría

En esta práctica se resolvieron muchos problemas teóricos. Unos explícitamente, otros implícita e intuitivamente. Tomando pie en la experiencia acumulada en las luchas de clases. Podemos reconocer, y lo hemos hecho, que no siempre fuimos o hemos sido capaces de elevar nuestra experiencia a nivel teórico. Eso es así. Está vinculado a muchas razones objetivas y subjetivas. Al carácter de nuestro partido, a su estirpe proletaria indiscutible. Esto le ha ayudado a orientarse en situaciones complejas sin perder el rumbo principal. Una mención al pasar: nuestra actitud ante el gobierno de Frei ("Unir a los que estén por los cambios, se encuentren en la oposición o en el gobierno, contra los que se oponen a los cambios, se encuentren en el gobierno o en la oposición"), y ante el golpe de Viaux. Por esto también ha estado ligado a cierta indiferencia por la teoría. Tampoco esa insuficiencia es ajena a nuestra relación estrecha con las masas, ligazón que se ha hecho inseparable de un activismo muy intenso. Cada rasgo es una contradicción, se expresa en dos sentidos contrarios. El activismo quita tiempo a la teorización pero, a la vez, funda muy sólidamente el juicio intuitivo ("lo que ayuda", "lo que no ayuda", expresiones típicas de los comunistas que con tanta ironía tratan algunos "teóricos") y también previene tenazmente contra el bizantinismo, el escolasticismo. Y evitar esto es, al fin y al cabo, una gran cosa.

Tesis segunda de Feuerbach: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico"[119].

El juicio intuitivo es también, mejor aún, es indispensablemente una forma de conocimiento. Si tales juicios no se expresan siempre como conceptos teóricos, ello

119 Marx, Obras Escogidas, un tomo, pág. 24.

no niega su valor. Aún más, no pocas veces ocurre que el juicio intuitivo supera un punto de vista teórico incompleto que ha estado en el origen de un proceso dado. El juicio intuitivo, generalizador, que es y ha sido un determinante elemento de la creatividad de los comunistas chilenos, es lo que evita sobre todo el llamado "reduccionismo ideológico de la clase" y, a la vez, previene radicalmente contra el abandono del punto de vista de clase[120].

Es del ABC del marxismo-leninismo que una teoría revolucionaria no se forma suficientemente sino en ligazón con la práctica de un movimiento real de masas por la revolución, de los que están empeñados (uso una imagen de Gramsci) en rozar el campo para sembrar. Y aquí está el secreto del rendimiento mayor o menor de los manuales. La lucha concreta obliga a corregir, si hay error o insuficiencia, a profundizar en todo caso, a desarrollar el pensamiento teórico-práctico en acuerdo con las necesidades que impone el combate. Por esa vía los comunistas chilenos hemos avanzado y seguiremos avanzando. No en línea recta, seguramente. Normalmente con tanteos. Pero con los pies en el suelo, de cara a la realidad. Esa es la sólida base de nuestra política unitaria, que prefigura nuestra concepción de la democracia socialista. Por eso nuestra concepción del pluralismo como posibilidad nueva en la construcción del socialismo. De ahí nuestra valoración de las conquistas democráticas de nuestro pueblo. En nosotros, con plena conciencia de sus limitaciones, no hubo nunca menosprecio. Por el contrario, si hubo error, y lo hubo, consistió en la exageración de sus posibilidades, en una incomprensión relativa, pero suficientemente grave, del carácter del Estado como órgano de dominación, que es exactamente lo contrario de los que se nos achaca ahora para justificar la acusación de "reduccionismo".

Tenemos una visión crítica y autocrítica que aprecia o trata de apreciar concienzudamente éxitos y errores, logros e insuficiencias, victorias y derrotas. Pero no tenemos una visión nihilista de nuestro pasado común.

La significación histórica del gobierno que encabezó Salvador Allende se mide mejor con el transcurso del tiempo. Ese periodo de nuestra historia no se resume en la derrota. En su transcurso se alcanzaron logros que permanecerán indeleblemente en la memoria obrera y democrática en Chile e internacional (prueba de esto último: el movimiento de solidaridad de estos años).

Comprendemos que ante su desenlace difícilmente podíamos reaccionar todos igual. No digo solo moralmente: una derrota deprime y quebranta a algunos, templa y esclarece a otros, del mismo modo como una crisis cualquiera influye en la vida del hombre. No. No es solo esto. Digo que tampoco políticamente. Mientras transcurría el proceso revolucionario tuvimos puntos de vista diferentes, prácticas distintas (y en la práctica incluyo el discurso). Nuestras conclusiones acerca de lo que cada uno de nosotros debía o deba modificar, desarrollar, corregir, renovar, tiene que ser distinto si se refiere a la línea de cada partido. Y si este autoexamen se hiciera desde el punto de vista de los intereses de la revolución y el socialismo, lo que debería surgir de la

120 Lo del punto de vista de clase de todo juicio político vale no solo para los que se orientan por los intereses de la clase obrera, sino también para quienes reflejan los intereses de la burguesía o de la pequeña burguesía. En estos últimos casos es más frecuente la pretensión de expresar el juicio intuitivo como si fuera un juicio teórico, como conclusión deductiva, aunque en realidad sea una justificación *post festum*. O sea, un juicio ideológico, en sentido, de nuevo, de lo ideológico en Marx en la "Ideología alemana". De esto resultan cosas curiosas y otras odiosas, como hemos visto y todavía veremos.

crisis debiera ser un grado de coincidencia mayor. Nuestros errores (los de unos y los de otros) se expresaban como divergencias entre nosotros, corregidos debieran facilitar convergencias reales. Eso ocurre en un sector de la izquierda y, sobre todo, en la base, en el pueblo. Pasa lo contrario con los principales promotores del debate al que nos estamos refiriendo. Es de lamentar. Pero no basta con lamentar. Hay que luchar por la unidad deshaciendo los embrollos. Tanto más cuanto que lo que tenemos en frente es el fascismo.

Revolución y democracia

Si la polémica abierta contra nosotros ha de expresarse en la forma más sintética, habrá que decir que lo que se cuestiona es la validez del punto de vista de clase, de la clase obrera.

Hacer la afirmación de que sostener firme el punto de vista de la clase conduciría a una posición antidemocrática o de menosprecio por la democracia es más que una acusación gratuita: favorece directamente la permanencia de la dictadura en lo inmediato y restringe las posibilidades democráticas en el futuro.

Es bien conocida la resistencia de sectores democráticos burgueses, y concretamente de la Democracia Cristiana, a aceptar la unidad necesaria para enfrentar y derrocar a la dictadura. Su argumento central para justificar esa posición es precisamente la supuesta posición antidemocrática de los comunistas. Gabriel Valdés lo reiteró hace poco en declaraciones al diario *Le Soir* de Bruselas. Explicando el carácter excluyente de la "mulipartidaria", cuya constitución, como un primer paso unitario no hemos desdeñado, achaca a un innominado dirigente socialista la exposición del fundamento: "Aquí estamos los que tenemos la misma concepción de la democracia"[121].

Ciertamente (y quizá solo por ahora), Gabriel Valdés y nosotros no tenemos la misma concepción de la democracia. Nosotros somos partidarios de la democracia hasta el fin, la que solo puede materializarse poniendo término a la explotación del hombre por el hombre y no sabemos que Gabriel Valdés se haya pronunciado todavía por el socialismo. Pero, queremos decir que nuestra concepción, más resuelta, más rica, no nos impide considerar posible un acuerdo de todos los opositores sobre una democracia antifascista, que en cuanto a nosotros, en tanto sea más profunda, será mejor.

¿A qué y a quién sirve esta posición que intenta descalificar a los comunistas? ¿A más democracia o a menos democracia?[122].

121 Le Soir, Bruselas, 5-V-1983.

122 Nuestros autores no harían mal en leer "Casa de Campo" de José Donoso con atención. Encontrarán en el realismo alegórico de esa novela verdades que el autor descubre y esboza a través del arte.

Los Ventura (la oligarquía) han acuñado la versión de la antropofagia de los nativos (los obreros, los pobres). La antropofagia es aquí la mistificación peyorativa de los valores de que son portadores los nativos, valores antagónicos a los intereses de la clase dominante. "En verdad, su existencia (de la antropofagia) se venía asegurando en la familia de generación en generación, toda una historia basada en tradiciones inmemoriales, sin la cual, quizás, la familia perdería cohesión y, por lo tanto, poder" (página 34).

Wenceslao, un niño (y, como se sabe, en la alegoría los niños son los intelectuales), grita un día: "Los antropófagos no existen. Son una ficción con que los grandes pretenden dominarnos cultivan-

Conscientes de la necesidad de renovación, los comunistas chilenos hemos analizado la experiencia común del movimiento popular, buscando poner de relieve nuestras propias insuficiencias. Hay dos folletos y decenas de artículos que dan cuenta de ese proceso y sus resultados.

Entre las conclusiones a las que hemos arribado, está la de haber puesto en evidencia que es indispensable un proceso de rebelión popular de masas para poner fin a la dictadura fascista. Esta conclusión es de un desarrollo que se asienta en la experiencia vivida y que no renuncia a nada de lo valioso y vigente que ella tuvo y tiene. Es desarrollo y continuidad.

De una manera general esto se expresa así: la línea política no puede ni debe ser identificada a una vía, a una forma de lucha. La vía ni se dicta ni se inventa, se descubre, surge de las condiciones concretas. Se puede influir en su concreción, pero con conciencia clara de que no hay libre albedrío.

Una línea correcta incluye (debe incluir) potencialmente todas las vías y es certera si consigue prever la probable y crear las condiciones para avanzar por ella.

Cualesquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la mayoría se vincula ineluctablemente en un momento dado a la generación de una correlación de fuerzas que puede expresarse favorablemente a la revolución también en el plano militar. (¿O alguien todavía cree que el Ejército, el Poder Judicial, etc., son neutrales?)

De manera concreta en el Chile de hoy: no cabían ni caben ilusiones de transición a la democracia en los marcos de un régimen fascista. Dicho más precisamente: Pinochet no se irá si no se le echa. El marco que impone una tiranía fascista solo se lo supera si se lo rompe. Eso es rebelión. Apunta al factor decisivo de tales circunstancias de la expresión del poder: la represión, la coerción, la violencia directa y brutal.

Precisamente porque se asienta en nuestra experiencia, la proclamación del derecho de rebelión no es ni podría ser el intento de dictarle a la realidad un modo de desarrollo o de restringir el combate a lo que se haga con una forma de lucha. Es el desarrollo del movimiento real con la conciencia certera de que hay que romper los moldes que la tiranía impone para terminar con ella.

En torno a estos planteamientos se ha desatado un debate en el que todos los

---

do en nosotros un miedo que ellos llaman orden" (página 130).

Pero otros niños "prefieren seguir jugando a La Marquesa Salió a Las Cinco para tejer un sector de la vida de Marulanda que interponen entre sí y las leyes paternas sin tener de este modo que verlas como autoritarias y rebelarse". Los actores de La Marquesa Salió a Las Cinco siguen creyendo en la antropofagia. El juego les evita tener "que enjuiciar los dogmas" útiles en "el momento en que ellos también fueran 'grandes' y, ascendiendo a esa clase superior, dejar de ser vulnerables a las dudas que por su naturaleza de niños les asediaban" (pág. 95).

Nuestros "niños" han oscilado entre Wenceslao y Juvenal (La Marquesa), pero en el último tiempo parecen más inclinados a reintegrarse al juego de La Marquesa Salió a Las Cinco y a la "convicción" de la existencia de la antropofagia.

Con ello menosprecian la advertencia de Wenceslao, que, cuando se le consulta si su adhesión a los nativos no conducirá a practicar la antropofagia, replica: "Lo que ustedes llaman antropofagia (democracia), sí. ¿No son, de una manera mucho más real, antropófagos tú y el Mayordomo…, Malvina y los extranjeros…, nuestros padres instrumentalizados por los que son más poderosos que ellos?" (pág. 485).

Al adherir al sistema de los "padres" (demócratas, no fascistas, claro) el mito de la antropofagia, se cuela por todos lados, marca cada actitud.

"padres" encuentran un cierto terreno común: la acusación de violencia, la división de la oposición democrática en "demócratas" y "violentistas". Visión falsa, mutiladora y deformante.

¿Qué actitud tienen nuestros amigos frente a esto?

En el mejor de los casos, el silencio. Pero aquí, quien calla, otorga.

Menciono este asunto esquemáticamente solo para comprobar un hecho archiconocido: el alejamiento de las posiciones de principios esenciales ("Sí, nosotros tenemos razón de hablar de un núcleo central e irrecusable e inesquivable en el marxismo" [Althusser] y cito a Althusser como podría citar a cualquier marxista, pero él es ciertamente más cómodo porque hace más incómodo desembarazarse de esta realidad con epítetos); el alejamiento, repito, acerca irremisiblemente a asumir las posiciones del otro lado. Porque en las cuestiones ideológicas no hay una senda intermedia. Ha levantado mucha polvareda una afirmación nuestra: en el mundo nada es blanco o negro, pero hay que estar en una o en otra barricada. Es bien sabido que las contradicciones polares no tienen validez sino en límites restringidos. Entre estos límites está, precisamente, el problema de clase. Allí, hasta la construcción del comunismo, la contradicción esencial seguirá siendo la que contrapone al proletariado y burguesía, que se expresará de mil modos distintos, pero que será siempre ineludible.

El "Manifiesto Comunista" se inicia con el subtítulo "Burgueses y Proletarios". Poniendo eso en primer lugar, Marx y Engels *ese mismo año* lucharon, incluso con las armas en la mano, por la victoria de la revolución *burguesa* en Alemania. Prueba enésima que tener una posición de clase no conduce a ningún esquematismo, a ningún voluntarismo, ni a ningún determinismo mecanicista.

De modo análogo, hoy los comunistas chilenos pugnamos por una democracia antifascista, que no es el socialismo (poder de la clase obrera) pero sí es el eslabón de la cadena aferrándose al cual se puede dirigir los acontecimientos en esa dirección.

Renovar para construir

La política *revolucionaria* (subrayo revolucionaria) es ciencia y arte. La ciencia y el arte operan en las fronteras que *separan y unen* lo conocido y lo desconocido, presente y futuro, sin quitar su rol a la memoria. Este rasgo común al científico y al artista debe asumirlo obligatoriamente el político revolucionario, haciendo pie como ambos en las adquisiciones ya hechas por la humanidad, si quiere de veras cumplir con su rol.

Si se trata, como se trata, de un debate en el interior de la izquierda, vale decir, de fuerzas que quieren cambiar radicalmente el presente, nuestras elaboraciones y debates debieran conducirnos "'a no dejar de ver nada ni nunca', 'ni de noche ni de día', 'ni en invierno ni en verano', a no dejarse cegar 'por los ojos del taladro frío del poderoso' y a no ser engañados por 'el mercenario ni el charlatán de oficio'". A desarrollar una acción que, nutrida "de todas las sustancias del ser, se levante como un árbol grandioso que la tempestad del tiempo no doblegue y que, por el contrario, esparza a su alrededor el tesoro de sus semillas insurgentes… porque fértil es la vida, imperecedera la poesía e inevitable la justicia"[123].

Esta es, como a muchos les habrá sonado, una definición de Neruda, *del arte*

123 Llamamiento a los intelectuales, PC de Chile

que promovía y creaba. Pienso que todos apreciamos que hay un acierta *transposición posible* y enriquecedora a la política revolucionaria que, practicada con pertinencia y honestidad, ayudará a la unidad de la izquierda, de todos los antifascistas, en una perspectiva de largo aliento que es la aspiración y sería la obra, en primer término, de la clase obrera.

Ese es el camino válido de renovación en la izquierda.

La Crisis Política General y la Creación de una Situación Revolucionaria

Ponencia a la Conferencia Nacional del PC, marzo 1984[124]

1. El desarrollo de las luchas de masas en el último periodo (desde agosto de 1982 y en especial desde mayo de 1983) su carácter sostenido y su radicalización creciente, han puesto en evidencia, hasta para los que no quieren ver, la profundidad de la crisis que sacude a nuestro país. Crisis económica, social, política y moral, hemos dicho, que exige y hace posible poner fin a la dictadura de Pinochet y al fascismo.

La situación que hoy presenciamos es producto de un largo y duro combate en el que la clase obrera, nuestro partido y sus aliados más cercanos, han asumido las tareas más exigentes. Orientándose por una caracterización esencialmente correcta del régimen impuesto por el golpe de Estado no cejaron nunca en su lucha y sus esfuerzos por abrir paso a la unidad.

La consumación del golpe fue seguida por una consolidación del poder fascista sobre la base principal de la imposición del terror. Los golpes fueron dirigidos a desmantelar el movimiento popular, que alzó las banderas de la resistencia desde el primer día. Con ello, se destruyó de hecho la estructura democrática que el país se había dado y perfeccionado gradualmente en luchas de decenios. Pese a la convocación unitaria y la advertencia contenida en nuestro llamamiento del 11/10/73, reiteradas en la declaración de la Unidad Popular de comienzos de 1974, la embestida represiva impulsada por el imperialismo y la oligarquía pudo contar con la indiferencia de agrupaciones burguesas democráticas y de un sector considerable de las capas medias. En esa etapa la resistencia frente al terror fue la actividad casi exclusiva del movimiento popular con la participación individual o de pequeños grupos de otros demócratas.

La excepción a este comportamiento fue la actitud clarividente de un sector de la Iglesia Católica que asumió desde los primeros momentos tareas en la defensa de los derechos humanos. Las cosas fueron básicamente así durante 1973, 1974 y más o menos hasta la primera mitad de 1975.

La consolidación del poder fascista llevó a sus dirigentes reales a intentar la profundización del proyecto contrarrevolucionario. Tal proyecto fue presidido por la pretensión de refundar una sociedad chilena que garantizara "eternamente" su domi-

124 La fecha de marzo de 1984 es la que se indica formalmente como aquella en que se realizó la Conferencia Nacional del PC. Sin embargo, en sus memorias, Luis Corvalán señala que eso es lo que se comunicó para desviar la atención de la dictadura, pero que la Conferencia se realizó a fines de 1983.

nio social y político. El eje de esa refundación fue el "modelo económico neoliberal" iniciado con el tratamiento de shock en 1975-76. Bajo sus efectos, sectores demócratas burgueses e importantes sectores de capas medias comenzaron a reaccionar frente al verdadero carácter del régimen. Sin embargo, la consolidación alcanzada por la dictadura, la profunda destrucción del tejido democrático ya operada, los golpes recibidos en el periodo anterior por el movimiento popular y las reservas sectarias, en especial del PDC, impidieron que se generara ya entonces una capacidad unitaria de cuestionamiento decisivo de la tiranía. Fue en esas condiciones que nuestro partido publicó su llamamiento de septiembre de 1976 que insistía en el camino de lucha y de unidad consecuentes.

La reestructuración capitalista monopólica posterior al shock, impuesta y fuertemente apoyada por el capital imperialista, dio lugar a un proceso de alza cíclica en la coyuntura económica. Se difundió la imagen de un milagro económico, de un éxito de la nueva sociedad, del nuevo modelo de dominación. Esto facilitó el inmovilismo de algunos sectores sociales en los que prendieron ilusiones sobre las perspectivas del "modelo". El terror institucionalizado continuó ejerciendo fuerte presión sobre la resistencia, que seguía siendo desarrollada por el movimiento popular con una integración creciente y gradualmente más radical de sectores medios y de burguesía democrática. En la capacidad de este movimiento opositor en desarrollo, continuaba influyendo negativamente la falta de unidad de acción que dificultaba la puesta en marcha de un proceso de recuperación democrática.

La presión para poner fin a la dictadura fue aumentando gradualmente. La respuesta de esta fue el intento de institucionalizar el poder existente a través de la Constitución de 1980. Con ella se hicieron "humo las ilusiones sobre una presunta liberalización gradual que algunos habían soñado"[125]. En esas circunstancias se acentuó la polarización en el país y nuestro partido levantó la consigna del derecho del pueblo a la rebelión como un camino que los hechos hacían cada vez más indiscutible. El fascismo se dotaba de un marco institucional que cerraba y cierra todo camino a la democracia. Ese marco solo puede ser superado si se le rompe. "La llave de la situación, dijimos entonces, estará en la unidad y en la lucha de la clase obrera y el pueblo… en el entendimiento de todas las fuerzas democráticas. No hay tiranía que pueda resistir la avalancha de las masas"[126]. Estas proposiciones encarnaron en la acción tenaz que, desarrollada sobre la base la base de la crisis del modelo, ha generado la situación que hoy vivimos.

La irrupción de las masas en la arena política promovida sobre la base de la situación objetiva existente y alentada, en primer término, por la política de la rebelión popular de masas, ha colocado como problemas cardinales del momento "la salida de Pinochet del poder y el modo de alcanzarla y el tipo de gobierno futuro y el camino a seguir para sacar al país de la postración"[127].

Son dos problemas diferentes pero a la vez íntimamente ligados. En torno a ellos se despliega una lucha abierta entre la dictadura y la oposición democrática y, al mismo tiempo, un cierto enfrentamiento entre sectores de la oposición democrática, esencialmente entre sectores de la oposición democrática burguesa y la oposición

125 L. Corvalán, septiembre de 1980.

126 *Ibid.*

127 Carta del Interior, Noviembre de 1983.

democrática popular. Este debate se expresa al interior de la izquierda en una confrontación entre posiciones reformistas y posiciones revolucionarias.

El primer asunto concita desde ya la comunidad de opiniones de la mayoría del país. Es posible constituir en torno a él una mayoría activa y unirla.

De ello debemos partir y cuánto más avancemos en la concreción de nuestros esfuerzos unitarios, mejores serán las condiciones para resolver en favor de la clase obrera y el pueblo las contradicciones futuras del país.

Mientras unos buscan a toda costa evitar que se dé una crisis de este tipo, nuestra preocupación es cómo operar para acentuar el desarrollo de las tendencias que le abren paso. La fundamentación científica de nuestra política, el arte para llevarla adelante con las masas son asuntos que pueden ser decisivos en el resultado en una u otra salida. Si tenemos en cuenta la campaña para confundir acerca de nuestra posición real que lleva adelante la dictadura, si consideramos, además, la determinación de ciertos sectores de la oposición para excluirnos del movimiento unitario antifascista con argumentos de matriz parecida a los de la dictadura y si observamos todavía la flexión que esta presión ha provocado en sectores de la izquierda, debemos concluir la urgencia de desplegar una lucha ideológica mucho más activa, polémica y unitaria a la vez. Como quiere que sea, las tendencias objetivas se desarrollan, en general, en la dirección de la acentuación de la crisis, poniendo de relieve la necesidad de transformaciones radicales e impulsando la lucha y la formación de una vasta unidad para realizarlas. Esas tendencias principales soplan a favor de nuestra política unitaria, y apoyándonos en ellas podemos tener éxito.

Lo objetivo y lo subjetivo en el proceso revolucionario

2. Si atendemos a los hechos en curso, se puede decir que en la situación chilena están configurados o diseñándose los cambios objetivos que conducen a la generación de una crisis revolucionaria.

Lenin los describió en la forma que se conoce: “1.- La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las alturas… (que) abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. 2.- Una agravación de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3.- Una intensificación considerable… de la actividad de las masas… que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de la crisis… como por las alturas mismas a una acción histórica independiente”[128].

Estos cambios son definidos como objetivos en tanto son “independientes no solo de la voluntad de tales o cuales grupos o partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases”[129].

Sin entender las observaciones leninistas como reglas mecánicas, hay que constatar que las tendencias segunda y tercera se expresan crecientemente en nuestra situación y que la primera, la imposibilidad de la mutabilidad en las alturas, presionada por las otras, tiende a darse. Como se sabe, Lenin subraya la significación de este cambio. Sintetizando su pensamiento escribe: “no basta que los de abajo no quieran,

128 V. I. Lenin, La Bancarrota de la II Internacional.

129 *Ibid.*

se necesita también que los de arriba no puedan vivir como hasta ahora"[130].

Y a eso tiende la situación en Chile. La formación de una situación revolucionaria es una posibilidad real, con la que hay que trabajar aunque no se puede hacer ya la afirmación que va a culminar obligatoriamente.

Para que haya revolución, y en nuestro caso se trata de la revolución antifascista, se requiere además –continúa Lenin– "un cambio subjetivo esencial, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás caerá, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo hace caer"[131].

En otra parte precisa todavía más el carácter de esos cambios subjetivos necesarios, para actuar con éxito en una situación revolucionaria y avanza opiniones sobre las condiciones de su formación. La lucha por el cambio de poder dice "no debe apoyarse en una conjura, en un Partido, sino en la clase de vanguardia. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el entusiasmo revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en el momento crítico de la historia de la revolución ascendente en que sean mayores las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos, débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución"[132].

Es una determinada conjunción, entonces, de cambios objetivos y subjetivos lo que permite la victoria de un proceso revolucionario, la solución de la cuestión capital, el problema del poder.

El carácter objetivo de las regularidades sociales es lo determinante en última instancia en el desarrollo social. Ese es el punto de partida. Al mismo tiempo los factores subjetivos en el proceso histórico –la acción de los hombres (clases, partidos, personalidades), la conciencia y organización de las masas– tienen una importancia decisiva y cada vez mayor.

En la teoría marxista-leninista el punto de partida del análisis de la relación de los factores objetivos y subjetivos en el curso del proceso social consiste en tener en cuenta su desarrollo mutuamente condicionado, su estrecha interrelación, esto es, su dialéctica. No existen ni pueden existir separadamente. Su separación solo tiene sentido en el campo de la teoría del conocimiento. Aparte de ella la relatividad de esa separación "está fuera de duda" (Lenin).

Una imprecisión que es fuente de error es la reducción que consiste en identificar lo objetivo a lo puramente material, es decir, a lo que existe fuera de la conciencia individual o social e independientemente de ella. Sin embargo, formas de la conciencia social y, por lo tanto, ideales y no materiales, como la religión, la ciencia, la ideología dominante, los mitos, los prejuicios, etc., tienen un carácter objetivo y es obligatorio tratarlos como tales en la definición de una política revolucionaria. De otra parte, no debe considerarse como objetivo todo lo real. Real es también la conciencia subjetiva individual (de un hombre, de un partido).

La comprensión de la dialéctica de lo objetivo y subjetivo es un problema siempre complejo, difícil de resolver. Se puede decir que en última instancia los errores de cualquier dirección revolucionaria honrada derivan de la unilateralidad en la

130 *Ibid.*

131 *Ibid.*

132 *Ibid.*

apreciación de uno u otro de los factores objetivos y subjetivos en presencia. Eso vale para nuestra propia experiencia en cuanto se refiere, por ejemplo, a nuestra apreciación de los aparatos de Estado y concretamente de las Fuerzas Armadas en el periodo anterior: pusimos de relieve factores subjetivos existentes realmente (actitud de Prats y de otros jefes militares, peso de los sentimientos democráticos en el país y en el seno mismo de las Fuerzas Armadas), factores que había que tener en cuenta, pero teniendo suficientemente en cuenta también el carácter de clase, objetivo, de las Fuerzas Armadas y de todo aparato de Estado.

Para el revisionismo de comienzos del siglo fue característico la unilateralidad en la consideración de los factores objetivos (y se podría decir, los puramente materiales), como los únicos decisivos (Kautsky). Para ciertas formas de ultraizquierdismo es la unilateralidad de la valoración de lo subjetivo la fuente de sus errores. Entre verdad y error hay una diferencia relativa, pero extremada lo suficiente como para conducir al fracaso y/o al pantano.

El cambio subjetivo, que él llama indispensable, es definido por Lenin como hemos visto, en términos de "la capacidad de la clase para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas". Su formación es la responsabilidad directa y principal de la vanguardia revolucionaria.

¿Cómo se construye ese cambio? Su formación se realiza sobre la base precisamente de las condiciones objetivas existentes y se hace más urgente a la vez que más posible en la medida en que maduran los cambios objetivos mismos en la dirección de crisis revolucionaria. La polarización, la acentuación de las contradicciones, es lo que permite el despertar o la consolidación de la conciencia de las clases oprimidas de las razones de su condición y facilita el desarrollo de su organización para empeñarse en las acciones de masas que se proponen el derrocamiento del viejo poder que las mantienen oprimidas.

Pero ese desarrollo de organización y capacidad de lucha de las masas no es automático, es indispensable el rol del partido de vanguardia, factor consciente (subjetivo) que opera por la vía de la agitación en pro de la movilización y organización de la clase o de las clases revolucionarias y para la descomposición de las capacidades de resistencia de las clases reaccionarias. El concepto de agitación debe ser entendido en un sentido amplio y cada acción, de palabra o de hecho, realizada teniendo en cuenta las condiciones concretas y el desarrollo positivo de la correlación de fuerzas que produzca su realización.

En la concreción de la movilización y de la organización de las masas tendrán una gran importancia factores como la unidad organizativa de la clase (sindical, por ejemplo) y la unidad política más o menos consolidada en su seno, procesos que son producto de factores subjetivos (de nuevo el rol de partido de vanguardia) y también objetivos: tensión social, comportamiento de las otras clases, de los otros partidos que son en tanto portadoras de ideas y aspiraciones son, frente al partido de la vanguardia, un factor objetivo. El partido es entonces el formador principal del cambio subjetivo necesario, pero su rol no puede ni debe ser considerado idéntico al cambio subjetivo que exige la situación revolucionaria. Nuestra política debe sortear el riesgo del vanguardismo. Y también su contrario: el reformismo, el seguidismo a la burguesía, el revisionismo a la social-democracia.

Los cambios objetivos en proceso de formación

3. La dimensión de la crisis económica es bien conocida y dramáticamente sufrida por nuestro pueblo. Su gravedad es una constatación general de todos los sectores sociales y políticos. Importa precisar su verdadero carácter, asunto que ha tratado sistemáticamente Hugo Fazio[133].

Es ciertamente una crisis cíclica influida significativamente por el ciclo capitalista mundial. Este rasgo de la crisis lo reconoce la dictadura. Más aún, lo pone de relieve como su único y definitivo origen, realzando el peso de los factores externos. Pero la crisis es, además y sobre todo, una crisis estructural interna acentuada por la crisis estructural (general) del sistema capitalista mundial y estos últimos aspectos deben ser destacados por nosotros por sus consecuencias políticas prácticas. Solo ellos permiten explicarse la profundidad y duración de la crisis en Chile. Sus dimensiones no pueden ser comprendidas o explicadas sin poner al desnudo el sistema de dominación del capital financiero imperialista e interno que se ha instalado con la dictadura.

La intermediación de la oligarquía interna como instrumento de la exacción imperialista de las riquezas del mundo, la acumulación superlativa de la dependencia es un factor que explica (y, sin el cual no hay explicación) la virulencia del ciclo depresivo en nuestro país de una parte, y de las dificultades de una recuperación bajo ese esquema, de la otra. Con este punto de vista, la "coartada" de la dictadura del peso de los factores externos se revierte en una acusación a su propia política que ha hecho posible tales influencias negativas. "la base de la crisis global existente en el país proviene fundamentalmente de las agudas contradicciones desarrolladas por las formas de dominación impuesta en las condiciones del fascismo, en beneficio del capital imperialista y de la oligarquía financiera interna"[134].

Se trata de la crisis de una forma de dominación y la toma de conciencia de esta realidad es un factor de profundización del proceso de cambios. Incluso sectores de la burguesía aprecian nebulosamente esta realidad (ello se expresa en la condenación más o menos generalizada del "modelo" y en la apreciación de los problemas económicos, que son de envergadura política. Este se ve, aunque no se llegue por ello a cuestionar directamente, en el dominio imperialista y de la oligarquía financiera en general, que son el meollo del "modelo", de la estructura económica impuesta por la contrarrevolución).

Todo hecho o toma de posición de la dictadura muestra su impotencia para conseguir una solución. Las esperanzas que alienta, una salida promovida por una reactivación internacional, no tienen mucho asidero. La política reactivadora de Reagan, que "El Mercurio" destaca, se asienta en un déficit fiscal acentuado, cuyo financiamiento se realiza por vía empréstitos. Esta política, directamente vinculada a su política, conlleva un alza fuerte del dólar y una tendencia alcista de la tasa de interés, todo lo cual provoca consecuencias negativas en el proceso de recuperación de terceros países, tanto de economías fuertes como las de Europa, como naturalmente Chile.

Las imposiciones del FMI, resueltas por la dirección norteamericana y seguidas por la dictadura, añaden trabas a la reactivación del ciclo interno. Un mercado exter-

---

133 Hugo Fazio, artículo de noviembre.

134 *Ibid.*

no difícil se suma a un mercado interno inducido a permanecer restringido como resultado de estas imposiciones. El peso de los intereses imperialistas, que la dictadura ha aumentado y consolidado, muestra con evidencias crecientes su efecto pernicioso.

El carácter parasitario de la oligarquía financiera interna y su contraposición a los intereses de la mayoría del país también han sido puestos más y más al descubierto por el curso de la crisis. Los esfuerzos que se llevan adelante para salvar su poder económico y recomponerla, cargan sobre todos los chilenos, se constituyen en otra traba de la reactivación. Este comportamiento de la tiranía, la discriminación evidente en favor de una estrecha minoría que ello significa, provocan crecientes reclamos incluyendo sectores que hasta ahora la apoyaban.

En este cuadro se acelera la espiral inflacionaria, continúa la degradación de las condiciones de vida de las masas. Las propias fuentes oficiales reconocen pérdidas brutales del poder adquisitivo: 46,8% en dos años, sin reajustes del índice de sueldos y salarios.

Las quiebras continuaron en 1983 a un ritmo solo poco inferior al de 1982. Ernesto Ayala debe reconocer que “prevalece en Chile una crisis económica producto de la falta de demanda” y que “en promedio los indicadores (muestran) una tendencia estabilizadora en niveles muy bajos”[135]. Tendencia estabilizadora que dicho sea de paso no lo es tanto. 1983 no es un año de “crecimiento cero”, como fue pronosticado, sino de una caída del PGB (-2%) (EM + 17-12-83).

Se puede decir, en síntesis:

a) La crisis económica global no tiene salida en los marcos del fascismo (forma extrema del predominio del capital financiero imperialista e interno).
b) Una “instalación” en la crisis (su manejo sin cambio sustancial en la política económica) provoca o provocará inestabilidad y agudización de las contradicciones.
c) En los marcos actuales no hay posibilidad de recuperación rápida de la situación económica.
d) El cuestionamiento de las estructuras económicas se generaliza cada vez más.
e) Hay condiciones para que cualquiera reactivación relativa vaya acompañada de una intensificación de la lucha de clases.

4. La debacle producida por la política económica de la dictadura va acompañada de otros fenómenos sociales que tienden también a aumentar las tensiones entre ella y la mayoría del país.

Sectores burgueses que aceptaron el modelo económico más o menos alegremente, que en los casos que fueron afectados por la política de los Chicago Boys, en cuanto industriales buscaron su reinserción en el modelo convirtiéndose en importadores, exportadores, financistas, están hoy quebrados. Se sienten estafados. Exigen, entre otras cosas, un rol activo del Estado en la promoción de la actividad económica en reemplazo del “rol subsidiario” que se les propuso como panacea.

135 Cable IPS, noviembre 1983.

Ciertos sectores medios han vivido ese proceso de desilusión aún más intensamente. Actuando en esferas tributarias de la forma de dominio del capital financiero, se sintieron favorecidos por el fascismo y el ilusionismo de la política económica, en particular del consumismo, penetró en ellas intensamente. Cuando algunos economistas y sociólogos de izquierda hablaban de una política económica "moderna y coherente", que contradecía los análisis "dogmáticos" de los que preveíamos y pronosticábamos su fracaso, no hacían más que reflejar esas extendidas ilusiones en su entorno social principal.

Para esas capas, el fracaso del modelo de un factor de cambio de actitud muy fuerte, como lo demostraron sobre todo las primeras protestas nacionales. Tal cambio está determinado, tanto por el deterioro real de sus condiciones de vida, como por la develación del engaño.

5. Se perfilan otros cambios objetivos. Los diez años de dictadura fascista han actuado como un revelador de la estructura política existente en Chile. El rol de los aparatos del Estado, en especial de aquellos más directamente ligados al ejercicio de la represión, como las Fuerzas Armadas, Carabineros, el Poder Judicial, la Contraloría, han desnudado su carácter de clase. Esto ha introducido cambios muy grandes en la conciencia de la gente y ha hecho madurar objetivamente las condiciones para su modificación en un sentido democrático. Ninguna fuerza política podrá ignorar esta realidad. Ella determina una calidad nueva de la crisis, en el sentido que las masas exigirán y lucharán por imponer un cambio en las instituciones. Una y otra solución de estos problemas agudizarán inevitablemente la crisis en su conjunto.

Problemas como el castigo de los principales responsables, el esclarecimiento del drama de los detenidos desaparecidos, la democratización de las FF.AA., los cambios necesarios en el Poder Judicial, la generación de los medios sociales que hagan imposible la reproducción de situaciones como las vividas, constituyen exigencias de masas que tienen que profundizar la crisis que producen y producirán problemas en la burguesía a la vez que constituyen una base de unidad muy amplia de los demócratas. Evitar que prosperen los intentos de pasar estos problemas a segundo plano, es una tarea de primer orden, en la perspectiva de profundizar el cambio antifascista.

6. Los valores humanitarios y democráticos han adquirido un peso ideal objetivo muy grande en el país. Este es el resultado de la persistente actividad contra la represión del movimiento democrático y de la solidaridad internacional. Se refleja también aquí la importante contribución de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos. El fascismo es la antítesis de esa aspiración humanista y su resistencia al cambio por la vía de la intensificación de la represión no hará más que profundizar esa realidad.

Esta experiencia colectiva se expresa también en la gran significación que adquiere en la conciencia de las masas la democracia como valor político. La comprensión profunda de este fenómeno es un asunto capital de la lucha ideológica en la coyuntura actual y en la etapa posterior a la caída de la dictadura.

Las vacilaciones vergonzosas de algunos de nuestros aliados que han pasado al reformismo tienen esta base objetiva. Sintiendo la aspiración de las masas a la democracia en general, pretenden ganar influencias en ella escabullendo el carácter de toda democracia en una sociedad antagónica. Con ello se acomodan a la hegemonía

burguesa ocultándose y ocultando las insuficiencias del democratismo burgués y sus límites inmanentes. Sectores democráticos burgueses aprovechan bien esta situación para afincar su política de exclusión y, de paso, escabullir sus responsabilidades cubriéndose con esos argumentos. (Gabriel Valdés: "en la Alianza Democrática estamos los que tenemos una misma concepción de la democracia"[136]).

La reafirmación y precisión de nuestro discurso democrático de clase es un asunto crucial en este aspecto de la lucha. Mientras más profundos sean los cambios sociales, más posibilidades hay de la democracia política. En última instancia, la democracia solo puede desarrollarse en la perspectiva del socialismo.

7. Los hechos muestran la determinación de Pinochet de oponerse a todo cambio. Su concepción del poder ("en este país no se mueve una hoja sin mi consentimiento") y su convicción personal de que solo está seguro en el mando, lo afirman en su decisión de resistir con todos los medios a su alcance. Esto tiende a una acentuación adicional de las contradicciones sociales y políticas. Refuerza la tendencia a la represión ante el movimiento que asciende, dificulta la capacidad de maniobras para resolver una salida "por arriba", un reacomodamiento de las relaciones intraburguesas y con el imperialismo. Este es un factor que expresa y, a la vez refuerza, las contradicciones objetivas existentes entre el capital financiero y otros sectores burgueses. La última prueba, si se requiere alguna, son las orientaciones del llamado "plan quinquenal" anunciadas por el ministro Cáceres. Su presencia es el esfuerzo por la recuperación y el reforzamiento del capital financiero.

Las posibilidades de una profundización de la crisis en las alturas aumentan con la obstinación del dictador. Apuntar contra él en primer término, ayuda a definir la divisoria política principal y contribuye a la radicalización del movimiento que se les opone. Su intransigencia empuja hacia la democracia a nuevos sectores y afirma en la exigencia del cambio a los vacilantes. Ese ha sido, por ejemplo, el resultado práctico del proceso de "diálogo". Aceptado por los sectores democrático-burgueses, concebido por Pinochet como maniobra para estabilizar su poder, lo que consiguió parcialmente, terminó en la ruptura conocida, bajo la presión del movimiento de masas y con el efecto de obligar a los que se enredaron en él a acentuar el tono de la oposición.

8. Los factores internacionales inciden contradictoriamente en la maduración y el desenlace de la crisis.

La situación internacional está determinada por la lucha decisiva que se libra en torno a la cuestión de la paz o la guerra. La pretensión del imperialismo norteamericano y de algunos de sus aliados más importantes, de recuperar la supremacía en la arena internacional rompiendo en su favor el equilibrio aproximado de fuerzas, ha provocado una agudización internacional y multiplicado los focos de tensión.

El gobierno de Reagan ha extremado esa tendencia agresiva, ha exacerbado el antisovietismo y el anticomunismo y, sobre esa base, las tendencias intervencionistas en todo el mundo.

Esa política encuentra una resistencia creciente. Los movimientos pacifistas de masas en Europa, la reacción airada de los pueblos A. Latina durante la guerra de

136 Gabriel Valdés, entrevista a diario "Le Soir", Bélgica, septiembre 1983.

Las Malvinas, las nuevas relaciones de fuerzas que tienden a formarse en el Medio Oriente, generan esa situación contradictoria que da cuenta de las dificultades crecientes de la política imperialista. La determinación de la dirección norteamericana de convertir cada lucha un conflicto Este-Oeste, para usar su lenguaje, es un factor que dificulta las luchas de los pueblos, pero que contradictoriamente, las entrelaza y las une y con ello las fortalece.

La política de Reagan ha llevado al imperialismo norteamericano a un apoyo más consistente a la dictadura que en el periodo anterior, sin embargo, el crecimiento de las luchas ha dificultado esa política que no ha logrado hasta ahora ni siquiera levantar el embargo de armas.

Este proceso de luchas ha promovido además una cierta tensión entre sectores del imperialismo y la dictadura ante la obstinación de Pinochet de resistir todo cambio. Un sector del imperialismo estima deseable desembarazarse de él. Este "se defiende" con una sumisión creciente a los intereses imperialistas y a su política de agresión (Código Minero, FMI, Granada, Centroamérica). Se puede decir que el agudizamiento de la tensión internacional juega, en general, a favor de Pinochet.

En algunos países capitalistas europeos la tendencia a favorecer un cambio burgués es evidente (Francia, Italia, RFA). Sus presiones sobre EE.UU. no son determinadas. No obstante, aseguran la persistencia del aislamiento internacional de la dictadura y ese factor pesa y pesará en la profundización de la crisis.

El alza de las luchas en A. Latina es un apoyo directo a nuestras luchas. Para referirnos a los últimos acontecimientos podemos anotar que las elecciones democráticas y la salida del poder de los militares de Argentina son un aliciente y podrá serlo todavía más si el gobierno de Alfonsín realizara una política progresista. Es probable que el impacto actual en Chile ayude más a la corriente democrática burguesa. Eso no será del todo negativo si los empuja a mayor decisión para enfrentar a Pinochet. Por otra parte, el embargo de armas a Argentina será levantado y no lo será para Chile. Se creará una tensión institucional militar que perjudica a Pinochet.

En el clima internacional actual está presente el riesgo de intervención en Nicaragua. La solidaridad que se desarrolla debería ayudar a la afirmación de las posiciones antiimperialistas. Puede ser también un factor de dispersión de la oposición dada la pésima actitud al respecto de la DC. Pero, a la vez, puede inducir a un cambio de posición de los reformistas de izquierda.

La influencia directa del socialismo en el país podría ser mayor. Deberíamos estudiar modos de ejercerla que se conjuguen con la lucha por el aislamiento internacional de la dictadura.

La formación de las condiciones subjetivas

9. Como en toda coyuntura política y con mayor razón en una situación de crisis, el punto de partida del análisis y la adopción de iniciativas de los comunistas es la aprensión nítida y consecuencia de la contradicción principal. Ese eslabón cuyo dominio permite dirigir o influir en la dirección de toda la cadena de acontecimientos en interés del pueblo, de la mayoría. En la coyuntura actual, como lo ha definido nuestro partido, la contradicción principal es democracia o fascismo.

"En esta situación, los comunistas hacemos nuestra la exigencia de la inmensa mayoría del país: es imprescindible y urgente echar a Pinochet, no puede haber

diálogo con un régimen como este, no puede haber diálogo, ni menos conciliación con Pinochet ni con los que lo sostienen. Lo único que queda por hacer estos días es luchar con todas las fuerzas y con toda la voluntad del pueblo hasta derrocar a la dictadura. El pueblo de Chile no quiere una dictadura semejante con o sin Pinochet. El pueblo de Chile exige ¡Democracia Ahora!"[137].

Esta toma de posición conlleva la caracterización de los enemigos principales: los que constituyen la base de clase del fascismo, es decir, el imperialismo y la oligarquía financiera, y a la vez, la definición de un campo de alianzas del proletariado revolucionario que deriva de esta divisoria.

Consideramos objetivamente obtener una confluencia de clases que enfrente a la dictadura, que incluye hasta importantes sectores de la burguesía. La perspectiva de la construcción de un movimiento democrático antifascista en el que la clase obrera pueda conquistar la hegemonía es una posibilidad real.

El punto de partida de la construcción de una correlación de fuerzas favorables es siempre el de la correlación de las clases sobre las que puede y debe basarse. Los comunistas tenemos razón cuando partimos del punto de vista de ese fenómeno fundamental, de la correlación de las clases entre sí como dato objetivo, vale decir, que trasciende de la voluntad de uno u otro partido, de uno u otro dirigente. Nuestros reformistas nos califican por esto de "economistas". Tal acusación se sostendría si nos quedáramos solo en el punto de partida, si no tuviéramos en cuenta las múltiples mediaciones de la vida social. La política de nuestro partido desmiente esa limitación y, por el contrario, las vacilaciones de ciertos sectores de la izquierda muestran los riesgos que derivan del abandono del punto de vista de clase.

10. En el campo antifascista están o tienden a venir a él: la clase obrera, el campesinado, los estudiantes, vastos sectores de la juventud y las mujeres, las capas pobres de la ciudad y del campo, las capas medias, la burguesía no financiera. Estas clases, capas y sectores de clase pueden ser llevadas a la lucha frontal contra la dictadura, pese a las vacilaciones de algunos de ellos.

Dada esta amplitud potencial del campo antifascista, la existencia de contradicciones en su seno es inevitable. En él se diseñan, como hemos visto, dos corrientes o tendencias principales: una democrática burguesa y otra democrática popular.

Hay entre ellas coincidencias en cuanto a la necesidad de poner fin a la dictadura, construir un gobierno provisional y convocar a una Asamblea Constituyente. Pero hay también contraposición respecto a la profundidad de los cambios a realizar, a las perspectivas futuras del país. Estas contradicciones no pueden ignorarse, tampoco pueden ni deben convertirse hoy en la contradicción principal, como tratan de hacer determinados sectores burgueses.

Debemos tener en cuenta que los enemigos fundamentales trabajan por impedir la unidad de diversas corrientes antifascistas. Para llevar adelante esa maniobra emplean diversos recursos. Uno es el principal: el anticomunismo y, en el plano interno como internacional, el antisovietismo, como forma del anticomunismo que privilegian. Usan también las contradicciones objetivas existentes, buscando ponerlas en primer plano, tratando de hacer difusa la contradicción real principal. Sin embargo, mientras subsista la dictadura fascista tales maniobras pueden ser derrotadas, por

137 Manifiesto del PC, agosto 1983.

la razón precisamente que la contradicción fascismo-democracia continúa siendo objetivamente la más determinante y continuará agravándose.

Esta realidad la confirman los hechos de agosto-octubre. El "diálogo" propuesto por Jarpa tenía como objetivo fundamental dividir a la oposición democrática, aislar a la corriente democrático-popular y frustrar un cambio antifascista profundo. La oposición sin ambages de nuestro partido y sus aliados más próximos apoyándose en la realidad objetiva, frustró la maniobra. Las jornadas nacionales V y VI provocaron el fracaso, al menos temporal, del diálogo, obligando a los sectores democrático-burgueses a volver sobre sus pasos, pusieron de relieve una capacidad de dirección democrática consecuente de parte de la clase obrera y de otros sectores del pueblo. La suspensión del diálogo fue una victoria importante en la lucha por la unidad. Aunque aferrándose a ese eslabón principal el Movimiento Democrático Popular puede abrirse paso y constituirse en fuerza unificadora del conjunto de la oposición. En definitiva, una alternativa que lo incluya es la única que puede ser portadora de una oposición antifascista consecuente.

Un factor de ese proceso de unidad es la proposición de formas de solución de las contradicciones que existen al interior del antifascismo. Las ideas expuestas en "Nuestro Proyecto Democrático" por el compañero Luis Corvalán echan las bases de esas soluciones sobre bases democráticas y en una perspectiva de progreso, soluciones que debemos continuar poniendo de relieve y desarrollando como factor de construcción democrática.

11. El curso de los acontecimientos futuro estará determinado en buena medida por la fuerza que pueda desarrollar el movimiento popular en un sentido estricto, esto es, el movimiento obrero y sus aliados más consecuentes y cercanos, esencialmente los campesinos, otros explotados, en particular el semiproletariado de la ciudad, los estudiantes, los sectores más avanzados de las capas medias. En ciertas condiciones, concretamente en una situación revolucionaria configurada plenamente, el nivel de conciencia y de organización, la determinación revolucionaria de la clase obrera y sus aliados más cercanos, es el factor inmediatamente decisivo para alcanzar la victoria. Así define el marxismo-leninismo –como hemos visto– las condiciones subjetivas necesarias para el éxito revolucionario. Su formación es la responsabilidad directa y principal de la vanguardia revolucionaria.

12. El desarrollo de la conciencia, unidad y organización de la clase obrera es el componente más importante del factor subjetivo. En las sucesivas jornadas de protesta nacional se ha perfilado cada vez más nítidamente su rol decisivo en el enfrentamiento directo con la tiranía. Este papel central se ha expresado sobre todo en las poblaciones, donde la clase obrera habita y desarrolla una parte considerable de su actividad social en las condiciones de hoy.

En las poblaciones se produce la fusión de la clase obrera con otros sectores del pueblo, en particular el semiproletariado urbano. Es un hecho que en esa confluencia se forjan importantes capacidades revolucionarias. Las poblaciones son un centro de desarrollo de la unidad de la base de militantes de diferentes corrientes políticas. Es en ellas donde se realiza la unidad entre marxistas y cristianos en el nivel más alto hasta hoy. Allí, en general, ni se plantea el problema de la exclusión. La clase obrera vive situaciones diferentes. Una parte está directamente en el trabajo productivo.

Otra, considerable (unas 550.000 personas hasta septiembre de 1983), que incluye un alto porcentaje de mujeres, está integrada en los planes de Empleo Mínimo y de Ocupación de Jefes de Hogar. Un tercer grupo lo constituyen los cesantes absolutos (unos 800.000-900.000). Todos estos sectores se expresan unidos en el combate de las poblaciones. Con seguridad se puede decir que ese factor explica su fuerza.

Esta diferenciación ayuda a explicar también las debilidades que demuestra todavía el movimiento obrero en otras facetas de actividad. Tiene una importancia particular todo lo que se refiere al movimiento sindical, a la organización y actividad de clase obrera en sus centros de trabajo. Esto es importante hoy y lo será más aún mañana, en las nuevas etapas del proceso revolucionario.

La actividad sindical está sin duda muy afectada por la represión directa (expulsión de dirigentes, persecución de los más combativos, listas negras) y por la cesantía masiva. El temor de la pérdida del trabajo es seguramente el más grande lastre para la acción sindical. Solo un nivel de conciencia muy alto (Colbún Machicura, sectores del cobre y otros) permite superar esa barrera. Influye también negativamente la división en las cúpulas sindicales y la influencia que ella revela de tendencias reformistas alentadas y subvencionadas del exterior.

La lucha por conquistar una organización sindical unitaria, pluralista y democrática, aparece como uno de los aspectos decisivos en la concreción de las condiciones subjetivas favorables al desarrollo revolucionario. La unidad sindical de la clase obrera ha sido históricamente en Chile, un antecedente de su unidad política y de su capacidad de reunir aliados. No es que una (la sindical) deba preceder a la otra (la política) pero su interrelación es indiscutible. Del mismo modo, sería falso afirmar que los obreros solo deban luchar en sus empresas. Pero no cabe duda que, en cuanto a tales, su lucha en las empresas es la que puede adquirir la mayor significación política-social. El acento leninista que “las fábricas son las fortalezas de la revolución” no puede ser tomado dogmáticamente ni tampoco dejar de tenerse en cuenta.

El desarrollo de la crisis crea condiciones más favorables para superar los problemas presentes en el movimiento sindical. Su solución será a la vez una condición de profundización del contenido popular de la salida.

Las experiencias orientan a la urgencia que tiene la organización de los cesantes y semicesantes.

La disposición de las clases dominantes de un “ejército de reserva” de la magnitud de la actual facilita el aplastamiento de las luchas en las empresas. Su organización con orientación clasista permitiría evitar el reemplazo de los huelguistas con la facilidad con que se ha hecho hasta ahora. Un objetivo de esa envergadura (“no reemplazar el trabajo de un huelguista”) solo se puede alcanzar con un nivel de conciencia muy alto y hacia él hay que tender.

La perspectiva de un paro nacional de actividades como etapa en la conversión de la crisis en crisis revolucionaria aparece ligada a la unidad, a la solidaridad de todos los sectores de la clase obrera entre sí, como factor determinante de la concertación de tal acción con las capas medias y sectores de la burguesía que puede intervenir en él.

13. El comportamiento del campesinado es también un factor decisivo en la correlación de fuerzas. No disponemos de datos suficientes sobre el curso de su lucha. Se puede notar, sin embargo, el hecho positivo de que se ha abierto paso una tendencia unitaria que hace posible superar el paralelismo sindical con el que surgió

el movimiento sindical campesino cuando conquistó su legalidad. Aparece también como un fenómeno nuevo la elevación de la unidad y conciencia del pueblo mapuche en el combate por sus derechos nacionales y la posibilidad de hacer confluir más activamente la lucha de esa minoría por sus derechos con la lucha democrática popular.

Con todo, debemos constatar un retraso de nuestro trabajo en el campo, influido ciertamente por las condiciones especiales de la represión y control en las zonas agrarias. Esto se vincula con la insuficiencia de nuestras mismas formulaciones programáticas.

¿Cómo se plantea en las condiciones de hoy la lucha por "la tierra para el que la trabaja"? Tanto el Manifiesto de agosto como el del MDP se evita una definición sobre la cuestión de la tierra. Se necesita definir una que unifique en torno a la clase obrera a los campesinos pobres y medios y no nos antagonice con los agricultores medios. ¿Es la consigna de las 40 hectáreas de riego básico la apropiada?

El desarrollo del capitalismo, en el campo aparece como uno de los procesos acelerados por la contrarrevolución fascista. Este obliga a determinar una forma de resolver el problema de la apropiación de la tierra por parte de los obreros agrícolas que debe ser distinta en el caso de los campesinos donde el respeto a la voluntariedad en la agrupación debe ser proclamado y respetado. No se puede repetir la experiencia negativa del periodo revolucionario anterior cuando este problema dividió al campesinado verticalmente.

14. Las capas pobres de la ciudad se expresan como un aliado de gran significación de la clase obrera. El drama habitacional (se habla de cerca de un millón de allegados) aparece como una reivindicación unitaria muy importante. Es un problema que toca en particular a los jóvenes, que muestra una gran capacidad de movilización. Las tomas de terreno han alcanzado la mayor envergadura de nuestra historia y dando lugar a luchas de clases de gran impacto político y que han hecho retroceder a la dictadura. Reivindicaciones como el no pago de las cuentas de servicios y la condonación de las deudas pendientes encuentran también un gran eco de masas.

El desarrollo organizado de este tipo de acciones se manifiesta como un factor de la radicalización de las masas y de acentuación de la crisis. El concepto mismo de propiedad como lo impone la ideología dominante es fuertemente erosionado por estas luchas y reivindicaciones.

15. El rumbo que prevalezca en los sectores de capas medias tendrá gran importancia en el transcurso de los acontecimientos. En general, es inevitable una oscilación de estos sectores entre las posiciones de la clase obrera y las de la burguesía. Esa tendencia oscilante tiende a reducirse con el avance de la crisis a una oscilación, sobre todo, entre la clase obrera y la burguesía democrática.

Si se juzga por los parámetros políticos (estructuras y alianzas de partidos) aparece predominando una tendencia a la unidad con la burguesía, a la aceptación de su hegemonía, en algunos casos considerada como la única salida posible y como el mal menor, en otros como la salida deseable. No obstante, las dificultades con que tropieza la política de aislamiento de la clase obrera indica que esa adhesión a la hegemonía burguesa no está consolidada. Una encuesta reciente muestra que en los sectores medios un porcentaje importante está en contra de la exclusión del

Partido Comunista y por la unidad de todos los antifascistas. Las capas medias no tienen intereses de clase que las contrapongan al proletariado, de él las alejan más sus prejuicios que sus juicios. Por otra parte, son mucho más democráticas en general que la burguesía. Su experiencia les muestra, y el fascismo no ha hecho más que confirmarlo, que es un régimen democrático el que facilita más su realización social; aún sin cambio de sociedad. Para un sector de ellas, la perspectiva socialista es presentida como la mejor posibilidad de su realización personal. Hay que tener en cuenta la diferenciación real de las capas medias. Algunos sectores como la intelectualidad vinculada a la creación cultural están bastante sólidamente al lado de la clase obrera. Otros, en cambio, tienden fuertemente a identificarse con las posiciones burguesas. Es en particular, el caso de los gremios que agrupan a sectores medios bajo la dirección de burgueses propiamente tales (camioneros, comerciantes).

En el trabajo político con estos sectores tiene una importancia especial la lucha ideológica, la crisis los hace más permeables a la comprensión de lo que son sus intereses reales. Una definición de perspectiva programática que considere adecuadamente sus intereses es un factor en la lucha por abrir paso a su alianza con la clase obrera. Las consignas lanzadas por el partido en agosto y retomadas en el manifiesto del MDP son esencialmente justas. Hay que continuar argumentándolas en todos sus aspectos, mostrándolas como lo que son: parte integrante de una concepción democrática-popular que se orienta al socialismo que surge de la realidad social chilena. En este sentido, la solución que hemos elaborado, por ejemplo, sobre las áreas de propiedad (social, mixta, privada, cooperativa, de trabajadores) debe ser claramente visualizada por ellas como concepción del desarrollo en largo plazo y no como solución tacticista, como lo presentan nuestros adversarios y enemigos.

16. La juventud fue sometida en este tiempo a una presión extrema por la dictadura en el afán de conquistarla. Todo el peso del aparato estatal (educación, medios de comunicación, orientación cultural, etc.) e ingentes esfuerzos directos de los monopolios fueron dirigidos a internalizar en los jóvenes valores que asegurarán la supervivencia y continuidad del régimen. Los acontecimientos del último periodo dan cuenta de que los resultados para la dictadura son menos que magros. La inmensa mayoría de los jóvenes participa activamente en la lucha por el retorno de la democracia. Su determinación en favor del cambio es muy alta. Las determinantes clasistas son frecuentemente superadas entre ellos para asumir posiciones progresistas. El movimiento estudiantil es una prueba de ese fracaso rotundo de la tiranía y lo propio puede decirse de la juventud de origen obrero y su actividad en las poblaciones. La juventud, como capa social, es y será un componente importante de la generación de condiciones para el cambio.

17. Las mujeres también viven fenómenos nuevos. Su rol en la defensa de los derechos humanos y democráticos cambió cualitativamente bajo el fascismo. En nuevos sectores la consideración de sus derechos a la igualdad social se ha incrementado. El feminismo, con fundamentos ciertamente diversos, ha conocido un nuevo desarrollo en estos años. El movimiento democrático tendrá que tener en cuenta esa contribución, sus nuevas demandas, y el movimiento obrero revolucionario es quien está en mejores condiciones de hacer confluir el movimiento feminista y el movimiento democrático general. Esto requiere un trabajo orgánico y político-teórico

para asumir esas reivindicaciones en nuestro programa.

La unidad como componente del desarrollo del cambio subjetivo

18. En correspondencia con la correlación de las clases que promueve el dominio fascista, nuestra proposición de alianzas políticas está fundada en la realidad objetiva y por ello operará como un factor del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera.

Unidad de la clase obrera, unidad de las fuerzas populares, unidad de todos los antifascistas contra la tiranía: son tres niveles íntimamente relacionados entre sí.

Los problemas de la unidad derivan, sobre todo, de la lucha por la hegemonía que subyace en el combate contra el fascismo. La determinación de la burguesía de asegurar *a priori* la suya para contener el desarrollo de la democracia en un punto definido: hasta que no cuestione su predominio económico, ese es el origen principal, de las dificultades actuales, allí se encuentran el fundamento de su política excluyente, política que en último análisis favorece objetivamente la mantención de la dictadura o al menos de algunos de sus instrumentos.

La contraposición de esta pretensión hegemonista y su derrota se facilitaría considerablemente si se lograra la reagrupación de la izquierda. Esta se facilitaría, a su vez, si se desarrollara mejor la unidad de la clase obrera.

La lucha por la unidad de la izquierda adquiere una importancia muy grande. La constitución del MDP es un gran paso en esa dirección y que puede y debe ser consolidado y ampliado. El desarrollo de la unidad en la base se evidencia como el campo más favorable para llevar adelante esa tarea. La iniciativa de construir organismos de base que expresen la unidad real que impone la fuerza de los hechos –"la densa red de organizaciones activas, solidarias y democráticas que expresan sus intereses" de que habla el manifiesto del MDP– puede contribuir a realizar esa tarea urgente. No obstante, parece claro que, todavía en las condiciones de Chile, ese proceso se desarrollaría más rápidamente si progresaran las relaciones unitarias en el nivel de las direcciones políticas.

En nuestro país aparecen creándose las condiciones, con un fuerte apoyo extranjero, para la formación de una corriente reformista, de tipo socialdemócrata en el seno del movimiento popular.

Uno de los primeros renuncios, más o menos vergonzantes, según el dirigente o la corriente de que se trate, es la declaración de la unidad socialista-comunista como obsoleta en las condiciones de hoy. Se impone la necesidad de desarrollar una lucha ideológica para solventar este problema, para evitar que las concepciones reformistas malogren la lucha y dificulten la unidad. En último análisis, es el rol de la clase obrera como gran fuerza unitaria lo que se cuestiona. En el origen de estas posiciones cuenta el peso de la propaganda fascista y reaccionaria de estos años. Por ello mismo es que puede ser derrotada. Los opositores más consecuentes a la dictadura descubren que "el discurso anticomunista los daña también a ellos" (Jaime Castillo V.).

En general, se puede decir que la unidad de las fuerzas antifascistas sin exclusión y también, que ella es un factor que facilita la lucha necesaria contra la imposición de la hegemonía burguesa que amenaza la unidad antifascista necesaria.

Por lo tanto, una tarea clave es desarrollar el MDP para incluir en él al conjunto de la izquierda o crear con su desarrollo las condiciones para unificarla en otra es-

tructura. Una u otra cosa no será la simple reconstrucción de la Unidad Popular: es más que ello, puesto que nuevos sectores pueden ser ganados a una posición unitaria y puesto que es posible elevar la calidad de la unidad en relación con el pasado sobre la base de la experiencia que han hecho las masas.

En las nuevas condiciones se plantea de otro modo que en el pasado la relación con los cristianos: hoy es posible proponerse su incorporación orgánica masiva al movimiento popular que lucha con la perspectiva del socialismo. El reformismo confía en que su influencia se desarrollará debidamente en esos sectores, pero no está dicho que tiene que ser así.

La figura de Salvador Allende se ha convertido en un símbolo de fuerte influencia. El reformismo quiere convertirlo en una figura suya en contradicción con lo esencial de su comportamiento político. En torno a esto es necesario también una polémica bien llevada.

La cuestión de la violencia

20. En todo momento del desarrollo de la lucha y de modo abierto y claro en medio de la crisis se plantean no solo el problema de la formación de la voluntad de la mayoría sino también de cómo hacer prevalecer esa voluntad contra las estructuras existentes.

Este problema se vincula indisolublemente al carácter del Estado y, en nuestro caso, de manera ineludible a la cuestión militar, por el hecho patente que las FF.AA. juegan un rol central en la sustentación de la tiranía, en la mantención del Estado fascista. Sobre estos asuntos hay un debate abierto entre las fuerzas opositoras y se trata por algunos de fundar en él pretextos para la exclusión de nuestro partido porque planteamos abiertamente el problema de la violencia, que es, en primer lugar, violencia de la reacción. (A este respecto la entrevista del padre Patricio Hevia es un esclarecimiento importante).

Las correlaciones de fuerzas sociales (de las clases) que se expresan en una crisis nacional como correlaciones políticas favorables al cambio de carácter del poder deben ser capaces de generar siempre de una u otra manera, una correlación de fuerzas también favorable en el plano militar, que es, en los momentos del enfrentamiento definitivo con el viejo poder, el inmediatamente decisivo. Estos criterios generales fluyen no solo en la teoría sino que, antes que nada, de nuestra experiencia.

La correlación favorable en el plano militar no se forma obviamente sobre una base puramente militar, sino sobre todo social y política. Pero, esto no es automático, consecuencia mecánica, sino que obliga también a la solución de cuestiones directamente militares.

La intensificación de nuestra preocupación por los problemas militares es plenamente justificada. Es una conclusión necesaria y responsable de nuestra experiencia pasada, una complementación indispensable de nuestra capacidad de partido revolucionario, un enriquecimiento de nuestra línea.

La política de rebelión popular de masas incluye esa adquisición de carácter estratégico en la política de nuestro partido. Más aún, en las condiciones de enfrentamiento con un régimen fascista, las cuestiones militares adquieren obligatoriamente un peso mayor.

Creemos que no se podría decir, sin embargo, que la política de la rebelión

popular de masas, con todos sus componentes de hoy, tiene un carácter estratégico, en el sentido de valor permanente de cada uno de sus atributos.

La política de rebelión popular de masas tiene en cuenta el carácter fascista del régimen. El hecho, por lo tanto, de que, en los marcos de su institucionalidad, de su "legalidad" –como hemos dicho–, ninguna fuerza democrática, y menos la clase obrera, puede abrir un camino a la democracia y al progreso. En estas condiciones no hay otra alternativa que el combate frontal contra la institucionalidad impuesta: solo su destrucción permite expresar la voluntad de la mayoría.

Pero esto no es igual para todo el régimen burgués. En circunstancias diversas en el pasado, nuestro partido tuvo el mérito histórico de descubrir la posibilidad de una vía no armada para avanzar a la conquista del poder. De las condiciones concretas surgían modos de acción de masas diferentes de los que hoy materializa la política de rebelión (elecciones, por ejemplo) y llevarlos a la práctica era entonces lo verdaderamente revolucionario. Pero a nadie de nosotros se nos ocurriría que esas formas de lucha son las que deberíamos proponernos desarrollar hoy. De otra parte, no está dicho que, de acuerdo con el tipo de salida del fascismo, no tengamos que recurrir a tales formas en el futuro.

Lo que requiere nuestro partido es guiarse por una línea revolucionaria. Cometeríamos un error si identificamos línea y vía de acceso al poder. La vía está más vinculada a las condiciones concretas de una coyuntura política a través de las cuales se realiza la línea.

En cada caso las formas de lucha están ligadas a esas condiciones coyunturales, variables (pensar en Lenin sobre las vías entre abril y octubre de 1917). Están en relación con las correlaciones de las clases y con el hecho de si está en un momento de ascenso o en uno de retroceso del movimiento revolucionario. Las reflexiones de Lenin sobre el boicot (rebelión) o no boicot (no rebelión) de las elecciones según las circunstancias concretas nos ilustra sobre las formas de definir una táctica y una estrategia sobre bases marxistas-leninistas.

La política militar es un aspecto inseparable e insoslayable de la política del partido. Esta afirmación vale en dos sentidos principales: 1) no hay política revolucionaria completa si no define el modo de asegurar la expresión de una correlación militar favorable y 2) no hay política militar exitosa que no se base en una política general de unidad y lucha de masas. Es decir, debemos partir de la base que una correlación de fuerzas en el nivel militar se construye en estrecha relación con el desarrollo de la correlación de fuerzas favorables en los niveles social y político.

En nuestro caso, entonces, no tiene fundamento ni sentido la contraposición que hace Pedro Felipe Ramírez y otros entre "derrota militar del régimen" y "derrota política a través de un proceso de movilización de masas"[138]. Es bien conocido que nuestro partido es el organizador tenaz y más efectivo de las movilizaciones de masas en curso, dirigida a derrotar la dictadura, y ese esfuerzo de nuestro partido no es ni por asomo contradictorio con nuestra política militar, que es parte integrante de nuestra política cuya base sigue siendo y será siempre la del desarrollo de la conciencia, la organización y la combatividad de las masas con los medios adecuados a cada coyuntura, medios que incluyen lo militar.

Lo que nuestro partido ha planteado es el derecho de rebelión de las masas

138 P. F. Rámirez, entrevista en "Análisis".

contra el poder fascista y no una concepción militarista especial. Este fluye de la simple lectura de nuestros planteamientos en 1980.

"Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria".

"Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que el recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda para defender sus derechos…"[139].

¿Qué tiene que ver esto con una relación mecánica de lo político y lo militar? Nada. Eso es hacer una caricatura.

La conclusión sobre el derecho de rebelión que ha sido expresado públicamente por nosotros y algunos de nuestros aliados, es realizada en la práctica también por muchos de los que nos condenan por expresarlo. ¿Qué es sino rebelión la precondición justa de exigir la renuncia de Pinochet como base de todo diálogo por parte de la Alianza Democrática? Rebelión tímida e inconsecuente si se atiende a la práctica, pero rebelión al fin y al cabo.

Los sectores que han pasado al reformismo nos acusan de "ambigüedad" porque según ellos, si se tiene una política militar no queda otra que empeñarse inmediatamente en la lucha armada. Esto es un absurdo. Lo que ellos denominan ambigüedad es la consideración dialéctica de las situaciones políticas concretas que se viven en Chile y la previsión de la alta probabilidad, más aún, inevitabilidad, de la necesidad del empleo de la violencia para derrocar a la dictadura.

Entre las condiciones que definen la situación actual en nuestro país se puede, como hemos visto, anotar:

1. La profundización de la crisis y, en correspondencia con ello, un ascenso del movimiento de masas.
2. Una acentuación de la represión institucionalizada para contener ese ascenso de las luchas.
3. La sistematización de formas de organización paramilitar de la reacción para enfrentar al movimiento de masas.
4. Una configuración creciente del riesgo de intervención militar extranjera en contra de los movimientos revolucionarios en A. Latina.

Ignorar estas realidades en la definición de la política de la revolución democrática antifascista sería una ceguera imperdonable.

Nuestra política militar se desarrolla o debe desarrollarse en cinco direcciones principales:

1. La definición de nuestra política de defensa de la revolución y de la Nación (de la patria en un sentido internacionalista y revolucionario).
2. La definición sobre la base de nuestra línea política de la creación de condiciones militares necesarias para la victoria de las fuerzas democráticas, que deberá comprender:
3. La formación de una fuerza propia.

139 L. Corvalán, septiembre 1980.

4. La organización de la participación de masas en estas formas de lucha.
5. El trabajo hacia las FF.AA. existentes.

Se trata de direcciones de trabajo estrechamente interdependientes que es necesario que guarden entre sí una adecuada proporcionalidad. En algunas de estas direcciones podemos constatar avances considerables de nuestro trabajo en comparación con periodos pasados de nuestro partido, aunque persisten insuficiencias. En otros, nuestro retraso sigue siendo grande, si juzgamos por lo que conocemos afuera. Parece ser sobre todo el caso del quinto aspecto: el trabajo hacia las FF.AA. existentes. Debemos tener presente que un desequilibrio pronunciado en uno u otro sentido tiene una influencia política objetiva en el sentido de que determina parcialmente, y al margen de una decisión consciente, una dirección del desarrollo de los acontecimientos. Por ejemplo, si avanzamos en la definición de nuestra política de defensa y en su difusión (artículo de L. Corvalán sobre las FF.AA.) esta tendrá una influencia en nuestro trabajo hacia las FF.AA. Pero si no marcha acorde con ello el desarrollo de los aspectos tres y cuatro (fuerza propia y acción militar de las masas) es poco probable nuestro éxito general. No tendríamos suficientemente en cuenta la observación leninista: "no podemos figurarnos (el) cambio de frente de las tropas como un acto simple, único, resultante del convencimiento de una de las partes y el grado de conciencia de la otra… nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a 'trabajar' ideológicamente en el ejército, pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes si olvidamos que el momento de la insurrección (y yo agregaría que en el curso que llevan los acontecimientos que llevan en Chile no solo en ese momento) se necesita librar una lucha física por ganarse a las tropas"[140]. Y para ello nuestra fuerza propia y la acción de las masas organizadas para esta disputa son factores decisivos.

De otra parte, si apuntamos solo al desarrollo de nuestra fuerza propia y a la organización de las masas para este tipo de lucha y no trabajamos suficientemente en la dirección de las FF.AA., la definición de la lucha tiende a ser un enfrentamiento con el bloque del aparato militar estatal y se hace muy desfavorable: una victoria solo puede resultar de una fuerza propia y de masas más fuerte militarmente que las FF.AA. existentes si es fascismo logra mantener la cohesión de estas (tener en cuenta la experiencia francesa de 1968).

Teóricamente se puede considerar también un camino a la victoria revolucionaria sobre la base de constitución de centros de resistencia armadas (experiencia de Cuba y Nicaragua) que se vinculan con los movimientos de masas. El curso de los acontecimientos en Chile en este momento indica que el desarrollo va por otro camino. Cada revolución debe construir su propio curso revolucionario, asentadas en sus condiciones concretas. El rol de la vanguardia no consiste en inventar sino sobre todo en descubrir ese curso más probable y desarrollarlo con las masas.

En el proceso de aprendizaje de la puesta en práctica de una componente militar de nuestra política tendremos que resolver muchos problemas prácticos y teóricos extrayendo de nuestra experiencia y de la del movimiento revolucionario internacional las formas más adecuadas para avanzar. Será la calidad de nuestra política el argumento básico para derrotar las posiciones reformistas.

140 V. I. Lenin, Las Enseñanzas de la Insurrección de Moscú, Obras Completas, Tomo XI, pág. 178.

21. El trabajo hacia las FF.AA. Se puede decir que la solidaridad que Pinochet mantiene en torno a su mando es un obstáculo de gran envergadura al curso revolucionario.

¿Cuál son las condiciones para esta solidaridad? Se pueden mencionar tres, seguramente decisivas: a) la solidaridad institucional formada en el curso de años asentada en la tradición prusiana e intensificada por la presión ideológica de las concepciones de la doctrina de la seguridad nacional impuesta por el imperialismo norteamericano; b) la solidaridad económica cimentada en el sistema de privilegios y de corrupción desarrollado bajo el fascismo que hace del personal de las FF.AA. especialmente de la oficialidad, un estrato que aparentemente nunca ha vivido mejor que hoy y que hace vista gorda de otros valores por esa razón; c) la solidaridad del miedo, alimentada en primer término por el propio Pinochet y el mando ante el repudio a la política que han sostenido durante estos años y… el supuesto ánimo de venganza de que anidaría en los opositores y, en particular, en los comunistas.

Estos tres elementos son promovidos persistentemente por medio de una guerra sicológica donde el enemigo más caracterizado somos nosotros. No se trata solo del trabajo ideológico en esta dirección, sino también de determinados hechos provocados o utilizados para alimentar esta campaña (asesinato de Carol Urzúa, de carabineros, contactos con Sendero Luminoso, lo del 1818, etc.).

Se trata de elementos de solidaridad que tiene cierta solidez, pero no tenemos más que atacarlos. "Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no puede hablarse de una lucha seria", subraya Lenin y agrega enseguida: "la vacilación de las tropas… en realidad es un hecho inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular"[141].

Debemos remarcar como pilar de nuestra política el desarrollo de ese movimiento popular. Frente a él, no pueden quedar indiferentes las FF.AA. Los hechos comprueban esta verdad (declaraciones de Matthei, experiencias de relegados). El desarrollo de este movimiento con consignas apropiadas ("Carabineros, entiende de una vez, la lucha no es contigo, es contra Pinochet", etc.) ejerce una influencia decisiva en última instancia. La evidencia para los militares de que sirven a una minoría es lo que más fuertemente pone en cuestión la solidaridad institucional. Tratar de ocultar esta realidad es lo que explican las encuestas publicadas por la dictadura que busca convencer que sigue siendo "representante de la mayoría". Esa pretensión ha sufrido un serio golpe con la concentración del 18 de noviembre cuya envergadura prueba dónde está realmente esa mayoría.

Necesitamos resolver atinadamente argumentos para destruir las fuentes de la solidaridad en torno al mando de Pinochet. En este sentido, la carta a los militares del mes de septiembre fue un gran hecho político.

Paralelamente hay que elevar la lucha por hombres de armas. Entre nosotros se ha discutido cómo considerar a las FF.AA. ¿Como fuerza enemiga? Sin duda lo es en cuanto estructura, pilar del Estado fascista impuesto en Chile. Pero esta calificación a la conclusión de que solo se la combate enfrentándola y no realizando un trabajo en su seno, en relación con sus hombres que no son todos fascistas y enemigos, aunque todavía estén sometidos a mandos de ese carácter. La consideración no dialéctica de este problema nos haría mucho daño. Empeñarse en la lucha por ganar o neutralizar

141 *Ibid.*

es un trabajo decisivo de todo el partido. En la intervención de resumen del Directivo de enero de 1979 este problema fue tratado exhaustivamente.

Desarrollar esas orientaciones nos ha permitido avanzar. Conocemos de acciones dirigidas a poblaciones militares, a algunos regimientos para hacer presente las necesidades de las masas y sus requerimientos legítimos. ¿Podemos multiplicarlos? No es el caso dar indicaciones aquí para un trabajo en curso y que no conocemos bien. Corresponde, en cambio, hacer desde el exterior la contribución que sea posible y que puede tener significación.

La concentración de la denuncia en la CNI y el carácter de masas que ella ha adquirido son un factor de diferenciación al interior de las FF.AA. que puede producir importantes resultados.

22. Sobre el desarrollo y uso de nuestra fuerza propia. Hasta antes de las protestas nacionales una parte de ellas se empleó en las acciones de desestabilización. Los resultados han mostrado que eso fue y es correcto.

En la nueva situación que se ha desarrollado se requiere definir nuevas tareas. Parece evidente que no hemos logrado todavía configurar un tipo de acción que de un perfil preciso a nuestras acciones de comandos. La dictadura se esfuerza por embrollar las cosas, por realizar actos de provocación que nos achaca y que están destinadas a producir efectos que dañan la imagen de nuestra política en algunos sectores sociales y en las propias FF.AA. Las consideraciones del pacifismo burgués y pequeñoburgués merecen desprecio, pero si tienen eco en las masas ello nos debe inducir a afinar y caracterizar nítidamente nuestro empleo de la violencia para impedir tal confusión. La aceptación de la violencia por las masas y su incorporación a ella es un proceso en desarrollo que podrá abarcar a nuevos sectores. Eso depende de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular.

Las operaciones de comandos en nuestra política no pretenden resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases (la "guerra"), sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército y nuestro ejército son las masas.

Por de pronto, precisiones como las contenidas en la carta a Gabriel Valdés sobre nuestra actitud frente a las acciones de no violencia activa y nuestra concepción de la justa violencia son un aporte a la lucha política e ideológica en curso.

Las protestas nacionales han sido una vertiente muy rica de experiencias en este terreno concreto. En su curso se ha desarrollado una formidable creatividad del pueblo en el combate y un movimiento cada vez más organizado de autodefensa de masas. Con su crecimiento nuestros elementos de fuerza propia disponen de una base de acción de calidad nueva. Conocemos la atención que el partido pone en su desarrollo y las observaciones y el trabajo que se hacen para una mejor orientación de la disposición de lucha de las masas en relación con los objetivos a golpear. Influir en ese proceso para orientarlo correctamente y no para contenerlo, como proponen los reformistas, es la posición justa.

Las aprensiones y temores de nuestros reformistas ante acciones determinadas o ciertos hechos de la lucha pueden ser respondidos con las conclusiones de Lenin en un debate parecido de hace casi 80 años: "se dice que la guerra de guerrillas (expresión usada aquí de manera amplia como acciones de grupos en el curso de la lucha) acerca al proletariado consciente a los borrachos y desclasados y esto es verdad.

Pero lo único que de aquí se desprende es que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal medio de lucha, sino que supeditarlo a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los medios de lucha en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado a diferentes capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él, y abandonando el curso espontáneo de las cosas descenderá, se degenerará"[142]. Y más adelante agrega: "suele acusarse a los bolcheviques de una actitud de ligereza y parcialidad en relación a las actividades guerrilleras. No estará demás, por tanto, recordar que … el informe de Lenin sobre el Congreso… señalaba las siguientes condiciones para su reconocimiento: no se consienten en términos generales las "expropiaciones de bienes" privados, los bienes fiscales no se aconsejan y solo se admiten bajo el control del partido y a condición de que los recursos se destinen a las necesidades de la insurrección. Las acciones guerrilleras bajo las formas del terror se aconsejan en contra de los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros activos de las centurias negras, pero bajo las siguientes condiciones: 1- tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2- tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en el lugar de que se trata; 3- procurar no despilfarrar las fuerzas del proletariado"[143].

La evaluación de Lenin es ilustrativa. Lo primero y fundamental es contraponerse a la actitud plañidera de los que condenan este tipo de acciones en general, sin tener en cuenta su relación concreta con el desarrollo del movimiento de masas. Lo segundo, es la exigencia que impone al partido revolucionario de evaluar precisamente los efectos de cada acción en relación sobre todo con el estado de ánimo de las masas. No cabe dudas una aceptación lineal, dogmática de sus indicaciones (por ejemplo, el leninismo no "prohíbe" las expropiaciones de bienes privados, simplemente las desestimó en ese periodo concreto del que habla y punto). Lo que sí es válido es el criterio de definir cada acción en función del proceso de masas: ¿lleva agua a nuestro molino o al de la dictadura? O dicho en otros términos, ¿la correlación de fuerzas después de la acción es más favorable o menos favorable al movimiento popular? Uno u otro resultado es lo que permite definir cada iniciativa como justa o no.

Llevando las adelante sobre la base de estos criterios las acciones de nuestra fuerza propia y las que encabece con participación de masas serán una contribución a la profundización de la crisis y a la comprensión por nuevos sectores de la legalidad de la violencia popular que enfrenta a la violencia reaccionaria. En este sentido se puede estimar que ha llegado el momento de identificar nuestras acciones y realizarlas con propósitos explícitamente definidos, como respuestas a determinadas agresiones o abusos de la dictadura, lo que ayudará a su eco y respaldo de masas.

Sobre los cursos probables de los acontecimientos

23. Las tendencias de las crisis apuntan, como hemos visto, a su acentuación. La crisis económica sin perjuicio de fluctuaciones cíclicas, no tiene salida sin un cambio político. El imperialismo y la oligarquía buscan realizar este cambio evitando una crisis nacional. De otro modo, persiguen el mismo objetivo algunos sectores

142 V. I. Lenin, "Guerra de Guerrillas".

143 *Ibid.*

burgueses. Nuestra orientación no puede ser otra que, apoyándose en la lucha de clases, profundizar hasta lo posible la polarización entre democracia y fascismo para lograr el cambio de mayor profundidad alcanzable. En Chile se debate sobre el "camino más posible y deseable para el derrocamiento de la dictadura". Es claro para nosotros, comunistas, que "lo deseable" es diferente según el punto de vista de clase.

Para nosotros, lo deseable es la salida revolucionaria en general y como forma de ella: "visualizamos como el camino más probable para derribar a la dictadura el desarrollo de un movimiento multifacético y multiforme"[144].

Esta salida popular, a la plebeya, es resistida, de los dientes para adentro y de los dientes para afuera, por la burguesía democrática y era de suponer que así fuera. Nuestra única actitud posible es, en todo caso, continuar nuestro trabajo tenaz por esa salida o una parecida. Ello no es contradictorio con la lucha general de todos los sectores, e incluso los vacilantes, contra la tiranía. Al revés, una salida antifascista consecuente es la mejor base de unidad. Esa es la diferencia entre los efectos de la posición de clase del proletariado revolucionario y sus aliados cercanos y la posición de la burguesía y sus pretensiones hegemónicas. Mientras una impulsa un proceso antifascista y la unidad de toda la oposición, la otra daña y tiende a dispersarla y en ciertos momentos ha de tenerlo.

Están configuradas, entonces, dos alternativas principales para poner fin a la dictadura.

24. En efecto, no se puede descartar una salida de Pinochet y la cúpula fascista que ponga el gobierno del país en manos una dirección burguesa. Esto sería el término de la dictadura. Sería, en todo caso, un producto de nuestra lucha y en ese sentido también nuestra primera victoria en esta etapa. Pero, no iniciaría la revolución antifascista que Chile requiere. ¿Qué hacer en esta eventualidad? Como lo ha dicho Luis Corvalán: es claro que no saldríamos a la calle para defender al tirano frente a una salida que no es la nuestra. Y es claro también que no nos quedaríamos en casa. Una salida burguesa puede ser el preámbulo de una salida revolucionaria. A un plazo más corto o más largo, según las condiciones concretas objetivas (crisis con sus diversos parámetros) y subjetivas (nivel alcanzado por la movilización de las clases revolucionarias). Se puede decir que una salida burguesa puede ser inmediatamente rechazada si las condiciones concretas lo permiten: el propio cambio burgués puede ser un activador de la creación de esas condiciones (caso Nicaragua). Puede ser también imposible la radicalización inmediata del cambio (caso Portugal). Pero, con ello no queda todavía dicho que el cambio burgués no puede seguir siendo un prefacio de una crisis. Una política conciliadora del gobierno de reemplazo puede acentuar la movilización de masas (en mayor libertad relativa) y agudizar la crisis en las alturas. Para resolver la lucha de fracciones un sector puede apelar a las masas con lo que puede contribuir a la formación de las condiciones de una situación revolucionaria (experiencia de la revolución soviética, de la revolución checoslovaca).

En una y otra situación nuestras orientaciones esenciales de trabajo seguirían siendo las mismas: haciendo pie en la lucha de clases continuar nuestro trabajo por la unidad, la organización y la lucha de las masas, por la creación del ejército político de la revolución y por el desarrollo de sus capacidades en todos los dominios, usando

144 Carta del Interior, noviembre 1983.

las formas de lucha que corresponden en el momento que correspondan, que es lo que hacemos ahora.

Todo ello integrando en nuestra acción cada iniciativa antifascista, cualquiera sea su origen, para promover la unidad y la organización de todos los opositores. Vale hacer una reflexión sobre los Cabildos que convoca la Alianza Democrática, ¿no pueden ser acaso el inicio a agrupaciones integradoras del conjunto de las organizaciones y fuerzas democráticas y como tales embriones de un poder antifascista? Tal tipo de organización integradora se ha mostrado indispensable en otros procesos revolucionarios y en nuestro caso puede constituirse por esa vía.

25. Como es evidente, una salida burguesa al fascismo no es cosa resuelta. Pinochet y la cúpula fascista resisten empecinadamente. Y, contra sus deseos, crean las condiciones para una solución cada vez más radical, más cercana a la posibilidad democrática popular porque acentúa la necesidad de la unidad. "La revolución crece en la medida que crece la contrarrevolución" (Marx, Lenin). Esto no lo vemos solo nosotros, lo ven claro también sectores de la burguesía que lo proclaman abiertamente para abrir camino a su salida que es posible hoy y no puede serlo mañana.

En estas condiciones, es legítimo afirmar que con el transcurso del tiempo la probabilidad de una salida ampliamente unitaria crece.

El Paro Nacional, consigna que viene haciendo su camino, y que como lo visualiza nuestro Partido, debe realizarse como culminación de un proceso ofensivo, se perfila como el paso adelante respecto de las protestas nacionales que agrega elementos nuevos de combate sin renunciar a ninguno de los ya utilizados. La insistencia de nuestro Partido en que dar este paso ayuda a madurar las condiciones para enfrentarlo con éxito. Puede ser una etapa o una culminación: eso no depende solo de nosotros. En todo caso, se forman las condiciones para que sea una victoria en el siguiente sentido preciso: que la correlación de fuerzas entre democracia y fascismo sea más favorable después del paro que antes del paro. Eso podemos garantizarlo con trabajo previo y con la elección adecuada del momento de su realización.

26. Es bien conocido que nuestro partido no descarta la posibilidad de la insurrección. Para nosotros es claro que la rebelión popular de masas no conduce obligatoriamente a ese desenlace pero, a la vez, no puede ni podría descartarlo. Se podría decir un poco más: Pinochet alienta la creación de ciertas condiciones que puedan llevar a la insurrección.

"Insurrección es una palabra grandiosa –dice Lenin–. El llamamiento a la insurrección es un llamamiento sumamente grave. Cuanto más compleja es la estructura social, cuanto más perfecta la organización del poder estatal, cuanto más alta la técnica militar, tanto más imperdonable es el planteamiento a la ligera de dicha consigna. Y más de una vez hemos dicho que los socialdemócratas revolucionarios han estado mucho tiempo preparando su planteamiento, pero lo plantearon como un llamado directo solo cuando no podía caber ninguna duda en cuanto a la seriedad, amplitud y profundidad del movimiento revolucionario, ninguna duda en cuanto al hecho de que la situación se acerca a su desenlace en el verdadero sentido de la palabra. Es necesario comportarse muy cuidadosamente con las palabras grandiosas. Las dificultades para convertirlas en grandiosas obras son enormes"[145].

145 V. I. Lenin, Obras Completas, Tomo IX, pág. 359

Lenin propone ese llamado en las condiciones de una situación revolucionaria propiamente dicha, configurada. Esa es la condición principal de su éxito.

Para proponérselo las fuerzas revolucionarias tienen que prepararse en la doble dirección de la unidad y organización revolucionaria de las masas y de la conformación del ejército revolucionario (no ya político de la revolución, sino propiamente militar), fuerza militar cuyos componentes esenciales son el proletariado, el campesinado y las clases revolucionarias armadas, los destacamentos de avanzada compuestos por la vanguardia de esas clases, las unidades del ejército conquistadas para la causa del pueblo.

En ese trabajo estamos y debemos persistir. La decisión efectiva depende de la maduración objetiva de la crisis y de la preparación de las condiciones subjetivas para esa tarea. La huelga general puede ser su prefacio o puede ser solo un hito de aproximación.

27. El examen del proceso político en curso permite afirmar resueltamente que la política del partido es esencialmente justa. Aunque no podemos asegurar hoy día que culminará victoriosamente en lo inmediato, es el único camino a seguir como senda general.

No podemos descartar que la aplicación de esta línea adolezca de una u otra insuficiencia. Las que vamos descubriendo tratamos de superarla sobre la marcha. Pero errores e insuficiencias solo se pueden descubrir y corregir en el curso del movimiento mismo.

Nuestro Partido se perfila a los ojos del pueblo como un combatiente resuelto e insobornable. Es el gran partido de la resistencia que ha sido capaz de mantener su unidad y su capacidad orgánica, que promueve o participa en toda iniciativa antidictatorial.

Es el partido que con mayor determinación impulsa la unidad de todas las fuerzas antifascistas sin exclusión, que ha trabajado y trabaja por la confluencia de todos los opositores, que, sin olvidar el pasado, mira sobre todo el porvenir, a la contribución que cada cual puede hacer hoy al fin de la tiranía.

Nuestro partido afinca las posibilidades de victoria en primer término en la lucha de las masas, busca organizarlas y educarlas como constructoras de su propio destino, forjar su unidad desde la base, hacer de ellas las protagonistas esenciales de la renovación democrática.

Sobre estos ejes desarrolla su política, su estrategia y su táctica, sin concesiones al reformismo, ni tampoco a la frase revolucionaria, sin pretensión de imponer modelos al curso revolucionario y, a la vez, sin hacer concesiones al espontancismo.

Su rol es por muchos conceptos decisivo para el curso de los acontecimientos y los resultados que alcance la clase obrera y el pueblo.

La elevación de nuestro trabajo teórico será sin duda un elemento positivo para enriquecer la línea y elevar la calidad de su aplicación para prever los escenarios probables, para estar en capacidad de reaccionar a los giros inesperados. Y lo será tanto más cuanto más ligado esté a la vida práctica del partido, a la realidad del movimiento.

Es característico del marxismo, como en general del trabajo científico, la comprensión de la relación indisoluble entre la teoría y la práctica para el desarrollo

del conocimiento y de la acción. Solo eso pone a resguardo del subjetivismo y del objetivismo. Ese es el sentido profundo del concepto de "espíritu de partido" en el trabajo ideológico creador. No supone ninguna limitación ni estrechamiento del horizonte del investigador. Al contrario, potencia sus capacidades de penetrar en el conocimiento de la realidad objetiva e influir en su curso. El partido es así un factor de propulsión no solo en la lucha práctica, valor que le reconocemos fácilmente, sino también en el trabajo teórico, lo que no siempre vemos con igual claridad. Un intelectual se enriquece si asume plenamente su condición de militante. La proposición inversa es también verdadera.

La represión fascista ha afectado ciertamente al partido. No son vanas las pérdidas de cuadros de primera línea en todos los niveles. El terror fascista diezmó nuestros cuadros en el Comité Central y en nuestras Direcciones Regionales y Locales. El exilio ha significado prescindir en el país de no menos de tres mil cuadros de niveles también diversos que fueron formados en el curso de años de trabajo.

Pese a todo ello, el Partido ha restañado sus heridas y asume sus responsabilidades.

Hay en curso un proceso de crecimiento, de desarrollo orgánico del Partido. Surgen nuevos dirigentes, se desarrollan las JJ.CC. Pero se constata la falta de cuadros para asumir todas las tareas que demanda el movimiento. Y no es estrecho chovinismo partidario sino una constatación avalada por los hechos afirmar que un Partido Comunista fuerte y orgánicamente, ideológicamente, profundamente vinculado a las masas, capaz de organizarlas y de sintetizar con ellas su experiencia, es una garantía de que el proceso será resueltamente democrático, más definidamente antifascista, más radical en el mejor sentido de la palabra.

Este es el espíritu ajeno a todo sectarismo, con que trabajan nuestros compañeros en el interior. Es también nuestra responsabilidad que se asume de dos maneras principales:

1. Mientras debamos permanecer en el exilio, contribuyendo al desarrollo de la solidaridad con nuestro pueblo en lucha;
2. Organizando el retorno y el reencuentro de todos nuestros militantes (y en cuanto podamos contribuir, de todos los exiliados) que haya reconquistado o vaya reconquistando su derecho a vivir en la propia Patria.

Los hechos muestran que esta es efectivamente la contribución que hoy es principal.

Jorge Insunza: en algún lugar de la clandestinidad

Mónica González, en el libro *Chile entre el Sí y el No*, junio 1988

Bastaron unas pocas palabras tras un engorroso encuentro con mi entrevistado para que mi mente se trasladara vertiginosamente al Chile de ayer. La imagen fue nítida. Allí estaba el diputado comunista Jorge Insunza, todo nervio en un foro televisivo, el mismo donde Sergio Onofre Jarpa lo trató de "perro grande", incisivo, polemista por naturaleza, frío analista, dispuesto a librar todas las batallas en la arena democrática.

Pero fue solo un instante porque de inmediato el hombre que tenía al frente me trajo a la realidad. Quince años no han pasado en vano para Jorge Insunza. Han sido quince años sin hogar, familia, ni identidad legal. Quince años durante los cuales solo ha tenido presente y ha tenido que utilizar toda su energía y astucia para sobrevivir. Y se nota. Sorprende su aparente juventud. A tal punto que se ve incluso más joven de lo que se le recuerda. No hay ceño adusto ni agresividad latente. Pero tras ese rostro sin arrugas hay un cúmulo de experiencias que lo han convertido en un hombre reflexivo, de hablar pausado al que los epítetos o calificativos le salen por obligación, salvo para hablar de la dictadura.

Emociona verlo hablar de sus hijos. Tiene en la yema de los dedos cada minuto de ausencia. Y son demasiados. Tiene impregnada la piel y la memoria de imágenes que no lo abandonarán mientras viva: Víctor Díaz en la clandestinidad recitando a Martín Fierro, Mario Zamorano preocupado por la salud de un compañero, su primo Iván Insunza que desapareció una noche junto a su automóvil. Aquel traidor que no lo entregó…

Un cambio sorprendente. Pero también sigue siendo el vehemente dirigente político al que cuesta sacar de las respuestas de ideólogo comunista. Ha perdido el hábito de la confrontación de ideas, pero se presume que no solo influye en la falta de práctica sino también una especie de convicción de que las palabras en estos tiempos han perdido su significado. Se diría que casi reniega de aquel polemista de ayer, característica que lo hiciera famoso y odiado por sus detractores. Pero es evidente que para él ya no hay vuelta al pasado, está seguro de que es casi imposible volver a pisar las calles, acomodando el esqueleto y el alma e intentando sacudir el polvo de los muertos.

Por segundos toda la magnitud de esa tragedia, de la que es un sobreviviente, le sale por los poros. Pero son solo chispazos muy difíciles de atrapar. Son relámpagos entremezclados en un discurso compulsivo que busca explicar –muchas veces– hasta lo inexplicable. En medio de las palabras cuidadosamente elegidas, hay un clamor, un deseo férreamente atesorado de empezar a construir, de poner término a todos los exilios. Hoy día Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista, se enfrenta a una gran responsabilidad: ayudar a conducir a los suyos por un camino que los lleve al final sorteando la muerte y el aislamiento. Y esa angustia no la puede ocultar.

El Partido Comunista ha resuelto no incorporarse a la concertación de 14 partidos por el NO en el plebiscito. ¿A qué diagnóstico de la situación chilena corresponde a esa decisión?

El punto de partida de todo razonamiento realista sobre la forma de construir una salida democrática es que ella es imposible sin ruptura institucional y esta solo puede lograrse sobre la base de la más enérgica lucha de todo el pueblo para decir basta a la tiranía, lucha que debe desembocar en un gran alzamiento democrático en la expresión de millones de chilenos; de su decisión libertaria en las formas más diversas.

La Concertación por el NO va en otra dirección, aunque algunos de los que participan en ella digan y crean sinceramente en otra cosa. Allí la hegemonía la tiene el pensamiento más conservador y proimperialista que busca la negociación con el régimen como el único camino aceptable. En nuestra opinión, por esa vía, es imposible concebir terminar con la dictadura.

Explicar esa decisión implica inevitablemente enfrentarse al resto de la oposición ¿Están conscientes de los peligros que encierra ese virtual aislamiento?

No tenemos ningún interés en contraponernos a los partidos que han asumido la responsabilidad de llamar a votar por el NO en el plebiscito.

Nuestro enemigo es el fascismo. Por lo tanto, sigue siendo un aspecto esencial de nuestra política el unir fuerzas contra Pinochet y por encima de las diferencias ideológicas o de concepciones tácticas, nuestro esfuerzo seguirá siendo siempre buscar la coincidencia y la concertación con todas las fuerzas antifascistas –y no fascistas incluso– para producir el cambio necesario en el país, cuyo punto de partida es el término del régimen de Pinochet.

Nos hemos resistido a incorporarnos en esta concertación por el NO, por su carácter conciliador y excluyente. Estamos convencidos de que el plebiscito está concebido por la dictadura como un gigantesco fraude, está hecho para ganar y no para perder. Yo le preguntaría a cada uno de los dirigentes que han asumido la responsabilidad de convocar a la gente a votar por el NO si creen posible que en la noche del 11 de septiembre de este año –por citar una fecha probable– Sergio Fernández aparezca en la televisión diciendo: "Hemos sido derrotados, el NO ha triunfado".

¿Por qué es excluyente?

La Concertación en torno al NO está hecha con el criterio de promover una negociación con la dictadura. A mucha gente le llamó la atención cuando Patricio Aylwin dijo que su voto NO, era un voto contra Pinochet y no una decisión definitiva y absoluta de la Democracia Cristiana en contra del régimen. Optar por el NO, podía convertirse en SÍ en determinadas condiciones, esto es, en la plataforma de una negociación adelantada con las FF.AA.

Sin embargo, él rectificó posteriormente y dijo que su voto por el NO era un NO al régimen.

Efectivamente, pero lo principal que se dice en la declaración de la Concertación es que el triunfo del NO será la base de una negociación con las F.F.A.A., porque esa es la matriz del acuerdo y en esa matriz la intención excluyente respecto de las fuerzas más resueltas por el fin de la dictadura, por la ruptura institucional necesaria, es una condición del acuerdo mismo. Es una concertación no para la ruptura institucional, aun cuando hay gente dentro de ella que busca la ruptura institucional. Es el caso de los partidos de la Izquierda Unida.

¿Afirmaría usted que esta Concertación por el NO es una plataforma de fuerza para negociar con las FF.AA.?

Es para eso. Es evidente. Hay que partir del hecho siguiente: insertarse en el sistema de la dictadura, en la Constitución de 1980 en la forma que se hace, levantando hoy el voto por el NO y por lo tanto sometiéndose desde ya al plebiscito, como un hecho imposible de modificar, es en sí una negociación con Pinochet.

La alternativa consiste en rechazar el plebiscito, exigir elecciones libres y democráticas sobre la única base posible que es el fin de la dictadura a través del desarrollo de la unidad, de la movilización social, frente a la cual la dictadura no podría resistir si existiera unidad efectiva y movilización resuelta.

Dirigentes como Patricio Aylwin o Gabriel Valdés han afirmado que la concertación por el NO necesita movilización, ya que probablemente habrá que recurrir a ella para hacer respetar el triunfo del NO. ¿No es esa la movilización que el PC ha buscado?

El PC ha pedido siempre la movilización social unitaria, recurriendo a todas las formas de lucha que ayudan al desarrollo de esa movilización. Para que haya un día después de ruptura institucional efectiva, se requiere en el periodo previo un desarrollo muy intenso de la lucha. Al inducir al pueblo en la ilusión de la supuesta existencia

del camino electoral bajo el fascismo, negando en la práctica el desarrollo activo de la movilización social, lo que se está haciendo es permitir a Pinochet la mantención de la Constitución de 1980 y cualquiera sean los esfuerzos para hacer valer el voto NO en el plebiscito, el resultado será la imposición de la institucionalidad de la dictadura.

Esos mismos dirigentes han manifestado que este no es un proceso meramente electoral porque se vive en dictadura. Dicen que se busca concertar a los chilenos en torno al NO implementando dos métodos de lucha: la vía electoral, apoyada por una amplia movilización social. ¿No les satisface ese esquema?

Ese esquema no opera en realidad. Hay que basarse en los hechos concretos. Cuando yo he insistido en que el carácter de esta concertación es excluyente me baso en una asociación que es pública y conocida de uno de sus principales promotores: Edgardo Boeninger (quien también dice buenas palabras respecto a la movilización social, incluso critica la Constitución de 1980), uno de los hombres que ha estado en el origen de la concepción estratégica actual de la Democracia Cristiana y ha planteado que la exclusión del PC es una condición necesaria para la realización del objetivo principal de todos estos proyectos: la negociación con las FF.AA.

Esa concepción habría triunfado entonces porque lograron excluirlos.

Efectivamente, es un triunfo de una posición excluyente y es una derrota a la democracia. En este momento la situación es esa, una situación difícil, compleja, grave incluso, pero no una derrota del PC en tanto tal, una derrota de la democracia, de las posibilidades de efectivamente abrir un camino que ponga término a la dictadura y desde mi punto de vista eso es lo fundamental.

¿Sabía Ud. que la condición puesta por Clodomiro Almeyda para que su partido firmase la concertación por el NO fue dejar abierto el espacio del PC?

Conocemos algo de eso. Nos parece bien, en el sentido que eso indica que los compañeros socialistas tienen una concepción que valoramos –aun cuando tengamos esta diferencia circunstancial–, en cuanto a que la unidad socialista-comunista es un elemento estratégico, un factor determinante para el carácter de las luchas democráticas del pueblo de Chile, por el progreso y la perspectiva socialista. Desde ese punto de vista, pensamos que es un gesto valioso. Pero, tengo que decirlo francamente, para nosotros no hay lugar en esa concertación porque no vamos a sumarnos a un acuerdo que tenga carácter conciliador.

No se podría afirmar entonces que esa concertación excluye al PC ya que esa condición habría sido aceptada.

Pases de ese tipo se pueden hacer siempre en política. Veo con preocupación y amargura que la hipocresía tiene un lugar muy grande en la política chilena, que hay un lenguaje que refleja miopía política y que se expresa a través de estos gestos falsos de aquellos que aceptaron formalmente "dejar el hueco", buscando embaucar a la gente. No podemos perdernos.

Ricardo Lagos, Gabriel Valdés, Andrés Zaldívar, Patricio Aylwin y Clodomiro Almeyda, han insistido que no se hacen ninguna ilusión en cuanto a que Pinochet quiera abandonar el poder. Tampoco hacen alusión a negociar con el general. ¿Cree Ud. que mienten al expresar esas opiniones?

Yo no quiero entrar en calificativos que resulten odiosos y que descompongan aún más las posibilidades del encuentro unitario necesario para la victoria democrática del país, pero quiero emitir el juicio que nosotros los comunistas hacemos de esta

situación. Estamos convencidos de que en nuestro país se ha producido un proceso negativo que es necesario revertir y que se expresó a contar aproximadamente de junio a julio de 1986. Es un gran retroceso del centro político, de los políticos democráticos que representan los intereses de la burguesía, frente a las perspectivas de desarrollo de una movilización social de masas, que diera a la lucha contra la dictadura una envergadura tal que permitiera el derrocamiento efectivo.

¿Para Uds. eso implica la derrota militar?

No es una derrota militar, es en primer lugar una derrota política lograda sobre la base de la movilización, de la expresión de la rebelión popular de masas, que puede culminar y culminará, en nuestra opinión, en una u otra forma de sublevación generalizada, de rebelión generalizada, que permita echar las bases de un régimen democrático nuevo poniendo fin, de veras, a la dictadura.

El Comando por el NO está estructurando un gran número de personas, organizadas en todo Chile, para evitar que se produzca un fraude. Han dicho que eso no basta y que es necesario, la noche del plebiscito, que todos estén coordinados para movilizarse en defensa del NO. ¿Qué hará el Partido Comunista en esa perspectiva?

Nosotros vamos a estar en la lucha por contribuir con nuestras fuerzas al empuje común de todos los antifascistas para derrotar a la dictadura, para hacer evidente el fraude y para convertir la indignación contra el fraude en un proceso de confrontación resuelto en el momento, si es que no logramos resolver las cosas antes. Pero todo ese proceso se debilita, cuando los partidos se insertan en el sistema de la dictadura y ven el fraude reducido esencialmente a una martingala electoral en las mesas y el escrutinio.

Lenin usó alguna vez la expresión "cretinismo electoral", la recuerdo no para ofender sino, para llamar a la reflexión sobre el hecho de que ese fraude, que se puede dar en las condiciones de una democracia burguesa, no tiene nada que ver con lo que ocurre bajo el fascismo.

Patricio Aylwin ha dicho que si no hay garantías mínimas no hay plebiscito y ellos van a llamar a la abstención.

¡Dios los oiga! No habrá garantías mínimas mientras Pinochet tenga la sartén por el mango y menos sin lucha. El fraude no consiste, ni siquiera esencialmente, en lo que la dictadura hará en cuanto a la alteración de la votación el día de la elección, en el caso de que el plebiscito llegara a concretarse. Fraude, en primer lugar, es la existencia de la Constitución de 1980. Es fraude porque el plebiscito se daría en un ambiente político de represión, intimidación, grosera intervención estatal, cohecho desenfrenado, exilio, presos políticos, artículo octavo. Todo eso hace imposible que el pueblo se exprese soberanamente mediante el voto, y esto no se resuelve con computación.

Las fuerzas concentradas por el NO han dicho en reiteradas oportunidades que en la medida que gana el NO es un desconocimiento al régimen y a su Constitución y que por lo tanto nada de lo que está establecido en la Constitución será válido.

No han dicho eso realmente, lo que han dicho es que se proponen determinadas modificaciones constitucionales. Dentro de la gente que está en el NO hay que hacer una diferencia, por cierto, nosotros la hacemos. Hay gente que está en el NO con un espíritu rupturista que nosotros valoramos. Pensamos que se equivocan al

tener un espíritu rupturista y tratar de materializarlo en esa inserción en el sistema.

¿No habrían apoyado esa fuerza rupturista estando dentro de la Concertación?

Yo creo que el proyecto actual de voto por el NO se da en un marco tal que es imposible romperlo desde adentro. Buscamos una concertación, seguiremos trabajando por ella, sobre la base de que no haya prosternación de las posiciones democráticas que nosotros representamos a posiciones que ocultan su miedo al pueblo.

¿No será una concepción muy purista la que asume el Partido Comunista hoy día?

No, no tiene nada de purista, nosotros estamos abiertos, repito, a cualquier concertación que ayude a empujar el movimiento hacia adelante.

Esta Concertación por el NO, está hecha para retener el movimiento, para la negociación con el régimen. Ese es el contenido de fondo. Aquí se está aplicando la concepción precisamente acuñada en los cenáculos del imperialismo norteamericano en cuanto a cuál debe ser la salida en este país.

No quiero confrontarlo con otros dirigentes, pero cuando Gabriel Valdés, Ricardo Lagos, Clodomiro Almeyda, dicen que aquí no hay ninguna posibilidad de negociar y que por el contrario, la única solución es ir al plebiscito pero con la más amplia movilización para que el pueblo haga respetar el triunfo de la vía electoral a través de la movilización, estarían desmintiendo su afirmación. ¿No los cree Ud. capaces de ponerse a la cabeza de la movilización en la noche del NO?

Ellos creen efectivamente en lo que dicen, no me parece que mientan. Mi opinión es que se equivocan. Si existe esa decisión, entonces la solución sería elemental: resolvamos hacer eso hoy día. Resolvamos proclamar hoy día que el plebiscito está hecho para confirmar al dictador, el día mismo de hoy podemos concertarnos para decir: NO, no habrá continuidad de este régimen, desarrollemos, desatemos la movilización, generemos las condiciones de un paro general para hacer imposible que la dictadura permanezca. Hagámoslo hoy, ¿por qué esperar hasta septiembre, octubre o noviembre?

Ellos argumentan que como este camino fue fijado por las FF.AA. hay sectores de ellas que quieren irse del gobierno, pero tienen que hacer respetar el itinerario fijado. Si este camino está dado, dicen que hay que aprovecharlo y aglutinar al pueblo por el NO para que no haya ni argumento legal, ni argumento de fuerza para apoyar a Pinochet en una aventura golpista nuevamente. ¿No le parece suficiente este razonamiento?

Me parece un argumento, pero no me parece suficiente, porque eso implica desconocer de una manera absoluta lo que es este régimen. En una situación de crisis nacional, una crisis seria, sectores muy importantes de las FF.AA. tendrán que reaccionar. Para eso hay que trabajar de manera permanente, sistemática, eso es una parte del trabajo militar obligatorio, no solo para nosotros que lo hacemos y lo proclamamos abiertamente, sino para todos los partidos democráticos sin excepción. Nosotros partimos del hecho de que las FF.AA. tendrán que diferenciarse. Nuestra política ha sido deformada persistentemente, sectores interesados pretenden hacernos aparecer como si buscáramos lo que Ud. reflejaba en una frase anterior: una derrota militar. No se trata de eso. Buscamos una gran movilización de masas que haga efecto en las FF.AA. En lo que vemos una ilusión muy grande es en la idea de que

esa diferencia dentro de las FF.AA. se pueda buscar, principal y fundamentalmente, sobre la base de participación en el plebiscito.

Nosotros pensamos, por el contrario, que la participación en el plebiscito ayuda a Pinochet a consolidar las FF.AA. en torno suyo. La construcción del fraude se hará de modo tal, que si no hay una lucha previa, si no hay movilización previa, no existe un día después a la noche del plebiscito.

Cuando el P.C. plantea el enfrentamiento con las FF. AA. ¿Valora el costo social que ha significado la movilización durante todos estos años?

Primero, nosotros no planteamos el enfrentamiento con las FF.AA., planteamos el enfrentamiento con el fascismo y enfrentarnos a toda fuerza de represión y en eso no vamos a transigir. En segundo lugar, una parte de los hombres de las FF. AA. han sido convertidos por Pinochet en bandas armadas que han perdido su carácter de FF.AA. de defensa nacional.

En cuanto al costo social al que Ud. se refiere, nosotros lo conocemos más cerca que nadie y no estamos por cierto por aumentarlos, estamos por reducirlo y para eso lo que hay que hacer es terminar cuanto antes con la dictadura. El solo camino del voto no es camino de triunfo.

¿Para ustedes no hay ninguna posibilidad, ni la más mínima, de que un voto mayoritario y masivo por el NO sea registrado?

En las condiciones actuales: NO. Con una política conciliadora menos.

En todo caso, si el plebiscito llega a realizarse, lo más importante es poner en evidencia el fraude ante el país y el mundo.

¿Los apoderados serán títeres?

Los apoderados van a ser encajonados sobre la base de la ley electoral.

La gente de la dictadura dice: "es muy parecida a la anterior, prácticamente la misma". Claro, tiene solo una modificación fundamental: no hay vocales sorteados. Es decir, las mesas van a ser absolutamente controladas por la dictadura.

Eso quiere decir que los observadores internacionales que han dicho que aquí se hará el mismo control que en Filipinas y cuando Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar recorren el país afirmando que está garantizado, que no habrá fraude electoral, ¿están mintiendo?

No es que estén mintiendo, están equivocados, pretenden pasar por alto lo que es esta dictadura, se hacen la ilusión de que esto es una semidemocracia y esto es fascismo y en el fascismo todas esas cosas hay que medirlas en otro marco, hay que mirarlas con otro cristal.

¿Y la experiencia filipina no le indica nada?

En la experiencia filipina lo esencial, lo determinante, fue el desarrollo de una tremenda movilización activa, enérgica, decidida, de millones de personas, que incluía hasta formas de lucha armada y no precisamente a partir del día después.

Pero esa movilización se logró en base a llamar a los filipinos a votar y luego a defender su voto.

En el caso de Filipinas se trató de una situación históricamente diferente. Primero hubo inscripción total. Vale decir todos los filipinos tenían derecho a votar. En el sistema electoral acuñado por la dictadura, que es parte del fraude, la inscripción electoral es solicitada, en reemplazo del único sistema democrático real: el de la inscripción electoral automática. En las condiciones chilenas, aun cuando el plebiscito

fuera en septiembre u octubre, habrá una masa electoral que excluye de partida a unas dos millones de personas. Eso ya es fraude. Porque los excluidos no serán los partidarios de Pinochet, no será la alta burguesía, los oligarcas; será gente sencilla que no tiene plata para sacar carné y tampoco plata para todos los viajes que deben hacer para retirar carné e inscribirse.

En provincias, en lugares que no han conocido las protestas, las primeras manifestaciones opositoras han sido en torno al NO y la movilización se hace buscando la inscripción de los más necesitados. Gente que estaba temerosa o desconectada se ha tomado las manos por primera vez. ¿No le da miedo al P. Comunista quedar fuera de este esfuerzo unitario y solidario antidictadura?

No, porque nosotros estamos con el esfuerzo unitario y solidario desde el primer momento.

Al PC siempre se le creyó su intención unitaria, incluso pareciera que hizo mucha mella en algunos procesos internos del PDC. Hoy día se produce el efecto inverso. El hecho de que el PC se haya marginado de esta concertación hace a mucha gente dudar.

Si alguien tiene dudas se le van a esclarecer muy rápidamente. Por ejemplo, en estos mismos días nosotros hemos conseguido y hemos promovido concertaciones para que la oposición marche junta en elecciones sindicales, para que camine junta en la movilización por los derechos de distintos sectores de trabajadores, pobladores, campesinos, profesores y estudiantes. Nuestra política unitaria va a continuar desarrollándose y expresándose en los hechos. De modo que si la duda ha surgido, porque hay un cierto grado de confusión, ya que objetivamente lo que Ud. dice se ha dado, se va a resolver sobre la base de nuestra actividad. Nosotros no vamos a bajar nunca las banderas unitarias. Pero al mismo tiempo vamos a decir de una manera clara, absoluta, que no podemos asumir la responsabilidad de hacernos partícipes de lo que constituye un gran engaño, una esperanza infundada, una ilusión sin base que pueda frustrar las esperanzas y la voluntad de cambio al proponer un camino de conciliación.

¿Están dispuestos a asumir la responsabilidad que significaría una represión muy violenta sobre los sectores del PC aprovechándose el régimen de esta autoexclusión?

Si usted llama autoexclusión a negarse a la conciliación, dejémoslo. En cuanto a la persecución, nosotros estamos convencidos de que vamos a ser objeto de represión mientras exista la tiranía y nuestra determinación de luchar por el fin de la dictadura no tiene ese punto como único motivo. No somos el centro de nuestra actividad política. El centro está en los intereses de la clase obrera y del pueblo. Además, el régimen no necesita pretexto para reprimirnos, es su posición sistemática. En todo caso nosotros vamos a afrontar cualquier situación y no por un riesgo de represión, nuestro partido podría asumir una posición que implicara inducir al engaño a la gente.

¿Qué le habrían pedido a los partidos que se concertaron por el NO para que ese acuerdo hubiese sido aceptado por Uds.?

Para concertarnos en torno al NO, no hubiéramos podido decirles nada. Estimamos que no es posible una concertación rupturista en torno a la decisión –hoy día– de votar NO en el plebiscito. Lo que hay que hacer en este momento es luchar

contra la realización del plebiscito, por elecciones libres y democráticas, que era la consigna con la cual estos mismos sectores o una parte de ellos venía trabajando como la gran bandera central. No nos interesa disputarnos con ellos sino en función de un asunto: de cómo hacemos mejor la lucha contra Pinochet. Nuestra lucha no es con la Democracia Cristiana ni siquiera con los sectores más anticomunistas y reaccionarios de ella si tienen posiciones contra el fascismo.

Buscamos que esas posiciones pasen a primer plano y se expresen en la unidad de acción. No podremos tener con ellos unidad ideológico-política, ni siquiera la planteamos como una condición en la unidad de acción contra la dictadura. Hacemos como Allende la diferencia entre los enemigos que hay que combatir en cada etapa histórica para permitir el desarrollo del proceso democrático progresista y los adversarios respecto de los cuales tenemos que tener otro modo para enfocar nuestras relaciones.

Hablemos de sus adversarios. ¿Por qué desconfía tanto de ellos? ¿Qué críticas les hace?

Hace 4 o 5 años atrás cuando se constituyó la Alianza Democrática, levantaron banderas como: la ingobernabilidad, la movilización social, la no violencia activa, la ruptura institucional, la no negociación con Pinochet. Sobre esa base se produce la inmensa movilización esperanzada de sectores muy vastos del pueblo desde mayo de 1983 en adelante, cuando tiene lugar la primera gran protesta nacional. Cuando eso emerge, Pinochet hace lo que él mismo descaradamente ha llamado "juego de piernas" y los incita a una concesión mayor: el diálogo Alianza Democrática-Jarpa. ¿Sobre qué base? Sobre la base de retener la movilización que ha hecho posible esa "negociación" y que permite arrinconar a la dictadura. Bajan la movilización, van al diálogo y son escarnecidos, ridiculizados y posteriormente Pinochet incluso se ríe en sus barbas en un discurso en el Club de la Unión donde explica que el boxeador hace "juego de piernas" cuando está cansado, en realidad lo que el boxeador hace es amarrar, pero como quiera que sea, para los efectos políticos lo que dijo Pinochet era suficientemente claro, aunque su imagen sea equivocada.

Vivieron esa experiencia, recapacitan sobre ella, se reinicia el proceso de movilización social y nuevamente, sobre la base de la presión de sectores internos y sobre todo del imperialismo, vuelven a construir un acuerdo excluyente: el Acuerdo Nacional, una salida que implica evitar cualquier riesgo de que el pueblo sea un actor esencial, determinante en el proceso de cambio. El Acuerdo Nacional los llevó de nuevo a un fracaso estrepitoso. Hacen de nuevo la experiencia, una vez más fue posible concertar con ellos el desarrollo de la movilización social, se construye la Asamblea de la Civilidad, se reinicia el proceso de alza en las luchas de las masas, se vuelve a colocar a la dictadura en una situación de debilidad, se hace manifestación del 2 y 3 de julio que incorpora a centenares de miles de personas a la lucha activa y cuando había la decisión de continuar ese proceso en paros, en periodos cada vez menores entre uno y otro, cada vez más prolongados, para producir las condiciones que permitieran la ingobernabilidad real para la tiranía y por lo tanto, una reacción incluso de las FF.AA., para abrir paso a un régimen democrático, se produce este gran salto atrás de la democracia burguesa y concretamente de un sector importante de la Democracia Cristiana que renuncia a la movilización, paraliza el esfuerzo de arrinconar a la dictadura por esta vía y busca pretextos para romper la concertación social expresada a través de la Asamblea de la Civilidad y luego la concertación polí-

tica expresada en un comité político privado, y echan abajo el movimiento.

¿Por qué el PC no fue capaz de levantar por sí solo o a través de la Izquierda Unida una movilización social tan importante que demostrara que ese es el camino correcto impidiendo así que se impusieran otras posiciones que ustedes califican de conciliadoras?

Entre otras cosas porque la Izquierda Unida está en proceso de formación. No hay que olvidar que ella nació en medio de una situación de reflujo muy dura. Por una parte, el retroceso del centro político burgués y la presión del imperialismo norteamericano hicieron retroceder el movimiento social a niveles bastante bajos. La Izquierda Unida reaccionó frente a ese proceso para superarlo, pero no podía hacerlo sin un cierto grado de conflicto interno.

¿En qué falló la Izquierda Unida o el Partido Comunista en su empeño por lograr una mayor movilización social?

Creo que en lo mismo que está implícito en la pregunta: no logramos una movilización social suficiente. Pero las razones están vinculadas al hecho de que al interior de la Izquierda Unida no había una sola concepción sobre la movilización necesaria. Se buscó construir esa concepción, se hace en medio de dificultades, expresando las diferencias públicamente como es el caso de la Concertación en torno al NO y eso debilita su capacidad de convocatoria. Para convocar con éxito hay que tener la decisión clara de que por ese camino vamos a marchar y no todos tenemos la misma opinión.

¿No le dice nada al Partido Comunista el hecho de que la dictadura haya logrado atomizar y desmembrar a la clase obrera, que su grado actual de sindicalización sea ínfimo y su participación en los paros mínimas?

El hecho de que haya una masa de cesantes tan grande en el país no hace a esos cesantes integrantes de otra clase: siguen siendo obreros. Les cuesta más llevar adelante su lucha, con toda seguridad, porque un cesante no tiene posibilidades de organización que tiene un trabajador en su frente laboral. ¡Sin duda que enfrentamos dificultades! Eso está fuera de discusión, pero el resultado esencial de esta experiencia dura es que en Chile no existe ¡ninguna! posibilidad para la dictadura de montar, como pretendió, un movimiento sindical que estuviera a su servicio. Cosa que otras dictaduras, en momentos, han conseguido. En seguida, ninguna organización sindical antiunitaria tiene peso real y capacidad de movilización. Las centrales ideológicas hacen trabajosamente la mantención de sus timbres sobre la base de los inmensos fondos que reciben del extranjero, que son un factor de corrupción que alguna influencia tiene y que emerge como fuerza con capacidad de convocatoria, que puede no ser suficiente, y a nosotros nos preocupa desarrollarla todavía más, es aquella organización sindical que levanta las banderas del carácter democrático, pluralista, unitario y clasista del movimiento sindical chileno, que es lo que hoy expresa -de una manera y otra- las características esenciales del CNT, que es la única organización que tiene en el país capacidad de convocatoria real.

Pero, aparte de eso, ¿qué clase lucha más en este país contra la dictadura que la clase obrera? Que lucha con dificultades, que lucha retenida por las expulsiones, por las persecuciones, las listas negras, etc. Claro que sí. Pero la clase que más lucha y la clase que encabeza el combate resuelto contra la dictadura, es la clase obrera de todas maneras.

¿Dónde se expresa esa capacidad de lucha?

En el movimiento sindical y en las poblaciones. En las poblaciones el combate es precisamente más alto, porque frente al temor, por ejemplo de la cesantía, un obrero que con dificultad se expresa en su fuente de trabajo, lo hace abierta y libremente en las poblaciones. De allí la envergadura que ese movimiento ha alcanzado. Y eso no implica desproletarización. Nosotros no estamos conformes con eso; buscamos que la lucha se exprese en el frente de trabajo, que es donde efectivamente tiene un efecto mayor. Y este proceso es dificultado por la represión. En seguida, están las dificultades que han habido para lograr el movimiento unitario, pero en definitiva es un proceso que –pese a todo– marcha. Ahí está el nivel creciente que van alcanzando las huelgas, incluso en este mismo periodo, saliendo del reflujo profundo que produjo el retroceso de los sectores opositores desde el segundo semestre del año 1986 en adelante. Hoy día apreciamos un repunte claro. Ha habido huelgas en el sector portuario, en el sector pesquero; la huelga de la Fetrinech, las manifestaciones que tuvieron lugar en El Salvador, en fin…

¿Ud. cree que este país –hoy día– está convulsionado por las huelgas?

¡Ojalá estuviera! Pero no hay que menospreciar el hecho de que, en estas condiciones, las luchas que hay tienen una significación que muestra un nivel de conciencia extremadamente alto. Porque no es lo mismo combatir hoy día que en el periodo democrático.

¿Cuál es la diferencia más importante que ha existido entre el P. Comunista y el Partido Socialista Almeyda, frente a la movilización social en los últimos años?

Tendríamos que evaluar en conjunto con los compañeros socialistas. Las coincidencias en todo caso son mayores que las diferencias. Sin embargo, creo que en ellos ha habido una cierta desconfianza en la capacidad constructora de unidad que tiene la movilización social como tal. Ellos no ven hoy la posibilidad real de una salida que tenga un carácter democrático profundo, lo ven como una posibilidad muy remota y eso marca algunos de sus comportamientos. Ellos pueden suponer que nosotros tenemos una posición muy optimista en relación a las posibilidades del movimiento popular de incidir fuertemente en la caracterización del régimen democrático posfascista. Nosotros estimamos que ellos desmerecen las posibilidades que tiene la clase obrera y lo sectores más cercanos a la clase obrera misma de expresarse. Nosotros las consideramos muy alta y pensamos que a través de la movilización social puede materializarse.

¿Usted cree que esos sectores que aún están atemorizados, ya sea por la represión, a perder el trabajo o que les cambien las reglas del juego que ya conocen, están dispuestos a tomar parte en la lucha?

Creo que la gente puede perder el miedo. No tengo respecto del miedo ninguna opinión absoluta. Cada combatiente necesita tener un cierto grado de temor para construir su propia protección. El asunto es que el temor no paralice. Para que a menos gente paralice es indispensable el desarrollo de la movilización. Hay que construir una senda de movilización creciente que pueda elevar la participación popular en la confrontación contra la dictadura.

¿El diagnóstico que hace el P. Comunista de la situación chilena indica que el pueblo está apto o en condiciones de asumir una lucha confrontacional contra la dictadura?

Hay una disposición mayoritaria que se construye en el propio proceso de movilización. Hay en el país condiciones tales de hambre, miseria, abusos múltiples y actos criminales, que yo no tengo ninguna duda de que en Chile el 80% de los chilenos está en contra de la dictadura.

La pregunta es distinta. ¿Cree el Partido Comunista que ese descontento puede materializarse en una actitud masiva de confrontación en contra de la dictadura?

Yo le hago la diferencia en el siguiente sentido: la expresión del descontento de masas, esa potencialidad que todo el mundo reconoce que existe, en su expresión, depende también de las direcciones políticas. Si hubiese la determinación de convocar unitariamente a la movilización, los días de Pinochet estarían contados.

¿Por qué cree Ud. que esas bases descontentas en su grado máximo no son capaces de pensar por encima de sus dirigentes, si estos están equivocados?

Es un proceso que no se va a dar de un día para otro, pero es un proceso que ha llevado ya a decisiones que tienen cierta importancia. El hecho mismo que carácter excluyente de la concertación no se exprese de manera abierta es un reflejo de la existencia de esa presión de la base. Hay una correlación entre el comportamiento de las direcciones y el comportamiento de las bases puesto que en este país la influencia de los partidos es un hecho real. En este momento, circunstancialmente, es posible que las direcciones influyan de una forma tal que dificulten temporalmente la movilización, pero habrá un momento en que la situación será distinta y las direcciones tendrán que asumir esta demanda de movilización que nosotros creemos existe.

¿No le parece que este indicador de que las direcciones a pesar de que se muestren a veces supuestamente vacilantes sigan teniendo convocatoria, muestra que este pueblo continúa motivándose por las batallas electorales?

Lo hemos pensado, hemos meditado en cuanto a la significación que tienen en la tradición política chilena la movilización en función de eventos electorales. Pero lo correcto es evaluar la participación electoral balanceándola con otro hecho esencial y es que aquí no estamos confrontados a un acto electoral normal sino a un fraude. Eso es lo esencial: la ruptura institucional es la única política coherente con el carácter de nuestro partido y con la perspectiva de derrotar a la dictadura.

¿Cuál es la salida que está propiciando –según el PC– el Departamento de Estado norteamericano?

Nosotros partimos del hecho, que nadie debe olvidar, de que la instalación de la dictadura de Pinochet es producto, en primer lugar, de la acción del imperialismo norteamericano y no de un hombre, Nixon o Kissinger, o el director de la CIA.

Pinochet levanta hoy día supuestas banderas de independencia nacional, frente a las recriminaciones que recibe por su brutalidad, también del imperialismo norteamericano. Pero todo eso lo hace, única y exclusivamente porque hoy, en sectores del imperialismo norteamericano hay la conciencia de que la dictadura de Pinochet está agotada, y no puede garantizar ningún gobierno sólido que asegure sus intereses por plazo largo. Desde ese punto de vista, el imperialismo norteamericano trabaja hoy con una serie de cartas, pero interviniendo de manera tan directa y abierta en la política chilena, como lo hizo en el periodo previo al golpe fascista, concretamente en el periodo de la Unidad Popular y por cierto también antes.

Nosotros partimos del hecho de que el imperialismo norteamericano en cuan-

to tal, no descarta aún por un tiempo la permanencia de Pinochet en el poder. Solo para la eventualidad de que esa mantención se haga imposible, trabaja desde ya por construir una salida que asegure sus intereses en el largo plazo. Sobre la base de esta orientación, durante todos estos años ha venido, de manera abierta, dificultando las posibilidades de encuentro entre otros sectores opositores, condición necesaria en la situación actual para producir el movimiento de masas de confrontación con la dictadura, capaz de derrocarla. Hay que tener presente, a título de ejemplo de esta afirmación, lo dicho por el Sr. Gelbard en su visita en el año 1986, cuando colocó como condición, a los sectores democráticos burgueses, la exclusión de los comunistas de cualquier entendimiento para poder producir el cambio democrático en Chile.

En resumen, ¿habrá o no plebiscito en Chile, según el diagnóstico del Partido Comunista?

Lo más probable es que como van las cosas el plebiscito termine por realizarse y a eso contribuye esta concertación negociadora y excluyente por el NO.

Según el Partido Comunista, ¿quién gana el plebiscito?

Si el plebiscito se realiza en las actuales condiciones no tenemos ninguna duda de que va a aparecer siendo ganado por Pinochet. No nos imaginamos posible otro escenario. Si Sergio Fernández aparece el día del plebiscito en la noche diciendo: "hemos sido derrotados", y una hora después aparece Pinochet diciendo: "efectivamente el pueblo me negó su respaldo y por lo tanto yo dejo aquí las llaves del poder para que lo asuma otro", imaginar eso, es no conocer lo que es la tiranía.

Si en el mes de mayo o junio esta movilización en alza por el NO logra envergadura, en las calles, en cada barrio y los distintos grupos se coordinan y conciertan en la acción. ¿No teme el Partido Comunista quedar marginado por haber descartado un camino?

No.

¿No van a cambiar de opinión como lo hicieron con el problema de la inscripción electoral?

Con respecto al problema de las inscripciones, nosotros planteamos algo que muchos dirigentes del centro político consideran en privado un criterio atinado. Está claro que el sistema construido por la dictadura está hecho para perpetuarse y lo mejor habría sido resistir el sistema como tal.

Pero Uds. llamaron a inscribirse finalmente…

El hecho de que llamáramos a inscribirnos es un paso que muestra una vez más nuestra determinación de buscar la construcción de bases que permitan la acción común.

El año pasado ustedes sostuvieron con el mismo énfasis que no convocarían a los chilenos a la inscripción electoral. Posteriormente cambiaron de opinión. Hoy día el problema es la concertación por el NO. ¿No hay posibilidades de que el Partido Comunista valore positivamente esta concertación por un alza en la movilización y cambie su postura?

Mire, en lo que se refiere a la inscripción electoral, lo que nosotros hicimos fue advertir al pueblo que el sistema impuesto es mañoso y que ilusionarse con vías electorales es una irresponsabilidad.

No fue una prédica en el desierto. Quiero ser claro, nosotros no vamos a asumir jamás el contenido que hoy tiene la concertación por el NO. Tenemos una posi-

ción abierta a las realidades. Sostenemos que esta concertación por el NO es un error político serio. No implica de parte nuestra el desconocer posibilidades de convertir la lucha contra el fraude, que se da en torno al plebiscito, en un factor de ruptura institucional. Lo tenemos presente. Si llegamos a una conclusión de otro tipo, será en otro marco político y en otra concepción, no en esta que tiene carácter excluyente y conciliadora.

El uso de las armas

¿Hay posibilidades de un autogolpe en Chile?

Estimamos que esa es una de las cartas que Pinochet tiene en sus manos porque su determinación de mantenerse en el poder es absoluta. Y si en un momento determinado el fraude plebiscitario no marchara y no le diera la garantía plena de que va a poder sostenerse sin dificultades, el autogolpe es una posibilidad real.

¿Está preparado el P. Comunista para enfrentar un nuevo golpe militar?

Tenemos la determinación de confrontarnos a la dictadura en todo terreno, en cualquier circunstancia. Si el autogolpe se materializa suponemos que eso mismo va a crear inmediatamente las condiciones para radicalizar las fuerzas de oposición, para concordar sobre la base de la nueva realidad un nivel de acuerdo y unidad de acción mucho más alto que el que hay en este momento. Significará elevar sustancialmente la movilización social. Todos los elementos de la autodefensa de masas, del trabajo hacia las FF.AA. y del ejercicio de acciones por las fuerzas militares del pueblo, deberán ser empleados para promover un nivel de confrontación que permita la victoria sobre la dictadura.

¿Chile se podría "salvadorizar" a partir de ese momento?

No creo que las condiciones que existen generen una situación como hoy se da en El Salvador. No pueden reproducirse esas condiciones idénticamente en Chile. Hay que tener en cuenta que este fenómeno que se denomina la "salvadorización" tiene un punto de partida central que es la división de las fuerzas opositoras a la dictadura y el hecho de que el centro político se alió a las fuerzas más reaccionarias.

Partiendo del supuesto que son muchas las alternativas de situaciones que pueden ocurrir en Chile, ¿el Partido Comunista no ve ninguna posibilidad de que tenga que recurrir a la vía armada como principal forma de lucha?

Eso no es posible responderlo de manera precisa en este momento, pero si Pinochet intenta perpetuarse por medio de la agudización del uso de la fuerza bruta habrá que asumir formas de lucha armada y hacerlo será una obligación del conjunto de las fuerzas democráticas. En cualquier caso, en la construcción de toda la confrontación con la dictadura, para nosotros siempre lo esencial es y seguirá siendo el movimiento de masas, la movilización social y los elementos militares que la acompañan estarán determinados por el desarrollo de esa movilización social y por el comportamiento de la dictadura. Para la expresión de voluntad del pueblo, hoy día es indispensable el desarrollo de la autodefensa, la generación de sus capacidades militares en muy diversos terrenos y es indispensable también el trabajo con las FF.AA.

La línea general es el desarrollo de la rebelión popular de masas en la perspectiva de crear condiciones para que el pueblo entero haga suyas todas las formas de lucha y produzca en el país la sublevación nacional que termine con la dictadura.

Nosotros no hemos acuñado en las condiciones de Chile una concepción que podría denominarse de vía armada.

En definitiva, si hubiera un autogolpe nuevamente. ¿Cuál va a ser la posición del Partido Comunista?

Nos preparamos y trabajamos desde hace mucho tiempo para estar en condiciones de responder a la dictadura en todos los terrenos y frente a cualquier eventualidad de perpetuación que diseñe. Trabajamos para estar en condiciones de dirigir la resistencia popular a un autogolpe eventual en el más alto nivel que sea posible. Estamos en capacidad de aportar hoy día, mejor que ayer, a la derrota de la dictadura si por ese camino intenta su perpetuación. En todo caso, los integrantes de las FF.AA. deben tener claro que seguir a Pinochet en nuevas aventuras los conducirá tarde o temprano al desastre. Ninguna fuerza armada puede prevalecer contra el pueblo.

¿Qué participación tuvo el P. Comunista en el atentado que se perpetró en contra del General Pinochet en septiembre de 1986?

Como es bien conocido, el ataque a la comitiva del general Pinochet fue organizado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Nosotros consideramos que esa fue una acción legítima y que estará inscrita en el desarrollo histórico de nuestro país como una muestra de coraje y decisión, de valentía, que el pueblo entero reconoció.

¿El Frente Patriótico Manuel Rodríguez le consultó o le pidió ayuda al Partido Comunista para realizar dicha acción?

Ese no es el tipo de nuestras relaciones, que son de fraternidad y apoyo mutuo. El Frente resuelve sus acciones solo, en tanto organización militar independiente.

¿Nunca ha sido el brazo armado del Partido Comunista?

No, no lo es y ellos se definen como una organización militar que busca trabajar en función de los intereses del movimiento democrático en su conjunto. En la lucha contra la dictadura son –dicen ellos– brazo armado del conjunto del pueblo.

Actualmente el Frente Patriótico se encuentra dividido. ¿Con cuál de los dos grupos conservan relaciones?

Tenemos relaciones constantes y más estrechas con uno de los frentes, aquel que identifica sus acciones con el nombre de comandos de algún padre de la patria, luchador por la independencia del país o luchador del pueblo mapuche contra la opresión colonial española. Con el otro sector, nuestras relaciones son muy escasas, aun cuando en cada momento entregamos nuestra solidaridad por sus caídos y emitimos juicios respecto a si sus acciones ayudan o no al movimiento de masas en su conjunto. No tenemos ni buscamos tener con ellos ninguna actitud de confrontación.

En el supuesto caso de que se llegara a una victoria sobre la dictadura en el terreno de la sublevación popular, ¿quién podría garantizarle al centro político que el Partido Comunista no utilizaría su capacidad militar contra él para intentar construir de inmediato una sociedad socialista?

Los que tenemos derecho en primer lugar a pedir garantías, seríamos los comunistas puesto que nosotros hemos sido persistentemente afectados por la acción política equivocada, excluyente de los partidos de centro-derecha inspirada en intereses mezquinos y no en el interés democrático general. Pero una cosa es clara: los comunistas no utilizaríamos jamás fuerza militar para resolver conflictos entre demócratas.

Lo que buscamos es un régimen democrático avanzado que en nuestra concepción se desarrolla consistentemente en la dirección del socialismo sobre la base de la voluntad de la mayoría. En ese régimen será el pueblo el que decida y nosotros ante el pueblo propondremos nuestra opinión por el socialismo.

¿Significa eso que el Partido Comunista se plantea como meta luchar contra la dictadura para que en Chile se puedan realizar elecciones libres y democráticas sea cual sea la vía del triunfo?

Por cierto, luchamos por un régimen democrático completo sea cual sea el camino de la derrota de la dictadura y aunque se haga en el camino de la lucha en sus grados más elevado. Hoy estamos en una etapa de desarrollo democrático antifascista y buscamos un régimen democrático completo.

¿Significa eso luchar porque en Chile haya elecciones?

Significa luchar por un estado de derecho, en donde los derechos del pueblo son en primer lugar respetados, con poderes independientes, con un control popular sobre todos los poderes y con generación popular de todos ellos.

¿Qué diferencia existe entre el Partido Comunista de 1988 tal como Ud. lo ha descrito y el que existía en los años 60 que lidera en América Latina una llamada "vía pacífica al socialismo"?

Existe la diferencia de las circunstancias y la de la madurez, de la renovación, de la creación ideológica y teórica hecha sobre la base de la experiencia. Nosotros tenemos ante la dictadura fascista el comportamiento que corresponde: el uso de todas las formas de lucha que ayuden al fin de la tiranía.

En segundo lugar, nosotros como PC de Chile nunca planteamos que la posibilidad, en las condiciones concretas que había en Chile, de abrirse paso al gobierno y en seguida a la conquista del poder por una vía no armada, (que es el nombre que le asignamos a nuestra concepción política general para el periodo), implicara la construcción de un modelo para el resto de América Latina.

Pero cuando el Che Guevara luchó contra la dictadura en Bolivia, imponiendo la tesis del foco guerrillero, el PC chileno planteó su desacuerdo.

Quiero primero dejar en claro que nosotros tenemos una valorización muy alta del Che y de su gesta, incluso de su gesta boliviana, aun cuando no hubiera dado lugar a un proceso revolucionario como él lo aspiraba. Entendemos que el valor de su entrega lo pone por encima de cualquier observación crítica que se pudiera hacer a la concepción que él intentó aplicar en esa experiencia concreta.

Dicho eso, nuestra concepción implicaba el sostener que una vía armada y completamente la forma de expresión de esa manera de llevar adelante la lucha armada, que era el foco guerrillero, no era una concepción que pudiera aplicarse mecánicamente en cada lugar.

En cuanto a Chile, nosotros sosteníamos que existía la posibilidad de desarrollar el régimen democrático, para conquistar el gobierno y resolver a partir de ahí los problemas de los cambios necesarios en el aparato del Estado, para asegurar el desarrollo del proceso revolucionario en la perspectiva socialista. Esta posibilidad se materializó en 1970.

¿Cuál es el error en que incurrió el Partido Comunista durante el gobierno de la Unidad Popular?

El error general estuvo, como ha resultado de nuestros análisis, en el hecho de

que nosotros no teníamos suficientemente elaborado el paso siguiente: aquel que va de la conquista del gobierno a la modificación del aparato estatal, para garantizar un régimen democrático real, donde los derechos del pueblo no pudieran ser cuestionados y donde la construcción del socialismo fuera, por tanto, un proceso posible de materializar. Nuestra concepción implicaba, en base al desarrollo del movimiento de masas, de las posibilidades democráticas que nos construíamos en el régimen democrático burgués, conquistar el gobierno; pero el gobierno no es el poder. El poder es el Estado. Y se requería el paso siguiente, que era la modificación de las estructuras estatales de modo que el pueblo fuera, efectivamente, el depositario real del poder. Eso solo es posible en un Estado de otro carácter, no el Estado burgués.

Para ser más claros, ¿qué fue lo que no hicieron entonces?

Lo que no hicimos fue considerar el hecho de que las estructuras estatales iban a ejercer una resistencia tal a las modificaciones revolucionarias necesarias al interés del pueblo, que nosotros teníamos que crear fuerza suficiente como para vencerlas.

¿Fuerza militar?

Eso implicaba, en primer lugar, una fuerza de masas mayor y además, la capacidad de que esa fuerza, se expresara en el terreno militar, de modo que una correlación de fuerzas fuera favorable al pueblo.

¿Cómo se podría haber hecho eso en forma práctica? ¿Qué debió haber hecho Allende y la Unidad Popular a partir del 4 de noviembre de 1970?

Nosotros debíamos haber construido una capacidad de respuesta del pueblo para oponerla a la agresión militar que era posible, a la utilización de las FF.AA. como fuerza de clase. Debimos también haber introducido modificaciones en el propio Ejército, que garantizaran que el Ejército chileno no podía ser utilizado –como lo utilizaron el imperialismo y la oligarquía: como una fuerza al servicio de su clase–.

Fidel Castro planteó en esos años que era una ilusión pensar que se podía obtener el poder político a través de la vía electoral. ¿Significa que Fidel Castro tenía razón y que el PC se equivocó?

La reflexión esencial de Fidel es que solo el proceso electoral no podía resolver los problemas del poder político. Esa es una reflexión correcta. Y esa reflexión estaba insuficientemente desarrollada, aunque implícita en el razonamiento del PC. A eso nosotros respondíamos: sí, eso es así, por eso tenemos que encontrar los modos de resolver los problemas de la construcción de un poder político efectivamente popular, utilizando los recursos que aporta la conquista del gobierno. Fidel no desechaba esta perspectiva y la mejor prueba es su solidaridad indesmentible con el proceso chileno.

¿Diría usted que el PS, que sostuvo en esos años que la vía armada era el único camino que garantizaba la toma del poder tenía razón?

Yo creo que no tenía razón, porque no era ese el camino a través del cual esos problemas se podían resolver. La concepción que está implícita en esa línea era el construir un poder popular al margen del gobierno que encabezaba Salvador Allende, en condiciones que la expresión principal del poder popular era, precisamente, el Poder Ejecutivo que encabezaba Salvador Allende. Entonces había que construir sobre la base del apoyo irrestricto al Gobierno Popular, a Allende en cuanto representante principal en el poder y, sobre esa base, construir la fuerza de masas y militar que permitiera garantizar la continuidad del proceso.

La concepción del Partido Socialista, en ese entonces, implicaba menospreciar el valor de la conquista del gobierno; para construir el movimiento y la fuerza militar que permitiera la modificación del aparato del Estado. Nuestra autocrítica es que nosotros no concebimos de manera suficientemente clara que la fuerza del movimiento que construíamos –que no era un movimiento puramente electoral, que era básicamente un movimiento de masas–, había que agregar una fuerza militar que garantizara que en todo momento nosotros podíamos expresar una correlación militar favorable al desarrollo del movimiento popular. Por lo tanto, eso implicaba una política militar del partido, que tenía que desarrollarse en niveles completamente distintos de los que hicimos. Nosotros teníamos una política militar, teníamos una concepción de un sistema de autodefensa y teníamos la concepción de grupos militares que estaban concebidos para confrontar una acción militar reaccionaria. Pero todo eso estaba hecho como un compartimiento estanco dentro del partido, como un trabajo que se realizaba por grupos de especialistas, que no se fundía con el movimiento de masas y que no hacía de las masas el factor militar principal.

¿Es compatible en un sistema democrático que un partido, que juega en las reglas del sistema –que tiene senadores, que tiene diputados, que participa en las elecciones–, al mismo tiempo desarrolle un aporte armado?

Todo partido, lo diga o no lo diga, tiene una política militar, sin excepción.

Pero una cosa es la política de inteligencia militar, y otra es desarrollar un aparato militar, propio y autónomo, paralelo a las FF.AA.

Es solo otra cosa para los partidos que no participan del aparato del Estado. Para la derecha "su" fuerza militar son las FF.AA. Para la burguesía, en su conjunto, "su" fuerza militar no tiene que formarla especialmente, porque usan como tal la fuerza armada constituida en el Estado burgués.

Cuando la situación, que ha ocurrido un par de veces en la historia misma de Chile, hace que sea insegura la fuerza militar del Estado para la defensa de sus intereses, construyen una fuerza militar paralela de hecho o buscan legitimarla. Eso fue lo que hicieron Portales y Arturo Alessandri.

El PC italiano, por ejemplo, se dedica a desarrollar una línea de masas y a entronizarse en el aparato estatal, sin desarrollar aparato propio militar. ¿Les parece una política equivocada?

Yo no puedo juzgar la actividad del PC italiano, porque cada partido debe definirla de acuerdo a sus condiciones propias, pero quiero decirle que en Italia el PC fue capaz de construir un movimiento guerrillero de decenas de miles y en un momento determinado, confrontado de nuevo a un régimen fascista, serían capaces de reconstruirlo. Estoy completamente seguro, porque confío en que los militantes comunistas italianos son militantes revolucionarios, y lo harían de nuevo, y sobre la base de una experiencia riquísima. Ahora, en las condiciones italianas, es posible que el PC teniendo presencia al interior de las FF.AA. pueda garantizar que su fuerza militar se expresa al interior de ellas. Y eso puede ser un camino para garantizar lo que es esencial: construir una política militar, que en las condiciones de Chile implica contar con una fuerza propia para asegurar que cuando el pueblo necesite expresar su voluntad y sea confrontado por una fuerza militar que intente aplastarlo, el pueblo sea capaz de construir una correlación que se exprese también en el terreno militar, de modo que su expresión de voluntad mayoritaria se imponga. Y eso no ocurrió en 1973.

Me gustaría que habláramos del fenómeno Gorbachov. ¿Cómo cree Ud. que se manifiesta, si es que tiene verdadera influencia en el PC de Chile, ese fenómeno de transparencia y de cambio que se ha venido dando en la Unión Soviética?

Tiene una tremenda influencia. Porque constituye un factor que alienta de una manera muy determinante nuestra decisión de elevar la creatividad política, la elaboración teórica y la decisión de mirar las cosas cara a cara, incluyendo nuestras insuficiencias y nuestros defectos. Yo he vivido la experiencia de lo que han significado los cambios que han tenido lugar en la Unión Soviética, muy de cerca; puesto que la mayor parte de mi tiempo lo paso en la Unión Soviética y veo los cambios caminar, caminar por las calles, en la actitud de la gente, en el nivel de elevación del debate público, en la lectura de periódicos cada vez más vivos. La política que lleva adelante la dirección del partido soviético que encabeza el compañero Gorbachov, representa, en primer lugar, la determinación de mirar los problemas cara a cara, de no ocultarse las dificultades, los errores cometidos. Un hecho que yo creo que tiene una gran importancia política y moral, que es asumir íntegramente la historia de un proceso de tanta significación para el mundo entero, como ha sido la construcción del socialismo en la Unión Soviética de manera completa: con sus periodos difíciles, a ratos oscuros, pero de lo que resulta la construcción de un sistema de vida que –más allá de los problemas que tienen que resolver–, es indudable y comprobadamente, un sistema de vida más humano que cualquier experiencia que pueda construir el capitalismo, no importa el país en el que se desarrolla.

Habría que recordar que no hace muchos años atrás hubo incluso partidos comunistas que dieron por agotada la experiencia soviética y su capacidad de influencia positiva en el desarrollo progresista. Hoy día meditarán sobre el apresuramiento de esas conclusiones y encontrarán, precisamente en el desarrollo nuevo que se dio la Unión Soviética, estímulos para la afirmación de sus propias posturas para empujar el carro de la revolución.

Ud. habla de los logros que ha obtenido la gestión de Gorbachov a la cabeza del P. Comunista de la URSS. En Chile ¿cuáles son esos cambios? ¿cómo se manifiestan al interior del PC?

Repito. De manera concreta en cuanto a que eso ayuda a empujar en nuestro partido, una visión permanentemente crítica, de esfuerzo por llevar adelante la elaboración de nuestra política en base a la realidad concreta tal como se expresa, de ver con profundidad nuestras propias deficiencias para ayudar de una manera más sólida a la construcción de los factores subjetivos que permitan el cambio democrático revolucionario, necesario en nuestro país; a concebir de una manera aún más rica nuestra relación con las masas, con el pueblo. A acentuar aún más en un partido que es profundamente democrático, el trabajo con la opinión del conjunto de la gente, a hacer un tratamiento de los problemas de cuadros que impliquen una consideración aún mayor de las opiniones de cada cual, como contribución al desarrollo del trabajo colectivo.

El Chile de mañana

Durante estos 14 años se han materializado una gran cantidad de cambios especialmente en el ámbito económico. Pensando en el Chile del mañana ¿qué rescataría el PC?

A una pregunta de este tipo el compañero Corvalán dio en "El Mercurio" una respuesta que a muchos les pareció excesivamente tajante. Respondió simplemente: "Nada". Creo que esa es una respuesta absolutamente válida, nada de lo que la dictadura ha hecho es separable de su carácter de dictadura fascista. Hay algunos sectores burgueses, como el señor Sergio Molina por ejemplo, que dicen que el modelo económico tiene valores que deben ser rescatados y no serán modificados por el Gobierno democrático que ellos encabezarían. Eso nos parece una demostración de miopía política extrema. El modelo económico es inseparable de la política de represión que se ha ejercido durante todos estos años. La dictadura fascista ha provocado en Chile cambios que se condicen con las condiciones generales del desarrollo de la economía mundial, el proceso inevitable o históricamente obligatorio de integración creciente, de interdependencia de todas las economías del mundo. Particularmente en el campo capitalista esto tiene un desarrollo muy acelerado con las fuerzas nuevas de acumulación capitalista que se expresan a través del modelo transnacionalizador de la economía.

Pero en el caso de Chile todo ese proceso se ha desarrollado sobre la base de que la represión ha permitido una sobreexplotación de los trabajadores chilenos a niveles extremos. Es el desarrollo de un polo de riqueza extrema condicionado en un polo de miseria extrema.

¿Considera el PC que mañana habría que retomar tal cual se planteó ayer el proceso de Reforma Agraria?

Por cierto, pero en las nuevas condiciones. El primer proceso de Reforma Agraria consistió en la liquidación del latifundio que se caracterizaba por la mantención de grandes extensiones de tierras al margen del mercado, de cualquier explotación útil y manteniendo condiciones de vida y trabajo en el campo que bordean la miseria extrema. Hoy día, el proceso de Reforma Agraria debe considerar el hecho de que en el campo se ha producido la introducción del capitalismo de manera salvaje.

Si se mira el proceso chileno se pueden apreciar formas, de las más brutales, de la acumulación primitiva del capitalismo y eso ha provocado un nivel de miseria y un nivel de marginalidad aún peor de las que existen en los tiempos del latifundio o por lo menos comparable. Se trata ahora de un proceso de Reforma Agraria que ataca esa centralización y concentración de la producción agraria, para traspasar, los resultados de la producción en el campo y de lo que es capaz de hacer el campesino en la tierra chilena, en beneficio del conjunto de los trabajadores.

Se trata de eliminar el control del capital financiero sobre la producción agraria, se trata de eliminar el peso de las transnacionales en la producción agraria chilena y hacer del trabajo en el campo, algo que tenga valor para la nación en su conjunto y en primer lugar para los campesinos.

Durante estos 14 años la propiedad industrial estatal ha cambiado de fisonomía y de dueño. Hoy las empresas estatales, ayer estratégicas, están en manos de empresas transnacionales. ¿Cuál sería el punto de partida –según el PC– para enfocar ese problema por el primer gobierno democrático?

Hemos expuesto nuestros puntos de vista en cuanto a que en el desarrollo democrático que propugnamos deben coexistir cinco formas de propiedad.

Incorporando en nuestra concepción, y ese es un enriquecimiento y una consideración de la realidad concreta del país, formas de propiedad a las que en el pasado

no dimos una significación suficiente. Esas cinco formas de propiedad serían: la propiedad social, la propiedad cooperativa, la de trabajadores, la privada y la propiedad mixta. Como bien se sabe, en el programa de la Unidad Popular nosotros considerábamos de estas cinco formas de propiedad, solo tres: la social, la privada y la mixta. Nuestra convicción es que en las condiciones de Chile es indispensable que exista una fuerte área de propiedad social, que implique que el Estado dirige aquellas empresas que son vitales para el desarrollo de la economía del país.

¿Significa eso que la CAP, SOQUIMICH, CHILECTRA, CTC y tantas otras deberían volver al Estado?

De partida todo lo que son los grandes servicios en nuestra opinión deben ser empresas del área social y por eso luchamos desde ya. Hoy día nos oponemos y queremos dejar en claro para aquellos que se metan en estos negociados, que no consideramos ni legítimos ni respetables, ninguna adquisición de propiedad estatal en la forma en que se ha hecho.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el bloqueo de EE.UU. se inició de manera categórica en el momento en que se nacionalizó el cobre, ¿están conscientes del conflicto que se deberá enfrentar al nacionalizar empresas transnacionales que mantienen una complicada forma de poder en muchos niveles de la producción en el país?

Por cierto, porque nosotros estimamos que si no se quiere provocar conflicto habría que tolerar condiciones de miseria horrenda que se viven en el país. El régimen de Pinochet ha significado que en Chile se consuma hoy día un 25% menos de alimento que en el periodo de UP y si consideramos que además se ha producido una diferenciación enorme de la distribución de la renta en perjuicio de los más pobres, hay que partir de la base que hoy día más de la mitad de los chilenos están consumiendo entre un 50 a 60% de lo que hacían en el periodo democrático. No quiero llenar de cifras esta conversación, pero hay algunas que claman.

En este momento el 20% de la población, ese pequeño sector favorecido por la política económica de la dictadura, se apropia del 63% del ingreso nacional. Lo que quiere decir que el 80% restante debe mal vivir con menos del 40% que produce el país. Eso hay que modificarlo y para eso hay que atacar aquellos factores que están en el origen de esta situación: el gran capital imperialista fundido con la oligarquía chilena, que no tiene ningún sentimiento nacional.

El nacionalismo de Pinochet es de utilería, no hay más que mirar el Chile de hoy. Cuáles son los titulares de las grandes empresas del país: transnacionales que son propietarias de todo lo esencial del país, fundido con los equipos oligárquicos que se han sostenido tras las sucesivas debacles que ha provocado la política económica de la dictadura y por supuesto uno que otro nuevo aparecido, familiar del dictador, como el señor Julio Ponce Lerou. Si no atacamos estos centros de poder no podremos resolver ninguno de los problemas graves que hoy aquejan al país, y si eso implica conflictos, esos son los conflictos de la lucha democrática que hay que enfrentar. Por eso planteamos que el encuentro democrático, que debe producirse, debe esclarecer estas cuestiones fundamentales.

¿Qué postula el PC en relación con las FF.AA. para iniciar su proceso de democratización?

Hay muchas cosas que hacer simultáneamente. Lo primero es que deben ser suprimidas de manera absoluta y radical, la formación del ejército chileno en la lla-

mada doctrina de Seguridad Nacional, que coloca a las FF.AA. al servicio de un sector estrecho de la sociedad sobre la base de las concepciones de la "guerra interna", "el enemigo interno", el rol tutelar de las FF.AA. sobre el pueblo chileno. En seguida, la experiencia de otros países que se han librado de dictaduras sin llevar a fondo el proceso democrático, impone el que los demócratas chilenos asumamos la obligación de asegurar el ejercicio de una justicia legítima. Si miramos la experiencia Argentina, incluso la uruguaya y la propia experiencia brasileña nos indican que si queremos resolver la generación de una democracia sólida necesitamos ir a fondo en el proceso de erradicación del fascismo de las FF.AA. chilenas. Eso implica la necesidad de que los grandes responsables de crímenes sean juzgados y condenados en cuanto tales. Se trata de un número relativamente reducido en cuanto a las personas.

En tercer lugar, nosotros estimamos que debe concebirse la estructura militar como una estructura democrática, esto no implica, como lo pretenden presentar algunos que buscan deformar nuestra política, el hecho de que no haya la existencia de jerarquía, oficialidad y formación de cuadros adecuados. Se trata de la generación de una estructura militar que tenga el carácter de tal pero inspirada en valores democráticos, eliminando por ejemplo las discriminaciones sociales que hoy día existen para el ingreso libre a la carrera militar, cuestión que durante el periodo del fascismo se ha hecho mucho más intensa que antes.

Si se produjera en Chile una salida a la democracia de centroderecha. ¿Cómo se inserta el PC en ese esquema?

Es completamente claro que para nosotros no hay duda en cuanto a que entre una democracia burguesa, por deficiente que ella sea, y una dictadura fascista, nosotros vamos a desarrollar nuestra lucha en pro del fin de la dictadura. En la eventualidad de que se construyera una democracia dirigida por la derecha o centro derecha, nosotros seremos defensores de la democracia y para eso impulsores de las legítimas reivindicaciones y derechos del pueblo. Que nadie se equivoque, no haremos de bomberos de las reivindicaciones imperiosas del conjunto de los trabajadores y a la vez actuaremos con la responsabilidad de que esa lucha debe fortalecer el desarrollo democrático.

¿El Partido Comunista estaría dispuesto a insertarse en una democracia que no le satisface deponiendo la vía de la rebelión popular?

La política de rebelión popular está vinculada directamente a la existencia del régimen fascista. Es una expresión de dignidad y de la decisión de victoria del partido y del pueblo. Se nos pretende encerrar en un marco de hierro para impedir cualquier expresión de nuestra parte. Nosotros luchamos por la destrucción de ese marco. En condiciones de democracia, reconocidos nuestros derechos, actuaremos en esas condiciones y la política que desarrollaremos estará en función de la defensa de los derechos de los trabajadores. Será una política que probablemente a esa altura no se llamará la rebelión popular, pero si se ejerce contra el pueblo la brutalidad para impedir la expresión de sus necesidades, recurriremos a todas las formas que permitan la expresión de la voluntad del pueblo.

Supongamos que la salida democrática significa que se instala un congreso elegido en elecciones libres, que los chilenos le entregan los destinos de Chile al centro político y el PC tiene la posibilidad de participar nuevamente con diputados y senadores como ayer. ¿Abandona el PC sus cuerpos militares autónomos?

La política militar del partido es una adquisición irrenunciable en el sentido que significa haber tomado conciencia lúcida de las cuestiones militares deben ser permanentemente consideradas.

Mientras exista el Estado, como expresión de un poder de clase, lo militar estará presente y todo partido político responsable debe tener frente a eso una concepción del trabajo militar. Por lo tanto, nosotros no renunciaremos a nuestra política militar. Esa política y esa fuerza usada hoy día para derrocar a la dictadura, mañana, estará al servicio de asegurar la marcha del pueblo en la dirección que decida la mayoría, si se desencadenara de nuevo una agresión. Nosotros mantendremos una política militar y en eso no queremos engañar a nadie y además no queremos ser engañados, porque todo partido político tiene una política militar. Nosotros tendremos en todo momento una política adecuada para responder a los intentos de contener el proceso por la fuerza de las armas como sucedió en 1973, pero jamás usaremos fuerza militar para resolver los problemas al interior de un sistema democrático.

Para el Partido Comunista, ¿representa la Izquierda Unida el núcleo central para dar la lucha por la construcción del socialismo?

En la Izquierda Unida está la abrumadora mayoría de los sectores que postulan la construcción de una sociedad socialista. No están todos. No sentimos que estén de una manera suficiente todavía, amplios sectores del mundo cristiano que han arribado a la conclusión, partiendo de sus propias premisas ideológicas, de la necesidad de la construcción de una sociedad socialista. Tampoco están aún sectores que estuvieron pugnando por la construcción del socialismo y que han retrocedido temporalmente, que han renunciado a muchos postulados que proclamaron en el pasado, pero que podrán reaccionar y reasumir las posiciones en pro del socialismo que tuvieron. Estamos convencidos de que en la DC hay muchos sectores que no han renunciado a la aspiración de la generación de una sociedad "socialista comunitaria". Nosotros concebimos el socialismo como un gran movimiento social de la mayoría del país, producto de muchas vertientes e ideas que caracterizarán a la sociedad que construyamos en común. Por lo demás hoy día la tarea inmediata no es la construcción del socialismo, hoy día nuestra tarea –y en función de eso buscamos construir nuestras relaciones políticas y de alianzas–, es la generación de una democracia real.

¿Cómo puede un miembro de la comisión política de su partido, que pasa la mayor parte del tiempo en la Unión Soviética, opinar y dirigir la acción a desarrollarse en Chile?

No quiero entrar en asuntos que podrían ser comprometedores para la seguridad del partido, pero quiero decir que Pinochet podrá decir que en Chile no se mueve una hoja sin que él lo sepa, pero la verdad es que pasan vendavales por sobre la cordillera y él no tiene la menor idea.

Volodia Teitelboim, que es un compañero muy caracterizado no solo por su apariencia física, estuvo trabajando en Chile durante un tiempo largo y Pinochet solo lo supo porque quisimos que supiera que la dirección política del PC opera básicamente en Chile. De modo que, quiero dejar en claro que las opiniones que yo expreso, buscan reflejar y reflejan las opiniones de la dirección del PC que funciona principalmente en el interior. El exilio chileno tiene un valor muy grande, no ha dejado nunca de vivir con el corazón y la mente puesta en Chile. Son muy pocos los que se insertan en otro país. La actividad política que siguen realizando la hacen en

función de Chile y ese es mi caso. Vivo no en Chile pero por y para Chile.

Tenemos una información pormenorizada y rica de la actividad concreta del movimiento de masas en la base, que aparece muy poco en la prensa. Conocemos –y lo digo sin prepotencia–, más de lo que conoce cualquier dirigente democrático burgués en Chile sobre lo que ocurre en las poblaciones, en las empresas, de las condiciones de explotación de los temporeros, los pirquineros y de cómo el partido trabaja y se mueve en ese medio que es de donde proviene el gran impulso del cambio democrático en nuestro país.

Ud. fue uno de los destacados polemistas y diputados que tuvo el PC en el Chile democrático. Hace 14 años que vive una vida totalmente diferente. ¿Qué han significado para Jorge Insunza estos 14 años de dictadura?

Han significado muchas cosas. Primero un dolor muy grande. He tenido durante todos estos años una vida familiar extremadamente difícil.

Hago responsable a Pinochet del hecho de que, durante 14 años, he podido ver a 3 de mis hijos solo seis veces y por un periodo que no junta en 14 años, más de 15 días. Con mis otros dos hijos tuve la posibilidad de vida familiar durante algunos años, pero interrumpida por la clandestinidad y mi exilio lo que para cada hombre encierra un dolor y un desgaste muy grande.

Pero al mismo tiempo estos 14 años, han significado una maduración inmensa en mi decisión de lucha por mis principios y por cierto en la lucha por poner fin a la dictadura.

Ud. ha tenido grandes amigos, compañeros de lucha de toda la vida que han sido asesinados durante estos años. ¿Cómo ha vivido estos golpes?

No lo considero un mérito personal, pero a mí me correspondió el privilegio, asignado por mi partido, de ser parte del grupo de compañeros que asumimos la dirección del partido al interior durante el primer periodo inmediatamente posterior al golpe. En esa dirección, encabezada por el compañero Víctor Díaz, estaban Mario Zamorano, Rafael Cortés cuyo verdadero nombre era Uldarico Donaire, el compañero Jorge Muñoz que no era un obrero sino un ingeniero como yo y amigo de la primera juventud y muchos otros que no podría nombrar porque la lista es demasiado larga. Dieciséis hombres del Comité Central que desaparecieron en las mazmorras de la dictadura, cada uno un hermano y cada uno un dolor, no solo político sino personal.

En ese periodo, dos primos a los cuales me unía fuera de los lazos políticos, lazos de sangre, cayeron en manos de la dictadura, y conforman la larga lista de detenidos desaparecidos. Hay dos maneras de enfrentar ese dolor, uno es rindiéndose y otro es haciéndolo factor que agudice la determinación de llevar adelante la lucha contra la dictadura. Yo elegí ese segundo camino y en eso estoy y por esto también Ud. me entrevista.

Si Ud. mira de frente esa situación, ¿no se siente un sobreviviente?

Se podría decir… Es cierto, de esa primera dirección del partido, no quiero dar otros nombres fuera de Américo Zorrilla, solo nos salvamos cuatro o cinco. En verdad, en esa salvación, la intervención principal no fue personal, de nuevo fue el partido el que determinó que en momentos difíciles yo estuviese durante un tiempo sin actividad y luego me hizo salir al exterior.

¿No siente que esa calidad de sobreviviente de un proceso le confiere

una dureza que lo hace cambiar y convertirse en un hombre fuera de lo normal?

No, al revés, me da una fuerza muy grande. El conocimiento de los sufrimientos que es capaz de producir una sociedad injusta como la que tiene nuestro país en la actualidad, profundiza el humanismo personal y la comprensión de uno respecto al resto de los hombres. Quisiera ejemplificar no con mi caso personal sino haciendo referencia a los hombres que quizás ya no podrán hablar. Pienso en Víctor Díaz, por ejemplo. Conviví largamente con él en la clandestinidad, muchas veces vivimos cercanos o juntos, ocupando las mismas casas de seguridad.

A Víctor como dirigente político lo conocía desde hacía muchos años, pero esa intimidad que crea el trabajo clandestino, me permitió apreciarlo en sus dimensiones más exquisitamente humanas. Era un obrero, creo que tenía cuatro años de preparatorias, y muchas noches me demostró en los hechos que era capaz de recitar "Martín Fierro", en largas tiradas y no de una manera mecánica, sino sacando de esa fuente de sabiduría direcciones para su actividad política.

Pienso en Mario Zamorano, obrero marroquinero, 6º año de preparatorias, baleado ya en el periodo de la dictadura de González Videla, preso entonces, conocedor de esa clandestinidad, que tenía una preocupación por los pequeños y grandes problemas de la vida de cada compañero, que mostraban un humanismo que yo he encontrado en muy pocas personas fuera del ámbito de los revolucionarios. No digo de los comunistas, digo de todos los revolucionarios.

¿Qué ha sido lo más difícil de soportar en estos 14 años?

Con toda franqueza, la pérdida de la vida familiar. Para mí ha sido un fardo muy difícil de llevar como creo que debe ser para cada compañero que vive en la clandestinidad.

¿Hay alguna traición que lo haya afectado particularmente en estos años?

Toda traición es dolorosa. Una de las cosas que más me ha impactado es que la traición es un fenómeno muy complejo. Yo sentí de cerca una traición que afectó directamente a la dirección del partido y cuando conocí después los relatos directos de la gente que fue objeto de la traición y que se lograron salvar con vida y que son muy pocos, comprobé que aquella persona, por así decirlo traicionaba a medias: entregaba al compañero y al mismo tiempo lo entregaba con mentiras que permitían y permitieron en algunos casos construir coartadas para evitar a lo menos la muerte. Yo pienso que un traidor merece las peores penas, pero la peor se la paga él mismo: la degradación que implica la traición.

¿Con qué sueña Jorge Insunza?

Con mis hijos, mi mujer, con mi trabajo en el partido en Chile, con la caída de Pinochet, lo cual es un sueño muy realista porque Pinochet va a caer, y con la construcción en Chile de una vida nueva, porque no hay retorno al pasado, pero sí la continuación de la gran tarea en la que se empeñó Salvador Allende del cual nos sentimos herederos legítimos.

"Apoyaremos un candidato único, sea quien sea"

Análisis, 17 al 23 de abril de 1989

Un dirigente responsable debe escuchar y aprender de las críticas. Para muchos, el nombre del candidato opositor será un trago amargo.

Tiene estilo de sacerdote. Se expresa en forma calmada, habla con voz baja, tranquila, segura. Puede que aún pesen las influencias de los padres alemanes del colegio Verbo Divino, donde estudió, y desde donde egresó para entrar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. En todo caso, la imagen reposada, mesurada, serena de Jorge Insunza Becker (52 años, casado, cinco hijos) no cuadra con el estereotipo que la propaganda oficial entrega de los dirigentes comunistas, capaces de idear, incluso, una operación de envenenamiento de la fruta chilena.

Volvió a Chile hace pocos días, y pudo reunirse, al fin, con el resto de la familia. "A Pinochet lo culpo de no haber podido ver a tres de mis hijos durante diez años", dice, casi gritando, con voz enojada. Surge entonces el recuerdo del diputado comunista que polemizaba en el Congreso o en los foros televisivos con los representantes de la derecha, durante los últimos meses de la Unidad Popular.

Insunza fue elegido diputado por O'Higgins en 1969. Ya era miembro del comité central de su partido, al que ingresó en 1955. "En esa época, Estados Unidos invadió Guatemala. Yo salí a la calle protestando contra el imperialismo. Ahí me encontré con los jóvenes comunistas", recuerda. En 1962 fue promovido al comité central –junto a Gladys Marín–; posteriormente fue nombrado director del periódico "El Siglo". En 1973 fue reelegido diputado, esta vez en Santiago. El 10 de septiembre de 1973 estuvo en el Congreso. Fue su último día como parlamentario. Después del Golpe pasó a la clandestinidad y continuó sus tareas de dirección. Salió de Chile en 1975. Regresa a participar en la última fase del XV Congreso de su colectividad, evento que ha significado una verdadera revolución interna, intensos debates, "algunas veces dramáticos, en donde cada célula se ha reunido cinco o seis veces y donde se han empleado de 120.000 a 130.000 horas de discusión", cuenta. En las discusiones no ha faltado la crítica a la dirección del PC. "Es responsabilidad nuestra prestar mucha atención a las críticas. Valoramos que el Congreso se haya expresado con franqueza y con el corazón".

Una de las críticas más reiteradas ha sido la falta de "glasnost" (transparencia) respecto de la política de rebelión popular, lo que dio origen a que se interpretara de diversas maneras…

Es un hecho real que, por falta de debate interno, se produjeron diversas interpretaciones. Para nosotros una política es válida si es hecha suya por las masas. Lo importante es que el partido la elabore y no solo la entienda. Un partido que ha sido perseguido, brutalizado, no está en condiciones de realizar un debate abierto, amplio, que permita la contribución de cada militante. La política de rebelión popular de masas está destinada a abrir un camino democrático que resuelva la contradicción de fondo entre dictadura y democracia. Se contrapone a la violencia fascista.

El dirigente Patricio Hales, en su crítica, sostiene que la rebelión popular no fue una política apoyada por las masas; sin embargo, por decir esto ha

sido catalogado como derechista…

Patricio Hales no es dirigente, ni vocero del PC. Expone sus puntos de vista personales, que son iguales a los que planteó en su congreso local. No era la opinión de su célula. Él encontró un clima en el partido que no justifica el hecho de que exprese evaluaciones personales. El Congreso es el primer torneo con participación de toda la militancia donde se debate en forma profunda la política de rebelión popular. Aquí se ha producido la síntesis y el esclarecimiento de las distintas lecturas de esta política. El Congreso estableció que vamos adelante con ella.

¿Fueron aceptadas las conclusiones de la célula "Lonquén", que sostienen que se reclutó lumpen para las milicias, lo que habría sido evaluado como un logro por la dirección?

Esas resoluciones no existen. Camilo Zepeda, quien hizo la publicación, es militante de esa célula. Planteó sus opiniones allí, pero sus puntos de vista fueron rebatidos, cuestión que se repitió en el congreso local, donde también participó. Él no aceptó la discusión y se retiró. Inmediatamente después comenzaron las publicaciones. Estas son cuestiones menores que tienen repercusión. Son instrumentalizadas por los medios de comunicación. El hace una afirmación aventurada. Desde luego que los comunistas trabajamos en las poblaciones, donde gracias a la dictadura se ha producido una degradación tal en la vida de los pobres que gente honrada muchas veces cae en actividades delictuales. Quizás, en alguna protesta, puede haber participado gente que oscila entre el campo de la delincuencia y su compromiso de clase. Pero uno no pide certificado de antecedentes a la gente que participa. Si ese hombre protestó, es un honor para él.

El Frente Autónomo critica a la dirección del PC por haber abandonado la política de rebelión en 1986 y recuerda que los rodriguistas fueron destacados militantes comunistas escogidos por la dirección para estas tareas…

La afirmación no tiene base real. Desde 1986 hasta ahora no hemos abandonado nuestra línea. Hemos tenido gran consideración para tratar la separación de las filas del partido de algunos compañeros que realizaron actividad en el Frente y que, en momentos determinados, por falta de un trabajo político suficiente, llegaron a conclusiones erróneas y a deformaciones militaristas. Pero ellos quieren el cambio democrático y hay que continuar el debate ideológico. Tampoco es real que la dirección recluta cuadros para el frente, ya que esta es una organización autónoma, como hemos repetido muchas veces, donde también luchan comunistas. Sin embargo, el valor y el coraje no bastan. Se requiere asumir la realidad política tal como es y en eso, creo, están equivocados.

¿La dirección se hace una autocrítica respecto de la tardanza con que se sumaron a la campaña por el NO, hecho que fue cuestionado incluso por sus aliados en la Izquierda Unida?

De la política de los comunistas se hace evaluaciones contradictorias. Por una parte, estos muchachos del llamado Frente Autónomo nos critican por abandonar la política de rebelión y del otro lado, sectores opositores dicen que, a causa de ella, nos mantuvimos mucho tiempo sin asumir el voto NO. Nosotros buscamos evitar que se produjera en el pueblo una ilusión infundada ante los resultados del plebiscito. Hoy los hechos muestran que era una reflexión razonable. Podrá haber un gobierno democrático, pero cautivo en la institucionalidad creada por la dictadura. Resolvimos con tiempo suficiente asumir el llamado a votar NO y desde el 15 de junio, nos em-

peñamos en eso. Y ahí están los resultados y la votación de las comunas populares. No desmerecemos el aporte hecho por cada partido, pero el trabajo de la izquierda fue fundamental. Hoy está planteada una nueva elección. Hemos declarado que estamos por un candidato único y no hacemos cuestión de quién sea, si surge de un consenso.

Si el consenso se da en torno a Patricio Aylwin, a quien ustedes criticaron por su adhesión al golpe, ¿están dispuestos a apoyarlo?

Tengo la convicción de que, para muchos sectores del pueblo, el nombre será un trago amargo. Cuando niños nos hacían tomar aceite de bacalao y nos costaba entender que era bueno para la salud, pero en definitiva lo tragábamos y eso hizo que pudiéramos vivir con capacidad plena. Un trago de aceite de bacalao, el pueblo está dispuesto a tomárselo si le abre una perspectiva democrática real. Nuestra tarea es poner fin a la dictadura, unir todas las fuerzas para lograrlo. Enseguida vendrá el día siguiente.

Si Aylwin es un trago amargo, ¿por qué la izquierda no propuso otro nombre a la Concertación?

Yo habría preferido un candidato comunista o uno socialista o uno del arco cristiano de izquierda, pero en la realidad actual eso no es posible. No expresamos opiniones a favor de ningún candidato, ni de Aylwin, ni de Velasco, ni de Silva Cimma, ni de Hales. No bloqueamos ninguna candidatura ni hacemos cuestión de nombres. Aún no hemos tomado una decisión. Si el consenso se da en torno a Hales lo apoyaremos, sin reservas. La responsabilidad común de la oposición es asegurar un candidato único. Pinochet, que no renunciará jamás a ser el eje del poder, busca dividir a las fuerzas opositoras. Desgraciadamente, hay sectores que no se dan cuenta del juego y siguen la voz del amo.

En Roma, usted señaló que era necesario, además del candidato único, un programa y una lista única. Aylwin sostiene que no habrá pactos con los comunistas. ¿Aceptan esta situación?

Suscribimos la unidad, pero sabemos que existen entrabamientos. La posibilidad de presentar nuestros candidatos no solo es limitada por el sectarismo democratacristiano, sino por la legislación vigente. Es posible que no tengamos candidatos propios, pero no trabajamos mirándonos el ombligo. Levantamos la vista y nuestra tarea central es derrotar a la dictadura. La DC es curiosa. No puede ir en lista con nosotros, pero llega a acuerdos con Renovación Nacional.

¿Qué actitud asumirán con el futuro gobierno democrático? ¿Lo apoyarán, serán críticos, le harán huelgas?

Estaremos junto a aquellos que planteen reivindicaciones justas, estaremos con las víctimas de la represión. Puede ser que, desde el gobierno, en un determinado momento, surjan propuestas insuficientes. El pueblo deberá estar en capacidad de representárselas y obtener, en la unidad de todas las fuerzas democráticas, criterios comunes que deben ser puestos en práctica. La democracia no se fortalece por la vía de las concesiones, sino por la solución de los problemas reales. El pueblo debe sentirse identificado con la democracia.

¿No cree que el producto Büchi signifique un peligro en el mercado electoral?

Büchi es claramente un hombre de Pinochet. La política económica hubiera sido completamente irrealizable si no estuviera constituido en su otra cara por la

represión. Büchi no puede colocarse al margen de las violaciones a los derechos humanos. No se conoce ninguna reflexión suya condenando estas violaciones. En 1988, gracias a la política económica que él dirigió, cinco grandes grupos económicos tuvieron utilidades por más de 1000 millones de dólares, que significan 860 millones de pesos diarios. Un trabajador gana 500 pesos diarios. Está claro qué intereses representa Büchi.

Cuando se inicie el trabajo electoral, ¿el Partido Comunista estará dirigido por Gladys Marín, Manuel Cantero o usted?

No existe posibilidad respecto a mi nombre. Lo demás lo resuelve el Congreso. En nuestro partido, las cosas no funcionan así, son trasposiciones de la vida de otros partidos que no calzan en el PC.

No puede negar que existen nombres. El propio Corvalán mencionó el nombre de Gladys Marín en su último documento público…

Ella es una gran dirigenta. Una mujer cuya contribución a la lucha todavía no puede ser lo suficientemente percibida. Corvalán dice que perfectamente puede asumir la Secretaría General del partido. Yo tengo la misma opinión, lo que no quiere decir que haya una decisión respecto al nombre. El momento será en el Congreso Nacional que elige al Comité Central. Allí no habrá problemas para elegir el equipo de dirección que mejor pueda conducir el trabajo del partido. El proceso de renovación, sin duda, está vinculado a la actividad de personas, pero no está determinado en función de un nombre u otro.

María Eugenia Camus

Intervención en XV Congreso

Mayo 1989

Queridos Compañeras y compañeros:

La idea y el sentimiento que recorren este Congreso, que lo ha precedido desde las asambleas de células, es la idea de renovación. Su esencia se sintetiza en nuestra política de Rebelión Popular de Masas, que es sostenida firmemente por el Partido, por la Jota, por sectores importantes del pueblo.

La renovación es, como se ha dicho por muchos compañeros, síntesis de continuidad y cambios acorde con las necesidades de la lucha y las exigencias que ella induce, que impone, de desarrollar nuestras ideas. La renovación, como todo en la vida, es un proceso contradictorio; está obligatoriamente cruzado por la lucha entre lo viejo y lo nuevo que cursa en el Partido como en cada uno de nosotros; sin esa lucha, sin contradicción, no podríamos superar nuestras insuficiencias y errores, los propios y los colectivos. Pero superación, en el marxismo-leninismo, no es sólo la negación; es un proceso que integra en la nueva esencia todo lo valioso de lo antiguo, que adquiere a la vez nuevos contenidos.

Ese es nuestro proceso de renovación. No es ruptura, en primer término -aunque algo debe romper viejos hábitos, métodos e ideas inapropiadas e incorrectas- es sobre todo síntesis. La ruptura es aspecto principal para la solución necesaria de las contradicciones antagónicas, ruptura planteamos frente al fascismo y esa es una po-

sición correcta y que la vida confirmará, aunque hoy haya algunos que nos increpan por eso.

El Congreso se ha preocupado comprensiblemente de las diferencias que se produjeron en el seno de la Comisión Política. Creo que para apreciarlas correctamente debemos partir de un hecho capital: nuestro Partido emerge de 15 años de tiranía, de la dispersión impuesta por el exilio como un Partido unido. Si miramos el panorama interno, si tenemos presente las experiencias de otros partidos comunistas que han vivido represiones comparables a la nuestra, consideraremos todos que esta unidad es un gran valor. La apreciamos como un mérito del Partido, también de su Dirección; pero valorándola no nos conformamos todos con eso. Precisamente, porque contamos con la unidad del Partido, es que el informe a este Congreso y nuestro Congreso entero puede y debe discutir y resolver los problemas que hemos tenido.

El informe expone hechos y se trata de sacar lecciones de esos hechos para bien del Partido. En este sentido pienso que es un error ver la crítica en el informe como acusaciones a quien quiera que sea; no se trata de eso. Si así fuera, yo me sentiría acusado porque estaba afuera en 1981 y no es el caso. No acusado, porque éste no es un problema entre buenos y malos; creo que nadie pone en discusión el valor, el mérito, la calidad revolucionaria de los compañeros que hemos cometido errores en una u otra medida. Pero sí nos sentimos responsables de lo que ha ocurrido.

Inmediatamente después del golpe se constituyó el equipo de dirección que encabezó el compañero Víctor Díaz, del que yo formé parte hasta 1975. Trabajamos con el criterio de que la Dirección estaba y debía estar en el interior, aunque no todos sus miembros pudieran ejercer esas funciones en el país. En cuanto a los miembros de la Comisión Política y del Comité Central que salieron al exterior no hubo éxodo, salvo en casos excepcionales que dieron lugar a la suspensión de la calidad de miembro del Comité Central de esos compañeros. Hubo, en cambio, decisiones del equipo de dirección que se constituía, que yo creo que fueron básicamente correctas, en cuanto a que algunos compañeros salieran al exterior, se suponía por un tiempo relativamente breve. Me correspondió organizar las operaciones de asilo de la compañera Gladys, de Julieta, de Mireya, de Orlando Millas. Me consta que acataron esta resolución exponiendo sus reservas por la decisión, pero como lo dice el informe, nuestras capacidades para afrontar el trabajo clandestino eran precarias y no nos permitían entonces asegurar la supervivencia de un equipo tan grande y con tantos cuadros conocidos.

Luego de las dolorosas caídas de 1976, se produjo la recomposición de la Dirección en el exterior. Creo que fue una obligación, pero hubo indudablemente demora en comprender que tal situación no podía ni debía permanecer. Este es el problema capital, compañeros, como lo plantea el informe y que tiene como secuela los problemas que se han descrito allí. La separación de la dirección en dos segmentos creó las condiciones de una diferenciación. Esa es la realidad. Para asumirla pienso que debemos tener en cuenta su base objetiva como primera cuestión.

Cada uno de nosotros interpreta la realidad con una formación ideológica dada. En la concepción en que nos formamos había, sin duda, grandes valores revolucionarios, pero también falencias, insuficiencias. La interpretación de los nuevos hechos estaba sesgada en cada uno de nosotros por esa visión. Hablando de mí, tengo en cuenta, por ejemplo, el uso del concepto de mayoría más atrasado que el de correlación de fuerzas o el de la diferenciación esquemática entre derrota política y

derrota militar, que están presentes en el artículo firmado por René Castillo en 1975, que fue elaborado colectivamente por la Comisión Política que operaba en el interior, pero cuya redacción estuvo sobre todo a mi cargo. Las concepciones se desarrollan como conjunción de la teoría y la práctica, por las exigencias de la lucha misma en progresión hacia niveles mayores de acierto de verdad, siempre relativa, pero también siempre más profunda; de la confrontación con los hechos a la reflexión teórica y de allí a la práctica, tal es el proceso del conocimiento y, en última instancia, el proceso de formación de la línea del Partido.

Mientras estábamos afuera, aunque viviéramos por Chile y para Chile, el cambio de nuestro modo de ver la política era más lento y fatigoso que los que ya trabajaban adentro. Aquí, tensionados por las demandas del proceso real, se abrían paso más rápidamente los procesos necesarios de renovación; seguramente con tanteos, imprecisiones, pero encaminados a asimilar las demandas reales de la lucha. Esa es la base objetiva de las diferencias en cuanto se expresaron como diferencias entre interior y exterior.

Hay también elementos subjetivos de métodos y estilo, de categoricismos inapropiados en los juicios políticos, de concepciones de monolitismo, de insuficiente vida democrática, de insuficiente asunción de las contradicciones y diferencias como una normalidad en la vida del Partido y su Dirección y hechas para enriquecer la creación política. Hay que aprender esta lección a fondo.

El Congreso es un gran paso adelante en la buena dirección y por esa senda podemos y debemos continuar. Para eso la creación de un clima abierto y de confianza es una condición necesaria. Creo, como lo han dicho varios compañeros, que el Partido ganará si examinamos aun más esas experiencias. No creo que sea el caso de una comisión investigadora; sí de un análisis profundo del nuevo Comité Central para detectar los mecanismos de freno que se han manifestado en nuestro proceso renovador y ponerlos a un lado para ser más rica y fluida la vida democrática del Partido. Con eso ganaremos todos y construiremos un Partido mejor, con las manos de todos, con los que vieron más claro y los que vimos también con insuficiencias y errores.

"Se busca atacar el carácter revolucionario del partido"

El Siglo, agosto de 1990

Jorge Insunza, dirigente entrevistado por "El Siglo", responde a los principales argumentos expresados públicamente por militantes que fueron sancionados por el XI Pleno del CC.

La crisis que vive el Partido Comunista, sigue centrando la atención de la prensa, la que no solo informa de lo que está ocurriendo, sino que también abre sus páginas a las más diversas opiniones. Claro está, que nada se hace desinteresadamente y lo que predomina es la profusión de aquellas opiniones que ven la actual crisis como un proceso terminal, sin ocultar los deseos de que ella desemboque en la pulverización del PC.

Dadas las conocer las sanciones adoptadas por el undécimo Pleno del CC respecto de Luis Guastavino, Alejandro Valenzuela (separación de las filas del Partido); Leonardo Navarro (separación del CC) y Antonio Leal (separación de la Comisión de Asuntos Internacionales), la prensa ha seguido recogiendo reacciones, muchas de las cuales fueron anticipadas como muy probables por el propio informe del XI Pleno.

El último hecho que ha puesto al PC de nuevo en los titulares de primera plana, fue el referido a una conferencia de prensa encabezada por Fanny Pollarolo y Miguel Lawner, quienes junto a otros militantes dieron a conocer una nota en la que rechazan "categóricamente" las sanciones antes mencionadas, exigiendo de paso la realización de un Congreso extraordinario por estimar que ese es el único camino para resolver positivamente la crisis.

¿Cuál es la opinión de la Dirección del PC acerca del documento hecho público en la conferencia de prensa del jueves y está firmado por alrededor de 500 militantes que piden se convoque a un Congreso extraordinario, como único camino posible para resolver la actual crisis y mantener la unidad del Partido?

La propuesta de Congreso extraordinario fue debatida largamente en el periodo previo a la Conferencia Nacional por el conjunto del partido y se asumió, y estamos convencidos que con absoluta razón, esta consigna se levantó como una propuesta dirigida en verdad a desconocer los resultados del Décimo Quinto Congreso. Congreso que fue un punto muy alto en el proceso de renovación del partido y donde hay definiciones muy fundamentales que orientan la actividad del partido hoy.

¿Cuáles son estas definiciones?

Claudina García, miembro del CC del PC, dijo: "… el 15° Congreso definió las bases principales de la política que, en relación con el gobierno de transición, el Partido lleva adelante, lo que se engloba en este concepto de independencia constructiva. Y por ahí van, a mi juicio, las razones de fondo de las actuales diferencias con algunos compañeros". Yo agregaría con esto del Congreso extraordinario, que, sin duda, está contemplado como posible de realizar en los propios Estatutos del Partido, que lo que se resolvió fue rechazarlo en los términos en que fue planteado por una minoría porque implicaba una posición política determinada. En cambio, se resolvió abrir espacios para debatir constructivamente y de manera creadora los Estatutos y el Programa, de manera de contribuir y asumir creadoramente la crisis a la que estamos confrontados. Hay que decir también que no estamos cerrados a un Congreso. Congreso va a haber en el momento en que el partido lo considere una decisión que ayude a llevar adelante el proceso de renovación. Y eso puede ocurrir en cualquier momento si el partido arriba a esa conclusión.

Pero no quedó suficientemente respondido si la solución a la crisis que atraviesa el PC pasa o no por la realización de un Congreso extraordinario. ¿Podría precisar más sobre este punto?

Yo creo que en esas formulaciones hay mucho de fuego de artificio. Se construyen imágenes a veces muy simples, maniqueas, en las que se pretende presentar al partido o a la mayoría del partido y por tanto a su dirección, como cerrada a la discusión, como buscando imponer un determinado criterio sin dar espacio a la diversidad al interior del partido. Entonces quienes plantean una posición distinta

representarían la democracia en su expresión más pura y los otros representan el estalinismo, el conservadurismo, etc. Tratan de crear la imagen de que en unos estaría la expresión de sinceridad, de franqueza y en los otros, el ocultamiento, la falta de transparencia. Y yo creo que objetivamente las cosas no tienen nada que ver con eso. Nosotros estamos confrontados a una situación objetiva, un movimiento comunista que requiere hacerse cargo de fenómenos que son insoslayables: crisis de los países socialistas del Este europeo, los problemas teóricos que eso coloca, los problemas políticos y orgánicos que derivan de allí, reconociendo que todos los partidos comunistas del mundo, de uno y otro modo, estuvimos marcados por un modelo, un modo de construcción de socialismo que ha fracasado, que es una concepción burocrática que ha hecho agua. También hay que agregar determinadas concepciones y formas orgánicas de partido de la cual nosotros nos liberamos y sobre la base de nuestra vinculación con el pueblo, no estuvimos completamente ajenos.

¿Pero el debate de todo esto excluye la posibilidad de hacerlo público?

De ninguna manera puede ser este un debate puramente interno, sino que debe ser, y eso es lo que impulsamos, un debate público legítimo, en el mejor sentido de lo que es el centralismo democrático, como Lenin lo concebía. Es decir, si se trata del debate sobre los Estatutos, cualquier militante tiene el derecho de hacer propuestas, incluso en el terreno público, a través de la prensa del partido, si lo hace de manera constructiva, responsable y respetuosa. Y lo mismo vale para un asunto de igual o mayor envergadura como es el Programa del Partido. Entonces aquí nadie se está cerrando al debate. Aquí el debate está abierto porque, precisamente, partimos de la existencia de la crisis como realidad objetiva y no la negamos como es otra de las imágenes que se pretende crear.

Guastavino ha dicho que la dirección del partido parte de la base de que lo que aquí hay es un ataque al partido, desconociendo la existencia de una crisis. ¿Qué opina sobre esta afirmación?

Esa no es la dicotomía que está planteada. La dirección del partido parte de la necesidad de afrontar la crisis y construir con el conjunto del partido, como la quiere la inmensa mayoría del partido, una salida revolucionaria a la crisis. Y lo que nos contrapone a otras posturas es el que hay gente que quisiera encontrar una salida reformista a la crisis y convertir la renovación en un proceso hacia el reformismo no al sostén de las posiciones revolucionarias que son las de ese partido. Esta es la dicotomía real, verdadera.

En las declaraciones públicas tanto Guastavino como Valenzuela se han referido a la Dirección del Partido con una serie de descalificaciones. Por ejemplo, se ha hablado de "esquizofrénicos", "momios del marxismo" y otros epítetos. ¿Qué opinión les merecen estas descalificaciones?

Yo agregaría que la base de la medida que el partido exigió, y que el CC en definitiva adoptó respecto de Guastavino, es fundamentalmente esa: Guastavino desarrollaba una actividad que corrompía, y en vez de abrir cerraba las posibilidades de renovación.

Pero él ha dicho que se le sancionó solo por disentir de algunos criterios políticos de la dirección del partido, y la prensa derechista lo ha definido como un "delito de opinión".

A Guastavino se le dijo que él tenía el perfecto derecho a expresar sus opiniones, incluso se le dijo que podía exponer públicamente esas diferencias para que sus

ideas pudieran ser conocidas. Si de lo que aquí se trata es que se ha sancionado un intento sistemático de erosionar la disciplina, las normas del Partido, y sobre esa base impedir el real debate del partido para construir la salida revolucionaria.

Respecto de política revolucionaria. "La Época" es uno de los medios que aparece vinculando política revolucionaria con ortodoxia, con conservadurismo, agregando que los dos grandes derrotados por la salida democrática son Pinochet y el PC, poniendo a ambos como extremos de la política chilena. Y Valenzuela expresa en una de sus tantas declaraciones que el PC chileno es parte de una operación continental para hacer fracasar la perestroika, producto de sus posiciones conservadoras.

Yo creo que eso es un reflejo directo, simple, de cómo en determinada gente la propaganda del adversario hace un efecto desastroso. Hoy día se convierten en palabras malditas "revolución", imperialismo", "ideología de clases". Es decir, se convierten en palabras malditas todas las expresiones que significan sostener los puntos de vista revolucionarios. El Partido ha tenido la reacción que ha tenido porque siente que aquí lo que se quiere atacar es precisamente el carácter revolucionario del partido y por eso reacciona así. Cualquier comunista, todos los comunistas consecuentes, honrados, tienen claro que las transformaciones que cursan en el nuevo periodo del país, determinan una definición que hay que enriquecer del camino de la revolución. Pero no está en discusión, para ningún comunista, el hecho de que la revolución sigue siendo una necesidad, que hay que superar el régimen capitalista y que hay que construir una nueva sociedad y no acomodarse o hacer una renovación en la que el sumo es la constitución de una dirección de centro izquierda y su administración con todas las limitaciones que el capital impone para la satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Esa es, por tanto, una alternativa reformista, que renuncia a la revolución. Y nosotros estamos por desarrollar una lucha, en la nueva situación, para construir un camino a la revolución, y por eso es que nos planteamos la elaboración de un nuevo Programa, pero que parte del hecho de que la revolución sigue siendo un objetivo que debe constituir nuestro rumbo principal. Y en eso el partido no se pierde.

El dirigente de la DC ha señalado que la crisis del PC es una crisis que lo lleva a su desaparición y que ello es beneficioso para la democracia porque se trata del desaparecimiento de un partido antisistema. ¿Cuál es la respuesta de los comunistas a estas afirmaciones?

Yo creo que Arriagada ha dicho a través de esa declaración una cosa que a la vez es un desatino y una gran verdad. Es un desatino en cuanto a que él considera que el fortalecimiento de la democracia se puede hacer sin el PC, y resulta ser que el PC, a mucho honor, el único partido que puede decir, sin temor a ser desmentido que ha luchado siempre y en toda circunstancia por la defensa y el desarrollo del régimen democrático, incluyendo momentos que para Arriagada debieran tener algún significado, y no creo que los ignore, como por ejemplo el intento de golpe contra el gobierno del Presidente Frei, donde el PC asumió de manera activa la movilización de masas para defender la democracia y por tanto también el gobierno de Frei. Eduardo Frei, que seguramente tenía mucho más visión y talento que Arriagada, reconoció esa contribución como determinante y decisiva y por otra parte es un acierto, en cuanto a que Arriagada reconoce el hecho de que nosotros somos un partido que está por el cambio del capitalismo. En ese sentido somos un partido antisistema. Y, precisamen-

te, el desarrollo de la democracia, como lo ha demostrado la historia, solo es posible en el desarrollo del progreso social, es decir, en el avance hacia una nueva sociedad. Cuando el capitalismo busca contra natura defender sus privilegios, entonces lo que induce no es democracia sino dictadura, incluso dictadura terrorista, tiranía. Eso es Pinochet. El proceso hasta el año 1973 mostraba a las claras que el desarrollo democrático, la participación real de la gente en la gestión de sus asuntos era imposible hacerla en los marcos de ese capitalismo en crisis. Hoy día hay un aire del capitalismo que está igualmente preñado, como antes, de contradicciones que el capitalismo no puede resolver. Por lo tanto, el camino a la democracia hasta el fin solo es posible en el tránsito hacia una sociedad de nuevo tipo, o sea en el tránsito hacia la revolución.

Nosotros hemos respondido a Arriagada en términos bastantes duros, porque el pensar que el debilitamiento del PC contribuye siquiera al fortalecimiento de la transición a la democracia es negarse a la evidencia. El PC es un gran promotor y lo seguirá siendo, del protagonismo de la gente. Y el gobierno del Presidente Aylwin será más fuerte para enfrentar el chantaje de la derecha cuánto más actividad de la gente haga en la defensa de sus intereses, sus reivindicaciones y sus demandas. Eso es un factor que ayuda al desarrollo del proceso democrático y no lo contradice.

PC se refiere a crimen de Senador

El Mercurio, 16 de abril de 1991

El Partido Comunista aclaro ayer que no ha descartado que sectores de la extrema izquierda puedan ser los autores de los últimos atentados terroristas registrados en el país, "lo que sería muy lamentable".

Así lo preciso el dirigente comunista Jorge Insunza, reaccionando a las declaraciones del Ministro del Interior subrogante, Enrique Correa. El Secretario de Estado aseguro que las investigaciones en torno al asesinato del senador Jaime Guzmán revelan la autoría del Frente Manuel Rodríguez.

Camino al Congreso

Jorge Insunza: "Quiénes quieran crear conflictos saldrán trasquilados"

El Siglo, 19 al 25 de marzo de 1994

Conversar con Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC, resulta más fácil que tomarle algunas fotos. No porque él se niegue, sino porque se autoconfiesa poco fotogénico. Cuenta, riéndose, de las dificultades que tuvo un fotógrafo, hace algunos años, para poder tomarle la imagen que luciría en sus papeles para hacer su ingreso clandestino a Chile en plena dictadura. Fueron cinco horas de sesión que solo tuvieron éxito cuando tuvo que hacer uso de la "memoria emotiva". Pero cuando se trata de hablar de los temas que están en el tapete de la discusión de los comunistas en el XVI Congreso, retoma el gesto formal que suele caracterizarlo.

¿En qué reside el énfasis que se hace para estimular la realización de un Congreso abierto?

Yo creo que las razones son múltiples y muy diversas. Pero, me parece esencial el hecho que en la situación no solo chilena, sino que mundial, está planteado como una gran necesidad de nuestra época la rearticulación de una alternativa de izquierda en las diversas sociedades, y en la chilena en particular. El concepto de izquierda tiene un sentido que ha pretendido ser oscurecido como aprovechando a río revuelto los efectos de la crisis, pero que a mí me parece muy claro y definido. Fuerzas de izquierda son aquellas que son portadoras de la necesidad de la superación del tipo de sociedad existente. Pero el elemento nuevo, y es una de las dimensiones precisamente que nos plantea a nosotros esta necesidad de diálogo muy abierto con la sociedad en su conjunto, es el que, por distintas vías, llegan a la demanda necesaria de la superación del estado de cosas actual de otros sectores por caminos distintos que los de la confrontación clasista propiamente tal.

Pienso, por ejemplo, en los movimientos ecologistas que emergen en diversos lugares. Se plantean frente a un problema concreto: la defensa de los equilibrios medioambientales. La necesidad de garantizar que la sociedad no destruya su nicho de existencia. En un primer momento de sus luchas no se plantean sino la solución de ese problema concreto pero, si quieren llevarlo a cabo efectivamente, de manera rápida ilegal al muro del sistema y, de allí, a la conclusión de superarlo. Estoy convencido de que en la emergencia que han tenido los movimientos de los pueblos originarios se tiende a producir aceleradamente un proceso semejante. Las reivindicaciones de sus derechos como etnias particulares se expresan primero como un sentimiento, llamémoslo así, nacional, pero a poco andar y en el curso mismo de las luchas encuentran aliados sólidos precisamente en la clase obrera y que, en definitiva, la limitación esencial deriva del propio sistema económico social que encarna el capitalismo y, peor todavía, cuando es un capitalismo neoliberal. Yo creo que en esta dirección. Chiapas es, por sí mismo un emblema. Chiapas no es el último grito de pueblos que han sido oprimidos y que, en el momento actual, a la intensificación de la agresión que conlleva en sí mismo el modelo neoliberal, expresado en el Tratado de Libre Comercio de los Estados de América del Norte, sino que es el inicio de una nueva movilización de una gran profundidad y envergadura que va en la dirección del cambio. Entonces nuestra apertura a un debate abierto, un Congreso abierto, tiene que ver con todas estas dimensiones y hay, además, un hecho muy importante: nosotros como partido hemos vivido una crisis propia de todos los movimientos comunistas y revolucionarios en el mundo entero, vinculado al derrumbe de los primeros proyectos de socialismo y del modelo en torno al cual se ordenaron, que ha significado una derrota con efectos ciertamente graves y eso influyó a mucha gente, la descorazonó y los hizo rezagarse de la lucha en general. En el caso de Chile, este fenómeno actúa coetáneamente con una salida que no fue aquella por la cual las fuerzas de izquierda se jugaron y para mucha gente esta democracia a medias, esta salida de conciliación implicó también un gran descorazonamiento. Los efectos destructivos de la crisis ya han terminado, pero todavía está abierto el proceso constructivo que la crisis demanda. En ese proceso, debemos ser capaces de recuperar a mucha gente que ha sido presa de estos momentos del oscurantismo político ideológico que tuvo lugar por el uso que las fuerzas conservadoras y reaccionarias intentaron y siguen intentando hacer de la crisis y, por lo tanto, este es un Congreso dirigido a que reencuentren la posibilidad de hacer su aporte muchos de los que, en medio de los conflictos propios

de la crisis, se sintieron impelidos a dejar de hacer su actividad político social. Y esto lo debemos hacer no solo con aquellos exmilitantes que pueden retomar su lugar en las filas, sino también con los jóvenes con los cuales debemos dialogar y darles a conocer que hay un camino.

¿Cuáles son, a su juicio, los elementos de modernización, de novedad, de renovación, en definitiva, que contempla el Proyecto de Programa del PC?

A mí, a esta altura, el término modernización me produce cierta lipiria, porque con la bandera de la modernidad hemos llegado a hechos como CODELCO, que es fruto directo de estas concepciones supuestamente "avanzadas". Nosotros somos gente que asume verdadera modernidad sobre la base de un cambio social en profundidad.

Asumimos, en el Proyecto de Nuevo Programa, de manera mucho más plena, aquello que está en la valoración histórica del partido, que estuvo, de alguna manera, limitada por el peso del dogmatismo y del modelo imperante en los países socialistas y, particularmente, en Europa del Este y la Unión Soviética en cuanto a la significación y la fusión íntima que hay en la lucha por la democracia real y por la construcción en la nueva sociedad que es el socialismo. En el Proyecto se recogen ideas que apuntan en la dirección de hacer de la nuestra una alternativa en que los valores democráticos se funden íntimamente con la perspectiva socialista que nosotros proponemos para Chile. Eso se expresa no solo en las concepciones del sistema político institucional, sino también en el terreno mismo de la gestión económica, en las propuestas respecto de la descentralización, de las formas de participación, de la correlación siempre variable entre formas de democracia representativa y democracia directa, que vayan significando que el pueblo se va haciendo cargo de su destino cada vez más.

Se pone también de relieve de manera más profunda la significación que tiene, para el cambio político, el sentido nacional y latinoamericanista de la política que nosotros llevemos adelante. Nosotros no vamos a renunciar de modo alguno a los valores del internacionalismo, pero avanzamos a hacer concretos esos valores en aquello que puede incidir de manera más fuerte en la realización exitosa del proyecto mismo. Eso implica una consideración de la dimensión latinoamericana con una fuerza que nosotros no habíamos alcanzado de manera suficientemente consciente en el periodo anterior.

Sobre grupos y diferencias

La realización del Congreso del PC ha despertado el interés en diversos sectores políticos del país. Eso se refleja, por ejemplo, en artículos aparecidos en medios de comunicación donde alude a luchas por el poder, diferencias de opiniones, duros y blancos, halcones y palomas. ¿Qué elemento de realidad hay en estos artículos?

Creo que el elemento de realidad principal es el hecho que el Partido Comunista se ha configurado como la única gran fuerza, de carácter nacional, con una tradición y una capacidad de lucha imposible de desconocer, que es fuerza opositora al sistema existente. Aquí se habla con bastante liberalidad de una oposición de derecha. ¡¿Qué oposición?! Los hechos valen más que las palabras. El acuerdo en el Senado significa, lisa y llanamente, la ratificación de que en este país el cogobierno Derecha/Concertación, se ha convertido en el modo de ser de las fuerzas que hoy

están presentes en los aparatos del Estado, en los tres poderes. Por lo tanto, el tratar de dificultar y, si es posible, destruir esa fuerza opositora real, principal, es un gran objetivo de todo el "establishment".

Como cualquier compañero lo sabe, esta campaña tiene una vida muy larga. Los esfuerzos por tratar de configurar supuestas divisiones al interior del partido y tratar, por esa vía de encerrar al partido en sí mismo, dificultándole jugar su rol de fuerza organizadora de las posibilidades de los cambios urgentes, vienen de largo tiempo.

Se ha insistido en supuestas diferencias políticas que existirían entre grupos, también supuestos, al interior de la dirección, que encabezaríamos por una parte Gladys y, por la otra, yo.

En la última publicación de APSI se menciona una supuesta diferencia que habría entre una concepción, que tendría yo, amplia y flexible en la política de alianzas, en contraposición de otra, que tendría Gladys, más estrecha. Pero la política de alianzas del partido, que es una elaboración constante, tiene sus raíces en el debate de gran calidad que resumió nuestra experiencia de lucha contra la dictadura y tuvo lugar en el XV Congreso y considera la unión plural de las fuerzas que están por el cambio del sistema. Esa postura está definida de manera muy clara en el documento complementario de la Convocatoria lanzada en febrero pasado y, en ella, no solo hemos trabajado Gladys y yo, sino todos los compañeros de la comisión política y del comité central. De modo que aquellos que buscan crear conflictos, lo digo con toda claridad, van a salir trasquilados. Los militantes del partido deben saber que, si "Qué Pasa", "La Nación" y APSI replican al unísono una misma cantinela, ya no se trata de información. Ni siquiera de mala información. Esto es el resultado de una operación que busca inhabilitar la riqueza que debe tener la discusión de XVI Congreso.

¿A qué se debe, en definitiva, que usted sea mencionado constantemente en contradicción con Gladys Marín? Se lo pregunto porque, de alguna manera, se han personalizado las diferencias que, supuestamente, existen en el PC.

Yo no sabría explicármelo, francamente. Supongo que porque Gladys y yo somos, junto con Volodia y Manuel aquellos dirigentes del Partido que tenemos más tiempo de actividad, que somos nombres relativamente más conocidos y en relación a los cuales se podrá construir algún argumento que pueda tener algún tipo de audiencia, no solo en el Partido sino, incluso, más allá. No encuentro base objetiva, simplemente porque no la existe.

La revista "Qué Pasa" ha publicado una serie de informaciones sobre negocios del PC. ¿De dónde surge esa información? ¿Qué hay de cierto en ella?

Yo creo que uno de los grandes méritos que tiene el Partido Comunista, entre otros, es que ha tenido siempre una conciencia muy clara del rol que los medios de comunicación juegan en la formación de una conciencia verdadera en vastos sectores del pueblo. Hoy, la característica de esta sociedad es que la generación de una falsa conciencia, la instrumentalización de la gente a través de los medios de comunicación, es un gran recurso del conservadurismo en la mantención del *statu quo*. Nosotros, y es un mérito que vale poner de relieve, somos el único Partido Comunista, fuera de Cuba, en América Latina, y uno de los pocos en el mundo, que es capaz de contar con un periódico diario. Y eso implica un esfuerzo gigantesco que es, en primer lugar, mérito de los compañeros que trabajan en el diario, pero que también es de todo el partido.

Nosotros hemos hecho un aporte para que exista un medio de comunicación radial que pueda ejercer sus funciones con independencia, con un sentido popular, democrático, de izquierda, y el objetivo de "Qué Pasa" es crear las condiciones para que un medio como ese, que es una piedra en el zapato de los defensores del actual estado de cosas, desaparezca.

Consiguieron destruir Radio Umbral. Ahora el objetivo es seguir avanzando en este campo del dominio absoluto, sin contrapeso, en el campo de los medios de comunicación, y por eso hay el ataque sistemático a "El Siglo", incluyendo en esto la participación de sectores que, por razones democráticas, debieran tener un comportamiento diferente si fueran consecuentes consigo mismos.

Pero se mantiene la duda acerca de la manera en que la revista "Qué Pasa" logra hacerse de esta información.

Yo tengo algunas apreciaciones tentativas, debido a que no podría confirmarlas con pruebas. Me parece que esa información surge de quienes, en un momento, pensaron en aportar económicamente a la mantención de Radio Nuevo Mundo y que, en definitiva, participaron en un negocio no próspero. A mí no me cabe duda de que aquí hay un trabajo de inteligencia que se continúa haciendo desde los servicios que existieron en el período de Pinochet que permanecen y que han sido reforzados por órganos que han creado los propios gobiernos electos.

¿Infiltración?

Yo no excluyo que haya infiltración. Creo que hay un alto grado de exfiltración. De hacer un trabajo de rodeo de personas que puedan tener información determinada para tratar de armar un escenario ad hoc, construyendo situaciones que, en definitiva, son falsas, llegando a la bajeza de hacer referencias que tienen que ver con la vida privada y con cuestiones que nada tienen que ver con la actividad política si se la entiende con un mínimo de ética. Pero lo único que este sistema no tiene es respeto por la ética.

El nuevo escenario

¿Cuáles serán los acentos que tendrá la política del PC frente al nuevo gobierno?

Hemos definido la posición del partido como una oposición democrática de izquierda al gobierno del Presidente Frei y estoy convencido, desde las primeras manifestaciones del gobierno, que esta es una postura acertada y la única posible. En el Senado se dan las condiciones para que, en definitiva, el pinochetismo, a través de los senadores designados, imponga su voluntad de garantizar la presencia de uno de los suyos en el último período de esta presidencia del Senado, para asegurar que aquel esté en el Consejo de Seguridad Nacional para tratar de dar continuidad a la institución de los senadores designados y seguir propugnando el inmovilismo institucional y constitucional. Este es un hecho gravísimo que caracteriza por sí mismo el contenido especial de lo que será el gobierno del Presidente Frei. Si él quisiera, podría cumplir con todo su programa. Pero este hecho demuestra que esa voluntad política no existe.

Aquí no existe otro camino más que hacer actuar a la gente y eso implica recurrir al Plebiscito como el único camino para poder romper una resistencia minoritaria como es la de la derecha pero que, en este sistema institucional, le permite

bloquear los cambios indispensables.

La política de los consensos con los sectores de la derecha, implica negar también la solución de la pobreza, que solo se resuelve en cambios sociales que están vinculados a los cambios políticos. No hay democracia con pobreza, ni tampoco hay superación de la pobreza sin democracia.

P. A. C.

Jorge Insunza: Se debe crear una alternativa con la gente

El Siglo, 14 al 20 de febrero de 1997

Por la importancia que revisten los conceptos emitidos por el integrante de la comisión política del Partido Comunista de Chile, Jorge Insunza, en la última escuela del ICAL, "El Siglo" reproduce párrafos marcados de su intervención sobre la ideología.

Creo que no existe una separación posible, y francamente en mi opinión, en ninguna época de la historia de la lucha de clases, que es una historia larga que ciertamente incluye a Alejandro Magno, no se puede hacer una separación entre accionar político y concepción ideológica. Ambas están siempre estrechamente vinculadas. Se potencian o se degradan mutuamente. Casi todos conocemos de la reflexión de un hombre que estuvo un tiempo en el campo de la revolución, que es el que inició de una manera significativa la salida al campo del reformismo desde la revolución: Bernstein. Él hizo la formulación que Lenin muchas veces discutió: que "el movimiento es todo, el programa no es nada". Y allí el alegato principal desde el punto de vista de la revolución, el punto de vista que Lenin representaba, era el hacer la afirmación que muy por el contrario, el programa, o sea, la concepción ideológica general del proceso de cambios, era condición para que el movimiento pudiera culminar efectivamente en un cambio revolucionario, un cambio de raíz del carácter de la sociedad. Y que, por el contrario, el solo movimiento, sin una concepción de una nueva sociedad, sin una concepción de revolución, solo podía llevar al camino que seguían en esos tiempos los sindicatos ingleses, que conseguían ciertas ventajas temporales para sus trabajadores, porque en definitiva no iban más allá de eso. Ventajas temporales que en el momento en que hubiera un cambio en la correlación de las fuerzas iban a desaparecer.

Entonces uno podría decir: claro pero eso era 100 años atrás, u 80, o 90, pero yo digo que no (…) que eso es un problema hoy. Que esas ideas están hoy planteadas.

Crisis de los estados de bienestar

Miremos el estado de bienestar, mientras existió el socialismo, en primera generación, con todos sus problemas y todos sus defectos en Europa del Este –defectos y también méritos– el capitalismo se vio forzado a responder con una serie de concesiones en el plano social, económico y, también político, a las demandas de los

trabajadores. Emergió el llamado Estado de Bienestar, en el que –cualquiera de esos países, por mencionar países de los centros capitalistas más importantes, Francia, Alemania, incluso Italia, más tarde ciertamente Portugal y España, por las razones bien conocidas de Franco, Salazar, etc.– lucieron sistemas de seguridad social, sistemas de salud, sistemas de construcción de viviendas. Aceptaron el hecho de que las necesidades humanas eran derechos, y como tales tenían que reconocerlo.

Se desmoronó el socialismo y todas esas conquistas al no haber conseguido el cambio del carácter de la sociedad, o sea, no haber culminado el proceso revolucionario están en camino de desaparecer. No en vano, los trabajadores franceses, las seis centrales sindicales, convocaron para el 24 de enero una huelga general a propósito del embate contra esas conquistas. Y en Alemania, ha habido por primera vez después de decenios, grandes batallas de clase, particularmente de los metalúrgicos, que ha puesto al gobierno de entre la espada y la pared, y lo que lo han obligado a hacer ciertas concesiones. Porque esas conquistas tienen la precariedad del capitalismo.

Aprovechando la natural desazón, la amargura, e incluso descomposición que se ha provocado en muchos sectores que apuntaban en la dirección del cambio revolucionario, como resultado de las derrotas en Europa del Este, se busca proclamar el fin de las ideologías. En otras palabras, se llama a asumir que este modo de organización de la sociedad, el del capitalismo avanzado –avanzado desde el punto de vista del aprovechamiento a fondo de los instrumentos de la revolución científico-tecnológica–, es el último estadio del desarrollo de la humanidad, y que por tanto, las ideologías, las utopías –dicen ellos, y usan el concepto de utopías de una manera en la que el término en sí mismo es equívoco–, no tienen ninguna posibilidad de existir. Pero eso es una ideología. Es exactamente una ideología, que busca impedir el surgimiento de cualquier idea alternativa que se contraponga al proceso en curso.

Ideología neoliberal

Y es, una ideología que hoy se expresa fundamentalmente como la ideología del neoliberalismo.

Yo no soy muy especialista en cuestiones de historia, de modo que hablo con alguna prudencia, pero de lo que hasta ahora llevo leído, el neoliberalismo nació más o menos por allá por 1944, en un libro que se considera como el punto de partida de sus concepciones. Un libro de un austriaco, antifascista. Pero no todos los antifascistas eran progresistas y ese era bastante reaccionario, y su punto de mira, curiosamente no era el comunismo. Su punto de mira, a quien quiere derrotar, es al laborismo inglés, que en esa fase de la política británica tenía las posibilidades de acceder al gobierno.

A la armazón de esta forma ideológica, han hecho contribuciones otros pensadores, que con sus elaboraciones buscan liquidar toda ideología que se contraponga al sistema.

Para cumplir este propósito, argumentan que, los desarrollos científicos recientes, como por ejemplo la teoría del Estado y de la autorregulación, se posan sobre un individualismo extremo, que es concebido como la mejor forma de funcionamiento de la sociedad, y por tanto, se niegan conceptos como la solidaridad.

Hace 50 años atrás, cuando la teoría cuántica llegó a la convicción de que con los instrumentos matemáticos y con las concepciones físicas, que utilizaba la huma-

nidad en ese momento, era imposible definir al mismo tiempo la ubicación y la velocidad de una partícula –en la concepción de trayectoria hija en la teoría newtoniana–, se planteó la idea de que el conocimiento de la realidad era para la humanidad, para el ser humano en su conjunto, una imposibilidad, y por lo tanto, que el pronóstico científico y la pretensión de una proyección de cualquier tipo de desarrollo, era un absurdo.

Hoy ese planteamiento, en medio de las búsquedas científicas para potenciar las posibilidades de los hombres, se trata de utilizar precisamente para negar en el terreno social el cambio, que puede permitir el desarrollo científico del cual somos testigos.

Lucha ideológica

Entonces, la cuestión de la lucha ideológica para potenciar precisamente el accionar político, es una cuestión esencial de la cual nosotros tenemos que posicionarnos a fondo. Lo dicho es un asunto capital, de primera significación, en medio del vendaval que ha significado el retroceso temporal de las fuerzas progresistas a nivel mundial, nosotros debemos ser capaces de sostenernos en posiciones de principios. Porque en definitiva los principios no son hipótesis abstractas, son resultados de la lucha de la humanidad, y del aprendizaje de los hombres.

Hacerlo no sobre la base de ir más atrás de Marx, o de ir más atrás de Lenin, sino precisamente volver a Marx, volver a Lenin, para zafarnos de todo dogmatismo, de todo mecanicismo, y al mismo tiempo asumir a plenitud la dialéctica de nuestra interacción con los hombres, con la naturaleza y en la propia creación teórica.

Entonces, la lucha por la construcción ideológica es una gran tarea. Y en este sentido por cierto, todo lo que hagamos, en verdad, ante la magnitud del ataque del que somos objeto, será poco.

Nosotros, de una manera u otra, permitimos que a nuestros pueblos se los embauque, con frases, con conceptos, con definiciones, y con categorías, cuyo objeto no es el poner de relieve una verdad y avanzar en el conocimiento, sino tender una cortina de humo, para que no se entienda nada.

Ese es el resultado de la traslación mecánica de las búsquedas de los científicos, quienes caen en la "teoría del caos", ella se deriva de la conclusión de que el mercado, de manera absoluta y total, ha de ser el único factor, y que la planificación no tiene espacio en la vida social. Bueno, pero conocemos las frases, y tenemos que empezar a desnudarlas. Voy a usar una pequeña lista –y no es completa- de algunas de las monsergas con que buscan manejarnos a nosotros los chilenos: se hace la afirmación de que la "política es el arte de lo posible", y entonces, como es el arte de lo posible, hay que ser tonto para no asumir que las cosas hay que hacerlas en la medida de lo posible. Y en la medida de lo posible se traduce en mantener a Pinochet como comandante en jefe del Ejército, estar con el militarismo hasta el "cogote", y como las cosas se mueven, y como los procesos nunca se detienen, al militarismo no le basta con todos los poderes y controles que se dejó en 1989, sino que ahora –a propósito del rescate de los cuatro compañeros del Frente–, exigen nuevas inserciones de su poder directo en el manejo del aparato del Estado, a través del nuevo sistema de seguridad pública. Entonces, en la medida de lo posible, lo posible está determinado por el contexto, y el contexto es un contexto la dominancia de los poderes fácticos, es un contexto del modelo neoliberal, entonces "lo posible", es siempre cada vez peor para los trabajadores en todos los terrenos.

Tenemos otro concepto: "crecimiento con equidad". Y a todos nos venden la pomada, efectivamente. Y, en definitiva, ¿cuál es la realidad de Chile? La realidad es así de dramática, yo doy las cifras de memoria para no enredarme. En el año 1972 –gobierno popular encabezado por el compañero Salvador Allende–, los sueldos y salarios recogieron en Chile el 52% del producto interno bruto a través de esa forma de gastos: sueldos y salarios. Tomemos gobierno de Frei, 1969. Con las luchas de los trabajadores desde la fundación de la primera CUT el año 53, hasta el año 69, se había conseguido aumentar la participación de sueldos y salarios de aproximadamente 35% en el año 53; hasta un 42% el año 69. Fin de la dictadura, 1990, 35% de participación de sueldos y salarios. Seis años de Concertación, crecimiento con equidad: 32,5% hoy día, o sea peor que en los tiempos de la dictadura. ¿Significa eso que estamos diciendo que el gobierno de la Concertación es peor que la dictadura? No.

El terrorismo

En estos días nos han convencido, o los han tratado de convencer, porque a mí no me van a convencer que el rescate de los cuatro compañeros es un acto de terrorismo. ¿Si esto es terrorismo? ¿Entonces que es terrorismo, desde el punto de vista de esta forma ideológica que existe? Terrorismo, es toda acción de resistencia que implique una forma de lucha en la que se recurra a la fuerza contra el sistema. Entonces así, faltará poco y faltó muy poco –y en los hechos no faltó nada–, para que a nuestros compañeros de salud los acusaran de terroristas, de criminales, porque luchaban contra un sistema: la eficiencia. ¿Eficiencia para qué? ¿Eficiencia para quién? La eficiencia significa por ejemplo: que ahora comienza una batalla para que dentro de una concepción, dentro del concepto de eficiencia en los marcos de este sistema, se pretenda que los bancos trabajen –fuera de trabajar de lunes a viernes–, trabajen además sábados y domingos, y eso es eficiencia, o sea, que la gente no descanse nunca.

Pero es tanto el peso ideológico de esta concepción, que aparece como amorfa, porque la "gracia" de esta ideología, está precisamente en eso, que no se presenta como ideología, sino que se presenta como puros resultados científicos, todos son hechos indiscutibles, y por tanto, al "jetón" que se le ocurra decir las cosas malas, ese merece que lo traten de terrorista. De terrorista ideológico, por último, de promotor de la violencia, o qué se yo.

En el terreno del trabajo, por ejemplo, polivalente. Claro, cualquier marxista despistado dirá: "que son inteligentes los capitalistas". Si Carlos Marx y Engels escribieron páginas acerca de cómo los seres humanos en verdad, cuando el comunismo llegara a este mundo de Dios iban a trabajar en múltiples cosas, un tiempo en una cosa, un tiempo en otra, porque eso iba a permitir su desarrollo normal. Entonces, la polivalencia es el adelanto del comunismo, el comunismo en medio del neoliberalismo. Y los compañeros saben en la práctica lo que es la polivalencia. Lo que es la flexibilidad del empleo. Pero fíjate tú que palabras tan bellas: "la flexibilidad del empleo". Y la flexibilidad del empleo significa, junto con eficiencia, junto con polivalencia, por ejemplo, que en el caso de los compañeros de la salud, se les impone un sistema en el cual el ministro Figueroa –en este caso el Figueroa chico– dice que él está defendiendo la calidad del servicio público, y entonces la eficiencia, pero resulta que el sistema que proponen es tal, que dará estímulos a pequeños grupo de trabajadores, no más del 30%. Y los otros no, entonces si todos trabajan bien no hay

estímulo, entonces para que haya estímulo, por lo menos el 70% tienen que trabajar mal. Esa es la concepción de la eficiencia.

Nuestra obligación es desnudar todo esto, y para eso la formación ideológica es un asunto capital. Por cierto, nuestra tarea no es solo denunciar. Nuestra tarea es construir, construir alternativa, ese es el lema que ahora levantamos, que yo tenía pensado.

Y construir alternativa implica tener los ojos muy abiertos, oído muy atento para escuchar a la gente. Porque, si asumimos que en realidad la formación de ideología es indisoluble del desarrollo del movimiento, luego es con la gente que tenemos que construir esa propuesta de alternativa.

Hay una cosa que en el mundo ha cambiado bastante en los últimos años, y es que como resultado de esta propia realidad, de la degradación extrema de la política, y por tanto del razonable desprestigio de la política ante los ojos de la gente, digámoslo francamente, desprestigio que también nos cae a nosotros aunque no tengamos nada que ver con eso, pero nos toca a nosotros. Este fenómeno implica nuevas y múltiples formas de organización de la gente que no puede dejar de organizarse, porque los problemas existen. En este marco la izquierda tiene que asumir con plena determinación la función de ser articuladores de todos esos movimientos y avanzar en la construcción de una propuesta común.

Un manifiesto actual

Alternativa, enero a marzo de 1998

Transcurridos 150 años desde la publicación del Manifiesto Comunista, ¿mantiene validez sus contenidos o solo debemos acercarnos a él como una bella pieza de museo que nos ilustra sobre un pasado noble y muchas veces heroico, pero incapaz de indicarnos algo válido para el presente y el futuro?

Los más astutos voceros de la ideología posmodernista nos quieren convencer de lo primero. Con superior condescendencia, tratan de introducir en el sentido común la idea de que las propuestas comunistas son una hermosa utopía, pero en definitiva irrealizable. (Los más groseros de esos ideólogos no conceden ni siquiera eso: para ellos toda idea de superación del capitalismo, todo el marxismo, es una flecha hacia el imperio del mal).

Entre los primeros, ocupan un lugar muchos de los llamados renovados, de los que hicieron parte, en un momento de flujo de los procesos de cambio, del inmenso ejército de los proletarios modernos y de los pueblos. En un periodo como el vivido en la década, marcado por derrotas y retrocesos, sintieron "desmoronarse las catedrales" y esas piedras sobre sus cabezas provocaron amnesias y desvaríos. Abjurando, en distintos grados sin duda, se forman en el elenco de los magnánimos perdonavidas de los que seguimos combatiendo por un cambio que es hoy más urgente que ayer.

Partamos de los hechos de nuestro tiempo para comenzar a juzgar si el Manifiesto es una pieza de museo o un documento sorprendentemente actual a 150 años de su redacción.

En los días del aniversario de su primera edición (24 de febrero de 1848) una

periodista de Radio France International me interrogó desde París sobre el tema. Ante mis primeras respuestas afirmando el valor intrínseco que mantienen los conceptos fundamentales del Manifiesto en nuestros días, me leyó un párrafo del escrito de Marx y Engels que, en su opinión, zanjaba definitivamente la cuestión en mi contra: "Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio". Y me espetó enseguida: "¿No le parece que estas afirmaciones representan una posición profundamente reaccionaria"?

Marx y Engels miraron penetrantemente el capitalismo de su tiempo. De esa mirada, apoyada en el conocimiento acumulado hasta esa hora por la humanidad en el campo de la historia, de la filosofía, de la ciencia, de la economía, conocimiento asumido críticamente pero sin anteojeras, surgió el Manifiesto.

Los autores del Manifiesto pusieron en evidencia que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente las relaciones de producción". Constataron la capacidad del régimen burgués de desarrollar aceleradamente las fuerzas productivas a través del "sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y la agricultura, la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico…".

La frase entresacada por la periodista francesa es parte de las conclusiones que hacen los autores sobre los resultados de ese desarrollo en los marcos del capitalismo:

"Las relaciones burguesas de producción y de cambio… toda esta sociedad burguesa, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción… se asemeja al mago que no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros".

Esas "potencias infernales" son los desastres sociales que invaden el escenario cuando se desencadenan las recurrentes crisis capitalistas, en medio de las cuales se destruye sistemáticamente no solo parte considerable de los productos elaborados sino también de las fuerzas productivas ya creadas.

Esa epidemia de la sobreproducción capitalista que se instala no porque sobre productos en general, puesto que dicha "sobreproducción" coexiste con las necesidades, el hambre y la miseria de millones de seres humanos, sino como consecuencia de la permanencia del sistema capitalista más allá de su tiempo histórico. En esas condiciones, entonces, "la sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea. Diríase que… posee demasiada civilización… etc.".

El Manifiesto, que no escatima palabras para poner de relieve el papel revolucionario de la burguesía en la historia de la humanidad comprueba, con el mismo rigor científico, (el posible en la época en que fue escrito) que ese rol de transformadores de las fuerzas productivas con un sentido progresista ha terminado y se ha convertido en su contrario: los capitalistas son portadores de un dominio que estanca y puede hacer y hace retroceder a la humanidad a terribles formas de barbarie.

La frase citada quiere significar, entonces, que ha perdurado demasiado una forma de dominio que debe pasar de una vez por todas a la historia. Marx y Engels no tienen, por tanto, ninguna postura reaccionaria como le dijeron a nuestra amiga francesa los mentores del neoliberalismo, sino una posición radicalmente transformadora de progreso social: proponer las formas de organización de la sociedad que puedan englobar y potenciar en beneficio de los seres humanos las capacidades que

crea la humanidad en su devenir.

Por lo tanto, en este punto el Manifiesto resiste eficazmente la prueba del tiempo. La desigualdad social siempre creciente como la causa de la pobreza humana en todas sus dimensiones y la imposibilidad de superar la miseria sin trastocar las bases estructurales de la sociedad capitalista es una contribución original del Manifiesto. Fue escrito cuando el clamor de los desheredados de la tierra llevaba a muchos hombres a proponer soluciones piadosas (socialistas y comunistas utópicos) o a plantear tajantes rebeldías de destrucción sin proyecto alternativo. Sin menospreciar, aunque criticando unas y otras, Marx y Engels plantearon la opción que nacía de la propia sociedad que debía y debe cambiar.

Y fueron aún más a fondo.

No era para nada evidente en la época en que se escribió el Manifiesto el torvo y despiadado proceso de exclusión social que es inherente al régimen del capital. Sin embargo, pronosticaron y definieron lo que está pasando ante nuestros ojos.

"Para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo en pleno régimen de servidumbre llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeñoburgués legó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal".

El capitalismo se comporta de otro modo. En una primera fase de su desarrollo "necesita anidar en todas partes", arrastra a todos a su corriente. Pero, a partir de un momento del desarrollo social, la burguesía "no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud porque se ve forzada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle en lugar de ser mantenida por él".

La viga maestra del capitalismo es siempre y en toda circunstancia la explotación del trabajo asalariado, la obtención de plusvalía como base irremplazable del crecimiento incesante del capital, premisa y condición de subsistencia del sistema.

La existencia de un ejército de reserva de asalariados disponibles (cesantes) es una forma de vida del capitalismo. Este ejército opera como un factor de contención de las demandas "excesivas" de los asalariados que pueden comprometer las tasas de ganancia. Pero, cuando la cifra de desempleados supera límites extremos, la cantidad se transforma en calidad y estamos ante la existencia, no ya un ejército de reserva sino de una humanidad sobrante, de excluidos del sistema, de parias del mercado, que no tienen espacio para desarrollar un trabajo productivo porque el propio régimen se los niega tras haberlos expropiado de sus medios y desplazado de su entorno, (pequeños propietarios, campesinos, minorías étnicas, inmigrantes).

Estamos confrontados con esa realidad. En el mundo de las transnacionales, las 200 empresas más importantes realizan por sí solas el 25% de la cifra de negocios mundial. Todas reunidas, emplean apenas 18,8 millones de trabajadores, lo que equivale al 0,75% de la mano de obra libre del mundo entero. Ese es el paradigma del capitalismo en su fase actual. Por eso, en los países centrales del capitalismo el fenómeno de la cesantía se instala como una condición permanente y siempre creciente. Solo en la Comunidad Europea se cuenta ya 20 millones de cesantes reconocidos. Allí no se contabilizan las oleadas de inmigrantes que día tras día abandonan sus lugares de origen para intentar conseguir en las metrópolis lo que el sistema les niega en sus países.

En nuestros días no es ya la energía a vapor que mencionaban Marx y Engels, sino la atómica, no el telégrafo eléctrico sino mil satélites girando alrededor del pla-

neta, no el ferrocarril sino los aviones supersónicos, no solo las máquinas sino los robots. En una palabra, la revolución científica técnica en acto.

En las actuales condiciones, se produce más con menos trabajo humano. Pero, cuando se propone la disminución de la jornada de trabajo para hacer partícipe a la sociedad en su conjunto de las nuevas potencialidades creadas por ella, el capital resiste a pie firme y, peor aún, pugna por aumentarlo donde puede, como ocurre entre nosotros. Eso tiene como efecto inevitable el aumento de la humanidad sobrante.

Esos millones de hombres y mujeres sin espacio para un trabajo creador deben ser mantenidos de una forma u otra. Y así sea, como es en realidad, que se les otorgue medios dramáticamente exiguos (recordemos el PEM y el POJH), ese es un gasto inútil y contradictorio con el sistema mismo.

Cuando ya ni siquiera eso es soportable para los humores de capital, suena la hora de la exclusión pura y simple. Emergen dos sociedades: la forma, la del capital respetable y protegido por las leyes, y la informal, la de los excluidos. Entre 1990 y 1995 en nuestra América Latina se crearon 15,7 millones de empleos de los que 13,6 millones, es decir el 80% fueron creados en el área informal.

Es la evidencia flagrante del fracaso del capitalismo como forma de organización de la humanidad.

Hemos llegado al punto en que la burguesía no puede seguir desempeñando el rol de clase dominante ni imponer a la sociedad, como ley reguladora, las condiciones de su existencia como tal, sin conducir a la humanidad por nuevos caminos a formas de barbarie.

Analizando las crisis propias del sistema Marx y Engels hablaron a su hora de "barbarie momentánea". Aquí también hay un salto cualitativo. Ahora se trata de la instalación de formas de barbarie permanente. Porque, ¿qué más que barbarie es el incremento gigantesco de la delincuencia que tiene su causa esencial en la cruel exclusión social acentuada en la actual fase de desarrollo, o la instalación de las mafias como una forma corriente y tolerada de la acumulación primitiva, o la dramática extensión de la drogadicción en todos los niveles sociales, o a intensificación de las formas más diversas de corrupción como recurso del "éxito social"? ¿Y no es también barbarie pura y simple la frenética destrucción del medio ambiente en aras de la ganancia? Todo el mundo sabe que hay productos y procesos productivos que arriesgan la vida de la humanidad pero continúan siendo realizados porque su detención comprometería utilidades. "Quien comprende y no hace nada es que no comprende nada", es un lema de grupos ecologistas. Es una hermosa frase solo que no tiene en cuenta que el interés del capital es más fuerte que la razón y el sentimiento y que por ello es necesario el cambio revolucionario.

El Manifiesto es un documento polémico, si los hay: un fantasma recorría Europa y se trataba de oponer la verdad a la leyenda. Eso tanto en cuanto a la visión de la realidad como a los objetivos de los comunistas, los fundamentos de la necesidad de su realización para abrir nuevos horizontes a la humanidad y, por ello, de su contenido ético.

La descalificación del contenido humanista de las propuestas del comunismo era, por cierto, un tema predilecto de la descalificación fantasmal.

La sociedad capitalista con su idolatría del mercado, y el desenfrenado individualismo que es su inevitable correlato, no deja subsistir entre los hombres, para decirlo con palabras del Manifiesto, otro vínculo que el frío interés. "El mundo frío e

impersonal del dinero", dicen entre nosotros los publicistas del sistema acertando a dar con la verdad aunque no hayan leído, probablemente, el Manifiesto.

La ética del postmodernismo es, quizás más desnudamente que en cualquier otra época del capitalismo, esa estrecha visión utilitarista y la crueldad consecuente. En nuestro siglo, la organización del movimiento obrero amenaza al sistema proveniente de la emergencia de las primeras experiencias de socialismo, que con todos sus defectos realizaron políticas sociales que atraían a los trabajadores y no podían ser ignoradas, contuvo el antihumanismo que dimana del desarrollo y la absolutización del mercado. Ahora, ha emergido con todo su descaro.

Eso es lo que ponen de manifiesto los conceptos de Hayek, gurú del pensamiento único: "La popularidad de la idea que es mejor cooperar que competir demuestra el desconocimiento de la verdadera función orientadora del mercado" es su punto de partida. De allí deriva la tarea capital: "la lucha contra el socialismo, la lucha por abolir todo poder que trate de dirigir los esfuerzos individuales y distribuir deliberadamente sus resultados". Y amonesta airado: "Pueden los intelectuales seguir empecinados en el error de creer que el hombre es capaz de diseñar nuevas y más adecuadas éticas sociales. En definitiva, tales nuevas reglas constituyen solo una degradación hacia modelos de convivencia… más primitivos". Y para Hayek no se trata solo del marxismo sino también de la Teología de la Liberación, por ejemplo, y por cierto del llamado Estado de Bienestar alentado por la socialdemocracia, que fue el primer blanco de sus proclamas.

Ante esta realidad, siguen teniendo sonoridad también en este terreno los objetivos que Marx y Engels plasmaron en una frase definiendo la esencia de nuestra postura ética: aspiramos a que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos. Ello solo es posible en una sociedad construida sobre otras bases donde el progreso no sea una maldición para la mayoría sino una posibilidad para todos los seres humanos en su diversidad.

Los tópicos del Manifiesto son numerosos y no se podría comentar cada uno en los marcos de estas líneas. Pero es claro que sus contenidos mantienen su fuerza convocante.

Es obvio que será una tontería pensar que el Manifiesto contiene acabadas las respuestas a nuestras demandas teóricas de hoy. Pretenderlo, o acercarse así a su texto, es simplemente separarse radicalmente del marxismo. En los 150 años transcurridos desde su redacción, el mundo ha experimentado considerables transformaciones cuya comprensión es una tarea actual y no resultará de la mera consulta mecánica de un texto clásico. Al mismo tiempo, se puede decir que los avances del conocimiento humano ponen a los revolucionarios de hoy en cierta ventaja respecto de los autores del Manifiesto. Marx y Engels indicaron en vida el camino de la creación teórica rigurosa. Corrigieron ellos mismos el texto del manifiesto en notas al margen cuando el nuevo conocimiento lo hacía indispensable. La más conocida de esas correcciones es la que derivó de los descubrimientos históricos de la comunidad primitiva, sociedad donde la lucha de clases no existió. No desarrollar, entonces la teoría en base a las nuevas realidad y nuevas adquisiciones del pensamiento equivaldrá a negar el marxismo.

Pero hay otra tontería igual o acaso peor: retroceder, bajo la presión de la ofensiva ideológica de los defensores del estado de cosas actual, más atrás de las adquisiciones teóricas y científicas de los creadores del marxismo. Ese es el camino ciego

en que se ha embarcado los llamados renovados. Al reaccionar así, se han negado a sí mismos facultades para incidir positivamente en el curso de los acontecimientos. Podrán haber obtenido ventajas temporales, pero son apenas ventajas de administradores, de capataces del sistema.

El desarrollo de la teoría es un imperativo de la actualidad. Si nos damos cuenta de los cambios que han tenido lugar facilitaremos la permanencia del sistema capitalista con los desastres consiguientes. Equivaldría a ignorar la relevancia que los propios autores consideraron que sería creciente con el tiempo de la importancia de los factores subjetivos en la lucha por el cambio revolucionario.

Las demandas son muy vastas. Mencionaremos algunas.

Es sabido que en los orígenes de la llamada "renovación" ha estado la idea de la desaparición de la clase obrera como sujeto histórico. El argumento toma pie de los cambios experimentados por las fuerzas productivas y los consiguientes cambios en relaciones de producción (que, dicho sea de paso, el Manifiesto pronostica, aunque sus autores no podían ni pretendieron poder adivinar en sus formas precisas). En Chile, por ejemplo, el proletariado minero-industrial, que constituyó el núcleo decisivo de las fuerzas anticapitalistas en las décadas pasadas ha disminuido su peso relativo y ha crecido en cambio la proporción de asalariados que trabajan en el sector servicios. Sin embargo, en este sector se engloban cada vez más procesos que son generadores directos de plusvalía y se hace cada vez más volátil la propia distinción entre bienes y servicios. Pensemos por ejemplo en el software informático, en la producción de videos, en la publicidad, en la agricultura basada en la biotecnología, la elaboración de proyectos y muchos otros procesos algunos también antiguos como la educación, que convertida en fuente de lucro es servicio y a la vez un bien de mercadeo. ¿No sigue siendo entonces lo esencial que estamos en presencia del trabajo asalariado bajo dominio del capital? En esas condiciones, ¿ha desaparecido la clase obrera, en el sentido en que Marx la definió o por el contrario continúa expandiéndose como la clase más numerosa? En nuestro país la artificial división que se estableció en las leyes sociales entre obreros y empleados puede facilitar confusiones, pero es evidente que la inmensa mayoría de los asalariados son sujetos de explotación capitalista y son parte de una misma clase social: el proletariado moderno.

Es una realidad que los niveles de organización y de conciencia de clase en muchos sectores no es todavía la que alcanzaron las fuerzas más significativas del proletariado en el periodo anterior pero ello no modifica su posición objetiva en la estructura social que genera el capitalismo ni es un hecho fatal.

Los cambios en los procesos productivos resultantes de la revolución científico-técnica han determinado también cambios en las condiciones del trabajo. El capital requiere hoy de una parte de los trabajadores asalariados productores directos de plusvalía que laboren con autonomía y libertad para desarrollar potencial creativo y, en muchos procesos, necesita impulsar el trabajo en colectivos. No era esa la tendencia en los tiempos del Manifiesto. Lo es hoy. Conceptos acuñados en este tiempo como los de reingeniería, calidad total y otros son adaptaciones necesarias del capitalismo a los nuevos desarrollos de las fuerzas productivas, formas de gestión dirigidas a mantener la explotación. Del mismo carácter son las propuestas como la llamada polivalencia, la flexibilización laboral, la externalización, el subcontrato. Presentadas todas como la inevitable consecuencia del progreso científico y tecnológico, son, en las condiciones del capitalismo, otras tantas formas de asegurar el incremento de la

tasa de ganancia en base a la adaptación rápida de la empresa a los cambios en el mercado.

Cada una de ellas es el reflejo del carácter capitalista de la incorporación de los avances tecnológicos y, a la vez, intentos de debilitar la resistencia de los trabajadores. Pero, contradictoriamente son también formas que hacen más evidente la inutilidad de la burguesía como clase y el rol central del trabajo vivo como creador de riqueza.

Es nuestra tarea comprender a fondo estos procesos y aprender a asentar en ellos las nuevas formas de organización para llevar adelante la lucha de clases para hacer realidad los cambios radicales en la sociedad descubriendo y construyendo las formas de lucha adecuadas a las nuevas realidades.

Hace pocos días se publicaron algunos de los datos del estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano en Chile. El diario "El Mercurio", adalid de lo más vulgar del pensamiento posmoderno, constata: "Según lo señala el documento del PNUD existe una 'asintonía' entre los resultados objetivos del progreso y la percepción subjetiva de la gente, es decir, en un país con notable desarrollo económico las personas no se sientes felices".

¿Asintonía? Nada de eso. Esa es ni más ni menos que la única sinfonía que es capaz de construir en esta época de capitalismo. Esa y no otra.

Eso es lo que prueba la tristeza, la tremenda inseguridad e incertidumbre de los chilenos que constata el estudio del PNUD. Y por cierto no es un asunto solo de los chilenos. En la globalización a dominio burgués que cursa en nuestros tiempos ese cuadro es el del mundo. En un planeta con 5.000 millones de habitantes, poblado por una humanidad que ha accedido a conocimientos que permitirían satisfacer sin apuros todas las necesidades de sus semejantes sin destruir el nicho que nos cobija, apenas 500 millones, menos de un 10% viven confortablemente mientras 4.500 millones se debaten en medio de necesidades angustiosas y perfectamente solubles y una buena parte de ellos en la miseria sin atenuantes. Si en nuestro mundo, 358 ultra millonarios se apropian de fortunas que equivalen a los ingresos del 45% de la población mundial, es que es indispensable y a la postre inevitable el cambio del régimen social que permite que se genere tal aberración.

"Los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países", se lee en el Manifiesto. Es una indicación que también vale hoy día. Más aún cuando los valores democráticos que en las luchas contra el viejo régimen tomó como suyos la burguesía en ascenso, hoy los ha lanzado por la borda. Las banderas de la democracia no pueden ser sostenidas sólidamente en otras manos que no sean las de los que pugnan por la superación del capitalismo. Un régimen social que es portador de inmensos riesgos para el desarrollo de la humanidad, se segrega y excluye con tal saña, no puede sostenerse sino incrementando siempre más la coerción. Para confrontarlo con éxito hay que trabajar por unir a todos los afectados por las consecuencias de ese dominio añejo y unir asumiendo que la dimensión internacional de las luchas es hoy, en los tiempos de la globalización neoliberal, un imperativo más claramente insoslayable.

A 25 años de la Unidad Popular

Alternativa, julio a septiembre de 1998

Yo quiero abordar el tema de la evaluación de la Transición, remitiéndome a los asuntos, llamémoslo así, de la actualidad, en cuanto hacer una referencia particular a esta llamada Transición, que se supondría estaría cursando desde el 5 de octubre de 1988 o, al 10, 11 de marzo de 1990. Para evaluar esta llamada transición a la democracia yo quiero tomar como punto de partida hechos de la actualidad.

El gobierno suizo, al que nadie podrá acusar de debilidades extremistas de izquierda, resolvió rechazar la extradición de Patricio Ortiz. La decisión constituye en realidad un juicio de valor. Lo que se dice con ella, es que en Chile no hay democracia, así de simple. La airada reacción de personeros de gobierno, es hasta comprensible, han querido que el mundo acepte que esta es una transición ejemplar, como lo repite reiteradamente el Presidente Frei y, de donde menos lo esperaban, les han dicho una verdad que se resiste a mirar cara a cara. Porque la verdad es esa, después de casi 8 años de gobierno, la Concertación ha sido incapaz de promover una institucionalidad política, que exprese la voluntad de la mayoría. Los poderes fácticos y, en primer lugar, los grandes intereses económicos internos e internacionales, que instalaron y sostuvieron la dictadura de Pinochet, siguen siendo decisivos en la aplicación del curso que sigue el país.

El recurso privilegiado del instrumento más importante, para hacer exactos designios, es la hipoteca que el militarismo pinochetista impuso y continuó imponiendo a la nación en su conjunto. La institucionalidad de la que esos militares se declaran garantes, es la de los senadores designados y vitalicio, es la del Consejo de Seguridad Nacional, que legaliza ruidos de sables de los golpistas. Es la del sistema binominal que sobredimensiona a los representantes de ellos intereses creados, que excluye a fuerzas de cambio y trata de hacer inmodificable el sistema en su conjunto. Es la de la impunidad de los crímenes de lesa humanidad, en una palabra, es la múltiple negación de los valores democráticos en muchísimos campos.

Ponemos pie en otro hecho, el presidente del Banco Central, Carlos Massad, junto con el Ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, formularon declaraciones sobre los efectos de la crisis capitalista en curso, como se saben en Chile no existe, lo hicieron el día antes de presentarse a examen ante el Fondo Monetario Internacional. El objetivo principal de estas afirmaciones del martes pasado, fue sostener que los trabajadores debían abstenerse de reivindicar mejoramientos salariales. Cada peso que se destina a incrementar las remuneraciones de la gente que ya tiene empleo se deja de destinar a dar empleo adicional a una fuerza de trabajo que está creciendo. Son afirmaciones de Carlos Massad. El país no estará en condiciones de lograr aumentos en el empleo y aumentos en salarios, al mismo tiempo, por lo tanto –sostiene de nuevo Massad–, se produce la necesidad de reflexionar muy cuidadosamente si el país va a preferir, aumentos en los salarios o aumentos en los empleos.

Según el razonamiento del presidente del Banco Central, y del ministro de Hacienda, el ingreso nacional lo consumirían íntegramente los trabajadores y, por tanto, lo que ganen los trabajadores no podría ser sino a costa de otros también trabajadores. Pero, la realidad del modelo económico, es diferente. En 1997, los ingresos de los asalariados representaron apenas el 42% del ingreso nacional, mientras que el de

los dueños de medios de producción, fue de 58%. Si estas cifras se comparan, no digamos con las del gobierno popular de Salvador Allende, sino apenas con las del gobierno de Frei padre, los trabajadores han perdido 10,5 puntos, de participación en fruto del trabajo nacional, en los años en que se ha impuesto el modelo o sistema liberal. Eso, sube a 18 puntos, si se miden en relación con el bienio 71-72, sin unos 8,5 mil millones de dólares anuales, si la comparación se hace de la forma más benévola para el sistema, solo con Frei padre.

Siendo así las cosas no es exagerado decir que argumentos de Massad y Aninat, han de ser calificados de canallescos. Porque el objetivo es paralizar la movilización y conducir a un enfrentamiento de unos trabajadores contra otros. Es, por tanto, canallesco e indecente, pero es ni más ni menos, que otra faz del sistema que sintetiza esta llamada Transición. Y hay que decir que desgraciadamente, tienen ciertos éxitos.

Remitámonos de nuevo a los hechos, Arica e Iquique, movilizados por una necesidad urgente de superar sus carencias reales. Movilizados, pero no contra el sistema que los abruma y los condena a la exclusión, a la cesantía, el atraso, sino los unos contra los otros. El alcalde PPD, Soria, a la cabeza de los iquiqueños, contra los ariqueños, el alcalde socialista Paredes, a la cabeza de los ariqueños, contra los iquiqueños. Pobres contra pobres. El éxito de los dominadores no puede ser más pleno y abrumador hasta el momento. Y el rol de los que se le someten, no puede ser más triste.

A no muchas cuadras de aquí, se ha sucedido hace algunos días, la llamada "guerra de los huevos", ¿qué guerra es esta? Los colectiveros del recorrido Santiago-Puente Alto, ven disminuidas sus posibilidades de trabajo por la crisis que –según se sabe no existe– y, porque taxistas, necesitados también de ingresos, y que asimismo han visto disminuidas sus demandas, emplean sus vehículos para hacer el servicio como colectivos. Ante esta competencia que los afecta, los colectiveros han resuelto colocarse en el paradero 14, con cajas de huevos, y cuando un taxi, "pirata", se detiene en ese sector, normalmente congestionado, es cubierto a huevazo limpio, pasajeros incluidos. Unos necesitados, de nuevo, contra otros. Y el sistema sigue su marcha. No se trata de hechos aislados.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, hizo a petición del propio gobierno, una encuesta sobre desarrollo humano en Chile en el año 1998, nuestro año. Citemos, la conclusión más importante que nos entregan estos instrumentos, dicen los investigadores, es que la seguridad humana, tanto objetiva como subjetiva es baja en el país. Consultadas las personas sobre la sociabilidad en nuestra patria, nos encontramos con resultados como los siguientes: ante la afirmación, "las personas respetan la opinión de los demás", un 53% declara su desacuerdo con a esa afirmación. Frente a la afirmación, "es difícil que hagan algo por los demás sin esperar algo en cambio", un 64% expresa su acuerdo por esta apreciación. Ante el acepto, "las personas pasan a llevar, con tal de conseguir sus objetivos", un 76,1% confirma, que esto es así en nuestro país.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, constata que en Chile, al final de cuentas, predominan en el ánimo de nuestra gente, tres temores básicos: el temor a otro, el temor a la exclusión social, el temor sin sentido. Esto es el sistema, esta es su ética y no es un resultado inconsciente, sino una propuesta ética formulada como tal. Escuchemos a uno de sus gurúes, Hayek o Von Hayek, como quería que lo llamaran para representar su condición aristocrática, cito: "Una sociedad libre

requiere de ciertas morales, que en la última instancia se reducen a la mantención de vidas, no a la mantención de todas las vidas, porque será necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas, por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vida, esto es la propiedad y contrato". Esto fue dicho en Chile y publicado en Chile, como una gran contribución de Von Hayek, a la aplicación del modelo liberal.

Qué Transición. Seguramente muchos recordamos que el señor Tironi, desde su función de comunicador oficial del gobierno, declaró la Transición terminada en Chile hace unos cinco años. Su afirmación se enfrentó con un fuerte rechazo, desde las fuerzas de izquierda, y otros demócratas, el repudio implicaba en afirmar que en Chile no existe una democracia, que debe ser el objetivo de una transición, y que para que se alcance eso son necesarias aun muchas transformaciones de fondo. En definitiva, en mi opinión, una revolución democrática real.

Desde las filas de la Concertación, igualmente hubo tomas de distancia, unas más resueltas, unas más hipócritas. Sin embargo, hay que decir, que desde un punto de vista, no se puede menos que reconocer que Tironi tenía razón. La transición de la que es capaz la Concertación es, simplemente, esto que vivimos, es el ancho que da el proyecto de construir una democracia en acuerdo con los que destruyeron la democracia. El acuerdo Zaldívar-Pinochet, el dictador sentado a la testera del senado, es la síntesis de esta transición, que consiste no en la ruptura de la jaula que la tiranía construyó para encerrar a la nación entera, sino en el ingreso a esa jaula. Y en este clima enrarecido, y todavía enrarecido por el smog Pinochet, todo se trastoca.

A esta Transición, que no es transición, es indispensable, por ejemplo, la llamada reconciliación. Detengamos un momento en este concepto, reconciliación de las víctimas de la tiranía con Pinochet que continúa cínicamente negando sus responsabilidades, como lo hacen con él todos sus esbirros, como lo hemos visto en estos días. Eso no es más ni menos, que pretender hacer tolerable, lo que es definitivamente intolerable, e hipotecar así el futuro democrático que requiere nuestro país. Es como limpiar la casa echando la basura bajo la alfombra, como lo dijo con razón, Joan Manuel Serrat en estos días. No, lo que se necesita en nuestro país es conquistar Verdad y Justicia, y sobre esa base construir formas de construir formas de convivencia social democráticas, donde la diversidad, realmente existente que incluye también antagonismos acentuados por el capitalismo neoliberal, se exprese, salga a la luz y se resuelvan sin el recurso de la coerción reaccionaria, se resuelvan en interés el pueblo y de las mayorías, con la voluntad de las mayorías. Está la senda de una real transición a la democracia, para lo que se requieren cambios de fondo, en definitiva revolucionarios.

En ese mismo espacio será posible, por ejemplo, el reencuentro efectivamente necesario entre civiles y militares, bloqueado hasta hoy por el militarismo, por la determinación de colocar a los uniformados por sobre la sociedad, como tutores, que son a la postre, potenciales carceleros, si no se desmarcan de las posiciones reaccionarias de la Seguridad Nacional y otras recetas de los dominadores de dentro y de fuera.

El sistema político imperante, la ética que destroza la sociabilidad, la economía política excluyente, concentradora, depredadora, dependiente hasta el extremo de la sumisión. Como se ha descrito en Panel anterior, son caras y cantos de una misma moneda, solo el último análisis, los rostros del neoliberalismo. La Concertación es

incapaz de llevar al país más allá de los límites del sistema imperante. La conclusión necesaria es que se requiere una nueva articulación de las fuerzas políticas y sociales. Un nuevo proyecto nacional, una nueva mayoría, que sin duda, muchos de los que creyeron y hasta aún creen en la Concertación, deberán también conformar.

Los que estamos más acá de las fronteras del neoliberalismo tenemos que asumir la necesidad de construir un programa y un movimiento que permita superar el estado de cosas actual. Es una responsabilidad que está a la orden del día, es un asunto de las fuerzas de izquierda, pero, en general de todos los demócratas consecuentes. Es un asunto de los trabajadores que ven agredidos sus derechos en todos los terrenos. La OIT comprueba que los más extenuantes horarios de trabajo, se imponen en Chile. La Organización Mundial de la Salud, constata la mayor proporción de enfermos mentales por la tensión que provoca la lucha por la subsistencia, existe en Santiago, entre las grandes ciudades del mundo. Ya se ha dicho aquí que el Banco Mundial acredita que unas de las peores distribuciones de renta a nivel mundial, es la que se da en Chile. Es también un asunto de las capas medias, pequeños y medianos empresarios de la ciudad y del campo que en un país se asienta su economía de una manera cada vez más frágil, en la exportación de materias primas o de productos de bajo valor agregado, viven, particularmente en este momento de crisis, al borde o con el espantapájaros de la quiebra. Es un asunto de los ecologistas que asumen con determinación la defensa de un modo de relacionarse con la naturaleza, que asegure una calidad de vida para hoy y para mañana, y que rechazan concepciones de éxitos como las que se describían en el Panel anterior, en que la pérdida de nuestros bosques, por ejemplo, se contabiliza a la vez del éxito del modelo, en condiciones de que cada uno de sus pasos los hace más pobres y más ajenos a nuestra propia patria.

Es un asunto de los pueblos originarios, cuyos derechos nacionales y valores culturales son simplemente arrasados por el sistema. Es un asunto de los que asumen que ya es largamente la hora de poner fin a las discriminaciones de género, y crear condiciones de real equidad, entre hombres y mujeres asumiendo positivamente las diferencias, para convertirlas en factor de enriquecimiento y no en base de sumisiones. Es asunto de los creyentes que se hacen cargo de su fe, para decirlo con Marx, como suspiro de la creatura herida, como corazón de un mundo sin corazón. En un mundo en que, como el del capitalismo, es incapaz de construir nada que tenga, o coloque al hombre como centro de sus preocupaciones.

Es un asunto, también, de todos los que sienten que la soberanía nacional tiene un sentido, esta preocupación asoma, incluso, pese a Pinochet, en las propias filas de las Fuerzas Armadas. Un brigadier general del Ejército de Chile, Fernando Arancibia, planteaba hace ya varios años, la necesidad de desahuciar, por ejemplo, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, emanado de la guerra fría, porque si tomamos en cuenta –decía– que EE.UU. es en este momento la incontrarrestable superpotencia y no hay condiciones y fuerzas que la equilibren, es necesario desvincularse de ese Tratado.

El cambio es un imperativo, no solo por tanto de los que hemos venido avanzando por años tras banderas rojas, lo es también para los que portan banderas verdes o multicolores, como las que ondean nuestros pueblos originarios, y para todos los que sienten de veras los colores de la bandera patria.

Se requiere articular todas estas fuerzas. Ese es el proyecto común que necesitamos diseñar e instalar, vinculado a las múltiples luchas y demandas que estallan

aquí y allá, pero que hasta hoy son paso fácil de los dominadores, porque son todavía dispersas. Un proyecto articulado, construido en común, es la base indispensable de una verdadera transición a la democracia, que probablemente, será reconocida en la historia, no con el nombre de transición de la democracia, sino que de revolución democrática.

¿Qué es ser de izquierda hoy?

Clase dictada en el Acto de Inauguración de
"2001, Año de la Formación Comunista"

19 de mayo de 2001

El tema fue sugerido por los organizadores y había que aceptar el desafío de intentar una respuesta.

Esta no puede ser más que una primera aproximación. Lejos de mí pretender agotarla o exponer criterios que no puedan ser sometidos a crítica. Los cursos que se inician serán plenos de consultas, intercambios y dudas. No en vano Marx, consultado por sus hijas acerca de su frase preferida, respondió: "Siempre duda".

Partamos por decir algo sobre el origen del concepto de izquierda. La historia, la verdadera historia, es siempre una buena consejera.

Quienes dieron origen a la denominación, por tanto, los primeros representantes de la izquierda fueron los "montagnars", los seguidores de Robespierre. En la Asamblea, más precisamente en la Convención Francesa, que expresó los intereses de la Revolución, los representantes jacobinos, la Montaña, ocupaban los escaños de arriba y la izquierda. Los girondinos, los de la derecha y de abajo. Unos y otros expresaban el conflicto entre dos concepciones del desarrollo de la revolución. Una que proponía la alianza de sectores de la pequeña burguesía revolucionaria con el pueblo, con los "sans culottes", otra que se conformaba con una monarquía constitucional y privilegiaba más bien una alianza con sectores de la nobleza, aunque estos no ya como dominadores. Una corriente, los jacobinos, ponía al centro la lucha por la libertad, la otra tenía como lema central la defensa de la propiedad, ciertamente no feudal, sino burguesa. La mayoría de los convencionales, que oscilaban entre esas dos vías, se instalaban al centro.

Podemos decir que los izquierdistas de ese tiempo nos heredaron valores que se pueden asumir con orgullo.

Ellos promovieron y decretaron la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, cuya influencia traspasó ampliamente las fronteras de Francia.

Tienen sonoridad hasta nuestros días sus afirmaciones democráticas categóricas. "La libertad es el poder de cada hombre de ejercer según sus decisiones todas sus facultades. Tiene los derechos de otros por límite, la naturaleza por principio y la ley por salvaguardia" (art.4). "La ley no puede defender nada que sea dañino para la sociedad, la ley no puede ordenar sino lo que le es útil" (art.5).

Siendo -como eran- representantes de la revolución burguesa, y reconociendo por tanto los fueros de la propiedad privada, se dirigían al pueblo, expresando:

"El derecho de propiedad no puede perjudicar ni la seguridad, ni la libertad, ni la existencia, ni la propiedad de nuestros semejantes."

"Los alimentos necesarios al hombre son tan sagrados como la vida misma. Todo lo que es necesario para conservarla en una propiedad común de la sociedad entera. Sólo el excedente puede ser propiedad individual y quedar librado a la industria de los comerciantes."

En la lucha por definir el rumbo de la revolución los jacobinos vivieron, por cierto, momentos de retrocesos. La forma en que Robespierre y los suyos enfrentaron esos momentos es una lección de ética política democrática. Lo central fue siempre recurrir al pueblo y colocar en sus manos las decisiones, contando con su movilización activa para la creación de las condiciones que aseguran el logro de los objetivos republicanos. Puestos en minoría por la Gironda en la Convención, en cuestiones que ponían en riesgo la supervivencia de la República, la voz de orden de Robespierre a los jacobinos fue:

"Debemos retirarnos a nuestras secciones (distritos electorales), exponerles la situación, solicitarles que nos expresen sus sentimientos sobre la conducta que hemos tenido, devolverles los poderes que nos han delegado y, si ellos nos los mantiene, solicitarles los medios para permanecer en nuestros cargos o morir en ellos si es necesario."

Es sabido que fueron derrotados. Pero su lucha no fue en vano.

Hay razones, repito, para aceptar con orgullo para nosotros el concepto de fuerzas de izquierda.

El asunto es como serlo en nuestro tiempo y lugar.

Creo que una definición aproximada de las fuerzas de izquierda puede ser la siguiente: la izquierda es siempre la fuerza que propone llevar adelante el cambio de fondo que demanda el desarrollo de los valores humanos en una situación dada, que promueve la superación del estado de cosas existente apuntando a los cambios estructurales necesarios y no sólo a parches, afeites o cambios cosméticos.

Desde que los primeros izquierdistas asomaron en la historia han transcurrido más de dos siglos. En el intertanto, emergió la teoría marxista, se abrió a la ciencia el continente de la historia con la creación intelectual de Marx y Engels, más tarde Lenin, luego Gramsci y tantos otros creadores. Se enriqueció la capacidad de delinear la iniciativa histórica haciendo pie en la ciencia, aunque sin que, por ello, dejase de ser también arte. El análisis de las contradicciones sociales ganó en posibilidades de profundidad y precisión, que solo puede ser tal a condición de conocer a fondo la realidad y previéndose de todo mecanismo, todo determinismo estrecho.

Poner en claro la forma en que se expresa aquí y ahora la contradicción fundamental de la época que vivimos y descubrimos, sobre esa base, la contradicción principal en este periodo y en esta sociedad, vale decir, aquel eslabón, parafraseando a Lenin, aferrándose al cual los revolucionarios pueden dirigir toda cadena de acontecimientos hacia la victoria, es la tarea de la izquierda hoy.

Una primera determinación del ser izquierda hoy en Chile (y ciertamente no sólo en Chile) es ser radicalmente opositor al neoliberalismo. Chile tiene el triste privilegio, del que se vanaglorian con razón los más recalcitrantes reaccionarios, de haber servido de conejillo de indias de la implantación de esa forma extrema de capitalismo con la ventaja de emplear para ellos la coerción más brutal, la de la dictadura pinochetista. El aplastamiento de toda resistencia significó que en los años de la

tiranía, según un cálculo de Pedro Vuskovic, se forzó el traspaso desde los ingresos salariales a los excedentes del capital del 15% del PIB nacional, esto es, al valor de hoy, unos 10 mil millones de dólares anuales.

El resultado fue una extrema profundización del abismo entre ricos y pobres, un deterioro inmenso de la calidad de vida de los chilenos en materia de salud, educación, vivienda, infraestructura. Un acentuado proceso de desindustrialización y de acentuación de la subordinación de nuestro país a fuerzas externas.

La derrota parcial de la dictadura y el estancamiento de una transición real a la democracia han determinado la permanencia del sistema neoliberal como dominante. El chantaje de la derecha y el militarismo y la connivencia de la Concertación, donde los partidarios del neoliberalismo ejercen una hegemonía incontrarrestada hasta hoy, han consolidado y profundizado este dominio.

Chile, por lo general, no ostenta récords mundiales. El neoliberalismo nos lo ha otorgado.

La OIT ha constatado que Santiago de Chile es la ciudad que ostenta la más larga jornada laboral del mundo. Largamente más de 2000 horas anuales.

La OMS estableció, en una encuesta realizada a nivel mundial, que nuestra capital es la que tiene el más alto porcentaje de seres humanos afectados por problemas psicológicos y psiquiátricos.

CEPAL acredita, en este caso es sólo un segundo lugar, la peor distribución de ingresos en América Latina, que es la más desigual del mundo.

El PNUD, por su parte, ha constatado que la inseguridad objetiva y subjetiva es un grave problema en el país. La mayoría se siente desamparada, ve al prójimo como un adversario. Teme enfermarse, mira con pavor la perspectiva de la vejez, siente extrema inseguridad en el trabajo.

En pocas palabras, Chile es demostración de la inhumanidad extrema del sistema de capitalismo salvaje hoy imperante, manifestación de cómo los cambios y desarrollos gigantescos que experimentan las capacidades de la humanidad para satisfacer las necesidades de los seres humanos pueden ser y son convertidas por el sistema social y político dominante en instrumento para la exclusión de millones de personas.

Ser de izquierda es confrontarse a este sistema y contribuir a generar las fuerzas que permitan dejar atrás esta herencia maldita de la dictadura. Eso es imposible sin la conquista de una verdadera democracia. Sobre esas bases es que asumimos que la contradicción principal en relación con la que deben separarse aguas es entre neoliberalismo y democracia.

La izquierda es entonces el democratismo consecuente, la lucha intransable por los derechos humanos, por verdad y justicia, porque es claro, y debe serlo para todo el pueblo, que la agresión a los derechos democráticos fue y será inseparable de la instalación y permanencia del capitalismo salvaje.

La implosión de la URSS y el desmoronamiento de los países socialistas de Europa, por causas en primer lugar internas que permitieron el éxito de la pertinaz ofensiva imperialista por poner fin a la experiencia de un tipo nuevo de sociedad, cuyo análisis necesario aun no culmina, significó un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas a nivel mundial.

La euforia de los dominadores no conoció límites. Supusieron que su dominio sería eterno. Proclamaron, ni más ni menos, que el fin de la historia.

La determinación de imponer un pensamiento único se llevó adelante con máxima agresividad. Se trató y se trata de aplastar todo pensamiento alternativo, hasta el más tímido. Y, por cierto, la idea de un régimen social capaz de asegurar la justicia y la igualdad como base de una libertad real, es clasificada en el campo de los bellos sueños que no son más que eso y que, de ponerse en práctica, conducen a un desastre.

Esta ofensiva avasalladora en el campo de las ideas, que dejó tantos muertos y heridos ideológicos en el camino, es un instrumento para hacer posibles medidas harto más prácticas: la acentuación de la explotación del trabajo humano, la aceleración de la concentración y centralización del capital en ritmos hasta ahora desconocidos.

Su resultado más determinante es la instalación de un mundo llamado unipolar, caracterizado por el poder, incontrarrestado hasta hoy, de una super potencia: los EE.UU., poder empleado para imponer el neoliberalismo, es decir, el capitalismo salvaje, en todas las latitudes.

La tendencia objetiva, es decir, la existencia de un proceso determinado por la necesidad interna del desarrollo social hacia la internacionalización de la vida económica y social, tendencia que Carlos Marx y Federico Engels pusieron en evidencia ya en el Manifiesto Comunista, se ha expresado, en nuestros días, en el llamado proceso de globalización. Esta internacionalización, que, por cierto, no es la única posible contra los que dicen los adoradores del mercado, no se realiza en el interés de la humanidad sino bajo el control y el poder de las transnacionales y, por ellos, en el interés del lucro y la ganancia a toda costa.

Este es, sin duda, el factor principal de la situación internacional que vivimos.

En sus marcos, los gigantescos avances en la ciencia y la tecnología, como lo vemos, por ejemplo, de modo tan impactante en el campo de las comunicaciones, no se traducen en bienestar para la mayoría sino, por el contrario, en la profundización del abismo entre ricos y pobres, que es un modo blando y muy postmoderno de decir entre explotadores y explotados.

En ninguna época de la vida de la humanidad sobre la Tierra las capacidades de satisfacer las necesidades materiales de los seres humanos habían sido tantas. En 1998 el volumen de producción para el consumo había crecido 6 veces en comparación con 1950. En el mismo periodo la población mundial aumentó 2,5 veces. Sin embargo, a pesar de semejante aumento de la producción los países menos desarrollados siguen quedando atrás en la satisfacción de las necesidades de sus pueblos. Desde 1980, 60 países se han ido empobreciendo constantemente. En un mundo de abundancia, más de 1000 millones de personas no están en condiciones de satisfacer sus necesidades humanas más elementales.

Cerca de 2.500 millones no tiene acceso al saneamiento básico. Si en 1960 el quintil más rico en el mundo obtenía 30 veces más que el quintil más pobre, en 1990 esta proporción había subido a 60 a 1 y en 1997 ya escalaba a 74 a 1 según las cifras compiladas por el Informe de Desarrollo Humano de la ONU.

La sumisión a los dictados del FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (antes al GATT) y sus "ajustes estructurales" han dado como resultado que, según constata de nuevo la ONU, menos de 400 grandes ricos poseen en su conjunto una riqueza equivalente a los ingresos anuales de la mitad de la población mundial, es decir, cerca de 3000 millones de seres humanos.

Ser de izquierda hoy supone contraponerse decididamente a la globalización a dominio transnacional y para llevar adelante la lucha con éxito, hacemos portadores de la defensa de los derechos nacionales.

El desarrollo de la nación ha sido dejado de lado por el gran capital. Como es sabido, la burguesía jugó un rol determinante en la formación de las naciones. Hoy, en la senilidad de su sistema, lanza eso por la borda. Un símbolo del sentido nacional de los grandes empresarios lo constituye la reacción de Ricardo Ariztía, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio. Ante la demanda del Arzobispo de que inviertan en Chile para aliviar la cesantía, este pío feligrés le responde que ellos invierten donde se gane más. Y punto. Su bandera no es tricolor ni tiene una estrella, es probablemente negra y, en vez de calavera y tibias cruzadas, esto con seguridad, ha instalado el signo pesos.

Incapaces de una concepción nacional de desarrollo se impone la supuesta conveniencia de incorporarse ciegamente en la corriente de flujos de comercio y de capitales en el mundo. Los resultados de esta opción son conocidos. En Chile, la desnacionalización de nuestra economía ha conducido a que hoy el 53% de la propiedad del capital que opera en Chile sea extranjera. Lo propio ocurre en otros países del subcontinente. La medida del daño se puede apreciar en la deuda externa de nuestra región. En el año 1985 la deuda externa de América Latina era de unos 300.000 millones de dólares. Hoy la deuda es de 750.000 millones, pero solamente entre los años 92 y 99 la región entregó como servicio de esa deuda 913.000 millones. ¿Quién presta capitales a quién? No cabe duda que en esto la culpa no es solo del imperialismo norteamericano. Juegan también su rol las oligarquías de cada uno de nuestros países.

Ser de izquierda hoy es plantear y luchar por la plena recuperación de nuestras riquezas naturales y en primer lugar el cobre. La miserable obsecuencia de la dictadura significó reinstalar a los grandes capitales externos en el control de esa riqueza, provocar una sobreproducción que lanzó al suelo los precios provocando inmensas pérdidas al país. Cálculos serios han demostrado que con cerca de 4 millones de toneladas de producción anual, Chile percibe hoy menos que cuando CODELCO tenía una posición dominante y la producción era de 2 millones de toneladas.

Lo propio vale para otros recursos nacionales. Sólo el control nacional de ellos hará posible la puesta en marcha de un proyecto nacional de desarrollo asentado en una economía alternativa de carácter planificado y orientada por la justicia social, donde la incorporación de valor agregado sea en industrias como en servicios debe ser la palanca principal del desarrollo.

Esto significa que un nuevo Estado, de carácter democrático, efectivamente representativo de la voluntad soberana, realmente descentralizado, que incorpore siempre más formas de democracia y participación directa, debe jugar un papel determinante en la realización de ese proyecto. Debemos asumir que la ideología dominante ha tenido éxito en desacreditar lo público y promover la supuesta excelencia de lo privado. Es tarea de la izquierda poner las cosas en su lugar.

El sentido nacional que la izquierda encarna es inseparable de su vocación internacionalista. Ser de izquierda es, hoy como ayer, ser internacionalista.

Antes del llamado final del Manifiesto Comunista, ¡Proletarios de todos los países uníos! Nuestros primeros antecesores de izquierda habían propuesto incorporar en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano los siguientes artículos:

" Art. Los hombres de todos los países son hermanos y los diferentes pueblos deben prestarse ayuda según sus poderes, como los ciudadanos de un mismo Estado.

Art. El que oprime a una nación se declara enemigo de todas las naciones.

Art. Los que hacen la guerra a un pueblo para detener los progresos de la libertad y aniquilar los derechos del hombre deben ser perseguidos por todos, no como enemigos ordinarios, sino como asesinos y bandoleros rebeldes.

Art. Los reyes, los aristócratas, los tiranos, sean quienes sean, son culpables en rebelión contra el soberano de la tierra que es el género humano y contra el legislador del universo que es la naturaleza."

Se podrá decir, con razón, que en estas frases hay rasgos de idealismo filosófico, desconocimiento de la estructura clasista de las sociedades humanas de ese tiempo. Si. Por eso es pedantería que oscurece lo esencial: la convicción revolucionaria que inspira esas palabras.

La intensificación de las relaciones entre los pueblos es, como hemos dicho, una tendencia del desarrollo de la humanidad. Podría significar inmensas ventajas si se llevara adelante en el respeto de la diversidad, de la identidad, de los derechos y la equidad para todas las naciones.

El hecho que el imperialismo use la globalización para agredir, intervenir y expoliar a los pueblos, imponer falsas democracias y fortalecer la hegemonía de los EE.UU., todo lo que convierte la integración en desintegración y exclusión, no nos puede llevar a un nacionalismo estrecho, a una pretensión de enclaustramiento.

Si la izquierda adopta tal postura solo facilitaría que la tendencia a la internacionalización continúe expresándose con las lacras que hoy la marcan. "La globalización está" pontificaba anteayer Soledad Alvear "El asunto es como nos insertamos en ella". Defendía así el tratado de libre comercio con EE.UU. y el ALCA, despidiendo a Piñera y Foxley en su viaje a la capital del imperio para implorar la aprobación de esos tratados.

La médula de estas actitudes está explicada en la conversación privada del Presidente con su senador norteamericano. La Tercera la describió así:

"Lagos le planteó al influyente senador (Grassley, Presidente de la Comisión de Finanzas del Senado) que el mundo actualmente pasa por un momento único en los últimos cuatro siglos al contar con un superpoder capaz de liderar el hemisferio y el mundo. El liderazgo de los EE.UU., le aseguró Lagos, será decisivo para trazar el mapa de las próximas décadas"

¿Dónde la viste? Exclamará hasta el lolo más desaprensivo.

Es la filosofía de la subordinación llevada hasta el extremo.

La pérdida de sentido nacional de los gobiernos latinoamericanos está ejemplificada en ese empeño en sumarse al ALCA.

Desde 1994 México es miembro del tratado cuya matriz simplemente se prolongará. En 6 años sus efectos son objetivamente mensurables. Veamos. En los años 70, México sin TLC y sin neoliberalismo creció a un promedio de 6,6% anual. En los 90, con TLC y con neoliberalismo creció 3,1%.

El ingreso de capital extranjero, señuelo predilecto de los promotores del tratado, se revela como una quimera: entre 1998 y 2000 ingresaron 36.738 millones de dólares. En el mismo periodo el déficit de cuenta corriente fue de 48.699 millones. O sea, salieron 12 mil millones más de los que entraron.

En los años de vigencia del tratado la canasta básica de alimentos de la población mexicana aumentó de precio en un 560% mientras que el salario real solo aumentó un 130%.

El trabajo en el área informal, producto de la miseria y la migración, abarca ya el 50% de la fuerza de trabajo del país.

Con estos resultados ¿Por qué ir de cabeza al abismo?

Es un error grave de apreciación limitar las exigencias de los trabajadores frente al ALCA a la incorporación de ciertas cláusulas laborales y ambientales en los tratados para terminar aceptándolos. No dudamos de la buena fe de los que así opinan, pero el problema es de otra envergadura. ¿Para cuantos trabajadores habrá trabajo en un país limitado a ser proveedor de productos de bajísimo valor agregado? Miremos de nuevo a México.

Por otra parte, el ALCA es inseparable de los otros componentes de la política del imperio y de la dosis de violencia reaccionaria que les es inherente. El elemento principal en este aspecto es el Plan Colombia, operación de agresión llevada adelante con la cobertura de la lucha contra el narcotráfico cuando es evidente que el objetivo central es el aplastamiento de la FARC. Ya están en acción 500 oficiales norteamericanos, 200 mercenarios manejando helicópteros, que son exoficiales de las fuerzas especiales que ahora trabajan para empresas privadas. Es la privatización hasta de la guerra. El Plan Colombia pretende liquidar el foco de resistencia armada al modelo y al mismo tiempo garantizar el control del triángulo Ecuador, Venezuela, Colombia rico en petróleo. No es un objetivo menor de este Plan el someter o desbancar al Presidente Chávez cuya postura nacionalista no se condice con los planes de sometimiento que se tienen para nuestra región. Por cierto, el imperio se niega a levantar el bloqueo contra Cuba pese a las reiteradas resoluciones de la Asamblea General de la ONU y se preocupa de excluirla explícitamente del acuerdo: este es un acuerdo para yanaconas, no para rebeldes.

Fidel Castro comentó en estos términos los procesos en curso: "sabemos que América Latina y el Caribe pueden ser devorados, pero no podrán ser digeridos. Más tarde o más temprano, como el personaje bíblico…escaparán del vientre de la ballena. Y el pueblo cubano los esperará desde fuera… conoce que en tanto no mejoren sus condiciones de vida, los pueblos del Tercer Mundo se harán cada vez más ingobernables y forzarán las soluciones necesarias".

Ser de izquierda es revitalizar la solidaridad internacionalista para enfrentar con mayores posibilidades de éxito la ofensiva del gran capital. En verdad, hay que cambiar el curso del desarrollo de la humanidad. Lo que viene ocurriendo no puede ni debe continuar. Y para ponerle fin debemos coordinar, articular y a la postre unir nuestras fuerzas y nuestras luchas. Cada nación hará su camino, pero solo alcanzará la victoria con la solidaridad de todos y cada uno de nosotros.

También en este tiempo, la contribución más decisiva, nunca única por cierto, que podremos hacer a la batalla mundial contra el neoliberalismo es la que haremos elevando la lucha en el seno de nuestra sociedad y con nuestro pueblo.

Es una tarea aún pendiente de la izquierda llenar la exigencia de una comprensión de los grandes cambios que han tenido lugar en nuestras sociedades con la implementación de las nuevas formas de acumulación capitalista. Hoy el capitalismo neoliberal actúa sin contrapesos que los fuercen a hacer concesiones, como ocurrió en el periodo en que el socialismo, pese a sus defectos pero por cierto también con

sus valores, forzaba al gran capital a presentar un rostro humano, por ejemplo a través de los llamados estados de bienestar.

Ser de izquierda es decidirse a estudiar lo más a fondo posible la realidad en que actuamos. Comprendiéndola podremos descubrir y poner en acción las fuerzas para el cambio.

Uno de los principales argumentos del desarme moral de las fuerzas revolucionarias ha sido y sigue siendo la afirmación de la desaparición de las clases y en particular de la clase obrera, del proletariado moderno, para usar una expresión de Marx.

Es cierto que en nuestro país destacamentos proletarios que fueron portadores de los cambios en el pasado reciente, el núcleo proletario minero-industrial, ha sido debilitado y parcialmente desestructurado. Han casi desaparecido los mineros del carbón, sectores industriales como textiles, metalúrgicos, cuero y calzado y otros han disminuido verticalmente. El daño de la represión dictatorial, pero sobre todo nuevas formas de explotación ligadas a la flexibilización laboral, el subcontrato, la polivalencia, la reingeniería, los conceptos de calidad total, así como la extrema prolongación de la jornada de trabajo y otras técnicas de "eficiencia" capitalista, han afectado las formas tradicionales de organización sindical. El fenómeno de la cesantía, problema estructural del sistema y no sólo efecto de la crisis porque, más bien al revés, la crisis ha sido usada para acelerar la tendencia a excluir del proceso de producción formal a miles de trabajadores que es el resultado obligado del empleo de los logros de la revolución científico-técnica en los marcos del capitalismo, ha operado hasta ahora como factor de debilitamiento del movimiento sindical organizado.

Sin embargo, los enterradores del proletariado han olvidado un detalle: el capitalismo no puede existir ni un solo día sin trabajadores. Por tanto, emergen nuevos productores de plusvalía, es decir nuevos proletarios. Muchos, la mayoría por ahora, no asumen su condición de tales. La forma en que realizan su función productiva hace más compleja su toma de conciencia.

De nosotros depende que el nuevo tiempo que se abre camino así ocurra y eso significa, creo, que estamos demandados de producir en notros mismos una revolución intelectual y moral que nos haga capaces de contribuir a elevar la conciencia y la organización de los trabajadores y del pueblo para vencer el apoliticismo, secuela del individualismo, recurso ideológico fundamental del imperialismo y el neoliberalismo para asegurar la resignación y el pesimismo.

Ser de izquierda en el campo sindical significa ´por ello actuar como portadores de las ideas del cambio social. Reducir nuestra acción a los marcos del gremialismo, de las solas reivindicaciones sectoriales, es condenar a los trabajadores a seguir siendo más objetos que sujetos.

Nuestra convicción es que la fuerza motriz principal del cambio de sociedad seguirá siendo los trabajadores y ello, creemos, es una definición básica sino de la izquierda en general, si de la izquierda revolucionaria.

No obstante, debe ser claro que el éxito del proceso de cambios revolucionarios estará ligado a la capacidad de unir a todos los que se sienten agredidos por el sistema. Una política de alianzas, amplia, flexible, inteligente es parte del ser de izquierda.

La exacerbación del capitalismo contribuye a formar nuevas fuerzas motrices o potenciales fuerzas aliadas para el cambio. Aunque algunos de los agredidos solo proponen en muchos casos modificaciones que no cuestionan la totalidad del siste-

ma, la batalla por sus exigencias los hará chocar con él y no podrán más que asumir la necesidad de hacer saltar los candados.

Los pueblos originarios en nuestro país han renovado la conciencia de sus derechos e intensificado la lucha por hacerlos valer. Eso los confronta a grandes empresas y a la protección que el sistema brinda a esa propiedad privada. El capitalismo no podrá darles satisfacción. Su destino está ligado al cambio de raíz de la sociedad y por ellos su posibilidad de victoria vinculadas a sus relaciones con los trabajadores. Esto aún no es claro para todos sus dirigentes.

Los defensores del medio ambiente levantan demandas justas para terminar con el drama de los niños que absorben plomo, o las temporeras que paren niños deformes porque trabajan con pesticidas que agreden al ser humano, o las plantas industriales que destruyen para siempre equilibrios ecológicos que llevan a la desaparición de especies.

El capitalismo salvaje en Chile y el mundo entero privilegia el afán de lucro y pasa por alto las consecuencias que su modelo de acumulación tiene en el medio ambiente, en él enorme derroche y agotamiento de recursos naturales y en los peligros que el conlleva a la humanidad. Hace pocos días el nuevo Gobierno norteamericano decidió su retiro unilateral del acuerdo de Kioto donde el Estado norteamericano se había comprometido a la disminución de los gases de invernadero. El centro imperial produce por sí sólo el 25% de esos gases. No obstante, Bush determinó que importan más las ganancias de sus empresas.

El ecologismo consecuente no puede sino confrontar el neoliberalismo y el poder imperial y hacerse parte de la lucha de la izquierda. Por otra parte, ser de izquierda hoy significa incorporar la dimensión de la defensa del medio ambiente y el concepto de desarrollo sostenible.

Una reflexión semejante debemos hacer como izquierda en relación con los movimientos feministas. Los problemas de género son una realidad que no resuelve el éxito de la lucha de clases per se. Es una especificidad que ignoramos en ciertos periodos de nuestro pasado. Y lo propio vale para la diversidad sexual. Toda demanda justa debe ser parte de nuestra visión de izquierda hoy.

Los sectores medios sienten con creciente crudeza que el sistema actual reduce cada día sus espacios. Han sido amedrentados dos siglos con el fantasma del comunismo que amenaza su propiedad. Hasta ahora han comulgado con esas ruedas de carreta. Así fue en la mayoría de los casos durante el Gobierno Popular. Pero los hechos hablan por sí mismos y confirman las palabras de Marx: "Se nos ha reprochado a los comunistas querer abolir la propiedad personalmente adquirida… ¿os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués…No tenemos que abolirla: el avance del capital está aboliéndola a diario…". Esas capas sociales de la cuidad y del campo tendrán más posibilidades con los trabajadores que contra los trabajadores. Eso es claro. Es claro también que hay contradicciones por ello no es obstáculo para formas de unidad y acuerdo que el gran capital no será capaz de construir.

Ser de izquierda hoy obliga a profundizar en los problemas de la subjetividad. Otros mejor que yo podrán exponer este decisivo asunto. No obstante, se puede decir que el inmenso despliegue de la ideología dominante por medio del control agudizado de los medios de comunicación de masas es un factor poderoso para el mantenimiento del sistema. La falsificación de la realidad, la inducción de dispersión y hasta de confrontaciones en el seno del pueblo, son parte de la ética cínica de los

dominadores y obligatoriamente obstáculos que la izquierda debe vencer.

Los jóvenes miran este mundo con desagrado y recelo creciente. La intoxicación de los MCM puede desorientarlos por un tiempo, pero se impone de masen más la convicción que el país y el mundo andan mal y muy mal y que hay que luchas para cambiarlo. Las resueltas movilizaciones de los estudiantes de enseñanza media primero, de los universitarios después dan cuenta que no existe la tal apatía de la juventud sino el rechazo del estado de cosas actual. Y cuando esto se evidencia, emerge el afán de dividir, de contraponer como se trata de hacer con los estudiantes del sector público y los de educación privada.

Las fuerzas de la cultura y las fuerzas morales, como las de los creyentes, resisten la ética del capitalismo salvaje. No pueden aceptar concepciones como las que el mentor principal del modelo, Friedrich Hayek, profirió en Santiago: "Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque sería necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vidas: la propiedad y el contrato." Esto lo dijo cuando Pinochet ejercía la suma del poder. Por ello toman y tomarán más y más un lugar al lado del pueblo y la izquierda debe facilitar ese acceso, esa alianza. Esto supone el respeto a nuestra diversidad de cosmovisiones, también de interés si es el caso. Puede existir y existen contradicciones, pero también existen caminos para evitar que se transformen en antagonistas irreconciliables. Ser de izquierda es inteligencia y flexibilidad para abordar y resolver las contradicciones en el seno del pueblo mirando por el porvenir del movimiento.

Ser de izquierda hoy significa desatar la protesta consciente ante cada agravio que el sistema infiere a la inmensa mayoría de los seres humanos en nuestro país y en el mundo. Junto con ello, debemos construir las propuestas que indiquen que otro Chile y otro mundo es posible. En esto estamos avanzando y debemos seguir adelante.

Ya es algo largo y debo terminar.

Lo haré con una reflexión ajena a nosotros. La de un hombre que se autodefine claramente como antisocialista:

"Aunque el ideal terrenal del socialismo y el comunismo se haya derrumbado, los problemas que este ideal intentaba resolver permanecen: se trata de la descarada utilización social del desmesurado poder del dinero, que muchas veces dirige el curso de los acontecimientos. Y si la lección global del siglo XX no produce una seria reflexión, el inmenso torbellino rojo puede repetirse de principio a fin"

Se trata de Alexander Solzhenitsyn. Hay más de una lección a sacar de esta cita.

Y también hacer una corrección. El torbellino ha comenzado a formarse. Pero Solzhenitsyn se equivoca si cree que será solo rojo. Será, en realidad, multicolor. Porque, junto al rojo, estará el verde de los ecologistas, el color diverso de los pueblos originarios, el rosa o morado de las mujeres, el color que los jóvenes elijan, el amarillo de los cristianos, y todavía otros.

Entonces se formará el arcoíris que anuncie de veras que despeja el día. Porque el arcoíris que anunció que la alegría ya venía fue tapado por nubes pardas y negras, desde fuera y también desde dentro. La razón del desvarío es principalmente un: la izquierda nos es todavía suficientemente fuerte.

Las relaciones internacionales en el Chile de hoy

Ponencia presentada en seminario de la Universidad Finis Terrae.

Alternativa, 2005

Me propongo, en este panel, definir los principios básicos de nuestra propuesta y exponer, en los límites del tiempo disponible, algunos hitos de la política internacional que nos proponemos llevar adelante, sea desde el gobierno o fuera de él. Porque la política internacional se hace no solo desde el gobierno.

Algunas constataciones indispensables:

1. Para que una nación realice efectivamente una política internacional propia debe disponer de real soberanía que se exprese no solo en actitudes circunstanciales, que pueden ser importantes sino en capacidades efectivas y decisión de ejercerla a plenitud. No es el caso de Chile. Nuestra soberanía está amenazada y se han dado pasos que la limitan seriamente.
2. La política internacional es inseparable de la política que se promueva o practique.
3. La internacionalización de la vida de las naciones y de los seres humanos, si hace del respeto a la diversidad un principio rector, puede dar lugar a una potente aceleración de la creación de condiciones de una vida individual y social verdaderamente humanas en todas las naciones.

Efectos de la globalización neoliberal

La forma que adquiere hoy ese proceso, la llamada globalización, que es la forma predominante, no es, como se pretende, la única forma de internacionalización sino, en verdad, es la peor posible.

La globalización neoliberal, que es el modelo impuesto por los poderes imperiales y las transnacionales, es una agresión a la humanidad.

La revolución científico-tecnológica ha significado un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas y una creciente capacidad de interacción del ser humano con la naturaleza. No obstante, el signo de nuestra época es el contraste entre las formidables posibilidades de satisfacción de las necesidades humanas y el despilfarro de recursos materiales, vidas, inteligencias y la destrucción, que puede llegar a ser irreparable, de nuestro entorno, todo ello con una acentuación delirante de la desigualdad con sus secuelas de miseria, hambre, incultura, violencia, drogadicción, delincuencia, crueldad y muerte.

Enfrentar esta realidad es un asunto clave de política internacional.

Los hechos hablan por sí mismos. Hace 25 años 500 millones de personas vivían al borde de la muerte por hambre, ahora con esta globalización y modernidad neoliberales, son ya 800 millones. Los países donde viven esos 800 millones, entre ellos el nuestro, pagaron en esos 25 años más de 5,5 millones de millones de dólares por servicio de la deuda externa y continuamos debiendo 2,6 millones de millones por los que en un número igual de años pagaremos de nuevo unos 8-9 millones de millones y quedaremos debiendo aún más. Esto es la síntesis de la globalización neoliberal. Es conocido que a los países del Tercer Mundo se les prometió ayuda al

desarrollo y reducción progresiva del abismo entre ricos y pobres. Los países ricos destinarían para ello el 0,7% de su Producto. El año 2003, el Tercer Mundo recibió 54 millones de dólares de ayuda y en ese mismo año pagamos a los países ricos 436 mil millones por servicio de la deuda externa, esto es, 8 veces más. De eso nosotros, los chilenos, aportamos con 3.280 millones, 220 dólares per cápita.

Detengámonos en un asunto de importancia capital para nuestro país: el cobre. El despojo del que somos objeto alcanza cifras siderales. Las normas constitucionales conquistadas durante el Gobierno Popular que establecen "el dominio absoluto, exclusivo, imprescriptible e inalienable de las minas" son burladas mediante la artimaña de la "concesión plena" inventada por José Piñera en dictadura y mantenida por la Concertación. Los resultados son desastrosos. En 1989, cuando las compañías foráneas no estaban todavía produciendo el Estado chileno recibió ingresos equivalentes al 50% del total del cobre exportado. Cuando la exportación llegó a 4,3 millones de toneladas, un 66% de las cuales fueron producidas por transnacionales, el Estado recibió apenas el 5% del valor exportado.

¿Es solo la responsabilidad de las transnacionales y sus Estados madres? ¿O es que la responsabilidad es también de la incapacidad de los Estados nacionales de las facciones políticas dominantes de enfrentar esas políticas de expoliación?

El debate sobre el royalty dejó las cosas en claro. El modesto proyecto de gobierno fue bloqueado por la derecha y terminó aprobándose un pequeño impuesto de fácil evasión con la concesión de inhibir al Estado chileno de su soberanía. Así funciona la inseparable relación de política interna e internacional de cada fuerza política.

La relación con EE.UU.

Un aspecto capital de nuestra política internacional (en verdad de toda política internacional) es el de una correcta relación con el gobierno de los EE.UU. La política imperial norteamericana es el riesgo principal para nuestra soberanía y la más grave amenaza a un sistema de relaciones internacionales democrático y pacífico.

Usando como pretexto los atentados terroristas en Nueva York –cuyo origen sigue en la sombra–, el gobierno norteamericano ha extremado su agresividad para aplastar toda iniciativa de los pueblos que estime que se contrapone a sus intereses. Bush emplazó al mundo: "cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo". Terrorismo es para él y su camarilla toda resistencia de sus designios lo que no le impide por cierto proteger a verdaderos terroristas como su amigo Posada Carriles.

Esta política de fuerza estaba ya diseñada mucho antes de los atentados, en el texto "Santa Fe IV" redactado el año 2000, política oficializada en "La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América", presentado el Congreso, donde el gobierno de Bush expuso su doctrina de "guerra preventiva", contra Estados hostiles y aquellos que ellos califican como grupos terroristas. El aplastamiento de las soberanías nacionales, del derecho internacional, y los principios y la institucionalidad mundial cuya expresión principal es la Organización de las Naciones Unidas, han sido lanzados por la borda. Terminada la Guerra Fría se han desencadenado terribles conflictos armados desde los centros imperiales.

Los sectores dominantes de EE.UU. hablan con prepotencia de un "milenio

americano" y afirman que no aceptarán nunca más que su supremacía militar sea desafiada. Levantan la bandera de un llamado "internacionalismo americano". Brzezinsky lo ha expuesto claramente: "La aceptación del liderazgo americano de parte del resto del mundo es la condición sine qua non para evitar el caos".

El desconocimiento y la violación de convenios y tratados internacionales, es un señor de la política exterior de Estados Unidos. Se desvinculó de los acuerdos de Kioto, que buscan disminuir el sobrecalentamiento del planeta; rompió el tratado de limitación de armas nucleares y ensaya su escudo antimisiles, se retiró de la Conferencia Internacional sobre el Racismo y la Discriminación; rechazó la Convención sobre Biodiversidad. En la Cumbre de la Tierra, se negó a suscribir el compromiso de fomentar en el uso de energías renovables, constituyéndose en el principal responsable de los problemas ecológicos que afectan el planeta. Y ahí tiene los huracanes que cobran vidas y bienes pero no comprometen el lucro de las grandes empresas.

Esta pretensión de dictadura terrorista planetaria es el problema insoslayable de toda política internacional soberana.

No obstante, en nuestro país la acentuación de las dependencias es el rumbo impuesto por los gobiernos de la Concertación con el apoyo entusiasta de la derecha.

TLC con EE.UU.: un balance

Los sectores dominantes en consenso encomian el TLC con Estados Unidos. Es sabido que este tuvo origen en la propuesta de Clinton a Frei en 1994 para que Chile se incorpora al NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte). No fue un objetivo propio del gobierno chileno, sino una "invitación" del tipo de las de Don Corleone: no se podía rechazar. La oposición de sindicatos y ambientalistas norteamericanos a la ampliación del NAFTA llevó a la Casa Blanca a optar por un tratado bilateral y Chile asintió mansamente.

El TLC con Chile fue impulsado por las transnacionales y los políticos estadounidenses como un paso adelante en su pretensión de imponer el ALCA, parte del viejo sueño de anexar a las naciones del continente. Colin Powell, que es una suerte de ángel de la guarda comparado con la Rice, fue claro: "Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del Polo Ártico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnologías y capital en todo el hemisferio".

Al obtener que Chile firmara de espaldas a América Latina, EE.UU. logró al menos tres objetivos: a) avanzar en su disputa con los capitales europeos y asiáticos por la supremacía en el continente; b) consagrar un camino alternativo, los tratados bilaterales, para el caso de que se empantane el ALCA como ha ocurrido, y c) entorpecer la participación de Chile al MERCOSUR, bloque que podría limitar la expansión estadounidense en la región. Con razón la Casa Blanca calificó el Acuerdo como éxito "geopolítico" no por cierto de Chile sino de ellos.

¿Cuál es la matriz del elogiado tratado?

La desigualdad.

Veamos. En la agricultura, EE.UU. mantendrá plenamente aplicables contra las exportaciones chilenas sus leyes antidumping, subsidios a su agricultura, y otras artimañas. Las esperanzas de la agroindustria, con sus productos más elaborados y de mayor valor agregado, quedaron frustradas. La norma imperial es simple: mientas

más valor agregado más aranceles.

Por otra parte, los agricultores chilenos perderán por imposición norteamericana un instrumento de defensa ante la competencia desleal: el sistema de "bandas de precios" y el consiguiente poder comprador estatal para sus productos.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) reconoció que dejarían de sembrarse unas 150.000 hectáreas de trigo. Resulta imposible para los cultivadores locales competir con quienes reciben subsidios anuales por unos 55.000 millones de dólares. Otro tanto le ocurrirá a miles de sembradores de remolacha.

La experiencia de México es aleccionadora: como resultado neto de los primeros 8 años de su TLC, se han dejado de cultivar 10 millones de hectáreas y 6 millones de campesinos han debido emigrar.

En el sector manufacturero, el Tratado otorga escasas franquicias para la producción chilena. Estados Unidos no ha modificado a favor de Chile, su sistema general de aranceles escalonados: más altos según más valor agregado contengan, lo cual nos condena a limitarnos a exportaciones con poco trabajo incorporado. Los norteamericanos se felicitan por haber logrado algo que la mayoría de los países se resiste a ceder: El mercado nacional de compras gubernamentales, calculable en unos 3.000 millones de dólares anuales, quedará abierto mediante nuevas reglas que establecen la renuncia del Estado chileno a dar preferencia a las ofertas provenientes de fabricantes nacionales. Según los manufactureros de los EE.UU. el Tratado les permitirá incrementar sus ventas a Chile en unos 800 millones de dólares anuales, esto es un 25% del total que correrá a costa de la producción interna.

En materia de inversión de capitales extranjeros, Chile renunció a utilizar el encaje, aplicable a la entrada de capitales especulativos. El Tratado autoriza a Chile a utilizarlo solo por un año y no como preventivo, sino en caso de "catástrofe" (o sea cuando sería inútil), y siempre que no "obstaculice seriamente" la salida de capitales, en cuyo caso los inversionistas estadounidenses tendrían derecho a fuertes indemnizaciones.

Se incluye entre las concesiones chilenas el comprimido de "controlar y regular" sus empresas estatales (Codelco, ENAP, Banco del Estado, Correos, etc.) las cuales deberán tener cuidado de "no dañar" los intereses de las compañías norteamericanas. En caso contrario, podrían exigir indemnizaciones.

En materia de "solución de controversias", EE.UU. dio un paso más en su política de sustraerse a la legislación nacional y a la jurisdicción de los tribunales chilenos. Se formará para cada controversia un Panel internacional. Las multinacionales acudirán allí a exigir el pago de indemnizaciones.

La desigualdad básica del Tratado se amplía a lo largo del texto. Una más de ellas es la definición general de los territorios dentro de los que se aplica el Tratado. Mientras EE.UU. excluye expresamente su espacio aéreo y su mar territorial. Chile los incluye, agregando su zona económica exclusiva y su plataforma continental. Otra se refiere a las salvaguardias que EE. UU. podrá aplicar sobre 52 productos importantes para Chile, como frutas, hortalizas y sus derivados, mientras Chile solo puede aplicarla para 15 productos, entre los cuales figuran las carnes de primates, dugongos y reptiles que en Chile no existen salvo en los zoológicos.

A pesar de que vulnera abiertamente principios constitucionales, esta renuncia a la soberanía nacional en los ámbitos político, económico y social, fue aprobada por el parlamento binominal de forma casi unánime.

¿Es esta una política internacional soberana?

Una de las razones políticas de la derecha y de la Concertación para proclamar su euforia, es que el TLC con EE.UU. haría más difícil para cualquier gobierno chileno futuro, el cambio del sistema económico interno. Aseguran que salirse del modelo neoliberal, sería imposible por las nuevas obligaciones que Chile ha contraído y por las represalias norteamericanas que sobrevendrían en caso de su derogación.

Es un cálculo cínico, pero lamentablemente no descaminado.

Nuevas estrategias de penetración

El uso de la fuerza es parte efectivamente de las políticas de dominación mundial y tiene una expresión creciente en América Latina.

La determinación de imponer el ALCA de uno u otro modo y asegurar el control de recursos estratégicos de nuestra región es inseparable de la ofensiva militarista en curso.

Mencionaremos solo un aspecto de esta política. La decisión norteamericana de emplazar bases militares de nuevo tipo en nuestros territorios: los llamados EOA, Emplazamientos Operativos Adelantados. Un EOA es, básicamente, un aeropuerto, de escasa actividad promedio, pero que puede volverse activo en pocas horas para funcionar día y noche de manera permanente para recibir tropas y naves de carga. Es la base de una intervención militar abierta. Hace pocas semanas Donald Rumsfeld impuso su instalación en Paraguay. Instalaciones de este tipo existen ya en Manta (Ecuador) y Soto-Cano (Honduras) y operan por cierto bajo exclusivo control norteamericano.

En caso de Paraguay, el EOA estará ubicado en el Chaco a unos 250 kilómetros de la frontera con Bolivia. A ello se suma la ocupación de la Base Naval de Iquitos, en el norte de Perú, con un destacamento de asesores estadounidenses dotados de modernos equipos. En Brasil, se resisten las pretensiones de autorizar la ocupación de la Base de Lanzamientos de Alcántara, en el Estado de Maranhão, y en Argentina la instalación de una base norteamericana en Tierra del Fuego.

Una exigencia agregada a estas instalaciones es la de garantizar la inmunidad diplomática a los militares norteamericanos. El estatus de estos soldados es equivalente al de funcionarios diplomáticos. Eso supone libertades como entrar y salir de esa nación cuando lo deseen; no responder por daños eventuales provocados a la salud, al medio ambiente y recursos de la población, y transportar armas o cualquier tipo de equipo sin restricciones. Vale decir, son una fuerza abiertamente colonialista.

Elementos de una propuesta

Solo frente al mundo y los poderes imperiales y transnacionales nunca podremos ser soberanos. La integración de América Latina y el Caribe –basada en la cooperación y solidaridad latinoamericanistas– es condición imprescindible para enfrentar esos poderes y aspirar al desarrollo en medio de los grandes bloques regionales hoy existentes. La integración con América Latina y el Caribe, que es nuestro espacio natural, histórico, geográfico y político, es la viga maestra de nuestra política. En ese marco, luchamos por la paz mundial y la solución pacífica de los conflictos, por una nueva forma de internacionalización. Por eso rechazamos los tratados de libre comercio que sobrepasan la legislación nacional, la subordinación de nuestras FF.AA.

a las operaciones militares multinacionales dirigidas por Estados Unidos, como en el caso de Haití, el bloqueo a Cuba y otras formas de agresión en nuestro continente.

Respaldamos la tendencia integracionista que emerge, con diversas expresiones, desde los pueblos y gobiernos del continente. La constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la III Cumbre Sudamericana realizada en Perú a fines de 2004, consideró en sus debates las ideas de mercado y Parlamento común, moneda y pasaporte únicos. Asimismo, los gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y otros países impulsan el reforzamiento del MERCOSUR como bloque regional.

Apoyamos especialmente las propuestas del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de constituir entre nuestros países empresas estatales integradas en el ámbito energético y comunicacional, y valoramos el carácter ejemplar del acuerdo firmado entre Venezuela y Cuba a fines del año pasado para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, basado en la solidaridad, la participación del Estado regulando y coordinando la complementariedad y la cooperación económicas.

Respaldamos también la búsqueda de una solución negociada a la demanda de salida al mar para Bolivia, y promovemos el respeto y hospitalidad para los inmigrantes, el resguardo de su derecho a la educación y salud combatiendo la discriminación y el chovinismo. Chile debe ejercer plenamente su soberanía nacional defendiendo su derecho a la autodeterminación en todos los ámbitos, rechazando cualquiera injerencia extranjera o cualquiera forma de subordinación a intereses extranjeros, y respetando los principios contenidos en los pactos y tratados internacionales de la Organización de las Naciones Unidas, la que debe fortalecerse como órgano de dirección política en el ámbito mundial, haciéndose más transparente y democrática. Estamos por desmilitarización de los países de la región, acuerdos de paz y de respeto de los derechos humanos, estrategias de contención a la política intervencionista de Estados Unidos de freno al capital especulativo internacional y de resguardo de los recursos naturales de la región, el libre tránsito de las personas entre los países de la región.

Han pasado diez años desde que el capitalismo proclamara el fin de la historia e iniciara a gran embestida por someter a las sociedades y los pueblos al nuevo orden global, bajo la pretensión de imponerlo como único modo de vida posible.

Hoy ese cuadro ha empezado a cambiar. La formación de un nuevo sujeto histórico que impulsa los cambios revolucionarios, en el que los trabajadores juegan un papel determinante, comienza a emerger en el mundo.

Un sostenido y cada vez más amplio proceso de movilización de masas surge en los distintos rincones del planeta para protestar contra la globalización capitalista y el neoliberalismo. Este movimiento diverso y plural, tan vasto como la envergadura de las contradicciones provocadas por el capitalismo salvaje, expresa de distintas formas el nuevo sujeto político y social de masas que se confronta con el sistema.

Organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales, del arte y la cultura, de la comunidad científica y los ecologistas, de pequeños y medianos empresarios, de sectores de la burguesía nacional, todos agredidos por el sistema, con sus reivindicaciones propias, comienzan a converger en el reclamo de un mundo distinto. Se crean así condiciones para la emergencia de este nuevo sujeto histórico.

La posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende, hoy más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. En él se expresa la potencialidad de lo nuevo y la perspectiva sobre la cual estamos conminados a construir en el período que se inicia haciendo confluir el mundo social y político.

La consigna "Otro mundo es posible", se abre paso en el escenario internacional entre amplios sectores, que en torno a ella expresan su convicción de la necesidad de un modelo alternativo al actual.

Jorge Insunza: "Si no se abre cerrojo, habrá explosiones sociales"

El Siglo, 12 al 19 de abril de 2007

Partiendo del hecho de que después de una batalla que ha durado más de 17 años se ha conseguido que el gobierno haya resuelto el envío a la Cámara de Diputados un primer proyecto que modifica parcialmente el sistema binominal –iniciativa que ciertamente y como lo expresó la propia presidenta Bachelet en su intervención de presentación, solo es un primer paso de varios que hay que dar, simultánea o sucesivamente para modificar el sistema político excluyente que ha imperado en Chile– Jorge Insunza, exparlamentario y miembro de la comisión política del PC, hace un balance de las perspectivas de esta reforma y la confronta con la propuesta de los comunistas.

¿Cuál es la posición del PC frente al proyecto que está en el Parlamento?

Nosotros hemos expresado de manera muy franca nuestra opinión. Este es un proyecto que no se corresponde con las demandas que nosotros hemos hecho y que es aún una solución extremadamente parcial, pero avalamos esta propuesta en el entendido de que el paso que se da es el inicio de un proceso que debe culminar en un cambio de fondo del sistema político en Chile.

¿Cuáles son los elementos que el PC incluiría?

Lo que nosotros hemos planteado no es una modificación parcial como esta que se propone, sino un sistema efectivamente plurinominal, proporcional, que dé cuenta en el Parlamento de la realidad social plena, sin exclusiones de ningún tipo, un parlamento que represente al país real y eso es imposible si por ejemplo permanecen imposiciones del clasismo más reaccionario, como que los dirigentes sindicales y sociales no pueden ser candidatos a parlamentarios. Porque los dirigentes sindicales y sociales son precisamente aquella gente del seno del pueblo que el propio pueblo promueve para encabezar la defensa de sus intereses y que hoy quedan excluidos de la posibilidad de representarlos en centros de decisión como es el caso del Poder Legislativo. Nuestro planteamiento es que eso tiene que terminar.

Pero las exclusiones no son solo esas, existe el absurdo de que los jóvenes que hoy día son responsables penalmente a la edad de 14 años, casi adolescentes y que obtienen su derecho a voto a los 18 años, no pueden ser candidatos a diputado sino hasta los 21, manteniéndolos durante años como ciudadanos de segunda o tercera clase. Apuntamos también a la limitación que impone que solo pueden ser candi-

datos aquellas personas que tengan enseñanza media completa, lo que excluye –yo creo que sin exagerar– a lo menos a los dos tercios de los ciudadanos electores. Una exigencia de ese tipo podría tener racionalidad, si se tratara de un país en que toda la población ha tenido garantizado el derecho a una educación completa, pero en Chile hace solo dos años que la educación media completa es al menos obligatoria y dista mucho de estar garantizada. Estamos planteando también como una modificación indispensable la inscripción automática, complementándola con la posibilidad de desinscribirse voluntariamente, en consideración a aquellos que sostienen que no deben estar obligados a votar. Otro punto: ¿por qué se va a mantener la exclusión de los chilenos forzados a salir al exterior sea por razones económicas, pero muchos también por razones de persecución política y que han tenido que permanecer largo tiempo afuera, pero que sienten chilenos y que hoy no pueden tener derecho a voto en Chile, cuando eso existe en cualquier democracia? Estamos por terminar con todas esas exclusiones.

¿Qué pasa con la posibilidad de impulsar una reforma que termine con la intervención electoral?

Nosotros hemos planteado que el proceso de democratización requiere ser llevado a fondo en todos los niveles no solo en el Parlamento. Entre las propuestas que hemos presentado y que en este caso han encontrado apoyo en fuerzas de derecha como por ejemplo Renovación Nacional, es que los Consejos Regionales de Desarrollo (CORES) sean electos en elecciones plurinominales y proporcionales de modo que se constituyan en un cuerpo intermedio en el que se expresen mucho más abiertamente las necesidades del pueblo, de las poblaciones, de las regiones y puedan tener un nivel de participación en un desarrollo nacional equilibrado, precisamente para combatir el centralismo que hoy día a mucha gente –con razón– le preocupa y le molesta. Nuestra propuesta incluye también el hecho de que el plebiscito que figura como una palabra sin contenido alguno, hasta en la propia constitución pinochetista, se convierta efectivamente en un recurso de ejercicio responsable de la democracia para poder confrontar opciones frente a los más graves problemas de la sociedad chilena. Nosotros planteamos que el plebiscito y las consultas populares deben ser una forma normal del ejercicio de la ciudadanía y de la soberanía popular y que además las organizaciones sociales, con ciertos requerimientos que la ley establezca, tengan el derecho de presentar proyectos de ley, que eso no quede remitido solo al derecho del presidente o presidenta de la República y de los parlamentarios. Eso, junto al derecho, que en muchas democracias está consultado de que con un número determinado de firmas relativamente alto, se pueda incluso determinar la derogación de una ley que haya sido aprobada por el Parlamento. Con mayor razón si el Parlamento está compuesto de una manera tan imperfecta como lo es el nuestro y como todavía lo será, aún si este proyecto es aprobado. Este derecho de revocación de las leyes está planteado en países como, por ejemplo, Uruguay, donde se produjo un hecho de mucha relevancia, en que las fuerzas de izquierda encabezadas por el Frente Amplio, lograron revocar la privatización del agua potable y de la energía eléctrica que había sido privatizadas por un gobierno de derecha, a través de un plebiscito donde la gran mayoría se pronunció porque esas empresas permanecieran como empresas nacionales.

¿Cómo se relacionan las demandas sociales y la lucha por cambiar el sistema electoral?

El sistema político chileno está hecho para mantener incólume el sistema neoliberal. Y el neoliberalismo consiste no solo en la operación de grandes monopolios sino en el hecho de que el Estado es convertido en un ente que no asume ningún deber de garantía de los derechos esenciales de hombres y mujeres que integran nuestro pueblo y donde las necesidades insoslayables de los ciudadanos se convierten en negocios. Durante la dictadura se convirtió en negocio la educación, ¿y cuál ha sido el resultado?, tenemos la explosión de los pingüinos que expresa el drama que significa el convertir la educación en negocio y negarla como derecho. Se privatizó la salud y todos sabemos lo que eso implica en cuanto a la atención de las necesidades de salud de la población en general. Se privatizó la previsión, la educación, la salud, que son necesidades insoslayables nadie puede evadirse de eso y que convertidas en negocio se transforman a su vez en generadoras de una injusticia tremenda, de una tremenda desigualdad que perjudica a la inmensa mayoría y por si eso fuera poco ahora se ha instalado la privatización sistemática con protección del Estado del transporte público que también es una necesidad insoslayable. Y toda la "tendalada" que queda con el Transantiago ese es el reflejo concreto de lo que significa el neoliberalismo aplicado con el rigor que se corresponde a las concepciones de los sectores dominantes. Hoy día la derecha hace mucha cuestión de los errores del Transantiago, pero no dice ni media palabra respecto de que eso es producto de su política. He escuchado a Hernán Larraín decir que nunca ha habido en el país la estabilidad política que hoy día existe y que por eso es necesario mantener el sistema binominal o sea lo que plantea es que la exclusión es condición de estabilidad No, de lo que es condición y lo que produce –y producirá mucho más intensamente si no se consiguen cambios– va a ser explosiones sociales como las que tuvieron lugar con los estudiantes, las que han tenido lugar con los subcontratistas, las que han tenido lugar con esta indignación infinita que se produce con los efectos que genera el Transantiago y si eso él lo llama estabilidad quiere decir que en verdad los problemas de la gente no le importan, lo que le importa es que se mantenga el sistema, es decir el inmovilismo de la situación instalada por la dictadura.

Existen sectores incluso desde el mundo de la izquierda que minimizan el significado de la exigencia de reformar el binominal y enfatizan que solo se trata de un par de diputados.

Creo que ese es el resultado de una visión extremadamente estrecha. Cuando avanzamos hacia la democratización, aunque sea un solo paso, lo que hacemos es abrir espacio para el movimiento social, real, para la lucha de masas que es la base de cualquier cambio. Lo que hacemos es desplazar el poder hasta ahora omnímodo del neoliberalismo y posibilitar la construcción de un nuevo tipo de poder político, que es lo que planteamos en el XXIII Congreso de un gobierno de nuevo tipo, popular, de cambio, confrontando al sistema capitalista en su forma actual. La situación de hoy se sostiene en los cerrojos que están instalados en la Constitución de la dictadura, que es esencialmente la que persiste, aunque no tenga la firma de Pinochet. El rodamiento principal de este cerrojo es estrictamente el sistema binominal, porque permite a una minoría bloquear por la vía legal todo cambio de fondo que se proponga, porque justamente los enclaves neoliberales están sujetos a las leyes orgánicas constitucionales, que solo se pueden modificar con quórum de 4/7, en el caso de las leyes orgánicas constitucionales y de 3/5 en el caso de reformas directamente a la Constitución. Entonces en esas condiciones ¿qué ocurre?, que la derecha con el sistema binominal obtiene los 4/7, y si bien no logra obtener los 3/5, le basta con

los 4/7 para bloquear todo cambio, es decir la dictadura de una minoría, que con el 38% de los votos dispone de más del 45% de la Cámara de Diputados y del Senado, y que en esas condiciones tiene la llave que impide empezar a desarmar el cerrojo que significa el sistema político instalado para sostener el neoliberalismo.

¿Es esta una reforma que interesa solo a los sectores más politizados?

Las peleas que vienen en lo inmediato y la manera en la que serán resueltas en el Parlamento, muestran claramente cómo la existencia del sistema binominal afecta directamente los intereses de las grandes mayorías. Viene por ejemplo la reforma previsional y ¿dónde estará el eje de los partidarios del neoliberalismo? En la defensa de las AFP. Naturalmente con un Parlamento como este la reforma previsional puede ser una reforma completamente insustancial que va a hacer ciertas modificaciones, pero no va a resolver la generación de un sistema de seguridad social que implique una visión sólida que dé perspectivas al conjunto de los chilenos. Viene la discusión de la LOCE y la derecha ya ha declarado que van a defender a ultranza que la educación siga siendo un negocio, con todas las discriminaciones que eso implica. Viene una discusión que está largamente retenida que es la de los derechos sindicales, derecho de negociación. ¿Cuántos trabajadores pueden negociar en Chile?, 6 a 7% como máximo del total de los trabajadores y en esas condiciones el abismo entre riqueza y pobreza se profundiza. Una prueba está en un hecho de esos días, la designación del Contralor, cuando el gobierno se sometió a colocar un candidato propuesto por ellos, entonces hubo Contralor. Yo no juzgo respecto de la persona porque no tengo antecedentes suficientes, pero lo que sí tengo claro es que es un hombre que provino de una proposición de la derecha y este derecho de veto que esta minoría se autoconfiere con el sistema binominal consigue estos resultados. Entonces el cambiar el sistema binominal, aunque sea este cambio parcial, evidentemente que sí puede ser una gran victoria y en esa victoria aquellos que no hemos cejado de levantar la bandera de la democracia real tenemos derecho de sentir que hemos conseguido la posibilidad de dar un paso adelante.

A 90 años de la Revolución Rusa

Noviembre de 2007

La Revolución Rusa de 1917 cambió el curso de la historia. Con ella emergió un poder de nuevo tipo asentado en los soviets de obreros y campesinos, como expresión de una gestión efectivamente democrática de los asuntos que enfrenta toda sociedad humana. Los soviets, promovidos sobre todo por el Partido Comunista y sus dirigentes, el principal de todos, Vladimir I. Lenin, aseguraban el ejercicio del poder por los trabajadores. "Las grandes masas de individuos socialmente solitarios una vez concentradas… han desarrollado una solidaridad humana inaudita… Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento… tanto más grande fue la revelación de la fuerza colectiva existente, tanto más poderoso y tenaz el deseo de conservarla y de construir sobre ella una sociedad nueva". Esa es la esencia de los soviets como lo percibió Gramsci. "Se constituye una jerarquía: de la masa desorganizada y en sufrimiento se pasa a los obreros y campesinos organizados, a los soviets…. He ahí el dominio de la libertad, he ahí las garantías de la libertad".

Los poderes imperiales comprendieron desde el primer día los peligros que acarreaba para ellos este nuevo poder y buscaron con frenesí su aniquilamiento. Los esfuerzos del joven gobierno soviético para construir desde las ruinas de la guerra los fundamentos económicos del nuevo sistema social se enfrentaron a la feroz resistencia de las clases desplazadas del poder apoyadas por la agresión militar extranjera en que participaron viejos imperios y países subordinados a ellos.

El poder soviético consiguió sobreponerse y vencer. Contó para ello con el aporte de la solidaridad internacional y la rebeldía creciente de los trabajadores del mundo que tomaban pie en los logros del proletariado, ruso primero, soviético enseguida, para exigir el respeto de sus derechos como seres humanos.

El mundo entero fue conmovido y los más preclaros promotores de la libertad, la justicia y la igualdad se hicieron parte de ese movimiento al futuro. En nuestra América Latina luchadores como Recabarren en Chile, Julio Antonio Mella en Cuba, Mariátegui en Perú, entre muchos otros, hicieron suyas esas banderas. Simultáneamente, una parte sustancial de lo más destacado de la intelectualidad científica y artística se hizo parte de ese movimiento mundial.

No obstante, el odio frenético que los invadía, el capitalismo internacional se vio obligado, desde las primeras victorias del orden nuevo, a tener en cuenta que se abría una época distinta y debió acomodar su conducta a esa realidad.

Con la victoria de la Revolución de Octubre se crearon las condiciones para conquistar derechos que el mundo del trabajo nunca había logrado y por cuya exigencia habían sido reprimidos brutalmente. En un país como el nuestro, tan alejado del epicentro de los sucesos mundiales, se impuso en poco tiempo, con luchas inspiradas en el ejemplo distante y fundado en necesidades acuciantes, el respeto a mínimos derechos sindicales, la formación de una central sindical clasista, la conquista de un primer sistema de seguridad social.

La consolidación del poder soviético fue el factor más determinante de la historia del siglo XX. Un elemento decisivo de esa influencia fue, sin duda, el espíritu de solidaridad internacionalista que inspiraba su política.

La victoria del proletariado ruso y la construcción de un Estado que repudiaba la subordinación de unas naciones a otras, que proponía en cambio una asociación entre iguales, tuvo una repercusión poderosa en el fortalecimiento de los movimientos de resistencia al viejo colonialismo y al nuevo imperialismo. La emergencia de crecientes movimientos de liberación nacional, la incorporación al movimiento comunista de dirigentes preclaros de las luchas de liberación de sus pueblos en todos los continentes, marcó el inicio de la descomposición definitiva del sistema de opresión y discriminación colonial que es inseparable del Gran Octubre.

El rol internacional de la Revolución y del Estado de los soviets se fundó en el apoyo a cada pueblo en lucha. Cuando la España republicana fue acosada por el fascismo de dentro y de fuera con la tolerancia de gobiernos burgueses, fue la Internacional Comunista, creación de la gran revolución, la que se puso al lado del pueblo español: creó las Brigadas Internacionales para ayudar a ese pueblo a enfrentar la agresión.

Poco después, el papel de la Unión Soviética fue decisivo en la victoria de los pueblos contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial. La URSS resistió la embestida principal de la máquina militar de la Alemania hitleriana y sus aliados, muchos de los cuales habían estado en la agresión inicial al poder soviético. Venció en batallas

de millones de soldados. Liberó su territorio agredido y terminó con la ocupación en numerosos países europeos con la contribución de guerrillas de muchos de esos pueblos. Estas proezas costaron la vida de 20 millones de ciudadanos soviéticos.

En períodos posteriores el internacionalismo se expresó en la ayuda a la lucha de la clase obrera y del pueblo de China en la conquista de plena independencia. Tras la formidable victoria de Fidel y los suyos, la URSS aportó a asegurar el éxito de la resistencia del pueblo de Cuba ante la agresión de decenios del imperialismo norteamericano contribuyendo a hacer fracasar el boicot y conteniendo el afán frenético de aplastar militarmente el proceso revolucionario cubano. La larga batalla del pueblo de Vietnam contra dos imperialismos contó igualmente con su respaldo resuelto. Los combates por el fin del colonialismo de la segunda mitad del siglo pasado, sobre todo en África, contaron con el sostén de la URSS con la decisiva contribución de otros países socialistas y de modo relevante de Cuba. Todo ello tenía lugar en medio de una lucha constante, y también costosa, para asegurar la mantención de la paz mundial y evitar a la humanidad una nueva guerra mundial.

La simpatía de los trabajadores y los pueblos por la patria de Lenin se fundaba en esos comportamientos, resueltamente contrapuestos a las políticas de dominación y exacción que dictaban el accionar de los países imperialistas.

No obstante, reflexionando sobre la conducta de las fuerzas revolucionarias del mundo en ese período, debemos constatar que muchos de nosotros nos dejamos llevar por una actitud de seguidismo acrítico. Había poderosos fundamentos y razones para valorar el aporte de la URSS al progreso social en el mundo entero y para defenderla de las persistentes agresiones económicas, políticas, ideológicas e incluso militares de que eran objeto ella y sus aliados en los marcos de la guerra fría. Pero era igualmente obligatorio considerar autónomamente las demandas que la nueva época ponía ante los revolucionarios. Muchos partidos comunistas aportaron creativamente a definir cursos de acción que negaban el concepto reduccionista de "modelo", que abordaron la exigencia de hacer una propuesta de construcción del socialismo en sus países que asumiera la formulación leninista que el socialismo es "la democracia hasta el fin". Sin embargo, una incorrecta concepción del respeto al que se habían hecho acreedores los revolucionarios soviéticos dificultaba asumir los defectos, deformaciones, ineficiencias, rasgos de corrupción y escollos que encontraba la construcción de la nueva sociedad, del nuevo orden. En relación con las graves violaciones de la democracia socialista, que llevó a crímenes condenables, predominó una posición evasiva, que ponía el acento en la persistente difamación imperialista y eludía las insuficiencias del desarrollo democrático de las sociedades socialistas. Esta indolencia no ayudó por cierto al desarrollo del proceso revolucionario en los países socialistas ni en los nuestros, en los que nuestra constante lucha por las libertades y la democracia era debilitada por la campaña anticomunista.

La inmensa mayoría de los partidos comunistas apreciaron positivamente los objetivos renovadores que se proclamaron en los inicios del período de la llamada perestroika. Pero, los procesos reales no respondieron a los objetivos de superación de defectos y errores que fue proclamada, sino que desembocaron en la degradación de la sociedad soviética, en la entronización en cargos decisivos de dirigentes que laboraban conscientemente para dejar de lado los valores del socialismo y del internacionalismo. La descomposición interna de la sociedad soviética así producida potenció el efecto de las presiones del imperialismo mundial hasta provocar la derrota

del socialismo en la URSS y los países socialistas europeos.

Es cierto que la desaparición del poder soviético y de los regímenes socialistas en un conjunto de países, ha sido un duro revés en los esfuerzos por crear sociedades cuyo centro sea el bienestar de todos los seres humanos porque desaparecerán las divisiones de clases en su seno y se resolverán los conflictos entre las naciones.

No obstante, el sueño de los ideólogos del sistema capitalista que han decretado el fin de la historia es una quimera. La necesidad de cambios sociales, de la superación del capitalismo y el avance a una sociedad socialista sigue siendo una demanda histórica imperativa. La contradicción esencial entre la producción de bienes y servicios mediante un trabajo organizado socialmente a una escala siempre mayor (hoy, de hecho, a escala mundial) y la apropiación privada de ese producto por los dueños del capital en una proporción también siempre creciente, es la raíz de las crisis del capitalismo y el fundamento inconmovible de la necesidad del cambio de sociedad. De hecho, la globalización a dominio del capital imperialista profundiza esas crisis, las expande, multiplica las amenazas al porvenir de la humanidad y, con ello, la resistencia ante los desmanes que esa forma de producción provoca abarca a sectores siempre mayores. Se hace más imperativa la urgencia de una nueva organización social, más imperiosa la necesidad de la superación del capitalismo.

El cambio de la correlación de fuerzas en el plano internacional con la derrota de la URSS no se ha expresado en un descenso de las confrontaciones sino, por el contrario, se ha traducido en una intensificación de las guerras de agresión originadas en los afanes de dominio de las potencias imperiales y del imperialismo norteamericano en primer término.

Desaparecidos los Estados donde los trabajadores tenían influencia decisiva, los derechos conquistados a los trabajadores de los países capitalistas son atacados con saña. El afán desenfrenado de lucro determina que los sistemas de previsión social son fuertemente reducidos, la distribución de ingresos es cada vez más injusta, la acometida de los centros imperiales para apropiarse de los recursos naturales a nivel mundial en los marcos de la globalización a dominio del gran capital se ha extremado, tiene lugar un deterioro creciente del medio ambiente que pone en riesgo el futuro mismo de la humanidad, la carrera armamentista, justificada en tiempos de la guerra fría por la potencia de los países socialistas, y de la URSS en particular, no se ha detenido y, por el contrario, se intensifica. El mundo se ha hecho más injusto e inseguro y más evidente la necesidad del cambio revolucionario.

El miedo a la pérdida de las posiciones de dominio que ostentan las fuerzas del gran capital no ha desaparecido pese a sus victorias temporales sobre el socialismo. El fantasma del comunismo los sigue aterrando. Para exorcizarlo han puesto en pie una cruzada anticomunista tan feroz como las de los tiempos de guerra fría asentada en las calumnias más vulgares. El anticomunismo ha privilegiado como recurso de su batalla ideológica reescribir la historia. Intentan demonizar todo lo hecho por los trabajadores en el poder. Uno de los recursos más odiosos es la pretensión de equiparar la dictadura terrorista del capital realizada por el fascismo en diversos países y en distintas épocas, con el comunismo. El recurso obvio es el empleo de las violaciones de la democracia y la legalidad socialista ocurridas en períodos lamentables de la construcción del socialismo. Obras literarias, cuya médula ideológica es esta falsificación, son promovidas con premios de prestigiosas academias. "Historiadores" que asumen demostrar ese infundio disponen de costosas promociones. ¿Es este un sig-

no de fortaleza de la burguesía o el salario de su miedo que se ven forzados a pagar?

Pero la verdad es más fuerte. Los países socialistas que han podido defender el poder de los trabajadores lo hacen sobre la base de la promoción de los derechos humanos y de las libertades en su mayor expresión. En nuestro continente el ejemplo de Cuba derrota estos infundios y junto a ella otros procesos de cambios sociales reales actúan en consecuencia, aún en las difíciles condiciones que les crean las agresiones del imperialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre es un símbolo que perdurará en la memoria de los pueblos. Las contribuciones teóricas de Marx y Engels, creadores del socialismo científico, encontraron en el devenir de la revolución y en su influencia a nivel mundial confirmación en la práctica histórica y con Lenin y los suyos un desarrollo ulterior. Los descubrimientos y análisis de la época que tocó vivir a Marx y Engels y más tarde a Lenin, se ensancharon con la actividad práctica de los trabajadores y los pueblos en el mundo entero y con los aportes teóricos de muchos pensadores y luchadores que extrajeron conocimientos nuevos de procesos inéditos al momento del surgimiento de la teoría marxista (Gramsci, Mao, Ho Chi Minh, Fidel, Che y tantos otros). También los procesos teóricos experimentaron avatares como el dogmatismo que dificultaron su desarrollo, aunque el impulso creador de su contribución original termina abriéndose camino. El desarrollo del conocimiento científico, las nuevas formas de la creación artística y, de modo relevante, la actividad incesante de los trabajadores y los pueblos en lucha, confirma y expande el proceso de formación de una teoría de desarrollo histórico que sigue en pie para desconsuelo de las clases dominantes. Nuestro deber es continuar esos desarrollos en las condiciones de hoy.

Los comunistas del mundo entero hemos debido soportar duros embates tras la caída del poder soviético. No pocos no soportaron la vorágine. El espectro político mundial viró fuertemente a la derecha en todos los segmentos. Pero ese tiempo tiende a quedar en el pasado.

La conmemoración de los 90 años de la Revolución tiene lugar cuando es claro que la derrota de sus creaciones no significará que las banderas con que se abrió paso hayan dejado de flamear. Basta mirar nuestra América Latina para confirmar que los pueblos no se rinden, que pasan por encima de toda represión, engaño o demagogia. Las luchas por "paz, pan, tierra, libertad" que movilizaron a los pueblos del imperio zarista para aventar el viejo orden, surgirán, con esas y otras consignas, en cada lugar del mundo, en cada sociedad donde la injusticia social permanezca. Hoy el capitalismo se proclama invencible y eterno: ése y no otro es el contenido esencial de la fórmula del fin de la historia. Sin embargo, la historia no ha terminado, está delante de nosotros.

Al recibir el Premio Nobel, Pablo Neruda expresó "nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza. Pero no hay lucha ni esperanza solitarias" y recordó una profecía de quién llamó "un pobre y espléndido poeta": "Al amanecer, armados de una ardiente paciencia entraremos en las espléndidas ciudades. Yo creo en esa profecía de Rimbaud… tuve siempre confianza en el hombre. No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía, y también con mi bandera".

Es la bandera del Gran Octubre. Nosotros, a 90 años de su primera gran victoria, seguimos enarbolándola.

Jorge Insunza, miembro del Comité Central del Partido Comunista: "Hay una brutal explotación a los trabajadores"

El Siglo, 9 al 16 de octubre de 2009

Jorge Insunza no es candidato al parlamento, al menos en esta oportunidad. Pero, maneja a la perfección el programa de la izquierda y lo utiliza a menudo ara contrarrestarlo con la realidad actual del país. Su tema es el sector laboral y realiza un duro análisis de la situación en Chile, particularmente del periodo de crisis financiera que, según los especialistas de turno, ya va en franca retirada.

Además, insiste para instalar nuevamente en la agenda parlamentaria el proyecto de reformas laborales, pone en perspectiva las movilizaciones de los trabajadores, su nivel de explotación y las increíbles desigualdades sociales entre trabajadores y empresarios, en un análisis para tener en cuenta durante la campaña electoral.

¿Cuál es el estado real del sector laboral en Chile y su movimiento sindical?

El movimiento sindical chileno todavía está afectado por las agresiones brutales de que fue objeto durante la dictadura y en especial por las normas legales que se impusieron para debilitar las capacidades de los trabajadores. Con esa forma de tratar al sector laboral, hoy Chile tiene el dudoso honor de ser uno de los doce países del mundo con peor índice de desigualdad social.

El cobre, por ejemplo, que es el principal recurso de nuestro país: del total del producto que se genera, si lo consideramos igual a 100, los trabajadores obtienen solo un 5,4% y los excedentes del capital, que es lo que empresarios mantienen en sus manos y sobre el cual realizan los pagos, los impuestos y los royalties, si los hubiera, es de 94,4%. Se trata de un nivel brutal de explotación de la fuerza de trabajo, incluso en una zona donde los sindicatos son relativamente mucho más potentes que en otros sectores. Si allí se produce este grupo de diferencias, hay que imaginar la grave situación para la gran masa de los trabajadores del país, y eso es lo que explica esta extrema desigualdad.

¿Y cómo se reacciona y se enfrenta esta situación?

Hay en el último período una reacción en el mundo del trabajo que ha instalado a la CUT como una fuerza mucho más significante en la vida social del país, vinculado a grandes luchas que frente a esta indefensión que genera la legislación laboral, los trabajadores han enfrentado con éxito. Un primer hecho sustancial fue la movilización de los trabajadores contratistas del cobre, lo que significó cambiar la forma de enfrentar los conflictos laborales: los trabajadores rechazaron que se les forzara a negociar con las empresas del subcontrato –que en definitiva dependen de la empresa mandante– y enfrentaron la batalla para que en conjunto los sindicatos de todas las pequeñas empresas pudieran presentar un proyecto común, entendiéndose directamente con la empresa mandante. Ese logro, que en los hechos es la instalación de una forma de negociación por ramas de sindicatos distintos pero que tienen el derecho de actuar en conjunto, fue un gran paso adelante pero que aún no está conquistado en la norma legal.

Ese empuje de los contratistas del cobre dio lugar a otras movilizaciones del mismo carácter como sucedió con los trabajadores forestales. Hace pocos días los forestales de la empresa Arauco desarrollaron una movilización que incluyó prácticamente a todo el conjunto de las plantas, que, a través de una paralización, consiguieron la instalación de una mesa común para negociar con la empresa y donde los trabajadores subcontratados van en conjunto con una representación y participación activa de la CTF, que actúa de hecho como el coordinador de este conjunto de sindicatos.

No podemos hacer un pronóstico del resultado de esa negociación, pero el hecho de que ese paro haya forzado a la empresa mandante a sentarse en una mesa común, muestra que los trabajadores están imponiendo, por la fuerza de sus luchas, formas de negociaciones acordes con la realidad económica en la que trabajan. Porque en el cobre y también en los forestales ninguna empresa pequeña puede resolver las demandas legítimas de sus trabajadores si la empresa mandante no proporciona los pagos adecuados para la realización del trabajo del subcontrato, que, en los hechos, es una forma de abaratar costos sobre la base de la sobreexplotación de los trabajadores. Esa es una de las maneras que los trabajadores han utilizado para reaccionar frente a la realidad laboral de nuestro país.

¿Y es posible visualizar un sustento legal que vaya en beneficio de los trabajadores? ¿Se puede exigir hoy reformas laborales?

Las fuerzas de izquierda hemos planteado que el momento para realizar las reformas de fondo del Código Laboral heredado de la dictadura es precisamente hoy. Sectores neoliberales de la Concertación, específicamente el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, han argumentado que hoy lo que se requiere es garantizar el empleo y, por lo tanto, discutir ahora sobre derechos de los trabajadores aumentaría la cesantía.

Esa es una visión instrumental, falsa e inmoral, porque implica que el gobierno, por la influencia de sus sectores neoliberales, resuelve como criterio que la sobreexplotación es la forma de garantizar trabajo y que la miseria sería la condición de que hubiera trabajo. Eso implica asumir que el potenciamiento del mercado interno es garantizarle máxima utilidades a la patronal. Y ni siquiera al conjunto total de los patrones, porque los pequeños y medianos empresarios no participan de esto en la misma forma que los grandes.

Por ejemplo, cuando unos meses atrás se planteó una discusión sobre el salario mínimo, la CUT promovió una demanda muy modesta: dijo 180.000 pesos. Los neoliberales de derecha y de la Concertación argumentaron que eso significaba más cesantía y que afectaría especialmente a los pequeños y medianos empresarios, acentuando los riesgos de que la crisis continuara. En su respuesta, la CONUPIA –que es la más relevante de las organizaciones que entregan trabajo de los sectores pequeños y medianos– a través de su presidente de ese momento, Iván Vuskovic, respondió públicamente que a las pymes les interesa un salario mínimo de a lo menos 180.000 pesos, porque eso significa mayor poder de compra de productos del mercado interno, que es fundamentalmente el que absorben las pymes. Es decir, el argumento neoliberal es rechazado incluso por el sector que se supone ellos quieren defender.

Pero el gobierno ya resolvió no enviar el proyecto de reformas laborales al parlamento. Nosotros rechazamos de manera enfática y con extrema molestia esa

resolución. Ellos dicen que no sería el momento, y la situación actual demuestra todo lo contrario. Porque el pueblo trabajador va a poder medir con absoluta precisión en las parlamentarias a quién sirven los sectores de derecha quiénes rechazarían estas reformas. Y los trabajadores, sobre esa base, tendrían una mayor capacidad de decidir correctamente un voto que vaya en rechazo al neoliberalismo.

Se reconoce una cesantía de 10,5% (INE). La Universidad de Chile entrega cifras superiores. Agrega una consulta que no está en el INE: ¿Ud. quisiera trabajar? Las respuestas positivas de gente que no ha buscado trabajo en la semana anterior a la encuesta (forma de consulta del INE) supera el 20%. Esto es más de 1,5 millones de personas. Esa es la cesantía real que provoca el sistema. A eso se vincula la necesidad del nuevo proyecto de desarrollo que planteamos como izquierda. Por ello, nuestra propuesta de que el movimiento sindical en todas sus ramas debe exigir inversiones para la creación de puestos de trabajo.

¿Cuáles son las bases y el fundamento de la izquierda y el Partido Comunista para enfrentar y resolver esta crisis del sector?

Nosotros nos basamos, no solo en conclusiones teóricas que fuerzan a hacer una propuesta de este tipo por racionalidad, sino también en la historia de nuestro país. Por ejemplo, ante los efectos brutales de la crisis de los años 30, el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda lanzó la propuesta de un nuevo proyecto nacional. Se creó la CORFO, la CAP, ENDESA, ENAP, también IANSA; el Estado construyó empresas y abrió espacios a la participación de privados en este proyecto nuevo que implicó un salto adelante y que dio como resultado un mejoramiento general de las condiciones de vida y de la organización de los trabajadores que impulsaban este proyecto responsablemente y que creó un país de otro tipo.

Hoy día, la ceguera con que se comporta el neoliberalismo que predomina en la Concertación y la derecha, fomenta medidas de parche –porque eso es el asistencialismo– y no la construcción de un nuevo proyecto que dé cuenta de que se requieren muchas transformaciones esenciales en cuanto a la concepción del desarrollo económico y social del país para poder enfrentar, no solo los efectos de esta crisis tremenda. También, crear las condiciones para que esta no se siga reproduciendo en el futuro y que Chile pueda crear condiciones que vayan en la línea de la integración de América Latina para crear un proyecto de desarrollo que nos ponga cada vez en una distancia mayor del neoliberalismo. No estamos hablando de una revolución socialista, sino de transformaciones al interior del capitalismo, pero que terminen con el predominio brutal y la exacción que produce el capital financiero.

Actualidad financiera

¿Cómo está la economía del país en el día a día?

Hoy somos 16 millones de habitantes y en el país el capital financiero ha generado 22 millones de tarjetas de crédito, que son la forma moderna de las pulperías y las fichas de los antiguos campamentos mineros del norte. Una parte sustancial de lo que ganan los trabajadores terminan pagándolo al capital financiero, perdiendo ese ingreso por los intereses brutales que cobran. Hay estudio de SERNAC donde se muestra que las tarjetas bancarias no bajan de 48% a 50% de interés anual. Es decir que cuando un trabajador compra algo a 12 cuotas por 100.000 pesos, al final terminará pagando 150.000. Incluso hay bancos que cobran hasta 90% anual, lo cual es una locura.

Otra cosa más importante es que el Banco Central bajó las tasas de interés este año de 8% a 0,5%, es decir, casi 16 veces. Pero eso nunca se tradujo en nada para los usuarios porque el capital financiero tiene unas fauces inmensas y un apetito insaciable que absorbe el dinero de los trabajadores de manera absoluta. Todo eso requiere modificaciones de fondo.

La lucha de los trabajadores es en el campo sindical, pero es mucho más una lucha por el cambio de sistema en general, ya que solo con lo sindical no se podrán más que colocar parches –muy importantes por lo cierto– pero no la modificación del sistema, que es lo que se requiere. En ese sentido, la CUT ha dado un paso que yo creo que tiene una gran significación, ya que está jugando un rol de ser un coadyuvante de la construcción de una correlación de fuerzas que permita avanzar en el cambio de fondo que se requiere. Ese es el rol que buscamos que se potencie con una reforma laboral que debe discutirse ahora, para normar el abuso del capital financiero, como por ejemplo lo de las tarjetas de crédito.

¿Usted cree que, considerando todas estas aristas, fundamentalmente la crisis financiera, este fue un año perdido en materias laborales?

Efectivamente, creo que al interior del gobierno siguen predominando las concepciones neoliberales y por cierto el comportamiento de la derecha y de todas sus organizaciones empresariales va en la misma dirección. Pero sí hay que ver que el movimiento sindical no se ha rendido y, desde ese punto de vista, no se podría hablar de un año perdido, sino que creo que durante estos meses ha emergido una tendencia muy poderosa en la dirección de elevar la organización de los trabajadores. En este mismo momento hay una gran cantidad de paros, huelgas, movilizaciones, negociaciones colectivas, etc. En muchos ámbitos, como por ejemplo en los *call centers*, o en el comercio, en donde los niveles de organización han sido extremadamente debilitados. También en el campo de los temporeros, uno de los sectores más expoliados por el neoliberalismo y por las prácticas antilaborales de los patrones, también se ha logrado, mediante organización y resistencia que se impongan medidas importantísimas como lo es el salario ético.

De modo que yo creo que aun cuando nada de las políticas oficiales y mucho menos en el Código Laboral actual ayude a que este movimiento se potencie, lo que se puede apreciar es que los trabajadores están generando iniciativas no solo de resistencia, incluso de paso a la ofensiva. Y allí hay una dimensión muy importante que poner de relieve, y es que cada vez más los trabajadores están entendiendo que con su participación directa van a incidir en las grandes políticas que se imponen en el país. Eso ha significado que los trabajadores se incorporen –a través de la CUT– dentro de la batalla contra la exclusión, con representación y con candidatos: pero, más importante aún, con participación ideológica, lo cual demuestra una maduración del movimiento que solo se puede ver como un avance, a pesar del período histórico adverso.

Partido Comunista: La vigencia de un compromiso

El Siglo, 22 al 29 de enero de 2010

En un libro editado por Catalonia y FLACSO, un conjunto de expertos y analistas entregan su particular mirada sobre la colectividad de Recabarren, coincidiendo en que se trata de una "historia presente" y destacando la influencia de uno de los principales actores de la política chilena de los últimos cien años. Aquí entregamos la presentación de Jorge Insunza, miembro de la comisión política del partido, en el lanzamiento de la obra, el martes de la semana pasada.

Recibí el texto con muy breve antelación y en medio de la vorágine. Una apresurada mirada me decidió aceptar. Declinar la invitación podía dar una señal equívoca: los comunistas rechazan debatir.

Creo que el texto que hoy se lanza es un material valioso. Constata que el Partido Comunista tiene significación para nuestra patria. Para mí, que se ha vivido esa historia por más de 50 años, esta lectura, aún apresurada y parcial, significó un enriquecimiento. Hay pasajes que conocía mal.

Menciono, a título de ejemplo, el aporte de Olga Ulianova sobre las relaciones entre nuestro Partido y la Internacional Comunista.

Debo decir también, a la luz de mi vida militante, hay muchas afirmaciones que se alejan radicalmente de la verdad histórica y no pocas están dictadas de prejuicios.

He comprendido mejor que la historia es un campo de conocimiento resbaladizo. Varios de los autores subrayan el peso que en su elaboración tiene la subjetividad. Eso es evidente en el libro. No obstante, aprecio su diversidad como un valor. Concluí que hacer política en serio es tan complejo como escribir historia: les sugiero a los historiadores tenerlo presente.

Esbozaré consideraciones sobre 2 o 3 aspectos de los abordados en el libro. Lo haré en asuntos donde siento que se ignoran hechos que permitirían tratarlos mejor y no maltratar a los militantes.

Un primer aspecto es el de nuestra política internacional. Creo fundada la afirmación que nuestro Partido ha sido "a lo largo de su historia un actor de la internacionalización y universalización de la política chilena así como de la proyección internacional de Chile" y, también, la constatación que en nuestra relación con otros partidos comunistas nunca fuimos objeto pasivo, manipulado desde un centro, sino un sujeto que asumía esta relación a partir de sus visiones, comprobación que es contradicha por otros textos.

Es efectivo que nuestra solidaridad con la Unión Soviética fue un componente de nuestra política. Ello se fundó en el hecho real de que la URSS era un factor clave en la contención del afán de dominio de las potencias imperiales, en especial de los EE.UU., centro de dominación más incidente en nuestro continente. La URSS apoyaba los procesos de liberación nacional y social en todo el orbe. El proceso de descolonización en Asia y África, las 2 victorias de Vietnam, la defensa del proceso revolucionario cubano, son algunos ejemplos de su aporte a las luchas de los pueblos y a la contención de las agresiones imperiales.

Asumíamos que la Guerra Fría era expresión de la lucha de clases en el plano internacional y que el campo socialista representaba los intereses de las clases explotadas por el capital. Se puede decir que era una visión pobremente matizada y habrá argumentos para ello, peor los hechos de ese tiempo y los posteriores no desmienten esa hipótesis.

El fin de la Guerra Fría, que culminó con la implosión de los países socialistas de Europa y la desaparición de la URSS, confirma que era opinión fundada. De ahí en adelante la voluntad de dominación, que se había visto parcialmente contenida por la existencia del campo socialista, se desató. La década de los 90 se abrió con la Guerra del Golfo, la ocupación de Irak, luego de Afganistán, el explosivo incremento de los gastos militares y el reforzamiento de la OTAN como un ejército internacional de salvaguardia de los intereses imperiales a medida que crecía el saqueo del Tercer Mundo, ahora ampliado a buena parte de los ex países socialistas. Un símbolo dramático fue el desmembramiento de Yugoslavia a costa de una tragedia para todos sus pueblos. Igualmente lo es en nuestros días la opresión extrema del pueblo palestino.

En nuestro continente persiste la agresión a Cuba, se promueven golpes de estado, se instalan bases militares anexando de hecho a países como Colombia, para disponer de recursos de control y agresión sobre toda América del Sur. Es evidente el propósito imperial de reprimir los procesos de cambio en nuestro continente, creando un cordón de gobiernos de derecha que facilite el logro de aplastar no solo a Cuba, sino a Ecuador, Bolivia, Venezuela, Nicaragua y disciplinar a los restantes. Nuestro apoyo a Frei hay que leerlo también en nuestra responsabilidad internacionalista. Muchos tuvieron esperanzas en que la asunción de Obama significara un cambio. Los hechos están a la vista: lo constato con amargura.

El PC chileno en el contexto mundial

¿Esta solidaridad con la URSS implica subordinación ideológica, como lo afirma un autor, llegando a decir que actuábamos con "estricta fidelidad a la interpretación soviética del marxismo"?

En aras del tiempo me remitiré a un solo hecho: nuestra concepción de sistema político. Nuestro Partido definió que el sistema de partido único no era nuestra concepción y estableció que el pluripartidismo es componente del socialismo que promovemos para Chile, considerando legítimos la existencia de la oposición política que actuara en los marcos de la legalidad. En asuntos de creación cultural rechazamos la imposición de escuela oficial, el llamado realismo socialista, a lo que ayudaron sin duda la pléyade de intelectuales en nuestras filas y en primer lugar Neruda y Volodia. En materia de creencias, se asumió la militancia de los creyentes unos 35 años antes que Gorbachov lo planteara.

Por todo eso, cuando Salvador Allende planteó que su gobierno no se proponía la dictadura del proletariado, no hubo conflicto. Era una discusión teórica que no tenía sentido entonces. Sí la tendría en este intercambio. Exponerlo tomaría más tiempo del total que dispongo. En todo caso, el meollo es que el concepto de dictadura se remite al carácter del Estado y no al gobierno. Asume que todo Estado y, por cierto, el capitalista, es una dictadura: una estructura dirigida en última instancia a someter al pueblo a los intereses del capital. Puede hacerlo con gobiernos tiránicos o democráticos. Meditemos sobre hechos concretos como el Código Laboral de Piñera, las tarjetas de crédito, los derechos a la educación, a la salud, a la vivienda: todo, con

Pinochet y en lo grueso con la Concertación, se define en y para el mercado y ¿quién domina el mercado sino el dinero? ¿Y quién sino el Estado es el que asegura que los "derechos" del mercado, es decir del capital, se garanticen bajo amenaza de la fuerza?

Recabarren definió que dictadura del proletariado "significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo (y)… cesará por sí sola". No tiene nada que ver con "gobierno de minorías", como se dice en el libro.

No eludo que las formas de funcionamiento de los Estados socialistas dieron pie para una interpretación negativa del concepto de dictadura del proletariado ni tampoco eludo insuficiencias en nuestro actuar, formas de tolerancia y seguidismo que existieron. Considero atinada la conclusión expuesta en uno de los textos en cuanto a que "los rasgos de pragmatismo y creatividad quedan eclipsados" en nuestra política internacional. Preciso: eclipsados, no negados.

No obstante, identificar al socialismo con las deformaciones que existieron en su construcción en las condiciones de asedio que se le impuso, es un paso en falso, soportable en ideólogos y demagogos, pero no en historiadores. Por regla general esas violaciones se engloban en el concepto de stalinismo. Mirada la historia sin anteojeras se puede afirmar que la experiencia terrible del stalinismo es producto, no solo del accionar de una persona o un grupo dirigente, sino también de la persistente agresión de las fuerzas del capital dirigidas a liquidar el socialismo, sin prescindir de ningún recurso, por inmoral que fuese.

La agresión constante, abierta y encubierta, en una situación de debilidad relativa del socialismo respecto del capitalismo, empujó a la adopción de medidas y formas de dirección que implicaron violaciones de la democracia socialista, alegadas por sus actores, como se dice en los textos, por los riesgos del persistente trabajo de zapa. Esas limitaciones perjudicaron sin duda el desarrollo social, limitando la creatividad y participación popular en la construcción de la nueva sociedad, como también incidieron en el retardo en el desarrollo de las fuerzas productivas, por la concentración de recursos en la contienda permanente. Sin embargo, es un hecho indesmentible que los gobiernos comunistas, más allá de errores e insuficiencias, ponían al centro de su actividad la expansión de los derechos sociales de sus trabajadores, y sus logros fueron considerables.

La política de rebelión popular de masas

Otro asunto que tiene fuerte centralidad en los textos es nuestra decisión de promover la Política de Rebelión Popular de Masas para enfrentar la determinación de Pinochet de eternizarse en el poder y ejercer el mando por no menos de 18 años, desde la imposición del plebiscito, si la vida le alcanzaba. El análisis de Tomás Moulian e Isabel Torres equilibra el libro ante interpretaciones equivocadas y algunas simplemente falsas, como es el caso de interferencia de la URSS o de la RDA. El centro de reflexión operó en la RDA, con el que yo mismo trabajé 4 años, abordaba una diversidad de temas y también el de las formas en su lugar, digamos que también elaboró un proyecto de Constitución Política.

Como constata en el texto, el plebiscito provocó efectivamente "la sensación sicológica de que el autoritarismo se consolidaba por un largo plazo". Era un hecho previsible que amenazaba debilitar la resistencia. Por eso, las primeras decisiones se hicieron públicas antes de la concreción del fraude. No hubo un cambio de línea sino de la situación política.

La política de RPM implicaba la introducción sistemática y gradual de formas armadas en la lucha contra la dictadura. Presentar eso en contraposición a lo que en la acción de los comunistas es siempre lo principal, es decir la actividad constante y creciente del movimiento de masas más amplio posible, es una afirmación errónea y contradicha por los hechos.

La realización de los "apagones" que no provocaban víctimas, los amedrentamientos a sirvientes de la dictadura, excluyendo los actos de terrorismo, y otras acciones ayudaban a sostener la decisión de lucha del pueblo. Se dice en el libro que las jornadas de protesta que adquirieron inmensa envergadura desde 1983 "fueron el escenario propicio para la aplicación de las nuevas orientaciones". La verdad es lo inverso: esa potenciación de la movilización social fue producto por cierto de la agravación de las condiciones de vida del pueblo y también fruto del clima de resistencia que las acciones armadas ayudaban a crear. En la movilización de masas la participación activa de los comunistas no está en discusión. Todo lo hecho en el plano militar operaba con y para la movilización social y la unidad.

Los hechos hablan por sí mismos. Con PRPM en acción se dio un proceso, nada lineal por cierto, de convergencia de las fuerzas antidictatoriales, formada en las sucesivas protestas que culminaron en la Asamblea de la Civilidad, la más amplia agrupación de fuerzas sociales y políticas que haya existido en nuestro país. En ella, junto con el rol relevante que jugaban los representantes sindicales y gremiales, se formó un llamado Comité Político Privado en el que participábamos las fuerzas políticas desde la DC al PC. Allí se formó la convicción de que había posibilidades de desplazar a la dictadura sobre la base de movilizaciones sociales siempre más fuertes, más prolongadas y más continuas. Las acciones armadas compatibles con esos propósitos eran asumidas por algunos y toleradas por otros. No se discutían en ese espacio.

La idea de que 1986 podía ser un año decisivo no era una consigna comunista sino una idea compartida por las otras fuerzas. De acuerdo con ellos se programó un plan de movilizaciones que tuvo su máxima expresión, como se anota en el texto, el 2 y 3 de julio de 1986 con una combinación de formas de luchas. La etapa siguiente estaba prevista para el 6 o 9 de septiembre. Esta tuvo lugar en un cuadro muy distinto. En agosto la dictadura logró dar un golpe severo: el descubrimiento de la internación de armas. Luego se produjo el fallido ataque a Pinochet y su comitiva. La protesta de septiembre fue convocada todavía unitariamente, pero fue claramente más débil que la de julio y ese proceso de debilitamiento de esa forma de lucha continuaría. Se descalifica en el texto nuestros esfuerzos por sostenerla. Veremos nuestras razones.

Pero antes, unas palabras sobre ese momento. Es indiscutible que sufrimos una derrota y las derrotas tienen costos. Los tuvieron en el movimiento social y también en el plano interno, como lo detallan prolijamente los autores. En el partido se expresaron en dos vertientes: quienes asumieron el camino de la solución pactada y quienes sostenían la vigencia de las formas armadas de lucha, como línea esencial y autónoma. La dirección del partido no compartía ni una ni otra e hizo todo lo posible para elaborar en común una línea única concordada democráticamente. No tuvimos éxito. Las tensiones del período condujeron a rupturas dolorosas. Será bueno saber que no pocos de los mencionados en los textos han restablecido, de formas distintas, su relación con el Partido. Menciono a María Maluenda que ha recuperado

su militancia y a jóvenes ya no tan jóvenes del FPMR que han hecho lo propio o que sin militar colaboran con el Partido. Otros siguieron su camino.

No obstante la derrota sufrida, la significación de estas acciones en el fin de la dictadura es tratada por algunos de los autores de un modo que creo equivocado. En los hechos, las formas y la fuerza de movilización de ese período forzaron la intervención directa del gobierno norteamericano, no en aras de la democracia, sino para evitar el riesgo de una salida a la plebeya que emergió como peligro real y que, aunque temporalmente contenida, podía reproducirse. Constataron que la dictadura estaba agotada y que había que actuar para un cambio acotado a sus intereses.

La intervención se hizo en dos direcciones simultáneas: sobre la dictadura, imponiendo que debían garantizar un plebiscito real y reconocer sus resultados; y sobre la oposición, que debía excluir al Partido Comunista y aceptar el plebiscito como vía de salida y alcanzar con la dictadura un pacto de garantías. El rol de Eduardo Boeninger en estas operaciones es claro. La elección de P. Aylwin como presidente de la DC, en una elección que luego se supo fraudulenta, es parte del operativo para abrir paso a la solución pactada. Además, fue designado un embajador ad hoc para presionar a Pinochet y supervigilar el proceso.

En este cuadro hay que juzgar nuestros esfuerzos por continuar las protestas para lograr la derrota de la dictadura. No apoyamos una salida pactada. Algunos autores estiman "ambigüedad" nuestra ante el plebiscito lo que habría facilitado su tarea al sector DC opuesto a una relación con los comunistas. No era ambigüedad, era una convicción que ese camino era dañino. No tuvimos éxito en revertir la tendencia y cuando concluimos que era así llamamos a la inscripción electoral con la consigna "NO Hasta Vencer".

No conocíamos entonces detalles del acuerdo impulsado por EE.UU. Inscribiéndonos, se establecieron relaciones con la Concertación para impulsar la movilización electoral y adoptar medidas para evitar el fraude y enfrentar las reacciones de la dictadura ante su eventual derrota. Operábamos en dos estructuras distintas con coordinaciones *ad hoc*. El día del plebiscito me correspondió junto a Enrique Krauss asegurar el enlace de ambas estructuras. Nos encontramos poco después del inicio de los cómputos. Krauss me informó que lo que ellos tenían computado mostraba la victoria del NO. Allí escuchamos el ridículo primer resultado entregado por Cardemil con cifras mínimas que daban ganando el SÍ. A los minutos, desde el departamento, sentimos bocinazos de pinochetistas celebrando. Le planteé que debían dar los resultados reales con urgencia. Concordó y llamó a su Comando. Felizmente se hizo y el tiempo de Pinochet para forzar un nuevo golpe se redujo y no logró imponerlo.

El PC y las elecciones postdictadura

Algunos autores cuestionan otras decisiones nuestras. Se lee: "A pesar de adelantar su apoyo al candidato presidencial de la Concertación, (el PC) se opuso al Plebiscito de julio de 1989 para reformar un conjunto de artículos de la Constitución acordados entre la Coalición opositora y el régimen militar". Y agregan unas líneas después: "En este sentido las esperanzas en el proceso… decían relación, más que con la construcción de un orden factible y estable, con las potencialidades revolucionarias del proceso. El núcleo dirigente del PC asumía las tareas democráticas desde la óptica del leninismo ortodoxo".

Si leninismo ortodoxo es construir un sistema realmente democrático, tiene razón. En efecto, ese plebiscito, por las concesiones hechas, significó mantener lo esencial de la Constitución pinochetista, entre otras cosas mantener el sistema binominal y el sistema de quórums calificados que dan el derecho de veto a la derecha. En estas condiciones, se impuso un sistema de cogobierno que ha impedido que se cumplan los compromisos de 1989 y a 20 años estamos ante el riesgo de la toma de control del gobierno por la derecha. El último resultado electoral confirma la perversidad de los acuerdos del 89: con un 23,13% de los votos la UDI contará con 40 diputados, un 33,33%. Recién hoy se compromete la lucha por el cambio de la Constitución, ante la evidencia de que afeites y nuevas firmas no bastan.

Es un hecho que el fin de la dictadura se produjo en un cuadro nacional e internacional muy negativo para nuestras políticas. Se impuso y consolidó la salida pactada que promovió el sector hegemónico de la Concertación, se rompió la unidad socialista-comunista, se produjo la implosión del campo socialista y la reafirmación de la hegemonía del imperialismo. Ello conmovió a muchos militantes que adoptaron posiciones de confrontación con la dirección del partido. No obstante, la abrumadora mayoría, en particular su base proletaria, mantuvo su adhesión, sin que eso significara que no asumieran la necesidad de una reflexión seria sobre cambios que demandaba la nueva situación. Procesos parecidos se daban en muchos otros partidos comunistas.

Nuestra reflexión nos reafirmó que el carácter de partido de clase, constructor de unidades amplias, promotor de una democracia real, asentado en la movilización social, son rasgos irrenunciables. Las propuestas, probablemente bien inspiradas, de seguir la huella del eurocomunismo, no encontraron acogida en nosotros. Mirando la experiencia de los partidos que la promovieron, creo firmemente que tuvimos razón: el PC de Italia, un partido maravilloso, el más potente del mundo occidental, con personalidades de la envergadura de Enrico Berlinguer y otros, asumió ese camino y hoy no existe. Procesos semejantes experimentaron otros partidos que siguieron esa huella.

El riguroso cumplimiento del acuerdo de aislar a los comunistas asumido por dirigentes de la Concertación se materializó. Ello no fue óbice para que apoyáramos a Aylwin en la elección presidencial y que, en primera fase, nos declaráramos en posición de independencia crítica respecto de su gobierno, como se constata en el libro. Evaluando el actuar del gobierno resolvimos en 1991 declararnos fuerza de oposición. La apreciación de los autores de notas sobre este período se expresa en descalificaciones que debo comentar. Sostienen: "El PCCh, en suma, homólogo en su retórica a la Concertación con la dictadura en cuanto a modelo económico y, además, en cuanto enemigo político". Esta es una prueba patente del peso deformante que puede tener la subjetividad personal en la escritura de la historia.

Líneas más adelante se escribe críticamente que: "Se reafirmaba el objetivo central de la colectividad: la acumulación progresiva de fuerzas para un salto revolucionario que produjera la ruptura con las estructuras autoritarias y neoliberales que persistían".

Efectivamente es así por la simple razón de que somos Partido Comunista.

La constatación de que vivimos una situación de aislamiento corresponde a la realidad. Hicimos la travesía del desierto no 40 días sino casi 20 años. Si esa era condición de nuestra permanencia como partido revolucionario, no había más que

asumirla. Que en ese período de acoso hayamos cometido errores, no puede ser descartado, pero eso no autoriza para descalificarnos con términos que el uso mediático de los poderes dominantes ha convertido en agresiones y así son usados en el texto. Solo un ejemplo: se dice que denunciábamos a los compañeros socialistas "en un tono que hacía recordar las imprecaciones kominternianas". Creo que es un exceso impropio de historiadores más si se tiene presente que a fin de cuentas en nuestro país las ideas de Recabarren resistieron las indicaciones de los emisarios.

La democracia de los acuerdos, la justicia en la medida de lo posible, la permanencia del predominio del neoliberalismo, (somos un país que está entre los 15 primeros en cuanto a normativas procapitalistas y entre los 15 últimos en cuanto a distribución de ingresos) nos tiene al borde del despeñadero.

Si se imponen las fuerzas del pasado los efectos sobre nuestro pueblo serían graves. Lo serían también para otros pueblos de América Latina. Pero, nuestra visión profundamente crítica de las políticas que han llevado adelante los Gobiernos de la Concertación no nos nubla la vista. Por eso en estos días, junto a nuestros aliados, nos batimos para que triunfe el candidato de la Concertación: votar aunque duela dicen muchos de los nuestros y lo harán: eso es prueba de nuestra condición de partido revolucionario.

Agradezco a los autores la realización de este trabajo que me ha enriquecido. Las valoraciones como las observaciones críticas son parte de una dialéctica creadora al menos para mí. Desearía que lo fuese para otros, pero como se dice en nuestro pueblo "la libertad es libre".

Les robo un minuto adicional para una anécdota: un banquero alemán oriental que lo fue en el socialismo y que sobrevivió como tal en el capitalismo. Edgard Most dice en sus memorias: "En el período del Banco del Estado (de la RDA) en el centro de las decisiones que tenía que tomar aparecían, en el siguiente orden, estas preguntas: ¿para qué le sirve al Estado, a la sociedad? ¿Es útil para las empresas, para el trabajo? y recién en tercer lugar, ¿para qué le sirve al Banco? Con el capital privado hay una completa inversión de los valores: la primera pregunta es la de saber para que le sirve al Banco".

Esta máxima del gran capital está en el origen de la crisis en curso y si no cambiamos el sistema esto se reproducirá periódicamente como lo comprueba la historia del capitalismo.

Por tanto, la renuncia a la perspectiva del socialismo sería una tremenda inepcia. Es claro que ese socialismo no consistirá en volver atrás la rueda de la historia. Para ver claridad en ese proceso hay que echar a un lado la denigración interesada de los que defienden de manera abierta o encubierta la permanencia del capitalismo y para peor en su forma neoliberal actual que hace hoy más válida que ayer la conclusión de Rosa Luxemburgo: "Socialismo o barbarie".

Sobre Luis Corvalán

Declaraciones en sus funerales

22 de Julio de 2010

Lo considero mi maestro principal en mi formación como militante comunista. Don Lucho es una persona que en la historia real de este país va a tener un papel, cuando se escriba no la oficial sino la real, de primer plano. Voy a mencionar solo dos hechos.

La primera gran victoria, la primera luminosidad para el proletariado chileno de alta atención fue la conquista del Gobierno Popular con Salvador Allende. Y eso fue el resultado de la unidad de las fuerzas de izquierda encabezadas por socialistas y comunistas. Y ahí hay dos personas que son las determinantes: por el lado de los compañeros socialistas, Salvador Allende, por el lado de los comunistas, Luis Corvalán. Y eso es un hecho clave de la historia de nuestro país.

Don Lucho era un político realista, en el cual la formación político ideológica no lo llevaba a posiciones dogmáticas, sino a aplicarlas en la realidad tal y como se movían. La vía no armada, de la cual él fue promotor, que creó condiciones para esa victoria de la Unidad Popular, es una muestra de ese realismo. Pero cambiando la situación, hay otro gran hecho. Don Lucho es el promotor principal de la Política de Rebelión Popular de Masas, que significó que por primera vez en la historia del Partido Comunista de Chile, de manera general, el empleo de recursos armados para enfrentar el poder dominante, se estableció formalmente. Y esa política de Rebelión Popular fue una contribución indispensable para crear condiciones para el fin de la dictadura y para abrir paso a ese plebiscito. Si se abrió paso y se logró evitar el golpe que Pinochet diseñó, el nuevo golpe de esa misma noche para evitar su desplazamiento, es porque había esta fuerza ya creada que iba a ponerlo en dificultades si pretendían otra vez boicotear la voluntad popular.

Por lo tanto, Luis Corvalán es una personalidad que ocupa con mérito y con una vida entera entregada a la causa de los trabajadores un lugar de primer plano en la historia de Chile.

Una vocación unitaria

El Siglo, 14 de junio de 2012

Los partidos comunistas emergen como fuerzas autónomas en las sociedades capitalistas, sociedades donde la contradicción fundamental de las clases sociales está expresada en la confrontación de los capitalistas y los trabajadores, clases de intereses antagónicos en razón del modo de producción y de la apropiación desigual del valor generado por el trabajo: la clase capitalista toma para sí la parte sustancial. La lucha de clases entre esos polos, en múltiples formas, determina en lo esencial el curso de desarrollo de las luchas sociales, económicas, políticas, ideológicas en esas sociedades.

Nuestro partido emergió con el nombre de Partido Obrero Socialista, bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren en 1912, esto es 5 años antes de la Revolución

de Octubre. Fue desde el inicio clara y definidamente un partido de los trabajadores. Recabarren era miembro del Partido Democrático, el partido más de izquierda de esos años. Su estrecha relación con centros decisivos del proletariado en formación, especialmente salitrero, lo llevó a la convicción de la necesidad de un partido de la clase obrera como condición de éxito para alcanzar trasformaciones sociales de fondo. No lo hizo en posturas aislacionistas sino en una definición de autonomía del proletariado que no excluía la unidad de acción con otras fuerzas políticas y sociales.

La adopción del internacionalismo como componente de nuestra política significa asumir el hecho que un factor decisivo del dominio capitalista en nuestra sociedad es la presencia del imperialismo como un componente no solo externo sino activamente interno, que interviene pesada y muchas veces decisivamente en nuestra vida social y política en connivencia constante con la oligarquía y otros sectores del capital interno.

Capitalistas y trabajadores no son las únicas clases componentes de la comunidad nacional. En el polo de los dominados hay un espectro numeroso de sectores intermedios, como pequeños y medianos empresarios, profesionales asalariados que no se sienten parte del proletariado, un incidente sector de intelectuales y artistas, profesionales y otros trabajadores independientes, comuneros agrícolas y otras categorías. Todos ellos son afectados en grados diferentes por el dominio impuesto. Siendo el partido de los trabajadores, el PC no limita su accionar a la lucha por los intereses sólo de estos. Desde los tiempos de Recabarren su mirada fue siempre más abierta, asumiendo la defensa de todos los sectores afectados por la dominación oligárquica e imperial.

Lo esencial de nuestra política de alianzas se ha determinado históricamente por el análisis de las contradicciones sociales existentes en cada período histórico, y como resultado de tal análisis definiendo la contradicción principal del período. Esta es la que confronta, de una parte, a los componentes decisivos de la dominación de clase y, de la otra, a las clases y capas sociales agredidas por el sistema. Sobre esa base actuamos para hacer converger en un frente común al máximo de esas clases y capas, tanto sus organizaciones como sus expresiones políticas, en pro de la acumulación de fuerzas para derrotar al enemigo principal, exponiendo nuestra perspectiva de construcción de una sociedad de nuevo tipo en la perspectiva del socialismo.

Esa orientación de lucha y trabajo unitario tuvo una primera formulación en la Conferencia Nacional de nuestro partido en 1933. Se definió el carácter de la revolución chilena en esa fase como «antiimperialista, antioligárquica y democrática, ligada a la lucha por el socialismo». Se abrió entonces un proceso de significativas proyecciones.

Un primer resultado fue la formación de una central unitaria de los trabajadores. Las 3 centrales existentes: la FOCH, comunista; CNT, anarquista y la CNS, socialista, decidieron unirse en una única central, la CTCH (1936). Esta resolvió apoyar la formación del Frente Popular (FP), la primera experiencia exitosa de construcción de alianzas.

En ese cuadro, con una actividad intensa del PC de promoción de luchas sociales y de propuestas unitarias amplias para unir el máximo de fuerzas frente al enemigo principal del período (la oligarquía y los poderes imperiales, y de modo preeminente el fascismo alemán) se abrió paso la convergencia de los partidos Radical, Democrático, Socialista y Comunista en el Frente Popular, del que formaron parte

también la CTCH, el movimiento femenino MEMCH y el Frente Único Araucano. El Frente confrontó al gobierno de derecha de Arturo Alessandri, audaz demagogo representante de la oligarquía y se propuso la conquista de la Presidencia. Alessandri instaló como candidato a Gustavo Ross, integrante directo de la oligarquía. El Frente Popular levantó la candidatura de Pedro Aguirre Cerda, militante radical. A ese proyecto se sumó la juventud del partido oligárquico por excelencia, el Partido Conservador, cuyos líderes jóvenes, encabezados por Bernardo Leighton y Eduardo Frei Montalva decidieron abandonar ese partido al no ser acogido su rechazo a apoyar la candidatura oligárquica de Ross. Así surgió la Falange Nacional, posterior Democracia Cristiana. La amplitud del campo de fuerzas reunido abrió paso a una gran victoria.

El gobierno del Frente Popular significó un punto de inflexión desde el punto de vista de la estrategia de desarrollo y sobre todo de las políticas sociales. Dejadas de lado las políticas de la oligarquía, se desplegó una estrategia de industrialización del país creando la CORFO y sucesivamente otras empresas estatales, instalando una visión de desarrollo nacional con una decisiva participación del Estado que pasaba a actuar como Estado Desarrollista de Bienestar Social, para usar un término del economista Manuel Riesco.

A la muerte del presidente Aguirre Cerda, el Frente Popular llevó a la presidencia a Juan Antonio Ríos, y a la desaparición de éste conquistó de nuevo la victoria con Gabriel González Videla, que se presentaba como el más izquierdista de los radicales, que eran el partido más fuerte de la coalición. Estas victorias sucesivas dan cuenta de la audiencia popular del Frente Popular.

El imperialismo norteamericano, cuya hegemonía se impuso con la derrota del fascismo, ocupaba un espacio central en los componentes del enemigo principal. Comenzaba la Guerra Fría y el anticomunismo se desplegó implacablemente. González Videla se sometió servilmente a los dictados del imperio. Traicionó sus compromisos, expulsó a los comunistas del gobierno y con el apoyo de la derecha ilegalizó a nuestro partido ante la «inminencia» de una tercera guerra mundial. Es hasta hoy el símbolo por excelencia del político traidor.

La ruptura del Frente Popular significó un retroceso para el pueblo. Se instaló en la presidencia Carlos Ibáñez del Campo, con una no despreciable votación popular. La representación de las fuerzas de izquierda la asumió Salvador Allende, con el apoyo comunista y de un sector minoritario de su partido, obtuvo una modesta votación.

No obstante, durante el gobierno de Ibáñez se reconstituyó la unidad sindical en la CUT, rota en 1946, y hacia el fin de su gobierno fue derogada la Ley de Defensa de la Democracia que había ilegalizado al Partido Comunista que ya desde años imponía su accionar abierto en las batallas políticas y sociales.

No obstante, la regresión que significó la desarticulación del Frente Popular culminó con el retorno de la derecha al gobierno del país luego de 20 años, con la elección de Jorge Alessandri con un 31% de los votos, superando escasamente a Salvador Allende. Sin embargo, ese gobierno no pudo hacer retroceder aspectos esenciales de las políticas desarrollistas instaladas por el Frente Popular.

Se impuso la tarea de recomponer una nueva unidad de fuerzas transformadoras en confrontación clara y resuelta con los sectores dominantes. Para ello había que asumir el fortalecimiento de la izquierda, dar un relieve mayor a la unidad de los

partidos con presencia en el proletariado y dar un salto cualitativo en la atención al campesinado y los sectores medios. La convicción de que el país requería cambios fue asumida también por fuerzas reformistas que proponían cambios graduales y limitados, a la vez que desestimaban la superación del capitalismo en la perspectiva del socialismo.

Durante el gobierno de Alessandri se realizaron potentes acciones del movimiento obrero: paros nacionales en 1960, 1962 y dos en 1964. En 1961 emergió desde la entonces Universidad Técnica del Estado el poderoso movimiento estudiantil que se extendería a todas las universidades por la reforma educacional con la consigna de «Universidad para todos». Simultáneamente se fue abriendo camino la organización del campesinado.

El FRAP

Esta fase culminó con la creación del Frente de Acción Popular, unidad de socialistas y comunistas y otras fuerzas menores. Adelantó la capacidad de la izquierda hasta el punto de hacer previsible la conquista de la Presidencia. Esto alarmó a los poderes fácticos y la derecha resolvió abandonar su candidato (Julio Durán) y volcar su votación a Eduardo Frei, como mal menor. Lo propio hizo el imperialismo, que financió copiosamente la campaña de Frei. La maniobra tuvo éxito en cuanto a conseguir derrotar a la izquierda, calificada por ellos como enemigo principal.

Ante el gobierno reformista, la izquierda no tuvo una posición única. Hubo quienes plantearon negar todo. El PC decidió, como fuerza de oposición clara, apoyar aquello que fueran cambios progresistas. Así, con observaciones y propuestas se apoyó la Ley de Reforma Agraria, la de sindicalización campesina, pero no se hizo lo mismo con la llamada chilenización del cobre que mantenía la presencia imperialista. La movilización social se mantuvo sólida. La CUT realizó 4 paros nacionales en el período. Con el paro nacional de 1969 se logró establecer la ley de reajuste anual de los salarios, que rigió hasta 1973. El movimiento estudiantil desplegó también sus luchas. La sindicalización de los campesinos experimentó un alza considerable. Lo propio se dio en los pobladores y las mujeres.

Se crearon así las condiciones para la superación positiva del FRAP y la emergencia de una unidad más amplia, que se expresó en la Unidad Popular en diciembre de 1969, conformada con una matriz comparable a la del Frente Popular e integrada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, el MAPU, el Partido de Izquierda Radical, la Acción Popular Independiente. La presencia del sector cristiano estuvo a través del Mapu, incorporándose más tarde la Izquierda Cristiana que se separó de la Democracia Cristiana.

Impulsando la movilización social y consolidando el frente de izquierda, se logró conquistar la victoria. Las fuerzas reformistas levantaron la candidatura de Radomiro Tomic, del sector más progresista, la derecha reinstaló a Jorge Alessandri, pero Salvador Allende ganó la primera mayoría y se convirtió en el primer presidente revolucionario que asume el gobierno por vía electoral al ser ratificado por el Congreso Pleno, donde el centro votó por respetar la primera mayoría ante el candidato de la derecha con acuerdos de profundización de la democracia que la izquierda asumió en tanto se correspondían a sus concepciones. En ello, Tomic jugó un rol relevante.

Una vez asumido el cargo, Allende comenzó rápidamente a cumplir sus promesas electorales, orientando al país hacia el socialismo. Se nacionalizaron las gran-

des empresas mineras, los bancos extranjeros y empresas monopolistas. Se aceleró la reforma agraria: en un año se traspasó más tierras que en todo el gobierno anterior, y una parte importante de ellas a los pueblos originarios. Se puso en acción un plan de redistribución de ingresos, aumentó los salarios y se impuso un control sobre los precios. La oposición de los poderes fácticos al proceso en curso, con una intensa intervención del imperialismo con acciones abiertas y encubiertas, fue frenética desde el principio y hacia 1972 había logrado producir una grave crisis económica: centrada en el desabastecimiento y la promoción del mercado negro, consiguieron generar una fuerte polarización de la ciudadanía.

Las fuerzas de izquierda no tuvimos las capacidades de generar los medios para la defensa del gobierno popular en diversos planos, incluyendo el de la confrontación de las acciones de fuerza que promovían la oligarquía y el imperialismo

Una mayoría de los dirigentes del centro político se hizo parte, por acción u omisión, de la línea de acción de esos poderes rechazando los esfuerzos de la UP y el gobierno de alcanzar acuerdos, usando como pretexto posiciones y acciones extremistas de minorías. En ello, visiones como las que ha repetido en estos días Patricio Aylwin facilitaron la puesta en marcha del golpe de estado pinochetista.

La contradicción principal cambió de carácter: pasó a ser "dictadura o democracia". Hizo indispensable la introducción de otras formas de lucha, las armadas, que fueron asumidas por una parte de la izquierda, en particular nuestro partido, aunque de modo insuficiente. Sin embargo, su contribución al despliegue de la movilización social, siempre determinante, es innegable.

La dictadura hizo trizas el proyecto de desarrollo con bienestar social que el gobierno popular había fortalecido, e instaló, obediente al imperialismo y la oligarquía, la privatización máxima posible con la excepción de las grandes minas. Significó un cambio radical del papel del Estado de un rol productor e interventor, a uno de tipo subsidiario, inspirado en las doctrinas económicas neoliberales. En lo social significó el dominio sin contrapeso de los sectores empresariales, el aumento sostenido de la desigualdad de los ingresos, junto con un incremento en la precariedad e inestabilidad laboral de los sectores asalariados. En lo cultural, dio lugar al denominado "apagón cultural", caracterizado por la represión y autorrepresión de ciertas manifestaciones culturales consideradas contrarias a la línea oficial.

Desplazada la dictadura y recuperados derechos democráticos, 20 años de gobiernos de la Concertación fueron incapaces de crear instituciones democráticas, permaneciendo la constitución dictatorial con afeites menores y manteniendo la desigualdad heredada. Se crearon así las condiciones para el retorno de la derecha al gobierno. La batalla por producir cambios de fondo es tarea pendiente.

El desplazamiento de la derecha es una necesidad. Pero ello no significa la instalación de un nuevo gobierno de la Concertación, que ha demostrado una incapacidad que los condujo a su derrota. Se requiere un gobierno de nuevo tipo capaz de realizar una política que remueva el peso de los poderes fácticos y sus políticas neoliberales que Pinochet comenzó a instalar y que han persistido.

Para ello, las experiencias de políticas de alianza y unidad de los períodos del Frente Popular y de la Unidad Popular deben estar presentes con clara conciencia de que no habrá calco ni copia, sino creación acorde con las condiciones del presente. Aprender no es copiar. Esas experiencias vividas son, sí, la prueba de que romper el dominio del capital financiero, centro de la oligarquía, y del imperialismo, es una

tarea posible y necesaria. Los recursos nos los enseña la historia: unidad y lucha, movilización social y construcción de alianzas que unan a la mayoría inmensa de los chilenos y chilenas para sacudirse de la dominación existente, tras la bandera de la alternativa que la vida nos ha impuesto: neoliberalismo o democracia, contradicción principal del período.

Jorge Insunza Becker en la mirada de los historiadores

Entender a Jorge Insunza desde su época

Isabel Torres Dujisin

Para poder dimensionar y comprender globalmente el pensamiento de Jorge Insunza, se debe conocer su época, los paradigmas imperantes, los diálogos silenciosos y subterráneos que se van desplegando, las expresiones circundantes y sus connotaciones políticas.

Teniendo presente ese presente, se puede calibrar el sentido de sus discursos y declaraciones, evitando el traslado irreflexivo de conceptos y expresiones utilizadas en dicho contexto y que hoy pueden resultar exageradas o vacías de contenidos.

Se parte de la base que "la realidad social del pasado sólo podría describirse adecuadamente después que los historiadores hubieran recuperado las significaciones de los conceptos empleados realmente durante el periodo histórico que se está investigando"[1]. Así se puede observar, por ejemplo, cómo la palabra "revolución", tan en uso durante la década de los sesenta, era capaz de captar diferentes contenidos políticos que formaban parte de ese contexto.

Entender históricamente los procesos políticos y sociales supone aproximarse desde una mirada Jánica[2], capaz de interpretar el presente-pasado y, al mismo tiempo, comprender el horizonte de experiencias posibles, es decir, el cómo se visualizaba el futuro. Los discursos y declaraciones, especialmente el lenguaje político, se remite al presente, pero a la vez, busca proyectar un futuro deseado o temido.

Para poder dimensionar el sentido y particularidad de Insunza, hay que situarse en primer lugar en el contexto histórico general, en la situación que se encontraba el Partido Comunista y el discurso reinante al interior de él. Escribir sobre Jorge Insunza desde su lado político partidario, es a la vez descubrir una realidad que espera ser descubierta, una suerte de revelador, en el sentido fotográfico del término, una historia que va apareciendo lentamente y siendo cada vez más nítida.

El año 1955, con 19 años de edad, Jorge Insunza entró a militar en la Juventudes Comunistas, la *Jota* de la Universidad de Chile. Eran tiempos que el PC se encontraba proscrito bajo la "Ley Maldita" como efecto de la guerra fría, cuando ser comunista estaba cargado de connotaciones, algunas terribles y otras heroicas, ya que el lenguaje reflejaba esta visión "bipolar" de la sociedad. En el PC quienes no comparten las posiciones oficiales, serán tratados de renegados, traidores, vendidos al "imperialismo yanqui", anticomunistas, etc. Esta será la época en que el *Coke* decide incorporarse a las Juventudes Comunistas.

1 Abellán, Joaquín "Historia de los conceptos e historia social en S. Castillo La historia social de España . Ed siglo XXI de España 1991, pág. 48

2 Dios Jano, representado por las dos caras, mirando hacia ambos lados, los comienzos y los finales.

En 1962, durante el gobierno de derecha de Jorge Alessandri, Insunza ya es un profesional y pasa a ser parte del partido comunista. Su "fogueo" político lo hará en un periodo en que el país vive una gran agitación y efervescencia políticas, enfrentamientos, luchas sociales, movilizaciones y huelgas sindicales y universitarias.

Es la época de las *venas abiertas* de América latina, de la revolución cubana y los movimientos guerrilleros.

Tanto en Chile como en América del Sur durante las décadas de los sesenta un tema medular del debate político-intelectual será la revolución. Se vivía bajo la ideología de la revolución, no bastaba con reformas, se trataba en el mediano plazo alcanzar la "tierra prometida" llamada socialismo.

Para el PCCh, el periodo estaba marcado por la confrontación; el continente se encontraba en "un escenario de lucha intensa…dura, larga y difícil", convergente en su objetivo, múltiple en sus formas. El imperialismo norteamericano había pasado a la más descarada intervención, dejando la "independencia y la vida de cada pueblo latinoamericano en peligro", en dichas circunstancias, la misión histórica del proletariado era poner fin al capitalismo y construir el socialismo.

El horizonte en la región se caracterizaba por una creciente movilización popular, lo cual era leído por la izquierda como un estado pre-revolucionario, siendo la revolución un eje articulador esencialmente de la izquierda, pero llegando a permear a partidos de centro como la Democracia Cristiana, al proponer una "revolución en libertad"[3].

Fue una época cargada de ilusiones y desafíos, un periodo en que derogada la "Ley Maldita", se avanzó hacia la democratización electoral.

Un tiempo en que las distintas fuerzas políticas se caracterizarán por la búsqueda de proyectos propios con una baja propensión aliancista, una derecha defensiva, un nuevo centro (el PDC) no aliancista, y una izquierda que se plantea alcanzar el poder con la fuerza única del sector.

El gobierno de Alessandri termina con su sector debilitado y observando el futuro con intranquilidad.

La izquierda aumentó su respaldo respecto de las elecciones anteriores en un poco más de 10 puntos porcentuales, pero aun así triunfa el candidato de la democracia cristiana, con el apoyo incondicional de la derecha que lo votó como un "mal menor"[4].

El apoyo de la derecha a la candidatura de Frei va a producir una fuerte frustración en la izquierda, comenzando a extenderse la desconfianza en la llamada "vía electoral". El PSCh se acercará a posiciones estratégicas insurreccionales, debatiéndose al respecto en los congresos de Linares en 1965 y Chillán en 1967.

Al año siguiente del triunfo de Frei, en 1965, el *Coke* Insunza pasó a ser miembro de la Comisión Política y director de *El Siglo*, periódico donde se da a conocer la línea oficial del partido, en que se difunden sus actividades. En definitiva, es el espacio donde el PC fija posiciones frente a los acontecimientos nacionales e internacionales, responsabilidad que tendrá hasta 1969.

....

3 Torres Dujisin, Isabel. La década de los sesenta en Chile. La utopía como como proyecto. Rev. HAOL Nº 19 (primavera 2009). Págs. 139- 149.

4 Allende en las elecciones de 1958 obtuvo 28,85% y en las elecciones de 1964 38,92%

Indudablemente la línea editorial de *El Siglo* respondía a la postura oficial del PCCh, de la cual Insunza no se alejaba. Sin embargo, lo distintivo se observará en los temas que se relevan, los énfasis, los argumentos o profundidad para aproximarse a ellos y, al interior de ese espacio, los pequeños guiños que permitieran dar cuenta de su particular perspectiva al interior de espacios delimitados.

Durante los casi cuatro años que estará en dicha responsabilidad, deberá hacer frente a las polémicas que surgirán frente a la invasión a Checoslovaquia, la posición de los partidos comunistas europeos, el imperialismo norteamericano, entre otros grandes temas.

El año 1972, en pleno gobierno de la Unidad Popular, y habiendo dejado de ser director de *El Siglo*, es nombrado director de la revista *Principios*, publicación teórica del partido. Mantendría este cargo hasta el momento del golpe de Estado. Dos responsabilidades estrechamente ligadas nada menos que a la propaganda y divulgación de las posiciones del partido frente a la coyuntura y al campo teórico. Paralelamente, desde el año 1965 hasta el 2015 fue miembro de la Comisión Política, electo diputado entre los años 1969-1973 y reelecto para el periodo siguiente 1973-1977, debiendo partir al exilio durante la dictadura.

Las tareas que se le fueron asignando dan cuenta de que era un *cuadro* político importante, mostrando al interior del PCCh un pequeño e imperceptible giro, desde un marcado "obrerismo" a un reconocimiento de "sus hombres de letras". Un discurso de Luis Corvalán de enero 1965 hace un homenaje a la fecunda labor de los intelectuales comunistas, planteando que este acercamiento refleja la "atracción irresistible que experimentan los intelectuales hacia las filas de la vanguardia proletaria"[5], visto como un fenómeno de los nuevos tiempo que traspasaba la realidad chilena, enfatizando que los intelectuales comunistas deben cumplir con las tareas comunes porque la actividad práctica es el camino que los enlaza con el pueblo sin ser "políticos de gabinete", sino cercanos a la clase obrera.

Otra señal de esta valorización de lo intelectual y teórico es la creación en el año 1967 del Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM).

Es en ese clima en que Insunza asume como director de *El Siglo,* será un periodo muy fructífero con publicaciones constantes en la revista teórica *Principios.*

Un primer camino para aproximarse al dirigente es analizar los temas que tratan los editoriales de El Siglo. En una entrevista señala que la gran mayoría eran escritos por él y a veces también las hacían Yerko Moretic, Sergio Villegas y Guillermo Ravest, lo cual demuestra que, por una parte, tenía una gran capacidad de escritura y, a la vez, que estaba muy informado y con opinión sobre los grandes acontecimientos mundiales, como también del día a día de la situación política nacional.

Observando los editoriales, muestran una panorámica muy amplia pudiendo reconocer algunos tópicos recurrentes que corresponden a la línea editorial que él priorizaría.

Los temas de política internacional estarán muy presentes, las referencias a Cuba denominándola como la "isla heroica", que representaba una advertencia al imperialismo y sus aliados, declarando que "Cuba no estaba sola, porque junto a ella montan guardia los países socialistas, están los países latinoamericanos y el pueblo de

5 El Partido ensancha el horizonte de sus hombres de letras y artes. Homenaje del PC a sus artistas y escritores. 9 de enero 1965.

Chile", y está preparada en caso de invasión imperialista.

Serán recurrentes los artículos sobre la solidaridad con el pueblo vietnamita entre los pueblos latinoamericanos, entre el mundo socialista y las denuncias contra los crímenes yanquis, criticando y denunciando sus operaciones en distintas partes del mundo. Muchos editoriales fueron apologéticos al referirse a la Unión Soviética contrastando con las acciones del imperialismo yanqui. Otros se refieren a los comunistas chilenos al interior de un concierto mundial por la lucha por la libertad, la profundización de la democracia "inspirados en el leninismo".

Frente a la invasión de Checoslovaquia, se mantendrá fiel a las declaraciones del PCUS señalando que "el ingreso de tropas de estados miembros del Pacto de Varsovia" lo hacen en resguardo del socialismo amenazado por los reaccionarios de dentro y fuera del país. El hecho fue leído como una conducta de responsabilidad internacional. Prácticamente no habrá comentario a la reacción de los partidos comunistas occidentales, quienes criticaron e incluso en algunos casos se distanciaron de la política de la Unión Soviética.

En lo que respecta a la situación nacional, los editoriales son muy críticos frente al gobierno demócrata cristiano, lo acusan de ser conciliador con el imperialismo yanqui por los acuerdos sobre la minería del cobre, la complicidad silenciosa frente a la intromisión de EE.UU. en América Latina, Brasil, Bolivia, las políticas militares y de alianza con el país del norte. También serán contrarios a la política económica porque no favorecía a la clase obrera, condenarán las medidas represivas contra el pueblo, las políticas sociales serán vistas como acciones de engaño o populistas y la reforma agraria será insuficiente.

Establecerán diferencias entre los militantes democratacristianos "honestos" y los funcionarios del gobierno, con los primeros había espacios de encuentro, con los segundos, nada.

En suma, la línea editorial durante la dirección de Insunza mantendrá total coincidencia con la posición oficial del partido, y él se moverá sólo en los espacios admitidos por este.

Será en los artículos firmados por él en los que se puede observar de manera más explícita una perspectiva propia. Por ejemplo, en los informes a los Plenos o Congresos, sin salirse de la línea, subrayará y argumentará respecto de temas que le resultan centrales o fundamentales, fijando su posición –tanto al interior del partido, como frente a la izquierda.

Su impronta personal estaba en los temas que abordaba y la forma en que los desarrollaba. En los argumentos, el uso de determinado lenguaje y ciertos conceptos se revela un objetivo político-pedagógico. En tal sentido, sus declaraciones, reflexiones e informes partidarios son lo que mejor permiten realizar su "radiografía" intelectual.

El año 1963 escribirá en *Principio*s un largo artículo titulado "La revolución y la libertad". Situará el debate en torno a la lucha por la libertad, afirmando que aquella constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas del hombre, "el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad" y enlazado con esa lucha se encuentra, desde un pensamiento teleológico, el socialismo, "el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial constituye el hecho histórico más importante".

Defenderá la idea que el binomio revolución y libertad no son conceptos anta-

gónicos, por el contrario, la verdadera libertad se alcanzará cuando el hombre logre una sociedad sin clases sociales. Es interesante considerar las referencias teóricas y autores que cita, dando cuenta de una formación intelectual sólida y diversa; indudablemente entre las referencias está Lenin, Marx y Engels, pero también comentarios de Nicolás de Condorcet y Aristóteles. Plantea su punto de vista sobre la dictadura del proletariado y la violencia: respecto de la primera sostiene que "es la forma más democrática que ha conocido hasta hoy la humanidad", una dictadura que es ejercida por la mayoría de la población sobre la minoría explotadora; y, sobre la violencia, dice que ningún revolucionario aspira a la violencia por la violencia y que en realidad es un concepto alusivo a un modelo de sociedad y no referido a los individuos.

Hay otro texto que resulta muy interesante de analizar, sobre todo porque demuestra una preocupación más de fondo sobre la intervención norteamericana. En el artículo de julio de 1965, también en la revista *Principios,* sobre el Proyecto Camelot[6] . Es un artículo muy fundamentado, sobre un tema que no se escribió mucho. Insunza hace un análisis perspicaz, mostrando los efectos soterrados que hay detrás de un proyecto aparentemente académico. El texto se titula "El proyecto Camelot: Producto genuino de la política exterior norteamericana", y denuncia la actitud intervencionista del imperialismo norteamericano a través del Departamento de Defensa de EE.UU., que buscaba desarrollar un modelo que permitiera predecir e influir políticamente en los distintos países de América Latina. El trabajo se realizaría a través de las Universidades y sus centros de Sociología, para levantar información e intervenir en distintos campos, más allá del militar. El proyecto estaba asociado a fondos para la adquisición de materiales que posteriormente pasarían a ser patrimonio de las Universidades.

Para Corvalán, el plan Camelot era "una parte de la vasta conspiración contra Chile. Parte de la misma son también las provocaciones de los gorilas brasileños y argentinos". Indudablemente corresponden a dos niveles de profundidad de análisis y eso seguramente se explica porque cumplían objetivos o funciones políticas distintas, Corvalán usaba un lenguaje más de divulgación y el *Coke* profundizaba en los temas, es decir, ambos discursos se complementaban.

Al año siguiente, 1966, otro artículo en la revista *Principios*[7] comenta detenidamente el Congreso del Partido Comunista italiano (PCI) realizado en enero de ese año.

Lo relevante para entender la perspectiva de Insunza serán los énfasis y los temas que considera centrales como línea del Partido Comunista en los años sesenta, y sin decirlo explícitamente, busca sintonizar y recoger la experiencia y debate que está ocurriendo en el PCI y relacionándolo con la experiencia del PCCh.

Con respecto a los participantes, valora la presencia de gente joven "la gran mayoría de los delegados tenían menos de 40 años" y a continuación la participación de las mujeres "alrededor de un 11% eran mujeres", porcentaje que actualmente resulta pequeño, pero en aquella época se valoraba y elogiaba.

6 El proyecto Camelot de investigación en Ciencias sociales desarrollado por EEUU y que se inició en Chile en 1963. Su objetivo era conocer en profundidad y probablemente intervenir, las posiciones de intelectuales en temas políticos y económicos y los campos de conflictos existentes.

7 Revista Principios Nº 113 mayo- junio 1966.

Se referirá al informe del Secretario General del PCI, Luigi Longo, y no está de más recordar que Longo fue el "heredero político" de Togliatti.

La importancia que tiene este extenso análisis del Congreso del PCI es que, existiendo ciertas cercanías entre los comunistas italianos y los chilenos, en cuanto a las vías propias sin apartarse de la influencia soviética, no era frecuente encontrar referencias en el PCCh a la propuesta del PCI.

La "vía italiana" al socialismo propuesta por el secretario general del PCI Palmiro Togliatti, encontrará espacio y respaldo dentro del PCUS. Esto significaba llevar adelante una lucha por alcanzar reformas profundas que abrían camino para el avance hacia el socialismo, realizado al interior del régimen democrático y constitucional; es decir, una democracia progresista como etapa intermedia en el camino al socialismo. Togliatti que, sin ser "antisoviético", tendrá una actitud escéptica con respecto al proceso de "desestalinización" declarado por Jrushchov, muestra preocupación por la falta de libertades democráticas, lo que dará pie a un primer distanciamiento del PCI en su relación con Moscú, "aunque sin poner en cuestión el papel constituyente que tenía la URSS".

Sus ideas centrales estarán contenidas en el testamento político el "Memorándum de Yalta" de 1964, publicado después de su prematura muerte en Yalta, y que serán dadas a conocer por el nuevo secretario del PCI, Luigi Longo.

Muchas coincidencias entre la "vía italiana" y la "vía chilena al socialismo", y como he señalado, hay pocas referencias a la experiencia italiana desde el discurso oficial.

De ahí lo inusual de este largo análisis, en que se destacarán los tópicos propios del período, la lucha contra la intervención imperialista norteamericana, la unidad del movimiento comunista internacional, puntualiza sobre la política italiana por la distención internacional y los problemas de la paz, la importancia de la unidad socialista-comunistas, incluso yendo más allá y hablando de la unidad con los católicos, etc. Sobre todos estos temas tratados en el Congreso del PCI, y que eran muy coincidentes con el chileno, Insunza posteriormente escribirá, haciendo referencia a la situación chilena.

En su intervención ante el Congreso de las Juventudes Comunistas, en junio de 1969, Insunza se refiere a la importancia de la unidad de la izquierda, a la "Unidad para la victoria", que propone una lógica a quienes deben formar parte de las tareas de la revolución chilena. Es a partir de la definición del carácter de la vía chilena, antimperialista y anti-oligarquía terrateniente y financiera, que abre la posibilidad de llevar adelante transformaciones que incorporen "a obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes, pequeños y medianos empresarios, todos sectores que claman por una solución para los problemas que enfrenta el país", y por lo tanto se debía concluir que "era posible unir a todos esos sectores en la lucha por conquistar un gobierno popular". Para los comunistas era muy importante la unidad para alcanzar la victoria y para mantener la victoria, enfatizando que "una verdadera política revolucionaria no es aquella que se propone tareas que surjan de la imaginación de un dirigente cualquiera", reflexión que claramente estaba referida a declaraciones de dirigentes del partido socialista partidarios de una alianza de izquierda restringida.

Es así como propondrá un diálogo entre católicos y marxistas. Invitado a un Foro organizado por la Radio Portales en mayo de 1968 en torno a los problemas de la colaboración católicos y marxistas, donde participó junto a diputados demócra-

ta cristianos, Insunza explicará que "nosotros hemos sostenido desde hace mucho tiempo que la posibilidad de la acción común y el entendimiento entre católicos y cristianos en general y marxistas es una posibilidad real". Una vez más ofrecerá una fundamentación teórica fundamentada desde el conocimiento del marxismo: "sería esquematizar y plantear de una manera errónea la concepción marxista de la religión, si solo se limitara esta apreciación a definir la religión como el opio del pueblo. Yo quisiera traer a la discusión la frase especifica de Marx. Él decía 'la religión es el suspiro de la criatura opresa, el sentimiento de un mundo sin corazón, el opio del pueblo', escrito que corresponde al joven Marx pero que ya entendía en la religión dos elementos contradictorios". La explicación teórica la vincula a la situación concreta del momento, agregando que la declaración de la Iglesia sobre su independencia política tiene una importancia extraordinariamente grande, porque abre las posibilidades al diálogo frente a la opresión de grandes masas, diálogo con vistas a una acción común sobre la base de problemas concretos de la realidad nacional. Este discurso está inmerso en el debate al interior del PDC y del gobierno de Frei, incitado por sectores de la Juventud Demócrata Cristiana y que, al año siguiente, en 1969, se separan del PDC para formar el Movimiento de Acción Popular (MAPU). Es decir, la necesidad de una fundamentación solida desde el marxismo se entiende a partir de sus interlocutores, jóvenes que buscaban ir más a la izquierda de lo que planteaba el gobierno.

Corvalán, respecto al tema de las vías, sostenía que el llamado "camino pacífico" era una lectura poco afortunada de las resoluciones del X Congreso del PC, el cual estaba bajo la visión del XX Congreso del PCUS, y que habían sido erróneamente interpretadas por los comunistas chilenos, "como si la revolución pudiese ser un proceso idílico, sin choque ni conflictos", matices que establecían una cierta distancia entre ambos partidos comunistas, y que Insunza buscaba acortar.

Insunza se presentará a candidato a diputado en 1969, resultando electo. En dichas elecciones el PCCh será la principal fuerza de la izquierda, siendo elegidos 4 senadores y 22 Diputados. Será un momento de optimismo partidario.

El PCCh estaba por crear una nueva alianza capaz de alcanzar un entendimiento con el PR, "que es blanco de las maquinaciones del enemigo, que se empeña en lograr que abandonen su línea de izquierda", como también con sectores democratacristianos y se insistía en que "debemos propender a un movimiento popular y un gobierno de una amplia base social, el cual es la única alternativa para detener a la derecha".

En la izquierda, socialistas y comunistas coincidían en que el socialismo era la solución para la crisis estructural de la sociedad chilena, y era en el tema de las alianzas en que había diferencias.

En el PSCh las discrepancias internas tendrán un efecto paralizante, pero finalmente, la propuesta de la Unidad Popular entendida como alianza amplia fue adquiriendo un mayor impulso, en parte por el predominio de los sectores izquierdistas al interior del PR, y a esto se sumaba el MAPU, que había dado claras señales de acercamiento no sólo estratégico sino también ideológico con la izquierda marxista.

La presencia de estas nuevas fuerzas ampliaba significativamente la coalición, por lo cual, si dentro del PSCh se hubiese impuesto una línea menos aperturista, había un riesgo de quedar en minoría o excluidos políticamente.

Sin embargo, para el PSCh, el ingreso de los radicales a la Unidad Popular no era un tema resuelto y exigían "pruebas de sinceridad a los radicales" antes de llegar a formalizar un acuerdo.

Finalmente, en octubre de 1969 el PSCh y el PCCh hicieron un llamado a los distintos partidos de la izquierda para formar una alianza política electoral.

Estimando y calculando el respaldo con que contaba el nuevo conglomerado, en relación con los votos alcanzados por estos partidos en las elecciones parlamentarias de ese año, la candidatura de la Unidad Popular debía lograr casi 42%, lo que en un escenario a tres bandas le daba la victoria segura al candidato de la izquierda. La Unidad Popular quedó constituida oficialmente el 9 de octubre de 1969.

En el XIV Congreso del PCCh realizado en noviembre de ese año, se ratificó el carácter de la revolución chilena: antiimperialista, antioligárquica y antifeudal. En torno a estos conceptos abogaba por la formación de un Gobierno Popular, en el cual tendrían representación todos los sectores del pueblo y que debía estar integrado por todos los partidos progresistas y revolucionarios, porque para ganar las elecciones se requería contar con una base de apoyo que fuera más allá de la izquierda.

El análisis que hará Insunza referido al Congreso partidario se titula "La tarea más revolucionaria de hoy", el discurso, como es obvio, se sitúa en la línea oficial del PC, pero lo que vale la pena es poner atención a los énfasis y el lenguaje utilizado. Resalta la elaboración de una nueva redacción del Programa del partido, de "mayor riqueza ideológica y precisión científica, de más fuerza y capacidad creadora", refuerza la idea de una izquierda que mira al socialismo en el horizonte no lejano y que se distancia del "reformismo demócrata cristiano fracasado", siendo muy crítico a los intentos de llevar a la izquierda a formar un bloque con el continuismo democratacristiano y su candidato Tomic. Pero este distanciamiento hacia la democracia cristiana no conllevó un "coqueteo" con la ultraizquierda; muy por el contrario, los tratará duramente, dirá que no consideran que cada militante del MIR sea agente de la CIA, aunque "como en el cuento de los fantasmas, de haberlos, los hay". También dirá que no se combate al ultraizquierdismo por sí mismo, pero lo combaten porque se esfuerzan en sostener el anticomunismo, forma ideológica inyectada por años de propaganda en la clase social de donde provenían esos estudiantes. También relata un acto del MIR en el Teatro Portugal "un acto anti obrero y anticomunista" y se refiere a expresiones de un dirigente que habría atacado a los dirigentes de la CUT, acusándolos de no haber trabajado por años, a lo que replica Insunza, "no hay trabajo más noble en nuestra época que el trabajo por la victoria de la revolución", llamando al dirigente "hijo de rico" y que su accionar deja en evidencia un "individualismo enfermizo, típicamente burgués". Los acusa de usar "verborrea" revolucionaria, situación que ya fue "condenada enérgicamente por Lenin porque no sirve a la revolución, sino al contrario, ayuda a los reaccionarios". Insunza rechazará enérgicamente el criterio de "tanto peor, tanto mejor" entendida como una forma de exacerbar la lucha. Dirá que, por el contrario, la lucha es de masas y se debía ir adaptando de acuerdo a la realidad social y la correlación de fuerza.

Era un militante que argumentaba sus críticas; sus objeciones a la ultraizquierda por ser "jóvenes burgueses" distantes de las verdaderas luchas de la clase obrera, también crítico del gobierno de la democracia cristiana y del fracaso de su política reformista. Su línea de pensamiento se sostenía en la defensa de la más amplia unidad de las fuerzas por el cambio, sin embargo no soslayará el tema de las formas de lucha y las posibilidades de adecuación de estas, incluso usando un lenguaje más confrontacional -"la lucha de clases es una guerra de clases"- añadiendo que "nosotros hemos estado y estaremos siempre a la cabeza de las masas en su combate y si

llegara el momento, lo que no depende solo de nosotros, sino también del enemigo, del enfrentamiento con otras formas de lucha, cuando se hagan necesarias, nuestro partido mostrará también su calidad de partido de vanguardia", punto de vista que estará en plena sintonía con la línea oficial.

Respecto al tema de las vías, en una entrevista a la revista Cuadernos Universitarios de 1969, el secretario general sostenía que el llamado "camino pacífico", indicaba que el partido en "las condiciones actuales, en forma resuelta, está en contra de la lucha armada, ya que existen posibilidades suficientes para que se llegue al poder a través de las elecciones". Pero el PC no negaba *a priori* aquella vía, ya que la situación en cualquier momento podía cambiar. Por eso, en lugar de hablar de "vía pacífica", comenzó a usar la expresión "vía no armada".

Con todo, la llamada "vía pacífica" o no armada, tuvo detractores en el seno del partido, los cuales suscribieron posiciones pro-maoístas y de apoyo la lucha armada como medio para alcanzar el poder, que fueron expulsados. Paradojalmente no se cuestionará la alianza con el PSCh porque la prioridad será la unidad socialista-comunista, aunque el Congreso de 1967 del PSCh había dejado debilitadas las relaciones político-partidarias. En 1969 los comunistas se dirigirán a "nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos", entendimiento que se sostenía en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En esa dirección Insunza dirá que "El PC atribuye importancia decisiva a la unidad socialista- comunista" y agregaba que esperaba que las diferencias que los distanciaban no fueran motivos para poner en peligro la relación; primero se trataba de ver lo que los unía y no los aspectos conflictivos. También hará un guiño al MAPU, refiriendo que "con honestidad política y lealtad al pueblo, rompieron con el reformismo democratacristiano".

Los comentarios respecto de las resoluciones del Congreso, hay que entenderlas al interior del contexto de una campaña electoral. Ya se había logrado la formación de la Unidad Popular, y lo importante era ganar fuerza electoral, de ahí se entiende que separará aguas con el MIR y los izquierdismos llamándolos "resentidos anticomunistas", y con la DC, que era considerada como una candidatura que competía con sectores del mismo electorado, sobre que el candidato Tomic tenía un discurso de corte reformista. Se elogiará al MAPU, por haber tomado el camino correcto y formar parte de la Unidad Popular y respecto de las FF.AA. no las transformarán un sector enemigo, por el contrario, reconocerán su aporte.

La Unidad Popular era vista como el camino de la victoria. La hoja de ruta de los comunistas pasaba primero por lograr la unidad de la izquierda para alcanzar el gobierno y hacer las transformaciones que el país requería; democratización de la sociedad como herramienta revolucionaria y democratización de la economía como factor fundamental para el progreso y en un futuro (indeterminado) llevar adelante la construcción del socialismo. Sostenían que el objetivo de la Unidad Popular era alcanzar el poder y hacer la revolución, "para los marxistas el contenido del nuevo poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad", es decir "la vía chilena".

Volviendo al discurso de Insunza en el XIV Congreso, prácticamente un año antes de las elecciones presidenciales, levanta la voz de advertencia frente a las acciones de la derecha y dice que en la contienda por el poder no debiera menospreciarse

las tendencias reaccionarias dirigidas a instaurar en el país una dictadura de tipo fascista. Dirige la mirada al imperialismo, que frente a las luchas emancipadoras y revolucionarias del pueblo, comenzaba a jugar las cartas de un golpe de Estado y al Partido Nacional, quienes estarían por "una solución militar". Y agrega, en referencia al "Tacnazo" sucedido un mes antes en el Congreso, "los comunistas hacemos claros distingos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las FF.AA., las que apoyamos, y los que han querido aprovechar aquellas aspiraciones para objetivos contrarios al pueblo". Respecto de las FF.AA. en general, dirá que los comunistas rechazan toda solución militar, pero que no establecen un muro divisorio entre militares y civiles en la lucha por la solución de los problemas del país.

Su discurso es optimista, el PCCh, tiene a su favor la sabiduría del pensamiento leninista, "que ha estado presente en cada una de las intervenciones de los delegados". El leninismo es la guía que conduce el proceso chileno: "de la herencia de Lenin recogemos la firmeza y la flexibilidad para aplicar creadoramente el marxismo". Llama al partido a trabajar con las ideas triunfantes del leninismo, a celebrar el centenario de su natalicio con jornadas de estudio, y la aplicación de sus teorías. Su optimismo también se explica por la fuerza electoral que han alcanzado, "tenemos un Partido Comunista fuerte e ideológicamente más maduro", usa el concepto de "sano" liberado de "corrientes intestinas", lejos de conductas caudillistas, "hemos alcanzado el más alto grado de organización en la historia de nuestro partido y el más alto nivel de influencia en las masas". Esa era la síntesis para estar confiado en el futuro que se avecinaba.

Más próximo a las elecciones de 1970, Insunza, miembro de la Comisión Política, entrega un informe al Comité Central, donde los ejes estarán en criticar a la derecha porque su candidato solo busca enriquecer a los más ricos. Sobre la DC, declarará que no caben entendimientos con el continuismo, que Tomic juega un rol divisionista y que pretende desligarse del fracaso del gobierno que representa. Una vez más la crítica a la ultraizquierda, que la acusa de derrotismo enfermizo, y paralizante. Interpela a este sector que, desde sus publicaciones, como la revista *Punto Final* "se esmeran en atacar a la UP y en dar realce a la capacidad de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles", actitud que sería el reflejo de su desconfianza en las masas populares, ayudando al "enemigo de clase" utilizando un lenguaje cargado de palabrería revolucionaria para confundir al pueblo.

En el año 1971 hay varios textos muy relevantes que permiten interpretar los ejes que estarán presentes en los tres años de gobierno de la UP, y cómo estos ejes se van desplazando a medida que la situación política se va complejizando.

Ya con la Unidad Popular en el gobierno, e Insunza como Diputado y miembro de la Comisión Política del PCCh, en marzo de 1971, *El Siglo* publicará un extenso análisis que él expuso en el último Pleno del Partido, titulado "La lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país", que luego será extendido como un artículo en la revista *Principios* bajo el título "Nuevos problemas tácticos".

Es un largo discurso marcado no por la tranquilidad, sino por un estado de alerta donde advierte que "el tiempo corre en contra nuestra", habla de los enfrentamientos que se desarrollarán entre "el pueblo y sus enemigos", identificando a los enemigos como el imperialismo y las oligarquías monopolistas y terratenientes alertando sobre el poder que aún conservan. Cita a Lenin para hacer una comparación con la revolución de octubre y los comportamientos de los reaccionarios,

"los explotadores están derrotados, pero no aniquilados", situación que en Chile era semejante, con el "agravante que no solo tienen algunos medios de producción, sino la mayor parte", hecho que inevitablemente llevaría a una agudización de la lucha de clases, para lo cual se requería una actitud ofensiva y avanzar en el cumplimiento del Programa.

Es un lenguaje combativo y vehemente, que en otros aspectos lo relativiza o licúa agregando que el ritmo del cumplimiento de dichos objetivos depende de la correlación de fuerzas capaz de crear el movimiento popular, y no de voluntarismos individualistas. A continuación, apunta a la "justa política de alianzas", sosteniendo que los enemigos fundamentales no han cambiado, que se debe tener presente la importancia de la unidad y, en referencia a la relación con el PDC, señala que será con "diferentes intensidades y en distintos niveles" para poder golpear contra los enemigos principales.

En el mismo texto plantea nuevamente la posibilidad de que en un futuro, pudiese producirse un enfrentamiento armado. La forma de evitarlo era la acumulación de fuerzas contra la reacción, quienes sí estaban dispuestos a "recurrir a la resistencia armada".

Constata las provocaciones reaccionarias de la Corte Suprema, del parlamento que buscaban "atar las manos del pueblo por la vía de la ley", estrategia que buscaba arrastrar al movimiento revolucionario a "salir del cauce que se ha trazado para acumular fuerzas y llevar adelante el proceso revolucionario", y llama a no caer en esta provocación reaccionaria y pensar que el encauzamiento del proceso chileno finalmente puede llegar a ser una traba en un momento determinado.

El texto publicado en la revista *Principios* reitera y profundiza sobre los mismos tópicos, y que serán perseverantes durante el año 1971, a saber: la idea del enfrentamiento entre el pueblo y sus enemigos, choques que ya estaban en curso. La comparación con la revolución de octubre y el análisis de Lenin sobre el comportamiento de los reaccionarios. La insistencia en la agudización de la lucha de clases, la importancia de la movilización de masas para resolver el "problema del poder". La noción que los enfrentamientos "no son sólo armados" y que en Chile había sido posible producir desplazamiento de los reaccionarios sin recurrir al enfrentamiento armado, lo que no significará que aquello había sido "pacifico" ni que en un futuro no llegará a producirse un enfrentamiento armado localizado o generalizado. Nuevamente criticará las posiciones ultraizquierdistas, rebatiendo a Régis Debray sobre la situación que "el pueblo tiene las manos amarradas", señalando que en realidad el pueblo amarró las manos a los latifundistas, al imperialismo y oligarquía y que en las circunstancias del momento "la legalidad juega principalmente a favor del movimiento popular.

También le criticará a la ultra izquierda su posición frente a la batalla de la producción, que para el PCCH era una labor revolucionaria, mientras que para el MIR "los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases" a lo que contra argumentaba Insunza, que precisamente por esa razón es que la Batalla de la Producción era justa, porque la economía y la producción eran un frente de la lucha de clases, una forma de la batalla por la conquista del poder.

En general, se puede observar un lenguaje ambivalente; se habla de enemigos de clase, de la necesidad de contar con el pueblo movilizado para combatir con éxito

al enemigo, de "destacamentos" leales, dispuestos a pasar al combate en cualquier momento y también de defensa de la democracia, sosteniendo que se debe "desmontar" la maquinaria estatal creada por la oligarquía y transformarla en favor de la clase obrera para la conquista de la democracia. Puntualiza que cuando se reducen los sueldos de los altos funcionarios públicos es una forma de erosionar el aparato burgués.

En suma, durante el primer año de gobierno, se observa un lenguaje de tipo confrontacional, amenazante, "amarrar las manos a los enemigos", "derrotarlos definitivamente", de pasar de la "conquista del gobierno a la conquista del poder", ya que este aún no se había resuelto de manera "definitiva e irreversible".

Sobre la "cuestión del poder" al interior del PCCh se debatirá mucho e Insunza será uno de quienes más fundamentará al respecto. La coyuntura histórica que enfrentaba el país será percibida como un momento crucial, donde la balanza de las fuerzas sociales podía moverse hacia un lado u otro. La tarea del movimiento popular era transformarse en una mayoría sólida que lograra el poder de manera definitiva. Correspondía "acumular fuerzas al lado del pueblo" con la parte del poder conquistado, teniendo muy presente que la correlación de fuerzas aún era insuficiente. Respecto del tema del "enfrentamiento armado" como estrategia de alcanzar el poder, vuelve a ratificar lo señalado en el XIV Congreso, el pueblo y no "un grupo de aventureros", sino las grandes masas, no incitarían el enfrentamiento armado a menos que "se desate contra ellas la violencia reaccionaria armada. Y aparece nuevamente el lenguaje condicional, "si esa violencia se desata, entonces el pueblo combatirá. Si llega ese día y no es de desearlo, porque es posible evitarlo, haciendo los cambios, aislando al enemigo, amarrándoles las manos, el pueblo responderá y será capaz de aplastar a quien desate la violencia contra él".

Lenin será recurrentemente citado, exhibiendo solidez en el conocimiento del líder de la revolución de octubre y sobre todo en cómo las enseñanzas que dejó dicha experiencia podían ser válidas para el proceso chileno.

Etapa donde el PCCh mantendrá un discurso de la agudización de la lucha de clases. Corvalán declaraba que "por una parte el enemigo se encabrita, cae en la insolencia" y agregaba más adelante "porque el pueblo de Chile y la clase obrera están decididos a enfrentar en cualquier terreno los planes del enemigo enfilados a hacer que gire atrás el reloj de la historia". Para el secretario general, al fin, la cuestión central de toda revolución era la cuestión del poder, "el enemigo trata de desalojarnos de las posiciones conquistadas y nosotros de hacernos fuertes en ellas".

Ciertamente, durante el gobierno de la Unidad Popular el Partido Comunista hizo un giro hacia un discurso más radical, que sin renegar de su línea gradualista y de la lucha de masas como viga de los cambios revolucionarios, hicieron hincapié que en un contexto de agudización de la lucha de clases y que la confrontación era prácticamente inevitable.

Por último, hay un documento de abril de 1973, en que el recién reelecto Diputado se dirige a la Asamblea del PCCH, celebrada en el teatro Caupolicán. Ahí analizará la crítica situación política. Se refiere a la embestida reaccionaria contra el gobierno de la UP y a las evidencias de que se estaría fraguando un plan sedicioso del enemigo.

En alianza con la reacción nacional están las acciones de la CIA, que confirman la decisión del imperialismo de llevar adelante una política de intervencionismo.

Señala las similitudes con el paro de octubre de 1972, los llamados a deslegitimar al gobierno, los emplazamientos a la DC para que se definiera contra el gobierno, los llamados a las FF.AA. para que rompieran con su disciplina, en suma, la derecha tradicional junto a la derecha de la DC nuevamente en conductas golpistas.

Para Insunza, ¿qué buscaban estas finalmente? Y se responde, lanzar al país al caos institucional, generar las condiciones para que se desatara el enfrentamiento, lo cual desembocaría en una guerra civil.

Como los resultados obtenidos en las parlamentarias de 1973 no consiguieron derrocar al gobierno por la vía constitucional, por lo que "el único camino para recuperar todo el poder era el enfrentamiento armado, la guerra civil" y las acciones desestabilizadoras, finalmente, para provocar el enfrentamiento.

Insunza en ese momento de alta tensión política en distintos frentes, recurrirá desde el punto de vista de la argumentación a los fundamentos centrales del leninismo, utilizará un lenguaje docto, con citas textuales de Marx y Lenin, apela al análisis comparado entre procesos sociales que será mayoritariamente con la Revolución Rusa, como fundamentación hacia la izquierda de la coalición, separando a quienes están en posiciones de ultraizquierda de la UP.

Comprende la importancia de ganar apoyos, admite que se han cometido errores y que ha habido concepciones sectarias en el seno de la Unidad Popular. Se refiere a la importancia de lograr una mayor cohesión al interior de esta, de las reuniones entre socialistas y comunistas que han permitido dejar atrás la idea que estuvo rondando en el sentido de levantar "un polo revolucionario diferente a la UP, lo que en la práctica significaba dividir las fuerzas y aislar a la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha".

Es un discurso que busca calmar a la militancia, no hay alusiones a "si cambian las condiciones..." por el contrario, valora el cambio de los socialistas, quienes después de la elecciones parlamentarias sus posiciones más radicales perdieron terreno, retrocede frente a la ENU, "en harás de un diálogo constructivo con la Iglesia", fundamentándolo desde el marxismo y pluralismo "nosotros comunistas debemos estar abiertos a la idea que plantea la Iglesia" y que los valores cristianos fueran parte de la formación en la educación.

Plantea la tarea de aislar al enemigo principal y defender la legitimidad del gobierno.

Lo económico aparece como preocupación central, señala que es un año difícil en lo económico y que se debe hacer un gran esfuerzo para salir adelante. Si las condiciones económicas se lograran mejorar en 1974, el proceso revolucionario sería irreversible. Identifica que la batalla de la producción es "la tarea de las tareas", que se debe resolver el tema del abastecimiento y la distribución, que hay que fortalecer las JAP. Lo económico es la tarea "patriótica" para evitar la guerra civil.

Uno de sus artículos lo titula "Cancelar el peligro golpista" y la forma que el 1º de mayo los trabajadores hagan una poderosa demostración de defensa del gobierno popular, agregando "podemos decir como nuestros camaradas italianos ¡el fascismo no pasará!, lo cual se puede lograr con la unidad del pueblo.

Sus escritos políticos muestran un militante comprometido, meticuloso y reflexivo, que no se sale de la línea pero que es capaz de instalar temas. Es un escritor prolífero, inagotable y que le da mucho valor a la fundamentación, a los argumentos y nos solo muestra preocupación en qué decir, sino en cómo decirlo.

Al analizar sus escritos se observa la búsqueda de un cierto equilibrio, entre un obrerismo de los años cincuenta junto al proceso de nuevos militantes que provenían del mundo profesional e intelectual de la cual él forma parte, junto a otros jóvenes profesionales que cumplirán roles centrales a nivel de partido, como a nivel nacional, siendo elegidos parlamentarios o miembros de la Comisión Política del PCCh.

Asimismo, mantuvo una conducta ponderada entre la postura oficial y una cierta autonomía. Tuvo la lucidez en la compleja coyuntura de los setenta de ir adecuando los énfasis o intensidades en los discursos. Lo confrontacional fue dando paso a la búsqueda de acuerdos, a parar "la guerra civil", pero evidentemente la tempestad ya estaba en curso.

Visto desde el presente, se puede decir que quizás uno de los principales errores de ese periodo fue que no se pensó la política desde la luz tenue y llena de claroscuros de la construcción de mayorías y articulación de las complejidades de lo plural de Gramsci, sino que se dejaron llevar por la resplandeciente y sin matices teoría de la dictadura del proletariado de Lenin.

Antifascismo, insurrección y renovación revolucionaria:
Tres momentos del pensamiento político de Jorge Insunza Becker

Rolando Álvarez Vallejos[1]

La trayectoria histórica de la izquierda chilena en el siglo XX está marcada a fuego por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Las inolvidables imágenes de La Moneda incendiándose tras el bombardeo aéreo realizado por la Fuerza Aérea de Chile, constituyen el dramático símbolo del fin de una era. Numerosos militantes y simpatizantes de las fuerzas de izquierda pagaron con su vida el compromiso con la "Vía Chilena al Socialismo", encarnada en la figura del Presidente Salvador Allende. Otros fueron detenidos, torturados y/o enviados al exilio. Miles perdieron sus fuentes de trabajo o sus estudios, cancelándose de manera irreversible sus proyectos de vida. La clandestinidad y la represión modificaron drásticamente las formas de relación entre los partidos políticos y las organizaciones sociales. En resumen, el abrupto fin de los "mil días" del gobierno de la Unidad Popular provocó un verdadero terremoto tanto en los proyectos personales de vida de una generación militante, como en los marcos epistemológicos en las cuales se había sustentado el andamiaje teórico de los principales partidos políticos de izquierda. Este adverso contexto, determinó la urgente necesidad de "comenzar en otro tiempo y en otro lugar", tal como lo señaló Antonio Gramsci en un contexto de derrota, la reflexión sobre los caminos que seguirían las fuerzas de izquierda durante la nueva etapa dictatorial.

En este marco, la situación del Partido Comunista de Chile experimentó una encrucijada. Hasta ese día, era uno de los más entusiastas seguidores de la "Vía Chilena al Socialismo", la cual había ayudado a forjar durante las décadas anteriores. En efecto, el PC se había jugado a carta cabal por evitar "el baño de sangre" que había implicado el triunfo de las revoluciones a través de guerras civiles o guerras de guerrillas. Se consideraba que la particularidad de la lucha de clases en Chile permitía un tránsito "no armado" hacia el socialismo. Sin excluir fórmulas de confrontación, como las tomas de terrenos, las huelgas y la movilización social en general, el PC estimaba que la acumulación de fuerzas políticas y sociales, incluyendo acuerdos con sectores "progresistas" de la burguesía, permitirían iniciar un proceso de superación gradual del capitalismo desde dentro de la institucionalidad estatal. En un período de gran popularidad de la lucha armada, gracias al ejemplo de la Revolución Cubana, el Partido Comunista fue acusado de reformista y pacifista, carente de una real perspectiva revolucionaria de poder. En el fondo, el PC de Chile abogaba por una

1 Historiador, académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

noción "etapista" de la revolución, típico de la matriz comunista del siglo XX, pero bañada de la experiencia de lucha del movimiento popular chileno. Este, desde su génesis, había batallado por la ampliación de los derechos políticos y sociales, por la profundización de la democracia y el protagonismo popular en ámbitos institucionales. Esta fue la impronta que caracterizó el quehacer del Partido Comunista de Chile hasta 1973[2].

Para terminar de contextualizar el cambio epocal que representó para la izquierda chilena el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, es necesario describir la concepción ideológica del PC. Adscrito al marxismo-leninismo de raigambre estalinista, esto implicaba concebir su elaboración política como una labor "científica", que avanzaba a tono con la historia hacia la superación del capitalismo. Este determinismo no impidió que en el terreno político el PC se mostrara pragmático en el despliegue de sus planteamientos. Sin embargo, implicó que fuera reacio a reconocer la necesidad de cambios en sus lineamientos estratégicos. Cuando se producían reveses electorales o de algunas movilizaciones, las autocríticas se concentraban en los "implementadores" de la política, más que en los contenidos de esta.

Teniendo en cuenta este conjunto de elementos, es posible comprender de manera más global el impacto del golpe de Estado de 1973 sobre el Partido Comunista. En efecto, junto al drama humano que desencadenó –factor que consideramos fundamental para comprender sus planteamientos contra la dictadura-, también implicó una profunda crisis de los supuestos de la línea política que sustentaba la "Vía Chilena al Socialismo". Si para el MIR el golpe habría representado la derrota del reformismo, pero no de los revolucionarios, sectores del Partido Socialista y el MAPU plantearon que había entrado en crisis el marxismo-leninismo y la manera de concebir la política de la izquierda chilena. ¿Cuál fue la opción que siguió el Partido Comunista en este debate?

La investigación histórica sobre el PC durante los años de la dictadura militar ha descrito con detalle los cambios sufridos en sus perspectivas[3]. No es el objetivo de este ensayo abordar el debate sobre el significado del giro que implicó para el Partido Comunista pasar de ser uno de los principales defensores de la "Vía Chilena al Socialismo" y críticos de la lucha armada como vía de construcción del socialismo en Chile, a proponer una perspectiva insurreccional para terminar con el régimen de Pinochet. Por el contrario, nuestra intención es darle rostros y nombres a esa discusión, a través del papel que tuvo en ella el dirigente Jorge Insunza Becker. Además, cómo este debate se proyectó en la nueva etapa democrática que se abrió a partir de 1990.

Tanto para la opinión pública como para el propio PC, existe costumbre evaluar sus planteamientos de manera colectiva, sin considerar el papel de sus dirigentes en la elaboración de los documentos partidarios. El uso del criterio del "centralismo

2 Hemos desarrollado este enfoque en Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970),* Editorial América en Movimiento, 2020.

3 Al respecto, ver Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980,* Lom Ediciones, 2003; Alfredo Riquelme, *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, 2009; Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Lom Ediciones, 2011 y Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*, Lom Ediciones, 2011.

democrático", enfatizaba la "unidad en la acción", dificultando la detección de los matices internos dentro de los órganos de conducción de la colectividad. La cultura política comunista era reacia a que sus dirigentes aparecieran generando opiniones que no representaran una síntesis del debate colectivo. En el caso de Jorge Insunza Becker, al igual que sus compañeros de la Comisión Política, como Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Orlando Millas, se caracterizaron por una concepción colectiva del quehacer del Partido. Como ha sido señalado para el caso de Insunza, "utiliza la primera persona del plural ("nosotros"), con mucha más frecuencia que la primera persona del singular ("yo") … Como leal a su partido… procesa y expresa su política a través del lente del propio partido. La identidad política de [Jorge] Insunza es inseparable de su partido"[4].

Desde nuestro punto de vista, sin desconocer la importancia de este aspecto de la cultura política de la militancia comunista, el examen de las declaraciones públicas, artículos y entrevistas realizadas a Jorge Insunza, permiten apreciar los cambios, matices y la evolución de la línea política del PC. También las influencias nacionales e internacionales que incidieron en estos procesos. Como una especie de secreto a voces dentro y fuera de la colectividad, en distintos momentos Jorge Insunza fue señalado por representar posiciones matizadas o discrepantes con la mayoría de la conducción del Partido Comunista. En este ensayo evaluaremos sus planteamientos, resaltando su papel como un intelectual orgánico que tuvo un papel decisivo en las principales definiciones políticas e ideológicas del Partido Comunista en tres momentos cruciales de su historia. En primer lugar, en la evaluación de las "causas de la derrota", es decir, en la elaboración de una explicación de la caída del gobierno de la Unidad Popular. En segundo lugar, en el diseño de la política insurreccional que el Partido Comunista implementó contra la dictadura. Y en tercer y último lugar, en la construcción de una propuesta político-ideológica que permitiera dar continuidad a la existencia del Partido Comunista ante la crisis que desencadenó el fracaso del intento por derrocar a Pinochet y la caída del Muro de Berlín.

De esta manera, este ensayo parte evaluando el papel de Insunza en la discusión sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular y la definición de la estrategia opositora contra la dictadura militar. Posteriormente examinaremos la reflexión de Insunza en torno al desarrollo de la política insurreccional del PC, que significó la incorporación del componente armado dentro de sus planteamientos. Por último, en el marco de la crisis epistemológica y política del marxismo, revisaremos las conceptualizaciones que Jorge Insunza propuso para desarrollar un proceso de "renovación revolucionaria" del Partido Comunista, que buscó diferenciarse de los planteamientos que daban por superada la teoría marxista.

1. Por un "Frente Antifascista" contra la dictadura (1973-1979)

A mediados de 1973, los partidos de la Unidad Popular eran conscientes de la inminencia de un golpe de Estado contra el mandato del presidente Salvador Allende. Junto a una ola de atentados perpetrados por grupos de ultraderecha, el al-

4 Katherine Hite, *When the Romance ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, Columbia University Press, 2000, p.70.

zamiento de un regimiento a fines de junio de 1973, conocido como el "tanquetazo", había entregado claras señales de la existencia de sectores deliberantes al interior de las fuerzas armadas. Sin embargo, a pesar de este clima, los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 no estaban en los cálculos de nadie. Por ello, los planes de resistencia a una asonada golpista, que contemplaba que un sector de los uniformados permanecería leal al gobierno, se vieron completamente superados por la realidad. Tras decidir replegarse a la clandestinidad, la dirección del Partido Comunista quedó encabezada por Víctor Díaz López, quien fue secundado por otros dirigentes. Algunos referentes nacionales de la colectividad fueron detenidos, como fue el caso de Luis Corvalán, y a otros se les ordenó asilarse en alguna embajada y partir al exilio. La dirección comunista no tenía los medios logísticos para asegurar la vida de sus cuadros dirigentes más conocidos. Por ello personeros como Orlando Millas y Gladys Marín debieron buscar refugio en legaciones extranjeras.

En el caso de Jorge Insunza, la decisión fue quedarse en el país. En una entrevista que nos concedió el año 2000, relató la incertidumbre de las primeras semanas tras el golpe y cómo se gestó la primera declaración del PC tras el alzamiento castrense. Seis días después del 11 de septiembre, Insunza recuperó el vínculo con la organización. "Todavía me acuerdo, yo tuve ese contacto con Mario Zamorano, con quien coordinamos algunas cosas, criterios, y empezamos a trabajar para la edición de un primer pronunciamiento. Yo recibí el texto que elaboró el compañero [Luis] Corvalán, que era una carta a Patricio Aylwin, que en ese momento era Presidente de la Democracia Cristiana. Cuando estaba por imprimirse, yo había contactado a mi hermano Mario, que trabajaba en la comisión nacional de propaganda, quien tenía a su vez un vínculo con lugares donde se había preparado el mimeógrafo para la eventualidad del trabajo clandestino. Y cuando lo va a imprimir, cae con él. Entonces hubo que re-redactar todo de nuevo. Ya no podíamos contar, por estar preso, con la firma de Corvalán. Entonces yo re-redacté el documento, basándome esencialmente en lo que Corvalán había preparado, pero ahora como un documento del Partido"[5].

La importancia de este primer documento tuvo varias dimensiones. Para la memoria militante, fue la señal esperada por semanas, que venía a demostrar que el Partido Comunista, a pesar del fulminante golpe de Estado, seguía operando en la clandestinidad. Desde el punto de vista político, ofreció la primera definición del Partido Comunista frente al nuevo régimen. En este sentido, la piedra angular de su definición fue el uso de la categoría "fascista" para describir el carácter de la Junta Militar que había derribado el gobierno de Salvador Allende. En estricto rigor, esta opción apuntaba a denunciar la violenta represión que la Junta había desatado a lo largo y ancho del país. Además, hablar de fascismo tenía como evidente reminiscencia la política de unidad amplia desplegada en tiempos del Frente Popular, originado a mediados de la década de 1930 para enfrentar la ofensiva encabezada por la Alemania de Adolf Hitler. Por lo tanto, aunque no se mencionara la voz "frente antifascista", resultó evidente que la unidad fue el principal llamado realizado por el PC en su primera declaración pública. Para frenar la represión, el texto redactado por Jorge Insunza señalaba: "…la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia. Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y la muerte. Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias…unidad para reconquistar las libertades públicas. Unidad para retomar el

5 Entrevista con Jorge Insunza, noviembre de 2000.

camino de los cambios revolucionarios"[6].

Con todo, y a pesar de ser un texto breve, Jorge Insunza dejó enunciado otros tres aspectos que se desarrollarían extensamente en los meses y años siguientes. Primero, interpeló a la Democracia Cristiana, señalando que los sectores dentro de esa colectividad que se habían manifestado públicamente contra el golpe de Estado, "interpretan a la mayoría inmensa de los democratacristianos de pueblo, a los que sus dirigentes oficiales han traicionado…"[7]. En segundo lugar, propuso el primer borrador sobre la manera que el Partido Comunista evaluaría "las causas de la derrota" de la Unidad Popular. En efecto, aunque en otra parte del texto se afirmaba que no era lo primordial, Insunza propuso dos "causas" del fin de la experiencia allendista. Por un lado, la presencia de "elementos fascistas" en los cuerpos castrenses y la policía, los que a futuro deberían ser reemplazados por fuerzas armadas "de nuevo tipo". Por otro lado, no ahorró espacio para criticar a los sectores que el PC denominaba como "ultraizquierda", acusándolos de incidir en la pérdida de apoyo del gobierno entre los sectores medios[8].

En documentos posteriores, Jorge Insunza desarrolló, desde la dirección del Partido Comunista, estas tres líneas de análisis, a saber, la tesis del "Frente antifascista" contra la dictadura; el problema militar en la política del PC y, por último, la crítica al ultraizquierdismo. A lo largo de los años, los énfasis de estos dos últimos aspectos adquirieron importancias distintas. En el caso de la política del "Frente Antifascista", fue expuesta solo un mes y medio después del "manifiesto de octubre". En efecto, en el mes de diciembre, marcando la continuidad de las definiciones previas al golpe, un nuevo documento público del PC establecía que los "enemigos principales" del período postgolpe eran el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Según esto, un aspecto decisivo de la derrota de la Unidad Popular había sido el "aislamiento de la clase obrera", es decir, la incapacidad de las fuerzas de izquierda de alcanzar acuerdos con sectores de centro, puntualmente la Democracia Cristiana. Por ello, la tarea del momento era desarrollar un trabajo unitario "con amplios sectores demócrata-cristianos que se han pronunciado contra el golpe, [y] con sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo"[9]. Por otra parte, de manera muy temprana, el Partido Comunista deslindó claramente las fronteras con el MIR, su tradicional adversario por la izquierda, especialmente respecto a las formas armadas de resistencia contra la dictadura. Para el PC, "las formas de lucha deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas contra el fascismo…[teniendo] en cuenta… el nivel de consciencia alcanzado por las masas y… que cada acción mejore [la] correlación de fuerzas en favor del pueblo"[10]. En base a la urgencia de lograr el acuerdo con la Democracia Cristiana, la lucha armada quedaba totalmente descartada en esta etapa.

Tras el terremoto inicial provocado por el golpe de Estado, durante 1974 las

6 "La voz de orden es la unidad", en *Desde Chile hablan los comunistas!*, Ediciones Colo-Colo, 1976, p.31-32

7 Ibid.p.25

8 Ibid.p. 28.

9 "Unir millones para poner término a la pesadilla", en *Desde Chile hablan los comunistas!*, op.cit.p.45.

10 Ibid.p.46.

estructuras de funcionamiento clandestino del PC lograron una relativa estabilidad. Se logró consolidar un equipo de dirección encabezado por Víctor Díaz, secundado en diversas tareas por Mario Zamorano, Jorge Muñoz, "Rafael Cortés" (Uldarico Donaire), Jorge Insunza, entre otros dirigentes del Comité Central de la colectividad. Con todo, no estuvieron ausentes complejas caídas, como la del exsenador Jorge Montes, ocurrida el año 1974.

Sin lugar a dudas, el texto más influyente emitido por la dirección del PC durante el año 1974 también fue redactado, en lo fundamental, por Jorge Insunza. La edición en español de *Revista Internacional* –destinada a difundir artículos y documentos de los PCs de todo el mundo- lo publicó en los meses de julio y agosto de aquel año. Firmado bajo el seudónimo de "René Castillo", de todas maneras fue considerado como un documento oficial de los comunistas chilenos[11]. En el texto, Insunza profundizó en las "causas de la derrota" de la Unidad Popular. Escrito desde el interior de Chile, debe tenerse en cuenta que en el exterior, especialmente en los países de acogida de los dirigentes comunistas chilenos, como la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, arreciaban las críticas a la Unidad Popular. En efecto, aunque existía una alta valoración de la experiencia chilena y la solidaridad con los partidos de izquierda fue la tónica, esto no impidió la existencia de críticas. Especialmente relevante fueron los planteamientos de Boris Ponomariov, integrante de la cúpula del Partido Comunista de la Unión Soviética, que estableció la conocida premisa que señalaba que "toda revolución debe saber defenderse". La alusión era evidente, en el sentido del error de no haber contemplado la reacción violenta de la contrarrevolución dentro del proceso de la "Vía Chilena al Socialismo". De esta manera, el problema militar de la revolución se ponía en el centro de gravedad de la discusión.

En este ambiente, el texto de "René Castillo" polemizó fuertemente con las visiones basadas en las críticas "de izquierda" a la Unidad Popular. Por el contrario, el documento fue tajante respecto a que la principal causa del derrocamiento fue un problema político, a saber, "que la Unidad Popular no logró evitar el aislamiento de la clase obrera ni atraer a la mayoría de la población… Esto determinó el desenlace. Nuestra derrota fue la expresión del aislamiento de la clase obrera… Esto significa que más que una derrota militar, fuimos vencidos políticamente (nuestra derrota militar fue posible sobre todo porque fuimos vencidos políticamente)"[12]. Junto con esto "Castillo" (Jorge Insunza) evaluó la cuestión de la correlación de fuerzas militares en el proceso chileno. Se reconocía la excesiva confianza en el supuesto compromiso democrático de las fuerzas armadas. Sin embargo, el documento afirmaba de manera enfática que la derrota de la Unidad Popular no significaba el fin de la vía "no armada" (o pacífica) para llevar a cabo los procesos revolucionarios. Además, se alejaba taxativamente de la supuesta afirmación "el poder nace del fusil". Según "Castillo", "el poder nace de las fuerzas de las masas, aunque es claro que los fusiles juegan un papel, como lo comprueba nuestra experiencia. Pero de ella también se desprende que los fusiles enmudecen o truenan según sea las fuerzas del pueblo. Y que si truenan ante un pueblo fuerte, unido y movilizado, éste encuentra como aca-

....

11 "René Castillo", "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas", en *¡Desde Chile hablan los comunistas!*, op. cit. pp.79-109.

12 Ibid.p.93.

llarlos, como lo prueban otras experiencias revolucionarias"[13]. Este planteamiento era complementario con la tesis del "Frente Antifascista", porque ratificaba que el hecho fundamental para conseguir el avance de la lucha popular era lograr conformar bloques mayoritarios que evitaran, nuevamente, "aislar a la clase obrera". Si este hecho había sido el factor clave de la derrota de la UP, debía evitarlo a como diera lugar en el proceso de la lucha contra la dictadura. La unidad con la Democracia Cristiana se volvía el factor decisivo de la etapa.

Los artículos de "René Castillo" representaron la reafirmación de la pertinencia histórica de la "Vía Chilena al Socialismo", es decir, la posibilidad de un tránsito al socialismo evitando la guerra civil y la lucha armada. Sin embargo, los efectos del golpe de Estado habían abierto la puerta para que consideraciones que matizaban estos planteamientos hicieran su camino dentro del Partido Comunista. En una reunión oficial realizada en Cuba entre Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas -ambos de la Dirección exterior del PC- y el dirigente de la Revolución Cubana Carlos Rafael Rodríguez, este último criticó los planteamientos de "Castillo", porque "habla del tránsito pacífico en términos que se exagera la forma que esta posibilidad ha sido planteada… se refiere a la teoría del tránsito pacífico como si fuera la teoría generalizada, cuando los clásicos y Mikoyan en el XXII Congreso [del PCUS] subrayan la excepcionalidad de esa posibilidad". Al contrario de la tesis de "Castillo", para el líder cubano, toda revolución termina, de todas maneras, "en la utilización de la fuerza armada". Si bien compartía con "Castillo" que el pueblo debía estar "unido y movilizado" durante la revolución, también debía estar "ARMADO". Demostrando que se estaba desarrollando un debate sobre esta materia al interior de la dirección del PC, Rodríguez se alegraba de que era "evidente que el PCCH ha hecho su autocrítica. Cuando se escribió lo de Castillo no se habían hecho todos los análisis"[14].

Reafirmando que en los siguientes años las tesis de "René Castillo" sufrieron modificaciones importantes, en su intervención en el XV Congreso del PC, realizado en 1989, el propio Jorge Insunza hizo su *mea culpa*. Reconocía que, en ese tiempo, "la interpretación de los nuevos hechos estaba sesgada en cada uno de nosotros por esa visión. Hablando de mí, tengo en cuenta, por ejemplo, el uso del concepto de mayoría más atrasado que el de correlación de fuerzas o el de la diferenciación esquemática de derrota política y derrota militar, que están presentes en el artículo firmado por René Castillo…que fue elaborado colectivamente por la Comisión Política que operaba en el interior, pero cuya redacción estuvo sobre todo a mi cargo"[15].

En agosto de 1975 la dirección clandestina encabezada por Víctor Díaz decidió que Insunza saliera del país. Se evaluó que corría riesgos, por considerar que su quehacer clandestino no era todo lo estrictamente riguroso que el momento exigía. Además, podría ofrecer al Coordinador del Exterior del PC un relato "más vívido y fresco" del activismo dentro de Chile. En septiembre de 1975, cuando recién Insunza había salido de Chile hacia el exilio en Europa oriental, el PC emitió un polémico

13 Ibid.p.107.

14 "Conversación de delegación presidida por Pedro. Primera conversación, 10-II- 1975", p.3. Las mayúsculas en el original.

15 *Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*, Ediciones El Siglo S.A, 1990, pp.16-17.

texto para responder las críticas del MIR a la política del Frente Antifascista[16]. Para esta colectividad, el proceso para derribar a la dictadura debía implicar una alianza amplia de la oposición, pero "por abajo", no a nivel de las direcciones partidarias, especialmente en el caso de la Democracia Cristiana. Asimismo, el MIR promovía la creación de organizaciones clandestinas contra el régimen (los "Comité de Resistencia"). Además, en carta dirigida a la dirección del PC, calificaba de "pacifistas" la postura comunista, producto de su rechazo a implementar formas de lucha armada contra la dictadura. El PC rechazaba tajantemente estos tres puntos. El documento del "caballo de troya", al igual que otros, seguramente fue de elaboración colectiva. Pero contiene una retórica que rememora las conocidas polémicas que Jorge Insunza desplegó contra el MIR desde mediados de la década de 1960. En lo sustancial, el polémico texto ratificó la tesis comunista del "Frente Antifascista", incluida la necesidad de alcanzar acuerdos con la Democracia Cristiana. Rechazó crear organizaciones clandestinas de resistencia, privilegiando la inserción en las organizaciones sociales de base. También descartó formas de lucha armada, por considerar que no se condecían con el estado de ánimo ni las condiciones que en ese momento ofrecía el combate contra la Junta Militar. Más allá de esto, el tenor de las críticas fue muy áspero. Por ejemplo, se denominó como expresión de "aventurerismo" el supuesto diálogo entre integrantes de la Comisión Política del MIR y el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, que los tenía detenidos. Para el PC, esto era "aventurerismo en sentido estricto, porque la búsqueda de acuerdos se hacía por entero al margen de las masas y sin tener en cuenta el proceso real de la lucha de masas. Aventurerismo porque, independientemente de la actitud honesta que adoptaron en definitiva la mayoría de los dirigentes, avaló la traición de otros que terminó haciéndose pública y abierta".[17] El texto incluía la evaluación negativa que tenía el PC sobre el papel del MIR durante la Unidad Popular, por considerar que sus posturas habían dividido al movimiento popular. Por todo ello, cerraba planteando su rechazo al "sectarismo, divisionismo y el dogmatismo" representado por el MIR.

El documento del "caballo de troya" parecía confirmar la postura moderada del PC, que lo había caracterizado hasta el día del golpe de Estado de 1973. Alejaba la posibilidad de acuerdos con el MIR, enviando una señal de unidad hacia la Democracia Cristiana, considerada fundamental para concretar la creación del "Frente Antifascista". Sin embargo, como vimos más arriba, de manera paralela a este documento, las presiones para reconsiderar posturas del PC frente a la cuestión militar cursaban con fuerza especialmente entre los integrantes del Coordinador del Exterior del Partido Comunista. Tantos las dirigencias de los "partidos hermanos", como segmentos de la militancia, hacían eco de las voces críticas a lo que se comenzaron a denominar como los "errores de derecha" que habría cometido el PC durante el proceso de la "Vía Chilena al Socialismo". Jorge Insunza se puso en contacto más estrecho con este debate a partir del inicio de su exilio en 1975. En este sentido, el "Caballo de Troya" marca el fin de una etapa en la historia del PC, pues en los años venideros los vientos comenzaron a soplar en otra dirección.

En efecto, en abril de 1975, comenzó en Cuba la denominada "Tarea Militar"

....

16 "El ultraizquierdismo, caballo de troya del imperialismo", *Desde Chile hablan los comunistas*…op.p.210-237.

17 Ibid. p.217.

del Partido Comunista de Chile. En esa fecha, casi una cincuentena de militantes de las Juventudes Comunistas se incorporó como cadetes de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Aunque el PC estaba muy lejos de tener un diseño político que contemplara lo militar como parte fundamental de su línea política, este hecho mostraba la centralidad que este aspecto estaba cobrando en la discusión interna del partido. En esa misma línea, desde 1974 la dirección del PC había aceptado la invitación del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) para que militantes chilenos formaran parte de un grupo de estudio sobre problemas militares y de las fuerzas armadas chilenas en la ciudad de Leipzig. Con sus investigaciones, este contingente colaboró en algunos de los planteamientos que dieron forma a la política militar comunista.

Este proceso de reconsideraciones sobre las concepciones revolucionarias del Partido Comunista tuvo un momento de consagración oficial en la ciudad de Moscú en agosto de 1977. En esa ocasión se produjo la primera reunión del Comité Central del Partido Comunista después del golpe de Estado de 1973. Tras el traumático año 1976, durante el cual fueron secuestradas las direcciones del PC encabezadas por Víctor Díaz y Fernando Ortiz, había terminado con la liberación de Luis Corvalán, canjeado a cambio de un disidente soviético. Bajo este clima, la principal conclusión del informe al pleno, cuyo centro era un análisis sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular, consistió en la tesis del "vacío histórico", ampliamente popularizada en los años siguientes. Según esta, el error del PC habría sido haber confiado en exceso en la institucionalidad, especialmente en el compromiso democrático de las fuerzas armadas. Esto provocó que se descuidara el problema del poder y el papel de la violencia en la resolución de este. El "vacío histórico" de la política del Partido Comunista era, justamente, no haber contemplado esta situación. Junto con esto, el "Pleno de 1977" ratificó la vigencia del "Frente Antifascista" como la política del PC para el período. En el fondo, aunque la tesis del "vacío histórico" representaba un giro hacia la izquierda en los análisis del PC, la continuidad de la óptica aliancista contenida en la línea del "Frente Antifascista", dejaba en claro la existencia de matices dentro de la dirección del PC. Era evidente que una evaluación que centrara todo el problema de la lucha contra la dictadura en torno a la cuestión militar, hacía inviable la alianza con la Democracia Cristiana.

La intervención de Jorge Insunza en la reunión plenaria del Comité Central de 1977 refleja las transiciones y continuidades que estaban experimentando los planteamientos del Partido Comunista. En primer lugar, Insunza validaba la tesis del "vacío histórico". En referencia a lo sucedido durante la Unidad Popular, el dirigente reconocía que "la correlación de fuerza sociales-políticas que impulse los cambios deberá, para asegurar la victoria, resolver que también en el plano militar se conforme y se exprese una correlación de fuerzas en su favor"[18]. Este era el núcleo de la hipótesis del "vacío histórico" de la política del PC: no haber contemplado lo militar en la resolución del problema del poder. En este sentido, el dirigente comunista reconocía la importancia de poseer una "fuerza militar propia", basada en el apoyo de un sector de las fuerzas armadas.

En segundo lugar, Insunza era enfático en responder a las críticas que reducían las causas de la derrota de la Unidad Popular "a la incapacidad para construir la

18 "Intervención del camarada Jorge Insunza", en *El Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ediciones Colo- Colo, 1978, p.195.

defensa militar del proceso", como que había deslizado el dirigente soviético Boris Ponomariov o desde el alto mando de la Revolución Cubana. En este sentido, Insunza insistía en la centralidad que contar con el apoyo popular, era la mejor manera de haber evitado el golpe de Estado. Y por ello, los problemas de la UP habían pasado por su falta de unidad interna y el error de no haber pactado con la Democracia Cristiana. Para Insunza, la clave de lo sucedido entre 1970-1973, era "ganar aliados para la clase obrera, construir en torno a ella una unidad más amplia y más coherente que ayer, en esto estuvo y está la clave de la victoria"[19]. Por ello, el debate de 1977 estaba lejos de haber decretado un contundente giro hacia posiciones "izquierdistas". La continuidad de las posturas del PC quedaba reflejada en la respuesta de Insunza a los jerarcas de los países socialistas.

Jorge Insunza tuvo oportunidad de profundizar su análisis en un artículo publicado el año siguiente. En él reconocía que "el asunto decisivo… en la defensa de la revolución es el de las fuerzas armadas y, en general, el de la correlación de fuerzas en nivel militar". Según Insunza, "las posibilidades de toda vía revolucionaria de culminar con éxito sus tareas atraviesan necesariamente este problema". En el caso de la "experiencia chilena", esto pasaba por "la transformación del ejército y su ubicación al lado del pueblo…"[20]. En el análisis de Insunza, aquí radicaba el "vacío histórico" del Partido Comunista: los errores sobre cómo abordar y comprender a las fuerzas armadas chilena. "Nos apoyamos… en las tradiciones de prescindencia en la política partidista que mantenían, relativamente, durante cerca de 40 años y en las fuerzas constitucionalistas que operaban en el interior de las fuerzas armadas, orientadas a respetar el triunfo popular…". Luego de repasar otros considerandos sobre los organismos castrenses, Insunza concluía que la política del PC hacia ellas era "completamente insuficiente y además basada en algunos presupuestos teóricos falsos…"[21]. En el caso de la Unidad Popular, el problema radicó en que "no conseguimos poner al ejército al lado del pueblo ni asegurar por otros medios una correlación militar favorable. Cuando se erosionó nuestra correlación en el nivel político, esta situación hizo crisis"[22].

De esta manera, desde el punto de vista de Jorge Insunza, proponer la existencia de un "vacío histórico" en las definiciones políticas del PC (la cuestión militar), no invalidaba la posibilidad histórica de la "vía pacífica" o "no armada" al socialismo. En el caso de Chile, el problema militar (el apoyo de las fuerzas armadas), seguía siendo un problema político. Por lo tanto, al contrario de lo que planteaba el ala izquierda de la UP y el MIR desde fuera de esta, Insunza negaba que el enfrentamiento armado era siempre inevitable en todo proceso revolucionario. Estos planteamientos son importantes para entender el posterior desarrollo de la política del Partido Comunista. La incorporación de las tesis militares para derrocar a la dictadura, convivieron con aquellas que validaban la "vía no armada" previa a 1973. Esta disyuntiva este en el centro de gravedad del debate al interior de la conducción del PC durante

19 Ibid.p.196.

20 Jorge Insunza, "Las dialécticas de la vías revolucionarias", en *Los 1000 días revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena*, Editorial Paz y Socialismo, 1978, p.83.

21 Ibid.pp.84-85.

22 Ibid.p.86.

la década de 1980.

En 1979, bajo la firma de Luis Corvalán, el PC publicó un documento titulado "Nuestro proyecto democrático". Este ratificaba la postura favorable a alianzas amplias de los comunistas. Hacía un nuevo llamado a la Democracia Cristiana para conformar un "Frente Antifascista" y reiteraba de manera enfática el compromiso democrático de los comunistas. Era una época en donde el denominado "eurocomunismo", encabezado por el Partido Comunista de Italia, España y Francia, hacía una demoledora crítica a la Unión Soviética y planteaba la centralidad de la democracia en el proyecto anticapitalista. El PC chileno rechazó las críticas eurocomunistas al socialismo real, pero quiso responder a sus críticos apelando a su trayectoria, que la ubicaba como una colectividad comprometida con la profundización de la democracia en Chile y partidaria de acuerdos amplios. "Nuestro proyecto democrático" fue el último estertor de la política del "Frente Antifascista". El año 1980 la dirección comunista dio a conocer su nuevo planteamiento, que legitimaba que, para terminar con la dictadura, eran oportunas "todas las formas de lucha", incluso "la violencia aguda".

2. En tiempos de la Rebelión Popular

El año 1980 marcó la consolidación de la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. Hasta un par de años antes, las crisis económicas y políticas que debió enfrentar -como la salida del general Leigh de la comandancia en jefe de la FACH- habían provocado que el PC considerara que se trataba de un régimen frágil y con escasa proyección. Sin embargo, la aprobación fraudulenta de la Constitución de 1980 fue la indicación que estos cálculos estaban errados. Esta consolidación institucional coincidió con la implementación de las medidas para llevar a cabo la transformación del capitalismo en Chile. En efecto, las medidas de "ajuste automático" de la economía, fueron acompañadas de las llamadas "siete modernizaciones". Estas incluían la introducción de la óptica del libre mercado en materias de alta sensibilidad social, como la educación, las pensiones, las leyes laborales, la salud y los municipios, entre las más importantes. La introducción del modelo neoliberal se convirtió en el proyecto modernizador de la dictadura. Rápidamente tuvo efectos sociales sobre la población, pues su aplicación tuvo un alto costo para un sector mayoritario del país. Además, el estallido de un ciclo recesivo de la economía capitalista a nivel global a comienzos de la década de 1980 tuvo efectos devastadores sobre una economía, como la chilena, que se resistió a la aplicación de medidas anticíclicas. Este fue el telón de fondo sobre el cual se desarrollaron las llamadas "jornadas de protesta nacional" (1983-1986). Estas hicieron tambalear al régimen de Pinochet, el que, no obstante la masividad y radicalidad de las manifestaciones ciudadanas en su contra, logró sortear la crisis económica y política. El segmento moderado de la oposición acordó con el régimen respetar los plazos impuestos por la Constitución de 1980, confiando que podría derrotar electoralmente a Pinochet en un plebiscito que se realizaría a fines de 1988. Una vez logrado esto, al año siguiente se realizaron las primeras elecciones presidenciales desde el golpe de Estado de 1973, en el que se impuso Patricio Aylwin, el candidato perteneciente a las fuerzas opositoras. En marzo de 1990, luego de 16 años y medio de dictadura, Chile recuperaba la democracia.

Durante esta década, el Partido Comunista optó por una vía que buscaba derrocar a la dictadura en base a la movilización social. La meta era no negociar con el régimen, sino que obligarlo a dimitir ante un gobierno provisional, que llamaría a elecciones democráticas en breve plazo. Para el PC, la salida más probable de la dictadura sería una insurrección popular, para la cual los comunistas enfocaron sus esfuerzos. Por ello, el nombre que adoptó su línea política en esta década fue "Rebelión Popular de Masas", la que incluyó la creación de una fuerza militar propia, encabezada por el *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR). Tanto el desarrollo como la implementación de esta fórmula para terminar con la dictadura, generó fuertes disputas dentro de la conducción del Partido Comunista. Esta coyuntura se dio de la mano de la crisis terminal del "socialismo real". Esta tuvo su desenlace en noviembre de 1989, cuando la noticia de la caída del Muro Berlín dio la vuelta al mundo. De esta manera, para el Partido Comunista de Chile, la década de 1980 terminó con el fracaso de su perspectiva insurreccional para terminar con la dictadura y el estallido de la crisis final del proyecto comunista. En 1990 fue el turno para la peor crisis de la historia de los comunistas chilenos.

En todo este proceso, Jorge Insunza jugó un importante papel. Por un lado, en la manera de entender e implementar la "Política de Rebelión Popular". Por otro, en la estrategia para enfrentar la crisis del movimiento comunista internacional e intentar proyectar al PC a nueva etapa histórica, ahora sin la existencia del campo socialista.

Las formas de lucha contra la dictadura

En septiembre de 1980, pocos días antes de conmemorarse el séptimo aniversario del golpe de Estado contra Salvadora Allende, Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, realizó un célebre discurso. En este, el líder comunista reconoció que para terminar con la dictadura sería necesario implementar en su contra "todas las formas de lucha… incluida la violencia aguda". Esto se expresaba dentro de un contexto mayor, basado en el reconocimiento del "derecho de los pueblos a la rebelión". Este planteamiento marcó el punto de llegada de la autocrítica del PC luego de la caída del gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, el nuevo énfasis puesto en la violencia como forma de lucha contra la dictadura, estaba lejos de ser entendido de manera consensuada al interior de la conducción comunista. Por un lado, el Equipo de Dirección Interior (EDI), encabezado desde comienzos de 1978 por Gladys Marín, rápidamente recepcionó el discurso de Luis Corvalán en clave más radical. En 1981 se elaboró un documento conocido como "La Pauta", que planteaba la tesis de la "Perspectiva Insurreccional de Masas" (PIM). Es decir, el EDI se adelantó en definir la estrategia comunista desde un punto de vista completamente inédito en su historia. En efecto, consagrar la vía insurreccional como la salida de la dictadura, implicaba una cirugía mayor a las concepciones etapistas que caracterizaban el PC desde la década de los años 30. Por su parte, otro segmento de la dirección comunista, si bien estaba de acuerdo en general con la tesis de "todas las formas de lucha", no compartía que este enunciado derivara en una "perspectiva insurreccional". En el fondo, el debate sobre "lo militar en la política del partido" se dividía en torno al papel de este componente en el diseño de la estrategia del PC. ¿Sería un complemento que coadyuvaría a desarrollar la tradicional fórmula centrada en la "lucha de masas? O, por el contrario, ¿lo militar implicaba un cambio profun-

do en la teoría y la política partidaria? El debate alcanzó tal magnitud, que el pleno del Comité Central realizado en la RDA en 1981, rechazó explícitamente la tesis de PIM contenida en "La Pauta" elaborada en Chile por el EDI. Más tarde, en 1983, se canceló la realización de un Congreso partidario, porque el nivel de discrepancias al interior de la conducción era tan alto, que se temía provocar una fractura interna.

En este contexto, Jorge Insunza realizó una intervención en octubre de 1980 en Berlín, en la cual delineó algunos de los aspectos fundamentales de lo que posteriormente se denominó como la "Política de Rebelión Popular de Masas". En efecto, en el momento que Insunza realiza esta intervención, sus planteamientos estaban en proceso de construcción. Por ello, el texto de octubre de 1980 es uno de los primeros que acuñó el famoso nombre con el que se conocería posteriormente la línea del PC durante esa década. En este sentido, Insunza partía de un supuesto básico: el dictador Augusto Pinochet no dejaría el poder por voluntad propia. Según el dirigente comunista "éste no se irá si no se le echa". Esta premisa fue la piedra angular de los planteamientos del PC en la década, porque implicó desconocer que la institucionalidad dictatorial podía conducir al fin de la dictadura. Fue, por lo tanto, el supuesto básico sobre el cual se cimentó la posición de los sectores que rechazaron la viabilidad de la salida pactada de Pinochet.

Luego de esta constatación, Insunza señalaba que la experiencia histórica mostraba que para poner fin a regímenes que pretendían eternizarse en el poder, el componente fundamental era la lucha de masas. Esta podría adquirir diversas formas, según las características del proceso. Por ello, Insunza recalcaba que "solo una rebelión de masas adecuadamente conducida podría alcanzar la victoria". Esta suponía que el accionar de la batalla política debería producirse "fuera del marco de hierro que impone la institucionalidad fascista. Pero ello no implica la renuncia a utilizar cada posibilidad de acción aun en los marcos impuestos por la dictadura, para debilitarlos y romperlos, como lo hacemos por ejemplo con la actual legislación sindical". El énfasis de Insunza consistía en dejar en claro que el PC chileno estaba buscando su propia fórmula para derrocar a Pinochet y que no estaba por imitar otros casos de luchas guerrilleras. Por ello, recalcaba "que no había una vía definida de una vez y para siempre" en la estrategia de enfrentamiento contra el régimen. De esta manera, a través de este planteamiento, se descartaba una óptica insurreccional para ese momento político (fines de 1980), pero no para futuro, si es que las condiciones cambiaban. Por eso, para Insunza era clave "dominar prácticamente todas las formas de lucha".

La conclusión de estos planteamientos era que la necesidad de elaborar una política militar constituía un aspecto fundamental para un partido revolucionario. Jorge Insunza sintetizaba así las lecciones que dejó la derrota de la Unidad Popular: "…a partir de nuestra propia experiencia, […] cualquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría se vincula inseparablemente a la generación de una correlación de fuerzas tal, que expresada en el plano militar, sea favorable a la revolución". Esta era, decía Insunza, "la condición necesaria" para la transformación social. No bastaba, como había logrado la Unidad Popular, contar con el respaldo de la ciudadanía, sino que también lograr asegurar hegemonía desde el punto de vista militar. Desde este punto de vista, la política militar venía a llenar "el vacío histórico" en el diseño estratégico de la política del Partido Comunista de Chile. No era solo un aspecto que coyunturalmente se incorporaba al quehacer de los comunistas, sino que pasaba a ser un componente permanente de

su política. Y durante la lucha contra la dictadura adquirió, definitivamente, un papel protagónico.

En efecto, a partir de fines de 1980, los militantes del PC y las Juventudes Comunistas comenzaron a desplegar lo que en aquel entonces se denominaron como "acciones audaces". Eran acciones de propaganda y de sabotaje, que de manera creciente fueron incrementando componentes armados de lucha. Desde el punto de vista organizacional, se creó en la estructura orgánica del PC el llamado "Frente Cero", encargado del diseño e implementación de las "acciones audaces". Por lo tanto, antes del inicio del ciclo de las Jornadas de Protesta Nacional, que se inauguró el día 11 de mayo de 1983, el Partido Comunista había instalado en el debate la legitimidad del uso de la violencia para terminar con la dictadura. Con el desarrollo de las protestas y la fundación del *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* en diciembre de aquel año, la estrategia del PC se consolidó. En este contexto, el debate sobre la unidad de la oposición se comenzó a dividir entre los partidarios y los opositores al uso de la violencia.

En este contexto político, Jorge Insunza desarrolló la manera cómo su colectividad comprendía el uso de la violencia contra la dictadura. Según esto, el PC consideraba que el derecho a rebelión contra una tiranía no era sinónimo de "lucha armada". Esto, decía Insunza, era absolutizar una forma de lucha. Por el contrario, sería la propia lucha de masas la que determinaría cual sería el método para derribar a Pinochet. Insunza se preguntaba "¿se impondrá en Chile una salida en que la rebelión de masas se exprese por medios esencialmente pacíficos o, en cambio, será obligatoria la recurrencia a formas agudas de violencia? No lo sabemos y es difícil, sino imposible predecirlo"[23]. De esta manera, el Partido Comunista definía que no adhería a la lucha armada de una manera prestablecida o definitiva: "Nosotros no negamos a priori la posibilidad de una salida no violenta". Pero, no obstante esto, "del mismo modo, ningún demócrata debiera objetar por principio la violencia"[24].

Sin embargo, con el estallido de las protestas nacionales, en el marco de una aguda crisis económica que golpeaba especialmente a los sectores populares, el Partido Comunista zanjó sus supuestas dudas: el factor armado sería protagonista entre "todas las formas de lucha" contra la dictadura. Si entre 1980-1981 no había mayoría en la dirección del PC para apoyar una línea insurreccional, en 1983 el escenario se había modificado. En efecto, el mencionado inicio del ciclo de protestas nacionales contra la dictadura parecía dar asidero a los sectores partidarios de impulsar la movilización social para derrocar al régimen. Producto del remezón que produjeron las protestas, la dictadura realizó ajustes de gabinetes que utilizaron la consabida estrategia del "garrote y la zanahoria". Por un lado, se inició un tímido "diálogo" entre la oposición y las autoridades. Varios partidos, especialmente los de centro, pudieron actuar con mayor libertad. Pero, por otro lado, la policía política y las fuerzas policiales reprimían con dureza las manifestaciones opositoras. Durante esta etapa, el FPMR realizó los primeros apagones nacionales, generando gran impacto en la opinión pública. Además, las estructuras militares del partido y de las Juventudes Comunistas, demostraban capacidad para realizar acciones de sabotaje. Asimismo, el

....

23 Jorge Insunza, "Las tareas actuales del Partido de Recabarren", *Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior* n° 59, mayo-junio de 1983, p.103.

24 Ibid.p.24.

movimiento estudiantil avanzaba en la democratización de los centros de alumnos y federaciones; el movimiento poblacional lograba importantes niveles de organización y coordinación. En este escenario, durante 1984 se agudizó el debate interno dentro del Partido Comunista sobre cuál sería la fórmula de salida de la dictadura. Mientras que lentamente tomaba forma lo que se conocería después como la "salida pactada" con Pinochet, ganó fuerza en la interna comunista los sectores partidarios de promover una vía insurreccional.

A fines de 1983, el Partido Comunista realizó una conferencia que reemplazó el suspendido congreso nacional. El debate principal estuvo centrado en la aprobación o rechazo del planteamiento que establecía que la tesis insurreccional sería la forma más factible para provocar el derrocamiento de la dictadura. En función de ese debate, que terminó con la definición de la "Sublevación Nacional" como el método que los comunistas privilegiarían para recuperar la democracia en Chile, Jorge Insunza redactó un influyente ensayo preparatorio para la Conferencia.

El documento partía de dos supuestos fundamentales, en base a los cuales elaboraba cual debía ser el papel del Partido Comunista en la coyuntura política de ese momento. El primero era que, dadas las características que estaba adquiriendo el proceso socio-político chileno, se estaba configurando una situación de crisis revolucionaria. El segundo supuesto, relacionado del anterior, era que, supuestamente, existían condiciones objetivas que conducían al proceso en esa dirección. Estas se vinculaban a lo que Insunza denominaba como "una crisis estructural interna acentuada por la crisis estructural (general) del sistema capitalista mundial". Este hecho estaba produciendo la debacle de la política económica de la dictadura, con lo que, de paso, hacía crujir el conjunto de la institucionalidad dictatorial. El descontento contra el régimen, afirmaba Insunza, se proyectaba contra instituciones como el poder judicial, la policía, la Contraloría General de la República y las fuerzas armadas, todas entidades vinculadas, en mayor o menor medida, a la represión. Este hecho, unido al rechazo de Pinochet a cualquier tipo de reforma democrática, actuaba como un importante factor de crisis. Por último, el contexto internacional hacía que fuera más difícil para los Estados Unidos defender a la dictadura chilena. Incluso el dirigente comunista constataba que "un sector del imperialismo estimaba deseable desembarazarse de Pinochet".

A partir del análisis de estas "condiciones objetivas", Insunza establecía el papel que debía tener en la coyuntura el factor subjetivo. En este sentido, la polarización e incremento de las contradicciones de clase abrían las posibilidades que las condiciones que estas pudieran derivar en –citando a Lenin- "la capacidad de la clase para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas". Aquí Insunza rescataba la conocida premisa leninista respecto al papel de vanguardia del Partido. Es por ello que el PC debía transformarse en "el formador principal del cambio subjetivo", pero recalcando que "su rol no puede ni debe ser considerado idéntico al cambio subjetivo que exige la situación revolucionaria". Para Insunza, la política de los comunistas debía "sortear el riesgo del vanguardismo".

Esta definición implicaba el visto bueno a la tesis insurreccional. A partir de fines de 1984, el Partido Comunista se la jugaría por desencadenar un levantamiento o sublevación generalizada, que provocara el colapso del régimen. No se contemplaba una guerra de guerrillas o la conformación de un ejército revolucionario, como había sido el caso nicaragüense o cubano. Este sería reemplazado por una multitudinaria

lucha de masas en las calles, que obligaría a Pinochet a abandonar el poder. Esta era la "vía chilena" a la insurrección, en donde lo armado ocupaba un papel subalterno y complementario a la movilización social del pueblo. De ahí la alusión de Insunza de evitar el vanguardismo, es decir, intentar llevar a cabo un proceso sin respaldo de masas, del tipo que el PC criticó en las décadas de 1960 y 1970 en América Latina. A futuro, dentro del Partido Comunista, esta definición fue objeto de duras objeciones. Por un lado, por quienes no compartían los supuestos iniciales planteados por Jorge Insunza, es decir por aquellos que descartaban por completo que en Chile hubiera condiciones para desencadenar una crisis revolucionaria. Por ende, descartaban la viabilidad de una insurrección como método para terminar con la dictadura. Por otro lado, otro sector cuestionó lo que consideraban como las vacilaciones de la dirección del PC frente a la estrategia insurreccional. Lo que para Insunza eran importantes estimaciones tácticas (el estado de ánimo de las masas) para la decisión de llevar o no cabo el proceso insurreccional, para otros serían considerados como resabios del "reformismo comunista".

Seguramente porque ambas miradas críticas, de alguna u otra manera, ya circulaban entre los integrantes de la conducción del PC y sus aparatos militares, es que Insunza en su ponencia para la conferencia clandestina de 1983, se explayó sobre dos aspectos cruciales de la política comunista de ese momento: Primero –nuevamente- sobre el problema de la legitimación del uso de la violencia como impedimento de la unidad de la oposición. Segundo, sobre el papel de la "fuerza propia" (el FPMR) en este periodo.

Respecto a la violencia, Insunza justificó el carácter fundamental que tenía para el PC poseer una política militar. Como lo venía planteando desde la década anterior, el problema de la correlación militar de fuerzas era considerado clave para que la colectividad contara con una "concepción completa del poder". El dirigente comunista era enfático en recalcar que este planteamiento no era un rasgo militarista, porque consideraba que lo militar se definía en primer lugar por factores sociales y políticos. En este sentido, Insunza no se movía más allá de sus análisis posteriores al golpe de 1973, en los que consideró que la derrota militar de la Unidad Popular era porque, en primer lugar, se había producido una derrota política de la administración allendista. Por ello, el dirigente comunista no veía contradicción entre "derrota militar" y "derrota militar del régimen", como si lo hacían los sectores más moderados de la oposición, que separaban aguas de la postura del PC. En definitiva, Insunza defendía la originalidad de la perspectiva de su partido, en el sentido que no veía contradicción entre impulsar la movilización social de masas, con expresiones de violencia política contra la dictadura.

Por otro lado, respecto a la "fuerza propia", Insunza –siguiendo las definiciones del PC al respecto- la insertaba como parte componente de la política militar del Partido, que además contemplaba "la organización de la participación de masas en estas formas de lucha...[y] el trabajo hacia las fuerzas armadas". Respecto al desarrollo de las actividades de la "fuerza propia", Insunza estaba de acuerdo que debían pasar a otro estadio de desarrollo, más allá de las operaciones de "desestabilización". Dicho esto, el dirigente comunista separaba aguas de quienes eran partidarios de ocupar la violencia a todo evento. Por el contrario, esto iba a depender "de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular". En este sentido, Insunza reiteraba su concepción

que el aspecto militar de la lucha contra la dictadura "no pretenden resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases, sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército, y nuestro ejército son las masas". De esta manera, para Jorge Insunza, el papel del FPMR debía encuadrarse dentro del siguiente criterio: La acción "¿lleva agua a nuestro molino o al de la dictadura? ... ¿la correlación de fuerzas después de la acción es más favorable o menos favorable al movimiento popular?".

Para concluir, el documento dejaba abierta la opción de que el PC se definiera por la tesis insurreccional. Por lo tanto, la colectividad debía prepararse en dos planos. Acentuar la lucha de masas y avanzar en la "conformación del ejército revolucionario", en el sentido estrictamente militar de la palabra. Para Insunza, este estaría compuesto por "los destacamentos de avanzada" del proletariado y el campesinado, y por "las unidades del ejército conquistadas para la causa del pueblo". Es decir, la lógica insurreccional comunista consistía en la formación de destacamentos armados que contribuirían a azuzar la lucha de masas, a las que se le unirían sectores del ejército, que le restarían el apoyo a Pinochet. De esta manera se conjugaría en un mismo momento histórico la derrota política y militar de la dictadura.

Como decíamos, luego de la Conferencia Nacional de fines de 1983 y sus definiciones políticas de fines de 1984, el Partido Comunista estableció que "la salida más probable" de la dictadura sería una "sublevación nacional", nombre escogido por la dirección del PC para denominar su perspectiva insurreccional. Esta definición coincidió con el establecimiento del estado de sitio por parte de la dictadura (noviembre de 1984), y el incremento de las medidas represivas. Por lo tanto, el ciclo de protestas experimentó un reflujo, aunque a fines de 1985 se produjo otra importante jornada de repudio popular contra la dictadura. En este contexto, el Partido Comunista preparó la "sublevación nacional". Las medidas más destacadas fueron, desde el punto político, lograr posicionar el año 1986 como "el decisivo" para derrocar a Pinochet. Este planteamiento se convirtió en un sentido común en un amplio espectro opositor, que estimó posible derrocar a Pinochet aquel año. Por otro lado, desde el punto de vista militar, el Partido Comunista materializó el ingreso ilegal al país de un inmenso arsenal de armas de guerra, destinados a equipar a la "fuerza propia del partido", que sería fundamental en el estallido de la sublevación nacional. Además, la conducción comunista autorizó la preparación de una compleja operación militar, destinada a ejecutar al general Augusto Pinochet. Para los días 2 y 3 de julio de 1986 se convocó a un paro nacional. A pesar de la masividad de las movilizaciones, no se produjo el hipotético "paro nacional prolongado" del cual podría derivarse un movimiento insurreccional. Además, al mes entrante, es decir, en agosto de 1986, fueron descubiertos los arsenales del PC y en septiembre fracasó el atentado que buscaba liquidar a Pinochet. Con esto, se abrió camino el proceso de "salida pactada de la dictadura" y el desahucio de la opción que buscaba su derrocamiento. Para el Partido Comunista asumir este hecho fue un proceso traumático.

En efecto, a partir de 1987 se abrió un ciclo basado en una vía institucional para la recuperación de la democracia. Esto implicaba reconocer las reglas y el calendario impuesto por la dictadura. La mayoría de la oposición de centroizquierda acordó intentar derrotar a Pinochet "desde dentro" de la institucionalidad. Esto implicaba inscribirse en los registros electorales, para que la ciudadanía votara en los futuros eventos electorales; inscribir legalmente a los partidos políticos de oposición, para que pudiera contar con apoderados y derechos en las elecciones; y, por último,

concentrarse en ganar el plebiscito del día 5 de octubre de 1988, que sancionaría o no la continuidad del general Pinochet por 8 años más en el poder. En caso de triunfar la opción "No", se debían convocar a elecciones democráticas. Esta era la opción de la oposición al régimen. Frente a esta hoja de ruta, el Partido Comunista sostuvo una conducta errática. Se opuso, pero luego se retractó, tanto de llamar a inscribirse en los registros electorales, como de apoyar al "No" en el plebiscito. En efecto, aunque finalmente se terminó sumando a ambas iniciativas, lo hizo a regañadientes, quedando fuera del amplio espectro de la oposición unida en torno a esta estrategia. En el fondo, el PC todavía creía posible derrocar a Pinochet, especialmente basado en la hipótesis de que éste desconocería el triunfo de la oposición en el plebiscito de octubre de 1988, desencadenando la ansiada revuelta que daría con el fin de la dictadura. Esta insistencia por desconocer la viabilidad de la "salida pactada" de la dictadura, fue uno de los principales puntos que desataron la crisis interna que experimentó el Partido Comunista en 1990. Para sumar elementos al complicado escenario que enfrentaba el Partido Comunista, en 1987 se produjo el episodio que en la historia partidaria se conoce como "la división del Frente", en alusión al FPMR. En rigor, en junio de 1987 se hizo pública la noticia que la mayoría de la Dirección Nacional de la "fuerza propia" del PC, abandonaba la colectividad y comenzaban una vida como organización independiente. Fue así como surgió el FPMR (autónomo), llamados así para diferenciarlos del "Frente-Partido", cuyos integrantes permanecieron en el PC. Un contingente indeterminado siguió la ruta ahora independiente de los "comandantes" rodriguistas. La crítica de los "autónomos" señalaba que la conducción partidaria no se había jugado realmente por la "sublevación nacional" y que esta formulación no tenía una real proyección revolucionaria. En definitiva, consideraban que el Partido Comunista, a pesar de los dichos de sus dirigentes, no había logrado superar su tradición reformista.

Una entrevista realizada a Jorge Insunza a comienzos de 1988 -antes que el PC se decidiera por adherir a la opción "No" en el plebiscito- refleja las dificultades que tenía la colectividad para sostener su rechazo a participar en este evento electoral, que lo aislaba respecto al resto de la oposición. Esta decisión fue clave para explicar por qué el Partido Comunista no ingresó nunca a la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernó el país entre 1990 y 2010. Al respecto, Insunza calificaba a comienzos de 1988 a la "Concertación por el No", como una expresión política a través de la cual "es imposible concebir terminar con la dictadura". Para mayor ahondamiento, establecía que en su interior, predominaba "el pensamiento conservador y pro-imperialista que busca la negociación con el régimen como el único camino aceptable". Además, descartaba toda posibilidad que la dictadura organizara un plebiscito para perderlo: "Yo le preguntaría a cada uno de los dirigentes que han asumido la responsabilidad de convocar a la gente a votar por el NO, si creen posible que en la noche del 11 de septiembre de este año –por decir una fecha probable- Sergio Fernández [Ministro del Interior de Pinochet] aparezca en la televisión diciendo 'Hemos sido derrotados, el NO ha triunfado'"[25]. Consultado si el PC podría modificar su tajante postura de rechazo a participar en el plebiscito, tal como lo habían hecho en el caso de la discusión sobre la inscripción en los registros electorales, Insunza no lo descartaba. Eso sí, sería en "otro marco político y en otra concepción, no en ésta

25 Florencia Varas y Mónica González, *Chile entre el Sí y el No*, Ediciones Melquíades, 1988, pp.64-65.

que tiene un carácter excluyente y conciliadora". De todas maneras, insistía que la "concertación por el NO es un error político serio"[26].

En el fondo de la discusión, a esas alturas, el PC todavía consideraba que la violencia política constituía un aspecto fundamental para terminar con el régimen. Hacia 1988, este planteamiento, que años atrás tenía más sintonía con el estado de ánimo de la protesta social, aparecía fuera de foco. Después de años de protestas, represión y muertes, la opción de una salida, aunque fuera pactada, se había impuesto en gran parte de la población. El resultado del plebiscito y de las elecciones presidenciales de 1989 así lo demostraron. En sentido contrario a esto, Jorge Insunza reconocía que su colectividad se preparaba y "trabajamos desde hace mucho tiempo para estar en condiciones de responder a la dictadura en todos los terrenos y frente a cualquier eventualidad de perpetuación que diseñe". Y agregaba, "trabajamos para estar en condiciones de dirigir la resistencia popular a un autogolpe eventual en el más alto nivel que sea posible", aludiendo a la resistencia armada[27].

Con el triunfo del NO, la Política de Rebelión Popular de Masas quedó agotada. El trance para asumir este hecho y cuál camino debería seguir el PC ante el nuevo escenario político que se constituiría a partir de 1990, fue uno de los principales ejes de la crisis que experimentó la organización en este período. La otra fuente de desacuerdos internos fue la interpretación del significado de la crisis terminal del campo del "socialismo real" y cómo esto impactaba en la ideología y en la concepción del socialismo del Partido Comunista. La conjunción de los efectos de la caída del Muro de Berlín y del fracaso de la tesis de la "Rebelión Popular", generó la peor crisis de la larga historia del PC.

3. "Renovación socialista" v/s "Renovación revolucionaria":

Un tercer momento del pensamiento político de Jorge Insunza se relacionó por su interés por los debates políticos-ideológicos. En su juventud, el dirigente comunista había destacado por sus enfrentamientos con la denominada "ultraizquierda". Desde las diversas plataformas de difusión partidaria, los escritos y discursos de Insunza defendieron con pasión la "Vía Chilena al Socialismo" en contra del "atajo revolucionario", representando en Chile por agrupaciones como el MIR. En sus intervenciones, Insunza combinaba dos aspectos ideológicos. Por un lado, una mirada tradicional del marxismo-leninismo, ligado al canon soviético. Como el resto de la dirigencia que formaba parte del comunismo chileno, Insunza nunca fue crítico de la Unión Soviética. Durante el período de la "desestalinización" en la URSS, Insunza se acopló a la crítica a Stalin y al "culto a la personalidad", recepcionando este proceso como una oportunidad para perfeccionar la ideología marxista-leninista, desligándola -supuestamente- del lastre estalinista. Por otro lado, algunos escritos de Insunza reflejaban la influencia de Palmiro Togliatti y el Partido Comunista Italiano, del cual era un gran admirador. El líder comunista itálico, cuando en la década de los años sesenta se debatía sobre el legado de Stalin, el cisma sino-soviético y la lucha armada, planteó la importancia de la "vías nacionales" en los procesos de construcción del

26 Ibid.p.83.

27 Ibid.p.85.

socialismo. Esta tesis, que defendía la ruta original y democrática que seguía el PCI en Italia, fue el germen del movimiento que en la década de 1970 se conoció como "eurocomunismo". Encabezado por Enrico Berlinguer, sucesor de Togliatti, los comunistas italianos, españoles y franceses comenzaron a surcar un camino apartado de la Unión Soviética, a la que criticaron por la invasión a Checoslovaquia y por la ausencia de una real democracia socialista.

En el caso de Jorge Insunza, desde nuestra perspectiva, amalgamó el doctrinarismo marxista-leninista de corte soviético, con la tesis de las "vías nacionales" de Togliatti, pero sin extremar la crítica hasta las posturas "eurocomunistas". Por el contrario, el PC chileno nunca rompió sus vínculos con el campo socialista. Esto se acentuó después del golpe de Estado de 1973, producto que la Unión Soviética, la República Democrática Alemana y Cuba, brindaron apoyo político y material a la izquierda, que fue fundamental para la sobrevivencia posterior a la caída de Salvador Allende. Para mayor ahondamiento, a fines de 1976, Luis Corvalán Lepe, secretario general del PC chileno, fue liberado por la dictadura gracias a un canje con un prisionero político soviético. Mientras que el episodio fue criticado acremente por Georges Marchais, líder del PC francés, para los chilenos fue un acontecimiento que ratificó la adhesión al país de los soviets.

En este contexto, un importante sector de la izquierda chilena, compuesto fundamentalmente por el Partido Socialista, el MAPU y la Izquierda Cristiana, comenzaron a desarrollar lo que se denominó como "la renovación socialista". A partir del traumático fin de la experiencia de la Unidad Popular, llevaron a cabo una revisión a fondo de sus paradigmas ideológicos. En síntesis, tres fueron los aspectos centrales de la "renovación socialista". En primer lugar, la revalorización de la democracia liberal y la necesidad de un socialismo democrático. En segundo lugar, la resignificación del concepto de socialismo, el que fue desacoplado de un modelo específico de sociedad. Por último, la renovación socialista planteó que la izquierda chilena debía desembarazarse de las concepciones clasistas. A cambio, la vocación de las fuerzas transformadoras debía ser –decían los "renovados"- constituir bloques político-electorales mayoritarios, abandonando la perspectiva de vanguardias autoritarias. En resumen, la renovación socialista, acorde con la crisis del marxismo en Europa, implicaba un tránsito acelerado hacia la socialdemocracia y el abandono del paradigma de la revolución que había caracterizado a un segmento importante de la izquierda mundial durante el siglo XX.

A comienzos de la década de 1980, en Chantilly, localidad ubicada en Francia, se reunieron dirigentes políticos de la izquierda chilena. La mesa titulada "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia", integrada por Tomás Moulian, Eugenio Tironi y Alejandro Rojas, concentró algunos de los planteamientos de la "renovación socialista" de aquel entonces. Jorge Insunza decidió responder en tono polémico las ponencias. El título de su artículo, "Renovar y no renegar", sintetiza el pensamiento del dirigente comunista. Es más, representa la base de la tesis sobre la "renovación revolucionaria" que Insunza propondría como fórmula alternativa a la "renovación socialista". En efecto, el dirigente comunista partía argumentando desde un supuesto básico: la renovación era una exigencia fundamental para cualquier partido revolucionario. Para Insunza, para llevar a cabo un proceso de este tipo era necesario producto de la necesidad de "una apropiación ascendente de la teoría revolucionaria, un conocimiento siempre más profundo de la realidad nacional e

internacional, una comunicación más estrecha con el movimiento de masas real". En el fondo, por la necesidad de sumirse en la dialéctica entre la teoría y la práctica para la elaboración de una línea política revolucionaria. Eso sí, la gran diferencia entre Insunza y los panelistas del seminario de Chantilly, era que el primero no estaba dispuesto a cruzar el límite de declarar caduco el marxismo-leninismo.

En efecto, el extenso artículo de Jorge Insunza polemizaba con cada uno de los autores mencionados más arriba. El denso contenido teórico demostraba el manejo que tenía su autor en las lecturas de Marx, Lenin y Gramsci. Como no pretendemos resumir detalladamente los profundos argumentos desplegados por Insunza en su debate con la "renovación socialista", nos interesa resaltar tres aspectos de sus planteamientos. En primer lugar, que la adhesión al marxismo-leninismo no significaba que este fuera una doctrina finita, cuya posibilidad de discusión quedara ubicada desde los bordes teóricos hacia afuera. Insunza negaba que el marxismo-leninismo contuviera un núcleo esencial inmodificable. En segundo lugar, reivindicaba la perspectiva de clase para el análisis de la realidad. En el caso del debate con los "renovados", por ejemplo, para evaluar a la democracia occidental. Por último, Insunza también polemizó en defensa de la noción leninista de partido de vanguardia.

Respecto al primer punto, Insunza citaba la siguiente noción planteada por Carlos Marx: "El comunismo no es para nosotros ni un Estado que debe ser creado ni un ideal al que debe acomodarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real que pone fin al estado de cosas existente". Pero, en sentido contrario, se oponía al rechazo de las experiencias previas de construcción del socialismo. Insunza reconocía que no se trataba de imitarlas como modelos, pero si los consideraba "un caudal de conocimiento" importante para pensar los procesos revolucionarios. Para el dirigente comunista, "hay ciertamente 'lo ruso', como 'lo italiano' o 'lo francés', pero hay también la formación económica cuyo modo de producción dominante es el capitalismo que estudiaron Marx, Engels, Lenin y otros". De esta forma, para Jorge Insunza, a partir de la contradicción dialéctica entre los aspectos estructurales del desarrollo capitalista ("las tendencias mundiales del imperialismo"), y las realidades nacionales, se desarrollaba "el movimiento real" de la lucha de clases de cada país. Por ende, negaba el supuesto dogmatismo del marxismo-leninismo.

En cuanto al análisis de clase de la democracia occidental, este era un punto muy sensible en el debate con la "renovación socialista". El núcleo de su crítica contra el modelo soviético consistía en que este había engendrado regímenes dictatoriales, que violaban las libertades personales. Por ello, la valoración de la democracia liberal era uno de los caballitos de batalla de esta corriente de pensamiento. Esto generaba la existencia de una supuesta dicotomía entre una izquierda "democrática" (los "renovados") *versus* otra "no democrática" (la que adhería al marxismo-leninismo). En contra de esta visión, Jorge Insunza postulaba la vigencia de la mirada de la democracia occidental como "un sistema de dominio de una clase sobre otra". Según su postura, si esto no se tenía claro, "no se podrá dar ningún paso serio en la dirección de la conquista de la democracia para la clase obrera". En el Estado capitalista, la dominación de clase era "ley suprema, por encima de toda ley y sobredetermina el contenido de cada ley". Dicho esto, Insunza rechazó que el Partido Comunista padeciera de un "reduccionismo ideológico de clase". A modo de ejemplo, mencionaba la importancia que tuvo para el PC el diálogo entre cristianos y marxistas, el debate sobre los temas generacionales, las particularidades de la juventud como capa social

y "las posibilidades unitarias que eso abría por encima de los orígenes de clase". En resumen, reconocer el carácter de clase de la democracia liberal no era sinónimo de una concepción antidemocrática, sino que reconocer un hecho objetivo. Tampoco implicaba una mirada reduccionista de la realidad social.

Por último, Insunza debatía con los "renovados" la noción sobre el carácter y sentido del partido de la revolución. A diferencia de ellos, defendía a Lenin utilizando los planteamientos de Gramsci. Del primero, rescataba la noción de "partido de nuevo tipo", en oposición a los partidos que conformaban la II Internacional. A cambio, el dirigente comunista italiano, decía Insunza, propuso "ideas para la lucha de partido en condiciones de una formación social en la que la 'sociedad civil' es mucho más estructurada y en un período en el que la lucha ideológica adquiere una relevancia creciente…En esas condiciones concluye es más probable una guerra de posiciones que una guerra de movimientos". En definitiva, para Insunza, no había un Lenin contra Marx o un Gramsci contra el líder de los bolcheviques: "El desarrollo social plantea siempre problemas nuevos. Obliga a ver viejos problemas con ojos nuevos… Una u otra conclusión de Marx o Lenin, o de cualquier gran teórico, puede, en el desarrollo, perder su validez general…Nadie supone que los textos de los clásicos puedan ni deban ser leídos dogmáticamente…Hay renovación en la continuidad, homogeneidad y heterogeneidad al mismo tiempo". Este planteamiento fue la base de la "renovación revolucionaria" que Insunza defendió primero contra la "renovación socialista" y, más tarde, contra la disidencia dentro del propio Partido Comunista.

Años más tarde, después de la caída del Muro de Berlín y el fracaso de la política insurreccional implementada por el Partido Comunista en su lucha contra la dictadura, la colectividad experimentó una aguda crisis interna. Compuesta por varias aristas, uno de los aspectos cruciales que atravesó el conflicto interno del PC fue la evaluación de las consecuencias político-ideológicas que tuvo lo que Luis Guastavino –dirigente comunista disidente- denominó como "el derrumbe de las catedrales". Para un sector, el fracaso del socialismo real era de tal magnitud, que correspondía una transformación completa del Partido Comunista, incluido su nombre y matriz ideológica. Estas propuestas, dentro de un contexto de inmensa popularidad mundial de tesis que planteaban el fin de un ciclo histórico y del "fin de la historia", colocaban a los defensores de la continuidad del partido y la vigencia el marxismo, como modelos de la ortodoxia y el fundamentalismo. En rigor, era un momento de gran impopularidad de las ideas que tradicionalmente había representado el Partido Comunista.

Dentro de ese debate, Jorge Insunza optó por las posiciones que consideraba viable la continuidad del proyecto histórico encarnado por el PC. En el verano de 1990 Chile vivía un momento de grandes expectativas. Patricio Aylwin, candidato único de la oposición, era el presidente electo de Chile, tras ganar con holgura las elecciones presidenciales realizadas a fines de 1989. A pesar de haberlo apoyado, los resultados electorales para el PC dejaron un sabor amargo. Ninguno de sus candidatos y candidatas a diputados resultó electo, agregando un elemento más a la crisis de la colectividad. En ese marco, el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz -ligado al PC- organizó una escuela internacional de verano. Esta contó con representantes de diversos sectores de la izquierda chilena y también del extranjero. Era un momento que se incubaba la crisis del PC, porque ya se conocían expresiones de disidencias y marginaciones. Sin embargo, el conflicto interno todavía no se desencadenaba con todas sus fuerzas, algo que sí ocurriría meses más tarde. Jorge Insunza fue invitado

a comentar las ponencias de la mesa llamada "El marxismo y la renovación de la izquierda", que contaba con la presencia de algunos dirigentes del PC ligados a los sectores disidentes. En su intervención, Insunza retomó algunos de sus planteamientos de su polémica con los panelistas del seminario de Chantilly. Apoyó calurosamente la idea de la "renovación del marxismo". Sin embargo, en esta ocasión era mucho más autocrítico respecto a las concepciones que tenían los comunistas sobre las temáticas ideológicas. Al respecto, afirmaba que "durante mucho tiempo nosotros, comunistas chilenos, nos negábamos inconscientemente a reflexionar de una manera crítica sobre determinadas formulaciones elevadas a la calidad de principios absolutos y no lo que son los principios: resultado de un determinado avance del conocimiento. Por ejemplo, nos resistíamos a cuestionarnos el problema de la 'dictadura del proletariado'"[28]. Esto lo decía solo para retomar con más fuerza su debate con los "renovados", quienes planteaban la necesidad de que la izquierda chilena revalorizara la democracia. Para el dirigente comunista, efectivamente ellos debían hacer esto, a diferencia de los comunistas, quienes según Insunza, "no tenemos ninguna necesidad de hacerlo, porque nosotros nunca menospreciamos la democracia, tampoco la burguesa, como una condición o estado en el cual las luchas del movimiento democrático y popular podían desarrollarse en las mejores condiciones"[29]. Para Insunza, el dogmatismo comunista había pasado por no atreverse a teorizar una práctica política que ya había asumido la centralidad de la democracia dentro del proyecto político del PC chileno. Esto los distinguía de los otrora sectores más radicales de la izquierda, algunos de los cuales ahora eran adalides de la "renovación socialista".

En el fondo, Jorge Insunza sostenía la tesis de que el marxismo contenía, en sus propias definiciones, las bases para desarrollar su renovación. Por lo tanto, distinguía de manera enfática entre esta labor, que consideraba esencial para el momento que vivía Chile y el mundo, con abandonar sus planteamientos revolucionarios fundamentales bajo una pseudo "renovación socialista". Por ello, Insunza reclamaba que "el marxismo sigue siendo la base de una concepción revolucionaria..." Reconocía que el camino estaba plagado de problemas para quienes eran partidarios de la lucha anticapitalista ("habrá tropezones, diferencias, contradicciones…"), pero lo que no debía ocurrir era "la renuncia a esta perspectiva de hacer del marxismo…una base de iniciativa histórica"[30]. Por eso, es posible afirmar que la premisa de la "renovación revolucionaria" que pregonó el Partido Comunista a comienzos de la década de 1990 se basó en esta óptica dialéctica de la realidad. La superación en la práctica histórica de viejas premisas y conceptos, junto con el arribo de nuevos planteamientos, no impedían sostener la perspectiva antisistémica del marxismo. Jorge Insunza -junto a la dirección del PC- se mostraba dispuesto a hacer ajustes de cuentas con categorías tales como "dictadura del proletariado" y "partido de vanguardia" o ahondar las definiciones de la democracia y el socialismo. O reconocer que era necesario "pensar con cabeza propia", como declaraban otros dirigentes del PC durante esos días. Pero lo que no estaban dispuestos los integrantes de la conducción del Partido Comunista, era a dar por cancelada la experiencia histórica de la colectividad. El supuesto fundamental era que el conflicto de clases era una realidad cotidiana en Chile. Este hecho

28 En *Crisis y renovación*, Ediciones Medusa/ICAL, 1990, p.134.

29 Ibid.p.134.

30 Ibid.p.133.

justificaba la existencia de un Partido Comunista, aunque el proyecto histórico que esta organización representó a lo largo el siglo XX había fracasado.

Epílogo

A partir de la década de 1990, el Partido Comunista de Chile inició una larga travesía por el desierto. Esta tuvo su origen en la determinación por parte de la colectividad de no sumarse a la centroizquierdista "Concertación de Partidos por la Democracia", que eligió a cuatro presidentes de Chile de manera consecutiva. Por el contrario, se declaró opositor a los mandatos presidenciales liderados por esta coalición. La opción buscada por casi dos décadas fue la de constituir una tercera fuerza política, social y electoral, alternativa a la derecha y a la centroizquierda. El diagnóstico de los comunistas sobre la "Concertación" era lapidario: sus administraciones representaban "el continuismo" y la profundización de las políticas económicas de la dictadura. Por otra parte, el gradualismo que caracterizó la denominada "política de los acuerdos" con la derecha y el gran empresariado, se manifestó en la ausencia de justicia en materia de violación de los derechos humanos y la mantención de un sistema jurídico-político (la Constitución de 1980), que perpetuaba el legado pinochetista. Por todo esto, la tesis comunista para el nuevo período que se inició a partir de 1990, fue que la tarea de la recuperación de la democracia en Chile seguía pendiente, producto de la predominante continuidad del legado dictatorial. Por ello, el Partido Comunista estableció la política de la "Revolución Democrática" como la sucesora de la "Rebelión Popular". Su planteamiento central se enfocaba en la necesidad de romper la institucionalidad dictatorial en base a movilización social y electoral.

El intento de constituir una tercera fuerza política, de claro perfil de izquierda, alternativa a la Concertación y la derecha, se manifestó en sucesivas candidaturas presidenciales (1993, 1999, 2005 y 2009), ninguna de las cuales logró superar el 7% de apoyo popular. Así, a mediados de 2000, el PC comenzó a aproximarse a la Concertación. Esto se expresó en el apoyo a Michelle Bachelet en la segunda vuelta presidencial de la elección de 2005 y en los acuerdos electorales para las elecciones municipales de 2008 y parlamentarias de 2009. Estos permitieron que el PC lograra obtener el control de municipios en la Región Metropolitana (la más importante del país) y, sobre todo, romper con su ausencia del parlamento. En efecto, en diciembre de 2009, el Partido Comunista logró elegir tres diputados, finalizando un largo periplo fuera de esta institución clave en el quehacer de la política chilena.

Durante todo este período, Jorge Insunza participó en los duros debates internos dentro de la colectividad de toda su vida. Más allá de los rumores sobre sus matices con la conducción partidaria, continuó siendo uno de los principales articuladores de la política de los comunistas. Ocupó diversas responsabilidades durante los años de la renacida democracia chilena. Fue candidato a senador y diputado en varias ocasiones, obteniendo altas votaciones, pero que no alcanzaron a romper el cerrojo del sistema electoral binominal, que solo permitía la elección de las dos primeras mayorías. Estuvo a la cabeza de distintos frentes de trabajo del PC, como el internacional y trabajadores, entre varios otros. Sus planteamientos sobre la "renovación revolucionaria" formaron parte de la ruta escogida por el Partido Comunista para intentar subsistir en el nuevo período histórico, marcado por la inexistencia del campo socialista.

Con su fallecimiento a comienzos de 2019, llegó a su fin la vida de uno de los dirigentes políticos más importante de la historia de la izquierda chilena. Formó parte de una generación que diseñó la estrategia que se coronó con éxito al triunfar Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970. Partícipe de la derrota de la Unidad Popular, Insunza tuvo un papel importante en el nuevo diseño que el Partido Comunista elaboró para enfrentar a la dictadura e intentar recuperar la democracia. Desde la clandestinidad o desde el exilio, fue actor protagónico de la epopeya antidictatorial. En la última etapa de su trayectoria, formó parte de quienes no estuvieron de acuerdo con la salida pactada de la dictadura y con el gradualismo concertacionista. Su vida política se caracterizó por la intensa búsqueda de coaliciones amplias con perspectivas de transformación social y política. Con aciertos y fracasos, en la trayectoria de Jorge Insunza Becker se resume, en buena medida, los intricados caminos de la izquierda durante el último medio siglo.

Agradecimientos

Este libro se fue armando a pulso, juntando muchas voluntades.

Como relaté al inicio, explicando la recopilación y selección de los textos, fue muy valiosa la colaboración de Ximena Urtubia. Su rigor y paciencia fue una fuente de tranquilidad respecto de la indagatoria que hicimos. Llegué a ella por recomendación de Rolando Álvarez, que tempranamente fue un gran y estimulante apoyo en la búsqueda de muchos escritos de mi papá. Tuvo la generosidad de abrirme el acceso a su archivo de documentos del período de la clandestinidad del PC y, asimismo, él tenía libros editados en el exilio donde había otros textos de mi papá que no conocía.

La transcripción de todos los escritos, salvo muy pocos que estaban en internet, fue un largo trabajo que reunió otro amplio abanico de personas. La mayoría de los textos los transcribió Gladys Molina, a veces escarbando tenazmente en las fotos de los microfilms que estaban más borrosos. Otro grupo importante de documentos los traspasó Liliana Jara, mi cuñada, Claudia, mi señora, y mis hijos, Camila y Jorge. Algunos textos los trabajó Luis Carvajal, el pololo de Camila. José Grossi me ayudó especialmente con el artículo de la revista *Araucaria*, “Renovar y no renegar”, porque tenía una complejidad especial, entre sus citas, personajes y conceptos en alemán.

La revisión posterior pasó por varias manos. Ximena Urtubia y yo revisamos los párrafos, líneas o palabras más ilegibles de los microfilms, hasta despejar la mayoría de las incógnitas. Luego, hecha mi edición general, Rodrigo Muñoz, periodista y mi amigo desde los 5 años, hizo la revisión ortográfica y de redacción general, descubriendo -como suele ocurrir- muchos detalles que pasaron desapercibidos. Gonzalo Muñoz, fotógrafo, hermano de Rodrigo y mi compañero de “entrenamientos” de fútbol, me ayudó a escanear las fotos más antiguas, que luego Ricardo Farías editó para homologar su tono y corregir las fisuras de los años.

Para la redacción de “Leyendo a mi Papá” tuve múltiples conversaciones, para ir contrastando lecturas y matices de tantas historias. Una de las primeras, aunque en rigor es anterior a la idea de este libro, fue mi encuentro con David Canales, que conoció estrechamente el período de clandestinidad de mi papá y su salida al exilio. Ya armando el libro, fue clave retomar mi contacto con Fernando Contreras y Augusto Samaniego para indagar los debates del PC de los años 70 y 80 y, más adelante, conversar con Antonio Leal -dos meses antes de su repentino fallecimiento- y retomar la mirada de Hugo Rivas y Sergio Muñoz. También fue esencial para mí entrevistar a Sergio, Jaime y Cecilia, los hermanos vivos de mi papá. Fue casi una excusa para conversar más sistemáticamente sobre la historia de la familia, retomar tantos relatos de sobremesa algo más dispersos. A mi tío Rodrigo le alcancé a contar la idea del libro y de él tengo, en realidad, el registro de muchas y viejas conversaciones. Asimismo, tuve -una vez más- la cálida recepción de mis tías Gloria Canales y Lucía Rodríguez, trazando otras vetas de ese cuadro. En su revisión, luego, tuve la suerte de contar con la mirada crítica y afectuosa de mis hermanas, Viviana y Roxana, de mi primo Pablo y de amigos entrañables como Mauricio Gallardo, Sergio Ojeda, Patricio Ha-

les, Gonzalo Saavedra, José Grossi, Gustavo Silva y Manuel Riesco. Mi prima Andrea Insunza, a su vez, editó ese texto… ¡como ella sabe hacerlo!

Isabel Torres y Rolando Álvarez tuvieron la enorme disposición de revisar la gran cantidad de material reunido y entregar su visión histórica sobre el rol de mi papá en momentos tan relevantes para el PC y el país. Ayudar a esa apreciación histórica es, por cierto, uno de los propósitos de esta publicación de sus escritos.

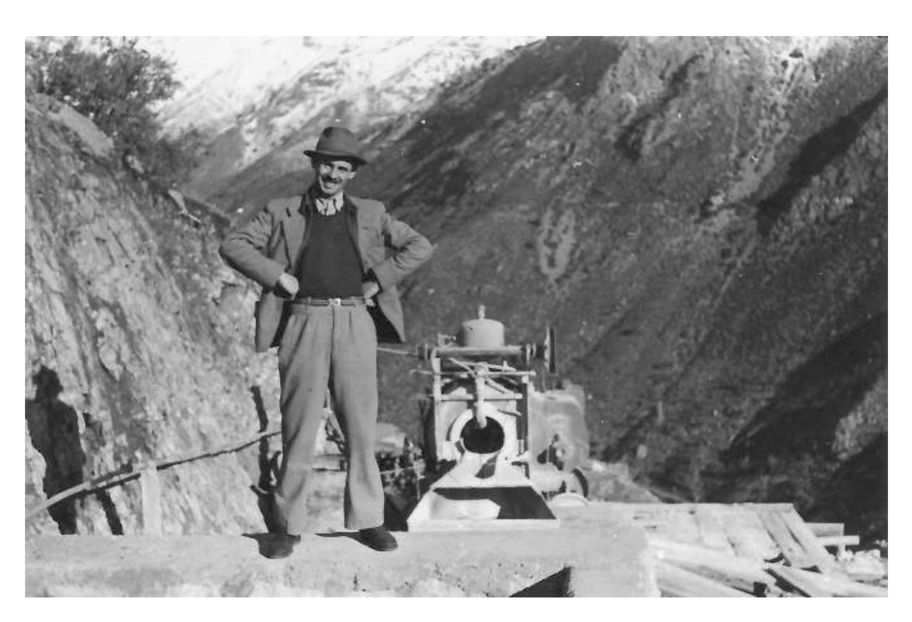
Por último, en la etapa final, me alegra haberme encontrado con Manuel Loyola, que dirige la editorial Ariadna, por sus consejos y disposición a una cuidada edición, y también con Matías Villa, que además de su diseño, expresando con voluntad y calidad lo que le iba pidiendo, ha sido una ayuda invaluable en la búsqueda de fotografías de mi papá. Lo mismo hicieron rápidamente, apenas les pedí ayuda, Tito Murillo, que ha reunido un gran archivo de momentos claves del PC, y Tania Concha, que vivió el exilio en Berlín junto a sus padres en la misma época que mi papá. La misma apertura y gentileza tuve de Francia Alvarado para acceder a los archivos de fotografías y artículos de *El Mercurio* sobre mi papá y de José Luis Santa María respecto de los que tenía *La Tercera*.

Lamentablemente, no pude contar con fotos de mi papá con Silvia y mis hermanos Carlos y Sebastián. Espero poder revertir ese vacío en las ediciones digitales del libro.

Fotografías



Raquel Becker y Jorge Insunza en 1937, cuando tenía 1 año.



Jorge Insunza Barrios en los años 40,
cuando trabajaba en la construcción de la central hidroeléctrica Abanico.



Jorge Insunza Becker en su Primera Comunión, en 1945 o 1946.



Jorge Insunza a fines de los años 40, en una de sus vacaciones en Villarrica, entre sus abuelos Carlos Becker y Ema Duhau.



Jorge Insunza en el conteo de votos de las elecciones de la FECH en 1959.
Sentado en la mesa, el primero a la izquierda, está su amigo Enrique Paris.



Jorge Insunza y Magda Gregorio de las Heras en su matrimonio, en 1961,
con sus amigos de la "Jota". De izq. a der.: Carlos Toro, Alicia Vega, Jorge Muñoz,
Gladys Marín, Jorge, Magda, Isolina Ramírez y Mario Zamorano.



Jorge Insunza y Magda Gregorio de las Heras, con Viviana y Roxana.
Foto de Gustavo Pueller para la entrevista en El Siglo del 13 de noviembre de 1964, a propósito de su primera candidatura a diputado.



Jorge Insunza con Roxana, una de las mismas fotos de Pueller en 1964.



Jorge Insunza mirando a Viviana y de la mano de Roxana, en 1967.



EL SIGLO

La ciudad-advertencia contra locura atómica

Chile juega bien solamente en el Estadio Nacional

LOS NEGOCIOS DEL "SOCIO VIVO"

Por querella propiciada por el Gobierno

FUE DECLARADO REO DIRECTOR DE "EL SIGLO"

Permaneció 48 horas incomunicado. Le fue denegada libertad bajo fianza. Sigue en la Cárcel ahora en libre plática. Nuestro diario continúa recibiendo acuerdos solidarios.

GANARAN EL DOBLE POR TONELADA

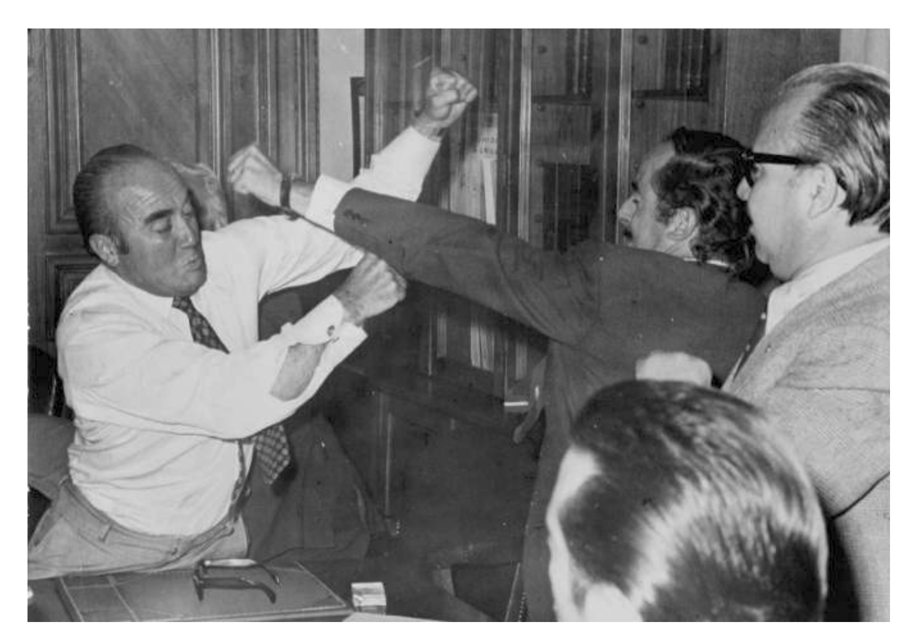
A la propaganda destinara PC su campaña de finanzas

CESE A GUERRA de VIETNA[M] piden PACIFISTAS DE EE. [UU.]

Portada de "El Siglo" del 8 de agosto de 1965, informando la detención y encargatoria de reo de Jorge Insunza por una querella por Ley de Seguridad Interior del Estado interpuesta por el Gobierno Frei Montalva, por las denuncias del diario contra la represión a trabajadores portuarios de Valparaíso, a pobladores de Santa Andriana y las revelaciones del Plan Camelot.



Jorge Insunza interviniendo en un acto del PC en los años 1970 o 1971.



Jorge Insunza y Juan Acevedo peleando con el diputado del Partido Nacional Fernando Maturana, a la izquierda, en una sesión de la Comisión Investigadora del Cobre de la Cámara de Diputados, en 1971. (Foto del archivo El Mercurio)



Fotografía de la revista “Ramona” de las Juventudes Comunistas, para la campaña parlamentaria de 1973. Volodia Teitelboim es candidato a senador, acompañado de Gladys Marín y Jorge Insunza, candidatos a diputado.



Una de las últimas fotografías de Iván Insunza, detenido-desaparecido desde el 4 de agosto de 1976, uno de los primos más cercanos de Jorge Insunza. Es la foto que Raquel Becker tenía en la cómoda de su pieza hasta su fallecimiento el año 2005.

El golpe militar fascista que derrocó el 11 de Septiembre de 1973 al Gobierno Popular que encabezaba el Presidente Salvador Allende conmovió profundamente a la humanidad progresista. Se desencadenó una poderosa campaña de solidaridad internacional con el pueblo de Chile agredido, comparable a las mas altas expresiones de internacionalismo que haya tenido lugar en toda la historia del movimiento obrero.

Uno de los factores que explican estas manifestaciones es, sin duda, la brutal ferocidad de la represión desatada por los fascistas. Decenas de miles de muertos, decenas de miles de prisioneros, centenares de miles de proscritos, que es el resultado de esa represión, no podían sino herir intensamente la conciencia de la humanidad. Esta se ha expresado aunando las voces de condena de todos los demócratas.

Pero la magnitud de la ola solidaria se vincula también a la honda repercusión que había alcanzado en el mundo la experiencia chilena, el esfuerzo inicialmente exitoso del movimiento obrero y popular que al conquistar el Gobierno en la elección de 1970 se abría paso al poder sin recurrir al enfrentamiento armado generalizado.

El éxito del proceso revolucionario chileno, interesaba profundamente a la clase obrera internacional, y, mas allá de ella, a millones de hombres. La experiencia chilena no era mirada, ni debía serlo, ciertamente, como un modelo. No obstante, este proceso mostraba que, en las condiciones de nuestra época, la clase obrera y el pueblo pueden abrirse camino al poder en los marcos del sistema estatal burgués cuando la fuerza del movimiento revolucionario y su capacidad de alianzas con distintos sectores sociales logra desarrollar y garantizar el democratismo en la vida política aún bajo el poder reaccionario y crear una correlación de fuerzas capaz de impedir el desencadenamiento de la violencia armada reaccionaria para oponerse a su victoria.

La primera página del borrador original del documento "Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas", redactado por Jorge Insunza y suscrito bajo el seudónimo de René Castillo, publicado por la Revista Internacional de julio y agosto de 1974. Todavía no tenía título ni fecha.

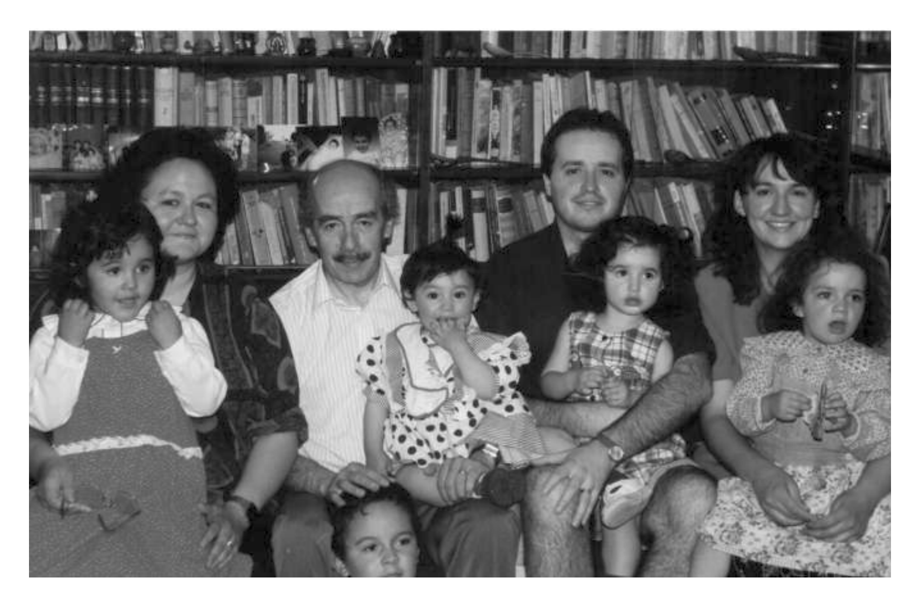
0995

estimado omar
acaba de salir gárate. debemos agradecer encarecidamente a pascual por su vital ayuda.
la opinion de emilio es que garate debe ponerse a disposicion de omar. no lleva nada determinado de japon. no tiene uno designacion por encima de omar y su coordinador. mas aun seria bueno que por un tiempo, que podamos establecer de conjunto, no aparezca al aire libre. mientras tanto les puede relatar largamento de lo vivido en estos dos anos tan ricos de acontecimientos y situaciones.
con el no conversamos en momentos previos a su salida lo hicimos la ultima vez cuando inicio el periodo resposo. puede estar en la reunion de la cual uds. informan previamente para comienzos de septiembre. eso refuerza la recomendacion de no hacer alarde de su presencia alla.
con garate no hay ningun problema. el ya no podia seguir bajo techo. corría serios riesgos. mas aun cuando no aprendio a trabajar con discrecion y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. tambien agrego un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto "sonaba" respecto de su actividad. con ello se "quemaba" mucho. bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad "quitada de bulla". paciente aunque no cansine.
su presencia alla sera una contribucion puesto que lleva una vision mucha mas vivida y fresca sobre todas las cosas. para muchas, a esta altura la vision es mas lejana y sobre todo ausente de la riqueza de las cosas que se viven en el terreno.
aprovechamos esta nota para solicitar a uds. nos enien las informaciones sobre reuniones tales como las de caracas. llego carlos.
afectosamente emilio.
26.8.75

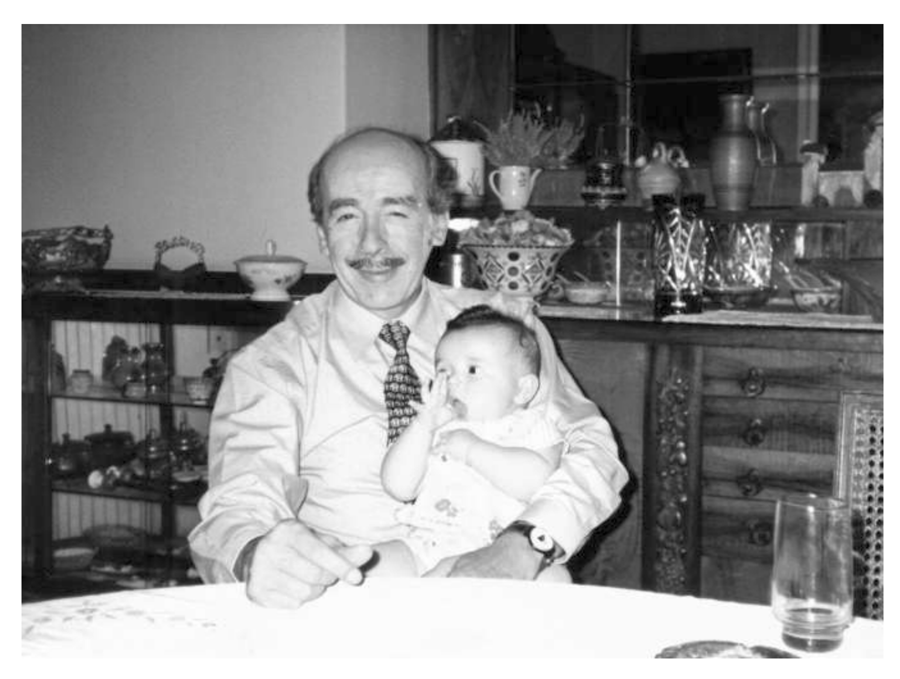
Carta de Víctor Díaz a la Dirección Exterior del PC comunicando la salida de Jorge Insunza desde la clandestinidad al exilio. (Archivo Rolando Álvarez)



Raquel Becker junto a sus seis hijos en 1989,
en el primer encuentro con todos ellos desde 1973.



Jorge Insunza con sus hijos y nietos mayores, en 1997.
De izquierda a derecha: Paola Cáceres, Viviana Insunza, Jorge Insunza Becker, Marcelo Cáceres (sentado en el piso), Azucena Orellana, Jorge Insunza, Camila Insunza, Roxana Insunza y Amapola Orellana.



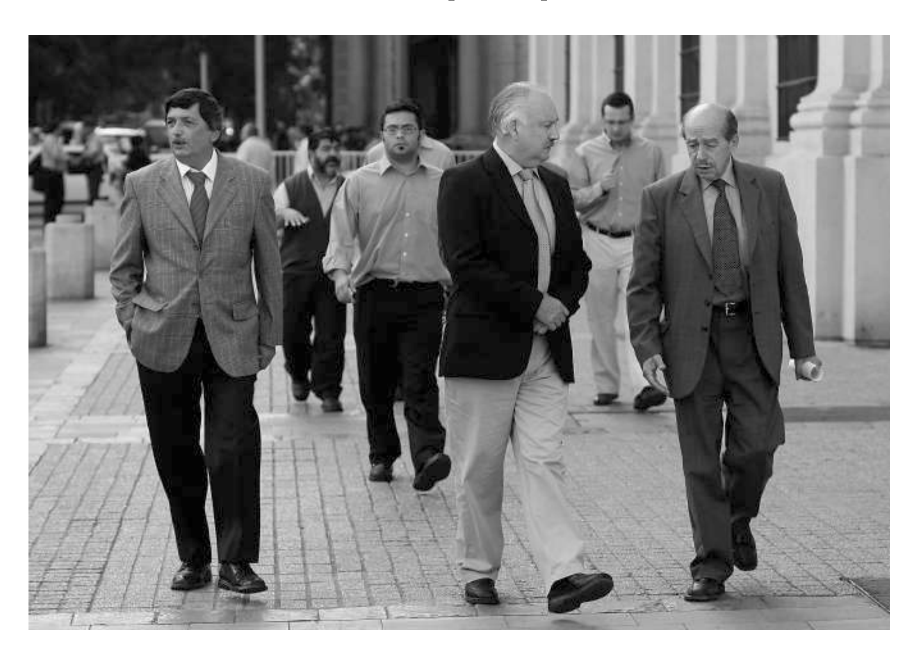
Jorge Insunza Becker con su nieto Jorge Insunza Jara, en diciembre de 1997.



Jorge Insunza ayudando a su nieta Jazmín Orellana, hija de Roxana, a columpiarse con su hermana Amapola, en diciembre de 1998.



Jorge Insunza Becker con Jorge Insunza Gregorio de las Heras, en un acto en Combarbalá de su campaña a diputado de 2013.



Jorge Insunza con Guillermo Teillier y Lautaro Carmona llegando a una reunión en La Moneda con la Presidenta Bachelet (Archivo La Tercera).

Índice

ÍNDICE

Jorge Insunza Becker (21 de abril de 1936-17 de marzo de 2019) fue uno de los principales dirigentes del Partido Comunista chileno desde los años 60. Ingresó a las Juventudes Comunistas en 1954, en 1962 fue promovido al Comité Central del PC y desde 1965 fue parte de su Comisión Política, aquella que encabezó el triunfo de Salvador Allende de 1970 y el respaldo a su gobierno. Tras el Golpe de Estado de 1973, integró la primera dirección comunista en la clandestinidad que asumió la resistencia a la dictadura, junto a Víctor Díaz, Américo Zorrilla, Mario Zamorano y Uldarico Donaire. Tras el retorno a la democracia, fue una de las principales figuras del PC que abordó la crisis de los países socialistas y la reconstrucción de un proyecto de izquierda revolucionaria. Asimismo, tuvo un rol activo en los acuerdos que permitieron el retorno del PC al Congreso el 2010 e impulsó el pacto que le permitió a los comunistas volver al gobierno con la Presidenta Michelle Bachelet el año 2014.

Ingeniero Civil de la Universidad de Chile y padre de cinco hijos, Viviana, Roxana y Jorge, de su primer matrimonio con Magda Gregorio de las Heras, y Carlos y Sebastián, de su segundo matrimonio con Silvia Rojas.

Fue un prolífico escritor y redactor de los documentos del PC y director de El Siglo desde 1965 hasta fines de 1968, cuando asume la campaña que lo llevará a ser electo diputado en marzo de 1969 por la región de O´Higgins. Después, en marzo de 1973, será reelegido diputado por Santiago. Desde temprano, fue uno de los colaboradores más estrechos de Luis Corvalán en la preparación de sus escritos y se transformó en uno de los principales dirigentes comunistas dedicado a los asuntos ideológicos y estratégicos del PC, uno de sus principales "ideólogos".

***

Leer a mi papá fue mi manera de conocerlo. Él tenía 37 años para el Golpe, yo 6. La dictadura interrumpió gran parte de nuestra vida en común. Era buscado y perseguido, corría riesgo de muerte. Nuestros abuelitos Jorge y Raquel nos llevaban algunas veces a verlo en lugares secretos, hasta que en 1975 salió al exilio, pocos meses antes que cayeran las direcciones del PC, todos detenidos-desaparecidos hasta hoy. Lo vimos brevemente el año 79, cuando lo dejaron entrar a los funerales de su papá, yo pude viajar a Francia el 81 para estar con él un par de meses y después sólo nos pudimos volver a encontrar a fines del 88, semanas antes del triunfo del "No", de nuevo en la clandestinidad. Sólo pudo volver a una vida normal en Chile a partir de abril de 1989. La lectura de sus notas, artículos, documentos y discursos, que iba descubriendo en los rincones ciegos de la biblioteca, en las cajas fondeadas, en la papelería no clasificada, fueron el registro de esa pasión por el triunfo del Presidente Allende, el apoyo a su gobierno, el análisis crítico de su caída, la conducción de la lucha contra la dictadura. Con el tiempo, también fue un modo de estar juntos e imaginarlo, de detectar su forma de pensar, los rasgos de su carácter, entender qué indagaba, qué le interesaba. Viajé entre los textos para juntarme con él… y fue un gran encuentro, lleno de presencias.

